

Universitat de València

Facultat de Geografia i Història
Departament d'Història Medieval i Ciències i Tècniques Historiogràfiques
Programa de Doctorat en Geografia i Història del Mediterrani des de la
Prehistòria a l'Edat Moderna



Tesis doctoral

Un reino asediado.

**El impacto de la Guerra de los Dos Pedros en el reino
de Valencia (1356-1369).**

Estructuras políticas, económicas y sociales.

Presentada por: PABLO SANAHUJA FERRER

Dirigida por: DR. RAFAEL NARBONA VIZCAÍNO

Valencia, octubre de 2021

A mis abuelos

Agradecimientos

Deseo dedicar estas primeras líneas a expresar mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que me apoyaron y ayudaron en este desafío. En primer lugar, a mi familia, especialmente a mis padres y mis hermanos, también a mis tíos y, por supuesto, a mis abuelos. Sin el apoyo de esta familia extensa nunca lo habría conseguido.

Debo expresar mi admiración por mi director, Rafael Narbona, cuya guía demostró ser un dolç jou que permitió que me equivocara mil veces... y que así aprendiera. Sin la liberalidad de mi director nunca habría madurado como investigador y por ello estaré eternamente en deuda con él.

Quiero agradecer también las enseñanzas que me proporcionaron y el rigor que me infundieron Antonio Mira, Mateu Rodrigo, Enric Guinot, Antoni Furió, Paulino Iradiel, Paco Gimeno, Josep Torró y Enrique Cruselles, así como la especial amabilidad y ayuda que siempre me brindaron Manuel Ruzafa, José María Cruselles, Juan Vicente García, M.^a José Carbonell, José Vicente Boscá y Vicent Pons. No podemos olvidar a Ferran Garcia Oliver, quizás el profesor más exigente que sufrí, y disfruté, como estudiante de grado y el culpable de que me aventurara a abordar este tema de investigación, causa de mis desvelos.

Aprovecho para mandar todo el ánimo posible a mis compañeros doctorandos que realizan su tesis en el departamento, en especial a los ocupas de mi despacho, Guillermo y Javier. Fue asimismo un enorme placer cruzar mi camino con los ahora ya jóvenes doctores Sandra, Luis, Juan y Lledó. Especial mención debo hacer de Esther Tello, Eduard Juncosa, Juan Boix, Fernando Martín y Ekaitz Etxeberria, de cuya colaboración y amistad tanto aprendí.

Deseo concluir con unas palabras de agradecimiento a los profesores Pere Verdés, M.^a Luz López Terrada, Martín Alvira, Daniel Baloup y João Gouveia Monteiro, que me acogieron en tierras inhóspitas.

Índice

Cuestiones preliminares	10
Resumen	14
Abstract	16
<i>Introducción</i>	52
La historiografía	55
Metodología y fuentes	58
Objetivos y estructura	62
Las causas de la guerra	64
<i>Resultados</i>	72
<i>I. Análisis y desarrollo del conflicto</i>	74
I.1 Los preliminares de la guerra	76
I.2 La primera fase de la guerra (1356-1357)	90
I.3 La Tregua del Cardenal (1357-1358)	130
La tensa calma	139
I.4 La segunda fase de la guerra (1358-1361)	146
La gran flota castellana de 1359	178
De Araviana a la primera batalla de Nájera	204
De Nájera a la Paz de Deza-Terrer	212
I.5 La Paz de Deza-Terrer y la cuestión granadina (1361-1362)	228
I.6 La tercera fase de la guerra (1362-1363)	244
El primer asedio de Valencia	276
I.7 La Paz de Morvedre (julio-septiembre de 1363)	296
I.8 La cuarta fase de la guerra	308
La ofensiva del sur (noviembre de 1363 a marzo de 1364)	320
Una vez más, leal. El segundo asedio de Valencia (c. 4 de marzo a 28 de abril)	334
Cullera: del bloqueo a las Cortes (mayo-junio de 1364)	345
La recuperación valenciana y el fallido asedio de Morvedre (junio-julio de 1364)	357
El contragolpe castellano (julio-diciembre de 1364)	365
Las últimas campañas	381
I.9 La guerra civil castellana (1366-1369)	417

II. El escudo del reino	423
II.1 En defensa del rey y el reino. La movilización militar	425
La caballería del reino	431
Las mostres	436
Las milicias urbanas	451
Las milicias de la ciudad de Valencia	453
¿Fue efectiva la organización militar del reino de Valencia?	461
La movilización, ¿una negociación política?	461
La disciplina militar y las deserciones	469
¿Una superioridad cualitativa?	482
Las reformas del Ceremonioso	490
II.2 Castillos y murallas: la poliorcética valenciana	495
El dispositivo defensivo	498
La tenencia de fortalezas	509
Las obras que nunca se acaban: reparar, mantener y fortificar	516
La nueva muralla de Valencia	520
Xàtiva y el resto del reino	524
La financiación	529
Herramientas de expugnación: los <i>ginys</i>	539
II.3 Los sistemas de información y vigilancia	557
Las redes de vigilancia	562
Cuando la vigilancia no es suficiente: el espionaje	575
La figura del espía	580
La metodología	583
El contraespionaje	587
¿Se puede hablar de un “sistema”?	593
III. La economía de la guerra	599
III.1 El coste de la guerra	601
III.2 Los recursos del rey para la guerra	629
Donativos y préstamos del realengo y la Iglesia	640
La otra aportación de la Iglesia: décimas y legados píos	645
Las demandas a las aljamas	651
El patrimonio y los derechos reales	657
Las confiscaciones	671
El endeudamiento	684

III.3 Los servicios de Cortes	695
III.4 La consolidación de la fiscalidad municipal	722
El triunfo del endeudamiento a largo plazo	740
La conflictividad anti fiscal	745
Consideraciones finales	751
Conclusions	754
Futuras líneas de desarrollo: las cicatrices de la guerra.	759
Bibliografía	762
Apéndice	816
Tabla cronológica	818
Análisis mes por mes de las revistas de caballería (1358-1359)	826
Apéndice documental	854
Índice de mapas	880
Índice de tablas y gráficos	881

Cuestiones preliminares

Antes de iniciar la lectura del presente trabajo, es necesario realizar una serie de puntualizaciones. En primer lugar, a pesar de que la actual normativa de la Real Academia Española de la Lengua establece el uso de topónimos en castellano cuando se escriba en esa lengua, que es la que hemos elegido para la confección de la presente tesis doctoral, hemos optado por emplear la toponimia oficial establecida en la actualidad, usando el topónimo castellano sólo en caso de que ambas denominaciones fueran cooficiales, circunstancia, por ejemplo, de Peñíscola, Alicante o Elche. A esta norma hemos añadido unas pocas excepciones, como el uso de Moixent en lugar de Mogente, debido a la mayor popularidad del topónimo valenciano, o emplear Valencia en lugar de València, por una cuestión de sencillez. La principal excepción, hemos de advertir, es el uso del topónimo medieval de Sagunt, Morvedre.

En segundo lugar, hemos estandarizado los nombres de origen medieval en la medida de lo posible conforme a las normas establecidas y los ejemplos proporcionados por Agustín Rubio y Mateu Rodrigo en su obra *Antroponímia valenciana del segle XIV*, citada convenientemente en la bibliografía. La idoneidad del empleo de esta obra de referencia procede del carácter coetáneo que poseen las fuentes empleadas por estos autores, nóminas de contribuyentes de la ciudad de Valencia de la segunda mitad del siglo XIV. Esto implica que, por ejemplo, los nombres y apellidos de origen catalán no han sido adaptados a la lengua castellana y conservan su forma con arreglo a las normas ortográficas de la lengua catalana.

En tercer lugar, todos los mapas que se muestran a lo largo de la presente tesis doctoral son de elaboración propia y según los datos recabados en esta investigación. Para su elaboración hemos empleado como base imágenes obtenidas a partir del visor “GVA” del Institut Cartogràfic Valencià, de libre acceso a través de Internet. Nuestra obra de referencia en este cometido ha sido *Els límits del regne. El procés de formació territorial del País Valencià medieval (1238-1500)* del profesor Enric Guinot, también convenientemente citada en la bibliografía final.

Por último, a continuación exponemos una lista con las principales abreviaturas y siglas empleadas a lo largo del presente trabajo. Junto a estas, en algunas de las tablas del

presente trabajo hemos incluido otras abreviaturas que han sido convenientemente indicadas para esas ocasiones. No han sido incluidas en esta tabla debido a su uso específico y para no extender en demasía una tabla que debe ser de consulta rápida. Esto implica que tampoco han sido incluidas en ella aquellas abreviaturas y siglas de uso común en la lengua española y recogidas por la actual normativa de la citada Real Academia, por ejemplo: p./pp. – Página/s.

Lista de principales abreviaturas y siglas

ACA – Arxiu de la Corona d’Aragó

ADMC – Arxiu Ducal de Medinaceli a Catalunya

AMV – Arxiu Municipal de València

ARV – Arxiu del Regne de València

C. – Cancillería

CC – *Claveria Comuna*

DCVB – Diccionari català-valencià-balear

DRAEL – Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua

drv – Dineros reales de Valencia

f. – Folio/s

ff – Florines

foa – Florines de oro de Aragón

ft. – Fotograma

m. – Mano

MC – *Manuals de Consell*

r/v – Recto/vuelto

reg. – Registro

sb – Sueldos barceloneses

sj – Sueldos jaqueses

srv – Sueldos reales de Valencia

v. – Voz

vol. – Volumen

Resumen

La presente tesis doctoral tiene el propósito de estudiar desde aquellas perspectivas posibles el conflicto conocido como la Guerra de los Dos Pedros (1356-1369) en el reino de Valencia, tanto su desarrollo como su impacto. Para ello se ha organizado el presente trabajo en tres partes. La primera de ellas está centrada en el análisis político del conflicto, tanto de los hechos como del porqué de esos acontecimientos. En la segunda parte hemos estudiado tres cuestiones básicas para la defensa del reino, la movilización militar, la fortificación y la vigilancia del territorio. La última parte se ha centrado en estudiar las cuestiones económicas de esta guerra, partiendo de unas estimaciones sobre el coste del esfuerzo bélico para analizar luego cómo respondieron a este reto los agentes implicados, desde el rey a los municipios. Esta guerra, en definitiva, impulsó importantes transformaciones en la sociedad valenciana, especialmente políticas y económicas, aunque también demostró los problemas de las estructuras militares del reino.

The present doctoral thesis has the purpose of studying from those possible perspectives the conflict known as the War of the Two Pedros (1356-1369) in the kingdom of Valencia, both its development and its impact. For this, the present work has been organized in three parts. The first one is focused on the political analysis of the conflict, both of the facts and of the reasons for these events. In the second part we have studied three basic questions for the defense of the kingdom, military mobilization, fortification and surveillance of the territory. The last part has focused on studying the economic issues of this war, first making estimates of the cost of the war effort and then analyzing how the agents involved responded to this challenge, from the king to the municipalities. This war, in short, promoted important transformations in Valencian society, especially political and economic, although it also demonstrated the problems of the kingdom's military structures.

Abstract

Nobody could imagine in July 1356 that the boarding of two Genoese ships in Sanlúcar de Barrameda by Francesc de Perellós would unleash one of the most destructive and prolonged wars that the kingdoms of Aragon and Valencia had to endure throughout their history. Perellós was the captain of a Catalan squadron hired by France to fight in the English Channel against England, despite what he decided to carry out that corsair action in the presence of the young Castilian king, Pedro I (1350-1369). The refusal of this captain to release the captured merchants, ignoring the demands of the Castilian monarch - under whose jurisdiction he had captured those two galleys - and the flight he undertook turned this incident into a true *casus belli*.

The incident gave rise to a tense diplomatic negotiation in which both monarchs, Pedro I "the Cruel" of Castile and Pedro IV the "Ceremonious" of Aragon (1336-1387), exchanged accusations and reopened old wounds between both ruling houses. A diplomatic crisis between Castile and Aragon that was not unprecedented compared to the previous decades, but it was joined by a strong conflict on the Valencian and Aragonese borders, especially in the border region with the kingdom of Murcia. On the part of both sides, expeditions of harassment and looting were launched, *chevauchées* that exacerbated the spirits of those who suffered them, but the war had not even begun. The obstinacy of both monarchs in their demands prevented them from reaching an agreement and proceeding to a mutual reparation of damages, instead, they prepared for war.

The War of the Two Pedros lasted more than a decade, although with truces, and even involved the occupation of a good part of the kingdoms of Valencia and Aragon by Pedro the Cruel. If the exact beginning of the conflict is difficult to determine due to the reigning uncertainty in the first months, its end is even more difficult to define. In fact, we could choose an end for the war between three dates: the recovery of the lost lands in Aragon and Valencia along 1366, the death of Pedro el Cruel in 1369 and the Peace of Almazán in 1375. This last treaty ratified a war without any winner, since Pedro of Aragon had to renounce his territorial demands, gains that Enrique of Trastámara had promised him in exchange for his help to seize the throne of Castile, a promise he never

fulfilled, while Pedro of Castile lost the throne at the hands of his bastard brother after a long and bloody civil war (1366-1369).

Historiography

The War of the Two Pedros has suffered a neglect by historians that only in the last two decades has been corrected. Despite being perhaps the bloodiest conflict that the Crowns of Castile and Aragon suffered during the Late Middle Ages, this war had not aroused much interest among scholars, who limited to the information provided by the *Crònica de Pere III del Cerimoniós*, the *Crònica de Pedro I* by Pero López de Ayala and by Jerónimo Zurita's *Anales de la Corona de Aragón*. The War of the Two Pedros was not conceived as an object of independent study, but it was interpreted as a prelude to the Castilian Civil War, as one more struggle for peninsular hegemony or as a stumbling block in the unifying trend that would settle with the dynastic union of the Catholic Monarchs.

The first step in changing this perception was taken by Antonio Gutiérrez de Velasco in the 1960s with his doctoral thesis, *La guerra de los dos Pedros y la frontera castellano-aragonesa en el siglo XIV*. An initiative that, however, result in no more than just a few articles.¹ We must wait until the early 1980s to find the next researcher to tackle the issue, Rosa Muñoz Pomer. In this case, her articles already dealt with the war in the kingdom of Valencia, unlike Gutiérrez de Velasco, focused on the kingdom of Aragon. However, Muñoz Pomer's interest was not genuine and came from her investigation of the Valencian Courts.²

At the end of that decade, it was M.^a Teresa Ferrer i Mallol who took over with a series of works that, in general, suffered from the same problem as those of Muñoz Pomer, their purpose was not the particular study of this war, but of border relations and Muslim aljamas.³ In addition, the geographical scope of these works was limited to the lands of Alicante. This territory was the protagonist of the first monograph on the War of the Two Pedros, published by José Vicente Cabezuelo Pliego in 1991 as a result of his undergraduate thesis.⁴

It was necessary to wait almost two more decades for the presentation in 2009 of Mario Lafuente Gómez's doctoral thesis, which is the first in-depth study of the military conflict. Published largely in two books between 2012 and 2014, this work laid the foundations for the intensive and systematic study of the War of the Two Pedros.⁵

The War of the Two Pedros generates more and more interest and begins to be understood as an object of study with its own entity and not as a complement of other conflicts, either as a prelude to the Castilian Civil War or as a peripheral conflict of the Hundred Years War. As a proof of this renewed interest we have witnessed a multiplication of studies, articles and other publications in this long decade that elapses from 2009 to the present. An interest that goes beyond national borders and even crosses

the Atlantic, as shown by the recent publication of the study dedicated to this conflict by professors Donald J. Kagay and Andrew Villalon.⁶

Finally, the other framework in which this work is framed is that of the Valencian military history. It is a traditionally neglected historiographic field, as Luis Querol y Roso complained as early as 1935.⁷ His claim for greater attention to the medieval military history of the kingdom of Valencia was taken up by José Hinojosa⁸ and, later, by Luis Pablo Martínez Sanmartín.⁹ Since then, the works of José Vicente Cabezuelo,¹⁰ Andrés Díaz Borrás,¹¹ Josep Torró,¹² Rafael Narbona,¹³ Enric Guinot¹⁴ and, especially, Jorge Sáiz¹⁵ have contributed to filling this gap. And if we extend our chronology to the 16th

century we would find the studies of Juan Francisco Pardo Molero and Vicent Terol.¹⁶ We cannot close this introduction without expressing our hope that this study will contribute to fill that void and provide greater solidity to the Valencian military history.

Methodology and sources

The primary sources that we have used in the preparation of this study are classified into two groups: on the one hand, chronicles and the edited sources; on the other hand, unpublished primary sources. In the first group we find the *Crònica de Pere III el Cerimoniós*, for whose consultation we have used the edition by Ferran Soldevila, published in 2014 as part of the series *Les quatre grans cròniques* by the Institut d'Estudis Catalans (IEC). An edition which also has a critical apparatus and notes prepared by M.^a Teresa Ferrer i Mallol.¹⁷ Throughout the text we have cited this chronicle simply as *Crònica del Cerimoniós*.

The other great chronicle that we have used is the *Crónica de Pedro I* by Pero López de Ayala. Despite having the edition of José Luis Martín, which we used in previous works, we decided to resort to the edition made by Heanon and Constance Wilkins, considering it more accurate to the original text, although also the more difficult

one to read and understand.¹⁸ Faced with this difficulty in interpretation, especially when assessing the more sensitive or controversial information that Pero López de Ayala provides about the Castilian king, we have turned to the works of Luis Vicente Díaz Martín¹⁹ and Covadonga Valdaliso.²⁰

The third of the sources of this type that we have used are the *Anales de la Corona de Aragón* by Jerónimo Zurita. In this case, the use of the edition prepared by Ángel Canellas and published by the IFC (Institución Fernando el Católico) is unavoidable.²¹ Finally, we have resorted to the Juan Torres Fontes' edition of the *Anales de Orihuela* by Pedro Bellot, a fundamental source for the history of Orihuela and, in general, of the kingdom southern lands.²²

Along with these chronicles or sources of a chronical nature, we have used a number of works of edited sources. The first of them is the critical edition of the Pedro the Ceremonious' epistolary prepared by Stefano Cingolani from a selection of letters from this monarch.²³ Published in 2019, it is the continuation of the epistolary edited by Ramon Gubern in 1988.²⁴ To these epistolary we must add the work edited by Carmelina Sánchez Cutillas, in this case based on the letters addressed by the Aragonese monarch to the Valencia city Council.²⁵ Regarding Pedro I, we have resorted to the documentary collection that Luis Vicente Díaz Martín published in the 1990s, although we have used it lesser than the other sources from Aragon.²⁶

The second group of sources is made up of those primary sources that remain unpublished. Below, we detail and value these sources and the files where they are located. Those sources from the Archivo de la Corona de Aragón (ACA) have been the ones that have provided us with the greatest amount of information. On the one hand, we find the Royal Chancellery, into which we have studied volumes 1379 to 1388 from the series "Guerre Castelle" (1356-1367), 1148 to 1214 from "Sigilli Secreti" (1356-1367) and volume 1464 from the series "Castrorum" (1356-1367). In total, 9,062 documents from these series have been registered and classified. Volumes 1505 to 1507 from the "Profertarum" series have also been consulted, although they had already been used by other authors -Vicent Baydal, Rosa Muñoz and Sylvia Romeu- and we have not found any unknown data in them.

On the other hand, within Real Patrimonio and Maestre Racional, we have studied volumes 338 to 352 of the Tesorería Real (1356-1366); volumes 894 to 896 of the Albalas finales de la Escribanía mayor del rey, although only the first of these contained information for the kingdom of Valencia (1356-1357); volumes 2468, 2469, 2472 and 2496 of the "Ejército" series (1358-1361); volumes 1704 to 1711 from the Bailía General of the kingdom of Valencia (this source only covers the years 1357, 1359, 1360, 1362, 1365 and 1366); and finally, volume 2296 of the "Marina" series. In this case, we have managed to reference almost four thousand economic notes from these sources.

The second archive that has provided us with more information is the Arxiu Municipal de València (AMV). In this archive we have consulted the *Manuals de Consells* series, which contain the records of the sessions of the council that governed the city, specifically volumes A-13 and A-14 (1356-1366); and volumes J-2 to J-6 of the *Manuals d'Albarans* from the *Claveria Comuna*, which contain the delivery notes for the economic management of the municipality, although only for the period between 1356 and 1362. Along with this, there have also been consulted the scrolls containing the privileges of the city. The other municipal archive that has been consulted is the Arxiu Municipal de Vila-real (AMVR). In this case, the parchments of the town and volumes 206 to 208 of the *Claveria Comuna* (1362-1366) have been consulted.

Unfortunately, the Arxiu del Regne de València (ARV) has hardly provided us with relevant information, despite the great amount of medieval documents that contains. We have barely been able to find a handful of useful documents for this work after having consulted the parchments preserved in this archive for the period we research, the notarial

protocols, the royal letters and the funds of the general bailiwick and the local bailiwicks. However, we have verified that this archive contains numerous funds that can be of great use to study the consequences of the war in the long term.

Finally, the Archivo Ducal de Medinaceli en Cataluña (ADMC) has been a great surprise. In it we have consulted the Prades collection, specifically, the rolls of microfilms 195 to 197 and 200 and 201, in which we found numerous letters from the Infante Pere as the king's lieutenant in the kingdom of Valencia in the period between January and December of 1357.

The methodology that we have implemented has consisted, first, in the systematic study of the sources described above, analyzing, summarizing and classifying the documents according to the information they contained. In order to facilitate this work, we have developed various databases and spreadsheets. This has been essential to analyze the information gathered, especially due to its high volume.

Once this first phase finished, we have proceeded to value the information, weighing it, comparing it and contrasting it. After that, we have undertaken the complex writing task. Applying the tools of historical criticism, we have structured and hierarchized the information, applying a process of deep consideration in order to articulate a logical discourse.

One of the problems we had to face is that of chronology: it is complex to set specific dates both for the start and end of the war and for the phases into which we have divided the conflict. It is a common problem in the study of war conflicts and responds to a problem of definition. In this way, we have set the start of the war in October 1356, being preceded by a preliminary phase that began in July. We have set the end of the war throughout the year 1366, when the invasion of Castile by Enrique de Trastámara drove the war away from the kingdom of Valencia. Our systematic analysis of the conflict covers until then, but despite this we have extended the study of some aspects until the year 1369, when the death of Pedro el Cruel undoubtedly put an end to the War of the Two Pedros.

Objetivos y estructura

The objective that we set for ourselves when we undertook this project at the end of 2016 was to try to understand the War of the Two Pedros in the geographical framework of the kingdom of Valencia from all possible perspectives. We started from the conception of war as a phenomenon with broad implications in human societies and with deep consequences.

How to study this war and its impact on the kingdom? The first thing of all was to understand the war itself and its course, the facts. For this we have allocated a first part of the three in which we have structured this thesis. This first block is intended for the exposition, analysis and explanation of the war in the kingdom of Valencia. For this we have organized the conflict into four major phases, also divided by three periods of peace or truce.

One of the main obstacles that we have encountered in the analysis of war is the difficulty in separating the particular from the general. That is, on many occasions the future of the war is not understood if we do not attend to a broader perspective, first to the neighboring territories of the Crown, in particular Aragon and Catalonia, and then to the other powers involved, of course Castile and also Granada.

The second part, entitled "The shield of the kingdom", is intended to answer three major questions about the mechanisms and structures available to the kingdom of Valencia to guarantee its own defense. First, the military mobilization: what was the military organization of the kingdom? How was the mobilization carried out? What troops and military resources did it have?

Second, the polyorctic, that is, the art of both defending and attacking fortresses. Consequently, we not only study in this section what was the Valencian defensive system and the main fortification works, but also the main tools used to expunge fortresses. Finally, we have analyzed the information and surveillance systems of the territory, that is, both "legal" and "illegal" surveillance, espionage, exposing their limitations and asking ourselves whether it is really possible to speak of "systems".

The third block, "The economy of war", starts from a question, what was the economic cost of the War of the Two Pedros? In this introductory chapter we offer a

series of estimations and approximations on this subject sparsely dealt with by historiography. Then, we analyze what resources the king had in the kingdom of Valencia to meet the war expenses.

The following chapter is intended to study the main economic contribution of the political community of the kingdom for its defense, the donations of the Valencian Courts. In the fourth chapter of this part we deal with one of the main consequences of war spending, the consolidation of a new model of municipal finances. After the conclusions, this thesis culminates with an appendix with various tables made during this research and with a selection of edited documents from unpublished primary sources.

Results

-The course of war

The corsair action of Francesc de Perellós was the *casus belli*. From then on, events rushed forward. At the same time that Pedro el Cruel and Pedro el Ceremonioso carried out an epistolary exchange in which they negotiated a solution in the same way that they exchanged reproaches, the border incursions began.

In this preliminary phase of the war, the Valencian frontier experienced a growing escalation of tension between the contestants, even with acts on the part of the Castilian that exceeded the threshold of skirmishes and raids and represented a full-blown warlike aggression, as may well be considered regarding to the capture of Alicante on September.

The strategy that the king dictated for the kingdom of Valencia in this warlike prelude was a defensive strategy and, in fact, in general lines it would be maintained during most of the conflict. And why this defensive determination? The monarch considered that the kingdom of Valencia was not prepared to sustain an offensive against Castile. This was due to a geographical issue: the lands near the border did not hold important or economically profitable military objectives, to find them it was necessary to enter Castile. In those circumstances, there was no guarantee of success without gathering numerous armies, which had to be maintained supplied. This was because the poverty and low occupation of these territories averted the soldiers from living off the land. On the

other hand, an attack on Murcia forced them to stray too far from their home bases and the monarch did not consider it convenient either.

Therefore, Pedro IV chose for his subordinates in the kingdom to focus their efforts on the defence of the territory rather than on organizing relevant attacks against Castile. This would force them to gather big armies and maintain supply routes that would lengthen more and more as they entered in enemy territory, becoming vulnerable and susceptible to being intercepted, which would compromise the situation of the invading army.

Of course, this strategy did not imply that it did not have to respond to the Castilian affronts and incursions, quite the contrary. The guideline was clear, each attack had to be answered in the same or superior way. And that is what we have seen in the burning of the Requena suburb, an obvious response to the Castilian incursion against Siete Aguas.

However, we must admit that in this preliminary phase there was little reaction capacity on the Valencian side that prevented it from responding, for example, to the conquest of Alicante by the King of Castile, a fundamental town for the defence of the kingdom. We believe this was due to several factors. In the first place, the notable delay in the arrival of the reinforcements promised by the king from Catalonia and Aragon. Second, these reinforcements were necessary due to the problems that the king's officers encountered in mobilizing the troops of the kingdom itself. Third, the king reproached a lack of warrior zeal on the part of the defenders.

Finally, after all these attacks, insults and skirmishes, on October 4 Pedro the Ceremonious responded to Pedro del Cruel's challenge. Officially, the war had started. The statement only made official a situation that had already been revealed in all its rawness. This is why, at the military level, there was not really a great difference between the first phase of the war and the preliminary phase: the same problems persisted and the initiatives launched by the monarch or his officers continued.

At the beginning of this first phase of the war, the most notable event was the recovery of Alicante on October 30 by the Valencians. A period of Valencian military superiority began then, especially thanks to the arrival of Catalan reinforcements. The attempt of the infants Fernando and Juan to counteract this superiority ended in failure against a place considered weak, Benilloba. However, the Castilians managed to destroy the Alicante agricultural landscape without encountering any opposition, which shows

the military problems of the kingdom. In the north a defensive strategy was maintained and the most remarkable thing was the configuration of a defence plan for the capital.

At the beginning of the year 1357 it was evident that the Valencians had lost their military initiative and there was a serious problem of coordination between the captains and the main military leaders. The king tried to solve this by appointing the infant Pere as his lieutenant and captain general of the kingdom. Below him would be Pedro of Jérica, as captain in the north of the Júcar river, and Alfonso of Denia, as captain in the south of that river.

Meanwhile, in the kingdom of Aragon, the king of Castile had penetrated the border and attacked Sisamón. It was then, at the end of January, when the betrayal of Juan de la Cerda and Alvar Pérez de Guzmán took place. Both had allied with the king of Aragon to start a revolt in Andalusia. Only Juan de la Cerda managed to reach his Andalusian lordship, but he was defeated and the revolt failed.

Back in the kingdom of Valencia, the infante Fernando continued his military arrangements and Castilian troops even besieged Alicante. The Valencian defencelessness was increased with the march to Aragon of the reinforcements that the king needed for the battle that he hoped to have with his rival. Proof of this situation was the attack that the infante Fernando launched on La Vila Joiosa, a town that, if it had fallen, would have endangered Alicante.

In Aragon, the arrival of Cardinal Guillermo de la Juguie and the beginning of negotiations was used by the King of Castile to take Tarazona. The taking of this city meant the breaking of a first truce, but it was not the only case. In the kingdom of Valencia, the infante Fernando launched a great attack on Jumilla, a place that he managed to surrender after the start of the truce negotiated by the cardinal.

Guillermo de la Juguie managed to avoid a battle between the two monarchs, but did not obtain a firm peace commitment from them. The contenders only agreed to a truce during which they would negotiate the terms of a lasting peace. The truce would last from May 10 until Christmas 1357. A few days later Jumilla fell into the power of the infante Fernando. Of course, this was not the only problem that peace had to face, the scant disposition of Pedro the Cruel to leave the occupied towns in the hands of the cardinal soon showed that peace would not be consolidated. This resistance and other irregularities led in June to the excommunication of the Castilian monarch by Cardinal de la Juguie.

A period of tense calm then began, in which both sides were preparing to resume the conflict. During this interim both monarchs sought international support; the king of Castile succeeded in retaining the support of Granada and obtained military aid from Portugal, although he failed in his attempt to implicate Navarre in the war; on his part, the Ceremonious failed to achieve an alliance with Granada and Fez, but obtained an enormous success: the infante Fernando changed sides.

With this change of side, the kingdom of Valencia regained its territorial integrity, but it was clear that the war would soon be resumed. Thus began the second phase of the war. While Pedro the Ceremonious summoned courts in his kingdoms to obtain financial aid, Pedro the Cruel ordered Fadrique, master of the military order of Santiago, the recovery of Jumilla, which would fall into Castilian hands at the end of May 1358.

The fall of Jumilla was due to a lack of military response by the Valencian defenders. We find the explanation to this in three causes: first, the great struggle between two nobiliary parties known as the “War of the barons”; second, the lack of agreement between the deputies of the kingdom on the distribution of the burden of the courts’ donation prevented starting its collection and the payment of the troops; third, the refusal of the city of Valencia to satisfy the military demands of the infante Fernando. The loss of Jumilla was answered by the infante with an invasion of Murcia, although he had to withdraw after failing in the siege of Cartagena.

After this, the first Castilian naval offensive took place in July. In the middle of that month, Pedro the Cruel departed with his fleet from Cartagena and, supported by an army on the ground, put the Guardamar castle under siege. Only a storm that hit and almost destroyed the Castilian fleet prevented the castle from falling. Defeated by the elements, the Castilian monarch had to content himself with burning the town and retreating.

During the following autumn and winter the military action moved again to Aragon. In January 1359, both contenders were gathering troops and preparing for battle again. It was then that the new papal emissary, Cardinal Guy de Boulogne, arrived with the purpose of resuming the peace negotiations. The high demands of the King of Castile made the negotiations fail, but the battle did not take place. Instead, Pedro el Cruel returned to Seville to finalize the preparations for a large fleet. Pedro the Ceremonious took advantage of his foe’s absence to launch an offensive on the Soria front, where the

Aragonese army managed to advance in hostile lands until the walls of Medinaceli, in March 1359.

The withdrawal of the Aragonese is also explained by the need to organize the defense of the coasts against the great fleet that was assembled in Seville. In the Catalan, Valencian and Majorcan shipyards all possible galleys were armed to face this new threat. However, the Catalan fleet was not ready when the attack by the Castilian navy began. The king of Castile managed to assemble a fearsome fleet, with a size much greater than that which the Aragonese monarch could muster.

His first stop was Guardamar, which this time was not saved by the elements. After that, the city of Valencia was expected to be the next destination for the Castilian fleet, but it decided to continue north... towards Barcelona. Pedro the Cruel attacked the port of the city that was considered the heart of the Catalan maritime empire. However, his audacity was not rewarded and after two days of siege he had no choice but to retreat to the Balearic Islands. There the Castilian fleet put under siege Ibiza until the proximity of the already assembled Catalan fleet forced the withdrawal. Pursued, Pedro the Cruel returned with his ships to the seas of Valencia and took refuge in the proximity of the Peñón de Ifach. The clash between the two fleets was about to occur, but finally both declined the battle and the Castilian navy withdrew.

Therefore, the Castilian campaign had turned out to be a total failure. The only result of the great mobilization of troops and resources by Castile had been a show of force, but nothing more. It is possible that for this reason Pedro I listened to the cardinal legate when he was in Murcia. In fact, Cardinal Guy de Boulogne wrote to the Aragonese king stating that Pedro of Castile was inclined to negotiate, for which he demanded that he send treaters with power to sign a truce.

Peace would not triumph, quite the opposite. The hostilities continued and would lead to one of the most important events of the war. In September 1359 Enrique de Trastámara decided to take advantage of the border situation to carry out an incursion into Castile that would reinforce his leadership and increase his prestige. Accompanied by his brother Tello, Pedro de Luna, Juan Martínez de Luna, and the Castellán de Amposta, the count entered Castile through the Ágreda border with eight hundred horsemen and an unspecified number of men on foot. His first stop was Ólvega, which was attacked and burned. Aware of this, the main Castilian captains of that border went out to confront the

attackers led by Juan Fernández de Hínestrosa. The meeting took place in the Araviana field, on the slopes of Moncayo, on September 22, and resulted in a clear Aragonese victory.

This small battle would not have had much resonance if it would have not been for the fact that important Castilian knights were killed or captured there, and because among the dead was Juan Fernández de Hínestrosa. In addition to being the “camarero mayor” and “canciller mayor del Sello de la Poridad”, Hínestrosa was what López de Ayala describes as favourite or “privado” of the king: the main man of confidence and pillar of his government.

Díaz Martín affirms that, even though Araviana victory did not have special strategic consequences for the course of war, Hínestrosa’s death opened a decadent period in the political organization of Castile, where the monarch was unable to adequately reorganize the administration of his kingdom. In addition, the suspicion that the death of his main henchman was due to a betrayal increased the suspicions of the monarch, who strove to find culprits. The consequence? A constant trickle of desertions in favor of the enemy, especially the Count of Trastámara, who was the one who best capitalized on this unexpected benefit.

At the military level, the Araviana victory made two operations possible: the first, the recovery of Tarazona; the second, a great incursion into Castile. With the purpose of fomenting a revolt in Castile against Pedro I, the counts of Trastámara and Osona entered the neighboring kingdom with an army made up of Aragonese and Castilian exiles. On this occasion, however, the result was disastrous and in Nájera the counts were crushed by Pedro the Cruel.

For its part, in the south of the kingdom of Valencia the situation was deteriorating. As the autumn of 1360 progressed, the effects of Nájera's defeat began to affect the military situation in the kingdom of Valencia. With the exception of a successful confrontation that Pero Maza de Lizana staged against Yecla's men as early as December 1360, the defensive strategy again prevailed. The return to defensive positions was largely due to the lack of resources, which the king tried to solve with the celebration of Courts. The Courts of Valencia in 1360 granted the king a donation of sixty-five thousand pounds a year for two years, money with which the five hundred horsemen in charge of defending the kingdom were to be supported.

These scarce resources, men and money, were essential both to maintain a certain offensive force and to face the hostile reactivation of the enemy. Especially when Valencian defenders received news stating that the King of Castile was gathering companies to attack Orihuela, and that he even armed galleys to keep his army supplied in that future campaign.

The situation was not at all positive at the end of the year, with poorly supplied border areas, a worrying grain shortage in the south and a notable difficulty in paying the welded, all of which made the triangle formed by Orihuela, Alicante and Elda in the most unstable territory in the kingdom. A situation that was expected to improve with the return of the Infante Fernando and the three hundred horsemen that he commanded. On the La Mancha front, the situation, although less active, was not better, with some Castilians rides reaching even the town of Lliria.

However, the kingdom of Valencia was not the setting chosen for a new Castilian campaign. Once again, the main war scene moved to Aragon. At the beginning of May 1361 the Castilian and Aragonese armies were preparing for battle in the Calatayud region. Only the intervention of Cardinal Guy de Boulogne prevented the clash. As of May 7, negotiations were resumed.

Thus ends the second phase of the war. The negotiations led by the cardinal concluded with the signing of the Peace of Deza-Terrer on May 13-14. In addition to signing peace, both monarchs established a mutual aid pact against their possible enemies, except for Sicily and Portugal.

This pact did not exempt the emirate of Granada, where Muhammad VI had seized power and had the support of the Ceremonious. In theory allies against Castile, the distrust of the Granada-born man to comply with the agreement and attack Castile led the King of Aragon to renounce any defense of his alliance in the peace negotiations with Pedro of Castile. Furthermore, the latter wasted no time in demanding the Aragonese help to attack the emirate. Although the galleys that the Ceremonious promised never arrived, the King of Castile did have the assistance of a company of Aragonese horsemen led by Pedro of Jérica, who would die in the campaign. Whether or not Pedro of Jérica carried out the orders of the Aragonese monarch, Muhammad VI was completely helpless and was not able to resist the invasion of Pedro the Cruel. Once reinstated as Emir Muhammad V, the King of Castile recovered an important ally.

Meanwhile, the negotiations between the two monarchs continued in order to resolve pending issues. In the kingdom of Valencia the king's officials tried to comply with what had already been agreed. In the Peace of Deza-Terrer it had been agreed to grant forgiveness and the restitution of property to the vassals and subjects of both monarchs who had become traitors by crossing sides or having chosen one king or the other in that conflict. In the same way, it was not long before an epistolary exchange began between the two monarchs with the purpose of freeing and exchanging captives. Likewise, the castles and occupied towns would be returned.

The failure by the Ceremonious to send the promised galleys and to demobilize the companies of the Castilian exiles was responded by the Cruel with the resistance to surrender captives and castles and with the recovery of the claims over the lands of Alicante. Once again, negotiations stalled.

At the same time, the King of Aragon had moved to Catalan lands to face the threat that represented the companies of *routiers*, mercenaries who had been left without work by the peace between England and France. These companies threatened to invade the Roussillon, forcing the king to concentrate his military forces in that county. Similarly, Peter the Cruel, after defeating Muhammad VI, also went with his army to the north. This monarch affirmed that he responded in this way to the threat of a possible invasion of his kingdoms by those same mercenaries, in that case led by the Count of Trastámara.

The Cruel also took the opportunity to establish a mutual aid alliance with the King of Navarre, Charles the Bad, who needed Castilian help against the King of France. This alliance also incorporated Portugal, the Emir of Granada, the Counts of Foix and Armagnac, the Lord of Albret and other great Gascon lords. All of them were looking for a firm peace with Castile and to enjoy its protection from a greater threat. However, they did not know the true intentions of Pedro the Cruel.

With his army in the north, the Castilian monarch gathered his allies and forced them, by virtue of the agreement, to help him in the war against Aragon. Being busy defending Roussillon, the Ceremonious could do nothing before this great offensive: without prior notice the King of Castile besieged Calatayud, the King of Portugal and Íñigo López de Orozco marched on Daroca, the King of Navarre on Tarazona and the Counts of Foix and Armagnac, together with the Cabdal de Buch and other Gascon lords,

attacked Ejea. This was the most spectacular act of breaking the peace that Pedro I had carried out until then: he managed to unite all the Spanish kings and the main Gascon lords against Pedro de Aragón, and managed to execute the attack completely by surprise.

With this surprise attack the third phase of the conflict begins. Although the kingdom of Valencia did not suffer this great offensive, it really was in an extremely precarious situation. The kingdom had been affected since the spring of that year of 1362 by an epidemic that had caused the fleeing of the king and also of many nobles and military leaders, such as the count of Denia. Thus, when the conflict restarted, one of the main obstacles to organize a defence was the absence of a good part of the military commanders and high political positions. In addition, the impact of the epidemic caused that many places lacked enough men to be defended.

Added to the epidemic was a great shortage of food, which forced to look for supplies abroad and meant the shortage of many places, which in case of being besieged could not resist for long. However, the epidemic and the food shortage were only part of the problem that the king and his Valencian officials faced. Coming from the previous stage of the conflict, the lack of economic resources to sustain the war effort then worsened. The situation was, as we have seen, discouraging: a great offensive had struck Aragon, Catalonia was threatened by foreign companies and in Valencia the impact of the epidemic even made it difficult to hold a parliament to obtain resources to defend the kingdom.

Aware of all these problems, after the fall of Calatayud Pedro the Ceremonious made an effort to obtain support abroad. The king's emissaries began talks with the Count of Foix and the Count of Trastámara to obtain military aid from him. In the case of this second, the objective was to obtain the hiring of large mercenary companies that were placed in the south of France. A preliminary agreement involved the hiring of the Counts of Trastámara and Foix, the Grand Marshal of France, various lords from the south of France, and the main captains of the great mercenary companies. It was estimated that nearly forty thousand men would come to the aid of the Ceremonious, to whom the king had promised to pay two hundred thousand florins. Finally, the economic issue would ruin the agreement and only the count of Trastámara came to the aid of the king with his troops, barely a thousand men on foot and a thousand horsemen.

It is in this context that the Courts of Monzón of 1362-1363 took place. In them the king finally obtained significant funding to sustain the war effort for the next two years. However, this money still had to be collected, and when the courts had not yet concluded a new Castilian offensive began.

From Calatayud, the King of Castile launched in March 1363 a new offensive against the battered Aragonese front. The Ceremonious struggled to gather as many troops as possible to face his enemy, but his advance seemed unstoppable. At the height of April 11, Tarazona was considered lost, Épila had been taken and Rueda was under siege ... Pedro the Cruel, just forty kilometers away, was at the gates of Zaragoza.

The reinforcements that the king expected to receive from the kingdom of Valencia never seemed to arrive. There were two reasons for this delay. On the one hand, the usual difficulty in raising the money with which to pay the salaries of the troops; on the other hand, there was a strong conflict between the nobles and knights of the kingdom and the city of Valencia, whose municipality wanted the nobles to pay the indirect taxes that were collected in the city. The nobles argued that they had a privilege that exempted them from paying these taxes and warned that if this privilege was not respected, they would not allow the collection of subsidies from the courts in their lordships nor would they go with their troops to the service of the king. Finally, the Ceremonious was forced to yield to the nobles.

When the Valencian reinforcements finally got under way, Pedro el Cruel had made a decision that changed the course of the campaign and the course of the war. Instead of continuing his advance toward Zaragoza, where the Ceremonious was gathering his army, he decided to head south. When the Valencians arrived in Alcañiz, at the end of April 1363, Cariñena had been occupied by the Castilians, who were continuing south and had already passed Daroca. The count of Denia, in command of the Valencian troops, had no choice but to return to the kingdom of Valencia to defend it. The fall of Teruel, at the beginning of May, left no room for doubt, Pedro the Cruel was advancing towards Valencia.

Once in the Valencian territory, the advance of the Castilian army continued overwhelmingly. With hardly any opposition, important places such as Jérica, Segorbe and Morvedre surrendered to the Castilian king. On May 21 the city of Valencia was placed under siege. Unable to storm a city the size of Valencia, Pedro el Cruel had to

content himself with maintaining a siege and trying to surrender the city by starvation. With more than one hundred thousand mouths to feed, only the arrival of the Aragonese army led by his monarch saved the city from being conquered.

The arrival of the Aragonese to La Plana region precipitated the withdrawal of Pedro the Cruel to Morvedre, on June 6 or 7. From those positions both monarchs exchanged letters of challenge, but the Cruel did not attend the appointment proposed by the Ceremonious. The blockade situation continued and Pedro of Aragon had to face various challenges: trying to recover the lost places, keep his army supplied, also guarantee the supply of the population, get money to pay for the soldiers ... In addition, he had to deal with a growing number of desertions, as a result of the lack of food and payment.

All this explains that, despite having besieged the King of Castile, Pedro IV agreed to negotiate a peace. The negotiations began with the mediation of the Infante Luis of Navarre and culminated with the signing of the Peace of Morvedre on July 2, 1363. In this way the third phase of the war ends, a disastrous phase for the Aragonese side.

The conditions of peace were extremely damaging to Pedro the Ceremonious. Specifically, two marriages were negotiated, that of Pedro I with the Infanta Juana, the Aragonese king's daughter, and of the Infante Alfonso, brother of the previous one and barely one year old, with the Infanta Isabel, María de Padilla's daughter. Both marriages meant consolidating the Castilian conquests. In the first, the Infanta Juana would contribute a dowry formed by Calatayud, Teruel, Ariza, Aranda, Verdejo, Cetina, Alfambra and Villel together with their respective terms and villages. On her side, the Infanta Isabel would have Segorbe, Jérica and the remaining places conquered in the kingdom of Valencia as a dowry.

In this way, Castile would retain most of the places it had conquered in the kingdom of Aragon, while the territorial integrity of the kingdom of Valencia would be respected, at least theoretically. Of course, it was only a preliminary agreement, the negotiation of which would be advanced later. Meanwhile, a truce was established until August 20 and both parties arranged hostages, Morvedre and Almenara on the Castilian side, and Ademuz and Castielfabib on the Aragonese side. These towns would remain in the hands of the men of the King of Navarre, who would act as guarantor of the conditions of peace and as mediator in the hearings that would take place between the two contenders

in some border area to finalize the negotiations. If one of the two parties violated the terms of the agreement, Carlos de Navarra would ally himself with the injured party against the violator.

In the days after the signing of the peace, an event of profound repercussions took place. Faced with the ambitions of the infant Ferdinand, who threatened to leave with his troops for France, the king had him assassinated. The death of the infant in Castellón on July 16, 1363, meant the elimination of the main legitimate candidate to the throne of Castile, but also that of someone who could threaten the throne of Pedro of Aragon, being his brother. Enrique of Trastámara was thus the only possible candidate to replace Pedro the Cruel as king of Castile. In addition, the Ceremonious rushed to seize control of the infant's domains, which in theory reverted to the crown, but whose border character made him fear that they could rebel or be occupied by Castilian troops.

In fact, it soon became clear that peace would not be consolidated and both monarchs began to make new war preparations. The concentration of Castilian troops in Calatayud was responded in a similar way by the Ceremonious. Border violence intensified despite the truce, whose fragility showed that it would only represent a brief parenthesis in the conflict. Aware of this, the King of Aragon strove to obtain the military alliance of the King of Navarre, to whose high demands he agreed.

The little predisposition of the Castilian monarch to fulfill the conditions of peace caused that, after a last extension of the truce until September 7, hostilities were resumed. The Peace of Morvedre had failed. Thus began the fourth phase of the conflict.

To the growing tension on the Aragonese front was added the bizarre occupation of Castielfabib by Castilian troops, after the population attacked the Navarrese garrison believing that the war between Aragon and Navarra had broken out. Finally, there was no armed clash in Aragon and the King of Castile withdrew to Seville for the winter, while negotiations continued in Tudela.

A situation of indefiniteness had been established after the end of the truce in September. Apart from a few isolated events, neither of the two kings dared to reopen hostilities. In the kingdom of Valencia, Pere Boil, captain of the capital, managed to recover the castle of El Puig. Despite this, a new truce was established on October 18, in this case until May 1, 1364. It does not seem that either of the two parties truly believed

in the possibility of reaching an agreement, so the acceptance of the truce would be just a way to buy time.

At the same time, after the agreement established in Binéfar on October 10, 1363, Pedro the Ceremonious began to prepare troops, supplies and funds for the invasion of Castile. This invasion would be led by Count Enrique of Trastámara, who would have the support of the King of Aragon and Carlos the Bad of Navarra.

Peter the Cruel was not idle either. In November 1363 the Castilian monarch arrived in Murcia with the purpose of launching a new offensive. In the second half of that month, the attacks by Castilian began, which meant the definitive breakdown of the last truce. From then on, the Castilian advance through the south of the kingdom of Valencia was overwhelming. At the height of March, only Orihuela, Alcoi, Cocentaina and some smaller towns had managed to resist the enemy offensive.

On March 4 the city of Valencia was put under siege. Thus began the second siege of the capital, which would last until April 28. Pedro I established his camp in the port of Valencia and was determined to subject the population to a real siege. On this occasion, Pedro el Cruel had indeed planned a real siege of the city. For this reason, he had organized a fleet of twenty galleys and forty naos that from Cartagena had to provide him with support from the sea, especially the provision of food, and send him the necessary siege material.

For his part, Pedro the Ceremonious tried to gather all possible troops to help the besieged and face the King of Castile. Inside the city, Pere Boil led the defense and faced both enemies and hunger. The defenders had numerous crossbowmen and war machines, while the besiegers had not yet received the siege weapons. Despite this, the fighting next to the walls was very intense and in the attack on the Sant Vicent gate, the resistance of the Valencians was about to be broken.

The large volume of population that had taken refuge behind the walls of Valencia meant that the fall of the city was a matter of time due to the lack of food. Only the arrival of the king could save Valencia. Finally, Pedro the Ceremonious arrived with his army and, helped by the night, he was about to surprise the king of Castile, who refused the confrontation and retired to Morvedre.

After entering Valencia victorious, the Ceremonious undertook the recovery of the places occupied by his enemy. The first step in this strategy was to regain control of the mouth of the river Júcar, essential for the supply and communication of Xàtiva and Alzira. However, far from being able to isolate the King of Castile in Morvedre, the recovery of Cullera and Corbera would lead the Ceremonious and his army to a dangerous situation.

The arrival of the Castilian fleet forced the Catalan navy to withdraw, being pursued until it was able to take refuge at the mouth of the river Júcar. There it was blocked by the Castilian fleet. The challenge facing the king was daunting. On the one hand, the maritime supply had been blocked by the Castilians and the supplies that until then had been introduced in Valencia would not be enough to keep his army and a population of more than one hundred thousand people fed for a long time; on the other hand, communications were seriously hampered with La Plana de Borriana, where between six hundred and seven hundred horsemen and between six thousand and seven thousand infantrymen were isolated, who had arrived with the Count of Urgell from Catalonia and Aragon after the entry of the king in Valencia.

Furthermore, the monarch risked losing his fleet. Then, the Ceremonious decided to come to the rescue of his fleet with his army and put Cullera under siege. He thus began a double siege, that of the Castilians to the Catalan galleys, and that of the Valencians to Cullera. The situation dragged on to the point where the king and his troops began to suffer a huge famine and a lack of money with which to pay salaries. Finally, Pedro the Cruel's fleet was forced to withdraw due to a strong storm, which allowed the Catalan vessels to escape from the river.

The return of the Castilian monarch to Seville that summer allowed the Valencians to recover the military initiative and undertake a campaign of territorial recovery, both through arms and through negotiation. However, the results were limited and the king failed in his siege of Morvedre, having to abandon the kingdom of Valencia after that.

The withdrawal of Pedro the Ceremonious responded to the necessity of preparing for the invasion of Castile that he had agreed with Enrique de Trastámara. An invasion that had to be postponed by the arrival of Pedro the Cruel in Calatayud. Instead of advancing towards Zaragoza, the Castilian army descended southward during the autumn, occupying Valencian towns of great importance such as Castielfabib, Ayora and Moixent.

The Aragonese army could only follow him at a distance, unable to raise a battle due to the lack of troops.

The beginning at the end of November 1364 of the Castilian siege on Orihuela, the most important town that the Valencians maintained in the south, forced Pedro the Ceremonious to leave with his troops from Valencia to help the town. The arrival of the Aragonese army did not meet with the Castilian resistance, as Pedro the Cruel refused to present battle. On December 11, the Ceremonious entered the town victorious, which he was able to resupply and reinforce. His presence, however, could not be prolonged due to his need of reinforcements and money.

After the aid provided by the king of Aragon to Orihuela, the war entered its final phase, at least for what concerns the Valencian country. The withdrawal of the Valencian army was used by Pedro the Cruel not to retake the siege of Orihuela, but to progress towards the north, taking a series of smaller towns whose value had been demonstrated by the last campaign, for example Calpe and Xixona.

Despite the Castilian advance from the south, it was then that an event took place that changed the course of the war in the kingdom of Valencia. In January 1365, Alfonso of Denia and the troops of the city of Valencia defeated and killed the master of Alcántara near Alcublas, capturing most of the supply train that the master was protecting. The count thus prevented the Castilians from supplying food to Morvedre and the other towns they controlled in the Palancia valley, which considerably deteriorated their position.

This success convinced Pedro the Ceremonious to return to the kingdom of Valencia and put the town of Morvedre under siege. This action was answered by the Castilian part with the siege of Orihuela. The town and its castle resisted in an heroic way, but finally capitulated. In the case of Morvedre, their resistance lasted longer, but finally the defenders accepted an agreement and surrendered the town in September 1365 as they were not assisted by the King of Castile.

The surrender of Morvedre and the subsequent taking of Segorbe constitute the last important acts of warfare that the kingdom of Valencia experienced. The invasion of Castile by Enrique of Trastámara and the French *routiers* would mean the definitive transfer of the war beyond the borders of the Crown of Aragon and its derivation in a civil conflict in which, in addition, the English and French would intervene directly, assuming the definitive internationalization of the conflict and the conversion of Castile into a

secondary scene of the Hundred Years War. The Castilian withdrawal allowed from then on the progressive recovery of the occupied places in the kingdom, although Villena, Jumilla and Abanilla were not recovered, which would be retained by Castile.

-The shield of the kingdom

As previously indicated, this part is intended to answer three major questions about the mechanisms and structures available to the kingdom of Valencia to guarantee its own defense. First, the military mobilization: what was the military organization of the kingdom? How was the mobilization carried out? What troops and military resources did it have?

The first thing we must bear in mind is that at the height of 1356 the main instrument available to Pedro the Ceremonious to face the enemy threat was the recruitment of military contingents in exchange for a soldier. In fact, the War of the Two Pedros was the culmination of an evolutionary process in the recruitment and mobilization systems available to the Aragonese monarchy. In addition, for the first time in a defensive war, salaried recruitment was predominant.

The consolidation of this recruitment modality was fundamental since it allowed to maintain operational military forces for long periods of time. In addition, the duality between the army of the king and the kingdom, between the offensive and defensive military structures, was consolidated. The protagonist of this process was the cavalry.

In this section we have analyzed the formation of the horsemen companies and the review procedure. The analysis of the data of these magazines has allowed us to know the evolution of the companies of horsemen during a determined period and has allowed us to see a clear trend towards the predominance of light cavalry over heavy cavalry.

As for the urban militias, we have analysed in detail the military organization of the city of Valencia and its modes of mobilization. We have also been able to verify how the war with Castile revealed the serious problems suffered by the urban militia, especially due to the delay in their mobilization. This tried to be solved with the creation of two semi-permanent combatant corps, the company of crossbowmen known as “Centenar de la Ploma” and a company of one hundred horsemen. However, in the end it would be shown that this new military force, far from constituting the nucleus of a new

urban, semi-permanent and professionalized militia, was reduced to a mere display troop without any real military operation.

Was the kingdom's military organization effective? Throughout the war Pedro IV had to face continuous problems and obstacles to rally his military forces. There is a diversity of factors that explain this situation, both in general terms and in particular cases, but we would like to focus on two typologies, economic and political, both of a legal nature as well. We consider that the factors included within both categories meant that the negotiation between the agents involved had a large presence in the different routes of military service, greatly damaging the effectiveness of the kingdom's military organization.

In the legal-economic factors, apart from the Crown's own financial difficulties and the delays in the payment of the salaries, we find a debate or discussion about the very nature of the military service. The point was that the nobles were reluctant to fulfill their duty to defend the kingdom if they did not receive a salary in return. It would be the king who would end up giving in and accepting that the nobles, and in general his subjects, received a salary for defending their lands. This was articulated through the subsidies of the Courts and parliaments.

As regards the political factors, we must highlight the conflict that occurred between the city of Valencia and the nobles over the payment of indirect taxes. In this case, as we have already seen, the king was again forced to yield to the nobles. These facts show that the king's negotiation with the political community in order to obtain military resources was not limited solely to the sphere of the Courts. Even more, it clearly surpassed it.

Other problems that the King of Aragon had to face during the war were desertions and the indiscipline of his troops. Since the end of the conflict, Pedro the Ceremonious established a series of reforms with the purpose of solving these deficiencies, but these were of a very limited nature and did not address the main problems of the military structures and organization of the Crown of Aragon.

The second of the main questions we deal with in this part of this work is the polyorctic, that is, the art of both defending and attacking fortresses. The first thing to clarify is that the fortifications of the kingdom were not prepared to face a war of the

dimensions that the conflict with Castile reached. It was necessary to develop a process of repair, adaptation and construction of fortifications.

The kingdom of Valencia had inherited from its Muslim past numerous fortresses and also a defensive system. We have analyzed these fortifications and have distinguished five lines of fortifications that, theoretically, would make up the defensive system of the kingdom. However, this system presented a series of problems or elements to criticize. Many of the fortifications that made up that system had been neglected and were in poor condition. This made it necessary to apply a demolition program to prevent these hard-to-defend fortifications from falling into enemy hands. On the other hand, the border areas of the kingdom were sparsely populated and had limited resources. This made it difficult to launch relevant offensives against Castilla, but at the same time it was a great defensive advantage, since the Castilians also found the same difficulties when attacking from their positions. Finally, we must note that the defensive system described above lacked integrity throughout the war with Castile, that is, at no time was it entirely in Valencian hands.

This defensive system, more or less solid, would be practically unusable from 1363, when Pedro the Cruel penetrated with his army from Aragon through the Palancia valley. In this way, the Valencian defenses were overwhelmed by a sector in which a Castilian attack had until then been considered unlikely. The result of both these offensives and those that would succeed them by both contenders was the necessary reactivation of the fortifications of regions that until then had remained far from the borders. Some squares and castles largely neglected from the defensive point of view and their conservation, almost forgotten since the time of the war with Castile of Jaime II, the revolts of Al-Azraq or even the conquest of the founding king.

Did these fortifications constitute authentic defensive systems as they had previously been? Furthermore, can we really call these networks of castles and fortresses a system? For these fortification networks to be considered as a true defensive system, it was an essential condition that all the components of the system were able to articulate to effectively react to a threat, beyond being locked behind the walls. Obviously, we do not find anything similar in the Valencian case.

However, they may not constitute a true system, but these castles and strongholds were essential to guarantee the dominion of a territory, they offered refuge to the

population, warned the populations of the rear of the incursions and could offer logistical support to a force. to try to fight back. In addition, no invading army could remain indefinitely on the ground or allow itself to leave enemy squares that threatened its rear or its supply lines, it had to take them, if not all, at least the most important, and this implied to surround and besiege them, giving time to the defenders to organize an army or better defense.

The description of this defensive device has led us to be interested in the tenure regime of these fortresses, the fortresses' governors, and their economic endowment. The garrison and the state of the fortifications depended on both the tenure regime and the endowment money. It was the duty of the governors to keep a castle well supplied. However, we do not have the accounts of the management of the budgets of the municipal governments, so we have only been able to offer some examples and not a detailed analysis.

Our other focus of interest in this chapter has been cities and towns and, of course, their fortifications. The best case study we have had has been provided by the city of Valencia, especially for the construction of the new wall that encompassed the suburbs. Along with it, we have also seen the interventions in Xàtiva and other towns in the kingdom. The cost of repairs and the construction of new fortifications was high and exceeded the ordinary means of financing. This forced the monarch to allocate new rents and sources of income to cope with the increasing expenditures on fortification. The city of Valencia and towns like Morella resorted to the tax, which caused different conflicts. We have closed this chapter with a description of the siege weapons used during the war and an analysis of their construction and costs.

The last question we deal with in this part is the information and surveillance systems of the territory, that is, both "legal" and "illegal" surveillance, espionage. At the beginning of the war with Castile, different surveillance networks were extended on the borders, which evolved and adapted as the conflict developed. These networks had both day and night surveillance and worked with the application of different signal codes to transmit the information.

The analysis of these networks reveals three levels of organization: first, the networks organized directly by the monarch or dependent on him and paid for by the royal treasury; secondly, the kingdom's surveillance networks, among which the

“Canyaveral” network stood out, which had its own structure; third, local surveillance networks. All these networks were financed from various sources of funding and it was only in the Cortes of Cullera in 1364 when it was decided to reserve a part of the donation to pay for surveillance tasks. The only network that was truly structured was the “Canyaveral” network, the other networks could be better or worse structured, but they lacked a clear hierarchy and were deployed only according to temporary needs.

These surveillance networks were complemented in the gathering of information by espionage. Not only the king, but also the “baile general”, the members of his council, minor officials such as castle governors and even municipalities such as Valencia and Orihuela had spies and agents. The espionage networks of the king and the kingdom enjoyed a considerable extension, not only focussed in the urban centers near the borders, but also expanded to the center of power in Castile and to its main allies in that struggle, Portugal, Genoa and Granada. The great Castilian penetration into Valencian territory of 1363 meant that a good part of the intelligence work was reoriented towards the interior, starting to operate in the occupied territories. This chapter closes dealing with the issues of the profile of spies, their methodology and counterintelligence.

-The economy of war

The third block, "The economy of war", starts from a question, what was the economic cost of the War of the Two Pedros? Several authors have offered estimates and calculations of the economic cost of certain military campaigns, but it is much more complex to make such estimates in a long and, furthermore, defensive war.

Pedro the Ceremonious himself set out in January 1357 the monthly cost of supporting the men who defended the kingdom of Valencia, and this was only part of the factors involved. In our analysis, we have highlighted the three main expenses involved in defending the kingdom. In the first place, the payment of the men-at-arms and, especially, the salary of the horsemen who defended the borders. The wage cost of the five hundred horsemen granted by the Valencian Courts to defend the kingdom has been estimated at 1,095,000 *srv* or 54,750 pounds annually. It was a heavy burden that in 1364 even forced a reduction in the salary that each man received. To this had to be added the payment of monetary compensations for the lost horses.

Second, the fitting-out of galleys. In this regard, we have offered some estimates, but it is extremely difficult to reach definitive conclusions due to the large number of elements and variables involved. This has also led us to determine the weapons of the men-at-arms and analyse their cost and the investment made. Third, fortification, which we have previously discussed. Along with these large expenses, the analysis of various volumes of accounting has allowed us to reveal a variety of expenses of a minor nature, but also important, such as the maintenance of the bureaucracy, the payment of spies and lookouts, etc.

Already aware of the high economic cost that the war directly represented, our next step has been to determine what resources the king had to meet those expenses. The analysis of the accounting of the royal treasury and the general bailiwick of the kingdom of Valencia has allowed us to describe a deficit trend, although it has also revealed that these institutions only represented a part of the royal finances.

In any case, it soon became evident that the cost of the war exceeded the capacity of the king's ordinary finances and he was forced to resort to other sources of income. In this way, we have analysed the obtaining of loans and donations from the royal domain and the Church towns. The other great contribution of the Church were the tenths and the pious legacies. Added to this are the economic demands on the Muslim and Jewish communities.

However, from the beginning the king was forced to resort to the sale of royal patrimony, be it places, rights, jurisdictions or other types of property. This provided great economic liquidity in times of great need, but undermined long-term income by reducing the royal patrimony. These sales contributed decisively to the process of strengthening the nobles' patrimonies in the kingdom. The king also made important donations to Queen Eleanor, improving her heritage, although this had a complementary character to that of the monarch.

Along with the money coming from the patrimonial venality, we find other sources of income, also patrimonial or from real rights: first, the pawn of patrimonial assets, especially jewelery; second, the morabatín tax, which the king managed to collect every six years and not every seven; Finally, the war itself allowed a series of benefits for the royal estate, among them, perhaps the most important, that of the "quintos reales". It was the right of the king to retain for himself a fifth of the spoils captured from the enemy by his men or subjects in horseback riding or other military operations.

The “quintos” constituted a source of income that increased as the war progressed and penetrated into Valencian territory. Of course, on many occasions the king donated this right, which explains that the large amounts of money that were possibly collected for this reason were not reflected in the financial balances of the monarchy, but they did enter its complex economic and political mechanisms and should have helped support an important part of the war effort, especially in the final years of the conflict.

On the other hand, the war made it possible to resort to a second and very important source of income, confiscations. Two were the groups affected by the confiscations of property, the subjects of the King of Castile and the subjects of the Aragonese sovereign himself accused of rebellion and treason. As in the case of the “quintos”, it is not possible to estimate the volume of confiscations or the benefits obtained. Confiscated assets were commonly assigned to compensate those who had lost their assets and to meet certain expenses, such as fortification.

All these sources of income were supplemented with the use of credit. His employment was much more daily than one might think and served to solve the most immediate plight of those who managed the military budget. This prevents obtaining a global image. Now, we have been able to estimate the volume reached by the main loans obtained by the king, both from individuals and institutions, a figure that is between 1,220,469 sb 4 db and 1,195,343 sb.

Despite all the income the king managed to raise through these sources, this was not enough to meet the challenges that the war imposed. It didn't take too much time for the king to realize the necessity to appeal to the political community of his kingdoms and, finally, he had no choice but to celebrate Courts and parliaments. Throughout this chapter we have studied the different Courts and parliaments that were held in the kingdom of Valencia, the subsidies they gave for the defence and the political decisions they made.

The weakness and financial need of the monarchy made it possible for the deputies of the three estates to acquire an enormous decision-making power over subsidies, representing an enormous limitation to royal power. The Courts of Valencia allowed the estate representatives of the kingdom to exceed the powers enjoyed by their predecessors in the 1330s and 1340s. However, the political development did not stop there. With the Courts of Monzón of 1362-1363 the “Diputació del General” arose, which consolidated the position of the deputies in charge of the management of the parliamentary subsidies and constituted them as an organ of permanent power.

Nevertheless, Pedro the Ceremonious found other ways to continue controlling a good part of the parliamentary funds. Thus, in the commissions of deputies that managed the funds of the kingdom were servants of the monarch, who also resorted to pressure and threats. Along with this, the demand for advances, the collection of money from the “faltes” – that is, the salaries never paid to men-at-arms due to their absence – and other mechanisms such as the demand of the “egualament”, the Aragonese monarchy managed to control a very relevant percentage of the parliamentary subsidies.

In this way, although on a theoretical level the deputies introduced new legal barriers that limited the monarch's power over parliamentary subsidies, in practice the king found alternative ways to maintain high control, albeit not total, and in the end saw increased his power by gaining access to huge financial resources from which he had previously been deprived.

The last chapter of this block is destined to answer the question of how the Valencian municipalities managed to face the costs of the war and the royal demands. Converted into authentic “fiscal factories”, the War of the Two Pedros forced the municipalities of the royal domain to consolidate a new model of municipal taxation and finances, although its evolution had begun earlier, in parallel to the Catalan municipalities, and driven by the war.

The city of Valencia was the one that embraced this system consisting of the predominance of indirect taxation, through “imposicions” or consumptions taxes, and long-term consolidated debt, mainly through the “censal” credit. With these mechanisms, the municipal governments were able to borrow at a lower interest rate and in a massive way, a debt that they financed with the enormous income they obtained from basic consumer products. The other towns that we have analysed in this work also adopted this financial system, although in a less perfect way.

This process did not take place in a peaceful way and without contradictions, it met with bitter resistance, especially from the nobility. It is a process that, moreover, has generally been considered in a negative way, being presented as the cause of subtracting numerous resources from productive investment and favouring the enrichment of the oligarchy. However, we have argued that these new resources favoured the institutional development of the municipalities, which should have resulted in an improvement in legal security, and that the orientation of fiscal resources towards the “censal” debt not only

responded to the interests of the oligarchy, but also those of a good part of the urban population who were looking for a safe investment instrument.

Conclusions

The War of the Two Pedros marked a turning point in the historical development of the kingdom of Valencia. In just one hundred years of existence, this young southern kingdom of the Crown of Aragon had been involved in the Mediterranean campaigns of the Aragonese monarchs, in a long war for the control of the neighbouring kingdom of Murcia, in the Mudejar revolts that struck its own territory, and in a "civil" war, the Union War, which divided its political community. The ten years of war with Pedro the Cruel served to heal the open wounds that Valencian society still harboured from the War of the Union.

That said, how can we define the War of the Two Pedros in the kingdom of Valencia? Throughout this work we have characterized this war as a complex conflict with three main characteristics. In the first place, it was essentially a border warfare, in spite of the exceptions that represented the great campaigns both monarchs drove on Valencian soil and their consequent territorial occupations. The most common actions were the continuous incursions and *chevauchées* led by men-at-arms from both sides to obtain loot and devastate the enemy fields.

This explains why the cavalry was one of the protagonists. Its high need and the demand for an almost continuous presence along the border helped to take the last step in consolidating the salaried recruitment of troops, which for the first time was predominant in a defensive war. Likewise, a duality was established between the king's army and the kingdom's army, that is, between defensive and offensive military structures, although the border between the two was diffuse.

The war with Castile evidenced the enormous limitations of the kingdom's military structures, especially in what regards the urban militias. In addition, we have been able to verify the high degree of negotiation that the mobilization of these forces required and that clearly exceeded the scope of the Courts. On the other hand, The solutions applied had a limited scope and did not solve any of the main problems detected.

Second, it was a positional warfare, in which castles and fortified towns, even the smallest ones, played a key role in controlling the territory. The conflict evidenced the poor condition of the Valencian fortifications due to their neglect for decades. This forced a process of fortification and repairs known as the "muralles del Cerimoniós", which finds its best example in the walled enclosure of Valencia. Along with this, an extensive program of demolition and dismantling of fortifications considered indefensible was developed in order to avoid their fall into enemy hands, although it was not always applied.

From the beginning, the king considered the kingdom of Valencia inadequate to launch major offensives due to the scarcity of resources and the depopulation of its border regions. This, in turn, was a clear defensive advantage as the enemy would face the same difficulties in their incursions. Furthermore, the kingdom had a network of border fortifications to guarantee its security, although I do not consider that they constituted a true defensive system.

We find the same problem with surveillance and espionage networks. The different information gathering networks had only one common link, the monarch, and sometimes his council as well, and generally lacked their own structure. Nevertheless, there did exist a military intelligence organization in the kingdom of Valencia, although no structure brought together all the networks or all the initiatives.

Third, this was an attrition warfare. And it was so because of the *chevauchées* and looting incursions and the intentional destructions as well as because of the high dimensions that the war spending acquired. We have been able to identify three main expenses: the payment of the soldiers, especially that of the cavalry; the armament of galleys; and the fortification works. In addition, we find a large and diverse group of minor expenses, such as the maintenance of a bureaucracy, the payment of spies and lookouts, logistics, the provision of strongholds, etc.

The king's resources, both ordinary and extraordinary, proved clearly insufficient in the face of the enormous cost of the war. "Fets de necessitat virtut" is the phrase that in our opinion best defines the financial management of the monarch. Pedro the Ceremonious had no choice but to demand financial aid to the political community of the kingdom. The Valencian Courts and parliaments provided numerous resources to sustain the increasing military expenditure and did so in exchange for important assignments

from the monarch, who in theory would end up losing control of the parliamentary funds. However, in the reality, the Ceremonious made use of his authority and articulated a whole series of means to maintain a strong control over those funds.

In the end, all this translated into a strong fiscal pressure that forced towns and cities to articulate new methods of taxation. In this way, consumption taxation was consolidated as the main way in the hands of municipalities to extract resources with which they could finance military spending. On the other hand, long-term consolidated debt in the form of “censal” credit became dominant.

We indicated at the beginning that when we undertook this project, we started from the conception of war as a phenomenon with wide implications in human societies and with profound consequences. Five years later, we maintain that the war should not be considered as the cause of the changes and transformations experienced by Valencian society during and after the conflict with Castile. Wars only destroy, they do not generate, they do not produce anything. So why is war considered a factor of change?

Warfare do not produce any change, the awareness of danger and threat that generates the fear of the enemy and, ultimately, scarcity and death is what stimulates and accelerates trends or transformations already present in the societies that experience war. These are changes that may end up being imposed in the long term, but also in a surely more attenuated way because no change occurs without resistance and warfare not only accelerates, it also intensifies, causing unpredictable mutations.

Practically and almost without exception all the changes and transformations that took place after the War of the Two Pedros had already manifested themselves or had clear precedents in Valencian society: from long-term consolidated debt to consumption taxation, from the private wars to the strengthening of the capital’s municipal government, from the emergence of Valencian identity to the growing segregation of religious minorities and the spiral of violence against them, etc.

Now, if the war intensified and accelerated some transformations, bringing them closer to or causing their direct consolidation, it did so at the expense of others, also of great significance, which were blocked or modified their development. This was the case of royal authoritarianism - triumphant after the War of the Union - since the conflict with Castile forced its attenuation and the necessary search for greater cooperation with the political community.

In conclusion, instead of the conception of war as a phenomenon that generates changes and transformations, we argue that warfare should be considered as an accelerating and intensifying factor that raises crossroads in which a society must choose which path to follow. Did the War of the Two Pedros favor the inclination of the society of the kingdom of Valencia towards fruitful ways of development? Or, on the contrary, did it precipitate the taking of dire paths?

ndice de mapas

El reino de Valencia <i>circa</i> 1356	75
El sur del Reino de Valencia en el otoño de 1356	86
Avance del ejército castellano y plazas ocupadas en el reino de Valencia (mayo-junio de 1363)	278
Plazas ocupadas por Pedro el Cruel en el sur del reino en su segunda gran ofensiva (noviembre de 1363 a marzo de 1364)	333
Recuperación de plazas por parte de Pedro el Ceremonioso entre mayo y julio de 1364	364
La campaña castellana contra Orihuela	376
El dispositivo defensivo del reino de Valencia	500
Lugares que contribuían en la red de vigilancia del <i>Canyaveral</i>	572
Las redes de vigilancia del reino de Valencia	573

Índice de tablas y gráficos

Evolución de los efectivos del Brazo Militar	438
Evolución de los efectivos del Brazo Eclesiástico	439
Evolución de los efectivos del Brazo Real	439
Evolución de los efectivos de la Ciudad de Valencia	440
Evolución general (efectivos de caballería)	440
Procedencia de los efectivos de la compañía de Vidal de Vilanova	441
Procedencia de los efectivos de la compañía de Juan Martínez de Eslava	442
Procedencia de los efectivos de la compañía de Pero Maza de Lizana	443
Procedencia de los efectivos de la compañía de Juan Fernández Muñoz	444
Gráfico 1º Coste Porcentual de los ingenios destinados al sitio de Utiel	543
Gráfico 2º Coste porcentual de los ingenios destinados a Sot de Chera	544
Coste y cantidad de los materiales empleados en la construcción de armas de asedio	546

Gráfico 3º Coste porcentual de los materiales	548
Costes salariales en la construcción de armas de asedio	550
Precio del armamento durante la Guerra de los Dos Pedros	620
Tipología, cuantía y porcentaje de los gastos en <i>Ejército 2468</i>	624
Tipología, cuantía y porcentaje de los gastos en <i>Ejército 2468</i>	625
Tipología, cuantía y porcentaje de los gastos en <i>Ejército 2472</i>	626
Balances de la tesorería real (1357-1366)	631
Evolución de los balances de la tesorería (1357-1366)	632
Ingresos, gastos y balance de la bailía general del reino de Valencia (1357-1365)	635
Préstamos realizados por particulares al rey	686
Préstamos contenidos en los volúmenes de la serie <i>Ejército 2468, 2469 y 2472</i>	690

2. Mesopotàmia i Egipte

2.1 El context històric

Resulta summament complicat resumir la història de Mesopotàmia i Egipte en uns pocs fulls, paradoxalment perquè van ser mesopotàmics i egipcis els que “van inventar” la Història en un procés complex, encara sense comprendre, que va suposar l'espurna que va encendre l'espelma que guia el futur de la humanitat, la civilització. La historiografia antiga ha construït una imatge del passat en què una successió de pobles es passava la torxa de la civilització; a nosaltres ens toca començar el nostre periple pels qui a partir base de pedrenyera van encendre aquesta torxa. Això sí, explicar gairebé 5.000 anys d'història requeriria una feina de síntesi que escapa a les nostres capacitats, per això ens limitarem a esbossar de manera estructurada les grans etapes d'aquestes civilitzacions i a donar les claus per comprendre algunes de les seues més importants herències.

Abans de res, cal fer una apreciació que desmunta la imatge construïda pels historiadors vuitcentistes: la civilització no segueix una trajectòria lògica (aquesta imatge és fruit d'una anàlisi teleològica) ni tampoc té un únic origen. Determinar fins a quin punt es van influir mútuament Egipte i Mesopotàmia és estèril, com també ho és tractar de donar prelación a algun dels dos en aquest procés. Pràcticament van iniciar aquest procés alhora. I malgrat això, nosaltres seguirem l'estructura bàsica i començarem per Mesopotàmia.

Les primeres organitzacions socials de certa complexitat que, superant l'estatus neolític, van aparèixer a l'Orient Mitjà es troben en l'anomenat “Creixent Fèrtil”: Jericó, Çatal-Hüyük, Jarmo, Göbekli Tepe, Tepe Gawra. Es tractava de poblats de certes dimensions, desenvolupats entre el vuitè i el setè mil·lenni aC, però que encara no podien considerar-se ciutats. A aquests, els succeiran las cultures de Hassuna (5800-5500), Samarra (5600-5000) i Tell Halaf (5600-4500), encara que l'autèntic precedent de la civilització sumèria s'ha de buscar en la cultura de l'Obeid (4500-3500). Primera cultura complexa situada al sud mesopotàmic, es considera que la seua destrucció va ser el precedent (o conseqüència) de l'aparició de les primeres cultures sumèries: Uruk (3750-3150) i Djemdet Nasr (3100-2900).

S'inicia llavors pròpiament la civilització sumèria amb l'anomenat període “protodinàstic” (2800-2340), que es caracteritza per l'existència de tota una sèrie de ciutats (Ur, Lagaš, Kiš, Uruk, etc.) governades per sobirans que concentraven tant poders religiosos com civils. La primera etapa, el protodinàstic I (2800-2700) té un caràcter

semimític a causa de la seua fi, el Diluvi Universal, desastre natural que arrepleguen les pròpies fonts sumèries amb el relat de Gilgameš. És per això que cal esperar a una segona etapa (2700-2550) per trobar la primera documentació històrica i tenir certesa de personatges reals, com Gilgameš d'Uruk. Va ser aquesta una etapa d'enorme inestabilitat que va donar pas al protodinàstic III (2550-2340), fase de moviments unificadors en què va destacar la ciutat de Lagaš fins a la seua derrota per part de Lugalzaggisi d'Umma, monarca que va ser el primer unificador de Sumèria. Tanmateix, el seu regnat no durarà, perquè va ser derrotat per un semita, Sargon d'Accad (2334-2279), qui es va rebel·lar victoriosament i es va fer amb tots els dominis de Lugalzaggisi i va iniciar una etapa expansiva que va implicar el domini de Sumèria, Accàdia, la vall de l'Eufrates i l'Assíria nord fins a arribar a la Mediterrània. Es va fundar així l'imperi sargònida.

Tot i la denominació, en realitat es tractava d'una hegemonia sobre territoris molt diversos, i per això difícil de mantenir, tal com va poder comprovar el fill i successor de Sargon, Narām-Sin, qui va haver de tornar a sotmetre les ciutats del sud de Sumèria. Amb aquest monarca es va aconseguir el punt àlgid de l'imperi sargònida gràcies a la seua conquesta d'Elam, una regió al nord-oest de Sumer, que li va permetre controlar des del golf pèrsic fins a la Mediterrània. Fins a tal punt va arribar el seu poder que Narām-Sin va adoptar el títol de “Rei de les Quatre Regions” i es va divinitzar en vida com a “déu d'Akkad”. Tanmateix, això no durarà gaire, perquè els seus successors no van poder resistir la pressió dels pobles nòmades de les muntanyes Zagros i van sucumbir davant la irrupció de gutis i amorreus.

Havent acabat l'imperi sargònida, els gutis i els amorreus van tractar de controlar aquests territoris, però aviat van ser derrotats pel rei Gudea de Lagaš (després del 2150 aC), qui va alliberar el país de Sumer, i més tard la dinastia d'Uruk expulsarà els gutis de les ciutats del nord. Aquesta etapa d'independència acabarà quan els monarques de la III dinastia d'Ur aconseguiran controlar tot Sumer i més tard Accad per gairebé un segle, fins que l'últim rei d'Ur III, Ibbi-Sin (2028-2003), va ser derrotat per una coalició d'elamites, amorreus i subaris, un poble dels Zagros. Al fundador d'aquesta dinastia, Ur-Nammu (2112-2095), devem el primer codi legal de la història.

Després d'això s'inicia una etapa d'inestabilitat i lluites intestines caracteritzada pel sorgiment al nord de nous poders, com Assíria, Babilònia, Mitanni, Alep. De fet, van ser els assiris els qui van iniciar una política expansionista que quedarà escapçada davant Mitanni i l'imperi paleobabilònic. Interessa especialment aquest últim pel seu celebèrrim rei Hammurabi. Els orígens de Babilònia es remunten a una antiga colònia comercial

sumèria, condició perifèrica que va mantenir fins a la seua conquesta pels amorreus, els quals van fundar la primera dinastia babilònica. Membre d'aquesta dinastia, Hammurabi (1792-1750) va aconseguir unificar de nou tot Mesopotàmia i tornar a sotmetre Assíria, però, més important encara, va posar en marxa tota una sèrie de mesures unificadors per a la conformació d'un imperi real: va imposar Marduck com a déu principal, va establir el babiloni com a llengua oficial i va unificar el marc legal amb el seu famós codi. Després de la seua mort se succeeix una etapa d'instabilitat que va culminar amb la incursió hitita del 1595.

Després d'això, Babilònia, molt afeblida, no va poder detenir el renaixement assiri, que acabarà conquistant la mateixa ciutat en dues ocasions, l'última de les quals va implicar la seua destrucció. Paradoxalment, va ser aquesta etapa, l'anomenada Babilònia cassita (per la dominació d'aquest poble), la de major pau, prosperitat i floriment cultural de Babilònia. Tant la Babilònia cassita com l'imperi mitjà assiri acabaran entre els segles XI i X amb les invasions aramees. Després d'això s'inicia l'anomenat imperi nou assiri, l'etapa de major prosperitat i expansió dels assiris, els quals van aconseguir controlar tot Mesopotàmia i fins i tot arriben a conquerir Egipte.

Tot i amb tot, els assiris, autèntica potència militar, van haver de fer front a contínues revoltes, especialment per part dels babilònics, fins al punt que el monarca assiri Senaquerib va arribar a destruir Babilònia el 689, en va deportar els habitants i va deixar que la ciutat fóra submergida per les aigües de l'Eufrates. Això serà aprofitat per un altre poble, els caldeus, per ocupar la ciutat i restaurar-la. Seran ells, amb ajuda dels medes, que acabaran amb el poder assiri. L'anomenat imperi neobabilònic va controlar tot Mesopotàmia, Síria i Palestina i la ciutat de Babilònia va assolir la màxima esplendor. No obstant això, aquesta etapa acabarà quan el rei persa Cir II va deposar el seu avi, el rei mede Astíages, i va fundar l'imperi persa, que en poques dècades arribarà a controlar tot l'Orient Mitjà, Pèrsia i Anatòlia, encara que en la seua època de major extensió arribarà a Líbia, Tràcia, Armènia, Kazakhstan i l'Indo Kush.

2.2 Els annals egipcis

Des de temps molt remots, dels diferents imperis egipcis se n'han conservat alguns annals que recullen llistes de reis i fets realitzats per alguns faraons regnants; es tracta de relats molt escarits referits a esdeveniments ocorreguts durant el regnat de cadascun dels reis; és a dir, són esdeveniments contemporanis al redactor i generalment no s'arpleguen d'èpoques passades.

Ja des de l'època de l'imperi antic trobem la figura de l'escriba. Es tractava d'homes minuciosos que eren emprats al servei del faraó bé en l'administració ordinària o local, bé en l'administració central o general al regne. El volum de documentació produïda era impressionant, totes les accions de govern i administració s'escripturaven, a més els escribes registraven cadascun dels documents realitzats; els conservaven en les seues respectives biblioteques per a la seua custòdia i, si era el cas, per a la seua consulta posterior. Només una petita part d'aquella gran quantitat de documentació ha arribat fins a nosaltres; coneixem sobretot els documents que han passat a formar part dels murs dels monuments, de les piràmides i dels palaus dels faraons. Els egipcis, que sapiguem, no van fer ús de la documentació produïda pels escribes per escriure la història dels esdeveniments anteriors ni per registrar les gestes dels personatges passats en forma d'història.

La famosa pedra de Palerm, que així es diu perquè es troba al museu de Palerm, inscripció realitzada entre 1750 i 1600 aC, conserva els noms i les anotacions dels fets coneguts dels regnats de cinc dinasties anteriors al seu temps; així, les inscripcions d'aquesta pedra contenen el més antic de tots els annals egipcis coneguts de la història. Està redactada seguint un sistema cronològic d'any a any. Altres annals, entre molts, són aquells que narren la campanya militar de Tuthmosis III contra les tropes sirianes de Meguidó o Armageddon. És una narració detallada, escrita dia a dia, com si d'un diari militar es tractara, del desenvolupament de la lluita contra els enemics del poble egipci, amb descripcions estratègiques, amb el pla de batalla minuciosament descrit, la derrota infringida a l'enemic pel faraó i el repartiment del quantió botí aconseguit. Es tracta una vegada més d'una narració d'un esdeveniment contemporani de l'autor, escrit amb una clara finalitat de deixar constància de la gesta i els fets gloriosos del present al servei del rei de torn per conservar la seua memòria per al futur, però no és una investigació realitzada sobre les dades d'èpoques anteriors i destinada a rescatar el passat de l'oblit.

Manethó és l'únic historiador egipci de què tenim notícies. Encara que era d'origen egipci, fins i tot es pensa que era un sacerdot de Ra a Heliòpolis, va fer servir el grec en les seues obres. Es desconeixen dades sobre la seua vida, encara que generalment es creu que va viure al principi de l'època hel·lenística. De la seua *Història d'Egipte (Aigyptiaka)* només coneixem aquells textos que van citar autors posteriors, com Flavi Josep, historiador jueu, o els cronistes cristians Juli Africà i Eusebi de Cesarea. En aquesta obra Manethó va introduir el sistema de "dinasties", pel qual va ordenar els faraons egipcis des dels temps mítics fins a la seua època, organitzant-los per dinasties, terme que ell mateix

va encunyar a partir del grec. El terme “dynasteia” significa “poder de govern” i no llinatge consanguini com en l'actualitat, i Manethó el va utilitzar per agrupar aquells faraons que posseïen una característica comuna, siga el parentiu, siga el lloc de procedència o el caràcter del seu govern, canviant de dinastia cada vegada que es produïa una discontinuïtat. Pel que sembla, va fer servir llistes reials que actualment desconexem, encara que es devien assemblar molt al Cànon Reial de Torí. Es considera que la seua *Història d'Egipte* constitueix el primer intent de compondre una història nacional d'Egipte que tractava de contrarestar la mala imatge que Heròdot va transmetre del país del Nil.

2.3 La història en Babilònia

El concepte d'història es va desenvolupar a Babilònia de manera similar a com més amunt hem dit per a Egipte. Les biblioteques van conservar durant segles les tauletes d'argila cuita i escrites per milers per uns escribes interessats a deixar constància dels esdeveniments de què van prendre part, dels fets del seu temps o millor del temps del rei de torn. Tanmateix, les elaboracions religioses de Babilònia tenen un major interès per a nosaltres, no tant pel seu contingut, sinó perquè les van conservar, encara que transformades, els jueus en la Bíblia, i per aquesta via han arribat a formar part del conjunt de creences de la fe cristiana, que, al seu torn, ha conformat la cultura europea.

A banda dels documents religiosos, la cultura babilònica va produir una altra classe de fonts que ens situen en el mateix llinar de la literatura històrica; de cap altra civilització coneixem tan gran quantitat de documentació. Els documents més primitius són les llistes dels reis; es conserven així mateix llistes de dates i esdeveniments amb què fixar els anys, que mostren una gran preocupació per la cronologia i la successió dels fets, com si de cròniques es tractara. És freqüent presentar el relat redactat en primera persona com a acció del rei mateix, com a prova d'autenticitat i manifesta adhesió als interessos reials per part de l'escriba. Són relats breus i lacònics que donen a conèixer el que es va esdevenir en un regnat o un altre d'una mateixa dinastia.

La cultura assíria està molt vinculada a la de la Babilònia primitiva. Hi trobem també llistes dels dignataris, els noms dels quals servien per determinar els anys; en algunes d'aquestes llistes apareixen anotacions d'alguns esdeveniments de l'any, especialment expedicions militars. Els primers annals reials, que daten del segle xv aC, comencen anotant solament descripcions militars, però a mesura que avança el temps s'hi

afegeixen altres gestes dels reis o s'hi inclouen construccions realitzades durant el regnat de determinats reis. En aquest sentit cal destacar les argiles escrites cap a l'any 1100 aC, en les quals es descriuen amb molt de detall els primers anys del regnat de Tiglath-Pileser I.

Aquests relats s'elaboraven en vida dels biografiats, fins al punt que es reproduïen diversos textos d'aquests als murs dels palaus; exposats així a les mirades del rei, a qui glorificaven, i a la vista dels cortesans interessats i de vegades formant part d'aquelles elogioses inscripcions. Les narracions devien esdevenir així grans relats laudatoris que difícilment farien gaire honor a la veritat, i devien situar-se més al costat de la llegenda heroica. Cada rei, al començament del seu regnat, manava fer els seus propis annals. Els annals del rei Assurbanipal (668-626 aC) presenten una tasca molt més «històrica». Aquest rei va aplegar una gran biblioteca de la qual es conserven més de 20.000 tauletes d'argila en escriptura cuneïforme; a part dels annals va ordenar als seus escribes agrupar els fets del passat per ordre d'assumptes o temes en lloc de seguir un criteri de caire estrictament cronològic.

Els reis assiris, i no solament els assiris, estaven totalment convençuts que durant el seu regnat es conservarien i respectarien les inscripcions que rememoraven les seues glòries; no estaven tan segurs, però, que corregueren la mateixa fortuna després de la seua mort, i així ho fan palès amb els consells que donen als seus descendents. En aquest sentit, el rei Assurnasirpal, el regnat del qual s'estén del 885 al 860 aC, deixa constància d'aquesta preocupació de permanència per al futur, i enumera una sèrie de malediccions contra:

Qualsevol que... altere les paraules de la meua inscripció, o destrüisca aquesta imatge o l'oculte, o la cobrisca amb greix, o la sotarre, o la creme, o la llence a l'aigua, o la col·loque de manera que les bèsties la puguen calcigar o el bestiar passar-hi per sobre, o impedisca que els homes pugen contemplar i llegir les paraules de la meua inscripció o faça violència a la meua pedra commemorativa de manera que ningú la puga contemplar... o qui induïska a agafar-la i esborrar-la o la raspe ... que Ashur, el gran senyor, el déu d'Assíria, el senyor dels destins, maleïska el seu destí i que trastorne els seus fets...

Conquistada Assíria i destruïda la ciutat de Nínive pels babilonis o caldeus, aquests es van dedicar a estudiar i conèixer les grandeses dels seus avantpassats

babílònics. Destaca l'activitat del rei Nabònides (556-539 aC), qui va encomanar a un grup d'escribes que examïnaren les biblioteques antigues i anotaren els esdeveniments corresponents a altres reis que constaren en annals antics, que fixaren cronològicament cada rei al seu lloc i que calcularen el temps en anys que els separaven de la seua època; el resultat de l'estudi dels escribes va ser una obra en la qual els déus i els homes comparteixen per igual els honors dels homes del passat gloriós de Babilònia.

*L'Antic Testament és la primera gran obra històrica que coneixem dels temps més remots. La seua importància augmenta si ho comparem amb l'escassa producció històrica que es conserva dels pobles mesopotàmics i egipci, civilitzacions que, com hem veure, van gaudir d'una esplèndida cultura de la qual són deutors els hebreus i tot; per tant, el conjunt de la literatura jueva és única en el seu temps i en el seu entorn geogràfic i va ser produïda per un poble pobre, ple de lluites internes i objecte de conquesta per part dels seus veïns del Tigris i l'Eufrates.

Deixant de banda el seu caràcter de text revelat, l'Antic Testament és valorat pels historiadors com la més gran i la primera història nacional concebuda i escrita per un poble: el poble hebreu. És una obra mestra que recull tota la tradició nacional d'un poble; és l'expressió social d'un poble que des dels seus orígens beduïns i pastorívols, passant per multitud de sacrificis, guerres i adversitats nacionals, progressa fins a la civilització. L'Antic Testament és una recopilació de tots els gèneres literaris practicats per aquest poble i els pobles del seu entorn al llarg dels temps; són un conjunt de llibres acoblats per diversos autors, més teòlegs que no historiadors, que formen un conjunt harmònic on predomina el caràcter teològic i on sobreïx per damunt de tot una concepció de la història de la humanitat regida per un sol déu.

3. Grècia

3.1.1 Context: Època arcaica

Els orígens de la cultura grega són difícils de determinar. La primera civilització de què tenim notícia és la minoica, que es va desenvolupar entre el 2700 i el 1450 aC, el nucli i possible lloc d'origen de la qual va ser Creta. Des d'allí es van estendre per tot l'Egeu, costa sud-oest d'Anatòlia, el Peloponès, l'Àtica i fins i tot la costa oriental de Sicília. El desenvolupament d'un tipus d'escriptura, el lineal A, juntament amb les impressionants restes de les seues ciutats palatines, les canalitzacions d'aigua, la seua ceràmica i els seus frescos, el seu domini de la metal·lúrgia... són trets que han portat a considerar-la com la cultura més avançada de la Mediterrània en la seua època. Que les seues ciutats tingueren un caràcter monumental, amb complexos palatins, canalitzacions d'aigua (tant per a proveïment com per a residus), els motius del seu art, l'absència de muralles i la presència només d'armes rituals ha portat a mitificar aquesta societat com una cultura pacífica i refinada. A més, el fet que només se'n conserven representacions de divinitats femenines ha reforçat el mite del matriarcat.

El que sabem amb certesa és que van constituir una talassocràcia que no va trobar rival a la Mediterrània oriental fins al moment en què, cap al 1500 aC, una catàstrofe natural va colpejar durament aquesta civilització. Es tracta de l'erupció del volcà de Santorini, que va afeblir la cultura minoica fins al punt que no tardarà a ser conquistada per l'arribada d'uns nous pobladors.

Tot i la importància i el desenvolupament de la cultura minoica, les arrels de la cultura grega cal cercar-les en la cultura micènica. Els micènics, també denominats jonis o aqueus, eren un poble indoeuropeu que, procedent de les estepes russoeuropees, va arribar a les costes mediterrànies entre els segles XVIII i XVII. De fet, ells van ser els responsables de posar fi a la cultura minoica, de la qual van ser en part hereus, com demostra el fet que a partir del lineal A desenvoluparen el seu propi sistema d'escriptura, el lineal B (s'ha plantejat fins i tot que van fer servir els propis escribes minoics de Cnossos). L'assentament dels micènics al territori hel·lènic es va fer amb la destrucció dels pobles preindoeuropeus, els anomenats "pelasgos". Els micènics es van establir al voltant d'una sèrie de ciutats com Micenes, Argos, Pilos, Tirint, Atenes, Tebes, separades, amb reis propis i comunament en guerra. Van destacar pel domini del bronze i les grans construccions (especialment tombes i muralles). De fet, aquesta característica juntament amb l'escriptura lineal B es prenen com a indicadors del final de la cultura micènica. Es

tracta d'un final progressiu, determinat pels nivells de destrucció estratigràfica de les seues ciutats: Tebes (ca. 1320), Pilos (ca. 1235), Micenes i Tirint (ca. 1200) i Cnosos (ca. 1100). Es marca una progressiva destrucció i reducció dels micènics fins a Creta per unes raons desconegudes, potser vinculades als anomenats “pobles del mar”, encara que generalment s'ha associat a l'arribada d'un nou poble indoeuropeu, els doris. La seua arribada va introduir un nou element ètnic a Grècia: la divergència doris-jonis es mantindrà durant segles.

La fi del món micènic dóna inici a l'anomenada època fosca (1200-800), que rep aquest nom per la desaparició de l'escriptura. També és anomenada època homèrica o cavalleresca, pel tipus de combat i perquè la *Ilíada* i l'*Odissea* defineixen aquest període. Es va articular una societat de caràcter gentilici i clànic sobre la qual es desenvoluparan monarquies que tindran un caràcter cada vegada més territorial.

A partir del segle VIII aC té lloc una enorme expansió demogràfica, que associada a altres transformacions va trencar els motles de la societat gentilícia. Entre aquestes transformacions cal destacar l'aparició de la moneda, la recuperació de l'escriptura associada a l'escripturació legislativa, el gran desenvolupament del comerç i l'artesanía, i sobretot l'aparició de la “polis”. La polis és un concepte complex de definir, perquè supera o difereix del concepte de ciutat, ja que no necessita una unitat territorial o urbana, una polis perfectament podia estar constituïda per un conjunt de llogarets sense cap centre específic (cas d'Esparta). Es tracta d'un concepte sociològic que hem de traduir com a comunitat, encara que restringida al conjunt d'homes amb capacitat militar i la divinitat que els protegeix. A partir d'aquesta base, el concepte va evolucionar al de comunitat “política” (terme que procedeix de la paraula “polis”), sobretot quan es va associar a dos elements indispensables: l'àgora o lloc de reunió i el temple o lloc de culte.

D'aquesta manera, l'àgora va ser l'escenari de la confrontació entre els grups “aristocràtics” (procedents dels grups gentilicis i dominadors de la terra entorn de la unitat de l’“oikos”) i els grups emergents, sorgits del sistema gentilici (desheretats o empobrits) o del qual eren aliens (estrangers o “metecs”, jornalers o “thetes”, artesans o “demiürgs”). És l'anomenada “stasis” o guerra intestina (no l'hem de confondre amb el concepte de “polemos” o guerra contra un enemic extern).

Per arribar en aquest punt va ser fonamental l'anomenada “revolució hoplítica”, concepte que defineix una transformació del sistema de combat operada entre els segles VIII i VII aC. Implicava substituir el combat individual propi de l'època homèrica pel combat en formacions tancades i cohesionades. Això permetia que l'armament emprat

fora de menys qualitat (n'hi havia prou amb una llança i un escut) i que s'abaratira, la qual cosa, juntament amb la importància del nombre, va possibilitar la integració d'aquests sectors emergents. De manera paral·lela es van anar assentant figures polítiques, els monarques, que procedents del sistema gentilici van evolucionar cap a una estructura de control territorial.

Serà a partir de llavors que, amb el propòsit de solucionar la “stasis”, es van aplicar noves formes d'organització política. D'una banda, les “tiranies”, sistema autocràtic en què una persona sense legitimitat institucional es fa amb el poder gràcies al suport dels grups emergents o dels grups aristocràtics i que mitjançant la violència superen les tensions socials (destaquen Pisístrat d'Atenes, Hieró de Siracusa i Teàgenes de Mègara). Tanmateix, una vegada aconseguit aquest propòsit, que n'explica l'origen, lluny de lliurar el poder tracten de conservar-lo i fins i tot de convertir-lo en hereditari reprimint qualsevol oposició i endurant la legislació. Tot plegat va provocar la pèrdua de suport (i així és com el terme tirà adquireix un sentit pejoratiu i apareix la idea del tiranicidi com una acció necessària i fins i tot pietosa).

D'altra banda, van aparèixer tot un seguit de legisladors, alguns de característiques gairebé mítiques, que van tenir el propòsit d'obrir les institucions als grups emergents. Entre ells, en destaquen els següents: Soló, que va establir a Atenes la “timocràcia”, segons la qual es podia participar en el govern segons la riquesa i sense importar la sang; Clístenes, que en aquella mateixa ciutat va establir la “isonomia” o igualtat davant la llei, per la qual es podia participar en el govern si s'era capaç de servir militarment a la polis (ja que cadascun es pagava el seu armament); i Licurg, que va establir a Esparta la “kalokagathia” o govern dels virtuosos.

Una altra de les solucions a la “stasis” van ser les colonitzacions. Es tractava d'expedicions dirigides per un “oikistés” per buscar un nou lloc d'assentament per a una part de la població de la polis d'origen (“metròpoli” o ciutat mare). Aquests nous assentaments, que expliquen l'expansió del món hel·lènic des d'Anatòlia fins a Sicília, Itàlia, França i Espanya, van ser ideals com a laboratoris polítics on aplicar noves formes de govern, especialment en aquelles que eren independents (“apoikias”).

Cal indicar que aquesta visió clàssica, hegeliana quant a la dialèctica, i marxista per la seua visió classista de la societat, ha sigut posada en dubte per investigadors que destaquen que la societat era més transversal del que semblava i que la revolució hoplítica va ser impulsada per part dels “aristoi” o grups aristocràtics.

3.1.2 Homer i els logògrafs

Amb prou feines si hi ha certes sobre l'origen d'Homer, el més influent dels autors de l'Antiguitat grecolatina, encara que se sol acceptar que va ser un aede joni que va viure cap al segle VIII aC. En l'actualitat hi ha un enorme debat sobre si realment va existir la figura d'Homer o bé és una denominació que engloba diferents poetes que van contribuir a la formació i transmissió d'aquests poemes. El fons del debat rau en el diferent caràcter i en els diversos estils que es poden trobar dins de cadascun dels poemes, encara que tot sembla indicar que aquesta diversitat es deuria al procés d'escripturació (entre els segles VIII i VI aC) i la transmissió oral.

Les obres d'Homer, la *Ilíada* i l'*Odissea*, rememoren les gestes de personatges del segle XIII aC; encara que la moderna arqueologia estén més cap endarrere els límits de la cultura grega, els relats homèrics són els més antics del passat grec. Són poemes basats en fets històrics: el lloc de Troia i la descripció de la societat d'aquella època responen a una primitiva realitat. Alguns autors plantegen que aquestes composicions poètiques són relats populars als quals van donar forma diversos poetes en èpoques diferents al llarg de diversos segles. Els poemes que han arribat fins a nosaltres són només una part dels molts que degueren formar el conjunt dedicat a diferents herois d'un passat que es presenta com l'edat daurada de la cultura grega. L'obra d'Homer és poesia, fantasia producte de la imaginació popular versificada, pròpia dels poemes èpics en què els homes destacats, les seues grans gestes i les seues proeses humanes, s'entremesclen amb la intervenció dels déus i amb elements tràgics conduïts per l'acció de la fatalitat del destí. L'obra d'Homer destaca per la seua exactitud geogràfica (almenys d'aquells topònims que s'han pogut identificar) i pel caràcter minuciós amb què descriu el territori grec, per la qual cosa degué tenir un enorme coneixement del medi que ocupaven els grecs.

Al llarg del segle VI aC es produeix a Grècia una gran transformació cultural amb l'abandonament del món de les creences mítiques, la influència de les quals s'havia deixat sentir durant segles, i comença lentament l'ús de la raó aplicada a l'activitat humana. El primer pas en aquesta direcció s'atribueix no solament als filòsofs, sinó que també, en allò que fa al nostre camp, és mèrit dels anomenats logògrafs. Els logògrafs són aquells que de forma descriptiva narren en prosa les notícies que per boca d'altres persones van coneixent en els seus viatges: descripcions geogràfiques, anotacions sobre costums, creences i tradicions populars; però no fan història en el sentit que molt aviat es donarà a

aquest mot a Grècia. Se'ls censura no haver aconseguit establir una cronologia segura en els seus relats.

Entre els logògrafs cal destacar Hecateu de Milet, nascut a mitjan segle VI aC en una família aristòcrata grega. Va realitzar diversos viatges i va escriure sobre que hi havia après. Per al nostre objectiu actual, més important que el seu *Llibre de viatges*, són les seues *Genealogies* sobre personatges de la seua ciutat natal. No es conserva ni l'una ni l'altra obra, però, entre altres, Heròdot ret homenatge al seu contemporani quan el cita en la seua obra. Hecateu no solament posa en dubte alguns dels mites grecs, sinó que critica fins i tot diverses d'aquestes creences, en un primer intent d'estudi comparat entre la mitologia i les dades històriques.

3.2.1 Context: època clàssica

L'anomenada “època clàssica” de la cultura grega està marcada per la solució a la “stasis” i el desencadenament d'una sèrie de conflictes externs a les polis, primer contra els perses i després entre les mateixes polis. En l'última dècada el cinema ha popularitzat les anomenades “guerres mèdiques”, conflictes en què les polis gregues van desafiar el poder persa. El desencadenant d'aquests conflictes s'ha de buscar en l'anomenada “rebel·lió jònica” (499-494 aC). Aquest prolegomen va consistir en la rebel·lió de les polis gregues de l'Àsia Menor contra el poder persa que les havia sotmeses. Estaven enquadrades en la satrapia de Sardes, disposaven de gran autonomia pel fet d'estar governades per tiranies o sistemes oligàrquics propis promoguts pels perses i gaudien d'un floriment econòmic gràcies a la seguretat i les rutes comercials de l'imperi. Tot i amb això, el tirà de Milet, Aristàgores, va iniciar una rebel·lió per deslliurar-se del jou persa i va demanar ajuda als seus germans de l'Hè·lade; va rebre el suport d'Atenes (12 trirrems) i d'Eritrea (5 trirrems), però també el rebuig d'altres com Esparta.

Els revoltats van aconseguir sonats èxits inicials, com l'ocupació de Sardes, la capital de la satrapia, però l'arribada de Darios I, el gran rei persa, va suposar la seua derrota, la retirada d'Atenes i Eritrea i la destrucció de Milet el 494. La posterior campanya de càstig contra l'Hè·lade que va llançar Darios I per haver donat suport als rebels és el que els grecs van denominar la Primera Guerra Mèdica (490 aC). Els perses van prendre diverses illes, entre les quals Eritrea, però van acabar sent derrotats quan van tractar de desembarcar a l'Àtica. Va ser a Marató que una coalició d'atenesos i plateus sota la comandància de Milcíades van derrotar els perses i van obligar la seua flota a avortar el desembarcament. Per informar de la victòria, l'atenès Filípides va recórrer

ràpidament la distància entre Marató i Atenes amb la condició d'arribar abans de la flota persa. Finalment, els perses van haver d'abandonar l'expedició a causa de les notícies de la mort de Darios I i els problemes successoris que li van seguir.

Deu anys després tindrà lloc la Segona Guerra Mèdica (480-479 aC), en la qual el successor de Darios, Xerxes, va llançar una campanya de conquesta de tota l'Hel·lade. Les ciutats del nord no van oposar-hi resistència, mentre que la resta es va organitzar entorn d'Esparta i Corint en anomenada Lliga Hel·lènica o de Corint, que va suposar la primera unió de tots els grecs. El primer intent de detenir els perses va tenir lloc al pas de les Termòpiles, on una coalició d'espartans i plateus sota la direcció del diarca espartà Leònides va detenir l'avanç de Xerxes el temps suficient perquè s'organitzara la defensa en l'istme de Corint. Això implicava abandonar Tebes i Atenes, la qual va ser destruïda i la seua població va haver de refugiar-se a l'illa de Salamina, defensada per la flota hel·lènica. En efecte, va ser allí on l'estrateg de la flota, l'atenès Temístocles, després d'interpretar un oracle, va atraure la flota persa cap al golf de Salamina, on els va parar una emboscada i els va infringint una derrota tal que Xerxes, després de ser testimoni de la batalla, va decidir tornar a Àsia i deixar un contingent terrestre a Tessàlia. Serà després de l'hivern que, a la batalla de Platea, una coalició de grecs encapçalada pels espartans i el seu rei Pausànies hi va derrotar definitivament els perses.

Les guerres mèdiques van acabar amb un gran enfortiment d'Atenes i del seu sistema polític, així com una creixent polarització del món grec entre dos pols, Atenes i Esparta, que va donar inici a una etapa d'enorme tensió, la "pentecontècia" (479-431 aC). Durant aquest període, Atenes va impulsar la lliga aticodèlica, una coalició de polis partidàries de continuar la guerra contra els perses i alliberar Jònia. No obstant això, aquesta aliança va servir de matriu per desenvolupar l'imperialisme dels atenesos, que aviat van controlar la lliga, reprimint les polis dissidents (com Samos, que va ser destruïda), apropiant-se dels fons comuns i convertint el "phoros" o aportació econòmica per a la defensa comuna en un autèntic tribut que Atenes cobrava a canvi de la seua protecció. Enfront seu, Esparta va impulsar la lliga del Peloponès, partidària de mantenir governs oligàrquics i de no llançar-se a la guerra contra els perses.

Es va preparar el terreny així per a l'esclat d'un enorme conflicte entre tots dos blocs. La Guerra del Peloponès (431-404 aC) va afectar pràcticament a tots els grecs, des de Sicília fins a Anatòlia, i culminarà amb la victòria espartana en la batalla d'Egospótamos i la submissió d'Atenes, on es va establir una guarnició espartana i es va imposar un govern oligàrquic, que tanmateix no durarà. S'inicia llavors una etapa

d'hegemonies al món hel·lènic, la primera de les quals és l'espartana (404-371 aC), a la qual seguirà el domini tebà després de la victòria d'Epaminondes a Leuctres (371-338 aC), fins que aquests van ser al seu torn derrotats per Filip II de Macedònia a Queronea.

3.2.2 Heròdot (480-430 aC)

No tenim gaires dades sobre Heròdot d'Halicarnàs, a part del lloc de la seua procedència, Halicarnàs, i que va residir a Samos, encara que va passar bona part de la seua vida viatjant, experiència que es transmet en el detall amb què analitza la geografia de les seues obres. Se li atribueixen tres obres: *Fets líbics* i *Fets assiris*, totes dues desaparegudes, i *Els nou llibres de la Història*, que se centra a narrar les relacions entre Grècia i Orient, especialment les guerres mèdiques.

Se'l considera el primer historiador, ja que les seues narracions s'allunyen de l'època teocràtica perquè narra esdeveniments realitzats pels homes en un temps i un espai determinats i no pels déus; en la teocràcia, la humanitat no és l'agent dels actes, sinó que, si més no, l'home és un instrument de l'acció dels déus. S'allunya igualment del mite, perquè en la mitologia són els déus que actuen, i a més fora de l'espai i del temps, i en queden exclosos els actes humans. Això no significa que en l'obra d'Heròdot no apareguen elements teocràtics i fins i tot mítics; com a home molt vinculat a la cultura grega de la seua època introdueix la presència i la influència dels déus en l'activitat humana. Heròdot busca les raons per les quals els homes realitzen els seus actes, encara que s'inclina preferentment per l'exposició de raons d'índole i abast personal.

La seua història és eminentment descriptiva i, com ell mateix ens indica, fruit de múltiples viatges i de converses amb sacerdots, viatgers i persones de molt diversos pobles i llocs. La moderna investigació pensa que és cert que explica moltes coses perquè així les va sentir explicar, però no és menys cert que posseïa una gran erudició adquirida de l'anàlisi i estudi de diversos tipus de fonts escrites: tractats, declaracions de guerra, genealogies i altres documents de molt diversos continguts, que li van proporcionar dades abundants per a l'elaboració de la seua obra històrica. Heròdot considera necessari escriure la història dels fets humans del passat a fi de poder evitar amb això que els grans esdeveniments que en el passat dels pobles han tingut especial interès i repercussions posteriors es perden o desapareguen de la memòria dels homes.

Heròdot va tenir consciència plena que no feia simplement narració de successos, sinó un conjunt homogeni descriptiu, del qual es desprèn una primera conseqüència: els

grecs van vèncer els bàrbars perquè posseïen superioritat moral, racional i competitiva, i tot això es tradueix en la polis; els grecs eren els únics que havien aconseguit viure a ciutats com a autèntics éssers “polítics”. Heròdot no negava l'existència dels déus, però la numinositat del món es redueix a l'existència d'aquestes forces que el governen i constitueixen la “*tikhé*”. Ningú, ni tan sols els déus, pot impedir que actuen; però com que són cegues i inexorables, un home instruït i prudent pot sostraure's als seus efectes. A ningú és donat impedir la pluja o invertir-ne el sentit, però pot aixoplugar-se'n o fins i tot aprofitar-la quan la coneix bé. A més, Heròdot atorgava respecte a totes les creences perquè creia que en totes elles percebia, almenys, una part de veritat.

Finalment, quant a la consciència de llibertat, l'home, malgrat estar immers en un cicle inexorable i sotmès a rigoroses lleis del destí, pot decidir i construir dins d'aquests límits. La persona humana no és vista com el resultat de la Història, sinó com el seu precedent. Heròdot afirmava que cada home forma part d'una mateixa espècie que fa iguals a tots els individus, afirmació que conduirà a un exagerat antropocentrisme: els sofistes, especialment Protàgores, coetani d'Heròdot, afirmaven precisament que en l'home es troba “la mesura de totes les coses”.

3.2.3 Tucídides (460?-396? aC)

Malgrat la importància d'aquest militar i historiador atenès, amb prou feines coneixem dades sobre la seua vida. Va nèixer en una família atenesa acomodada, els Filàides, i va participar en les guerres que seran objecte de la seua obra, unes vegades en graus inferiors de responsabilitat i d'altres com a general dels exèrcits atenesos. De fet, el seu fracàs com a estrateg de la flota que havia de trencar el cercol espartà sobre Amfípolis, polis de Tràcia sota control atenès, el 424 aC, li va valdre una condemna de desterrament per 20 anys, cosa que el va permetre recopilar dades i conèixer les versions dels participants en la guerra del Peloponès.

La seua *Història de la guerra del Peloponès* li ha valgut el títol del més gran dels historiadors de l'antiguitat. El seu objectiu era posar per escrit els orígens i el desenvolupament de la guerra civil que va embolicar tota Grècia: Atenes i els seus aliats, d'una banda, i Esparta i els seus aliats, de l'altre. Es tracta, per tant, de donar a conèixer als lectors uns esdeveniments en què ell mateix havia participat fins i tot en primera línia de batalla, encara que en la primera part de la seua obra arreplega la història general del passat del poble grec i exposa el creixement de l'imperi atenès.

L'elevada posició que ocupava en la societat el va permetre conèixer de primera mà els assumptes d'estat, la cara interna de l'acció política i estar assabentat del pensament i fets dels personatges més destacats i directament implicats en aquells esdeveniments que són objecte del seu estudi i exposició. Durant el seu desterrament va tenir ocasió de conèixer la versió dels contrincants en la guerra. No hi ha dubte que va disposar de documents sobre els tractats entre tots dos contendents; segons ell mateix assenyala, va ser present en alguns dels molts discursos que conformen la seua narració. Caracteritza Tucídides el domini dels materials sobre els quals centra la seua anàlisi, i també la seua imparcialitat i sobretot la seua objectivitat en les valoracions sobre els dos contendents. El molesta l'imperialisme atenès i admira la disciplina espartana, però defensa l'absència de responsabilitat d'Atenes en l'esclat de la guerra. Tucídides centra l'atenció en el fet de la guerra, però darrere de la narració de fets bèl·lics i estratègies militars s'amaga el tema que dona a l'obra el valor d'interès permanent: la civilització grega i la grandesa atenesa, l'Atenes de Pèricles.

En l'obra de Tucídides tot gira entorn de l'home i els seus actes, mentre que desapareix la presència dels déus en el desenvolupament de l'esdevenir humà; deixa enrere les descripcions teocràtiques i les mítiques. És un home realista, racionalista i escèptic en el tractament dels fets, i majestuós i sobri quant a l'estil; malda per l'exactitud tant com per fer una història que s'adiga a la veritat; tot s'esgota en la raó humana i es distancia totalment dels logògrafs, contra els quals llaça dures crítiques. Està molt interessat a descobrir les motivacions i intencions dels personatges que apareixen en les seues narracions i, així, no es concentra tant en la descripció dels fets com en el sentit menys visible que es pot trobar darrere d'aquests fets.

Tucídides escriu sobre una gran guerra present, més que no sobre la història d'un poble; encara que s'ocupa de la història antiga de Grècia, considera que aquella no té prou interès i grandesa, fins i tot en les guerres, si es compara amb la que a ell li ha tocat viure. Havia de passar molt de temps perquè un historiador de l'antiguitat, no solament Tucídides, poguera gaudir de la idea comuna entre els historiadors actuals, per als quals el desenvolupament i el progrés de les societats es produeix per un etern encadenament del present al passat immediat i remot. Sembla evident que no s'ha de tractar d'exigir als qui no van gaudir dels mitjans científics i culturals adequats, més del que els historiadors de temps posteriors van aconseguir amb gran esforç. En aquest mateix sentit cal anotar el desavantatge de l'historiador antic en el camp, imprescindible d'altra banda, de mancar d'una cronologia fiable per fixar els esdeveniments passats. Tucídides es va servir de

l'antic calendari agrícola de les estacions: hivern i estiu, per descriure'ns el que ell va considerar la guerra més important de tots els temps. La història serveix no solament perquè els homes tinguen en la memòria esdeveniments tan importants com aquells dels quals s'ocupa aquest historiador, sinó que Tucídides descobreix i transmet al lector que l'home pot actuar per raons polítiques i així crea la història política; no arriba a crear la història política de Grècia, ja que no ens proporciona dades suficients sobre les constitucions polítiques dels estats grecs; es limita a donar a conèixer la història de la política de la guerra, que descriu amb gran detall estratègic i bèl·lic.

Els discursos ocupen un espai molt destacat en la seua obra i van ser un dels elements narratius més copiats en temps posteriors, encara que amb diversa fortuna. Tucídides, que ens diu haver escoltat alguns discursos que apareixen en la seua obra, es va servir d'aquesta estratègia per exposar la seua creença en la força de les idees en la història i a vegades posava en boca de personatges importants el que tothom pensava, fent derivar de la força de les idees exposades determinades accions de la col·lectivitat; mostrava així que les idees són una força primària en el desenvolupament dels assumptes humans. Els discursos serveixen a Tucídides per fer intel·ligible al lector els fets i esdeveniments que acaba de narrar. Per aquest camí estimula unes idees plausibles i en rebutja d'altres per nocives i per la possibilitat que tinguen unes conseqüències tremendes que ell no desitja, tot això a partir d'una doctrina gens complaent sobre la condició humana.

*Tucídides també és considerat el pare del "realisme polític" pel seu *diàleg del Melis*, inclòs al llibre cinquè, en el qual analitza les relacions internacionals segons la realitat del poder i no de conformitat amb la justícia. Aquest text continua sent estudiat com a base de les teories sobre les relacions internacionals.

4. Roma

4.1.1 Context: monarquia i república

Els orígens de Roma remetent a dos mites de sobres coneguts: d'una banda, la guerra de Troia i la fugida d'Enees i, de l'altra, la fundació per Ròmul i Rem. A partir d'ací s'hi sumen tota una sèrie de mites que defineixen l'època de la monarquia, com el del rapte de les sabines. En efecte, dels quatre primers monarques "llatinosabins", només en tenim referències mítiques, al contrari que dels següents tres monarques d'origen etrusc (cosa que indica una submissió de Roma per Etrúria): Tarquini Prisc, Servi Tul·li i Tarquini el Superb. Va ser Servi Tul·li el primer que va donar a la ciutat una constitució política, la "constitució serviana", que imposava una divisió de la societat en classes segons el seu nivell de riquesa (una timocràcia), amb drets polítics i obligacions militars diferents. També va ser ell qui va establir el sistema dels comicis, que iniciava un procés que va permetre superar el sistema gentilici.

L'arribada de la república amb l'expulsió de Tarquini el Superb i la millora de la "constitució serviana" no van suposar la fi dels problemes socials davant la falta d'integració política de grups emergents a Roma, arribats majoritàriament de l'exterior. Es tracta dels "plebeus", tradicionalment oposats als "patricis". L'origen del conflicte està en les nombroses guerres que va mantenir Roma a partir de la caiguda de la monarquia l'any 509 aC, primer de caràcter defensiu o centrades a dominar el Laci i a partir del 396 adreçades a dominar tot Itàlia. Les necessitats militars van obligar els patricis a atorgar als plebeus el "ius militar" pel qual podien servir en l'exèrcit, però eren mancats de drets polítics i de propietat.

El conflicte patrici-plebeu s'inicia ja al començament de la República, quan al 494 es produeix la secessió al Mont Sacre, episodi en què els plebeus es van instal·lar en un dels turons de Roma i es van negar a continuar participant en les guerres amb l'amenaça de constituir un estat a part. Els patricis es van veure obligats a negociar i acceptar determinades magistratures reservades als plebeus. Això va suposar el punt de partida de tensions i avanços legislatius que van culminar amb la Lex Hortensia del 287, que va posar fi a les diferències jurídiques i legals entre patricis i plebeus. És llavors que sorgeix un nou sector social, la "nobilitas", el poder de la qual, tot i ser creada sobre la base dels patricis, es basa ara en la riquesa i el control institucional. Aviat es dividiran en dos grups: els "optimates", famílies més conservadores encapçalades pels Metels, i els "populars", famílies reformistes encapçalades pels Gracs.

Mentrestant, Roma es llançava a la conquesta de la Mediterrània. La Primera Guerra Púnica (264-241 aC) es va saldar amb una sorprenent victòria romana sobre la gran potència mediterrània del moment, Cartago, que implicava per a Roma la conquesta de Sicília; els romans, a més, van aprofitar el posterior aixecament dels mercenaris púnics per arrabassar Sardenya i Còrsega a Cartago. Això, tanmateix, no va acovardir els cartaginesos, que aviat, dirigits per la bel·licosa família Barca, es va recompondre mitjançant la creació d'un imperi nou a Hispània. Aquesta recuperació cartaginesa no deixava d'alçar les suspicàcies romanes, fins al punt que l'assalt a la ciutat ibèrica d'Arse (Sagunt) per part d'Aníbal Barca va suposar el *casus belli*. La Segona Guerra Púnica (218-201 aC) va començar amb un impressionant avanç protagonitzat per Aníbal, que va estar a punt de prendre Roma després d'infligir enormes derrotes als romans. Finalment, Cartago serà derrotada i perdrà tots els seus territoris extraafricans, cosa que representarà l'arribada dels romans a Hispània. Finalment, en la Tercera Guerra Púnica (149-146 aC) Cartago va ser totalment destruïda. Si a aquests conflictes sumem les guerres ilíriques, la guerra romanosiriana, les guerres macedòniques i una infinitat de campanyes victorioses, a la fi del segle II aC Roma era la dominadora de la Mediterrània.

Fet i fet, però, totes aquestes conquestes van tenir una conseqüència inesperada: l'empobriment dels petits propietaris. Aquests, a causa de les lleves gairebé contínues per a les conquestes, havien d'abandonar les seues explotacions, que moltes vegades quedaven destruïdes per les guerres i revoltes; quan tornaven, havien d'endeutar-se per tractar de reconstruir les seues propietats, però no podien competir amb els preus de les grans explotacions i de les noves províncies, que produïen productes agraris més barats. Així, l'expansionisme militar provocava enormes desequilibris. Per mirar de solucionar aquesta enorme crisi social, Tiberi Semproni Grac va tractar d'aplicar una sèrie de reformes, entre les quals la principal era la reforma agrària que pretenia repartir les terres en lots iguals per crear una classe mitjana de petits propietaris.

Les reformes de Tiberi, encara que van fracassar parcialment davant la falta de fons amb què posar en marxa les explotacions (no n'hi havia prou de repartir-les), van aconseguir que accediren a la terra 70.000 ciutadans. Ara bé, la creixent popularitat de Grac va provocar el temor del Senat i Tiberi va ser assassinat. El seu germà Gai va proposar una bateria de mesures fins i tot més ambicioses, però acabarà també assassinat pel bàndol dels optimates. S'obria així una etapa d'enorme conflictivitat a Roma a causa dels enfrontaments entre populars i optimates.

4.1.2 Cató el Censor (234-149 aC)

Marc Porci Cató és considerat el primer historiador romà, i també el primer autor de prosa llarga en llengua llatina. Procedent de Túsculum i de família plebea, la mort del seu pare el va obligar a dirigir l'explotació de les terres que hi posseïa la família des de molt jove. Malgrat això, i tot i la seua joventut, en iniciar-se la Segona Guerra Púnica es va allistar voluntari i va participar en el setge de Tàrent i en la batalla de Metaure. Durant aquest període, el jove llaurador va demostrar la seua vàlua militar i la seua estricta moral, i això el va permetre escalar ràpidament llocs i conèixer membres de la *nobilitas* romana: es va vincular a Luci Valeri Flac, Quint Fabi Màxim i la facció senatorial conservadora.

Cató ha sigut considerat com el romà que millor va encarnar els ideals d'austeritat, moral i servei de Cincinnat. Tornava a treballar les seues terres familiars quan no estava de campanya o no exercia cap magistratura. Es va convertir en el símbol de les velles virtuts romanes que s'estaven abandonant i va ser l'antítesi d'Escipió, sempre enfrontat al seu bàndol, la seua adopció de la cultura hel·lenística i la seua manera de vida ostentosa. Enfront d'això, va destacar per l'austeritat, vestint com els seus esclaus i convivint amb ells, la seua imparcialitat i sentit de la justícia i pel seu caràcter incorruptible.

Tots aquests valors es poden apreciar clarament en les seues obres: *De agricultura*, *De re militari* (Sobre l'art militar), etc. Per desgràcia, les seues obres històriques, *Origines* (Orígens) i *Historia romana litteris magnis conscripta* (Història romana composta en grans lletres), no s'han conservat, encara que van ser àmpliament citades per autors posteriors i van exercir una enorme influència.

4.1.3 Polibi (198?-118 aC)

Aquest autor grec va representar l'enllaç entre les cultures romana i hel·lenística, i encara que no va ser el primer d'aquesta sèrie d'autors grecoromans (es considera que aquesta línia comença amb Plaute i Escipió l'Africà) sí que en va ser un dels més importants. Originari d'una família noble, va nàixer a Megalòpolis (Arcàdia). El seu pare era un important líder grec que va encapçalar la lliga aquea enfront de l'expansionisme romà. De fet, el mateix Polibi va ocupar càrrecs de responsabilitat com a ambaixador i magistrat. Després de la batalla de Pidna l'any 168 aC, Polibi va ser portat a Roma com a presoner. Va restar a Roma, però ja com a amic de la família dels Escipions i com a educador del jove Escipió Emilià. Torna a Grècia l'any 146 aC.

Polibi havia triat el tema sobre el qual volia escriure. Un grec va escriure *Històries*, una història de Roma en quaranta llibres, fascinat per l'acció de la ciutat de Roma, que havia sotmès a tothom sota el seu domini en només «cinquanta-tres anys». Compartia la visió imperialista dels Escipions i va escriure la seua obra des de la perspectiva romana de la història, això és, des de la creença d'un poble per al qual la història significa continuïtat i respecte per les institucions del passat i que estava marcat per la seua tendència a respectar-la de forma escrupolosa; els romans, a més a més, conservaven els memorials d'aquell passat; una història que per als romans era tant ecumènica com nacional, ja que concebien el relat de l'heroi com un continu de l'espirit comú d'un poble.

Polibi havia triat escriure amb una finalitat pragmàtica que ell mateix declara així: la història és la política del passat; un coneixement de la història no és una simple peça d'adorn, sinó absolutament essencial com a guia per a l'acció, de manera que només la història pot proporcionar precedents a l'home d'estat, al polític; la història és l'acumulació de l'experiència i, per això mateix, els coneixements adquirits per l'estudi de la història verdadera és la millor de totes les educacions amb vista a la vida pràctica; això no implica que el coneixement de la història farà desaparèixer la possibilitat que els homes no cometin els mateixos errors que els seus predecessors, ni que els permeta superar-los amb èxit, sinó que la història ens ensenya la manera d'evitar que les tragèdies que ens sobrevinguen ens arraconen i siguem, en canvi, capaços d'acceptar-les amb valor quan la fortuna ens les envie. Perquè l'èxit o el fracàs en les empreses humanes no depèn tant de la intel·ligència de l'home com de les circumstàncies exteriors i de la Fortuna, de manera que la llibertat de la voluntat es mostra no ja en la forma de govern de les situacions exteriors de la vida, que li són alienes, sinó en les formes de govern d'àmbit interior amb què l'home s'hi enfronta. De manera poc estable, unes vegades concedeix a la Fortuna una força tal com si en depenguera, d'ella, la sèrie d'esdeveniments que van desembocar per a Roma en la unitat imperial; altres vegades ret homenatge a la deessa de la sort només per als esdeveniments més destacats, sorprenents i inexplicables; altres vegades, finalment, són la disciplina, la dura escola de l'esforç continuat i el perill a què ha estat sotmès el poble romà allò que els ha menat al domini del món. En qualsevol cas, la deessa Fortuna adquireix valor per si mateixa en la vida i les obres de Roma.

Per a Polibi, l'anàlisi de les causes ha d'impregnar tot l'estudi de la història en la cerca del que va precedir, va acompanyar o va seguir els fets; si es trau a la història tota l'explicació de les causes, dels principis i dels motius i de l'adaptació dels mitjans a la fi, estem fora del camp de la història, i ens situem en el camp de la simple exposició

d'esdeveniments. Insisteix que l'historiador ha de renunciar a tot partidisme, a tot prejudici personal, i convertir-se en jutge dels fets tal com hagen succeït, i oblidar qualsevol consideració com ara l'amor o l'odi a amics o enemics. Era un home d'acció que va participar directament o indirectament en diversos dels esdeveniments bèl·lics del seu temps; no va escatimar esforços en les seues investigacions i va conèixer documentació i altres llibres d'història escrits per antecessors seus, als quals va criticar amb escàs mirament; però s'havia ocupat de forma preferent d'observar els moviments polítics dels seus propis dies per adquirir la capacitat necessària d'analitzar els del passat; coneixia els caps grecs i romans o cartaginesos i els d'altres països, i ell mateix ens explica que «va afrontar els perills i les fatigues dels viatges a Líbia, Ibèria i Gàl·lia, així com pel mar que banya la costa occidental d'aquests països»... viatges que va realitzar «emparat en l'actual pax romana»: objecte d'admiració, sense oblidar-se de donar a conèixer els punts de vista dels nous pobles sotmesos al domini romà. Per a Polibi, els assumptes d'Itàlia estan complicats amb els d'Àsia i de Grècia, i la tendència de tot és cap a la unitat; la victòria de Roma sobre Cartago va ser el pas més important cap a l'imperi universal i va encoratjar els romans a prosseguir el seu camí cap a Grècia i Àsia. «La meua història -ens diu- comença en la 140 Olimpíada»; són precisament les olimpíades el sistema cronològic que estructura, des de l'òptica del temps, tota la seua obra, mètode que millora les aportacions cronològiques dels seus predecessors.

Deixant això a banda, l'aportació més important de Polibi és la del cicle. Polibi partia de la descripció de l'evolució dels sistemes polítics que havia realitzat Plató (*Timeu*, *La República* i *El Polític*): monarquia, timocràcia, oligarquia, democràcia i tirania. En aquest ordre, cada sistema polític succeïa el seu predecessor amb motiu de la corrupció d'aquest. Per primera vegada apareixia una formulació del canvi dialèctic a què es troben sotmesos els règims polítics. A aquesta successió, Polibi va afegir una relació de causa-efecte dialèctica, de manera que cada oposat es troba implícit en la posició anterior, de la qual significa una degradació. I aquesta és, a més, la llei universal per la qual es regeixen tots els processos històrics.

Polibi considerava que, de bell antuvi, els febles s'agrupaven entorn del més just, que és també el més fort, i el proclamen rei. Així es constitueixen les monarquies i s'inicia també la seua degradació, que convertirà en dèspotes els descendents del primer monarca. Els nobles s'alcen contra els degenerats reis i estableixen l'aristocràcia, que degenera al seu torn en oligarquia, fins que el poble s'alça per establir la democràcia, la derivació decadent de la qual és l'oclocràcia, govern dels pitjors. A partir d'aquest punt, ja no hi ha

possible renovació: s'ha de reiniciar el cicle lliurant el poder a un sol home capaç de restablir la justícia.

Aquest ordre en la successió dels règims polítics és necessari i irreversible i no es pot realitzar de manera inversa. Això sí, Polibi planteja que, encara que no és possible sostraure's a aquests cicles, sí que es podria crear un sistema que, partint de l'experiència històrica, suspenguera el desencadenament de les causes i n'evitara així els efectes. Per a ell, Roma ho havia aconseguit en crear un sistema en què es donaven els tres règims: la monarquia dels cònsols i magistrats “cum imperio”, l'aristocràcia del senat amb “auctoritas” i la democràcia dels comicis amb poder electoral. Per això, Polibi considera que Roma era la més “bella” i la més “útil” de les obres del Destí.

4.2.1 Context: Les guerres civils i l'Alt Imperi

La conflictivitat entre optimates i populars va anar augmentant fins al punt que es van anar associant a ambiciosos generals, com és ara Gai Mari, qui va vèncer els nòmides de Jugurta (112-105 aC) i va rebutjar els teutons i cimbres que amenaçaven d'envair Itàlia (101 aC), o Luci Corneli Sul·la, que va recuperar Grècia i Àsia i va esclafar els rebels itàlics en l'anomenada Guerra Social (que va enfrontar Roma amb els seus aliats itàlics). Amb tots dos, Mari encapçalant els populars i Sul·la els optimates, s'inicia el període de guerres civils a Roma. El conflicte entre tots dos va esclatar per l'intent de Mari d'arrabassar a Sul·la el comandament de la campanya de recuperació de Grècia i Àsia (províncies ocupades pel rei del Ponto) i va acabar amb Sul·la ocupant Roma al comandament de 6 legions i Mari fugint a Àfrica. Encara que Mari tornarà a ocupar Roma, la seua mort i el triomf de Sul·la a Àsia van suposar la derrota dels populars en aquest primer conflicte. Després d'això, Sul·la va desfermar una enorme repressió, es va nomenar dictador i va aplicar una sèrie de reformes amb la condició de mantenir el poder del Senat; tot seguit va dimitir i es va allunyar de la vida pública per morir poc després (78 aC).

Malgrat la forta repressió, un general dels populars va aconseguir resistir a Hispània, Sertori, fins que va ser derrotat per Pompeu el 72 aC. Tot i aquests daltabaixos, els populars no van desistir del seu intent de recuperar el poder, i en aquest cas va ser Catilina qui va tractar de dur a terme un colp d'estat, conspiració que va ser avortada per Marc Tul·li Ciceró (63 aC). No obstant això, el principi de la fi de la República cal situar-lo en la conformació de l'anomenat primer triumvirat (60 aC) per part de tres importants generals i polítics: Pompeu, Cras i Cèsar. Aquest repartiment de poder amb un pacte de

mútua conveniència entre tres grans líders de diferents concepcions polítiques, va desactivar provisionalment el conflicte entre optimates i populars. Tot i amb això, la mort de Cras (53 aC) i el gran triomf de Cèsar a les Gàl·lies (58-51 aC) van provocar el temor dels optimates i van convèncer Pompeu que Cèsar era una amenaça per a la República. Havent estat requerit perquè compareguera a Roma sense el seu exèrcit i tement una maniobra per jutjar-lo, Cèsar va marxar sobre Roma amb el seu exèrcit. Començava així la segona guerra civil (49-45 aC).

Aquest conflicte va culminar amb el triomf de Cèsar sobre els partidaris de Pompeu, el qual serà assassinat a Egipte. Cèsar es va nomenar dictador perpetu i va emprendre mesures per restablir la normalitat republicana, com la reintegració d'antics pompeians, però les lleis que va promulgar per concentrar el poder van fer témer a molts que tractara de convertir-se en monarca. Per això, encapçalats per Brut i Cassi, pompeians perdonats per Cèsar, van assassinar el dictador els idus de març del 44 aC.

L'assassinat de Cèsar va donar lloc a un període d'instabilitat que se saldarà amb el triomf d'un jove desconegut fins al moment en què es va fer públic el testament de Cèsar. Es tractava d'Octavià, a qui Cèsar, com a besoncle, havia adoptat i nomenat hereu en el seu últim testament. La derrota dels assassins de Cèsar en la batalla de Filipos (42 aC) va suposar la fi fàctica de la República romana, perquè els dos generals vencedors, Octavi i Marc Antoni (el qual havia estat lloctinent de Cèsar) es van repartir el territori romà per governar-lo: Octavi es va quedar Itàlia i l'Occident i Marc Antoni, l'Orient. Per mantenir l'equilibri, es va establir un segon triumvirat, amb Lèpid que havia de governar l'Àfrica; la mort d'aquest, però, va desencadenar la guerra entre Octavi i Antoni, que va acabar amb la victòria d'Octavi en la batalla d'Àccium (31 aC).

S'inicia llavors l'etapa del Principat, en la qual es manté la ficció republicana mentre Octavi acumula poders i dignitats progressivament, com el títol d'"August".

4.2.2 Juli Cèsar i Salusti

Juli Cèsar (100-44 a. C.) forma part destacada en dos camps: entre els grans generals de la història i entre els grans escriptors d'història, camp aquest en què ens ha deixat escrites les seues pròpies gestes guerreres i polítiques. És un mestre en la història narrativa. Les seues obres *Comentaris de la guerra de les Gàl·lies* i *Comentaris de la guerra civil* són unes extraordinàries memòries militars escrites pel protagonista de les mateixes accions militars, en prosa fàcil, estil sobri, clar i precís, alhora que objectiu i

distant. La seua lectura ens dona a conèixer els costums i la forma de vida dels pobles amb què s'ha d'enfrontar en la seua tasca militar, així com de la situació de Roma mentre ell és absent i després en què està totalment integrat com a polític molt destacat.

Salusti (86-35 aC) va participar des de jove en l'activitat política de Roma i va ser en la seua qualitat de procònsol a Numídia on va amassar la seua extraordinària fortuna, que li va servir per retirar-se de la política a una vila romana anomenada *Horti Sallustini*, on es va dedicar a escriure sobre «els fets del poble romà i destacar les coses que em van semblar dignes de memòria», segons les seues pròpies paraules. Les seues obres són: *La conjuració de Catilina* i *La guerra de Yugurta*. La seua concepció de la història depèn de la seua cultura grega i dels autors Tucídides i Polibi; fa ús freqüent dels discursos posats en boca dels seus personatges. Salusti va exercir una gran influència durant molt de temps i va destacar tant per la seua orientació històrica com per la finalitat didàctica i exemplaritzant per als seus lectors. En algunes de les seues pàgines fa palesa la seua capacitat de descriure els caràcters de molts dels seus personatges. Conté imprecisions cronològiques i, amb freqüència, col·loca al seu partit polític per davant de la imparcialitat.

4.2.3 Tit Livi

Va nàixer a Pàdua, encara que va passar la major part de la seua vida a Roma. Va escriure sota el patrocini directe d'August. La seua obra revela que va viatjar poc i que va llegir molt. Es va proposar escriure la història del poble romà des dels començaments de la ciutat amb el títol: *Ab urbe condita*.

El problema dels orígens de la ciutat queda sense resoldre, llevat que vegem la solució en l'acceptació per part de l'autor de la llegenda segons la qual la Roma dels primers dies era un poblat agrícola que s'eleva sobre la resta dels pobles de l'entorn. Des de la narració d'aquest tema, Tit Livi deixa clar que «al meu entendre, l'origen d'una ciutat tan gran, i l'establiment d'un imperi que segueix en poder al dels déus, va ser deguda als fets»; així manifesta no solament el seu patriotisme romà, sinó també el to religiós i l'element sobrenatural com a part intrínseca de la història humana; hi abunden els presagis i els prodigis dels déus, els quals si no estan en escena, no en són gaire lluny. De conformitat amb les reformes religioses d'August, Tit Livi destaca les antigues virtuts i les accions heroiques dels romans de l'antiguitat per convertir la pietat i els déus en l'essència mateixa del patriotisme. Escriu com un romà per cantar la grandesa de Roma i per advertir els romans sobre la col·lecció de virtuts que havien fet gran Roma i enumerar

els vicis que havien amenaçat amb la seua destrucció. «No ignore -diu Tit Livi- que la mateixa indiferència que fa ara que els homes no creguen en els presagis enviats pels déus, fa també que no s'arpleguen ni publiquen els prodigis en els annals».

La història de Roma és plena de guerres. Guerres que són explicades prou extensament, de manera que el mateix Tito Livio temia que aquesta llarga successió poguera fatigar els lectors; per aquest mitjà la seua obra ha esdevingut el més vast repertori de guerres arcaiques que la fortuna ha volgut que coneguem. *Ab urbe condita* és plena de discursos; n'hi ha més de quatre-cents en els trenta-cinc llibres que han arribat fins a nosaltres, els quals, segons el parer de Quintilià, són insuperables en dicció i en contingut. Va aplegar els annals tradicionals de l'antiga història de Roma i va bastir amb ells una narració unitària. Sabem per Ciceró que les famílies distingides entre els romans conservaven les imatges dels seus avantpassats, els trofeus honorífics i les seues memòries fetes per encàrrec i en extrem laudatòries que de vegades contenien falsedats. El mateix autor assenyala que el pontífex màxim feia cada any una tauleta de fusta en la qual anotava els noms dels cònsols i d'altres magistrats i també aquells fets, tant de la ciutat com del camp, de la terra o del mar, que es consideraven dignes de ser recordats.

Tit Livi es va trobar, d'una banda, amb un bon nombre de llegendes i, de l'altra, amb les dades proporcionades pels annals citats i es va plantejar el dilema de la valoració de les seues fonts. Hi havia tres eixides: repetir, rebutjar i acceptar. De vegades repeteix, amb l'advertiment dels aspectes llegendaris; d'altres, els rebutja; unes altres vegades, davant l'abundància de materials tradicionals a Roma, els accepta com li's són presentats, sense fer gairebé cap esforç per esbrinar de quina manera ha sorgit la tradició i les deformacions que poden haver-s'hi afegit amb el pas dels temps; sovint accepta la tradició si fa no fa com la rep i la repeteix de bona fe.

4.2.4 Tàcit (54-117)

Es coneixen poques dades sobre la seua vida personal, encara que se sol destacar que provenia d'una família de l'alta classe mitjana vinculada a l'administració. Abans d'iniciar la carrera política va ser un advocat de gran prestigi, posició d'èxit que li va permetre posteriorment aconseguir importants llocs públics amb rapidesa: va començar per ser qüestor amb Vespasià, aconseguirà el grau de cònsol amb Nerva i ja amb Trajà acabarà de procònsol a Àsia. Entre les seues obres històriques cal destacar, per descomptat, les seues *Històries*, que abasten de l'any 69 al 96, i els *Annals*, que arpleguen el període comprès entre la mort d'August i el regnat de Domicià; de caràcter

menor són *De vita Iulii Agricolae* (generalment coneguda com *Agricola*), sobre la vida de qui va ser el seu sogre, i *De origine et situ Germanorum* (o *Germania*), on fa una comparació entre la puresa i simplicitat dels germans i la decadència moral de Roma.

Els seus relats destaquen pel gran detall amb què són tractats els fets. La seua admiració per l'època de les grans conquestes i de glòries militars dels romans és palès, encara que transmet la seua falta de capacitat per descobrir i exposar el desenvolupament de la més gran creació política de l'antiguitat que per primera vegada anava estenent la ciutadania comuna a tots els habitants de l'imperi mitjançant l'establiment d'una sola llei per a tots els pobles i es creaven unes rutes comercials protegides que asseguraven l'activitat dels ciutadans en temps de pau.

Tàcit escriu al dictat dels esdeveniments en què va prendre part directament o indirectament; ens descriu amb gran detall la vida de Roma, però no elabora la seua obra d'acord amb un pla prèviament definit. Escriu per deixar constància de les virtuts i dels vicis que en l'ordre polític van esdevenir-se en aquell temps a fi que, tant els lectors coetanis com aquells que lligen les seues pàgines en la posteritat, tinguen l'ocasió d'aplaudir aquelles i menysprear aquests; escriu per posar de manifest com el mal govern sota el regnat dels mals prínceps, el seu estat d'ànim i el seu humor canviant, poden determinar l'esdevenir històric.

Una característica important de la seua obra és que és plena de personatges, el caràcter dels quals analitza fins al punt de ser considerat com l'"historiador dels caràcters". Segons la seua anàlisi, aquestes persones es poden enquadrar en dos grups ben definits: enterament dolentes i enterament bones, prenent com a base, quasi única, la pròpia personalitat, deixant de banda, com a component del comportament humà, el valor parcialment determinant de les circumstàncies del moment, tant com que el caràcter mateix s'adapta de forma variable a les influències de l'ambient en què viu.

Les fonts d'on extrau les seues dades són diverses i abundants: la tradició oral i el rumor, els documents i les obres editades. Quant a la primera, com verificar que les notícies orals o els rumors que li arriben s'atenen a la veritat dels fets? Qüestió de molt difícil solució. L'autor mateix relata fets que coneix vinculats a aquestes fonts, i els tracta com a rumors, com a rumors contradictoris, com a falsos rumors o com a rumors molt estesos; era inevitable que una bona part de la seua obra haguera de dependre de les fonts orals perquè ell mateix havia sigut contemporani de moltes de les coses que relata, de la mateixa manera que altres fonts escrites que consultava havien sigut compostes amb el

suport dels rumors, i Tàcit en deixa constància amb la frase introductòria: «es deia» o «molts deien».

Usa gran quantitat de documents oficials i amb freqüència cita els documents que ha consultat, mogut no tant per lluir la seua erudició com per assegurar-ne l'argumentació. Quant a les obres d'autors precedents, adopta un mètode divergent: quan diversos autors transmeten la notícia amb acord entre si, Tàcit els accepta i reproduïx; quan diuen coses diferents respecte d'un fet, inclou la diversitat i cita els autors, encara que a vegades manifesta la seua perplexitat davant la divergència oposada en les diferents fonts. En referència a un fet concret, se sent obligat a dir que «a penes si gose afirmar res... fins a tal punt difereixen, doncs, les notícies que trobem, no solament en els historiadors..., sinó també en els discursos de Tiberi».

4.3.1 Context: el Baix Imperi i les invasions

Amb l'accés al tron de Dioclecià (284-305 dC), una nova època comença en la ja llarga història de l'Imperi Romà, tradicionalment denominada, per oposició a l'Alt, el Baix Imperi Romà. Dioclecià durà a terme la pacificació en els seus dominis i la reconquesta dels territoris perduts, i posarà ordre en l'immens caos en què havia caigut l'Imperi. El seu paper es pot comparar fins i tot amb el d'August, no solament pel seu esforç d'estabilitzador, sinó pel seu caràcter d'ànima d'un nou règim polític. Tanmateix, en la historiografia té un lloc molt menys destacat que aquell, potser degut, sobretot, al fet que la seua activitat propagandística no va ser tan gran ni tan efectiva, i també perquè va perseguir durament els cristians.

Una vegada restaurada la Pax Romana, el canvi més important es va a donar en el marc politicoinstitucional, ja que del règim del Principat, que havia prevalgut gairebé sense fissures des d'Octavi August, es passa a l'anomenat règim del Dominat, caracteritzat per una concentració de poder encara més àmplia per part de l'emperador. Aquesta nova situació de poder l'inclou determinats ritus de submissió que eren impensables en el règim eixit després de l'ocàs de la República, com la prostració davant la figura de l'emperador, que visquera en un "sacrum palatium" i que la seua persona esdevinguera una mena d'ésser sobrenatural.

El règim del Dominat es caracteritza, al seu torn, per l'anomenada tetrarquia o govern de quatre, inaugurada per Dioclecià. Bàsicament consisteix en l'establiment en el govern de quatre persones, dos augustos (Dioclecià i Maximià) i dos cèsars (Constanci i Galeri). Entre els quatre es repartien sectorialment, i per competències, l'Imperi, però els

augustos tenien major autoritat que els cèsars, els quals, al seu torn, estaven destinats a succeir-los. No hi havia, encara que puga semblar el contrari, fragmentació de l'autoritat, sinó una distribució racional de les funcions de govern, basada en la col·legialitat del poder. Els augustos governaven amb funcions sobretot executives i/o legislatives (com ara declarar la guerra o promulgar lleis), respectivament, a Orient (Dioclecià) i a Occident (Maximià). En les seues tasques tenien el suport dels cèsars, que s'ocupaven de les qüestions d'administració de les províncies. Aquests canvis van tenir moltes conseqüències, però potser la fonamental va ser que Roma anirà perdent, en el conjunt de l'Imperi, cada vegada més importància a favor d'Orient.

Aviat es posen en evidència els inconvenients del sistema, sobretot per l'acumulació d'emperadors en funcions, producte de l'aclamació per l'exèrcit de diferents candidats. Es produeixen així, a principi del segle IV, una sèrie de guerres civils entre els pretendents al tron, entre les quals destaca la que van lliurar Constantí i Maxenci. La victòria de Constantí en la batalla del pont Milvi (312) va suposar la fi del sistema de la tetrarquia i va inaugurar la dinastia fundada per Constantí. Un dels pilars del poder de Constantí va consistir en la vinculació del cristianisme a la seua victòria en la batalla sobre Maxenci, que presentava així aquesta religió, cada vegada més popular, com a defensora del bé comú i acabava amb la seua anterior imatge de pertorbadora de l'ordre.

Constantí és presentat per bona part dels historiadors d'avui com un autèntic monarca revolucionari, que va consolidar el procés fonamental de canvis iniciat durant la tetrarquia en tots els ordres de govern. Entre les circumstàncies més importants en aquest procés d'unitat i de certa estabilitat durant el seu regnat (306-337 dC) hi ha no solament el famós edicte de Milà del 313 dC (pel qual es reconeix la llibertat de culte del cristianisme), sinó la fundació de la residència imperial al Bòsfor, cosa que feia bascular encara més la política de l'Imperi cap a l'Orient. Aquesta nova residència imperial rebrà el nom, precisament, de Constantinoble i arribarà a tenir les mateixes competències i altes institucions que la vella Roma, però amb una disposició estratègica molt més favorable, per la seua situació de cruïlla entre l'Occident i l'Orient.

No obstant això, contràriament a la seua pròpia trajectòria vital de govern, Constantí va dividir el tron entre els seus fills i nebots. Això va ser un obstacle important per a l'estabilitat, però també ho serà l'excessiva burocràcia de la qual estava dotat l'aparell de l'Imperi. La mera obtenció dels recursos destinats a suportar aquesta burocràcia ja comportava seriosos problemes financers. A més, el progressiu canvi de residència de les elits romanes de la ciutat (on els aclaparaven les càrregues i les responsabilitats) al camp

(les *villae*), prop de les seues terres, fa palès l'esgotament del prestigi de l'urbs i el seu model polític, però també l'ocàs de la civilització romana mateixa.

Ja durant Constantí, però especialment durant els emperadors subsegüents (entre els que cal destacar Constanci II, que va retornar la unitat a l'Imperi, i Julià l'Apòstata que, en el seu curt regnat de dos anys a partir del 361 dC, va protagonitzar una tornada al paganisme fins al regnat de Valentinià), Roma es troba en política exterior clarament a la defensiva. Fins i tot s'han de signar pactes desavantatjats amb les poblacions veïnes, a fi de preservar la pau. El 378 dC es produeix la tremenda derrota d'Adrianòpolis, en la qual va morir l'emperador Valent en el camp de batalla, i que, sobretot, preludia les futures i, a la llarga, molt més greus incursions i infiltracions dels gots i altres pobles germànics. Unes incursions -la majoria, tot i això, lentes i pacífiques- que a poc a poc permetran l'assentament ací de desenes de milers de bàrbars, que estaven obligats a respectar la jurisdicció de Roma. Aquest fet serà una càrrega de profunditat per al futur de l'Imperi.

Tot i amb això, Teodosi (379-395 dC), l'hàbil general convertit en emperador, afermarà amb solidesa l'ortodòxia cristiana i convertirà l'Imperi en una espècie de teocràcia moderada. Els bisbes tenen cada vegada més importància en la política romana, i s'erigeixen en els portaveus de la política eclesiàstica oficial. De fet, Teodosi, anomenat el Gran (com Constantí), acabarà no solament amb el paganisme, sinó també amb l'heretgia arriana. Nomenarà augustos els seus dos fills Arcadi i Honori, amb la qual cosa, al capdavall, l'Imperi es dividiria, ja definitivament, entre l'Occident i l'Orient.

Els successors de Teodosi continuaran la política de tolerància i compromís amb els bàrbars, que ocuparan llocs cada vegada de més importància en l'administració imperial. La caiguda de l'Imperi es va anar forjant des d'una època, com hem vist, bastant anterior, però després de terribles esdeveniments com la invasió i destrucció de Roma pels gots d'Alaric el 410 dC, finalment, el 476 dC, Odoacre, rei dels hèruls, domina la Ciutat Eterna. Va enviar llavors els estendards imperials a l'emperador d'Orient, i amb això acaba (encara que unes altres dates no tan simbòliques, com l'esmentada del 410 dC, podrien ser perfectament vàlides) l'Imperi Romà d'Occident. Una caiguda, la de l'Imperi Romà, que, per descomptat, no era obra d'un dia, ni d'un any, sinó d'una sèrie de problemes estructurals, els símptomes més evidents dels quals hem vist al llarg d'aquestes pàgines. En la complexitat de causes d'aquest gegantí declivi s'han esgrimit raons de tipus cultural o ideològic: es van soscar els fonaments de l'Imperi quan la vertebració que suposava el culte a l'emperador es va canviar per una crisi moral i religiosa, i per la difusió

del cristianisme. També de tipus politicomilitar (inestabilitat del poder imperial, freqüents guerres civils i invasions dels bàrbars), socials o econòmiques (el descens de la població, l'augment de la burocràcia i de la pressió fiscal i el declivi de l'esclavisme). Així mateix, s'ha esgrimit que, amb la introducció dels pobles estrangers a l'Imperi, es va produir la progressiva barbarització d'aquest, cosa que, en darrera instància, serà la clau que explica l'enfonsament final. Són tots problemes que, de manera llarga, però constant, van acabar en el pla polític i militar -no així en el cultural- amb la major obstinació civilitzadora de la Història de la Humanitat.

-Les invasions

Al segle v, les províncies occidentals de l'Imperi Romà eren més febles, menys poblades i menys riques que les de l'Orient. Patiran en els seus decadents territoris les repetides incursions dels bàrbars de l'Est i del Nord, que ja es donaven des de temps enrere. L'Occident tenia en aquells dies seriosos problemes, com la perillosa i progressiva influència dels mercenaris germans, les crisis econòmiques i socials (augmentades per les intrigues cortesanes), les revoltes dels usurpadors i els interessos de l'elit senatorial. A les parts més occidentals de l'Imperi van anar augmentant, a més, les cultures no romanes (com en el cas de la Gran Bretanya i el nord d'Àfrica), o bé es van anar establint aliances polítiques locals (com a la Gàl·lia). No cal dir que tot això comportava, ja fins i tot abans dels grans esdeveniments del segle v, un important procés de descentralització.

La progressiva penetració dels pobles bàrbars és, en darrera instància, allò que provoca, com bé sap el lector, l'anomenada Caiguda de l'Imperi Romà; tot i amb això, en realitat, lluny de ser un fet històric únic i circumstancial, s'ha d'assumir com un llarg període d'adaptació a nous canvis socials i polítics. Un llarg període que es pot enquadrar entre l'últim terç del segle IV i el segle VII, tenint en compte que a partir del segle VI hi ha una època de molta major estabilitat. En general, es considera aquesta conjuntura històrica de les invasions (que es dona només a l'occident de l'Imperi, mentre que Constantinoble romandrà fort fins a l'assalt dels turcs al segle xv) el començament de l'edat mitjana, amb un primer període anomenat, generalment, l'alta edat mitjana.

En història, d'altra banda, pocs esdeveniments hi ha d'envergadura que no siguin producte de diverses i, fins i tot, múltiples causes. L'explicació monolineal gairebé sempre és massa senzilla o insuficient per interpretar amb prou correcció els processos històrics importants. Els grans esdeveniments que fixen el rumb de la història, com la revolució, han de tenir, per força, moltes causes, que, a més, s'interrelacionen entre si. No solament

perquè ho diuen els historiadors, sinó perquè, per tal que es produïsquen els canvis essencials, que facen caure les estructures existents, aquestes s'han de veure atacades per diversos llocs i de manera pràcticament simultània; ja que, d'una altra manera, precisament perquè són estructures que han deixat la seua empremta en tota una època, es mantenen dretes davant uns processos de transformació que no són prou nombrosos i, per tant, intensos. Normalment, una sola causa, per molt pregonada i densa que siga, no acaba amb una estructura històrica, ja que, com a tal, està –diguem-ne– preparada per afrontar les novetats que puguen sorgir, sempre que no siguin nombroses.

Tot això és molt clar en tots els grans temes de la història universal. Per descomptat, en tots els que arreplega el nostre recorregut pel passat dels homes, com s'observa a través d'aquestes pàgines. Però és especialment cert en el cas que ens ocupa ara. Les causes d'aquestes migracions i invasions són, no cal dir-ho, força variades; encara que no són tan clares com voldrien els historiadors. Sembla que la més evident és la mateixa naturalesa dinàmica d'aquests pobles nòmades, que afavoria les empreses llunyanes i arriscades. No obstant això, si tenim en compte el context general i no solament el primer impuls que porta a aquests pobles a desplaçar-se (en alguns casos, a milers de quilòmetres dels seus llocs d'origen) ens trobem amb alguns elements concrets que s'han de prendre en consideració. Aquests amplis moviments de població ens parlen d'un fenomen de dues cares: d'una banda, la importància dels elements estranys (especialment el protagonisme dels pobles bàrbars), però també l'afebliment intern del ja cansat Imperi Romà. Sobretot es van fer notar amb gravetat les característiques més importants de l'anomenada crisi del segle III: ruralització, increment de les relacions de tipus privat enfront de les públiques i gran augment de la fiscalitat, entre altres. La pressió que van dur a terme els huns des de les estepes asiàtiques el 370 dC va tenir importants conseqüències, així com les d'altres pobles. Encara que poc d'això s'hauria donat sense la feblesa de Roma, que va oferir l'oportunitat als pobles guerrers disposats a acaparar cada vegada més botí i poder i a dinamitzar la rivalitat endèmica entre els diferents pobles germànics. A més, l'al·ludit procés de descentralització política, amb unes províncies que es consideraven cada vegada més allunyades del poder imperial, operava negativament en la possible elaboració d'un vertader pla de defensa.

Les grans onades de penetració de pobles bàrbars germànics a l'Imperi es van donar a principi del segle V, quan es van llançar en massa travessant el Rin i el Danubi. Però, no com a invasions per saquejar i destruir, com ha repetit fins a la societat la literatura romàntica, sinó per fugir de l'amenaça dels nòmades orientals i trobar un refugi

dins del *limes* de l'immens territori romà. D'altra banda, cal tenir en compte que les invasions van ser possibles gràcies, sobretot, a la superioritat militar circumstancial dels pobles germànics, amb unes armes i elements tàctics superiors (cavalleria més ràpida, més espases i llances llargues, més arcs eficients, etc.), mercè, especialment, al gran domini de la forja armamentística.

Tanmateix, en aquest procés de les invasions escassegen les grans batalles decisives. Els bàrbars es van introduint a l'Imperi majoritàriament a partir dels acords que els obrien pacíficament el *limes*. Per això, i com hem fet fins ara, a aquests processos se'ls ha denominat també migracions; això és, invasions de caràcter pacífic, lent i progressiu. És un fet que Roma feia servir de feia temps, sobretot a les zones pròximes a les fronteres, elements estrangers (bàrbars germànics), bé com a colons, bé fins i tot com a soldats. Es van donar llavors intensos contactes pacífics entre pobles germans i romans, en els quals s'estén la interpenetració de les seues respectives estructures socials, que posaran les bases del que serà la futura societat medieval. Mitjançant la llei d'*Hospitalitas* (398 dC) es va tractar de reglamentar aquest assentament de pobles bàrbars al si de l'Imperi. Considerats com a soldats auxiliars, tindran dret a un terç de la casa del propietari romà, entre altres mesures. El problema vindrà quan les migracions comencen a produir-se de forma massiva. Fora o no fora decisiva aquesta pressió, la veritat és que aquests elements germànics van representar un ingredient pertorbador de primer ordre, tot i que constituïren només, segons pensen en general els autors, el 5 per cent de la població enfront de la resta romanitzada. En aquestes relacions, els contactes pacífics s'alternaran, a vegades, amb reaccions violentes, molt violentes i tot, atès que l'element germànic esdevindrà, malgrat el seu nombre demogràfic inferior, l'única força militar cohesionada i coherent.

A poc a poc, l'objectiu d'aquestes poblacions va ser no limitar-se només a acceptar l'hospitalitat romana, que els proporcionava terres a canvi de serveis militars. Es van anar realitzant tractats o acords pels quals, a cada família bàrbara, se li atribuïa una part dels dominis d'explotació romans, encara que quedaven indivisos els boscos i les pastures. Més tard, els nouvinguts a l'Imperi seran beneficiaris, a més de les cases que ocupaven, dels camps circumdants. Paral·lelament -i això és crucial-, s'havia anat produint un procés com més va més gran d'integració dels elements bàrbars en l'exèrcit romà, fins arribar a un punt en què la majoria dels contingents eren estrangers. Les tropes que es deien imperials romanes estaven comandades, a més, per cabdills bàrbars, com el vàndal Estilicó, o fins i tot el cabdill hèrul Odoacre, a qui estava reservat el dubtós honor d'acabar simbòlicament amb l'Imperi Romà d'Occident.

Qui eren, però, aquests pobles que substituïran, en protagonisme, ni més ni menys que a la grandiosa Roma? Com ja sap perfectament el lector, els romans, per influència dels grecs, anomenaven bàrbars els pobles estrangers, que no compartien la seua cultura i els seus costums. Eren pobles formats per tribus d'orígens diversos i amb unes aliances inestables, que podem classificar grosso modo en: els pobles iranís, de raça blanca, que venien de l'Àsia central i es van assentar a les estepes pròximes al mar Negre (escites, sàrmates i, sobretot, alans); els pobles asiàtics nòmades de raça groga (turcs, huns i àvars); i els pobles germànics, que eren els més nombrosos. Havien vingut des de temps remots del sud d'Escandinàvia i havien sigut continguts en primera instància pels celtes i, després, pels romans. La seua heterogeneïtat, amb diferents ètnies, llengües i cultures, era evident: els gots (pastors nòmades), els germans dels boscos de l'Europa central, els saxons i els frisons de les riberes nòrdiques (pastors, mariners i pirates).

A partir del 375 dC, cobren molta importància els huns, que es van desplaçar cap a l'Oest, van vèncer els alans i, posteriorment, tots els pobles que se'ls oposaven en el seu camí cap a ponent, passejant-se fins i tot per Reims, Orleans i, en algun moment, fins i tot pels voltants de París (amb el famós episodi de santa Genoveva, que va abastar els soferts habitants de la ciutat del Sena assetjada). Aquests guerrers nòmades tenien una imatge a Occident d'energúmens feroços, pels seus trets facials, la seua vestimenta de pell de rata i els seus costums de realitzar totes les activitats vitals des de la muntura dels seus cavalls. Entre el 400 i el 410 dC havien fundat un gran regne nòmada a l'Europa central, amb una monarquia forta. Al seu èxit militar va contribuir, sens dubte, el creixent temor que inspiraven la velocitat dels seus petits cavalls i l'abast i la penetració de les seues fletxes, que els atorgaven una notable superioritat. El 425 dC, el cabdill Rua va formar un vertader estat a la zona estratègica (cruïlla entre les dues fraccions de l'Imperi) de la Pannònia. El 434 dC, el poderós rei Àtila va assaltar el *limes* d'Orient i, posteriorment, el 451 dC, va assolir, com hem vist, el nord de la Gàl·lia. Encara que, derrotat en els camps Catalàunics per un conglomerat de tropes romanes, franques, burgúndies i visigodes, va haver de canviar d'itinerari de conquesta. Va ser aquella una batalla realment de dimensions europees, ja que els més potents pobles d'Europa hi eren: huns, gèpides, hèruls i ostrogots, d'una banda, contra romans, francs i visigots, de l'altra, comandats per l'antic protegit d'Àtila, Aeci (considerat després com el protector de la llatinitat). Una batalla que, per descomptat, contrasta amb el caràcter majoritàriament episòdic i local dels enfrontaments que solien haver-hi entre bàrbars i romans. Fins i tot que tampoc no va ser tan decisiu. Els huns es dirigiran llavors a Itàlia i saquejaran al seu

pas les ciutats de les planes del Po. Quan semblava que Roma seria la víctima següent, a l'alçada de Màntua va tenir lloc la famosa entrevista d'Àtila amb el papa Lleó I. La tradició diu que el successor de sant Pere el va convèncer perquè desistira en el seu atac de mort i desolació per Itàlia. I és possible que una mica d'això hi haguera. Però també cal tenir en compte raons més objectives sobre la seua, en aparença, sorprenent retirada. Com ara, sobretot, que entre el seu exèrcit s'haguera estès la malaltia, l'evident perill que les seues bases a Orient foren atacades per l'emperador bizantí Marcia i el tribut que es van comprometre a pagar els romans per evitar mals pitjors. De tota manera, la mort d'Àtila, esdevinguda només un any després, va ser també el començament de la desintegració de l'imperi hun.

Menys impressionants, però més consistents, les invasions que més perduraran en el temps seran, sens dubte, les dels pobles germànics. Al principi, els gots ocupaven Il·líria, a la part oriental de l'Imperi. Els visigots (gots de l'oest), a causa de les pressions dels huns, s'havien assentat en una regió inculta de la Tràcia, dins del limes de l'Imperi, com a aliats romans (*foederati*). Però, a causa de les oneroses condicions i al mal tracte que els van imposar els romans, es van revoltar i amb un potent exèrcit van derrotar les tropes imperials en la vergonyant batalla d'Adrianòpolis (378 dC), prop de Constantinoble, la qual, per bé que no va significar gran cosa des del punt de vista estratègic o polític, va ser una derrota humiliant per a Roma en el pla psicològic. Sobretot, era el primer indicador que el nou poder bàrbar podia vèncer les llegendàries legions romanes. A més, aquesta batalla va significar un canvi substancial pel que fa a l'estratègia militar i la composició dels exèrcits. La cavalleria goda havia esclafat la infanteria romana i, amb això, s'inaugurava -també en aquest sentit- una nova època. L'emperador Valent és eliminat en la batalla pels visigots, que, després d'arrasar Grècia i Il·líria, penetraran a Itàlia sota el comandament d'Alaric i, el 410 dC, saquejaran ni més ni menys que la ciutat de Roma. Un altre trist episodi que representava un pas més perquè s'esvaïra la quasi superstició generalitzada sobre la superioritat romana. L'emperador Honori mateix va haver de refugiar-se a Ravenna, que esdevindrà capital de l'Imperi. Tot això va provocar una forta impressió a Occident, i demostra, com en molts casos en la història, la importància que tenen les anomenades, no sé si bé o malament, mentalitats; o, si se'm permet l'expressió, sentiment col·lectiu dels pobles en un determinat context històric.

Ataülf, després de la mort d'Alaric, es va establir amb els seus gots al sud de la Gàl·lia i obtindrà dels romans un ampli acord, l'anomenat *foedus* del 418 dC. Amb aquest acord, aconseguirà un gran regne que ocupava Aquitània i Hispània, amb capital a Tolosa

de Llenguadoc (serà el primer regne bàrbar d'Occident reconegut de manera oficial); a més del matrimoni -sembla que un dels pocs que es van donar per amor en l'època- amb la germana de l'emperador, la tan famosa com bella Gal·la Placídia. S'ha arribat a dir que Ataülf, quan era jove, somiava amb una Roma gòtica, però que més tard pensaria que el més pràctic era romanitzar els visigots. Del costat romà, això es feia també amb vista al fet que els visigots, amb la seua puixança militar, es convertiren, malgrat la seua religió arriana, en controladors dels pobles germànics de l'Imperi. Pel que fa als ostrogots, que havien tingut els primers acords amb els romans el 455 dC sobre territoris del Danubi, s'apoderaran més tard d'Itàlia, el 489-493 dC, sota el comandament de Teodoric.

Gairebé un segle abans, el 409 dC, els vàndals, juntament amb els sueus i els alans, havien entrat a Hispània i s'havien establert a Andalusia (precisament, d'aquest poble prové el nombre d'aquesta regió meridional d'Espanya). Allí seran derrotats pels visigots, que els faran fugir al nord d'Àfrica, on s'apoderaran de les millors províncies romanes. A Tunísia, lloc considerat com el graner d'Europa, van interrompre, entre altres coses, el tràfic normal comercial per la Mediterrània, cosa que va obligar l'emperador a subscriure amb ells un nou *foedus*; es va establir així un segon regne oficial bàrbar. Pel seu torn, a les províncies europees més occidentals va anar prenent forma la confederació de pobles dels francs (antics soldats romans i colons establerts d'antic), que ocuparan les terres abandonades per les defenses romanes. Clodoveu va esdevenir el 481 dC cap d'aquests pobles (i serà així anomenat com a primer rei de França); a poc a poc va conquerir, o va reunir sota el seu comandament, totes les províncies de la Gàl·lia del Nord. Més endavant, els llombards, germans de la Pannònia que havien abandonat les seues terres el 568 dC, instal·laran, després de diverses lluites amb els bizantins, un estat en la plana del Po, al voltant de Milà, Verona i Pavia.

A l'altra part del mapa d'Europa, els pirates saxons van atacar totes les costes del mar del Nord i de l'oceà Atlàntic fins a Galícia. Anaven acompanyats d'intents de repoblació que es van fer especialment importants a Britània (l'actual Gran Bretanya), malgrat la línia de fortificacions que s'havia imposat a la costa oriental per evitar aquestes invasions. En aquest sentit, va ser especialment transcendent la caiguda de la frontera del Rin, que va obligar les legions romanes a les illes Britàniques a desplaçar-se al continent el 407 dC. Aquest fet, al seu torn, va produir la intervenció armada en aquestes illes de pictes i escots, que estaven esperant l'oportunitat, i l'establiment d'angles, juts i saxons. Sembla que va haver-hi una gran oposició entre els diversos cabdills bretons, un dels qual demanarà d'auxili a grups de saxons, que s'hi van instal·lar des del 449. Establerts aquests

pobles en primer lloc al sud (Tàmesi i costes de Kent), van anar avançant, amb la unió de diverses tribus autòctones, cap al nord, i els bretons van ser arraconats a les zones septentrionals i occidentals. Als territoris que van ser dominats per angles, juts i saxons es va donar una certa homogeneïtat cultural, fins al punt que el llatí i el gaèlic van ser substituïts per una llengua nova, l'anomenat anglisc, que en aquells moments no podia saber la immensa fortuna que li esperava passats els segles.

Com és natural, totes aquestes invasions no es van fer sense un cert traumatisme i van comportar diverses rebel·lions i conflictes socials, ètnics i econòmics, protagonitzats per les poblacions autòctones. A més, es van generalitzar el banditatge i la pirateria, que van fomentar, al seu torn, els particularismes locals. Així, els escots, a Irlanda, tenien fama, ja des del segle III, de pirates i colonitzadors. I, d'altra banda, era un fet que, en quedar afeblits els altres extrems de l'Imperi que no havien hagut de fer front a aquestes invasions, van patir, així mateix, els atacs dels pobles autòctons pròxims a aquestes terres, com va passar amb els berbers a Mauritània, o amb els escots a Britània. A més, els celtes o bretons de les illes, fugint de les seues pròpies terres (que havien sigut cedides per Roma als bàrbars), es van establir a l'altre costat del canal de la Màniga, l'actual Bretanya, i també a les costes de Galícia, amb uns particularismes ètnics -es va imposar la seua cultura cèltica- que farà front a l'expansió per aquest costat dels francs. A la França dels successors de Clodoveu, els bretons aniran consolidant les seues posicions a la península Armoricana durant tot el segle VI.

4.3.2 La concepció cristiana de la història

El cristianisme va ser considerat pels romans com una religió i no com una qüestió política. Els principis que regulaven els interessos dels cristians són d'índole teològica, de manera que, des d'aquest nou angle, la història, com a registre dels fets dels homes, tendeix des d'ara, d'una banda, a una interpretació des de la fe en un sol Déu que ha creat tot i regula tot; d'altra banda, pren com a base un Crist que parteix el temps històric en un abans i un després de la seua vinguda a aquest món; i, finalment, s'estructura com un estudi dels esdeveniments del gènere humà, és a dir, en una universalització de la història. A partir del pensament cristià, la història dels pobles i els imperis passats són considerats com a simples esdeveniments que han de ser observats des de la perspectiva general de la Providència divina sobre el desenvolupament de la humanitat. El motor de la història transcendeix l'home.

El cristianisme crea una vertadera revolució en la concepció de la història. Entra en escena amb una veritat que es considera absoluta i eterna: «Jo sóc el camí, la veritat i la vida»; és una veritat teòrica amb conseqüències pràctiques proclamada pel seu fundador, Crist. Per descomptat, és una veritat revelada per Déu i no elaborada pels homes.

Una de les principals innovacions conceptuals que va introduir el cristianisme en l'àmbit de la ciència històrica va ser la universalització. Aquesta concepció, d'unes repercussions i d'una transcendència enormes, va ser enunciativa ja per sant Pau: «ja no hi ha jueu, ni grec, ni esclau ni lliure, ni home ni dona, ja que tots vosaltres sou un en Crist Jesús» (Ga. 3, 28). Tots són iguals davant la salvació de Crist; ja no hi ha poble elegit, no hi ha races o classes privilegiades, no hi ha cap societat amb un destí més important que el de les altres. S'estableix així el principi de la universalitat en la història, la humanitat sencera queda inclosa en els dissenys divins, i queda a un costat la història particularista dels diferents pobles.

Aquest plantejament cristià va suposar una revolució en el pensament històric, de manera que el desenvolupament històric no és una simple realització dels propòsits dels homes, com hem vist defensar entre els historiadors grecoromans, sinó dels dissenys de Déu. Aquests propòsits divins són un propòsit per a la humanitat sencera, que ha de realitzar l'home a través de la seua voluntat, de manera que l'acció humana és tal que els fins han sigut fixats per Déu. L'home és l'agent de tota la història perquè tot allò que passa en la història s'esdevé per la seua voluntat. Però, en un altre sentit, Déu és l'agent de la història perquè, a causa de la seua Providència, l'home esdevé vehicle dels propòsits divins.

El testimoni de sant Pau va ser pres pels anomenats “pares de l'Església”: grup de persones, bé en l'àmbit grec, bé en el món llatí, que van estructurar la doctrina cristiana durant els primers segles del cristianisme. Aquests homes van crear el pensament cristià en oposició als intel·lectuals profans, i van defensar el cristianisme a través de la polèmica constant amb un món molt hostil a la religió cristiana. Entra aquests homes, van reflexionar sobre la història sant Justí i Orígens, encara que serà Eusebi de Cesarea qui tindrà una repercussió més pregona.

4.3.3 Eusebi de Cesarea (+ 339)

Bisbe de Cesarea, conegut com el pare de la història de l'Església, va elaborar sobre aquells materials la cronologia universal que havia de ser, en substància, la cronologia de tota la història posterior d'Europa fins als nostres dies.

Va ser Eusebi qui en el gran concili de Nicea (any 313) es va asseure a la dreta de Constantí i va pronunciar el discurs inaugural en honor de l'emperador. Era un consumat cortesà, un gran coneixedor dels homes i del món i un apologista de la fe cristiana i de l'emperador Constantí, per al qual va escriure una "Introducció al cristianisme". Eusebi no és conegut com a teòleg, sinó com a historiador per les seues dues obres: la *Crònica* i la *Història de l'Església*.

La primera part de la seua *Crònica*, publicada el 303, és com una història universal en forma d'extracte de fonts, disposada nació per nació: caldeus, assiris, sumeris, hebreus, Egipte, Grècia i Roma, juntament amb una argumentació a favor de la prioritat de Moisès i de la Bíblia enfront de la història de qualsevol altre poble; les fonts usades i anotades en la seua obra són de gran utilitat per al coneixement dels autors que van arribar a nosaltres a través de les cites i textos que en fa Eusebi. Per aquesta via emmarca el cristianisme en el conjunt de tota la història del món. La segona part és una cronologia en què s'organitzen les dades en columnes; al costat d'unes taules cronològiques, hi col·loca anotacions marginals on encabeix tots els sistemes cronològics coneguts: el caldeu, el grec, el romà i d'altres, i la seua relació amb la cronologia bíblica, des de la Creació fins als seus dies.

Cal remarcar que cap altra crònica no ha exercit, des del punt de vista de la cronologia, una influència comparable a l'obra d'Eusebi en el món Occidental. Fins a tal punt és assumible aquesta afirmació que Joseph Juste Scaliger diu que «aquells que van escriure després d'Eusebi van considerar estèril tot escrit de cronologia que no procedira d'aquesta font». Tanmateix, no ha sobreviscut més que un exemplar del text original, desenterrat d'una traducció armènia de l'obra en el seu conjunt.

La seua *Història de l'Església* li va valdre el títol de pare de l'Església. És una gran obra traçada de forma equilibrada malgrat l'orientació apologètica del moment en què es va escriure, marcat per una postura defensiva dels cristians enfront d'altres pensadors coetanis no cristians. «La meua obra, diu, comença amb la Revelació de Crist Salvador, que és més gran i elevada que la concepció humana ... Revelació més divina del que molts pensen». Com en la *Crònica*, en la seua *Història* fa una gran recopilació de documents, d'extractes de la literatura antiga, d'episodis i narracions històriques, que

donen a aquesta obra un gran valor testimonial, sobretot quan es pot comprovar i verificar l'autenticitat dels textos.

4.3.4 Sant Agustí (354-430)

Amb la influència del cristianisme la història i la seua interpretació s'havien distanciat molt de les concepcions grecoromanes. Observem com, per una banda, els llocs dels grans historiadors grecs i romans eren ara ocupats per figures de segona fila; pel costat cristià, però, van aparèixer grans pensadores, amb extraordinària força combativa, que elaboraran i alhora establiran les idees que havien de canviar el sentit de la concepció de la història, tant en el camp teòric com en el camp de la pràctica.

Sant Agustí, bisbe d'Hipona, es va educar durant la seua joventut en la retòrica i la literatura grega i romana, igual que el seu contemporani sant Jerònim (347-420). El millor camí per conèixer la vida i l'evolució del pensament d'Agustí és, sens dubte, la seua pròpia obra: *Confessions*. Va ser Agustí el més gran dels polemistes en una època en què la teologia prenia forma i es lliuraven grans batalles intel·lectuals a causa de les grans heretgies suscitées als segles III i IV al si dels pensadors cristians mateixos en relació amb distints aspectes dogmàtics.

Sant Agustí i Tertulià (+ 220), tots dos cartaginesos, i l'un i l'altre els genis més originals del nord d'Àfrica, havien viscut envoltats de les preocupacions intel·lectuals, socials i polítiques dels donatistes, heretgia essencialment nord-africana.¹ El donatisme va assolir una enorme propagació pel nord d'Àfrica i fins i tot va donar lloc a autors de gran influència en el seu temps, encara que la posteritat amb prou feines no n'ha guardat memòria. Aquest és el cas de Ticoni, l'escriptor donatista més original del segle IV. La seua obra, ja llavors qualificada de fosca i de difícil comprensió, és d'inspiració bíblica i res no deu als referents grecoromans, la qual cosa li atorga una enorme originalitat. La seua principal tesi és la de l'existència de dues ciutats:

¹ El donatisme és una de les heretgies anomenades "acadèmiques" pel seu elevat contingut doctrinal, encara que a diferència d'unes altres, sí que va tenir un ampli seguiment, ja que va aplegar desenes de bisbes. Aquesta heretgia va sorgir al nord d'Àfrica, i el seu nucli va ser l'actual Tunísia, a causa de la negativa de part del clergat i de la comunitat a readmetre aquells que durant les persecucions del segle III havien apostatat. Una mostra de rigorisme que els va portar, amb certa vitalitat, a desenvolupar aspectes doctrinals que s'allunyaven de l'ortodòxia catòlica, com la idea de considerar que els sagraments administrats per sacerdots indignes eren invàlids. El seu nom procedeix del seu fundador, el bisbe Donat. La invasió vàndala afeblirà aquestes comunitats fins al punt que acabaran desapareixent després de la conquesta bizantina.

Contempleu aqueixes dues ciutats, la ciutat de Déu i la ciutat del Dimoni ... una desitja servir el món i l'altra, Crist; una vol regnar en aquest món i l'altra eixir-se'n volant; una s'afligeix i l'altra s'alegra; una destrueix i l'altra és destruïda; una mata i l'altra mor, l'una per a així tenir major justificació, l'altra per satisfer la mesura de les injustícies. Ambdues es debaten juntes, l'una per ser condemnada, l'altra per salvar-se.

Aquesta idea de Ticoni va ser exposada per sant Agustí ja en el seu tractat *Sobre la catequització dels rudes* i es convertirà en l'esquema central de la seua gran obra, *La ciutat de Déu*, transformada en una teoria de la societat i de l'estat i en una eclesiologia. Defineix les societats humanes com “una multitud de criatures racionals associades de comú acord en funció de les coses que estimen”. És l'amor el que defineix els objectes que aquestes persones i aquesta societat es proposen: si estima el bé, serà bona; si l'objecte del seu amor és execrable, serà dolenta. Per aquesta via s'estableixen els principis morals pels quals es regeixen els homes i les societats. La voluntat dels homes i l'amor posseeixen, doncs, la sobirania en l'ordre moral i en el social. Tots els amors dels homes es redueixen a un: el desig de felicitat, de pau. A causa de l'autonomia espiritual de l'home, aquest pot orientar el seu desig cap a l'acatament de l'ordre diví o, per contra, al de la pròpia satisfacció; així les dues propensions de la voluntat produeixen dos tipus d'home i consegüentment dos tipus de societats:

Dues amors diferents erigeixen dues ciutats (...), la terrenal, que s'edifica amb l'amor a si mateix i el menyspreu de Déu, i la celestial, que s'alça amb l'amor a Déu i el menyspreu de si mateix. L'una i l'altra han seguit el seu curs, s'han barrejat entre si a través de tots els canvis produïts des del començament de la humanitat, i continuaran avançant juntes fins a la fi del món, moment en què estan destinades a separar-se per presentar-se al Judici Final.

La ciutat terrenal, la mítica Babilònia, com a símbol del pecat, troba la seua manifestació més desenvolupada en els dos imperis mundials que han sigut l'assiri i el romà, «enfront dels quals tots els altres regnes no són sinó satèl·lits». Per la seua banda, la ciutat celestial, la ciutat de Déu, s'ha desenvolupat des de la seua fundació pels patriarques, passant per la història d'Israel i de la primera Jerusalem, fins a la seua última

manifestació terrestre a l'Església catòlica. Però, l'Església mateixa no pot ser identificada amb la ciutat de Déu perquè hi coincideixen, en si mateix, els bons i els dolents.

Certament, la ciutat terrenal està adornada amb virtuts positives. Aquesta estimació mereixen les dels primers romans que amb aquelles virtuts dels seus homes van fer la grandesa de Roma, no amb les armes, i encara menys amb el pretès i absurd favor dels seus falsos déus. Per haver assolit tals mèrits, els romans van obtenir de Déu el premi a què s'havien fet creditors. L'Imperi Romà no és un producte de l'atzar, sinó que els béns de què Roma va poder gaudir en les seues èpoques pretèrites, precristianes, els seus triomfs, les seues virtuts, no va ser obra dels falsos déus, sinó un do de Déu, que així preparava el paper que a Roma tenia assignat en els seus dissenys.

I és això mateix el que va motivar sant Agustí a escriure *La ciutat de Déu*: respondre a aquells que culpaven el cristianisme del saqueig de Roma pels visigots d'Alaric el 410 i reclamaven el retorn als vells costums romans com l'única via per tornar a fer Roma gran una altra vegada. D'altra banda, després de la caiguda de Roma molts cristians van creure que era arribada la fi del món i, per tant, el dia del judici. Els qui somiaven amb un progrés cristià gradual cercaven a les palpentes un sentit al sobtat esdeveniment final. Sant Agustí farà front a totes aquestes interpretacions vinculades a la caiguda de l'Imperi Romà per mitjà de la doctrina de les dues ciutats, amb la qual alhora posarà les bases de l'estructura intel·lectual i política de l'edat mitjana occidental. Partint de la Bíblia, va declarar insostenible la pretensió, defensada per alguns, de considerar Roma l'última monarquia abans del mil·lenni. La segona vinguda de Crist al final dels temps no admetia conjectures sobre dates i circumstàncies concretes.

Els jueus conservaven encara l'esperança en el Regne de Déu a la Terra; el cristianisme primitiu esperava la instauració del Regne ací a la Terra. Sant Agustí desmentirà qualsevol pretensió de veure en els esdeveniments d'aquest món un progrés o cap millora i afirmarà que «des de la vinguda de Crist els assumptes humans marxen pitjor que abans». Només importa la pau que l'home troba en si mateix per obra de la fe. El que hi ha de progrés en la història no depèn, segons sant Agustí, de la naturalesa humana, sinó de la gràcia de Déu.

4.3.5 Pau Orosi

Des d'Hipona, sant Agustí escrivia així a sant Jerònim, que es trobava a Palestina: “Ha arribat a mi un jove religiós de nom Orosi, que és en el vincle de la pau catòlica un germà, en l'edat un fill i en la dignitat un col·lega prevere; un home d'intel·ligència ràpida, de paraula fàcil i de zel ardent... Perquè des de la remota costa occidental d'Hispania ha vingut amb àvid apressament fins a nosaltres...”

Es tractava de Pau Orosi, un jove sacerdot hispà possiblement natural de Bracara Augusta (Braga). Els seus viatges a Àfrica i Palestina, com ja hem vist, el van posar en contacte amb les grans figures intel·lectuals del seu moment, les quals van exercir una notable influència sobre ell, com ho demostra la seua principal obra històrica, *Historiae adversus paganos*, escrita a petició de sant Agustí.

Pau Orosi, mitjançant la comparació entre els temps passats i els presents, arriba a la conclusió que aquests darrers són molt superiors pel fet que es va assegurant la presència del cristianisme. Enfront de l'argument conegut que el cristianisme ha arruïnat a l'Imperi, insisteix que Roma, abans de formar l'imperi, ja havia patit no pocs mals materials i guerres, sense que existira el cristianisme. Les fonts per a la seua història les pren d'Eusebi, Tit Livi, Tàcit, Justí, Flor, Agustí, etc. Va plantejar la seua història universal allunyada d'una apologia del cristianisme. Comença amb un resum de geografia prou precís perquè el lector pugui seguir-lo sobre un mapa. Disposa després la història de forma cronològica, seguint un criteri d'història universal i providencialista; història en la qual Déu regeix el món i tot ha sigut ordenat per ell. Plasma la idea d'una comunitat universal que en certa manera ja hi era en els estoics, però que ara es desenvolupa en realitzar-se els esdeveniments en dates concretes i singulars. L'esquema de quatre monarquies: Babilònia, Roma, Cartago i Macedònia, era prou familiar per als seus lectors. Detalla a continuació la història de les guerres i les calamitats esdevingudes en cadascuna de les monarquies. Com que el seu propòsit era mostrar que el món havia millorat des de la vinguda de Crist, va fer servir les històries escrites per exaltar els triomfs dels romans a fi de mostrar el revers de la medalla: el desastre i la ruïna. Sobre el fons negre del passat, la història dels seus propis dies, en què l'Imperi estava sent enderrocat pels bàrbars, establia la seua teoria que la ciutat de l'home plasmada en l'Imperi Romà era susceptible de regeneració.

Per a Orosi, la història és sempre el camp del sofriment. Però, encara que els mals continuen, s'ha d'admetre que els temps nous han contemplat els béns, abans

desconeguts, que ha portat l'adveniment de Crist; fins al punt que, enfront dels pagans que abominen dels temps nous, els d'avui són menys dolents que els del passat, encara que els qui avui els pateixen poden considerar-los com més insofribles per ser propis. Pau és optimista i creu que qualsevol temps passat és pitjor.

Orosi pensa que l'Imperi ha suposat la universalització i que la caiguda de Roma té un sentit positiu. Abans, la guerra regnava per tot l'orbe; la religió separava els pobles i qui havia d'abandonar la seua pàtria no trobava en altres parts més que enemics, i ben sovint es donava cruelment mort a l'enemic. Ara, qui ha de fugir troba benèvol refugi arreu on vaja, perquè hi ha un mateix dret i un mateix nom, s'és cristià i romà, i és Déu qui ha establert la unitat d'aquest regne.

8. El Renaixement

8.1- Definició

Què és el Renaixement? Què va ser? A l'hora de parlar del Renaixement el presentisme resulta inevitable a causa del seu lligam amb un altre concepte (millor definit) que l'acompanya i defineix, encara que sobrevisca fins al present. Ens referim a l'humanisme. Ara bé, cal no confondre tots dos conceptes que, encara que vinculats (no va poder haver-hi Renaixement sense humanisme i viceversa), no són sinònims. El Renaixement conté l'humanisme, que és part fonamental de la seua definició i essència, el conté, però no el reté, perquè l'humanisme el transcendeix i sobreviu en el temps. Feta aquesta apreciació, s'imposa la necessitat definitòria i per això començarem exposant la visió clàssica segons la qual el Renaixement humanista o humanisme renaixentista va posar fi a la foscor de l'edat mitjana.

El terme Renaixement va ser encunyat per Giorgio Vasari en les seues *Vides* (1542-1550) per definir la recuperació de la cultura i les arts de l'antiguitat grecoromana després de mil anys d'obscurantisme. Era la primera vegada que els intel·lectuals i artistes de diferents matèries prenen consciència de formar part d'un moviment comú dotat de característiques compartides i que, a més, rebutjava l'herència immediatament anterior. No és casualitat que l'edat mitjana rebera aquesta denominació ("medium aevum", o siga, el temps d'enmig o l'etapa que hi ha entre els antics i els renaixentistes) i que l'art propi d'aquest temps fóra considerat propi de bàrbars i rebera més tard la denominació de "gòtic", per la qual és conegut actualment.

Se sol considerar que cronològicament el Renaixement correspon als segles XV i XVI, encara que alguns solen considerar que el seu inici es dona abans, en el segle XIV, que inclou els seus precedents: Dante Alighieri, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio. En l'art, se sol considerar que l'inici d'aquest moviment es dona amb l'obra pictòrica i escultòrica de Giotto (1267-1337) o fins i tot abans, amb el pintor Cimabue (1240-1302) i l'escultor Nicola Pisano (1220-1284). I què els feia renaixentistes? Bàsicament, el fet que aquests artistes es començaven a allunyar ja dels seus contemporanis i a plasmar en les seues obres la preocupació pel naturalisme, l'harmonia i les proporcions matemàtiques, elements bàsics de la producció dels artistes renaixentistes. S'assentaven les bases d'un gran moviment artístic a la Itàlia del segle XV, amb artistes de diferents disciplines: estudiaven anatomia i botànica, llegien els autors de l'antiguitat i

experimentaven amb noves tècniques com el clarobscur i la perspectiva. Tot això per a dotar de major realisme les seues obres.

Per tant, la primera definició del Renaixement es dóna en el món de l'art, fàcilment apreciable des del punt de vista material. No obstant això, a nosaltres ens interessa més la perspectiva filosòfica i cultural. I és ací on entra en joc l'humanisme com a corrent de pensament cultural. Si reduïm l'humanisme a la seua essència aviat destacarà el seu principal tret definitori: l'antropocentrisme. Es recuperava la màxima procedent de l'antiguitat: "l'home mesura de totes les coses", amb unes implicacions insospitades perquè suposava la renovació de la fe en l'ésser humà (d'ací el nom d'humanisme).

Resulta complex definir el concepte d'humanisme perquè en l'actualitat s'ha vist deformat per part dels corrents areligiosos que el reclamen. Per comprendre'l en el seu context és necessari eludir-los. Els humanistes van reprendre de l'antiguitat els *humanitatis studia*, terme ja present llavors i que comprenia matèries com la retòrica i la dialèctica. Va ser Salutati qui els va contraposar als *studia scholastica*, els propis dels intel·lectuals medievals. Els humanistes reclamaren una plena formació de l'home en totes les matèries i per mitjà de la raó com a única eina vàlida per al coneixement del món. Això suposà atacar l'argument d'autoritat propi dels escolàstics, que limitava la diversitat d'idees.

Es van llançar a la purificació del llatí, a la recuperació d'una retòrica que imitara els grans autors romans (com Sèneca i, sobretot, Ciceró), es van rebutjar fins i tot les tipografies gòtiques pròpies de l'edat mitjana i es va buscar la creació d'un nou tipus de lletra que recuperara l'esperit simple i sobri, fàcilment llegible, de l'antiguitat, i principalment es van llançar a la cerca de les obres de l'antiguitat. Això sí, no es van limitar a la cerca d'aquests textos, també els van corregir, els van editar i els van retornar al seu estat original (o el més proper possible) per mitjà de la crítica textual, una eina que suposava l'aplicació dels nous arguments filològics i del paradigma racionalista als textos. Ara bé, com va ser possible això? En el sorgiment d'aquest moviment hi va haver diferents factors:

1. La decadència política de l'Imperi bizantí, factor que juntament amb la influència política de Gènova i Venècia que va sofrir va ser la causa de l'arribada d'intel·lectuals grecs que portaren amb ells l'estudi del grec i obres d'autors antics. El primer va ser Manuel Crisoloras, que va ensenyar grec a Florència entre 1396 i 1400. Els intel·lectuals italians van poder així accedir a obres inèdites per a ells, així com disposar

de versions originals dels clàssics grecs. A partir de la conquesta turca de Constantinoble es va produir una autèntica diàspora d'erudits grecs cap a Itàlia.

2. La invenció de la impremta de tipus mòbils per Johannes Gutenberg (c. 1440) va abaratir l'edició de llibres i va permetre l'extensió massiva de les idees dels renaixentistes per tota Europa.

3. L'arribada de dos renaixentistes al solí pontifici, Tomas Pareucelli (Nicolau V) i Eneas Silvio Piccolomini (Pius II), va convertir Roma en un centre renaixentista de primer ordre, que com a capital de la cristiandat va facilitar l'expansió dels ideals renaixentistes.

4. L'extensió d'un moviment de mecenatge que va donar als intel·lectuals protecció política i els recursos econòmics que necessitaven per a realitzar la seua activitat. Els més famosos van ser els Mèdici, de Florència, però ni de bon tros van ser els únics.

5. La disputa pel *dominium mundi* entre diferents actors i la crisi del papat amb el cisma d'Occident van afavorir l'interès dels diferents poders polítics pels estudis jurídics i polítics de l'antiguitat grecoromana.

El lloc més sensible a aquestes transformacions va resultar ser Florència i per això aquesta ciutat se sol presentar com el lloc on es va originar el Renaixement, i és la seua capital. Ara bé, va haver-hi altres ciutats que rivalitzaren amb Florència, des de Roma fins a Venècia (on ràpidament es va desenvolupar la més important indústria editorial d'Europa amb Aldo Manucio) i Milà (amb el mecenatge de Visconti i Sforza), sense oblidar la important cort napolitana, on va realitzar la seua labor Lorenzo Valla. En teoria, des d'Itàlia, el moviment, el seu art i ideals, s'estengué a la resta d'Europa, el problema és que Itàlia no va ser l'únic focus d'origen, també ho van ser els Països Baixos. Va ser allí on el corrent de la devotio moderna va afavorir l'extensió d'un nou tipus de religiositat més íntima i individual. Van ser, per tant, els Països Baixos fonamentals en el sorgiment de l'humanisme i tots dos marcs geogràfics, Itàlia i Països Baixos, es disputen la condició de ser el bressol d'aquest moviment renovador.

Ara bé, com apunta Peter Burke, "la paradoxa de tota reforma cultural és que els reformadors provenen de la cultura que desitgen canviar". Hi va haver ruptura? Eren tan originals els homes del Renaixement? La veritat és que no, per molt que ells mateixos es propugnaren com "restauradors de l'antiguitat", la veritat és que eren medievals. Europa ja havia viscut dos renaixements culturals previs: d'una banda, el d'època carolíngia, ja explicat; d'una altra, el del segle XII, quan la recuperació de Toledo per a la cristiandat

va permetre disposar dels materials i les eines necessaris per a accedir a nombroses obres d'autors antics a través de còpies àrabs, com Aristòtil (ens referim a l'Escola de Traductors de Toledo, encara que Sicília també va jugar un paper rellevant). Aquest saber "renascut" aviat va trobar a les universitats que es fundaren en el segle XIII la via per a la seua expansió i donà lloc al sorgiment del tomisme.

Contra el monopoli que assoliria el pensament aristotèlic a Occident es rebel·là Petrarca, que en la seua obra *De sui ipsius et multorum ignorantia* critica la "secta boja i escandalosa dels escolàstics" per la seua obsessió per Aristòtil. En canvi els renaixentistes, gràcies a les traduccions gregues, van poder accedir al coneixement dels originals de múltiples autors platònics, de manera que platonisme i agustinisme recuperaren el vigor a Occident després d'haver dominat l'escena intel·lectual entre els segles VIII i XII almenys. De fet, els renaixentistes es van identificar millor amb els Pares de l'Església que amb Virgili o Sèneca.

Va ser el mateix Petrarca qui va donar la idea d'una edat mitjana com una època de foscor ("que la foscor abandonara definitivament les generacions futures i que pogueren tornar a la clara esplendor del passat antic"), però el mateix Petrarca era en essència un home medieval, com bona part de la seua obra posa de relleu (destaquen les seues meditacions tradicionals seguidores de sant Bernat i sant Agustí, així com la seua fascinació per alguns edificis gòtics). Quan Salutati s'esforçà a recuperar els *studia humanitatis* no rebutjà els *studia divinitatis*, sinó que considerava que es necessitaven tots dos per a arribar a un coneixement complet. La gran preocupació dels renaixentistes va ser la mateixa que la dels Pares de l'Església: la compatibilitat o incompatibilitat del saber antic i pagà amb el saber cristià i la revelació divina. Aquesta preocupació que semblava haver quedat reduïda al mínim després de la labor sintètica i conciliadora de sant Tomàs i l'aplicació de l'argument d'autoritat, es recuperà llavors.

No obstant això, què suposava l'argument d'autoritat? Malgrat el que tradicionalment s'ha indicat, aquesta màxima pròpia dels escolàstics fins al present no suposa la negació de la raó com a eina de coneixement, sinó l'afirmació dels seus límits com a facultat humana. La raó, més enllà de la seua idealització com a virtut (o divinitat pagana) no podia ser considerada una essència perquè pertanyia a l'àmbit humà, contingent. Per contra, la revelació pertanyia a l'àmbit diví, pla superior al qual l'ésser humà podia accedir també per mitjà de la raó, això sí la revelació suposava quelcom conscientment comunicat per Déu a l'home. Però el missatge s'havia interpretat bé? S'havia transmès correctament? Aquests dubtes obligaven els teòlegs (i ho continuen

fent) a conciliar ambdues, fe i raó, i a obrir un procés de discussió (disputatio) davant l'exposició (expositio) bé de teories racionals diferents o enfrontades, bé d'una contradicció entre la teoria racional i el missatge revelat. La solució (aclaratio) només podia ser una, perquè única era la veritat i no podia haver-n'hi interpretacions oposades. Era llavors quan s'utilitzava l'argument d'autoritat.

L'arribada de noves traduccions va fer palès que el seu coneixement de l'obra d'Aristòtil era limitat, quan no fals o dubtós en adonar-se de l'existència de pseudo Aristòtils, així com de la reaparició d'altres filòsofs i de les seues idees. Es va donar una situació d'heterogeneïtat i de dubte que obligava a replantejar-se tot o part de la base teòrica que, conciliant la revelació amb l'agustinisme platònic i l'obra d'Aristòtil, havien elaborat sant Tomás i altres erudits, base en què se sostenia aquest nou coneixement medieval del món que els renaixentistes van denominar "escolàstic" (una perspectiva similar a dia d'avui es denominaria "acadèmica"). El Renaixement va obrir la discussió científica a un nou pla teòric en el qual podien coexistir (que no conviure) teories i explicacions diferents i fins i tot enfrontades durant segles, sense que la comunitat científica poguera arribar a un consens fins que es recolliren les proves suficients que permeteren a una teoria imposar-se sobre les adversàries (fins i tot sent errònia).

En el segle XVIII, Girolamo Tiraboschi parlà del Renaixement com de l'etapa del "descobrimet de l'antiguitat", mentre que en el XIX, Jules Michelet i Jacob Burckhardt van anar més lluny afirmant que el moviment implicava "el descobrimet del món i de l'home". La veritat és que durant l'edat mitjana no es va oblidar l'antiguitat grecoromana, va continuar sent un referent que els medievals es van esforçar per recuperar i conservar. Moltes de les obres que es considera que van ser "redescobertes" durant el Renaixement ja foren conegudes abans, com el tractat d'arquitectura de Vitruvi. La diferència que va marcar el Renaixement va ser tant quantitativa (gràcies a la impremta) com qualitativa (gràcies a la creació de la crítica textual) en rescatar els autors de l'antiguitat de les "masmorres dels bàrbars" (Bruni denominava així les biblioteques monàstiques).

Finalment, des del punt de vista de la cosmogonia, el Renaixement no implica la substitució de Déu per l'home com a centre de l'Univers, sinó que situa l'home en aquest centre com la criatura més important de la creació i, per tant, és "mesura de totes les coses", però no substitueix Déu, perquè aquest és superior a la seua creació i no necessita situar-se al seu nivell. Implica, per tant, un canvi de concepcions i de perspectives que no aparten Déu com a objecte de reflexió, ans al contrari, l'intensifica per mitjà de la seua

obra. Ara bé, el camp de reflexió s'obre a noves idees i augmenten els àmbits de pensament, els referents culturals i els pols d'atracció intel·lectual.

Els humanistes van definir la seua identitat en contraposició amb l'edat mitjana, la qual van inventar, de la mateixa manera que van inventar i van nomenar un adversari per batre-s'hi: els escolàstics. La impressió de ruptura, de canvi, respecte a la cultura que els envoltava, malgrat ser summament relativa, és fonamental per a comprendre la formació de la mentalitat dels humanistes.

8.2- La historiografia

Durant els segles XV i XVI les transformacions sociopolítiques, econòmiques i culturals que van donar origen al Renaixement a Europa van possibilitar una recuperació gradual de la pràctica historiogràfica a l'estil grecoromà.

En aquest nou context d'enfosquiment de la tutela teològica, els humanistes renaixentistes van redescobrir la cultura clàssica en la seua forma original i lliurant-se al seu estudi i interpretació i a la traducció a llengües vernacles van crear una nova consciència històrica: «un sentit de la perspectiva temporal... nascut al mateix temps que els pintors italians començaven a representar les figures d'acord amb les lleis de la perspectiva espacial». Almenys des de Petrarca (1304-1374), la consciència d'anacronisme, de «sentit de la discontinuïtat històrica», de necessària atenció a les circumstàncies de temps i lloc com a magnituds significatives i irrecusables, va anar obrint-se pas entre els humanistes. Tot això al compàs d'una transcendental periodització profana de la història d'estructura ternària (antiguitat, edat mitjana i modernitat), l'origen religiós de la qual pot ser l'esquema de les tres edats (del Pare, del Fill i de l'Esperit Sant) propugnat pel frare visionari Joaquim de Fiore en el segle XII.

En definitiva, mitjançant els seus estudis i les traduccions, els humanistes renaixentistes van començar a comprendre que els esdeveniments de la història antiga i els bíblics estaven separats de la seua pròpia època no només pel transcurs del temps sinó també i sobretot per la diferència radical de les condicions de vida. I d'aquesta manera, l'experiència intel·lectual del canvi dels processos culturals al llarg del temps, l'atenció a la distància temporal i al temps passat com a temps estrany, van fer brotar la consciència i la perspectiva històrica. En aquesta transformació, no hem d'oblidar el poderós influx de la nova màquina per a mesurar el temps que es va popularitzar a finals del segle XIV a les ciutats: el rellotge mecànic, caracteritzat per la seua regularitat, precisió i constància. Una màquina que està, segons Lewis Mumford, en «l'origen mateix de la tècnica

moderna»:

Els núvols que podien paralyzar el rellotge de sol, el gel que podia detenir el rellotge d'aigua una nit d'hivern, no eren ja obstacles per a mesurar el temps: estiu i hivern, de dia o de nit, es donava un compte del rítmic so del rellotge. [...] El mesurament del temps va passar al servei del temps, al recompte del temps i al racionament del temps. En ocórrer això, l'eternitat va deixar a poc a poc de servir com a mesura i focus de les accions humanes.

La República de Florència va ser el bressol dels primers historiadors humanistes que actualitzaren en les seues obres el model clàssic de relat profà, racionalista i immanentista, en el nou paradigma de la consciència de perspectiva temporal i sentit de l'anacronisme. Leonardo Bruni, canceller de la ciutat, va redactar entre 1415 i 1444 els *Dotze llibres d'història florentina* basant-se i citant extensament documents dels arxius oficials. Nicolau Maquiavel (1469-1527), que va ser secretari de la Cancelleria, escrigué en la mateixa línia la seua pròpia *Història de Florència* i un famós assaig historicopolític de gran influència posterior: *El príncep*. Finalment, Francesco Guicciardini (1483-1540), ambaixador de la República, va publicar una *Història d'Itàlia* que comença en 1494, data de l'inici de la intervenció militar francesa a la península i de la nefasta internacionalització dels conflictes entre les ciutats italianes.

D'acord amb la naturalesa dels seus autors (funcionaris i polítics) i amb la influència dels models clàssics, la historiografia florentina era bàsicament política, militar i diplomàtica, sense pretensions moralitzadores o religioses (d'ací l'anomenat realisme amoral maquiavèlic), però amb intenció d'ensenyar lliçons polítiques als ciutadans i governants i de legitimar els drets que tenia o que pretenia la República. I al mateix temps, estava escrita amb cura literària, preocupació estilística i el suport de la documentació arxivística oficial.

El model historiogràfic florentí va tenir el seu ressò i reflex entre els historiadors humanistes de la resta del continent. D'aquesta manera, imitant les seues característiques formals i metodològiques, va sorgir una notable producció històrica (estesa i difosa per la impremta) que diferia sensiblement de la historiografia baixmedieval precedent. A més, també es va produir un canvi notable en la procedència i composició social dels nous autors d'històries: entre ells abundaven cada vegada més els elements laics i cortesans enfront dels clergues.

La nova consciència temporal dels humanistes renaixentistes, el seu sentit de la

perspectiva històrica i de l'atenció irrecusable deguda a les circumstàncies d'espai i temps van anar cristal·litzant a mesura que estudiaven els textos d'autors clàssics redescoberts i solucionaven els problemes plantejats per la seua interpretació i traducció a les diferents llengües vernacles. I d'aquesta pacient labor d'anàlisi filologicocomparativa per a fixar al sentit literal dels textos clàssics va anar desprenent-se la disciplina històrica, l'ofici quasiartesanal que hauria d'estar en l'origen de la història científica del segle XIX: la erudició crítica documental.

L'humanista i escriptor Petrarca va ser potser el primer a recórrer aquesta via de la crítica històrica en denunciar com a fraudulent el pretès pergami de Juli Cèsar en el qual cedia a la casa dels Habsburg la jurisdicció sobre el territori d'Àustria: «Qui no aprecia com és de fals i ridícul que Juli Cèsar es diga a si mateix August? Vaig creure que tots els escolars sabien que aquest títol només va començar a ser utilitzat pel seu successor».

Però sens dubte, el gran triomf en aquesta primera neteja racionalista del material històric va ser el descobriment del frau de la suposada «donació de Constantí» segons la qual l'emperador havia lliurat al papa Silvestre i als seus successors l'autoritat sobre Roma i tot l'Imperi d'Occident. Lorenzo Valla (1407-1457), humanista al servei del rei de Nàpols (enfrontat a les pretensions polítiques del papat), descobrí la superxeria mitjançant una demolidora crítica interna del document que mostrà el seu anacronisme respecte al llatí del segle IV i els seus errors i inexactituds gramaticals, jurídiques, geogràfiques i cronològiques. De fet, es tractava d'una basta falsificació del segle VIII que havia servit per a induir Pipí el breu a reconèixer la sobirania territorial del papa. Cal no menysvalorar la importància d'aquests fets: per primera vegada la crítica documental obtenia una veritat històrica, encara que fóra negativa, que demostrava el caràcter fraudulent d'uns documents, és a dir, es llevava a aquests la condició de relíquia històrica. I en aquest sentit és justa l'afirmació que Petrarca i Valla són «refundadors de l'erudició històrica moderna».

D'altra banda, la crítica històrica emergent va ser deutora del pacient treball dels anomenats *antiquaris*: col·leccionistes, classificadors i estudiosos de relíquies, obres d'art i textos antics. Entre tots ells va destacar Flavio Biondo, notari apostòlic i editor de *Roma instaurata* (1446), una recopilació de fonts sobre l'antiga ciutat de Roma i de descripcions de les restes arquitectònics i urbanes feta mitjançant visites i inspeccions topogràfiques. La disciplina de la numismàtica va ser creada pel francès Guillaume Budé, bibliotecari de Francesc I i autor de l'estudi *De asse et partibus eius* (1514), el primer tractat

sistemàtic sobre la moneda romana. Un altre humanista francès, Joseph Justus Scaliger, va posar les bases de la moderna cronologia històrica amb la seua monumental obra *De emendatione temporum* (1583). I al començament del segle XVII, el flamenc Jan Gruter va publicar el *Corpus inscriptionum antiquarum*, el primer repertori sistemàtic d'inscripcions llatines clàssiques, per al qual Scaliger va redactar l'índex i va assentar les bases de la futura epigrafia.

Aquesta labor d'antiquaris erudits va anar acompanyada i va ser afavorida per canvis institucionals notables: l'organització dels primers arxius estatals nacionals i la formació de les primeres grans biblioteques públiques o semipúbliques. Així, per exemple, cap a 1450 es va organitzar i sistematitzar per a ús de la cúria romana la Biblioteca Vaticana, el major dipòsit bibliogràfic i documental de tota la cristiandat. Per la seua banda, a Espanya, l'emperador Carles I va disposar en 1543 que es concentraren al castell i fortalesa de Simancas (Valladolid)

[...] certes escriptures concernents a la nostra reial corona i reial patrimoni i a altres coses perquè en aquesta estiguen millor guardades i puguen ser consultades més fàcilment pels nostres fiscals i per les persones que n'hagen mester.

L'inici de la reforma religiosa a Alemanya en 1517 i les conseqüents disputes religioses entre catòlics i protestants a tota Europa van accentuar enormement els avanços de les tècniques d'estudi crític, filològic i documental. Així, un equip d'historiadors luterans dirigit per Flacius Illyricus va emprendre la tasca de redactar una història eclesiàstica basant-se en l'edició crítica i l'exegesi de textos originals cristians. El resultat van ser els tretze volums anomenats *Centúries de Magdeburg* (perquè el relat es vertebrava en períodes de cent anys: origen de la periodització secular). Es tractava d'una història de l'Església que arribava al segle XIII, la primera edició de la qual va aparèixer entre 1539 i 1546. Naturalment, el desig dels historiadors luterans de recuperar i enllaçar amb la tradició cristiana primitiva abans de la seua suposada corrupció per l'Església romana tenia una intencionalitat manifesta: demostrar la falta de base històrica de les pretensions polítiques i dogmàtiques del papat.

La resposta catòlica al desafiament de les *Centúries* va ser obra del cardenal Cèsar Baronio, els trenta-vuit volums d'*Annales ecclesiastici* (primer volum, 1588) del qual constituïen una història de l'Església també basada en documentació original contrastada i criticada. I donada l'abundància de cites i referències, Baronio va idear una forma

d'alleugerir el text principal que tindria una gran difusió: les notes marginals en què es donen les referències exactes i minucioses dels documents o cites recollides en el text.

En definitiva, de la controvèrsia religiosa, coetània de les guerres de religió dels segles XVI i XVII, va sorgir una història eclesiàstica que havia perdut el caràcter sacre i s'havia convertit en relat racionalista, erudit, a la manera renaixentista i conscientment demostratiu i polèmic. Amb aquest model, els historiadors jesuïtes, organitzats en equip amb la direcció de Jean Bolland (d'ací el seu sobrenom de «bolandistes»), van començar a Anvers l'edició de les *Acta sanctorum* (primer volum, 1643), relats de les vides dels sants basats en un examen crític de les fonts disponibles en què es descartaven els elements llegendaris i els documents fraudulents.

Per la seua banda, els benedictins parisencs de la congregació de Saint-Maur (els «mauristes») van iniciar una empresa similar d'edició crítica de les vides dels sants de l'ordre benedictina en 1668. I serà un benedictí maurista, Jean Mabillon (1632-1707), qui donarà un impuls crucial al mètode historicocrític, fins al punt de ser anomenat «el Newton de la història». En 1681, Mabillon va publicar la seua famosa *De re diplomatica*, en què estableix les regles de la disciplina encarregada d'analitzar, verificar i autenticar els documents històrics (els «diplomes») per descobrir el text original, les interpolacions, modificacions i manipulacions al llarg del temps. I tot això tenint en compte les característiques gràfiques, estilístiques i formals (tipus de lletra, abreviatures, vocabulari, invocacions, fórmules, etc.) i les seues formes de datació, rúbrica i segellat, és a dir, les regles sistemàtiques per a arribar a un coneixement cert i veritable del caràcter històric o fraudulent del material documental.

A partir de 1681 («una gran data en la història de l'esperit humà», segons el gran historiador francès Marc Bloch), l'erudició crítica, proveïda de regles d'anàlisi filològica, paleogràfica, diplomàtica, cronològica, numismàtica i sigil·logràfica, va prosseguir la seua neteja racionalista del material i les relíquies històriques i va obrir el camí a la transformació de la història en una disciplina científica al llarg del segle XVIII. I això sense perjudici de la vigència i resistència d'interpretacions històriques generals de matriu teològica. No en va, el mateix any en què Mabillon va publicar la seua magna obra, el bisbe Bossuet va editar el seu *Discurs sobre la història universal* (per a ús del dofí de França, el seu deixeble) en què reitera la tesi que tot el curs de la història humana està guiat i sotmès als designis inescrutables de la divina providència:

Déu, des de l'alt dels cels, té entre les seues mans les regnes de tots els regnes, així com també les

de tots els cors. [...] Ell és qui prepara els efectes en les causes més llunyanes, i qui descarrega aquests grans colps, les resultes dels quals es fan sentir des de tan lluny. Quan vol deixar anar les regnes i destruir els imperis, tot és feble i irregular en els governs que els regeixen. [...] Perquè és qui dóna i qui lleva el poder, qui el transfereix d'un home a un altre, d'una dinastia a una altra, d'un poble a un altre, per manifestar a tots que el tenen prestat, i que Ell és l'únic en qui resideix naturalment. [...] Només Déu és el que ho té tot en la seua mà, qui sap el nom de qui és i de qui no existeix encara; qui presideix tots els temps i prevé tots els judicis dels homes.

Certament, el sorgiment de la ciència de la història tal com es practica avui dia no va tenir lloc fins a finals del segle XVIII i principis del XIX. Amb anterioritat, com hem vist, la tradició del gènere literari històric basat en els models clàssics i la nova tradició d'erudició i crítica documental s'havien ignorat mútuament. És un lloc comú l'anècdota de l'abat de Verter (1655-1735), que havent escrit el relat del setge de Rodes pels turcs en 1565 li portaren documents nous i els va rebutjar dient: «La meua història del setge ja està feta». També és indicatiu del divorci entre ambdues tradicions l'episodi del pare Daniel, historiògraf oficial de Luis XIV, a qui li va ser encomanat escriure una historia de l'exèrcit francès. Va ser introduït en la biblioteca reial per mostrar-li milers de volums que li podien ser útils en la seua tasca. I després de consultar-ne alguns durant una hora, declarà finalment que «tots aquells llibres eren papers inútils que no necessitava per a escriure la seua història».

8.2.1- Nicolau Maquiavel (1469-1527)

Nasqué en una noble família florentina. Participà activament en la vida política de Florència com a secretari de la Cancelleria quan la seua implicació en una conspiració li va portar el desterrament. A més de l'experiència personal i la seua participació en la vida política interior, la seua participació en diferents ambaixades representant Florència li van facilitar el coneixement de l'acció política de prínceps vius amb els quals es va relacionar: Francesc Sforza, Cèsar Borgia i Ferran el Catòlic, entre altres.

Per a Maquiavel la història és «mestra de la vida», dita que rememora el pensament de Ciceró, però no tant perquè la història es repeteix, sinó per la similitud que els esdeveniments del passat tenen amb els del present, és a dir, amb aquells amb els quals ha d'enfrontar-se el polític, el príncep actual. Aquest, amb el seu coneixement del passat, podrà trobar solucions als problemes que se li presenten. Aquesta similitud entre el passat i el present ve del fet que la història és com un fenomen cíclic i invariable en la seua essència, perquè invariable és la naturalesa de l'home, que és qui fa la història, i l'home

antic com el present estan sotmesos a les mateixes passions, a idèntics interessos; però a causa de la seua llibertat, l'home és el veritable responsable dels seus encerts i dels seus fracassos, perquè és ell qui pren les decisions. Torna per tant a prendre força el caràcter pragmàtic de la història tal com havien defensat els clàssics i que, com hem vist amb anterioritat, mai va ser oblidat, fins i tot, durant l'edat mitjana; ara el providencialisme ha quedat de banda.

En les seues obres, *Discurs sobre la primera dècada de Tit Livi*, *El Príncep*, *L'art de la guerra*, *Històries florentines*, etc., restableix el principi formulat en l'antiguitat clàssica segons el qual l'home és la mesura de totes les coses. Si l'home és la mesura de totes les coses, els homes destacats en una societat es poden considerar exemples per a ser imitats pels altres. Per contra, Maquiavel dóna per descomptat, i en això es basa, que tots els homes són dolents i que fan ús d'aquesta maldat cada vegada que tenen ocasió per a fer-ho; els homes són per naturalesa ingrats, volubles, fingits, àvids de guanys i estan sempre disposats a fugir dels perills. Exposa el principi de l'utilitarisme en el comportament de l'home i la vida humana en relació amb la moral queda reduïda a l'ètica de l'interès.

Per a Maquiavel, el príncep ha d'estar dotat de la «virtut», és a dir, de la capacitat racional, l'habilitat, l'energia per a prendre amb promptitud les decisions, la ironia, l'astúcia de la guineu i la força del lleó, sense oblidar la prudència; podrà fer ús de la violència i fins i tot de la crueltat si és necessari; s'esforçarà més a semblar que a ser; cuidarà de la seua imatge davant del poble i evitarà en tot moment l'odi i el menyspreu del poble, i basarà la seua bona imatge en la relació amb el poble i no amb les minories. S'han entès aquestes recomanacions o exigències de Maquiavel com a equivalent del principi que «la fi justifica els mitjans» (Maquiavel no arribà mai a expressar aquesta màxima), via per la qual ni Déu ni la moral tenen res a veure amb el desenvolupament dels cicles de la història i que viuen el mateix temps els homes que acomoden la seua vida a la moral que aquells que fan el contrari, perquè tant els uns com els altres estan sotmesos a les exigències de les lleis del temps i del cicle en què els toca viure.

Maquiavel introdueix en el desenvolupament de la vida de l'home l'element de la fortuna, tal com l'havien considerat els clàssics grecollatins, com una força irracional que desbarata el que l'home amb la seua capacitat racional, és a dir, amb la seua virtut intenta organitzar. Però aquest pensament no és obstacle per a afirmar que el coneixement del passat dels pobles és de gran utilitat per a conèixer el desenvolupament de la societat actual.

Els clàssics van modelar el seu pensament. Roma era per a Maquiavel el model de la força, la valentia, l'acció d'estat i la milícia; un estat fort i unit, enfront de la feblesa i desunió de la Itàlia en què ell visqué, es convertiria en la idea central i seria formulada per l'autor com l'objectiu prioritari del príncep una vegada que té el poder. Darrere del seu pensament es detecta la concepció de la història de Polibi, Tit Livi, Tàcit, Xenofont, Plutarc, Sal·lusti, Virgili, etc. Les obres dels uns i dels altres, tant grecs com llatins, li aportaran la idea d'estat, encara que sembla evident que la màxima inspiració és la història de Roma; els herois de Maquiavel cal buscar-los en el Capitoli romà.

8.2.2- Francesco Guicciardini (1483-1540)

Advocat i polític que, entre altres càrrecs, va ser ambaixador de Florència davant de Ferran el Catòlic; els vaivens polítics el van apartar de la vida política activa. Escriu la història des de la perspectiva de l'home que ha conegut l'acció política i les seues formes, aspecte pel qual ens recorda Tucídides, encara que també segueix Tàcit. La seua obra *Historia d'Itàlia*, és una mostra de l'aplicació del principi de reflexió i anàlisi de tot i de tots els elements que componen l'esdevenir històric. Tot és observat de nou i tot és valorat de nou. No perdona res ni a ningú: ni creences, ni sobirans, ni pobles. Es deté, d'una banda, a reconstruir de forma racional els diferents components de l'activitat de l'home individual, a qui, com a bon renaixentista, estudia fins i tot des de l'angle dels estats anímics; d'un altra banda, analitza i estableix no només la força dels protagonistes, sinó també la de les multituds, l'element del desenvolupament històric, que ara adquireixen un gran relleu. Li interessa sobretot l'establiment dels fets «en si i per si», i en cap cas enjudiciar-los.

En el seu pensament apareix amb força l'atzar i afirma que la fortuna, és a dir, els moviments fortuïts que apareixen constantment i no poden ser previnguts pels homes, juguen un paper destacat en l'esdevenir històric. Assenyala que a causa de la importància de les volubles circumstàncies, el coneixement del passat té escassa utilitat per a predir el futur.

Estudia tots els esdeveniments del seu temps i explica la relació d'uns fets amb altres com si formaren part d'un tot que tracta de descriure en la seua història i que explica de forma perfectament intel·ligible. Segueix els clàssics i fa una exposició racional i causal dels fets.

Per a Guicciardini, com per a altres contemporanis seus, els homes es deixen arrossegar al mal de manera gairebé regular. Fa una anàlisi despietada de la irracionalitat

humana. Per si la força de la deessa fortuna no fóra suficient per a afirmar la incertesa de l'acció política, encara hem de tenir en compte, ens diu, les accions del poble, «animal boig, ple de mil errors i de mil confusions, inestable...». Descobreix i destaca que l'activitat política es desenvolupa en un pla acristià ja que en ella preval «la raó i l'ús dels estats», encara que no admet que Déu es mantinga al marge del desenvolupament històric.

9. Il·lustració

9.1- Definició d'un concepte polèmic: Il·lustració

Definir el concepte històric d'Il·lustració ha demostrat ser una de les tasques més complexes a la qual historiadors i filòsofs han hagut d'enfrontar-se i hem d'admetre que no serem nosaltres els que acabem per tancar aquesta discussió secular donant-ne una definició perfecta. Per això, al llarg de les següents línies ens limitarem a exposar la definició clàssica i general d'Il·lustració per després destacar totes les facetes que qüestionen la versió comunament acceptada.

I què és la Il·lustració? Generalment s'ha definit com un procés històric situat entre dues revolucions, la Gloriosa a Anglaterra (1688), que marca el seu inici, i la Revolució francesa (1789), que n'és la conseqüència i el final. Entre tots dos esdeveniments es desenvolupa el moviment cultural i intel·lectual dels qui aspiraven a dissipar les tenebres de la ignorància mitjançant les llums del coneixement i la raó. És evident que d'aquesta definició es deriva la denominació del moviment, Il·lustració, i el del període durant el qual es va desenvolupar, el segle de les llums.

Els intel·lectuals que van conformar aquest moviment, igual que els renaixentistes, van prendre consciència molt ràpidament que formaven part d'un mateix col·lectiu, amb trets similars i amb un propòsit i ideari comuns, d'ací la seua insistència a definir-se i bandejar tot allò que consideraven aliè. De fet, igual que els humanistes havien creat el concepte d'edat mitjana per definir tot allò que desitjaven canviar, els il·lustrats van concebre la idea d'antic règim, a la qual van adscriure totes les idees i trets negatius que atribuïen a la realitat que els precedia i que en aquells dies encara els envoltava: la monarquia, la divisió estamental, la superstició, la religió, l'obscurantisme... tot producte de la ignorància del poble. Això sí, a diferència dels renaixentistes, els il·lustrats no aspiraven a recuperar una etapa anterior, sinó a construir quelcom nou.

Per entendre com s'arriba a aquestes conclusions cal comprendre el panorama anterior. Així, ens trobem un segle XVII marcat per les guerres de religió i el fracàs dels plans de dominació mundial dels Habsburg espanyols, des del punt de vista polític, mentre que des del punt de vista filosòfic, amb Descartes, Hobbes, Espinoza, Leibniz, Locke i Bayle es van desenvolupar el racionalisme i el naturalisme. Aquests dos corrents aviat es combinarien amb una consciència cada vegada més profunda del valor de l'home, llegada per l'humanisme, i la confiança en la bondat innata de l'esperit humà, la qual cosa,

juntament amb els avanços de les ciències físiques i matemàtiques (Newton és el millor exemple), va donar com a resultat una actitud optimista i la fe en el progrés.

Des del punt de vista geogràfic, la Il·lustració va tenir el major desenvolupament als llocs que foren més afectats per les guerres de religió i la reforma protestant. Tingué l'origen en la convulsa Anglaterra de les revolucions i la guerra civil, on trobem, amb Hobbes i Locke, una legió de lliurepensadors la influència de la qual aviat va dur al desenvolupament del deisme i la conseqüent crítica de qualsevol forma de religió revelada. A mesura que els clergues anglicans van dur endavant la seua crítica, el deisme anglès va anar perdent vigor i a partir de 1740 pràcticament era irrellevant, encara que gran part d'aquestes idees ja havien passat a França i Alemanya, on tindrien un influx enorme. A continuació exposem les principals característiques del moviment:

1. Culte de la raó com a únic i gran instrument a l'abast de l'home per a dissipar les tenebres de l'obscurantisme i la superstició. És, per tant, una eina alliberadora de l'home i l'única forma autèntica i infal·lible de pensar i actuar. La raó individual i autònoma bastava per conèixer-ho tot i saber-ho tot. No hi ha límits que l'ésser humà no puga superar mitjançant l'ús de la raó. Per això la Il·lustració és abans de res un corrent intel·lectual crític.

2. Repudi de tot element sobrenatural. Consideraven que la naturalesa era essencialment bona i enterament cognoscible mitjançant la raó, perquè propugnaven el binomi de la naturalesa racional i la raó natural. Per això, tot element de la realitat que no es puga sotmetre a les regles de la raó ha de ser considerat antinatural i, per tant, rebutjat.

3. Confiança en el progrés. Partint del caràcter benigne de la naturalesa i de la capacitat racional de l'home per a conèixer-la es propugnava una concepció progressista de la història i, per descomptat, ascendent i perfectible en tots els àmbits de la civilització. Idea reforçada pels avanços que ja des del segle XVII venien collint les anomenades ciències exactes. El marquès de Condorcet (1743-1794) propugnava que l'objectiu és aconseguir l'estat de civilització i no detenir-s'hi, calia seguir avançant; la història ja no tenia un final.

4. Llibertat. Amb la Il·lustració sorgeix un nou concepte de liberalisme, no només en el pla econòmic (Adam Smith), sinó en tots els plans de l'existència. Es reivindica la llibertat absoluta per a pensar i obrar i, en conseqüència, se suposa l'emancipació de tota tradició i tota autoritat.

5. Crítica de la religió. A diferència d'etapes posteriors, la qüestió ja no resideix en una heretgia o en la crítica d'un dogma, l'enemic que cal batre és el cristianisme,

considerat com el principal obstacle per al progrés individual i col·lectiu. Conceben una religió basada en la naturalesa i en la raó pura i rebutgen la que es basa en dogmes i revelacions sobrenaturals, que releguen, juntament amb els seus misteris i miracles, a l'àmbit de la superstició. Consideren que la religió, amb el seu fanatisme i superstició, oprimeix la llibertat de l'individu. Aquesta crítica adoptarà la forma de deisme, encara que posteriorment evolucionarà a formes d'ateisme sostingudes per sectors minoritaris.

6. Exacerbació de l'humanisme. Si la naturalesa és enterament bona, llavors l'home també ha de ser-ho i s'ha de rebutjar qualsevol concepció negativa o referent al pecat original. Es propugna la igualtat de tots els homes des del seu mateix naixement; es rebutja qualsevol forma d'esclavitud, i es defensa el caràcter cosmopolita de l'ésser humà: els il·lustrats es consideraven ciutadans del món.

Aquestes sis característiques són els principals trets que s'han considerat definitoris d'aquest moviment, encara que també podem citar-ne d'altres, com l'enciclopedisme. En tot cas, queda així fixada en bona mesura la imatge tradicional de la Il·lustració. O no? La qüestió és que hi hagué un debat entre els intel·lectuals sobre la definició de la Il·lustració, sobre el que havia de ser, que arribà a convertir-se en una pugna per a donar la definició d'aquesta idea.

Així, Condorcet considera la Il·lustració com una “disposició de l'esperit”; Karl Leonhard Reinhold la defineix com un procés pel qual “els homes capaços de tenir racionalitat es converteixen en homes racionals”; i seguint aquesta mateixa tesi Carl Frieftich Bahrdt considera que consisteix a atorgar a l'home “el dret més important, més sagrat i més invulnerable de l'home... el de pensar per si mateix”. Hegel, per la seua banda, la considerava “pura agudesia” que s'infiltrava en el pensament humà com un “perfum” o una “infecció”. Ja en 1932, el filòsof alemany Ernst Cassirer considerava que la Il·lustració havia consistit “no tant en certes doctrines individuals com en la forma de l'activitat intel·lectual en general”.

De tots ells ens queda clara una idea: que era summament difícil donar una definició de la Il·lustració, la qual cosa ha dut els historiadors a parlar més aviat d'“il·lustracions”. Perquè a pesar que els il·lustrats es consideraven part d'una “república de les lletres”, la veritat és que constituïen un col·lectiu molt heterogeni, tant per la seua procedència social i geogràfica, com per les seues idees, caràcter que superava de bon espai el binomi radicals-moderats. Com a exemple, exposarem el cas extrem del monjo benedictí Léger Marie Deschamps (1716-1774), que va defensar tesis antireligioses, panteistes i comunistes, mentre que altres religiosos també van adoptar els principis il·lustrats de

manera més moderada, com André Morellet (1729-1819), que va defensar la tolerància amb els protestants i la llibertat de premsa.

Exposada la definició tradicional d'Il·lustració i les principals dificultats per a donar-ne una definició satisfactòria, arriba el moment d'exposar les principals crítiques que la Il·lustració i els il·lustrats han rebut. La primera, per descomptat, procedí del món catòlic, tal com l'exposa el dominic Guillermo Fraile i que considerem la crítica més completa:

“És l'imperi dels recursos fàcils i de la mediocritat intel·lectual. No destaca una sola figura genial, ni apareix cap filosofia original ni profunda. Hi pul·lula una turbamulta d'escriptors, cap dels quals depassa un nivell discret, però que gallegen amb l'etiqueta de “filòsofs”, la qual en molts d'ells no té més efectes que el de constituir una patent de llibertat de pensament i de conducta en l'ordre religiós i moral. Es limiten a la divulgació simplificada dels principis del racionalisme de Descartes i l'empirisme de Locke, que apliquen a la realitat i els porten a les seues conseqüències pràctiques. Avorreixen les subtileses i no s'entretenen en exegesis complicades. Eviten els conceptes abstrusos i els termes tècnics i difícils. Tot ha de ser clar i transparent. El seu lèxic és senzill i el seu estil fluid i agradable. En compte de raciocinis complicats, belles frases feridores i somriures burletes. Les seues armes més eficaces són la ironia punxant, el sarcasme, la mordacitat, l'agudesa per a descobrir i ressaltar el costat ridícul de les coses. No hi ha grans sistemes ni grans idees, però en el seu lloc abunden sonores buidors de grans paraules, a les quals atribueixen la virtut màgica de resoldre tots els problemes: Naturalesa, Raó, Ciència, llums, mètode, anàlisi, inducció, deducció, progrés, llibertat, beneficència, benevolència, simpatia, tolerància, filantropia, igualtat, fraternitat... Totes elles es col·loquen en bateria enfront dels grans fetitxes que cal demolir: la ignorància, els prejudicis, les tenebres, la superstició, els mites, la tirania, l'absolutisme, etc. Es mouen en un cercle d'idees molt reduït en què la claredat s'aconsegueix mitjançant la simplificació a costa de la profunditat”, (Fraile, G., *Historia de la filosofía*, vol. III, BAC, Madrid, 1966, pàg. 794-795).

La crítica de Fraile ens permet considerar una de les principals bases que expliquen l'èxit de la Il·lustració: la senzillesa. I és que no hem d'oblidar que durant el segle XVIII els il·lustrats eren una minoria enfront d'escolàstics (agustinistes, averroistes, etc.), humanistes, cartesians, etc., els quals crearen sistemes filosòfics de major complexitat i profunditat, però també de més difícil comprensió.

La segona crítica per importància que va haver de suportar la Il·lustració va ser la dels primers romàntics, que ja a la fi del segle XVIII i encapçalats per Herder criticaren el fred racionalisme, el desangelat secularisme i el cosmopolitisme àrid i desarrelat de la Il·lustració enfront de l'apassionada inclinació a la pàtria, a la terra i als sentiments que propugnaven. Els romàntics apuntaren que la raó humana era un instrument ple d'imperficcions i no era apropiat per a entendre la naturalesa humana, consideraven que, a més, conduïa a excessos i a barbaritats, com va posar en relleu la revolució francesa, el terror i les guerres napoleòniques.

A ells es van sumar els enemics de la globalització, que veien en la Il·lustració i la seua apoteosi racionalista i civilitzatòria la causa de la destrucció de nombrosos pobles indígenes durant l'època del colonialisme vuitcentista. La Raó il·lustrada, com a suposat producte de la ciència, buscava la uniformitat i en favor d'això destruï les diferències entre els pobles. Això sí, la crítica més feroç contra la Il·lustració va ser tardana, en la segona meitat del segle XX, quan es va considerar que la Il·lustració era la responsable de la crisi moral i del nihilisme, als quals s'atribuïen les barbàries de les dues guerres mundials. A més, l'apuntaven com la mare de les grans ideologies totalitàries que van protagonitzar el segon conflicte mundial.

9.2- La historiografia

En el transcurs del segle XVIII, l'erudició dels antiquaris es va difondre espectacularment per tota Europa i va produir multitud de diccionaris, repertoris i col·leccions que recollien, catalogaven i classificaven les antiguitats artístiques, literàries i arqueològiques existents. L'*Académie des Inscriptions et Belles Lettres* va editar entre 1723 i 1790 catorze volums en què es recopilaren les ordenances dels reis de França. En 1732, el *Thesaurus antiquitatum romanorum*, de J. G. Graevius va posar a disposició dels especialistes tot un cúmul de fonts clàssiques llatines. En 1747 va començar a editar-se l'*España sagrada*, del pare Enrique Flórez, un exhaustiu catàleg monumental, epigràfic i documental de totes les províncies espanyoles. I a Itàlia, entre 1725 i 1751, Ludovico Antonio Muratori, bibliotecari de la Biblioteca Ambrosiana de Milà va publicar els seus vint-i-cinc volums de *Rerum italicarum scriptoris*, una recopilació de fonts literàries de múltiples escriptors sobre temes italians.

L'avanç espectacular de l'erudició crítica documental en el XVIII va acabar per afectar la forma de pensar i escriure la història segons el model clàssic humanista. El racionalisme i causalisme immanentista que havia caracteritzat el relat històric des del

Renaixement va començar llavors a entreteixir-se i fondre's amb el sentit crític en el tractament i utilització de les relíquies històriques (materials i verificables) que practicava l'erudició. El maridatge final entre ambdues tradicions (literària i erudita), que donaria origen a la història científica, va tenir lloc al mateix temps que la idea de la providència divina va ser substituïda paulatinament per la idea de progrés al compàs de l'expansió del moviment intel·lectual europeu conegut com Il·lustració.

Sens dubte, els trets definitoris del complex fenomen cultural de la Il·lustració (entre altres: apel·lació a la raó humana com a únic criteri de coneixement i autoritat, crítica de la religió, concepció pragmàtica del saber, caràcter cosmopolita i universalista del saber, idea de la naturalesa com a àmbit ordenat i predictable, etc.) van ser al mateix temps un reflex i un agent de les profundes transformacions històriques del segle XVIII. En qualsevol cas, el moviment de la Il·lustració va possibilitar tant l'aparició de les primeres filosofies de la història com l'establiment d'una nova perspectiva científica en abordar la tasca d'escriure relats històrics.

En efecte, amb els filòsofs il·lustrats alemanys (G. W. Leibniz i sobretot Immanuel Kant), italians (Giambattista Vico) i francesos (Turgot, Condorcet i Voltaire), la difusió d'una concepció del temps com a vector i factor de progrés (*progredior*: caminar endavant, avançar) va fer possible la consideració de la cronologia com una cadena causal i evolutiva de canvis significatius i irreversibles en l'esfera de l'activitat humana. En altres paraules: la concepció de l'esdevenir de la història de la humanitat es va veure llavors crucialment afectada per l'eclipsi de la concepció del temps com a cicle reiteratiu i pel triomf paral·lel de la noció de la «fletxa del temps» (metàfora encunyada per l'astrofísic Arthur Eddington en 1927 per subratllar el pas del temps direccionalment i de manera irreversible des del passat fix fins al futur obert). En gran manera, els descobriments de la mineralogia i de la paleontologia pavimentaren aquest procés en descobrir la gran antiguitat de la Terra i dels seus fòssils, «el temps profund» dels processos cosmològics i geològics, d'uns temps pràcticament inabastables per a la ment humana i difícil de comprendre excepte mitjançant metàfores. Com diria el naturalista francès Jean Baptiste Lamarck: «Que curtes les idees dels qui atribueixen al globus una existència de sis mil i uns pocs centenars d'anys de duració des del seu origen fins al present!»

I en desenvolupar així la consciència temporal inaugurada parcialment per l'humanisme renaixentista, els il·lustrats feren que el temps passara a convertir-se en la pràctica historiogràfica en un instrument identificat amb la cronologia, principi de mesura

i classificació per excel·lència, contra el qual el major delictes i falta hauria de ser l'anacronisme (incompatibilitat de moments temporals diferents) i la ucronia (absència de referències temporals). I precisament el recurs a aquesta nova concepció temporal per al relat-narració racionalista i immanentista que s'elabora a partir de la crítica de les relíquies materials existents serà l'element que fundarà la moderna disciplina de la història científica.

Per tant, és inexacta l'afirmació reduccionista que la història científica va sorgir quan la tradició literària i erudita es van fusionar i es van independitzar de la filosofia de la història. Molt al contrari, tant la ciència històrica com la filosofia de la història van sorgir en paral·lel sobre la mateixa base i context sociocultural: la neteja crítica del material històric realitzada per la tecnologia artesanal de l'erudició històrica i la nova concepció temporal associada a la idea de progrés. I ambdues van cristal·litzar en qualitat de disciplines les perspectives de treball i reflexió sobre la història de les quals són distintes i no obstant això «dioscúriques», entreteixides i connectades. Certament, la filosofia de la història que sorgeix a França amb Voltaire (1694-1778) va contribuir poderosament a destruir la idea de providència divina en favor de la idea de progrés i d'aquesta manera va afavorir el desbloqueig del desenvolupament de la ciència històrica. I això perquè la idea de progrés, desproveïda d'implicacions valoratives morals, pressuposa el caràcter de sentit vectorial (evolutiu en una direcció donada, acumulativa i irreversible) del temps i permet elevar-lo a la categoria de fonament de comprensió dels processos humans (sobretot per crítica implícita de l'anacronisme i de la ucronia). Basta recordar la següent exhortació de Voltaire als historiadors en el seu *Diccionari filosòfic* (1764) per adonar-nos de la modernitat del seu plantejament historiogràfic, que *mutatis mutandis* podríem veure com un manifest de l'actual escola francesa dels *Annales*:

S'exigeix avui als historiadors moderns majors detalls, fets comprovats, dates exactes, major estudi dels usos, dels costums i de les lleis, del comerç, de la hisenda, de l'agricultura i de la població.

El mateix Voltaire va intentar utilitzar aquest programa historiogràfic en el *Segle de Lluís XIV* (1751) i en l'*Assaig sobre els costums i l'esperit de les nacions* (1769). En ambdues obres, encara que hi predomina l'enfocament filosòfic sobre el recurs històric erudit, es materialitza l'ideal il·lustrat d'una història raonada i immanentista, superadora de la narrativa politicodiplomàtica en favor del tractament de tots els àmbits de la civilització i la cultura humana, i amb la funció pragmàtica de contribuir a la reforma i

educació de l'home i la societat en un sentit racionalista (una història útil per a l'home «com a ciutadà i com a filòsof»). Amb la ironia d'estil que el caracteritzava, Voltaire va subratllar precisament les diferències entre la història escrita a la manera clàssica i el seu projecte d'«història raonada»:

...després d'haver llegit tres o quatre mil descripcions de batalles i el contingut de diversos centenars de tractats, vaig trobar que en el fons no estava millor informat que abans. Només aprenia en ells esdeveniments. [...] No obstant això, s'hi descuren [...] altres coneixements d'una utilitat més evident i duradora. M'agradaria conèixer les forces de què disposava un país abans d'una guerra, si aquesta guerra les va augmentar o les va minvar. Era Espanya més rica abans de la conquesta del Nou Món que avui? Quina diferència de població hi ha entre els temps de Carles V i els de Felip IV? [...] (La història) tractarà d'esbrinar quins han estat el vici radical i la virtut dominant d'una nació; per què ha estat feble o poderosa en el mar; com i fins a quin punt s'ha enriquit des de fa un segle; els registres de les exportacions poden dir-nos-ho. Voldrà saber com s'han establert les arts, les manufactures; les seguirà en el seu pas i en el seu moviment d'un país a l'altre. En fi, els canvis en els costums i en les lleis seran el seu gran tema. Se sabrà així la història dels homes en compte de conèixer una petita part de la història dels reis i de les corts.

L'influx de la Il·lustració també és perceptible en els grans historiadors britànics del segle XVIII: el filòsof empirista escocès David Hume (1711-1776), autor d'una famosa *Història d'Anglaterra*; el seu compatriota William Robertson (1721-1793), responsable d'una *Història del regnat de l'emperador Carles V*; i l'anglès Edward Gibbon (1737-1794), la popularitat universal del qual prové de la seua *Història de la decadència i caiguda de l'Imperi romà* (en què atribueix al cristianisme, amb el seu pacifisme i celibat, una gran responsabilitat en la subversió de la cultura i l'estat romà). Tots ells es van beneficiar de l'ambient polític tolerant i liberal que es va donar després de la definitiva victòria parlamentaria sobre l'absolutisme monàrquic en 1688, així com de l'actitud empirista i pragmàtica que estava consolidant en la societat un pròsper desenvolupament capitalista vertebrat sobre la reforma agrària i l'expansió comercial, naval i imperial. I tots ells, coetanis, amics i admiradors de l'escocès Adam Smith, fundador de l'economia política amb la seua obra *La riquesa de les nacions* (1776), participaren en major o menor mesura de la ideologia del progrés. No en va, Gibbon va finalitzar les seues «Observacions generals sobre la ruïna de l'Imperi romà d'Occident» amb les paraules següents paraules:

Per tant, podem arribar a la grata conclusió que cada edat del món ha incrementat, i segueix incrementant, la riquesa real, el benestar, el saber i potser la virtut de la raça humana.

En aquest context històric i cultural tan favorable al racionalisme i a la filosofia del «sentit comú», els historiadors il·lustrats britànics van encertar a combinar en les seues obres una sòlida erudició documental, una exposició narrativa elegant i un enfocament filosòfic racional i unitari en abordar els seus temes respectius. I encara que aquest empirisme erudit i la preferència per temes polítics (Gibbon: «Les guerres i l'administració dels assumptes públics són els principals temes de la història») els allunyava de l'estil volterià, seguien compartint amb els il·lustrats francesos la idea d'una història utilitària, destinada a millorar i promoure la condició racional de l'home i perfeccionar la societat i l'estat.

Igual que a Gran Bretanya, la Il·lustració també va tenir una gran influència en la pràctica historiogràfica alemanya. Des de mitjan segle XVIII, la Universitat de Gotinga (a Hannover) va ser escenari de la progressiva mutació en historiadors d'un grup de juristes que s'havien dedicat a l'estudi de la varietat de lleis i drets existent en els múltiples principats i estats alemanys, tan contrària a la suposada unitat estàtica del dret natural i només comprensible atenent a la seua gènesi històrica. J. C. Gatterer, A. L. Schlözer i Arnold von Heeren van participar plenament del projecte il·lustrat de superació de la història política de tradició clàssica: «La història ja no pot ser merament la biògrafia de reis, notes cronològiques exactes sobre les guerres, batalles i canvis de govern, ni tampoc informes sobre aliances i revolucions» (Schlözer). Però van interpretar i executaren aquesta superació en un sentit més afí a Gibbon que a Voltaire buscant la fusió de l'erudició antiquària més exhaustiva amb una narració històrica de perspectives cronològiques racionalistes i immanentistes.

Per realitzar els seus treballs, els historiadors de Gotinga (que van passar a ser anomenats «professors d'història» en compte d'«història i lleis») van començar a reunir i depurar críticament una vasta col·lecció de dades (econòmiques, geogràfiques, demogràfiques, socials) sobre els estats alemanys: una prometedora empresa denominada *Statistik* (estadística: descripció de l'estat). I sobre aquest material depurat van elaborar els seus relats històrics sobre assumptes ben delimitats cronològicament i geogràficament, en una modalitat que pretengué ser tant narrativa com analítica, encara que al final tinguera més del primer que del segon.

Amb les labors de l'escola històrica de Gotinga, la dilatada transició d'una dual història literària i erudita a una història-ciència humana va entrar en la seua etapa final i decisiva. Sobre la base de les seues pràctiques i troballes, els historiadors alemanys de les

primeres dècades del segle XIX donaren l'últim pas en el convuls context creat per la revolució francesa i les guerres revolucionàries i napoleòniques.

No obstant això, cal assenyalar que l'escola de Gotinga va tenir també una derivació menys innovadora i fins i tot contrària als propòsits originaris de la Il·lustració. L'atenció a la varietat cultural, legal i històrica dels estats alemanys fomentà uns estudis locals que apreciaren en aquest particularisme l'actuació d'un *Volksgeist* (esperit del poble) adaptat a les condicions i necessitats singulars de cada àrea i època, enfront de la universalitat i atemporalitat de la raó il·lustrada i la seua concepció individualista de l'home com a subjecte desproveït de llaços socials originaris. Justus Moser, autor d'una *Història d'Osnabrück* (1768), que recollia minuciosament els costums, tradicions i institucions peculiars de la ciutat en la qual era magistrat, va ser el seu primer representant i notori precursor del romanticisme conservador i organicista. Poc després, el filòsof J. G. Herder (1744-1803) va elevar el *Volksgeist* a la categoria d'unitat orgànica col·lectiva de la història, l'existència de la qual precedia i conformava l'individu mitjançant un llenguatge comú, formes literàries i artístiques i institucions i tradicions pròpies del grup popular específic de la nació:

Té una nació quelcom més preciós que la llengua dels seus pares? En ella resideix tot el seu univers de tradició, història, religió i principis d'existència, tot el seu cor i la seua ànima. [...] Ja que l'home naix d'una raça i dins d'ella, la seua cultura, educació i mentalitat tenen un caràcter genètic. D'ací aquests caràcters nacionals tan peculiars i tan profundament impresos en els pobles més antics que es perfilen tan inequívocament en tota la seua actuació sobre la terra. Així com la font s'enriqueix amb els components, forces actives i sabor propis del sòl on va brollar, així també el caràcter dels pobles antics es va originar dels trets racials, la regió que habitaven, el sistema de vida adoptat i l'educació, com també de les ocupacions preferides i les gestes de la seua primerenca història que els eren pròpies.

Com hem de veure, el subsegüent nacionalisme politicocultural germà i aquesta concepció organicista de la singularitat històrica de cada època i poble (solidària d'un concepte del *Volksgeist* com a esperit objectiu que bufava infatigable més enllà de l'efímer trànsit dels individus terrenals), seran factors molt influents en la conformació de la historiografia científica germana del segle XIX.

10- Positivisme i historicisme

En els primers anys del segle XIX, Alemanya va ser escenari del sorgiment de la moderna ciència de la història sobre la base del maridatge de la tradició historicoliterària i l'erudició documental, a l'abric d'una concepció del fluir temporal humà i social com a procés causal immanent, irreversible i racional i ja no només com a mera successió cronològica d'esdeveniments. En aquest sentit es pot afirmar que la història raonada i documentada va començar a substituir la mera crònica de major o menor complexitat compositiva, narrativa o erudita.

Aquesta mutació transcendental va ser possibilitada per les anàlisis historicojurídiques de l'escola de Gotinga, que en 1814 derivaren en la fundació de l'escola històrica del dret per Friedrich von Savigny. El postulat essencial d'aquest professor de la Universitat de Berlín, acèrrim conservador i nacionalista, reflecteix fidelment l'operativitat històrica de la tesi del *Volksgeist*: els sistemes legals són producte «del costum i del caràcter del poble», de la història i de la tradició, i per tant és estèril i artificial l'elaboració i aplicació universal de cossos de legislació com els proposats per la il·lustració i els revolucionaris (les declaracions de drets humans i les constitucions liberals). D'altra banda, aquesta mutació en la pràctica historiogràfica es va nodrir també dels avanços de la filologia en l'estudi, comprensió, interpretació (hermenèutica) i traducció dels textos clàssics: les anàlisis de F. A. Wolff sobre la gènesi plural dels poemes homèrics (1795), les recerques sobre epigrafia grega d'August Böckh, etc.

Sobre la base d'aquest doble desenvolupament cultural, la cristallització de la història científica germana es va produir en plena fase de la crisi sociopolítica europea iniciada per la revolució francesa de 1789 i culminada per la derrota de Napoleó en 1815, després de gairebé vint-i-cinc anys de guerra i revolució que van acabar amb les estructures de l'antic règim en gran part del continent. En els estats alemanys occidentals, que havien estat annexionats per la França napoleònica, això va implicar la destrucció del règim estamental i la implantació dels principis jurídics i socioeconòmics del liberalisme burgès (essencialment, la igualtat jurídica, el dret de propietat privada individual i il·limitada i la llibertat de contractació i d'iniciativa empresarial). A Prússia, on l'estat havia sucumbit estrepitosament davant l'ofensiva militar francesa (derrota de Jena de 1806), la burocràcia estatal va procedir a reformar els elements més arcaics de l'antic règim que constreïen el ple desenvolupament de l'economia capitalista (la servitud dels

camperols, els privilegis nobiliaris, les formes de propietat feudal, els gremis d'oficis, etc.) a fi de restaurar la capacitat política i militar prussiana i preservar el poder econòmic i social de l'aristocràcia terratinent. Com va explicar el príncep Hardenberg, canceller de Prússia en 1811, al seu dubitatiu rei: «Hem de fer des de dalt el que els francesos han fet des de baix».

En aquest context de «reforma per reacció» a Prússia, d'exaltat nacionalisme de les classes mitjanes i cultivades en favor de la unificació d'Alemanya, de canvis sociopolítics vertiginosos i profunds (Napoleó va eliminar el Sacre Imperi Romano-Germànic i va reduir els centenars d'estats alemanys a una quarantena), va sorgir la nova pràctica historiogràfica de caràcter científic.

L'historiador pioner en aquesta mutació va ser Barthold Georg Niebuhr (1776-1831), nomenat en 1810 funcionari-professor d'història en la nova Universitat de Berlín, ella mateixa un producte del moviment de reforma prussià. Format originàriament com a filòleg (va arribar a dominar vint llengües als 30 anys), Niebuhr inaugurarà l'ús del «mètode historicocrític» en els seus treballs: l'examen i anàlisi crítica, filològica i documental de les fonts històriques materials i la seua posterior utilització sistemàtica com a base d'una narració, que «ha de revelar, com a mínim amb alguna probabilitat, les connexions generals entre els esdeveniments». La seua *Història romana* (dos volums, 1811-1812) deixava de reproduir per primera vegada el relat de Tit Livi i els clàssics sobre l'origen de l'estat romà, en favor dels descobriments de la crítica filològica i documental sobre fonts literàries i epigràfiques llatines, exposats amb un estil sobri, exhaustiu, ardu i aliè a tota concessió retòrica. I en aquest sentit s'ha dit amb propietat que la seua obra va significar la transició de l'erudició a la ciència històrica, atès que:

[...] va més enllà de l'interès erudit per detalls notables del passat en favor d'una més àmplia reconstrucció d'aspectes de la realitat pretèrita sobre la base de proves convincents [...] (a fi d') establir connexions significatives entre esdeveniments i estructures.

El mateix Niebuhr, en el pròleg a la segona edició de la seua magna obra (1827), va deixar constància del profund impacte que les transformacions revolucionàries i l'ímpetu nacionalista tingueren en la seua labor historiogràfica:

Va ser una època en la qual contemplàrem els esdeveniments més increïbles i excepcionals, quan ens percatàrem de moltes institucions oblidades i decadents per l'estrèpit del seu enfonsament. I els nostres cors s'engrandiren enfront del perill excepcional a mesura que ens lligàvem apassionadament als nostres

prínceps i al nostre país.

La senda oberta per Niebuhr en l'elaboració de la història crítica i documental va ser recorreguda i continuada per un altre expert en filologia clàssica, Leopold von Ranke (1795-1886), la influència del qual sobre el desenvolupament de les ciències històriques a Alemanya i fora d'ella és ben coneguda. A diferència del seu predecessor, Ranke, nomenat professor de la Universitat de Berlín en 1824, va aplicar els seus dots crítics a l'estudi de l'època moderna i va ser autor d'una ingent obra sobre la història política i diplomàtica europea dels segles XVI i XVII: *Història dels pobles llatins i germànics des de 1494 fins a 1535* (1824), *Història dels papes* (1834), *Història d'Alemanya en l'època de la reforma* (1839-1843), etc. En totes aquestes obres estava present l'anomenada «prevalença de la política exterior» (*Primat der Aussenpolitik*): la idea que els estats i els seus governants són els agents principals de l'esdevenir històric i les seues relacions, conflictes i negociacions constitueixen la matèria essencial de la recerca històrica. En paraules del mateix Ranke:

[...] el metre de la independència és el que dóna a un estat el seu lloc en el món; aquesta també imposa la necessitat de subordinar totes les circumstàncies internes a l'objectiu de l'autoafirmació de l'estat.

No obstant això, malgrat la seua vasta producció, el nom de Ranke és recordat sobretot per les seues innovacions didàctiques (va inaugurar la pràctica del seminari universitari, en el qual els estudiants avançats aprenen a estudiar críticament les fonts històriques sota la supervisió del professor) i per les seues afirmacions teòriques i metodològiques, entre les quals destaca amb lluentor pròpia la següent (del prefaci a la seua obra de 1824):

A la història se li ha assignat la tasca de jutjar el passat, d'instruir el present en benefici de l'avenir. El meu treball no aspira a complir tan altes funcions. Només vol mostrar el que realment va succeir (*wie es eigentlich gewesen*).

Per complir aquesta comesa, Ranke va practicar i va propugnar la cerca exhaustiva de documents arxivístics originals, la seua verificació, autenticació i acarament mutu, i la seua utilització com a base fonamental, i en la mesura del possible exclusiva, de la narració històrica:

Veig venir un temps en què ja no edificarem la història moderna sobre els relats dels historiadors, ni tan sols dels contemporanis, excepte allí on aquests posseïen un coneixement original, menys encara dels escriptors de segona mà, sinó sobre els relats de testimonis oculars i els documents originals.

Aquesta metodologia empirista, de naturalesa positivista només en la seua inclinació fidedigna al document (el *positum*: el donat i present davant dels sentits), era solidària d'una concepció de la ciència històrica de tipus «descripcionista»: l'esforç metòdic de recerca arxivística (la cerca de documents-reíquies-proves) permetria establir els fets, que gairebé parlaven per si mateixos, i procedir a elaborar una imatge real i veritable, objectiva, del passat tal com «realment va succeir». En altres paraules, era una concepció deutora de la il·lusió que l'ús fidel i contrastat de la documentació llegada pel passat permetria eliminar, neutralitzar la subjectivitat de l'historiador, que actuaria com una sort de notari i oferiria un relat històric que fóra una reproducció conceptual científica del passat, lliure de judicis valoratius, independent i aliena a les opinions i creences particulars del professional.

En el cas de Ranke, va ser precisament la defensa del principi d'una actitud imparcial davant dels seus temes el que li va donar l'admiració dels seus col·legues contemporanis i posteriors, sobretot en resistir la forta embranzida dels corrents nacionalistes alemanys i propugnar una perspectiva històrica europeïsta i universal. I això a pesar que tal principi fóra més aviat proclamat que practicat rigorosament: el conservadorisme polític de Ranke (era amic del rei de Prússia, que el va ennoblir en 1865) s'aprecia en la seua concentració en la història politicodiplomàtica i de les elits governants, amb exclusió d'aspectes socioeconòmics o populars, i en les seues reflexions sobre el sentit religiós de la història, reflex de la seua inamovible fe protestant.

Aquesta concepció empirista de la pràctica historiogràfica es fonamentava en una filosofia de la història que ha vingut a dir-se *historicisme*, segons la qual «els fets i situacions passades són únics i irrepetibles i no poden comprendre's en virtut de categories universals sinó en virtut dels seus contextos propis i particulars». Sens dubte, l'origen d'aquesta filosofia es trobava en els treballs de l'escola de Gotinga i en les influents obres de Möser i Herder, com una manifestació de la reacció conservadora enfront del racionalisme universalista dels liberals il·lustrats que va triomfar plenament a l'Europa de la restauració (1815-1848). Dins d'aquesta tradició, la nova escola històrica alemanya, amb Niebuhr, Savigny i Ranke, va difondre la idea de la historicitat radical de tots els fenòmens humans, foren individus privats o institucions culturals (estats,

religions, etc.). Tots ells, únics i irrepetibles en el temps i l'espai, evolucionaven d'acord amb els seus propis principis i, per tant, havien de ser compresos hermenèuticament en la seua singularitat i no explicats mitjançant lleis universals: eren resultat de la raó històrica i no d'una atemporal raó il·lustrada que concebia erròniament el temps *històric* com una magnitud equivalent al temps físic.

Aquesta èmfasi en la singularitat dels fenòmens històrics va enfrontar la historiografia alemanya amb els corrents positivistes hereus del filòsof francès August Comte (1798-1857), que havia propugnat l'estudi de la societat (sociologia) «amb el mateix esperit que els fenòmens astronòmics, físics i químics», per descobrir les lleis generals («relacions necessàries que es deriven de la naturalesa de les coses») que regulaven l'evolució històrica i social i permetrien predir-ne el curs futur. En aquest sentit, l'historicisme que va triomfar amb Ranke no podia ser més oposat al positivisme filosòfic i sociològic, embarcat en la cerca de les lleis constants de l'esdevenir humà, malgrat l'error habitual de catalogar Ranke com a model d'historiador positivista.

La crida a la recerca arxivística sobre fonts primàries que llançà Ranke va ser seguida immediatament a Alemanya i en la resta dels països occidentals. I donats els seus notoris èxits en el rescat de dades i fets caiguts en l'oblit dels arxius i biblioteques, aquesta pràctica historiogràfica va anar arraconant gradualment els mers conreadors de la història literària i erudita.

En l'àmbit alemany, el jurista i llatí Theodor Mommsen (1817-1903) va ser el més destacat hereu de la metodologia de Ranke. La seua monumental *Història romana* (1854-1856) narra l'esdevenir de la república des de la seua fundació fins a l'assassinat de Cèsar recolzant-se en la crítica filològica dels textos clàssics (històrics, literaris i jurídics) i en els resultats de l'epigrafia, la numismàtica i la incipient arqueologia. Fidel al principi que tota història científica s'elabora amb fonts originals primàries, en 1862 Mommsen va iniciar i supervisar la redacció del vastíssim *Corpus inscriptionum latinarum*, un catàleg exhaustiu d'inscripcions epigràfiques llatines que encara avui continua sent un instrument essencial de treball en història antiga.

No obstant això, Mommsen va abandonar la tesi rankeana de la imparcialitat absoluta de l'autor en el seu treball històric. Per contra, d'acord amb el seu vívid nacionalisme liberal i el seu desig de contribuir a la formació d'un estat alemany unitari, va propugnar obertament un «deure de pedagogia política» de l'historiador: «Ha d'ajudar a aquells per als qui ha escrit a elegir i definir la seua actitud futura enfront de l'estat» i ha de ser un «combatent voluntari pel dret i la veritat i per la llibertat de l'esperit humà».

El seu famós discurs rectoral de 1874 a la Universitat de Berlín va popularitzar uns principis metodològics que van ser acceptats i compartits en major o menor mesura per tota la historiografia vuitcentista i encara avui es poden considerar vigents en termes generals:

La història, després de tot, no és més que el coneixement distintiu del que realment va succeir. I això consisteix, d'una banda, en el descobriment i examen dels testimoniatges disponibles i, d'una altra, en l'entreteiximent d'aquests testimoniatges en una narració d'acord amb la comprensió que hom té dels homes que van conformar els esdeveniments i de les condicions que hi van prevaler. El primer l'anomenem estudi crític de les fonts històriques; el segon, escriptura pragmàtica d'història. Nosaltres, els historiadors, no som els únics que realitzen aquest tipus d'activitat. Perquè tots vostès, cavallers, tots els homes que raonen en general, són cercadors de fonts i historiadors pragmàtics. Vostès han de ser ambdues coses per entendre qualsevol esdeveniment que té lloc davant dels seus ulls.

Aquesta connexió entre història i política present en Mommsen va ser accentuada en un sentit cada vegada més conservador per l'anomenada «escola històrica prussiana», els membres de la qual van dedicar els seus esforços a la formació d'una consciència històrica alemanya que potenciara la unificació nacional entorn de Prússia (amb enorme èxit, d'altra banda).

El deixeble de Ranke, Heinrich von Sybel (1817-1895), i Johann Gustav Droysen (1808-1884) encara procuraven equilibrar el seu compromís polític i el rigor històric. No obstant això, l'hereu de la càtedra berlinesa de Ranke, Heinrich von Treitschke (1834-1896), va llançar per la borda tota pretensió d'imparcialitat en la seua *Història alemanya en el segle XIX* (publicada en 1879): «Sóc mil vegades més un patriota que un professor». Per a Treitschke, la història era un arma ideològica de combat en la lluita per l'afermament i engrandiment de l'estat alemany, la «primera missió del qual» era «assegurar-se la seua pròpia existència» i «protegir-se contra els enemics interiors i exteriors». En conseqüència, la labor essencial de l'historiador alemany era «sentir en si mateix i saber com excitar en el cor dels seus lectors [...] el goig de la pàtria».

Rebutjant la democràcia en nom de l'estat, Treitschke la va definir com una situació en la qual «l'home poc fiable, immadur i sense educació té tanta influència com el que és savi, industriós i patriota».

No sorprèn, per tant, que Treitschke i els seus deixebles tingueren un ressò i una influència notoris en l'ambient intel·lectual i polític d'Alemanya abans i després de la

unificació assolida pel canceller Bismarck en 1871. En particular, la sacralització de l'estat nacional (amb tons cada vegada més racistes i antisemites des de 1870) i el culte a les virtuts militars que va potenciar aquest corrent historiogràfic van rebre una sanció oficial durant l'Alemanya guillemenca (1871-1918), donada la seua perfecta compenetració amb un estat autoritari i plenament industrialitzat, la principal obsessió del qual va ser contenir la democratització política i l'avanç d'un potent moviment obrer socialdemòcrata encara que fóra a costa d'una arriscada política d'expansió exterior per Europa central i oriental.

Com hem vist en un apartat anterior, els fonaments gnoseològics de la concepció de la ciència històrica predicada per Ranke i els seus contemporanis resultaven molt dèbils. Sobretot, la vana pretensió de «reconstruir el passat» com «realment va succeir» i la seua utòpica premissa d'eliminar totalment el subjecte, l'historiador i els seus valors, del procés interpretatiu d'elaboració del relat històric sobre la base de les relíquies-documentos.

En l'actualitat podem apreciar els motius subjectius i socials (polítics i ideològics) pels quals l'escola històrica alemanya va concentrar els seus considerables esforços en l'àmbit de la història política i diplomàtica, tant romana com moderna. Niebuhr i Mommsen consideraven que hi havia un paral·lelisme històric entre Roma i Prússia: la segona havia de realitzar la unitat alemanya així com la primera va tenir la missió d'unificar Itàlia. Niebuhr va confessar:

La trista època de la humiliació prussiana va influir en part en la producció de la meua història [...] Em vaig tornar cap a una gran nació per enfortir la meua ment i la del meu auditori. Sentíem el mateix que Tàcit.

D'igual manera, la importància que donen Ranke i els seus deixebles a la recerca en arxius diplomàtics i estatals no era aliena a la convicció general entre els historiadors segons la qual «la seua tasca era contribuir a la construcció d'un estat nacional alemany». Un estat que, segons Ranke, era necessari «per a encarnar el que, si no, només és una vaga consciència nacional, per a revelar el contingut de la història alemanya i perquè en ell s'experimente l'esperit vital efectiu de la nació». I, certament, aquesta tasca, en el context europeu dominant, era essencialment un assumpte d'ordre *polític* i *diplomàtic* i va ser duta a terme mitjançant el recurs a tres guerres de Prússia amb Dinamarca (1864), Àustria (1866) i França (1870).

Dit el que precedeix, cal afegir-hi que l'apreciació d'aquest context sociopolític que hi ha darrere d'aquests estudis no disminueix res la vàlua dels resultats positius, científics que van poder ser assolits (i ho van ser) en aquestes recerques. Si no haguera estat així, hauríem de concloure que es tractava de noves llegendes més sofisticades, rondalles subtils, reedicions de mites d'origen i identificació o mers pamflets polítics prussians. I és evident que no són tal cosa (exceptuant potser, i en part, Treitschke) i hi ha una diferència fonamental d'ordre, entitat, grau i qualitat entre aquests relats i els mites. Encara que els seus autors tingueren aquestes finalitats polítiques i les seues obres contribuïren poderosament a fomentar i estendre el nacionalisme alemany, no hi ha dubte que en elles hi havia també coneixement històric positiu, veritable (sobre la història romana i moderna). I que aquest coneixement, en virtut de la seua racionalitat immanentista i la seua base documental, instaurava un nivell de crítica autònoma i regressiva (és a dir, independent de les intencions i propòsits de l'historiador) potencialment destructiva dels mites i fal·làcies històriques, de les construccions ideològiques interessades (incloent-hi les presents en el mateix treball històric).

Ací residia la nova practicitat social de la moderna ciència històrica i el seu valor per a les restants disciplines humanístiques: a partir de llavors seria impossible parlar sobre el passat sense tenir en compte els resultats de la recerca històrica positiva i empírica, sota pena de fer pura metafísica pseudohistòrica i meres fabulacions arbitràries. Aquesta nova història científica s'erigia així en un antídote i correctiu insuperable contra les falsificacions interessades i les mitificacions afalagadores i impedia que la ignorància històrica alliberara i alimentara la imaginació incontrolada i irracional sobre el passat.

En altres paraules, el coneixement científic assolit per l'escola històrica germana brollà necessàriament d'un context sociopolític peculiar (com no podia ser menys), però no quedà reduït a un mer i simple «reflex» intel·lectual o ideològic d'aquest que esgotava el seu valor en aquesta època i societat. Per contra, aquest coneixement històric s'instal·là en un pla de raonament crític documental i universal (en el sentit de suprasubjectiu i demostratiu) que possibilità una diferenciació radical respecte dels dogmes pseudohistòrics de matriu mítica, religiosa, llegendària o novel·lística. Haver assolit aquest nivell de coneixement històric crític, autònom i internament racional i regressiu és un mèrit indubtable de l'escola alemanya i és el que permet precisament avui dia discriminar en ella allò que «veritable» i encara valuós per a la disciplina i allò que és «ideològic» i prescindible. En aquest sentit, cal afirmar que Niebuhr i Ranke, malgrat el seu nacionalisme germanista i orientació política conservadora, continuen sent col·legues

antecessors dels historiadors actuals d'una manera que no es pot predicar d'Heròdot o Tucídides.

11. El materialisme històric

La segona meitat del segle XIX, al mateix temps que s'anaven constituint les diverses escoles historiogràfiques nacionals, va ser també escenari de l'aparició i difusió de l'obra del filòsof revolucionari alemany Karl Marx (Trèveris, 1818-Londres, 1883).

El marxisme, entenent per tal inicialment el cos d'escrits elaborats per Marx, sol o en col·laboració amb el seu compatriota i amic Friedrich Engels (1820-1895), constitueix bàsicament una filosofia materialista de clara implantació política i decidida vocació revolucionària. El dirigent bolxevic rus Vladimir Ílitx "Lenin" (1870-1924) apuntarà amb bastant precisió les tradicions intel·lectuals que es combinaren en la gènesi del pensament marxista: «la filosofia clàssica alemanya, l'economia política anglesa i el socialisme francès unit a les doctrines revolucionàries franceses en general».

En el context de la gran arrancada de la industrialització europea, amb la seua seqüela de transformacions econòmiques, migracions i desarrelament de comunitats camperoles, extensió de la misèria social urbana i creació d'una nova classe obrera industrial (el proletariat fabril), Marx va abordar l'anàlisi crítica d'aquests canvis radicals ben proveït per la seua formació acadèmica filosòfica. No en va ser estudiant de lleis i es va doctorar en filosofia en la prestigiosa Universitat de Berlín, on va rebre la profunda influència del mètode dialèctic ensenyat pel filòsof mort recentment G. W. F. Hegel (1770-1831). La seua anàlisi crítica va anar estenent-se des del pla intel·lectual i polític (com a redactor del diari *La gasetta renana* de Colònia i autor del llibre *Crítica de la filosofia de l'estat de Hegel*, en 1842 i 1843) fins a l'àmbit dels fonaments econòmics i de les conseqüències socials de la implantació del nou ordre burgès i capitalista (en els llibres *Anals francoalemanys* i *Manuscrits d'economia i filosofia*, tots dos de 1844).

En aquest procés d'anàlisi crítica i dialèctica de les transformacions que s'estaven produint a tota Europa, Marx va acabar formulant una filosofia de la història que denominà «concepció materialista de la història» (coneguda després pels seus seguidors com a «materialisme històric»). El llibre *La ideologia alemanya*, escrit en 1846 estant exiliat a Brussel·les amb la seua família i publicat pòstumament, va recollir la primera versió sistemàtica de les seues reflexions sobre la qüestió. Partint de la base que la mera supervivència de l'home i la societat humana exigia «beure, menjar, disposar d'habitatge, vestir-se i altres coses semblants», Marx concloué que el fet històric fonamental és «la producció dels mitjans que permeten satisfer aquestes necessitats, la *producció de la vida material* en si». Aquesta labor bàsica i inexcusable és realitzada per les societats humanes

per mitjà d'unes determinades *forces productives* (constituïdes per la força de treball humana i pels mitjans de producció disponibles: útils, recursos naturals, sabers tecnològics, etc.) i dins d'un marc determinat de *relacions socials de producció* (les relacions establertes entre els membres de la societat segons la naturalesa de la divisió social del treball, la separació de funcions entre sexes i generacions, la condició de propietari o no propietari dels mitjans de producció i el paper que aconpleix cada individu i cada grup en la distribució i el consum de la producció, etc.). La configuració material concreta d'aquesta combinació entre el grau de desenvolupament de les forces productives i les corresponents relacions de producció dóna lloc a un determinat *mode de producció*. El mode de producció constituït per la combinació de forces productives i relacions de producció condiciona les restants activitats de la societat humana, tant polítiques, com jurídiques, culturals, religioses o ideològiques. En això consisteix el famós «capgirament» marxista de l'idealisme hegel·lià: «No és la consciència la que determina la vida, sinó la vida la que determina la consciència». En altres paraules: l'experiència social derivada de les formes i condicions materials de producció i reproducció dels grups i comunitats humanes són la font d'on prové la consciència social característica d'aquestes societats.

Les tesis contingudes en *La ideologia alemanya* van ser sintetitzades de manera magistral en el famós prefaci a la *Contribució a la crítica de l'economia política*, publicat en 1859 a Londres (on Marx fixà la seua residència definitiva després del fracàs de la revolució de 1848 al continent):

Les meues recerques van donar aquest resultat: que les relacions jurídiques, així com les formes d'estat no poden explicar-se ni per si mateixes, ni per l'anomenada evolució general de l'esperit humà; que s'originen més aviat en les condicions materials d'existència [...]; que l'anatomia de la societat cal buscar-la en l'economia política [...]. El resultat general a què vaig arribar i que, una vegada obtingut, em va servir de guia en els meus estudis, pot formular-se breument d'aquesta manera: en la producció social de la seua existència, els homes entren en relacions determinades, necessàries, independents de la seua voluntat; aquestes relacions de producció corresponen a un grau determinat de desenvolupament de les seues forces productives materials. El conjunt d'aquestes relacions de producció constitueix l'estructura econòmica de la societat, la base real, sobre la qual s'eleva una superestructura jurídica i política i a la qual corresponen formes socials determinades de consciència. El mode de producció de la vida material condiciona el procés de la vida social, política i intel·lectual en general. No és la consciència dels homes la que determina la realitat; pel contrari, la realitat social és la que determina la seua consciència.

Segons el parer de Marx, el desenvolupament de les forces productives (sobretot

l'aplicació pràctica dels avanços tecnològics i científics) en el si d'una societat possibilita que es produísca un desajustament i un conflicte entre elles i les relacions de producció establertes i les seues formes jurídiques, polítiques i ideològiques, la qual cosa obri una època de revolució social fins a l'establiment d'un nou mode de producció en el qual les relacions socials s'acomoden al grau de desenvolupament assolit per les forces productives. La dinàmica històrica semblava caracteritzar-se per la successió de quatre modes de producció diferents (primitiu, asiàtic, antic i feudal) abans del sorgiment del modern mode de producció capitalista, la formació i les lleis de funcionament del qual constituïran la matèria analitzada per Marx en *El capital* (primer volum, 1867). En aquesta perspectiva, les relacions socials pròpies del mode de producció capitalista es caracteritzen per l'existència de dues classes antagòniques definides per la seua funció econòmica: la burgesia (classe dominant que té la propietat privada dels mitjans de producció i acapara la plusvàlua creada en el mercat pel producte del treball dels seus obrers assalariats), i el proletariat (classe dominada, desposseïda dels mitjans de producció i obligada a treballar a canvi d'un salari sempre inferior al valor del producte del seu treball en el mercat). L'existència d'aquesta explotació social (palesa en l'acaparament per la burgesia de la plusvàlua creada en el mercat) i l'antagonisme estructural entre els interessos respectius de tots dos grups són la base de la *lluita de classes* entre burgesos i proletaris pròpia del capitalisme.

L'anàlisi dialèctica marxiana dels fenòmens econòmics, sociopolítics i intel·lectuals no pretenia cenyir-se a una comprensió teòrica o científica de la realitat històrica, sinó que es concebia com un instrument per a l'acció revolucionària, per a la intervenció conscient en la lluita de classes per part dels explotats. En opinió de Marx, les transformacions del procés d'industrialització estaven produint per primera vegada una classe universal, el proletariat fabril, que podria i hauria de ser l'agent col·lectiu, el subjecte històric, d'una revolució que acabara amb l'organització capitalista i el domini de la burgesia, abolira la propietat privada i obrira la via amb el seu triomf i domini polític a l'eliminació de la societat de classes i l'explotació humana (característiques de la societat comunista).

Com a complement d'aquesta intenció revolucionària, Marx va ser autor d'una sèrie d'obres (*El manifest comunista*, 1848; *El 18 de Brumari de Lluís Bonaparte*, 1852; *La guerra civil a França*, 1871) que són elements de combat i d'intervenció política immediata. En elles, l'anàlisi teòrica de la realitat existent pretén sustentar i subordinar-se a les exigències de la lluita de classes i a la necessitat de mobilitzar i organitzar al

proletariat per a dur a terme el programa polític comunista. En aquestes obres, l'aspecte descriptiu i analític de l'obra marxiana cedeix el pas a la faceta prescriptiva i voluntarista pròpia de la lluita política. La coneguda consigna final del *Manifest*, «proletaris de tots els països, uniu-vos!», era una crida a l'acció revolucionària d'una classe social definida en termes econòmics, però encara inexistent com a agent social conscient i actiu políticament: era un programa d'acció, no un diagnòstic de la realitat efectiva i comprovada. Precisament aquest activisme és el resultat perseguit i desitjat pel llibre i el seu autor; no es tractava d'un fet previ, positiu, descrit i analitzat.

Aquesta faceta dual que s'adverteix en l'obra marxiana és la base del desenvolupament alternatiu que es pot fer (i es va fer) d'aquest. O bé accentuar l'aspecte crític descriptiu, subratllant el caràcter material de les estructures productives i de la dialèctica objectiva i subjecta a lleis inexorables establertes entre relacions de producció i forces productives (origen de la interpretació del marxisme com a «determinisme i reduccionisme economicista» que es va estendre a finalitats del segle XIX entre els socialistes de la Segona Internacional amb el teòric austríac Karl Kautsky). O bé subratllar el caràcter actiu dels agents socials, de la lluita de classes, en aquest cas es tendeix a considerar el procés històric amb el prisma de la lluita política classista i a concebre aquesta com «el motor de la història» i de la successió de modes de producció (tal com ho farà Lenin i el marxisme d'inspiració bolxevic: «Només és marxista el que fa extensiu el reconeixement de la lluita de classes al reconeixement de la dictadura del proletariat»).

El mateix Marx va ser ben conscient del dualisme de la seua obra i va procurar rebutjar tant la versió del voluntarisme subjectivista que feia abstracció de les condicions objectives («la ignorància no ha estat mai una ajuda per a ningú!»), com la seua alternativa oposada: la «transformació de la meua explicació dels orígens del capitalisme a Europa occidental en una teoria historicofilosòfica d'un moviment universal necessàriament imposat a tots els pobles, qualssevol que siguin les circumstàncies en què es troben». No hem d'oblidar aquest dualisme fefaent en examinar el desenvolupament multiforme, heterogeni i contradictori del que haurà de ser l'escola historiogràfica marxista. Sense oblidar el fet fonamental, i en definitiva decisiu, que Marx va tenir sempre més adeptes fideïstes que lectors reflexius.

[El rebuig marxista del voluntarisme es va donar en els seus debats amb Bakunin i els anarquistes, mentre que la denúncia del determinisme la va fer en les discussions amb els seus propis partidaris.]

En tot cas, la influència de Marx sobre la pràctica de la professió històrica va ser mínima durant la segona meitat del segle XIX. A part d'alguns casos aïllats (Jean Jaurès a França, Franz Mehring a Alemanya), la gairebé totalitat dels historiadors van seguir fidels a les concepcions filosòfiques i les tècniques de treball llegades per l'empirisme positivista de tradició rankeana. Caldrà esperar la fallida de la ideologia del progrés i la raó que es produeix en la primera dècada del XX, i sobretot la Gran Guerra de 1914-1918 i el triomf de la revolució bolxevic a Rússia, perquè el marxisme penetre i influïxca amb força en el gremi professional dels historiadors.

12. El canvi de segle

En començar el segle XX, la pràctica històrica dels professionals estava fermament assentada sobre el model empiricopositivista (amb el seu principi d'objectivisme i neutralitat) i historicista (amb la seua pretensió de comprendre l'«únic i irrepetible») que havia sorgit a Alemanya cent anys abans. Fins i tot a França pocs s'haurien atrevit a contestar el *dictum* de Numa-Denis Fustel de Coulanges (1830-1889, autor de *La iutat antiga*): «No sóc jo qui parla, és la història la que parla a través de mi»; «la història és pura ciència, una ciència com la física o la geologia. El seu únic objectiu és establir fets, descobrir veritats». També a Anglaterra, Lord Acton era capaç de posar en marxa en 1902 la gran empresa col·lectiva que va ser *The Cambridge Modern History* (*La història moderna de la Universitat de Cambridge*) en la confiança que:

[...] el nostre Waterloo haurà de satisfer per igual els francesos i els anglesos, els alemanys i els holandesos; que ningú pugui dir, sense examinar la llista d'autors, on va deixar d'escriure el bisbe d'Oxford i si el substituï Fairbairn o Gasquer, Liebermann o Harrison.

I, no obstant això, ja llavors apuntaven seriosos dubtes dins de la professió i fora d'ella sobre la validesa de les premisses teòriques i els resultats pràctics del mètode empiricohistoricista. És cert que des de mitjan XIX anaren sorgint crítics notables d'aquesta tradició. En 1872, el suís Jacob Burckhardt (1818-1897) rebutjà succeir en la càtedra berlina el seu mestre Ranke, en desacord amb la seua metodologia «freda» i la seua pretensió d'haver eliminat el subjecte en l'elaboració d'un relat històric aliè per complet a l'art literari. A més, enfront de la concentració abusiva en la història política i diplomàtica de l'escola alemanya, Burckhardt va reprendre la idea volteriana d'una història de la cultura i la civilització i va publicar influents obres mestres en aquest camp: *L'era de Constantí el Gran* (1853) i *La cultura del Renaixement a Itàlia* (1860) van pretendre capturar l'esperit del seu temps (*Zeitgeist*) mitjançant l'ús de fonts literàries i artístiques d'una manera empàtica i impressionista.

A finals de la centúria, als Estats Units, Frederick Jackson Turner (1861-1932), de sòlida formació acadèmica filogermana, s'allunyà també del camp politicodiplomàtic i obrí la jove historiografia nord-americana a la influència i els mètodes hipoteticodeductius d'altres ciències socials recentment cristal·litzades: «cal tenir en compte totes les esferes de l'activitat de l'home» i «cap àmbit de la vida social pot

comprendre's aïllat dels altres». El seu fructífer assaig històric *El significat de la frontera en la història americana* (1893) reflecteix per igual l'interès per la geografia humana i la seua familiaritat amb les doctrines del darwinisme i el naturalisme contemporànies.

De fet, la crisi finisecular del paradigma històric rankeà va ser coetània de l'extensió d'una versió social de les tesis evolucionistes exposades per Charles Darwin en el seu influent llibre *L'origen de les espècies per mitjà de la selecció natural* (1859). D'acord amb aquest «darwinisme social» (el màxim cultivador del qual va ser el britànic Herbert Spencer: *Sistema de filosofia sintètica*, primer volum, 1860), és possible i necessari trobar en els «organismes» humans lleis d'evolució social similars al principi biològic de selecció natural de les espècies animals mitjançant «la supervivència dels més aptes en la lluita per la vida».

No en va, sobre la doble base filosòfica del positivisme (en sentit comtià) i de l'evolucionisme darwinista i mitjançant l'aplicació de mètodes hipoteticodeductius al material recollit i estudiat, les restants ciències humanes trobaren sorprenents i inesperades lleis evolutives, estructures a penes invariables i pautes regulars de la conducta humana en els seus respectius camps de treball. La sociologia positiva ho va fer amb els estudis fundacionals d'Emile Durkheim (*La divisió del treball social*, 1893; *El suïcidi*, 1897) i Max Weber (*L'ètica protestant i l'esperit del capitalisme*, 1904-1905). La lingüística amb l'obra inferencial i comparativista de Franz Bopp (*Gramàtica comparada de les llengües indoeuropees*, 1832-1852). La psicologia experimental amb els treballs de William James i Wilhelm Wundt en la dècada de 1870. L'antropologia cultural amb les recerques d'Edward Tylor (*Cultura primitiva*, 1871), Lewis Henry Morgan (*La societat antiga*, 1877) i James Frazer (*La branca daurada: un estudi comparatiu de les religions*, 1890).

El darwinisme social va tenir una altra derivació molt menys positiva i més perniciosa per a la historiografia i la cultura occidental. El reduccionisme biologicista contenia aquesta tesi va oferir un fonament pseudocientífic a les noves teories racistes que es van estendre per Europa i el món occidental durant l'expansió imperialista de la segona meitat del segle XIX i que van assolir una dramàtica plenitud en el XX. D'acord amb aquestes, la dada clau de l'evolució històrica és l'existència de races biològiques, definides com grups humans diferenciats per caràcters anatòmics i trets somàtics transmesos només per herència natural i irreversible: color de pell, forma d'ulls, nas i cabell, índex cefàlic, grup sanguini, etc.

Els teòrics racistes vuitcentistes (el comte de Gobineau a França, el biòleg

alemany Ernst Haeckel, el metge escocès Robert Knox, l'assagista anglo-germà Houston Stewart Chamberlain) van sostenir que els trets físics racials determinen les característiques culturals i les virtuts morals i intel·lectuals de cada grup («la cultura es du en la sang») i que això es demostra per la superioritat evident d'unes races (per descomptat, la «blanca» o caucàsica) sobre altres d'inferiors (la «negra» o negroide i la «grogua» o mongoloide) en el transcurs de l'evolució de la humanitat. Les nefastes conseqüències historiogràfiques i morals d'aquesta simplista reducció de la cultura (com a aprenentatge) a la biologia (com a herència), que s'expandí sobretot en àmbits cultes i populars germànics en la forma del mite de la superioritat de la raça «ària», queden reflectides en aquestes paraules escrites en 1900 pel metge britànic Karl Pearson:

La història ens ensenya una única manera en què es produeix un estat de civilització, a saber: la lluita d'una raça contra una altra raça i la supervivència de la raça més apta mentalment i físicament [...]. Aquesta dependència de la supervivència de la raça més apta, tan terrible com puga semblar a alguns, proporciona a la lluita per la vida els seus trets redemptors; és la terrible prova de la qual sorgeix el millor metall [...]. El camí del progrés està sembrat de despulles de nacions, per tot arreu hi ha restes visibles de l'hecatombe de les races inferiors i de les víctimes que no van trobar l'estreta via cap a la major perfecció.

Un clar exemple dels despropòsits a què conduí aquest reduccionisme biologicista dels fenòmens culturals pot apreciar-se en el paràgraf següent de Gustave le Bon. Aquest influent assagista francès, autor de la popular obra *La psicologia de les multituds* (1895), sostenia la impossibilitat que un Japó en aquells dies en ple procés de modernització aconseguira mai arribar a un desenvolupament cultural similar al de les societats occidentals:

Un japonès pot obtenir fàcilment un títol universitari o convertir-se en advocat. No obstant això, el tipus de vernís que aconsegueix d'aquesta manera és bastant superficial i no té cap influència en la seua constitució mental. El que cap educació podrà donar-li, perquè només s'obtenen mitjançant l'herència, són les formes de pensament, la lògica i, sobretot, el caràcter de l'home occidental.

Al marge de l'ombra amenaçadora que els mites racistes projectaven sobre la historiografia occidental (no en va l'«herència» i la «necessitat biològica» anul·laven l'aprenentatge i la lliure opció de l'individu com a determinants principals de l'acció humana), des de 1883, el filòsof Wilhelm Dilthey posà en qüestió les pretensions rankeanas que el coneixement històric siga *tan* científic com el de les ciències naturals i

que siga possible neutralitzar l'historiador en el procés de recerca i en la narració resultant. Els dubtes sembrats sobre aquest punt van créixer al mateix temps que començava a qüestionar-se la validesa social d'una sèrie de monografies històriques exhaustives sobre minúscules parcel·les de fets passats «únicos i irrepitibles», escrites en un argot dens i incomprensible per al llec i destinades al consum i lectura dels col·legues d'especialitat. En 1896, l'historiador francès Camille Jullian inicià el llarg rosari de denúncies de l'especialització minifundista i la falta de criteri per a evitar el «tot val» en el tractament dels temes per part dels historiadors: «La història a Alemanya s'esmicola i s'esfulla».

En gran mesura, la *Cambridge Modern History* i la *Revue de synthèse historique* d'Henri Berr (fundada en 1900) van ser tant símptomes d'una insatisfacció professional amb aquesta tendència a l'especialització aïllacionista i gratuïta com intents de combatre-la mitjançant un esforç col·lectiu per a assolir una síntesi històrica comparativa, de qualitat professional, compatible amb una potencial divulgació pública. En aquest mateix context, seguint els passos de Turner, el nord-americà James Harvey Robinson va fer la primera demanda en favor d'una *nova història* en 1912, que entenia com la superació de l'èmfasi en els aspectes polítics, constitucionals i militars, per l'entroncament amb els mètodes i els resultats de les modernes ciències socials i per la connexió del passat amb el present d'una manera pragmàtica i utilitària al servei d'una societat democràtica. La historiografia als Estats Units va veure nàixer així un corrent denominat *progressista* en estret contacte amb l'economia i la sociologia contemporànies. La modernitat i actualitat del plantejament de Robinson queda ben reflectit en aquest paràgraf inicial del seu assaig programàtic:

En el seu sentit més ampli, la història inclou tot rastre i vestigi de qualsevol cosa feta o pensada per l'home des de la seua aparició a la terra. Pot aspirar tant a seguir l'esdevenir de les nacions com a descriure els hàbits i emocions del més fosc dels individus. Les seues fonts d'informació s'estenen des dels rudes bifaços petris de Chelles fins al diari d'aquest matí. És la ciència àmplia i global dels fenòmens humans pretèrits.

Al mateix temps que es feien aquests reajustaments en el si de la historiografia, l'expansió del moviment obrer i socialista des de l'últim quart del segle a Europa i al món occidental va anar ampliant la influència del marxisme sobre el conjunt de les ciències humanes. Bé siga perquè adoptaven les premisses filosòfiques i polítiques del marxisme

bé perquè les rebutjaven, els millors cultivadors de la sociologia, l'economia política i la història no van poder continuar mantenint-se aliats a les seues tesis i a la seua concepció de la història i de la implantació política de les ciències humanes.

En no poca mesura, l'atractiu i el repte intel·lectual del marxisme prové de la seua capacitat indubtable per a donar compte global i racional del curs efectiu dels processos històrics subjectes a anàlisi: les causes de les transformacions en el mode de producció i en l'estructura econòmica d'una formació social històrica; la modalitat del seu lligam amb els conflictes socials i polítics coetanis, i la forma com tot això es reflecteix i condiona l'univers intel·lectual i cultural corresponent. Així apareixia, doncs, com un veritable model racional interpretatiu per a iniciar la recerca científica en les disciplines humanístiques que superava l'esgotament del model descriptiu empiricohistoricista i propugnava un principi analític i hermenèutic d'extraordinària virtualitat operativa: la necessària existència d'una connexió significativa (la modalitat de la qual havia d'establir-se mitjançant la recerca) entre els diversos plans fenomènics d'una societat històrica (econòmics, polítics, socials, culturals, religiosos...) conformada sobre un mode de producció i reproducció de la seua pròpia existència social.

En qualitat de tal perspectiva materialista d'anàlisi de la història com a procés evolutiu de les formes de societat humana, la influència de la filosofia marxiana va desbordar considerablement els pocs professionals marxistes declarats. És ben coneguda, per exemple, la importància que va tenir el marxisme en el desenvolupament del pensament sociològic de l'alemany Max Weber (1864-1920) o en la filosofia i l'obra històrica de l'italià Benedetto Croce (1866-1952), encara que només fóra com a contrafigura enfront de la qual van formar les seues pròpies idees i conceptes. Tots dos acceptaren «la legitimitat relativa de la concepció materialista de la història» com a «principi heurístic» d'interpretació general històrica, encara que rebutgaren les conseqüents proposicions polítiques de Marx i la seua visió del proletariat com a classe universal revolucionària i emancipadora de la humanitat. Igual va succeir amb els més famosos cultivadors de la sociologia política en el període de canvi de segle: Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca i Robert Michels. Aquests «hereus de Maquiavel», enunciadors del concepte d'«elit» governant (en contraposició a la «classe» socioeconòmica) i analistes del paper de la força, el poder i la lluita en l'activitat política, van rebre l'impacte ple del pensament marxista i van dedicar gran part de la seua obra a passar comptes amb aquest des del punt de vista de posicions conservadores (Pareto i Michels) o liberaldemocràtiques (Mosca). Així, per exemple, Pareto va reconèixer que «la

interpretació culta de la concepció materialista de la història ens du a la realitat i té totes les característiques d'una teoria científica», però que ella mateixa «no és més favorable al socialisme que qualsevol altra doctrina» i «fins i tot pot dir-se que és absolutament contrària al socialisme ètic i sentimental».

12.1- La història econòmica i la història social

Una de les més clares influències indirectes (i en alguns casos directes) del marxisme en la historiografia pot apreciar-se en la cristal·lització de dues disciplines històriques especialitzades a principis del segle XX: la història econòmica i la història social (o social i econòmica, segons alguns autors).

Per descomptat que sempre hi havia hagut una secció econòmica en els estudis històrics abans d'aquesta època (o viceversa, seccions històriques en les obres d'economistes: Adam Smith, *La riquesa de les nacions*, 1776; Friedrich List, *El sistema nacional d'economia política*, 1841). Però només des dels anys finals del XIX, amb el desenvolupament universal de les transformacions capitalistes (la formació del mercat mundial com a realitat constantment operativa) i amb la difusió de les tesis econòmiques marxianes en l'àmbit cultural, l'estudi de l'economia de temps pretèrits va passar a constituir-se en disciplina autònoma i reconeguda dins del gremi historiogràfic. Fites clares en aquest procés van ser la publicació de les famoses *Lliçons sobre la revolució industrial*, d'Arnold Toynbee (1884), el llibre *L'organització industrial en els segles XVI i XVII* (1904), de George Unwin, i la clàssica obra de John Clapham, *El desenvolupament econòmic de França i Alemanya* (1921). El gremi d'historiadors econòmics britànics va editar fins i tot des de 1929 el seu propi òrgan d'expressió: *The Economic History Review* (*Revista d'història econòmica*). A Estats Units, la creixent atenció a les realitats econòmiques que hi ha darrere del comportament sociopolític va donar origen a una obra clàssica de l'escola progressista: en 1913 va veure la llum el llibre *Una interpretació econòmica de la Constitució*, de Charles Beard, en què assenyala clarament la tendència a l'aproximació a les ciències socials que caracteritzarà la historiografia nord-americana en endavant.

Per la seua pròpia naturalesa, la disciplina d'història econòmica va ser des del començament un correctiu importantíssim del model historiogràfic rankeà i dels seus pressupostos filosòfics i metodològics (sobretot de la seua tesi sobre la comprensió hermenèutica de fets singulars, únics i irrepetibles). En primer lloc, perquè la història

econòmica s'ocupa dels preus, les rendes, l'endeutament, la producció, el consum, la població, els matrimonis, els naixements, les defuncions, etc., és a dir, de magnituds quantificables en sèries estadístiques, que poden reflectir fluctuacions temporals de llarg termini, amb les seues corresponents corbes gràfiques amb cicles potencials, susceptibles d'anàlisi amb mètodes hipoteticodeductius que fan possibles les generalitzacions empíriques.

A més, el material peculiar de la Història econòmica es presentava modalment com a estructures i processos anònims i massius en què l'individu humà quedava subsumit i recollit en configuracions socials que es poden mostrar en quadres, taules i gràfics. En aquest sentit, la quantificació estadística i el tractament de processos socials massius i anònims implicava de facto la superació de la singularitat del fet irrepetible individual i plantejava la possibilitat de determinar l'existència d'estructures, constants o regularitats en el comportament econòmic de les societats humanes analitzades. I això sense vulnerar cap principi axiomàtic de la ciència històrica, en la mesura que les sèries estadístiques s'elaboraven a partir de la documentació històrica original (axioma de la prova material verificable), es consideraven subjectes al principi de causalitat immanent material i es respectava el seu desplegament cronològic com a vector significatiu irrenunciable.

En definitiva, la història econòmica demostrava que la pujada dels preus o l'augment de la producció de gra o de la mortalitat infantil en un període pretèrit eren fenòmens, esdeveniments o processos historiables amb tanta propietat i entitat com la batalla, el tractat diplomàtic o l'episodi polític que havien estat privilegiats per la historiografia de tradició rankeana. I en historiar aquests fenòmens, la pràctica historiogràfica triturà críticament alguns dels pressupostos filosòfics i metodològics més estimats pels hereus de Ranke.

L'especialitat de la història social com a «estudi de grups socials, les seues interrelacions i les seues funcions en les estructures i processos econòmics i culturals» (definició de Harry Ritter) va sorgir també en el període de canvi de segles, sobre el mateix substrat sociològic que la història econòmica: la formació de l'economia mundial mitjançant l'expansió capitalista i el simultani sorgiment de les societats de masses pròpies de les economies industrials avançades. Abans, durant el segle XIX, el terme es va aplicar als relats històrics que tractaven d'«els pobres», de les «classes baixes», del món del treball, del moviment obrer i dels seus sindicats. I des de la seua constitució com a nova disciplina, una tendència va interpretar la seua singularitat com la de «la història sense política» (tal com diu George M. Trevelyan en la seua popular *Història social*

d'Anglaterra, publicada en 1944). No obstant això, la característica més definitòria de la nova subdisciplina va ser des del principi l'ús dels recursos estadístics i de la quantificació numèrica com a element indispensable del seu mètode d'observació i anàlisi històrica. En un famós estudi sobre l'aristocràcia britànica en l'època moderna, Lawrence Stone ha justificat així la raó d'aquesta preferència metodològica gairebé inevitable:

Si hem de donar significat històric a aquestes aparicions fugaces (les conductes dels individus), hem d'assegurar-nos que són típiques, cosa que només revelaran les estadístiques. La història política és diferent i més fàcil. En un temps determinat només hi ha un primer ministre -si és que n'hi ha- i les polítiques exterior i econòmica no són, en el pitjor dels casos, més de tres. Però un grup social consta de grans masses d'homes, cadascun dels quals és un ésser humà, i com a tal una variant parcial de la norma. La mesura estadística és l'únic mitjà de deduir un model coherent del caos de conductes personals i de descobrir el que és una mostra típica i el que s'aparta del model normal. El fet de no haver aplicat aquests conceptes ha portat a fer generalitzacions desgavellades i inadmissibles sobre fenòmens socials basades en un grapat d'exemples destacats i ben documentats.

La connexió d'aquesta disciplina amb el moviment socialista del canvi de segle (d'inspiració marxista o no) és encara més apreciable que en el cas de la història econòmica. A Gran Bretanya, bressol de la revolució industrial i escenari de les primeres formes organitzatives obreres, el matrimoni socialista (fabià) de Beatrice i Sidney Webb va iniciar en 1894 l'estudi de les organitzacions sindicals amb la publicació de la seua obra *The History of Trade Unionism (Història del sindicalisme)*. Un altre matrimoni d'ideologia anàloga, el de John L. i Barbara Hammond, va ser l'autor d'una trilogia clàssica i pionera sobre el greu efecte de la industrialització britànica en les classes populars: *The Village Labourer (El treballador del camp, editat en 1911)*, *The Town Labourer (El treballador urbà, 1917)* i *The Skilled Labourer (El treballador artesanal, 1919)*. Fins i tot en el cor de la fortalesa empiricohistoricista, Karl Lamprecht també va trencar amb els motlles tradicionals en declarar que «la història és principalment una ciència sociopsicològica» i editar una *Història d'Alemanya (1891-1909)* d'acord amb aquest principi i per a escarn dels seus col·legues.

A França, la tradició oberta pel dirigent socialista Jean Jaurès (*Histoire socialiste de la révolution française, 1901-1904*) es va perpetuar com a història social amb Georges Lefebvre. La seua obra *Les paysans du nord pendant la révolution française (Els camperols del nord en la revolució francesa, 1924)*, és una minuciosa anàlisi d'una estructura social agrària i de la seua transformació revolucionària feta amb una fructífera

divisa ben allunyada de Ranke: «No n'hi ha prou amb descriure, cal explicar (numèricament)». Ernest Labrousse va prosseguir la tradició en la modalitat d'una «història econòmica i social» ben reflectida en *Esquisse des mouvements des prix et des revenus en France au XVIII siècle (Esbós del moviment de preus i rendes a França al segle XVIII, 1933)*. En aquesta obra fonamental demostra estadísticament la prosperitat econòmica de les burgesies franceses que va precedir a la revolució de 1789 i, al mateix temps, l'existència de crisis conjunturals de subsistències que formaren el rerefons de les mobilitzacions socials. Per exemple, apunta que la presa de la Bastilla, a mitjan juliol de 1789, coincidí amb el preu màxim secular del pa a París. A Bèlgica, la història econòmica i social es va consolidar plenament amb els treballs d'Henri Pirenne sobre l'origen mercantil del renaixement urbà medieval (*Les ciutats de l'edat mitjana, 1927*) i sobre la ruptura de la unitat mediterrània clàssica en el segle VIII amb l'impacte de l'expansió musulmana (*Mahoma i Carlemany, 1937*).

Així doncs, igual que la història econòmica, la nova història social impugnà i refutà amb els seus temes, mètodes i resultats l'exclusivitat de les tesis rankeanes sobre el treball històric. I en fer-ho demostrà l'influx de les restants ciències socials en la història. No en va, en 1914 Max Weber respongué així a l'objecció d'un historiador alemany sobre l'ús de mètodes comparatius i hipoteticodeductius en la recerca històrica:

Estem absolutament d'acord en el fet que la història ha d'establir el que és específic, per exemple, de la ciutat medieval; però això només serà possible si primer descobrim el que falta en altres ciutats (antigues, xineses, islàmiques).

13. L'escola francesa dels *Annales*

En aquesta evolució que experimenta la historiografia en les primeres dècades del segle i després del trauma moral i intel·lectual que va significar la Gran Guerra de 1914-1918, va nàixer la influent revista històrica francesa que aglutinarà l'anomenada «escola dels *Annales*». En línia amb els esforços renovadors iniciats per Henri Berr i Henri Pirenne anys enrere, Lucien Febvre (1878-1956) i Marc Bloch (1886-1944) van fundar en 1929 *Annales d'histoire économique et sociale* (des de 1945, *Annales. Économies, sociétés, civilisations*. A partir de 1991, *Annales. Histoire-sciences sociales*). El seu propòsit original va ser oferir una alternativa a la pràctica historiogràfica dominant i superar l'estret enfocament polític, diplomàtic i militar en favor de l'obertura d'altres camps de recerca aplicant en ells els avanços metodològics de la sociologia, la demografia, les disciplines geogràfiques, la lingüística, l'arqueologia o l'economia. L'eixamplament del camp històric es fonamentà en la superació del concepte de «document» rankià (el text escrit). Com va escriure el mateix Febvre:

Indubtablement, la història es fa amb documents escrits. Però també pot fer-se, ha de fer-se, sense documents escrits si aquests no existeixen [...]. Per tant, amb paraules. Amb signes. Amb paisatges i amb teules. Amb formes de camps i males herbes [...]. Amb exàmens pericials de pedres realitzats per geòlegs i anàlisis d'espases de metall realitzades per químics. En una paraula: amb tot el que sent de l'home depèn de l'home, serveix a l'home, expressa l'home, significa la presència, l'activitat, els gustos i les formes de ser de l'home.

De fet, la renovació historiogràfica associada a l'escola dels *Annales* es va basar essencialment en el gran augment del nombre de camps de treball i en la utilització de mètodes de recerca d'altres disciplines (l'anàlisi sociològica i demogràfica, el treball de camp geogràfic i etnològic, l'estadística, l'estructuralisme lingüístic, l'arqueologia, el mètode comparatiu, etc.). Aquest augment es va donar sobre la base del rebuig de temes polítics en benefici d'estudis d'història econòmica i social: entre 1929 i 1945, el 57,8% dels articles publicats en *Annales* versaren sobre temes econòmics, el 26,2 % sobre història social i només el 2,8 % sobre història política (superada fins i tot per la història cultural: 10,4 %). En aquest abandó i hostilitat oberta envers la política, els «annalistes» reflectiren fidelment el desencantament de la generació d'entreguerres europea amb els ideals i els governants que portaren la societat a la guerra mundial; un desencantament paral·lel al descobriment de la influència extraordinària de fenòmens econòmics i socials

com l'atur massiu, la inflació galopant i la recessió més profunda en la seua pròpia experiència vital i col·lectiva.

El privilegi que es donà a l'estudi de fenòmens econòmics i socials va tenir com a resultat la preferència per un esquema temporal de llarga durada sobre el qual pogueren establir-se i analitzar-se estructures socials, cicles econòmics, permanències, constants i regularitats en la conducta de les comunitats humanes pretèrites. I aquest alentiment del temps històric va rematar l'abandó de l'esfera política en la seua qualitat d'àmbit propi del temps curt, breu i inconstant de les accions humanes que havia conreat la història tradicional.

L'obra dels fundadors dels *Annales* va oferir bona prova de la vàlua dels resultats de tals preferències temàtiques i metodologia interdisciplinària. Febvre, especialitzat en l'època moderna, va conjuminar l'estudi històric i geogràfic en la seua tesi *Felip II i el Franc-Comtat* (1911) i va abordar l'anàlisi històrica de les representacions ideològiques col·lectives (que a França s'anomenen «mentalitats») en la seua obra *Le problème de l'incroyance au XVI siècle: la religion de Rabelais* (*El problema de la descreença en el segle XVI: la religió de Rabelais*, 1942). Per la seua banda, el medievalista Bloch també va practicar la història de les mentalitats en la seua obra *Les rois thaumaturges* (1924), en què estudia la funció social del miraculós poder atribuït als reis francesos i anglesos per a guarir una malaltia de la pell (l'escròfula) tocant el malalt; i amb *Les caractères originaux de l'histoire rurale française* (1931) i *La société féodale* (1940) va reorientar la investigació medievalista dels estudis jurídics i institucionals cap a l'anàlisi de les formes de propietat i explotació agrària i les estructures socioculturals corresponents.

No obstant això, el vertader triomf de l'escola historiogràfica dels *Annales* només va tenir lloc després de la segona guerra mundial, amb Lucien Febvre i una vegada desaparegut Marc Bloch, a qui els alemanys afusellaren en 1944 per la seua participació en el moviment de resistència antinazi. Precisament, la victòria de la coalició aliada (Gran Bretanya, Estats Units i la Unió Soviètica) sobre les tres potències feixistes i expansionistes (Alemanya, Itàlia i Japó) va ser la condició de possibilitat d'aquesta pràctica historiogràfica renovada i de la mateixa supervivència de la tradició historiogràfica moderna occidental. No en va, els països feixistes van establir un control absolut, radical i totalitari de les recerques, publicacions i ensenyaments de la història amb el propòsit de subordinar aquestes activitats als interessos de l'estat i la nació, segons els definien els seus respectius cabdills i partits únics. D'aquesta manera, la historiografia acadèmica en aquests països va perdre tot el caràcter criticoracional, immanentista i

demonstratiu que l'havia caracteritzat i es va convertir en literatura mítica i llegendària, en molts casos racista i sempre descaradament propagandística.

Les directrius d'Adolf Hitler en *La meua lluita* (espècie d'autobiografia política redactada en 1924), que va constituir un vertader text programàtic oficial durant la dictadura nazi a Alemanya (1933-1945), reflecteixen aquest enviliment de la història en favor d'un mite racial i socialdarwinista, fanàticament doctrinari i amb tints mil·lenaristes. Aquest mite és un digne hereu del vell antiintel·lectualisme reaccionari dels romàntics nacionalpopulistes pangermans que abominaven del racionalisme «estranger», propugnaven «pensar amb la sang», sacralitzaven un *Volksgeist* (ànima nacional) arrelat en el principi del *Blut und Boden* (sang i sòl) i tenien una visió conspirativa i demonològica del desenvolupament històric. Segons les ordres de Hitler, la història ensenyada en la «nova Alemanya»:

[...] ha de gravitar entorn de la noció de raça; la història grega i la romana són indispensables, però a condició d'inserir-les en el seu context de la comunitat racial dels aris; la seua història és un combat permanent per la puresa de la raça, sempre en perill a causa de la conjura malèfica de les races inferiors, que intenten infiltrar-se en el cos d'un poble sa. [...] Cal concentrar l'atenció en alguns dels nostres herois eminents i saber passar per damunt d'una presentació objectiva, tenir com a finalitat inflamar l'orgull nacional. [...] Cal saber elegir els més grans dels nostres herois per presentar-los a la joventut en una forma tan penetrant que els convertisca en els pilars d'un sentiment nacional indestructible [...]. En eixir de l'escola, l'adolescent no ha de ser tebi, pacifista, demòcrata o qualsevol altra cosa d'aquest gènere, sinó un alemany complet. [...] No hi ha dubte que el món va cap a una commoció total. Serà aquesta per a la salvació de la comunitat ària o per a profit del jueu etern? [...] No vull que s'aprenja la història, sinó que instruïska.

En 1945, després de la cruenta derrota del nazisme i del feixisme i amb el restabliment de la tradició liberaldemocràtica, va poder continuar-se el projecte de renovació historiogràfica de Febvre i Bloch. Va ser a partir de llavors, amb el títol de la revista transformat en *Annales. Economies, societats, civilisations*, quan la seua forma d'entendre la pràctica de la història es va fer creixentment general en les universitats franceses i es va difondre per bon nombre de països europeus (entre els quals estava Espanya) i extraeuropeus (notablement d'Amèrica llatina). Aquest triomf va ser incontestable a partir de 1956, quan Fernand Braudel (1902-1985) va assumir la direcció de la revista després de la mort de Febvre, a qui va substituir en la presidència de la secció sisena (història social i econòmica) de l'*École Pratique des Hautes Études* de París.

Des de la publicació de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949), Braudel va ser el sistematizador del «model ecològicodemogràfic» (o «paradigma estructural geohistòric») que caracteritzarà el treball d'investigació dels integrants i col·laboradors dels *Annales*. El seu llibre estudia aquest ampli espai geogràfic en el segle XVI atenent a tres temps/nivells diferents: «llarga durada, conjuntura, esdeveniment». En la base de l'evolució històrica es troba el temps de la «llarga durada», que correspon a les gairebé immutables relacions humanes amb el medi, a l'estructura «gairebé situada fora del temps», la «geohistòria» («certs marcs geogràfics, certes realitats biològiques, certs límits de productivitat i fins i tot determinades coaccions espirituals»). Per damunt d'això està el temps de la durada mitjana, «una història de ritme lent», que correspon a la *conjuntura*, entenent per tal els processos socials, econòmics i culturals que es revelen en cicles: «una corba de preus, una progressió demogràfica, el moviment de salaris, les variacions de la taxa d'interès», etc. Finalment, en «el tercer nivell», el temps curt i breu que correspon a l'«individu i a l'esdeveniment», a la història «episòdica» i que bàsicament és una història política tradicional.

Aquesta jerarquia de temps i plans, per la seua pròpia naturalesa, tendeix a privilegiar l'estudi dels dos primers ordres, a practicar una «història estructural» o «conjuntural» i menysprear la «història episòdica», que s'ocupa dels esdeveniments. Les metàfores naturalistes utilitzades per Braudel per a definir els esdeveniments accentuen la profunditat d'aquest menyspreu: es tracta de meres «escumes», «crestes d'ona que animen superficialment el potent moviment respiratori d'una massa oceànica», «centellejos lluminosos que travessen la història», «ones que alcen les mareas en el seu potent moviment». La paradoxa de la construcció braudeliàna, malgrat la seua retòrica d'«història total», resideix en l'operació d'evacuació de la historicitat derivada de la importància que dona a la llarga durada.

En gran mesura, la concepció de Braudel d'un temps estacionari, semi immòbil, sense discontinuïtat, reflecteix la radicalització extrema del matisat determinisme geogràfic dels seus mestres: «una de les superioritats franceses en les ciències socials és aquesta escala geogràfica»; «geografia en primer lloc»; «retinguem la fragilitat congènita dels homes enfront de les forces colossals de la naturalesa»; «si es vol comprendre la llarga durada, el més fàcil és atendre a la necessitat geogràfica». I aquesta radicalització el portà a coincidir amb el fatalisme geogràfic de l'alemany Friedrich Ratzel, que va escriure en el seu tractat de *Geografia política* (1897) paraules molt similars: «En aquesta poderosa acció del sòl hi ha quelcom misteriós que no deixa d'angoixar l'esperit, perquè

l'aparent llibertat de l'home sembla estar aniquilada»; «el sòl regula els destins dels pobles amb cega brutalitat». D'acord amb aquestes tesis, l'obra sobre el Mediterrani no presenta i tracta els esdeveniments (polítics, bèl·lics, diplomàtics) com a símptomes de fenòmens més profunds en una dialèctica tripartita amb estructures i conjuntures, més aviat hi apareixen com a apèndixs sense nexes necessaris, com a «escuma superficial» canviant i desconcertant, són relatats d'una manera tradicional segons confessió pròpia de Braudel: «(en aquesta tercera part) Leopold van Ranke reconeixeria els seus consells, la seua forma d'escriure i de pensar».

Braudel retornava així a una metàfora anterior de Gabriel Monod en 1896: «La major part dels *fets* anomenats *històrics* no són, respecte a la veritable història humana, cap altra cosa que ones que, sobre el moviment profund i constant de les mareas, s'elevan en la superfície del mar, s'acolorixen per un instant amb tots els reflexos lluminosos i, després, es trenquen sobre la sorra, sense deixar res darrere d'ells».

En aquesta persistent devaluació dels esdeveniments polítics («La política no fa cap altra cosa que calcar una realitat subjacent») l'obra braudeliàna era legítima hereva dels fundadors dels *Annales*. No en va, l'espai i el temps històric de Braudel són dimensions despolititzades. En paraules del seu deixeble més conservador, Pierre Chaunu, el «meravellós descobriment» de Braudel va ser «l'espai separat de l'estat, [...] el diàleg de l'home amb la terra i el clima, aquest combat secular de l'home i les coses, sense el rerefons de l'estat». Des d'una òptica més crítica, Jean Chesneaux coincideix en el judici: «La llarga durada estimada per la nova història és una llarga durada despolititzada». Però això mateix és també una trista i irònica paradoxa de la labor historiogràfica de Braudel i dels *Annales*. Abans de res, perquè aquesta teoria i la seua obra paradigmàtica (*La Méditerranée...*) van ser concebudes mentre Braudel era pres de guerra en un camp de concentració alemany després de la caiguda i ocupació de França en 1940. En un moment en què les decisions polítiques i militars dels dirigents de l'Alemanya hitleriana acabaren amb un règim francès de considerable «llarga durada» i amenaçaven de destruir una tradició política occidental d'encara major durada, la història de Braudel privilegiava una perspectiva temporal que rebaixava i devaluava la importància dels «esdeveniments» polítics i militars i les decisions humanes conscients i meditades. Abans de la seua execució, Bloch cridà l'atenció contra la negligència criminal dels seus col·legues en l'anàlisi històrica dels fenòmens feixista i nazi. No obstant això, després de la derrota nazi, després del descobriment de la inconcebible barbàrie

perpetrada als camps d'extermini com Auschwitz, vindria a través de Braudel el triomf d'una «perversa ironia» expressada així recentement per la historiadora Gertrude Himmelfarb:

En els anys posteriors a la guerra, a mesura que els historiadors tractaren d'assimilar l'enormitat dels individus i de les idees responsables d'aquells «esdeveniments de breu durada» (coneguts com a segona guerra mundial i holocaust), la teoria de la història que minimitzava individus, idees i, sobretot, esdeveniments guanyà influència creixent.

En qualsevol cas, seguint el paradigma historiogràfic braudelià (basat en «fèrries limitacions de malthusianisme i ecologia», segons la crítica de l'historiador britànic Lawrence Stone), la plèiade d'historiadors dels *Annales* es va posar a estudiar amb mètodes innovadors processos de llarga i mitjana durada en marcs geogràfics precisos i assumptes poc tradicionals i metapolítics. En el termini de dues dècades, el fenomen tingué com a mínim dues conseqüències diferents i connexes.

En primer lloc, els analistes van acudir a l'estadística com a únic mitjà per a penetrar i descobrir la «llarga durada» o la «conjuntura», i així es va constituir la «història serial», definida per Pierre Chaunu como «una història interessada menys pels fets individuals [...] que pels elements que poden ser integrats en una sèrie homogènia». Emmanuel le Roy Ladurie, en una època el portaveu més extrem d'aquesta tendència, va expressar terminantment el sentit d'aquest gir: «la història que no és quantificable no es pot anomenar científica»; «(la quantificació) ha condemnat virtualment a mort la història narrativa d'esdeveniments i la biògrafia individual»; i «l'historiador de demà serà programador (de computadores) o no serà res». El fetitxisme del nombre i la sèrie donà els seus millors fruits en el camp de la demografia i l'economia històrica (baptismes, testaments, producció de béns i mercaderies, rendes, preus...) per a l'època moderna (sempre que es disposara de fonts suficients i mínimament fiables per a confeccionar tals sèries). Però també va dur a un ús imprudent i poc judiciós de la quantificació en uns altres àmbits històrics, amb resultats de sentit absurd, mancats d'interès o oferts com a estructures històriques d'explicació inexistent o inefable. Tot això amb una concepció històrica ben allunyada de l'ideal braudelià de la «història total», que Pierre Nora es va ocupar de conceptualitzar en 1974: «Vivim una història en engrunes, eclèctica, oberta a curiositats que cal no rebutjar».

La segona conseqüència del rumb que fixà Braudel va ser el redescobriment i

ampliació del temari de la història cultural amb la rúbrica «història de les mentalitats». Aquest viratge es basava en la diferenciació establerta en 1932 pel sociòleg Theodor Geiger entre «ideologia» (com a sistema elaborat de creences i conceptes que expliquen el món per a qui la manté) i «mentalitat» (com a complex d'opinions i creences col·lectives inarticulades, menys deliberades i reflexives que les primeres i més «populars»).

Influïts pel desenvolupament de la psicologia social i l'antropologia estructural, una part dels historiadors dels *Annales* es va llançar a l'estudi del nivell inconscient de les pràctiques socials i les representacions col·lectives, sempre amb un aparat metodològic que tenia en la quantificació estadística el seu mitjà i objectiu màxim. Així, la importància de la història econòmica i social va anar cedint pas a una història de les mentalitats concebuda gairebé com a antropologia retrospectiva de l'àmbit de la cultura material i simbòlica de les societats. Durant la dècada de 1970, els articles d'història cultural van pujar al 32,8% del conjunt d'articles de la revista, amb la qual cosa superava àmpliament els d'història social (27%) o econòmica (25,7%). Els temes preferents van canviar en conseqüència: de l'estudi de produccions, preus, rendes, deutes, naixements, defuncions, matrimonis, etc., es va passar a l'anàlisi de l'actitud envers la mort, els gustos dels lectors de llibres i revistes, la pietat i la impietat religiosa, la infància i l'adolescència, la sexualitat normalitzada i marginada, la bogeria, l'oci i els jocs, els pidolaires, el bandidatge, etc.

Sense caure en el fetitxisme del nombre, els medievalistes Georges Duby i Jacques Le Goff o el modernista Michel Vovelle es revelaren com a mestres consumats en aquest camp i van subratllar la relació dialèctica entre l'àmbit cultural i els altres àmbits humans. Però amb ells proliferaren els estudis d'història de la cultura popular i les mentalitats «en engrunes», desproveïts de tot axioma de connexió amb altres dimensions sociohistòriques i amb els mateixos vicis i defectes del seu col·lega serial. A més, aquest corrent també va mantenir fèrriamment el rebuig de la dimensió política que continua sent el tret definitori (l'únic?) de la revista *Annales*:

La història política és psicològica i ignora els condicionaments; és elitista, és a dir, biogràfica, i ignora la comparació; és narrativa i ignora l'anàlisi; és idealista i ignora el material; és ideològica i no té consciència de ser-ho; és parcial i no ho sap per endavant; s'aferra al conscient i ignora l'inconscient; és puntual i ignora la llarga durada; en una paraula, perquè aquesta paraula resumeix tot en l'argot dels historiadors, és factual (Jacques Julliard).

Amb aquestes orientacions teòriques i metodològiques tan discutibles (com a mínim), des de principis de la dècada dels 70 la importància i influència dels *Annales* en l'àmbit historiogràfic internacional va anar decreixent en benefici d'altres corrents renovadors procedents al començament, sobretot, de l'àrea anglòfona.

14. El marxisme britànic i la seua influència

En paral·lel al relleu del grup dels *Annales*, després de la segona guerra mundial, la historiografia de tradició marxista començà a tenir una gran expansió a Gran Bretanya. La fita clau d'aquest procés va ser la fundació en 1952 de la revista *Past and Present (Passat i present)*, en plena època de la guerra freda a Europa i la resta del món. Darrere de l'empresa hi havia un grup d'historiadors d'inspiració marxista que iniciaven la seua carrera o estaven en el cim del seu prestigi: l'arqueòleg Vere Gordon Childe, el medievalista Rodney Hilton, el modernista Christopher Hill, el contemporanista Eric J. Hobsbawm, més un economista que va ser mestre de la majoria i introductor del marxisme en la Universitat de Cambridge: Maurice Dobb. Amb ells van cooperar historiadors i professionals de les ciències socials que no temien associar-se amb tal companyia: Geoffrey Barraclough, R. R. Betts i A. H. M. Jones, per exemple. Amb l'obertura de mires que revelava ja aquesta mateixa col·laboració, la revista va passar a convertir-se en capdavantera de la renovació dels estudis històrics britànics.

Certament, la tradició historiogràfica marxista a Gran Bretanya estava llavors molt allunyada de l'anquilosament a què havia arribat l'única historiografia marxiana d'importància quantitativa: la de la Unió Soviètica a partir de 1917 com a ideologia d'estat, l'ànima de la qual va ser l'historiador Mikhail Pokrovski (1868-1932). Des de finals dels anys 20, al mateix temps que s'accelerava el procés de burocratització que havia de conduir a l'estalinisme, la historiografia soviètica va anar subordinant (de bon grat o per força) les seues recerques i resultats a les directrius polítiques del Partit Comunista de la URSS. I això perquè, en paraules del secretari general d'aquest partit, Nikita Kruixov, encara en 1956: «els historiadors són perillosos; són capaços de posar totes les coses cap per avall. Cal vigilar-los». Per tant, la labor de la historiografia soviètica, malgrat els seus assoliments esporàdics i parcials, va quedar fermament constreta pel marc interpretatiu sancionat oficialment. Stalin, en la seua obra *Materialisme dialèctic i materialisme històric* (1938) determinà l'esquema d'evolució històrica necessari de la humanitat: «La història coneix cinc tipus fonamentals de relacions de producció: la comuna primitiva, l'esclavitud, el règim feudal, el règim capitalista i el règim socialista». Els historiadors soviètics van haver de doblegar-s'hi i incorporar als seus treballs, a més, frases i conceptes derivats del «marxisme-leninisme» que només operaven com a lletanies i salmòdies dirigides a creients i convertits. D'altra banda, l'ensenyament de la història a la URSS va tenir formalment un caràcter doctrinari

i propagandístic bastant afí al dels totalitarismes feixistes. Segons una *instrucció* oficial de 1934 dirigida als historiadors soviètics:

Un bon ensenyament de la història ha de crear la convicció de l'inevitable fracàs del capitalisme [...] i que en tot, en l'àmbit de les ciències, de l'agricultura, de la indústria, de la pau i de la guerra, el poble soviètic marxa al capdavant de les altres nacions, que les seues importants accions no tenen igual en la història. [...] És important insistir sobre les guerres i els problemes militars per sostenir el patriotisme soviètic.

En un altre ordre, la historiografia de tradició marxista a França, ben representada en els estudis sobre la revolució de 1789 (Albert Soboul) o la història social i econòmica europea (en què sobreïxen l'hispanista Pierre Vilar i el seu monumental *Catalunya en l'Espanya moderna*, publicada en 1962), va ser seriosament limitada en el seu creixement i renovació per l'influx teòric del filòsof Louis Althusser (1918-1990). Amb ell es va difondre per tota Europa occidental i Amèrica Llatina una forma escolàstica de marxisme estructuralista que danyà seriosament el valor de les recerques històriques empreses amb els seus pressupòsits. Aquests van ser resumits per a ús i consum general en el molt reeditat catecisme elaborat per Marta Harnecker *Els conceptes elementals del materialisme històric*, de 1969. En aquesta obra es troben afirmacions tan dogmàtiques i paralitzants per a la recerca històrica com les següents: «El materialisme històric és una *teoria científica*», «és un estudi científic de la successió discontinua dels diferents modes de producció»; «en les societats de classe *no és l'home o els homes en general els que fan la història*, sinó les masses, és a dir, *les forces socials compromeses en la lluita de classes*, les quals són el *motor de la història*».

La falta d'uns contextos polítics i culturals similars, juntament amb l'existència d'una vigorosa tradició d'historiografia social autònoma contribueixen a explicar el contrast que suposa l'enorme vitalitat dels historiadors marxistes britànics a partir de 1952. Les seues contribucions més destacades es donen en l'àmbit de la història social i cultural britànica i europea, des de l'edat mitjana fins a l'època contemporània. En marcat contrast amb l'escola dels *Annales*, les seues investigacions empíriques van combinar l'aplicació dels mètodes disponibles d'altres ciències humanes amb el tractament dialèctic d'assumpes «estructurals» tant com «episòdics». No en va, aquests treballs restituïren a la ideologia i a la política la seua centralitat en l'evolució històrica considerant-les com els plans en què es configuren i es resolen les tensions i els projectes antagònics que estan

en forma latent en tota societat de classes. I aquesta elecció metodològica, en paraules posteriors de Hobsbawm, tenia com a base la premissa metodològica segons la qual:

No hi ha res de nou en el fet d'elegir un microscopi en compte d'un telescopi per observar el cosmos. Mentre continuem estudiant el mateix cosmos, l'alternativa microcosmos o macrocosmos és qüestió de l'elecció de la tècnica apropiada.

Com a fruit d'aquest enfocament pluralista, l'escola marxista britànica va donar una sèrie d'obres d'història social de notable importància i influència en el gremi professional: els estudis sobre el feudalisme anglès i europeu de Rodney Hilton (entre altres, *The English Peasantry in the Later Middle Ages [La pagesia anglesa en la baixa edat mitjana]*, publicat en 1958); la copiosa producció de Christopher Hill sobre el període de la revolució anglesa del segle XVII (amb el pioner estudi *Intellectual Origins of the English Revolution, (Els orígens intel·lectuals de la revolució anglesa)*, de 1965); i els variats treballs d'Eric Hobsbawm sobre les formes de protesta popular i laboral de l'època de la industrialització vuitcentista (començant per *Primitive Rebels, (Rebels primitius)*, de 1963), i la seua obra en col·laboració amb George Rudé, *Captain Swing: A Social History of the Great English Agricultural Uprising of 1830 (El capità Swing: una història social de la gran insurrecció agrària anglesa de 1830)*, editada en 1969.

A aquesta llista d'autors i obres clau ha d'afegir-se per dret propi Edward Palmer Thompson, l'estudi del qual *La formació històrica de la classe obrera a Anglaterra (The Making of the English Working Class, publicada en 1963)* renovà per complet el sentit dels conceptes de «classe» i «lluita de classes» en la recerca històrica, que superà la mera definició econòmica mecanicista i la va posar en relació amb els contextos socials i culturals forjats en l'experiència històrica i la pràctica laboral i política dels respectius grups de la societat. El mateix Thompson, entenent el marxisme com una filosofia crítica implantada políticament, arremeté duríssimament contra l'estructuralisme althusserià i els seus efectes esterilitzants en la pràctica històrica amb la seua obra *Misèria de la teoria* (1978). En aquest sentit, el conjunt de l'obra d'aquests autors britànics és una refutació de la idea que el marxisme és «una ciència» en el sentit althusserià. I, per això mateix, una retorn a la concepció de la tradició marxista com a part d'una filosofia crítica, d'una cosmovisió materialista i dialèctica que no comporta l'ús preceptiu d'uns termes encunyats («mode de producció», «formació economicosocial», «base» i «superestructura», etc.) ni l'acceptació d'unes lleis generals i universals de l'evolució

històrica de les societats (les lleis de desenvolupament dels cinc «modes de producció» successius) que estan fixades en algun text canònic de mestres i autoritats.

La riquesa de l'obra d'aquests historiadors marxistes britànics va fer possible la creixent influència que tingueren en l'àmbit de la historiografia social, europea i mundial durant les dècades de 1960 i 1970. Per descomptat, els cercles historiogràfics marxistes occidentals van rebre el profund influx d'aquesta escola. Així es reflecteix en el grup organitzat a Oxford per Raphael Samuel i Gareth Stedman Jones entorn de la *History Workshop Journal (Revista del Taller d'Història)*, una «revista d'historiadors socialistes i feministes» (com resa el subtítol) publicada des de 1976. I també es reflecteix en la revista nord-americana *Radical History Review*, editada des de 1973 per l'associació Marxist and Radical Historians' Organization (MARHO).

Però al marge de l'influx en cercles historiogràfics marxistes, l'impacte global de la pràctica historiogràfica de Hobsbawm, Thompson i els col·laboradors de *Past and Present* es va poder apreciar en les obres dels millors historiadors socials (o sociòlegs historiadors), amb independència del seu camp d'especialització. Per exemple, és perceptible la seua influència en Barrington Moore Jr. i el seu *Social Origins of the Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World (Els orígens socials de la dictadura i la democràcia: el senyor i el camperol en la formació del món modern)*, publicada en 1966. També es pot rastrejar en el nou enfocament de la història socioeconòmica de l'antiguitat que va inaugurar Moses I. Finley amb el seu *The Ancient Economy (L'economia antiga, 1973)*. I resulta indispensable per a comprendre la florida de la història social crítica a Alemanya occidental durant la dècada dels anys 60 amb l'impuls de l'anomenada «escola de la Universitat de Bielefeld» (Hans-Ulrich Wehler, Jürgen Kocka, etc.).

Apunts de l'assignatura Història i Pensament

Per Pablo Sanahuja Ferrer

5. L'alta edat mitjana

5.1. El context històric: els regnes germànics

A l'ample espai mediterrani anteriorment ocupat per Roma, després d'aquests grans i importantíssims moviments de població, van sorgir una sèrie de regnes amb una sòlida instal·lació a les seues àrees d'influència respectives. Uns regnes que, per la seua singularitat històrica, passem a descriure breument. A Àfrica, el regne vàndal va ser, abans que res, un estat guerrer. Dotat d'un gran germanisme i d'un arrianisme militant, als aristòcrates romans ací se'ls van confiscar les terres i hi va haver una gran diferenciació entre vencedors i vençuts. El rei vàndal Genserik i els seus pirates van atacar constantment totes les costes de Grècia, van saquejar Roma, el 455, i van ocupar una part important de Sicília. Van crear un important imperi marítim que va privar Roma dels seus grans mercats de cereals i va afavorir l'aïllament hispànic. Però els vàndals es van trobar amb molts problemes. Per començar, la prohibició dels matrimonis mixtos va impedir que es vertebrara la societat d'un estat veritablement fort. Com també el fet que no s'ocuparen més que de les zones del litoral i deixaren amplis espais d'acció per a les tribus autòctones a l'interior, que van arribar a derrotar Hilderic el 520. Però, sobretot, va ser l'exèrcit bizantí, comandat per Belisari, el que acabaria amb aquest poder d'aquests pobles germànics al nord d'Àfrica.

Pel que fa al regne ostrogot a Itàlia, el 476 dC, el cap dels hèruls, Odoacre, havia depositat l'últim emperador romà d'Occident, Ròmul August, i va remetre, més simbòlicament que cap altra cosa, les insígnies imperials a Orient. Però el seu poder, que va arribar a ser tan fort per ocupar tota la plana del nord entre Ravenna i Milà, va ser escombrat per Teodoric, rei dels ostrogots, el 489 dC, que el va derrotar i el va fer assassinar el 493 dC. Al contrari dels vàndals, els ostrogots van combinar en el seu regne l'equilibri entre les tradicions imperials romanes i les bàrbares. Educat a Constantinoble i coneixedor de l'immens cabal de la civilització clàssica, Teodoric va conservar les lleis romanes i va aconseguir guanyar-se la classe senatorial i els grans dignataris, que va mantenir en els càrrecs. De fet, va dedicar a les funcions civils els italoromans, mentre que va mantenir en els llocs militars els gots. Preocupat pel bon govern del poble,

Teodoric també es va interessar pels bàrbars que havien quedat a Germània, així com per enfortir els llaços (per via de matrimoni, fins i tot) dels grans pobles veïns, com ara els francs, els visigots (que va protegir enfront dels anteriors entre el 511 i el 526 d C), i fins i tot els vàndals. Sembla que tenia una certa idea d'hegemonia goda a l'Europa occidental. La seua política –una vegada va constatar els recels que portava el seu arrianisme i la desconfiança de l'emperador d'Orient– havia estat realitzar una espècie de confederació dels pobles gots per contrarestar la força de l'imperi oriental. En aquest sentit, va dur a terme una intensa estratègia matrimonial i dinàstica, i ell mateix es va casar amb una germana de Clodoveu. Però no va aconseguir donar al seu regne una estabilitat duradora a Itàlia. Els anys finals del regnat, aquesta posició intermèdia entre el món romà i el gòtic el portaria a l'enemistat amb tots dos sectors, tant a l'exterior com a l'interior del regne, la qual cosa el va portar, en última instància, a un autoritarisme extrem i poc fructífer. Però el seu fracàs també va ser degut a unes altres causes. L'expansionisme dels francs hi va tenir molt a veure, així com el fet que la seua mort va provocar un difícil problema successori que va ser utilitzat com a pretext per a la intervenció de les tropes gregues de Justinià, el 536 dC. No obstant això, l'oposició armada dels ostrogots (que van arribar a enyorar els bons temps de Teodoric) va ser enorme; aleshores va esclatar una cruenta guerra que va durar fins al 554 dC i va fer que la península italiana quedara definitivament arruïnada i fragmentada. Una cosa a la qual van contribuir també els llombards, els bizantins i els francs.

Quant als visigots –el poble més romanitzat de tots el que havien entrat a l'espai de l'imperi– s'havien establert, després de saquejar Roma el 410 dC, com hem vist, a Aquitània. Sota Euric (466-484 dC) van tenir una certa brillantor i una evident expansió, ja que van conquerir quasi tot Hispània, Provença i Alvèrnia. Però, el 507 dC, els francs de Clodoveu van vèncer Alaric II a Vouillé i els visigots supervivents se'n van haver d'anar a Hispània.

Ací, a Espanya, el regne dels visigots va ser original i d'una gran esplendor, amb una integració social i territorial bastant notable. Es permeten els matrimonis mixtos, entre hispans i germànics, aspirant també a un únic sistema administratiu i judicial. Toledo substituirà amb el temps Tolosa com a capital del regne visigòtic. En aquest sentit es va haver de lluitar amb diversos pobles establerts ací com ara els sueus, que havien mantingut prolongadament un regne independent a Galícia. Però també contra els bascos, i bizantins, que després de la seua seriosa invasió del 551 dC va caldre expulsar de les costes llevantines i meridionals. En cerca d'una seguretat territorial, material i física prou

duradora, es va dur a terme aleshores una gran unificació política amb el brillant regnat de Leovigild (568-586 dC). I això malgrat els problemes de rebel·lió que tindria amb el seu fill, Hermenegild, convertit al catolicisme i revoltat al sud, però que va ser finalment derrotat i, segurament, manat assassinar pel seu progenitor. Va haver-hi també altres grans problemes com ara l'oposició religiosa entre gots arrians i catòlics hispanoromans. Fins que Recared (586-601 dC) es va convertir al catolicisme i des d'aleshores els reis visigots van trobar en l'església un bon suport. Els concilis de Toledo successius es constituïran en veritables assemblees del regne. Més tard, el 654 dC, amb Recesvint, es va aconseguir la important unificació del dret amb el famós *Liber iudiciorum*. Ara bé, malgrat l'esperit de fusió amb la societat hispanoromana (cosa que va comportar que aquest regne tinguera una gran peculiaritat nacional, amb Isidor de Sevilla com el seu representant principal), el perill d'inestabilitat sempre va estar ací. L'ansia de poder dels grans guerrers visigots –especialment, de l'aristocràcia goda– sempre es va manifestar en les lluites pel poder, la qual cosa constituïa la primera amenaça de l'estat visigòtic. De fet, per algunes decisions del seu govern i el problema successori de Vítiza, les passions pel tron van portar un dels poderosos bàndols aristocràtics a demanar ajuda als exèrcits musulmans de Tariq apostats a la costa africana; i això davant la generalitzada i exasperant apatia de la població hispanogoticoromana, la qual cosa va facilitar la invasió immediatament després dels musulmans i la conquesta per aquests de quasi tota la península. Amb tot això es demostraria –como es farà també en altres molts moments de la història– la importància, per a l'estabilitat i seguretat de les societats, dels mecanismes de successió de poder acceptats majoritàriament per tots. La monarquia hereditària tenia en això gran terreny guanyat per implantar-se i oferir d'aquesta manera algunes dosis de seguretat. No així l'anomenada monarquia electiva gòtica, a més d'altres sistemes semblants al llarg de la història, com ara el cas del gran imperi mogol a l'Índia.

Com una espècie de contrapartida a aquesta evolució, els regnes germànics del nord d'Europa es deslligaran, de forma molt més clara, de la cultura i la tradició romanes. No obstant això, respecte als francs, Clodoveu no va abandonar per complet els costums polítics romans. S'havia convertit al catolicisme al final del segle V; amb això va consolidar l'aliança amb l'aristocràcia gal·loromana i va rebre després el suport moral del Papat i de Bizanci, sobretot contra els arrians, amb l'esperança, també, de restaurar la unitat imperial. Va establir la capital a París i, com a rei absolut i conqueridor, va privilegiar clarament el poder de “la seua” noblesa cortesana. Els seus successors (els anomenats reis merovingis, perquè es creïen descendents de Meroveu, un avantpassat

llegendari) van continuar amb el caràcter essencialment bàrbar del regne. Es van llançar a grans i nombroses conquestes cap a l'est i, a mitjan segle VI, el seu poder era hegemònic en el món bàrbar d'occident. No obstant això, els conflictes familiars van ser constants, així com les guerres civils que van denotaven símptomes clars que el poder franc estava bastant compartimentat. En són una prova les divisions i reunificacions successives que es van donar els dos segles següents, així com la permanent divisió territorial del regne en tres grans regions: Austràsia (la més germanitzada), Nèustria i Borgonya. La casta palatina i la dels caps militars (ducs) aleshores va anar acaparant cada vegada més poder. Després de diversos regnats conflictius, els majordoms de palau es van oposar a les pretensions dels grans nobles i el seu poder es va anar consolidant des de mitjan segle VII, especialment a Austràsia, incloent entre les seues competències l'important nomenament de bisbes. En aquest context, al principi de la centúria següent, Pipí d'Héristal va tenir prou poder –després de sagnants guerres– per aglutinar tota l'autoritat i fundar una nova dinastia, la dels carolingis, que veurem més avall.

Quant al regne llongobard d'Itàlia, durant molt temps, aquests pobles fortament germànics van imposar la llei militar dels conqueridors, van aniquilar l'aristocràcia romana, els van confiscar les terres i van sotmetre a tota classe de vexacions la població romana. L'estat llongobard reunia a més ètnies ben diverses. Des del rei Alboí, que va ser qui va irrompre per primera vegada a la vall del Po a mitjan segle VI, fins al millor dels governants llongobards, Liutprand, fervent catòlic, que havia ascendit al tron el 712 dC, i els seus successors, semblava que aquest poble seria el que unificara de nou Itàlia. Entre altres coses perquè havien reduït al mínim la presència dels bizantins. Però va haver d'afrontar els immensos obstacles de la seua pròpia organització política descentralitzada (amb uns ducs amb gran poder individual), així com amb el poder paral·lel i creixent dels papes, amb Gregori Magne i els seus successors al capdavant, que es van destacar com un dels primers poders peninsulars i van arribar a demanar suport als francs. D'aquesta manera, el 750, l'estat llongobard cediria davant l'embranchida d'aquests últims, encara que van romandre fora del nou poder, i amb un caràcter autònom, les zones centrals (governades per diversos ducs) i el sud (per caps insurrectes).

Finalment, a la Gran Bretanya, la conquesta havia tingut, com hem vist, una gran diversitat de pobles (amb un tronc ètnic comú) que van ser protagonistes de grans migracions, amb una finalitat posterior de colonització de la terra. Això, unit a la complexitat del període per les escasses fonts fidedignes que en conservem (els autors del continent, per exemple, a penes sabien res del que hi estava passant), fan que siga una

etapa de les invasions difícil d'explicar. El rei –cap guerrer d'una sola tribu– va anar envoltant-se d'una espècie de noblesa militar. A partir del segle VI, les diferents tribus es van anar reunint i van arribar a formar regnes poderosos, amb un cap suprem. La historiografia tradicional parla de set regnes històrics, l'anomenada heptarquia anglosaxona, que es va anar forjant entre mitjan segle VI i final del següent. Es van fundar, doncs, grans confederacions –amb un *bretwalda* o cap de Bretanya al davant– que s'enfrontaven en contínues lluites entre regions veïnes per intentar unificar el país. Avui dia es tendeix a pensar que aquest càrrec de cap general es va aconseguir per l'hegemonia en els diversos moments d'algun d'aquests pobles sobre els altres. Com per exemple, Northúmbria el segle VII i Mèrcia la centúria següent, amb evidents esforços en aquest últim cas (en una tendència paral·lela al poder carolingi d'aleshores a França) per a la consecució d'un sol país sota una mateixa dinastia. A això va contribuir de forma important l'expansió, amb afany missioner, del cristianisme (fins aleshores sempre havia estat una regió poc cristianitzada), propulsat per Roma des del començament del segle VII, amb els irlandesos hereus de la tradició de sant Patrici, d'una banda, i els enviats del papa de l'altra.

5.1.1. Gregori de Tours (538-594)

Nascut a Riom (Clarmont d'Alvèrnia, França) i pertanyent a una família gal·loromana de rang senatorial que, servint els reis merovingis, controlava les seus episcopals de Lió, Arles i Tours, de la qual arribaria a ser bisbe amb 34 anys. Va servir fidelment els reis d'Austràsia en el context de les lluites internes que van desbaratar el regne i és considerat com el primer historiador francès.

La seua obra històrica principal, *Historia francorum* (originalment, *Decem libri historiarum*) és concebuda com una història eclesiàstica, seguint els canons de l'escatologia cristiana, encara que a partir del quart llibre se centra al poble dels francs, els seus monarques merovingis i les seues guerres internes. La historiografia francesa ha presentat aquesta obra com la primera història nacional de França, i Gregori com el primer historiador francès, encara que actualment els estudiosos del tema tendeixen a destacar el seu caràcter més romà i eclesiàstic que franc i nacional.

Al llarg del seu discurs, Gregori cita diverses fonts i fins i tot en reproduïx fragments per dotar de veracitat l'obra, encara que això ha estat posat en dubte per certs autors, ja que ignora premeditadament alguns esdeveniments a causa d'estar implicat en la política del moment. També comet errors cronològics, sobretot quant als primers

regnats merovingis. En tot cas, va ser una obra àmpliament estesa en l'edat mitjana, amb una gran influència en la conformació del gènere cronístic, i una de les poques fonts per conèixer aquest període.

5.1.2. Isidor de Sevilla (560-636)

Procedent d'una família de Cartago d'elevat rang social i fins i tot emparentat amb la noblesa visigoda, Isidor, bisbe de Sevilla, és considerat com l'últim gran autor de l'antiguitat i potser el de major erudició. La seua influència va ser enorme, tant en l'aspecte intel·lectual com en el religiós i el polític, i va ser decisiu en la conversió dels visigots al catolicisme.

De la seua prolífica obra cal destacar aquella en què va plasmar el seu afany enciclopèdic amb el propòsit de salvar el coneixement de l'antiguitat, les *Etimologies*. Aquesta obra ens interessa perquè hi fa una primera definició d'*història*: defensa que etimològicament significa 'veure o conèixer', en contraposició amb la versió d'Heròdot, que sostenia que significava 'investigar'. A partir de la seua definició, considera que els escriptors antics només escrivien sobre allò que havien vist i per això considerava Moisès com el primer historiador. Isidor concep la història com a eina d'aprenentatge per al moment present, és a dir, segueix la línia marcada des de l'antiguitat de la "història, mestra de vida".

Això sí, la seua obra històrica principal és la *Historia de regibus gothorum, vandalorum et suevorum*, concebuda com una història "nacional" que enalteix la "Mater Spania" (mitjançant un "Laus Spanie"). L'obra estudia els principals pobles bàrbars que es van assentar a la península Ibèrica i inclou una cronologia extensa, entre el 265 i el 624; però l'autèntic protagonista és el poble got, que enalteix amb un "Laus Gothorum", i el propòsit de l'obra és defensar la identitat d'una Espanya goda unificada, seguint així Joan de Bícjarum. La transcendència de l'obra va ser enorme, no solament per al coneixement del passat, sinó també com a base per a la conformació de la identitat nacional hispànica i com a expressió dels projectes de continuïtat de l'antiguitat a través dels gots i amb la cristiandat com a vehicle. Cal indicar que el sistema de datació que usa és el de l'era hispànica.

5.1.3. Beda el Venerable (672-735)

Beda el Venerable va ser un monjo benedictí del convent de Saint Peter de Monkwearmouth. A penes tenim notícies de la seua vida, però és patent la seua erudició

i la seua influència, sobretot en dues innovacions que tindrien una àmplia transcendència que arriba als nostres dies. La seua primera obra historiogràfica –bé que no pròpiament històrica–, *De temporum ratione*, estudia la cronologia i la cosmologia per establir un sistema cronològic apte a les necessitats historiogràfiques. S'introdueix així la primera de les innovacions a què fèiem referència, l'adopció de la cronologia a partir del naixement de Crist i la divisió de l'era cristiana en “abans de Crist” i “després de Crist”.

La seua obra històrica principal és la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, que narra la història eclesiàstica i política d'Anglaterra des de Cèsar fins a l'any 731. Destaca per l'ús de nombroses fonts, tant documentals com orals, sobre les quals aplica la crítica, cita les referències i s'esforça per descobrir l'origen de les fonts. És per això que s'introdueix la segona innovació, la nota a peu de pàgina. La seua obra es caracteritza per la rigorositat, una característica que el va definir com a autor i el va portar fins a l'extrem de consultar nombrosos exemplars de la *Vulgata* de sant Jeroni per a la seua reedició, conformant un volum que l'Església catòlica continuaria usant fins al 1966. També se li atribueix una traducció de la Bíblia a l'anglès antic que, per desgràcia, no s'ha conservat.

Igual que en el cas de Gregori de Tours, l'obra de Beda ha estat considerada inauguradora de la història nacional anglesa i ell mateix ha rebut fins i tot el títol de “pare de la història anglesa”.

5.2. El context històric: l'imperi carolingi

El primer que crida l'atenció del govern de Carlemany –també dit Carles I el Gran– (747 o, segons algunes fonts, 748 a 814) és la seua extensió i centralització. Aparentment, les difícils tendències cap a la unitat (recobrant, amb això, la idea d'imperi romà) van reeixir a l'Europa occidental en aquest imperi carolingi i així es produeix l'anomenada *Traslatio Imperii*; és a dir, el pas de l'imperi de mans romanes a mans germàniques. Per descomptat, el moment de la coronació de Carlemany a Roma, el Nadal del 800, per Lleó III, va tenir moltíssima importància, tant efectiva com, sobretot, moral. El gran intel·lectual de l'època, Alcuí de York, es va encarregar de convèncer Carlemany que en aquest moment era el suport més important de la cristiandat i que, per tant, el seu títol hauria de ser major al de rei. La seua alta dignitat també ofería una certa autoritat moral, que descansava en la mítica idea de la restauració de l'imperi romà. Si bé, per al germànic Carles, l'imperi era, al capdavall, més que qualsevol abstracció política, un augment dels

seus territoris. Els seus actes de govern –com veurem– demostren que en el seu cap prevalia això últim a la resurrecció de velles glòries imperials llatines.

Els pipins o carolingis eren una família aristocràtica de la regió d’Austràsia, que dirigien la política franca des de la posició de majordoms dels reis merovingis. Pipí d’Héristal, que va ser el primer a unificar els regnes francs, i el seu fill bastard, Carles Martell, ja s’havien distingit ben clarament en la política franca. Especialment aquest últim, en la derrota dels musulmans que havien arribat fins a Poitiers el 732. Ací començaria el reflux d’aquest gran poder que havia conquistat Espanya i amenaçava tot Europa. Carlos Martell també havia lluitat amb energia contra els altres enemics, externs i interns, del territori franc; de tal manera que quan va morir (741) els seus dominis formaven ja un sòlid bloc polític. El seu fill, Pipí el Breu, va continuar estabilitzant els seus dominis, i va arribar a usurpar el poder i proclamar-se rei dels francs. Així, substituïria l’últim monarca –nominal– de la família dels merovingis, Khilderic III (aquests monarques van ser anomenats “reis mandrosos”). En aquest sentit, va tenir el suport moral de Roma, que veia en els francs un sòlid baluard per a la seua independència del poder d’Orient i enfront del poder dels llombards. Altres ajudes importants van venir dels magnats del regne, i de Bonifaci mateix, que va legitimar el poder de Pipí per la consagració.

Pipí va ser el primer rei carolingi que va fer del papat una potència política i va lluitar per la seua independència contra els llombards, que intentaven unificar Itàlia. El seu fill Carlemany seguiria les seues petjades també en aquest sentit, encara que no volia un papat massa potent que s’entremetera en funcions que ja ostentava el sobirà mateix, fins i tot en l’àmbit religiós. Ni tampoc el papat volia un emperador totpoderós que no trobara cap fre al seu poder en tot Europa i no reconeguera que tal poder li venia de Déu. Així, Pipí, després de dues expedicions a Itàlia (755-756), va formar l’Estat Pontifici, constituït per Roma, la Romanya i altres territoris conquistats pels llombards, i més tard el seu fill Carlemany es va convertir en rei dels llombards.

Carlemany també era un cap militar amb una gran energia i molt de carisma, que va saber aprofitar molt bé la superioritat tecnològica i d’efectius de l’exèrcit franc. Entre aquests avantatges cal destacar, especialment, el bon ús de la cavalleria, amb un element nou que avui ens pot semblar primitiu però que es va revelar com a fonamental: l’estrep. Així mateix, va ser important l’ús de la *broigne*, una espècie de túnica de cuir coberta d’escates metàl·liques i que convertia el cos del guerrer en quasi inexpugnable, com es demostraria en les seues campanyes contra saxons, llombards, musulmans hispànics i més

endavant àvars. Encara que també cal tenir en compte que les accions militars i annexions de Carlemany, més que gestes heroiques (com ha repetit una miqueta exageradament la historiografia tradicional a l'ús, especialment la francesa) responen millor a l'esquema d'estabilització d'una obra ja començada i desenvolupada pel seu avi i pare, que van lluitar contra els mateixos enemics. En tot cas, el que tenia ben clar Carlemany, una vegada va morir el seu germà Carloman (en qui el seu pare, seguint el costum franc, havia deixat una part de l'imperi, que ara passava al gran Carles), era que la guerra donava continuïtat a l'imperi. S'havia convertit en una espècie de necessitat (més que un pla sistemàtic) que era el fonament essencial del seu poder. Gràcies al botí i al tribut dels sotmesos es podia mantenir proveïda la cambra reial i assegurar el suport dels magnats. Això era tan característic de la idiosincràsia d'aquesta forma de dominació que, precisament, l'absència de guerra (quan no eixien les hosts a la primavera) era el que els cronistes anotaven com a fet destacat. No obstant això, l'exèrcit, ànima de l'expansió territorial i garant de l'estabilitat i seguretat, es va fer fort a partir del sistema de la concessió, bé pel sobirà, bé per un magnat, d'un benefici materialitzat en un tros de terra que rebia un vassall a canvi d'acudir al servei de les armes. Això permetia una important mobilitat social a través dels fets guerrers, encara que també tenia l'inconvenient que aquest tipus de serveis, en comptes de públics, es pogueren convertir en privats (sota l'interès d'un gran senyor), com es demostraria finalment.

Un poc després de convertir-se en rei dels llombards, Carlemany afegiria a l'imperi Venècia i Ístria. La zona més difícil de sotmetre era Saxònia, empresa en què va esmerçar més de vint anys. Amb el temps va deportar els saxons més rebels i va repoblar la vall de l'Elba amb francs i eslaus, als quals va encomanar vigilar l'expansió dels danesos cap al sud. Així, Saxònia es va adaptar ràpidament a l'estat franc i juntament amb França, Burgúndia i la regió alemanya es va formar el nucli de l'imperi. Igual sort van córrer les regions de Frísia i Baviera. En aquest últim cas es va culminar una espècie de guerra santa contra els àvars (796), als quals es va arrabassar un tresor que va necessitar quinze carros de bous per ser transportat. Al sud, malgrat el fracàs de Roncesvalls (778) (sembla que, després de donar moltes voltes a l'assumpte, a mans de muntanyesos bascos), Carlemany es va establir més enllà dels Pirineus orientals i va arribar a ocupar Barcelona el 801, on va crear la cèlebre i important Marca Hispànica. A Aquitània, d'altra banda, havia sabut crear un estat subordinat als francs, el monarca dels quals seria el seu fill Lluís el Piadós. Després de les conquestes, que van acabar aproximadament el 805, l'imperi de Carlemany s'estenia des del Llobregat fins a l'Elba, i des del mar del Nord fins al sud d'Itàlia.

Territoris diversos sobre els quals es va voler donar un ciment de cohesió basat en la *res publica christiana*. Després d'aquell any, la preocupació de Carlemany va ser eminentment defensiva, es va dedicar sobretot a perfeccionar les marques.

A grans trets, l'imperi carolingi era un organisme estatal fort en el seu nucli, però que s'anava afeblint en la perifèria, raó per la qual calia crear zones de protecció militar entorn de l'imperi: les marques susdites. Les més importants van ser la ja al·ludida Marca Hispànica, la Marca Pannònica, la Marca de Soràbia i la Marca de Bretanya. D'altra banda, la dignitat imperial es concretarà en un pla més teòric que pràctic. A més de la poca consciència de la dignitat imperial a l'estil romà de Carlemany, en realitat, aquesta idea va portar més problemes dels que semblaven indicar les representacions culturals de l'època. El seu govern, políticament, es trobava massa vinculat als interessos del papat. A més que aquesta mateixa situació l'havia enemistat amb Bizanci, cosa que, d'altra banda, alimentaria el camí del cisma. És cert que no van faltar els qui volien veure en Carlemany el representant "pur" de l'ortodòxia romana, basant-se en el fet que a Occident no s'havien donat les greus lluites religioses d'Orient i que, al capdavall, qui governava a Orient era una dona (Irene); raó per la qual es podia considerar fins i tot vacant aquesta seu oriental. Però la prova d'aquest desencís cap a l'antiga idea imperial serà el sentiment de decadència en l'última època de la vida de Carlemany i la posterior i ràpida desintegració de l'imperi.

La curta durada de l'imperi carolingi va ser ocasionada –una vegada més, com es pot suposar– per diversos factors. Sempre s'ha dit que els més assenyalats eren l'excessiva extensió, l'increment del poder de la noblesa, el descens de les rendes reials i l'herència mateixa que percebien els fills del patrimoni patern, que va comportar la divisió del regne. És veritat que, el 813, Carlemany va transmetre l'imperi a Lluís, encara que ho va fer després d'haver mort els seus altres dos fills i que es frustrara la seua projectada successió a partir del repartiment entre ells de l'imperi: una prova més de la il·lusòria idea imperial. Com hem vist, Lluís ja era rei d'Aquitània, que ara accediria al tron amb el nom de Lluís I el Piadós (o també, Ludovicus Pius), i no es va preocupar de continuar les conquestes del seu pare sinó d'organitzar la defensa de l'imperi, reformar l'Església i impulsar les missions. Va intentar ordenar la seua successió i preservar la unitat de l'imperi amb l'*Ordinatio Imperii* (ordinacions de l'imperi), en la qual nomenava un únic emperador, el seu fill Lotari, però amb els seus altres dos fills i el seu nebot al capdavant dels seus regnes respectivament malgrat estar sotmesos a ell. Així, tots els dominis imperials quedarien dividits entre Pipí (li va donar Aquitània), Lluís (Baviera), Lotari (França) i

Carles, fill del seu segon matrimoni, pel qual va crear el regne d'Alemanya, la qual cosa va provocar la rebel·lió dels fills del seu primer matrimoni. Una vegada més es demostrava que els moments d'instabilitat que comportaven determinats mecanismes successoris donaven lloc, en les lluites incessants pel poder (i, si es pensa, amb l'objectiu últim de preservar la seguretat física i material dels respectius combatents), a la tensió i a la guerra.

En morir Pipí (838), Carles el Calb va heretar Aquitània i es va aliar amb Lluís el Germànic per derrotar Lotari. Ho van aconseguir (batalla de Fontenoy, 841), però van arribar a un acord, el 843, sobre el desmembrament de l'imperi. Pel conegut tractat de Verdun, que dividia l'imperi en tres parts aproximadament iguals, Lotari conservava el títol d'emperador, encara que només governava a Itàlia i al centre d'Europa. A Carles el Calb li van correspondre les terres de la part occidental de l'imperi franc, de parla romanç, mentre que a Lluís el Germànic les de parla alemanya, a l'est del Rin. Els historiadors han reivindicat tradicionalment que, si bé això suposava, de fet, la dissolució de l'imperi –per més que nominalment hi haguera un emperador–, també representava un primer esbós de les línies de la futura Europa. Però això és una cosa que depèn molt dels punts de vista amb què s'aborde la qüestió. I, sobretot, de la idea que es tinga d'Europa. Interprete el lector, amb els elements de judici que exposem en aquestes pàgines, el que crega convenient.

El tractat de Verdun va legalitzar l'extinció de l'imperi carolingi i, en principi, no pretenia la instal·lació al seu lloc d'una sèrie de nacions estats naixents. No obstant això, les forces internes de cada part van créixer considerablement, especialment en les files de l'aristocràcia –els membres de la qual volien recuperar el poder perdut amb la divisió–, raó per la qual hi va haver una sèrie de forces centrífugues que van consolidar i van augmentar la divisió. De fet, el 877, per la capitular de Quierzy es reconeixia jurídicament –en la pràctica, ja des de feia uns quants decennis– el dret dels fills dels comtes a rebre tota l'herència i els beneficis del seu pare (al monarca no tornarien els privilegis ja atorgats), amb el qual cosa es feia un pas més per a l'establiment de la societat feudal.

El renaixement carolingi

Potser un dels arguments principals en pro de la "romanitat" de l'imperi carolingi és l'enorme esforç per recuperar el nivell intel·lectual de l'antiguitat, encara que amb uns fonaments cristians. Es va tractar d'un procés complex amb diferents polítiques i diversos autors implicats (bisbes, ciutats, etc.), per la qual cosa ens centrarem en el seu cim,

l'anomenat "renaixement carolingi". Aquest renaixement té dues facetes, la material i la intel·lectual. La primera es va basar en la còpia i la reproducció de les obres heretades de l'antiguitat i el seu emmagatzematge i conservació correctes. La seua base van ser els *scriptoria* dels monestirs europeus, els seus artífexs, els monjos i la seua importància, descomunal per a la civilització europea. L'idioma usat, per descomptat, va ser el llatí, i per a la seua clara escriptura es va generar un nou tipus de lletra, la carolina (de la qual deriva l'actual Times New Roman).

En la segona faceta, la intel·lectual, el poder imperial va ser protagonista, ja que va ser l'encarregat de reunir intel·lectuals de tot Europa en l'àmbit de l'escola palatina (àmbit no físic situat en la cort carolíngia). Aquests intel·lectuals se solen classificar en tres generacions.

La primera va ser denominada dels "pedagogs", perquè la seua preocupació principal va ser la recuperació de l'ensenyament bàsic romà, el trivi i el quadrivi. Entre els seus membres cal destacar Alcuí de York (britànic que va ser el major intel·lectual de la seua època), el llombard Pau Diaca i l'hispan Teodulf d'Orleans.

La segona generació –desenvolupada durant el regnat de Lluís el Piadós– és la dels "historiadors", anomenats així perquè van participar en l'elaboració de tractats sobre ciència política derivada del coneixement històric. Van ser els que més van incentivar la còpia de manuscrits i van insistir en diverses reformes eclesiàstiques i monàstiques. Entre ells cal destacar Eginard, Jonàs d'Orleans, Agobard de Lió i Nithard.

Finalment, la tercera generació, la dels "teòlegs", va ser la de major importància, ja que en bona mesura és producte d'aquest procés. D'una banda, van desenvolupar la teoria política amb el propòsit de fonamentar la superioritat de l'Església sobre l'imperi, i de l'altra, van elevar la reflexió teològica a una major complexitat gràcies a la introducció d'idees i principis del neoplatonisme, especialment en les qüestions de la predestinació i l'eucaristia. Entre ells van destacar Hincmar de Reims, Walafriad Estrabó, Raban Maur, Joan Escot Eriúgena.

5.2.1. Eginard (770-840)

Procedent d'una família alemanya i educat en l'important monestir de Fulda, la seua carrera política s'inicia quan amb 22 anys es trasllada a l'escola palatina d'Aquisgrà, on és possible que arribara a dirigir l'acadèmia que hi havia. Allà va entaular amistat amb Ludovicus Pius i va ser introduït en la cort carolíngia, on va exercir importants càrrecs. Aquesta experiència el va dotar dels coneixements necessaris per a la redacció de la seua

obra principal: *Vita Karoli Magni*, que més que una biografia de Carlemany era una exaltació pòstuma, que no per això fugí del realisme.

El model que segueix Eginard en aquesta obra és el de les *Vides dels dotze cèsars*, de Suetoni. La seua gran originalitat és que tracta d'alguns dels aspectes més íntims de la vida de Carlemany i n'és el millor exemple el dels intents per aprendre a llegir i escriure de Carlemany, que guardava sota el capçal unes tauletes i una ploma per practicar abans de dormir. Les seues descripcions es destaquen pels nombrosos detalls que inclouen, molts d'ells propis de la quotidianitat. L'obra d'Eginard, malgrat el seu caràcter exalçador, ha estat considerada com a verídica i fiable en el seu contingut, ja que no exclou la crítica (per exemple, diu de Carlemany que la seua lletra era tosca com la d'un infant). D'ella procedeix la major part del nostre coneixement sobre Carlemany.

Apunts de l'assignatura Història i Pensament

Per Pablo Sanahuja Ferrer

6. La visió islàmica de la història

6.1. Context: des de la gran expansió islàmica fins a la caiguda de l'imperi islàmic

L'imperi islàmic constitueix un dels fenòmens més inexplicables de la història. Com unes poques tribus àrabs va aconseguir formar en una mica més d'un segle un dels majors imperis que ha vist la humanitat? I, encara més important, com van aconseguir mantenir-lo durant més de 500 anys? En morir el profeta Muhàmmad (també dit Mahoma) el 632, el poder de les tribus àrabs islamitzades s'estenia sobre tota la península aràbiga, però va ser des d'aleshores que es va iniciar una expansió sense precedents.

La mort del profeta sense especificar qui havia de succeir-lo ni com havia de ser triat va provocar la primera crisi interna, resolta de manera pacífica amb l'elecció d'un califa de consens, Abu Bakr (632-634). Amb aquest s'inicia el període dels califes *raxidun* ("ben guiats"). En morir –segons alguns, enverinat–, va ser escollit califa Umar ibn al-Hattab (634-644), amb el qual s'inicia la gran expansió. Va ser aquest qui es va enfrontar a les dues majors potències del moment, Bizanci i Pèrsia, les va derrotar i va assolir el control de Síria, Palestina, Egipte i Mesopotàmia. La seua pietat i humilitat el van consagrar com un dels millors califes.

Després de la mort d'Umar –assassinat per un servent persa– va ser triat Utman ibn Affan (644-656), durant el califat del qual es va emprendre l'escriptura de l'Alcorà, reunint una comissió de companys del profeta que recordara les recitacions de Mahoma. A més de continuar expandint els dominis islàmics enfront de bizantins i perses, Utman va haver d'afrontar enormes tensions internes, que finalment li van costar la vida. És aleshores que aquestes tensions es van desfermar i en morir, el 656, va ser escollit califa Ali ibn Abi Talib, cosí i gendre de Mahoma. Acusat de complicitat en la mort d'Utman pels familiars d'aquest –els omeies–, va esclatar una guerra civil, la primera *fitna*, que culmina amb l'episodi de la batalla de Siffin, en la qual es va produir un empat tècnic, es va tractar de solucionar amb un arbitratge, el contingut del qual desconeixem. Finalment, cada vegada amb menys suports, Ali va ser assassinat per un grup d'antics partidaris, que més tard es convertirien en els kharigites, els quals també van atemptar contra el líder

omeia, Muawiyya, governador de Síria, encara que aquest va sobreviure i va ocupar el califat, que li va ser cedit pel fill d'Ali –Hasan– a canvi de la promesa de succeir-lo. Com que aquest va morir abans que Muawiyya, la promesa no es va complir i va nomenar successor un dels seus fills. Això tindria dues repercussions: la primera, es consolidava la divisió entre els sunnites i els xiïtes, aquests últims partidaris que el califat l'ostentara un descendent d'Ali; la segona, s'iniciava el califat omeia.

El califat omeia (661-750) va suposar l'època de major expansió territorial de l'imperi islàmic. El centre de poder de la família omeia era a Síria, amb capital a Damasc (abans havia estat a Medina). Va ser una etapa caracteritzada per l'adopció de formes i continguts del món grecollatí, en el que es va denominar com una etapa "mediterrània". Però també va ser una etapa de gran inestabilitat. L'establiment del sistema hereditari, la creació d'una pesada burocràcia d'inspiració bizantina i els enormes impostos, tot això unit a les formes d'un govern autoritari, van provocar que el govern dels omeies fora percebut com a absolutista i opressiu. Una injustícia major pels desmesurats privilegis i repartiments de botí que els membres del clan regnant obtenien de les conquestes, enfront del repartiment igualitari de la primera època.

No van parar de succeir-se els conflictes, que tenien en comú un o diversos dels problemes següents: la tradicional oposició tribal entre qaysis (àrabs del nord) i kalbis (àrabs del sud), les protestes dels nous musulmans davant els privilegis dels àrabs i la desigualtat (problema vinculat als kharigites), i el problema successori (representat per xiïtes i partidaris que el califat l'ocupara un membre del clan dels haiximites, al qual pertanyia Mahoma). Així, els omeies no van trobar treva davant la Segona Fitna (680-692), la Rebel·lió Berber (740-743), la Tercera Fitna (744-747) i, finalment, la Revolució Abbàssida (749-750).

El caràcter d'aquesta última revolta ha estat difícil d'aclarir pels historiadors, ja que pràcticament s'hi van conjugar tots els problemes esmentats més amunt i, encara que al principi el propòsit de la revolta era restablir els descendents d'Ali en el califat, ningú sap com, però Abu-l-Abbas, líder d'una branca secundària del clan haiximita, va prendre el control de la revolta i es va proclamar califa. Després de derrotar els omeies, en la batalla del Gran Zab, el nou califa va convidar la família omeia a un banquet de reconciliació, situació que va aprofitar per assassinar-los a tots, o a quasi tots...

Amb els abbàssides s'inicia un període d'orientalització del califat a causa de l'adopció de formes i costums procedents del món persa, tendència materialitzada en la fundació d'una nova capital, Bagdad. Va ser l'etapa de major esplendor cultural del món

islàmic, especialment durant el regnat de Harun al-Raixid (786-809). Tot i així, la inestabilitat política va ser evident, sobretot a partir del segle X, quan els territoris perifèrics van començar a independitzar-se de facto (fins aleshores algunes famílies governaven sota l'autoritat nominal del califa). El recurs a tropes turques va ser cada vegada més comú, fins al punt que van arribar a prendre el poder del califat a través de la figura del visir i amb el suport de l'exèrcit, el qual dominaven. Van arribar a crear fins i tot importants principats com ara el seljúcida a Anatòlia.

Entre el 1135 i el 1225, els califes abbàssides van recuperar la independència política i van estendre el seu control sobre Mesopotàmia, derrotant els seljúcides i altres amenaces. No obstant això, l'arribada dels mongols va espatllar els somnis de restauració califal i el poder califal es va veure reduït pràcticament a la ciutat de Bagdad i el seu entorn. Finalment, Hülegü, net de Genguis Kan, va prendre Bagdad i va fer assassinar a l'últim califa el 1258. Tota la família abbàssida va ser eliminada excepte un membre, que va aconseguir escapar i va crear una dinastia que regnaria Egipte fins a 1517 (regnaria però no governaria).

6.2. Ibn Khaldun (1332-1406)

Ibn Khaldun va nàixer a Tunis el 1332 en el si d'una família d'origen andalusí que havia abandonat Sevilla quan va ser recuperada pels cristians el 1248. Es tracta d'un autor posterior a l'època daurada de la cultura islàmica i s'emmarca en el context de la decadència política de l'islam. Malgrat els intents d'Ibn Khaldun de demostrar el seu parentiu amb Mahoma, l'origen berber de la seua família sembla fora de tot dubte; de fet, els berbers són un dels protagonistes de la seua obra.

Servidor primerament dels hàfsides de Tunis, la derrota d'aquests el va portar a posar-se sota les ordres del sultà de Fes, el benimerí Abu Inan Faris, àmbit en què es va involucrar en una sèrie de conjures polítiques, a través de les quals va aconseguir un elevat càrrec polític. Quan la situació va canviar, Ibn Khaldun va emigrar a Granada, on es va posar al servei de Muhammad V, per al qual va exercir importants missions diplomàtiques (per exemple, davant Pere I el 1364). Després d'això va tornar al nord d'Àfrica, on els seus dots com a polític i les seues bones relacions amb les tribus berbers van fer que fora molt sol·licitat pels governants locals. Després va emigrar a Egipte, on va exercir diferents càrrecs i fins i tot va arribar a ser ambaixador davant Tamerlà, de qui va deixar una descripció. Finalment va morir al Caire.

L'obra principal d'Ibn Khaldun és el *Llibre de l'evidència, registre dels inicis i esdeveniments dels dies dels àrabs, perses i berbers i els seus poderosos contemporanis* (presentat generalment com a *Kitab al-'Ibar* o *Història dels àrabs*), una història universal on a més d'estudiar els pobles islàmics, se centra també en grecs, romans, hebreus i assiris. L'obra es compon de set llibres, el primer dels quals, *Muqaddima* o *Prolegòmens*, serveix de pròleg i sol ser considerat com una obra a part per la multitud d'idees i teories de diferent caràcter de què hi tracta.

És en el *Muqaddima* on presenta una teoria del conflicte social partint de la dicotomia entre vida sedentària i vida nòmada, i encara que enalteix les virtuts del nòmada, considera que la conquesta d'una ciutat pels nòmades la condemna a la decadència. El concepte clau és el de "cohesió social", que per a Ibn Khaldun és l'avantatge principal de les tribus, un avantatge que pot ser ampliat per mitjà de la religió. És aquesta cohesió la que pot portar un grup al poder, però també la que guarda les llavors de la seua decadència i substitució. Desenvolupa així una teoria de l'ascensió i caiguda dels imperis. Així, considera que el punt àlgid d'una civilització ve seguit per la seua decadència, la qual permetrà la conquesta per un grup de bàrbars més cohesionat. Uns bàrbars que després de consolidar-se en el poder es veuen atrets pels elements més refinats de la cultura dominada, els quals assimilen, cosa que afebleix la seua cohesió, els fa perdre la virtut i inicia la seua decadència.

Des del punt de vista econòmic, Ibn Khaldun va ser el primer que va analitzar la dinàmica dels mercats, enunciant conceptes econòmics actualment bàsics com ara preu, benefici, capital, població. Descriu la dinàmica econòmica com un conjunt de processos de valor agregat. També va desenvolupar una teoria monetària similar a la que en aquells dies es desenvolupava a la Universitat de Salamanca, teoria que considera que els diners han de tenir un valor intrínsec procedent del metall precios que conforma la moneda i que aquesta no ha d'alterar-se.

Aquest autor també va reflexionar sobre l'estat, que considera com una necessitat humana per limitar la injustícia dins la societat mitjançant l'ús legítim de la força, la qual cosa paradoxalment implica una injustícia. La paradoxa no li impedeix afirmar que tota societat requereix un estat que la regisca per poder sobreviure, i és en el desenvolupament de les necessitats bàsiques d'aquesta societat que es troba l'origen de la civilització, la qual es desenvoluparà i s'estendrà, fins al punt que s'afeblirà i serà controlada per un grup del desert o per un sector insatisfet. I com s'afebleix una societat? Ibn Khaldun creia que es devia sobretot a l'excés de burocràcia, legislació i impostos, que limitarien el

desenvolupament de l'activitat productiva i la derivarien a finalitats polítiques per la intervenció d'uns buròcrates ignorants dels mecanismes bàsics de l'economia.

Historiogràficament, Ibn Khaldun se separa de la tradició islàmica de considerar la informació verídica segons la credibilitat de l'emissor i, en canvi, va encoratjar l'aplicació de la crítica sobre les històries mateixes. En definitiva, en el *Muqaddimah*, aquest autor reflexiona sobre la creació d'una filosofia de la història a partir de l'observació de dinàmiques repetides i generals als esdeveniments històrics. Va desenvolupar així un concepte d'història i una filosofia d'estudi que no va tenir paral·lel fins a època contemporània i va ser generalment comparat amb els membres de l'escola dels *Annales* (Bloch, Febvre, Braudel). Tal com va indicar l'historiador A. J. Toynbee: "Ibn Khaldun va concebre i va formular una filosofia de la història que és sens dubte el treball més gran que mai haja estat creat per una persona en cap temps i en cap país." Així, és considerat com el pare de l'actual concepte d'història. Per desgràcia va ser una figura aïllada que no va trobar continuïtat i que només va ser recuperat de manera molt tardana.

Apunts de l'assignatura Història i Pensament

Per Pablo Sanahuja Ferrer

7. La baixa edat mitjana

7.1. Una època, un concepte: feudalisme

Hi ha un concepte que dins la historiografia ha assolit tal èxit fins al punt d'establir-se com un dogma malgrat que es tracta d'una idea de molt difícil definició: el feudalisme. Aquesta dificultat deriva del seu prolongat període de desenvolupament, que en va deformar la imatge inicial des del punt de vista econòmic, en enquadrar-se amb el capitalisme i des del vessant polític per la seua imbricació amb l'estat modern.

Potser serà més fàcil d'entendre si comencem pel seu desenvolupament històric. El punt de partida se situa en el procés de desintegració de l'imperi carolingi, amb el moment clau en la capitular de Quierzy (877). Les aristocràcies territorials es van anar consolidant, gràcies a la seua funció de defensa del territori, i van guanyar poder i independència política, econòmica i, sobretot, jurisdiccional. Però el procés no es va aturar en la destrucció operativa del poder central sinó que continua baixant en l'escala, des de regnes a principats, comtats i vescomtats, fins a arribar a l'últim escaló del poder polític en les últimes dècades el segle X: les castellanies. Es tracta dels cavallers que viuen sobre el terreny que dominen, exerceixen el poder jurisdiccional a escala local i s'encarreguen de la seua defensa. Són, doncs, la cara visible del poder, encara que aquest l'exercisquen en nom d'un altre.

Es tracta d'un procés que la historiografia ha denominat "revolució feudal", terme una miqueta pretensió que tractava de transmetre la ràpida transformació que en unes poques dècades es va produir en l'estructura del poder, la jurisdicció i l'economia. És el procés pel qual els "castellans" (els que regien i administraven una senyoria o jurisdicció en nom d'un senyor) prenen el poder de facto i de iure. La fragmentació i l'atomització del poder és total. L'estructura de l'imperi carolingi és substituïda per la "piràmide feudal", en la qual un senyor es vincula a un altre de superior per llaços de fidelitat personal (fruit d'una barreja de tradició clientelista romana amb juraments guerrers bàrbars). Al cim hi ha el rei, del qual tots són vassalls, ja que són vassalls d'un vassall seu. Un vincle, doncs, personal i que, en conseqüència, es podia trencar, independitzant-se o canviant un senyor per un altre. És així com el rei no era sinó un *primus inter pares*

que només governava directament els seus territoris patrimonials, tot quedant diluïda qualsevol estructura estatal que poguera existir. Es teixia un embull de fidelitats i jurisdiccions tremendament complicada i per la qual s'arribava a l'extrem que un rei podia ser vassall d'un comte estranger per un senyoriu que tinguera en els dominis d'aquest.

Són així els senyors els que exerceixen la jurisdicció, això és, dicten les lleis i apliquen justícia dins els seus termes. I els llauradors? Ara toca centrar-se en la faceta material i per fer-ho cal remuntar-se fins a la crisi del segle III. En un context de crisi econòmica, demogràfica i militar, els impostos no paraven de créixer i eren cada vegada menys els contribuents sobre els quals requeien. Com que la ciutat era la unitat econòmica i fiscal bàsica del món romà, el fisc podia exercir un major control sobre ella i els seus habitants. Va ser per això que es va produir una creixent fugida de la població romana, que s'endinsava en els camps i boscos de titularitat pública, on s'establien (i es convertien en proscrits), o buscaven protecció sota l'empara de les grans propietats de la *nobilitas* romana.

En aquestes grans propietats eren establerts en terres pel latifundista, que gaudia dels drets, de la influència i dels mitjans per defensar-los. Així escapaven de la pressió del fisc i de les lleves de l'exèrcit i guanyaven un mitjà de vida, encara que hagueren de pagar un cens i veure's lligats a aquesta terra i al seu propietari. El procés es va accentuar els segles següents i l'imperi carolingi no va aconseguir aturar-lo. A més es va complementar amb un altre procés paral·lel: la desaparició de l'esclavitud antiga. La decadència urbana i les invasions bàrbares a l'últim van reduir considerablement les fonts d'aprovisionament de mà d'obra esclava i, alhora, van provocar el descens de la demanda dels mercats urbans. Què fer, doncs, amb tots aquests esclaus? Els seus amos van passar a assentar-los en les seues terres, cedint-los petites parcel·les i el dret a constituir una llar. Així, la seua condició es va anar assimilant a poc a poc a la dels homes lliures que buscaven la protecció dels poderosos i eren establerts en petites parcel·les. Cap a l'any 1000 eren pràcticament indistingibles. Havia nascut la servitud.

Aquest concepte oculta una varietat de modalitats de subjecció dels homes a les terres i als seus senyors; però, generalment, era gent que mancava de lliure mobilitat, pagava censos i porcions de les seues collites, devia un servei militar al seu senyor (generalment, 40 dies) i havia de treballar l'explotació directa del senyor durant determinats dies l'any.

Si a aquesta situació li sumem una situació d'instabilitat al final del regnat de Carlemany a causa de les anomenades "segones invasions" (hongaresos, àrabs, vikings,

eslaus), i la incapacitat dels agents públics de defensar la població, s'explica que la gent recorreguera a qui poguera defensar-los, els agents privats. Primerament van ser antics agents públics que havien usurpat les funcions i jurisdiccions públiques en un determinat territori (prínceps, marquesos, ducs, comtes); però, quan aquests es van mostrar incapaçs, la gent va recórrer als seus agents menors com ara vescomtes i castellans. Així, les terres i els serfs que anteriorment eren de titularitat imperial van quedar sota el seu poder i a ells els van sumar les propietats i la gent lliure que buscava la seua protecció. D'aquesta manera, els homes lliures van començar a buscar la protecció de les motes i dels castells que construïen els feudals ("encastellament").

El resultat és complex: el feu. Si abans eren les propietats i la gent que l'ens públic atorgava a un guerrer per al seu manteniment i el de les seues tropes mentre serviren l'emperador (el procés era escalonat, això és, si un duc rebia uns dominis d'un rei, aquest els repartia entre els seus comtes, vescomtes, castellans, d'igual manera que procedirien els seus comtes i vescomtes), després adquiriran un caràcter vitalici i finalment hereditari. L'heterogeneïtat del procés formatiu del feu explica que un senyor poguera disposar tant de la propietat de la terra com de la seua jurisdicció; però, en altres ocasions, només de la jurisdicció o de la propietat, o fins i tot de part de la jurisdicció; les possibilitats eren nombroses. El procés serà encara més complex quan a partir del segle XIII es torne més comuna la venda de senyorijs, terres, jurisdiccions o fragmentacions d'aquestes a persones alienes al clergat i la noblesa.

Aquest complex fenomen és paral·lel a la creació d'una ideologia que el justifica: la dels tres ordres, segons la qual la societat es dividia en tres ordres: els *oratores*, que havien de vetllar per la salvació espiritual dels altres; els *bellatores*, que havien de defensar els inermes; i els *laboratores*, que havien de treballar per mantenir els altres dos grups.

7.2. El context històric

Serà aquesta base feudal sorgida amb l'enfonsament de l'imperi carolingi sobre la qual es desenvoluparà la nova estructura de poder: les monarquies feudals. Els exemples clàssics per definició són la França dels capets i l'Anglaterra dels angevins. El cas dels capets és el d'una família a la qual el sistema feudal posa en el poder. Descendents de Robert el Fort, marquès de Nèustria, la seua carrera pel tron franc comença amb Eudes I, comte de París que va defensar la capital de l'atac viking, fet que li va atorgar un prestigi tal que va ser el primer a destronar un rei carolingi. Amb ell s'inicia un conflicte continu

entre capets i carolingis pel domini del tron, fins que l'any 987 ocupa el tron Hug Capet (el sobrenom és el que dona nom a la dinastia i fa referència als nombrosos beneficis eclesiàstics que va acumular).

Hug Capet va iniciar el procés de construcció d'una "monarquia feudal", és a dir, es va servir de les mateixes vies que havien comportat el desmembrament i l'atomització del poder regi per recompondre'l. Com? Primerament va haver de dotar-se d'una base econòmica suficient, usant els mecanismes feudovassallàtics per acumular dominis; segonament, va haver d'estendre les seues xarxes vassallàtiques per controlar els castells del seu patrimoni a més d'estendre aquestes xarxes entre els pars del regne, l'elit nobiliària i eclesiàstica. A això es va sumar un control del mercat matrimonial: els seus vassalls han de sotmetre's a l'arbitratge del monarca sobre els enllaços matrimonials, i el control de la institució eclesiàstica.

Mitjançant aquests mecanismes, en la segona meitat del s. XI, els capets van consolidar el seu poder sobre la resta dels prínceps territorials i van augmentar les seues bases territorials; però no van ser els únics. Altres famílies van desenvolupar estratègies similars i, encara que es van sotmetre als capets, van acumular un enorme poder. Una d'elles, els Plantagenet d'Aquitània, van arribar a constituir un seriós adversari per als capets.

El matrimoni entre Enric II Plantagenet, rei d'Anglaterra, i Elionor d'Aquitània (que havia estat repudiada per Lluís VII) donarà lloc a la formació de la màxima expressió del sistema polític feudal: l'imperi angeví (1154-1214). El matrimoni va implicar la reunió d'un enorme patrimoni en mans del monarca anglès: Anglaterra, Normandia, Bretanya, Anjou, Maine, Turena, Poitou, Aquitània i Gascunya. Pràcticament, la meitat de França estava en mans d'un monarca estranger, el qual, en teoria, era vassall del rei de França. El sistema feudal havia donat lloc a una contradicció: un vassall tenia més poder que el seu senyor i, a més, era el seu igual a causa de la seua condició de monarca. Clarament, aquesta situació no es podia prolongar en el temps i va portar a una sèrie de guerres que culminarien amb la victòria francesa en la batalla de Bouvines (1214) davant Joan Sense Terra.

A partir de la segona meitat del segle XII, els funcionaris de la monarquia angevina modifiquen l'esquema de la societat tripartida per posar el rei per damunt de *bellatores*, *oratores* i *laboratores*. Amb la introducció d'aquest canvi conceptual es va iniciar el procés de reconstrucció de l'estat i la conformació del "estat monàrquic", en què va ser fonamental la recuperació del dret romà en el marc del conflicte papat/imperi.

L'origen del conflicte es troba en el procés de “feudalització de l'Església”. Durant el període àlgid de violència feudal, els feudals (cavallers, senyors, etc.) es van erigir en protectors de les parròquies, convents i bisbats amb el propòsit d'apropiar-se les seues rendes i van arribar fins al punt de controlar els alts càrrecs. A això se sumava l'anomenat “cesaropapisme imperial”, pel qual l'emperador germànic controlava l'Església dels seus dominis i arribava a triar el papa (durant aquest període, la majoria de pontífexs van ser d'origen alemany i van estar integrats a les xarxes vassallàtiques de l'emperador). Aquesta política d'intervenció imperial xocava de front amb les ambicions de l'aristocràcia romana i les seues maquinacions per dominar el papat, especialment dels comtes de Túscul, els quals van arribar a controlar el papat entre el 1012 i el 1045 amb tres pontífexs de la seua família, l'últim dels quals, Benet IX, va ser escollit amb 14 anys. Va ser des d'aquest moment que es va iniciar la “reforma gregoriana”, un moviment impulsat inicialment per Gregori VI i Gregori VII que aspirava a retornar la puresa i eliminar la corrupció eclesiàstica per garantir la independència de l'Església.

Això implicava consolidar la figura del summe pontífex com l'única amb autoritat legítima, en ser el representant de Déu a la Terra, fet que implicava que la resta de les autoritats, eclesiàstiques o polítiques, eren una delegació seua. Així, mitjançant l'afirmació d'aquesta teocràcia papal, els pontífexs aspiraven a recuperar el control de l'Església trencant les xarxes vassallàtiques i sent els únics capaços d'ordenar clergues i atorgar càrrecs eclesiàstics. L'oposició de l'emperador va iniciar la “querella de les investidures”, pugna pel control dels càrrecs eclesiàstics que va portar a l'extrem que l'emperador deposara pontífexs per escollir-ne uns altres, els anomenats “antipapes”. L'enfrontament es va prolongar fins al segle XIII al llarg de diferents conflictes i va constituir un continu cisma que va tenir profundes repercussions polítiques i religioses.

L'autoritat de l'emperador es va veure minada per les lluites entre güelfs i gibelins, la cerca d'arguments jurídics per ambdós bàndols va portar a la recuperació del dret romà, es va impulsar una renovació de l'espiritualitat, de la qual van ser protagonistes dos ordes religiosos: Cluny i el Cister, mentre els monarques afermaven el seu poder sobre la resta de la piràmide feudal. El desgast sofert per les dues institucions amb vocació universalista, el papat i l'imperi, va reforçar el paper dels monarques com a “prínceps cristians” i defensors de les “esglésies nacionals”. Es preparava el terreny per a un segle XIV en què el papat seria controlat per la monarquia francesa, fet que desencadenaria una etapa de crisi de l'Església amb continus cismes, corrupció eclesiàstica, mediatització pel

poder polític, intents de reforma, sorgiment d'heretgies... es prefigurava el que seria la reforma luterana.

Tornant a l'inici del nostre discurs, al moment en què Carles Martell frena els musulmans a Poitiers (732), Europa, o el que és el mateix, la cristiandat occidental, havia arribat als seus límits més reduïts. L'expansió i la consolidació de l'imperi carolingi (que va arribar a convertir-se en l'únic estat d'Europa, juntament amb els regnes d'Astúries i de Wessex) va ser succeïda per una etapa d'inestabilitat i reducció a causa de les ràtzies àrabs, l'aparició dels vikings i l'arribada dels pobles eslaus (a més dels hongaresos). Va ser l'Europa feudal la que es va encarregar de revertir aquesta tendència militarment decadent. El sistema de dominació feudal posseïa com a virtut un enorme dinamisme, flexibilitat i capacitat d'adaptació, fet que permetia que petits grups de cavallers de manera autònoma s'embarcaren en campanyes de conquesta i aconseguiren establir-se en els territoris sotmesos i controlar la població local. Els principals processos d'expansió van ser tres: el més antic, la reconquesta hispànica, implicava la recuperació per a la cristiandat del territori peninsular; les croades a Terra Santa, potser el més espectacular fenomen d'expansió, encara que el menys durador; i, finalment, la *Drang Nach Osten* o marxa cap a l'est, en la qual davant el conflicte papat/imperi, algunes grans cases nobles germàniques es van concentrar en la dominació i la cristianització dels pobles eslaus, amb un fort component colonitzador, expansió del món germànic que seria aturada el 1242 per Alexandre Nevski.

7.2.1. La cronística

El gènere historiogràfic propi i característic de l'edat mitjana va ser la crònica. Es tracta d'una exposició de fets el fil conductor dels quals és el temps, fruit de la concepció cristiana del temps lineal i de la importància atorgada tant a dates rellevants (el naixement de Crist, la crucifixió, la Pasqua, etc.) com a esdeveniments que estan per venir. Té la base en la *Cronographia*, d'Eusebi de Cesària, que marca la diferència amb els annals (aquests organitzen successos per anys) en el fet que introdueixen interpretació i aspiren a un caràcter universal, mentre que es diferenciaven de les obres de l'antiguitat, a més del caràcter universalista, en el fet de no centrar-se només en els temps contemporanis. El gènere, doncs, es practicava des d'Eusebi de Cesària, i es destaquen les obres ja referides de sant Isidor, Gregori de Tours, etc.

Ara bé, amb les transformacions socioeconòmiques i polítiques que s'inicien el segle XII, la historiografia medieval, sense deixar de ser cristiana, va experimentar un

procés de secularització notable. El creixement de les ciutats, la recuperació de l'economia monetària i mercantil, las reformes monàstiques, la fundació de les universitats, l'enfortiment de les monarquies i la cristallització de la noblesa cortesana i cavalleresca, van tenir el seu reflex en l'aparició de nous gèneres històrics i en el creixent ús de llengües vernacles com a mitjà expressiu de la historiografia.

Així, per exemple, la crònica universal cristiana va ser parcialment reemplaçada per cròniques sobre els naixents estats monàrquics europeus: el 1139, Geoffrey de Monmouth va redactar la *Historia Regum Britanniae* (*Història dels reis de Bretanya*), origen del cicle de llegendes sobre el rei Artús i la Taula Redona; entre el 1270 i el 1280, el rei Alfons X el Savi va fer compondre la *Crònica General* d'Espanya; el 1274, també sota patrocini reial, els monjos de Saint-Denis van començar la publicació de les *Grandes Chroniques* de France; i el 1334, Alfons IV de Portugal va editar la *Crònica Geral*. En totes aquestes obres, el moralisme exemplaritzant que havia impregnat la cronística altmedieval es va tenir d'un accentuat patriotisme, identificat amb la lleialtat dinàstica i d'un explícit sentit pragmàtic de tradició clàssica. Com es raonava en el pròleg a la hispànica *Crònica* de Joan II: "(...) a todo Príncipe conviene mucho leer los hechos pasados para ordenanza de los presentes y providencia de los venideros". Per la seua banda, a Itàlia i Alemanya, on el floriment de les ciutats estat va frustrar l'aparició de construccions estatals superiors, la crònica universal va ser substituïda per una cronística urbana de llarga vida posterior: Gènova va posseir una crònica oficial de la ciutat des del segle XII; Pàdua, des del 1262; Venècia, des del segle XIV; mentre que Nuremberg s'enorgullia de la crònica de Hartmann Schedel (que es va imprimir el 1493) i Florència, de la crònica de Giovanni Villani (impresa el 1573).

Arribats al segle XIII, trobem en l'àmbit historiogràfic una situació dominada per l'"agustinisme històric", el qual –com ja hem pogut veure– diferia considerablement de la visió romana i hel·lenística de la història. A més aportava una sèrie de punts de reflexió:

1. La noció del pecat i de la llibertat va modificar enterament el judici sobre el comportament humà, el qual es defineix per la seua llibertat, és a dir, pel seu exercici de la voluntat i no per una llei inexorable i cega. De fet, es planteja l'existència d'un pla de Déu que explica que els propòsits dels homes raras vegades es compleixen. La idea important és que l'ésser humà posseeix la iniciativa quant al desencadenament de l'acció, però els resultats escapen a la seua voluntat.

2. Res és etern excepte Déu; en conseqüència, la naturalesa amb totes les seues criatures pertany a l'àmbit del que és contingent. Ni tan solament l'ànima, que és immortal, és eterna, ja que ha estat creada i, per tant, té un principi. Així, els diferents autors buscaven quina era l'acció de la Providència que explicava el sorgiment i la caiguda de societats, regnes, imperis, ja que es tractava de criatures subjectes a evolució.
3. L'esdevenir històric no és el resultat del cicle de repetició ni dels propòsits de l'home; tampoc obeeix a un atzar. És Déu qui dirigeix i aprofita la voluntat humana perquè es desenvolupe el seu pla. Això sí, l'home és fi de la història, ja que tots els esdeveniments van encaminats a permetre-li aconseguir la salvació.
4. Importa comprendre les accions en els seus resultats però importa més comprendre els agents, ja que aquests no són substàncies, essencialitats, sinó contingències. L'imperi romà "va ser així", però hauria pogut ser de diferent manera. El procés històric afecta i condiciona els homes i les societats.
5. El cristianisme és, per naturalesa, universal i rebutja per això la idea que un grup humà pugui ser considerat com a essencialment superior. Això implica que la història cristiana tinga tendència a ser una història universal.

Assolit aquest nivell de desenvolupament de la història com a matèria, és el segle XIII que es produeix l'avanç següent. El seu autor va ser sant Tomàs d'Aquino, protagonista en el procés de recepció dels coneixements de l'antiguitat gràcies al fet que va ser l'encarregat d'harmonitzar l'aristotelisme i la teologia cristiana. És en la *Summa theologiae* que Tomàs inclou el coneixement històric dins la filosofia, ja que el seu veritable objectiu era aprehendre el significat últim i universal dels esdeveniments humans. D'aquesta manera, l'historiador deixava de ser mer registrador de dades per convertir-se en l'autor d'una explicació sintètica que proporcionaria forma i unitat al passat. Sant Tomàs introdueix racionalitat i llibertat en l'anàlisi de l'historiador, eines atorgades per Déu als homes i que els han de permetre aprehendre el sentit subjacent en l'esdevenir.

La llibertat de l'home permet fins i tot que la seua voluntat transgredisca l'ordre diví de la naturalesa, excés de llibertat que és corregit pel pla diví de la Providència. Això va implicar que s'admetera en l'home i en les seues creacions la perfectibilitat, és a dir, la capacitat d'aproximar-se a la perfecció. Tomàs introdueix així la consciència del progrés en el pla de les activitats purament humanes, posant èmfasi en el fet que també

existeix progrés material, no necessari, ja que depèn de la lliure voluntat humana. A través del temps, les societats que busquen aquest progrés material i en fan un ús recte, es perfeccionen. I en això resideix, per a Tomàs, el misteri de la llibertat, que pot portar al creixement correcte o allunyar-ne.

El segon dels elements que posarien fi a l'hegemonia de l'“agustinisme històric” va ser l'“Evangeli etern”. El 1254, un altre dominic d'origen italià, Gerard de Borgo San Donnino, professor a l'Estudi de París, va publicar una obra, *Introducció a l'Evangeli etern*, que volia canviar la tradicional divisió de la història en sis edats heretada del profeta Daniel. Aquesta idea procedia, al seu torn, d'un fosc abat calabrès, Joaquim de Fiore (1145-1202), que va crear un sistema profètic a partir de la idea que les Escriptures tenien un significat ocult a través d'una sèrie de pautes i paral·lels històrics la interpretació dels quals podia revelar el futur. Va dividir la història en tres etapes, cadascuna presidida per una de les persones de la Trinitat: el Pare, el Fill i l'Esperit Sant. Cada etapa tenia unes característiques i l'última, la de l'Esperit, era la culminació de la creació, una etapa d'amor i felicitat que era imminent, fins al punt que Joaquim de Fiore va arribar a fixar-ne l'inici el 1260.

Les seues idees van inspirar uns altres autors, que les van adaptar segons les circumstàncies, i va arribar fins i tot a derivar en clau antieclesiàstica. La raó principal és deguda al fet que segons les profecies de Joaquim havia d'aparèixer un orde de monjos que prepararia l'arribada de la nova era. Aquesta idea va penetrar profundament entre els franciscans, que s'identificaven amb aquest orde de monjos que en la seua missió transcendental havia de substituir l'Església. Això prompte es va imbricar en el conflicte entre conventuals i rigoristes o espirituals.

L'arribada d'aquest orde de monjos suposava, de fet, negar la permanència de l'Església sobre la Terra i posar en dubte que el sentit de la història ens siga perfectament conegut per la revelació i sense necessitat d'interpretació, ja que cadascuna de les tres etapes implicava la dispensació d'un grau de la veritat vinculat al nivell de llibertat que l'home assoleix en cadascuna d'aquestes etapes. Per això seria en la tercera edat, la de l'Esperit, on s'aconseguiria la llibertat i la plena revelació. Els seguidors d'aquest pensador necessitaven la interpretació dels fets històrics i de les Escriptures a fi de predir el futur.

Les idees de l'Evangeli etern van ser difoses per les universitats europees en el context del cisma d'Occident, van influir en l'aparició de noves heretgies i van tenir les conseqüències següents:

1. En posar-se en dubte l'estructura mateixa de l'Església jeràrquica, es va començar a abandonar la doctrina del providencialisme (o almenys es va matissar) i amb ella la noció del progrés com a creixement espiritual de l'home. Va quedar obert el camí per a noves interpretacions de la història.
2. El pensament cristià, en els dotze segles transcorreguts, havia afirmat la immutabilitat de l'Església en tant que cos místic. Només allò que es desenvolupa en el pla de la naturalesa és mutable. Però els espirituals van afirmar el contrari: l'Església mateixa està subjecta a evolució i els esdeveniments humans només poden entendre's des d'aquesta mateixa mutabilitat.
3. El providencialisme aconseguia mitjançant la separació entre ambdós plans una explicació de les injustícies, la violència i la guerra regnant en aquest món: cap estat perfecte es pot aconseguir. El moviment dels espirituals, amb les seues rigoroses exigències, va obrir les portes a una perspectiva ben diferent que va tenir una gran importància en el futur d'Europa. L'experiència històrica servia per demostrar la possibilitat d'edificar un regne de Déu a la Terra: aquest messianisme, que informa les diferents utopies, està present en tots els grans projectes revolucionaris.

La primera d'aquestes utopies va ser formulada per Dante Alighieri a l'inici del segle XIV amb el títol de *De monarchia*. Es tracta més d'un tractat polític –com recrear l'imperi per eixir de la crisi en què es trobava Europa– que d'una interpretació històrica. Ara bé, conté en si els gèrmens d'una tornada a l'antropocentrisme que altres florentins haurien de desenvolupar. La idea bàsica és que encara que s'estiga complint un pla de Déu sobre la creació, l'existència humana posseeix valor per si mateixa. Si prèviament Orosi havia considerat l'imperi romà com un instrument de Déu, ara Dant afirmava que la història de Roma té prou interès i valor per ser explicada per si mateixa.

Influït pel seu context, Dant postulava un doble protagonisme en la història: papat i imperi (recordem els güelfs i els gibelins). Eleva així aquesta qüestió política al pla de les interpretacions teòriques, ja que si cada criatura té el fi en si mateixa, resulta evident que papat i imperi porten a finalitats diferents. Per a l'església, aquest fi és menar els homes a la salvació eterna; mentre que la *Monarchia* havia d'aconseguir el benestar humà començant per establir la pau, que és el seu primer fonament. D'aquesta manera, el

concepte de “monarquia” com a forma política va recobrar part del significat que Polibi o Tàcit li van atribuir.

És a causa de tots aquests canvis que, al compàs de la greu crisi que va sofrir la teocràcia pontifícia (cisma d’Avinyó del segle XIV), va sorgir una historiografia més secularitzada i menys providencialista sobre esdeveniments contemporanis. El seu exponent clau van ser les *Chroniques* de Jean Froissart (circa 1337-1410) sobre la guerra dels Cent Anys. La seua obra constitueix un celebrat retrat d’aquest llarg conflicte bèl·lic entre els reis de França i els monarques d’Anglaterra, escrit en una prosa rica i elaborada, sempre molt atenta als ideals cavallerescos i als estils de vida i conducta de l’aristocràcia europea del segle XIV. El període de la baixa edat mitjana va ser el del floriment del gènere historiogràfic vinculat a un procés de secularització, i no de descristianització, que trobarà el seu fonament teòric i intel·lectual en l’humanisme.

Apunt de l'assignatura Història i Pensament

Per Pablo Sanahuja Ferrer

8. El Renaixement

8.1- Definició

Què és el Renaixement? Què va ser? A l'hora de parlar del Renaixement el presentisme resulta inevitable a causa del seu lligam amb un altre concepte (millor definit) que l'acompanya i defineix, encara que sobrevisca fins al present. Ens referim a l'humanisme. Ara bé, cal no confondre tots dos conceptes que, encara que vinculats (no va poder haver-hi Renaixement sense humanisme i viceversa), no són sinònims. El Renaixement conté l'humanisme, que és part fonamental de la seua definició i essència, el conté, però no el reté, perquè l'humanisme el transcendeix i sobreviu en el temps. Feta aquesta apreciació, s'imposa la necessitat definitòria i per a això començarem exposant la visió clàssica segons la qual el Renaixement humanista o humanisme renaixentista va posar fi a la foscor de l'edat mitjana.

El terme Renaixement va ser encunyat per Giorgio Vasari en les seues *Vides* (1542-1550) per definir la recuperació de la cultura i les arts de l'antiguitat grecoromana després de mil anys d'obscurantisme. Era la primera vegada que els intel·lectuals i artistes de diferents matèries prenen consciència de formar part d'un moviment comú dotat de característiques compartides i que, a més, rebutjava l'herència immediatament anterior. No és casualitat que l'edat mitjana rebera aquesta denominació ("medium aevum", o siga, el temps d'enmig o l'etapa que hi ha entre els antics i els renaixentistes) i que l'art propi d'aquest temps fóra considerat propi de bàrbars i rebera més tard la denominació de "gòtic", per la qual és conegut actualment.

Se sol considerar que cronològicament el Renaixement correspon als segles XV i XVI, encara que alguns solen considerar que el seu inici es dona abans, en el segle XIV, que inclou els seus precedents: Dante Alighieri, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio. En l'art, se sol considerar que l'inici d'aquest moviment es dona amb l'obra pictòrica i escultòrica de Giotto (1267-1337) o fins i tot abans, amb el pintor Cimabue (1240-1302) i l'escultor Nicola Pisano (1220-1284). I què els feia renaixentistes? Bàsicament, el fet que aquests artistes es començaven a allunyar ja dels seus contemporanis i a plasmar en les seues obres la preocupació pel naturalisme, l'harmonia i les proporcions

matemàtiques, elements bàsics de la producció dels artistes renaixentistes. S'assentaven les bases d'un gran moviment artístic a la Itàlia del segle XV, amb artistes de diferents disciplines: estudiaven anatomia i botànica, llegien els autors de l'antiguitat i experimentaven amb noves tècniques com el clarobscur i la perspectiva. Tot això per a dotar de major realisme les seues obres.

Per tant, la primera definició del Renaixement es dóna en el món de l'art, fàcilment apreciable des del punt de vista material. No obstant això, a nosaltres ens interessa més la perspectiva filosòfica i cultural. I és ací on entra en joc l'humanisme com a corrent de pensament cultural. Si reduïm l'humanisme a la seua essència aviat destacarà el seu principal tret definatori: l'antropocentrisme. Es recuperava la màxima procedent de l'antiguitat: "l'home mesura de totes les coses", amb unes implicacions insospitades perquè suposava la renovació de la fe en l'ésser humà (d'ací el nom d'humanisme).

Resulta complex definir el concepte d'humanisme perquè en l'actualitat s'ha vist deformat per part dels corrents areligiosos que el reclamen. Per comprendre'l en el seu context és necessari eludir-los. Els humanistes van reprendre de l'antiguitat els *humanitatis studia*, terme ja present llavors i que comprenia matèries com la retòrica i la dialèctica. Va ser Salutati qui els va contraposar als *studia scholastica*, els propis dels intel·lectuals medievals. Els humanistes reclamaren una plena formació de l'home en totes les matèries i per mitjà de la raó com a única eina vàlida per al coneixement del món. Això suposà atacar l'argument d'autoritat propi dels escolàstics, que limitava la diversitat d'idees.

Es van llançar a la purificació del llatí, a la recuperació d'una retòrica que imitara els grans autors romans (com Sèneca i, sobretot, Ciceró), es van rebutjar fins i tot les tipografies gòtiques pròpies de l'edat mitjana i es va buscar la creació d'un nou tipus de lletra que recuperara l'esperit simple i sobri, fàcilment llegible, de l'antiguitat, i principalment es van llançar a la cerca de les obres de l'antiguitat. Això sí, no es van limitar a la cerca d'aquests textos, també els van corregir, els van editar i els van retornar al seu estat original (o el més proper possible) per mitjà de la crítica textual, una eina que suposava l'aplicació dels nous arguments filològics i del paradigma racionalista als textos. Ara bé, com va ser possible això? En el sorgiment d'aquest moviment hi va haver diferents factors:

1. La decadència política de l'Imperi bizantí, factor que juntament amb la influència política de Gènova i Venècia que va sofrir va ser la causa de l'arribada d'intel·lectuals grecs que portaren amb ells l'estudi del grec i obres d'autors antics. El

primer va ser Manuel Crisoloras, que va ensenyar grec a Florència entre 1396 i 1400. Els intel·lectuals italians van poder així accedir a obres inèdites per a ells, així com disposar de versions originals dels clàssics grecs. A partir de la conquesta turca de Constantinoble es va produir una autèntica diàspora d'erudits grecs cap a Itàlia.

2. La invenció de la impremta de tipus mòbils per Johannes Gutenberg (c. 1440) va abaratir l'edició de llibres i va permetre l'extensió massiva de les idees dels renaixentistes per tota Europa.

3. L'arribada de dos renaixentistes al solí pontifici, Tomas Paretucelli (Nicolau V) i Eneas Silvio Piccolomini (Pius II), va convertir Roma en un centre renaixentista de primer ordre, que com a capital de la cristiandat va facilitar l'expansió dels ideals renaixentistes.

4. L'extensió d'un moviment de mecenatge que va donar als intel·lectuals protecció política i els recursos econòmics que necessitaven per a realitzar la seua activitat. Els més famosos van ser els Mèdici, de Florència, però ni de bon tros van ser els únics.

5. La disputa pel *dominium mundi* entre diferents actors i la crisi del papat amb el cisma d'Occident van afavorir l'interès dels diferents poders polítics pels estudis jurídics i polítics de l'antiguitat grecoromana.

El lloc més sensible a aquestes transformacions va resultar ser Florència i per això aquesta ciutat se sol presentar com el lloc on es va originar el Renaixement, i és la seua capital. Ara bé, va haver-hi altres ciutats que rivalitzaren amb Florència, des de Roma fins a Venècia (on ràpidament es va desenvolupar la més important indústria editorial d'Europa amb Aldo Manucio) i Milà (amb el mecenatge de Visconti i Sforza), sense oblidar la important cort napolitana, on va realitzar la seua labor Lorenzo Valla. En teoria, des d'Itàlia, el moviment, el seu art i ideals, s'estengué a la resta d'Europa, el problema és que Itàlia no va ser l'únic focus d'origen, també ho van ser els Països Baixos. Va ser allí on el corrent de la devotio moderna va afavorir l'extensió d'un nou tipus de religiositat més íntima i individual. Van ser, per tant, els Països Baixos fonamentals en el sorgiment de l'humanisme i tots dos marcs geogràfics, Itàlia i Països Baixos, es disputen la condició de ser el bressol d'aquest moviment renovador.

Ara bé, com apunta Peter Burke, "la paradoxa de tota reforma cultural és que els reformadors provenen de la cultura que desitgen canviar". Hi va haver ruptura? Eren tan originals els homes del Renaixement? La veritat és que no, per molt que ells mateixos es propugnaren com "restauradors de l'antiguitat", la veritat és que eren medievals. Europa

ja havia viscut dos renaixements culturals previs: d'una banda, el d'època carolíngia, ja explicat; d'una altra, el del segle XII, quan la recuperació de Toledo per a la cristiandat va permetre disposar dels materials i les eines necessaris per a accedir a nombroses obres d'autors antics a través de còpies àrabs, com Aristòtil (ens referim a l'Escola de Traductors de Toledo, encara que Sicília també va jugar un paper rellevant). Aquest saber "renascut" aviat va trobar a les universitats que es fundaren en el segle XIII la via per a la seua expansió i donà lloc al sorgiment del tomisme.

Contra el monopoli que assoliria el pensament aristotèlic a Occident es rebel·là Petrarca, que en la seua obra *De sui ipsius et multorum ignorantia* critica la "secta boja i escandalosa dels escolàstics" per la seua obsessió per Aristòtil. En canvi els renaixentistes, gràcies a les traduccions gregues, van poder accedir al coneixement dels originals de múltiples autors platònics, de manera que platonisme i agustinisme recuperaren el vigor a Occident després d'haver dominat l'escena intel·lectual entre els segles VIII i XII almenys. De fet, els renaixentistes es van identificar millor amb els Pares de l'Església que amb Virgili o Sèneca.

Va ser el mateix Petrarca qui va donar la idea d'una edat mitjana com una època de foscor ("que la foscor abandonara definitivament les generacions futures i que pogueren tornar a la clara esplendor del passat antic"), però el mateix Petrarca era en essència un home medieval, com bona part de la seua obra posa de relleu (destaquen les seues meditacions tradicionals seguidores de sant Bernat i sant Agustí, així com la seua fascinació per alguns edificis gòtics). Quan Salutati s'esforçà a recuperar els *studia humanitatis* no rebutjà els *studia divinitatis*, sinó que considerava que es necessitaven tots dos per a arribar a un coneixement complet. La gran preocupació dels renaixentistes va ser la mateixa que la dels Pares de l'Església: la compatibilitat o incompatibilitat del saber antic i pagà amb el saber cristià i la revelació divina. Aquesta preocupació que semblava haver quedat reduïda al mínim després de la labor sintètica i conciliadora de sant Tomàs i l'aplicació de l'argument d'autoritat, es recuperà llavors.

No obstant això, què suposava l'argument d'autoritat? Malgrat el que tradicionalment s'ha indicat, aquesta màxima pròpia dels escolàstics fins al present no suposa la negació de la raó com a eina de coneixement, sinó l'afirmació dels seus límits com a facultat humana. La raó, més enllà de la seua idealització com a virtut (o divinitat pagana) no podia ser considerada una essència perquè pertanyia a l'àmbit humà, contingent. Per contra, la revelació pertanyia a l'àmbit diví, pla superior al qual l'ésser humà podia accedir també per mitjà de la raó, això sí la revelació suposava quelcom

conscientment comunicat per Déu a l'home. Però el missatge s'havia interpretat bé? S'havia transmès correctament? Aquests dubtes obligaven els teòlegs (i ho continuen fent) a conciliar ambdues, fe i raó, i a obrir un procés de discussió (disputatio) davant l'exposició (expositio) bé de teories racionals diferents o enfrontades, bé d'una contradicció entre la teoria racional i el missatge revelat. La solució (aclaratio) només podia ser una, perquè única era la veritat i no podia haver-n'hi interpretacions oposades. Era llavors quan s'utilitzava l'argument d'autoritat.

L'arribada de noves traduccions va fer palès que el seu coneixement de l'obra d'Aristòtil era limitat, quan no fals o dubtós en adonar-se de l'existència de pseudo Aristòtils, així com de la reaparició d'altres filòsofs i de les seues idees. Es va donar una situació d'heterogeneïtat i de dubte que obligava a replantejar-se tot o part de la base teòrica que, conciliant la revelació amb l'agustinisme platònic i l'obra d'Aristòtil, havien elaborat sant Tomàs i altres erudits, base en què se sostenia aquest nou coneixement medieval del món que els renaixentistes van denominar "escolàstic" (una perspectiva similar a dia d'avui es denominaria "acadèmica"). El Renaixement va obrir la discussió científica a un nou pla teòric en el qual podien coexistir (que no conviure) teories i explicacions diferents i fins i tot enfrontades durant segles, sense que la comunitat científica poguera arribar a un consens fins que es recolliren les proves suficients que permeteren a una teoria imposar-se sobre les adversàries (fins i tot sent errònia).

En el segle XVIII, Girolamo Tiraboschi parlà del Renaixement com de l'etapa del "descobriment de l'antiguitat", mentre que en el XIX, Jules Michelet i Jacob Burckhardt van anar més lluny afirmant que el moviment implicava "el descobriment del món i de l'home". La veritat és que durant l'edat mitjana no es va oblidar l'antiguitat grecoromana, va continuar sent un referent que els medievals es van esforçar per recuperar i conservar. Moltes de les obres que es considera que van ser "redescobertes" durant el Renaixement ja foren conegudes abans, com el tractat d'arquitectura de Vitruvi. La diferència que va marcar el Renaixement va ser tant quantitativa (gràcies a la impremta) com qualitativa (gràcies a la creació de la crítica textual) en rescatar els autors de l'antiguitat de les "masmorres dels bàrbars" (Bruni denominava així les biblioteques monàstiques).

Finalment, des del punt de vista de la cosmogonia, el Renaixement no implica la substitució de Déu per l'home com a centre de l'Univers, sinó que situa l'home en aquest centre com la criatura més important de la creació i, per tant, és "mesura de totes les coses", però no substitueix Déu, perquè aquest és superior a la seua creació i no necessita situar-se al seu nivell. Implica, per tant, un canvi de concepcions i de perspectives que no

aparten Déu com a objecte de reflexió, ans al contrari, l'intensifica per mitjà de la seua obra. Ara bé, el camp de reflexió s'obre a noves idees i augmenten els àmbits de pensament, els referents culturals i els pols d'atracció intel·lectual.

Els humanistes van definir la seua identitat en contraposició amb l'edat mitjana, la qual van inventar, de la mateixa manera que van inventar i van nomenar un adversari per batre-s'hi: els escolàstics. La impressió de ruptura, de canvi, respecte a la cultura que els envoltava, malgrat ser summament relativa, és fonamental per a comprendre la formació de la mentalitat dels humanistes.

8.2- La historiografia

Durant els segles XV i XVI les transformacions sociopolítiques, econòmiques i culturals que van donar origen al Renaixement a Europa van possibilitar una recuperació gradual de la pràctica historiogràfica a l'estil grecoromà.

En aquest nou context d'enfosquiment de la tutela teològica, els humanistes renaixentistes van redescobrir la cultura clàssica en la seua forma original i lliurant-se al seu estudi i interpretació i a la traducció a llengües vernacles van crear una nova consciència històrica: «un sentit de la perspectiva temporal... nascut al mateix temps que els pintors italians començaven a representar les figures d'acord amb les lleis de la perspectiva espacial». Almenys des de Petrarca (1304-1374), la consciència d'anacronisme, de «sentit de la discontinuïtat històrica», de necessària atenció a les circumstàncies de temps i lloc com a magnituds significatives i irrecusables, va anar obrint-se pas entre els humanistes. Tot això al compàs d'una transcendental periodització profana de la història d'estructura ternària (antiguitat, edat mitjana i modernitat), l'origen religiós de la qual pot ser l'esquema de les tres edats (del Pare, del Fill i de l'Esperit Sant) propugnat pel frare visionari Joaquim de Fiore en el segle XII.

En definitiva, mitjançant els seus estudis i les traduccions, els humanistes renaixentistes van començar a comprendre que els esdeveniments de la història antiga i els bíblics estaven separats de la seua pròpia època no només pel transcurs del temps sinó també i sobretot per la diferència radical de les condicions de vida. I d'aquesta manera, l'experiència intel·lectual del canvi dels processos culturals al llarg del temps, l'atenció a la distància temporal i al temps passat com a temps estrany, van fer brollar la consciència i la perspectiva històrica. En aquesta transformació, no hem d'oblidar el poderós influx de la nova màquina per a mesurar el temps que es va popularitzar a finals del segle XIV a les ciutats: el rellotge mecànic, caracteritzat per la seua regularitat, precisió i constància.

Una màquina que està, segons Lewis Mumford, en «l'origen mateix de la tècnica moderna»:

Els núvols que podien paraitzar el rellotge de sol, el gel que podia detenir el rellotge d'aigua una nit d'hivern, no eren ja obstacles per a mesurar el temps: estiu i hivern, de dia o de nit, es donava un compte del rítmic so del rellotge. [...] El mesurament del temps va passar al servei del temps, al recompte del temps i al racionament del temps. En ocórrer això, l'eternitat va deixar a poc a poc de servir com a mesura i focus de les accions humanes.

La República de Florència va ser el bressol dels primers historiadors humanistes que actualitzaren en les seues obres el model clàssic de relat profà, racionalista i immanentista, en el nou paradigma de la consciència de perspectiva temporal i sentit de l'anacronisme. Leonardo Bruni, canceller de la ciutat, va redactar entre 1415 i 1444 els *Dotze llibres d'història florentina* basant-se i citant extensament documents dels arxius oficials. Nicolau Maquiavel (1469-1527), que va ser secretari de la Cancelleria, escrigué en la mateixa línia la seua pròpia *Història de Florència* i un famós assaig historicopolític de gran influència posterior: *El príncep*. Finalment, Francesco Guicciardini (1483-1540), ambaixador de la República, va publicar una *Història d'Itàlia* que comença en 1494, data de l'inici de la intervenció militar francesa a la península i de la nefasta internacionalització dels conflictes entre les ciutats italianes.

D'acord amb la naturalesa dels seus autors (funcionaris i polítics) i amb la influència dels models clàssics, la historiografia florentina era bàsicament política, militar i diplomàtica, sense pretensions moralitzadores o religioses (d'ací l'anomenat realisme amoral maquiavèlic), però amb intenció d'ensenyar lliçons polítiques als ciutadans i governants i de legitimar els drets que tenia o que pretenia la República. I al mateix temps, estava escrita amb cura literària, preocupació estilística i el suport de la documentació arxivística oficial.

El model historiogràfic florentí va tenir el seu ressò i reflex entre els historiadors humanistes de la resta del continent. D'aquesta manera, imitant les seues característiques formals i metodològiques, va sorgir una notable producció històrica (estesa i difosa per la impremta) que diferia sensiblement de la historiografia baixmedieval precedent. A més, també es va produir un canvi notable en la procedència i composició social dels nous autors d'històries: entre ells abundaven cada vegada més els elements laics i cortesans enfront dels clergues.

La nova consciència temporal dels humanistes renaixentistes, el seu sentit de la perspectiva històrica i de l'atenció irrecusable deguda a les circumstàncies d'espai i temps van anar cristal·litzant a mesura que estudiaven els textos d'autors clàssics redescoberts i solucionaven els problemes plantejats per la seua interpretació i traducció a les diferents llengües vernacles. I d'aquesta pacient labor d'anàlisi filologicocomparativa per a fixar al sentit literal dels textos clàssics va anar desprenent-se la disciplina històrica, l'ofici quasiartesanal que hauria d'estar en l'origen de la història científica del segle XIX: la erudició crítica documental.

L'humanista i escriptor Petrarca va ser potser el primer a recórrer aquesta via de la crítica històrica en denunciar com a fraudulent el pretès pergami de Juli Cèsar en el qual cedia a la casa dels Habsburg la jurisdicció sobre el territori d'Àustria: «Qui no aprecia com és de fals i ridícul que Juli Cèsar es diga a si mateix August? Vaig creure que tots els escolars saben que aquest títol només va començar a ser utilitzat pel seu successor».

Però sens dubte, el gran triomf en aquesta primera neteja racionalista del material històric va ser el descobriment del frau de la suposada «donació de Constantí» segons la qual l'emperador havia lliurat al papa Silvestre i als seus successors l'autoritat sobre Roma i tot l'Imperi d'Occident. Lorenzo Valla (1407-1457), humanista al servei del rei de Nàpols (enfrenat a les pretensions polítiques del papat), descobrí la superxeria mitjançant una demolidora crítica interna del document que mostrà el seu anacronisme respecte al llatí del segle IV i els seus errors i inexactituds gramaticals, jurídiques, geogràfiques i cronològiques. De fet, es tractava d'una basta falsificació del segle VIII que havia servit per a induir Pipí el breu a reconèixer la sobirania territorial del papa. Cal no menysvalorar la importància d'aquests fets: per primera vegada la crítica documental obtenia una veritat històrica, encara que fóra negativa, que demostrava el caràcter fraudulent d'uns documents, és a dir, es llevava a aquests la condició de relíquia històrica. I en aquest sentit és justa l'afirmació que Petrarca i Valla són «refundadors de l'erudició històrica moderna».

D'altra banda, la crítica històrica emergent va ser deutora del pacient treball dels anomenats *antiquaris*: col·leccionistes, classificadors i estudiosos de relíquies, obres d'art i textos antics. Entre tots ells va destacar Flavio Biondo, notari apostòlic i editor de *Roma instaurata* (1446), una recopilació de fonts sobre l'antiga ciutat de Roma i de descripcions de les restes arquitectònics i urbanes feta mitjançant visites i inspeccions topogràfiques. La disciplina de la numismàtica va ser creada pel francès Guillaume Budé, bibliotecari

de Francesc I i autor de l'estudi *De asse et partibus eius* (1514), el primer tractat sistemàtic sobre la moneda romana. Un altre humanista francès, Joseph Justus Scaliger, va posar les bases de la moderna cronologia històrica amb la seua monumental obra *De emendatione temporum* (1583). I al començament del segle XVII, el flamenc Jan Gruter va publicar el *Corpus inscriptionum antiquarum*, el primer repertori sistemàtic d'inscripcions llatines clàssiques, per al qual Scaliger va redactar l'índex i va assentar les bases de la futura epigrafia.

Aquesta labor d'antiquaris erudits va anar acompanyada i va ser afavorida per canvis institucionals notables: l'organització dels primers arxius estatals nacionals i la formació de les primeres grans biblioteques públiques o semipúbliques. Així, per exemple, cap a 1450 es va organitzar i sistematitzar per a ús de la cúria romana la Biblioteca Vaticana, el major dipòsit bibliogràfic i documental de tota la cristiandat. Per la seua banda, a Espanya, l'emperador Carles I va disposar en 1543 que es concentraren al castell i fortalesa de Simancas (Valladolid)

[...] certes escriptures concernents a la nostra reial corona i reial patrimoni i a altres coses perquè en aquesta estiguen millor guardades i pugen ser consultades més fàcilment pels nostres fiscals i per les persones que n'hagen mester.

L'inici de la reforma religiosa a Alemanya en 1517 i les conseqüents disputes religioses entre catòlics i protestants a tota Europa van accentuar enormement els avanços de les tècniques d'estudi crític, filològic i documental. Així, un equip d'historiadors luterans dirigit per Flacius Illyricus va emprendre la tasca de redactar una història eclesiàstica basant-se en l'edició crítica i l'exegesi de textos originals cristians. El resultat van ser els tretze volums anomenats *Centúries de Magdeburg* (perquè el relat es vertebrava en períodes de cent anys: origen de la periodització secular). Es tractava d'una història de l'Església que arribava al segle XIII, la primera edició de la qual va aparèixer entre 1539 i 1546. Naturalment, el desig dels historiadors luterans de recuperar i enllaçar amb la tradició cristiana primitiva abans de la seua suposada corrupció per l'Església romana tenia una intencionalitat manifesta: demostrar la falta de base històrica de les pretensions polítiques i dogmàtiques del papat.

La resposta catòlica al desafiament de les *Centúries* va ser obra del cardenal Cèsar Baronio, els trenta-vuit volums d'*Annales ecclesiastici* (primer volum, 1588) del qual constituïen una història de l'Església també basada en documentació original contrastada

i criticada. I donada l'abundància de cites i referències, Baronio va idear una forma d'alleugerir el text principal que tindria una gran difusió: les notes marginals en què es donen les referències exactes i minucioses dels documents o cites recollides en el text.

En definitiva, de la controvèrsia religiosa, coetània de les guerres de religió dels segles XVI i XVII, va sorgir una història eclesiàstica que havia perdut el caràcter sacre i s'havia convertit en relat racionalista, erudit, a la manera renaixentista i conscientment demostratiu i polèmic. Amb aquest model, els historiadors jesuïtes, organitzats en equip amb la direcció de Jean Bolland (d'ací el seu sobrenom de «bolandistes»), van començar a Anvers l'edició de les *Acta sanctorum* (primer volum, 1643), relats de les vides dels sants basats en un examen crític de les fonts disponibles en què es descartaven els elements llegendaris i els documents fraudulents.

Per la seua banda, els benedictins parisencs de la congregació de Saint-Maur (els «mauristes») van iniciar una empresa similar d'edició crítica de les vides dels sants de l'ordre benedictina en 1668. I serà un benedictí maurista, Jean Mabillon (1632-1707), qui donarà un impuls crucial al mètode historicocrític, fins al punt de ser anomenat «el Newton de la història». En 1681, Mabillon va publicar la seua famosa *De re diplomatica*, en què estableix les regles de la disciplina encarregada d'analitzar, verificar i autenticar els documents històrics (els «diplomes») per descobrir el text original, les interpolacions, modificacions i manipulacions al llarg del temps. I tot això tenint en compte les característiques gràfiques, estilístiques i formals (tipus de lletra, abreviatures, vocabulari, invocacions, fórmules, etc.) i les seues formes de datació, rúbrica i segellat, és a dir, les regles sistemàtiques per a arribar a un coneixement cert i veritable del caràcter històric o fraudulent del material documental.

A partir de 1681 («una gran data en la història de l'esperit humà», segons el gran historiador francès Marc Bloch), l'erudició crítica, proveïda de regles d'anàlisi filològica, paleogràfica, diplomàtica, cronològica, numismàtica i sigil·logràfica, va prosseguir la seua neteja racionalista del material i les relíquies històriques i va obrir el camí a la transformació de la història en una disciplina científica al llarg del segle XVIII. I això sense perjudici de la vigència i resistència d'interpretacions històriques generals de matriu teològica. No en va, el mateix any en què Mabillon va publicar la seua magna obra, el bisbe Bossuet va editar el seu *Discurs sobre la història universal* (per a ús del dofí de França, el seu deixeble) en què reitera la tesi que tot el curs de la història humana està guiat i sotmès als designis inescrutables de la divina providència:

Déu, des de l'alt dels cels, té entre les seues mans les regnes de tots els regnes, així com també les de tots els cors. [...] Ell és qui prepara els efectes en les causes més llunyanes, i qui descarrega aquests grans colps, les resultes dels quals es fan sentir des de tan lluny. Quan vol deixar anar les regnes i destruir els imperis, tot és feble i irregular en els governs que els regeixen. [...] Perquè és qui dóna i qui lleva el poder, qui el transfereix d'un home a un altre, d'una dinastia a una altra, d'un poble a un altre, per manifestar a tots que el tenen prestat, i que Ell és l'únic en qui resideix naturalment. [...] Només Déu és el que ho té tot en la seua mà, qui sap el nom de qui és i de qui no existeix encara; qui presideix tots els temps i prevé tots els judicis dels homes.

Certament, el sorgiment de la ciència de la història tal com es practica avui dia no va tenir lloc fins a finals del segle XVIII i principis del XIX. Amb anterioritat, com hem vist, la tradició del gènere literari històric basat en els models clàssics i la nova tradició d'erudició i crítica documental s'havien ignorat mútuament. És un lloc comú l'anècdota de l'abat de Verter (1655-1735), que havent escrit el relat del setge de Rodes pels turcs en 1565 li portaren documents nous i els va rebutjar dient: «La meua història del setge ja està feta». També és indicatiu del divorci entre ambdues tradicions l'episodi del pare Daniel, historiògraf oficial de Luis XIV, a qui li va ser encomanat escriure una historia de l'exèrcit francès. Va ser introduït en la biblioteca reial per mostrar-li milers de volums que li podien ser útils en la seua tasca. I després de consultar-ne alguns durant una hora, declarà finalment que «tots aquells llibres eren papers inútils que no necessitava per a escriure la seua història».

8.2.1- Nicolau Maquiavel (1469-1527)

Nasqué en una noble família florentina. Participà activament en la vida política de Florència com a secretari de la Cancelleria quan la seua implicació en una conspiració li va portar el desterrament. A més de l'experiència personal i la seua participació en la vida política interior, la seua participació en diferents ambaixades representant Florència li van facilitar el coneixement de l'acció política de prínceps vius amb els quals es va relacionar: Francesc Sforza, Cèsar Borgia i Ferran el Catòlic, entre altres.

Per a Maquiavel la història és «mestra de la vida», dita que rememora el pensament de Ciceró, però no tant perquè la història es repeteix, sinó per la similitud que els esdeveniments del passat tenen amb els del present, és a dir, amb aquells amb els quals ha d'enfrontar-se el polític, el príncep actual. Aquest, amb el seu coneixement del passat, podrà trobar solucions als problemes que se li presenten. Aquesta similitud entre el passat i el present ve del fet que la història és com un fenomen cíclic i invariable en la seua

essència, perquè invariable és la naturalesa de l'home, que és qui fa la història, i l'home antic com el present estan sotmesos a les mateixes passions, a idèntics interessos; però a causa de la seua llibertat, l'home és el veritable responsable dels seus encerts i dels seus fracassos, perquè és ell qui pren les decisions. Torna per tant a prendre força el caràcter pragmàtic de la història tal com havien defensat els clàssics i que, com hem vist amb anterioritat, mai va ser oblidat, fins i tot, durant l'edat mitjana; ara el providencialisme ha quedat de banda.

En les seues obres, *Discurs sobre la primera dècada de Tit Livi*, *El Príncep*, *L'art de la guerra*, *Històries florentines*, etc., restableix el principi formulat en l'antiguitat clàssica segons el qual l'home és la mesura de totes les coses. Si l'home és la mesura de totes les coses, els homes destacats en una societat es poden considerar exemples per a ser imitats pels altres. Per contra, Maquiavel dóna per descomptat, i en això es basa, que tots els homes són dolents i que fan ús d'aquesta maldat cada vegada que tenen ocasió per a fer-ho; els homes són per naturalesa ingrats, volubles, fingits, àvids de guanys i estan sempre disposats a fugir dels perills. Exposa el principi de l'utilitarisme en el comportament de l'home i la vida humana en relació amb la moral queda reduïda a l'ètica de l'interès.

Per a Maquiavel, el príncep ha d'estar dotat de la «virtut», és a dir, de la capacitat racional, l'habilitat, l'energia per a prendre amb promptitud les decisions, la ironia, l'astúcia de la guineu i la força del lleó, sense oblidar la prudència; podrà fer ús de la violència i fins i tot de la crueltat si és necessari; s'esforçarà més a semblar que a ser; cuidarà de la seua imatge davant del poble i evitarà en tot moment l'odi i el menyspreu del poble, i basarà la seua bona imatge en la relació amb el poble i no amb les minories. S'han entès aquestes recomanacions o exigències de Maquiavel com a equivalent del principi que «la fi justifica els mitjans» (Maquiavel no arribà mai a expressar aquesta màxima), via per la qual ni Déu ni la moral tenen res a veure amb el desenvolupament dels cicles de la història i que viuen el mateix temps els homes que acomoden la seua vida a la moral que aquells que fan el contrari, perquè tant els uns com els altres estan sotmesos a les exigències de les lleis del temps i del cicle en què els toca viure.

Maquiavel introdueix en el desenvolupament de la vida de l'home l'element de la fortuna, tal com l'havien considerat els clàssics grecollatins, com una força irracional que desbarata el que l'home amb la seua capacitat racional, és a dir, amb la seua virtut intenta organitzar. Però aquest pensament no és obstacle per a afirmar que el coneixement del

passat dels pobles és de gran utilitat per a conèixer el desenvolupament de la societat actual.

Els clàssics van modelar el seu pensament. Roma era per a Maquiavel el model de la força, la valentia, l'acció d'estat i la milícia; un estat fort i unit, enfront de la feblesa i desunió de la Itàlia en què ell visqué, es convertiria en la idea central i seria formulada per l'autor com l'objectiu prioritari del príncep una vegada que té el poder. Darrere del seu pensament es detecta la concepció de la història de Polibi, Tit Livi, Tàcit, Xenofont, Plutarc, Sal·lusti, Virgili, etc. Les obres dels uns i dels altres, tant grecs com llatins, li aportaran la idea d'estat, encara que sembla evident que la màxima inspiració és la història de Roma; els herois de Maquiavel cal buscar-los en el Capitoli romà.

8.2.2- Francesco Guicciardini (1483-1540)

Advocat i polític que, entre altres càrrecs, va ser ambaixador de Florència davant de Ferran el Catòlic; els vaivens polítics el van apartar de la vida política activa. Escriu la història des de la perspectiva de l'home que ha conegut l'acció política i les seues formes, aspecte pel qual ens recorda Tucídides, encara que també segueix Tàcit. La seua obra *Historia d'Itàlia*, és una mostra de l'aplicació del principi de reflexió i anàlisi de tot i de tots els elements que componen l'esdevenir històric. Tot és observat de nou i tot és valorat de nou. No perdona res ni a ningú: ni creences, ni sobirans, ni pobles. Es deté, d'una banda, a reconstruir de forma racional els diferents components de l'activitat de l'home individual, a qui, com a bon renaixentista, estudia fins i tot des de l'angle dels estats anímics; d'un altra banda, analitza i estableix no només la força dels protagonistes, sinó també la de les multituds, l'element del desenvolupament històric, que ara adquireixen un gran relleu. Li interessa sobretot l'establiment dels fets «en si i per si», i en cap cas enjudiciar-los.

En el seu pensament apareix amb força l'atzar i afirma que la fortuna, és a dir, els moviments fortuïts que apareixen constantment i no poden ser previnguts pels homes, juguen un paper destacat en l'esdevenir històric. Assenyala que a causa de la importància de les volubles circumstàncies, el coneixement del passat té escassa utilitat per a predir el futur.

Estudia tots els esdeveniments del seu temps i explica la relació d'uns fets amb altres com si formaren part d'un tot que tracta de descriure en la seua història i que explica de forma perfectament intel·ligible. Segueix els clàssics i fa una exposició racional i causal dels fets.

Per a Guicciardini, com per a altres contemporanis seus, els homes es deixen arrossegar al mal de manera gairebé regular. Fa una anàlisi despietada de la irracionalitat humana. Per si la força de la deessa fortuna no fóra suficient per a afirmar la incertesa de l'acció política, encara hem de tenir en compte, ens diu, les accions del poble, «animal boig, ple de mil errors i de mil confusions, inestable...». Descobreix i destaca que l'activitat política es desenvolupa en un pla acristià ja que en ella preval «la raó i l'ús dels estats», encara que no admet que Déu es mantinga al marge del desenvolupament històric.

Apuntes de la asignatura Historia y Pensamiento

Por Pablo Sanahuja Ferrer

5. La Alta Edad Media

5.1-El contexto histórico: Los reinos germánicos

En el amplio espacio mediterráneo anteriormente ocupado por Roma, después de estos grandes e importantísimos movimientos de población, surgieron una serie de reinos con una sólida instalación en sus respectivas áreas de influencia. Unos reinos que, por su singularidad histórica, pasamos brevemente a describir. En África, el Reino Vándalo fue, ante todo, un Estado guerrero. Dotado de un gran germanismo y de un arrianismo militante, a los aristócratas romanos aquí se les confiscaron sus tierras, y hubo una gran diferenciación entre vencedores y vencidos. El rey vándalo Genserico y sus piratas atacaron constantemente todas las costas de Grecia, saquearon Roma en 455, y ocuparon una parte importante de Sicilia; creando un importante imperio marítimo que privó a Roma de sus grandes mercados de cereales y favoreció el aislamiento hispánico. Pero los vándalos se encontraron con muchos problemas. Para empezar, la prohibición de los matrimonios mixtos impidió que se vertebrara la sociedad de un Estado verdaderamente fuerte. Como también el que no se ocuparan más que de las zonas del litoral, dejando amplios espacios de acción para las tribus autóctonas en el interior, que llegaron a derrotar en 520 a Hilderico. Pero, sobre todo, fue el Ejército bizantino, al mando de Belisario, quien acabaría con este poder de estos pueblos germánicos en el norte de África.

Por lo que se refiere al reino ostrogodo en Italia, en 476 d.C. el jefe de los hérulos, Odoacro, había depuesto al último emperador romano de Occidente, Rómulo Augusto, remitiendo, más simbólicamente que otra cosa, las insignias imperiales a Oriente. Pero su poder, que llegó a ser tan fuerte como para ocupar toda la llanura del norte entre Rávena y Milán, fue barrido por Teodorico, rey de los ostrogodos, en 489 d.C., que lo derrotó y lo hizo asesinar en 493 d.C. Al contrario que los vándalos, los ostrogodos combinaron en su reino el equilibrio entre las tradiciones imperiales romanas y las bárbaras. Educado en Constantinopla y conocedor del inmenso caudal de la civilización clásica, Teodorico conservó las leyes romanas, y consiguió ganarse a la clase senatorial y a los grandes dignatarios, a los que mantuvo en sus cargos. De hecho, dedicó a las funciones civiles a los italo-romanos, mientras que mantuvo en los puestos militares a los godos. Preocupado

por el buen gobierno del pueblo, se interesó también Teodorico por los bárbaros que habían quedado en Germania, así como por fortalecer los lazos (por vía de matrimonio, incluso) de los grandes pueblos vecinos, como los francos, los visigodos (a los que protegió frente a los anteriores entre 511 y 526 d.C.), e incluso los vándalos. Parece ser que tenía una cierta idea de hegemonía goda en Europa occidental. Su política, una vez que constató los recelos que traía su arrianismo y la desconfianza del emperador de Oriente, había sido realizar una especie de confederación de los pueblos godos, para contrarrestar la fuerza del Imperio oriental. Llevó para ello a cabo una intensa estrategia ma-trimonial y dinástica, y él mismo se casó con una hermana de Clodoveo. Pero no logró dar a su reino una estabilidad duradera en Italia. En los años finales del reinado, esa posición intermedia entre lo romano y lo godo le llevaría a la enemistad con ambos sectores, tanto en el exterior como en el interior de su reino, lo que le condujo, en última instancia, a un autoritarismo extremo y poco fructífero. Pero su fracaso fue también debido a otras causas. El expansionismo de los francos tuvo mucho que ver, así como el hecho de que su muerte provocó un difícil problema sucesorio que fue utilizado como pretexto para la intervención de las tropas griegas de Justiniano en 536 d.C. No obstante, la oposición armada por parte de los ostrogodos (que llegaron a echar de menos los buenos tiempos de Teodorico) fue enorme, y estalló una cruenta guerra que duró hasta 554 d.C., y que hizo que la península italiana quedara definitivamente arruinada y fragmentada. Algo a lo que contribuyeron también los lombardos, los bizantinos y los francos.

En cuanto a los visigodos, el pueblo más romanizado de cuantos habían entrado en el espacio del Imperio, se habían establecido, después de saquear Roma en 410 d.C., como hemos visto, en Aquitania. Bajo Eurico (466-484 d.C.) tuvieron un cierto brillo y una evidente expansión, ya que conquistaron casi toda Hispania, Provenza y Auvernia. Pero, en 507 d.C., los francos de Clodoveo vencieron a Alarico II en Vouillé, y los visigodos supervivientes tuvieron que ir a Hispania.

Aquí, en España, el reino de los visigodos fue original y de un gran esplendor, con una integración social y territorial bastante notable. Se van a permitir los matrimonios mixtos, entre hispanos y germanos, aspirando también a un único sistema administrativo y judicial. Toledo, va a sustituir, con el tiempo, a Tolosa como capital del reino visigodo. Para ello se tuvo que luchar con varios pueblos aquí establecidos, como los suevos, que habían mantenido prolongadamente un reino independiente en Galicia. Pero también contra los vascos, y bizantinos, a los que, después de su seria invasión de 551 d.C., fue preciso expulsar de las costas de levantinas y meridionales. En busca de una seguridad

territorial, material y física lo suficientemente duradera, se llevó a cabo, entonces, una gran unificación política con el brillante reinado de Leovigildo (568-586 d.C.). Y eso a pesar de los problemas de rebelión que tendría con su hijo, Hermenegildo, convertido al catolicismo y sublevado en el sur, pero que fue finalmente derrotado y, seguramente, mandado asesinar por su progenitor. Hubo también otros grandes problemas, como la oposición religiosa entre godos arrianos y católicos hispano-romanos; hasta que Recaredo (586-601 d.C.) se convirtió al catolicismo, y, desde entonces, los reyes visigodos encontraron en la Iglesia un buen apoyo. Los sucesivos concilios de Toledo se constituirán en verdaderas asambleas del reino. Más tarde, en 654 d.C., con Recesvinto, se consiguió la importante unificación del derecho con el famoso *Liber Iudiciorum*. Ahora bien, a pesar del espíritu de fusión con la sociedad hispano-romana (lo que llevó a que este reino tuviera una gran peculiaridad nacional, con Isidoro de Sevilla como su principal representante), el peligro de inestabilidad siempre estuvo ahí. El ansia de poder de los grandes guerreros visigodos, especialmente, de la aristocracia goda siempre se manifestó en las luchas por el poder, lo que constituía la primera amenaza del Estado visigodo. De hecho, por algunas decisiones de su gobierno y el problema sucesorio de Witiza, las pasiones por el trono llevaron a uno de los poderosos bandos aristocráticos a pedir ayuda a los ejércitos musulmanes de Tarik apostados en las frontales costas africanas. Y ello ante la generalizada y desquiciante apatía de la población hispano-goda-romana, lo que facilitó la invasión, inmediatamente después de los musulmanes, y la conquista por éstos de casi la totalidad de la Península. Con todo ello se demostraría, como se hará también en otros muchos momentos de la Historia, la importancia, para la estabilidad y seguridad de las sociedades, de los mecanismos de sucesión de poder aceptados mayoritariamente por todos. La monarquía hereditaria tenía en esto gran terreno ganado para implantarse y ofrecer, de esta manera, algunas dosis de seguridad. No así la llamada monarquía electiva gótica, amén de otros sistemas parecidos a lo largo de la Historia; como el caso del gran Imperio Mogol en la India.

Como una especie de contrapartida a esta evolución, los reinos germánicos del norte de Europa van a desligarse, de forma mucho más clara, de la cultura y tradición romanas. No obstante, por lo que se refiere a los francos, Clodoveo no abandonó por completo las costumbres políticas romanas. Se había convertido al catolicismo a finales del siglo v, consolidando con ello la alianza con la aristocracia galorromana, y recibiendo después el apoyo moral del Papado y de Bizancio, sobre todo contra los arrianos; con la esperanza, también, de restaurar la unidad imperial. Estableció su capital en París y, como rey

absoluto y conquistador, privilegió claramente el poder de "su" nobleza cortesana. Sus sucesores (los llamados reyes merovingios, por creer descender de Meroveo, un antepasado legendario) continuaron con el carácter esencialmente bárbaro del reino. Se lanzaron a grandes y numerosas conquistas hacia el Este, y, hacia mediados del siglo VI, su poder era hegemónico en el mundo bárbaro de Occidente. No obstante, los conflictos familiares fueron constantes, así como las guerras civiles que entrañaron síntomas claros de que el poder franco estaba bastante compartimentado. Prueba de ello fueron las sucesivas divisiones y reunificaciones que se dieron en los dos siglos siguientes, así como la permanente división territorial del reino en tres grandes regiones: Austrasia (la más germanizada), Neustria, y Borgoña. La casta palaciega y la de los jefes militares (duques) fue entonces acaparando cada vez más poder. Después de varios reinados conflictivos, los mayordomos de palacio se opusieron a las pretensiones de los grandes nobles, y su poder se fue consolidando a partir de mediados del siglo VII, especialmente en Austrasia, teniendo entre sus competencias el importante nombramiento de obispos. En este contexto, a principios de la centuria siguiente, Pipino de Heristal tuvo el poder suficiente, después de sangrientas guerras, como para aglutinar toda la autoridad y fundar una nueva dinastía, la de los carolingios, que veremos más tarde.

En cuanto al Reino Lombardo de Italia, durante mucho tiempo estos pueblos fuertemente germánicos impusieron la ley militar de los conquistadores, aniquilando a la aristocracia romana, confiscando sus tierras y sometiendo a toda clase de vejaciones a la población romana. El Estado lombardo reunía además etnias muy diversas. Desde el rey Alboíno, que fue quien irrumpió por primera vez en el valle del Po a mediados del siglo VI, hasta el mejor de los gobernantes lombardos, Liutprando, ferviente católico, que había ascendido al trono en 712 d.C., y sus sucesores, parecía que este pueblo iba a ser quien unificara de nuevo Italia. Entre otras cosas, porque habían reducido al mínimo la presencia de los bizantinos. Pero se tuvo que enfrentar con los inmensos obstáculos de su propia organización política descentralizada (con unos duques con gran poder individual), así como con el poder paralelo y creciente de los papas, con Gregorio Magno y sus sucesores a la cabeza, que se auparon como uno de los primeros poderes peninsulares, y llegaron a pedir apoyo a los francos. De esta forma, en 750, el Estado lombardo cedería ante el empuje de estos últimos, aunque permanecieron fuera del nuevo poder, y con un carácter autónomo, las zonas centrales (gobernadas por varios duques) y el sur (por jefes insurrectos).

Por último, en Gran Bretaña la conquista había tenido, como hemos visto, una gran diversidad de pueblos (con un tronco étnico común) que fueron protagonistas de grandes migraciones, con un fin posterior de colonización del suelo. Esto, unido a la complejidad del periodo por las escasas fuentes fidedignas que conservamos de él (los autores del continente, por ejemplo, apenas sabían algo de lo que estaba ocurriendo allí), hacen que sea una etapa de las invasiones difícil de explicar. El rey -jefe guerrero de una sola tribu- fue rodeándose de una especie de nobleza militar. A partir del siglo VI, las diferentes tribus se fueron reuniendo, y llegaron a formar reinos poderosos, con un jefe supremo. La Historiografía tradicional habla de siete reinos históricos, la llamada, heptarquía anglosajona, que se fue fraguando entre mediados del siglo VI y finales del siguiente. Se fundaron, pues, grandes confederaciones, con un *bretwalda* o jefe de Bretaña a la cabeza, que se enfrentaban en continuas luchas entre regiones vecinas para intentar unificar el país. Hoy en día se tiende a pensar que esta jefatura general se consiguió por la hegemonía en los diversos momentos de alguno de estos pueblos sobre los demás. Como por ejemplo, Northumbria en el siglo VII, y Mercia en la centuria siguiente, con evidentes esfuerzos en este último caso (en una tendencia paralela al poder carolingio de aquel entonces en Francia) para la consecución de un solo país bajo una misma dinastía. A esto contribuyó de forma importante la expansión, con afán misionero, del cristianismo (hasta entonces, siempre había sido una región poco cristianizada), propulsado por Roma desde comienzos del siglo VII, con los irlandeses herederos de la tradición de san Patricio, por un lado, y los enviados del papa por otro.

5.1.1- Gregorio de Tours (538-594)

Nacido en Riom (Clermont, Francia) y perteneciente a una familia galorromana de rango senatorial que, sirviendo a los reyes merovingios, controlaba las sedes episcopales de Lyon, Arlés y Tours, de la cual él llegaría a ser obispo con 34 años. Sirvió fielmente a los reyes de Austrasia en el contexto de las luchas internas que desgarraron el reino y es considerado como el primer historiador francés.

Su principal obra histórica, *Historia Francorum* (originalmente, *Decem Libri Historiarum*) se concibe como una historia eclesiástica, siguiendo los cánones de la escatología cristiana, aunque a partir del cuarto libro se centra en el pueblo de los francos, sus monarcas merovingios y sus guerras internas. La historiografía francesa ha presentado esta obra como la primera historia nacional de Francia, y por ello a Gregorio como el

primer historiador francés, aunque actualmente los estudiosos del tema tienden a destacar su carácter más romano y eclesiástico que franco y nacional.

A lo largo de su discurso, Gregorio cita a diversas fuentes e incluso reproduce fragmentos de las mismas para dotar de veracidad a su obra, aunque ha sido puesta en entredicho por ciertos autores debido a que ignora premeditadamente algunos sucesos al estar implicado en la política del momento. También comete errores cronológicos, sobre todo en lo relativo a los primeros reinados merovingios. En todo caso, fue una obra ampliamente extendida en el Medioevo, con una gran influencia en la conformación del género cronístico, y una de las pocas fuentes para conocer ese período.

5.1.2- San Isidoro de Sevilla (560-636)

Procedente de una familia de Cartago de elevado rango social e incluso emparentado con la nobleza visigoda, San Isidoro, obispo de Sevilla, es considerado como el último gran autor de la Antigüedad y quizás el de mayor erudición. Su influencia fue enorme, tanto en lo intelectual como en lo religioso y lo político, siendo decisivo en la conversión de los visigodos al catolicismo.

De entre su prolífica obra hay que destacar aquella en que plasmó su afán enciclopédico con el propósito de salvar el conocimiento de la Antigüedad, las *Etimologías*. Esta obra nos interesa por cuanto realiza una primera definición de la Historia, considerando que etimológicamente significa “ver o conocer” frente a la versión de Heródoto que sostenía que significaba “investigar”. A partir de su definición, considera que los escritores antiguos sólo escribían sobre aquello que habían visto y por ello consideraba a Moisés como el primer historiador. San Isidoro concibe la Historia como herramienta de aprendizaje para el momento presente, o sea, sigue la línea marcada desde la Antigüedad de la “Historia, maestra de vida”.

Eso sí, su principal obra histórica es la *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, concebida como una historia “nacional” que ensalza la “mater Spania” (mediante un “Laus Spanie”). La obra estudia los principales pueblos bárbaros que se asentaron en la Península Ibérica, abarcando una cronología extensa, entre el 265 y el 624, pero el auténtico protagonista es el pueblo godo, al cual ensalza con un “Laus Gothorum”, y el propósito de la obra es defender la identidad de una España goda unificada, siguiendo así a Juan de Biclario. La trascendencia de la obra fue enorme, no sólo para el conocimiento del pasado, sino también como base para la conformación de la identidad nacional hispánica y como expresión de los proyectos de continuidad de la

Antigüedad a través de los godos y con la Cristiandad como vehículo. Hay que indicar que el sistema de datación que emplea es el de la Era Hispánica.

5.1.3- Beda el Venerable (672-735)

Beda el Venerable fue un monje benedictino del convento de Saint Peter de Monkwearmouth. Apenas tenemos noticias sobre su vida, mas es patente su erudición y su influencia sobre todo en dos innovaciones que tendrían una amplia trascendencia que alcanza nuestros días. Su primera obra historiográfica, aunque no propiamente histórica, *De Temporum Ratione*, estudia la cronología y la cosmología para establecer un sistema cronológico apto a las necesidades historiográficas. Se introduce así la primera de las innovaciones a las que hacíamos referencia, la adopción de la cronología a partir del nacimiento de Cristo y la división de la Era Cristiana en “Antes de Cristo” y “Después de Cristo”.

Su principal obra histórica es la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, que incluye la historia eclesiástica y política de Inglaterra desde César hasta el año 731. Destaca por el uso de numerosas fuentes, tanto documentales como orales, sobre las cuales aplica la crítica, cita las referencias y se esfuerza por descubrir el origen de las fuentes. Es por esto que se introduce la segunda innovación, la nota al pie de página. Su obra se caracteriza por la rigurosidad, una característica que le definió como autor y llevó hasta el extremo de consultar numerosos ejemplares de la Vulgata de San Jerónimo para su reedición, conformando un volumen que la Iglesia católica seguiría empleando hasta 1966. También se le atribuye una traducción de la Biblia al inglés antiguo que, por desgracia, no se ha conservado.

Al igual que en el caso de Gregorio de Tours, la obra de Beda ha sido considerada inauguradora de la historia nacional inglesa y a él se le ha dado incluso el título de “Padre de la Historia Inglesa”.

5.2-El contexto histórico: El imperio carolingio

Lo primero que llama la atención del Gobierno de Carlomagno. también llamado, Carlos I el Grande (747, o, según algunas fuentes 748, a 814), es su extensión y centralización. Aparentemente, las difíciles tendencias hacia la unidad (recobrando, con

ello, la idea de Imperio Romano) cuajaron en la Europa Occidental en este Imperio Carolingio, produciéndose así la llamada *Traslatio Imperii*; es decir, el paso del Imperio de manos romanas a manos germanas. Desde luego, el momento de la coronación de Carlomagno en Roma, en la Navidad del 800, por León III, tuvo muchísima importancia, tanto efectiva, como, sobre todo, moral. El gran intelectual de la época, Alcuino de York, se encargó de convencer a Carlomagno de que, en ese momento, era el sostén más importante de la cristiandad, y que, por tanto, su título debería ser mayor al de rey. Su alta dignidad deparaba también una cierta autoridad moral, que descansaba en la mítica idea de la restauración del Imperio Romano. Si bien, para el germánico Carlos, el Imperio era, en resumidas cuentas, más que cualquier abstracción política, un aumento de sus territorios. Sus actos de gobierno, como vamos a ver, demuestran que, en su cabeza, prevalecía esto último a la resurrección de viejas glorias imperiales latinas.

Los pipinos o carolingios eran una familia aristocrática de la región de Austrasia, que dirigían la política franca desde la posición de mayordomos de los reyes merovingios. Pipino de Herístal, quien fue el primero en unificar los reinos francos, y su hijo bastardo Carlos Martel ya se habían distinguido muy claramente en la política franca. Especialmente este último, en la derrota de los musulmanes que habían llegado hasta Poitiers en 732. Aquí comenzaría el reflujó de este gran poder que había conquistado España, y estaba amenazando Europa entera. Carlos Martel había luchado también con energía contra los demás enemigos, externos e internos, del territorio franco; de tal forma que, a su muerte (741), sus dominios formaban ya un sólido bloque político. Su hijo, Pipino el Breve, continuó estabilizando sus dominios, y llegó a usurpar el poder y proclamarse rey de los francos. Así, sustituiría al último monarca -nominal- de la familia de los merovingios, Childerico III (a estos monarcas se les denominó como los “reyes holgazanes”). Contó para ello, con el apoyo moral de Roma, que veía en los francos un sólido baluarte para su independencia del poder de Oriente, y frente al poder de los lombardos. Otras ayudas importantes vinieron de los magnates del reino, y del propio san Bonifacio, que legitimó el poder de Pipino por la consagración.

Pipino fue el primer rey carolingio que hizo del Papado una potencia política, y luchó por su independencia contra los lombardos, que intentaban unificar Italia. Su hijo Carlomagno seguiría sus huellas también en este sentido, aunque no quería un Papado demasiado potente que se inmiscuyera en funciones que ya estaba ostentando el propio soberano, incluso en el ámbito de lo religioso. Ni tampoco el Papado quería un emperador todopoderoso que no encontrara ningún freno a su poder en toda Europa, y que no

reconociera que tal poder le venía de Dios. Así, Pipino, tras dos expediciones a Italia (755-756), formó el Estado Pontificio constituido por Roma, Romaña y otros territorios conquistados por los lombardos, convirtiéndose más tarde su hijo Carlomagno en "rey de los lombardos".

Carlomagno era también un jefe militar con gran energía y mucho carisma, que supo aprovechar muy bien la superioridad tecnológica y de efectivos del ejército franco. Entre estas ventajas hay que destacar, especialmente, el buen uso de la caballería, con un elemento nuevo que hoy nos puede parecer primitivo, pero que se reveló como fundamental: el estribo. Asimismo, fue importante el empleo de la brunia, que era una especie de túnica de cuero cubierta con escamas metálicas, y que convertía el cuerpo del guerrero en casi inexpugnable, como se demostraría en sus campañas contra sajones, lombardos, musulmanes hispánicos, y, más adelante, ávaros. Aunque hay que tener también en cuenta que las acciones militares y anexiones de Carlomagno, más que gestas heroicas (como ha repetido un tanto exageradamente la Historiografía tradicional al uso, especialmente la francesa) responden mejor al esquema de estabilización de una obra ya comenzada y desarrollada por su abuelo y padre, quienes lucharon contra los mismos enemigos. En todo caso, lo que tenía bien claro Carlomagno, una vez que murió su hermano Carlomán (en quien su padre, siguiendo la costumbre franca, había dejado una parte del Imperio, que ahora pasaba al gran Carlos), era que la guerra daba continuidad al Imperio. Se había convertido en una especie de necesidad (más que un plan sistemático) que era el fundamento esencial de su poder. Gracias al botín y al tributo de los sometidos, se podía mantener abastecida la cámara real, y asegurar el apoyo de los magnates. Esto era tan característico de la idiosincrasia de esta forma de dominación, que, precisamente, la ausencia de guerra (cuando no salían las huestes en primavera) era lo que los cronistas anotaban como hecho llamativo. No obstante, el Ejército, alma de la expansión territorial y garante de la estabilidad y seguridad, se hizo fuerte a partir del sistema de la concesión, bien por el soberano o bien por un magnate, de un beneficio materializado en un pedazo de tierra que recibía un vasallo, a cambio de acudir al servicio de las armas. Esto permitía una importante movilidad social a través de los hechos guerreros, aunque también tenía el inconveniente de que este tipo de servicios, en vez de públicos, pudieran convertirse en privados (bajo el interés de un gran señor); como se demostraría a la postre.

Poco después de convertirse en rey de los lombardos, Carlomagno añadiría al Imperio Venecia e Istria. La zona más difícil de someter era Sajonia, empresa en la que empleó más de veinte años. Con el tiempo, deportó a los sajones más rebeldes, y repobló

el valle del Elba con francos y eslavos, a los que encomendó vigilar la expansión de los daneses hacia el Sur. Así, Sajonia se adaptó rápidamente al Estado franco y junto con Francia, Burgundia, y la región alemana se formó el núcleo del Imperio. Igual suerte corrieron las regiones de Frisia y Baviera. En este último caso se culminó una especie de guerra santa contra los ávaros (796), a los que se arrebató un tesoro que necesitó quince carros de bueyes para ser transportado. En el sur, pese al fracaso de Roncesvalles (778) (parece ser que, después de muchas vueltas sobre el asunto, a manos de montañeses vascos), Carlomagno se estableció más allá de los Pirineos orientales, llegando a ocupar Barcelona en 801, y creando la célebre e importante Marca Hispánica. En Aquitania, por otro lado, había sabido crear un Estado subordinado a los francos, cuyo monarca sería su hijo Luis el Piadoso. Tras las conquistas, que acabaron aproximadamente en 805, el Imperio de Carlomagno se extendía desde el Llobregat hasta el Elba, y desde el Mar del Norte hasta el sur de Italia. Territorios diversos sobre los que se quiso dar un cemento de cohesión basado en la *res-publica christiana*. Después de aquel año, la preocupación de Carlomagno fue eminentemente defensiva, dedicándose, sobre todo, a perfeccionar las marcas.

A grandes rasgos, el Imperio Carolingio era un organismo estatal fuerte en su núcleo, pero que se iba debilitando en su periferia, por lo que era necesario crear zonas de protección militar en torno al Imperio: estas mencionadas marcas. Las más importantes, fueron la ya aludida Marca Hispánica, la Marca Panónica, la Marca Soraba y la Marca de Bretaña. Por otro lado, la dignidad imperial se va a plasmar en un plano teórico más que práctico. A parte de la poca conciencia de la dignidad imperial al estilo romano de Carlomagno, en realidad, esta idea trajo más problemas de los que parecían indicar las representaciones culturales de la época. Su gobierno, políticamente, se encontraba demasiado vinculado a los intereses del Papado; a la par que, esta misma situación, lo había enemistado con Bizancio; cosa que, por otra parte, alimentaría el camino del cisma. Ciertamente no faltaron quienes querían ver en Carlomagno al representante "puro" de la ortodoxia romana, apoyándose en que, en Occidente, no se habían dado las graves luchas religiosas de Oriente, y que, al fin y al cabo, quien gobernaba en Oriente era una mujer (Irene); por lo que podía considerar incluso vacante esa sede oriental. Pero la prueba de ese desencanto hacia la antigua idea imperial será el sentimiento de decadencia en la última época de la vida de Carlomagno, y la posterior y rápida desintegración del Imperio.

La corta duración del Imperio Carolingio se debió, una vez más como puede suponerse, a varios factores. Siempre se ha dicho que los más señalados eran su excesiva extensión, el incremento del poder de la nobleza, el descenso de las rentas reales, y la propia herencia que percibían los hijos del patrimonio paterno, que trajo consigo la división del reino. Es verdad que, en 813, Carlomagno transmitió el Imperio a Luis, aunque lo hizo después de haber muerto sus otros dos hijos, y de que se fuera al traste su proyectada sucesión a partir de la repartición entre ellos del Imperio: una prueba más de la ilusoria idea imperial. Como hemos visto, era Luis ya rey de Aquitania, y ahora accedería al trono bajo el nombre de Luis I el Piadoso (o también, Luduvico Pío), y no se preocupó en continuar las conquistas de su padre, sino en organizar la defensa del Imperio, reformar la Iglesia, e impulsar las misiones. Intentó ordenar su sucesión y preservar la unidad del Imperio con la *Ordinatio Imperii* (ordenanza del Imperio), en la que nombraba un único emperador, su hijo Lotario, pero con sus otros dos hijos y su sobrino al mando de sus respectivos reinos pese a estar sometidos a él. Así, todos los dominios imperiales quedarían divididos entre Pipino (le dio Aquitania), Luis (Baviera), Lotario (Francia) y Carlos, hijo de su segundo matrimonio, para el que creó el Reino de Alemania, lo que provocó la rebelión de los hijos de su primer matrimonio. Una vez más se demostraba que los momentos de inestabilidad que entrañaban determinados mecanismos sucesorios, daban lugar, en las luchas incesantes por el poder (y, si se piensa, con el objetivo último de preservar la seguridad física y material de los respectivos combatientes), a la tensión y la guerra.

A la muerte de Pipino (838), Carlos el Calvo heredó Aquitania, y se alió con Luis el Germánico para derrotar a Lotario. Lo consiguieron (batalla de Fontenoy, 841), pero llegaron a un acuerdo en 843 sobre la desmembración del Imperio. Por este conocido tratado de Verdún, que dividía el Imperio en tres partes aproximadamente iguales, Lotario conservaba el título de emperador, aunque solo gobernaba en Italia y en el centro de Europa. A Carlos el Calvo le correspondieron las tierras de la parte occidental del imperio franco, de habla romance, mientras que a Luis el Germánico las de habla alemana, al este del Rin. Los historiadores han reivindicado tradicionalmente que, si bien esto suponía, de hecho, la disolución del Imperio (por mucho que nominalmente hubiera un emperador), también llevaba consigo un primer esbozo de las líneas de la futura Europa. Pero esto es algo que depende mucho de los puntos de vista con los que se aborde la cuestión. Y, sobre todo, de la idea que se tenga de Europa. Interprete el lector, con los elementos de juicio que exponemos en estas páginas, lo que crea conveniente.

El tratado de Verdún, legalizó la extinción del Imperio Carolingio, y, en principio, no pretendía la instalación, en su lugar, de una serie de naciones-Estado nacientes. No obstante, las fuerzas internas de cada parte crecieron considerablemente, especialmente en las filas de la aristocracia (cuyos miembros querían recuperar el poder perdido con la división), por lo que hubo una serie de fuerzas centrífugas que consolidaron y aumentaron la división. De hecho, en 877, por la capitular de Quierzy, se reconocía jurídicamente (en la práctica se venía realizando desde hacía varios decenios) el derecho de los hijos de los condes a recibir toda la herencia y los beneficios de su padre (al monarca no volverían los privilegios ya otorgados), con lo que se daba un paso más para el establecimiento de la sociedad feudal.

***El renacimiento carolingio**

Quizás uno de los principales argumentos en pro de la “romanidad” del Imperio carolingio sea el enorme esfuerzo desarrollado en pro de recuperar el nivel intelectual de la Antigüedad, aunque con unos mimbres cristianos. Se trató de un proceso complejo con diferentes políticas y diversos autores implicados (obispos, ciudades, etc.), por lo que nos centraremos en su cúspide, el llamado “renacimiento carolingio”. Este renacimiento tiene dos facetas, la material y la intelectual. La primera se basó en la copia y reproducción de las obras heredadas de la Antigüedad y su correcto almacenamiento y conservación. Su base fueron los “scriptoria” de los monasterios europeos, sus artífices los monjes y su importancia descomunal para la civilización europea. El idioma empleado, por supuesto, fue el latín, y para su clara escrituración se generó un nuevo tipo de letra, la carolina (de la cual se deriva la actual “Times New Roman”).

En la segunda faceta, la intelectual, el poder imperial fue protagonista al ser el encargado de reunir a intelectuales de toda Europa en el ámbito de la “Escuela Palatina” (ámbito no físico situado en la corte carolingia). Estos intelectuales se suelen clasificar en tres generaciones. La primera fue denominada de los “pedagogos”, porque su principal preocupación fue la recuperación de la enseñanza básica romana, el trívium y el cuadrivium. Entre sus miembros hay que destacar a Alcuino de York (británico que fue el mayor intelectual de su época), el lombardo Paulo Diácono y el hispano Teodulfo de Orleans. La segunda generación, desarrollada durante el reinado de Luis el Piadoso, es la de los “historiadores”, así llamados porque participaron en la elaboración de tratados sobre ciencia política derivada del conocimiento histórico. Fueron los que más incentivaron la copia de manuscritos e insistieron en diversas reformas eclesiásticas y

monásticas. Entre ellos hay que destacar a Eginardo, Jonás de Orleans, Agobardo de Lyon y Nitardo.

Por último, la tercera generación, la de los “teólogos” fue la de mayor importancia puesto que en buena medida es producto de este proceso. Por un lado, desarrollaron la teoría política con el propósito de fundamentar la superioridad de la Iglesia sobre el Imperio, y por el otro, elevaron la reflexión teológica a una mayor complejidad gracias a la introducción de ideas y principios del neoplatonismo, especialmente en las cuestiones de la Predestinación y la Eucaristía. Entre ellos destacaron Hincmar de Reims, Walafrido Estrabon, Rabano Mauro, Juan Escoto Erígena.

5.2.1- Eginardo (770-840)

Procedente de una familia alemana y educado en el importante monasterio de Fulda, su carrera política se inicia cuando con 22 años se traslada a la Escuela Palatina de Aquisgrán, donde es posible que llegara a dirigir la Academia allí presente. Allí entabló amistad con Ludovico Pío y fue introducido en la Corte carolingia, donde desempeñó importantes cargos. Esta experiencia le dotó de los conocimientos necesarios para la redacción de su principal obra: *Vita Karoli Magni*, que más que una biografía de Carlomagno era una exaltación póstuma, mas no por ello huye del realismo.

El modelo que Eginardo sigue en esta obra es el de *Las vidas de los Doce Césares*, de Suetonio, y su gran originalidad es que trata algunos de los aspectos más íntimos de la vida de Carlomagno, siendo el mejor ejemplo el de los intentos por aprender a leer y escribir de Carlomagno, quien guardaba bajo su almohada unas tablillas y una pluma para practicar antes de dormir. Sus descripciones destacan por los numerosos detalles que incluyen, muchos de ellos propios de la cotidianeidad. La obra de Eginardo, a pesar de su carácter exaltador, ha sido considerada como verídica y fiable en su contenido, pues no excluye la crítica (por ejemplo, dice de Carlomagno que su letra era tosca como la de un niño). De ella procede la mayor parte de nuestro conocimiento sobre Carlomagno.

Apuntes de la asignatura Historia y Pensamiento

Por Pablo Sanahuja Ferrer

6-La visión islámica de la historia

6.1- Contexto: desde la gran expansión islámica a la caída del Imperio Islámico

El Imperio Islámico constituye uno de los fenómenos más inexplicables de la historia, ¿cómo un puñado de tribus árabes consiguió formar en poco más de un siglo uno de los mayores imperios que ha visto la humanidad? Y, más importante aún, ¿cómo consiguieron mantenerlo durante más de 500 años? A la muerte del profeta Muhammad (Mahoma) en el 632 el poder de las tribus árabes islamizadas se extendía sobre toda la península arábiga, pero fue a partir de entonces cuando se inició una expansión sin precedentes.

La muerte del profeta sin especificar quién debía sucederle ni cómo debía ser elegido provocó la primera crisis interna, resuelta de manera pacífica con la elección de un “califa” de consenso, Abu Bakr (632-634). Con este se inicia el período de los “califas rashidun” (bien guiados). A su muerte, según algunos envenenado, fue elegido califa Umar Ibn al-Jattab (634-644), con quien se inicia la gran expansión. Fue este quien se enfrentó a las dos mayores potencias del momento, Bizancio y Persia, y las derrotó, haciéndose con el control de Siria, Palestina, Egipto y Mesopotamia. Su piedad y humildad le consagraron como uno de los mejores califas.

Tras la muerte de Umar, asesinado por un sirviente persa, fue elegido Uthman Ibn Affan (644-656), durante cuyo califato se emprendió la escrituración del Corán, reuniendo una comisión de compañeros del Profeta que recordara las recitaciones de Mahoma. Además de seguir expandiendo los dominios islámicos frente a bizantinos y persas, Uthman tuvo que afrontar enormes tensiones internas, que le acabarían costando su vida. Es entonces cuando estas tensiones se desataron y a su muerte en el 656 fue elegido califa Ali Ibn Abi Talib, primo y yerno de Mahoma. Acusado de complicidad en la muerte de Uthman por los familiares de éste, los Omeyas, se desató una guerra civil, la primera “fitna” que culmina con el episodio de la batalla de Siffin, en la que se produjo un empate técnico, se trató de solucionar con un arbitraje, cuyo contenido desconocemos. Finalmente, cada vez con menos apoyos, Ali fue asesinado por un grupo de antiguos partidarios, que más tarde se convertirían en los “jariyies”, quienes también atentaron

contra el líder omeya, Muawiyya, gobernador de Siria, aunque este sobrevivió y acabó haciéndose con el califato, que le fue cedido por el hijo de Ali, Hasan, a cambio de la promesa de sucederle. Como este falleció antes que Muawiyya, la promesa no se cumplió, nombrando éste como sucesor a uno de sus hijos. Esto tendría dos repercusiones, la primera, se consolidaba la división entre los sunníes y los chiis, partidarios estos últimos de que el califato lo ostentara un descendiente de Ali. La segunda, se iniciaba el califato Omeya.

El califato Omeya (661-750) supuso la época de mayor expansión territorial del Imperio Islámico. El centro de poder de la familia Omeya se encontraba en Siria, con capital en Damasco (antes había estado en Medina). Fue una etapa caracterizada por la adopción de formas y contenidos del mundo greco-latino, siendo denominada como una etapa “mediterránea”. Pero también fue una etapa de gran inestabilidad. El establecimiento del sistema hereditario, la creación de una pesada burocracia de inspiración bizantina y los enormes impuestos, todo esto unido a las formas de un gobierno autoritario, provocaron que el gobierno de los Omeya fuera percibido como absolutista y opresivo. Una injusticia mayor por los desmesurados privilegios y repartos de botín que los miembros del clan reinante obtenían de las conquistas, frente al reparto igualitario de la primera época.

Los conflictos no dejaron de sucederse, teniendo en común uno o varios de los siguientes problemas: la tradicional oposición tribal entre Qaysies (árabes del norte) y Kalbíes (árabes del sur), las protestas de los nuevos musulmanes ante los privilegios de los árabes y la desigualdad (problema vinculado a los jariyies), y el problema sucesorio (representado por chiíes y partidarios de que el califato recayera en un miembro del clan de los hashemíes, al que pertenecía Mahoma). Así, los Omeyas no encontraron tregua ante la Segunda Fitna (680-692), la Rebelión Bereber (740-743), la Tercera Fitna (744-747) y, finalmente, la Revolución Abásida (749-750).

El carácter de esta última revuelta ha sido difícil de aclarar por parte de los historiadores, pues prácticamente se conjugaron todos los problemas antes mencionados y aunque en un principio el propósito de la revuelta era restablecer a los descendientes de Ali en el califato, nadie sabe cómo, pero Abu-l-Abbas, el líder de una rama secundaria del clan hashemí, se hizo con el control de la revuelta y se proclamó califa. Tras derrotar a los Omeya en la batalla del Gran Zab, el nuevo califa quiso invitar a la familia Omeya a un banquete de reconciliación, situación que aprovechó para asesinarlos a todos, o a casi todos...

Con los abasidas se inicia un período de orientalización del califato debido a la adopción de formas y costumbres procedentes del mundo persa, tendencia materializada en la fundación de una nueva capital, Bagdad. Fue la etapa de mayor esplendor cultural del mundo islámico, especialmente durante el reinado de Harun al-Rashid (786-809). Aún así, la inestabilidad política fue evidente, sobre todo a partir del siglo X, cuando los territorios periféricos empezaron a independizarse de facto (hasta entonces algunas familias gobernaban bajo la autoridad nominal del califa). El recurso a tropas turcas fue cada vez más común, hasta el punto de que llegaron a hacerse con el poder del califato a través de la figura del visir y con el apoyo del ejército, el cual dominaban. Llegaron hasta crear incluso importantes principados, como el selyúcida en Anatolia.

Entre 1135 y 1225, los califas abasíes recuperaron la independencia política y extendieron su control sobre Mesopotamia, derrotando a los selyúcidas y otras amenazas. Sin embargo, la llegada de los mongoles dio al traste con los sueños de restauración califal, viéndose el poder califal reducido prácticamente a la ciudad de Bagdad y su entorno. Finalmente, Hulagu, nieto de Gengis Khan, tomó Bagdad e hizo asesinar al último califa en 1258. Toda la familia abasida fue eliminada, salvo un miembro que consiguió escapar y creó una dinastía que reinaría Egipto hasta 1517 (reinaría pero no gobernaría).

6.2-Ibn Jaldún (1332-1406)

Ibn Jaldún nació en Túnez en 1332 en el seno de una familia de origen andalusí que había abandonado Sevilla cuando fue recuperada por los cristianos en 1248. Se trata de un autor posterior a la época dorada de la cultura islámica y se enmarca en el contexto de la decadencia política del Islam. A pesar de los intentos de Ibn Jaldún de demostrar su parentela con Mahoma, el origen bereber de su familia parece fuera de toda duda, de hecho, los bereberes son uno de los protagonistas de su obra.

Servidor primero de los Hafsíes de Túnez, la derrota de estos le llevó a ponerse bajo las órdenes del sultán de Fez, el meriní Abu Inan Faris, ámbito en el que se involucró en una serie de conjuras políticas, a través de las cuales alcanzó un elevado cargo político. Cuando las tornas cambiaron, Ibn Jaldún emigró a Granada, poniéndose al servicio de Muhammad V, para quien desempeñó importantes misiones diplomáticas (por ejemplo ante Pedro I en 1364). Tras ello regresó al Norte de África, donde sus dotes como político y sus buenas relaciones con las tribus bereberes hicieron que fuera muy demandado por los gobernantes locales. Finalmente, emigró a Egipto, donde desempeñó diferentes cargos

y donde incluso llegó a ser embajador ante Tamerlán, de quien dejó una descripción. Finalmente, fallecería en el Cairo.

La principal obra de Ibn Jaldún es el *Libro de la evidencia, registro de los inicios y eventos de los días de los árabes, persas y bereberes y sus poderosos contemporáneos* (generalmente presentado como *Kitab al-'Ibar* o *Historia de los árabes*), una historia universal donde aparte de estudiar a los pueblos islámicos se centra también en griegos, romanos, hebreos y asirios. La obra se compone de siete libros, el primero de los cuales, *Muqaddima* o Prolegómenos, sirve de prólogo y suele ser considerado una obra aparte por la multitud de ideas y teorías de diferente carácter que allí trata.

Es en el *Muqaddima* donde presenta una teoría del conflicto social partiendo de la dicotomía entre vida sedentaria y vida nómada, y aunque ensalza las virtudes del nómada, considera que la conquista de una ciudad por los nómadas la condena a la decadencia. El concepto clave es el de “cohesión social”, que para Ibn Jaldún es la principal ventaja de las tribus, una ventaja que puede ser ampliada por medio de la religión. Es esa cohesión la que puede llevar a un grupo al poder, pero también la que guarda las semillas de su decadencia y sustitución. Desarrolla así una teoría del ascenso y caída de los imperios. Así, considera que el punto álgido de una civilización viene seguido por su decadencia, la cual permitirá la conquista por un grupo de bárbaros más cohesionado. Unos bárbaros que tras consolidarse en el poder se ven atraídos por los elementos más refinados de la cultura dominada, los cuales asimilan debilitando su cohesión, perdiendo su virtud, e iniciando su decadencia.

Desde el punto de vista económico, Ibn Jaldún fue el primero en analizar la dinámica de los mercados, enunciando conceptos económicos actualmente básicos como precio, beneficio, capital, población. Describe la dinámica económica como un conjunto de procesos de valor agregado. También desarrolló una teoría monetaria similar a la que por entonces se desarrollaba en la Universidad de Salamanca, teoría que considera que el dinero debe tener un valor intrínseco procedente del metal precioso que conforma la moneda y que esta no debe alterarse.

Este autor también reflexionó sobre el Estado, al cual considera como una necesidad humana para limitar la injusticia dentro de la sociedad mediante el uso legítimo de la fuerza, lo que paradójicamente implica una injusticia. La paradoja no le impide afirmar que toda sociedad requiere de un estado que la rija para poder sobrevivir, y es en el desarrollo de las necesidades básicas de esa sociedad donde se encuentra el origen de la civilización, la cual se desarrollará y extenderá, hasta el punto de que se debilite y sea

controlada por un grupo del desierto o por un sector insatisfecho. ¿Y cómo se debilita una sociedad? Ibn Jaldún creía que se debía sobre todo al exceso de burocracia, legislación e impuestos, que limitarían el desarrollo de la actividad productiva y la derivarían a fines políticos debido a la intervención de unos burócratas ignorantes de los mecanismos básicos de la economía.

Historiográficamente, Ibn Jaldún rompe con la tradición islámica de considerar la información verídica según la credibilidad del emisor y, en cambio, alentó la aplicación de la crítica sobre las historias mismas. En definitiva, en el *Muqaddimah*, este autor reflexiona sobre la creación de una filosofía de la historia a partir de la observación de dinámicas repetidas y generales a los eventos históricos. Desarrolló así un concepto de Historia y una filosofía de estudio que no tuvo paralelo hasta época contemporánea, siendo generalmente comparado con los miembros de la escuela de Annales (Bloch, Febvre, Braudel). Tal y como indicó el historiador A.J. Toynbee: “Ibn Jaldún concibió y formuló una filosofía de la historia que es sin duda el trabajo más grande que jamás haya sido creado por una persona en ningún tiempo y en ningún país”. Así, se le ha considerado el padre del actual concepto de Historia. Por desgracia, fue una figura aislada que no encontró continuidad y que sólo fue recuperado de manera muy tardía.

Apuntes de la asignatura Historia y Pensamiento

Por Pablo Sanahuja Ferrer

7. La Baja Edad Media

7.1-Una época, un concepto: Feudalismo

Existe un concepto que dentro de la historiografía ha alcanzado tal éxito hasta el punto de asentarse como un dogma, aún a pesar de que se trata de una idea de muy difícil definición: el feudalismo. Esta dificultad se deriva de su prolongado período de desarrollo, que deformó su imagen inicial, desde el punto de vista económico al encuadrar con el capitalismo, y desde la vertiente política debido a su imbricación con el Estado moderno.

Quizás sea más fácil de entender si comenzamos por su desarrollo histórico. El punto de partida se sitúa en el proceso de desintegración del Imperio Carolingio, siendo el momento clave la capitular de Quierzy (877). Las aristocracias territoriales se fueron consolidando gracias a su función de defensa del territorio, ganando poder e independencia política, económica y, sobre todo, jurisdiccional. Pero el proceso no se detuvo en la destrucción operativa del poder central, sino que continúa descendiendo en la escala, desde reinos a principados, condados y vizcondados, hasta llegar al último escalón del poder político en las últimas décadas del siglo X, las castellanías. Se trata de aquellos caballeros que viven sobre el terreno que dominan, ejercen el poder jurisdiccional a escala local y se encargan de su defensa. Son pues, la cara visible del poder, aunque este lo ejercieran en nombre de otro.

Se trata de un proceso que la historiografía ha denominado como “Revolución feudal”, término un tanto pretencioso que trataba de transmitir la rápida transformación que en pocas décadas se produjo en la estructura del poder, la jurisdicción y la economía. Es el proceso por el cual los “castellanos” (los que regían y administraban una señoría o jurisdicción en nombre de un señor) se hacen con el poder de facto y de iure. La fragmentación y la atomización del poder es total. La estructura del Imperio Carolingio se ve sustituida por la “pirámide feudal”, en la que un señor se vincula a otro superior por lazos de fidelidad personal (fruto de una mezcla de tradición clientelar romana con juramentos guerreros bárbaros). En la cumbre, se encuentra el rey, de quien todos son vasallos por cuanto son vasallos de un vasallo suyo. Un vínculo, por tanto, personal y

que, en consecuencia, se podía romper, independizándose o cambiando un señor por otro. Es así como el rey no era sino un “primus inter pares” que sólo gobernaba directamente en sus territorios patrimoniales, quedando diluida cualquier estructura estatal que pudiera existir. Se tejía una maraña de fidelidades y jurisdicciones tremendamente complicada y por la cual se llegaba al extremo de que un rey podía ser vasallo de un conde extranjero por un señorío que tuviera en los dominios de éste.

Son así los señores los que ejercen la jurisdicción, o sea, dictan las leyes y aplican justicia dentro de sus términos. ¿Y el campesinado? Toca ahora centrarse en la faceta material y, para ello, hay que remontarse hasta la crisis del siglo III. En un contexto de crisis económica, demográfica y militar, los impuestos no paraban de crecer y eran cada vez menos los contribuyentes sobre los que recaían. Como la ciudad era la unidad económica y fiscal básica del mundo romano, el fisco podía ejercer un mayor control sobre ella y sus habitantes. Fue por ello por lo que se produjo una creciente huida de la población romana, que se adentraba en los campos y bosques de titularidad pública sobre los que se asentaban (convirtiéndose en proscritos) o buscaban protección bajo el amparo de las grandes propiedades de la nobilitas romana.

En estas grandes propiedades eran asentados en tierras por el latifundista, que gozaba de los derechos, la influencia y los medios para defenderlos. Escapaban así de la presión del fisco y de las levadas del ejército y ganaban un medio de vida, aunque tuvieran que pagar un censo y verse ligados a esa tierra y su propietario. El proceso se acentuó en los siglos siguientes y el imperio carolingio no consiguió detenerlo. Además, se complementó con otro proceso paralelo, la desaparición de la esclavitud antigua. La decadencia urbana y las invasiones bárbaras acabarían reduciendo considerablemente las fuentes de aprovisionamiento de mano de obra esclava y, a la vez, provocando el descenso de la demanda de los mercados urbanos. ¿Qué hacer entonces con todos estos esclavos? Sus dueños pasaron a asentarlos en sus tierras, cediéndoles pequeñas parcelas y el derecho a constituir un hogar. Así, su condición se fue asimilando poco a poco a la de aquellos hombres libres que buscaban la protección de los poderosos y eran asentados en pequeñas parcelas. Hacia el año 1000 eran prácticamente indistinguibles. Había nacido la servidumbre.

Este concepto esconde una variedad de modalidades de sujeción de los hombres a las tierras y sus señores, pero generalmente era gente que carecía de libre movilidad, pagaban censos y porciones de sus cosechas, debían un servicio militar a su señor

(generalmente 40 días) y debían trabajar la explotación directa del señor durante determinados días al año.

Si a esta situación le sumamos una situación de inestabilidad al final del reinado de Carlomagno debido a las llamadas “segundas invasiones” (húngaros, árabes, vikingos, eslavos), y la incapacidad de los agentes públicos de defender a la población, se explica que la gente recurriera a quien pudiera defenderlos, los agentes privados. Primero fueron antiguos agentes públicos que habían usurpado las funciones y jurisdicciones públicas en un determinado territorio (príncipes, marqueses, duques, condes), pero cuando estos se mostraron incapaces, la gente recurrió a sus agentes menores, como vizcondes y castellanos. Así, las tierras y siervos que anteriormente eran de titularidad imperial quedaron bajo su poder y a ellos les sumaron las propiedades y gentes libres que buscaban su protección. De esta forma, los hombres libres comenzaron a buscar la protección de las motas y castillos que los feudales construían (“incastellamento”).

El resultado es complejo: el feudo. Si antes eran las propiedades y gentes que el ente público otorgaba a un guerrero para su mantenimiento y el de sus tropas mientras sirvieran al emperador (el proceso era escalonado, o sea, si un duque recibía unos dominios de un rey este los repartía entre sus condes, vizcondes, castellanos, de igual manera que sus condes y vizconde procederían), luego adquirirán un carácter vitalicio, y finalmente hereditario. La heterogeneidad del proceso formativo del feudo explica que un señor pudiera disponer tanto de la propiedad de la tierra como de su jurisdicción, pero en otras ocasiones sólo de la jurisdicción o de la propiedad, o incluso de parte de la jurisdicción, siendo numerosas las posibilidades. El proceso será aún más complejo cuando a partir del siglo XIII se vuelva más común la venta de señoríos, tierras, jurisdicciones o fragmentaciones de las mismas a personas ajenas al clero y la nobleza.

Este complejo fenómeno es paralelo a la creación de una ideología que lo justifica, la de los tres órdenes, según la cual la sociedad se dividía en tres órdenes: los “oratores”, que debían velar por la salvación espiritual del resto; los “bellatores”, que debían defender a los inermes; y los “laboratores”, que debían trabajar para mantener a los otros dos grupos.

7.2-El contexto histórico

Será esta base feudal surgida con el derrumbe del Imperio Carolingio sobre la cual se desarrollará la nueva estructura de poder. Las monarquías feudales. Los ejemplos

clásicos por definición son la Francia de los Capeto y la Inglaterra de los Angevinos. El caso de los Capeto es el de una familia a la que el sistema feudal aúpa al poder. Descendientes de Roberto el Fuerte, marqués de Neustria, su carrera por el trono franco comienza con Eudes I, conde de París que defendió la capital frente al ataque vikingo, lo que le otorgó un prestigio tal que fue el primero en destronar a un rey carolingio. Con él se inicia un conflicto continuo entre capetos y carolingios por el dominio del trono, hasta que en el año 987 se hace con el trono Hugo Capeto (su apodo es el que da nombre a la dinastía y hace referencia a los numerosos beneficios eclesiásticos que acumuló).

Hugo Capeto inició el proceso de construcción de una “monarquía feudal”, o sea, empleó aquellas mismas vías que habían supuesto la desmembración y atomización del poder regio para recomponerlo. ¿Cómo? Primero tuvo que dotarse de una base económica suficiente, empleando los mecanismos feudo-vasalláticos para acumular dominios; segundo, debió extender sus redes vasalláticas para controlar los castillos de su patrimonio a la par que extender esas redes entre los pares del reino, la élite nobiliar y eclesiástica. A esto se sumó un control del mercado matrimonial, sus vasallos deben someterse al arbitraje del monarca sobre las alianzas matrimoniales, y el control de la institución eclesiástica.

Mediante estos mecanismos, en la segunda mitad del s. XI, los Capeto consolidaron su poder sobre el resto de príncipes territoriales y aumentaron sus bases territoriales, pero no fueron los únicos. Otras familias desarrollaron estrategias similares y, aunque se sometieron a los Capeto, acumularon un enorme poder. Una de ellas, los Plantagenet de Aquitania, llegarían a constituir un serio adversario para los Capeto.

El matrimonio entre Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, y Leonor de Aquitania (que había sido repudiada por Luis VII) dará lugar a la formación de la máxima expresión del sistema político feudal, el Imperio angevino (1154-1214). El matrimonio implicó la reunión de un enorme patrimonio en manos del monarca inglés: Inglaterra, Normandía, Bretaña, Anjou, Maine, Turena, Poitou, Aquitania y Gascuña; prácticamente la mitad de Francia estaba en manos de un monarca extranjero, el cual, en teoría, era vasallo del rey de Francia. El sistema feudal había dado lugar a una contradicción, un vasallo tenía más poder que su señor y, además, era su igual debido a su condición de monarca. Claramente, esta situación no podía prolongarse en el tiempo, y llevaría a una serie de guerras que culminarían con la victoria francesa en la batalla de Bouvines (1214) ante Juan sin tierra.

A partir de la segunda mitad del siglo XII, los funcionarios de la monarquía angevina modifican el esquema de la sociedad tripartita para poner por encima de bellatores, oratores y laboratores al rey. Con la introducción de este cambio conceptual se inició el proceso de reconstrucción del Estado y conformación del “Estado monárquico”, para lo cual fue fundamental la recuperación del derecho romano en el marco del conflicto Papado-Imperio.

El origen del conflicto se encuentra en el proceso de “feudalización de la Iglesia”. Durante el período álgido de violencia feudal, los feudales (caballeros, señores, etc.) se erigieron en protectores de las parroquias, conventos y obispados con el propósito de hacerse con sus rentas y llegaron hasta el punto de controlar los altos cargos. A esto se sumaba el llamado “Cesaropapismo imperial”, por el cual el emperador germánico controlaba la Iglesia de sus dominios y llegaba a elegir al Papa (durante este período la mayoría de pontífices fueron de origen alemán y estuvieron integrados en las redes vasalláticas del emperador). Esta política de intervención imperial chocaba de frente con las ambiciones de la aristocracia romana y sus maquinaciones por dominar el Papado, especialmente de los condes de Túsculo, quienes llegaron a controlar el Papado entre 1012 y 1045 con tres Pontífices de su familia, el último de los cuales, Benedicto IX, fue elegido con 14 años. Fue a partir de ese momento cuando se inició la “Reforma Gregoriana”, un movimiento impulsado inicialmente por Gregorio VI y Gregorio VII que aspiraba a devolver la pureza y acabar con la corrupción eclesiástica garantizando la independencia de la Iglesia.

Esto implicaba consolidar la figura del Sumo Pontífice como la única cuya autoridad era legítima al ser el representante de Dios en la Tierra, implicando que el resto de autoridades, eclesiásticas o políticas, eran una delegación suya. Así, mediante la afirmación de esta Teocracia Papal, los Pontífices aspiraban a recuperar el control de la Iglesia rompiendo las redes vasalláticas y siendo los únicos capaces de ordenar clérigos y otorgar cargos eclesiásticos. La oposición del emperador inició la “Querrela de las Investiduras”, pugna por el control de los cargos eclesiásticos que llevó al extremo de que el emperador depusiera a Pontífices para elegir otros, los llamados “Antipapas”. El conflicto se prolongó hasta el siglo XIII a largo de diferentes conflictos, constituyendo un continuo cisma que tuvo hondas repercusiones políticas y religiosas

La autoridad del emperador se vio minada por las luchas entre Güelfos y Gibelinos, la búsqueda de argumentos jurídicos por ambos bandos llevaría a la recuperación del derecho romano, se impulsó una renovación de la espiritualidad de la que fueron

protagonistas dos órdenes religiosas, Cluny y el Císter, mientras los monarcas afianzaban su poder sobre el resto de la pirámide feudal. El desgaste sufrido por las dos instituciones con vocación universalista, el Papado y el Imperio, reforzó el papel de los monarcas como “príncipes cristianos” y defensores de las “iglesias nacionales”. Se preparaba el terreno para un siglo XIV en el que el Papado se vería controlado por la monarquía francesa, hecho que desencadenaría una etapa de crisis de la Iglesia con continuos cismas, corrupción eclesiástica, mediatización por el poder político, intentos de reforma, surgimiento de herejías... se prefiguraba lo que sería la Reforma Luterana.

Regresando al inicio de nuestro discurso, en el momento en que Carlos Martel frena a los musulmanes en Poitiers (732), Europa, o lo que es lo mismo, la Cristiandad Occidental, había llegado a sus límites más reducidos. La expansión y consolidación del Imperio Carolingio (que llegó a convertirse en el único estado de Europa junto con los reinos de Asturias y Wessex) fue sucedida por una etapa de inestabilidad y reducción debido a las razzias árabes, la aparición de los vikingos y la llegada de los pueblos eslavos (además de los húngaros). Fue la Europa feudal la que se encargó de revertir esta tendencia militarmente decadente. El sistema de dominación feudal poseía como virtud un enorme dinamismo, flexibilidad y capacidad de adaptación, lo que permitía que pequeños grupos de caballeros de manera autónoma se embarcaran en campañas de conquista y que consiguieran establecerse en los territorios sometidos controlando a la población local. Tres fueron los principales procesos de expansión: el más antiguo, la Reconquista hispánica, implicaba la recuperación para la Cristiandad del territorio peninsular; las Cruzadas a Tierra Santa, quizás el más espectacular fenómeno de expansión, aunque el menos duradero; y, por último, la “Drang Nach Osten” o Marcha hacia el Este, en la que ante el conflicto Papado-Imperio, algunas grandes casas nobles germánicas se concentraron en la dominación y cristianización de los pueblos eslavos, con un fuerte componente colonizador, expansión del mundo germánico que se vería detenida en 1242 por Alexander Nevski.

7.2.1- La Cronística

El género historiográfico propio y característico de la Edad Media fue la Crónica. Se trata de una exposición de hechos cuyo hilo conductor es el tiempo, fruto de la concepción cristiana del tiempo lineal y de la importancia otorgada tanto a fechas relevantes (el Nacimiento de Cristo, la Crucifixión, la Pascua, etc.) como a acontecimientos que están por venir. Su base se encuentra en la *Cronographia* de Eusebio

de Cesárea, marcando la diferencia con los anales (estos organizan sucesos por años) en que introducen interpretación y en que aspiran a un carácter universal, mientras que se diferenciaban de las obras de la Antigüedad en, además del carácter universalista, no sólo centrarse en los tiempos contemporáneos. El género, por tanto, se venía practicando desde Eusebio de Cesárea, destacando las obras ya referidas de San Isidoro, Gregorio de Tours, etc.

Ahora bien, con las transformaciones socio-económicas y políticas que se inician en el siglo XII, la historiografía medieval, sin dejar de ser cristiana, experimentó un proceso de secularización notable. El crecimiento de las ciudades, la recuperación de la economía monetaria y mercantil, las reformas monásticas, la fundación de las universidades, el fortalecimiento de las monarquías y la cristalización de la nobleza cortesana y caballeresca, tuvieron su reflejo en la aparición de nuevos géneros históricos y en el creciente uso de lenguas vernáculas como medio expresivo de la historiografía.

Así, por ejemplo, la crónica universal cristiana fue parcialmente reemplazada por crónicas sobre los nacientes Estados monárquicos europeos: en 1139 Geoffrey de Monmouth redactó la *Historia de los reyes de Inglaterra* (origen del ciclo de leyendas sobre el rey Arturo y la Tabla Redonda); entre 1270 y 1280 el rey Alfonso X el Sabio hizo componer la *Crónica General de España*; en 1274, también bajo patrocinio real, los monjes de Saint Denis comenzaron la publicación de las *Grandes Chroniques* de France; y en 1334 Alfonso IV de Portugal editó la *Crónica Geral*. En todas estas obras, el moralismo ejemplarizante que había impregnado la cronística altomedieval se tiñó de un acentuado patriotismo identificado con la lealtad dinástica y de un explícito sentido pragmático de tradición clásica. Como se razonaba en el prólogo a la hispánica Crónica de Juan II: «todo príncipe conviene mucho leer los hechos pasados para ordenanza de los presentes y providencia de los venideros». Por su parte, en Italia y Alemania, donde el florecimiento de las ciudades-Estados frustró la aparición de construcciones estatales superiores, la crónica universal fue sustituida por una cronística urbana de larga vida posterior: Génova poseyó una crónica oficial de la ciudad desde el siglo XII, Padua desde 1262, Venecia desde el siglo XIV, en tanto que Núremberg se enorgullecía de la crónica de Hartmann Schedel (que sería impresa en 1493) y Florencia de la crónica de Giovanni Villani (impresa en 1573).

Llegados al siglo XIII, encontramos en el ámbito historiográfico una situación dominada por el “agustinismo histórico”, el cual, como ya hemos podido ver, difería considerablemente de la visión romana y helenística de la Historia. Aportaba, además, una serie de puntos de reflexión:

- 1- La noción del pecado y de la libertad modificó enteramente el juicio acerca del comportamiento humano, el cual se define por su libertad, o sea, su ejercicio de la voluntad, y no por una ley inexorable y ciega. De hecho, se plantea la existencia de un Plan de Dios que explica que los propósitos de los hombres rara vez se cumplan. La idea importante es que el ser humano posee la iniciativa en cuanto al desencadenamiento de la acción, pero los resultados escapan a su voluntad.
- 2- Nada es eterno, salvo Dios; y, en consecuencia, la Naturaleza con todas sus criaturas pertenece al ámbito de lo contingente. Ni siquiera el alma, que es inmortal, es eterna, pues ha sido creada y, por tanto, tiene un principio. Así, los diferentes autores buscaban cual era la acción de la Providencia que explicaba el surgimiento y caída de sociedades, reinos, imperios, pues se trataba de criaturas sujetas a evolución.
- 3- El acontecer histórico no es el resultado del ciclo de repetición ni de los propósitos del hombre, tampoco obedece a un azar. Es Dios quien dirige y aprovecha la voluntad humana para que se desarrolle su Plan. Eso sí, el hombre es fin de la Historia pues todos los sucesos van encaminados a permitirle alcanzar la Salvación.
- 4- Importa comprender las acciones en sus resultados pero importa más comprender los agentes puesto que estos no son sustancias, esencialidades, sino contingencias. El Imperio Romano “fue así”, pero hubiera podido ser de distinta manera. El proceso histórico afecta y condiciona a los hombres y las sociedades.
- 5- El Cristianismo es, por naturaleza, universal y rechaza por ello la idea de que un grupo humano pueda considerarse esencialmente superior. Esto implica que la historia cristiana tenga tendencia a ser una historia universal.

Alcanzado este nivel de desarrollo de la Historia como materia, es en el siglo XIII cuando se produce el siguiente avance. Su autor fue Santo Tomás de Aquino, protagonista en el proceso de recepción de los conocimientos de la Antigüedad gracias a que fue el encargado de armonizar el aristotelismo y la Teología cristiana. Es en la *Suma Teológica*

donde Santo Tomás incluye el conocimiento histórico dentro de la Filosofía, puesto que su verdadero objetivo era aprehender el significado último y universal de los acontecimientos humanos. De esta forma, el historiador dejaba de ser mero registrador de datos para convertirse en el autor de una explicación sintética que proporcionaría forma y unidad al pasado. Santo Tomás introduce racionalidad y libertad en el análisis del historiador, herramientas otorgadas por Dios a los hombres y que les han de permitir aprehender el sentido que subyace en el suceder.

La libertad del hombre permite incluso que su voluntad transgreda el orden divino de la Naturaleza, exceso de libertad que es corregido por el plan divino de la Providencia. Esto implicó que se admitiera en el hombre y sus creaciones, la perfectibilidad, o sea, la capacidad de aproximarse a la Perfección. Santo Tomás introduce así la conciencia del progreso al plano de las actividades puramente humanas, poniendo énfasis en el hecho de que también existe progreso material, no necesario puesto que depende de la libre voluntad humana. A través del tiempo las sociedades que buscan ese progreso material y hacen de él un uso recto, se perfeccionan. Y en esto reside, según Santo Tomás, el misterio de la Libertad, que puede llevar al crecimiento correcto o alejar de él.

El segundo de los elementos que pondrían fin a la hegemonía del “agustinismo histórico” fue el “Evangelio Eterno”. A la altura de 1254, otro dominico de origen italiano, Gerardo di Borgosandonino, profesor en el Estudio de París, publicó una obra, *Introducción al Evangelio Eterno*, que pretendía cambiar la tradicional división de la historia en 6 edades heredada del profeta Daniel. Esta idea procedía, a su vez, de un oscuro abad calabrés, Joaquín da Fiore (1145-1202), que creó un sistema profético a partir de la idea de que las Escrituras tenían un significado oculto a través de una serie de pautas y paralelos históricos cuya interpretación podía revelar el futuro. Dividió la historia en tres etapas, cada una presidida por una de las personas de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cada etapa tenía unas características, siendo la última, la del Espíritu, la culminación de la Creación, una etapa de amor y felicidad que era inminente, hasta el punto que Joaquín da Fiore llegó a fijar su inicio en 1260.

Sus ideas inspiraron a otros autores que las adaptaron según las circunstancias, hasta incluso derivar en clave antieclesiástica. La principal razón se debe a que según las profecías de Joaquín debía aparecer una orden de monjes que prepararía la llegada de la nueva era. Esta idea caló profundamente entre los franciscanos, que se identificaban con esa orden de monjes que en su misión trascendental debía sustituir a la Iglesia. Esto pronto se imbricó en el conflicto entre conventuales y rigoristas o espirituales.

La llegada de esta orden de monjes suponía, de hecho, negar la permanencia de la Iglesia sobre la Tierra y poner en duda que el sentido de la Historia nos sea perfectamente conocido por la Revelación y sin necesidad de interpretación, puesto que cada una de las tres etapas implicaba la dispensación de un grado de la Verdad vinculado al nivel de libertad que el hombre alcanza en cada una de esas etapas. Por ello, sería en la tercera edad, la del Espíritu, donde se alcanzaría la libertad y la plena Revelación. Los seguidores de este pensador necesitaban de la interpretación de los hechos históricos y de las Escrituras a fin de predecir el futuro.

Las ideas del Evangelio Eterno fueron difundidas por las universidades europeas en el contexto del Cisma de Occidente influyendo en la aparición de nuevas herejías y teniendo las siguientes consecuencias:

- 1- Al ponerse en tela de juicio la estructura misma de la Iglesia jerárquica, se comenzó a abandonar la doctrina del providencialismo (o al menos se matizó) y con ella la noción del progreso como crecimiento espiritual del hombre. Quedó abierto el camino para nuevas interpretaciones de la Historia.
- 2- El pensamiento cristiano, en los doce siglos transcurridos, había afirmado la inmutabilidad de la Iglesia en cuanto Cuerpo místico. Sólo aquello que se desarrolla en el plano de la naturaleza es mutable. Pero los espirituales afirmaron lo contrario: la Iglesia misma está sujeta a evolución y los acontecimientos humanos sólo pueden entenderse desde esa misma mutabilidad.
- 3- El providencialismo lograba mediante la separación entre ambos planos una explicación de las injusticias, violencia y guerra reinante en este mundo: ningún Estado perfecto puede lograrse. El movimiento de los espirituales, con sus rigurosas exigencias, abrió las puertas a una perspectiva bien diferente que tuvo gran importancia en el futuro de Europa. La experiencia histórica servía para demostrar la posibilidad de edificar un Reino de Dios en la tierra: este mesianismo, que informa las diferentes Utopías, se halla presente en todos los grandes proyectos revolucionarios.

La primera de estas utopías fue formulada por Dante Alighieri en los inicios del siglo XIV con el título *De Monarchia*. Se trata más de un tratado político –cómo recrear el Imperio para salir de la crisis en que se encontraba Europa- que de una interpretación histórica. Ahora bien, contiene en sí los gérmenes de un retorno al antropocentrismo que

otros florentinos habrían de desarrollar. La idea básica es que aunque se esté cumpliendo un plan de Dios sobre la Creación, la existencia humana posee valor por sí misma. Si previamente Orosio había considerado al Imperio romano como un instrumento de Dios, ahora Dante afirmaba que la historia de Roma tiene suficiente interés y valor para ser explicada por sí misma.

Influido por su contexto, Dante postularía un doble protagonismo en la historia, Papado e Imperio (recordemos a los güelfos y gibelinos). Eleva así esta cuestión política al plano de las interpretaciones teóricas, puesto que si cada criatura tiene el fin en sí misma, resulta evidente que Papado e Imperio conducen a fines distintos. Para la Iglesia esta fin es conducir a los hombres a la Salvación eterna; mientras que la *Monarchia* debía lograr el bienestar humano comenzando por establecer la paz, que es su primer fundamento. De esta manera, el concepto de “monarquía” como forma política recobró parte del significado que Polibio o Tácito le atribuyeron.

Es debido a todos estos cambios como, al compás de la grave crisis que sufrió la teocracia pontificia (cisma de Aviñón del siglo XIV), surgió una historiografía más secularizada y menos providencialista sobre sucesos contemporáneos. Su exponente clave fueron las Crónicas de Jean Froissart (circa 1337-1410) sobre la Guerra de los Cien Años. Su obra constituye un celebrado retrato de ese largo conflicto bélico entre los reyes de Francia y los monarcas de Inglaterra escrito en una prosa rica y elaborada, siempre muy atenta a los ideales caballerescos y a los estilos de vida y conducta de la aristocracia europea del siglo XIV. El período de la Baja Edad Media fue el del florecimiento del género historiográfico vinculado a un proceso de secularización, que no de descristianización, que encontrará su fundamento teórico e intelectual en el Humanismo.

Apuntes de la asignatura Historia y Pensamiento

Por: Pablo Sanahuja Ferrer

8. El Renacimiento

8.1-Definición

¿Qué es el Renacimiento? ¿Qué fue? A la hora de hablar del Renacimiento el presentismo resulta inevitable debido a su ligazón con otro concepto (mejor definido) que lo acompaña y define, aunque sobreviva hasta el presente. Nos referimos al Humanismo. Ahora bien, no hay que confundir ambos conceptos que, aunque vinculados (no pudo haber Renacimiento sin Humanismo y viceversa) no son sinónimos. El Renacimiento contiene el Humanismo, que es parte fundamental de su definición y esencia, lo contiene pero no lo retiene, pues el Humanismo lo trasciende y sobrevive en el tiempo. Realizada esta apreciación, se impone la necesidad definitoria y para ello comenzaremos exponiendo la visión clásica, aquella según la cual el Renacimiento humanista o Humanismo renacentista puso fin a la oscuridad de la Edad Media.

El término Renacimiento fue acuñado por el propio Giorgio Vasari en sus *Vidas* (1542-1550) para definir la recuperación de la cultura y las artes de la Antigüedad grecorromana tras mil años de oscurantismo. Era la primera vez que los intelectuales y artistas de diferentes materias tomaban conciencia de formar parte de un movimiento común dotado de características compartidas y que, además, rechazaba la herencia inmediatamente anterior. No es casualidad que la Edad Media reciba esta denominación (“Medium Aevum”, o sea, el tiempo de en medio o la etapa que media entre los antiguos y los renacentistas) y que el arte propio de este tiempo fuera considerado propio de bárbaros, recibiendo más tarde la denominación de “Gótico” por la que actualmente es conocido.

La cronología del Renacimiento se suele fijar entre los siglos XV y XVI, aunque algunos suelen establecer su inicio previamente, dentro del siglo XIV, incluyendo dentro de él a sus precedentes: Dante Alighieri, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio. En el arte el inicio de este movimiento se suele situar en la obra pictórica y escultórica de Giotto (1267-1337), o incluso antes con el pintor Cimabue (1240-1302) y el escultor Nicola Pisano (1220-1284). ¿Y qué los hacía renacentistas? Básicamente, porque estos artistas

se empezaban a alejar ya de sus contemporáneos y a plasmar en sus obras su preocupación por el naturalismo, la armonía y las proporciones matemáticas, elementos básicos de la producción de los artistas renacentistas. Se sentaban las bases para el despertar de un gran movimiento artístico en la Italia del siglo XV, con artistas que cosechaban diversas disciplinas, estudiaban anatomía y botánica, leían a los autores de la Antigüedad y experimentaban con nuevas técnicas como el claroscuro y la perspectiva. Todo ello para dotar de mayor realismo a sus obras.

Por tanto, la primera definición del Renacimiento es artística, fácilmente apreciable desde el punto de vista material. No obstante, a nosotros nos interesa más la perspectiva filosófica y cultural. Y es aquí donde entra en juego el Humanismo como corriente de pensamiento cultural. Si tuviéramos que reducir el Humanismo a su esencia pronto destacaría su principal rasgo definitorio, el antropocentrismo. Se recuperaba aquella máxima procedente de la Antigüedad, “el hombre medida de todas las cosas”, con unas implicaciones insospechadas por cuanto suponía la renovación de la fe en el ser humano (de ahí el nombre de Humanismo).

Resulta complejo definir el concepto “Humanismo” porque en la actualidad se ha visto deformado por parte de aquellas corrientes arreligiosas que lo reclaman. Para comprenderlo en su contexto es necesario eludirlos. Los humanistas retomaron procedentes de la Antigüedad los “*humanitatis studia*”, término ya presente entonces y que abarcaba materias como la retórica y la dialéctica, y fue *Salutati* quien los contrapuso a los “*studia scholastica*”, aquellos propios de los intelectuales medievales. Los humanistas reclamaban una plena formación del hombre en todas las materias y por medio de la razón como única herramienta válida para el conocimiento del mundo. Esto suponía atacar el “argumento de autoridad” propio de los escolásticos y que limitaba la diversidad de ideas.

Se lanzaron a la purificación del latín, a la recuperación de una retórica que imitara a los grandes autores romanos (como Séneca y, sobre todo, Cicerón), se rechazaron incluso las tipografías góticas propias del medievo y se buscó la creación de un nuevo tipo de letra que recuperase el espíritu simple y sobrio, fácilmente legible, de la Antigüedad y, principalmente, se lanzaron a la búsqueda de las obras de la Antigüedad. Eso sí, no se limitaron a su búsqueda de estos textos, también los corrigieron, los editaron y devolvieron a su estado original (o el más cercano posible) por medio de la crítica textual, una herramienta que suponía la aplicación de los nuevos argumentos filológicos

y del paradigma racionalista a los textos. Ahora bien, ¿cómo fue esto posible? En el surgimiento de este movimiento participaron diversos factores:

1° La decadencia política del Imperio Bizantino, factor que junto con la mediatización política que sufrió a manos de Génova y Venecia implicó la llegada de intelectuales griegos que reintrodujeron el estudio del griego y aportaron nuevas obras de autores antiguos. El primero fue Manuel Crisoloras, quien enseñó griego en Florencia entre 1396 y 1400. Los intelectuales italianos pudieron así acceder a obras inéditas para ellos, así como disponer de versiones originales de los clásicos griegos. A partir de la conquista turca de Constantinopla se produjo una auténtica diáspora de eruditos griegos hacia Italia.

2° La invención de la imprenta de tipos móviles por Johannes Gutenberg (c. 1440) abarató la producción libraria y permitió la extensión masiva de las ideas de los renacentistas por toda Europa.

3° La llegada de dos renacentistas al solio pontificio, Tomas Paretucelli (Nicolás V) y Eneas Silvio Piccolomini (Pío II), convirtió a Roma en un centro renacentista de primer orden y, como capital de la Cristiandad, facilitó la expansión de los ideales renacentistas.

4° La extensión de un movimiento de mecenazgo que dotó a los intelectuales de la protección política y los recursos económicos que precisaban para desarrollar su actividad. Los más famosos fueron los Médici en Florencia, pero ni mucho menos fueron los únicos.

5° La disputa por el *Dominium Mundi* entre diferentes actores y la crisis del Papado con el Cisma de Occidente favorecieron el interés de los diferentes poderes políticos por los estudios jurídicos y políticos de la Antigüedad grecorromana.

El punto más sensible a estas transformaciones resultó ser Florencia y, por ello, esta ciudad suele ser presentada como el lugar donde se originó el Renacimiento, siendo su capital. Ahora bien, hubo otras ciudades que rivalizaron con Florencia, desde la propia Roma, hasta Venecia (donde rápidamente se desarrolló la más importante industria editorial de Europa de la mano de Aldo Manucio) y la propia Milán (con el mecenazgo de Visconti y Sforza), sin olvidar la importante Corte napolitana en donde desarrolló su labor Lorenzo Valla. En teoría, desde Italia el movimiento, su arte e ideales, se extendería al resto de Europa, el problema estriba en que Italia no fue el único foco de origen,

también lo fueron los Países Bajos. Fue allí donde la corriente de la Devotio Moderna favoreció la extensión de un nuevo tipo de religiosidad más íntima e individual. Fueron, por tanto, los Países Bajos fundamentales en el surgimiento del Humanismo y ambos marcos geográficos, Italia y Países Bajos, se disputan ser la cuna de este movimiento renovador.

Ahora bien, como apunta Peter Burke, “la paradoja de toda reforma cultural es que los reformadores provienen de la cultura que desean cambiar”. ¿Existió ruptura? ¿eran tan originales los hombres del Renacimiento? La verdad es que no, por mucho que ellos mismos se propugnaran como “restauradores de la Antigüedad” la verdad es que ellos mismos eran medievales. Europa ya había vivido dos renacimientos culturales previos; por un lado, el de época carolingia, ya explicado; por otro, el renacimiento del siglo XII, cuando la recuperación de Toledo para la Cristiandad permitió disponer de los materiales y las herramientas necesarios para acceder a numerosas obras de autores antiguos a través de copias árabes, como Aristóteles (nos referimos a la Escuela de Traductores de Toledo, aunque Sicilia también jugó un papel relevante). Este saber “renacido” pronto encontró en las universidades que se fundarían en el siglo XIII la vía para su expansión, dando lugar al surgimiento del “tomismo”.

Contra el monopolio que alcanzaría el pensamiento aristotélico en Occidente se rebelaría Petrarca, quien en su obra *De sui ipsius et multorum ignorantia* criticaba a la “secta loca y escandalosa de los escolásticos” por su obsesión con Aristóteles. En cambio los renacentistas, gracias a las traducciones griegas, pudieron acceder al conocimiento original de múltiples autores platónicos, de manera que platonismo y agustinismo recuperarían vigor en Occidente tras haber dominado la escena intelectual entre los siglos VIII y XII, al menos. De hecho, los renacentistas se identificaron mejor con los Padres de la Iglesia que con Virgilio o Séneca.

Fue el mismo Petrarca quien acuñó la idea de una Edad Media como una época de oscuridad (“la oscuridad abandonase definitivamente a las generaciones venideras y que pudieran volver al claro esplendor del pasado antiguo”), pero el propio Petrarca era en esencia un hombre medieval, como buena parte de su obra pone de relieve (destacan sus meditaciones tradicionales seguidoras de San Bernardo y San Agustín, así como su fascinación por algunos edificios góticos). Cuando *Salutati* se esforzaba en la recuperación de los *Studia humanitatis* no rechazaba los *Studia divinitatis*, sino que consideraba que se necesitaba a ambos para alcanzar un conocimiento completo. La gran preocupación de los renacentistas fue la misma que la de los Padres de la Iglesia: la

compatibilidad o incompatibilidad del saber antiguo y pagano con el saber cristiano y la Revelación divina. Esta preocupación que parecía haber quedado reducida al mínimo tras la labor sintética y conciliadora de Santo Tomás y la aplicación del argumento de autoridad se recuperaba entonces.

No obstante, ¿qué suponía el argumento de autoridad? A pesar de lo que tradicionalmente se ha indicado, esta máxima propia de los escolásticos hasta el presente no supone la negación de la razón como herramienta de conocimiento, sino la afirmación de sus límites en tanto que facultad humana. La razón, más allá de su idealización como virtud (o divinidad pagana) no podía ser considerada una esencia por cuanto pertenecía al ámbito de lo humano, de lo contingente. Por el contrario, la Revelación pertenecía al ámbito de lo divino, plano superior al que el ser humano podía acceder también por medio de la razón, eso sí la Revelación suponía aquello conscientemente comunicado por Dios al género humano, pero ¿el mensaje se había interpretado bien? ¿se había transmitido correctamente? Estas dudas obligaban a los teólogos (y lo siguen haciendo) a conciliar ambas, Fe y Razón, abriendo un proceso de discusión (“disputatio”) ante la exposición (“expositio”) bien de teorías racionales diferentes o enfrentadas, bien de una contradicción entre la teoría racional y el mensaje revelado. La solución (“aclaratio”) sólo podía ser una, pues única era la Verdad y no podía haber interpretaciones encontradas. Era entonces cuando actuaba el “argumento de autoridad”.

La llegada de nuevas traducciones les hizo patente que su conocimiento de la obra de Aristóteles era limitado, cuando no falso o dudoso, al darse cuenta de la existencia de “pseudo-Aristóteles”, así como de la reaparición de otros filósofos y sus ideas. Se inauguraba un escenario de heterogeneidad y de duda que obligaba a replantearse todo o parte del andamiaje teórico que, conciliando la Revelación con el agustinismo platónico y la obra de Aristóteles, habían construido Santo Tomás y otros eruditos, andamiaje sobre el que se sostenía ese nuevo conocimiento medieval del mundo que los renacentistas denominaron “escolástica” (una perspectiva similar a día de hoy sería denominada como “académica”). El Renacimiento implicó la apertura de la discusión científica a un nuevo plano teórico en el que podían coexistir (que no convivir) teorías y explicaciones diferentes y hasta enfrentadas durante siglos, sin que la comunidad científica pudiera llegar a un consenso hasta que se recogieran las suficientes evidencias y pruebas que permitieran a una teoría imponerse sobre las adversarias (incluso siendo errónea).

En el siglo XVIII Girolamo Tiraboschi hablaba del Renacimiento como la etapa del “descubrimiento de la Antigüedad”, mientras que en el XIX Jules Michelet y Jacob

Burckhardt fueron más lejos afirmando que el movimiento implicaba “el descubrimiento del mundo y del hombre”. La verdad es que durante la Edad Media no se olvidó a la Antigüedad grecorromana, continuó siendo un referente que los medievales se esforzaron por recuperar y conservar. Muchas de las obras que se considera que fueron “redescubiertas” durante el Renacimiento ya eran conocidas previamente, como el tratado de arquitectura de Vitrubio. La diferencia que marcó el Renacimiento fue tanto cuantitativa (gracias a la imprenta) como cualitativa (gracias a la creación de la crítica textual) al rescatar a los autores de la Antigüedad de las “mazmorras de los bárbaros” (Bruni llamaba así a las bibliotecas monásticas).

Por último, desde el punto de vista de la cosmogonía, el Renacimiento no implica la sustitución de Dios por el hombre como centro del Universo, sino que el hombre se situaría en ese centro como la criatura más importante de la Creación y, por ende, “medida de todas las cosas”, mas no podría sustituir a Dios pues este sería superior a su Creación y no precisaría de situarse a su nivel. Implica, por tanto, un cambio de concepciones y de perspectivas que no apartan a Dios como objeto de reflexión, antes lo contrario, lo intensifica por medio de su obra. Ahora bien, el campo de reflexión se abre a nuevas ideas incrementándose los ámbitos de pensamiento, los referentes culturales y los polos de atracción intelectual.

Los humanistas definieron su identidad en contraposición a la Edad Media, la cual inventaron, del mismo modo que inventaron y nombraron un adversario ante el cual batirse, los escolásticos. La sensación de ruptura, de cambio, respecto a la cultura que les rodeaba, a pesar de ser sumamente relativa, es fundamental para comprender la formación de la mentalidad de los humanistas.

8.2- La historiografía

Durante los siglos XV y XVI, las transformaciones socio-políticas, económicas y culturales que dieron origen al Renacimiento en Europa posibilitaron una recuperación gradual de la práctica historiográfica al estilo grecorromano.

En ese nuevo contexto de oscurecimiento de la tutela teológica, los humanistas renacentistas redescubrieron la cultura clásica en su forma original y, entregándose a su estudio, interpretación y traducción a lenguas vernáculas, generaron una nueva conciencia histórica: «un sentido de la perspectiva temporal... nacido a la par que los pintores

italianos comenzaban a representar las figuras de acuerdo con las leyes de la perspectiva espacial». Al menos desde Petrarca (1304-1374), la conciencia de anacronismo, de «sentido de la discontinuidad histórica», de necesaria atención a las circunstancias de tiempo y lugar como magnitudes significativas e irrecusables, fue abriéndose paso entre los humanistas. Todo ello al compás de una transcendental periodización profana de la Historia de estructura ternaria (Antigüedad, Medievo y Modernidad), cuyo origen religioso pudiera estar en el esquema de las tres edades (del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo) propugnado por el fraile visionario Joaquín de Fiore en el siglo XII.

En definitiva, mediante sus estudios y traducciones, los humanistas renacentistas empezaron a comprender que los acontecimientos de la Historia antigua y los bíblicos estaban separados de su propia época no sólo por el transcurso del tiempo sino también y sobre todo por la diferencia radical en las condiciones de vida. Y de ese modo, la experiencia intelectual del cambio de los procesos culturales a lo largo del tiempo, la atención a la distancia temporal y al tiempo pasado como tiempo extraño, hicieron brotar la conciencia y perspectiva histórica. En esta transformación, no cabe olvidar el poderoso influjo de la nueva máquina para medir el tiempo que se popularizó a fines del siglo XIV en las ciudades: el reloj mecánico, caracterizado por su regularidad, precisión y constancia. Una máquina situada, según Lewis Mumford, en «el origen mismo de la técnica moderna»:

Las nubes que podían paralizar el reloj de sol, el hielo que podía detener el reloj de agua una noche de invierno, no eran ya obstáculos para medir el tiempo: verano e invierno, de día o de noche, se daba una cuenta del rítmico sonar del reloj. [...] La medición del tiempo pasó al servicio del tiempo, al recuento del tiempo y al racionamiento del tiempo. Al ocurrir esto, la eternidad dejó poco a poco de servir como medida y foco de las acciones humanas.

La República de Florencia fue la cuna de los primeros historiadores humanistas que reactualizaron en sus obras el modelo clásico de relato profano, racionalista e immanentista, bajo el nuevo paradigma de la conciencia de perspectiva temporal y sentido del anacronismo. Leonardo Bruni, canciller de la ciudad, redactó entre 1415 y 1444 sus *Doce libros de historia florentina* basándose y citando extensamente documentos de los archivos oficiales. Nicolás Maquiavelo (1469-1527), que fuera secretario de la cancellería, escribió en la misma línea su propia *Historia de Florencia* y un famoso ensayo histórico-político de gran influencia posterior: *El Príncipe*. Finalmente, Francesco

Guicciardini (1483-1540), embajador de la República, publicó una *Historia de Italia* que comenzaba en 1494, fecha del inicio de la intervención militar francesa en la península y de la nefasta internacionalización de los conflictos entre las ciudades italianas.

En consonancia con la naturaleza de sus autores (funcionarios y políticos) y con la influencia de los modelos clásicos, la historiografía florentina era básicamente política, militar y diplomática, sin pretensiones moralizantes o religiosas (de ahí el llamado realismo amoral maquiavélico), pero con intención de enseñar lecciones políticas a los ciudadanos y gobernantes y de legitimar derechos ejercidos o pretendidos por la República. Y a la par, estaba escrita con esmero literario, preocupación estilística y apoyatura en la documentación archivística oficial.

El modelo historiográfico florentino tuvo su eco y reflejo entre los historiadores humanistas del resto del continente. De este modo, imitando sus características formales y metodológicas, surgió una notable producción histórica (multiplicada y difundida por la imprenta) que difería sensiblemente de la historiografía bajo-medieval precedente. Además, también se produjo un cambio notable en la procedencia y composición social de los nuevos autores de historias: entre ellos abundaban cada vez más los elementos laicos y cortesanos frente a los clérigos.

La nueva conciencia temporal de los humanistas renacentistas, su sentido de la perspectiva histórica y de la atención irrecusable debida a las circunstancias de espacio y tiempo, fue cristalizando a medida que estudiaban los textos de autores clásicos redescubiertos y solucionaban los problemas planteados por su interpretación y traducción a las distintas lenguas vernáculas. Y de esta paciente labor de análisis filológico comparativo para obtener el sentido literal de los textos clásicos fue desprendiéndose la disciplina histórica, el oficio cuasiartesanal, que habría de estar en el origen de la historia científica del siglo XIX: la erudición crítica documental.

El humanista y escritor Petrarca fue quizá el primero en transitar esta vía de la crítica histórica al denunciar como fraudulento el pretendido pergamino de Julio César en el que cedía a la casa de los Habsburgo la jurisdicción sobre el territorio de Austria: «¿Quién no aprecia cuán falso y ridículo es que Julio César se llame a sí mismo Augusto? Creí que todos los escolares sabían que ese título sólo comenzó a ser utilizado por su sucesor».

Pero sin duda, el gran triunfo en esa primera roturación racionalista del material histórico fue el descubrimiento del fraude de la supuesta «Donación de Constantino», según la cual el emperador había entregado al papa Silvestre y a sus sucesores la autoridad

sobre Roma y todo el Imperio de Occidente. Lorenzo Valla (1407-1457), humanista al servicio del rey de Nápoles (enfrentado a las pretensiones políticas del papado), descubrió la superchería mediante una demoledora crítica interna del documento, mostrando su anacronismo respecto al latín del siglo IV y sus errores e inexactitudes gramaticales, jurídicas, geográficas y cronológicas. De hecho, se trataba de una burda falsificación del siglo VIII que había servido para inducir a Pipino el Breve a reconocer la soberanía territorial del Papa. No cabe minusvalorar la importancia de estos hechos: por vez primera, la crítica documental lograba una verdad histórica, aunque fuese negativa, demostrando el carácter fraudulento de unos documentos; es decir, se destituía a los mismos de su condición de reliquia histórica. Y en este sentido, es justa la afirmación de que Petrarca y Valla son «padres fundadores de la erudición histórica moderna».

Por otra parte, la emergente crítica histórica fue deudora del paciente trabajo de los llamados *anticuarios*: coleccionistas, clasificadores y estudiosos de reliquias, obras de arte y textos antiguos. Entre todos ellos destacó Flavio Biondo, notario apostólico y editor de *Roma instaurata* (1446), una recopilación de fuentes sobre la antigua ciudad de Roma y descripciones de los restos arquitectónicos y urbanos obtenidas mediante visitas e inspecciones topográficas. La disciplina de la numismática fue creada por el francés Guillaume Budé, bibliotecario de Francisco I y autor del estudio *De asse et partibus eius* (1514), el primer tratado sistemático sobre la moneda romana. Otro humanista francés, Joseph Justus Scaliger, estableció las bases de la moderna cronología histórica con su monumental obra *De emendatione temporum* (1583). Y al comienzo del siglo XVII, el flamenco Jan Gruter publicó el *Corpus inscriptionum antiquarum*, el primer repertorio sistemático de inscripciones latinas clásicas, para el cual Scaliger redactó el índice y sentó las bases de la futura epigrafía.

Esta labor de anticuarios eruditos fue acompañada y favorecida por cambios institucionales notables: la organización de los primeros archivos estatales nacionales y la formación de las primeras grandes bibliotecas públicas o semipúblicas. Así, por ejemplo, hacia 1450 fue organizada y sistematizada para uso de la Curia romana la Biblioteca Vaticana, el mayor repositorio bibliográfico y documental de toda la cristiandad. Por su parte, en España, el emperador Carlos I dispuso en 1543 que se concentraran en el castillo y fortaleza de Simancas (Valladolid)

[...] ciertas escrituras concernientes a nuestra real corona y real patrimonio y a otras cosas para que en ésta estén mejor guardadas y puedan ser consultadas más fácilmente por nuestros fiscales y por las

personas que hayan menester.

El inicio de la Reforma religiosa en Alemania en 1517 y las consecuentes disputas religiosas entre católicos y protestantes en toda Europa acentuaron enormemente los avances en las técnicas de estudio crítico filológico y documental. Así, un equipo de historiadores luteranos, dirigido por Flacius Illyricus, emprendió la tarea de redactar una Historia eclesiástica basándose en la edición crítica y exégesis de textos originales cristianos. El resultado fueron los trece volúmenes llamados *Centurias de Magdeburgo* (porque el relato se vertebraba sobre períodos de cien años: origen de la periodización secular). Se trataba de una Historia de la Iglesia que llegaba al siglo XIII y cuya primera edición apareció entre 1539 y 1546. Naturalmente, el deseo de los historiadores luteranos de recuperar y enlazar con la tradición cristiana primitiva, antes de su supuesta corrupción por la Iglesia romana, tenía una intencionalidad manifiesta: demostrar la falta de base histórica de las pretensiones políticas y dogmáticas del Papado.

La respuesta católica al desafío de las *Centurias* fue obra del cardenal César Baronio, cuyos 38 volúmenes de *Annales ecclesiastici* (primer volumen, 1588) constituían una historia de la Iglesia también apoyada en documentación original contrastada y criticada. Y dada la abundancia de citas y referencias, Baronio introdujo un mecanismo para aligerar el texto principal que tendría amplio curso posterior: las notas marginales donde se daban las referencias exactas y minuciosas sobre los documentos o citas recogidos en el texto.

En definitiva, de la controversia religiosa, coetánea con las guerras de religión de los siglos XVI y XVII, surgió una Historia eclesiástica que había perdido su carácter sacro y había devenido en relato racionalista, erudito al modo renacentista y conscientemente demostrativo y polémico. Bajo ese modelo, los historiadores jesuitas, organizados en equipo bajo la dirección de Jean Bolland (de ahí su apodo de «bolandistas»), comenzaron en Amberes la edición de las *Acta sanctorum* (primer volumen, 1643): relatos de las vidas de los santos basados en un examen crítico de las fuentes disponibles y descartando los aspectos legendarios y documentos fraudulentos.

Por su parte, los benedictinos parisinos de la congregación de Saint-Maur (los «mauristas») iniciaron una empresa similar de edición crítica de las vidas de los santos de la orden benedictina en 1668. Y sería un benedictino maurista, Jean Mabillon (1632-1707), quien daría un impulso crucial al método histórico crítico hasta el punto de ser llamado «el Newton de la Historia». En 1681, Mabillon publicó su famosa *De Re*

Diplomatica, estableciendo las reglas de la disciplina encargada de analizar, verificar y autenticar los documentos históricos (los «diplomas») para descubrir el texto original, sus interpolaciones, modificaciones y manipulaciones a lo largo del tiempo. Y todo ello atendiendo a sus características gráficas, estilísticas y formales (tipo de letra, abreviaturas, vocabulario, invocaciones, fórmulas, etc.) y a sus modos de datación, rúbrica y sellado. Es decir, las reglas sistemáticas para alcanzar un conocimiento cierto y verdadero sobre el carácter histórico o fraudulento de ese material documental.

A partir de 1681 («una gran fecha en la historia del espíritu humano», según el gran historiador francés Marc Bloch), la erudición crítica, pertrechada de reglas de análisis filológico, paleográfico, diplomático, cronológico, numismático y sigilográfico, prosiguió su roturación racionalista del material y las reliquias históricas y abrió el camino para la transformación de la Historia en una disciplina científica a lo largo del siglo XVIII. Y ello sin menoscabo de la vigencia y resistencia de interpretaciones históricas generales de matriz teológica. No en vano, el mismo año en que Mabillon publicó su magna obra, el obispo Bossuet editó su *Discurso sobre la historia universal* (para uso del Delfín de Francia, su discípulo) reiterando la tesis de que todo el curso de la Historia humana estaba guiado y sometido a los designios inescrutables de la Divina Providencia:

Dios, desde lo alto de los cielos, tiene asidas en sus manos las riendas de todos los reinos, así como también tiene en las mismas todos los corazones. [...]. Él es quien prepara los efectos en las causas más lejanas, y quien descarga estos grandes golpes, cuyas resultas hácese sentir tan de lejos. Cuando quiere soltar las riendas y destruir los imperios, todo es débil e irregular en los gobiernos que los rigen. [...] porque es quien da y quien quita el poder, quien le transfiere de un hombre a otro, de una dinastía a otra, de un pueblo a otro, para manifestar a todos que le tienen prestado, y que Él es el único en quien reside naturalmente. [...] Sólo Dios es el que lo tiene todo en su mano, quien sabe el nombre del que es, y del que no existe todavía; quien preside a todos los tiempos, y previene todos los juicios de los hombres.

Ciertamente, el surgimiento de la ciencia de la Historia, tal y como se practica hoy en día, no tuvo lugar hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX. Con anterioridad, como hemos visto, la tradición del género literario histórico basado en los modelos clásicos y la nueva tradición de erudición y crítica documental se habían ignorado mutuamente. A este respecto, es un lugar común recordar la anécdota del abad de Verter (1655-1735), quien habiendo escrito el relato del sitio de Rodas por los turcos en 1565, vio que le aportaban documentos nuevos y los rechazó diciendo: «Mi historia del sitio ya está hecha». También es indicativo del divorcio entre ambas tradiciones el episodio

protagonizado por el padre Daniel, historiógrafo oficial de Luis XIV, a quien le fue encomendado escribir una historia del Ejército francés: fue introducido en la biblioteca real para mostrarle miles de volúmenes que podrían serle útiles en su tarea y, tras consultar algunos de ellos durante una hora, declaró finalmente que «todos esos libros eran papelería inútil que no necesitaba para escribir su historia».

8.2.1- Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

Nacido en una noble familia florentina, había participado activamente en la vida política de Florencia como secretario de la cancillería cuando su implicación en una conspiración le acarreó el destierro. Además de la experiencia personal y su participación en la vida política interior, su participación en varias embajadas representando a Florencia, le facilitaron el conocimiento de la acción política de príncipes vivos con los que él se relacionó: Francisco Sforza, César Borgia y Fernando el Católico, entre otros.

Para Maquiavelo la historia es «maestra de la vida», rememorando el pensamiento de Cicerón, pero no tanto porque la historia se repita, cuanto por la similitud que los acontecimientos del pasado tienen con los del presente, esto es, con aquellos con los que tiene que enfrentarse el político, el príncipe actual. Este, con su conocimiento del pasado, podrá encontrar soluciones a los problemas que se le presenten. Esa similitud entre el pasado y el presente les viene de que la historia es como un fenómeno cíclico e invariable en su esencia, porque invariable es la naturaleza del hombre, que es quien construye la historia, y el hombre antiguo como el presente están sometidos a las mismas pasiones, a idénticos intereses; pero debido a su libertad, el hombre es el verdadero responsable de sus aciertos y de sus fracasos porque es él quien toma las decisiones. Vuelve por tanto a tomar fuerza el carácter pragmático de la historia tal como lo habían defendido los clásicos y que, como hemos visto con anterioridad, nunca fue olvidado, incluso, durante la Edad Media; ahora el providencialismo ha quedado a un lado.

En sus obras: *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*, *El Príncipe*, *El arte de la guerra*, *Historias florentinas*, etc., restablece el principio formulado en la Antigüedad clásica según el cual el hombre es la medida de todas las cosas. Si el hombre es la medida de todas las cosas, los hombres destacados en una sociedad pueden ser tenidos como ejemplos a imitar por los demás. Por el contrario, Maquiavelo, da por supuesto y en ello se apoya, que todos los hombres son malos y que hacen uso de esa maldad cada vez que tienen ocasión para ello; los hombres son por naturaleza ingratos,

volubles, fingidos, ávidos de ganancias y están siempre dispuestos a huir de los peligros. Expone el principio del utilitarismo en el comportamiento del hombre, y la vida humana en relación con la moral queda reducida a la ética del interés.

Para Maquiavelo, el Príncipe debe estar dotado de la «virtud», esto es, de capacidad racional, habilidad, energía para tomar con prontitud las decisiones, ironía, la astucia de la zorra y la fuerza del león, sin olvidar la prudencia; podrá hacer uso de la violencia y hasta de la crueldad si fuera necesario; se esforzará más en parecer que en ser; cuidará de su imagen ante el pueblo y evitará en todo momento el odio y el desprecio del pueblo, basando su buena imagen en la relación con el pueblo y no con las minorías. Se han entendido estas recomendaciones o exigencias de Maquiavelo como equivalente al principio de que «el fin justifica los medios» (Maquiavelo nunca llegó a expresar esta máxima), vía por la cual ni Dios ni la moral tienen nada que ver en el desarrollo de los ciclos de la historia y que viven el mismo tiempo los hombres que acomodan su vida a la moral que aquellos que hacen lo contrario, pues tanto unos como otros están sometidos a las exigencias de las leyes del tiempo y del ciclo en que les tocó vivir.

Introduce Maquiavelo en el desarrollo de la vida del hombre el elemento de la Fortuna, tal como lo habían considerado los clásicos greco-latinos, como una fuerza irracional que desbarata lo que el hombre con su capacidad racional, es decir, con su virtud intenta organizar. Pero este pensamiento no es obstáculo para afirmar que el conocimiento del pasado de los pueblos es de gran utilidad para conocer el desarrollo de la sociedad actual.

Los clásicos moldearon su pensamiento. Roma era para Maquiavelo el modelo de la fuerza, la valentía, la acción de Estado y la milicia; un Estado fuerte y unido, frente a la debilidad y desunión de la Italia que él estaba viviendo, se convertiría en la idea central y sería formulado por el autor como el objetivo prioritario del príncipe una vez que tuviera el poder. Tras su pensamiento se detecta la concepción de la historia de Polibio, Tito Livio, Tácito, Jenofonte, Plutarco, Salustio, Virgilio, etc. Las obras de unos y otros, tanto griegos como latinos, aportarían la idea de Estado, aunque parece evidente que la máxima inspiración depende de la historia de Roma; los héroes de Maquiavelo hay que buscarlos en el Capitolio romano.

8.2.2- Francesco Guicciardini (1483-1540)

Abogado, político que entre otros cargos ocupó el de embajador de Florencia ante Fernando el Católico; los vaivenes políticos le apartaron de la vida política activa. Escribe

la historia desde la perspectiva del hombre que ha conocido la acción política y sus formas, aspecto por el que nos recuerda a Tucídides, aunque también sigue a Tácito. Su obra *Historia de Italia*, es una muestra de la aplicación del principio de reflexión y análisis de todo y de todos los elementos que componen el devenir histórico. Todo es observado de nuevo y todo es valorado de nuevo. No perdona nada ni a nadie: ni creencias, ni soberanos, ni pueblos. Se detiene, por un lado, en reconstruir de forma racional los distintos componentes de la actividad del hombre individual a quien, como buen renacentista, estudia incluso desde el ángulo de los estados anímicos; de otro lado, analiza y establece no sólo la fuerza de los protagonistas, sino también la de las multitudes, elemento del desarrollo histórico, que ahora adquieren un gran relieve. Le interesa sobre todo el establecimiento de los hechos «en sí y por sí», y en ningún caso enjuiciarlos.

En su pensamiento aparece con fuerza el azar y afirma que la fortuna, esto es, los movimientos fortuitos que aparecen constantemente y no pueden ser prevenidos por los hombres, juegan un papel destacado en el devenir histórico. Señala que debido a la importancia de las volubles circunstancias, el conocimiento del pasado tiene escasa utilidad para predecir el futuro.

Estudia todos los acontecimientos de su tiempo y explica la relación de unos hechos con otros como formando parte de un todo que trata de describir en su historia y que explica de forma perfectamente inteligible. Sigue a los clásicos y hace una exposición racional y causal de los hechos.

Para Guicciardini, como para otros contemporáneos suyos, los hombres se dejan arrastrar al mal de manera casi regular. Realiza un despiadado análisis de la irracionalidad humana. Por si la fuerza de la diosa fortuna no fuera suficiente para afirmar la incertidumbre en la acción política, aún debemos contar, nos dice, con las acciones del pueblo, «animal loco, lleno de mil errores y de mil confusiones, inestable...». Descubre y destaca que la actividad política se desenvuelve en un plano acristiano ya que en ella prima «la razón y el uso de los Estados», aunque no admite que Dios se mantenga al margen del desarrollo histórico.

1. Nota Preliminar

Antes de iniciar la lectura del presente estudio, el lector debe conocer una serie de precisiones que hemos tomado en la elaboración de esta obra. En primer lugar, toda la antroponimia ha sido homogeneizada a partir de la obra de RUBIO VELA, A., RODRIGO LIZONDO, M., *Antroponímia valenciana del segle XIV*, València/Barcelona, 1997. Esta obra, conformada a partir de registros notariales del municipio datados en los años 1368-1369 y 1373, nos permite adaptar la antroponimia empleada con el mayor grado de fidelidad posible. Por parte de la toponimia, ha sido homogeneizada según los actuales estándares de carácter oficial, con la excepción de Sagunto (Morvedre).

Así mismo, también se ha empleado las tablas que Sevillano Colom proporciona para racionalizar el uso de las diferentes monedas, pesos y medidas empleados en la Valencia bajomedieval: SEVILLANO COLOM, F., *Valencia urbana a través del oficio de Mustaçaf*, Valencia, 1957. Además, para facilitar el seguimiento de la obra se ha incluido un apéndice que incluye una tabla cronológica, una serie de documentos transcritos por su carácter relevante y diferentes tablas a las que se hace referencia a lo largo del presente trabajo. Por último, indicar las principales abreviaturas empleadas:

Referencias Archivísticas

ACA	Archivo de la Corona de Aragón
AMV	Archivo Municipal de Valencia
MC	<i>Manuals de Consells</i>
CC	<i>Claveria Comuna, Manuals d'Albarans</i>

Abreviaturas comunes

cit.	citado
coord.	coordinador
dir.	director
drs.	dineros
ed.	edición / editor
f.	folio / folios
m.	mano
op. cit.	obra citada
ss.	sueldos
t.	tomo
vol.	volumen

2. Introducción

Finales de abril de 1364, los soldados valencianos arrimaban el hombro contra la puerta de Sant Vicent; no sostenían la puerta, sostenían toda una ciudad. Al otro lado, el ejército castellano atacaba con ferocidad. Una lluvia de proyectiles les obligó a retirarse. Los soldados valencianos habían vencido, al menos por el momento. ¿Soldados? Sastres, agricultores, plateros, etc., eran los vecinos y ciudadanos quienes habían sostenido esa puerta, esa ciudad, eran la milicia, eran el escudo de Valencia.

Con estas líneas, en las que hemos inyectado cierta dosis de ficción al relato de López de Ayala, hecho al que más adelante haremos referencia, hemos querido despertar el interés del lector por uno de los conflictos más relevantes y peor estudiados del medievalismo hispánico: la Guerra de los Dos Pedros o Guerra de Castilla (1356-1369). Verdaderamente, no sabemos quiénes sostuvieron esa puerta, pero lo podemos imaginar, y no sin razón, como más adelante veremos. De igual manera que podemos imaginar ese mismo asedio mediante la representación del que sufrió Oriola y que se expuso años después en su *Cartulari*, intención que explica su presencia en la portada.¹

En esta introducción el lector podrá encontrar un sucinto estado de la cuestión junto con una serie de aportaciones y recomendaciones bibliográficas para el conocimiento de la temática tratada, así como una explicación de las fuentes documentales usadas y los objetivos que con ello se perseguía.

El tema propuesto no es novedoso, pero sí lo es la forma de abordarlo y la perspectiva, pues no se propone estudiar el conflicto desde una perspectiva política general, sino centrarnos en un ámbito concreto, el municipio valenciano, y a partir de esto exhumar nueva información que arroje luz sobre el hecho histórico. Hasta ahora, la mayoría de trabajos se han limitado a una sucesión de acontecimientos en la línea de la más tradicional historia política, quedando sus fuentes prácticamente reducidas a las dos crónicas que tratan este conflicto: la crónica de Pedro López de Ayala y la de Pedro IV el Ceremonioso. A partir de ellas la guerra ha sido tratada por obras genéricas o por biografías de alguno de los dos monarcas, caso de DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995; o CAMARENA MAHIQUES, J., *La política peninsular de Pedro el Ceremonioso*, Valencia, 1973. Así mismo, también se ha estudiado en cuanto a la figura de Enrique de Trastámara: VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de*

¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), *Cartulari d'Oriola*. Esta imagen representa la memoria de una ciudad asediada durante la referida guerra, Oriola. Nos sirve para ilustrar el caso de Valencia, del que no tenemos representación iconográfica alguna.

Trastámara: ¿la primera guerra civil española?, Madrid, Aguilar, 2002; SARASA SÁNCHEZ, E., “La financiación de las tropas castellanas de Don Enrique de Trastámara en su intervención a favor del Rey de Aragón en la guerra de los Dos Pedros”, *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz*, 4, 1983, pp. 529-534.

De esta forma, no existía ninguna tesis dedicada explícitamente al conflicto, no al menos hasta la publicación de las obras de Mario Lafuente: *Dos Coronas en Guerra: Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza, 2012; *Un reino en armas: la guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, 2014. Sin embargo, estos estudios tienen el inconveniente de centrarse en reino de Aragón, aunque el último presenta la virtud de estimar las necesidades bélicas de ese reino. Eso sí, Lafuente ha seguido publicando artículos sobre el particular, continuando el trabajo iniciado en la década de 1960 por Antonio Gutiérrez de Velasco, aunque estos trabajos se limitan al ámbito aragonés.²

Al ser los reinos de Aragón y Valencia los más afectados por el conflicto, los trabajos de carácter local se han desarrollado más, aunque siguen brillando por su escasez. Para el ámbito valenciano destaca la obra que aborda la parte más afectada, el sur: CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alicante, 1991. A la que se suma CAMPÓN, J., “Consecuencia de la Guerra de los Dos Pedros en el Condado de Denia”, *Anales de la Historia de Alicante. Historia Medieval*, 8, 1990-1991, pp. 57-68. Por parte de Cataluña, los trabajos son más escasos y más concretos, SÁNCHEZ, M., “Un episodio en la guerra de los Dos Pedros: la defensa costera de Cataluña en el verano de 1365”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica*, 1, 2002, pp. 273-288. En definitiva, todavía hace falta una obra que sintetice toda la información trabajada en los diferentes ámbitos y que conforme una tesis de carácter general para toda la Corona de Aragón, un propósito ambicioso pero no imposible de conseguir en un futuro no muy lejano.

Por nuestra parte, el trabajo de investigación que se propone llevar a cabo se concreta en el impacto de la Guerra de los Dos Pedros en la ciudad de Valencia, más concretamente interesa la posición de la corporación municipal de la ciudad de Valencia ante el conflicto bélico, es decir, cómo contribuyó económica y militarmente a la defensa del reino ante las tropas castellanas, cómo respondió a las peticiones de su monarca, Pedro II de Valencia y IV de Aragón (el “Ceremonioso”) y cómo afrontó los

² Véase GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La contraofensiva aragonesa en la guerra de los dos Pedros. Actitud militar y diplomática de Pedro IV el Ceremonioso (años 1358 a 1362)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 14-15, 1963, pp. 7-30; GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona en la Guerra de los Dos Pedros (año 1357)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 10-11, 1960, pp. 69-98.

dos asedios a los que fue sometida Valencia por Pedro I el “Cruel”. Al ser el protagonista de este estudio el municipio, la fuente fundamental de información ha sido el Archivo Histórico Municipal de Valencia (AMV/AHMV).

Para conocer los fondos allí disponibles hemos contado con la ayuda del *Catálogo de la Exposición de Derecho Histórico del Reino de Valencia*, Valencia, 1955, pp. 142-174. En primer lugar, al necesitar conocer las decisiones del *Consell* municipal y los *Jurats*, son fundamentales los *Manuals de Consells*, conservados desde 1306 hasta 1707, y que constituyen los libros de actas de las sesiones celebradas por el *Consell* de la ciudad, en los que se insertan multitud de documentos dirigidos al *Consell* y los establecimientos, ordenanzas y demás disposiciones emanadas de éste. Los asuntos tratados suelen ser seis o siete por sesión, plasmados por el escribano del *Consell*, que era un notario público, mediante una escritura conocida y tipificada como “gótica catalana”, para el siglo XIV, más o menos cursiva, pero de buena factura generalmente.

En este caso nos interesan los volúmenes que cubren la cronología de la guerra en tierras valencianas (1356-1366), puesto que entre 1366 y 1369 el conflicto se desarrolló en Castilla bajo la forma de guerra civil entre Pedro el Cruel y su hermano bastardo Enrique de Trastámara. Para conocer el funcionamiento de la corporación municipal, paso previo fundamental en lo tocante a la comprensión del régimen municipal, tenemos diversas obras: MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine urbis et Regni Valentiae*, Valencia, 1654-56; VILLALONGA VILLALVA, I., *Régimen municipal foral valenciano. Los jurados y el consejo*, Tesis Doctoral, Valencia, 1916; NARBONA VIZCAÍNO, R., *Valencia, municipio medieval: poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*, Valencia, 1995.

Junto a ello hay que estudiar la propia correspondencia de la ciudad, las *Lletres Misives*; se trata del registro de las cartas transmitidas por los *Jurats*, con o sin el *Consell* de la ciudad, en cumplimiento de los acuerdos adoptados en éste. Por desgracia no se conserva la correspondencia de los años que comprende el conflicto. Esto obliga a recurrir a fuentes alternativas, como la correspondencia del rey Pedro a la ciudad, que podemos encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón (ACA), en Barcelona, dentro de la serie de la Real Cancillería. Buena parte de estas cartas ya fueron recogidas por parte de Carmelina Sánchez-Cutillas en *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967. No obstante, esta autora se limita a transcribir las misivas que fueron copiadas en los *Manuals de Consells*, mientras que las fuentes de la *Claveria Comuna, Manuals d'Albarans*, nos informan de la recepción de más misivas de las que no ha quedado constancia, aunque a

veces sí nos informan del carácter de las mismas.

Teniendo en cuenta que la ciudad tuvo que soportar dos asedios, resulta imprescindible conocer la política de abastecimiento de la ciudad, para lo que, aparte de la información de la que nos puedan proveer los *Manuals de Consells*, contamos con la serie de *Seguretats*, donde se recoge la política de subvenciones de la ciudad. Exactamente se trata del registro de las obligaciones contraídas por mercaderes que se comprometían a abastecer de cereal a la ciudad, en cantidad y plazo determinados, a cambio de una ayuda por cahíz que los *Jurats* prometían pagar una vez vendido el cereal en el almudín de la ciudad (de manera que el coste de la subvención acababa recayendo en el consumidor). En algunos volúmenes se afianza la importación de carne en lugar de cereal, el establecimiento de hornos, etc.

De esta serie se conservan 40 volúmenes que comprenden la cronología entre 1341 y 1664. Con esta documentación se tendría que averiguar cómo se aseguró el abastecimiento de cereal y carne de la ciudad, siendo conscientes de que las fuentes nos hablan de la gran carestía que la ciudad padecía en aquel momento, pues los castellanos interrumpieron el abastecimiento de carne que procedía del interior peninsular al ocupar la línea Teruel-Segorbe-Sagunto, y el grano que llegaba por mar fue bloqueado cuando los castellanos iniciaron los dos asedios y ocuparon el Grao. Sin embargo, los volúmenes entre 1355 y 1367 no se han conservado, de manera que es necesario recurrir a una fuente más general, la *Clavería Comuna, Manuals d'Albarans*.

¿Cómo se defendió la ciudad? Ya hacía tiempo que la ciudad había sobrepasado los límites de la antigua muralla musulmana, por lo que el rey Pedro ordenó la construcción de una nueva muralla que conformara un recinto fortificado mucho mayor que el existente. Ahora bien, cuando comenzó el conflicto las obras de fortificación apenas se habían iniciado. Con objeto de conocer cómo se desarrollaron las tareas de fortificación de la ciudad y su financiación poseemos la documentación de la *Sotsobrería de Murs i Valls*. Con ella tendríamos que responder a la pregunta de si la ciudad estaba preparada para resistir un asedio adecuadamente desde el punto de vista militar y si la construcción de la nueva muralla se aceleró y las medidas que se tomaron para financiarla. Pero digo “tendríamos” porque los volúmenes de esos años no se han conservado, de manera que no nos queda más remedio que recurrir a las dos fuentes de corte general para recoger datos, *Manuals de Consells* y *Clavería Comuna*.

A pesar de ello, no podemos obviar esta institución que pasaría a hacerse con el control de la construcción de la muralla. Los oficiales de la “Fábrica de Murs i Valls”

eran los encargados de la construcción, cuidado y reparación de las obras públicas de la ciudad, tales como murallas, fosos, diques del río, ensanches, etc. Era su escribano quien cada mañana visitaba las diferentes obras en curso y tomaba nota del nombre de los albañiles y trabajadores para pagarles el salario y evitar malversaciones, al tiempo que llevaba un registro de los materiales y gastos. Cada sábado, este escribano junto al *sotsobrer* rendía cuentas al racional, quien supervisaba así la actividad de esta institución.

Para conocer esta institución se posee el clásico estudio de LOP, J., *De la institució, govern politich y juridich, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de las fàbriques de Murs e Valls y Nova dita del Riu de la Insigne, Leal y Coronada Ciutat de València*, Valencia, 1675. De hecho, esta institución fue creada en 1358 por un privilegio de Pedro el Ceremonioso para garantizar la defensa de la ciudad y remediar los desperfectos de una riada del Turia, tal y como nos informa Vicent Pons Alós en el Prólogo de la edición de 2001 de esta obra (a cargo del Ajuntament de València) basándose en la obra de Lop y en el *Llibre de Memòries* de la Catedral de Valencia, que constata la susodicha riada. Esto nos indica que este fondo documental necesariamente recoge las disposiciones de los oficiales nombrados por el *Consell* municipal para atender a estas cuestiones que a partir de 1358 pasarían a estar bajo competencia de una junta separada.

Digno sucesor de Josep Lop es Vicente Meliό Uribe con su tesis doctoral sobre esta institución, publicada bajo el título de *La "Junta de Murs i Valls": historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1991. Obra que hay que completar con TRENCHS, J., CÁRCEL, M^a M., "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)", *En la España medieval: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7, II, Madrid, 1985, pp. 1481-1545.

Cómo dijo Marlene Dietrich: "Para hacer la guerra hace falta tres cosas: dinero, dinero y más dinero. Hay guerras más baratas pero se suelen perder."³ Aunque la actriz no fue una figura de autoridad en materia bélica, su acertado comentario nos sirve para introducir una cuestión fundamental: en la Corona de Aragón el dinero fue siempre un quebradero de cabeza para sus dirigentes y Valencia no fue una excepción. Ante el elevado coste que las guerras habían adquirido progresivamente desde el siglo anterior

³ RIVAS, M., *Marlene Dietrich*, Plaza y Janés, 1992, p. 32.

las instituciones políticas recurrieron a nuevos expedientes y a mejorar los mecanismos de gestión. Esta dinámica se ha traducido en una creciente documentación que en nuestro caso quedó recogida en los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna*, institución que se encargaba de pagar los salarios de los oficiales y los gastos originados por la vida corporativa del *Consell*. Se conservan así con estos *Manuals d'Albarans* las órdenes de pago dadas por los *Jurats* al clavario de la ciudad, como interventor del dinero de la *universitat*, para que abonara los pagos de ésta, comprendiendo la cronología entre 1351 y 1649. Esto hay que complementarlo con los *Llibres de Comptes*, documentación que refleja el funcionamiento económico de la *Claveria* desde 1365.

Para comprender la gestión económica del municipio hay que conocer dos aspectos fundamentales. Por un lado, sus sistemas de recaudación fiscal, para lo que poseemos un viejo referente: TINAGERO, A., *Instrumento jurídico fefaciente, epílogo breve que comprende las sisas y arbitrios de que ha usado y usa la ciudad de Valencia: fundamentos de sus imposiciones, sus obligaciones y cargas de justicia*, Valencia, 1710. Sin olvidar trabajos más recientes: GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal en la ciudad de Valencia (1238-1366)”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 149-170; GARCÍA DE CÁCERES, F., *Impuestos en la ciudad de Valencia durante la época foral*, Valencia, 1999.

La documentación de la *Claveria Comuna* tiene una mayor importancia si cabe al darnos cuenta de que las series de *Seguretats* y de *Murs i Valls* no se conservan para los años de la guerra, aunque en los albaranes de la *Claveria* podemos encontrar numerosa información sobre ambos aspectos, especialmente en lo referente al pago de las subvenciones a la importación de grano. Así mismo, en esta documentación también se registra el pago a los mensajeros que se envían o reciben con correspondencia, indicando a veces el tenor de tales misivas y siendo especialmente frecuentes las misivas procedentes de Mallorca y Barcelona indicando la presencia de galeras enemigas en el mar. No obstante, la serie de *Claveria Comuna* no se conserva para los años críticos, entre 1363 y 1366, ambos inclusive. Otro problema surge en cuanto a los albaranes de las subvenciones a la importación de trigo, pues si bien son muy abundantes durante los primeros años, a partir de 1360 apenas se recogen. Consideramos que la explicación a esto se encuentra en el hecho de que durante esos años parte de la administración económica del municipio se encontraba enajenada a su principal acreedor, el judío Jafuda Alatzar, quien controlaba los pagos y daba prioridad a

los suyos para así satisfacer la gran deuda que la ciudad había contraído con él. Por ello es posible que esta contabilidad se encontrara en alguno de sus registros propios. La otra posibilidad es que la concesión de subvenciones hubiera caído en picado en esos años.

Por otro lado, la deuda municipal y los sistemas de crédito. Junto al anterior organismo la novedad radica en la aparición de la *Claveria de Censals*, que se ocupaba de todo lo referente al pago y redención de censales cargados sobre la ciudad. Gracias a que se conservan los *Albarans* (órdenes de pago dadas por los jurados al clavario) de la *Claveria de Censals* a partir de 1367 (hasta 1699) podemos estudiar la deuda que el municipio contrajo como respuesta a las necesidades bélicas y, lo que es más importante, la consolidación del censal a partir de 1366 como nueva modalidad de préstamo de la corporación municipal valenciana y que acabaría provocando el endeudamiento crónico del municipio, tal y como ha demostrado Juan Vicente García Marsilla en su tesis doctoral publicada bajo el título de *Vivir a crédito en la Valencia medieval: de los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Universitat de València, Valencia, 2002.⁴

Por último, poseemos los registros notariales relativos al municipio desde 1341, revisando los cuales se podría encontrar alguna información interesante respecto a la gestión económica del municipio, aunque sólo se conserva el ejemplar del notario Ramon Obach para este período. Éstos se organizan cronológicamente y presentan las características propias de la documentación notarial de la Baja Edad Media, están escritos en latín y presentan numerosas abreviaturas.

Hemos podido ver como nos encontramos numerosos vacíos en la documentación municipal, sobre todo en lo tocante a los años críticos durante los cuales la ciudad fue asediada en dos ocasiones y cuya resistencia le fue premiada con el título de *Dos Veces Leal* y el derecho a emplear como escudo las armas reales coronadas, además de la incorporación de Sagunto y Cullera a su ámbito jurisdiccional (por no ser tan leales y no resistir el asedio castellano). En definitiva, debemos buscar fuentes alternativas más allá de la documentación municipal con tal de llenar los vacíos que dejan sus fondos, por ejemplo, la documentación judicial (*Governació, Justícia Criminal, Justícia Civil, Justícia de Trescents Sous*), que si bien no se conserva para nuestro período, sí para décadas posteriores y que nos pueden aportar algunos testimonios sobre la guerra con

⁴ El primer censal que vende la ciudad de Valencia se data en 1356 y su comprador fue el noble y almirante Berenguer de Ripoll, aunque no sería hasta la orden de 1366 de conversión casi total de préstamos ordinarios y deudas en censales cuando esta modalidad se convertiría en hegemónica en la financiación de la ciudad. Una hegemonía que trató de ser revertida por los *Jurats* tras la guerra, sin éxito.

Castilla, especialmente de los dos asedios. De particular interés resultan los testimonios aportados por Salvador Ferrando en su trabajo de investigación *Els Boil de Manises. El procés de l'any 1385 a la Governació de Valencia*, Valencia, 2009.

No quisiéramos concluir esta introducción sin agradecer la dirección y guía del profesor Rafael Narbona Vizcaíno, así como el inestimable asesoramiento de los profesores Mateu Rodrigo y Manuel Ruzafa. Tampoco olvidamos a Antonio José Mira y a Ferran Garcia-Oliver, responsables hace ya años de despertar en el autor el interés por este tema que tantos, inexplicablemente, habían rechazado con anterioridad.

3. La intervención de Valencia en la guerra

3.1 Las causas del conflicto

Tradicionalmente la historiografía ha explicado el conflicto entre Castilla y la Corona de Aragón como la pugna por la hegemonía peninsular, un conflicto al que irremediablemente se verían abocadas ambas potencias por ser partícipes de la tradición goda de unidad política del mismo marco geográfico que compartían, la Península Ibérica.⁵ Misma causa, la hegemonía peninsular, era lo que a juicio de L. Suárez Fernández había marcado la diferencia respecto a otros enfrentamientos bélicos protagonizados por Castilla y Aragón, pasando de las rivalidades fronterizas, escaramuzas, a una guerra total.⁶ Sí que es cierto que las operaciones fronterizas, las incursiones y las talas o devastaciones fueron la tónica general propia de las zonas limítrofes entre los reinos. La diferencia radicó en que el rey de Castilla, Pedro el Cruel, llevó la guerra a otro nivel con sus grandes campañas de ocupación y sus estrategias de hostigamiento simultáneo a lo largo de toda la frontera, desplegando una enorme violencia.⁷

Puede que en una perspectiva a largo plazo encaje perfectamente la explicación de la hegemonía peninsular como motor del conflicto, pero un estudio pormenorizado de las fuentes, desde las crónicas hasta la documentación de la corporación municipal valenciana, nos demuestra que no fue un factor en el desencadenante de la guerra, es decir, no fue lo que impulsó a los contemporáneos a luchar. Para obtener certezas en cuanto a la causalidad de este conflicto debemos centrarnos en una serie de cuestiones concretas que nos dibujan un panorama propicio para la guerra.

El más viejo agravio que existía entre los reinos, y que a esas alturas seguía vigente, era la cuestión murciana. La incorporación del reino de Murcia por Jaime II a finales del siglo XIII desencadenó una serie de acontecimientos que finalmente se saldaron con la retención en pro del reino de Valencia de la parte norte del reino de

⁵ ABADAL, R., "Pedro el Ceremonioso y la decadencia política de Cataluña", *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), t. XIV, 1966, pp. 412-454.

⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Castilla 1350-1406", *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), t. XIV, 1966, pp. 1-378.

⁷ En Barcelona se fundó tras la guerra la Cofradía del *Corpus Christi*, conformada por lisiados de esta guerra, muchos de ellos por orden directa de Pedro I tras haber sido hechos prisioneros; SITGES, J. B., *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*, Madrid, 1910, p. 265. Centrándonos más en Valencia, destaca el caso de Guillem Cardona, vecino de la capital que cayó preso de los castellanos, quienes le amputaron las manos, la nariz y un ojo, desgracia que conmovió a los *Jurats* a concederle una limosna; AMV, MC, A-16, f. 137r (04/03/1373).

Murcia. J. V. Cabezuelo ha insistido, muy acertadamente a nuestro parecer, en esto como motor del conflicto, o sea, la recuperación por Castilla de la parte norte del reino murciano, y argumenta que esta cuestión siempre figuraba entre las principales reclamaciones del rey castellano para llegar a una paz.⁸ Y no se equivoca, puesto que ésta era la más justa reivindicación que el Cruel podía sostener para explicar una guerra que había iniciado y en la que él era el agresor.

Pero no era la única cuestión pendiente, y la problemática se complica en el momento en que entraron en juego las relaciones familiares. Existía un vínculo muy directo entre ambas casas reales, la de Borgoña y la de Barcelona, por razón del matrimonio entre Leonor, hermana de Alfonso XI de Castilla (padre de Pedro I), y Alfonso IV, rey de Aragón y padre de Pedro IV. Los hijos producto de esta unión, los infantes Fernando y Juan, hermanastros de Pedro IV, recibieron numerosas donaciones por parte de su padre, mermando así el patrimonio del heredero. La relación del príncipe Pedro con su madrastra era pésima, tanto que cuando éste subió al trono al morir su padre, Leonor huyó junto con sus hijos a Castilla, buscando la protección de su hermano Alfonso.

Tan sólo el peligro benimerín y la batalla por el control del Estrecho de Gibraltar frente a los musulmanes fue el motivo capaz de obligar a ambas familias reales a dejar sus rencillas a un lado y colaborar unidas.⁹ El pacto de Tarazona del 4 de Octubre de 1352 sancionaba esta situación y evitaba un enfrentamiento por el momento, un acuerdo que fue posible sobre todo porque Pedro el Ceremonioso estaba ocupado en sus campañas sardas y Pedro I en reprimir a la nobleza díscola.¹⁰

Quizás fue esta última cuestión, la revuelta de la nobleza castellana, la que no ha recibido su justa importancia por los autores, excepción hecha de J. Valdeón Baroque, quien insiste en esta revuelta como prolegómeno de la guerra civil castellana, a la que más adelante nos referiremos.¹¹ No nos vamos a extender en explicar este conflicto entre el autoritarismo regio heredado por Pedro I y una parte de la nobleza que trataba

⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alicante, 1991, pp. 22-27.

⁹ MUÑOZ POMER, M^a R., "Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros en el reino de Valencia (1356)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1, 1982, pp. 117-134.

¹⁰ DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995, pp. 85-96.

¹¹ VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara, ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, 2002. Nos referimos a la revuelta que entre 1354 y 1355 protagonizaron sucesivamente Juan Alfonso de Alburquerque y Enrique de Trastámara, y que estaba vinculada a la revuelta que Alfonso Fernández Coronel había encabezado infructuosamente en 1353 y al repudio de Blanca de Borbón por Pedro I.

de ganar parcelas de poder al haberse visto desplazada con la sucesión regia, tan sólo indicar que la victoria del rey sobre los rebeldes supuso el exilio de numerosos nobles castellanos hacia Francia y Aragón, entre ellos su hermano bastardo, Enrique de Trastámara. Como veremos más adelante, fue la presencia junto a Pedro el Ceremonioso de estos rebeldes y de sus hermanos bastardos lo que constituía una amenaza *per se* para Pedro el Cruel y seguramente esto explique las dificultades que hubo para llegar a una solución pacífica del conflicto.¹²

A esto se unía el hecho de que las órdenes militares de Santiago y Calatrava se habían escindido y las ramas aragonesas de ambas órdenes hubieran elegido a maestros independientes, cuando era potestad del rey de Castilla sancionar la elección de sus dirigentes. Este problema se relacionaba con el conflicto por el uso de los pastos del Sistema Ibérico disputados por ambas Coronas. Sin olvidar que, deseando congraciarse con su primo, los infantes Fernando y Juan habían puesto a disposición de Pedro I importantes plazas del sur valenciano, Alacant, Elx, Crevillent, Oriola, lo que suponía una punta de lanza contra el reino de Valencia ya que los castellanos podrían colocar guarniciones en esas plazas.¹³

Todo esto, como afirmaba Zurita, predisponía a ambos reyes para la guerra.¹⁴ Y fue un episodio fortuito el que acabaría desencadenando el conflicto. El capitán catalán Francesc de Perellós se dirigía hacia el Canal de la Mancha con una flota de 10 galeras y un leño para combatir a las órdenes del rey de Francia contra los ingleses.¹⁵ Habiendo arribado a Sanlúcar de Barrameda, la flota catalana hizo presa de dos naves piacentinas que, cargadas de aceite, se dirigían a Alejandría. Pedro I, que se encontraba allí y había presenciado el abordaje de las naves, solicitó que las embarcaciones fueran liberadas sin perjuicio alguno puesto que se encontraban bajo su protección, a lo que Perellós respondió que eran cautivos de “buena guerra” porque Piacenza era aliada de Génova en la guerra que mantenía con la Corona de Aragón. El rey castellano acabó amenazando

¹² Pedro IV de Aragón había apoyado a los nobles rebeldes durante su revuelta contra Pedro I, de manera que mientras hubiera alguno de estos nobles en Aragón, sobre todo si se trataba de sus hermanos bastardos, el rey castellano tendría que contar con una constante amenaza por parte de sus vecinos, aspecto que explica que siempre exigiera a Pedro el Ceremonioso la expulsión de los exiliados para llegar a un acuerdo pacífico.

¹³ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 22-27.

¹⁴ ZURITA, J., *Anales de Aragón*, 1585, Ed. electrónica de 2008 (a partir de la edición de Á. Canellas de 1967-1977), Instituto Fernando el Católico, libro IX, pp. 1-7.

¹⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 139-142; tras fracasar el acercamiento de Francia a Castilla por no haber pagado la dote de Blanca de Borbón, esposa de Pedro I, el rey francés acordó el 8 de enero la contratación de diversas flotas con Pedro IV de Aragón para combatir a los ingleses en aguas del Atlántico, la primera de las cuales era la capitaneada por Francesc de Perellós.

con confiscar los bienes de los mercaderes catalanes asentados en Sevilla, lo que incluía a valencianos, mallorquines y también a aragoneses.

Cuando Perellós huyó rumbo a Portugal, el monarca castellano armó rápidamente siete galeras y seis naos y salió a su caza, teniendo que abandonar su empeño a la altura de Tavira, en la costa lusa. Tras ello, el Cruel hizo realidad sus amenazas. A partir de entonces se inició un intercambio epistolar entre los dos reyes exigiendo responsabilidades por éste y por todos los conflictos que previamente hemos señalado.¹⁶

Este fue el verdadero *casus belli* que desencadenó el conflicto armado. Si lo comparamos con los otros agravios existentes entre ambos reinos nos puede parecer exagerado que se llegara a una guerra de tal calibre sólo por este episodio.¹⁷ Aún así, debemos tener en cuenta las proporciones que la guerra de corso había alcanzado entre castellanos y catalanes, llevándose los primeros la peor parte, como se pone de relieve por la carestía que Andalucía había sufrido el año previo, en parte consecuencia de la actividad de los corsarios catalanes que bloqueaban la llegada de los barcos cargados de trigo.¹⁸ Posiblemente esto explique que tras fracasar en la captura de Perellós, lo primero que hizo el rey castellano fue enviar una flota a hostigar la isla de Ibiza, que se había convertido en un auténtico nido de piratas para las naves castellanas y genovesas.

El 31 de julio, el infante Ramon Berenguer, conde de Ampurias y tío del rey, y García de Lóriz, Gobernador del reino de Valencia, informaban al *Consell* de los hechos y la confiscación de bienes que los mercaderes catalanes habían sufrido en Sevilla. Además, indicaron como el rey de Castilla, incapaz de atrapar a Perellós, había armado

¹⁶ La *Crònica* de Pedro el Ceremonioso da cuenta de toda la correspondencia que los monarcas intercambiaron antes de la declaración formal de guerra; *Crònica de Pere el Cerimoniós*, Ed. de F. Soldevila, Ediciones 62, 1984, pp. 189-199. En la carta que Pedro I envió al Ceremonioso el 8 de agosto de 1356 se hace referencia a la guerra de corso que existía entre ambas Coronas debido a su implicación en los conflictos mediterráneos protagonizados por Génova y Venecia, específicamente el castellano se excusaba de que en un caso similar, una nave mallorquina tomada por un capitán vizcaíno, no tenía responsabilidad de compensar a Pedro el Ceremonioso porque cuando ocurrió tal episodio Vizcaya se encontraba sublevada contra su autoridad, pero sí que exigía la entrega de Perellós.

¹⁷ También se lo pareció a los contemporáneos, como al canciller Pedro López de Ayala, quien culpa a los familiares de María de Padilla, la amante del rey, de convencer a Pedro I de la gran afrenta que esto suponía y que la única solución era la guerra, una actitud que este cronista explica como fruto de su temor a perder el favor real; LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas*, Ed. de J. L. Martín, Barcelona, 1991, pp. 171-176. Por el contrario, Sitges considera que fue el Ceremonioso quien no quiso llegar a un acuerdo, deseoso de demostrar su superioridad frente al joven rey castellano y espoleado por Bernat de Cabrera; SITGES, J. B., *op.cit.*, pp. 216-219.

¹⁸ En la misma misiva del 8 de agosto en que pedía a Pedro el Ceremonioso responsabilidades por la actitud de Perellós, el monarca castellano insistía en la gran carestía que por culpa de los corsarios catalanes y mallorquines había sufrido Andalucía; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 189-199.

9 galeras y 4 naos con las que se dedicaba al corso contra las naves catalanas en la zona de Ibiza.¹⁹

3.2 El inicio de las hostilidades

Lo que más preocupaba al *Consell* eran los infantes Fernando y Juan, por las numerosas e importantes posesiones que controlaban en el sur del reino, plazas que podían ser usadas para romper el cinturón defensivo con que contaban los regidores para defender el reino. La situación era, por tanto, compleja, por lo que los munícipes decidieron crear una comisión de expertos para tomar decisiones en lo referente a la defensa de la ciudad y del reino.²⁰ Esa misma tarde propusieron las primeras medidas. Por un lado, las referentes al abastecimiento, obligando a garantizar el correcto aprovisionamiento de los puntos estratégicos, especialmente de los castillos situados en la línea Buñol-Castielfabib, por cuanto eran los que constituían la barrera defensiva de la capital frente a Castilla. Del aprovisionamiento de Valencia se encargaría el propio Gobernador. También se dispuso informar a todas las villas y lugares para que tuvieran a buen recaudo sus ganados y otros bienes materiales.

Por otro lado, se tomaron medidas para garantizar la defensa del reino. En primer lugar, pretendían asegurar la frontera sur enviando al Gobernador a Xàtiva y al Baile General a La Vila Joiosa para que encomendara este castillo a alguien de su confianza, puesto que se dudaba de la lealtad de su alcaide. En segundo lugar, se ordenó realizar un recuento de los efectivos de que disponía el reino que, en lo que a la ciudad respectaba, suponía la organización de la población en *deenes e centenars*, distribución orquestada por dos prohombres en cada parroquia.

Como en toda guerra, la información era fundamental, y por ello la tercera medida versó sobre el establecimiento de un sistema de señales para todo el reino organizado por el Gobernador, quien decidiría dónde situarlo fijando así el frente. En cuarto lugar,

¹⁹ AMV, MC, m. 1, f. 12 (31/07/1356).

²⁰ Esta comisión estuvo compuesta por el infante, el Gobernador, los *Jurats* y 28 miembros del *Consell*: Berenguer Tapioles, Mateu Ibanyes, Pere Rull, Jaume Guerau, Romeu Soler, Arnau de Valleriola, Andreu Caner, Jaume Delmas, Guillem d’Espígol, Lop de Piera, Pere Fuster, Pere Malet, Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Guillem Abelló, Pedroló Gil, Vicent Deç-Grau, Jaume de Clarmunt, Bertomeu Mulnar, Miquel Pellicer, Ramon de Vilanova, Gener Rabaça, Pasqual Maçana, Francesc de Vila-rasa, Joan de Pertusa, Bernat Fabra, Galceran de Tous y Berenguer d’Abella; MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

se encomendó a dos prohombres, Ruy Martínez de Sant Adrià y Guillem Mir, contratar espías al servicio de la ciudad y organizar un sistema de información clandestino.²¹

En quinto lugar, se prohibió terminantemente la exportación de caballos y armas y, en sexto lugar, se vedó la posibilidad de que los castellanos que habitaban en Valencia obtuvieran algún peaje y, si lo tenían con anterioridad, se les retiraría. Así mismo, se contempló la posibilidad de expulsar a los castellanos respecto de la capital e incluso del reino, medida que sólo se llevó a cabo en algunos lugares fronterizos.²²

El día 13 de agosto se procedió a crear otra comisión, ésta destinada a la defensa de la ciudad, de manera que ordenó ya la creación de fosos y otras defensas provisionales en los arrabales.²³ Todos eran conscientes de que se avecinaba un choque sin igual entre dos monarcas sumamente ambiciosos y los munícipes debían prepararse para una guerra que ya estaba en marcha, puesto que incluso antes de llegar la declaración formal de guerra, las fronteras eran hostigadas, principalmente en los límites de Molina y Murcia. Según Gutiérrez de Velasco, los primeros meses consistieron en tanteos en la frontera, con incursiones de unos y otros, con el propósito de encontrar puntos débiles que poder explotar en futuras expediciones de mayor enjundia.²⁴

El rey puso al infante Ramon Berenguer al frente de la guerra en el reino de Valencia, puesto que él se encontraba en Perpiñán llevando a cabo gestiones diplomáticas con Francia y con Enrique de Trastámara y no podía atender las continuas peticiones que desde Valencia los munícipes le realizaban para contar con su presencia,

²¹ Sobre la articulación de una red de espías e informantes por el municipio valenciano véase el epígrafe “La información es poder. Espías y vigías al servicio del municipio”.

²² AMV, MC, m. 1, f. 13-15r (31/07/1356). La expulsión e incautación de bienes a los castellanos residentes en localidades valencianas no dejó de ser un quebradero de cabeza por cuanto con cada tregua se obligaba a las autoridades a devolverles sus bienes, unos bienes que habían empleado en premiar a los fieles del rey, de manera que se engendraba así un nuevo conflicto, sobre todo porque no sólo fueron castellanos los que sufrieron estas medidas, también fueron objeto de ellas aquellos valencianos sospechosos de colaborar con el enemigo. Hay que añadir que ya antes el rey había ordenado la confiscación de los bienes de los castellanos residentes en sus dominios, al igual que Pedro I había hecho con los súbditos del Ceremonioso. La cuestión fue especialmente compleja en las tierras alicantinas, donde vecinos murcianos poseían numerosas propiedades y fue una zona que también estuvo en manos de Pedro I; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 141-144.

²³ Se eligió para formarla a Berenguer de Capioles, Arnau de Valleriola, Pere Malet, Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Guillem Abelló, Berenguer d’Abella, Galceran de Tous y Francesc de Vila-rasa, a quienes se unieron el *Consell Reial*, Blasco Ferrández de Heredia y Guillem Mir. Una de sus primeras medidas fue ordenar la creación de tahonas en el interior de la ciudad para tratar de asegurar su abastecimiento; AMV, MC, A-13, m. 1, f. 19v-20.

²⁴ GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona...”, *cit.*, pp. 69-98.

él argumentaba que el reino valenciano no estaba preparado para llevar a cabo una ofensiva contra Castilla.²⁵

Pero no por ello descuidó su defensa, ordenando que se aseguraran los principales pasos hacia Castilla situando compañías de gente a caballo en Jumilla y en Biar, tanto para defender como para atacar, al igual que en Chiva y Siete Aguas, mientras que encomendó a Pere Maça de Liçana la defensa de la línea entre Moixent y la Font de la Figuera. Para completar el mapa organizativo de la defensa valenciana, el rey nombró a Pere de Xèrica capitán al norte del Júcar y a Alfons, conde de Dénia, capitán al sur del mismo río.²⁶

Pedro I decidió aprovechar las bases que en el sur del reino habían puesto a su disposición los infantes Juan y Fernando e iniciar sus ataques por esta zona, ocupando Alacant el 8 de septiembre. La respuesta de los valencianos se centró en contraatacar por la zona de Requena y Utiel, encabezados por el Gobernador y Gilabert de Centelles.²⁷ El hecho de que los valencianos llegaran hasta Requena y quemaran su arrabal alarmó al rey castellano, que decidió replantear su estrategia ofensiva y no focalizar sus esfuerzos en un solo punto. El propósito era extender la línea de ataque lo máximo posible para obligar a Pedro el Ceremonioso a dividir sus fuerzas, por ello determinó que, según Zurita, el infante Fernando con 2.000 hombres a caballo continuara atacando por el sur del reino de Valencia, al tiempo que el infante Juan junto con don Tello, señor de Vizcaya y hermano bastardo del rey, penetrarían en Aragón desde Soria con 1.500 hombres a caballo, mientras que él mismo reuniría tropas y desde Cuenca y Requena entraría en el reino de Valencia, lo que colocaba a la capital en su punto de mira.²⁸

Si esto era planeado a mediados de septiembre, ya el día 17 el infante Fernando marchaba hacia Biar confiando en una estrategia, reavivar la Unión.²⁹ Es decir, trataba de resucitar la revuelta contra Pedro el Ceremonioso con tal de ganar algunas plazas, una estrategia que fracasó desde el principio. Sin embargo, este intento frustrado y las

²⁵ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

²⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 23; el nombramiento del conde de Dénia no se recoge en este documento, pero Zurita insiste en que ambas designaciones se realizaron a la par. ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 7-9.

²⁷ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

²⁸ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 8-10.

²⁹ El infante Fernando había jugado un papel protagonista en la revuelta de la Unión contra el autoritarismo de Pedro el Ceremonioso espoleado por el hecho de que éste hubiera nombrado heredera de la Corona a su hija Constanza, privando a su hermanastro del primer lugar en la línea de sucesión al trono; RODRIGO LIZONDO, M., “La Unión valenciana y sus protagonistas”, *Ligarzas*, 7, 1975, pp. 133-166. Véase también BAYDAL SALA, V., *Els orígens de la revolta de la Unió al regne de València (1330-1348)*, Valencia, 2013.

continuas correrías del infante por el sur alarmaron al Gobernador y al infante Ramon Berenguer, quienes solicitaron al *Consell* de Valencia que diera permiso para enviar la caballería de la ciudad y una compañía de hombres a pie para defender Biar. Los municipales decidieron aceptar con la condición de que esta concesión fuera temporal, por un plazo de 20 días con posibilidad de renovación, y que los hombres cobraran su soldada por adelantado, pudiendo ser retirados cuando el *Consell* lo decidiera.³⁰ Estas condiciones trataban de evitar que se sentara un precedente a partir del cual el Gobernador pudiera hacer uso a su voluntad de las huestes de la ciudad.

Dos días más tarde, el 3 de octubre, el *Consell* decidió crear una nueva comisión, en este caso orientada a garantizar el abastecimiento militar de la ciudad y a obtener el dinero necesario para lograrlo. Por ello, decidió autorizar a Guillem Abelló, administrador de la moneda, a cancelar ciertos pagos ya previstos e invertir ese capital para obtener el máximo rendimiento.³¹ Sin embargo, éste fue depuesto de su cargo cuatro días más tarde y la comisión pasó a administrar ese capital.³²

El día 4 de octubre el rey recibía en Barcelona la declaración formal de guerra, hasta entonces se había dedicado a demorar las respuestas a las cartas de su homólogo castellano con el objetivo de ganar tiempo para llevar a cabo sus negociaciones con Francia y Enrique de Trastámara. Tanto en la *Crònica* del rey como en las obras de los historiadores posteriores se ha insistido en que la presencia del rey en Perpiñán tenía el único objetivo de lograr la contratación de Enrique de Trastámara. Debemos poner esto en duda. Lo más seguro es que el rey buscara principalmente el apoyo militar de Francia, una posibilidad que se desvaneció con la derrota francesa de Poitiers el 19 de septiembre, en la que Juan II de Francia fue hecho prisionero por los ingleses.³³

El rey decidió centrar sus esfuerzos en el reino de Aragón, pues su homólogo castellano se había trasladado a la zona de Soria con numerosas tropas, sin llevar

³⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 28 (01/10/1356). Ya el día 24 de septiembre el infante Pere había solicitado al *Consell* 500 hombres durante 15 días, pero su petición fue denegada; AMV, MC, A-13, m. 1, f. 42v (24/09/1356).

³¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 30 (03/10/1356).

³² MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

³³ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 200-205. Díaz Martín ha insistido en la idea de que Enrique de Trastámara no era un activo militar importante, puesto que la mesnada con que contaba en Francia era reducida y los 600 caballeros que, según la *Crònica*, se pusieron a sus órdenes eran fundamentalmente castellanos exiliados que se encontraban en el sur de Francia o en la Corona de Aragón. Cabe decir que no todos los castellanos exiliados le siguieron, una parte importante seguiría más tarde al infante Fernando. Díaz Martín considera que el Ceremonioso con la contratación del bastardo tenía el objetivo de crear en torno a él un partido nobiliario castellano afín a los intereses aragoneses para reavivar las disputas internas y debilitar a Pedro I, quien, recordemos, acababa de salir victorioso de una cruenta revuelta nobiliaria que había dejado exhaustas sus arcas; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 141-142.

adelante el plan inicial de encabezar personalmente el ataque contra Valencia. Por ello el Ceremonioso se trasladó primero a Lleida y luego a Zaragoza y Calatayud, reuniendo el mayor número posible de tropas. Su propósito era enfrentarse directamente al castellano y derrotarle en batalla campal.³⁴

Es cuanto menos curioso que Pedro I decidiera en tan poco tiempo alterar su estrategia y centrar sus ataques en Aragón y no en Valencia, aún sabiendo que las tierras aragonesas estaban mejor defendidas y que abandonaba una estrategia de pinza que seguramente le habría dado la victoria en el reino de Valencia. Consideramos necesario llevar más lejos las reflexiones de Díaz Martín sobre la finalidad de la contratación de Enrique de Trastámara por el Ceremonioso a fin de explicar esto. El rey dispuso al bastardo y sus exiliados castellanos en Borja (Aragón) y seguidamente el rey castellano trasladó el peso de su ataque a esta zona.³⁵ Por ello sostenemos que la contratación del Trastámara también tuvo el objetivo de condicionar la estrategia del Cruel, pues Pedro el Ceremonioso conocía la gran amenaza que para el castellano suponía la conjunción de su hermano bastardo con los rebeldes castellanos y trataba de obligarle así a presentar batalla campal en el escenario que el aragonés decidiera.

Mientras, en Valencia el rey había dejado al frente de la situación a sus dos tíos, los infantes Pere y Ramon Berenguer, quienes desde la frontera sur decidieron pasar a una estrategia más ofensiva y solicitaron hombres al Gobernador. Éste, que comandaba 500 hombres a caballo sufragados por la ciudad de Valencia,³⁶ trasladó la petición a los municipales, quienes la rechazaron.³⁷ Mantener a esos 500 hombres a caballo dispuestos en Biar ya costaba a la ciudad 15.000 ss., por lo que la resistencia de los municipales a nuevos dispendios era comprensible, sobre todo si se trataba de financiar estériles incursiones ofensivas.

³⁴ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 200-205.

³⁵ *Ibidem*. El Ceremonioso se hizo con los servicios del conde de Trastámara mediante el Tratado de Pina (8 de noviembre de 1356), en virtud del que le entregó en feudo, con la jurisdicción alta y baja, una serie de lugares a fin de garantizar el mantenimiento de la mesnada que pondría bajo sus órdenes: en Cataluña le entregó los lugares de Tàrrega, Vilagrassa y Montblanc; en el reino de Valencia, Castelló y Vila-real; y, por último, en Aragón le entregó Tamarite de la Litera con sus aldeas de Ricla y Épila. Todavía no se contempló la posibilidad de llevar a don Enrique hasta el trono castellano. Ahora bien, la *Crònica* del Ceremonioso no es totalmente sincera y omite el hecho de que se prometió al Trastámara la entrega de las posesiones que habían pertenecido a los infantes Fernando y Juan, a excepción de Albarracín, además de 130.000 sueldos y el dinero necesario para mantener una mesnada de 600 caballeros y 600 peones. Incluso se acordó que el Ceremonioso no firmaría la paz sin el consentimiento de don Enrique, quien se comprometía de manera implícita a la cesión de Murcia en caso de lograr la victoria; véase TUBINO, F. M., *Pedro de Castilla. La leyenda de doña María Coronel y la muerte de don Fadrique*, Madrid, 1887, pp. 125-165; citado por DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, p. 147.

³⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 33v (10/10/1356). Véase el documento nº 3 del Apéndice.

³⁷ MUÑOZ POMER, Mª R., "Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...", *cit.*, pp. 117-134.

El día 23 de octubre los infantes volvieron a insistir, esta vez solicitando 200 ó 300 hombres de mar, petición que fue de nuevo rechazada por cuanto los *Jurats* no podían hallar tantos marineros en el puerto porque se encontraban enrolados con el Gobernador o realizando labores de corso.³⁸ El que solicitaran hombres de mar no significa que la incursión se fuera a realizar desde el mar, la carta enviada por los infantes se data el 22 de octubre en Ontinyent, una localidad del interior. Esto nos marca el lugar por dónde seguramente pensarían realizar los infantes su incursión, una incursión por supuesto terrestre y en la que la presencia de marineros se explica por el dominio que de las armas blancas hacían gala, dado los peligros que tenían que afrontar en el Mediterráneo, una destreza que los hacía mucho más útiles que el ciudadano común que se enrolaba en la hueste de la ciudad. Finalmente, el *Consell* accedió a enviar los hombres que se encontraran en el puerto.³⁹

Pocos días antes, el 18 de octubre, el rey comunicaba por carta a los munícipes la llegada de 250 hombres a caballo desde Cataluña bajo las órdenes del vizconde de Cardona para contribuir a la defensa del reino de Valencia.⁴⁰ Esto suponía una contribución importante a la defensa de Valencia si tenemos en cuenta cuanto costaba mantenerlos para las arcas del reino, un auxilio que, sin embargo, no duraría.

Con el fin de reunir el mayor número de tropas posible para afrontar el envite del Cruel, Pedro el Ceremonioso dispuso en una carta enviada al *Consell* que en caso de que el ataque sobre Aragón acabara materializándose el infante Ramon Berenguer, el conde de Osona y el vizconde de Cardona se trasladarían hasta la frontera aragonesa con las compañías que tenían bajo su mando y 1.000 hombres a pie aportados por la ciudad de Valencia (200 de ellos ballesteros).⁴¹ El día 23 Pedro el Cruel avanzaba hacia la frontera con Aragón y entonces el Ceremonioso decidió recurrir a los refuerzos valencianos y solicitó a la ciudad que cumpliera con lo establecido y enviara los 1.000 hombres a pie junto con las tropas del infante Ramon Berenguer. Sería el infante Pere quien quedaría al frente de la defensa del reino.⁴²

El *Consell* se resistía a enviar esa cantidad de hombres lejos de la ciudad, sobre todo por el coste que su mantenimiento supondría para las arcas municipales, de manera

³⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 35r (23/10/1356).

³⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 34-35v (23/10/1356).

⁴⁰ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

⁴¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 36v (10/11/1356). Esta carta fue recogida por SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967, pp. 11-12.

⁴² MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

que demoraron su respuesta todo lo posible y presentaron continuas réplicas que exasperaron al monarca. Ese año no se enviaron los mil hombres prometidos al rey y tampoco se concedieron los 500 que solicitaba el infante Pere.⁴³

Sin embargo, a finales de año el Gobernador comunicaba al *Consell* que los castellanos estaban reuniendo tropas en la frontera, seguramente en la zona limítrofe con Cuenca y Albacete, de manera que los diputados de la guerra expusieron una estrategia defensiva centrada en el frente medio, aquél que más directamente afectaba a la capital. Este plan disponía que, en primer lugar, todo hombre a pie o a caballo siguiera la señera cuando la hueste de la ciudad fuera convocada con el repique de la campana de la Seo y, en segundo lugar, que a ellos se unieran los hombres de la huerta y el término de Valencia. En tercer lugar, el Gobernador haría leva de todo hombre a pie o a caballo en Morvedre, la plana de Borriana y la Vall d'Uixó.

En cuarto lugar, se determinó cuáles podrían ser las principales vías de ataque de los castellanos, bien por Lliria, en tal caso las huestes se concentrarían en Paterna, bien por la zona de Chiva y la Hoya de Buñol, lo que obligaría a las tropas a reunirse en Quart. Como se preveía dos frentes de ataque, las huestes fueron divididas en dos mesnadas. Por un lado, las tropas de la ciudad de Valencia junto con las de los lugares de su *Contribució*, que serían dirigidas por el Gobernador, García de Lóriz, quien portaría la señera de Sant Jordi, junto a la que marcharía la señera de la ciudad. También se determinó con antelación quienes capitanearían las tropas: los hombres a caballo serían dirigidos por Berenguer d'Abella, Blasco Ferrández, Ramon Castellà, Pere Boil, Baile General, Francesc de Vila-rasa, Galceran de Tous y Joan de Pertusa; mientras que las tropas a pie tendrían como capitanes a Pere Roïc de Corella, lugarteniente del *Justícia Criminal*, Pere Calderó, Arnau Escrivà, Jaume de Clarmunt, Berenguer Dalmau, Pere Malet, Nicolau de Valleriola y Ruy Martínez de Sant Adrià.

Por otro lado, la segunda mesnada estaría constituida por las tropas del infante Ramon Berenguer, las de Pere de Xèrica y las huestes de Alzira, Morvedre, Vila-real, Vall d'Uixò, Borriana y Castelló. Un conglomerado de tropas de diferentes lugares entre lo que destaca que la capital recurriera a las villas de la zona norte más cercanas para defender la región central. Eso sí, al proceder de lugares lejanos se temía que este ejército no pudiera estar preparado a tiempo para el combate, de manera que en tal caso se preveía que se les uniera la mitad de las tropas de la capital. En esta mesnada los

⁴³ *Ibidem*.

hombres a caballo serían capitaneados por Berenguer de Castellnou, Gilabert de Cruilles, Guillem de Vilaragut y Pere de Sant Climent, mientras que Pere de Xèrica completaría la nómina con sus elegidos. Los hombres a pie tendrían por capitanes a los justicias de su lugar de procedencia, a los que se les sumarían los elegidos por Pere de Xèrica, a quién el *Consell* impuso la obligación de disponer en su ala derecha a Miquel Péreç Çabata por razones que desconocemos.

También se determinó que las tropas se organizarían en compañías de 50 hombres, *cinquantenes*, cada una de las cuales dispondrían de un pendón diferente a fin de garantizar su coordinación, cohesión y orden. Por lo que respecta a la infantería de la ciudad, en cada *deena* o decena tendría que haber al menos dos ballesteros. Por último, se obligó a movilizar las bestias de carga, los mulos, de manera que quien dispusiera de mulo o mula tendría que aparejarlo con un perpunte y marchar con él como si se tratara de un caballo, medida destinada a tratar de paliar la falta de caballos que sufrían las tropas valencianas.⁴⁴

Valencia, como *Cap i casal*, tomaba la iniciativa en la defensa táctica del reino, siendo la principal fuente de tropas para su defensa. Sin embargo, esta iniciativa estaba orientada a la zona central, mientras que la capital no se centró en la zona sur, la más castigada por la guerra, más allá de enviar algunas tropas requeridas por los infantes o el Gobernador, como los 500 hombres a caballo que envió a Biar, aunque siempre mostrando resistencia y demorando o incluso denegando el envío de tropas a la frontera sur. Seguramente esto se debiera al hecho de que las tierras alicantinas formaran parte de una *Procuració* autónoma y diferente a la *Governació de València*, de manera que los municipios de la capital puede que no se sintieran directamente responsables de la defensa del sur.⁴⁵

3.3 Una guerra de posiciones

Justo un mes después de la ordenanza que establecía la organización de las tropas y la estrategia defensiva de la capital en el frente medio, se constata el envío de viandas a la baronía de Xestalcamp, en el interior de la actual provincia de Valencia, para

⁴⁴ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 38-40r (11/12/1356).

⁴⁵ Véase BARRIO BARRIO, J. A., CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Las consecuencias de la Sentencia Arbitral de Torrellas en la articulación del Reino de Valencia”, *La Mediterrània de la Corona d’Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas: 1304-2004; XVIII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó, Valencia, 2004, 9-14 setembre* (coord. R. Narbona), vol. 2, 2005, pp. 2061-2076.

abastecer a las huestes de la ciudad.⁴⁶ No tenemos noticia de la convocatoria de la hueste urbana, por lo que lo más posible es que se tratara de una parte de la misma que se habría desplazado hacia el interior a la espera de la llegada del resto de tropas que antes enumerábamos, aunque éste no era el punto de encuentro acordado para la reunión de las tropas en caso de una gran ofensiva castellana, por lo que cabe suponer que la capital hubiera movilizó parte de su hueste para hacer frente a las incursiones de los castellanos y todavía no se había producido la gran movilización necesaria para contrarrestar un auténtico ataque.

Un ataque que sí había tenido lugar desde el sur. En las Navidades de 1356 una importante expedición dirigida por los infantes Fernando y Juan irrumpió en las tierras alicantinas y asedió el lugar de Benilloba y, aunque fracasaron y perdieron algunas compañías, las devastaciones que provocaron en la huerta de Alacant alarmaron al rey. Si en esa ocasión habían contado con 1.000 hombres a caballo y 2.000 hombres a pie, los infantes prometieron volver con más hombres y atacar objetivos más ambiciosos, como Xàtiva o Valencia. El enfado del rey era comprensible por cuanto la osadía de los infantes había quedado sin respuesta debido a la mala coordinación de los capitanes fronteros al sur del Júcar, que se unieron tarde a las tropas del infante Pere, quien había partido de Valencia para contrarrestar esa ofensiva, o al menos así se lo comunicó éste a su sobrino.⁴⁷

Parece que el infante Pere eligió la ciudad de Alzira, al ser el mejor paso sobre el Júcar, para coordinar la defensa del reino ya que esta plaza constituía un punto intermedio entre el frente medio y el frente sur.⁴⁸ Y es que entonces se esperaba un gran ataque bien por el sur, bien por el centro, el cual no llegó a producirse en el reino de Valencia, sino en Aragón, tal y como Pedro el Ceremonioso había previsto.

En enero de 1357 el monarca castellano inició su gran ofensiva desde Deza mientras el Ceremonioso reunía tropas en Calatayud y desde allí, al no disponer de suficientes fuerzas, trató de debilitar la acometida del castellano. Con la ayuda del Trastámara consiguió atraer a su bando a Juan de la Cerda y a Alvar Pérez de Guzmán. Ambos eran cuñados por estar casados con sendas hijas de Alfonso Fernández Coronel y el rey los había situado como adelantados en Serón. Así, el último día de 1356 Juan de

⁴⁶ AMV, CC, J-2, f. 15v (11/01/1357).

⁴⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

⁴⁸ AMV, CC, J-2, f. 17r (23/01/1357); en este documento se refleja una embajada que realizaron Guillem Mir y Nicolau de Valleriola en nombre de la ciudad al infante, quien se encontraba en Alzira, lugar desde el que recibió otras legaciones y desde donde solían recibir sus cartas los municipales de la capital.

la Cerda en nombre de ambos traicionó al rey castellano y se pasó al bando aragonés, seducido por la promesa del Ceremonioso de que le proporcionaría los medios para conformar una hueste bajo sus órdenes. A esto suma López de Ayala la amenaza que sobre ellos se cernía y de la que eran conscientes, Pedro I deseaba lujuriosamente a Aldonza Coronel, mujer de Alvar Pérez de Guzmán, una cuestión personal que les hacía temer por su vida al conocer el talante de su soberano.⁴⁹

Su proyecto era sublevar Andalucía y entregar al Ceremonioso las plazas clave, pero ambos fracasaron. Alvar Pérez de Guzmán no fue capaz siquiera de atravesar las líneas castellanas desde Aragón, mientras que Juan de la Cerda sí llegó a Andalucía y empezó a reunir tropas en sus dominios, aunque no logró reunir suficientes apoyos y acabó siendo derrotado por las tropas del concejo de Sevilla, para posteriormente ser ejecutado por orden del rey.⁵⁰

De manera contemporánea a estos hechos, el infante Pere, nombrado capitán general del reino de Valencia, recibió el 23 de enero de 1357 la orden de inspeccionar toda la frontera con Castilla y abandonar aquellos lugares de difícil defensa, trasladando sus habitantes a otros mejor fortificados y necesitados de guarnición. Sobre todo se insistió en que dejara a 20 de sus caballeros en Biar y a otros 20 en Castalla.⁵¹

Unas precauciones que se mostraron innecesarias en el corto plazo a causa de que el Cruel había trasladado el peso de las operaciones a la frontera aragonesa y la calma se apoderó de las tierras alicantinas durante los primeros meses de 1357, una calma sólo rota por pequeñas y puntuales expediciones de tala y saqueo. De hecho, el día 26 de enero el rey ordenó al infante Pere que asegurara las fronteras valencianas y que junto al conde de Osona se desplazara hasta Teruel para hacer frontera, encomendando el castillo de Alacant al prior de Cataluña.⁵²

El rey trataba de concentrar el mayor número de tropas en Aragón para lo que el suponía que sería el desenlace de la guerra, la derrota del castellano en una batalla campal. Sin embargo, el infante Pere no se trasladó hasta Teruel como le había ordenado su sobrino, decidió permanecer en Valencia, puesto que el día 4 de febrero el infante informaba al *Consell* de su intención de convocar un Parlamento en la ciudad de

⁴⁹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 177-178.

⁵⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378. El cronista López de Ayala nos narra como para ganarse la confianza de Aldonza Coronel con tal de seducirla posteriormente, el Cruel accedió a los ruegos de su hermana María y perdonó a Juan de la Cerda, totalmente consciente de que el perdón no llegaría a Sevilla a tiempo de salvarle la vida; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 181-182.

⁵¹ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

⁵² *Ibidem*. Nos referimos al prior de la Orden de San Juan del Hospital. Esta demarcación territorial de la orden surgió en 1317 a raíz de la incorporación de los bienes de la Orden del Temple en Cataluña.

Valencia ese mismo mes con tal de obtener el apoyo económico que necesitaba de los tres brazos del reino y garantizar su defensa.⁵³ Justo un día después, el infante volvía a comparecer ante el *Consell*, en este caso presentando una carta del rey en la que le nombraba lugarteniente suyo y capitán general para la defensa del reino de Valencia, en sustitución de su hermano Ramon Berenguer, con cuya labor el rey parecía no estar conforme, quedaba así oficializado su nuevo cargo, de manera que el infante aprovechó la oportunidad para demandar ayuda económica a los munícipes.⁵⁴

El infante solicitó nada menos que 15.000 libras, unos 300.000 ss., tan sólo a la capital. Por supuesto, los munícipes rechazaron tal petición e indicaron que la ciudad no estaba obligada a cargar con todo el coste de la defensa del reino, de manera que exigieron que el infante realizara esa petición de manera general al reino ya que para algo había convocado un Parlamento ese mismo mes. El infante Pere accedió a presentar su demanda ante el Parlamento, aunque desconocemos si llegó a ser aceptada.⁵⁵

Las perspectivas del infante en cuanto a este Parlamento no debieron ser demasiado halagüeñas, puesto que durante el mes de febrero protagonizó intensas negociaciones con los *Jurats* a fin de que la ciudad le proporcionara hombres y dinero. El día 15 Valencia rechazaba de nuevo la petición de dinero del infante arguyendo los grandes gastos a los que tenía que hacer frente, proponiendo a cambio la entrega de 50 hombres a caballo, “*armats i alforrats*”, es decir, la mitad compuesta por caballería pesada y la otra mitad por caballería ligera, con el salario pagado por tres meses.⁵⁶ Una propuesta que el infante rechazó por cuanto los munícipes pretendían financiar esos 50 jinetes a partir del dinero destinado a los damnificados por la Unión.⁵⁷

El día 23 el infante elevó sus exigencias a 100 hombres a caballo *armats*, o sea, la totalidad compuesta por caballería pesada, y con el salario pagado por tres meses. Frente a ello los *Jurats* propusieron que sólo accederían si el rey les eximía de enviarle a Aragón los mil hombres a pie que le habían prometido, una pretensión vana en la

⁵³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 61-62v (04/02/1357).

⁵⁴ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 63-64v (05/02/1357). Este parlamento convocado por el infante no está recogido en la colección de Cortes del reino de Valencia y no se conservan sus actas ni conocemos los acuerdos a los que se llegó, tan sólo podemos indicar que en ese mes de febrero coincidió con las Cortes catalanas reunidas en Lleida para tratar sobre la misma cuestión, la guerra; SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 15-17.

⁵⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 65-66v (13/02/1357).

⁵⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 67-69r (15/02/1357).

⁵⁷ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 69v-71v (18/02/1357). Tras sofocar la revuelta de la Unión, Pedro el Ceremonioso estableció una *imposició*, cuyo carácter desconocemos, para recompensar a sus fieles en la capital y a quienes hubieran sufrido perjuicios a manos de los unionistas.

medida en que en la misma sesión del *Consell* se presentó una carta del rey pidiendo al infante que partiera a su encuentro en Teruel o Daroca con los mil hombres proporcionados por Valencia y la mejor compañía de caballería del reino, así como con todas las tropas que pudiera. Los municipales, alarmados por el gasto que esto supondría, propusieron al infante entregarle 100 jinetes *armats* con el salario pagado por tres meses, recibiendo la primera paga el 8 de abril, y en caso de que la ciudad no pudiera enviar al rey los mil hombres a pie que exigía, se comprometían a sumar a los anteriores otros 50 *armats*.⁵⁸

El coste de mantener un hombre a caballo era más de tres veces superior al de un balletero, por lo que esta oferta todavía suponía un elevado coste para las arcas municipales. La ventaja residía en que los hombres a caballo tendrían un tiempo máximo de servicio de tres meses, mientras que los mil hombres a pie podían ser requeridos de manera indefinida mientras durasen las hostilidades. Además, el *Consell* volvió a insistir en financiar la caballería a partir de los fondos de los damnificados de la Unión, prometiendo su posterior devolución con intereses.⁵⁹

¿Aceptaría el infante esta propuesta? El día 28 el *Consell* recibió dos misivas del rey. En la primera de ellas, el monarca apremiaba a la ciudad a enviar los 1.000 hombres a pie junto con los 250 jinetes catalanes que había en el reino para poder contrarrestar los 2.000 hombres a caballo que poseía Pedro I en Deza. La situación obligaba a operar rápido debido a que los castellanos habían conseguido finalmente ocupar el castillo de Bordalba y mantenían presa a su guarnición, de manera que el conde de Trastámara y el conde de Luna no podrían contener por más tiempo las acometidas castellanas si no recibían pronto refuerzos.

En la segunda carta, enviada un día después desde Zaragoza, el día 23 de febrero, el Ceremonioso volvía a insistir en el envío de refuerzos y que éstos fueran por Teruel y Daroca a su encuentro en Calatayud. El *Consell*, leídas las misivas, volvió a insistir en su oferta de 50 jinetes *armats* para evitar enviar los 1.000 hombres a pie, propuesta que fue tajantemente rechazada por el infante Pere.⁶⁰

⁵⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 72-74v (23/02/1357); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 18-20. En esa misiva, el rey informaba al infante de los combates producidos en el frente de Molina, indicando que a los más de 6.000 hombres a caballo del castellano tan sólo había podido oponer 50 jinetes, en primera instancia, a los que luego se sumarían 500, y aún así el conde de Trastámara había conseguido rechazarlos. Estas exageraciones en las que la superioridad numérica de los castellanos era aplastante es tónica general de la crónica del rey y también de las misivas en las que solicitaba hombres, siendo clara su intencionalidad.

⁵⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 72-74v (23/02/1357).

⁶⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *op.cit.*, pp. 20-23.

Viendo que no tendrían más remedio que enviar los 1.000 hombres a pie y asumir su coste, los *Jurats* determinaron que cada balletero cobraría por jornada 2 ss. 6 drs. y cada peón tan sólo la mitad del salario. Estos hombres serían reclutados entre las 12 parroquias de la ciudad por cuatro prohombres de cada una de ellas. También propusieron que su tiempo de servicio estuviera limitado a dos meses, medida que fue rechazada por el infante.⁶¹

Al tiempo que estos hombres eran reclutados y enviados a Aragón, el cardenal Guillermo de la Jugie había llegado a la Península y comenzaba a entrevistarse con ambos monarcas con tal de cumplir con la misión encargada por el Santo Padre: lograr la paz.⁶² A pesar de la resistencia de ambos reyes a la hora de llegar a un pacto pacífico, el cardenal consiguió que ambos se comprometieran a una tregua de dos semanas a fin de ganar tiempo y llevar las negociaciones de paz con buen rumbo. Un deseo que se frustró cuando el prelado se percató de que el rey castellano se había servido de la tregua para ocupar Tarazona.⁶³ A pesar de ello, el cardenal siguió insistiendo, se puso una fecha límite para llegar a un acuerdo, el 1 de mayo, amenazando a Pedro I con proseguir con el proceso abierto contra él en la Curia pontificia por haber encarcelado a su esposa, Blanca de Borbón.⁶⁴

Estando los dos ejércitos formados entre Tarazona y Magallón, el cardenal sólo pudo detener la lucha interponiéndose entre ambas formaciones, forzando así a ambos reyes a entablar negociaciones directas el día 10 de mayo. Se acordó respetar una tregua de un año de duración, bajo pena de excomunión y de una multa de 100.000 marcos de plata a pagar por el infractor. Esta tregua exigía que en un plazo de dos semanas Pedro I dispusiera en manos del cardenal las plazas que había ocupado en Aragón y Valencia,

⁶¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); sí tenemos en cuenta que al menos 200 de esos 1.000 debían ser balleteros y que debieron estar de servicio aproximadamente 100 días hasta su desmovilización el 3 de junio (AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r), podemos estimar que supusieron un gasto de 150.000 ss. para la ciudad, una cantidad que explica de por sí la resistencia de los munícipes a enviarlos a Aragón.

⁶² Zurita nos proporciona en sus *Anales* una visión bastante completa de las negociaciones y gestiones que llevó adelante el cardenal al sintetizar tanto la información proporcionada por López de Ayala como la de la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso; ZURITA, J., *op. cit.*, t. IX, pp. 18-23.

⁶³ *Crònica de Pere el Cerimoniós...* *cit.*, pp. 199-201; el monarca insiste en su *Crònica* en que la plaza de Tarazona fue tomada gracias a la traición del caballero aragonés Miguel de Gurrea, quien entregó la plaza tras un breve cerco para no combatir y a cambio de un salvoconducto para poder llegar junto con su familia y bienes muebles hasta Navarra, donde encontró refugio. Los castellanos tomaron posesión de la plaza el 10 de marzo, de ahí la controversia sobre si se encontraban o no dentro de la tregua, ya que estaban en su día límite. En todo caso, los castellanos había puesto cerco sobre Tarazona el día 6, lo que bastaba para infringir la tregua.

⁶⁴ Para conocer la figura de doña Blanca de Borbón y las consecuencias de su repudio por Pedro I, véase GÓMEZ MARTÍNEZ, J. A., *Doña Blanca de Borbón: la prisionera del castillo de Sigüenza, su historia y su leyenda*, Guadalajara, 1998.

incluida Tarazona, y Pedro el Ceremonioso haría lo mismo con la de Alacant y Aigües. Estas plazas serían devueltas a su legítimo señor antes de firmar la paz definitiva, para la que se puso como fecha límite las Navidades de 1358. En caso de que por entonces no hubieran llegado a un acuerdo, sería el cardenal quien arbitraría un acuerdo. Génova era incluida en la tregua y se estableció que tanto los infantes de Aragón como los exiliados castellanos recuperarían sus bienes.⁶⁵

En la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso se indica como el rey castellano insistió en la recuperación de las tierras alicantinas como condición para alcanzar la paz, considerando ilegítimas la Sentencia Arbitral de Torrellas (1304) y el Tratado de Elche (1305), pretensión que el Cruel tuvo que relegar, que no olvidar, con tal de facilitar las negociaciones para la tregua.⁶⁶

3.4 Una tensa paz

Pronto quedó claro que para ambos reyes la tregua sólo tenía el propósito de ganar tiempo para reunir fuerzas y tratar de asegurarse la victoria. Hecho que quedó patente cuando las guarniciones castellanas se negaron a desalojar Tarazona y las otras plazas que habían ocupado y se limitaron a jurar ante el cardenal que guardarían las plazas en su nombre, algo que Pedro el Ceremonioso no estaba dispuesto a aceptar, puesto que él sí que cumplió con la entrega de Alacant al cardenal el día 17 de mayo.⁶⁷

El Ceremonioso no confiaba en que su homólogo castellano cumpliera con la cesión de plazas al cardenal y ya el 8 de junio ordenaba a Berenguer de Codinachs y a Domingo Lull que mantuvieran las armas y provisiones del castillo de Alacant con el objetivo de poder guarecerlo rápidamente, tratando así de evitar que los castellanos se sirvieran de la tregua para tomar la fortaleza. Un temor que compartían los munícipes valencianos y que tuvo que ser desmentido por el propio monarca.⁶⁸

A pesar de este temor, los *Jurats* vieron la oportunidad de retirar los mil hombres que estaban dispuestos en Aragón con tal de ahorrarse ese gasto y, argumentando el cese de las hostilidades, ordenaron su desmovilización el día 3 de junio. Para ello se les tendría que pagar lo restante del salario, de manera que se comisionó a Pere Vives y a Pere Sagristà para realizar los pagos de la soldada, al tiempo que tendrían que perseguir

⁶⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 149-153.

⁶⁶ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 201-202.

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

a aquéllos que hubieran abandonado la hueste antes de tiempo para exigirles la devolución de toda la soldada que hubieran recibido.⁶⁹ Gracias al pago de las soldadas tenemos conocimiento de que la ciudad había colocado al frente de esos mil hombres a Ramon Costa y a Berenguer Carcasona,⁷⁰ a quienes acompañaron Eiximen Dayan y Jaume Palomar.⁷¹

Tal y como se preveía, la situación culminó con la excomunión del rey castellano y el entredicho para sus reinos el día 26 de junio de 1357, lo que implicaba de facto la ruptura de la tregua.⁷² No obstante, siguieron produciéndose puntuales contactos entre ambos bandos, que cumplieron con el cese de hostilidades que había impuesto la tregua, si exceptuamos algunas escaramuzas fronterizas. Ambos monarcas mantuvieron esa situación de tensión, una situación que hábilmente supo aprovechar el Ceremonioso para asestar un fuerte golpe al rey castellano, y no necesitó derramar ni una gota de sangre: logró que el infante Fernando se pasara al bando aragonés.⁷³

Desconocemos que pudo haber convencido al infante de la necesidad de este cambio de fidelidad, si el temor a los rencores que hacia él albergaba Pedro I o bien la ambición de reunir en su persona los bienes que él, su hermano y su madre habían poseído en los reinos de Pedro el Ceremonioso.⁷⁴ Por ello, sus exigencias fueron elevadas: exigió la entrega de Alacant, además de recuperar las plazas que habían pertenecido a él, su hermano y su madre; también quiso recuperar la veguería de Tortosa y que su hermanastro le garantizase apoyo militar para defender sus posesiones de los ataques que sufrirían del rey de Castilla con toda seguridad. Por último, pidió que se le proveyera de un seguro, la entrega como rehenes del conde de Osona y sus hijos, y

⁶⁹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r (03/06/1357).

⁷⁰ AMV, CC, J-2, f. 31v (27/05/1357); cada uno recibió 15 libras por comandar esta hueste. Véase el documento nº 9.

⁷¹ AMV, CC, J-3, f. 12r (29/08/1357); éstos recibieron 54 ss., pero no tenemos constancia del cargo que ocuparon. Tampoco conocemos el nombre de los capitanes de esta expedición.

⁷² Sánchez-Cutillas da cuenta de la estratagema empleada por el Ceremonioso para lograr el pleno apoyo del Papado, ordenando a Francesc de Perellós que interceptara y raptara a los emisarios castellanos enviados a Aviñón por Pedro I para presentar alegaciones al inicio del proceso contra su persona en la Curia pontificia. Desconocemos si llegó a cumplir exitosamente esta misión. SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, p. 24.

⁷³ CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Resolución del conflicto entre Pedro IV y el infante Fernando: los acuerdos de Albarracín de 1357", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83, 2013, pp. 737-774.

⁷⁴ No hay que olvidar que el propio monarca también albergaba un enorme rencor hacia su hermanastro, sobre todo desde que éste encabezara la revuelta de la Unión y que más tarde pusiera en manos del rey de Castilla importantes plazas del sur del reino valenciano, unos rencores que el monarca ocultó con tal de lograr esta importante victoria táctica; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 28-31.

exigió que se le otorgase la procuración general de los reinos, requisito que desagradaba profundamente al Ceremonioso porque era una dignidad reservada al heredero.⁷⁵

Finalmente, el rey accedió a todo ello, incluso a nombrar a su hermanastro Procurador General, con la excepción de entregarle los bienes que habían pertenecido a su madre y su hermano. El 7 de diciembre de 1357 el infante Fernando consumó la traición a su primo y en un bosque cercano a Albarracín pasaba al bando aragonés. Con el retorno de don Fernando, Pedro el Ceremonioso neutralizaba una de las principales bazas de las que disponía el Cruel, el principal candidato al trono aragonés pasaba entonces a estar bajo su poder.⁷⁶

La traición de don Fernando implicó también un importante cambio estratégico en la zona alicantina puesto que los valencianos recuperaron una plaza fundamental, Jumilla, que el infante había conquistado el 18 de mayo de 1357, justo antes de entrar en vigor la tregua impuesta por el cardenal, y había retenido en su poder, a pesar de los requerimientos por el Cruel para que entregara la plaza a un tercero, exigencias vanas por cuanto el infante ya negociaba entonces su traición. Ante ello, y consciente del daño que suponía tener una enclave hostil dentro del territorio murciano, Pedro I encargó a su hermano bastardo don Fadrique, maestre de Santiago, que recuperara la plaza.⁷⁷

Junto con Jumilla, el señorío de Oriola pasaba de nuevo al bando valenciano y dejaba de ser la plataforma de ataque de los castellanos para convertirse en un obstáculo para sus correrías. Con tal de potenciar al máximo esta ventaja adquirida, Pedro el Ceremonioso, a pesar de que se había negado a entregar a don Fernando los dominios de su madre y su hermano, sí que le autorizó a ocupar, fuera de manera violenta o pactada, los lugares de Elx y Crevillent, señoríos de su hermano don Juan, y a retenerlos con tal de conferir una mayor cohesión y efectividad a la línea defensiva del sur.⁷⁸

⁷⁵ *Ibidem*; El conde de Osona accedió a este acuerdo, quedando sus hijos como rehenes en Tortosa y él en Albarracín, ambos señoríos del infante Fernando.

⁷⁶ CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Resolución del conflicto...", *cit.*, pp. 737-774.

⁷⁷ Fadrique consiguió tomar Jumilla, aunque, su gloria no duraría. Pedro I se conjuró con el infante don Juan para asesinar a sus hermanastros Fadrique y Tello, prometiéndole el señorío de Vizcaya como recompensa. Fadrique fue asesinado nada más llegar de su victoria en Jumilla, mientras que Tello consiguió escapar, tras lo que Pedro el Cruel asesinó a don Juan al no serle de utilidad. Es muy posible que estos hechos hubieran estado motivados directamente por la traición de don Fernando, hecho que debió aumentar las suspicacias del rey; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 186-193.

⁷⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros...* *cit.*, pp. 44-47. Sin embargo, el infante Fernando no retuvo estas posesiones durante demasiado tiempo. Con la muerte de don Juan se presentó el problema de la herencia de sus señoríos, de los que creía el infante Fernando que sería su beneficiario, pues así lo establecía el testamento de su hermano. No obstante, el monarca decidió el 8 de agosto de 1358 donar Elx, Crevillent y Santa Pola a su segundogénito, el infante Martín. Esto provocó el inicio de un pleito entre el rey y el infante que acabó por resolverse a favor del primero, argumentando que estos

No fue ésta la única maniobra política que el Ceremonioso realizó durante la tregua, trató de aumentar sus apoyos estableciendo una alianza con el sultán de Fez y Marruecos a partir del tratado formalizado en Cariñena el 10 de agosto de 1357. Una alianza a la que Pedro I podía oponer el tratado de Évora que firmó con su tío el rey de Portugal en marzo de 1358. Esta alianza implicaba la colaboración militar del rey luso en la próxima campaña de Pedro I, colaboración que ya se acordó que se materializaría en diez galeras y una galeota comandadas por el almirante Lanzarote Peçanho y por un período de tres meses. El Cruel obtenía así una importante ayuda para la gran expedición naval que tenía planeada llevar a cabo.⁷⁹

Pedro el Ceremonioso decidió, por fin, atender a las numerosas embajadas y misivas que desde Valencia pedían su presencia en el reino, por lo que resolvió pasar las Navidades de 1357 en la ciudad, protagonizando una entrada de gran boato y solemnidad en la vigilia de Navidad.⁸⁰ Allí aprovechó para convocar y presidir unas Cortes del reino de Valencia, en las que se acordó disponer para la defensa del reino de 500 hombres a caballo, la mitad *armats*, la mitad *alforrats*, sufragados por los tres brazos.⁸¹ La ciudad aportaría lo necesario para sufragar y mantener a 100 de ellos, lo que la convertía en el ente que más contribuía a la defensa del reino. A la hora de sufragarlos se propusieron dos medidas, o bien establecer una colecta general al reino y que se pagara según “sou e lliura”, es decir, en función del patrimonio, o bien, que el coste se dividiera entre los tres estamentos y que cada uno de éstos decidiera cómo financiarlo. El *Consell* se inclinaba por esta última, rechazando aplicar un nuevo impuesto sobre una población ya muy oprimida fiscalmente.⁸²

señoríos debían ser reintegrados a la Corona tras la muerte sin herederos varones de su titular, el infante Juan; *ibidem*, pp. 56-60.

⁷⁹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 156-160. La alianza del Ceremonioso con una potencia musulmana provocó los recelos del Papado, a lo que el monarca respondió arguyendo el apoyo que su rival obtenía de los nazaríes de Granada.

⁸⁰ En la serie *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* se recogen algunos de los desembolsos que la ciudad realizó para recibir a los reyes, desde un caballo que los *Jurats* regalaron al príncipe Juan, las vestimentas de los oficiales (ataviados con paños rojos y amarillos), hasta los emisarios que enviaron a reunir gente para recibir a los reyes; AMV, CC, J-3, f. 28v (bis) (02/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 29v (19/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 34r (31/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 35r (16/02/1358).

⁸¹ Estas Cortes fueron las primeras celebradas por Pedro el Ceremonioso en el reino de Valencia durante la guerra, teniendo por inicio el día 30 de diciembre de 1357 y por término el 20 de febrero. Para conocer estas Cortes véase MUÑOZ POMER, M^a R., “La oferta de las Cortes de Valencia de 1358”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 36, 1986, pp. 155-166; ROMEU ALFARO, S., “Aportación documental a las Cortes de Valencia de 1358”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 43, 1973, pp. 385-428. Estas Cortes ya habían sido brevemente tratadas por RÍUS SERRA, J., “Cortes de Valencia de 1358 (20 de febrero)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 17, 1946, pp. 663-682.

⁸² AMV, MC, A-13, m. 2, f. 49v-51r (17/01/1358). Posteriormente, la ciudad reguló el salario que recibirían estos hombres a caballo con que contribuiría a la defensa del reino: 7 ss. diarios por *armat* y 5 por *alforrat*; AMV, MC, A-13, m. 2, f. 67v- 69r (26/04/1358).

Como vemos, Pedro el Ceremonioso aprovechó la tregua para personarse en el reino de Valencia y llevar adelante una serie de medidas para reforzar la defensa del reino, de las cuales la primera fueron estas Cortes. Tras una breve estancia en Xàtiva, el rey regresó a Valencia para operar la segunda gran medida, recibir al infante Fernando y hacerle entrega de la Procuración General de los reinos, encargándole especialmente la defensa del reino de Valencia.⁸³

3.5 La ruptura de la tregua: Jumilla

Culminaba así el monarca la organización defensiva del reino de Valencia ante la gran ofensiva que se esperaba por parte de su homólogo castellano para recuperar las plazas que había perdido con la traición del infante Fernando. Jumilla, enclave más avanzado, estaba en el punto de mira. Ya hemos indicado como el encargado de recuperar la plaza fue don Fadrique, quien reunió las tropas de Murcia y La Mancha para volver a tomar Jumilla.

Enterado de esto, el infante Fernando empezó a reunir tropas para auxiliar a Pere Maça de Liçana, a quien competía la defensa de Jumilla. Siendo una plaza que había conquistado personalmente, el perderla cuando estaba en sus manos evitarlo sería una mancha en el honor y el prestigio del infante Fernando. El 24 de marzo el infante solicitaba al *Consell* que le entregara los 100 hombres a caballo con que contribuía a los 500 aprobados por las Cortes, o bien el sueldo de aquéllos. También recurrió a pedir dinero prestado al financiero judío Jafuda Alatzar para sufragar las tropas.⁸⁴ Seguramente la ciudad no atendió satisfactoriamente esta demanda, puesto que pocos días más tarde pagaba a Pere de Xèrica 9.600 ss. para sufragar el salario de 80 hombres a caballo que tenía bajo su mando de aquellos 100 que sufragaba la capital. Eso sí, el rey ordenó que los restantes 320 acompañaran al infante para auxiliar Jumilla.⁸⁵

Sin embargo, no eran suficientes ante el gran número de tropas con las que don Fadrique asediaba Jumilla, por lo que a principios de abril don Fernando solicitaba que se convocara la hueste de la ciudad de Valencia.⁸⁶ Semanas después, el infante volvía a insistir solicitando a la ciudad 100 hombres a caballo y 1.000 hombres a pie. Todo fue

⁸³ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 202-203.

⁸⁴ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 56v-58r (24/03/1358).

⁸⁵ AMV, CC, J-3, f. 43v (31/03/1358); véase el documento nº 13 del Apéndice.

⁸⁶ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 58v-60 (04/04/1358); el infante también pidió que se le enviaran hombres doctos para que le aconsejaran en la villa de Alzira. La ciudad envió a seis prohombres: Gener Rabaça, Berenguer de Carcasona, Jaume del Mas, Guillem Abelló, Pere Fuster y Francesc Marrades.

infructuoso. La ciudad se negó una y otra vez a entregar tropas al infante y los refuerzos no llegaron nunca a Jumilla. La plaza fue escenario de una dura y sangrienta pugna en la que, desamparados, los defensores combatieron hasta que no les quedó ninguna posibilidad de victoria. En mayo, Pere Maça de Liçana entregó la plaza a don Fadrique.⁸⁷ Finalmente, no se produjo el gran ataque que se esperaba sobre el reino de Valencia, pero con la toma de Jumilla el reino perdía su gran baza ofensiva contra las tierras murcianas.

Ha sido común entre los historiadores indicar que tras el asesinato de don Fadrique y de don Juan, sus respectivos hermanos, Enrique y Fernando, realizaron expediciones de castigo, el primero en la zona de Molina y el segundo contra Cartagena.⁸⁸ Sin embargo, si cronológicamente esta afirmación encaja con la incursión de don Enrique, no lo hace con la de don Fernando, puesto que según la crónica de Pero López de Ayala, tras comunicar en Utiel su desnaturalización al rey de Castilla y realizar una incursión en aquellas tierras, el infante Fernando empezó a reunir tropas en el reino de Valencia para salvar la plaza de Jumilla, asediada por don Fadrique. Al no poder llegar a tiempo para romper el cerco castellano, decidió emplear estas tropas en una expedición contra el reino de Murcia, llegando a asediar infructuosamente Cartagena. Es entonces cuando, según López de Ayala, le llegó la noticia de la muerte de su hermano a manos del Cruel y, encolerizado, el infante devastó toda la vega murciana antes de retornar a tierras valencianas.⁸⁹

El infante realizó esa expedición con los 1.000 hombres que la ciudad de Valencia le proporcionó. Unas tropas que llegaban tarde por la resistencia de los *Jurats* a sufragarlas. Y a pesar del escarnio que supuso la pérdida de Jumilla, todavía se resistieron a entregar tropas al infante cuando solicitó esos mil hombres a pie el 21 de mayo, volviendo a insistir el 6 y el 9 de junio ante las negativas y moratorias del *Consell*, hasta que finalmente, el 10 de junio, accedieron a nombrar una comisión para que se reuniera con el infante en los jardines del Palacio Real, comisión que le concedería esos 1.000 hombres durante tan sólo 20 días.⁹⁰

⁸⁷ PÉREZ DE LOS COBOS, P. L., “La conquista de Jumilla por don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11, 1981, pp. 277-299. En el frente de Aragón los castellanos consiguieron ocupar el castillo de Ferellón, situado a los pies del Moncayo.

⁸⁸ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 156-160. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378.

⁸⁹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 186-194.

⁹⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 73-74 (21/05/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 6v-10r (08/06/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 10v-11r (09/06/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 11v-13r (10/06/1358); en esta última sesión también se decidió elegir a Mateu Mercer como capitán de los 100 hombres a caballo con que la

El *Consell* había tardado meses en conceder los hombres que el infante pedía y lo había hecho cuando ya se había perdido Jumilla, concediéndolos por un período de tan sólo 20 días, un plazo demasiado breve para realizar una campaña que obtuviera resultados importantes. Por todo ello, los *Jurats* y el *Consell* de Valencia fueron duramente reprendidos por el rey a través de dos misivas expuestas en la sesión del día 15 de junio, haciéndoles directamente responsables de la pérdida de Jumilla por su incompetencia. Las órdenes del rey fueron claras, que obedecieran en todo al infante Fernando y que atendieran prestos sus peticiones, ante lo que los *Jurats* se limitaron a crear una comisión de 12 hombres para tratar los asuntos de la guerra.⁹¹ Eso sí, en los meses siguientes los *Jurats* se mostraron mucho más dispuestos a colaborar con las peticiones del infante.

De hecho, un mes más tarde concedieron 300 hombres a pie durante 8 días para que Pere de Xèrica realizara una incursión en Castilla, suponemos que por la zona de Utiel-Requena.⁹² Sin embargo, se negaron a ampliar el período de servicio de los mil hombres que el infante tenía a su servicio hasta los 30 días. El infante, que estaba asediando Cartagena, sobrepasó en 10 días el tiempo de concesión estipulado por el *Consell*, apenas 20 días, y los *Jurats* se negaron a pagar más allá de lo estipulado.⁹³

3.6 El dominio de los mares

El infante licenció a las tropas provistas por la ciudad el 16 de julio desde Oriola. Su retirada de tierras murcianas había estado motivada por una mayor amenaza para el reino. Pedro I había pasado aquel invierno en Sevilla supervisando la construcción de una flota con la que reclamar la supremacía naval en el Mediterráneo. En total dispuso de 18 galeras, 12 de ellas construidas en las atarazanas sevillanas, las 6 restantes eran galeras genovesas que el rey había contratado pagando a cada una de ellas 1.000 doblas de oro.⁹⁴

El 16 de agosto partía hacia Guardamar con el objetivo de tomar esta estratégica plaza costera. Pedro I había diseñado un plan elaborado para garantizar la conquista de

ciudad contribuía a la defensa del reino, nombramiento que fue sancionado por el monarca mediante una carta dirigida a los *Jurats*. SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 25-27.

⁹¹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 13v-15 (15/06/1358); en esta sesión también se determinó el salario de los 1.000 hombres que acompañarían al infante, a razón de dos sueldos diarios por balletero y un sueldo y seis dineros por lancero.

⁹² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 21v-22v (07/07/1358).

⁹³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 23-24 (12/07/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 26-27r (27/07/1358).

⁹⁴ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 37-39.

la villa y el castillo, puesto que mientras avanzaba por la costa valenciana, una hueste de 800 jinetes y 2.000 peones murcianos entraba en el señorío de Oriola sembrando la devastación para escarnio del traidor infante don Fernando y con el propósito de bloquear su respuesta, para luego unirse a las tropas desembarcadas por Pedro I e iniciar el asedio de Guardamar el día 17. Los castellanos fueron capaces de tomar la población, pero no su castillo, defendido por Bernat de Cruïlles, aunque dada la superioridad del asaltante no tardaría en caer. Y entonces se produjo el milagro, el dios Eolo llegó en auxilio de los desesperados valencianos levantando un temporal que lanzó contra la costa las galeras castellanas, sobreviviendo de las 18 tan sólo dos, una castellana y otra genovesa, que habían permanecido sin acercarse demasiado a la costa.⁹⁵

Este contratiempo obligó a Pedro I a desistir de tomar el castillo y ordenó la retirada, teniendo que pasar derrotado a la vista de Oriola y del infante Fernando. Una vez en Murcia, ordenó que todas las naves aptas para el combate desde Galicia hasta el Cantábrico fueran reunidas en Sevilla, mientras que dio orden a esta ciudad para que se construyeran y repararan en sus atarazanas el mayor número posible de galeras. El rey quería una gran flota y el rey tendría una gran flota con la que humillar a Pedro IV de Aragón.⁹⁶

Si el castillo de Guardamar hubiera tenido que esperar auxilio de la ciudad de Valencia, su guarnición se podría haber dado por perdida. Mientras el día 17 de agosto Pedro I tomaba la villa, el día 22 el *Consell* exponía las cartas, una de García de Lóriz y otra de Niçart de Mur, informando de la llegada del Cruel a Cartagena con una flota y su intención de atacar Guardamar, y Pere de Xèrica intervenía en la sesión afirmando que el asedio ya había comenzado y pedía una movilización general para salvar la plaza.⁹⁷ Mientras esto se deliberaba, Pedro I se retiraba, a caballo y derrotado por los elementos, hacia Murcia.

En respuesta a esta ofensiva, el infante Fernando decidió contraatacar por tierras de La Mancha, concediéndole la ciudad de Valencia sus huestes para atacar Requena, aunque el ataque se acabaría realizando sobre Utiel.⁹⁸ La frontera con Requena y Utiel debió ser la parte más vulnerable del sistema defensivo castellano, pues la mayor parte de los ataques valencianos se centraron en esta zona, sobre todo aquéllos que buscaban

⁹⁵ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 54-55.

⁹⁶ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 198.

⁹⁷ AMV, CC, J-4, f. 12r (22/08/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 31 (22/08/1358); véase el documento nº 17 del Apéndice.

⁹⁸ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 32 (29/08/1358); AMV, CC, J-4, f. 14r (19/09/1358); AMV, CC, J-4, f. 14v (01/10/1358).

resarcirse de los fracasos cosechados ante los castellanos. De hecho, el 15 de octubre el infante Fernando solicitó al *Consell* la concesión de 1.000 hombres a pie con el sueldo pagado por 30 días para realizar una campaña sobre Albacete, aunque en esta ocasión su petición fue rechazada.⁹⁹ La frontera murciana estaba mejor defendida que la manchega, al parecer, por lo que era necesario un mayor número de hombres para realizar campañas con resultados positivos.

El año 1358 se cierra con la concesión de ballesteros al infante para realizar una incursión en Castilla y las negociaciones sobre su cantidad y tiempo de servicio, que al final se estipularon en 200 ballesteros durante 30 días. Unas negociaciones que se alargaron durante diversas sesiones puesto que la ciudad no tendría más remedio que pedir prestado el dinero con que sufragar su salario al no tener con qué financiarlos, lo que explica que los munícipes trataran de que el número de ballesteros y su tiempo de servicio se limitaran a lo mínimo posible.¹⁰⁰

De manera paralela, el infante Fernando comenzó desde muy pronto a interferir en los asuntos internos de la ciudad, tratando de ganar una influencia que ningún otro gobernador había poseído en el reino. Así, ya en mayo de 1358, el infante conseguía el sobreseimiento de la inquisición que los agentes reales amenazaban llevar a cabo sobre los oficiales municipales, una amenaza que el rey había usado a su favor para presionar a los munícipes.¹⁰¹ En otra ocasión don Fernando medió a favor de la ciudad en el pleito que ésta mantenía con Sueca por los *emprius*, en concreto los derechos de pasto.¹⁰²

No todas las intrusiones de don Fernando fueron tan amables, en septiembre trató de controlar el sistema de elección del *Mustaçaf* y en enero de 1359 trató de elegir a los administradores de las imposiciones de la ciudad.¹⁰³ Por supuesto, los munícipes frenaron todas estas tentativas, aunque el infante sabía buscar otras vías para aumentar su influencia en la capital, por ejemplo, eligió al abogado del municipio Pere Fuster como su canciller, un notable ascenso que quizás deba ser considerado como una recompensa por sus servicios.¹⁰⁴

Antes de iniciar su gran expedición naval con la que resarcirse de su fracaso ante Guardamar, Pedro I quiso dejar bien guarecida la frontera con Aragón, por ello se

⁹⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 36v (15/10/1358).

¹⁰⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 37 (13/11/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 38-39r (17/11/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 40 (18/11/1358).

¹⁰¹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 69v-70 (05/05/1358).

¹⁰² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 34v-36r (28/09/1358).

¹⁰³ *Ibidem*; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 52v-53r (28/01/1359).

¹⁰⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 54.

dirigió a Almazán y, con los 3.000 jinetes que en aquella frontera había destacado, comenzó la reconquista de las plazas castellanas rebeldes y cercanas a la frontera con Aragón: Arcos de Jalón, Merino y Miño de Medinaceli. Tras ello, quiso tomar posiciones avanzadas en el reino de Aragón, por lo que penetró en esas tierras y logró las plazas de Bijuesca y Torrijos, en la comarca de Calatayud.¹⁰⁵ A éstas sumó la plaza castellana de Monteagudo, en manos de los hombres de don Tello, tras un primer fracaso, Pedro I la ocupó cuando éstos la abandonaron, temiendo no poder seguir defendiéndola.¹⁰⁶

Tras dejar asegurada la frontera soriana, Pedro I volvió a Sevilla para pasar el invierno y supervisar los trabajos de construcción en las atarazanas sevillanas, donde, al cabo de ocho meses, se construyeron 12 nuevas galeras, se repararon otras 15, y a éstas se sumarían más tarde todas las naos, leños y otras embarcaciones aptas para la batalla que se encontraran en las costas gallegas y cantábricas, así como 3 galeras proporcionadas por el rey granadino y las 10 del monarca portugués.¹⁰⁷

Todos estos preparativos no pasaron desapercibidos y ya a principios de 1359 corría el rumor por tierras valencianas de que Pedro I preparaba un gran ataque por tierra y mar contra el reino. El Ceremonioso no podía desatender estos rumores, cada vez más veraces por cuanto le llegarían noticias de las atarazanas de Sevilla y su intensa actividad, por ello ordenó al infante don Fernando que fortificase y asegurase las plazas costeras, especialmente Guardamar y Alacant.¹⁰⁸ También tenemos noticia de que el rey convocó a los tres estamentos del reino a un Parlamento que tendría lugar en la ciudad de Valencia para tomar decisiones en lo referente a la defensa del reino y proveer de los recursos necesarios, aunque desconocemos cuándo se celebró exactamente.¹⁰⁹

Mientras, el Papa Inocencio VI, ante el fracaso de la tregua, había enviado a tierras hispanas a uno de sus principales hombres de confianza, el cardenal Guido de

¹⁰⁵ Más allá de la anécdota, cabe reseñar la suerte que sufrió el capitán castellano a quien Pedro I encomendó la plaza de Torrijos, Ferrand Gutiérrez de Sandoval, que fue brutalmente asesinado por los vecinos del lugar, hecho que demuestra las tensiones que debieron provocar estas ocupaciones en las plazas fronterizas, aunque en breve dejaría de ser una situación experimentada sólo por las tierras de frontera; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 198-200.

¹⁰⁶ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹⁰⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 54. Lo más posible es que tuviera lugar en el mes de mayo, puesto que entonces el *Consell* eligió a sus representantes: Berenguer de Capioles, Joan de Solanes, Joan Suau, Pere Marrades, Just de Miravet, Nicolau de Valleriola, Guillem Mir, Arnau de Valleriola, Miquel Just, Pedrolo Gil y Pere Verdet; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 67 (04/05/1359).

Boloña.¹¹⁰ Éste solicitó la presencia del monarca castellano en la frontera aragonesa para facilitar las negociaciones y acabaron por reunirse en Almazán, mientras que con Pedro el Ceremonioso se entrevistó en Zaragoza. Allí le transmitió las exigencias del castellano:

-La devolución de las villas y castillos de Oriola, Alacant, Elx, Crevillent, Guardamar y el valle de Elda.

-La entrega de Francesc de Perellós para su posterior juicio.

-La expulsión de sus reinos de don Fernando, don Enrique y todos los castellanos exiliados.

-El pago de una indemnización de 10 “cuentos” de moneda de Castilla o 500.000 florines de Aragón.

Por supuesto, era evidente para el prelado que estas condiciones eran excesivas y desmesuradas y que sólo podían ser rechazadas por el Ceremonioso, como así hizo. Ayala recoge la respuesta del mismo en un largo discurso, que el propio rey expone de manera resumida en su *Crònica*. Pedro IV no estaba dispuesto a indemnizar al rey castellano porque él no era la parte ofensora, sino la ofendida; sí que permitiría el juicio de Francesc de Perellós, pero por él, puesto que era súbdito suyo, y también se avenía a expulsar a todos los exiliados castellanos si se firmaba la paz, pues era la guerra la razón de su presencia, con la excepción de don Fernando debido a los derechos que éste poseía sobre el trono. En el caso de las plazas alicantinas, Pedro el Ceremonioso propuso dejarlas en poder del Papa y someterse a su arbitrio para decidir a qué rey debían pertenecer. Además, si se firmaba la paz, el Ceremonioso ofrecía su ayuda naval al monarca castellano para realizar una expedición contra los granadinos y marroquíes.¹¹¹

Guido de Boloña propuso entonces una tregua de un año para acercar posiciones, aspecto que perjudicaba a Pedro I porque ya tenía las tropas reunidas y pagadas para la

¹¹⁰ Para conocer la misión diplomática que este importante eclesiástico desempeñó en el marco de la Guerra de los Dos Pedros, véase MENDI, J. M^a, “La primera legación del Cardenal Guido de Boulogne a España (1358-1361)”, *Scriptorium Victoriense*, 11, Vitoria, 1964, pp. 135-224. Este cardenal había desempeñado ya importantes misiones diplomáticas ante el emperador germánico y los reyes de Inglaterra y de Francia para lograr la paz entre ellos en el conflicto que más tarde sería conocido como “Guerra de los Cien Años”. Por tanto, un hombre de gran destreza en el campo de la diplomacia, en quien confió el Sumo Pontífice para lograr la paz entre los ya referidos monarcas hispanos, entregándole las bulas de su legación el 18 de septiembre de 1358.

¹¹¹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 200-215; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 204-205. La esperanza de llegar a una paz y evitar que la ciudad de Valencia sufriera el ataque de la gran flota castellana quedó manifestada por la procesión que los *Jurats* ordenaron realizar en la ciudad a finales de febrero con tal de que las negociaciones fueran propicias; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 57r (28/02/1359).

próxima campaña. Aún así, en su intento por parecer la parte ofendida, puesto que así lo creía él, el monarca castellano se resistía a romper las negociaciones, por lo que rebajó sus exigencias a sólo una, la entrega de las plazas alicantinas.

Esto ha permitido a Cabezuelo Pliego afirmar que fue la disputa por estas tierras el verdadero motor del conflicto.¹¹² Ahora bien, y sin negar la tesis de este autor, lo que estaba haciendo el monarca castellano era reducir sus exigencias a la más justa de todas ellas y también la más lesiva para su contrincante, sabedor de que el Ceremonioso no se avendría a esa condición para la paz. Y así fue, el monarca aragonés sólo propuso una reunión entre sus respectivos validos, Bernat de Cabrera y Juan Fernández de Hinestrosa. Pedro I, consciente de que su homólogo sólo pretendía ganar tiempo, rompió las negociaciones acusando al cardenal de manera implícita, que no explícita, de trabajar en pro de los intereses de Pedro IV al haber intentado demorar su ataque.

El Cruel dispuso 3.400 hombres a caballo en la frontera aragonesa con tal de asegurarla y partió de regreso a Sevilla para supervisar su gran armada.¹¹³ Los municipios valencianos, conscientes ya de que nada podría evitar el ataque castellano, decidieron tomar precauciones con suficiente antelación y en marzo inspeccionaron el término de la ciudad para hacer entrar en ella aquellos habitantes, animales y bienes cuya defensa no era posible fuera de las murallas de la ciudad.¹¹⁴

Pedro el Ceremonioso decidió aprovechar esta situación no sólo en la frontera aragonesa, con la ya referida campaña contra Medinaceli, sino también en la valenciana, en este caso con el más modesto propósito de lograr la recuperación del castillo de Petrer. Desde el inicio de la guerra, el señor de Petrer, García Jofré de Loaysa, había estado al servicio de Pedro I, lo que había supuesto un considerable peligro para las tierras alicantinas. Diversas fueron las propuestas del Ceremonioso para que el señor de Petrer cambiara de bando, todas rechazadas hasta que el rey encargó al infante Fernando la toma de la plaza. Sólo entonces García Jofré de Loaysa se avino a negociar y acabó entregando el lugar y castillo de Petrer el 4 de mayo de 1359.¹¹⁵

¹¹² CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹¹³ Estos efectivos no pudieron frenar la campaña que en marzo, aprovechando la marcha del Cruel, Pedro el Ceremonioso desarrolló en tierras castellanas con notable éxito hasta que fracasó ante las formidables defensas de Medinaceli; *Crónica de Pere el Cerimoniós... cit.*, p. 204.

¹¹⁴ AMV, CC, J-4, f. 30v y 31r (12/03/1359).

¹¹⁵ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 68-71. Hacia mediados de abril el infante Fernando solicitó a la ciudad 500 hombres para hacer una incursión en Castilla, lo más posible es que pensara emplearlos en la recuperación violenta de Petrer; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 66v (18/04/1359).

Es en ese mes de mayo cuando la gran flota castellana partió hacia el levante peninsular. En total, contando las embarcaciones granadinas y portuguesas, Pedro I reunió 41 galeras, 3 galeotas, 4 leños y 80 naos. Para capitanearlas, el rey recurrió a todos sus fieles, entre ellos el propio López de Ayala, la mayoría carentes de experiencia naval.¹¹⁶ Tras permanecer quince días en Algeciras esperando la llegada de las galeras portuguesas, que se acabarían uniendo a la altura de Tortosa, la flota partió hacia Cartagena, donde su mera presencia bastó para obligar al infante Fernando a retirarse de la campaña de saqueo y devastación que estaba llevando a cabo en tierras murcianas.¹¹⁷ Zurita nos relata como don Fernando tuvo que regresar apresuradamente para proveer de gente los castillos costeros, al parecer insuficientemente abastecidos a pesar de los requerimientos de su soberano.¹¹⁸

La primera escala de Pedro I fue, por supuesto, Guardamar, por lo que el infante Fernando solicitó al *Consell* de Valencia 1.000 hombres a pie y todo aquel habitante de la ciudad que poseyera caballo para romper el cerco sobre esta plaza. La ciudad sólo le pudo conceder los 1.000 hombres a pie y 20 hombres a caballo.¹¹⁹

Esta vez Guardamar no sería salvada por los vientos, ni tampoco por el infante Fernando, y el Cruel pudo resarcirse de la anterior derrota tomando este importante enclave costero el día 4 de junio. Cabezuelo expone la contrariedad existente entre Zurita y Bellot sobre la toma de Guardamar, afirmando el primero que fue tomada por la fuerza, opción por la que se inclina Cabezuelo, mientras el segundo considera que se rindió, lo que explicaría que quedara reducida tras la guerra en aldea de Oriola.¹²⁰

Al proseguir su marcha la flota castellana, el rey ordenó al infante Ramon Berenguer acudir a la defensa de la capital valenciana, temiendo que fuera el destino de la flota. También lo debió creer así el cardenal Guido de Bolonia, quien realizó una entrada solemne en la ciudad el día 24 de mayo con la esperanza de poder parlamentar

¹¹⁶ Esta presencia explica el detallado relato que López de Ayala expone en su crónica, con la excepción del ataque sobre Barcelona, sobre el que apenas se extiende a pesar de ser el punto culminante de la expedición. Por el contrario, Pedro el Ceremonioso insiste en su *Crònica* en este episodio. Éste constituye el único hecho en el que no coinciden ambas crónicas, cuya coincidencia en otros aspectos ha sido presentada como prueba de su veracidad. LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 218-218; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 205-207.

¹¹⁷ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

¹¹⁸ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 44-45.

¹¹⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 70v-71 (29/05/1359); AMV, CC, J-4, f. 42r (03/06/1359). Sin embargo, el infante jamás llegó a recibir estos refuerzos porque la ciudad, sabedora de la inminente caída de Guardamar, decidió reservar esos efectivos para su propia defensa; AMV, CC, J-4, f. 42v (05/06/1359).

¹²⁰ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, p. 64; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 44-45; BELLOT, P., *Anales de Oriola (siglos XIV-XVI)*, Ed. de J. Torres Fontes, Alicante, 2001, pp. 105-107.

con el monarca castellano y convencerlo, *in extremis*, de la necesidad de la paz.¹²¹ La flota se presentó amenazante ante las desiertas playas de Valencia y... prosiguió navegando rumbo al norte. La ambición de Pedro I se había fijado en la principal capital de la Corona, Barcelona.

El 9 de junio la flota castellana llegó a las playas de Barcelona, donde encontraron 10 galeras cortándoles el paso y evitando el desembarco. El combate fue muy duro, narrado con intenso dramatismo por Pedro el Ceremonioso en su *Crònica*, y se saldó con el rechazo de los dos intentos de la flota castellana por desembarcar, obligando a Pedro I a retirarse el día 10.¹²²

Mientras, en Valencia, el infante Fernando solicitaba al *Consell* que pusiera bajo su mando a las huestes de la ciudad y hasta de todo el reino para realizar una gran campaña de devastación contra las tierras castellanas, llevando la guerra a su lado de la frontera y causándoles tal quebranto que no fueran capaces de contraatacar el año siguiente. Sin embargo, el *Consell* denegó la ambiciosa propuesta del infante argumentando que sólo las Cortes podían ordenar la movilización de las huestes de todo el reino, que apenas podía proporcionarle 200 jinetes, que precisaba de hombres para cosechar los cereales de la Huerta y, sobre todo, conocedores de la derrota castellana, los munícipes temían que el Cruel pudiera tratar de resarcirse con la capital valenciana, por lo que precisaban de todo hombre capaz de empuñar un arma para defenderla.¹²³

Los munícipes debieron respirar aliviados cuando, tras llegar a la desembocadura del Ebro, la siguiente escala de la flota castellana fue Ibiza, por lo que sí que se atrevieron a conceder 1.500 hombres a pie para que don Fernando devastara los campos de cereal de Requena. Así mismo, el infante solicitó que, como los estratégicos castillos de Biar y Castalla se encontraban desabastecidos de vituallas, la capital los abasteciera invirtiendo 10.000 ss. procedentes de los fondos destinados por el último Parlamento a sufragar el salario de los 500 hombres a caballo que defendían el reino. El *Consell*

¹²¹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 68v-70r (24/05/1359). El cardenal acabaría por reunirse con Pedro I, pero a la altura de Tortosa, fracasando en su empeño de lograr la paz; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 218-219.

¹²² El ataque a Barcelona introdujo una importante novedad en las batallas navales, el uso de armas de fuego, pero no por los castellanos, sino por los defensores catalanes, quienes situaron en sus embarcaciones algunas piezas de artillería entre las que destacó la bombardera que obligó a retirarse a la nave del propio Pedro I. A pesar de lo que muchos han sostenido, esta no fue la primera ocasión en que se emplearon armas de pólvora en el mar, como bien apunta J. V. Cabezuelo, sino que la referencia más antigua se remonta a 1338, siendo la pionera la marina inglesa; CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar. La campaña marítima castellana de 1359 y la defensa litoral de la corona de Aragón”, *eHumanista/IVITRA*, 7, 2015, pp. 116-150.

¹²³ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 4-5r (12/06/1359).

aceptó esta propuesta sólo por el peligro en que se colocaría el reino en caso de caer en manos castellanas estos dos enclaves.¹²⁴

El castillo de Ibiza fue infructuosamente cercado por los castellanos, puesto que tuvieron que detener el asedio ante la llegada de la flota catalana, que había partido de Barcelona el 23 de junio y no llegó a Mallorca hasta el 3 de julio. En total, eran 40 galeras armadas rápidamente las que salieron en persecución del Cruel, quien no plantó batalla al carecer de bases de apoyo y al haberse colocado en una posición tácticamente desfavorable con su expedición a las Baleares, por lo que decidió retirarse hacia las costas valencianas, refugiándose en Calpe.¹²⁵

Conocedor de esta situación, el infante obtuvo de la ciudad de Valencia 1.000 hombres para dirigirse al sur y contrarrestar las fuerzas de desembarco castellanas. Se temía que Pedro I tratara de tomar el castillo de Alacant, recuperando para su causa este importante enclave, cuya villa se encontraba deshabitada y ocupada por los castellanos. Los munícipes ya no temían que la capital se convirtiera en objetivo de la flota castellana.¹²⁶

En Calpe se encontraron ambas flotas, pero la catalana, en inferioridad numérica y en su mayoría mal pertrechada, decidió no atacar y buscó refugio en el río de Dénia. Así, mantuvieron las posiciones ambas flotas, pues cada una esperaba el ataque de la rival, la catalana guarecida en la vía fluvial y protegida desde tierra por compañías de ballesteros y artillería, lo que le aportaba una gran ventaja defensiva, mientras la castellana se mantenía al abrigo del Peñón de Ifach. El tiempo jugaba en contra de ésta última, que carecía de fuentes de aprovisionamiento y tuvo que partir primero a Alacant y luego a Cartagena, donde expiró el tiempo de servicio de los portugueses, tres meses, y regresaron a Portugal, lo que motivó a Pedro I a licenciar el resto de la flota. Cuando se enteraron de la descomposición de la flota castellana, los comandantes de la catalana, Bernat de Cabrera y el conde de Osona (Pedro el Ceremonioso había permanecido en

¹²⁴ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 8v-10r (14/06/1359). Gracias a este documento podemos suponer que el parlamento celebrado anteriormente en Valencia tuvo el propósito de prorrogar los fondos que en las Cortes de 1358 se habían dispuesto por los tres brazos del reino para financiar los 500 hombres a caballo que dispusieron para defenderse en la guerra contra Castilla.

¹²⁵ CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150. A pesar de que este autor considera que entonces los castellanos atacaron Calpe y algunas localidades cercanas, no hemos podido encontrar referencias a ello en las crónicas ni en la documentación, por lo que o no se produjeron esos ataques, o bien tuvieron una escasa entidad.

¹²⁶ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 13-14r (23/07/1359); el infante Fernando temía que Pedro I repitiera la estrategia que el año previo había ensayado en Guardamar, trasladando tropas por tierra desde Murcia para apoyar su desembarco.

Mallorca), enviaron 10 galeras a perseguir las embarcaciones por el Estrecho y con la misión de desarrollar allí una labor de corso, mientras que licenciaron a las restantes.¹²⁷

La expedición naval castellana no tuvo resultados importantes, y, más allá de la toma de Guardamar, fue un fracaso. Un fracaso que, no obstante, puso de relieve la importante capacidad naval castellana y la fragilidad del dominio catalán en el Mediterráneo, ya que el Ceremonioso no había sido capaz de evitar el ataque sobre Barcelona.

3.7 La intensificación del conflicto: fortalecimiento defensivo y arrojo ofensivo

Tras este episodio, Pedro IV de Aragón decidió mejorar la defensa de las tierras alicantinas ordenando a Pere de Xèrica, capitán frontero al norte del Júcar, que se trasladara a las tierras oriolanas con sus tropas. Así mismo, el monarca ordenó fortificar Crevillent y La Vila Joiosa.¹²⁸ Además, Pere de Xèrica fue nombrado capitán de los 100 hombres a caballo sufragados por la ciudad de Valencia en sustitución de Mateu Mercer, quien se veía imposibilitado para desempeñar el cargo.¹²⁹ Este noble, quien era además verdadero lugarteniente del infante Fernando en el reino de Valencia, concentraba dignidades y cargos militares en un momento en que la actividad bélica se intensificaba en las fronteras valencianas.

El 7 de agosto comparecía ante el *Consell* fray Arnau de Parets, prior de Cataluña por la orden de San Juan, quien por encargo del infante solicitó infantería para complementar las compañías de hombres a caballo con que pretendía recuperar los lugares de Chera y Sot de Chera, enclaves fronterizos con Requena. Tratándose de la

¹²⁷ Esta decisión fue muy criticada por cuanto podrían haber obtenido una importante victoria si con el conjunto de la flota hubieran penetrado en el Estrecho frente a una flota enemiga en retirada y desorganizada. Una ventaja que no pudieron aprovechar al enterarse tardíamente de la retirada del castellano y por su falta de provisiones, ya que las galeras habían sido armadas rápidamente y sin prever una campaña cuya duración superara el propósito de expulsar a los castellanos de las aguas catalanas; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

¹²⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹²⁹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 21-22r (20/08/1359); véase el documento nº 18 del Apéndice. Ayala nos permite conocer porqué Mercer tuvo que ser sustituido. Pedro el Ceremonioso había decidido hostigar a los castellanos en el Estrecho, por lo que envió a Mateu Mercer con 4 galeras bien armadas para apoyar al príncipe africano Abú Henen, aunque su verdadero propósito era causar cuánto daño pudiera a los castellanos en el Estrecho. Esta tentativa fue repelida por Pedro I recurriendo a Zorzo, tártaro formado en el mar por los genoveses, quien con 5 galeras derrotó y prendió a Mateu Mercer, que acabaría siendo ejecutado por orden del rey; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 245.

frontera con Castilla que más cercana se encontraba a la ciudad, los munícipes concedieron rápidamente 500 hombres a pie pagados por un período de 10 días.¹³⁰

Una semana más tarde, el *Consell* recibió una misiva del infante indicando que había ordenado a diversos vecinos de la villa de Oriola que montaran sus caballos y tomaran las armas en defensa del reino, de manera que demandaba que a 14 *armats* y 20 *alforrats* comandados por Joan Ferrandiz se les pagara salario a razón de 3 ss. por caballo. La respuesta del *Consell* fue rotundamente negativa, arguyendo que no podían decidir sobre el dinero destinado a sufragar la caballería del reino.¹³¹ Esto tan sólo era una excusa puesto que anteriormente sí habíamos visto a los munícipes tomar parte de estos fondos para avituallar los castillos de Biar y Castalla, y lo volvieron a hacer cuando el *Mestre Racional*, Berenguer de Codinachs, demandó que pagaran a partir de esos fondos el salario de un mes al maestre de Calatrava y 49 de sus caballeros porque eran vitales para la defensa de Oriola.¹³²

Así mismo, el 7 de noviembre el infante solicitaba que la capital mantuviera de manera continua 25 ballesteros en el castillo de Crevillent, demanda que fue rechazada sin paliativos por los *Jurats*.¹³³ Éstos habían demostrado una verdadera capacidad y autonomía a la hora de administrar los fondos que el reino había destinado a mantener los 500 hombres a caballo que las Cortes habían dispuesto para su defensa. La capital era el ente que contribuía con una mayor cuantía a los mismos, que no dejaron de ser una continua fuente de conflictos y fricciones con el infante.

Sin embargo, estos fondos no eran eternos. A finales de noviembre los *Jurats* expusieron ante el *Consell* que tan sólo disponían de fondos suficientes como para continuar sufragando los 100 hombres a caballo con que la ciudad contribuía a la defensa del reino durante dos meses más, diciembre y enero. La decisión tomada por los munícipes fue salomónica, convinieron reducir a la mitad los hombres a caballo que sufragaban para prolongar su período de servicio durante 4 meses, incluyendo así febrero y marzo con tal de evitar que las fronteras quedaran desguarnecidas.¹³⁴ Unos hombres que fueron requeridos días después por el maestre de Calatrava, a quien la ciudad tan sólo concedió 40 durante el mes de diciembre debido a que los 10 restantes

¹³⁰ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 14v-15 (07/08/1359).

¹³¹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 16-17r (14/08/1359).

¹³² AMV, MC, A-13, m. 4, f. 26v-27r (16/10/1359).

¹³³ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 27v-28r (07/11/1359).

¹³⁴ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 28v-30r (26/11/1359).

se encontraban dispuestos entre Chulilla y Alpuente, zona fronteriza de directo interés municipal.¹³⁵

En la segunda mitad del año 1359 la actividad bélica se intensificó en el reino de Valencia, especialmente por parte del infante Fernando. Quizás esto se explique por el hecho de que cuando se esperaba que la flota castellana centrara su ataque en Valencia, el Ceremonioso trasladó a Enrique de Trastámara a tierras valencianas, lo que provocó no pocas tensiones en el bando de los castellanos exiliados, divididos entre la jefatura del Trastámara y la del infante Fernando. Tanto el bastardo como el infante se sentían cuestionados en su posición de mando y vieron la necesidad de obtener una victoria que reforzara su prestigio y liderazgo, lo que explica la intensa actividad bélica de don Fernando en el reino de Valencia. Sin embargo, la suerte no sonrió a este último, sino a su primo ilegítimo. Don Enrique realizó una expedición por el campo de Ágreda en septiembre de 1359, apoyado por su hermano Tello y el linaje de los Luna, una expedición que podría haberse saldado sin resultados importantes de no ser porque las tropas castellanas que trataron de interceptarle fueron derrotadas en el campo de Araviana, cerca del Moncayo, el 22 de septiembre. Fue una pequeña victoria que tuvo una enorme trascendencia porque se saldó con la muerte del valido del rey, Juan Fernández de Hínestrosa, y con la captura o muerte de otros importantes hombres de confianza para Pedro I.¹³⁶

Las sospechas de que la muerte de Hínestrosa fue provocada por una traición contribuyeron a aumentar las suspicacias del rey, lo que unido a la falta de su principal ministro se tradujo en el inicio de un período decadente caracterizado por la incapacidad del rey a la hora de reorganizar adecuadamente la administración y por un constante goteo de hombres que desertaban y se pasaban a las filas del Trastámara, temerosos de la crueldad del rey.¹³⁷

La principal consecuencia de la victoria de Araviana fue la recuperación por parte de Pedro IV de la importante plaza de Tarazona. En poder de los castellanos desde 1357, su capitán, Gonzalo González de Lucio, hombre de confianza de Hínestrosa, había sido tentado en numerosas ocasiones por los legados de Pedro el Ceremonioso

¹³⁵ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 30v-31r (04/12/1359).

¹³⁶ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 169-173.

¹³⁷ Zurita recoge la versión de que Hínestrosa fue derrotado y muerto por la enemistad y rencor que le guardaban Juan Alfonso de Benavides y Diego Pérez Sarmiento, quienes se retrasaron con los refuerzos que debían haber auxiliado al valido en la fatal batalla. El segundo de ellos, temeroso de la ira regia, se pasó al bando del Trastámara, mientras que Benavides acudió a rendir cuentas al rey y, creyéndose perdonado, más tarde fue asesinado por un balletero mientras comía; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 49-51.

con el propósito de recuperar la plaza por medio del soborno. Las propuestas, cada vez más tentadoras, siempre habían sido rechazadas por González de Lucio, pero la muerte de su protector y el terror que infundía su rey le motivaron a aceptar. A cambio de 40.000 florines y un matrimonio ventajoso, el Ceremonioso recuperó la plaza a principios de 1360, realizando su entrada triunfal el día 26 de febrero.¹³⁸ Para obtener esa cantidad el rey tuvo que pedir ayuda a las ciudades de la Corona y, en el caso de Valencia, solicitó al *Consell* que le enviara nada menos que 10.000 florines, una cuarta parte del total, pero el *Consell* se negó y se limitó a ofrecer un préstamo arguyendo que era imposible recaudar esa cantidad ante la situación de asfixia económica que sufría la urbe.¹³⁹

La victoria de Araviana también fue aprovechada para aumentar las incursiones en el frente valenciano. Así, a finales de febrero el *Consell* concedió a Alfons de Dénia 500 hombres a pie para realizar una incursión contra Castilla, y con similar propósito otorgó 100 ballesteros durante 15 días a Pere de Xèrica, aunque éste había solicitado 150.¹⁴⁰

La victoria en Araviana y la recuperación de Tarazona permitieron a Pedro el Ceremonioso planear una campaña sumamente ambiciosa: la invasión de Castilla. En febrero de 1360 el conde de Trastámara expuso en Tarazona un plan para penetrar en Castilla, ya era hora de llevar la guerra al otro lado de la frontera. El plan, considerado viable, sólo presentaba un inconveniente, la dirección de la campaña. La cuestión era decidir entre el infante Fernando, que poseía unos derechos legítimos sobre el trono de Castilla y podía promover una rebelión, y Enrique de Trastámara, cuyo prestigio se había reforzado considerablemente tras la victoria de Araviana. Finalmente se decidió que fuera este último quien dirigiera la empresa junto con su hermano don Tello y el conde de Osona.¹⁴¹

Éstos contaron para su ambiciosa expedición con 1.500 hombres a caballo y 3.000 peones. Su primer paso fue cercar Haro, pero lejos de detenerse, prosiguieron hasta Nájera, donde protagonizaron una matanza de judíos para luego alcanzar Briviesca. La

¹³⁸ GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona...”, *cit.*, pp. 69-98.

¹³⁹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 37v-38r (28/01/1360); véase el documento nº 19 del Apéndice; la fecha en la que el rey solicitó esa cantidad a la ciudad indica que ya a finales de enero se había logrado un acuerdo con González de Lucio, pero éste no entregó la plaza hasta recibir el dinero ya en el mes de febrero. El rey sí que llegó a aceptar que la ciudad le proporcionara el dinero exigido por vía de préstamo, recurriendo el municipio a los servicios del cambista Bernat Costa; AMV, CC, J-5, f. 1r (16/06/1360).

¹⁴⁰ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 38v (29/02/1360); AMV, MC, A-13, m. 4, f. 44 (08/05/1360). Gracias a un albarán del mes de junio sabemos que la expedición de Pere de Xèrica costó a la ciudad 3.090 ss. y se realizó en ese mes de junio; AMV, CC, J-5, f. 2r (26/06/1360).

¹⁴¹ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 71-77.

campana, mal organizada y sin objetivos precisos, parece que tenía la esperanza de desencadenar una revuelta en el interior de Castilla. Todo fue en vano. Cuando Pedro I contraatacó con un potente ejército desde Burgos, los invasores se batieron en retirada hasta ser alcanzados en Nájera, donde fueron derrotados el 24 de abril. Y habrían sido aniquilados de no ser porque Pedro I, inexplicablemente, desistió de tomar Nájera, donde el conde de Trastámara y sus tropas se habían refugiado. La retirada del monarca castellano les permitió huir a través de Navarra hasta llegar a Aragón, abandonando todas las posiciones que habían ganado. La campaña había sido un total fracaso.¹⁴²

Fue entonces cuando el infante Fernando vio la oportunidad de consolidar su liderazgo al frente de los exiliados castellanos ante el descalabro que su rival había sufrido. Así, el 12 de junio, el infante solicitó al *Consell* que convocara a las huestes de la ciudad para acometer una campaña de devastación en tierras castellanas, aunque su propuesta fue rechazada debido a que el rey había pedido a los *Jurats* que se centraran en la defensa de la ciudad y no querían arriesgarse a dejarla desguarnecida.¹⁴³

3.8 El agotamiento y la Paz de Deza-Terrer

Tras el fracaso de Nájera la contienda se ralentizó. La principal preocupación del Ceremonioso era encontrar más recursos con los que mantener a la creciente tropa que debía tener a su servicio con tal de contrarrestar las fuerzas del castellano. El tesoro real estaba verdaderamente arruinado y se adeudaba la soldada de algunos cuerpos de tropa desde hacía meses, como la que vigilaba la frontera con Murcia, que llevaba dos meses sin cobrar mientras los castellanos aumentaban sus ataques sobre Elx y Crevillent en los primeros meses de 1360.¹⁴⁴

La ciudad de Valencia también se encontraba carente de recursos con que continuar las operaciones bélicas. Ya hemos visto como en junio se rechazaba la solicitud del infante Fernando para convocar las huestes de la ciudad, en noviembre fue el conde de Dénia quien pidió 300 hombres a pie durante 12 jornadas para penetrar en

¹⁴² DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 175-180.

¹⁴³ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 46-47 (12/06/1360).

¹⁴⁴ En octubre de 1360 se adeudaba a los alcaides de estos dos castillos, Berenguer Togores padre y Berenguer Togores hijo, más de ocho meses de salario; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 71-77.

tierras castellanas, petición que rechazó el *Consell* tanto entonces como cuando el conde volvió a insistir en el mes de diciembre.¹⁴⁵

La única solución que encontró el rey ante la falta de recursos fue la convocatoria de Cortes en el reino de Valencia. Pedro el Ceremonioso ya anunció la convocatoria el 24 de abril desde Zaragoza, congregando a los tres estamentos del reino en la capital valenciana en el mes de mayo. Reunidas en el Convento de Predicadores de la ciudad, el día 21 de mayo se planteó la delicada situación en que se encontraba el reino y se propuso la principal medida, prorrogar los fondos destinados a mantener los 500 hombres a caballo que las anteriores Cortes habían dispuesto en 1358 para la defensa. Así, los procuradores determinaron que los tres brazos del reino destinarían a este propósito 65.000 libras que tendrían que cubrir el plazo de dos años.¹⁴⁶

Todos los reinos de la Corona, especialmente Aragón y Valencia, atravesaban por serias dificultades económicas que, en el caso del reino valenciano, las Cortes de 1360 no fueron capaces de solucionar a pesar de la enorme cifra destinada a fines bélicos porque por mucho dinero que dedicaran a la defensa, las necesidades a cubrir eran tan elevadas y onerosas que se optó por medidas alternativas como reducir la soldada de las tropas fronterizas, convertir caballos *armats* en *alforrats* y reducir la soldadesca en las zonas más seguras.¹⁴⁷

Si atendemos al movimiento de tropas y a las peticiones de refuerzos que se dirigían a la ciudad de Valencia, podemos deducir que en esta fase de la guerra fue Alfons, conde de Dénia, quien pasó a dirigir el esfuerzo bélico en el frente central del reino, aquél que más directamente afectaba a la capital, mientras que el infante Fernando y García de Lóriz se centraban en la región sur, que era la que más atención requería. A mediados de agosto de 1360 empezó a extenderse el rumor de que Pedro I preparaba una gran campaña contra las tierras alicantinas, un temor que aumentó cuando Caudete cayó en manos murcianas. El 24 de agosto el Ceremonioso envió instrucciones a Pere de Xèrica, Alfons de Dénia y al resto de autoridades del reino para que reforzaran la zona sur, prometiéndoles que en caso de que se produjera el ataque castellano él acudiría en su auxilio con numerosas compañías catalanas. El ataque, no obstante, nunca llegó a producirse.¹⁴⁸

¹⁴⁵ AMV, MC, A-14, m. 1, f. 15-17 (09/11/1360); AMV, MC, A-14, m. 1, f. 18v-19r (14/12/1360).

¹⁴⁶ ROMEU ALFARO, S., "Cortes de Valencia de 1360", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 44, 1974, pp. 675-712.

¹⁴⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 71-77.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

Según L. Suárez, Pedro I dedicó los meses posteriores a Nájera a reforzar su poder en el interior de la única forma que concebía, eliminando a aquéllos de quienes sospechaba su traición. Cabe destacar a algunas de las víctimas del rey que más dañaron su imagen y fama: Gutier Fernández de Toledo, uno de sus más fieles servidores, Gómez Carrillo y el financiero judío Samuel Leví, principal prestamista del rey.¹⁴⁹

El Ceremonioso también empleó estos meses en resolver sus problemas internos, en este caso los que se producían entre los exiliados castellanos. Tras el fracaso del Trastámara en Nájera la única opción posible de liderazgo estaba representada por el infante Fernando. Éste firmó un tratado secreto con Pedro IV de Aragón, en enero de 1360, en virtud del que el monarca proporcionaría a su hermanastro un potente ejército de 2.500 hombres a caballo y 500 ballesteros durante 4 meses para hacerse con el trono de Castilla. En tal caso, el infante se comprometía a entregar el reino de Murcia en beneficio del Ceremonioso, así como toda una serie de plazas fronterizas. Por primera vez en toda la guerra se planteaba claramente la sustitución de Pedro I por uno de los pretendientes al trono, lo que exigía que el otro pretendiente, Enrique de Trastámara, desconociera ese acuerdo con tal de no perder su apoyo.¹⁵⁰

En febrero de 1361 Pedro I inició su ataque sobre la frontera aragonesa penetrando por la zona de Borja, exactamente donde Pedro IV concentraba sus tropas, el choque parecía inevitable.¹⁵¹ Para ese mes de febrero se registra en la *Claveria Comuna* un albarán que apunta a que la ciudad de Valencia había vuelto a enviar 1.000 hombres de a pie al frente aragonés, aunque no tenemos ningún otro dato que apunte a esta

¹⁴⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378. Pedro el Ceremonioso, tan hábil en la diplomacia, aprovechó el terror que en su reino sembraba Pedro I para tratar de romper la alianza de Portugal con Castilla enviando, el 18 de julio de 1360, a Pere Boïl, Baile General del reino de Valencia, para que negociara un acuerdo con el rey de Portugal. Tentativa que se saldó con el fracaso. En el plano internacional, el 8 de mayo se firmaba la Paz de Bretigny, tratado que ponía fin a la primera etapa de la que posteriormente sería conocida como “Guerra de los Cien Años” sancionando el triunfo de Inglaterra, a cuyo rey tuvieron que ceder los franceses una tercera parte de su territorio y pagar tres millones de escudos de oro para liberar a su monarca, Juan II. Por lo que respecta a la política peninsular, el delfín sabía que sin la ayuda naval de Castilla no tendría oportunidad alguna frente a Inglaterra, de manera que era vital para Francia obtener la alianza con Castilla.

¹⁵⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378. No hay que olvidar que Pedro IV de Aragón necesitaba tanto al infante Fernando como a Enrique de Trastámara en el complicado juego que había organizado para amenazar a Pedro I, pues la presencia de uno de ellos permitía al rey moderar las exigencias y ambiciones del otro, y en el caso de que uno de ellos alcanzara el éxito y lograra el trono castellano, Pedro IV aún dispondría del otro rival para presionar y garantizarse el cumplimiento de los tratados, especialmente de las concesiones territoriales que esperaba obtener.

¹⁵¹ Gracias a esta ofensiva, el monarca castellano se hizo con el control de los castillos de Berdejo, Torrijo, Alhama y Ariza, aunque Zurita afirma que no llegó a conquistar este último, Gutiérrez de Velasco ha demostrado que sí, explicando la confusión de Zurita como consecuencia de que en la paz de Deza-Terrer Pedro el Ceremonioso entregó este castillo como rehén al legado papal haciendo uso de una treta legal cuando en realidad estaba en poder de una guarnición castellana; GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La contraofensiva aragonesa...”, *cit.*, pp. 7-30.

posibilidad, aspecto que nos obliga a dudar de esta posibilidad, ya que dado el elevado coste de su mantenimiento, el que el rey demandara su envío tendría que haber provocado resistencias por parte de la corporación municipal y éstas habrían quedado registradas en las sesiones del *Consell*, como vimos la anterior ocasión.¹⁵² Sí que tenemos constancia de que la ciudad mantenía con antelación hombres al servicio del rey en Aragón por el salario que en octubre de 1360 se pagó a uno de sus capitanes.¹⁵³ No nos sorprendería que el rey hubiera demandado tropas a la ciudad con tal de reunir el mayor número de fuerzas posible para contrarrestar la acometida castellana, como otras veces había hecho, aunque no podemos obviar la posibilidad de que ambos albaranes se pagaran entonces por servicios que hubieran sido realizados el año anterior o incluso antes.

Con o sin las tropas valencianas, ambos ejércitos se preparaban para el choque en el campo de Ariza, pero el 7 de mayo las tropas aragonesas se retiraron, mientras que Pedro I también levantó su real y se retiró a Deza. Allí recibió la visita del legado pontificio, que consiguió que ambos monarcas iniciaran negociaciones de paz. Al parecer, en la ciudad de Valencia ya antes tenían esperanza de que se llegara a un acuerdo pacífico, puesto que para el día de San Jorge, 23 de abril, se organizó una procesión con el propósito de que Dios propiciara la paz entre ambos monarcas.¹⁵⁴ Una vez iniciadas las negociaciones, los munícipes decidieron repartir limosnas entre los pobres, 1.000 ss., con la esperanza de que el Todopoderoso volviera a atender sus súplicas y la paz se impusiera.¹⁵⁵

Las plegarias de los munícipes debieron surtir efecto y el cardenal consiguió que ambos monarcas se avinieran a firmar un tratado de paz, ratificado por el castellano en Deza el 13 de mayo y por el Ceremonioso el día 14. La Paz de Deza-Terrer suponía la renuncia por ambos monarcas de sus reivindicaciones territoriales y personales, acordando la mutua devolución de las plazas ocupadas y la liberación de los prisioneros de guerra. Así mismo, Pedro I se comprometió a perdonar a los exiliados y a devolverles sus bienes con la excepción del infante Fernando, Enrique de Trastámara, don Tello y unos pocos más hacia los que el rey guardaba especial animadversión. El

¹⁵² AMV, CC, J-5, f. 16r (27/01/1361); se pagó 10 libras a Pere Planell, Martí Bosch, García Gil, Joan del May, Pere Durbà, Diego de Serra, Jordi Elbert y Vicent Pérez, todos vecinos de Valencia, por acompañar a Aragón a los 1.000 hombres enviados por la ciudad.

¹⁵³ AMV, CC, J-5, f. 8r (21/10/1360); Jaume Jofré, vecino de Valencia, recibió 56 ss. 6 drs. como salario por capitanear a 50 hombres de Valencia al servicio del rey en Aragón.

¹⁵⁴ AMV, CC, J-5, f. 19v (30/04/1361).

¹⁵⁵ AMV, CC, J-5, f. 26v (12/05/1361).

acuerdo también contemplaba la expulsión de Aragón del infante Fernando y de Enrique de Trastámara. El rey de Navarra sería el garante de la paz.¹⁵⁶

La concordia tan sólo se vio enturbiada por la resistencia del monarca castellano a la hora de entregar las plazas de Jumilla y Villel, que consideraba propias de su reino, y por el hecho de que Pedro el Ceremonioso no expulsara al infante Fernando argumentando los derechos que éste poseía sobre la Corona de Aragón.¹⁵⁷ A pesar de las tensiones que esto pudiera provocar, la paz rápidamente se tradujo en un drástico descenso del gasto militar consecuencia de la falta de recursos en la Corona de Aragón. De hecho, la noticia de la paz permitió al *Consell* de Valencia denegar la petición del rey de que fuera el municipio quien pagara el salario de los 300 hombres a caballo que el conde de Dénia comandaba en Aragón.¹⁵⁸

Ahora bien, no fueron las plegarias de los munícipes las que propiciaron la paz, fueron asuntos más mundanos los que intercedieron. Lo único que podía explicar que Pedro I dejara escapar una situación de clara ventaja militar y se aviniera a un acuerdo tan favorable con su rival era la alarma que provocaban los sucesos que afectaban al reino nazarí de Granada, donde un usurpador se había hecho con el poder.¹⁵⁹

El monarca castellano rápidamente se preparó para intervenir en el reino de Granada con el propósito de destronar al usurpador *Rey Bermejo*, por lo que requirió que Pedro el Ceremonioso cumpliera con lo pactado en la Paz de Deza-Terrer y le prestara ayuda militar para la campaña granadina, concretamente el envío de 6 galeras. Para ello, el rey decidió pedir ayuda a las ciudades y, en concreto, a la de Valencia, a cuya corporación solicitó Berenguer de Codinachs, *Mestre Racional*, que prestara al rey 50.000 ss. con el objetivo de armar dos galeras y mantener así la paz con Castilla. El *Consell* tan sólo aceptó prestar 40.000 ss. y con la condición de que una determinada *imposició* se prolongara en manos del municipio por un año más, aunque no se

¹⁵⁶ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 60-65; según Zurita, las excepciones que planteó Pedro I en su perdón fueron posteriormente consideradas nulas por el legado papal, a pesar de que habían sido aceptadas por Pedro IV de Aragón.

¹⁵⁷ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 184-189.

¹⁵⁸ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 4v-5r (21/05/1361); el rey había demandado esto a la ciudad el 6 de mayo desde Calatayud, cuando se esperaba un inminente choque con el rey castellano, y la ciudad se había comprometido a pagar ese salario, mas los munícipes cambiaron de opinión tras llegar noticias de la paz.

¹⁵⁹ En 1359 Muhammad V, fiel aliado de Pedro I, fue apartado del trono por su hermano Ismail, quien a su vez fue depuesto por el arráez Abu Said, conocido como el “Rey Bermejo” en las crónicas cristianas, pero que se intituló como Muhammad VI. Pedro el Ceremonioso vio la oportunidad de ganar un aliado en la retaguardia castellana y estableció contactos con el usurpador. Sin embargo, éste rechazó los pactos que le ofrecía el Ceremonioso porque era partidario de llegar a un entendimiento con Pedro I; CASCIARO RAMÍREZ, J. M^a, “Don Pedro I de Castilla y Muhammad V de Granada”, *Al-Andalus: revista de las Escuelas de los Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 11, 1946, pp. 245-258.

especificaba cuál.¹⁶⁰ Seguramente el monarca no aceptó la propuesta del *Consell*, ya que se acabaría enviando un cuerpo de caballería capitaneado por don Pere de Xèrica, quien fallecería en la campaña.¹⁶¹

Solucionada la situación granadina con el asesinato del *Rey Bermejo* a manos de Pedro I en abril de 1362 y restablecido su legítimo monarca, quien renovó la alianza con Castilla, Pedro I volvió su atención hacia la Corona de Aragón. Mientras, Pedro el Ceremonioso trataba de consolidar la Paz de Deza-Terrer y por ello pidió ayuda a la ciudad de Valencia para pagar las 40.000 libras que debía a los exiliados castellanos como parte de su salario por haber luchado a su lado y bajo las órdenes del infante Fernando y de don Enrique. Si no les pagaba no podría expulsarlos fácilmente de sus reinos y cumplir así lo acordado con Pedro I, de manera que la paz peligraría. El *Consell* se negó a conceder ayuda alguna si el rey no se personificaba en el reino y lo pedía al conjunto del mismo, es decir, que convocara Cortes, ya que firmada la paz no podía excusarse en la guerra para no venir al reino.¹⁶²

El rey decidió seguir presionando y envió días después a Pere Boïl, Baile General del reino, para que tratara esta cuestión con el *Consell*.¹⁶³ Las gestiones de este alto oficial no dieron ningún resultado, por lo que el conde de Dénia volvió a insistir a principios de julio, fracasando de nuevo ante la rotunda negativa de los municipales.¹⁶⁴

Con el mismo objetivo de consolidar la paz, Pedro el Ceremonioso ofreció al monarca castellano su hija Juana en matrimonio, enlace que fue rechazado por Pedro I por considerarla “muy fea”, ante lo que propuso el matrimonio del heredero castellano Alfonso con la infanta Leonor, hija de Pedro IV. Empezaba a ser patente que el monarca castellano tan sólo trataba de ganar tiempo para preparar su próxima campaña sin despertar los recelos de su rival.¹⁶⁵

La Paz de Deza-Terrer había propiciado una situación de tranquilidad en las tierras valencianas que se prolongó hasta entrado el año 1362, si bien con el inicio de ese año las tierras valencianas tuvieron que hacer frente a otra amenaza, la peste. La epidemia cogió por sorpresa al rey en la ciudad de Valencia, donde había recibido a Bernat de Cabrera a su regreso de una embajada en Castilla.¹⁶⁶ El rey junto con su

¹⁶⁰ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 22-24r (14/09/1361).

¹⁶¹ CASCIARO RAMÍREZ, J. Mª, “Don Pedro I...”, *cit.*, pp. 245-258.

¹⁶² AMV, MC, A-14, m. 2, f. 6v-8r (17/06/1361).

¹⁶³ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 10-11 (25/06/1361); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 36-38.

¹⁶⁴ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 13 (17/07/1361).

¹⁶⁵ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 60-65.

¹⁶⁶ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 210-211; AMV, CC, J-6, f. 17r (12/01/1362); en este último

familia abandonó la ciudad ante el temor a la peste camino del Puig y, desde allí, embarcó el 18 de abril en dos galeras que le llevaron hasta Colliure, haciendo escala en Peñíscola y Barcelona. Una vez llegado al Rosellón, donde la epidemia ya había pasado, el Ceremonioso se topó con un peligro inesperado, la fuga del infante Jaime, hijo de Jaime III de Mallorca, de su prisión en Barcelona. El monarca se encontraba entonces en Perpiñán, desde donde el 12 de mayo pidió al infante Fernando que le enviara 50 de los jinetes que disponía en Alacant y Oriola. Temía que don Jaime impulsara una rebelión en el Rosellón y que recurriera también a contratar a las temibles compañías francesas, que se encontraban amenazantes en el Languedoc.¹⁶⁷

Estos acontecimientos explican que el Ceremonioso descuidara las fronteras y la ofensiva del castellano le cogió por sorpresa. Los meses previos, Pedro I se había centrado en solucionar una de sus principales desventajas frente a su homólogo, la diplomacia, y había llevado a cabo un enorme esfuerzo, lo que hacía presagiar que no tardaría en quebrantar la paz.¹⁶⁸

3.9 Las grandes ofensivas castellanas

Pedro I reunió un formidable ejército con la ambición de tomar una plaza que le permitiría resarcirse de la pérdida de Tarazona y asestar un contundente golpe al sistema defensivo aragonés, Calatayud. Enterado de la ofensiva castellana, Pedro el Ceremonioso sólo pudo encargar al infante Fernando que tomara el mando de las tropas,

documento se registra el paso de Bernat de Cabrera por la ciudad camino de Castilla con dos galeras para realizar su embajada, quizás para renegociar la participación en la guerra con Granada y ofrecer un cuerpo de caballería en lugar de 6 galeras, o bien es posible que presentara la propuesta matrimonial antes expuesta y que el rey de Castilla rechazó. Tenemos conocimiento de su paso gracias a los pavos reales, gallinas, vacas, capones y confituras con que la ciudad obsequió a este alto dignatario.

¹⁶⁷ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 210-211; TESIS I MARCA, R., *La vida del rei En Pere III*, Barcelona, 1961, pp. 125-133. La misiva en la que el rey pedía hombres al infante para garantizar su propia seguridad fue recogida por CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 77-82.

¹⁶⁸ Uno de sus principales propósitos consistió en aumentar sus aliados, de manera que el 22 de mayo de 1362, tras unas intensas negociaciones, Pedro I de Castilla y Carlos II de Navarra firmaron en Estella un pacto de ayuda mutua por el que ambos monarcas se comprometían a apoyarse militarmente frente a sus enemigos, incluso en el caso de que Navarra fuera atacada por Francia. A este tratado se sumaron después Portugal y diversos señores pirenaicos como el conde de Foix. Pedro I completó su labor diplomática con el Tratado de Londres, firmado el 22 de junio de 1362, que establecía una alianza con Inglaterra, aunque el tratado no sería ratificado hasta 1363.

Todo esto dejaba claro que la verdadera intención de Pedro I era romper el tratado de paz y volver al combate contra la Corona de Aragón, y así se lo comunicó a Carlos II de Navarra. Éste no tenía escapatoria y debía cumplir con lo pactado puesto que el monarca castellano había concentrado sus fuerzas en la frontera con Aragón pero cercanas a Navarra, de manera que podían volverse rápidamente contra este reino; LAFUENTE GÓMEZ, M., *Dos Coronas en Guerra: Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza, 2012, pp. 120-150.

muy menguadas a raíz de la paz, y contraatacara mientras él trataba de contratar compañías en Francia. Todo fue inútil; el día 11 de junio Pedro I comenzó el asedio de Calatayud, que finalizó, a pesar del intento de auxilio del conde de Osona y Pedro de Luna, con la toma de la plaza el 29 de agosto, tras haber recibido autorización de Pedro IV de Aragón para rendirse ante su incapacidad para socorrer a la población.¹⁶⁹

El *Consell* de Valencia tuvo noticia de la ruptura de la tregua el 18 de junio y ya entonces decidió tomar algunas medidas relativas a la guerra, como proponer la elección de nuevos diputados para las cuestiones bélicas. Más apremiante era el regreso a la ciudad del conde de Dénia, junto con otros nobles y prohombres que habían abandonado la capital huyendo de la peste que ese año azotaba a la ciudad. Su regreso era necesario para reorganizar la defensa de la ciudad y reino de Valencia.¹⁷⁰

Una de las primeras medidas que el rey impulsó para la defensa del reino fue la convocatoria de un Parlamento que, en su ausencia, sería presidido por Alfons, conde de Dénia y Ribagorza. Este Parlamento, que alternó su sede entre Xàtiva y Valencia, tenía el mismo propósito que las Cortes de 1360, prorrogar los fondos para mantener la caballería que defendía el reino.¹⁷¹

Dentro de la capital, los ciudadanos no fueron los únicos en movilizarse y organizarse a través de la corporación municipal, los clérigos y nobles eligieron tres diputados para tomar decisiones en pro de la ciudad y en lo referente a la guerra, medida que fue imitada por los ciudadanos que, celosos de conservar el poder sobre el municipio, eligieron a cuatro diputados con el mismo propósito, a pesar de la duplicidad que esto suponía al mantener los diputados para la guerra, gabinete cuyos puestos copaban los ciudadanos.¹⁷²

¹⁶⁹ GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “Las fortalezas aragonesas ante la gran ofensiva castellana en la guerra de los dos Pedros”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 1961, pp. 7-39; Pedro I, tras apresarles, llegó a ofrecer al conde de Osona y a Pedro de Luna entrar en la plaza, la cual carecía de una dirección relevante, pero ante el lamentable estado en que vieron la población prefirieron seguir presos.

¹⁷⁰ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 6-7r (18/06/1362); véase el documento nº 26 del Apéndice. El 3 de septiembre se eligió a los nuevos diputados para la guerra, que se unieron a los que previamente habían conformado ese gabinete: Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Arnau de Valleriola y Berenguer Ballester; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 10v-11r (03/09/1362).

¹⁷¹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 8v-9v (22/07/1362). Dos semanas después, la ciudad eligió a sus representantes: Bernat de Sent Boy, Jaume de Clarmunt, *Jurats*, Jaume Forner y Guillem Mir, *ciutadans*; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13 (05/10/1362). Este parlamento, cuyas decisiones y acuerdos desconocemos con exactitud, no fue la única medida defensiva que tomó el rey: el 18 de junio Pedro IV pedía a García de Lóriz y al infante Fernando que fortificasen los lugares de Alacant, La Mola y Oriola, mientras que el día 24 ordenaba al infante que hiciera derruir los lugares de Guardamar, Aspe y Monforte debido a la fragilidad defensiva que habían demostrado y por el peligro que para los valles de Elda y Novelda suponía que cayeran en manos enemigas; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 77-82.

¹⁷² AMV, MC, A-14, m. 3, f. 12r-13r (26/09/1362); los elegidos para estos cargos fueron Berenguer

La caída de Calatayud supuso el quebrantamiento del sistema defensivo aragonés, poniendo en serio peligro a su capital, Zaragoza. Este hecho debió implantar una idea en todos los prohombres y oficiales de la ciudad de Valencia, si Zaragoza caía en manos del Cruel, ¿qué ciudad no lo haría? Era necesario tomar medidas más contundentes para garantizar la defensa de la capital valenciana, por lo que el *Consell* eligió a un diputado, Pere Malet, para que junto con el *Portantveus de Governador* y los diputados de nobles y clérigos, a los que antes nos referíamos, inspeccionasen los lugares y fortalezas del termino de Valencia para determinar cuáles eran defendibles y cuáles no. En este último caso serían desmantelados y sus suministros llevados a la capital para evitar que los invasores pudieran usarlos contra los defensores valencianos.¹⁷³

La situación de alarma obligó a todos los reinos a colaborar estrechamente y la oportunidad se presentó con las Cortes generales que el rey convocó en Monzón para el día 4 de noviembre, aunque sufrirían diversos aplazamientos y no se reunirían hasta el día 23.¹⁷⁴ La ciudad de Valencia, enterada de la convocatoria el día 25 de octubre, eligió a sus representantes rápidamente, todos eran conscientes de que la situación era apremiante.¹⁷⁵ Y a pesar de esta conciencia, el consenso tardó en reinar. Si bien se acordó rápidamente la cantidad que se ofertaría al rey, la astronómica cifra de 250.000 libras (5.000.000 ss.), e incluso como se repartiría la carga entre los reinos, costó mucho más decidir cómo se distribuiría la carga entre los brazos de cada territorio, a excepción de Cataluña, donde tardaron poco tiempo en realizar el reparto. Sólo la intervención del rey pudo desbloquear la situación, clausurando las Cortes ya en el mes de febrero de 1363.¹⁷⁶

Dalmau, Bernat de Sent Boy, *Jurats*, Francesc Marrades y Guillem Abelló, *ciutadans*.

¹⁷³ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362); la elección de Pere Malet para acompañar a los diputados de nobles y clérigos en esta misión muestra cuán inútil había sido la elección de diputados por los ciudadanos imitando a nobles y clérigos para cubrir unas funciones que ya estaban desempeñadas por los diputados de la guerra. El *Portantveus de Governador* era el lugarteniente del gobernador del reino de Valencia, siendo el cargo que pasó a ocupar García de Lóriz cuando el infante Fernando consiguió la Gobernación General.

¹⁷⁴ ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Monzón de 1362”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 47, 1977, pp. 741-798.

¹⁷⁵ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 16v-17v (25/10/1362); los elegidos fueron Jaume Clarmunt, *Jurat*, Jaume Jofré, Francesc Marrades, Nicolau de Valleriola, Guillem Mir y Gener Rabaça, aunque este último fue sustituido el día 28 por Martí de Torres, modificación que se recoge en el mismo documento.

¹⁷⁶ ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Monzón de 1362”, *cit.*, pp. 741-798; el capital concedido al rey se repartió a razón de 122.000 libras por Cataluña, 60.000 Aragón, 53.000 Valencia y 15.000 Mallorca. Dentro del reino de Valencia, la carga se distribuyó entre los estamentos de esta forma: 13.000 libras el brazo eclesiástico, 15.000 el nobiliario y 25.000 el real. El sistema de financiación que establecieron estas Cortes, las *generalidades*, y su gestión autónoma supusieron el origen de la *Diputació del General* o *Generalitat* en los reinos de la Corona de Aragón; véase MUÑOZ POMER, M^a R., *Orígenes de la Generalidad Valenciana*, Valencia, 1987.

De manera paralela, el conde de Dénia, nombrado ya capitán general del reino de Valencia, convocó para el día 15 de noviembre un Parlamento en la capital y pidió al *Consell* que eligiera sin dilación a sus representantes. Este nuevo Parlamento, que se celebró entre Xàtiva y Valencia y que al igual que las Cortes se retrasó en su inicio, tenía el mismo propósito que los anteriores parlamentos, aumentar los fondos para financiar la caballería del reino, porque en caso contrario sería licenciada el día 10 de diciembre, con el consecuente peligro que supondría para la defensa. Desconocemos, como en las ocasiones anteriores, las decisiones que se tomaron, pero seguramente se renovarían la concesión para mantener ese cuerpo de caballería, lo que sí sabemos es que el conde solicitó a la ciudad 500 hombres a pie durante 6 días para realizar una incursión en Castilla, pero la ciudad se los denegó, había que centrarse en la defensa.¹⁷⁷

Tanto este Parlamento, como las Cortes generales de Monzón y las Cortes de Barcelona de agosto, habían sido convocados por el rey para obtener la mayor cantidad posible de recursos con que financiar el gasto bélico.¹⁷⁸ El rey sabía que en sus reinos no lograría conformar un ejército lo suficientemente potente como para derrotar al castellano, su esperanza se encontraba al norte de los Pirineos. Ya en la anterior campaña de Pedro I, la que había quebrantado la Paz de Deza-Terrer, el Ceremonioso había aprovechado su estancia en Perpiñán para entablar negociaciones con las temibles Compañías Blancas. El principal escollo para la contratación de estos mercenarios era su elevado precio, de lo que informó el rey el día 17 de octubre al *Consell* de Valencia. Los mercenarios exigían 160.000 florines, una cantidad muy elevada que la Corona no podía afrontar por sí sola, por lo que el brazo de las ciudades y villas de Valencia ofreció al rey prestarle 30.000 florines, de los que la capital aportaría la mitad, 15.000 florines.¹⁷⁹

Hasta que llegaran, el rey sólo podía tomar decisiones para la defensa de un reino que estaba en el punto de mira del invasor. Pedro el Ceremonioso decidió enviar a Ramon de Vilanova, caballero y alguacil de la corte del rey, con instrucciones muy precisas para defender la ciudad, ordenando a los *Jurats* y a los diputados de la guerra

¹⁷⁷ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 18-21r (09/11/1362); AMV, MC, A-14, m. 3, f. 22v-23 (29/11/1362); en un principio la ciudad eligió a Berenguer de Capiols y a Berenguer de Ballester como síndicos, pero luego aumentó su representación sumando a los anteriores a Guillem d’Espígol, Bernat de Sent Boy, *Jurats*, Guillem Rocha, Ramon Colsà, Pere Malet, Domingo Johan y Berenguer Duran.

¹⁷⁸ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 65-70.

¹⁷⁹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362). La presencia del Trastámara era clave en la llegada de las Compañías Blancas tras la firma del Tratado de Clermont-Ferrand, el 23 de julio de 1362, por el que el rey de Francia permitía al conde de Trastámara la salida de las Compañías Blancas de Francia; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 184-189.

que trataran todos los asuntos con él y se sometieran a sus directrices. Por supuesto, el *Consell* protestó ante este abuso de poder que violaba sus fueros y privilegios, los municipales no estaban dispuestos a someterse a los mandatos de ningún oficial real, por mucho poder que éste concentrara.¹⁸⁰

Y es que la defensa de la capital valenciana preocupaba especialmente al rey. El 22 de diciembre el *Mestre Racional*, Berenguer de Codinachs, presentaba ante el *Consell* una carta del rey enviada desde Monzón 12 días antes. Ya entonces se temía que Pedro I marchara sobre Valencia, por lo que el rey ordenó a los *Jurats* que culminaran todas las obras de fortificación en 10 ó 12 días de plazo, en caso de no conseguirlo y de que la ciudad cayera en manos enemigas, el rey les amenazaba con que las consecuencias recaerían sobre ellos y sus bienes.¹⁸¹ Esta amenaza fue utilizada hábilmente por los municipales para tratar de que clérigos y nobles contribuyeran a la *imposició de murs i valls*, así como algunas localidades de su contribución, como Paterna y el Puig, que se habían negado a contribuir. Los *Jurats* presionaron al Gobernador y, a su vez, trasladaron a estos colectivos las amenazas que el rey había vertido sobre ellos en caso de que la ciudad fuera conquistada.¹⁸²

Conforme se inició el mes de marzo de 1363, Pedro I lanzó su ofensiva desde Calatayud en dirección a Zaragoza, siguiendo la orilla izquierda del río Jalón. Borja fue tomada el día 31, cortando así las comunicaciones entre Zaragoza y Tarazona, plaza que no tardó en caer al haber quedado rodeada por las tropas castellanas. Allí se unieron al ejército castellano 300 caballeros portugueses, las tropas navarras y 600 jinetes granadinos.¹⁸³

La respuesta del Ceremonioso se articuló en dos estrategias que bien mostraban su desesperada situación. Temiendo un ataque por el corredor del Jiloca hasta Daroca y Teruel, ordenó desarrollar una táctica de tierra quemada: aquellos lugares cuya defensa no era posible fueron quemados y su población trasladada.¹⁸⁴

La segunda de ellas se materializó en el Tratado de Monzón, firmado el 31 de marzo entre Pedro el Ceremonioso y el conde de Trastámara. El monarca apoyaría y financiaría la conquista del trono castellano por don Enrique y a cambio obtendría una sexta parte del territorio castellano, incluido el reino de Murcia en su totalidad. Esto

¹⁸⁰ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 21 (12/11/1362).

¹⁸¹ SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 41-44.

¹⁸² AMV, MC, A-14, m. 3, f. 23v-26v (22/12/1362).

¹⁸³ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 288-290.

¹⁸⁴ ABADAL, R., "Pedro el Ceremonioso y la decadencia...", *cit.*, pp. 412-454.

suponía el abandono de la opción de su hermanastro, el infante Fernando, por sus escasos éxitos militares al frente de las tropas aragonesas y valencianas.¹⁸⁵

El 16 de abril era Cariñena la que caía en manos de Pedro I, pero llegado a ese punto el castellano no se empeñó en la conquista de Zaragoza, decidió descender hacia el sur, tomando Teruel el 3 de mayo. Su propósito era llegar al Mediterráneo para cortar en dos la Corona de Aragón y aislar los territorios del sur, incluida la ciudad de Valencia, que parecía haberse convertido en su principal objetivo.

Así, en poco tiempo las tropas castellanas tomaron Alfambra, Vilel, Castielfabib, Ademuz, Jérica y Segorbe, llegando hasta Morvedre, plaza que a pesar de haber sido reforzada por Pedro I tras la guerra de la Unión, no resistió durante demasiado tiempo el asedio castellano. Tras su toma, las tropas castellanas rápidamente ocuparon Almenara, Buñol, Chiva, Macastre, Benaguasil, Lliria y Alpuente. El día 21 de mayo, las tropas castellanas atisbaban las murallas de Valencia.¹⁸⁶

3.10 Dos veces leal

La capital, defendida por el conde de Dénia, no tuvo que soportar un duro asedio, puesto que Pedro I, instalado en el monasterio de la Zaidia y luego en el Palacio Real, se limitó a realizar correrías por los alrededores, hostigando las defensas urbanas durante dos semanas, pero sin intentar un asalto a la ciudad.¹⁸⁷ Seguramente la toma de la capital superaba las perspectivas de la campaña castellana y Pedro I no dispondría de suficientes tropas ya que, a diferencia del potente ejército que había alineado ante Teruel, sus huestes se habrían visto menguadas conforme fue dejando guarniciones en los numerosos castillos aragoneses y valencianos que tomó.

Desconocemos si Pedro I pidió refuerzos para, una vez llegados seguramente por mar, asaltar la ciudad, pero sí disponía de suficientes tropas como para mantener un cerco y tratar de rendir la ciudad por hambre. Un factor que jugaba a favor del monarca castellano es que en la urbe se había refugiado la población de los pueblos de alrededor, dando lugar a una situación de hacinamiento que limitaba considerablemente el tiempo que podría resistir con sus reservas de grano y otros alimentos.¹⁸⁸

¹⁸⁵ *Ibidem.*

¹⁸⁶ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

¹⁸⁷ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 288-290.

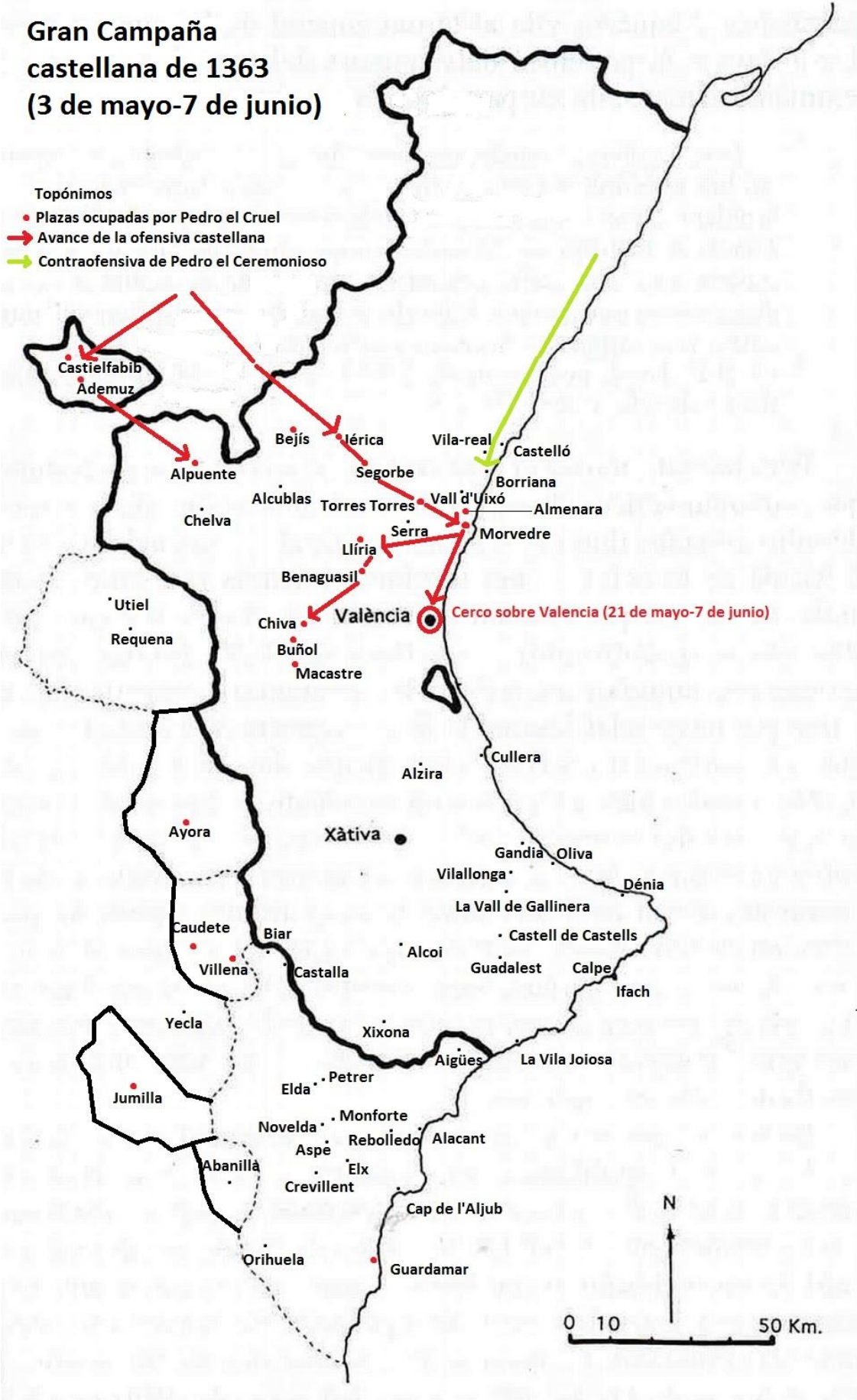
¹⁸⁸ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

Pedro IV de Aragón, que ante la potente ofensiva castellana se había visto incapaz de responder, no podía permitir la caída de la ciudad de Valencia, pues podría suponer la pérdida de todo el reino, de manera que reunió a cuantos hombres pudo y junto al conde de Trastámara avanzó por la costa con sigilo para tratar de sorprender al castellano y obtener una ventaja táctica, ventaja que se desvaneció cuando una avanzadilla castellana dio aviso del peligro que sobre los invasores se cernía. Mantener el cerco sobre Valencia era verdaderamente insostenible ante el contraataque de Pedro el Ceremonioso, de manera que Pedro I levantó su campamento y se retiró a Morvedre.¹⁸⁹

¹⁸⁹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

Gran Campaña castellana de 1363 (3 de mayo-7 de junio)

- Topónimos
- Plazas ocupadas por Pedro el Cruel
- Avance de la ofensiva castellana
- Contraofensiva de Pedro el Ceremonioso



Hasta este punto nos hemos limitado a relatar los aspectos generales de la ofensiva castellana de 1363 sin centrarnos en la ciudad de Valencia, la razón radica en la ausencia de registros en las fuentes municipales. Una laguna documental entre diciembre de 1362 y junio de 1363 impide conocer un momento culminante en la historia de la ciudad. La primera sesión del *Consell* tras esta laguna documental se data el día 7 de junio, cuando las tropas castellanas ya se han retirado a Morvedre. Lo primero de lo que informan los munícipes es de que Pedro el Ceremonioso estaba acampado en Borriana y desde allí reunía tropas con el propósito de presentar batalla. Tras haber resistido el cerco castellano, la ciudad no quería estar ausente en la victoria que se esperaba y en la que tanto se confiaba, por lo que el *Consell* decidió enviar un cuerpo de ballesteros al rey y también fletar barcos para que todo aquel vecino que quisiera enrolarse en aquel ejército pudiera hacerlo.¹⁹⁰

El porqué el monarca castellano no presentó batalla cuando el Ceremonioso así le desafió citándole en la fuente de Almenara, a dos leguas de Morvedre, es un interrogante que los historiadores no han sido capaces de despejar. Lo más lógico ha sido plantear que Pedro I no disponía de suficientes hombres debido a las numerosas guarniciones que había tenido que ir diseminando por los territorios conquistados. La otra opción insiste en que, aunque Pedro I hubiera tenido suficientes tropas e incluso si hubiera disfrutado de una aplastante superioridad numérica, no presentó batalla porque temía ser traicionado y muerto durante la misma, un temor que se había acrecentado desde Araviana.¹⁹¹

Pedro el Ceremonioso había sentado su real en Borriana, al norte de Morvedre, y ambos ejércitos mantuvieron las posiciones durante los días siguientes, sin obtener ningún resultado con operaciones como el ataque dirigido por Martín López contra la retaguardia del ejército de Pedro IV, o la humillación que supuso la exhibición ante el Grao de Morvedre de las cinco galeras capturadas a los castellanos. Fue la diplomacia la

¹⁹⁰ AMV, MC, A-14, m. 4, f. 5-6r (07/06/1363); véase el documento nº 28 del Apéndice. Al parecer, fueron muchos los valencianos que quisieron unirse a la inminente batalla, por lo que las autoridades tuvieron que determinar quiénes podían ir y ser de utilidad al rey. Otra cuestión que se trató en esta sesión fue la carestía que sufrió la población debido al cerco castellano. Su corta duración, del 21 de mayo al 7 de junio, y que esto bastara para provocar una carestía de alimentos sólo se explica por la negligencia de los *Jurats* y otras autoridades en pertrechar adecuadamente la ciudad, acusación que ya entonces sufrieron y que resolvieron culpando a toda la población que, sin residir en la ciudad, se había refugiado tras sus muros. Ahora bien, toda esa población pertenecía a localidades del término de Valencia, de manera que la capital estaba obligada a acogerla y, en consecuencia, a prever las necesidades de su abastecimiento.

¹⁹¹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

que entonces tomó la iniciativa, pues tanto Carlos II de Navarra, quien inició negociaciones secretas con el Ceremonioso, como Pedro I de Portugal querían retirarse de la contienda temerosos del potencial militar que Castilla estaba alcanzando, un potencial que en el futuro se podía volver contra ellos.¹⁹²

El 2 de julio se firmó el tratado de Morvedre, cuyas duras condiciones para Pedro el Ceremonioso suponían ratificar la victoria castellana. Se estableció una primera tregua desde el 2 de julio hasta el 30 de agosto con el propósito de negociar en Tudela las capitulaciones definitivas.¹⁹³ Sin embargo, las intenciones de Pedro I quedaron claras muy pronto, como tantas otras veces no pretendía cumplir lo acordado, de manera que en las negociaciones que tuvieron lugar en Tudela las demoras del castellano fueron continuas con tal de ganar tiempo. ¿Ganar tiempo para qué? No era propicio organizar una nueva campaña porque en pocos meses el invierno invadiría la Península. Zurita y Ayala recogen una teoría que explicaría esta situación: el Tratado de Morvedre contenía una cláusula secreta por la que Pedro el Ceremonioso haría asesinar al infante Fernando y al conde de Trastámara y, a cambio, Pedro I devolvería todas las plazas ocupadas.¹⁹⁴

Es posible que al no ver cumplida esa supuesta cláusula, Pedro I se sintiera desligado de respetar la tregua.¹⁹⁵ De ser cierto esto, reforzaría nuestra tesis de que la guerra entre la Corona de Aragón y Castilla alcanzó tales cotas debido a la amenaza que la presencia de don Fernando y don Enrique suponía para Pedro I, quien rompió todos los tratados y treguas con tal de eliminar esa amenaza, sin conseguir su objetivo puesto que ambos pretendientes al trono castellano constituían la principal baza de Pedro el Ceremonioso contra Castilla.

Una baza que, sin embargo, provocaba numerosas tensiones dentro del bando aragonés. A pesar del apoyo que Enrique de Trastámara logró en Francia a raíz del Tratado de Clermont-Ferrand, su fracaso en Nájera había propiciado que fuera el infante

¹⁹² ZABALO ZABALEGUI, J., "Participación navarra en la guerra de los dos Pedros. La expedición a Morvedre de 1363", *Príncipe de Viana*, Anejo 3, 1986, pp. 777-781; la aportación navarra a la campaña se cifró en 425 hombres a caballo y 855 peones, cuyo mantenimiento suponía una elevada carga para las ya agotadas arcas de Carlos II tras los conflictos que éste protagonizó en Francia.

¹⁹³ LAFUENTE GÓMEZ, M., *op. cit.*, pp. 214-217; Ya entonces se acordó el matrimonio de Pedro I con la infanta Juana de Aragón, a quien había rechazado antes por su fealdad, y del infante Alfonso, hijo de Pedro IV de Aragón, con la menor de las hijas de María Padilla, la amante del rey castellano, recibiendo ésta Segorbe como dote. Además, el monarca castellano conservaría prácticamente todas las plazas conquistadas, a excepción de Morvedre y Almenara que serían entregadas como rehenes por los castellanos, mientras que los aragoneses entregarían Ademuz y Castielfabib (plazas que ya estaban en manos de guarniciones castellanas).

¹⁹⁴ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 290-291; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 70-72. Lo más posible es que Zurita recogiera esta información del propio Ayala, puesto que la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso no hace referencia a este hecho y no conocemos otras fuentes que lo traten.

¹⁹⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

Fernando quien consiguiera aglutinar a la mayor parte de los exiliados castellanos, incluidos Tello y Sancho, hermanos del Trastámara. La firma de la paz y el apoyo que su rival Enrique empezaba a recuperar, llevaron al infante a amenazar a Pedro el Ceremonioso con marchar junto con más de mil de sus fieles combatientes a Francia si no veía cumplidas sus aspiraciones al trono castellano. El rey trató de convencerle y hasta de prenderle, resultando muerto el infante en el forcejeo. La sospecha de que la muerte del infante no fue accidental siempre persiguió al monarca, quien justificó su actitud y defendió su inocencia en su *Crònica*.¹⁹⁶

Con la muerte de don Fernando, se solucionaban muchos de los problemas internos que acuciaban al rey, como la dirección de los exiliados castellanos, pero también privaba al monarca de su mejor contrapeso para moderar las ambiciones y exigencias de Enrique de Trastámara, que se plasmaron en los acuerdos de Binéfar del 6 de octubre. En virtud de este tratado, tanto Pedro IV de Aragón como Carlos II de Navarra se comprometían a ayudar a don Enrique a alcanzar el trono castellano, financiando el primero su expedición y el segundo permitiendo el paso de compañías francesas, recibiendo a cambio importantes cesiones territoriales.¹⁹⁷

En cuanto Pedro I tuvo noticia de este tratado no tardó en iniciar la ofensiva a pesar de la dureza del invierno. El día 20 de diciembre ya tenía sus tropas preparadas en Murcia con el propósito de ocupar las preciadas plazas alicantinas, en lo que apenas necesitó invertir 10 días, pues antes de que acabara el año ya había conquistado Elx, Alacant y Crevillent, a las que siguieron toda una serie de plazas menores del sur valenciano, resistiendo a sus ataques tan sólo Oriola.¹⁹⁸

Desde Cullera se trasladó hasta Morvedre, todavía en poder de una guarnición castellana, desde donde realizó incursiones hasta el delta del Ebro para tantear la posibilidad de atacar Tortosa, cuya rendición le abriría las puertas de Cataluña. Esta vez

¹⁹⁶ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 212-213.

¹⁹⁷ LAFUENTE GÓMEZ, M., *op. cit.*, pp. 214-217; ya entonces se estableció que el Ceremonioso recibiría todo el reino de Murcia y diez importantes plazas fronterizas, mientras que en virtud de los posteriores acuerdos de Almodévar del 22 de marzo de 1364, Carlos II recibiría Vizcaya y todas las tierras que hubieran pertenecido a Navarra en el pasado. Esto fue posible gracias al tratado que el 25 de agosto, en Uncastillo, Pedro IV había firmado con Carlos II de Navarra consiguiendo que éste abandonara la alianza con Castilla y se posicionara contra Pedro I, llegando a planear una auténtica invasión de Castilla, aunque por entonces no era nada factible.

¹⁹⁸ Se trata de las plazas de Xixona, Oliva, La Muela, La Vall de Gallinera, Aspe, Elda, Rebolledo, Monforte, Callosa, Dénia y Gandia; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107. En Guardamar, que no había sido destruida tal y como había ordenado previamente el rey, la población entregó la plaza a Pedro I, razón por la que fue convertida más tarde en aldea de Oriola; FERRER I MALLOL, M^a T., “La frontera meridional valenciana durant la guerra amb Castella dita dels dos Peres”, *Pere el Cerimoniós i la seva època*, Barcelona, 1989, pp. 245-357.

sí que había previsto un asedio en toda regla de la capital valenciana, pero mientras esperaba la llegada de la flota de 20 galeras y 40 naos que desde Cartagena debían apoyarle en el asalto de Valencia y proporcionarle el material de asedio necesario, decidió situarse en el Grao de Valencia para cortar las vías de suministro de la ciudad y madurar su conquista.¹⁹⁹

Se iniciaba una auténtica ordalía para la ciudad de Valencia con un asedio que entonces prometía ser mucho más duro que el anterior, aunque desconocemos sus detalles. De nuevo nos encontramos con una importante laguna documental que abarca desde junio de 1363 hasta finales de mayo de 1364, traba que nos impide extendernos más allá de la escasa información que nos proporciona López de Ayala. Gracias a esta crónica, tenemos conocimiento de que el Cruel ya había sentado su real en el puerto valenciano el día 18 de abril, en un momento en que la ciudad atravesaba por problemas de abastecimiento. El bloqueo castellano consiguió agravar esta situación de carestía mucho más que en el anterior cerco, hasta el punto de que los valencianos se vieron forzados a consumir solamente pequeñas raciones de arroz con tal de sobrevivir.²⁰⁰

Al frente de la ciudad se encontraba Pere Boïl, Baile General del reino, quien capitaneó la defensa de la capital, teniendo que combatir el hambre y a los castellanos a la par, si bien con la única ventaja de que militarmente la ciudad se encontraba bien pertrechada, con numerosos ballesteros y máquinas de guerra, mientras que los castellanos todavía carecían de estas últimas debido al retraso que a causa del mal tiempo sufría la flota que debía transportar estos ingenios bélicos desde Cartagena.²⁰¹ El momento más crítico se produjo cuando Fernando de Castro y Fernando Álvarez de Toledo, junto con más de doscientos caballeros y escuderos, atacaron la puerta de Sant Vicent, provocando un intenso combate que se saldó con el fracaso de los castellanos y su retirada tras sufrir numerosas bajas.²⁰²

A pesar de este fracaso, Pedro I sabía que sólo era cuestión de tiempo que la ciudad se rindiera. La única esperanza de los valencianos era el auxilio del rey. El 6 de

¹⁹⁹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222.

²⁰⁰ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 297-298.

²⁰¹ Ferrando Palomares nos proporciona algunas referencias sobre la participación de este personaje en la guerra. Hijo del señor de Manises, cuyo castillo fue destruido por los castellanos y la población tuvo que refugiarse en la capital, quedando abandonado el lugar desde marzo de 1364 hasta mediados de 1365, sabemos que Pere Boïl participó en el asedio de Morvedre, donde fue herido su padre, Felip Boïl, quien quedó cojo como consecuencia. El que el castillo fuera destruido entonces y no en el primer cerco nos pone de relieve la mayor intensidad del segundo asedio, que obligó a la población a buscar refugio en la capital; FERRANDO PALOMARES, S., *Els Boïl de Manises. El procés de l'any 1385 a la Governació de València*, Valencia, 2009, pp. 83-88.

²⁰² *Ibidem.*

abril Pedro el Ceremonioso ya había ordenado que todas las tropas disponibles se reunieran en Montalbán para tratar de rechazar a los invasores, aunque tan sólo logró reunir 3.000 hombres a caballo debido a que el rey navarro incumplió los acuerdos de colaboración militar. Una vez en Morella, el ejército del rey emprendió la marcha hacia la costa, reproduciendo la misma estrategia que el año previo había aplicado. Esta vez tampoco logró sorprender al ejército castellano, según Ayala, porque un escudero de don Tello avisó a Pedro I, quien apresuradamente levantó el cerco sobre Valencia y se retiró a Morvedre. Desde sus almenas, el rey castellano pudo contemplar cómo el Ceremonioso rodeaba Morvedre sin resistencia y llegaba a Valencia el 28 de abril, abasteciendo la ciudad por mar y tierra.²⁰³

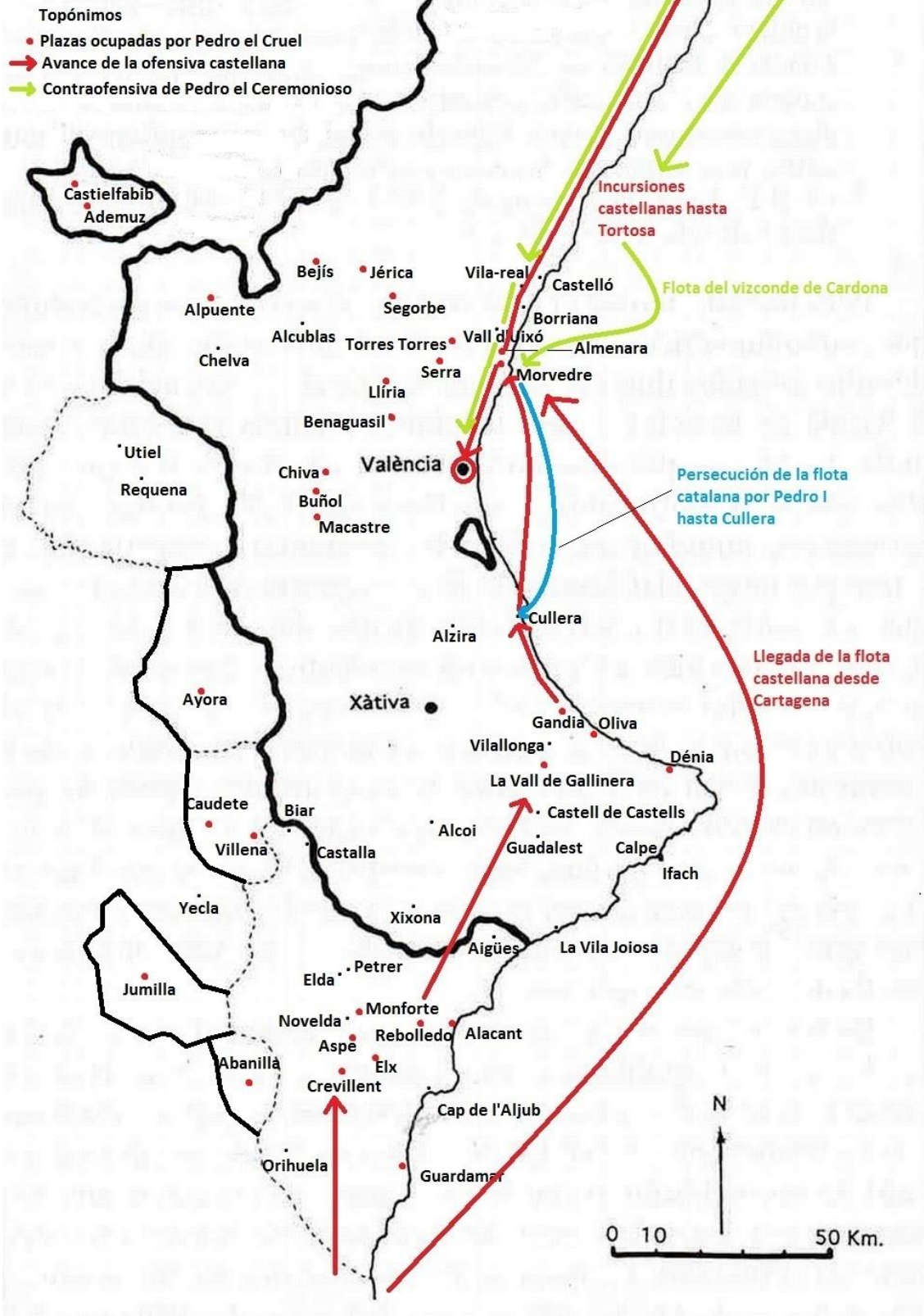
El Cruel mantuvo su posición y parecía que se fuera a repetir la situación de bloqueo del año anterior, hasta que el 10 de mayo llegó por fin a Morvedre la flota castellana con los refuerzos portugueses. El monarca vio la oportunidad de acabar con la flota catalana y se embarcó para dirigir el ataque. La flota catalana, en inferioridad numérica, sólo pudo abandonar el Grao de Valencia y dirigirse hacia Cullera para refugiarse en la desembocadura del río Júcar. La flota castellana partió en su persecución el día 20 de mayo, pero cuando llegó la flota catalana había remontado el cauce del río, mientras que las naves castellanas eran incapaces de maniobrar en el estrecho cauce, por lo que Pedro I optó por hundir tres cocas en la desembocadura dejando un estrecho paso que estaba cerrado por una serie de galeras fuertemente encadenadas entre sí.²⁰⁴

El Ceremonioso, consciente del peligro, rápidamente solicitó hombres para desde tierra apoyar a su flota, nada menos que entre 1.500 y 1.000 hombres a pie, la mitad ballesteros y la otra mitad lanceros, que la ciudad de Valencia le tendría que enviar a Cullera, al no poder obtener esos hombres en Xàtiva o Alzira. Esta petición fue rechazada por el *Consell*, aún a pesar de que Cullera había sido incorporada al término de Valencia y de que unos síndicos de esta villa habían pedido ayuda a la capital ante la

²⁰³ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-301.

²⁰⁴ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-302.

Segunda Gran Campaña castellana (diciembre de 1363-junio de 1364)



presencia de los castellanos. Ni Cullera ni el rey recibirían auxilio por parte de la ciudad.²⁰⁵

Pedro el Ceremonioso sabía que no obtendría los refuerzos que necesitaba de la ciudad de Valencia, pero sí que obtuvo auxilio, de los elementos: como ocurriera años atrás en Guardamar, un terrible temporal se levantó y casi hizo embarrancar la flota castellana. Tras ello, Pedro I decidió no persistir y se retiró a Morvedre, desde dónde marchó en romería a la Virgen del Puig para agradecerle su salvación.²⁰⁶

3.11 El final de la guerra

El 18 de junio el rey abandonó Morvedre en dirección a tierras castellanas, parecía haber decidido que la campaña había terminado. A cargo de la defensa del frente castellano en Valencia dejó a Gómez Pérez de Porres, prior de la orden de San Juan, con 800 hombres a caballo guarnecidos en Morvedre. A Murcia destinó los 600 jinetes moros comandados por Farag y reforzó las defensas de Elx con 100 ballesteros murcianos.²⁰⁷

Era el momento propicio para recuperar posiciones en el reino de Valencia y lo primero que hizo Pedro IV de Aragón, tras liberar la flota del vizconde de Cardona, fue convocar Cortes en Cullera para el día 13 de junio.²⁰⁸ El objetivo, por supuesto, era obtener recursos económicos con los que expulsar a los castellanos de tierras valencianas. El sistema de recaudación y gestión se articuló a partir de la *Generalitat*, institución presente desde las Cortes de Monzón de 1362, fijándose la cantidad que anualmente se destinaría en 52.000 libras. Una cantidad a la que la ciudad de Valencia contribuiría con la mitad, 26.000 libras anuales. Estos acuerdos tenían una vigencia de dos años y también se reguló entonces en qué conceptos se distribuiría este capital:

²⁰⁵ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364); AMV, MC, A-14, m. 6, f. 13-14r (29/05/1364); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 45-46. En junio la ciudad envió a Cullera a unos síndicos para derrumbar los mojones y las horcas que separaban los límites de Valencia y Cullera y tomar así posesión de la villa en nombre de la ciudad de Valencia, a la que se remitió el primer preso que tenía que ser ejecutado; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 8v-11r (05/06/1364).

²⁰⁶ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-302.

²⁰⁷ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-301.

²⁰⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 16v-17r (11/06/1364); el rey cursó la orden de convocatoria el día 8 de junio desde Cullera, siendo presentada ante el *Consell* de Valencia el día 11, cuando se eligió a los representantes de la ciudad: Berenguer Mercader, Nicolau de Valleriola, Berenguer Durà y Guillem Mir. El primer autor que dejó constancia de la existencia de estas Cortes fue Martínez Aloy a partir de un privilegio en el que se expone la oferta hecha por los brazos e indica que las Cortes empezaron a celebrarse en el palacio episcopal de Valencia, trasladándose luego a Cullera; MARTÍNEZ ALOY, J., *La Diputación de la Generalidad del reino de Valencia*, Valencia, 1930, p. 145.

35.000 libras se destinarían a financiar el salario de los 500 hombres a caballo, que se estableció en 4 ss. por *armat* y 3 ss. por *alforrat* al día, lo que suponía una reducción salarial en comparación a los 7 y 5 ss. que respectivamente recibían en virtud de las Cortes de Monzón; 2.000 libras se invertirían en el transporte y mantenimiento de máquinas de guerra; 1.500 libras se destinarían al pago de mensajeros y espías, mientras que lo restante serviría para financiar el abastecimiento de armas y cereal allí donde fuera necesario.²⁰⁹

En estas mismas Cortes, la ciudad de Valencia, a través de Lorenç de Magencosa y Jaume Jofré, expuso al rey la situación alarmante que vivía la Huerta de Valencia, una situación de amenaza que podría explicar que no enviaran hombres a Cullera cuando el rey lo requirió. Desde Morvedre la caballería castellana realizaba continuas incursiones sobre la Huerta, llegando hasta los arrabales de la ciudad. Mientras, en la capital, se encontraba el maestre de Montesa con compañías de caballería y, a pesar de los requerimientos de los munícipes, se negaba a salir a rechazar estas incursiones, así como evitar que las galeras castellanas tomaran agua en la desembocadura del río Turia. Esto provocaba protestas por parte del pueblo valenciano, ya que los habitantes veían que esos hombres a caballo estaban en la ciudad cobrando un salario y se negaban a garantizar su seguridad.²¹⁰

Desconocemos si el rey llegó a ordenar al maestre de Montesa que accediera a los requerimientos de los munícipes valencianos o si tomó otro tipo de medidas para solucionar la situación. Lo que sí sabemos es que el monarca permitió que una parte de lo que se recaudara con las nuevas imposiciones, que se aplicaron en el reino por las Cortes, se destinara a pagar las subvenciones a la importación de cereal para la ciudad de Valencia, ante la gran carestía que había sufrido con los dos asedios castellanos.²¹¹

Pedro el Ceremonioso acometió entonces la recuperación de algunas plazas aprovechando la ausencia de su rival y la política defensiva que seguían los castellanos: Xixona, Ayora, Almenara, La Vall de Gallinera, Castielfabib, Lliria y Alacant, aunque esta última fue rápidamente recuperada por los castellanos. En este caso, la ciudad de Valencia sí que dispuso que sus huestes acompañaran al rey y fueran enviadas allí

²⁰⁹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia de 1364”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 35, 1985, pp. 87-94; ROMEU ALFARO, S., “Catálogo de Cortes Valencianas hasta 1410”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 40, 1970, pp. 581-607.

²¹⁰ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 17v-18 (16/06/1364).

²¹¹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 19 (18/06/1364).

donde éste requiriera.²¹² Sin embargo, fracasó ante su gran objetivo, Morvedre, plaza a la que cercó durante una semana, pero hubo de retirarse el 12 de julio.²¹³

Mientras, en la ciudad de Valencia, ante la escasez de vituallas y temiendo un nuevo asedio castellano, se tomó una importante decisión: expulsar a todos aquéllos que no habitaban en la ciudad y que no sirvieran para la defensa de la capital. Primero se aplicó sobre los vecinos de Morvedre que ante el asedio castellano a esta plaza habían huido a Valencia, de manera que sobre ellos recaía la sospecha de traición, al no haber querido defender esta plaza, tal y como era su deber. En octubre, ante la proximidad de las tropas castellanas, esta normativa se extendió a todos aquéllos que se hubieran refugiado en la ciudad y que cumplieran los requisitos antes dichos. Incluso se ordenó realizar un registro de los extranjeros que hubieran colaborado o mostrado simpatía por el rey de Castilla para proceder a su castigo, aunque no sabemos hasta qué punto se aplicaron estas medidas.²¹⁴

A finales de agosto, Pedro I volvía de Sevilla y se preparaba para una nueva campaña que recuperase las plazas perdidas y completara su dominio del territorio valenciano. Así, el 17 de octubre recuperaba Castielfabib, desde allí conquistó Ayora y dominó toda su comarca, reabasteciendo Alacant y Morvedre.²¹⁵ Parecía que el castellano pretendía realizar una labor de tenaza sobre la capital para volver a asediarla, pero decidió marchar hacia el sur, conquistando Guadalest y Castell de Castells, pasando por Biar y Elx, su objetivo era otro: Oriola. Último enclave valenciano de importancia en el sur, su conquista era necesaria si el rey quería completar su dominio de las tierras alicantinas.

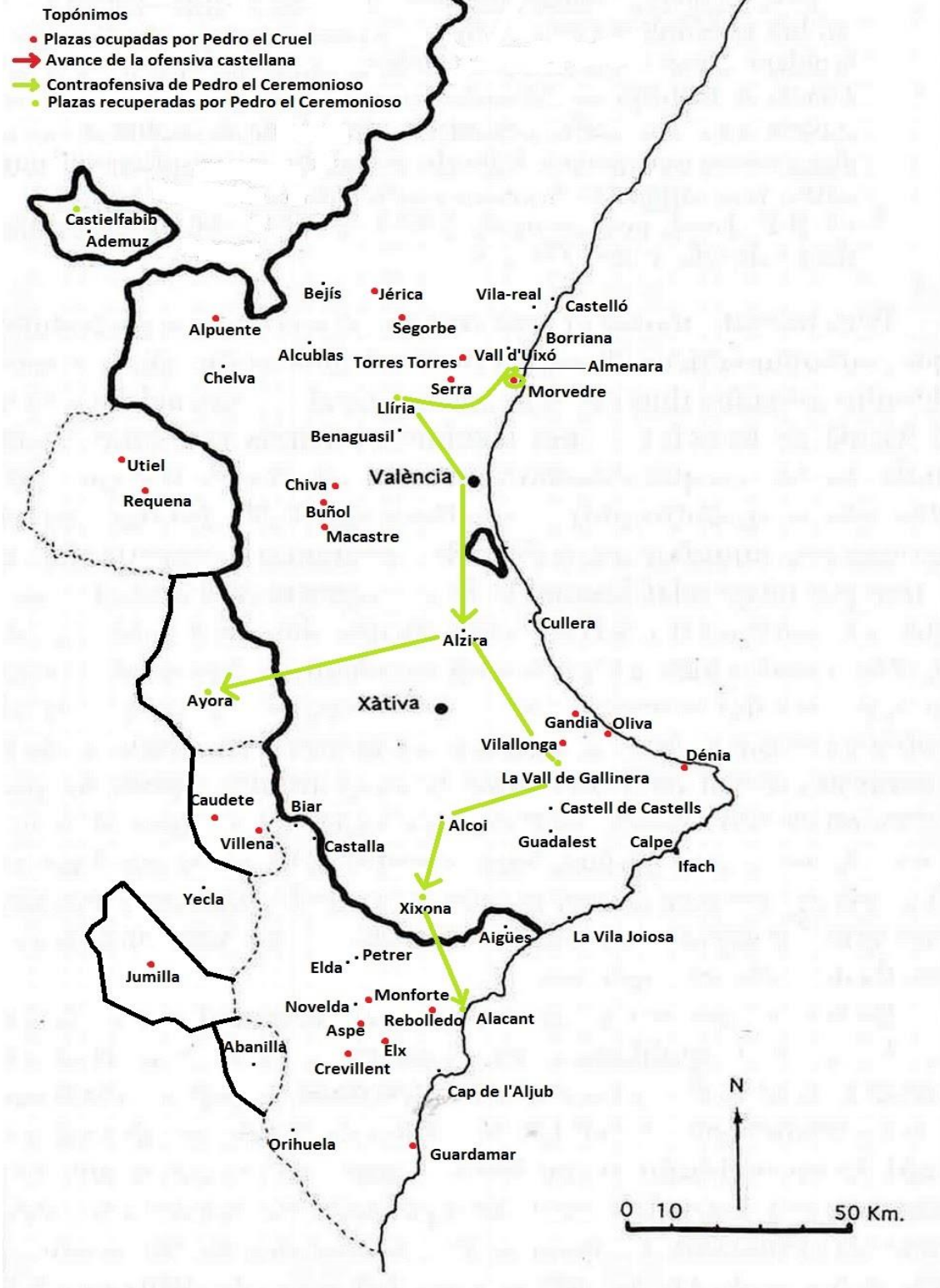
²¹² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20 (21/06/1364); véase el documento nº 29 del Apéndice. De hecho, en la recuperación de algunas de estas plazas (Ayora, Castielfabib, Xixona...) el rey había contado con la intervención de las milicias de Penàguila, Cocentaina y Alcoi; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107.

²¹³ La razón de su retirada, según la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso, se encuentra en que un asunto de vital importancia requería su presencia en Barcelona, el juicio contra Bernat de Cabrera, acusado de traición; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 214-220. A la hora de aproximarse a este personaje y conocer todas las intrigas que protagonizó y las razones de su trágico final, véase MESTRE I GODES, J., *El poder i la dignitat: relat sobre les vides encreuades de Pere III el Cerimoniós i Bernat de Cabrera*, Barcelona, 2005.

²¹⁴ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 24v-25r (22/07/1364); véase el documento nº 30 del Apéndice. AMV, MC, A-14, m. 6, f. 40-41r (17/10/1364).

²¹⁵ El 18 de octubre firmó en Castielfabib un tratado de alianza con Carlos II de Navarra, por el que éste último se comprometía a impedir el paso de las temidas compañías francesas por su territorio. Este tratado no fue recogido por Ayala ni Zurita; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222. Existe una contradicción entre la fecha que dan las crónicas para la toma de Castielfabib por Pedro I, 17 de octubre, y la documentación municipal, pues con fecha del 3 de noviembre, el *Consell* concedió al rey 400 ballesteros durante 12 días para tratar de levantar el asedio castellano sobre esta plaza; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 44 (03/11/1364).

La Contraofensiva valenciana (junio-julio de 1364)



Rápidamente, el rey solicitó a los *Jurats* de Valencia que pagaran el salario de Joan Martínez Deç-Lava, encargado de la defensa de Oriola, y de sus 10 hombres a

caballo, la mitad *armats* y la otra mitad *alforrats*, a razón de 7 y 5 ss. diarios respectivamente y por un período de tres meses. El *Consell* aceptó y, además, también cedió a la petición de este caballero de que se enviara grano a Oriola.²¹⁶

Para evitar la caída de la plaza, desde Zaragoza Pedro el Ceremonioso descendió rápidamente hacia Valencia. El 24 de noviembre se encontraba en Vila-real y desde allí el rey realizó un llamamiento para reunir tropas, ante lo que el *Consell* ordenó que se convocara a las huestes de la ciudad para seguir al rey.²¹⁷ Días después el rey cruzaba por Alzira y a principios de diciembre tomaba las plazas de Vilallonga y Rebolledo y pedía al *Consell* de Valencia que enviara a Alacant barcos cargados con treinta mil viratones y 1.000 cahíces de trigo para abastecer Oriola en cuanto el rey rompiera el cerco del castellano.²¹⁸ Al *Consell* de Alzira pidió que le enviara no sólo provisiones, también cuantos hombres estuvieran disponibles para luchar. El *Consell* de Xàtiva colaboró con 675 hombres.²¹⁹

El día 7 de diciembre el rey se encontraba ya en Alcoi, donde ordenó a un mercader que con una nave cargada de trigo descargara 1.500 cahíces en Valencia, seguramente para resarcir a la capital del trigo anteriormente enviado, y el resto en Santa Pola (*Cap de l'Aljub*) para auxiliar Oriola. Así mismo, ordenó que diversas naves cargaran 1.000 cahíces de trigo en Alzira con ese mismo propósito. El día 10, el ejército valenciano se encontraba ya en Abanilla, a donde llegaron hombres de Oriola a informar al rey de que el ejército castellano preparaba la batalla en el campo conocido como “de la Matanza”.²²⁰ A pesar de ello, el castellano rehuyó de nuevo el conflicto, según López de Ayala, por su temor a ser traicionado durante la batalla.²²¹

²¹⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 40-41r (17/10/1364). SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 47-48.

²¹⁷ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 44v (25/11/1364).

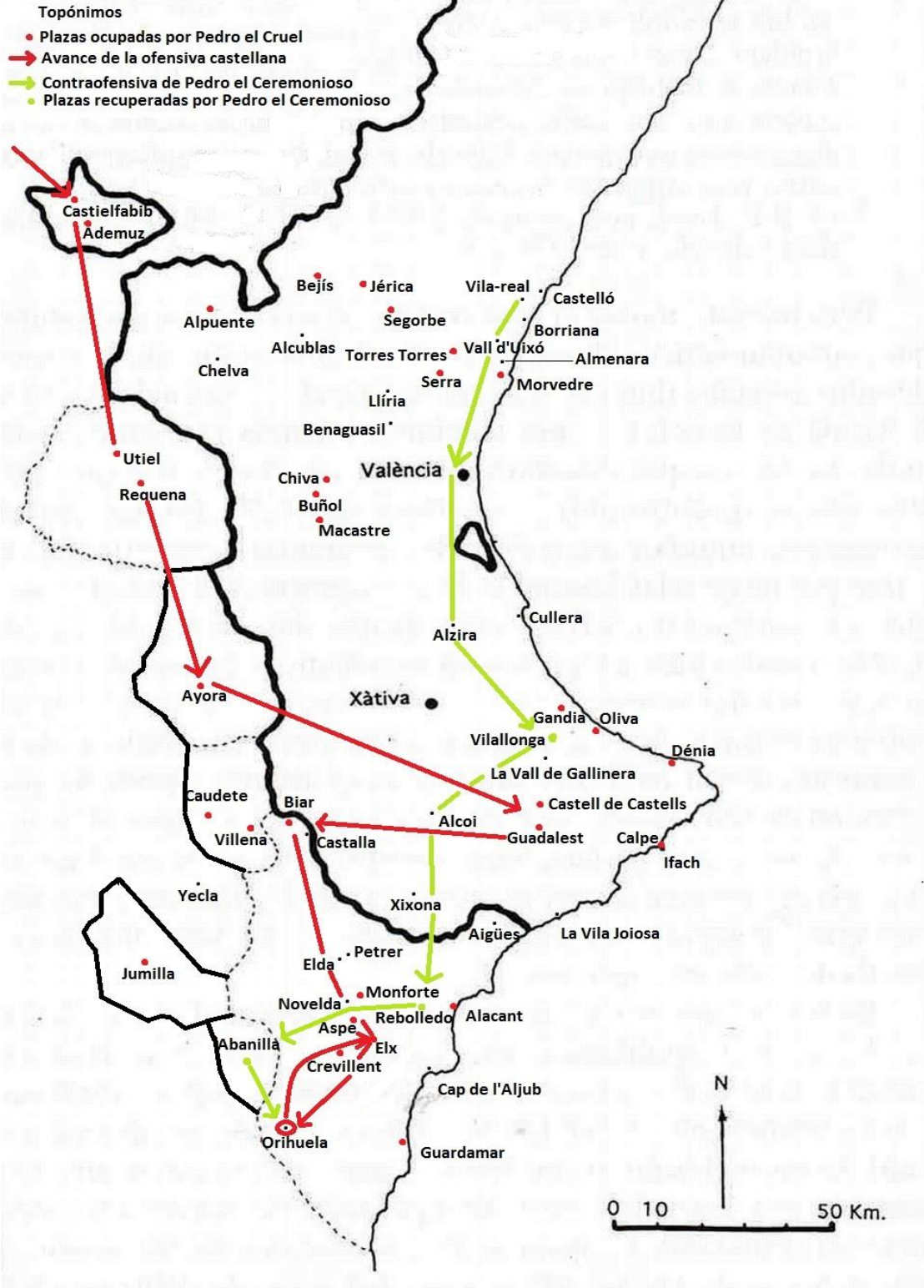
²¹⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 45-46r (01/12/1364); AMV, MC, A-14, m. 6, f. 47-48r (02/12/1364); el envío de grano fue protestado por el caballero Galceran de Tous, que era capitán de la ciudad, argumentando que cuando el rey había pasado con su ejército, se había entrevistado con él en Torrent y el soberano le había ordenado que no se sacara cereal de la ciudad, orden que días después contradujo el propio monarca ante las necesidades de Oriola.

²¹⁹ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107.

²²⁰ *Ibidem*. Ante la inminencia del choque y temiendo que el rey de Castilla se retirara sin presentar batalla, los munícipes valencianos decidieron dirigirse a la reina y a las principales ciudades de Cataluña para que en sus Cortes, convocadas en Barcelona, propusieran enviar refuerzos al rey para expulsar a los castellanos de Valencia; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 48v-49r (09/12/1364). Para la cuestión de las Cortes catalanas durante la guerra con Castilla, véase MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., “Las Cortes catalanas en la guerra castellano-aragonesa (1356-1365)”, *La Corona de Aragón en el siglo XIV*, vol. 2, 1970, pp. 79-90.

²²¹ Es entonces cuando tuvo lugar el famoso episodio que narra Pedro el Ceremonioso en su *Crònica* y según el que Pedro I rehuyó el combate argumentando que no podía confiar en quienes le rodeaban con la frase: “Con este pedaço de pan en la mà hartaría todos cuantos leales ha en Castiella”; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 224-225. Sin embargo, López de Ayala no recoge este episodio, lo que ha llevado a

La campaña por Orihuela (octubre-diciembre de 1364)



dudar de su veracidad, aunque encajaría perfectamente con la actitud desconfiada y hasta paranoica del rey castellano; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-302.

Pedro el Cruel volvió a desaprovechar su superioridad numérica, se cree que Pedro IV tan sólo contaba con 3.000 hombres a caballo, y se retiró a Elx, permitiendo que el Ceremonioso abasteciera la plaza y permaneciera allí entre el 11 y el 17 de diciembre. La única respuesta que encontró por parte del castellano fue la hueste de 2.000 hombres a caballo que, mandada por Martín López de Córdoba, hostigó la retaguardia valenciana en su retirada tras abandonar la ciudad, causando graves pérdidas, pero sin obtener resultados de relevancia.²²²

Pedro I inició el mes de enero de 1365 reforzando su posición en Dénia y abasteciendo los castillos de su comarca. También se trató de abastecer Morvedre pasando por el castillo de Segorbe, intento que se tradujo en descalabro porque las fuerzas castellanas comandadas por el maestre de Alcántara fueron interceptadas y derrotadas a la altura de Alcublas. Las tropas victoriosas eran las de la ciudad de Valencia, comandadas por el conde de Dénia y por Pedro Muñiz de Godoy. Esta victoria valenciana, que se saldó con la muerte del maestre de Alcántara, cuyo cuerpo recibió sepultura en el convento de Sant Agustí de Valencia, contribuyó a acentuar el creciente aislamiento que sufría la plaza de Morvedre.²²³

Mientras, Pedro I se afanaba en el asedio de Calpe, a cuyo auxilio fueron enviadas cinco galeras catalanas que, para desesperación de los sitiados, fueron capturadas por la flota castellana. Todos sus tripulantes fueron ejecutados, a excepción de los “remolares”, expertos fabricantes de remos, que fueron enviados a Sevilla.²²⁴

Los munícipes temían que Pedro I quisiera asediar la ciudad por tercera vez, por lo que, enterados de la caída de Alcoi, ordenaron preparar las máquinas de guerra sobre los muros y torres de la ciudad.²²⁵ Así mismo, ordenaron expulsar de la ciudad a toda la población que sin residir allí se había refugiado tras sus muros y era inútil para su defensa, un exceso de población que más bien suponía un peligro por la falta de viandas que su presencia provocaría. Se requería que el Gobernador fuera quien expulsase a

²²² LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 305-306.

²²³ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 54v-56r (06/02/1365); las tropas de la ciudad habían sido encabezadas por el *Justícia Criminal*, Ramon Dez-Soler, tal y como era su deber, quien perdió dos caballos en la batalla y, como compensación, recibió por parte del *Consell* 1.500 ss., elevada cantidad que parecía más un premio por la victoria.

²²⁴ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107; la flota castellana estaba comandada por el conde de Osona que, habiendo sido apresado por Pedro I en el asedio de Calatayud, se pasó al bando castellano tras enterarse de la ejecución de su padre, Bernat de Cabrera, fruto de las intrigas de la reina Leonor y el conde de Trastámara.

²²⁵ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 51v-52r (08/01/1365).

estas gentes, lo que no dejaba de ser indicativo de que no se habían aplicado los decretos promulgados con este fin el año previo.²²⁶

La llegada de la primavera permitió a Pedro IV de Aragón retomar sus esfuerzos reconquistadores, ya centrados en su gran objetivo, Morvedre. Su cerco permitió la caída de otras plazas cercanas como Segorbe, Serra y Torres Torres. La respuesta del rey castellano no fue acudir en auxilio de la guarnición de Morvedre, lo que habría supuesto plantar batalla ante Pedro IV, sino que decidió presionar la retirada del Ceremonioso cercando Oriola. El 7 de junio los castellanos entraron en la villa, aunque su castillo resistiría algunos días más. Por su parte, Morvedre no volvería a manos valencianas hasta el 14 de septiembre. Pedro el Ceremonioso permitió a los 600 caballeros castellanos que formaban su guarnición que se retiraran hasta tierras castellanas, aunque un buen número de ellos prefirió unirse al conde de Trastámara temerosos de la reacción de Pedro I por haber entregado la plaza.²²⁷

La pérdida de Morvedre marcaba el inicio del retroceso castellano en tierras valencianas y mostraba el agotamiento al que había sido llevada la maquinaria bélica castellana por Pedro I. Un agotamiento que dejaría a Castilla inerme ante la llegada de las temibles Compañías Blancas, que en las Navidades de 1365 se encontraban ya en Barcelona al servicio del Trastámara y, a partir de allí, penetraron desde Aragón hacia Castilla, obligando a Pedro I a huir desde Burgos a Toledo. Es entonces, ya en 1366, cuando Pedro I ordenó a sus tropas que se concentraran en la ciudad imperial, abandonando todos los castillos que habían ocupado en Aragón y Valencia.²²⁸

La guerra de Castilla había terminado en las tierras valencianas. A partir de entonces proseguiría bajo la forma de una guerra civil dentro de la propia Castilla, entre el ya coronado Enrique II y Pedro I. Esto no quiere decir que el conflicto hubiera dejado

²²⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 54v-56r (06/02/1365). Dentro de los muros de la capital se había refugiado la población de Manises, como ya habíamos indicado, que fue acogida por los señores de Manises, los Boil, quienes instalaron a sus vasallos en las casas que poseían cercanas a las iglesias de Sant Jordi y de Sant Andreu. Esto nos muestra un elevado grado de paternalismo por parte de los señores, pero también de solidaridad y cooperación, ejemplificadas por el trabajo que la esposa de Pere Boil, Baile General, desarrolló junto con el resto de mujeres de Manises para abastecer de vituallas a su marido y sus escuderos durante el sitio de Morvedre; FERRANDO PALOMARES, S., *op. cit.*, pp. 83-88.

²²⁷ Parte de este temor estaba motivado por la suerte que sufrió Juan Alfonso de Benavides, fiel servidor del rey, quien tuvo que rendir la plaza de Segorbe por falta de viandas y, como castigo, fue encarcelado por Pedro I en Almodóvar del Río, donde murió. Además de este episodio, el propio Zurita también hace referencia a la celebración de unas Cortes del reino de Valencia durante el asedio de Morvedre, Cortes de las que no tenemos más noticias que ésta que nos proporciona Zurita; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 82-83.

²²⁸ En su *Crònica*, Pedro el Ceremonioso relata la recuperación de los territorios que los castellanos habían usurpado en Valencia y Aragón y que Pedro I había denominado significativamente “Castilla la Nueva”. Este monarca ordenó que en su retirada las guarniciones prendieran fuego a los lugares que custodiaban, operación que fue impedida en la mayoría de los casos por la población o bien los castellanos ni siquiera lo intentaron llevar a cabo; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 228-231.

de preocupar a Pedro IV. En junio de 1366 el rey solicitaba a la ciudad de Valencia que le enviaran a Lleida 100 hombres a caballo, de aquellos 500 destinados a la defensa del reino, capitaneados por Pere Centelles y Eximén Pérez de Arenoso, con el propósito de defender Cataluña de una inminente invasión por el norte.²²⁹

¿Cuál era la amenaza? En la región de Perpiñán y Aviñón se estaban concentrando un gran número de compañías mercenarias que querían cruzar por Cataluña para llegar a Castilla. ¿Acaso las había contratado Pedro el Cruel para contraatacar? No, se trataba de mercenarios contratados por Enrique de Trastámara para proseguir con su exitosa campaña en Castilla. Una campaña durante la cual, una vez coronado rey de Castilla, había mostrado su desprecio hacia Pedro IV de Aragón negándose a responder a sus misivas y sin informarle del progreso de las acciones militares que en buena parte financiaba el Ceremonioso. Éste, que temía que el bastardo no cumpliera con las cesiones territoriales acordadas, decidió responder bloqueando el paso de los mercenarios de que se nutría el ejército del Trastámara.²³⁰

El *Consell* de Valencia rechazó enviar esos 100 hombres a caballo argumentando que la concesión de las Cortes ya había concluido.²³¹ La respuesta del monarca fue contundente, el día 22 de junio el conde de Urgel presentaba tres cartas en las que se ordenaba que todos los caballeros y prohombres del reino de Valencia tomaran las armas y, con la soldada pagada por el General del reino, se pusieran a las órdenes del príncipe Juan para, junto a las compañías del conde de Urgel y del vizconde de Cardona, dirigirse a Cataluña, pues los mercenarios ya estaban cruzando el Rosellón. De nuevo, el monarca se encontró con la negativa del *Consell*.²³²

²²⁹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 69v-70 (19/06/1366).

²³⁰ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 236-240.

²³¹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 69v-70 (19/06/1366).

²³² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 71-73r (22/06/1366). Desconocemos si se llegó a permitir el paso de estas compañías, en todo caso, en agosto Enrique de Trastámara empezó a licenciar a las compañías mercenarias, conservando a las más disciplinadas a su lado, mientras que la mayor parte regresó a Francia, pero cruzando Navarra y arrasando Viana; AZCÁRATE AGUILAR-AMAT, P., "Navarra y los prolegómenos de la guerra civil castellana: el impacto de las Compañías", *Príncipe de Viana*, 195, 1992, pp. 169-190.

4. La guerra en el mar

Hemos decidido individualizar este apartado respecto al estudio de los hechos generales, incluyendo las dos grandes expediciones navales castellanas, debido a la importancia que durante el conflicto adquirió el dominio de los mares y el impacto que supuso en la ciudad de Valencia. Lo primero que hay que tener en cuenta es que el conflicto naval con los castellanos entroncó con el que la Corona de Aragón mantenía con Génova.

En el centro del conflicto con esta república italiana se encontraba el dominio y control de los mercados y los recursos de las islas de Cerdeña y, en menor medida, Córcega, cuyos derechos de posesión habían sido cedidos por el Papa a la Corona de Aragón en virtud del Tratado de Anagni (1295). Esta cesión había supuesto un importante peligro para el dominio genovés del Mediterráneo Occidental, justo cuando Génova mantenía una dura pugna con Venecia por el control del Mediterráneo Oriental, una pugna que estaba perdiendo.

El interés de las potencias hispánicas por el control del Mediterráneo dio lugar a la alianza de Castilla y Génova, mientras que los marinos catalanes buscaron la alianza de los venecianos. Se conformó un juego de alianzas cruzadas en una contienda protagonizada por el dominio de las islas mediterráneas y del Estrecho de Gibraltar, y que a la altura de 1356 se había saldado positivamente para la marina catalana, al menos en lo que se refiere al dominio de las islas. Sin embargo, con el inicio de la guerra abierta, la intervención de la flota castellana y su coordinación con la genovesa alteró la situación y obligó a la marina catalana a pasar a la defensiva, al verse claramente superada.²³³

Si en tierra se había organizado un sistema de vigilancia de las fronteras, con atalayas y alimaras, en el mar las ciudades de la Corona también tomaron sus precauciones ante esta nueva situación. Gracias a los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* podemos ver cómo numerosas veces a lo largo de cada año se pagaba a mensajeros de otras ciudades por traer a Valencia la noticia de la presencia de posibles naves enemigas, indicando dónde habían sido avistadas, a qué potencia pertenecían e, incluso, cuáles eran sus objetivos y su carácter.

²³³ MELONI, G., *Genova e Aragona all'epoca di Pietro il Cerimonioso*, vol. II, Padova, 1976, pp. 103-176; CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Diplomacia y guerra en el Mediterráneo Occidental: la liga véneto-aragonesa contra Génova de 1351", *Anuario de estudios medievales*, 36, 2006, pp. 253-294.

El estudio de estas noticias nos muestra como se había articulado un sistema de vigilancia marítima entre las tres capitales marítimas de la Corona: Barcelona, Valencia y Mallorca. La unión de estos puntos permite trazar un sector más o menos triangular que constituyó la zona de control más estricto de la marina catalana y, por tanto, del mayor interés de sus puertos. En este sistema de vigilancia también participaban ciudades menores pero de gran importancia marítima, como Tortosa, Peñíscola e Ibiza. Esta última isla fue notablemente activa en este sistema, más incluso que la ciudad de Mallorca.

El objetivo de este sistema de vigilancia era, por supuesto, garantizar la seguridad en la navegación, la estabilidad de los puertos y la fluidez en las redes comerciales. Particularmente, a la ciudad de Valencia le preocupó la seguridad de los cargamentos de trigo que la abastecían. Un buen ejemplo de esta preocupación lo encontramos a finales de marzo de 1357, cuando la ciudad envió un laúd a Mallorca para informar al patrón de una nave cargada de trigo que no había naves enemigas o corsarias en las aguas valencianas, de manera que podría llegar sin sobresaltos al Grao de Valencia.²³⁴ La comunicación con las Baleares era fundamental por cuanto las islas constituían un punto neurálgico en las comunicaciones del Mediterráneo Occidental y una escala casi ineludible de las naves que transportaban grano a Valencia desde Cerdeña o Sicilia.

Los avistamientos de estas naves enemigas y corsarias nos permite conocer quiénes tenían una mayor presencia en estas aguas. Por supuesto, fueron los genoveses los que primaron entre las naves corsarias, incluso en ocasiones alineando auténticas flotas, como las 6 galeras genovesas que fueron avistadas cerca de las Baleares en julio de 1358, un número que constituía una amenaza importante, aunque desconocemos si llegaron a provocar daños relevantes.²³⁵

Las segundas en importancia eran las castellanas, sobre todo a partir del inicio de las hostilidades. La primera galera castellana de la que tenemos constancia fue avistada en Ibiza el 20 de octubre y seguramente formara parte de la flota que Pedro I había enviado a la zona de Ibiza para dedicarse al corso tras haber fracasado en la persecución de Perellós.²³⁶

²³⁴ AMV, CC, J-2, f. 24r (31/03/1357).

²³⁵ AMV, CC, J-4, f. 9v (16/07/1358). Esta flota no tuvo fijado ningún objetivo importante, más que el de merodear por las rutas de los mercaderes catalanes con el propósito de interceptar alguna embarcación, puesto que poco después de ser avistadas en las Baleares, las galeras genovesas se retiraron hacia el golfo de León; AMV, CC, J-4, f. 10r (20/07/1358).

²³⁶ AMV, CC, J-2, f. 9r (28/10/1356). LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 171-173.

Como aliadas que eran, las flotas castellana y genovesa actuaron a partir de julio de 1356 perfectamente coordinadas, siendo una de sus principales bases Cartagena, que siempre había constituido una amenaza para los mercaderes catalanes al ser el puerto del que partían y en el que se refugiaban los corsarios castellanos. Una amenaza que a partir del inicio de la guerra aumentó con creces, tal y como lamentaban los *Jurats* de Valencia.²³⁷

A pesar de la intensa actividad corsaria que comenzó a partir del estallido de la guerra, la flota castellano-genovesa se retiró a finales de año de las aguas del Mediterráneo.²³⁸ La relativa calma del mar fue la que permitió que en marzo de 1357 llegara a Valencia aquel cargamento de trigo al que antes hacíamos referencia, pero esta situación duró poco, ya en abril se volvió a informar de la presencia de dos galeras enemigas cerca de las costas catalanas.²³⁹ Castellanos y genoveses no eran las únicas amenazas, durante este período también se registró la presencia de corsarios provenzales,²⁴⁰ e incluso de napolitanos.²⁴¹ Ahora bien, estas amenazas eran muy puntuales, mientras que genoveses y castellanos representaban una amenaza casi constante.²⁴²

Uno de los aspectos a destacar de este sistema de vigilancia es que era articulado por los propios municipales, no por la instancia superior que era la Corona. Los municipales recurrían al patrón de una embarcación para que llevara determinada información a uno de los principales puertos de la Corona, portando una misiva en la que se le prometía una determinada cantidad de dinero que sería abonada por los municipales de la ciudad de destino. Los puertos menores obtendrían esta información a partir de los marineros que la extenderían a su paso desde los principales puertos. Se estructuraba una red de información y alerta que interconectaba los principales puertos

²³⁷ AMV, CC, J-2, f. 24r (31/03/1357).

²³⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 33-36.

²³⁹ AMV, CC, J-2, f. 26r (14/04/1357).

²⁴⁰ AMV, CC, J-6, f. 35v (09/09/1362); AMV, CC, J-6, f. 36r (10/09/1362); desde Mallorca e Ibiza se informó a los *Jurats* valencianos de la presencia de una galera de corsarios provenzales en el puerto de Portmany (Ibiza), que antes había estado operando en aguas de Barcelona, así como de otras dos similares cerca de Mallorca; AMV, CC, J-6, f. 29v (16/05/1362). Véase el documento nº 27 del Apéndice. En junio se había informado de que habían zarpado de Marsella dos galeras y 8 barcas o leños de corsarios con destino a aguas catalanas, aunque más tarde sólo se avistó una galera; AMV, CC, J-6, f. 30r (01/06/1362).

²⁴¹ AMV, CC, J-5, f. 6r (10/09/1360); en este caso se avistó su galera en aguas de Sant Feliu de Guixols, en Cataluña.

²⁴² Sobre la guerra de corso y una de sus principales consecuencias, el cautiverio, véase DÍAZ BORRÁS, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana en la redención de cautivos bajo poder musulmán (1323-1539)*, Barcelona, 2001. Este autor plantea los peligros que la navegación mediterránea entrañaba a partir de los registros del rescate de cautivos valencianos en poder musulmán, aunque apenas trata nuestro período de estudio.

por la propia voluntad de sus munícipes, y que a partir de allí se ramificaba hacia los puertos menores.

La necesidad de este sistema hacía que fuera un dinero bien invertido por los munícipes debido a los enormes peligros que acechaban a sus naves. Un peligro que quedó patente nada más iniciarse la guerra. Tras haberse recuperado Alacant, Pedro el Ceremonioso ordenó que dos galeras zarparan del puerto de Valencia para abastecer esta plaza por mar, pero una de ellas no llegó nunca a su destino, fue apresada por una flotilla castellana capitaneada por el genovés Egidio Bocanegra, almirante de Castilla.²⁴³

Cabezuelo considera que el enfrentamiento debió producirse cerca de Dénia según un documento de la Cancillería de Pedro el Ceremonioso.²⁴⁴ En todo caso, lo que interesó a los munícipes valencianos fue averiguar si los tripulantes seguían vivos y dónde estaban retenidos, por lo que enviaron un espía a Castilla.²⁴⁵ Su preocupación se debía a que la dotación de la galera apresada estaba constituida por vecinos de la ciudad, de manera que, una vez enterado de que sus convecinos estaban presos en Sevilla, el *Consell* decidió contribuir económicamente a su rescate.²⁴⁶ En mayo de 1358, los *Jurats* decidieron nombrar a Arnau de Valleriola y a Pere Vives diputados para recoger y administrar el dinero destinado a la redención de los cautivos. Una de las primeras operaciones que realizaron fue la de destinar 100 ss. para el rescate de Antoni Mas, que había sido hecho preso en la galera de Ramon de Vilanova, por tanto, en una galera diferente a la anterior y de la que no teníamos noticia de su captura.²⁴⁷

Esto nos demuestra la intensidad de la actividad corsaria a raíz de las guerras con Génova y Castilla. Una actividad que era respondida de manera similar desde Valencia. Cuando era avistada una embarcación corsaria, no era común que desde la ciudad se

²⁴³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 40v-41v (16/12/1356); estas galeras estaban armadas con ballesteros y contaban con “botafocs”. Véase el documento nº 4 del Apéndice. Para conocer la importancia de los Bocanegra en este conflicto véase CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “Una familia genovesa al servicio de los reyes de Castilla, Egidio y Ambrosio Bocanegra, Almirantes de Castilla”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 81-100. Egidio Bocanegra acabaría traicionando a Pedro I durante su huida de Castilla en 1366, apresando el barco que portaba su tesoro y entregándolo a Enrique de Trastámara para congraciarse con él y mantener su posición.

²⁴⁴ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, p. 36.

²⁴⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 40v-41v (16/12/1356).

²⁴⁶ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 37 (03/10/1357). El rescate de cautivos era financiado a partir de los bienes de los familiares y de las donaciones que los fieles realizaban en unos cepillos colocados en las parroquias con este propósito. A esto se sumaron las ayudas que el *Consell* concedió: 80 ss. por Martí Just, Esteve Serrano, Pere Torra, Joan Porta, Joan Pérez, 100 ss. por Salvador Çetina y por Bernat Guaxat (AMV, CC, J-3, f. 47v (16/04/1358)); el más elevado fue el rescate de Rodrigo Pérez, al que la ciudad contribuyó con 150 ss., gracias a este documento podemos saber que la galera capturada estaba capitaneada por Guillem Berga (AMV, CC, J-3, f. 49r (20/04/1358)). Véase el documento nº 14 del Apéndice.

²⁴⁷ AMV, CC, J-3, f. 56r (18/05/1358).

armaran galeras para expulsarla de sus aguas a no ser que se hubiera acercado al puerto, constituyendo un riesgo tal que prácticamente bloqueaba la llegada de embarcaciones. La principal respuesta de la ciudad no fue defensiva, sino ofensiva, Valencia contaba con sus propios corsarios.

Era el Baile General, Pere Boïl, quien poseía la potestad de conceder licencias de corso, a pesar de que en ocasiones fue una potestad usurpada por otras autoridades. Esto implica que la documentación municipal no nos permita conocer el armamento de naves dedicadas al corso, pero sí que podemos tener constancia de esta actividad gracias a sus consecuencias, los cautivos. A finales de 1360, el municipio compró al ciudadano valenciano Pere Arrufat dos almogávares castellanos por 30 libras y tres corsarios castellanos de Cartagena por 79 libras y 10 sueldos, éste a su vez los había comprado a Guillem Morató. Existía, por tanto, un mercadeo de cautivos en el que participaba la propia ciudad, siempre con el objetivo de cobrar el rescate o intercambiarlos por cautivos valencianos.²⁴⁸

Estos cautivos pasaban a ser custodiados en la prisión municipal, siendo la corporación la que pagaba al carcelero el “carcellatge”, derecho por el mantenimiento de los presos.²⁴⁹ En septiembre de 1359, tras el fracaso de la gran flota castellana, tenemos constancia de que los castellanos de dos galeras capturadas por el rey en Ibiza se encontraban presos en la cárcel de Valencia. El *Consell* decidió emplear a estos cautivos en la limpieza de los fosos de la ciudad ante la llegada del otoño y de las lluvias, con el propósito de darles utilidad y de que su mantenimiento no fuera tan oneroso a las arcas municipales.²⁵⁰

Tan sólo conocemos un caso de armamento de galeras en la ciudad de Valencia destinadas al corso, pero por orden real. Pedro el Ceremonioso, antes de la partida de la flota castellana de 1359, encargó a Mateu Mercer que comandara 6 galeras para realizar labores de corso en la zona del Estrecho. Así mismo, el rey ordenó a la ciudad de Valencia que contribuyera a la expedición armando 2 de las 6 galeras, el resto serían armadas en Barcelona.²⁵¹

El *Consell* concedió estas dos galeras por un período de dos meses, estableciendo que serían armadas en el Grao o en la Plaça de la Mar sin que se cobrara a la ciudad o a

²⁴⁸ AMV, CC, J-5, f. 12r (11/12/1360).

²⁴⁹ AMV, CC, J-5, f. 14v (09/01/1361); en este caso se abonó 62 ss. por el mantenimiento de los cautivos castellanos. No tenemos noticia de que se llegara a capturar a algún genovés.

²⁵⁰ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359).

²⁵¹ SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, p. 32.

los armadores por el uso de las instalaciones, al igual que tampoco se pagaría nada por desarmarlas. Por supuesto, la ciudad aseguraría a los armadores de ambas galeras, pero impondría un clavario y elegiría a los patronos, en caso de no hacerlo no pagaría sus salarios. El propósito oficial de esta expedición era ayudar al sultán Abú Henen, aliado de Pedro el Ceremonioso, pero sólo era un pretexto, pues ya el *Consell* de Valencia estableció que estas galeras operarían dedicadas al corso contra los castellanos y genoveses desde el Estrecho de Gibraltar hasta Lisboa. El botín de la campaña sería custodiado por el clavario y llevado a Valencia, donde se deducirían los gastos del armamento de las galeras y los beneficios serían repartidos entre la ciudad y los armadores, en caso de que la campaña se saldara con pérdidas, la ciudad pagaría a los armadores el coste de armar ambas galeras. Además, si tras los dos meses de concesión, el rey las tomaba a su servicio, sería entonces el monarca quien se haría cargo de los gastos y no la ciudad. Por último, los *Jurats* exigieron que el comandante de la expedición fuera Mateu Mercer.²⁵²

De todo esto se deduce que el verdadero objetivo de la expedición era entorpecer la reunión de la flota castellana en Sevilla. Consciente de ello, Pedro I encargó al marino tártaro Zorzo que acabara con la amenaza, objetivo que cumplió con creces, tal y como anteriormente indicamos.²⁵³ Finalmente, la ciudad de Valencia tendría que pagar a los armadores el coste de ambas galeras.

Mateu Mercer no consiguió entorpecer la reunión de la gran flota castellana. De hecho, tenemos constancia de que 17 naves fueron avistadas en las costas de Barcelona a mediados de mayo, indicando en la misiva que pertenecían a la flota del rey de Castilla, ¿Eran naves genovesas que iban a unirse a la flota castellana? ¿O era la avanzadilla de la misma? No tenemos constancia de que los genoveses participaran en la expedición de Pedro I, no al menos de manera importante como sí habían hecho el año previo; por otro lado, el 4 de junio la flota castellana ocupaba Guardamar, por lo que sí que podría tratarse de la avanzadilla castellana, enviada desde Cartagena con el propósito de evaluar las defensas costeras del enemigo.²⁵⁴ A pesar de que esto suponía perder el efecto sorpresa, Pedro el Ceremonioso continuó pensando que el objetivo de la

²⁵² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 60-61v (10/04/1359).

²⁵³ Véase la nota nº 129.

²⁵⁴ AMV, CC, J-4, f. 39v (21/05/1359).

flota castellana eran las Baleares y no Barcelona hasta el último momento, tal y como ha demostrado J. V. Cabezuelo.²⁵⁵

No nos extenderemos en relatar la gran expedición castellana y su fracaso, puesto que ya lo hemos hecho previamente, tan sólo insistiremos en dos aspectos. Por un lado, en las dos galeras castellanas apresadas por el rey en las Baleares, seguramente pertenecientes a la avanzadilla enviada por Pedro I para obtener información, y que ya hemos referido.²⁵⁶ Por otro lado, la ciudad de Valencia, aprovechando que en su playa había una galera (perteneciente a Pere Brull) y dos leños (uno de Bernat Cardona y el otro de Pere Brull), decidió armar estas embarcaciones por un mes y enviarlas en ayuda del rey a las Baleares, siendo capitaneadas por Just de Miravet.²⁵⁷

Como ya habíamos indicado, la flota castellana se refugió al abrigo del Peñón de Ifach. Esto ha llevado a algunos historiadores a plantear que el lugar de Ifach fue destruido por la flota castellana.²⁵⁸ Nosotros hemos de poner en duda esta hipótesis. En primer lugar, López de Ayala, testigo presencial de los hechos, narra como la armada catalana que perseguía a la castellana prácticamente se topó con la flota enemiga porque estaba al resguardo del peñón y no habían conseguido avistarla, de hecho, las naves catalanas se propulsaban a vela y no con los remos, sin presentarse en orden de batalla.²⁵⁹ Si el lugar de Ifach hubiera estado habitado, desde allí habrían avisado a la desprevenida flota catalana haciendo señales de humo, en caso de que hubiera sido ocupado por los castellanos, algo lógico pero que López de Ayala no relata, las señales de lucha y destrucción habrían sido visibles a leguas de distancia.

Y no pudo haberlas porque el lugar estaría deshabitado desde hacía dos años. El 20 de julio de 1357, Marco Creus llevó a Valencia una misiva de los *Consellers* de Barcelona informando de que en el puerto de Génova se estaba preparando una flota de 20 galeras.²⁶⁰ El 6 de septiembre, el mismo mensajero informaba de que esa flota había ocupado Mónaco y que 17 de esas galeras se dirigían a Valencia.²⁶¹ Los *Jurats* sabían

²⁵⁵ CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150.

²⁵⁶ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359). LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 217-227.

²⁵⁷ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 12 (04/07/1359).

²⁵⁸ CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150.; este autor plantea esta posibilidad a partir de un documento por el que el rey, con posterioridad a la expedición naval castellana, otorgó permiso al conde de Dénia para la reconstrucción de ese lugar.

²⁵⁹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 223-224; tras avistar las naves castellanas, la flota catalana sí que tomó los remos, pero para dirigirse a Dénia y resguardarse en su río.

²⁶⁰ AMV, CC, J-3, f. 5r (15/07/1357).

²⁶¹ AMV, CC, J-3, f. 13r (06/09/1357); véase el documento nº 11 del Apéndice. Este hecho no se entiende sin tener en cuenta los conflictos internos que Génova vivía por entonces, particularmente la lucha por el poder entre los Grimaldi y los Bocanegra. Estos últimos habían conseguido controlar entonces la

que su objetivo no era la capital, puesto que la flota no era lo suficientemente numerosa como para tratar de afrontar un ataque de tal magnitud, pero a su alcance se encontraba un gran número de puertos valencianos que podían ser fácil presa de los genoveses.

Y acabó siendo Ifach. El día 31 de octubre, el *Consell* pagaba a un hombre por ir a Dénia a certificar si era cierto que 6 galeras genovesas habían tomado el lugar de Ifach y lo habían destruido.²⁶² No hay más referencias a este episodio, por lo que es muy posible que esta población sí que fuera destruida por los genoveses. ¿Y por qué Ifach? Lo primero que hay que tener en cuenta es que tan sólo se emplearon 6 galeras en el ataque, ¿Qué pasó con las otras restantes? ¿Acaso se dispersaron en labores de corso? ¿O la flota que llegó a Valencia sólo estaba compuesta por 6 naves? Son demasiados interrogantes para los que no tenemos respuesta, lo que sí que podemos afirmar es el enorme valor que tenía Ifach como punto de vigilancia marítima, lo que explicaría su estratégica destrucción para que sus señales y avisos no obstaculizaran las labores de pillaje y saqueo de genoveses y castellanos.

A la hora de hablar de la guerra en el mar solemos imaginar enormes batallas navales protagonizadas por flotas tan impresionantes como numerosas. La realidad es mucho más compleja. La tónica general eran los pequeños ataques y la guerra de corso, sin olvidar la piratería. Y estas operaciones no siempre eran rentables debido al elevado coste que suponía armar una galera. De hecho, cuando a en 1361 el rey volvió a requerir a la ciudad de Valencia que armara 2 galeras para que junto a otras 4 armadas en Barcelona y Mallorca se dedicaran a la guerra de corso contra los castellanos por un período de 4 meses, el *Consell* lo rechazó, seguramente recordando el coste que había supuesto el anterior fracaso de Mateu Mercer.²⁶³ Meses después, el rey volvía a insistir, en este caso no para atacar a los castellanos, sino para colaborar con ellos, pues la Paz de Deza-Terrer le obligaba a ayudar a Pedro I con 6 galeras en su guerra contra el *Rey Bermejo*. El rey volvió a plantear el anterior sistema de reclutamiento, cada una de las tres capitales costeras armaría dos galeras o aportaría el dinero necesario. Por ello, el monarca pidió a Valencia 50.000 ss., aunque los munícipes tan sólo estaban dispuestos a realizar un préstamo de 40.000 ss., contraoferta que fue rechazada por el rey

república, mientras que los Grimaldi se hicieron fuertes en una pequeña plaza costera, Mónaco; MELONI, G., *op. cit.*, pp. 103-176.

²⁶² AMV, CC, J-3, f. 22 (31/10/1357); véase el documento nº 12 del Apéndice.

²⁶³ AMV, MC, A-14, m. 1, f. 49-50 (04/05/1361). Sólo cabe recordar que por entonces tenía lugar una gran ofensiva castellana sobre el frente aragonés.

argumentando que tan sólo con 50.000 ss. podía tener suficiente como para armar dos galeras.²⁶⁴

Por tanto, podríamos estimar en 25.000 ss. el coste de armar una galera. Un elevado precio que nos obliga a plantearnos si las labores de corso eran rentables o no. La documentación municipal nos proporciona un caso paradigmático, un mercader murciano fue detenido en Alcoi por el Gobernador junto con una mercancía de paños valencianos valorada en 30.000 morabatines. Este mercader había sido acusado por otro mercader valenciano de haberle robado a la altura de Lorca y con la ayuda de almogávares un cargamento de seda mora valorado en 50.000 morabatines.²⁶⁵ Teniendo en cuenta que por las aguas mediterráneas se podían encontrar cargamentos de un valor tan elevado, el corso podía ser una tarea muy rentable.

A pesar del fracaso de las grandes expediciones navales castellanas, durante la guerra de los Dos Pedros la armada castellana fue la que se impuso sobre la catalana en el mar, en parte gracias a estas actividades de corso, en parte por la confluencia con la guerra que la Corona mantenía con Génova. A excepción de la fracasada expedición de Mercer, Pedro IV no tomó nunca la iniciativa en el mar frente a los castellanos y ni siquiera pudo repeler las grandes flotas castellanas. Cuando en 1365 se temía un gran ataque sobre las costas catalanas, no se armaron naves para rechazar a los castellanos, sólo se organizó la defensa terrestre para evitar un desembarco.²⁶⁶

Ni siquiera con la flota de 40 galeras que Pedro el Ceremonioso reunió en 1359 para perseguir a la flota castellana tras el asedio de Barcelona se pudo rechazar a los castellanos, no se plantó batalla en Calpe seguramente por miedo a una derrota cuyo coste habría dejado inerte a la marina catalana, incluso una victoria habría sido contraproducente si se hubiera saldado con un gran número de bajas por parte de la flota catalana. Los múltiples conflictos que sostenía y las dificultades financieras de la

²⁶⁴ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 22-24r (14/09/1361); AMV, MC, A-14, m. 2, f. 24r-26r (28/09/1361). Finalmente no se enviaron las 6 galeras prometidas, sino un cuerpo de caballería en su lugar, tal y como anteriormente indicábamos.

²⁶⁵ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 58v-60 (04/04/1358); la razón de que el contencioso entre el mercader murciano Jaime Piquer y el valenciano Francisco Aguilar llegara a oídos del *Consell* de Valencia se debió a que la detención y embargo de Piquer se produjo durante una tregua con Castilla, lo que podía suponer su violación. Esto nos pone de relieve las complejidades jurídicas y jurisdiccionales que el mundo del corso podía llegar a tener. De hecho, fue una actividad de corso la que provocó el estallido de la guerra con Castilla.

²⁶⁶ SÁNCHEZ, M., "Un episodio de la Guerra de los Dos Pedros: la defensa costera de Cataluña en el verano de 1365", *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 273-288.

Corona impidieron desplegar el potencial naval catalán, cuya marina de guerra comenzaba a partir de entonces su decadencia.²⁶⁷

5. La información es poder. Espías y vigías al servicio del municipio

Ya hemos insistido por extenso en el papel que la ciudad de Valencia jugó en la guerra con Castilla a consecuencia de su condición de *Cap i casal* del reino. Esto implicaba que los munícipes tuvieran que hacer frente a una problemática que superaba por su trascendencia y complejidad al de otras muchas ciudades y los asemejaba a los regentes de las repúblicas italianas, aunque sin alcanzar su nivel de competencia. Aún así, gran parte de la responsabilidad de la defensa del reino recaía sobre los magistrados municipales de la capital, tal y como se lo hizo saber el propio Pedro el Ceremonioso tras la pérdida de Jumilla.²⁶⁸

La responsabilidad que se depositaba sobre los hombros de estos ciudadanos, más bien patricios, les llevó a convertir la información en una de sus principales preocupaciones. Los magistrados no estaban dispuestos a limitarse a cumplir las órdenes del rey y sus peticiones de hombres y dinero, requerían conocer, deliberar y decidir sobre los asuntos que afectaban a la ciudad y a todo el reino. Por ello, ya desde antes de iniciarse la guerra el *Consell* recurrió a espías e informantes para tratar de captar ese capital al que actualmente otorgamos tanta importancia, la información.

Previamente habíamos hecho referencia al espía que la ciudad envió a Castilla para conocer la situación de los vecinos apresados en una de las galeras que debía transportar vituallas hasta Alacant,²⁶⁹ pero desde el momento en que llegaron las noticias del incidente protagonizado por Perellós en Sanlúcar de Barrameda el *Consell* empezó a tomar medidas.

Antes de adentrarnos en el estudio de esta cuestión tan compleja, es necesario realizar una primera distinción en el campo de la obtención de información. Se trata de la existente entre las tareas realizadas dentro de la legalidad y en el interior del territorio

²⁶⁷ DE SALAS, F. J., *Marina española de la Edad Media*, vol. 2, Madrid, 1927, pp. 179-249. No ocurrió lo mismo con la marina mercantil catalana, de iniciativa privada, en la que se incluían las naves corsarias.

²⁶⁸ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 13v-15 (15/06/1358).

²⁶⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 40v-41v (16/12/1356). Véase el documento nº 4 del Apéndice.

y aquéllas que permanecían al margen de la misma, desempeñadas de manera encubierta y con gran riesgo para la integridad física del informante.²⁷⁰

Comenzando por el primer tipo, nada más comenzar las hostilidades, el *Consell* de Valencia y el Gobernador tomaron una serie de medidas entre las que se encontraba la conformación de un sistema de atalayas y vigías en las fronteras con Castilla, así como el establecimiento de un código de señales compartido por todos los castillos y lugares.²⁷¹ La capital tenía especial interés por las fronteras más cercanas, por lo que los *Jurats* tomaron dos decisiones. Por un lado, conectar el sistema de atalayas y vigías con la capital estableciendo unos vigías en el cimborrio de la catedral. Los elegidos fueron Pere de Viacampo y un compañero, quienes realizaban “alimaras”, señales de humo y fuego, tanto de día cómo de noche, al menos en inicio, cobrando un salario de 3 ss. 6 drs. diarios. El sistema de alarma estuvo en funcionamiento ininterrumpido desde el mes de agosto hasta mayo de 1357. Eso sí, ese primer invierno fue necesario construir un cobijo en el cimborrio de la catedral ante el intenso frío que los vigías debían de soportar. En un principio se realizaban señales tanto por el día como por la noche, pero a partir de ese mes de noviembre de 1357 se suspendió la vigilancia nocturna.²⁷²

Junto a ello, también se organizó una vigilancia de los portales de la ciudad en la que participaban vecinos, cobrando un salario que se fijó en 2 ss. y 6 drs. para el encargado de cada puerta (por ejemplo, el sastre Pasqual de Fonts, el platero Nadal Bosch o el sastre Pere Trilles) y tan sólo 2 ss. a los tres compañeros que se turnaban en cada portal. Gracias al pago de estos salarios sabemos que se puso bajo vigilancia continua los portales de Serranos, Sant Vicent, de la Mar, Quart, el de Catalans y el del Temple.²⁷³ En total, 6 portales, a los que se sumó la vigilancia del “Torreó de la ciutat”, por el que se pagaba a Martí de Sagre y a otros tres vigías 5 ss. 6 drs. diarios, lo que nos indica la mayor importancia que se le otorgaba.²⁷⁴ Sin embargo, más allá de estos

²⁷⁰ NUSSBAUM, M^a F., “Algunas notas sobre los espías en la literatura medieval española de los siglos XIII y XIV”, *Memorabilia*, 14, 2012, pp. 65-76. Esta autora ha centrado su estudio en las crónicas y obras literarias castellanas, como la *Crónica de Fernando IV* o el *Libro de Alexandre*, para rastrear la presencia de estas actividades en la historia.

²⁷¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 11-15r (31/07/1356).

²⁷² MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134. La remuneración de estos vigías fue bastante regular y son abundantes los albaranes que dan fe de ello: AMV, CC, J-2, f. 19r (14/02/1357); AMV, CC, J-4, f. 13r (29/08/1358); AMV, CC, J-4, f. 22r (03/01/1359). Véase el documento nº 5 del Apéndice.

²⁷³ AMV, CC, J-2, f. 21v (22/03/1357); AMV, CC, J-2, f. 22 (22/03/1357); AMV, CC, J-2, f. 27v (22/04/1357); AMV, CC, J-2, f. 28r (22/04/1357).

²⁷⁴ AMV, CC, J-2, f. 22 (22/03/1357); véase el documento nº 6 del Apéndice. No hemos podido determinar exactamente a qué torreón se referían los munícipes, en un principio pensábamos que se podría haber tratado de la torre del Temple, pero gracias a las puntualizaciones del profesor Mateu

albaranes no tenemos constancia de que este sistema de vigía de los portales y el torreón se mantuviera durante el resto de la guerra, lo más posible es que sí, aunque seguramente reduciendo el tiempo de vigía para reducir costos, al igual que ocurrió con los vigías del cimborrio.

En cuanto al segundo tipo, las actividades encubiertas, averiguar los planes del enemigo tenía una importancia fundamental para el éxito de una política, una embajada diplomática, una expedición militar o, en nuestro caso, la defensa del territorio. Generalmente, a la hora de estudiar el espionaje en la Edad Media nos encontramos con una enorme dificultad, la escasez y parquedad de los documentos, hecho que explica el escaso desarrollo que ha experimentado este campo de investigación. Rara vez se especificaba el nombre del espía, se guardaba su anonimato, y tampoco suele ser común indicar su campo de acción exacto, la duración de su misión o su retribución.²⁷⁵

Ahora bien, en nuestro caso encontramos algunas excepciones que pueden ser muy significativas. El nombre del espía enviado a Castilla para averiguar el paradero de los tripulantes de la galera capturada se desconoce, pero sí que se sabe que su destino fue Sevilla y que se le pagaron 100 ss. a través de Guillem Aymar.²⁷⁶ Un mes más tarde se pagó la misma cantidad a Pere Bonanit, por traer de Sevilla una misiva con información sobre estos cautivos, lo que posiblemente nos indique el sistema de transmisión de la información en esa ocasión, una misiva escrita transportada por un tercero, o es posible que este mensajero fuera en realidad el espía, actuando de manera encubierta.²⁷⁷

Nada más enterarse de la prisión y confiscación que sufrieron los mercaderes catalanes (lo que incluía a los valencianos) en Sevilla tras el episodio protagonizado por Perellós, el *Consell* decidió enviar allí espías para conocer la situación de estos mercaderes. A la cabeza de la misión estuvo Pere de Torreblanca, portero del rey, y fue acompañado por Sancho de Castro Urdiales, Pere de Madrid y Joan Eximèniç. La

Rodrigo, a quien hemos de agradecer su inestimable ayuda a lo largo de la presente investigación, nos ha llevado a descartar esta hipótesis. “Torreó” es un castellanismo que, a pesar de lo que pueda parecer, en catalán medieval se usaba como diminutivo. Ante ello tan sólo podemos exponer la teoría que oralmente nos comunicó el dr. Rodrigo, se trataría de una pequeña atalaya construida para la ocasión y situada sobre la “Casa de la Ciutat”.

²⁷⁵ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., “El espionaje en los reinos de la Península Ibérica a comienzos del siglo XV”, *En la España Medieval*, 38, 2015, pp. 135-194.

²⁷⁶ AMV, CC, J-2, f. 13r (08/12/1356).

²⁷⁷ AMV, CC, J-2, f. 18r (27/01/1357).

misión duró 17 días y se saldó exitosamente, recibiendo 100 ss. cada uno de ellos, a excepción de Joan Eximènic, que tan sólo recibió 36 ss.²⁷⁸

Parece que 100 ss. era la retribución común para los informantes, puesto que a finales del año 1356 se envió a dos espías a Castilla para conocer los movimientos tácticos de las tropas enemigas, recibiendo cada uno esa misma cantidad.²⁷⁹ Y no fueron los únicos, todo un grupo de espías fue enviado a Castilla por el caballero Blasco Ferrández de Heredia, en nombre de la ciudad, retribuyendo sus servicios con 30 libras en total.²⁸⁰ Al inicio de la guerra, el *Consell* recurrió mucho a estos medios encubiertos debido a la gran incertidumbre que reinaba y a que se preveía que el reino de Valencia fuera uno de los objetivos de las tropas castellanas, en caso de que llegaran a atacar. La amenaza obligaba a realizar numerosos preparativos defensivos, pero si finalmente era una falsa alarma, se habrían malgastado miles de sueldos valencianos, de ahí que los municipales no quisieran limitarse a estar preparados para la defensa, tenían que saber si era necesaria esa defensa.

Así mismo, no podemos limitarnos a afirmar que 100 ss. era la retribución más común de estos informantes. La recompensa a sus servicios estaría vinculada al carácter de su misión, la talla social del personaje empleado (no cobraría lo mismo un consejero real que un mercader) y la relevancia y veracidad de la información proporcionada. No es posible estimar el coste de estas actividades encubiertas, tan sólo conocemos la cifra que el *Consell* invirtió en recompensar los servicios de los espías enviados a Castilla en febrero de 1357, un total de 1.876 ss., una cantidad reducida, pero quién sabe si bien invertida.²⁸¹ Y digo reducida porque tenemos un elemento de comparación, teniendo en cuenta la salvedad de que se sitúa exactamente 50 años después, me refiero a la expedición contra Granada del regente Fernando de Antequera, quien entre enero y agosto de 1407, antes de iniciarse las hostilidades, invirtió más de 200.000 maravedís en espionaje, si bien este personaje fue propenso al uso de espías, como luego demostró durante su reinado en Aragón.²⁸²

La diferencia radica en que los recursos del municipio valenciano eran mucho más limitados que los del regente castellano, pero también lo eran sus propósitos. Tradicionalmente, el espionaje ha sido vinculado a reyes, grandes señores, repúblicas,

²⁷⁸ AMV, CC, J-2, f. 3r (20/07/1356); AMV, CC, J-2, f. 3v (27/07/1356); AMV, CC, J-2, f. 5r (23/09/1356).

²⁷⁹ AMV, CC, J-2, f. 13v (19/12/1356).

²⁸⁰ AMV, CC, J-2, f. 12v (01/12/1356).

²⁸¹ AMV, CC, J-2, f. 20r (23/02/1357).

²⁸² GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., "El espionaje en los reinos...", *cit.*, pp. 135-194.

entes que poseían grandes ambiciones a escala regional, nacional e, incluso, internacional.²⁸³

Esto también nos obliga a plantearnos cuál era la tipología de los espías. Aunque muchos han planteado que los espías debieron recibir una instrucción previa, cuyo contenido desconocemos, hemos de ser cautos en cuanto a estas consideraciones para evitar generalizar la imagen de un profesional del espionaje para época medieval, o incluso de grupos o compañías, como si de mercenarios se tratara. Lo más posible es que los espías recibieran una limitada formación en función de las circunstancias, unas mínimas instrucciones que incluirían los sistemas de transmisión de la información, cuya complejidad tenía el propósito de evitar que fueran descubiertos, como los mensajes cifrados, aunque en ocasiones se limitaban simplemente a informar oralmente tras regresar de su misión.²⁸⁴

Más que la figura del espía, concebida como el agente infiltrado que realiza operaciones encubiertas, hemos de plantear en primera instancia la del informante. Se trata de aquél que no necesita tapadera para infiltrarse porque ya la tiene y es reclutado por esa misma razón. Nos referimos a mercaderes, oficiales en misión diplomática, estudiantes, viajeros, pero también a vagabundos, truhanes, prostitutas.²⁸⁵

La documentación municipal nos permite conocer dos casos paradigmáticos de esto último. Por un lado, el del cónsul catalán asentado en Lisboa, que a través del portugués Joao Ferrandes informó a los munícipes de los preparativos que se estaban llevando a cabo para la guerra por parte del rey de Castilla.²⁸⁶ Por tanto, era un diplomático que se servía de su posición privilegiada en un país aliado del enemigo para transmitir información. Una situación similar era la de Bernat Castellar, vecino de Valencia y alfaqueque en Granada, quien informó de la partida de 1.000 hombres a caballo desde Granada para servir en la guerra que preparaba el rey de Castilla. Éste

²⁸³ Esta perspectiva centrada en el espionaje desde un punto de vista clásico vinculado a la guerra y a las ambiciones de los poderosos ha sido desarrollada por ALLMAND, CH., "Intelligence in the Hundred Years War", *Go Spy the Land: Military Intelligence in History* (ed. B. J. C. McKercher), London, 1992, pp. 32-47; ALLMAND, CH., "Les espions au Moyen Âge", *L'Histoire*, 55, 1983, pp. 34-41.

²⁸⁴ CIROT, G., "L'espionnage en Espagne au temps de la Reconquête", *Bulletin Hispanique*, 4, 1917, pp. 259-264; este autor llegó a plantear hace ya casi un siglo la posibilidad de la existencia de una red de espías musulmanes en tierras cristianas, aunque para el siglo XIII y el ámbito de Castilla la Nueva, los llamados "ensiadados" o "enaziados", figura acreditada tanto por la literatura como por la documentación política de la época, pero sobre la que todavía no se ha conseguido determinar si llegó a constituir una auténtica organización de informantes.

²⁸⁵ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., "El espionaje en los reinos...", *cit.*, pp. 135-194.

²⁸⁶ AMV, CC, J-2, f. 4r (16/08/1356). Sobre el reclutamiento de mercaderes como espías, véase SALICRÚ I LLUCH, R., "Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la Baja Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, Anejo 61, 2005, pp. 409-439.

empleó los servicios de un castellano, Juan de Burgos, para hacer llegar sus cartas al *Consell*, que premió generosamente tan importante información con 6 doblas de oro.²⁸⁷

A este tipo de espías habría que sumar aquéllos que realizaban misiones propiamente fronterizas: guardas, escuchas, atajadores, adalides, almogávares, exploradores, ojeadores.²⁸⁸ Por parte de los adalides, y también de los almogávares, se trataba de verdaderos profesionales gracias a su conocimiento del terreno, la lengua y las costumbres del vecino, generalmente consecuencia de una vida de frontera con continuas incursiones.²⁸⁹ En nuestro caso tan sólo hemos podido encontrar una referencia al uso de estos profesionales por parte de la ciudad de Valencia, cuando empleó “escoltes”, “escuchas”, en algunos puntos de la frontera del reino, seguramente para la vigilancia nocturna, situándolos junto a caminos y puntos clave, escondidos entre las sombras para suplir con su oído la misión de los vigías diurnos.²⁹⁰

Los espías corrían grandes riesgos y en ocasiones la suerte podía dejarles de sonreír. Es lo que le pasó al espía Juan López, que había sido enviado por el *Consell* a Sevilla para conocer los planes del enemigo, pero fue apresado y detenido.²⁹¹ Se dieron pocos casos de espías descubiertos y apresados, pero si corrían esa suerte, lo más seguro era que se les torturara para extraerles una confesión y que luego fueran ejecutados de manera infamante. Se buscaba también que con la dureza y crueldad de las penas infligidas se extendiera el ejemplo. Juan López fue afortunado y consiguió volver a Valencia, bien porque consiguió escapar, bien porque fue detenido por otro delito, como un robo, mediante el que encubrió su auténtica finalidad.²⁹²

No hay que olvidar que la detención e interrogatorio de un natural del reino enemigo fue un recurso común a la hora de obtener todo tipo de información posible. De igual manera que en el ámbito marítimo existían dos formas preferentes de obtener información: por un lado, apoderarse de naves enemigas; por otro lado, apresar a comerciantes e interrogarlos, fueran del país enemigo o tuvieran conexiones con él.²⁹³

²⁸⁷ AMV, CC, J-2, f. 12v (01/12/1356). El alfaqueque era un cristiano que en tierra de moros ejercía de intermediario para lograr la liberación de los cautivos cristianos, recibiendo una considerable retribución por operar esa intermediación; CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “La intervención de alfaqueques y exeas en el rescate de cautivos durante la Edad Media”, *Anales de la Facultad de Derecho*, 28, 2011, pp. 139-165.

²⁸⁸ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., “El espionaje en los reinos...”, *cit.*, pp. 135-194.

²⁸⁹ CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Cartas de la frontera de Granada”, *Al-Andalus*, 11, 1946, pp. 120-130.

²⁹⁰ AMV, CC, J-4, f. 32v (24/03/1359).

²⁹¹ AMV, CC, J-2, f. 30v (18/05/1357); véase el document nº 8 del Apéndice.

²⁹² *Ibidem.* ALLMAND, CH., “Les espions...”, *cit.*, pp. 34-41.

²⁹³ Un buen ejemplo lo constituye la forma mediante la que la gran flota castellana de 1359 supo que la

En general, antes de recurrir a métodos violentos, los espías se sirvieron de cualquier lugar para obtener información, y normalmente la obtenían a cara descubierta, de día, fuera de manera sutil o preguntando directamente. Sí que es verdad que hubo algunos lugares de obligado interés, como el campamento enemigo, la corte, los puertos y atarazanas. Así como que también era de su interés inspeccionar las defensas de una ciudad, su orografía, reservas de alimentos y agua, etc.²⁹⁴ Los objetivos se pueden clasificar en dos categorías: por un lado, la información de tipo estratégico (situación política, militar, económica, etc.); por otro lado, la de carácter táctico, indispensable para desarrollar una determinada operación militar con garantías de éxito.²⁹⁵

Averiguar los planes del enemigo daba una gran ventaja ya que permitía anticiparse a sus movimientos, pero tanta importancia tenía el guardar el secreto en el ámbito de gobierno, lo que muy pocas veces se lograba.²⁹⁶ En esta necesidad insistía el *Consell*, asegurando que era común entre los asistentes el comentar abiertamente el contenido de las sesiones con una total ligereza, una práctica con la que se trató de acabar, infructuosamente, amenazando a todo aquél que difundiera el contenido de las sesiones con la exclusión de los oficios y negocios de la ciudad.²⁹⁷

La indiscreción de los municipales facilitaría considerablemente la labor de los espías castellanos. Un momento, seguramente el lector a lo largo de estas líneas habrá podido darse cuenta de que muchos de los espías contratados por el *Consell* presentaban antropónimos totalmente castellanos. Y es que eran castellanos porque así se les considera en la documentación, pero la mayoría también eran vecinos de Valencia, es decir, estaban afincados en la ciudad. A los ya referidos Juan López, Sancho de Castro Urdiales, Pere de Madrid, Juan de Burgos, se suma Sancho García, compañero de Juan López en la misión en la que este último fue hecho preso en Sevilla.²⁹⁸

armada catalana había partido en su búsqueda durante su asedio de Ibiza, todo gracias a que dos galeras de la avanzadilla castellana apresaron un bajel mercantil que había zarpado de Barcelona y cuya tripulación les informó de todo ello; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 222-223

²⁹⁴ ALLMAND, CH., “Les espions...”, *cit.*, pp. 34-41.

²⁹⁵ AGRAIT CORDERO, N., “La inteligencia militar en la Península Ibérica (1252-1350): métodos y usos”, *Revista de Historia Militar*, 114, 2013, pp. 11-40.

²⁹⁶ NUSSBAUM, M^a F., “Algunas notas sobre los espías...”, *cit.*, pp. 65-76.

²⁹⁷ AMC, MC, A-13, m. 2, f. 28 (07/09/1357). No podemos evitar plantear la posibilidad de que las múltiples embajadas del *Consell* de Valencia al rey fueran usadas para obtener información de las intenciones y proyectos del monarca, aprovechando la presencia de numerosos ciudadanos y caballeros valencianos en su entorno, culpables de una indiscreción de la que entonces se aprovechaban los municipales.

²⁹⁸ AMV, CC, J-2, f. 18v (06/02/1357). Juan López (AMV, CC, J-2, f. 30v), Sancho de Castro Urdiales y Pere de Madrid (AMV, CC, J-2, f. 3v), Juan de Burgos (AMV, CC, J-2, f. 12v).

Los munícipes aprovecharon la numerosa población de origen castellano residente en la capital valenciana para reclutar espías que tuvieran mayores posibilidades de completar su misión exitosamente gracias a sus redes familiares, su doble identidad que les permitía presentarse por naturales de Castilla, así como su acento y dominio del castellano. Además, si estaban afincados en Valencia ofrecían una garantía de su fidelidad, sus familias estaban al alcance de la venganza de los munícipes, una amenaza que les haría velar por los intereses del *Consell*.

Por último, cabe reseñar que entre las medidas tomadas por los munícipes y el Gobernador a inicios de la guerra, se encontraba la elección de Ruy Martínez de Sant Adrià y Guillem Mir para que contrataran espías al servicio del municipio y organizaran un sistema de información clandestino.²⁹⁹ Esto, no obstante, no quiere decir que organizaran un servicio de inteligencia, sino que se limitaron a contratar espías y a encargárles misiones, haciendo de intermediarios con el *Consell* y los *Jurats*. De hecho, no tenemos ninguna noticia más de su actuación en este campo (aunque no podemos evitar pensar que esto se podría deber a su efectividad y competencia), mientras que cinco meses después el caballero Blasco Ferrández de Heredia aparecía pagando el salario de los espías que en nombre de la ciudad había enviado a Castilla, o sea, desempeñando la función de Ruy Martínez de Sant Adrià y Guillem Mir.³⁰⁰

Como muy bien apunta S. González, no nos podemos referir a las redes de espionaje que se articularon en época medieval como servicios de información o de inteligencia, puesto que éstos implican la obtención de la información, su análisis por especialistas y la toma de decisiones, mientras que en época medieval no existía un grupo de especialistas que juzgara la veracidad o implicaciones de la información, se ponía directamente al arbitrio del ente decisorio, en este caso el *Consell* y los *Jurats* de Valencia.³⁰¹

²⁹⁹ AMV, MC, m. 1, f. 13-15r (31/07/1356).

³⁰⁰ AMV, CC, J-2, f. 12v (01/12/1356).

³⁰¹ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., “El espionaje en los reinos...”, *cit.*, pp. 135-194.

6. La organización militar de la ciudad

Hemos podido ver como a lo largo de la guerra con Castilla la ciudad de Valencia se convertía en uno de los principales entes proveedores de tropas para la defensa del reino, tan sólo superada por la nobleza en su conjunto, pero no por ningún ente individual. El potencial militar de la capital valenciana residía en dos factores, su demografía, que le permitía tener una enorme reserva de reclutas, y su capacidad financiera, una capacidad que a pesar de haberse visto limitada por el aumento de la deuda, seguía siendo la mayor del reino.

Otro elemento que explica la recurrencia con que los encargados de la defensa del reino solicitaron tropas a la ciudad es la agilidad de las negociaciones. Una facilidad que era relativa, ya que de por sí resultaba complicado obtener tropas negociando con el *Consell*, recordemos el caso de Jumilla, pero era mucho más costoso tener que convocar Cortes o un Parlamento para solicitar tropas al conjunto del reino, puesto que este procedimiento implicaba unas negociaciones que podían alargarse durante meses, además del tiempo empleado en reunir el dinero y contratar las tropas.

La capital, en cambio, poseía la ventaja de una red parroquial y una estructura corporativa de los oficios que permitían alcanzar una rápida y general militarización de la sociedad urbana.³⁰² Ahora bien, es necesario realizar dos distinciones importantes. Por un lado, la ciudad podía acceder a las peticiones del Lugarteniente o del Gobernador y conceder un número determinado de hombres por un tiempo limitado, por ejemplo para realizar una incursión en Castilla. En tal caso, la ciudad tan sólo se comprometía a pagar la soldada de esos hombres y a reclutarlos en la ciudad y los pueblos de su *Contribució*, ¿cómo? Mediante las “taules d’acordament”, es decir, se trataba de voluntarios que se enrolaban a cambio de una soldada.

Esto último, hay que advertirlo, tan sólo es una hipótesis lógica a la hora de explicar el sistema de reclutamiento de tropas, por así decirlo “asalariadas”, por parte de una corporación municipal, porque no ha sido documentado el uso de este sistema para el reclutamiento de tropas terrestres por el municipio. El sistema sí que había sido empleado para el reclutamiento de las grandes expediciones navales de la Corona, como la conquista de Cerdeña por el infante Alfonso en 1323-1324.³⁰³

³⁰² NARBONA VIZCAÍNO, R., “La milicia ciudadana en la Valencia medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 305-332.

³⁰³ SÁIZ SERRANO, J., *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería de los ejércitos del Rey (siglos XIV-XV)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Universitat de València, Valencia, 2003, pp. 53-80.

Por otro lado, la hueste de la ciudad de Valencia, es decir, la convocatoria de la milicia urbana. La necesidad de esta distinción, con las consiguientes matizaciones, está exigida por el hecho de que los autores que han tratado la vertiente militar de la ciudad se han centrado exclusivamente en esta modalidad, la convocatoria de las huestes, sin reflejar la existencia de otras modalidades de reclutamiento. Antes de llegar a mayores conclusiones es necesario explicar cómo funcionaba la convocatoria de la hueste urbana.

El procedimiento de convocatoria había sido dispuesto en el fuero que Jaime I otorgó a la ciudad al concederle esta prerrogativa, y consistía en que el *Justícia Criminal*, como cabeza de la milicia urbana, siguiendo las órdenes de los *Jurats* y el *Consell*, colgaba de la Casa de la Ciudad o del Portal de Serranos la bandera real de Valencia. Todos sabían que a partir de entonces quedaba convocada la milicia urbana, en la que podían enrolarse todos los vecinos de la ciudad, fueran a pie o a caballo. A cambio recibirían un salario, que en 1336 el *Consell* había fijado en 8 ss. diarios por caballo *armat*, 4 por *alforrat*, 3 por una montura simple, 2 por ballestero, 18 drs. por escudero y 12 por lancero.³⁰⁴ Estos salarios sufrieron grandes variaciones durante la guerra, pues en un principio se fijó el salario del caballo *armat* en 7 ss., el del *alforrat* en 5 ss., el del ballestero en 2 ss. 6 drs. y el del peón en 15 drs., mientras que hacia el final de la guerra, el *armat* percibiría 4 ss., 3 el *alforrat* y 2 el ballestero, una reducción consecuencia de la crisis económica que sufrió el reino al prolongarse la guerra y ver buena parte de su territorio en manos enemigas.³⁰⁵

Ante un inminente peligro, el *Consell* tenía la prerrogativa de convocar a las huestes de la ciudad, lo que implicaba la militarización de toda la sociedad urbana. La milicia se organizaba en decenas (*deenes*), cincuentenas y centenares (*centenars*) y, una vez formados, debían seguir al abanderado de la ciudad, el *Justícia Criminal*. Ante una convocatoria general, todos los hombres debían presentarse armados ante sus respectivos *caps de deenes* y, junto a ellos, seguir a los *caps de cinquantenes*, todos bajo las órdenes del *Justícia*. Esta organización fue la que se plasmó en la planificación de la defensa de la capital que acordaron el *Consell* y el Gobernador al inicio de la guerra con Castilla, planificación a la que ya hicimos referencia previamente y en la que incluso se especificaron los capitanes que debían dirigir las tropas de la ciudad y de otras villas

³⁰⁴ NARBONA VIZCAÍNO, R., “La milicia ciudadana...”, *cit.*, pp. 305-332.

³⁰⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia...”, *cit.*, pp. 87-94.

(Morvedre, Castelló, Alzira...). Sin embargo, lo más seguro es que este plan de contención no llegara a aplicarse, pero sí el sistema de organización de la hueste de la ciudad, porque el documento tan sólo recogía el procedimiento común que ya había sido ensayado otras veces.³⁰⁶

En ocasiones, en previsión de un conflicto, el *Consell* ordenaba realizar un listado de los vecinos de cada parroquia para organizarlos por decenas, cincuentenas y centenares, con el propósito de facilitar y agilizar la reunión de la hueste en el menor tiempo posible a partir del momento en que los vecinos escucharan el repique de la campana de la Seo. No tenemos noticia de que este listado se realizara durante la guerra con Castilla, pero lo más seguro es que sí, seguramente aprovechando la circunstancia de que el rey exigió a la ciudad el envío de 1.000 hombres a pie al frente de Aragón, puesto que se estableció que esa tropa fuera reclutada por cuatro prohombres de cada una de las 12 parroquias de la ciudad, de manera que debieron de servirse de un listado anterior o lo realizaron ellos.³⁰⁷

Todo este sistema había sido articulado a partir de los fueros, ya que establecían que todos los habitantes del reino de Valencia, con excepción de los clérigos, estaban obligados a acudir a la convocatoria de la milicia para la defensa del reino. Si el recluta no aportaba sus armas, la ciudad se las proporcionaba, pero debía garantizar su conservación y correcto mantenimiento durante el período de servicio. Los valencianos estaban obligados al servicio de *host i cavalcada* si la amenaza se producía dentro del reino o sobre sus fronteras, o bien cuando los dominios del rey fueran invadidos por tropas de un país enemigo. No estaban obligados a este servicio en caso de que se usara para expediciones foráneas, más allá de las fronteras, según los privilegios de Alfonso IV el Benigno y Jaime II el Justo. Además, desde 1266, Jaime I decretó que todos aquéllos que dispusieran de caballo y armas por un valor superior a los cuarenta escudos estarían exentos de cualquier contribución fiscal de carácter general al reino, que no de la fiscalidad municipal, a cambio de comprometerse a participar en la cabalgada real y a realizar una parada militar por Navidad ante el Baile General. Además, durante el período de servicio se beneficiarían de una prórroga en el pago de sus deudas.³⁰⁸

Teniendo en cuenta todo esto, el sistema de convocatoria de la milicia urbana, tanto si era para un número limitado, por ejemplo los 1.000 hombres enviados a Aragón,

³⁰⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 38-40r (11/12/1356).

³⁰⁷ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357).

³⁰⁸ QUEROL Y ROSO, L., *Las milicias valencianas desde el siglo XIII al XV*, Sociedad Castellonense de Cultura, 1935, pp. 43-60.

como si se trataba de una convocatoria general, sólo se podía aplicar con carácter defensivo, de manera que el sistema no sería aplicable al reclutamiento de las tropas que se emplearon en incursiones ofensivas, por lo que debió utilizarse el procedimiento de las *taules d'acordament* que antes planteábamos. En caso contrario, dada la recurrencia con que se solicitaron pequeños contingentes para operaciones de corta duración, tanto de defensa del reino como de ataque, la convocatoria de las huestes habría sido casi permanente a lo largo de la guerra, situación que habría sido insostenible debido a la alteración que provocaba en la vida económica de la ciudad.

Todo esto suponía que no se tratara de fuerzas profesionales, sino de reclutas que recibían un mínimo adiestramiento y se entrenaban en la plaza de Sant Domènec, actual plaza de Tetuán. La composición de la milicia era muy heterogénea, incluso demasiado, lo que implicaba una desventaja a la hora de afrontar ejércitos cada vez mejor formados, como fueron los que Pedro I alineó ante la ciudad en dos ocasiones. Con el propósito de solucionar esta desventaja, en 1347, el *Consell* de Valencia trató de asegurar que su milicia fuera capaz de reunir 500 hombres a caballo, pagando 300 ss. por *armat* y 200 por *alforrat*, pero esta iniciativa no debió tener mucho éxito porque meses después se redujeron a sólo 100 hombres a caballo, y ni siquiera así se logró garantizar la formación de un cuerpo de caballería al servicio de la ciudad, compuesto por ciudadanos comprometidos a mantener un caballo y un armamento y a acudir prestos a la convocatoria de la milicia.³⁰⁹

Quizás esto es lo que se trató de conseguir con los privilegios concedidos por Pedro el Ceremonioso y que supusieron el origen del mejor símbolo de la milicia valenciana. La compañía de cien ballesteros, más tarde conocidos como *Centenar de la Ploma* o de *Sant Jordi*, tiene su origen en el privilegio concedido por Pedro IV a la ciudad durante el asedio de Morvedre, el 3 de junio de 1365. A estos se sumaría un contingente de 100 hombres a caballo que se formó a partir de la mejora del anterior privilegio en las Cortes de Monzón de 1376. Sin embargo, no fue hasta 1391 cuando se conformaron las primeras ordenanzas de la compañía, estableciéndose que la caballería estaría conformada por 70 caballos *armats* y 30 *alforrats*.³¹⁰

Como bien apunta R. Narbona, ni el privilegio de 1365 ni el de 1376 implicaban la formación de una fuerza permanente al servicio de la ciudad, tan sólo concedían al

³⁰⁹ *Ibidem*.

³¹⁰ SEVILLANO COLOM, F., *El Centenar de la Ploma de la ciutat de València (1365-1711)*, Barcelona, 1966, p. 44-47.

Consell la prerrogativa de recurrir a esa determinada fuerza sin necesidad de convocar a las huestes de la ciudad. Una fuerza que estaba constituida por unos ciudadanos que se comprometían a mantener un determinado armamento, a recibir un entrenamiento y a estar disponibles cuando la ciudad lo requiriera. Hay que tener en cuenta lo caro que era mantener de manera permanente este tipo de tropas, tan sólo el cuerpo de caballería podía costar al erario municipal 2.350 libras al año. Por ello, tan sólo eran convocados cuando verdaderamente eran necesarios.³¹¹

No podemos olvidar un importante cambio que la guerra con Castilla motivó en la estructura militar de la Corona de Aragón y que, por supuesto, también afectó a la ciudad de Valencia. Como ya hemos indicado, no sólo la nobleza, sino que todos los valencianos estaban obligados a servir de manera gratuita en el ejército para defender su reino, pero una vez llegados al siglo XIV, ni la nobleza ni los ciudadanos o vecinos estaban dispuestos a seguir aceptando esas prescripciones de movilización militar obligatoria y gratuita, ni siquiera si era para la defensa de su reino. Por ello, en las primeras movilizaciones de 1356, la nobleza se resistió a cumplir con el servicio de *host* o *exèrcit*, que obligaba a este colectivo a servir militarmente sin recibir soldada alguna. Sin embargo, la prolongación de la guerra y la necesidad de una casi permanente movilización obligaron a ofrecer soldada a todos los combatientes independientemente de su estatus social o incluso si combatían en sus propios territorios.³¹²

En 1358, Pedro IV todavía rechazaba la petición del infante Fernando de que se pagara un salario a los vecinos de la villa de Oriola que mantuvieran un caballo y se hubieran puesto al servicio del infante para la defensa del territorio. El rey consideraba impropio pagar un salario por cumplir con un deber patrio como era defender el propio territorio en el que se vivía. Sin embargo, el monarca acabó aceptando la realidad que la guerra imponía, era necesaria la mayor movilización posible, por lo que en 1360 acabó aceptando pagar soldada a los hombres a caballo de las milicias de la frontera, sin

³¹¹ La caballería ciudadana no fue convocada hasta 1391, el mismo año que se redactaron sus ordenanzas y fue convocada para evitar el asalto de la morería de Valencia, aunque no actuó contra los asaltantes de la judería; NARBONA VIZCAÍNO, R., “El trienio negro: Valencia, 1389-1391. Turbulencias cohetáneas al asalto de la judería”, *En la España medieval*, 35, 2012, pp. 177-210.

³¹² SÁIZ SERRANO, J., *op. cit.*, pp. 53-80. En las Cortes de 1358, el rey obtuvo el apoyo de los brazos eclesiástico y militar para establecer un fuero temporal con el propósito de favorecer la movilización de los valencianos en defensa de su reino. Este fuero obligaba a todos los nobles cuyos bienes superaran los 20.000 ss. a mantener de manera continua un caballo y armas, aunque no se indicaba si debían cobrar por su servicio armado. Esta medida se encontró con la oposición del brazo real porque también obligaba a lo mismo a todos los ciudadanos cuyos bienes superaran los 40.000 ss. Este fuero, sin embargo, no solucionaba el problema fundamental: la renuencia de los valencianos a defender su reino sin cobrar una soldada; AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 78 (20/02/1358).

importar su condición social, solamente exigiendo su servicio y que mantuvieran un caballo y armas.³¹³

El caso de Oriola ejemplifica mejor que ningún otro el cambio operado en cuanto a las milicias urbanas se refiere. En cuanto a la ciudad de Valencia, ya desde el inicio de la guerra las huestes que movilizó recibieron una soldada, previamente fijada a su reclutamiento, con la excepción de las tropas que defendieron la ciudad durante los dos asedios. A pesar de que no tenemos noticias sobre los mismos, podemos suponer que todo hombre capaz para la defensa sería convocado para la milicia, organizando a la totalidad de la población para la defensa de la ciudad.

La guerra con Castilla culminó un largo proceso de mutación de las estructuras militares de la Corona de Aragón, un proceso que se había iniciado con la campaña mediterránea de Pedro III en 1282, que supuso la primera vez que se recurría solamente al sistema contractual para constituir un ejército de caballería. Los hitos del proceso fueron la conquista de Cerdeña por Jaime II en 1323-1324 y las campañas mediterráneas de Pedro IV, especialmente su gran y costosa expedición a Cerdeña en 1355. Todas fueron campañas navales a lugares alejados de las bases peninsulares y que imponían grandes retos logísticos y enormes costes. Pero fueron las grandes operaciones terrestres de la guerra con Castilla las que consolidaron el proceso, que culminó con la generalización de la contratación voluntaria y asoldada.³¹⁴

La concreción de este proceso en la ciudad de Valencia se materializó en la conformación del *Centenar de la Ploma* y en la compañía de caballería que lo complementaba. No se trataba de ciudadanos que concurrían a la milicia obligados por su deber o se enrolaban por la promesa de soldada, se trataba de valencianos comprometidos con la defensa de su comunidad, que adquirirían un compromiso de manera previa a la existencia de una amenaza. Esto implica un paso, aunque

³¹³ FERRER I MALLOL, M^a T., “La frontera meridional valenciana...”, *cit.*, pp. 245-357. En principio se pagó el salario de 60 vecinos que con sus caballos servían en Oriola, mientras que un año después, en 1361, el rey aumentó ese número a 100.

³¹⁴ SÁIZ SERRANO, J., *op. cit.*, pp. 53-80. A la hora de obtener una visión más amplia del proceso de transformación que afectó a las estructuras militares de los reinos cristianos durante los siglos XIII y XIV, véase CONTAMINE, PH., *La guerre au Moyen Âge*, París, 2003, pp. 98-127; GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998, pp. 113-135. Estas obras, como la mayoría, están centradas en la nobleza, la caballería y la organización militar de la monarquía, mientras que la visión de las milicias urbanas ha sido abordada por POWERS, J. F., *A society organized for war. The iberian municipal militias in the central Middle Ages, 1000-1284*, Berkeley, 1984; SABATÉ I CURULL, F., “El somatén en la Cataluña medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 209-304.

insuficiente, hacia la profesionalización de la milicia, una necesidad que la guerra con Castilla había puesto de relieve.

Por parte del armamento de la milicia urbana, la documentación municipal sólo nos permite conocer algunos desembolsos en la compra de ballestas, virotos o saetas (“passadors”) y “dalls”. Una de las primeras cosas que dispusieron los munícipes tras el inicio de la contienda fue la compra de 10.000 saetas, así como encargar un pendón y una señera nueva para la milicia.³¹⁵ No sería la única compra de armamento. A lo largo de la guerra y de manera periódica, los munícipes encargaron a los productores locales ballestas, proyectiles y “dalls”. La ciudad también procedió a reparar el armamento que guardaba en la armería municipal, sobre todo ballestas.³¹⁶ Parece que la producción armamentística local no bastaba para satisfacer las necesidades bélicas de Valencia, puesto que se comisionó al mercader Ramon Deç-Prats para adquirir ballestas y proyectiles en Mallorca, operación en la que invirtió 564 libras.³¹⁷ No fue la única vez que se recurrió al reino vecino para adquirir este tipo de mercancía.

Las ballestas y sus proyectiles fueron los artículos más demandados por la ciudad para su defensa, hecho que respondía a su facilidad de uso, su efectividad y, también, a su reducido coste: las saetas eran adquiridas a un precio de 8 libras el millar,³¹⁸ aunque su precio sufrió ciertas variaciones a lo largo de la guerra, y las ballestas a un precio de 2 ss. la unidad.³¹⁹ El reducido precio de las ballestas nos podría sorprender, pero hay que tener en cuenta que se trataba de “ballestes de leva”, término que no hemos podido precisar con exactitud, pero que parece hacer referencia a un tipo de ballesta de factura sencilla y barata, destinada a la milicia.³²⁰

Por parte de los “dalls”, la obra de Martí de Riquer, *L'arnés del cavaller*, que incorpora el mejor inventario explicado de las armas empleadas en la época, tampoco en este caso nos ha servido para determinar de qué tipo de arma se trata. Más suerte

³¹⁵ AMV, CC, J-2, f. 9v (03/11/1356); AMV, CC, J-2, f. 17r (23/01/1357); AMV, CC, J-2, f. 18r (27/01/1357).

³¹⁶ AMV, CC, J-2, f. 32v (27/05/1357); Antoni Miró recibió 25 ss. por reparar 18 ballestas para la ciudad.

³¹⁷ AMV, CC, J-2, f. 27v (22/04/1357).

³¹⁸ AMV, CC, J-2, f. 22 (24/03/1357); cabe indicar que Francesc Vassall fue uno de los principales productores de proyectiles de la ciudad. Véase el documento nº 7 del Apéndice.

³¹⁹ A este precio la ciudad se lo pagó a los “ballesters” locales Pere Domènec y Bertomeu Bosch; AMV, CC, J-4, f. 16r (15/10/1358); AMV, CC, J-2, f. 19r (08/11/1358).

³²⁰ No hay que olvidar la gran fama de los ballesteros catalanes en todo el Mediterráneo, una fama resultado de una precisión y profesionalidad que compensaban los problemas de reclutamiento. Por ello no nos ha de extrañar que fueran empleados en operaciones tanto terrestres como navales, a veces en número superior a la infantería ligera, puesto que, como Ramon Muntaner afirmó, los catalanes eran “los pus sobirans ballesters del món”; *Les Quatre Grans Cròniques*, Ed. de F. Soldevila, Barcelona, 1971, p. 790, citado por CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150.

tuvimos con el *Diccionari català-valencià-balear*, donde se define como un arma blanca que presentaba un filo curvado en ángulo recto y colocado al final de un mango largo.³²¹ Parece que los “dalls”, o “dalles” en castellano, fueron producidos en Valencia por los herreros de la ciudad y no se importaron, aunque desconocemos el precio que la ciudad pagó por cada unidad.³²²

Todo este armamento estaba destinado a abastecer a una milicia que luchaba a pie, ¿pero qué pasaba con la caballería de la ciudad? En este caso eran los propios ciudadanos, aquéllos con suficiente riqueza, los que debían mantener un caballo y el armamento preciso. Sí que tenemos noticia de que el *Consell* ordenó la compra de 500 caballos o rocines, una compra forzosa sobre los habitantes de la ciudad, aunque sin indicar su fin exacto.³²³ De lo único que tenemos constancia es de que la ciudad indemnizó en multitud de ocasiones a ciudadanos por los caballos que se habían perdido en la guerra, caballos que pertenecían a ciudadanos de Valencia pero no eran ellos los que los montaban en el servicio para la defensa del reino. Estos caballos no fueron comprados, sino requisados, y todo apunta, debido a la diversidad de lugares donde murieron estos animales, a que no estuvieron destinados a la caballería de la hueste urbana, sino a la del reino.³²⁴

Del mismo modo, el municipio recurrió a requisar a algunos ciudadanos árboles de su propiedad y de los que extraer la madera necesaria para armar los “genys” y “brigoles”, o sea, las máquinas de guerra empleadas para la defensa de la ciudad. Esta medida sólo se tomó a partir de 1360, cuando empezaba a temerse, y con razón, que los castellanos se plantaran ante las puertas de Valencia.³²⁵

Los munícipes también se preocuparon de los pertrechos militares y de su adecuada factura, por lo que prohibieron que el cuero de buena calidad se empleara en otros menesteres, como el calzado, que no fueran los bélicos, es decir, la confección de

³²¹ ALCOVER, A. Mª, MOLL, F. DE B., *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexicogràfic i etimològic de la llengua catalana en totes les seves formes literàries i dialectals*, vol. 4 (D-Enn), s.v. *Dall*, Mallorca, 1964-1969 (versión electrónica: <http://dcvb.iecat.net/>); RIQUER, M. DE, *L'arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ariel, 1968.

³²² AMV, CC, J-2, f. 14r (24/12/1356); AMV, CC, J-2, f. 15v (11/01/1357).

³²³ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 73-74 (21/05/1358).

³²⁴ AMV, CC, J-4, f. 35r (18/04/1359); AMV, CC, J-4, f. 35v (18/04/1359); AMV, CC, J-4, f. 38v (13/05/1359); AMV, CC, J-4, f. 38r (15/05/1359). De hecho, se llegó a destinar a un prohombre, Antoni Jordà, para estimar el precio de los caballos muertos, lisiados o perdidos para indemnizar a los propietarios; AMV, CC, J-4, f. 42v (05/06/1359).

³²⁵ AMV, CC, J-5, f. 5r (28/08/1360); AMV, CC, J-5, f. 14r (07/01/1361); AMV, CC, J-5, f. 16v (15/02/1361); AMV, CC, J-5, f. 17 (23/02/1361). Véase el documento nº 22 del Apéndice.

escudos y elementos defensivos, fijando una multa de 5 ss. sobre el infractor.³²⁶ Así mismo, el *Consell* ordenó que cada combatiente de la ciudad tan sólo portara un “arnés”, conjunto de armas, si llevara otro le sería confiscado.³²⁷ El propósito de esta medida era evitar el acaparamiento de armas y tratar de equipar a un mayor número de hombres para la defensa de la ciudad.

³²⁶ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 60-61v (10/04/1359).

³²⁷ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 56v-58r (24/03/1358).

7. Las finanzas de la ciudad

El propio Cicerón llegó a afirmar que “el dinero es el nervio de la guerra”³²⁸, y es que las guerras pueden decidirse en el campo de batalla, pero era el dinero el que permitía reclutar un mayor y mejor ejército. Además, las guerras estaban cambiando durante el siglo XIV y la guerra de los Dos Pedros no fue una excepción. Las grandes batallas campales brillaron por su escasez, en su lugar encontramos las labores de pillaje y destrucción del campo enemigo. Las campañas se alargaban y cada vez era necesario más dinero para mantener en pie ejércitos que ya no permanecían en activo unos pocos meses, sino años.

La presión financiera de la Corona era considerable y recaía sobre sus súbditos a través de diferentes vías, de las que los municipios constituían una de sus principales cadenas de transmisión. En el caso de Valencia, las continuas demandas reales y las necesidades de defensa supusieron un incremento galopante de la fiscalidad con tal de aumentar los ingresos del municipio a través de su principal vía. Una vía que era doble, puesto que incluía la fiscalidad directa y la indirecta.

7.1 La fiscalidad directa

Uno de los principales expedientes con que contaron los municipios de la Corona para hacer frente a sus gastos y a las demandas reales fue el impuesto directo. En el caso del reino de Valencia, su reglamentación más antigua data de 1246, aunque habría que esperar al privilegio de 1252 para encontrar una regulación definitiva que constituía un marco normativo único para el impuesto directo, fuera real o municipal, ordinario o extraordinario.³²⁹ A partir de ahí la fijación de los tipos impositivos se realizaba comúnmente “per solidum et libram”, es decir, se pagaba una cantidad de dinero determinada por cada libra en que se hubiera estimado el patrimonio de esa familia.³³⁰

³²⁸ CIC., *Phil*, 5, 2, 5 (Ed. de A. C. Clark, Oxford Classical Texts, Oxford, 1975).

³²⁹ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal: municipis i impost al país valencià”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 135-148.

³³⁰ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados. Finanzas y fiscalidad municipales en la Corona de Aragón”, *Edad Media. Revista de historia*, 2, 1999, pp. 35-80. Las primeras tallas cobradas de manera proporcional al patrimonio se registraron en Lleida en 1213, aunque no sería regulado para la capital catalana hasta 1226 por Jaime I, cuando ya se estaban extendiendo con fuerza, aunque eso sí, no poseían un carácter ordinario, ni en Cataluña ni en Mallorca, a diferencia del reino de Valencia a partir de 1252.

Todo esto junto con su recaudación competía a los magistrados y oficiales municipales.³³¹

Lo fundamental del privilegio de 1252 es que Jaime I daba potestad a los municipios para imponer *peites* con que sufragar sus gastos comunales y que se regirían por el mismo procedimiento que la *peita* real en cuanto a su administración y recaudación. Así, los municipios no sólo eran meros intermediarios entre los contribuyentes y la Corona, sino que empezaban a adquirir potestad para promulgar sus propias exacciones directas y dedicarlas a los gastos que mejor convinieran sus autoridades. Y junto a ello, los *Jurats* adquirieron la facultad de imponer colectas extraordinarias, por un tiempo determinado y con una finalidad concreta.³³²

Sin embargo, cuando llegamos a 1356, el *Consell* de Valencia no dispone de un impuesto directo que aplicar de manera regular. Esto se debe a que el gobierno del municipio capitalino recurrió a la compra de franquicias temporales al monarca a cambio de préstamos, evitando pagar así la *peita* durante unos pocos años. Un deseo de enfranqueamiento que culminó con la definitiva exención por el privilegio otorgado en 1286 por Alfonso el Liberal, una exención que se extendía a cualquier contribución directa a la Corona.³³³ El hecho de que un privilegio la eximiera del pago de la *peita* real seguramente explica que no se consolidara la *peita* municipal con un carácter ordinario. Un privilegio que fue confirmado por parte de Pedro el Ceremonioso en 1365 en reconocimiento de la lealtad de la ciudad ante los dos asedios que había sufrido a manos de los castellanos.³³⁴

A pesar de ello, la fiscalidad directa no estuvo ausente durante el conflicto con Castilla. Y es que la ciudad comenzó la guerra en una situación financiera ya apurada y que se deterioró rápidamente. Por ello, ya en junio de 1358 el municipio ordenó la recaudación de nada menos que cuatro colectas, es decir, se recurrió al impuesto directo de carácter extraordinario para tratar de aliviar las arcas municipales. Estas colectas se estimaron en 480.000 ss., una cantidad astronómica y quizás por ello se decidiera dividir en cuatro colectas. Las dos primeras se recaudarían en agosto, la tercera en

³³¹ TORRÓ, J., *Colonització feudal i resistència andalusina al Regne de València. La Frontera Meridional (1238-1277)*, Universitat de València, 1997, pp. 459-476.

³³² GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la *peita* al censal. Finanzas municipales y clases dirigentes en la Valencia de los siglos XIV y XV”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), Lleida, 1997, pp. 307-336.

³³³ *Ibidem*.

³³⁴ NARBONA VIZCAÍNO, R., “Finanzas municipales y patriciado urbano: Valencia a finales del Trecentos”, *Anuario de estudios medievales*, 22, 1992, pp. 485-512.

septiembre y finalizaría en noviembre, mientras la cuarta comenzaría en diciembre y se prolongaría hasta febrero de 1359.³³⁵

Ahora bien, esto no nos indica la cantidad que las arcas municipales iban a ingresar o que fueran a destinar a la defensa del reino, es sólo un referente de la cantidad astronómica que la ciudad debía al financiero judío Jafuda Alatzar. Es a él a quien se le cedía la recaudación de estas colectas para pagar la deuda estimada en 480.000 ss. (sólo suponía una parte de la deuda), a cambio debería hacer frente a determinados gastos de la ciudad a partir de lo que recaudara. De hecho, ya entonces se especificó el pago a determinadas personas de 35.000 ss. (junto con el sueldo de 100 hombres a caballo, cantidad que no se determinó). Esto implicaba un riesgo, pero era un riesgo calculado, pues la ciudad le garantizaba que si no conseguía recaudar esas cantidades, en un plazo de 10 meses el *Consell* le pagaría la diferencia.³³⁶ Lo más posible es que Jafuda recaudara estas cantidades y que también obtuviera pingües beneficios, pues continuó aceptando cesiones en la recaudación de impuestos como forma de pago o compensación.³³⁷

¿Cómo se recaudaba una colecta en una ciudad en la que no se aplicaba una fiscalidad directa ordinaria? En teoría, cada vecino debía pagar en función de una estimación general de todo su patrimonio, aunque en muchas ocasiones la tasación se limitaba a la vivienda que en ese momento se habitaba (como en la colecta de 1351). Por otro lado, cada contribuyente no pagaba de manera individualizada y respecto a su riqueza, sino que según el cálculo de su patrimonio pasaba a ser incluido en una de las diversas *mans* o niveles de contribución, cada una de las cuales debía pagar una cierta cantidad, a no ser que la carga fiscal se repartiera de manera indiferenciada, según fogajes o capitaciones.³³⁸

En el caso de Valencia, la unidad de gestión básica era la parroquia, eligiéndose por cada una de las 12 parroquias de la capital entre 2 y 4 prohombres para realizar las

³³⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 6v-10r (08/06/1358).

³³⁶ *Ibidem*. El 4 de julio de 1359 se comisionaba a los *Jurats* Guillem Mir y Pere Malet para revisar las cuentas de lo que Jafuda había ganado con estas colectas y averiguar cuánto se le seguía debiendo; AMV, MC, A-13, m. 4, f. 12.

³³⁷ No lo lograría sin resistencia. Tenemos conocimiento de que se llegó a instituir un pleito en virtud de que la ciudad demandó a Jafuda por no atender el pago de los 100 hombres a caballo. Éste argumentaba que no podía pagar porque la ciudad no había ordenado recaudar todas las colectas acordadas. La situación fue resuelta por el infante Fernando, quien en nombre del rey dictaminó que la ciudad había cumplido su parte del acuerdo y que Jafuda debía pagar el salario de los 100 hombres a caballo, pero obligó al municipio a hacer efectivas las restantes colectas y, en caso de que las cantidades recaudadas no alcanzaran lo acordado con Jafuda, se le debería pagar la diferencia y con intereses. AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 76 (04/10/1358).

³³⁸ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal...”, *cit.*, pp. 135-148.

tasaciones. En el siglo XIII estos prohombres todavía aceptaban la declaración jurada de los bienes por parte de los contribuyentes, con el consecuente ocultamiento que de ello se podría derivar, aunque no faltaron las denuncias contra defraudadores por parte de sus convecinos. Con el tiempo los sistemas de tasación se complicaron al dividirse las parroquias en unidades más pequeñas, como las *deenes e centenars* en que se agrupaba militarmente la población, siendo una división usada durante la guerra con Castilla y para hacer frente a gastos militares, o también por calles, eligiéndose a dos prohombres por cada una de ellas para que fueran de puerta en puerta valorando la riqueza de cada casa.³³⁹

Todo esto requería, por supuesto, la realización previa de los padrones y las estimaciones, de los que no se ha conservado ninguno, y, tras ello, unos colectores municipales pasaban por las casas para recoger el dinero.³⁴⁰ Debido a la coyuntura verdaderamente crítica que vivió la ciudad entre la guerra de la Unión y el fin de la guerra de Castilla, se ensayó una nueva modalidad de recaudación, las *setmanes*, consistente en no recaudar toda la cantidad de una sola vez, sino que cada semana se requería a cada contribuyente una fracción. Esto respondía a las dificultades económicas que sin duda atravesarían por entonces los habitantes de la ciudad, traduciéndose principalmente en una falta de liquidez.³⁴¹ De hecho, posiblemente para solidarizarse con la población, se decidió que los *Jurats* también contribuyeran a las colectas, puesto que hasta entonces habían estado exentos en virtud de sus privilegios.³⁴²

Aún así, el descontento de la población era tan patente que el propio *Consell* mostró su preferencia por las *imposicions* a la hora de hacer frente a sus gastos,³⁴³ por lo que no volvemos a encontrar referencias en la documentación al cobro de nuevas colectas, aunque sí se decretó alguna más.³⁴⁴

³³⁹ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal en la ciudad de Valencia (1238-1366)”, *Revista d’Història Medieval*, 7, 1996, pp. 149-170.

³⁴⁰ Tenemos constancia de que un mes antes de decretar las anteriores cuatro colectas se pagaba a 2 hombres por ir por los lugares de la *Contribució* de Valencia desde el río hacia el norte anotando a los contribuyentes (cabe suponer que otra comisión lo hiciera en la parte sur); AMV, CC, J-3, f. 55v (17/05/1358).

³⁴¹ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, pp. 149-170.

³⁴² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 72-73 (08/06/1359).

³⁴³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 51-52r (17/01/1359).

³⁴⁴ Por ejemplo la de enero de 1364, aunque no se llegó a aplicar debido a las protestas de la población; AMV, MC, A-14, m. 5, f. 4-5 (29/01/1364).

7.2 La fiscalidad indirecta

Teniendo en cuenta lo anteriormente explicado, la fiscalidad indirecta se convirtió en la principal fuente de ingresos del municipio. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a diferencia de la fiscalidad directa, cuando se inició la guerra todavía no se había producido la cesión a los municipios por parte del monarca de la capacidad de imponer *sisas* o *imposicions*. Su establecimiento requería la autorización del rey, quien obtenía una importante cantidad a cambio.³⁴⁵

Cuando llegamos a 1356, la ciudad de Valencia poseía un cuerpo de sisas consolidado desde hacía años y bastante heterogéneo, incluso mostraba cierta capacidad a la hora de modificar los gravámenes y aplicar nuevas imposiciones, más de hecho que de derecho.³⁴⁶ Ahora bien, la ciudad sólo obtenía por el arrendamiento de su recaudación 30.000 ss.³⁴⁷ Se marca un nivel de ingresos reducido respecto a la deuda y los gastos a los que se tenía que hacer frente. De hecho, ante la necesidad de pagar una deuda de 14.000 ss. al cambista de la ciudad Jaume Donat, los munícipes trataron de apresurarse a vender cuanto antes la recaudación de esas imposiciones.³⁴⁸ No obstante, estos 30.000 ss. seguramente sólo hicieran referencia a un grupo de imposiciones, aquél que la ciudad no tendría todavía comprometido, puesto que en la década de 1350 las principales sisas de la ciudad de Valencia eran arrendadas por un valor poco superior al medio millón de sueldos (la más cara era la de la carne seguida de la mercadería).³⁴⁹

El estado de necesidad se hace patente por cuanto finalmente los *Jurats* decidieron que se vendiera la recaudación de las imposiciones por los dos años próximos.³⁵⁰ Todo infructuoso, no encontraron un comprador adecuado, y mientras la deuda se acumulaba,

³⁴⁵ SÁNCHEZ, M., “La evolución de la fiscalidad regia en los países de la Corona de Aragón (1280-1356)”, *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350: XXI Semana de Estudios Medievales, Estella (1994)*, Pamplona, 1995, pp. 393-428. Las imposiciones se constituyeron como gravámenes sobre el consumo, sobre todo de productos de primera necesidad (cereal, carne, vino, paños, etc.). Se aplicaban bien sobre la cantidad, bien sobre el precio de venta y eran pagadas a medias entre el comprador y el vendedor, a no ser que la normativa especificara que fuera uno sólo el que lo pagara.

³⁴⁶ AMV, M.C. A-14, m.1, f. 4v-5r; GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, p. 160. En 1355, ante la insuficiente recaudación para sufragar la campaña a Cerdeña, el municipio amplió de manera autónoma las tasas sobre algunos productos y creó nuevas imposiciones. No tenemos noticia de la protesta del rey o de alguno de sus oficiales.

³⁴⁷ AMV, CC, J-2, f. 3v (15/07/1356).

³⁴⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 5-8r (27/07/1356).

³⁴⁹ GARCÍA MARSILLA, J.V., “Los agentes privados del fisco. Las sociedades arrendatarias de impuestos en la Valencia medieval”, *Inversors, banquers i jueus. Les xarxes financeres a la Corona d'Aragó (s. XIV-XV)* (eds. P. Cateura, J. Maíz, L. Tudela), Palma, 2015, pp. 137-154. Comparadas con otros impuestos subastados en la ciudad, se hace patente que las sisas del municipio valenciano eran las más rentables y codiciadas, tan sólo igualadas por el *Pes Reial* y alguna de las *generalitats* como el *tall de drap de llana*, aún a pesar de aplicarse las *generalitats* a todo el reino.

³⁵⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 31-32 (06/10/1356); véase el documento nº 2 del Apéndice.

principalmente con su financiero predilecto, Jafuda Alatzar, con quien finalmente se llegó a un trato: es a él a quien se cedió la recaudación de este grupo de imposiciones como forma de pago.³⁵¹

Se imponía la necesidad de ampliar los ingresos obtenidos a partir de la fiscalidad indirecta. De hecho, justo un día después de indicar el precio de las *imposicions* y de que se pusiera de relieve la necesidad de moneda, se estableció un gravamen nuevo, una sisa de 12 dineros (1 sueldo) por cada cahíz de trigo que se depositara en el almudín.³⁵² Junto a ello, se propuso pagar 36.000 ss. a Arnau de Valleriola para subsanar una deuda y recuperar la sisa sobre las “taules de carnicería”, que se le había cedido en compensación, aunque se canceló este pago ante la falta de liquidez monetaria.³⁵³ Por último, y más importante, se negoció con el rey el relevo de las *imposicions* para aplicar otras nuevas, seguramente mucho más beneficiosas para la ciudad ante su apurada situación financiera, a pesar de lo cual la confirmación de la concesión no llegó hasta febrero de 1359.³⁵⁴ A la hora de gestionarlas, se decidió que las nuevas imposiciones se vendieran conforme a lo establecido en la sesión del 17 de enero de 1359, por períodos de tres meses, que las cantidades se pagaran cada mes y que los diferentes capítulos de cada imposición se vendieran por separado, pudiéndose dividir a su vez tan sólo con el permiso de los *Jurats*, medida seguramente dirigida a evitar el subarriendo de imposiciones por parte de grandes financieros.³⁵⁵

Desconocemos con exactitud los capítulos que conformaban estas nuevas imposiciones, y tampoco conocemos lo que ingresaría la ciudad con su arrendamiento, lo que sí podemos indicar es la cantidad que se pagaba al rey a cambio de la cesión de estas imposiciones, 60.000 ss. por una concesión que duraría 10 años, y que de hecho suponía la capacidad por parte del municipio de imponer sisas de manera autónoma. Un negocio cuanto menos favorable a la ciudad puesto que por el arrendamiento de una sola

³⁵¹ AMV, CC, J-2, f. 14v (30/12/1356).

³⁵² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 9 (16/07/1356).

³⁵³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 31-32 (06/10/1356). Esto constituye otro argumento que demuestra que los 30.000 ss. sólo se obtenían por un grupo de imposiciones y que aparte existían otras imposiciones. De otra manera no se explica que el municipio pudiera hacer frente a los gastos propios y las demandas de la Corona con un nivel de ingresos tan reducido. Véase el documento nº 2 del Apéndice.

³⁵⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 55-56 (21/02/1359). La concesión de estas nuevas sisas hacía meses que se había negociado, tal y como demuestra el hecho de que, en septiembre de 1358, el rey ordenó al *Consell* que concediera al infante Fernando 50 jinetes ligeros para proteger la frontera y que los financiara a partir de las nuevas sisas mientras durase la guerra. Los municipios se negaron a cumplir con el mandato regio porque esas nuevas cargas fiscales todavía no estaban aplicándose; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 33-34r (15/09/1358).

³⁵⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 51-52r (17/01/1359).

imposició llegó a ingresar 141.000 ss.³⁵⁶ Ahora bien, a pesar de lo que afirma J.V. García Marsilla, estos 60.000 ss. no se pagaron por los 10 años de concesión, sino que el rey exigía su pago anualmente. Y así los *Jurats* cada año debían buscar de dónde obtener ese capital cuanto antes para satisfacer las exigencias de la Corona, destinando la venta de determinadas *imposicions* para ello.³⁵⁷

De esta forma, tanto el rey como el municipio veían fluir el dinero de los contribuyentes hacia sus arcas. Un exponente del considerable aumento de ingresos que supuso esta medida lo podemos encontrar apenas unos meses más tarde, cuando Pere Arrufat adquirió por tiempo de un año la recaudación de las *imposicions* sobre cereales, harina y paños llegando a desembolsar 235.200 ss.³⁵⁸ Teniendo en cuenta esta cantidad, el aumento de la presión fiscal debió ser considerable como para que un financiero arriesgara tal suma de dinero esperando obtener beneficios.

Aún así, los nuevos ingresos no eran suficientes y hacia finales de 1359 los *Jurats* se vieron obligados a aplicar una nueva *imposició* de dos sueldos por cada cahíz de trigo que se comprara dentro de los muros de la ciudad. La razón para aumentar la presión fiscal se encontraba en que la ciudad adeudaba ya 20.000 ss. en el pago de subvenciones a la importación de trigo.³⁵⁹

De esta forma, dos eran las mayores fauces que devoraban el dinero de la corporación, la política frumentaria y los gastos militares. En el segundo caso, la imposibilidad de pagar el sueldo de los 100 hombres a caballo que la ciudad debía mantener para la defensa del reino (de los 500 aprobados en Cortes) fue lo que impulsó a vender las imposiciones con celeridad.³⁶⁰ Jafuda Alatzar consiguió hacerse con todas ellas desde marzo de 1361 hasta febrero de 1362, seguramente como pago de la deuda que la ciudad mantenía con él. En todo caso, por entonces la ciudad seguía necesitando dinero y el *Consell* autorizó a los *Jurats* a vender algunos capítulos de las imposiciones

³⁵⁶ AMV, CC, J-6, f. 3r; GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, p. 161. El 21 de mayo de 1360, la ciudad pagaba los 60.000 ss. por ese primer año al rey. A veces no se entregó esa cantidad de manera íntegra, pues parte de esa suma se pagó a terceros por delegación del rey, como a Jaime de Jérica o a Bernat Míngueç (AMV, CC, J-6, f. 3r).

³⁵⁷ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 40v-42r (20/03/1360); véase el documento nº 20 del Apéndice. Para pagar los 60.000 ss. de ese año los *Jurats* propusieron vender una o varias de las *imposicions* del año próximo. En este documento se indica claramente que el rey exigía esa cantidad anualmente.

³⁵⁸ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 14v-15 (07/08/1359). Se indica que Pere Arrufat adquirió esas imposiciones el día 5. Es significativo indicar que esto violaba el compromiso previo de vender tantos capítulos juntos a un mismo inversor y por un año en lugar de cada tres meses. A partir de entonces esta pretensión sería inoperante.

³⁵⁹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359).

³⁶⁰ AMV, MC, A-14, m. 1, f. 4v-5r (03/07/1360); véase el documento nº 21 del Apéndice.

del año siguiente.³⁶¹ Así, tras obtener nuevos y mayores ingresos, la ciudad volvía a hipotecar su futuro asfixiada por un conflicto que parecía no tener fin.³⁶²

A esto se sumaba la propia fiscalidad real, que en el reino de Valencia fue modificada al alza, aumentando la presión fiscal sobre la población, tras entablar negociaciones entre el consejo del rey y comisiones enviadas por las ciudades y villas a Paterna y el Puig, en abril de 1362.³⁶³

Por entonces, Jafuda Alatzar controlaba de nuevo la mayoría de imposiciones de la ciudad en ese año de 1362, junto con otras personas a las que la ciudad les debía dinero. Por ello, los *Jurats* carecían de capital con que hacer frente a los gastos bélicos de la ciudad, lo que les llevó a dar un paso trascendental: decidieron cancelar la concesión de las imposiciones a esas personas y que fuera el municipio el que volviera a recaudar y administrar esas imposiciones.³⁶⁴

Sabemos que esta decisión sí que se llevó a término por las protestas del principal perjudicado, Jafuda Alatzar, quien hizo uso de su gran influencia en la Corte para recuperar lo perdido. Dos meses después de esta decisión, el financiero judío presentaba una carta del rey exigiendo al *Consell* que devolviera esas *imposicions* a Jafuda, ante lo que el *Consell* decidió negociar con Jafuda puesto que de nuevo necesita préstamos y, si no accediera a negociar, el *Consell* trataría de retener las *imposicions* y presionaría al rey.³⁶⁵ Seguramente el *Consell* acabaría cediendo, puesto que los negocios financieros de Jafuda con el municipio prosiguieron y, de hecho, figura como “administrador de la moneda” en ese cuaderno de la *Claveria Comuna*. Lo que desconocemos es lo que pasaría con los otros perjudicados por esta medida, quienes carecían de la influencia del financiero judío.³⁶⁶

En todo caso, esta decisión debió afectar seriamente a la credibilidad financiera del municipio y ni siquiera llegó a solucionar sus problemas de liquidez, puesto que en

³⁶¹ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 5v-6r (01/06/1361).

³⁶² Una situación de la que todos los financieros de la ciudad obtenían grandes beneficios. ¿Todos? No, todos no. El negocio de los impuestos no era tan seguro como a veces se desprende de la documentación, implicaba grandes riesgos y hubo quien se arruinó, como Francesc Cella con las imposiciones que adquirió en 1360. Aún así, el municipio trataba de dar garantías y, de hecho, se preocupó de asegurar el sustento de Francesc Cella y su mujer llegando a entregarles 350 ss.; AMV, CC, J-6, f. 13r (26/11/1361).

³⁶³ AMV, CC, J-6, f. 27v, 28v, 29v, 30v. El motivo de la reunión fue la modificación de las imposiciones, la fiscalidad indirecta, aplicada con carácter general a todo el reino. Véase el documento nº 25 del Apéndice.

³⁶⁴ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 6-7r (18/06/1362); véase el documento nº 26 del Apéndice.

³⁶⁵ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 9v-10v (13/08/1362).

³⁶⁶ Jafuda Alatzar llegó a recibir el honor de ser considerado “familiar” del rey Pedro y de la reina Leonor. RIERA I SANS, J., “Jafudà Alatzar, jueu de València (segle XIV)”, *Revista d'Història Medieval*, 4, pp. 65-100.

septiembre de 1362, a fin de garantizar el abastecimiento frumentario de la ciudad, se envió a un prohombre a Mallorca para que llevara cereal a la ciudad por medio de compra o de subvención. Una operación para la que el municipio carecía de fondos, por lo que recurrió a promulgar nuevas imposiciones que se sumaron a las ya existentes.³⁶⁷ Lo que sorprende es que la ciudad, tras la decisión tomada anteriormente, no decidiera recaudar directamente estas nuevas imposiciones. El que se tratara de vender cuanto antes estas imposiciones quizás se explique por el hecho de que los munícipes estaban previendo un asedio castellano en breve y necesitaban tener bien abastecida la ciudad. Una operación para la que se carecía de fondos y que tenía que ser realizada con la mayor diligencia posible.³⁶⁸

Es entonces cuando tuvo lugar un hecho fundamental en la evolución de la fiscalidad en la Corona de Aragón: las Cortes de Monzón de 1362. Sería a partir de entonces cuando las sisas quedarían definitivamente circunscritas al ámbito municipal, justo cuando aparecían las *generalitats*, unos impuestos sobre la producción textil y la circulación comercial que se convirtieron en el expediente fundamental a partir del que se recaudaría los subsidios votados en Cortes. El paso decisivo se materializó con el privilegio de 1363, por el que Pedro el Ceremonioso otorgaba a los municipios la potestad de promulgar sisas de manera autónoma.³⁶⁹ Una potestad que nosotros hemos podido ver como el municipio de Valencia la ejercía con total autonomía ya desde la concesión de las nuevas imposiciones en 1359.

Paradójicamente, este proceso corrió paralelo al creciente autoritarismo de Pedro IV de Aragón, una actitud que le llevó a intentar ejercer durante la primera parte de su reinado un mayor control sobre las sisas municipales como una forma de reafirmar su poder frente a la creciente autonomía fiscal de los municipios. Por ello, en 1347 trató de derogar una licencia de recaudación antes de su término y, en 1360, envió a Valencia al *Mestre Racional* con el fin de inspeccionar las cuentas de las *imposicions* de años anteriores.³⁷⁰ Un autoritarismo que tuvo que ceder ante la crítica situación que se

³⁶⁷ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 11v-12r (23/09/1362). El incremento fiscal fue considerable: 2 ss. sobre el cahíz de cereal o harina, 1dr. a la libra de carne de carnero, 6 drs. sobre la libra de paño, 2 drs. por libra de mercadería, 12 drs. al vino de “menut” (vendido al por menor) y 6 al vino de “gros” (vendido al por mayor), 6 drs. a la compra-venta de ganado y 6 drs. a la compra-venta de otros objetos.

³⁶⁸ A no ser que se exigiera el pago por adelantado, el arrendamiento de las imposiciones no solucionaría esta contingencia, pues se acostumbraba a pagar a plazos y conforme se recaudaba.

³⁶⁹ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados...”, *cit.*, p. 48. En el Archivo Municipal de Valencia el privilegio ha sido conservado bajo la signatura: AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 85 (16/01/1363).

³⁷⁰ AMV, M.C. A-14, m. 1, f. 4v-5r (03/07/1360); véase el documento nº 21 del Apéndice. GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, p. 160.

planteó al rey con la guerra de Castilla, especialmente en las Cortes de Monzón de 1362. Fueron las necesidades bélicas las que obligaron al monarca a reducir su autoritarismo y ceder mayores prerrogativas fiscales a los municipios, sólo con tal de lograr dinero de manera rápida para financiar la defensa del reino.

El privilegio de 1363 no supuso que el rey cediera totalmente la prerrogativa de imponer sisas a los municipios, pues Pedro IV el Ceremonioso siguió concediendo licencias, modificando las tarifas y determinando los productos sobre los que se aplicaban. Esto se debía a la inseguridad de muchas autoridades municipales ante la ambigüedad de los términos del privilegio de 1363, aunque esta inseguridad fue disminuyendo durante el resto del siglo XIV. Aún así era la Corona la que conservaba en el plano teórico la titularidad jurídica sobre la fiscalidad indirecta.³⁷¹

1363 fue un año fundamental en el curso de la guerra en el reino de Valencia, aunque desgraciadamente no conservamos documentación municipal al respecto, mientras que para los años postreros de la guerra las lagunas son notables. A pesar de ello es patente que la situación financiera del municipio empeoró, llegando al práctico agotamiento, y que los *Jurats* respondieron de la única forma que podían, aumentando las imposiciones. Hacían uso de una capacidad ya antes adquirida, pero ahora reforzada por el privilegio de 1363. Y así, tras poner de relieve las necesidades de la ciudad,³⁷² se acordó la aplicación de nuevas *imposicions* que se sumarían a las ya existentes.³⁷³

Ni siquiera así fue suficiente, y poco más de medio año después se volvió a presentar la necesidad de aplicar nuevos gravámenes.³⁷⁴ Desconocemos si en el año de 1365 se llegaron a aplicar esas nuevas imposiciones cuya necesidad ponía de relieve el *Consell*. La siguiente noticia relativa a las finanzas urbanas y a la fiscalidad data de finales de 1366, cuando la guerra estaba abandonando ya el reino de Valencia. Se aplicó entonces una importante batería de sisas. Jafuda Alatzar, cuyas quejas eran de nuevo patentes, gestionaría en beneficio propio una sisa de 2 ss. por cahíz de trigo. El resto de nuevas imposiciones se trataría de arrendar: 3 ss. por cahíz de pan, 2 drs. por libra de carne, 12 drs. por libra de vino vendido al por mayor y 2 ss. 6 drs. si el vino era vendido al por menor, por los paños de “tall” se pagaría 12 drs. por libra de valor (pagados

³⁷¹ MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio. Gestión económica y poder local. Sueca (s. XV-XVI)*, Diputació de València, 2007, pp. 17-55.

³⁷² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364).

³⁷³ Específicamente, se gravó la libra de carnero o cabrón con 3 dineros más, el vino al por menor a 2 ss. 6 drs., el vino al por mayor con 18 drs., la mercadería con 6 drs. y la compra-venta de bestias con 6 drs.; AMV, M.C. A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364).

³⁷⁴ AMV, M.C. A-14, m. 6, f. 56-57 (21/02/1365).

íntegramente por el vendedor), en la mercadería 4 drs. por libra (aunque los genoveses quedarían exentos), en la compra-venta de bienes inmuebles 6 drs. por libra, en los fletes (como era costumbre, se pagaba a partir del segundo quintal) 3 drs. por libra y en los restantes quintales 2 drs. por libra y, por último, 6 drs. en la compra-venta de bestias.³⁷⁵

Posiblemente esta sea la mayor subida impositiva que el municipio experimentó durante la guerra, aunque hay que indicar un matiz. Si la comparamos con la de 1364, detallada en la nota 374 de la página anterior, en la que se añadieron unas sobretasas o *afitons* a productos ya gravados, nos damos cuenta de que en algunos productos concretos se produjo una reducción, como en la mercadería o en el vino al por mayor. Lo que sí queda de relieve es el gran número de productos gravados. Al final de la guerra la capacidad fiscalizadora del municipio había aumentado considerablemente.

No obstante, esto no queda claro sin un elemento de comparación. En su inicio las sisas establecidas gravaban con un dinero por libra de carnero, medio dinero por carnes de menor calidad, doce dineros por faneca de trigo y dieciséis por libra de valor del vino comercializado. Progresivamente, el sistema se estaba volviendo más complejo, pasando a diferenciar distintas tarifas según tipo de cereal o de carne, así como la forma de comercializar el vino, fuera al por mayor o *al detall*. La sisa de la carne era la que mayores beneficios aportaba y por la que se pagaban unos mayores precios de arrendamiento, que oscilaban entre los 40.000 y los 70.000 ss. en la primera mitad del siglo XIV. Por la del cereal se pagaba entre 40.000 y 50.000 ss., y por la del vino un poco menos.³⁷⁶

Las cifras para el año de 1365 son paradigmáticas de la situación de asfixia económica que sufría la ciudad después de haber soportado dos asedios: la sisa de la carne se vendió por 22.354 ss., la de cereales por 45.540 ss. y la del vino por 20.810 ss. La comparación de estas cifras con las anteriores nos obliga a plantearnos dos interrogantes, ¿Por qué se pagó bastante menos por la de la carne cuando lo normal era que se pagara más respecto a la del trigo? ¿Se debió esta bajada en la cotización a las protestas de los carniceros, a las dificultades de abastecimiento o a la existencia de otras sisas sobre los mismos productos? Similares cuestiones se podrían plantear en lo referente al vino. La mejor explicación que hemos podido encontrar al efecto consiste

³⁷⁵ AMV, M.C. A-14, m.6, f. 78v-82 (20/11/1365).

³⁷⁶ GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval: de los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Valencia, 2002, pp. 385-425.

en que la población concentró el consumo en el alimento básico, el trigo, reduciendo el gasto familiar en artículos alimentarios menos necesarios, dada la situación económica que atravesaba la ciudad.³⁷⁷

Y es que los conflictos eran especialmente recurrentes con panaderos y carniceros, que veían como el *Consell* imponía precios fijos de venta a sus productos y aumentaba las exacciones que los gravaban, viendo reducirse considerablemente sus beneficios, sobre todo en este período bélico en el que el *Consell* trataba de mantener controlados los precios de los productos de primera necesidad para evitar una revuelta popular que podría haber puesto en peligro la ciudad ante los castellanos, al tiempo que convertía las sisas sobre esos mismos productos en su principal fuente fiscal como producto de un continuo aumento de los gravámenes. Un difícil equilibrio que no nos puede ocultar que en 1365-66 la fiscalidad indirecta suponía ya en Valencia el 64'66% (197.717 sueldos) de los ingresos, convirtiéndose así en el pilar básico de las finanzas municipales.³⁷⁸

Ahora bien, el factor clave de la consolidación de las imposiciones como principal expediente de las haciendas municipales, y de estas mismas, hay que buscarlo en el fenómeno de la deuda consolidada.

7.3 La deuda de la ciudad

¿Cómo evolucionó el pago de la deuda del municipio durante la guerra? Desconocemos la deuda total que el municipio emitió o contrajo durante estos años, los datos que nos facilitan los albaranes son muy parciales al respecto y si los comparamos con la deuda que se pagaba de un año para otro se nos hace patente que la deuda contraída era muy pequeña respecto a la pagada, es decir, apenas se refleja. Por ello, para el estudio de la evolución de la deuda no nos queda más remedio que hacer uso de los datos del pago de deuda, con dos matizaciones. Por un lado, en la documentación se suele usar el término “deute” de manera genérica, por lo que en nuestro registro hemos recogido préstamos, rentas censales, violarios (y la rescisión de ambos), junto con las deudas, puesto que en ocasiones, y conforme avanzaba la guerra más frecuentemente, el

³⁷⁷ *Ibidem*. Una hipótesis plausible, aunque difícil de demostrar, y que a nuestro entender explicaría en parte la caída en los precios de los arrendamientos de imposiciones se encuentra en la falta de confianza de los inversores hacia el municipio, sobre todo después de intentar recuperar las imposiciones cedidas a los deudores de la ciudad en el año 1362, intento fracasado en lo referente a las imposiciones en poder de Jafuda Alatzar, pero desconocemos lo que pasó con otros titulares.

³⁷⁸ GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la peita al censal...”, *cit.*, pp. 307-336.

municipio otorgaba a sus acreedores más diversas cartas de deuda o convertía esas deudas en censales, con tal de aplazar su pago ante la falta de liquidez económica, independientemente de que se tratara de aplazar la devolución de un préstamo a un gran financiero o de pagar sus servicios al carpintero por la reforma de la sala donde se reunía el *Consell*. Por otro lado, hay que considerar que los albaranes de la Claveria Comuna sólo recogen parte de los pagos realizados en cuanto a estos conceptos, por cuanto se usaba la *taula* del cambista de la ciudad para realizar la mayor parte de los pagos y después era la ciudad la que subsanaba su deuda con el cambista, una deuda que se acumulaba y que podía ser satisfecha años después, de manera que el llegar a conocer el montante global constituye una posibilidad que, desgraciadamente, nos elude.

Tampoco hay que olvidar que en estos datos no se reflejan los gastos de mantenimiento ordinarios de la estructura corporativa municipal ni las demandas regias o directamente vinculadas a la defensa militar del reino y ciudad, aspecto este último que hemos decidido individualizar, al igual que en el caso de la política de subvenciones, cuyo costo, a no ser que derivara en deuda a largo plazo, no hemos incluido. Aún así, el poder apreciar la evolución de la deuda satisfecha por el municipio constituye una herramienta sumamente útil. En el Apéndice hemos incluido la tabla con los datos que ahora nos disponemos a sintetizar.³⁷⁹

Desde julio de 1356 hasta diciembre de 1357 la ciudad destinó al pago de su deuda de manera directa 70.693 ss. 10 drs., una cantidad considerable en un momento en que el conflicto todavía se estaba iniciando y que seguramente se debía más a la guerra mantenida con Génova y al conflicto sardo. Además, muchas deudas importantes se consiguieron pagar en un plazo relativamente corto respecto a su concepción, de 4 ó 5 meses, lo que indica que la ciudad todavía contaba con suficientes recursos financieros como para mantener la situación estable entre los ingresos, los gastos y la deuda.³⁸⁰ Eso sí, existía una deuda considerable, aunque difícil de cuantificar al no existir documentación que la refleje. Quizás pueda ser significativo el hecho de que los *Jurats* indicaran en octubre de 1356 que se había cedido al clavario Guillem Mir

³⁷⁹ Véase la Tabla nº 1 del Apéndice. En esta tabla se recogen los datos por años, desde julio de 1356 hasta julio de 1362.

³⁸⁰ Un buen ejemplo lo constituyen Felip Boil, a quien se le devolvieron 6.000 ss. el 21/11/1357 por una deuda contraída el 23/06/1357 (AMV, CC, J-3, f. 25r), Domingo Rocha, que recibió 5.200 ss., o Pere Abelles, quien ingresó 5.374 ss. 4 drs., ambos el 23/11/1357 por una deuda que el municipio contrajo con ellos el 06/07/1357 (AMV, CC, J-3, f. 25).

385.063 ss. 6 drs. para pagar deudas a diferentes personas, un dinero que la ciudad no tenía, sino que lo cedió al clavario conforme se recaudara de las imposiciones.³⁸¹

En cuanto al año 1358, la cantidad que se destinó a combatir el déficit ascendió a 194.312 ss. 5 drs., casi triplicaba la cantidad del año y medio anterior. Las arcas de la ciudad empezaron a resentirse del peso que suponía esta nueva guerra. No obstante, en el año de 1359 tan sólo se destinaron 9.050 ss., una cantidad paupérrima que no indica la bancarrota del municipio, sino que se debe a los escasos datos que disponemos para ese año, repleto de lagunas en el *Manual d'Albarans* correspondiente. Por ello, no podemos considerar esta cifra como significativa.

Las cifras parecen indicarnos que el déficit se está disparando año tras año mientras duraba el conflicto, pero también lo hizo la capacidad fiscalizadora del municipio, aumentando los niveles de exacción sobre la población de la capital. Sin embargo, las cifras del año 1360, 70.346 ss. 7 drs., parecen romper esta dinámica, ¿acaso se produjo una caída en los gastos? No. Esta reducción tampoco se puede explicar por lagunas en la documentación, puesto que los registros de 1360 son incluso más detallados que los de años anteriores. La respuesta se encuentra en la nueva estrategia financiera de los *Jurats*, el censal.

Las primeras emisiones de censales en la Corona de Aragón se han situado en las décadas de 1330 y 1340 en las ciudades catalanas de Cervera, Barcelona y Girona, a las que se sumarían Valencia y Mallorca ya en la década de 1350. Aragón sería el reino donde más tarde se consolidaría esta nueva modalidad crediticia, aunque paradójicamente es en este reino donde encontramos los primeros testimonios ya en la década de 1320, aunque de forma un tanto marginal y esporádica.³⁸²

El origen del censal se encuentra en los contratos enfitéuticos. Prácticamente supone una artimaña jurídica y moral para burlar la condena eclesiástica sobre la usura (aunque también existían usureros cristianos); en rigor, no se prestaba un capital con el compromiso de devolverlo aumentado en un porcentaje determinado (el interés), sino que se vendía una renta anual y se cargaba sobre una propiedad que le servía como aval. Si el censal era perpetuo hasta la restitución de la deuda, el violario presentaba la particularidad de que tenía un tiempo máximo de duración respecto a la vida de una o

³⁸¹ AMV, CC, J-2, f. 7r.

³⁸² Se trata de la aldea de Almudévar en 1324 y de la aljama judía de Zaragoza en 1326. FURIÓ DIEGO, A., "Deuda pública e intereses privados...", *cit.*, p. 49.

dos personas prefijadas, a no ser que se devolviera antes el capital, y por ende el interés que fijaba la renta solía doblar al del censal y se situaba en torno al 14%.³⁸³

Si para el año 1357 encontramos tan sólo la renta censal que se pagaba a Berenguer de Ripoll (de 8.000 ss.), un año después encontramos dos censales y un violario por los que se desembolsaba 13.600 ss. Dejando aparte el año 1359 por la falta de datos, llegamos a 1360, cuando encontramos el pago de un violario y 16 censales (incluyendo la rescisión de alguno de ellos), constituyendo un coste total de 50.620 ss. 6 drs. (incluyendo los 1.000 ss. de un violario).

El año 1361 nos marca la consolidación de esta nueva dinámica, llegándose a destinar 323.854 ss. para combatir el déficit. Una cifra récord que nos indica que los recursos financieros del municipio están funcionando a pleno rendimiento para tratar de hacer frente a los descomunales gastos de un conflicto que ya duraba demasiado. No hay que caer en el error de suponer que este capital procedía íntegramente de la fiscalidad, sino que buena parte, difícil de cuantificar, procedía de los préstamos y, cada vez más, de la venta de censales y violarios. De hecho, en 1361 se registra el pago de 26 rentas censales, destinando 27.601 ss. 2 drs. en concepto de rentas censales, y de 4 violarios por los que se pagó una renta de 4.600 ss. Aunque nos pueda parecer que estas cifras indicaban un descenso, no nos hemos de dejar engañar, si la cifra de 1360 es mayor es porque ese mismo año se reflejaban diversas rescisiones de rentas consolidadas, mientras que en 1361 apenas se registran unas pocas rescisiones y de escasa cuantía. Además, el número de rentas aumentó considerablemente. Haciendo balance de todo esto, podemos apreciar como empezó a establecerse una deuda consolidada en las finanzas del municipio.

Por lo que respecta al año 1362, se destinó al pago del déficit 157.691 ss. 6 drs., aunque hay que tener en cuenta que los registros de ese año tan sólo abarcan hasta finales del mes de julio. Por tanto, la dinámica de aumento del gasto continuó y cada vez se necesitaban más recursos para afrontar el pago de la deuda. Si tuviéramos los registros de los 5 meses ausentes seguramente la cifra igualaría o se acercaría a la del año previo. Por parte de la deuda consolidada, sólo se registra el pago de la renta de un violario (1.000 ss.), mientras que la deuda censal satisfecha asciendió a 46.769 ss. 4 drs., una cantidad considerable, sobre todo si tenemos en cuenta que tan sólo se

³⁸³ GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la peita al censal...”, *cit.*, pp. 307-336.

registran 13 operaciones censales, pero dos de ellas responden a importantes rescisiones, lo que explica la abultada cifra.

A lo largo de estas últimas líneas hemos podido ver un cambio de estrategia en la administración financiera de carácter trascendental, aunque para comprenderlo es necesario definir la situación previa. Se trata de una evolución general a los municipios de la Corona de Aragón, y cuyo principal motor fueron las demandas financieras del rey para sufragar sus guerras. Fue fundamental el período bélico iniciado en 1320, año a partir del que la Corona se vio inmersa en un ciclo bélico casi continuo y que no culminaría hasta el fin de la guerra con Castilla. El rey pedía cada vez más donativos y necesitaba ese dinero cuanto antes. Ante los lentos mecanismos de recaudación, sobre todo si hablamos de la fiscalidad indirecta, la fórmula que encontraron los municipios para entregar cuanto antes el dinero prometido al monarca consistió en la emisión de deuda pública.³⁸⁴

Ya la ciudad de Valencia había recurrido a este expediente desde finales del siglo XIII para financiar sus propios gastos, aunque se trataba sobre todo de préstamos usurarios a corto plazo (como mucho un año) y con un elevado interés (de hasta el 20%). Si tenemos en cuenta las reiteradas demandas de la Corona y el elevado interés de los préstamos, comprenderemos que en 1350 el municipio se encontraba sumamente endeudado. Ante ello, la fórmula del censo permitía alargar los plazos.

Aún así, hasta el año 1362 los préstamos usurarios de carácter común (20% de interés y un plazo de devolución que oscilaba entre 9 meses y un año) continuaron siendo mayoritarios en la estructura de la deuda municipal. La imposibilidad de devolver capitales tan elevados en plazos tan cortos y ante las continuas demandas supuso que la deuda se acumulara año tras año y adquiriese proporciones épicas. Valencia inició su escalada deficitaria en 1341 cuando debía 240.000 sueldos, pasando a 500.000 en 1343 y a 700.000 en junio de 1344. La solución que encontró la ciudad no fue otra que recurrir al mayor financiero a su disposición, el judío Jafuda Alatzar, solicitándole créditos al 20% de interés y por valor de la deuda contraída, que era así redimida en su mayor parte, pero se adquiría una deuda mayor con Alatzar, a quien se le cedió, entre 1356 y 1362, la recaudación de buena parte de las imposiciones como forma de pago. La fiscalidad indirecta del municipio quedaba así hipotecada hasta 1362 al tiempo que el financiero judío convertía la hacienda municipal en una prolongación

³⁸⁴ MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio... cit.*, pp. 17-55.

de su negocio financiero, ejerciendo prácticamente de tesorero y encabezando el *Manual d'Albarans* de 1361-62.³⁸⁵

El mismo año en que el *Consell* llegaba a este pacto con el financiero judío, 1356, contraía su primer censal, por el que el vicealmirante de reino, Berenguer de Ripoll, adquiriría una renta de 8.000 sueldos anuales a cambio del pago de 112.000 sueldos, es decir, a un 7'14% de interés. A partir de entonces Valencia comenzó su escalada censalista. La seguridad que daban las instituciones públicas del ámbito local se convirtió en un atractivo para cientos de inversores, pues sabían que el municipio estaba avalado por los ingresos de las *imposicions*.³⁸⁶ A los munícipes les interesaba este sistema de financiación por su reducido interés, sobre el 8'33% (y además tendió a disminuir), lo que les permitía obtener más financiación con un mismo capital, y tampoco había que devolverlo a corto plazo, pues sólo expiraba cuando se restituía el capital al prestamista, teniendo como única obligación el pago de una pensión anual hasta ese momento. Si el municipio conseguía restituir pronto el capital implicaba una gran ventaja, pues en vez de pagar un 20% por ese capital, había pagado sólo un 8'33%, lo cual supone una notable diferencia. Pero, ¿y si no era así?³⁸⁷

En los primeros años de aplicación del sistema censalista, la deuda flotante siguió siendo mayoritaria, pues a las autoridades municipales les alarmaba la idea de una deuda consolidada y por ello trataban de redimirla cuanto antes, en apenas dos o tres años. No obstante, las ventajas del censal pronto convencieron a los regidores de los diferentes municipios, que comenzaron a convertir la deuda a corto plazo en deuda consolidada a largo plazo. La ciudad de Valencia comenzó en 1358 y sólo 8 años después, en 1366, culminó el proceso convirtiendo todos los créditos contraídos en censales. Ésto y el abaratamiento del crédito que supuso pasar de créditos al 20% a otros del 8'33% permitieron a los municipios ponerse al día con la deuda atrasada entre 1365 y 1370, aún con el inconveniente de crear un pasivo consolidado que exigía que las

³⁸⁵ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, pp. 149-170. Si bien los financieros judíos jugaron un papel muy importante en los inicios del sistema financiero urbano, como hemos visto con Jafuda Alatar, a partir de la segunda mitad del siglo XIV perdieron protagonismo debido al gran *pogrom* de 1391 y a la extensión de la nueva modalidad crediticia, el censal. Los judíos no se adaptaron a esta nueva modalidad y preferían los antiguos créditos usurarios, que les permitían obtener más beneficios a corto plazo. Quizás la excepción la constituyera el propio Jafuda Alatar, quien fue uno de los primeros grandes financieros en apostar por este tipo de inversión, seguramente por sus lazos con la hacienda pública. Véase RIERA I SANS, J., “Jafudà Alatar, jueu...”, *cit.*, pp. 65-100.

³⁸⁶ GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la peita al censal...”, *cit.*, pp. 307-336.

³⁸⁷ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal...”, *cit.*, pp. 135-148.

corporaciones municipales tuvieran unos ingresos ordinarios considerables. Así, las sisas tuvieron que perpetuarse en manos de los *Jurats*.³⁸⁸

Esta conversión no dejaba de ser una decisión que perjudicaba a la propia oligarquía, que a través de cambistas, testafierros o directamente era una de las principales prestamistas, pero era vista como una decisión difícil con tal de evitar la bancarrota del municipio. Con esta decisión, el bloqueo financiero del municipio se solucionaba, al menos de momento, porque en realidad sólo se estaba aplazando el problema. Algo que se hizo patente en 1365, cuando el pago de la deuda censal representaba ya el 39% de los gastos del municipio.³⁸⁹ El problema residía en que ante el aumento de los gastos, cada año el nuevo ejecutivo trataba de salvar la situación con la emisión de deuda a largo plazo, de manera que sólo se aplazaba la resolución de la situación hasta que el fenómeno del endeudamiento se convirtió en crónico y estructural.³⁹⁰ Ello explica que los *Jurats* trataran de reaccionar creando una *Claveria de Quitaments* en 1367, específicamente destinada a reservar parte de los ingresos municipales para rescindir deuda censal.³⁹¹

Las capitales, sobre todo Barcelona y Valencia, disponían de un mercado de crédito a su disposición mucho más desarrollado que en otros lugares y caracterizado por la fluidez de capitales en circulación. Eran los miembros adinerados de estas sociedades urbanas los que continuamente ponían a disposición de las haciendas municipales su patrimonio a través de censales y violarios, recibiendo así un beneficio y evitando o reduciendo el recurso a la fiscalidad directa proporcional al patrimonio, que tanto les perjudicaba. En las grandes urbes eran los inversores locales los que controlaban la deuda municipal (en el caso de Valencia se vedaba el acceso de inversores foráneos)³⁹² y también se extendían a otros municipios. Así, las oligarquías de las grandes ciudades pasaron a controlar las finanzas de otros municipios más pequeños y carentes de un mercado de crédito local que les pudiera abastecer, lo que

³⁸⁸ GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval... cit.*, pp. 385-425.

³⁸⁹ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados...”, *cit.*, pp. 35-80.

³⁹⁰ GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval... cit.*, pp. 385-425.

³⁹¹ Es significativo el hecho de que en 1361 se tenga constancia de que existía una *imposició* que gravaba la compra-venta de censales, reflejando que era un mercado que empezaba a despegar, aunque desconocemos si también se aplicaba a los censales vendidos por la ciudad; AMV, CC, J-5, f. 23.

³⁹² Esta fue al menos la pretensión en el caso valenciano, puesto que durante la guerra la dificultad de encontrar inversores obligó a aceptar las propuestas de agentes foráneos e incluso extraños al reino, si bien no a la Corona. Valga como ejemplo el censal que se pagaba a Jaume de Tous, mercader y ciudadano de Tortosa (AMV, CC, J-4, f. 13r) o el censal que recibía Jaume Çuera, habitador de Mosqueruela, en Teruel (AMV, CC, J-5, f. 9r). Eso sí, eran una minoría y es posible que esta presencia foránea no se perpetuara mucho más allá del período bélico.

suponía la sustracción de capitales en beneficio del mercado financiero de las grandes ciudades, que extendieron su radio de acción: Valencia con el tiempo se extendió por el ámbito de su reino y algunas regiones limítrofes como Teruel.

Este fenómeno de incontrolable endeudamiento ha sido considerado de manera muy negativa por los historiadores, que consideran que la deuda pública absorbía la mayoría de los recursos financieros urbanos, impidiendo su inversión productiva y favoreciendo el rentismo entre la sociedad. No obstante, el doctor Furió destaca que las constantes demandas financieras de la monarquía contribuyeron también al propio desarrollo institucional del municipio. El mismo autor critica la perspectiva presentista desde la que se estudian las haciendas municipales, analizando primero los ingresos y luego los gastos. Considera que la relación entonces era inversa, es decir, ante los gastos las autoridades municipales buscaban nuevos ingresos. Por ello, los gastos deben ser considerados como determinantes del esfuerzo fiscal, de los ingresos, y constituyentes fundamentales de la naturaleza del sistema fiscal y financiero municipal, una perspectiva que, consideramos, queda de relieve en el presente trabajo.³⁹³

7.4 El coste de la defensa

Verdaderamente es complicado estimar los gastos a los que se vio sometida la capital valenciana durante la guerra. Lo primero a tener en cuenta es que ante la conflictividad bélica el municipio debía responder de dos formas, de manera directa e indirecta. La directa suponía los gastos en fortificación, contratación de mercenarios, retribución salarial de las tropas, pero también la reparación de los daños sufridos en cuanto a patrimonio público se refiere. La indirecta, mucho más importante, consistía en la petición de subsidios por la Corona. A la hora de financiar sus guerras, la Corona había constatado como de insuficientes eran sus tradicionales recursos patrimoniales, ante lo cual decidió recurrir a la demanda de subsidios a sus súbditos a través de dos vías, las asambleas (Cortes y Parlamentos) y los municipios.³⁹⁴ Se inició así una trayectoria que acabaría convirtiendo a las ciudades en verdaderas “fábricas fiscales”.³⁹⁵

³⁹³ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados...”, *cit.*, pp. 40-41.

³⁹⁴ SÁNCHEZ, M., ORTÍ, P., “La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal en Cataluña (1300-1360)”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), 1997, pp. 233-278.

³⁹⁵ Expresión usada por MONSALVO ANTÓN, J. M^a, “Parentesco y sistema concejil: observaciones sobre la funcionalidad política de los linajes urbanos en Castilla y León (s. XIII-XV)”, *Hispania: Revista española de historia*, 185, 1993, pp. 937-969; citado en MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio... cit.*, pp.

La documentación no nos permite realizar un seguimiento del gasto militar de la ciudad, sea directo o indirecto, pues pocas veces se especifican estos dispendios. No obstante, con el propósito de lograr una mejor comprensión de la evolución de las finanzas de la ciudad durante la guerra creemos oportuno reseñar algunos gastos importantes a los que tuvo que hacer frente la ciudad.³⁹⁶

En primer lugar, en el caso de las demandas de la Corona, su entidad queda de relieve cuando para lograr la recuperación de Tarazona el rey pidió a la ciudad 10.000 florines de oro (unos 110.000 ss.), en enero de 1360.³⁹⁷ Cantidad que fue concedida al rey y que para reunirla el municipio tuvo que contraer una importante deuda con el cambista Bernat Costa.³⁹⁸

La propia defensa del reino también supuso importantes gastos para la ciudad, sobre todo la retribución de los 100 hombres a caballo con que Valencia debía contribuir a los 500 votados en las Cortes de 1358 para la defensa del reino.³⁹⁹ Así, entre agosto de 1359 y julio de 1361 la ciudad dedicó nada menos que 200.493 ss. 11 drs. en mantener a estos 100 hombres a caballo, aunque es posible que esta cifra esté incompleta ante la parcialidad de los datos procedentes de la *Claveria Comuna*. Eso sí, es una cifra que nos pone de relieve la presión que recaía sobre la hacienda municipal y que, a su vez, se transmitía a los contribuyentes.

Los gastos militares llegaron a tal punto que, en 1364, para pagar a las tropas que combatían contra los castellanos en el propio reino de Valencia, el rey se vio obligado a recurrir a los objetos litúrgicos de plata, joyas, orfebrería y ornamentos de la catedral y parroquias de Valencia, además del monasterio de Santa María del Puig, prometiendo al obispo su devolución, que se efectuaría progresivamente y no culminaría hasta 1368, cuatro años después.⁴⁰⁰

17-55.

³⁹⁶ Los datos a continuación sintetizados se encuentran expuestos en la Tabla nº 2 del Apéndice.

³⁹⁷ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 37v-38r (28/01/1360); véase el documento nº 19 del Apéndice.

³⁹⁸ AMV, CC, J-5, f. 1r (16/06/1360). La carta de deuda fue concedida a este cambista el 30 de enero, de manera que se trató de atender la demanda real cuanto antes.

³⁹⁹ ROMEU ALFARO, S., “Aportación documental...”, *cit.*, pp. 385-428; MUÑOZ POMER, M^e R., “La oferta de las Cortes...”, *cit.*, pp. 155-166.

⁴⁰⁰ AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 87 (10/05/1364). El propio monarca nos informa en su *Crònica* de este hecho, acaecido seguramente tras haber regresado a Valencia de su campaña de reconquista, momento en el que se hizo patente la necesidad de fondos para continuar con las operaciones y acometer su gran objetivo, recuperar Morvedre. Fue entonces cuando el monarca negoció con el obispo esta medida que mostraba el pésimo estado de las finanzas de la Corona. Tras ello, marchó a Morvedre e inició el asedio de la plaza, aunque tan sólo lo prolongó durante una semana antes de volver a Barcelona; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, p. 219.

7.5 Protestas y conflictos

A lo largo de este conflicto bélico hemos visto como el municipio aumentó la presión fiscal sobre todos los sectores de la sociedad, siendo especialmente gravosa sobre el pueblo llano por cuanto se basó fundamentalmente en la fiscalidad indirecta. No obstante, fueron dos grupos los que presentaron una mayor oposición escudándose en sus privilegios: el clero y la nobleza.

Antes de detallar los conflictos internos que la ciudad experimentó, hay que tener presente los criterios de tributación. El privilegio de 1252, concedido a la ciudad de Valencia como *Cap i casal* de todo el reino, establecía que ningún habitante quedaba exento de tributar, lo que incluía a nobles y clérigos. La única salvedad que en principio se establecía implicaba a los bienes situados dentro del realengo y recibidos por nobles y clérigos directamente de la Corona, que no estaban obligados a pagar, a diferencia de aquellos bienes que hubieran sido adquiridos por parte de estamentos privilegiados de manos de no-privilegiados. Se trataba de evitar así un descenso de los ingresos como consecuencia del previsible crecimiento de los patrimonios de nobles y clérigos.⁴⁰¹ Sin embargo, esta reglamentación se refería a la fiscalidad directa y en nada contemplaba la nueva realidad que se imponía con las sisas.

La primera ocasión para la protesta de clérigos y nobles se presentó con la financiación de los muros nuevos. Los primeros en protestar fueron los caballeros, a quienes se les pidió que prestaran dinero para financiar las obras y evitar aumentar los impuestos, una propuesta que rechazaron.⁴⁰² Ante ello, el municipio se vio obligado a aplicar un impuesto para financiar los muros nuevos, lo que rápidamente provocó la protesta de los clérigos argumentando que esta tributación violaba sus privilegios.⁴⁰³

La disputa, sin embargo, no era estrictamente novedosa, pues ya en 1351 caballeros y clérigos se opusieron a contribuir a la reparación de las murallas, medida impulsada por la guerra con Génova, y sólo tras largas negociaciones se avinieron a pagar con la condición de que los tasadores de cada parroquia fueran dos ciudadanos, un

⁴⁰¹ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal:...", *cit.*, pp. 135-148. Cabe señalar que la cuestión sí que incidió en el pago de las escasas colectas que se decretaron durante la guerra, poniéndose de relieve el 8 de junio de 1359 que los clérigos y nobles de Valencia y su contribución debían dinero por la última colecta (de las cuatro cedidas a Jafuda Alatzar) en tanto a los bienes que poseían dentro del realengo según la normativa antes expuesta con el privilegio de 1252; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 72-73. Esta normativa que obligaba a pagar a nobles y caballeros por los bienes inmuebles que poseyeran dentro del término de la ciudad, con la salvedad ya indicada, fue reafirmada por el infante Pere, como Gobernador General, el año previo a iniciarse la guerra con Castilla; AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 70 (14/08/1355).

⁴⁰² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 20v-22v (18/08/1356).

⁴⁰³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 25-27r (28/09/1356), AMV, MC, A-13, m. 1, f. 45v-46v (30/12/1356).

clérigo y un caballero.⁴⁰⁴ La construcción de los muros nuevos tan sólo reavivó el conflicto.

Los clérigos fueron los más beligerantes en esta confrontación con el municipio, pero pronto se presentó otro frente, la sisa de la carne. En realidad este conflicto era ya anterior y parece haberse iniciado en 1355 cuando se obligó a los clérigos a contribuir por primera vez.⁴⁰⁵ Pero la cuestión del pago de imposiciones no se limitó a la carne, también se negaron a pagar otras imposiciones como las de granos y harinas entre 1354 y 1356, aunque su resistencia fue menor y en estos capítulos siempre acabaron pagando.⁴⁰⁶ Aún así, no se resignaron a ello y tenemos noticia de que el obispo y los clérigos de Valencia escribieron al rey exigiendo que el municipio les devolviera la cantidad de 17.408 ss. que habían pagado en esas imposiciones vulnerando sus privilegios. El rey les dio la razón y ordenó al municipio que procediera a devolver este capital a excepción de aquéllo que se había destinado a la construcción de los muros nuevos.⁴⁰⁷

La ciudad acabó cediendo y llegó a una concordia con el obispo especificando las imposiciones a las que estarían sujetas los clérigos y de cuales estarían exentos a partir del 1 de marzo de 1360.⁴⁰⁸ A partir de entonces la ciudad procedió a reintegrar a los clérigos el dinero que hasta entonces se les había cobrado indebidamente, una cantidad pagada a plazos y que entre noviembre de 1360 y julio de 1362 ascendió a 21.624 ss. 7 drs., una cantidad superior a la que en un principio el obispo había reclamado ante el rey.⁴⁰⁹ Además, en la cuestión de los muros la ciudad también cedió y se concedió a los clérigos una carta de exención para eximirles del pago de la imposición de *murs i valls*.⁴¹⁰

Sin embargo, los castellanos impidieron que se mantuviera esta exención. El creciente acoso al que fue sometido el reino de Valencia por parte de los ejércitos de Pedro el Cruel, tanto por tierra como por mar, obligó a acelerar las tareas de fortificación de la capital y esto no era posible sin el apoyo económico del clero. De esta forma, la carta de exención de 1358 fue eludida por los munícipes, quienes aprovecharon las continuas cartas del rey en las que se presionaba al *Consell* con tal de

⁴⁰⁴ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, pp. 149-170.

⁴⁰⁵ AMV, CC, J-2, f. 12r (03/12/1356). Es posible que la resistencia de los clérigos a pagar se deba en parte al hecho de que el arrendatario aquel año era el judío Jafuda Alatzar.

⁴⁰⁶ AMV, CC, J-2, f. 24v-25r (05/04/1357).

⁴⁰⁷ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 27v-29 (14/08/1358).

⁴⁰⁸ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 17v-20 (14/08/1359).

⁴⁰⁹ Para conocer cómo se efectuaron estos pagos véase la Tabla nº 3 en el Apéndice.

⁴¹⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 42-44r (06/12/1358).

finalizar las obras de fortificación para conseguir que los clérigos contribuyeran, y así fue durante el resto de la guerra.⁴¹¹

Por su parte, aunque los caballeros no se habían mostrado tan activos como los clérigos en su resistencia a la fiscalidad, su pacificación fue más complicada. Sus protestas fueron persistentes en las reuniones del *Consell* cuando se planteaba un nuevo impuesto, pero tan pronto como alzaban la voz, sus requerimientos eran desestimados. Quizás ello les llevó a dirigir por la vía judicial sus quejas, puesto que tenemos noticia de que iniciaron un pleito contra la ciudad debido al pago de la imposición de *murs i valls*.⁴¹² Claramente, este impuesto se había convertido en el caballo de batalla de la época en cuanto a fiscalidad se refiere. Y es que a través de esta vía se canalizaron las tensiones que el *Cap i casal* mantenía con algunas localidades de su término jurisdiccional, como Paterna y el Puig. Estos dos municipios se negaron a pagar la *imposició de murs i valls* e instituyeron pleitos contra Valencia.⁴¹³

A los pleitos de nobles, clérigos y municipios se sumaba el descontento popular, que no atentaba contra este tipo de tributación particular, sino contra la elevada presión fiscal a la que el conjunto de la población debía hacer frente. Su descontento alcanzó cotas considerables durante la guerra con Castilla, especialmente en 1358 y en 1364, cuando los *Jurats* temían una revuelta popular, de hecho este último año suspendieron la colecta que se llevaba a cabo.⁴¹⁴

Entre el grupo de ciudadanos hubo quienes se alzaron como líderes de la protesta, sin llegar a la sublevación, pero las autoridades municipales fueron mucho más duras con ellos que con nobles o clérigos. Destaca el caso de Francesc Selma y de Jacme de Sant Celoni, quienes se negaron a pagar las colectas decretadas en 1358. El municipio actuó de manera directa: a cada uno de ellos se le expropió temporalmente un “alberch”, que fue alquilado durante un año para, con ese dinero, pagar lo que debían en las colectas.⁴¹⁵

⁴¹¹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 23v-26v (22/12/1362).

⁴¹² AMV, CC, J-4, f. 27v (11/02/1359).

⁴¹³ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 23v-26v (22/12/1362). El 9 de mayo de 1364, Pedro el Ceremonioso prohibió reconstruir las fortificaciones de Paterna y el Puig argumentando que no habían sido de utilidad ante la invasión castellana. No podemos dejar de sospechar que, en un momento en que los castellanos todavía se encontraban dentro del reino, esta medida fuera un castigo contra estas dos localidades por su resistencia a contribuir en la fortificación de la capital; QUEROL Y ROSO, L., *op. cit.*, p. 28.

⁴¹⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 23-24, y AMV, M.C. A-14, m. 5, f. 4-5; GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, pp. 149-170.

⁴¹⁵ AMV, CC, J-4, f. 2v (01/06/1358); AMV, CC, J-4, f. 3v (04/06/1358).

De esta forma, el municipio actuaba alternando la dureza y la prudencia según lo dictase la situación. Junto a éstos podemos encontrar una gran diversidad de conflictos, aunque no de la importancia de los anteriormente detallados. De entre ellos sí que nos gustaría destacar un último caso de protesta, el que dirigió el hospital *d'en Clapers* al municipio. La causa era que el municipio no había pagado al hospital las rentas censales que poseía y que necesitaba para hacer frente a los gastos que habían supuesto los asedios anteriores. Unos asedios que implicaron un serio agotamiento de los medios de que disponían las instituciones asistenciales de la ciudad, que, además, rápidamente se habían adaptado a la seguridad financiera que ofrecía la inversión censalista en deuda municipal, una seguridad que ahora parecía en entredicho.⁴¹⁶

7.6 Medidas alternativas

Conforme la guerra avanzaba, las finanzas de la ciudad se deterioraban cada vez más y los recursos para escapar de esa situación se limitaban. Ello obligó a los *Jurats* a buscar alternativas a la hora de obtener ingresos y a gestionar el capital urbano de la mejor forma posible. La medida más singular a la que recurrieron fue la compra-venta de pequeños señoríos, siempre buscando obtener un margen de beneficios. Los lugares afectados fueron Oropesa⁴¹⁷, Torre Espioca⁴¹⁸ (Picassent), Xirell y Vall de Cortes⁴¹⁹ (Vall de Cofrentes). Desconocemos el volumen de estas operaciones ni qué rentabilidad obtuvo el municipio, pero todas se produjeron en los años de 1361 y 1362.⁴²⁰

Otra medida alternativa, pero más recurrente en la historia de las finanzas valencianas, fue la de los préstamos forzosos. En este caso la vemos aplicada hacia el final de la guerra. Es en 1364, tras cancelarse la colecta decretada ante las protestas populares, cuando se decidió recurrir al préstamo forzoso por considerarlo menos lesivo para la población. El *Consell* estableció que ciudadanos, artesanos y mercaderes aportaran 20 ss. hasta lograr 80 libras por parroquia (1.600 ss.).⁴²¹ Esta decisión había sido promovida ante la necesidad de pagar a la caballería dispuesta en defensa del reino, o sea, la parte que correspondía a la ciudad. Igual motivo obligó, meses después, a un

⁴¹⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 38-39r (15/10/1364).

⁴¹⁷ AMV, CC, J-6, f. 10r y 12r.

⁴¹⁸ AMV, CC, J-6, f. 22v y 29v.

⁴¹⁹ AMV, CC, J-6, f. 29.

⁴²⁰ AMV, CC, J-6, f. 10r y 12r.

⁴²¹ El monarca también recurrió a este tipo de medidas propias de la ingeniería financiera, por ejemplo, mediante la compra-venta de Cullera, que adquirió por 100.000 ss. y seguidamente vendió a Esteve d'Aragó por 172.000 ss.; AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 138 (08/01/1358), nº 139 (09/01/1358).

segundo préstamo forzoso, en este caso para reunir 100.000 ss. y obligando a aportar 10 ss. por cabeza entre quienes estuvieran obligados a contribuir.⁴²²

Por último, ya en 1365, las deudas de la ciudad obligaban a vender las barbacanas, muros y torres de la vieja muralla que ya no sirvieran para la defensa.⁴²³ Así, la ciudad renunciaba a poseer un doble recinto defensivo, como en un principio se había planteado con la construcción de la nueva muralla, que ya por entonces debía estar casi completa, puesto que la ciudad ya había resistido con ella dos asedios. Se dio licencia a los compradores para derruir las partes de la vieja muralla que adquirieran y poder construir en su lugar.⁴²⁴ Esto era posible puesto que la ciudad poseía el privilegio concedido por Jaime I en virtud del que los muros pertenecían a la ciudad y no al rey, como era habitual.⁴²⁵

⁴²² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364). Eran los administradores elegidos para esa operación los que decidirían quienes contribuirían en función de su nivel económico, aunque teniendo en cuenta la elevada cantidad, el colectivo de prestamistas forzosos sería numeroso.

⁴²³ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 56-57 (21/02/1365).

⁴²⁴ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 57v-61r (06/03/1365).

⁴²⁵ MELIÓ URIBE, V., *La "Junta de Murs i Valls": historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1991, pp. 31-42.

8. El abastecimiento de Valencia

Asegurar la alimentación de la población urbana, sobre todo a precios aceptables, siempre fue una de las principales preocupaciones de los regidores del municipio, una preocupación que aumentaba con creces en momentos de crisis, como lo fue la guerra con Castilla. Es necesario que nos situemos en el contexto; 1356, la ciudad ha superado la Peste Negra de 1348, cuyo impacto ha sido importante entre la población urbana europea, pero no ha conseguido frenar el proceso en que se encontraba la capital valenciana. Un proceso de desarrollo económico y demográfico que permitiría que Valencia en el siglo XV superara al resto de capitales de la Corona.

Muchos han sido los estudios a la hora de calibrar las necesidades de la población urbana.⁴²⁶ Una cuestión que aumenta en relieve por cuanto en un conflicto bélico era primordial mantener el orden público interno y ello no era posible sin garantizar que la mayoría de la población tuviera acceso a la alimentación a precios razonables. Por todo ello es fundamental averiguar con cuánta población contaba la ciudad en esos momentos.

Para el caso de la capital podemos realizar estimaciones gracias a que poseemos las cifras de los morabatines de 1355 y 1366. Estos morabatines nos dan las cifras de 6.209 fuegos en 1355 y de 6.275 en 1366, es decir, tanto antes como al final de la guerra con Castilla, por lo que supone una información de gran valor, sobre todo porque las cifras se expresan en fuegos reales, aunque sólo se gravó a los titulares de patrimonios superiores a 105 ss.⁴²⁷ La problemática también radica en la estimación media de cada fuego a la hora de obtener cifras de población total. Lo común, que no ha dejado de ser criticado, es aplicar un coeficiente de conversión de 4'5 habitantes por fuego, al tratarse

⁴²⁶ Para una visión de esta cuestión en ámbito hispánico véase POVEDA NAVARRO, A. M., *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda, 1994; ASENJO GONZÁLEZ, M., “Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media”, *Las sociedades urbanas en la España medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 15 a 19 de julio de 2002*, 2003, pp. 97-150; FELIU I MONTFORT, G., “La demografía baixmedieval catalana: estat de la qüestió i propostes de futur”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 13-44. Cabe indicar que los trabajos sobre el siglo XIV son muy reducidos.

⁴²⁷ CRUSELLES GÓMEZ, E., “La población de la ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 45-84. Entre 1360 y 1390 se produjo en el reino de Valencia la transición del fuego real, realizado casa por casa, al fuego fiscal, que traducía la capacidad fiscal atribuida por el poder público a la localidad. También hay que tener en cuenta que la tasación de fuegos era en muchas ocasiones un procedimiento sujeto a la negociación y el consenso, lo que viene a ocultar serias disfunciones del sistema fiscal. Para la cuestión del monedaje o morabatín véase RUSSELL, J. C., “The medieval monedatge of Aragon and Valencia”, *Proceedings of the Philosophical Society*, 106, 1962, pp. 403-504.

de una región en la que predominaba la familia nuclear.⁴²⁸ Así, la estimación para el año 1355 se sitúa en los 27.940'5 habitantes y para el año 1366 en 28.237. Teniendo en cuenta las precauciones anteriores, sólo indicaremos que la población de la capital valenciana se situaría por encima de los 30.000 habitantes durante el período de la Guerra de los Dos Pedros.⁴²⁹

Este volumen de población nos podría sorprender por cuanto a partir de mediados del siglo XIV Valencia sufrió un período crítico en el que confluyeron fenómenos militares, hambres y brotes epidémicos. Una trilogía apocalíptica que no impidió que la ciudad siguiera creciendo a costa de las áreas limítrofes gracias a la corriente migratoria que hacia ella se dirigía.⁴³⁰

A la hora de comprender la problemática del abastecimiento urbano hay que tener en cuenta el papel de primer orden que el cereal, especialmente el trigo, jugó como base de la alimentación en época medieval.⁴³¹ Por ello, comenzaremos por centrarnos en este aspecto de la alimentación urbana, para luego detenernos sobre otros alimentos de menor relevancia pero también fundamentales, como lo fueron la carne y el pescado.

8.1 La política frumentaria

Para tratar de garantizar el abastecimiento frumentario de la ciudad, así como unos precios contenidos en niveles aceptables para el grueso de la población, los *Jurats* desarrollaron una política interventora en el mercado a partir de diferentes vías, que no tenía el objetivo de sustituir a la iniciativa privada, que continuó siendo dominante, sino complementarla y corregir los desajustes del mercado. Una de estas vías era la compra directa de grano por parte de las autoridades municipales y a través de un síndico. Esta

⁴²⁸ ROCA TRAVER, F., "Cuestiones de demografía medieval", *Hispania*, 50, 1953, pp. 3-36. No hay que olvidar que este coeficiente ha sido diseñado por estudiosos de la época moderna y aplicado a realidades que no tienen por qué ser las mismas, sobre todo después de las alteraciones en el modelo demográfico que supuso la Peste Negra, con un aumento de la mortalidad infantil, pero también de la natalidad al reducirse la edad de acceso al matrimonio, sobre todo en el caso de las mujeres. A estas precauciones hay que añadir la certeza de que ciertos grupos de población no eran registrados, nos referimos a aprendices, esclavos, servicio doméstico, eclesiásticos, así como a un sector marginal de la sociedad, constituido no sólo por pobres y delincuentes, sino también de una población flotante que residía en la ciudad sin llegar a integrarse.

⁴²⁹ Esta estimación se aproxima a las propuestas de otros autores, como Rubio Vela quien cuantificó la población de la capital para estos años entre los 25.000 y los 28.000 habitantes. RUBIO VELA, A., "La población de Valencia en la Baja Edad Media", *Hispania*, 55, 1995, pp. 495-525.

⁴³⁰ Los ritmos de renovación de las poblaciones urbanas eran elevados, pudiendo llegar hasta tasas del 50% de reemplazo en determinadas ciudades. FURIÓ DIEGO, A., *Història del País Valencià*, Valencia, 1995, p. 193.

⁴³¹ CUEVES GRANERO, D., "Abastecimientos de la ciudad de Valencia durante la Edad Media", *Saitabi*, 12, 1962, pp. 141-167.

medida constituía la más costosa y arriesgada de todas debido a las importantes variaciones que sufría el precio del trigo, lo que explica que fuera poco usada, apenas en momentos de carestía y alza excesiva de precios. Situaciones que vemos repetidas a lo largo de la guerra y que explican que puntualmente se usara esta modalidad.⁴³² Otra medida poco usada por su carácter sumamente lesivo para el prestigio de la ciudad fue la requisita de cereales.⁴³³

Aparte de estas medidas de uso poco frecuente, y que solían aplicarse en momentos de elevada necesidad, destacan tres bastante más comunes. En primer lugar, los préstamos sin interés, consistentes en prestar a un comerciante un capital a cambio de que se comprometiera a importar una cantidad elevada y prefijada de cereal procedente de territorios normalmente extra foráneos y en un plazo determinado. Tras llevar a cabo esta operación se le daba un plazo para devolver el capital prestado. Este sistema era bastante oneroso para las arcas municipales, sobre todo si tenemos en cuenta las posibilidades de fraude, de manera que ni siquiera tenemos constancia de que se aplicara durante la guerra de Castilla, aunque sí se llegó a proponer.⁴³⁴

En segundo lugar, el precio de venta asegurado, en función del que el municipio prometía a un importador un precio fijo de venta por importar determinada cantidad de cereal, asumiendo el municipio el riesgo de que si el precio de mercado descendía le pagaría la diferencia, pero si era superior, la diferencia se la quedaba el municipio, cosa que raras veces pasaba puesto que se ajustaban los precios a los de mercado con tal de hacer la operación atractiva para el mercader. El importador perdía de esta manera la posibilidad de obtener mayores ganancias beneficiándose de alzas en el precio, pero se mantenía a salvo de las grandes oscilaciones propias del precio del cereal, era un riesgo que asumía el municipio. Un riesgo que estuvo dispuesto a asumir en la etapa final de la guerra, tras haber superado dos duros asedios que agotaron las reservas de la ciudad.⁴³⁵

⁴³² Lo podemos ver en junio de 1357 cuando se saldó la deuda que la ciudad había contraído con Pere Eymerich y Pere Cabanyelles, a quienes había comisionado para comprar 100 cahíces de trigo (AMV, CC, J-2, f. 33r). Más importante fue la que el mercader Ramon Deç-Grau realizó en junio de 1359, adquiriendo 2.500 cahíces, en función de un contrato tramitado con el *Consell* en octubre de 1358 (AMV, CC, J-4, f. 38v). Además, a finales de noviembre de 1362, la ciudad comisionó a Miquel Palomar, Pere Marrades y Nicolau de Valleriola para que en la nave de Joan Lombarda fueran a Cerdeña o Sicilia a adquirir cereal, suponemos que en cantidades importantes, puesto que el *Consell* eligió a tres de los principales prohombres de la ciudad (AMV, MC, A-14, m. 3, f. 22v-23).

⁴³³ RAUSELL BOIZAS, H., "Importación de cereales mediante "Ajudes" en la Valencia del primer cuarto del siglo XV", *Estudis*, 2, 1973, pp. 15-34.

⁴³⁴ Nos referimos a la propuesta que un grupo de mercaderes realizó al *Consell* en la sesión del 8 de julio de 1362, proponiendo importar 3.000 cahíces de trigo si la ciudad les prestaba 1.000 libras. Desconocemos si se llegó a aceptar; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 7v-8v.

⁴³⁵ Se trata de una operación que sólo se realizó una vez, en junio de 1364, cuando el *Consell* negoció con

Por último, el sistema de *ajudes* por importar cereal que se vendería en el almudín. Se trata de un sistema de subvenciones a la importación, prometiendo pagar determinada cantidad por cahíz importado, en nuestro caso generalmente 2 ss.,⁴³⁶ y en función de un contrato previo entre los *Jurats* y el importador, un “contracte d’assegurament” o “seguretá”.⁴³⁷ En él se indicaba la subvención, la cantidad y tipo de cereal que debería importar, el plazo de tiempo para su cumplimiento y, en ocasiones, la procedencia, aunque generalmente se establecía que procediera de fuera del reino.⁴³⁸

El sistema de subvenciones fue el más usado por el municipio valenciano durante la guerra con Castilla. Debido a ello nos centraremos fundamentalmente en esta modalidad al constituir nuestra mejor fuente a la hora de calibrar la importancia de la política de abastecimiento municipal de trigo y el costo que supuso para la hacienda local, puesto que suele ser presentada como el segundo expediente más oneroso para las arcas públicas.

Comenzaremos dando cifras. Desde julio de 1356 hasta diciembre de 1357 la ciudad subvencionó la importación de 13.880'5 cahíces, 5 fanegas y 131 barcellas de trigo, además de 6 cahíces de harina, teniendo un coste de 28.455 ss. 11 drs. En el año de 1358 se registra la importación de 24.954'5 cahíces, 39 fanegas y 223 barcellas de trigo, además de 19'5 cahíces de *mestall* (mezcla de diferentes tipos de cereal), suponiendo una inversión de 47.463 ss. 3 drs. Por su parte, el año 1359 nos marca un considerable descenso, registrándose tan sólo 12.058'5 cahíces y 32 barcellas de trigo, una subvención que costó al municipio 24.952 ss. Un descenso que se debe a unos registros incompletos que tan sólo abarcan hasta junio de 1359, pero ese medio año nos marca una tendencia que seguramente igualaría a la del año previo. Por parte de los

el mercader barcelonés Guillem Almuçàver la importación de 10.000 cahíces de trigo asegurándole un precio de venta de 44 ss. por cahíz; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20 (21/06/1364); véase el documento nº 29 del Apéndice.

⁴³⁶ Esta subvención se estableció el 5 de junio de 1358 (AMV, MC, A-13, m. 3, f.4-6r), pero sabemos que ya se aplicaba desde antes, aunque los encargados de negociar las subvenciones eran los *Jurats* y podían acordar subvenciones de diferente índole y cantidad y no tenían que ceñirse estrictamente a los dos sueldos decretados.

⁴³⁷ RAUSELL BOIZAS, H., “Importación de cereales...”, *cit.*, pp. 15-34. Esta tipología exigía que el cereal fuera importado por mar y, por ende, en barcos. Junto a ella, las *ajudes de menut*, consistentes en la subvención de cereal importado por tierra, “a coll de besties”, recurso sólo aplicado en momentos de elevada necesidad y que implicaba la ausencia de contrato previo. Esta modalidad se testimonia sobre todo en el siglo XV, mientras que no se aplicó durante la guerra con Castilla.

⁴³⁸ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Valencia, Diputació de València, 1993, pp. 46-47. Cuando el comerciante incumplía el contrato de importación, tenía que hacer frente a una multa equivalente al doble de la subvención prometida. Aún así, pocas veces se aplicaron penalizaciones a los importadores, puesto que los mercaderes dedicados a la importación de trigo eran pocos y la ciudad dependía de ellos, por lo que el trato tendía a ser un tanto indulgente.

siguientes años, no se conservan registros para los años de 1363, 1364 y 1365, mientras que los registros de los años 1360, 1361 y 1362 dan escasa información y entre los tres tan sólo reflejan la importación de 23.071 cahíces y 28 barcellas de trigo, habiendo tenido que invertir para ello 33.033 ss. 8 drs.⁴³⁹

Desconocemos si la situación de estos tres años se debe a la parcialidad de las fuentes o a que apenas se puso en práctica esta política de subvenciones, lo que parece poco probable, pues las referencias de los *Jurats* a las necesidades de la ciudad son continuas, así como las medidas tomadas en esta materia, como más adelante veremos. Por parte de los años de 1357, 1358 y 1359, fueron años de carestía debido a las malas cosechas y las plagas.

8.2 Las plagas

En los primeros años de la guerra de los Dos Pedros la población valenciana sufrió una sucesión de malas cosechas a las que se unió una plaga de langosta, y tan sólo habían pasado 9 años de la gran peste de 1348. Tenemos noticia de que la plaga de langosta irrumpió en Barcelona en julio de 1357, aunque no provocó alarma entonces en Valencia, quizás porque fuera poco relevante.⁴⁴⁰ Sí lo hizo en 1358, cuando el *Consell* decidió organizar una procesión para rogar que esa plaga dejara de azotar la ciudad y su huerta.⁴⁴¹ La plaga siguió siendo motivo de preocupación durante el resto de la primavera y reapareció en 1359.⁴⁴²

Las manifestaciones colectivas de piedad solían ser el recurso más característico de la época ante las catástrofes naturales, pero no eran el único recurso al alcance de los *Jurats*. Una medida común era la de movilizar a los varones de manera forzosa para combatir la plaga, como hizo el *Consell* en 1358, agrupando a los hombres en grupos de 50 para coger y destruir las langostas que encontraran en el campo, e imponiendo una multa de 4 drs. a quienes no quisieran ir.⁴⁴³ Pero los hombres de la ciudad no solamente iban movidos por la amenaza de multas, pues el obispo ordenó distribuir entre ellos 500

⁴³⁹ Véase la Tabla nº 4 del Apéndice. La información que ofrecemos y con la que se han elaborado las tablas procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6. El gran incremento que se experimentó en el año 1358 se puede deber en parte a la visita de los reyes a la ciudad, hecho que aumentaría las necesidades de trigo, trigo de calidad.

⁴⁴⁰ RUBIO VELA, A., "Presencia de la langosta. Plagas en la Valencia bajomedieval", *Saitabi*, 47, 1997, pp. 269-288.

⁴⁴¹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 55 (14/03/1358).

⁴⁴² AMV, MC, A-13, m. 6, f. 60r (10/04/1359).

⁴⁴³ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 65v (18/04/1358).

ss., repartidos a razón de 2 drs. por almud que llenaran con los restos de las langostas muertas.⁴⁴⁴ Estas medidas se repetirían en 1408 y en 1409, aunque desconocemos su grado de efectividad.⁴⁴⁵

Más allá de plantear la ruina de las cosechas y la consecuente carestía, es difícil calibrar la incidencia económica de este tipo de plaga, aunque algunos la han comparado con los efectos de las sequías, provocando situaciones de grave desabastecimiento.⁴⁴⁶ No tenemos constancia documental de que la plaga que en 1357 afectaba a Barcelona también estuviera presente en Valencia, aunque sí sabemos que en junio existía una situación de carestía y se impulsaron las subvenciones a la importación.⁴⁴⁷ Unas importaciones que aumentaron ante las consecuencias de la plaga de 1358, de cuya existencia tenemos total seguridad. Un gasto adicional que obligó a aumentar los impuestos sobre el consumo.⁴⁴⁸

No obstante, en 1359, tras haberse detectado la plaga de nuevo en la Huerta de Valencia, el *Consell* ordenó el cese de las subvenciones a la importación de trigo argumentando que existía una gran abundancia de cereales en el término de la ciudad.⁴⁴⁹ Unas subvenciones que se reactivarían un mes más tarde, pero no a causa de la langosta, sino del temor que provocaba en los munícipes la posibilidad de que el rey de Castilla dirigiera contra la ciudad la gran armada que había preparado ese año.⁴⁵⁰

8.3 El carácter de las importaciones frumentarias

No es posible determinar el ritmo de las importaciones de cereal solamente a partir de la política de subvenciones. De hecho, el municipio jamás llegó a sustituir a los particulares en la tarea de abastecer la ciudad, tan sólo complementaba su esfuerzo en momentos en los que se preveía penuria.⁴⁵¹ Además, no era la única institución pública que intervenía en el mercado frumentario, también fueron comunes las medidas

⁴⁴⁴ AMV, CC, J-3, f. 55r (15/05/1358). El promotor de esta medida fue el obispo Vidal de Blanes (1356-1369), aunque un mes antes ya la había puesto en marcha la ciudad (AMV, CC, J-3, f. 44r).

⁴⁴⁵ RUBIO VELA, A., "Presencia de la langosta...", *cit.*, pp. 269-288.

⁴⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁴⁷ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 6r (03/06/1357).

⁴⁴⁸ AMV, MC, A-13, m. 5, f. 4v (05/06/1358); MAUBERT, C.G., VERNET, R., "Sur les problèmes du ravitaillement dans les pays catalans. Le mouvement des céréales entre la Catalogne et le royaume de Valence pendant l'hiver 1357-1358", *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, 12, 1974, pp. 9-24.

⁴⁴⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 69 (24/05/1359).

⁴⁵⁰ RUBIO VELA, A., "Presencia de la langosta...", *cit.*, pp. 269-288.

⁴⁵¹ RAUSELL BOIZAS, H., "Importación de cereales...", *cit.*, pp. 15-34.

aplicadas por el Baile General o el propio Gobernador o su lugarteniente. De hecho, tenemos constancia de ello gracias a las veces que los *Jurats* informaban a estas figuras de que determinados mercaderes, que habían concertado con ellos *seguretats*, depositaban trigo en el almudín (puesto que su gestión era municipal).⁴⁵²

Estas operaciones por parte de oficiales reales fueron bastante numerosas, aunque no tuvieron el calibre de la política de subvenciones municipal, y se agruparon todas en los años de 1358 y 1359, al menos las que tenemos constancia, por lo que seguramente esta intervención debía estar motivada por una situación de carestía bastante preocupante. Una intervención que en ocasiones produjo importantes conflictos. En este caso, una vez superado el segundo asedio, el obispo de Tortosa, Jaume de Prades i de Foix (1362-1369), como Lugarteniente General incautó el dinero que el municipio destinaba al pago de las *ajudes* y procedió a administrarlo.⁴⁵³ El conflicto residía en la prelación a la hora de pagar estas subvenciones, pues normalmente los oficiales reales tendían a anteponer a aquéllos que importaban grano procedente del reino o de los territorios de la Corona, entendiendo los territorios hispánicos de la misma. Actitud diametralmente opuesta a la de los *Jurats*, quienes promovían la llegada de cereales de lugares más lejanos. La protesta del *Consell* no se hizo esperar ante lo que consideraba una intromisión inaceptable que atentaba contra sus privilegios y, finalmente, el obispo tuvo que ceder y restituir al clavario de la ciudad, Miquel Palomar, la administración de ese capital.⁴⁵⁴

Este conflicto nos sitúa ante una cuestión fundamental, ¿de dónde se abastecía la ciudad? Podemos lograr una aproximación a partir de los datos aportados por las *seguretats* abonadas por la ciudad, aunque limitándonos hasta el año 1359, puesto que los registros de los años de 1360-1362 apenas indican la procedencia del trigo importado, mientras que los años previos son más exactos, aún reflejando un importante porcentaje, el segundo en importancia siempre, de cargamentos en los que no se indica la procedencia exacta.⁴⁵⁵

⁴⁵² Lo vemos por ejemplo en AMV, CC, J-3, f. 44r (06/04/1358); AMV, CC, J-3, f. 48r (19/04/1358); AMV, CC, J-3, f. 51v (02/05/1358); AMV, CC, J-3, f. 53r (08/05/1358); AMV, CC, J-3, f. 54v (15/05/1358); AMV, CC, J-4, f. 36r (26/04/1359); etc. Véase el documento nº 15 del Apéndice.

⁴⁵³ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 32 (04/09/1364).

⁴⁵⁴ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 34v-35r (08/09/1364).

⁴⁵⁵ Los anteriores datos presentados en cahíces (201 litros), fanegas (33'5 l.) y barcellas (16'75 l.) han sido convertidos en litros para poder realizar estimaciones de mayor exactitud. Para ello se ha empleado la tabla de equivalencias de pesos y medidas de la Valencia medieval aportada por SEVILLANO COLOM, F., *Valencia urbana a través del oficio de Mustaçaf*, Valencia, 1957, p. 65.

Así, para el período de julio de 1356 hasta diciembre de 1357, las principales importaciones procedieron de Cataluña (40'76%) y Languedoc-Provenza (20'73%), mientras que el porcentaje de trigo sin lugar específico de procedencia supuso un 24'43%. El año 1358 nos marca un importante cambio: aumentaron considerablemente las subvenciones hasta superar los cinco millones de litros importados y Cerdeña (37'44%) superó a Cataluña (19'18%) como principal zona abastecedora, seguidas por Languedoc-Provenza (15'34%). Una tendencia que se acentuó al año siguiente, a pesar de que los registros sólo abarquen la mitad del año. En 1359 Cerdeña alcanzó el 42'03% del trigo subvencionado, seguida a mucha distancia por Languedoc-Provenza (11%) y Cataluña (4'92%). Eso sí, en ambos años el porcentaje de trigo sin indicación de procedencia fue elevado, del 21'58% y del 41'75% respectivamente.

Esta alteración tiene su explicación en las guerras mantenidas por la Corona, en este caso con Génova y la revuelta sarda, que impidieron recurrir al granero sardo hasta que se firmó la paz con Génova.

Procedencia del trigo subvencionado (1356-1359)

1356-1357 (Total: 2.792.342,25 litros)

Procedencia	Cataluña	Sin especificar	Languedoc-Provenza	Tortosa	Menorca	Reino de Valencia	Cerdeña	Italia
Litros	1.138.212,75	682.445,25	578.863,25	149.326,25	105.290,5	58.641,75	55.878	3.919,5
Porcentaje	40'76%	24'43%	20'73%	5'34%	3'77%	2'10%	2%	0'14%

1358 (Total: 5.020.896,25 l.)

Procedencia	Cerdeña	Sin especificar	Cataluña	Languedoc-Provenza	Tortosa	Castilla	Reino de Valencia	Reino de Mallorca
Litros	1.880.254,5	1.083.674,75	963.091,5	770.315,75	243.377,5	33.366	26.046,25	17.487
Porcentaje	37'44%	21'58%	19'18%	15'34%	4'84%	0'66%	0'51%	0'34%

1359 (Total: 2.424.294,5 l.)

Procedencia	Cerdeña	Sin especificar	Languedoc-Provenza	Cataluña	Tortosa
Litros	1.018.969,5	1.012.303	266.676,75	119.310,25	7.035
Porcentaje	42'03%	41'75%	11%	4'92%	0'29%

Nos encontramos en los inicios de una evolución, de la conformación de un sistema frumentario que alcanzaría su plena definición en el siglo XV. De hecho, si comparamos estos porcentajes con los valores medios del siglo XV, nos damos cuenta de la importante mutación que sufriría el abastecimiento urbano. Para el siglo XV los principales lugares de procedencia del trigo que subvencionaba la ciudad fueron: Sicilia (29'43%), el propio reino de Valencia (14'66%), Andalucía Occidental (13'23%), Aragón (10'13%) y Castilla (5'41%). El porcentaje restante, un 27'40%, procedía de un conglomerado de diferentes regiones.⁴⁵⁶ Vemos así como Cerdeña, Cataluña y Languedoc-Provenza, fundamentales para el abastecimiento en nuestro período, al llegar al siglo XV han perdido su primacía y pocas veces aparecen aportando cantidades importantes.

En nuestros registros hemos decidido individualizar Tortosa respecto al resto de Cataluña en razón a que Tortosa constituía el puerto de salida del cereal aragonés y de las comarcas del Ebro. Esto nos obliga a tratar el tema del trigo aragonés y a destacar que los datos procedentes de las subvenciones son insuficientes a la hora de determinar de dónde se abastecía la ciudad.⁴⁵⁷

Desde siempre se ha puesto de relieve que una cantidad importante de la producción triguera aragonesa llegaba a Valencia y constituía un porcentaje considerable del grano consumido en la capital valenciana. Sobre todo se ha estudiado la importación del trigo de las comarcas del Ebro a través de Tortosa y por vía marítima en barcos catalanes.⁴⁵⁸ Sin embargo, la mayor parte del trigo aragonés, y también castellano, llegaba a Valencia por vía terrestre, a “coll de besties”, directamente desde las zonas rurales de producción. Los protagonistas de este comercio eran pequeños mercaderes y los propios campesinos que cultivaban el trigo y otros cereales, y que a veces también los transportaban.⁴⁵⁹

⁴⁵⁶ RAUSELL BOIZAS, H., GUILLOT VALLS, D., LLOP CATALÁ, M., BELENGUER CEBRIÁ, V.E., “Movimiento secular de las importaciones trigueras del siglo XV mediante las Ayudas de la ciudad de Valencia”, *Estudis*, 2, 1973, pp. 5-12.

⁴⁵⁷ Queda por despejar la incógnita del trigo procedente de Berbería, considerado importante para el abastecimiento de la ciudad, pero los registros de nuestro período apenas indican la llegada de trigo africano, aunque sospechamos que parte del porcentaje del trigo indicado sin referencia geográfica correspondería a esta tipología, considerada de menor calidad por los contemporáneos (razón por la que posiblemente no solía recibir subvención).

⁴⁵⁸ LEDESMA RUBIO, M.L., FALCÓN PÉREZ, M.I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 1977, p. 176.

⁴⁵⁹ Estos pequeños comerciantes especializados en el comercio frumentario de escaso alcance y menor volumen, generalmente realizado por tierra, eran denominados *formenters*, frente a los grandes comerciantes dedicados a la importación cerealística por mar desde lugares lejanos y en gran volumen,

Valencia había ido construyendo un traspais rural que superaba las fronteras políticas del reino y se adentraba en las comarcas rurales de Aragón y Castilla, zonas fundamentales para su abastecimiento. El trigo aragonés llegaba siguiendo diferentes vías fluviales, sobre todo el Turia a través de Ademuz y el Palancia, destacando la ciudad de Segorbe como principal lugar de paso de estos arrieros. Se trata de un comercio del que apenas ha quedado rastro documental pues no solía ser objeto de subvenciones por parte del *Consell*, al menos hasta 1380, cuando empezó a ser más frecuente.⁴⁶⁰ Los datos registrados a partir de entonces permiten a Rubio Vela afirmar que el cereal aragonés importado por tierra normalmente representaba una cuarta parte del total, llegando en bastantes ocasiones al 50% y rebasando esta cifra en algunos años.⁴⁶¹ Es muy probable que estas conclusiones las podamos trasladar a las décadas de 1350 y 1360. Aún así, queda por calibrar la importancia del cereal valenciano, tanto de la *Contribució* de la ciudad como del reino, en el abastecimiento de la ciudad, aunque debió ser mayoritario.

8.4 Legislar para alimentar la urbe

Conforme la guerra avanzaba y la situación de carestía se acrecentaba y prolongaba, las medidas legisladas por los *Jurats* se volvieron más restrictivas y numerosas. En lo que respecta al trigo, en julio de 1356 la ciudad ya encontraba dificultades a la hora de financiar su política frumentaria, lo que obligó a los *Jurats* a establecer un gravamen de 1 sueldo sobre cada cahíz de trigo que se depositara en el almudín.⁴⁶² Una medida que afectaba a los importadores, en primera instancia, pero repercutía al final en el precio de venta, encareciendo el producto.

Además, la necesidad de financiar las *ajudes* llevó a que finalmente se estableciera una sisa de 2 ss. por cada cahíz de trigo vendido en el almudín, medida

entre otras actividades, denominados simplemente *mercaders*; DEL TREPPO, M., *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa al segle XV*, Barcelona, 1976, p. 126.

⁴⁶⁰ En momentos de carestía sí que se otorgaban *ajudes de menut*, subvenciones a la importación terrestre de cereal, aunque no se aplicaron durante nuestro período de estudio y además se realizaban sin contrato previo. Sí que tenemos constancia de que se subvencionó en 1351-1352 la importación de trigo desde Villel, aldea de Teruel. En otras ocasiones se recurrió a la compra directa de trigo aragonés, como en 1352 y en 1356; RUBIO VELA, A., “Valencia y los aragoneses en la Baja Edad Media: la ruta del trigo”, *Caplletra*, 32, 2002, pp. 95-110.

⁴⁶¹ *Ibidem*. Hay que tener en cuenta el gran número de acemilas que serían necesarias para articular este comercio, pues tan sólo para transportar cien cahíces era necesario más de cien bestias de carga, mientras que una gran embarcación como la *nau* podía transportar 4.000 cahíces.

⁴⁶² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 9 (16/07/1356).

necesaria por cuanto la ciudad adeudaba ya 1.000 libras en el pago de subvenciones.⁴⁶³ Se hacía recaer así directamente sobre el consumidor el coste de la política de subvenciones, de manera que hay que matizar la idea consistente en considerar a esta política como una de las dos principales causas del endeudamiento municipal, puesto que a partir de determinado momento se hizo recaer su peso directamente sobre el consumidor.

Detengámonos por un instante para calibrar mejor las consecuencias de estas medidas, que se pueden resumir en una sola: incentivaron el fraude. Así lo ponían de relieve los *Jurats* tras un período de tiempo en que habían podido ver aplicadas sus medidas: la gente intentaba adquirir cereal fuera del almudín con tal de evitar el pago de esos dos sueldos, así como otras cargas.⁴⁶⁴ Los munícipes trataron de combatir esto aumentando las multas, de hasta 60 ss. por cada vez que se infringiera la prohibición de comprar cereal fuera del almudín, un propósito cuanto menos infructuoso, por más que hicieran equivaler la multa por este delito a la que se pagaba en caso de exportar cereales del reino sin permiso.⁴⁶⁵

El conflicto evidencia que los precios pagados fuera del almudín podían llegar a ser menores, porque en caso contrario no se correría el riesgo de las sanciones. ¿Acaso no se subvencionaba la importación de cereal para evitar la subida de los precios? Ahora era el municipio el responsable de la subida de los precios a causa de sus excesivos gravámenes. Unos gravámenes que recaían tanto sobre los cahíces importados de manera subvencionada como sobre los que no, pero todos se tenían que vender a través del almudín. En definitiva, la ciudad había acabado convirtiendo la política frumentaria en una fuente de ingresos. Esta expresión, “fuente de ingresos”, no nos puede llevar a engaño, nos referimos a que el municipio acabó poniendo la política frumentaria al servicio de la deuda, derivando hacia ella los recursos en principio destinados a garantizar el abastecimiento urbano, que no fue desatendido, de manera que esto se operó aumentando los gravámenes sobre el cereal y argumentando el coste de la política frumentaria.

Entonces, ¿cuál era el precio de venta del cereal, su precio de mercado? Es difícil de conocer por cuanto el cereal era un producto sujeto a enormes variaciones

⁴⁶³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 68v-70r (24/05/1359); AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359).

⁴⁶⁴ Referencias a esta escalada del fraude las podemos encontrar el 27 de julio de 1358 (AMV, MC, A-13, m. 3, f. 26-27r) y el 19 de septiembre de 1360 (AMV, MC, A-14, m. 1, f. 10v-12r).

⁴⁶⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 26-27r (27/07/1358).

estacionales y no existen estudios sobre nuestro período.⁴⁶⁶ Por suerte, la documentación municipal ha conservado unas pocas referencias que quizás arrojen luz sobre el particular. En mayo de 1359 la ciudad compraba a Ramon Deç-Grau 2.500 cahíces de trigo, pagándole 33 ss. por cahíz.⁴⁶⁷ Tratándose de una compra directa, es muy posible que este precio refleje de manera bastante aproximada su coste en el mercado. Años después, en junio de 1364, el mercader barcelonés Guillem Almugàver propuso al *Consell* importar cereal y venderlo al municipio al precio de 44 ss. por cahíz, precio que los munícipes consideraron aceptable, por lo que también deberíamos considerarlo bastante ajustado a la realidad del mercado en razón a que se trataba de operaciones que no buscaban obtener beneficios sino garantizar el abastecimiento de la ciudad y que, de hecho, no era extraño que se saldaran con pérdidas para el municipio.⁴⁶⁸

El que el precio del trigo ese año se colocara por encima de los 40 ss. por cahíz queda reflejado por la regulación de precios de cereales que en enero de 1364 promulgó el *Consell* y que tasaba la fanega de trigo vendida a través del almudín en 8 ss., por lo que el cahíz debería situarse en unos 48 ss. En esta regulación también se contemplaban otros cereales: el cahíz de panizo a 25 ss., el cahíz de centeno a 20 ss., el de avena a 20 ss. y el de cebada a 24 ss. No podemos pasar por alto la datación del documento, el 29 de enero de 1364, meses antes del segundo asedio castellano; de hecho, en esa misma normativa se prohibía que quien tuviera provisiones de cereal suficientes para dos meses pudiera comprar más, una medida dirigida contra los acaparadores en una ciudad cercada.⁴⁶⁹

Toda esta política no dejó de provocar tensiones. Si en un principio la Corona se había posicionado al lado de los productores y permitía la libre exportación de cereales del reino, a partir de 1329 la situación cambió, Alfonso el Benigno prohibió la

⁴⁶⁶ Para finales del siglo XIV destaca el trabajo de A. J. Mira Jódar, quien nos ofrece las siguientes cifras para el caso de Alcoi: en 1378 el cahíz de trigo costaba 26 ss., en 1379 su coste se situaba en 34 ss. y al año siguiente alcanzaba los 40 ss. Se pone así de relieve las enormes variaciones y las alzas que podía sufrir este producto; MIRA JÓDAR, A. J., *Fiscalidad real y finanzas municipales. Las bailías reales del sur del País Valenciano a finales de la Edad Media (1378-1530)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Universitat de València, València, 1994, p. 534. De manera contemporánea a la guerra, A. Furió nos proporciona datos del precio del cahíz de cereal en el reino de Valencia, pero no del trigo, sino de la cebada (30-33 ss. en 1364 y 18-20 ss. en 1366) y del panizo y avena (28 ss. en 1366); FURIÓ DIEGO, A., “Disettes et famines en temps de croissance. Une Révision de la “Crise de 1300”: le royaume de Valence dans la première moitié du XIV^e siècle”, *Les disettes dans la conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale* (coords. M. Bourin, J. Drendel, F. Menant), École Française de Rome, 2011, pp. 343-416.

⁴⁶⁷ AMV, CC, J-4, f. 38v.

⁴⁶⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20 (21/06/1364); véase el documento nº 29 del Apéndice.

⁴⁶⁹ AMV, MC, A-14, m. 5, f. 4-5.

exportación y, además, los *Jurats* de la capital obtuvieron la potestad de velar por su cumplimiento, pudiendo armar embarcaciones con tal de vigilar las costas y evitar la exportación ilegal.⁴⁷⁰ Una potestad que el municipio ejerció con asiduidad durante la guerra,⁴⁷¹ además de aumentar las penas y multas, que generalmente se situaron en los 60 ss.⁴⁷² Por supuesto, la zona más conflictiva era la del sur, debido a que era la principal zona excedentaria en el reino.

Era común que en ocasiones de gran carestía las ciudades mediterráneas recurrieran a la fuerza, apresando naves cargadas de cereal o coaccionándolas para que llegaran a sus puertos.⁴⁷³ Los conflictos se producían incluso entre ciudades de la propia Corona, como los que salpicaron los años de 1410-1412, aunque desconocemos si durante la guerra con Castilla se produjo este tipo de conflictos. Sí que se emplearon otras medidas de coacción, pero de manera más local, por ejemplo, enviando comisiones que recorriesen el término de la ciudad para forzar a llevar los cereales al almudín.⁴⁷⁴

Ahora bien, no bastaba con la coacción; los regidores municipales lo sabían e impulsaron medidas complementarias a las grandes políticas de abastecimiento con tal de hacer más atractiva la importación frumentaria. Una de estas medidas consistía en conceder permisos de exportación de arroz a cambio de importar trigo desde el exterior, normalmente una carga de arroz por cada cahíz de trigo.⁴⁷⁵ O bien, se autorizaba la salida de determinados productos que tenían su salida vedada o simplemente se permitía que se cargaran mercancías (como paños) como forma de subvención, agilizando su salida.⁴⁷⁶ En otras ocasiones se permitía la importación de productos que normalmente tenían la entrada vedada a la ciudad y su término, como el vino (sí que se permitía normalmente la importación de vino de gran calidad como las malvasías).

⁴⁷⁰ RUBIO VELA, A., "El abastecimiento cerealista de una gran urbe bajomedieval. Aproximación al problema campo-ciudad en el País Valenciano", *L'Escenari del Xúquer. Actes de la IV Assemblea de la Ribera*, L'Alcúdia, 1986, pp. 102-135.

⁴⁷¹ Nosotros podemos ver como la ciudad de Valencia armó naves con este fin en los siguientes documentos: AMV, CC, J-2, f. 28v (01/05/1357); AMV, CC, J-5, f. 7r (03/10/1360); M.C. A-13, m. 1, f. 5-8r (27/07/1356); AMV, CC, J-5, f. 9r (19/11/1360). Véase el documento nº 23 del Apéndice.

⁴⁷² AMV, MC, A-13, m. 2, f. 54r-56r (14/03/1358). También se trató de combatir el fraude en la molienda, ordenando que antes de molerlos, los granos fueran llevados al "pes de la farina" y que sólo con el albarán allí expedido pudieran ser molidos, bajo pena de 60 ss. (AMV, MC, A-13, m. 1, f. 67-69r).

⁴⁷³ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, pp. 49-52.

⁴⁷⁴ AMV, CC, J-2, f. 5v (24/09/1356); Véase el documento nº 1 del Apéndice. AMV, CC, J-2, f. 15r (03/01/1357).

⁴⁷⁵ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, pp. 49-52. Podemos ver esta práctica aplicada en los siguientes documentos: AMV, CC, J-3, f. 53v (11/05/1358); AMV, CC, J-3, f. 54r (11/05/1358); AMV, CC, J-4, f. 7v (27/06/1358); cabe indicar que en la mayoría de las ocasiones a quien vemos realizando esta operación es el Baile General y no los *Jurats*.

⁴⁷⁶ AMV, CC, J-3, f. 56v (18/05/1358).

También se trató de agilizar las relaciones con los intermediarios, recurriendo a las operaciones de los corredores de negocios para conseguir que grandes mercaderes importaran grano a la ciudad. El municipio hizo uso de estos servicios en mayo de 1357, en mayo de 1358, en mayo de 1359 y en octubre de 1361.⁴⁷⁷ Estas operaciones, realizadas casi siempre en mayo, consistían en dar *seguretats*, es decir, eran los corredores los que concertaban las subvenciones porque conocían mejor que los *Jurats* el mercado frumentario, y éstos recurrían a ellos cuando encontraban dificultades. La cifra récord la alcanzó Berthomeu Borrell en 1359, llegando a asegurar 5.394 cahíces de trigo con diferentes mercaderes. Una cantidad muy elevada y por la que se le retribuyó a razón de 5 ss. por cada centenar de cahíces asegurados.⁴⁷⁸

En ocasiones, el *Consell* decidía enviar a un síndico para hacer venir a la ciudad un determinado cargamento de trigo, bien para contratarlo, bien habiéndolo contratado ya. Esta operación es la que hace más patente una situación de carestía, sobre todo en la coyuntura del invierno de 1361-1362, cuando se comisionó al notario del *Consell*, Berenguer de Ripoll, para ir a Ibiza con tal de hacer venir la barca de Guillem Alberoni, vecino de Valencia, que estaba cargada de trigo.⁴⁷⁹ Además, en diciembre de 1361, el *Consell* retribuía los servicios de otro notario, Berenguer de Peramola, por haber ido a Castilla con el fin de comprar ganado para la ciudad aprovechando la tregua.⁴⁸⁰

Los *Jurats* no siempre debieron contentarse con delegar estas operaciones en corredores y notarios, por lo que a veces trataron directamente con mercaderes foráneos, no sólo con los que se encontraban en Valencia, como acostumbraban. Así, en julio de 1357, negociaban con mercaderes barceloneses la importación de cereal, mientras que en agosto de 1358 recurrían a mercaderes de Narbona.⁴⁸¹ De esta forma se requería la directa colaboración de comerciantes de dos grandes áreas de abastecimiento frumentario de la ciudad, Cataluña y Languedoc-Provenza, como ya habíamos podido ver.

⁴⁷⁷ AMV, CC, J-2, f. 33v (25/05/1357); AMV, CC, J-3, f. 56v (18/05/1358); AMV, CC, J-4, f. 36v (01/05/1359); AMV, CC, J-6, f. 10v (26/10/1361).

⁴⁷⁸ AMV, CC, J-4, f. 36v (01/05/1359).

⁴⁷⁹ AMV, CC, J-6, f. 20v (07/02/1362), 22v (21/02/1362), 23r (02/03/1362). Cabe indicar que el cargamento de Alberoni no fue contratado por la ciudad, recibió la orden de llevar ese trigo a Valencia de manos del propio rey, preocupado por el abastecimiento de la urbe. El que la ciudad enviara a un síndico seguramente se debiera a la tardanza de Alberoni en cumplir con su cometido; AMV, CC, J-6, f. 24v (21/03/1362). Véase el documento nº 24 del Apéndice.

⁴⁸⁰ AMV, CC, J-6, f. 14v (18/12/1361).

⁴⁸¹ AMV, CC, J-3, f. 6 (29/07/1357); AMV, CC, J-3, f. 35v (08/08/1358); véase el documento nº 16 del Apéndice. La ciudad volvió a recurrir a mercaderes barceloneses en octubre de 1362, cuando comisionó a Berenguer Ballester para contratar *seguretats*; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362).

Esto nos lleva a preguntarnos cuál era el perfil de los mercaderes que abastecían de trigo a la ciudad, ¿eran habitantes de Valencia o eran foráneos? Conocemos ya la procedencia del grano, pero no la de los mercaderes que lo importaban, aspecto que nos podría ayudar a conocer mejor las redes de comercialización. En cuanto a las fuentes, tan sólo hemos podido utilizar los registros de *Claveria Comuna, Manuals d'Albaranas* de los años 1356, 1357 y 1358 por ser los más rigurosos a la hora de indicar el origen de los mercaderes.

Así, para el período que abarca desde julio de 1356 hasta diciembre de 1357, de un total de 97 mercaderes que recibieron subvenciones, 29 procedían de Valencia capital, o por lo menos estaban afincados en ella, mientras que 60 eran de diferentes partes de Cataluña. Esto nos indicaría el predominio de los mercaderes catalanes, ahora bien, éstos importaron 5.890 cahíces, 2 fanegas y 89 barcellas, mientras que los valencianos, a pesar de ser poco menos de la mitad respecto a los mercaderes catalanes, fueron responsables de la importación de 4.411 cahíces y 62 barcellas. Es decir, entre los catalanes predominaban los pequeños mercaderes, lo que no quiere decir que no hubiera grandes mercaderes, como Ramon Salvador, de Barcelona, mientras que entre los valencianos el peso de los grandes mercaderes era mayor. Esto se explica por el hecho de que Cataluña era una zona exportadora muy amplia y encontramos a numerosos mercaderes que se dedicaban a exportar los productos de sus regiones más directas, predominando por ello los pequeños cargamentos. Por parte de los valencianos, al tratarse de un negocio de importación desde lugares lejanos, sólo participaban grandes mercaderes que poseían los capitales y contactos necesarios para proveerse de cereal en zonas lejanas respecto a su base de operaciones y transportarlo en cantidades suficientes como para que fuera un negocio rentable.

En el año 1358 las importaciones subvencionadas aumentaron considerablemente y, de manera paralela, también lo hicieron los mercaderes que intervenían en este negocio. Contabilizamos 170, de los que 64 eran catalanes y 49 valencianos, mientras que los restantes 57 procedían de diferentes lugares. Los catalanes importaron 9.787 cahíces, 23 fanegas y 85 barcellas, mientras que los valencianos alcanzaron los 8.420 cahíces, 6 fanegas y 82 barcellas. La tendencia de los mercaderes valencianos se mantiene, aumentaron su número en 20 mercaderes y casi doblaron las cantidades previas. El cambio importante se produce en cuanto a los catalanes, que sólo aumentaron su número en 4 operadores, pero que casi doblaron la cantidad de trigo importado respecto a la anterior etapa. La diferencia viene marcada por la potencia de

los grandes mercaderes barceloneses, una potencia que ahora podían desarrollar gracias a la paz con Génova. ¿Y esto qué tiene que ver? En 1358 Cerdeña superó a Cataluña y Languedoc-Provenza, juntas, como zona abastecedora de Valencia. Fue la paz con Génova lo que permitió que los grandes mercaderes reactivaran sus negocios en la isla, unos negocios que escapaban a los pequeños mercaderes, más limitados al ámbito regional.

Por parte de los valencianos, hay que indicar que 2 procedían de Oriola y los restantes de Valencia capital; el que no encontremos más mercaderes de otras zonas del reino se debe a que no recibían subvención, por ello la lógica nos obliga a pensar que los mercaderes procedentes del reino de Valencia fueron mayoritarios en el abastecimiento de la capital, pero esto no quedaría reflejado porque la mayoría se limitaba al ámbito regional del reino y no recibía subvención.

8.5 Previsiones logísticas

No podemos olvidar una cuestión fundamental, los molinos. Conocemos que al principio de la guerra, cuando todavía no se había declarado, pero todos se preparaban para ella, la ciudad construía unos “molins de sanch”, o sea, unos molinos de tracción animal.⁴⁸² Valencia era una ciudad que iniciaba un ascenso demográfico que la Peste Negra no había conseguido detener, y los *Jurats* no estaban dispuestos a que la guerra lo detuviera, por ello emplazaron estos molinos no junto al río o las principales acequias para aprovechar la fuerza hidráulica, sino que se rigieron por un criterio de control y seguridad, los situaron dentro de las murallas, a pesar del sobrecoste que podría suponer la tracción animal. Un sobrecoste quizás necesario por las sequías que periódicamente sufría el reino desde principios de siglo y que podían llegar a dejar inútiles los molinos hidráulicos de la ciudad.

El devenir histórico les dio la razón. En julio de 1362, ante la amenaza de un asedio castellano, que acabaría sufriendo la ciudad al año siguiente, los *Jurats* decidieron que el molino que se encontraba en el camino del mar fuera desmontado y reconstruido dentro de los muros de la ciudad.⁴⁸³

⁴⁸² Lo conocemos por diversas facturas que el municipio abonó en octubre y diciembre de 1356: AMV, CC, J-2, f. 11r (12/11/1356); AMV, CC, J-2, f. 11v (15/11/1356); AMV, CC, J-2, f. 12r (03/12/1356).

⁴⁸³ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 7v-8v (08/07/1362).

Todas estas medidas fueron insuficientes. Mientras los castellanos cercaban la ciudad, el hambre la invadía. Tan sólo se trataba del primer asedio y los municipales ya eran conscientes de que sus medidas habían fracasado. Ellos argumentaron que estas medidas eran suficientes para la población de la ciudad, pero no para toda la gente que, sin habitar en ella, se refugió tras sus muros. Ante ello decidieron permitir la construcción de un nuevo molino de 4 ó 5 muelas con tal de garantizar el abastecimiento de harina. Fueron Joan Doliç y Domingo Borràs quienes se hicieron con el permiso para construir este nuevo molino, que se situó en una de las acequias dentro de los muros nuevos.⁴⁸⁴ Ya entonces temía el *Consell* que la ciudad fuera objeto de un nuevo asedio castellano, un temor que en pocos meses se materializaría.

La ciudad tuvo poco tiempo para prepararse ante este segundo asedio, es posible que el nuevo molino ni siquiera estuviera preparado. La situación de carestía debió ser especialmente dura si atendemos a las subvenciones que 10 días después de finalizar el cerco castellano decretó el municipio para importar cereal desde fuera del reino: 4 ss. por cahíz de trigo, 2 ss. por cahíz de avena o cebada, 4 ss. por cahíz de harina de trigo y 2 ss. si la harina era de cebada. Por primera vez se daba subvención a cereales que no fueran trigo y, además, el rey ordenaba que todo el grano que saliera por el puerto de Peñíscola fuera llevado a la capital.⁴⁸⁵ Las medidas hablan por sí solas, la situación de desabastecimiento tras el asedio era patente en la ciudad y toda ayuda era poca para llenar el almudín. Incluso se llegó a establecer que el cahíz de arroz se vendiera dentro del almudín y al precio de 14 ss. por cahíz.⁴⁸⁶

Si estas medidas tenían lugar en mayo, un mes más tarde se ponía de relieve el mal estado de los molinos de la ciudad a pesar de todas las iniciativas que se habían aplicado para su mejora. El *Consell* no tuvo más remedio que comisionar a unos mercaderes para que fueran a Barcelona y Tortosa y allí molieran 1.000 cahíces de trigo para traer la harina a la ciudad, donde el municipio se la compraría para distribuirla.⁴⁸⁷

⁴⁸⁴ AMV, MC, A-14, m. 4, f. 5-6r (07/06/1363); véase el documento nº 28 del Apéndice; AMV, MC, A-14, m. 4, f. 6v-9 (20/06/1363); El municipio estableció una serie de condiciones para la construcción de este molino, como el emplazamiento, y se comprometió a proveerles de piedra procedente del cementerio de los judíos y a construir un nuevo tramo de acequia para abastecerlo, desde el Puente del Temple, pasando por el Convento de los Predicadores hasta el Portal de la Mar, donde se uniría al brazo que abastecía el molino de “Na Jaquesa”. Gracias a este último documento también conocemos que la ciudad quedó desabastecida de leña durante el asedio, pues los horneros, “forners”, cocían menos el pan, una costumbre que extendieron más allá del asedio, provocando la queja de la población y la intervención del *Consell*, que impuso multas de 5 ss. a quienes mantuvieran esta práctica.

⁴⁸⁵ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 6-8r (20/05/1364).

⁴⁸⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 13-14r (29/05/1364).

⁴⁸⁷ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 22 (16/06/1364).

Una medida sujeta a las circunstancias, unas circunstancias que obligaron a la ciudad a contribuir con 500 cahíces de trigo al abastecimiento de Oriola, a petición del lugarteniente del rey, el obispo de Tortosa, solicitud que el rey elevaría a orden directa para abastecer Oriola con todo el grano posible.⁴⁸⁸

A pesar de las continuas menciones a la situación de desabastecimiento que sufría la ciudad y las medidas que las acompañaban durante estos meses, en octubre de 1364 nos encontramos con una situación contradictoria, en el almudín había cereal cuya importación había sido subvencionada y que no se conseguía vender. Si la ciudad no conseguía vender ese cereal se echaría a perder y, lo que es peor, no se pagarían las subvenciones a los mercaderes que habían importado ese grano, creando inseguridad y poniendo en peligro la política de subvenciones de la ciudad.⁴⁸⁹

La solución que adoptaron los *Jurats* tres meses más tarde consistió en repartir entre 2.500 y 3.000 cahíces de cereal entre la población, obligándola por supuesto a pagarlos.⁴⁹⁰ Se trataba, por tanto, de una compra forzosa, puesto que a la ciudad, antes desabastecida, ahora le sobraba el cereal. ¿Es que las políticas del *Consell* fueron efectivas en un grado que resultaba excesivo? No. La razón de que el cereal del almudín no se vendiera debemos buscarla en el fraude y el contrabando dentro de los muros de la propia ciudad. Un fraude impulsado por las gravosas sisas que gravaban el cereal y que habían sido establecidas al tiempo que las primas que antes indicábamos y resaltábamos por su amplitud al incorporar más cereales que el trigo y por su elevada cuantía que hacía de la importación un negocio muy atractivo para los mercaderes. En concreto, se fijó una sisa de 4 ss. por cahíz de cereal, 2 ss. por el de avena o cebada, 12 drs. por el cahíz de panizo, centeno, espelta y otros cereales menores, el cahíz de *mestall* pagaría según los cereales de que se compusiera; en cuanto a la harina, la arroba de harina de trigo se fijó en 4 drs., la de cebada en 2 drs. y la de panizo, centeno, espelta u otros cereales menores en 1 dinero.⁴⁹¹

De esta forma, la política de subvenciones de la ciudad en ocasiones podía mostrarse contraproducente, por cuanto había llegado a un punto en que su costo era excesivo y, al hacer recaer su peso directamente sobre el consumidor, se le ahuyentaba

⁴⁸⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 23-24r (17/07/1364); cabe recordar que Oriola era de las pocas plazas del sur que no estaba en poder de Pedro I, quien la sitiaba a principios de diciembre; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107.

⁴⁸⁹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 38-39r (15/10/1364). Esto también nos pone de relieve como la política de subvenciones se hacía recaer ya directamente sobre los consumidores, hasta que no se vendiera ese cereal, no se pagarían las subvenciones a los mercaderes que lo habían importado.

⁴⁹⁰ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 52v-54 (17/05/1365).

⁴⁹¹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 6-8r (20/05/1364).

de las vías legales de comercialización. Hemos podido ver como se acabó estableciendo una total correspondencia entre las primas a la importación y las sisas que se establecían para financiarlas, una fiscalización que aumentaba en la medida de que no eran las únicas sisas que gravaban estos productos.

No disponemos de registros para estudiar las vías ilegales de comercialización del grano, nunca los hubo, era un mercado al margen de la ley y no dejaba rastro documental. Aún así, nos atreveremos a lanzar una hipótesis en lo referente a su articulación dentro de los muros de la ciudad. La única forma de introducir cantidades relevantes de cereal dentro de los muros de la ciudad, sin que fueran dirigidas por las autoridades al almudín, sería por medio de los campesinos que iban a la capital a pagar sus rentas a los señores que allí residían, rentas que en muchas ocasiones cobraban en especie.

Unos señores que pertenecían a los dos colectivos que más se habían opuesto a la política frumentaria de la ciudad, el clero y la nobleza. Política intervencionista en el mercado que respondía a los intereses de los mercaderes, de los *ciutadans* que controlaban la institución municipal.⁴⁹² Así, es posible que en torno a los señores de la tierra afincados en Valencia se articularan vías alternativas de comercialización, al margen de la fiscalidad municipal, organizándose así un mercado negro del grano.⁴⁹³

Un mercado que pasaba de ser “libre” a “negro” a partir del momento en que el municipio imponía regulaciones demasiado restrictivas. Es en estos momentos cuando vemos a los munícipes impulsar una campaña reguladora y monopolística sobre el mercado, nunca antes vista, con la excusa de la guerra. El afán controlador llegaba hasta el punto de tratar de que aquellos habitantes que disponían de reservas frumentarias propias no vendieran sus excedentes si no era a través del almudín y con los precios tasados por el municipio. Este propósito monopolístico también fue proyectado por los *Jurats*, aunque en menor medida, sobre otros sectores como la carne.

⁴⁹² Diversos investigadores han estudiado esta conjunción de intereses públicos y privados en cuanto a la política intervencionista en el mercado propia del municipio, lo que explica el hecho de que en momentos de abundancia se produjeran declaraciones públicas de escasez, como podemos ver para la primera mitad del siglo XV; CRUSELLES GÓMEZ, E., CRUSELLES GÓMEZ, J.M., NARBONA VIZCAÍNO, R., “El sistema de abastecimiento frumentario de la ciudad de Valencia en el siglo XV: entre la subvención pública y el negocio privado”, *La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V-XVIII)*, XIV *Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma, 1996, pp. 305-332.

⁴⁹³ Los *Jurats* trataron de combatirlo exigiendo que se presentara a los molineros el albarán de compra del cereal en el almudín, en caso contrario se incautaría ese cereal; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 8v-11r (24/05/1364).

8.6 El abastecimiento cárnico

Hay que desterrar la imagen de una sociedad bajomedieval en la que la carne era un alimento reservado a los ricos y privilegiados. Por supuesto que la calidad y la cantidad de carne variaban en función de las posibilidades adquisitivas, pero ciertamente era un alimento de consumo generalizado. Lo demuestra el hecho de que la falta de carne era una de las preocupaciones del gobierno municipal por cuanto las alteraciones y protestas que de esta carestía se podrían derivar.

Resulta sumamente complejo estimar las necesidades cárnicas de una ciudad como Valencia, donde encontramos grupos de población con niveles socio-económicos muy diversos, conformando una realidad heterogénea que escapa o distorsiona las estimaciones de consumo familiar en que se han centrado algunos autores.⁴⁹⁴ Para nuestro caso quizás sean útiles las estimaciones realizadas por C. Carrère, quien ha calculado que hacía 1400 un habitante de Barcelona consumía entre 1'5 y 2 carneros al año, lo que para una población de 30.000 habitantes, tal y como hemos estimado para Valencia, supondría un consumo anual de entre 45.000 y 60.000 carneros, sin tener en cuenta otras especies animales, sino tan sólo la más consumida.⁴⁹⁵ Esto suponía un enorme peso para un reino que era deficitario tanto en cereal como en ganados, lo que hacía que el abastecimiento de la capital dependiera en buena medida, que no totalmente, de la importación.

Si los *Jurats* habían articulado una política de importancia considerable y dotada de diferentes vías de actuación para garantizar el abastecimiento frumentario puesto que era la base de la alimentación, también lo hicieron para su principal complemento, la carne. Eso sí, no alcanzó las mismas dimensiones que la del cereal y sobre todo se

⁴⁹⁴ Para conocer algunas estimaciones de consumo alimentario familiar o individual durante la Baja Edad Media, véase CARRASCO TEZANOS, A., "La alimentación campesina a finales de la Edad Media: la situación en la sierra de Madrid", *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, 7, 2005, pp. 253-267; MARTÍNEZ GARCÍA, L., "La alimentación en el hospital del rey en Burgos. Contribución a la historia del consumo en la Baja Edad Media", *Cuadernos burgaleses de historia medieval*, 3, 1995, pp. 83-154; CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a D., "Comer y beber en Castilla a fines de la Edad Media. Notas sobre la alimentación de los colegiales de Alcalá", *La Península en la Edad Media: treinta años después: estudios dedicados a José Luis Martín* (coords. J. M^a Mínguez, G. del Ser Quijano), Salamanca, 2006, pp. 35-70; YÁGUEZ BOZA, M. C., "Datos para la alimentación navarra en la segunda mitad del siglo XIV", *Príncipe de Viana. Anejo*, 8, 1988, pp. 677-684. Centrado en el trigo y a partir de los cálculos extraídos del *Dietari del Capellà d'Alfons el Magnànim*, A. Furió estima que en Valencia se consumían entre 1'5 y 2 cahíces de trigo por persona, siendo necesarios más de 100.000 cahíces para abastecer anualmente la ciudad durante la primera mitad del siglo XV, fruto de la creciente población urbana, hecho que obligaba a importar desde fuera del reino 40.000 cahíces de trigo; FURIÓ DIEGO, A., "Disettes et famines en temps de croissance...", *cit.*, p. 405.

⁴⁹⁵ CARRÈRE, C., *Barcelona 1380-1462, un centre econòmic en època de crisi*, Barcelona, 1987, pp. 320-321.

centró en regular los precios de venta. Esta pretensión reguladora de los munícipes respondía al malestar que provocaba entre las clases populares el aumento del precio de la carne, especialmente si era la de carnero la que aumentaba, puesto que era la más consumida.⁴⁹⁶

La figura central de todo este comercio era el carnicero. La venta de carne era más lucrativa que la de pan puesto que todo el proceso de conversión estaba controlado por los carniceros, a quienes el municipio garantizaba unas zonas de pastos para sus ganados, aunque a cambio ellos debían asegurar el abastecimiento de la ciudad.⁴⁹⁷ Así, eran los carniceros los que debían soportar la responsabilidad de que la población tuviera suficiente carne, lo que en ocasiones podía resultar complicado. Valencia se abastecía fundamentalmente de las grandes cabañas ganaderas aragonesas y castellanas, pero ¿y si éstas atravesaban dificultades? Es la situación que se planteó al inicio de la guerra, cuando algunos carniceros de Valencia se asociaron para traer de Portugal 300 cabezas de ganado vacuno. Una inversión que debió ser considerable por la distancia a la que se vieron obligados por la carestía que sufría Castilla. Hay que tener en cuenta que las hostilidades todavía no habían comenzado, era julio de 1356, de manera que pudieron cruzar Castilla hasta Valencia, mas no sin contratiempos, sufriendo pérdidas y robos durante su trasiego castellano. Para resarcirse, los carniceros pidieron a los *Jurats* que la libra de carne vacuna se vendiera a 6 drs. y no a 5 drs..⁴⁹⁸

La petición de los carniceros fue rechazada, lo que nos sitúa ante una dinámica que se reprodujo durante toda la guerra con Castilla. La intervención de los *Jurats* en el abastecimiento cárnico se basaba en regular los precios de venta, estableciendo precios tasados a los que se tenían que someter todos los carniceros si querían mantener su licencia. El propósito, por supuesto, era mantener los precios bajos, lo que desencadenaba las protestas de los carniceros, quienes presionaban continuamente para que aumentaran los precios.⁴⁹⁹

⁴⁹⁶ RUBIO VELA, A., “El ganado de Valencia y los pastos del reino. El avituallamiento urbano bajomedieval como factor de conflictividad”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 75, 1999, pp. 651-719.

⁴⁹⁷ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, 1993. pp. 52-53.

⁴⁹⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 5-8r (27/07/1356). Desconocemos cómo se articulaban las redes de solidaridad y competencia interna de este grupo y cómo se organizaban para emprender aventuras empresariales de manera conjunta o para elevar sus protestas contra las regulaciones lesivas a sus intereses.

⁴⁹⁹ RUBIO VELA, A., “El ganado de Valencia...”, *cit.*, pp. 651-719. En ocasiones los munícipes actuaban de la forma inversa, aumentando los precios y justificando que un aumento controlado favorecía el abastecimiento de carne.

Las primeras regulaciones del precio de la carne en Valencia aparecieron en 1306, aunque limitadas a la caza y las aves, teniendo que esperar hasta 1311 para encontrar una regulación general de precios, aunque limitada al período de la Cuaresma, y no sería hasta 1328 cuando se estableció una regulación general y de duración indefinida.⁵⁰⁰ A lo largo de la guerra con Castilla podemos encontrar tanto regulaciones generales y de carácter indefinido, como regulaciones concretas y de duración limitada en respuesta a situaciones puntuales de carestía en cuanto a un producto determinado. Buenos ejemplos de esto último los encontramos cuando en julio de 1357 los *Jurats* accedieron a tasar la carne vacuna procedente de Castilla en 6 drs., propuesta de los carniceros que un año antes habían rechazado, aunque sólo se mantendría durante ese mes de julio.⁵⁰¹ Un mes antes, habían anulado la tasación de la libra de carnero a 11 drs. y la de macho cabrío a 10 drs., precio que habían establecido el día 20 de enero de ese mismo año.⁵⁰²

La explicación a estas regulaciones se encuentra en la tregua firmada con Castilla, que permitió restablecer el flujo de ganado castellano hacia la capital valenciana. De hecho, el que se aumentara ligeramente el precio de la carne vacuna castellana seguramente tuviera el objetivo de impulsar a los carniceros a cortar este tipo de carne procedente de Castilla, temiendo que el abastecimiento castellano cesara en cuanto se rompiera la tregua. Las treguas con Castilla permitían reducir los precios al aumentar la oferta ganadera, convirtiéndose así en un verdadero condicionante de los precios, que en este caso supuso la reducción en un dinero de los precios del carnero y el macho cabrío.

Cada vez que la guerra se reanudaba, el abastecimiento cárnico de la ciudad peligraba, y ésta era la ocasión para dictar regulaciones sobre los precios en función de las necesidades de la ciudad. A continuación sintetizamos las regulaciones establecidas desde 1358 hasta 1366, indicando su precio en dineros por libra de carne.⁵⁰³

⁵⁰⁰ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn. Ganadería, abastecimiento cárnico y fiscalidad en los municipios valencianos bajomedievales”, *Los tributos de la tierra: fiscalidad y agricultura en España (siglos XII-XX)* (coords. R. Vallejo, A. Furió), Valencia, 2008, pp. 81-102.

⁵⁰¹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 12v-13v (12/07/1357).

⁵⁰² AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r (03/06/1357).

⁵⁰³ A continuación se indican los documentos de los que se han extraído estas regulaciones de precios: AMV, MC, A-13, m. 2, f. 73-74 (21/05/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 48-50 (15/01/1359); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 67 (04/05/1359); AMV, MC, A-14, m. 1, f. 15-17 (09/11/1360); AMV, MC, A-14, m. 2, f. 8v-9 (23/06/1361); AMV, MC, A-14, m. 2, f. 13 (17/07/1361); AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362); AMV, MC, A-14, m. 6, f. 67v-69r (10/06/1366). Cabe indicar que en 1362 se añadió una sobretasa de un dinero a la libra de carne de carnero para financiar la política frumentaria de la ciudad, entre otros impuestos al consumo, aunque no sabemos durante cuánto tiempo estuvo vigente; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 11v-12r (23/09/1362).

Regulaciones del precio de la carne en dineros por libra (1358-1366)

	1358	ENERO 1359	MAYO 1359	1360	JUNIO 1361	JULIO 1361	1362	1366
Carnero	11				10	9		10
Macho cabrío	10				9	8		9
Cabra u oveja			4		5	4		5
Borrego								8
Cerdo fresco					9		5	
Cerda fresca					8		4	
Buey o vaca					6	5		7
Cerdo salado	16	14		11	12			
Cerda salada	14	12		10	10			

La regulación de 1358, que establecía unos precios elevados para la carne salada del cerdo debido a la reanudación de la guerra, era temporal, fijada hasta carnaval, lo que implicaba casi un año de vigencia al promulgarse en mayo. Mientras la carne de los ovicápridos se mantuvo bastante estable, con fluctuaciones de un dinero en positivo o negativo, al ser la carne más consumida por la población, la de cerdo fue la que mostró mayores cambios, marcando una tendencia a reducir su precio, seguramente indicando una abundancia de este tipo de carne, aunque desconocemos si se debió a la importación o a la producción local. Las bajadas de precios de 1361, en junio y en julio, respondían a una situación de abundancia debido a la paz con Castilla, una abundancia que debió tener una corta duración a causa de que a partir de 1363 se inició el gran avance castellano sobre tierras valencianas que culminaría con los dos asedios de la capital. Desconocemos el comportamiento de los precios durante estos años críticos, aunque debió producirse una dinámica en la que los *Jurats* trataran de mantener los precios bajos, mientras los precios reales de mercado se disparaban, creando una situación de crispación entre productores y consumidores.

No hay que olvidar que estos precios tasados no reflejaban los precios de mercado, eran precios políticos, de manera que debemos ser prudentes a la hora de tomar estos datos como referencia para establecer la evolución de los precios de la carne en el reino de Valencia. Ahora bien, el *Consell* sí que tenía en cuenta los precios de mercado a la hora de tasar los precios de venta en Valencia y su contribución, lo prueba el hecho de que enviara hombres a Castilla para averiguar el precio de las carnes. Es el caso de Jaume Vera, vecino de Valencia que durante el mes de agosto de 1362 fue enviado a Castilla para averiguar los precios de venta de la carne y es posible que sus averiguaciones fueran tomadas en cuenta dos meses después cuando se decretó una bajada considerable en el precio de la carne porcina fresca.⁵⁰⁴

Para combatir la carestía de carne, también se recurrió a permitir que cualquiera pudiera vender todo tipo de caza, con el objetivo de impulsar esta clase de abastecimiento cárnico.⁵⁰⁵ Dos años después, en 1360, se establecieron algunas restricciones con tal de garantizar un mayor control: se prohibió vender las presas cazadas en casas u ocultamente, tan sólo en los porches y plazas públicas, se restringió que se pudiera reservar a ciertos individuos y, por supuesto, se condenó su reventa, bajo pena de 10 ss.⁵⁰⁶ Por último, en la regulación de precios de 1366 también se tasó el precio de venta de los animales salvajes, fijándolo en 10 drs. la libra, lo que supuso la primera regulación de precios que afectaba a esta actividad durante el período bélico.⁵⁰⁷

Frente a todas estas medidas para mantener el precio de las carnes en unos niveles bajos, o al menos aceptables, los carniceros mostraron su oposición y sus protestas fueron continuas con tal de aumentar los precios.⁵⁰⁸ Ante ellas, y según su gravedad, el municipio tendió a negociar, en ocasiones, porque otras veces actuó con gran dureza contra los carniceros. Una de las medidas a las que solía recurrir el *Consell* frente a las protestas de los carniceros consistía en conceder permisos a foráneos para vender y cortar carne en la ciudad ofreciéndoles mesas libres de impuestos.⁵⁰⁹ Los beneficiarios

⁵⁰⁴ AMV, CC, J-6, f. 35r (26/08/1362).

⁵⁰⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 37 (13/11/1358).

⁵⁰⁶ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 34-37r (10/01/1360). Sería oportuno reflexionar sobre la intención del *Consell* de que la caza no se limitara a los grupos privilegiados o económicamente potentes de la ciudad, una pretensión más dictada por la necesidad impuesta por la guerra que por un deseo de popularizar este tipo de productos.

⁵⁰⁷ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 67v-69r (10/06/1366).

⁵⁰⁸ Los documentos no siempre recogen sus protestas y muchas veces las conocemos por las decisiones que en consecuencia tomaban los municipales, pero podemos encontrar algunos ejemplos: AMV, MC, A-13, m. 4, f. 28v-30r (26/11/1359); AMV, MC, A-14, m. 3, f. 12r-13r (26/09/1362).

⁵⁰⁹ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, pp. 52-53; sí que se recurrió a esta medida en 1343 y en 1392.

solían ser castellanos, pero no es una medida que veamos aplicada durante la guerra de los Dos Pedros.

Sí que se aplicaron incautaciones de ganado contra aquellos carniceros que se negaron a cortar carne al precio tasado por el *Consell*. Fue el *Justícia Civil*, Jaume de Selma, quien se encargó de llevar adelante esta medida punitiva en septiembre de 1357.⁵¹⁰ En otras ocasiones fueron los ganaderos, cuyas vinculaciones con los carniceros les llevaba a oponerse a estas regulaciones, los que sufrieron estas incautaciones, como la turolense María Pérez, a quien se le incautaron 60 carneros de su cabaña en 1359 bajo el pretexto de alimentar la ciudad y por los que acabó consiguiendo una indemnización paupérrima de 80 ss., que no cubría su coste.⁵¹¹

La tensión con los carniceros llegó a tal punto que la mayoría se plantó y se negó a cortar carne hasta que el *Consell* no elevara los precios. Esta situación había llegado al punto crítico y sólo la intervención del rey pudo solucionarla. El 25 de julio de 1361, desde la villa de Sant Mateu, el rey otorgaba al *Consell* una mayor potestad sobre los carniceros y estableció las siguientes regulaciones: los carniceros cortarían carne todos los días al precio establecido por las autoridades municipales bajo multa de 100 morabatines de oro, y, si cesaran de cortar carne, en un plazo de 5 días perderían su oficio y franquicias y responderían con sus bienes para que se siguiera cortando carne. El rey actuaba así con tal de garantizar el abastecimiento de la ciudad y trataba de zanjar un conflicto que podía afectar a la estabilidad del reino, algo inadmisibles justo en medio de una guerra con Castilla. La dureza de las medidas y el apoyo incondicional del rey al municipio obligaron a los carniceros a dar marcha atrás, una comisión de ellos ofreció cortar carne en 6 mesas y sentarse a negociar, ante lo que el *Consell* retiró estas ordenanzas, volviendo a la situación anterior.⁵¹²

Al parecer, los *Jurats* no tuvieron demasiada fe en que el conflicto se solucionara tan fácilmente y por ello comisionaron al notario Berenguer de Peramola para que comprara ganado en Castilla en nombre de la ciudad.⁵¹³ Tan sólo sabemos que empleó 42 días en este cometido, pero desconocemos el volumen de ganado que compró para la

⁵¹⁰ AMV, CC, J-3, f. 14 (13/09/1357).

⁵¹¹ AMV, CC, J-5, f. 7r (03/10/1360).

⁵¹² AMV, MC, A-14, m. 2, f. 16-18r (09/08/1361). La embajada de los carniceros tuvo lugar el día 12 de septiembre, pero se recoge en el mismo documento que las ordenanzas contra los carniceros. Sabemos que la decisión real fue fruto de las presiones del municipio, que envió diversas embajadas con tal de convencer al rey de la gravedad de la situación; AMV, CC, J-6, f. 9r (08/10/1361).

⁵¹³ AMV, CC, J-6, f. 14v (18/12/1361).

ciudad, en todo caso, se trata de una medida insólita por la que los munícipes pasaban a participar en el mercado ganadero como un operador más.

Paradójicamente, justo cuando los carniceros aminoraban sus protestas y el municipio conseguía someterlos con la ayuda del rey, esta cuestión daba lugar a un nuevo conflicto, en este caso jurisdiccional. En octubre de 1362, el infante Fernando, como Gobernador General, decidió encarcelar a algunos de los carniceros que se habían rebelado el año anterior y proceder contra ellos. Y es paradójico porque el que entonces procedió contra el infante y en pro de los carniceros fue el municipio, con tal de salvaguardar sus prerrogativas y privilegios frente al intervencionismo de don Fernando.⁵¹⁴

¿Y si eran justas las protestas de los carniceros? Normalmente, tanto a carniceros como a panaderos se les dibuja para la Edad Media como avariciosos y acaparadores capaces de condenar a la población al hambre con tal de aumentar sus beneficios, por lo que sus pretensiones debían ser frenadas por las reglamentaciones municipales. No pretendemos exponer aquí un juicio de valor, pero sí ponderar los argumentos que tenían los carniceros para quejarse, y uno de los principales fue el impuesto.

Entre las imposiciones, la de la carne era de las que más dinero permitía recaudar, hecho que se explica tanto por la importante demanda de la población medieval como por la considerable carga fiscal que sobre estos artículos cárnicos recaía. En general, se establecía el pago de entre uno y tres dineros por libra de carne, variando en función del precio y la valoración social del tipo de carne, siendo la de *moltó*, carnero, la que marcaba la pauta al ser la más consumida. El sexo, la edad, la especie eran condicionantes que marcaban los precios y, por ende, el valor de las sisas aplicadas.⁵¹⁵

Consideramos que puede ser revelador mostrar parte de la tabla elaborada por García Marsilla sobre esta cuestión. La hemos limitado a los datos de 1334 y 1361 para reflejar el aumento en la fiscalidad que supuso el conflicto bélico y que no puede ser sólo achacado a la inflación por cuanto disponemos de los datos de la sisa de una

⁵¹⁴ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362). Desconocemos cómo acabó resolviéndose la situación, pero no era la primera vez que el infante interfería en los asuntos internos de la ciudad.

⁵¹⁵ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn...”, *cit.*, pp. 81-102. El arrendatario de la sisa de la carne tenía la responsabilidad de garantizar el abastecimiento cárnico de la ciudad y también debía hacer frente a las reclamaciones de los carniceros, cuyas protestas fueron muy frecuentes en coyunturas delicadas como la que aquí estudiamos, aunque los contratos de arrendamiento solían ofrecer ciertas seguridades frente a esta u otras eventualidades.

localidad vecina, Torrent, datada pocos años después, que muestran unos valores más bajos.⁵¹⁶

Cuantía en dineros por libra de la imposición de la carn.

	Valencia 1334	Valencia 1361	Torrent 1370
Carnero	1	3	2
Macho cabrío	1	3	2
Cabra	1	1'5	
Oveja	1	1'5	
Cordero			1
Cabrito			1
Cerdo fresco	1	3	2
Buey	0'5	1'5	
Vaca	0'5	1'5	
Tenera	1		
Cerdo salado	1	3	2
Ciervo, cabra montés o jabalí	1		2

La gran subida impositiva de 1361, que en algunos casos triplicó la tasa previa, había aprovechado la nueva fijación de precios de las diferentes carnes, una fijación que tuvo lugar en junio, pero en julio se redujeron en un dinero por libra los precios del carnero, del macho cabrío, de la cabra u oveja y del buey o la vaca, sin reducir por ello la tasa impositiva aplicada. Nos podemos dar cuenta de que al ser la tasa fija y no porcentual, esto suponía un aumento de la carga impositiva relativa, que en algunos productos llegaba a superar el 30% del precio final de venta.⁵¹⁷ Teniendo en cuenta la reducción de beneficios que suponía para los carniceros, no nos pueden sorprender sus protestas, sobre todo por cuanto el mercado ganadero no estaba regulado con precios tasados, de manera que en un período de contracción de la oferta por los condicionantes bélicos, el precio de la cabeza de ganado debió aumentar, reduciendo aún más el margen de beneficios de los carniceros.

⁵¹⁶ *Ibidem*. García Marsilla ha obtenido los datos para Valencia a partir de AMV, MC, A-2, f. 88v-89r (VI nonas julii 1334) y MC, A-14, f. 9r (23/06/1361); los de Torrent de FERRER ROMAGUERA, M. V., “Crisis económica y conflictos feudales en la encomienda de Torrent durante la segunda mitad del siglo XIV”, *Torrents*, 5, 1986-1987, pp. 41-98.

⁵¹⁷ *Ibidem*. La tabla usada para exponer esta cuestión por García Marsilla ha sido incluida en nuestro Apéndice, véase la Tabla nº 5.

Todas estas medidas reguladoras no hacían sino marcar el inicio de un fenómeno inflacionario especialmente acentuado en el mercado cárnico valenciano. La causa se encontraba en la difícil articulación entre ganadería y agricultura, especialmente compleja y conflictiva en el reino de Valencia, donde la disputa solía saldarse con la expulsión del ganado del término más inmediato a las ciudades y villas para proteger sus cultivos, aunque el conflicto nunca se solucionaba por entero. Lo más común era prohibir la presencia de ganado lanar y cabrío dentro del término debido a su voracidad, permitiendo que tan sólo los carniceros que abastecían la ciudad tuvieran un número limitado de cabezas de ganado dentro de su término, unas 50 cabezas en el caso de Valencia.⁵¹⁸

De manera muy temprana respecto al inicio de la guerra, y aprovechando la tregua del verano de 1357, los munícipes aumentaron las penas para combatir la presencia de ganado en la huerta, estableciendo una multa de 8 drs. por bestia si era de día y el doble si era de noche.⁵¹⁹ Un año más tarde, la normativa se volvía más estricta, permitiendo que aquéllos que poseyeran licencia tuvieran tan sólo 20 cabras y un macho cabrío, bajo pena de 12 drs. por cabra que excediese ese límite si era de día y el doble si era de noche (en ambos casos la mitad si la cabra era pequeña). Los animales de tiro y arado sólo se podrían mantener dentro de sus parcelas y se limitó a 50 el número de carneros que cada mesa de carnicero podía tener en la Huerta, eso sí, estableciendo un período máximo de 5 días.⁵²⁰

Las infracciones a estas normativas eran frecuentes, pero también se tomaron medidas ante ello, especialmente con la creación del *Guardià de l'Orta*, figura encargada de velar por la protección de la Huerta de Valencia, aunque al parecer no debía ser suficiente, puesto que los propietarios nombraban a partir de 1329 a 4 guardianes, uno por cada distrito en que se dividía la Huerta de Valencia (Algiròs, Campanar, Russafa y Patraix), recurriendo así a la iniciativa privada para cubrir las deficiencias de esta figura.⁵²¹

⁵¹⁸ *Ibidem*. Cabe indicar que sí se permitía que los campesinos de la Huerta de Valencia tuvieran ganado dentro de sus alquerías y propiedades, lo que suponía una fuente constante de infracciones y, por consiguiente, de protestas y conflictos.

⁵¹⁹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 14-16 (14/08/1357).

⁵²⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 42-44r (06/12/1358).

⁵²¹ NARBONA VIZCAÍNO, R., "La guardia de la huerta: instrumento ciudadano para el abastecimiento de Valencia en el siglo XIV", *1er Col·loqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó (Edat Mitjana)*, Lleida, 1995, vol. 2, pp. 167-179. En ocasiones se indicaba la incapacidad de los guardianes de la Huerta a la hora de impedir que el ganado devastara los campos, lo que ponía en tela de juicio las medidas tomadas a fin de lograr su protección; AMV, MC, A-13, m. 4, f. 13-14r (23/07/1359).

8.7 El pescado

Valencia, como ciudad costera que era, no tuvo demasiados problemas a la hora de garantizar su abastecimiento de pescado, a diferencia de ciudades del interior como podían ser Zaragoza o Cuenca, pues además contaba con el río y la Albufera. Eso sí, las normativas y regulaciones no estuvieron ausentes a la hora de garantizar una de las cuestiones más preocupantes, la conservación del pescado y su venta en buen estado. El objetivo era que el pescado fuera consumido en el plazo máximo de tres días desde su captura, a no ser que se le aplicara la salazón.

Lo común es que se obligara a vender el pescado a través de las tablas de la pescadería, aunque era frecuente que los pescadores vendieran pescado en sus casas, práctica que trató de ser restringida por los municipales a partir del momento en que el pescado se convirtió en objeto de imposición durante la primera mitad del siglo XIV. Hasta entonces los municipios no habían gravado este tipo de alimento. La ordenanza municipal más antigua fue la de Valencia de 1324, seguida de las de 1359 y 1360, en lo que respecta a la misma ciudad.⁵²²

La regulación de enero de 1359 penaba con 5 ss. la reventa de pescado o su venta en mal estado y obligaba que todo el pescado se vendiera en las mesas de carnicería y pescadería, y no en domicilios privados. También establecía una regulación de precios que modificaba en algunos apartados la de 1324, fijando el precio de la libra de 16 onzas de sardina salada en 4 drs. y la de todo pez obtenido por la técnica de “bolig” (boliche) en 3 drs., penando con 5 ss. a quien tratara de vender por tal el pez que hubiera criado; el delfín, atún, corvina (“corball”), mero (“amfos”), y seriola (pez limón, “círvia”) se tasaron en 5 drs. la libra de 18 onzas; mientras que los peces abisales como el pez ángel, tollo (“gat”), musola, pez espada y crabudo (“gulladol”) quedaron tasados en 2 drs. la libra de 18 onzas.⁵²³

En junio de ese mismo año se decretó una nueva regulación que afectaba a las mismas especies y suponía la reducción de su precio en un dinero por libra, a excepción

⁵²² RIERA MELIS, A., “La pesca en el Mediterráneo noroccidental durante la Baja Edad Media”, *La pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009, pp. 121-143.

⁵²³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 48-50 (15/01/1359). La técnica del boliche consistía en una red flotante de hilo de cáñamo, de malla estrecha, compuesta por un copo y dos bandas, que era usada cerca de la costa para atrapar peces y crustáceos de pequeño tamaño; AYZA, A., “La pesca en la València del segle XIV”, *L’Espill*, 17-18, 1983, pp. 159-180. No está de más indicar que el nomenclátor ictiológico catalán ha sido conocido por los historiadores gracias a las ordenanzas municipales y al *Llibre de Sent Soví*, un recetario de la primera mitad del siglo XIV y en lengua catalana.

de los peces abisales, cuyo precio se fijó en 3 mealles la libra de 18 onzas.⁵²⁴ Desconocemos las razones que pudieron impulsar a los *Jurats* a decretar esta reducción de precios. No se puede achacar a una situación de carestía porque, recordemos, cinco días antes se decidía detener la política de subvenciones por la abundancia de cereal en la ciudad (aunque se reactivaría un mes más tarde).⁵²⁵

La última regulación del precio del pescado de la que tenemos noticia durante el período bélico se data en junio de 1361, cuando se redujo el precio del pescado importado de Ibiza para favorecer su consumo e impulsar la importación, fijando el precio de la libra de 16 onzas de sardina en 2 drs. y el resto del pescado ibicenco en 1dr y mealla la libra de 16 onzas.⁵²⁶

Un momento, ¿necesitaba Valencia importar pescado para abastecer su mercado? La ciudad ya dependía de las importaciones de cereal y carne, pero que una ciudad costera y con una gran tradición marinera dependiera de otras ciudades para abastecerse de pescado es algo llamativo. ¿Acaso se habían agotado sus caladeros? Es algo que desconocemos, pero parece poco probable puesto que no se ha llegado a una situación de agotamiento hasta época contemporánea.⁵²⁷

Quizás la respuesta no se encuentre en el pescado sino en los pescadores. Tenemos constancia de que los pescadores de Valencia protestaban contra la reglamentación municipal sobre la pesca; recordemos que Valencia había sido la primera en poseer una reglamentación de este tipo, por lo que los pescadores abandonaban la ciudad y emigraban a otras ciudades con una reglamentación más laxa o carentes de ella, como Barcelona o Tarragona.⁵²⁸ Esto obligó a los munícipes a modificar la reglamentación sobre el pescado en la siguiente línea: 1º) sólo se podría vender pescado en las tablas de la carnicería y la pescadería; 2º) sólo se podría traer pez a la ciudad con las tripas e intestinos sacados, bajo pena de 5 ss.; 3º) los que introdujeran en la ciudad pescado en grandes cantidades tendrían que venderlo de

⁵²⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 70-71v (29/05/1359).

⁵²⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 69 (24/05/1359).

⁵²⁶ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 8v-9 (23/06/1361).

⁵²⁷ AYZA, A., “La pesca...”, *cit.*, p. 167. No podemos obviar el hecho de que la ciudad tenía en la Albufera una de sus principales zonas de abastecimiento de pescado, pero no se le hace referencia alguna en estas regulaciones. Véase MUÑOZ POMER, M^a R., “El quint del peix de l’Albufera i el terç delme de la mar fins a 1431”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 1, vol. 1, 1985, pp. 43-59.

⁵²⁸ La ciudad de Mallorca no gravó fiscalmente el pescado hasta 1331 y Barcelona hasta 1357, impulsadas por las necesidades de la guerra; RIERA MELIS, A., “La pesca en el Mediterráneo...”, *cit.*, pp. 121-143.

manera continua y no almacenarlo, bajo pena de 20 ss.; 4º) se prohibió la reventa, aun en tiempos de carestía, bajo pena de 20 ss.⁵²⁹

No podemos juzgar si estas medidas supusieron una mejora y si consiguieron fomentar la pesca y garantizar el abastecimiento de pescado de la ciudad. También debemos contemplar la posibilidad de que la flota pesquera de Valencia se hubiera visto debilitada por la guerra, no sólo por las incursiones piráticas castellanas, también por las necesidades de la marina de guerra. De hecho, no podemos ignorar que ya al principio de la guerra, cuando el vicealmirante Berenguer de Ripoll solicitó a la ciudad que le fueran enviados 300 hombres de mar, los *Jurats* no tuvieron más remedio que denegar esa petición porque no encontraban suficientes hombres en el puerto, prometiendo tan sólo enviar los que hallaran.⁵³⁰

Por último, no podíamos cerrar este capítulo sobre el abastecimiento de la ciudad sin dedicar unas líneas a la bebida predilecta del hombre medieval, el vino. Escasas fueron las intervenciones de los munícipes durante nuestro período de estudio para garantizar el abastecimiento vinícola urbano.⁵³¹ Tan sólo incidiremos en que al parecer, durante el primer asedio, la ciudad sufrió una auténtica carestía de esta bebida. El problema residía, en opinión del *Consell*, en aquéllos que destrozaban las viñas en los campos para obtener los sarmientos que luego llevaban a la ciudad para elaborar con ellos el agraz, un zumo amargo y aparentemente refrescante. Con el objetivo de erradicar esta práctica que ponía en peligro el abastecimiento de vino, se decretó una multa de 60 ss. contra quien ejerciera esta práctica, fueran o no sus viñas.⁵³²

⁵²⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 70-71v (29/05/1359).

⁵³⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 34-35v (23/10/1356).

⁵³¹ Para conocer el mercado local de vino en Valencia durante los siglos bajomedievales véase GUINOT, E., “El mercat local del vi a la València medieval”, *Vinyes i vins: Mil anys d’història: Actes i comunicacions del III Col·loqui d’Història Agrària sobre mil anys de producció, comerç i consum de vins i begudes alcohòliques als Països Catalans. Febrer de 1990*, Barcelona, 1993, pp. 431-442. Las regulaciones sobre la producción y consumo local de vino comenzaron cuando el 23 de febrero de 1268 Jaime I otorgó a la *Universitat* de Valencia el privilegio en virtud del que entre la festividad de San Miguel en septiembre y Pentecostés nadie podría llevar o almacenar vino en la ciudad si no era el propio término general de la capital. Un privilegio que fue confirmado por Pedro IV el Ceremonioso en 1339 y que pretendía favorecer la producción local otorgando una mayor potestad de control sobre este mercado a los *Jurats*, quienes rápidamente extendieron la prohibición a los territorios de señorío eclesiástico y secular situados dentro del término municipal de la capital, permitiendo tan sólo la entrada del vino procedente del realengo situado dentro del término general de la ciudad.

⁵³² AMV, MC, A-14, m. 4, f. 6v-9 (20/06/1363). Un año más tarde, tras superar el segundo asedio, se legisló contra aquellos que llevaban a la ciudad brotes o cepas de viña propia o ajena para venderla, estableciendo una multa de 5drs; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 6-8r (20/05/1364).

9. El escudo de la capital: las infraestructuras defensivas

Cuando pensamos en una ciudad medieval, lo primero que imaginamos son sus imponentes torres, murallas y puertas. Éstos eran elementos fundamentales en la fisonomía de la ciudad medieval, constituyendo la fachada de la propia comunidad urbana y exteriorizando su estatus, su riqueza, su orgullo. La muralla ha conformado en el imaginario europeo una imagen simbólica que no ha conseguido sobreponerse a su propia funcionalidad, la defensa militar. Este propósito, que es el que a nosotros nos interesa, nos obliga a trascender la piedra de los muros porque una ciudad no se defendía tan sólo con su muralla, era necesario algo más que muros y fosos para soportar un asedio. De hecho, es necesario replantear la función de muros y fosos, *murs i valls*, que no era solamente bélica, como más adelante veremos.⁵³³

La Guerra de los Dos Pedros marcó un punto de inflexión en la proyección urbanística de la Valencia bajomedieval, obligó o permitió, según sea el punto de vista, abordar costosos proyectos que suponían la culminación de una evolución que se había iniciado con la conquista de la ciudad por Jaime I. Unos proyectos que tuvieron en la muralla cristiana su capítulo central, unos proyectos que desde principios del siglo XIV eran necesarios, y tanto el monarca como los municipales eran conscientes de ello, pero los habían ido demorando por su elevado coste. Una demora que no prosiguió gracias a las ambiciones de Pedro el Cruel.⁵³⁴

Nos encontramos ante un proceso de largo recorrido, íntimamente ligado al crecimiento demográfico de la ciudad desde el mismo año 1238 y a su transformación en una urbe cristiana borrando progresivamente los vestigios de la *madina* musulmana. A finales del siglo XIII, y sobre todo a principios del siglo XIV, fueron especialmente frecuentes las ampliaciones urbanas conocidas como “pobles”. Se trataba de auténticos planes de urbanización impulsados por la iniciativa privada con tal de revalorizar terrenos para construir viviendas e infraestructuras de las que poder obtener rentas. Se

⁵³³ Por supuesto, las murallas tenían unas funciones muy amplias más allá de las puramente defensivas, pasando de las simbólicas, representando el poder de la ciudad, a las más materiales, constituyendo una auténtica aduana que permitía a las autoridades aplicar gravámenes con que financiar a la corporación municipal. Sobre la compleja visión e idiosincrasia de las murallas urbanas, véase DE SETA, C., LE GOFF, J., *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1989.

⁵³⁴ Uno de los primeros en realizar un estudio global del urbanismo valenciano en el siglo XIV fue RODRIGO PERTEGÁS, J., “La urbe valenciana en el siglo XIV”, *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, Valencia, 1923, pp. 279-344.

han contabilizado más de treinta para la ciudad de Valencia, siendo común que fueran conocidas por el nombre de su promotor.⁵³⁵

A excepción de unas pocas de ellas que se situaron en el interior de las murallas musulmanas, como la de Vila-rasa, la mayoría empezó a estructurar los arrabales de la ciudad.⁵³⁶ Arrabales que ya existían en el momento en que Jaime I atravesó las puertas de la ciudad conquistada, nos referimos a los arrabales de la Xerea, Boatella y Roterós. A partir de 1300 estos arrabales experimentaron un enorme crecimiento y aparecieron otros nuevos, jugando un papel fundamental estas pueblas a las que nos referíamos, pero también los conventos de las órdenes mendicantes, que se crearon extramuros, como el de los franciscanos, agustinos y dominicos.

Los conventos fueron los primeros en dotar de capillas y lugares de sepultura a estos arrabales, así como las pueblas ofrecían servicios como hornos y baños, no obstante, carecían de un requisito primordial de la vida urbana, la protección. A excepción de fosos, barricadas y otras protecciones endebles y provisionales, levantadas en momentos de tensión, una parte cada vez más importante de habitantes de la ciudad no disponía de infraestructuras defensivas. Una situación que empezó a ser remediada en el mismo siglo XIII con una primera ampliación del recinto amurallado. En 1276 se decidió construir un lienzo de muralla desde la torre del Temple hasta la torre del Esperó, abarcando así el convento de los dominicos y el arrabal de la Xerea.⁵³⁷

Junto con el muro, también se ampliaron los fosos, *valls*, que jugaban un papel fundamental en la supervivencia de la ciudad por dos razones: la primera era la labor de saneamiento que desempeñaban a la hora de evacuar las aguas residuales de la población, una función fundamental para la higiene urbana; la segunda era la de drenar las aguas y evitar la inundación de la ciudad ante las avenidas del río Turia, que se volvieron más frecuentes a partir del 1300. En este último aspecto los muros también jugaban un papel como diques de contención.⁵³⁸

⁵³⁵ TORRÓ, J., GUINOT, E., “De la *madina* a la ciutat. Les pobles del sud i la urbanització dels extramurs de València (1270-1370)”, *Saitabi*, 51/52, 2001-2002, pp. 51-103.

⁵³⁶ CAMPS, C., TORRÓ, J., “Baños, hornos y pueblas. La pobla de Vila-rasa y la reordenación urbana de Valencia en el siglo XIV”, *Historia de la Ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 125-146. Una de las primeras pueblas se construyó hacia 1300, la conocida como “Pobla de l’Almoína o del Bisbe”, más tarde como “Pobla Vella”, promovida con el fin de dotar de financiación a la fundación pía de la *Almoína* a partir de los censos que generaba. La de Vila-rasa fue construida entre 1313 y 1320, promovida por Pere de Vila-rasa.

⁵³⁷ SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia en el siglo XIV: ampliación, defensa y administración”, *Historia de la ciudad V. Tradición y progreso*, Valencia, 2008, pp. 79-94.

⁵³⁸ Un buen ejemplo de la utilidad de los muros como diques de contención lo encontramos en la inundación del 28 de octubre de 1428, cuando el río se desbordó arrasando el puente del Real y

Las fuertes inundaciones de 1321 y 1328 pusieron de relieve la necesidad de nuevas barreras para proteger la ciudad de la furia del río, aunque los *Jurats* tardarían en tomar medidas, pues no fue hasta 1337 cuando el *Consell* decidió crear una comisión para supervisar la limpieza del foso y el buen estado de las fortificaciones, con el propósito de lograr su ampliación en los arrabales. La motivación procedía tanto de las inundaciones del Turia, como de la amenaza musulmana encarnada por los nazaríes granadinos y los meriníes africanos, de quienes se esperaba un ataque.⁵³⁹

La iniciativa de los *Jurats* podría haber sido en vano, como otras tantas veces pasaba, de no ser por la intervención de Pedro IV el Ceremonioso, quien en 1337 eligió a 4 prohombres para determinar el valor de las propiedades que sería necesario expropiar debido al trazado de la nueva muralla que englobaría los suburbios. Trazado que desconocemos, pero que no debió ser demasiado diferente al que definitivamente se implantó años después. Espoleado por la iniciativa real, el *Consell* decidió crear una comisión de 12 prohombres para tasar los terrenos a expropiar, reunir los fondos y determinar el coste de la mano de obra y los materiales, así como de dónde obtenerlos.⁵⁴⁰

Sin embargo, el proyecto no debió llevarse adelante por razones que desconocemos, al igual que tampoco conocemos las estimaciones que esta comisión debió presentar al *Consell*, puesto que en 1351 se eligió otra comisión para realizar reparaciones en la muralla islámica y delimitar un nuevo foso. La motivación para la construcción de este nuevo foso se encuentra en las lluvias del mes de octubre de 1351, que causaron el derrumbe de hasta 30 viviendas. La amenaza no procedía ya de los vecinos musulmanes, sino que estaba representada por Castilla. Las tensiones con el reino vecino aumentaron considerablemente en la década de 1340, pero su moderación a inicios de la década de 1350 permitió a Pedro el Ceremonioso ordenar detener las obras

llevándose cuatro arcos del puente de Serranos. Fue necesario tapiar rápidamente las puertas del Temple y del Mar para evitar la inundación de la ciudad; AMV, CC, Comptes, O-10, f. 207v-208v; TRENCHS ODENA, J., CÁRCEL ORTÍ, M^a M., “El *Consell* de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)”, *En la España medieval: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7, II, Madrid, 1985, pp. 1481-1516. La primera riada de la que se tiene constancia que tuvo que soportar la ciudad en época cristiana fue la de octubre de 1321; ALMELAI VIVES, F., *Las riadas del Turia (1321-1949)*, Valencia, 1957, pp. 17-26.

⁵³⁹ AMV, MC, A-3, f. 192 (10/03/1337); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94. La inundación de 1321 ya causó importantes daños en la fachada norte de la ciudad. Cabe insistir en el estado de alarma que por entonces reinaba entre los valencianos, siempre temerosos de un ataque musulmán en connivencia con los mudéjares que pudiera poner punto y final al recién creado reino cristiano de Valencia, situación que dio lugar a la celebración de la festividad del 9 de octubre en Valencia; NARBONA VIZACÍNO, R., “El Nueve de Octubre”, *Ciudad y Reino. Claves del siglo de oro valenciano* (dir. R. Narbona), Valencia, 2015, pp. 272-274.

⁵⁴⁰ AMV, MC, A-3, f. 267v-269r (25/04/1339); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

de Valencia y dismantelar las nuevas fortificaciones para no tener que hacer frente a su coste.⁵⁴¹ Una vez más las obras quedaban detenidas, pero no sería por mucho tiempo.

En 1356, ante la ruptura de relaciones con Castilla y temiendo el inicio de un conflicto bélico que pondría a las tierras valencianas en el ojo del huracán, tanto el rey como el *Consell* convinieron en apresurarse a retomar las obras. Se ordenó reparar la muralla islámica y levantar el nuevo muro que por fin incluyera los arrabales, constituyendo un doble cinturón defensivo en torno a la ciudad. También se acordó la compra de ballestas y máquinas de guerra con que defender la ciudad. Así mismo, el rey solicitó la fortificación del Palacio Real, que se situaba en la orilla norte del río, sin posibilidad de ser englobado por las nuevas murallas, por lo que se decidió levantar un muro a su alrededor.⁵⁴² El rey había diseñado una estrategia consistente en detener el avance castellano a partir de los castillos valencianos y las defensas de la capital, a pesar de que las fortificaciones tanto castrales como urbanas del reino dejaban bastante que desear.⁵⁴³

Los muros levantados en 1356 poco tenían que ver en su factura con los que actualmente podemos ver junto a las Torres de Quart. Por entonces, los muros se levantaban con un tapial de arena y cal, reforzados con cascajo (“reble”) y recubiertos con una capa de cal. Las torres mostraban una factura más resistente, siendo construidas con ladrillo, yeso y piedra, al igual que los portales, mientras que algunos muros también se construyeron con piedra, pero no eran macizos, estaban rellenos de cal y canto.⁵⁴⁴

Estas nuevas infraestructuras resultaron gravemente dañadas por la riada del 17 de agosto de 1358, lo que impuso la necesidad de construir unas fortificaciones mucho más resistentes.⁵⁴⁵ Fortificaciones que serían fundamentales a la hora de soportar los dos asedios castellanos. De hecho, el monarca ordenó que toda clase de construcción en un perímetro de 500 brazas en torno al foso fuera arrasada, para que el enemigo no pudiera servirse de los edificios cercanos a las murallas en sus labores de zapa.⁵⁴⁶

⁵⁴¹ AMV, MC, A-10, f. 66v (20/01/1352); TRENCHS ODENA, J., CÁRCEL ORTÍ, M^a M., “El *Consell* de Valencia: disposiciones urbanísticas...”, *cit.*, pp. 1481-1516.

⁵⁴² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 20v-22v (18/08/1356); a pesar de que el Palacio Real fue fortificado, sí que fue tomado por los castellanos y el propio Pedro I residió allí durante el primer asedio de Valencia, aunque lo más seguro es que el palacio hubiera sido evacuado y abandonado, de manera que posiblemente no hubo una ocupación violenta; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 288-290.

⁵⁴³ LÓPEZ ELUM, P. J., *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*, vol. 2, Valencia, 2002, pp. 125-132.

⁵⁴⁴ SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁴⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 35r (28/09/1358).

⁵⁴⁶ ACA, Cancillería, registro 1198, f. 30; SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de

Las obras se prolongarían durante las restantes décadas del siglo y es posible que también durante la primera década del siglo siguiente. De manera que la muralla no se culminó de manera definitiva durante la guerra con Castilla, pero lo más seguro es que el perímetro sí que se cerrara recurriendo a obras ejecutadas con rapidez y con un carácter endeble, como prueba el hecho de que en noviembre de 1383 se derrumbó todo un sector del muro entre el Portal de Quart y el Portal de la Encarnación. La reacción de los *Jurats* fue contundente, a partir de entonces ya no se construiría el muro recurriendo al tapial y el cascajo, técnica más barata y rápida, sino con muros de piedra rellenos con argamasa y guijarros, lo que implicaba un mayor coste económico.⁵⁴⁷

Un coste económico que ya antes era elevado, tanto en la construcción como en el mantenimiento de las fortificaciones y que, conforme aumentó, suponía una pesada carga sobre el erario municipal, de manera que los munícipes actuaron como otras tantas veces hemos podido ver, usaron el impuesto para que esa carga recayera directamente sobre los contribuyentes. Ya en 1328 las reparaciones necesarias a raíz de la riada obligaron a establecer una sisa sobre el consumo de trigo y carne en la ciudad, una medida extraordinaria que se tuvo que emular para financiar las obras de 1351. Entonces se procedió a tasar las propiedades de los habitantes de la ciudad para obligarles a contribuir en función de sus bienes inmuebles. El propósito seguramente fuera recurrir a una talla extraordinaria, una contribución directa, pero desconocemos si se llegó a aplicar, puesto que las obras se detuvieron en 1352 y la mayoría de fortificaciones de los arrabales fueron desmanteladas, como ya hemos indicado.⁵⁴⁸

A lo largo de este trabajo se ha insistido en la mala situación financiera con que el municipio tuvo que afrontar la guerra con Castilla, una situación de endeudamiento que no hizo sino agravarse. ¿Cómo pudo entonces financiar la ciudad el elevado coste de la muralla y los fosos nuevos? Las fuentes municipales apenas nos dan información sobre las tareas de construcción, tan sólo se han conservado algunos albaranes de la *Claveria Comuna* que nos reflejan las inversiones que realizó la ciudad en las obras. Así, hemos podido averiguar que desde 1356 hasta 1362 el municipio invirtió 65.005 ss. 6 drs., una cantidad elevada, pero insuficiente.⁵⁴⁹

Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁴⁷ AMV, MC, A-18, f. 16 (06/11/1383); TRENCHS ODENA, J., CÁRCEL ORTÍ, M^a M., “El *Consell* de Valencia: disposiciones urbanísticas...”, *cit.*, pp. 1481-1516. Finalmente, el nuevo muro acabó abarcando una superficie de 141,75 hectáreas.

⁵⁴⁸ SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁴⁹ Véase la Tabla n^o 7 del Apéndice.

Hasta 1380 no se conservan registros de la *Sotsobreria de Murs i Valls*, donde se indicaban todos los gastos de la institución en la construcción y mantenimiento de infraestructuras, lo cual supone un enorme obstáculo para conocer la construcción de la muralla de Valencia durante los primeros años. No obstante, sí que se ha conservado un libro de obras de los últimos meses de 1356, de noviembre y diciembre, donde se recogen los gastos de la construcción de la nueva muralla durante ese período. Este registro constituye el tercer libro de una serie que no se ha conservado y que es anterior a la constitución de la *Junta de Murs i Valls*, de manera que se trata de un libro de cuentas de los diputados elegidos por el *Consell* para dirigir y administrar la construcción del nuevo muro. En total, para esos dos meses, se invirtieron 11.460 ss. 11 drs., tanto en el pago de materiales como de salarios para arrieros, picapedreros, carpinteros, capataces, etc.⁵⁵⁰ Por supuesto, esto nos indica que la cantidad invertida mensualmente sería muy superior a la que registran los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna*; de hecho, las cantidades que reflejan estos últimos registros constituían un capital que se depositaba en manos de los diputados de las obras de los muros y más tarde de la Junta, de manera que se reflejaría en sus libros de cuentas conforme se gastara.

La proximidad de los castellanos en 1362 motivó que el infante Fernando propusiera que se dedicara cada año 10.000 libras para construir las murallas, que se recaudarían en función de las propiedades de los habitantes de la ciudad.⁵⁵¹ El infante consideraba necesario invertir esa cantidad, 200.000 ss., cada año con tal de finalizar las obras lo antes posible, pero vemos que esta cantidad supera por mucho al capital invertido que ha quedado reflejado en la contabilidad del municipio.

No podemos sino admitir que la información que proporcionan los registros municipales son muy parciales, sobre todo cuando tenemos en cuenta que en 1357 la cancillería real estimó en 100.000 libras el coste de las nuevas infraestructuras defensivas.⁵⁵² Estamos hablando de nada menos que de 2.000.000 de sueldos valencianos, una cantidad exorbitante que explica la demora del rey y los munícipes en llevar a término estas obras, pues las habían ido aplazando desde 1337. Desconocemos si finalmente el costo de las nuevas defensas urbanas alcanzaría, o llegaría a superar,

⁵⁵⁰ AMV, C-12, E-24.

⁵⁵¹ AMV, MC, A-18, f. 16 (06/11/1383).

⁵⁵² ACA, Cancillería, registro 1468, f. 26v; SERRA DESFILIS, A., "La construcción de las murallas de Valencia...", *cit.*, pp. 79-94.

esta cifra, ni siquiera sabemos si las 10.000 libras que el infante Fernando exigía que se invirtieran anualmente se llegaron a disponer.

Lo que sí queda de relieve es la incapacidad de la hacienda local para hacer frente a estos gastos si no recibía apoyo, y lo buscó solicitando a los caballeros de la ciudad que prestaran dinero para tal fin, sin obtener resultado.⁵⁵³ Tampoco se obtuvo de los clérigos, mientras que el brazo de los ciudadanos se resistía a tomar la iniciativa, de manera que finalmente se decidió lograr su financiación mediante las sisas.⁵⁵⁴

Serra Desfilis considera que no existió una *imposició* para financiar los nuevos *murs i valls* hasta 1370, cuando se tiene constancia del cobro de 11 drs. por cahíz de trigo vendido en el almudín, sisa que se cobraba mensualmente con este propósito.⁵⁵⁵ No obstante, tenemos referencias anteriores a este año sobre la existencia de una *imposició de murs i valls*, y aunque desconocemos su carácter, cuantía y los productos que gravaba, su propósito resulta evidente. En este caso, el documento revelador data de 1357, cuando ni siquiera se había creado la *Junta de Murs i Valls*, e informa sobre la multa a un caballero de la ciudad que se había negado a pagar la dicha sisa.⁵⁵⁶

Más tarde, en 1361 y 1362, tenemos noticia de que la ciudad destinaba 3.833 ss. 4 drs. cada mes para financiar estas obras, siendo un capital que procedía de las sisas que gravaban el pan, la harina y la carne.⁵⁵⁷ Lo más probable es que los *Jurats* consideraran que la *imposició de murs i valls* fuera insuficiente para tener las defensas preparadas a tiempo de recibir a los castellanos, cada vez más cerca de la capital, y que por ello decidieran destinar parte de lo obtenido con estas sisas para acelerar las labores de construcción.

Por entonces ya existía la *Junta de Murs i Valls*, creada por Pedro el Ceremonioso en 1358 a raíz de la inundación que dañó considerablemente las defensas construidas hasta ese momento.⁵⁵⁸ El propósito del monarca era lograr con esta nueva institución

⁵⁵³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 20v-22v (18/08/1356).

⁵⁵⁴ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 25-27r (18/08/1356).

⁵⁵⁵ AMV, MC, A-15, f. 107v- 108r (01/06/1370); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁵⁶ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 11-12 (23/06/1357). El caballero penalizado fue Francesc de Vila-rasa. Los caballeros llegaron a instituir un pleito contra el municipio por razón del pago de esta *imposició*; AMV, CC, J-4, f. 27v (11/02/1359).

⁵⁵⁷ AMV, CC, J-6, f. 1r (09/07/1361); AMV, CC, J-6, f. 18r (25/01/1362).

⁵⁵⁸ Para el conocimiento de esta institución, su funcionamiento e historia, véase MELIÓ URIBE, V., *op. cit.* No podemos olvidar el ya citado estudio sobre la Junta que, a pesar de haber sido redactado en el siglo XVII, sigue siendo una fuente fundamental para el conocimiento de la misma (reeditada en 2001 con un prólogo de D. Vicent Pons Alós), LOP, J., *De la institució, govern polítich y juridich, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de las fàbriques de Murs e Valls y Nova dita del Riu de la Insigne, Leal y Coronada Ciutat de València*, Valencia, 1675.

una mayor colaboración por parte de nobles y clérigos en la defensa de la ciudad, por lo que se estableció que la Junta estaría dirigida por tres obreros, cada uno elegido por uno de los tres brazos de la ciudad. Para financiar las obras de reparación se decidió que todos los habitantes de la ciudad y su término colaboraran a través de colectas periódicas que gravarían sus bienes “per sou e lliura”, incluidos los bienes de nobles y clérigos, a excepción de los bienes espirituales como diezmos o primicias, destinados al sostenimiento del culto.⁵⁵⁹ La protesta de ambos grupos privilegiados no se hizo esperar y desconocemos si se llegó a aplicar esta medida tributaria, aunque lo más posible es que no, debido al rechazo que también provocaba entre los ciudadanos, lo que explicaría que se optara por una sisa.

Aún así, la población protestó por el elevado coste de las nuevas construcciones, un coste que recaía directamente sobre ellos al financiarse mediante las sisas. La sospecha de corrupción empezó a crecer y el *Consell* decidió tomar medidas para garantizar la transparencia en la gestión, o por lo menos su apariencia. Se decidió llevar un registro mensual y detallado de las entradas y salidas de moneda (que desgraciadamente no se ha conservado), moneda que sería atesorada en una misma caja con tres llaves, cada una de las cuales la poseería un obrero de la Junta, de manera que sin la presencia de los tres obreros no se podría abrir la caja de caudales. Así mismo, se comisionó a Tomàs Vives y a Nicolau de Valleriola para examinar los registros llevados hasta entonces.⁵⁶⁰

Esto ocurría a finales de 1358, justo cuando se empezaba a estructurar la Junta que a partir de entonces se haría cargo de la construcción de la muralla y los fosos, así como de su mantenimiento, sin que por ello los *Jurats* y los principales oficiales reales dejaran de intervenir en estas materias. De hecho, fueron estas figuras las que fueron conformando la estructura de la Junta de manera previa al privilegio de 1358 debido a las necesidades de organización que la envergadura de las nuevas obras imponía. Se trata de un proceso culminado por la acción fundadora del rey con motivo de un hecho que podríamos considerar fortuito, la riada de 1358, desastre natural que obligó en buena medida a replantear el esfuerzo de fortificación de la ciudad.⁵⁶¹

⁵⁵⁹ AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 74 (28/09/1358). Ya Jaime I había dispuesto en 1251 que tanto caballeros como clérigos colaboraran en la conservación de las infraestructuras urbanas, especialmente de la muralla; ALMELAI VIVES, F., *op. cit.*, p. 25.

⁵⁶⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 38-39r (17/11/1358).

⁵⁶¹ No hay que olvidar que esa riada, tras meses de sequía, provocó la muerte de 400 personas, aproximadamente, y arrasó el barrio de Curtidores, hechos que reforzaron la necesidad de unas buenas

A pesar de que algunos autores afirmen que la figura del *Sotsobrer*, notario fundamental en el funcionamiento de la *Junta de Murs i Valls*, no apareció con anterioridad a 1370,⁵⁶² hemos de indicar que sí tenemos constancia de su existencia poco después de la creación de la Junta, en 1358, ocupando el cargo Bernat d’Espígol, y en 1362, cuando éste fue sustituido por Joan del Boix.⁵⁶³ Lo más posible es que esta figura, al igual que el cargo de *Obrer de Murs i Valls*, existiera de manera previa a la Junta, constituyendo parte de la estructura provisional que los municipales organizaron con el fin de administrar y supervisar las labores de fortificación.⁵⁶⁴

Todo esto se explica por la magnitud de una obra que implicaba una enorme complejidad por cuanto suponía la creación de un nuevo eje vertebrador del espacio urbano, un eje rígido que obligaba a una reordenación del espacio. Tanto para su construcción como por razones bélicas, numerosas edificaciones tuvieron que ser derribadas y sus propietarios indemnizados por el municipio. De hecho, en 1362, los *Jurats* ordenaron tasar las propiedades afectadas por las obras y la guerra para calcular cuánto costaría compensar a los propietarios entregándoles censales a razón de 20 drs. por libra de valor de la propiedad.⁵⁶⁵

Vemos así como la autoridad de los *Jurats* en lo referente a los muros y fosos de la ciudad no terminaba con la creación de la *Junta de Murs i Valls*. Las autoridades municipales defendieron desde el principio su potestad sobre muros y fosos en virtud del privilegio de Jaime I, de manera que sólo permitían alteraciones o modificaciones de los mismos de manera excepcional. Excepciones como la que el monarca impuso en 1343, cuando ordenó enajenar una parte de la muralla sur a cambio de un censo. Se iniciaba así un proceso que culminaría con la desaparición de la muralla islámica de Valencia: en 1357 se vendió el portal próximo a la era *dels Pellicers*, mientras que en 1365 el *Consell* autorizaba a los *Jurats* a proceder a la venta de viejos muros y fosos

defensas no sólo contra los castellanos, también contra las crecidas del río; ALMELAI VIVES, F., *op. cit.*, p. 23-24.

⁵⁶² MELIÓ URIBE, V., *op. cit.*, pp. 39-65; SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., “La Fàbrica vella, dita de murs i valls”, *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, t. II, vol. 2, Valencia, 1970, pp. 199-219; SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁶³ AMV, CC, J-4, f. 18v (18/11/1358); AMV, CC, J-6, f. 18r (25/01/1362).

⁵⁶⁴ Tenemos constancia de que la figura del *Obrer de Murs i Valls* existía al menos desde el año 1356, regentando el cargo Miquel de Palomar, por supuesto, por delegación municipal; AMV, CC, J-2, f. 7r (13/10/1356).

⁵⁶⁵ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 7v-8v (08/07/1362). El que se recurriera al censal ya es de por sí indicativo de la importancia que este expediente estaba adquiriendo en las finanzas de la ciudad.

ante las necesidades financieras del municipio. La única condición era que los fosos siguieran ejerciendo su labor hidráulica y de saneado.⁵⁶⁶

Finalmente, en 1372, el *Consell* tomaba la decisión de alienar todos los restos de la vieja muralla islámica que ya no siguieran en uso, por lo que se comisionó a Bernat Sicard, obrero de la ciudad, para resolver los litigios de propiedad y vender los lienzos de muralla, los fosos y los solares adyacentes.⁵⁶⁷

A pesar de lo que anunciábamos en un principio, no hemos podido evitar que nuestra atención se centrara en la nueva muralla, pero como anticipábamos, no bastaba para garantizar que la ciudad resistiera un asedio. Los munícipes eran conscientes de ello, por lo que ordenaron la construcción de infraestructuras tales como abrevaderos,⁵⁶⁸ campos de entrenamientos para las tropas o molinos.⁵⁶⁹

Fue en la cuestión de los molinos donde los munícipes mostraron una preocupación más temprana debido al acelerado crecimiento de la ciudad. Nos referimos a la construcción de los *molins de sanch*, molinos de tracción animal de los que ya hemos hablado, por lo que nos limitaremos a indicar que en la contabilidad municipal se han conservado algunos pagos que se realizaron a propósito de su construcción, a carpinteros, herreros, etc. Alcanzando un total de 5.152 ss. 10 drs., una cantidad demasiado reducida como para reflejar el coste total de estos molinos, que además se situaron en unas casas ajenas al municipio, de manera que se tenía que pagar un alquiler por su mantenimiento.⁵⁷⁰

La preocupación de los *Jurats* por las infraestructuras urbanas y el urbanismo en general quedó patente desde el momento en que, a partir de 1325, a la hora de tomar posesión de su dignidad juraban no alienar ramblas, plazas, barbancas, muros y fosos ni cualquier otra propiedad del común, o sea, del municipio. Existía, por tanto, una conciencia común del carácter público de las infraestructuras urbanas, conciencia que

⁵⁶⁶ SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., “La Fàbrica vella...”, *cit.*, pp. 199-219.

⁵⁶⁷ AMV, MC, A-16, f. 121v-122r (10/12/1372); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁶⁸ AMV, MC, A-14, m. 4, f. 40v-42r (20/03/1360); véase el documento nº 20 del Apéndice.

⁵⁶⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 68v-70r (24/05/1359); los munícipes ordenaron adecuar una zona junto a la puerta del Temple que solía ser usada para entrenar con la ballesta.

⁵⁷⁰ Véase la tabla nº 6 en el Apéndice. Gracias al pago de ese alquiler, podemos saber que los *molins de sanch* de la ciudad se encontraban en la parroquia de Sant Joan, en el arrabal de la Boatella; AMV, CC, J-3, f. 54r (12/05/1358).

seguramente se derive del privilegio de Jaime I por el que otorgó a los munícipes la potestad de administrar los muros y fosos de la ciudad.⁵⁷¹

Entre estas infraestructuras se encontraban los puentes que permitían salvar el río Turia y acceder a la ciudad y cuyo mantenimiento, reparación y construcción era considerablemente costosa. Por ello, en 1339 Pedro el Ceremonioso concedió a la ciudad durante 5 años *les mealles*, un impuesto aplicado sobre el tránsito y destinado a financiar estas tareas relativas a los puentes.⁵⁷² Todos los puentes sobre el Turia estaban sujetos a periódicas destrucciones y reconstrucciones debido a las riadas. En 1355 se calculaba que reconstruir el puente de la Trinidad costaría al erario público 30.000 ss., cada uno de los arcos.⁵⁷³

Por parte de los caminos, los principales para acceder a la capital, según la descripción de Josep Llop, eran los de Alboraiá, Morvedre, Lliria, Montcada, Burjassot, Quart, Russafa, Picassent, Xàtiva, Alaquàs y Torrent.⁵⁷⁴ Hasta la fundación de la *Junta de Murs i Valls*, eran el *Mustaçaf* y los *Sequiers* quienes se encargaban del mantenimiento de los caminos, lo que no impedía que los *Jurats* intervinieran continuamente en esta cuestión. De hecho, aún después de la creación de la Junta y de la absorción por ella de estas facultades, el *Consell* nombró en 1359 a Bertomeu Serra diputado para la reparación de los puentes y caminos, a quien le sucedería Francesc Vassall en 1361.⁵⁷⁵ En el Apéndice hemos incluido una tabla con los principales gastos que estos diputados realizaron para la reparación de puentes y caminos, una tarea en la que, como hemos visto, no estaban solos, constituyendo un perfecto ejemplo de la duplicidad de funciones y competencias entre los diferentes órganos de la administración real y municipal, que podía dar lugar a no pocos conflictos.⁵⁷⁶

⁵⁷¹ SERRA DESFILIS, A., “Caminos, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (siglos XIV y XV)”, *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 107-124.

⁵⁷² *Ibidem*; AMV, MC, A-3, f. 283r (28/05/1339).

⁵⁷³ *Ibidem*.

⁵⁷⁴ LOP, J., *op. cit.*, (Ed. Valencia, 2001) pp. 292-340.

⁵⁷⁵ AMV, CC, J-4, f. 25r (29/01/1359); AMV, CC, J-5, f. 27r (1361).

⁵⁷⁶ Véase tabla nº 8 del Apéndice.

10. Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos desarrollado una visión compleja por su heterogeneidad, pero que hemos tratado de simplificar con tal de facilitar su comprensión y lograr un doble propósito. Por un lado, completar el conocimiento histórico sobre la Guerra de los Dos Pedros y sus repercusiones a partir de las fuentes documentales del municipio. Por otro lado, estudiar la gestión de un municipio durante un conflicto bélico en todas las facetas que fuera posible. Quizás sea esta última la perspectiva más interesante de abordar. Sin embargo, Valencia no era un municipio común, era la capital, el *Cap i casal* de un reino, por lo que el ámbito de actuación de sus regidores no se limitó al término municipal, lo trascendió con creces.

Se conformaron dos esferas, la del municipio y la del reino, que la guerra obligó a confundir, como nunca antes, en un solo campo de actuación que exigió la atención de los munícipes valencianos. Sus privilegios jurisdiccionales y su preponderancia económica y demográfica convertían a Valencia en la principal ciudad de todo el reino, muy por encima de cualquier otra. Esto hacía recaer sobre el *Consell* un grado de responsabilidad elevado y obligó a los munícipes a adquirir competencias en la defensa de todo el reino, trabajando codo con codo con los principales oficiales reales.

Por supuesto, la atención de los munícipes se centró en la frontera manchega, aquella que afectaba más directamente a la capital, aunque tampoco se desatendió el frente sur. Con esto, ya anunciamos que se trató de una guerra fundamentalmente defensiva, en la que Pedro I llevó la iniciativa, marcando una dinámica que sólo fue rota por pequeñas incursiones valencianas contra Castilla. Unas incursiones cuyas tropas fueron proporcionadas principalmente por la capital.

Era a ella a la que primero se recurría en busca de hombres y dinero y, sólo después de su negativa, se recurría al General del reino. Las convocatorias de Cortes y Parlamentos fueron numerosas, pues numerosas eran las necesidades del reino. La principal aportación de las mismas consistió en los 500 hombres a caballo destinados a defender las fronteras. De ellos, la capital financió 100, una quinta parte, lo que puede ser indicativo del grado en que contribuía tan sólo Valencia a la defensa. Quizás por ello los munícipes mostraron una elevada capacidad en la toma de decisiones para la defensa del reino y en la administración de los fondos destinados a este propósito por el conjunto del mismo.

Ni la ciudad ni el reino estaban preparados para un conflicto tan intenso y prolongado, de manera que, mientras en los primeros años los castellanos sólo consiguieron pequeños avances, una vez que el agotamiento doblegó las defensas, los ejércitos de Pedro el Cruel penetraron y ocuparon buena parte del reino. Ante la gran ofensiva de 1363 se sabía con suficiente antelación que los castellanos se dirigían a tierras valencianas y la ruta que seguirían, la del Palancia. Un ejército castellano que había sido desgastado por los múltiples asedios de plazas aragonesas que acometió y, a pesar de ello, su superioridad era tan patente que los valencianos no trataron de contrarrestarlo, se limitaron a refugiarse tras sus murallas y ver como se perdían Jérica, Segorbe, Morvedre.

Y es que la defensa del reino se vio lastrada por una importante contradicción, la que existía entre los intereses del reino y los de la capital, que trataba de salvaguardar su integridad financiera y jurisdiccional, sus fueros y privilegios. Esto entorpeció la correcta administración de los escasos recursos militares del reino, impidiendo destinarlos allí donde fueran necesarios en el momento preciso, pues cada concesión obligaba a numerosas negociaciones con el *Consell*, implicando un retraso del que podían derivarse grandes perjuicios, como demostró la caída de Jumilla. En este caso, la capital tardó meses en conceder tropas y, cuando lo hizo, Jumilla ya estaba perdida. Esta actitud, que ni siquiera el rey pudo vencer, tan sólo cambió cuando los munícipes encontraron el enemigo a sus puertas. Y ni siquiera entonces se venció totalmente esta resistencia a disponer los recursos urbanos en pro del reino.

Una de las principales preocupaciones a las que hicieron frente los munícipes durante la guerra fue la vigilancia, por lo que desde su inicio se articuló un sistema de atalayas y vigías en la frontera con Castilla. En las guerras medievales la incertidumbre era un factor determinante y constante. Nosotros, acostumbrados a un mundo de globalización y sobreinformación, no nos podemos imaginar cómo era el flujo de información en aquella época. Ciertamente, era mayor de los que muchos imaginan, pero con una salvedad, los numerosos murmullos, susurros, rumores que infundían precariedad al conocimiento de la situación. Y los munícipes valencianos no podían permitirse el privilegio de la credulidad y, mucho menos, el de la ignorancia. De ellos dependía toda una urbe y esta responsabilidad les obligó a recurrir tempranamente a medios de información más allá de los convencionales.

Hemos comprobado lo complejo que es el estudio de la realidad del espionaje en época medieval. Ahora bien, el caso valenciano nos ofrece una serie de certezas

relevantes y trascendentes. Primero, la imposibilidad de determinar con seguridad la existencia del espía profesional, frente al que predominó la figura del informante, carente de profesionalidad, pero no por ello huérfano de formación. Segundo, los sistemas de contraespionaje y seguridad eran rudimentarios, en gran parte debido a la indiscreción que aparentemente caracterizaba a los regidores de la cosa pública, un aspecto que permitía la obtención de información a plena luz del día y a cara descubierta. Y es que los sistemas de espionaje tampoco eran complejos. No podemos hablar de “servicios de inteligencia”, sino de meras redes de espías, puesto que el ente que analizaba la información, el *Consell*, era el mismo que organizaba su captación y tomaba las decisiones.

Tercero, no podemos olvidar el empleo de castellanos como espías debido a la ventaja que suponía su doble condición de vecinos de Valencia y naturales del reino enemigo. Más allá de remarcar su utilidad, debemos insistir en la trascendencia de este hecho que permite acercarnos a una realidad que el resto de la documentación omite: los castellanos que defendieron Valencia. Nos referimos a un grupo de población emigrada desde Castilla y asentada en la capital valenciana, numéricamente importante a partir del siglo XIV, y que debió colaborar como todo vecino en la defensa de Valencia, pues eran sus muros los que salvaguardaban su familia, sus bienes, su vida, aunque nunca dejaron de ser sospechosos de colaborar con el enemigo.

En cuanto a la pugna por el control del mar, no estuvo protagonizada por grandes batallas navales, a pesar de las ambiciosas expediciones castellanas. La realidad dibujó un conflicto poliédrico, con numerosos frentes, pues fueron las múltiples naves corsarias que surcaban los mares las que inclinaron la balanza a favor de Castilla. Si bien las expediciones navales de Pedro I fracasaron, dejaron muy claro el estado de inferioridad de la marina de guerra catalana, que no fue capaz de castigar la temeridad del monarca castellano.

No ocurrió lo mismo en la otra guerra, la que se pugnaba cada día, la que atañía a todo aquél que se aventurara en el mar. Valencia participó en ella, aunque la documentación no permite estimar en qué medida. En todo caso, sí que hubo respuesta a los corsarios castellanos y genoveses, pero no fue suficiente. Prueba de ello fue el sistema de alarma que se articuló entre las ciudades costeras de la Corona y que implicó la creación de una red de información cuyo rastro documental nos ha permitido conocer la intensidad de la actividad corsaria enemiga. Estos datos nos dibujan un panorama que no deja lugar a la duda, la guerra de corso se pugnó en aguas valencianas, catalanas y

mallorquinas, no en las castellanas. A excepción de la fracasada expedición de Mateu Mercer, que nosotros sepamos, los corsarios catalanes no traspasaron el umbral del Estrecho, como hicieron antes de la guerra. Los castellanos, tanto en la tierra como en el mar, llevaron la guerra hasta la casa de sus enemigos.

La guerra de Castilla marcó un antes y un después en el panorama bélico hispano, en consonancia con las transformaciones de la Europa Occidental. Las grandes movilizaciones ofensivas y defensivas obligaron a dar el paso definitivo en el proceso que se venía operando en las estructuras militares de la Corona de Aragón desde finales del siglo XIII, como ya indicó Sáiz Serrano, con la generalización del reclutamiento asalariado.⁵⁷⁷

Valencia, como principal proveedora de tropas, no fue ajena a esta transformación y desde el inicio del conflicto el reclutamiento asalariado fue dominante. La dimensión que alcanzó la guerra con Castilla impuso, por tanto, unas necesidades de reclutamiento enormes, que dependían de la capacidad financiera del municipio.

Una capacidad que no pasaba por su mejor momento y cuyo estado empeoraría ante los enormes gastos que implicó este conflicto bélico. Sin embargo, como ya hemos visto, este reto impulsó grandes transformaciones, focalizadas principalmente en dos expedientes, la fiscalidad indirecta y la deuda censal. La mejor forma de ilustrar esta mutación en la estructura financiera es plantear la situación de enorme endeudamiento que sufría la ciudad a finales de 1366, ante la que los munícipes sólo encontraron una salida, emitir censales y establecer nuevas imposiciones con que financiar esa deuda censal.⁵⁷⁸ Vemos así como estos dos expedientes hacia el final de la guerra se habían convertido en los hegemónicos dentro de la hacienda municipal.

Por parte de la fiscalidad indirecta, la capacidad fiscalizadora del municipio fue elevada a su máximo grado, desconocido hasta entonces. ¿Cómo cuantificarlo? A raíz de las Cortes de 1364 se estimó lo que la ciudad recaudaría con algunas de las imposiciones vigentes en ese momento: 11.000 libras por los cereales, 5.000 con las carnes, por el vino 3.000, con las mercancías 2.500, la compra-venta de animales e inmuebles aportaría 500, cada uno, 1.500 por la sal y con las generalidades 2.000 libras.

⁵⁷⁷ SÁIZ SERRANO, J., *op. cit.*, pp. 53-80.

⁵⁷⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 78v-82 (20/11/1366); para hacer frente a las grandes deudas del municipio se decidió otorgar a los deudores censales a 20 drs. de renta por cada libra que se les debiera. Así mismo, fue entonces cuando se aprobó la importante batería de sisas a la que ya hicimos referencia y que supusieron la mayor subida impositiva conocida hasta entonces.

En total, la ciudad esperaba recaudar 520.000 ss., y sólo se trataba de una parte de las imposiciones.⁵⁷⁹

Estos cálculos, realizados tras la subida impositiva de mayo de 1364, demostraban la capacidad impositiva que el municipio había adquirido. E incluso, posteriormente, se aumentó la presión fiscal con nuevos gravámenes. Sin embargo, las pretensiones recaudatorias de los munícipes se vieron frustradas por el agotamiento económico de la ciudad.⁵⁸⁰ Se imponía el camino de la deuda.

Desde el punto de vista financiero, las diferencias con Castilla eran evidentes. Ésta no disponía de los mismos mecanismos financieros que facilitaban la obtención de capital en la Corona de Aragón, tales como el censal, pero sí que contaba con un importante grupo de prestamistas.⁵⁸¹ La obtención de financiación le resultaba más cara a Pedro el Cruel porque se veía obligado a recurrir a la modalidad del crédito usurario. Y, aún así, Castilla demostró su superioridad financiera durante la guerra.

Ambas Coronas partían de una situación financiera poco favorable, por la revuelta de Cerdeña en el caso de Pedro el Ceremonioso, mientras que su homólogo castellano había tenido que hacer frente a una importante revuelta nobiliaria, además de los efectos económicos de la Peste Negra, difíciles de cuantificar o siquiera de estimar. La superioridad castellana se explica por las mayores posibilidades de financiación que Castilla disponía, es decir, más fuentes de riqueza y rentas con las que compensar a los prestamistas. Unas posibilidades que la Corona aragonesa había agotado antes, lo que obligó al desarrollo de mecanismos financieros alternativos desde el punto de vista de la hacienda pública.

Generalmente se ha insistido en el origen del censal como consecuencia de la necesidad de disponer de un mecanismo de captación de capital más idóneo que el préstamo usurario. No obstante, fruto de esta investigación, debemos insistir en otra causalidad en cuanto a su origen y éxito como instrumento de las finanzas públicas y

⁵⁷⁹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia...”, *cit.*, pp. 87-94; estos cálculos servirían como referencia a la hora de aplicar los gravámenes necesarios para recaudar el donativo de las Cortes, las 26.000 libras que correspondían a la capital, justo la mitad del total del reino.

⁵⁸⁰ En 1365 el municipio valenciano tan sólo ingresó 45.540 ss. por la venta de las imposiciones sobre el cereal, 22.354 ss. por la *sisa de la carn* y 20.810 ss. por la del vino; GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito... cit.*, pp. 385-425. Por tanto, sólo se ingresó una cuarta parte respecto a lo que se había calculado en 1364 en el caso de las dos primeras, mientras que un tercio respecto a la del vino.

⁵⁸¹ Entre ellos destacó el judío Samuel Leví, tesorero mayor y hombre de confianza de Pedro I, posición que le permitió hacerse con la recaudación de las rentas del reino. Cuando fue detenido en 1360 acusado de malversación, entre sus bienes se encontraron en metálico 24 millones de maravedís de oro, unas 700.000 doblas de oro, una fortuna que los contemporáneos comparaban a la de su correligionario valenciano Jafuda Alatzar, aunque la fortuna de éste nunca fue tasada; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, p. 183.

municipales, la deuda. El censal encontró su virtud en que permitía administrar una deuda cada vez mayor, aplazando su rescisión debido a la falta de liquidez monetaria. Esta situación hemos podido verla de primera mano en el caso valenciano, como consecuencia de los elevados y recurrentes gastos que asfixiaron a la hacienda municipal. Primero se comenzó por convertir pequeñas deudas en censales, finalizando con la gran conversión de 1366, cuando todos los créditos contraídos se convirtieron en censales.

La necesidad obligaba al ingenio, pero consideramos que esta transformación también estuvo motivada por el carácter del gobierno urbano, con un ejecutivo elegido anualmente. De manera que, al encontrarse con una herencia negativa, los *Jurats* recurrían a medidas como el censal, con el mero propósito de salvar su año de gobierno y evitar la bancarrota o una impopular escalada fiscal, sin preocuparse de las consecuencias, un endeudamiento crónico, pues serían otros quienes tendrían que hacer frente a esa situación.

Mejor planificadas estuvieron las políticas de abastecimiento de la ciudad, aunque la situación de carestía que sufrió la población durante los dos asedios demostró su fracaso. Particularmente el de la política frumentaria, las subvenciones a la importación, a causa de que fue sometida a los intereses de la deuda, haciendo recaer sobre el consumidor el coste de las subvenciones, al tiempo que se aumentaron otras cargas impositivas sobre los mismos productos. El resultado fue el aumento del fraude y del mercado negro.

Para combatirlo, los munícipes aumentaron sus prerrogativas sobre el mercado. Un incremento jurisdiccional que también afectó a las finanzas y a la organización militar, así como a las competencias de la capital en la defensa del reino. Se produjo así un desarrollo institucional, un aumento de las prerrogativas del municipio que sólo fue posible justificar por la guerra. Esta dinámica encaja perfectamente con la tesis militarista planteada por Ch. Tilly y M. Mann para la formación del Estado, en este caso en su vertiente local, el municipio.⁵⁸²

De esta forma, Valencia superó la guerra mucho más reforzada de lo que la había comenzado. Y es que la ciudad no estaba preparada para afrontar un conflicto de tales dimensiones, ni financiera, ni militarmente. En 1356 los munícipes no eran conscientes

⁵⁸² TILLY, CH., *Coerción, capital y los estados europeos, 990-1990*, Madrid, 1992; MANN, M., *Las fuentes del poder social; I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, Madrid, 1991.

del reto que se erigía ante la ciudad, un reto tal que obligó a un esfuerzo colectivo a todos los niveles y cuyo resultado más visible fue la nueva muralla. Puede que a la altura de 1363 su factura fuera un tanto precaria, pero en ese momento ya comprendía todo el perímetro urbano y fue capaz de garantizar la protección de la población, si bien no tuvo que soportar la embestida de las armas de asedio castellanas, como sí la sufrió Oriola.

La Guerra de los Dos Pedros se nos configura como un período de notables transformaciones que marcaron el postrero devenir de Valencia. Durante la guerra se desarrolló una problemática compleja, heterogénea e inédita que exigió de la población un esfuerzo como nunca antes se había requerido. Valencia, asediada por el hambre; asediada por las huestes de Pedro I de Castilla, conocido en la historiografía con un calificativo infamante, el Cruel; asediada por las carencias de un monarca pobre pero orgulloso y autoritario, caso de Pedro el Ceremonioso de Aragón; y asediada por las desesperadas peticiones de un reino que clamaba para conseguir su auxilio; y a pesar de todo ello, dos veces leal.⁵⁸³

No obstante, con estas últimas líneas casi épicas no hemos querido cerrar estas conclusiones, que quizás hayamos prolongado en exceso, sin hacer una autocrítica. Un autor, un historiador, no puede evitar dar una importancia a veces sobredimensionada a un tema que tantas horas y tantos desvelos le ha exigido. Valencia había vivido hechos trascendentales, como la Guerra de la Unión, y los viviría de nuevo tiempo después, durante los prolegómenos del Compromiso de Caspe. Nosotros hemos ido más allá de los episodios bélicos, refiriéndonos a las finanzas y al abastecimiento urbanos por cuanto desde aquella situación acuciante sufrieron una mutación casi impercedera, porque supuso el punto de ignición de un sistema de organización financiera y hacendística que garantizaría la vitalidad urbana durante todo el resto del período foral, manteniéndose casi incólume hasta 1707.

No podemos reducir la realidad de una ciudad a cuatro categorías: política, finanzas, abastecimiento e infraestructuras. La realidad fue más compleja y Valencia experimentó otros hechos trascendentes durante los siglos bajomedievales, entre el XIII

⁵⁸³ En 1377, Pedro el Ceremonioso concedió a la ciudad de Valencia el privilegio de usar como escudo las armas reales coronadas, lo que se sumaba al título de “Dos Veces Leal”, otorgado por el monarca en reconocimiento de la lealtad de Valencia ante los dos asedios que sufrió durante la guerra de Castilla. Sin embargo, las dos eles que actualmente flanquean el escudo municipal no fueron incorporadas hasta el siglo XVII, casi un siglo después de incorporar el “Rat Penat”; TRAMOYERES BLASCO, L., “Lo Rat Penat en el escudo de armas de Valencia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 38, 1901, pp. 438-445.

y el XV. También hemos de admitir que la perspectiva empleada no es totalmente inédita, sí en ámbito hispánico, pero en Italia supondría una gota en el océano.⁵⁸⁴ Si bien es verdad que en Italia ciudades como Génova o Venecia eran auténticos estados, nosotros hemos querido poner de relieve las importantes competencias que tenía un municipio que estaba bajo la soberanía de un monarca, y que reproducían las otras ciudades capitales de los reinos de la Corona de Aragón, y en menor escala las restantes villas reales. Pese a que permanecen oscuras múltiples facetas de aquella contienda hispánica esperamos que el destino nos sea propicio y podamos abordar esa empresa en un futuro no lejano.

⁵⁸⁴ En el caso italiano se ha trabajado sobre todo desde la perspectiva financiera, similar a la que presentamos en este estudio, destacando para conocer esta perspectiva los siguientes trabajos: GINATEMPO, M., *Prima del debito. Finanziamento della spesa pubblica e gestione del deficit nelle grandi città toscane (1200-1350 ca.)*, Firenze, 2000; PEZZOLO, L., “Tradizione e innovazione. I debiti governativi nell’Italia del Rinascimento”, *Debito pubblico e mercati finanziari in Italia. Secoli XIII-XX* (dir. G. De Luca, A. Moioli), Milano, 2007, pp. 15-38.

11. Apéndice

11.1 Tabla cronológica

AÑO	ACONTECIMIENTOS RELEVANTES
1355	<ul style="list-style-type: none">- 1 de junio: el infante Fernando entrega como rehenes los castillos de Alacant y Oriola al rey de Castilla.- Campaña de Pedro el Ceremonioso para pacificar Cerdeña.- Pedro I comienza a sofocar la revuelta nobiliaria encabezada por Enrique de Trastámara.
1356	<ul style="list-style-type: none">- Marzo: Pedro I toma Palencia y pone fin a la revuelta nobiliaria.- Julio: apresamiento de dos naves piacentinas en el puerto de Sanlúcar de Barrameda por Francesc de Perellós.- Agosto: intercambio epistolar entre Pedro el Cruel y Pedro el Ceremonioso y ruptura de relaciones.- 8 de septiembre: toma de Alacant por los castellanos.- 19 de septiembre: derrota francesa en Poitiers frente al ejército inglés.- 30 de octubre: recuperación de Alacant por los valencianos.- 8 de noviembre: Tratado de Pina entre Pedro el Ceremonioso y Enrique de Trastámara.
1357	<ul style="list-style-type: none">- Enero: levantamiento de Juan de la Cerda en Andalucía contra Pedro el Cruel.- Enero-febrero: ofensiva castellana sobre el frente de Aragón.- Febrero: inicio de conversaciones de paz por el cardenal Guillermo de la Jugie.- 10 de marzo: toma de Tarazona por los castellanos en el límite de la tregua inicial.- 8 de mayo: tregua de un año.- 17 de mayo: Pedro el Ceremonioso entrega al cardenal la plaza de Alacant como rehén.- 26 de junio: excomunión de Pedro I y ruptura de la tregua.- 7 de diciembre: el infante Fernando jura fidelidad a Pedro el Ceremonioso y traiciona al monarca castellano.
1358	<ul style="list-style-type: none">- Mayo: don Fadrique recupera para Castilla la plaza de Jumilla.

	<p>Supone la reanudación de las hostilidades.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Junio: asesinato de don Fadrique y de don Juan por Pedro I, huida de don Tello. - 17 de agosto: fracaso de la flota castellana en la toma del castillo de Guardamar.
1359	<ul style="list-style-type: none"> - Abril: recuperación del castillo de Petrer en pro del reino de Valencia. - Mayo: la gran flota castellana parte de Algeciras. - 4 de junio: ocupación de Guardamar por la flota castellana. - 9-10 de junio: infructuoso ataque castellano contra Barcelona. - Medios de junio: asedio de Ibiza. - 3 de julio: la flota catalana llega a Baleares y retirada de la armada castellana. - 22 de septiembre: victoria de Enrique de Trastámara en Araviana.
1360	<ul style="list-style-type: none"> - 26 de febrero: Pedro el Ceremonioso recupera Tarazona gracias a la traición de González de Lucio. - 24 de abril: derrota de Enrique de Trastámara en Nájera.
1361	<ul style="list-style-type: none"> - 31 de enero: tratado secreto entre Pedro el Ceremonioso y el infante Fernando para conquistar el trono castellano. - Enero: nueva campaña de Pedro I sobre el frente aragonés. - 13-14 de mayo: Paz de Deza-Terrer. - Verano: inicio de la ofensiva castellana contra Granada para reponer en el trono a Muhammad V.
1362	<ul style="list-style-type: none"> - Abril: rendición y muerte del <i>Rey Bermejo</i> y recuperación del trono granadino por Muhammad V. - Mayo: fuga del infante don Jaime de Mallorca de su prisión en Barcelona. - 22 de mayo: alianza entre Castilla y Navarra, a la que luego se sumaron Granada y Portugal. - 11 de junio: inicio del asedio castellano sobre Calatayud. - 22 de junio: firma del Tratado de Londres, implica la alianza entre Castilla e Inglaterra. - 29 de agosto: rendición de Calatayud.
1363	<ul style="list-style-type: none"> - Finales de enero: inicio de la gran ofensiva castellana en Aragón.

	<ul style="list-style-type: none"> - Marzo: Pedro I ocupa Magallón y Borja. - 31 de marzo: Tratado secreto de Monzón por el que Pedro el Ceremonioso se compromete a ayudar a Enrique de Trastámara a conseguir el trono de Castilla. - Abril-mayo: ocupación de Tarazona, Cariñena, Teruel, Castielfabib, Jérica, Segorbe y Morvedre por Pedro I. - 21 de mayo: comienza el cerco castellano sobre Valencia. - 12 de junio: el ejército de Pedro el Ceremonioso acampa en Nules y Pedro I levanta el asedio y se refugia en Morvedre. - 2 de julio: Paz de Morvedre. - 16 de julio: asesinato del infante Fernando por los hombres de Pedro el Ceremonioso cuando se resiste a ser prendido. - 25 de agosto: Tratado de Uncastillo entre Pedro IV de Aragón y Carlos II de Navarra. - 6 de octubre: Tratado de Binéfar, el monarca aragonés se compromete a apoyar a don Enrique en su conquista del trono castellano. - Finales de diciembre: ofensiva castellana sobre las tierras alicantinas. Tan sólo resiste Oriola.
1364	<ul style="list-style-type: none"> - 18 de abril: inicio del segundo cerco sobre Valencia. - 26-28 de abril: Pedro I se retira a Morvedre ante la llegada del ejército de Pedro el Ceremonioso, quien entra triunfalmente en la capital el día 28. - 20 de mayo: persecución de la flota catalana por la castellana hasta Cullera, donde un temporal rompe su bloqueo en la desembocadura del río. - Junio-julio: Pedro el Ceremonioso recupera Xixona, Ayora, Almenara, La Vall de Gallinera, Castielfabib, Lliria y Alacant, además de asediar Morvedre. - Agosto-septiembre: los castellanos recuperan Alacant. - 17 de octubre: Pedro I vuelve a ocupar Castielfabib y, poco después, Ayora. - Finales de noviembre: Pedro I inicia el asedio sobre Oriola. - 11 de diciembre: Pedro el Ceremonioso levanta el sitio sobre Oriola

	obligando a Pedro I a retirarse.
1365	<ul style="list-style-type: none"> - Enero: victoria valenciana en Alcublas. - Enero-febrero: Pedro I ocupa Alcoi. - Marzo: Pedro el Ceremonioso inicia el asedio de Morvedre y recupera Segorbe, Serra y Torres Torres. - 7 de junio: Pedro el Cruel conquista Oriola. - 24 de septiembre: rendición de Morvedre. - Navidades: llegada de las Compañías Blancas a Barcelona.
1366	<ul style="list-style-type: none"> - Marzo: invasión de Castilla por las Compañías Blancas y las tropas aragonesas. - Huida de Pedro I desde Burgos a Toledo y llamamiento de todas sus tropas. - Verano-otoño: retirada de las fuerzas de ocupación castellanas y recuperación de las plazas valencianas y aragonesas. - 10 de septiembre: creación de la <i>Governació d'Oriola</i>.

11.2 Tablas

TABLA N° 1

A continuación se muestran los registros del capital destinado por el municipio para hacer frente a su déficit. Con “Sujeto” se indica quien es el titular que recibe el pago, indicando seguidamente la suma pagada, la razón indicada en el documento y si restara por pagar alguna cantidad. También se indica la fecha de pago o subsanación. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6.

JULIO DE 1356-1357

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Ponç de Bondia, <i>Jurat</i>	100 ss.	Préstamo		20/07/1356
Arnau de Valleriola	36.000 ss.	Deuda (recuperar imposición sobre taules de carnicería)		06/10/1356
Jafuda Alatzar	6.000 ss.	Préstamo	34.000 ss.	20/10/1356
Jacme Draper	30 ss.	Préstamo		12/11/1356
Martí Colom, sastre	25 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		23/01/1357
Domingo de Roda, vecino	30 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		03/03/1357
Arnau Arrufat, ciudadano	100 ss.	Préstamo		03/03/1357
Ramon Deç, vecino	10 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		03/03/1357
Johan de la Serra, vecino	11 ss.	Deuda		03/03/1357
Bernat Ça-Font	150 ss.	Préstamo	2850 ss.	06/03/1357
Pere Oliver, vecino	100 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		31/03/1357
Berenguer de Ripoll	1333 ss. 4 drs.	Renta Censal		19/04/1357
<i>Jurats</i> de Valencia	1180 ss.	Préstamo		22/04/1357
Ponç de Bondia, <i>Jurat</i>	600 ss.	Préstamo		22/04/1357
Nicolau de Valleriola, <i>Jurat</i>	1000 ss.	Préstamo		22/04/1357
Ramon Esguiró, vecino	50 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		20/06/1357

Bernat d'Espígol	60 ss.	Préstamo		23/06/1357
Jacme Donat, cambista	300 ss.	Dites		09/07/1357
Bernat de Gaià, mercader	100 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		30/10/1357
Felip Boil, habitador	6.000 ss.	Deuda (23/06/1357)		21/11/1357
Domingo Rocha, jurista	5.200 ss.	Deuda (06/07/1357)		23/11/1357
Pere Abelles, mercader	6.374 ss. 4 drs.	Deuda (06/07/1357)		23/11/1357
Jener Rabaça, <i>Jurat</i>	5.244 ss.	Préstamo		23/11/1357
Jafuda Alatzar	400 ss.	Préstamo	8.000 ss.	23/11/1357
Pere Sagristà, ciudadano	296 ss. 2 drs.	Deuda		11/12/1357
TOTAL	70.693 ss. 10 drs.			

AÑO 1358

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Jacme Donat, cambista	5.740 ss.	Deuda		27/01/1358
Jacme Donat, cambista	80.000 ss.	Deuda (17/05/1357)	220.000 ss.	06/02/1358
Jacme d'Avinyó, médico	150 ss.	Préstamo (Cerdeña)		27/02/1358
Jafuda Alatzar	40.000 ss.	Préstamo(14/03/135 7)	21.333 ss. 4 drs.	31/03/1358
Pere Arrufat, ciudadano	20.000 ss.	Préstamo(12/02/135 7)	18.666 ss. 8 drs.	07/04/1358
Diversas Personas	10.000 ss.	Deudas		09/04/1358
Jafuda Alatzar	1.000 ss.	Préstamo (cena rey)		11/04/1358
Rodrigo Vergayz, portero del rey	3.128 ss.	Deuda (06/06/1357)		20/04/1358
Jacme del Mas, <i>Jurat</i>	187 ss. 3 drs.	Préstamo (Unió)	500 ss.	28/04/1358
Jafuda Alatzar	21.333 ss. 4 drs.	Préstamo(14/07/135 7)	0	02/05/1358
Pere Arrufat, ciudadano	18.666 ss. 8 drs.	Préstamo(12/02/135 7)	0	11/05/1358
Domingo Corts, especiero	343 ss. 2 drs.	Préstamo	100 ss.	15/05/1358
Rodrigo de Vergayz, portero del rey	200 ss.	Préstamo	3.101 ss.	17/05/1358
Mujer de Aparici Feliu	50 ss.	Préstamo		18/05/1358

Berenguer de Ripoll, vicealmirante	4.000 ss.	Renta censal	4.000 ss.	08/08/1358
Berenguer Vidal, mercader	2.000 ss.	Préstamo		08/08/1358
Jacme de Tous, mercader de Tortosa	1.800 ss.	Renta censal (30/01/1357)	1.800 ss.	29/08/1358
Pere de Muntcada, noble	1.000 ss.	Deuda (17/10/1349)	12.000 ss.	22/10/1358
Pere Arrufat, ciudadano	1.000 ss.	Violario (12/1357)	1.000 ss.	08/11/1358
Francesc de Tous, ciudadano	1.000 ss.	Préstamo	6.000 ss.	09/11/1358
Pere Ça-Corbella, vecino	900 ss.	Deuda		17/11/1358
Diversas personas	480 ss.	Préstamos (Cerdeña)		28/11/1358
TOTAL	194.312 ss. 5 drs.			

AÑO 1359

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Berenguer de Ripoll, vicealmirante	4.000 ss.	Renta censal	4.000 ss.	17/01/1359
Pere Ça-Corbella,	900 ss.	Deuda		29/01/1359
Salamó Aben Marneç	250 ss.	Préstamo	3.000 ss.	16/03/1359
Jacme de Tous, mercader de Tortosa	1.800 ss.	Renta censal (30/01/1357)	1.800 ss.	27/03/1359
Arnau Serra, habitador de Alzira	600 ss.	Préstamo	16.000 ss.	09/04/1359
Fray Pere de Tous, maestre de Montesa	1500 ss.	Rescisión de una renta censal de 100 ss.		15/04/1359
TOTAL	9.050 ss.			

AÑO 1360

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Jacinta, mujer del escriba del rey Francesc de Miravet	500 ss.	Violario	500 ss.	18/07/1360
Gilabert de Centelles, señor de Nules	500 ss.	Renta Censal	500 ss.	18/07/1360
Salamó Aben Marneç	150 ss.	Préstamo	5.000 ss.	24/07/1360
Arnau de Valleriola, ciudadano	300 ss.	Renta Censal	300 ss.	28/08/1360

Francesc Munyoç, habitador de Morvedre	1.000 ss.	Renta Censal		31/08/1360
Pere Boil, caballero y señor de Pica ss.ent	1.146 ss.	Renta Censal (04/04/1359)		07/09/1360
Martí de Torres, ciudadano	115 ss.	Renta Censal (06/04/1360)	115 ss.	10/09/1360
Guillem de Blanes, caballero	1.166 ss. 4 drs.	Renta Censal	334 ss.	12/09/1360
Jacme Escrivà, habitador	637 ss. 4 drs.	Renta Censal		15/09/1360
Hijas de Guillem Maschó	738 ss. 4 drs.	Renta Censal (12/04/1360)		16/09/1360
Gilabert de Centelles	13.000 ss.	Rescisión Renta Censal de 1.000 ss.		03/10/1360
Berenguer de Ripoll, vicealmirante	1.087 ss. 6 drs.	Renta Censal		03/10/1360
Pere Lambert, mercader	1.568 ss. 1 drs.	Deuda	0	05/10/1360
Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		21/10/1360
Francesca, viuda de Bonanat Berga	125 ss.	Préstamo (1355)		27/10/1360
Jacme Çuera, habitador de Mosqueruela	923 ss.	Renta Censal (23/05/1360)		22/11/1360
Arnau de Valleriola	1.000 ss.	Préstamo		23/11/1360
Berenguer de Ripoll, caballero	4.000 ss.	Renta Censal	4.000 ss.	23/11/1360
Salamó Abén Marneç	250 ss.	Préstamo (16/04/1360)	5.000 ss.	23/11/1360
Salamó Abén Marneç	125 ss.	Préstamo (16/10/1360)	2.500 ss.	23/11/1360
Pere Arrufat, mercader	24.500	Rescisión Violarío de 3.500 ss. anuales		23/11/1360
Guillem Almugàver, ciudadano de Barcelona	1.000 ss.	Renta Censal		01/12/1360
Luis Sánchez de Calatayud, habitador de Valencia	14.300 ss.	Préstamo		01/12/1360
Martí de Torres, ciudadano	115 ss.	Renta Censal	115 ss.	11/12/1360
Arnau de Valleriola	300 ss.	Renta Censal	300 ss.	16/12/1360
TOTAL	70.346 ss. 7 drs.			

AÑO 1361				
SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Jacme Escrivà, habitador	615 ss. 4 drs.	Renta Censal	630 ss. 5 drs.	05/01/1361
Jacmeta, mujer de Francisco de Miravet, escriba del rey	500 ss.	Violario	500 ss.	14/01/1361
Salamó Aben Marneç	250 ss.	Préstamo	5.000 ss.	16/01/1361
Salamó Aben Marneç	125 ss.	Préstamo	2.500 ss.	16/01/1361
Vicent de Clarmunt, ciudadano	39 ss.	Renta Censal		27/01/1361
Pedro Ferrándiz, ciudadano de Teruel	500 ss.	Renta Censal	500 ss.	06/02/1361
Berenguer de Ripoll, caballero	4.000 ss.	Renta Censal	4.000 ss.	17/02/1361
Guillem de Blanes, caballero	750 ss.	Renta Censal	550 ss.	23/02/1361
Johanet, hijo y heredero de Johan de Sent Pol, ciudadano	547 ss. 6 drs.	Rescisión de Renta Censal		24/03/1361
Lorenç Belluga	100 ss.	Préstamo (1354)		10/04/1361
Hijos y herederos de Ramon d'Oscha	200 ss.	Préstamo (1354)		10/04/1361
Salamó Aben Marneç	250 ss.	Préstamo	5.000 ss.	20/04/1361
Salamó Aben Marneç	125 ss.	Préstamo	2.500 ss.	20/04/1361
Ramon Benet, notario	72 ss. 6 drs.	Préstamo (Cerdeña)		30/04/1361
Fray Pere de Tous, mestre de Montesa	6.000 ss.	Préstamo		08/05/1361
Benvenguda, viuda de Francesc Péreç	300 ss.	Préstamo (Cerdeña)		08/05/1361
Salamés Naçí	4.000 ss.	Préstamo		08/05/1361
Jafuda Alatzar	13.000 ss.	Préstamo (08/06/1360)		08/05/1361
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	5.191 ss. 6 drs.	Préstamo (subvención al cereal impagada)		08/05/1361
Bernat Daer, ciudadano	7.200 ss.	Préstamo (29/12/1360)		08/05/1361
Salamés Naçí	200 ss.	Préstamo		08/05/1361
Ramon Alamany de Cervelló, noble	5.500 ss.	Deuda	14.500 ss.	08/05/1361

Pere Boil, caballero	573 ss.	Renta Censal (04/04/1359)	573 ss.	
Guillem Ballester	600 ss.	Préstamo		
Martí de Torres, jurista	115 ss.	Renta Censal	115 ss.	
Johan Codina, ciudadano	120 ss. 8 drs.	Renta Censal	120 ss. 8 drs.	
Johan Péreç, carpintero	70 ss.	Préstamo (Cerdeña)		-/05/1361
Guillem Roig, vecino	50 ss.	Préstamo (Cerdeña)		-/05/1361
<i>Jurats</i>	100 ss.	Préstamo	1.000 ss.	-/05/1361
Clavario	900 ss.	Préstamo	6.000 ss.	-/05/1361
Pere Arrufat, ciudadano	1.600 ss.	Rescisión de Violario		12/05/1361
Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		12/05/1361
Salamés Naçí	2.520 ss.	Préstamo	21.700	12/05/1361
Jafuda Alazir	520 ss.	Rescisión Renta Censal		12/05/1361
Pere Johan, ciudadano	15.000 ss.	Préstamo (24/04/1360)		12/05/1361
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia, y Bertomeu Mara, mercader de Mallorca	4.738 ss.	Préstamo (a través del cambista Pere Arrufat)		12/05/1361
Hijas y herederas de Guillem Maschó	738 ss. 7 drs.	Renta Censal		
Andreu Vidal, notario	800 ss.	Deuda		
Johan de Solanes, ciudadano	400 ss.	Préstamo (Cerdeña)		
Ramon de Vilanova, caballero	7.000 ss.	Préstamo (07/12/1360)	13.000 ss.	
Ramon Castellà, caballero	11.000 ss.	Préstamo		
Andreva, viuda de Jacme Morón	5.207 ss.	Préstamo (a través del cambista Pere Arrufat)		
Pere Arrufat, cambista	1.000 ss.	Dites		
Ramon Fixenet, ciudadano	37 ss. 4 drs.	Renta Censal		

Jacme Escrivà. Ciudadano	615 ss. 4 drs.	Renta Censal		09/07/1361
Tomás Vives de Canemars, caballero	1.000 ss.	Préstamo		12/07/1361
Pere Arrufat, cambista	2.000 ss.	Deuda		13/07/1361
Berenguer de Ripoll, caballero	892 ss. 6 drs.	Renta Censal		13/07/1361
Ramon de Vilanova, caballero	5.703 ss.	Deuda	14.297 ss.	14/07/1361
Goçalbo de Castellví, habitador de Alzira y camarero del rey	3.107 ss. 6 drs.	Renta Censal		14/07/1361
Bernat Andreu, mercader	500 ss.	Préstamo (a través de Francesc Falgueres)	660 ss.	14/07/1361
Pere Sagristà, auditor de cuentas de la ciudad	1.000 ss.	Pago de diversas Rentas Censales		14/07/1361
Clavario	60.130 ss.	Deuda	165.401 ss. 8dr	14/07/1361
Ramon Alamany de Cervelló, noble	1.257 ss. 6 drs.	Préstamo (24/05/1361)		14/07/1361
Arnau de Valleriola, ciudadano	300 ss.	Renta Censal	300 ss.	14/07/1361
Bernat Andreu, mercader	500 ss.	Deuda	2.660 ss.	14/07/1361
Francesc Munyoç, habitador de Morvedre	1.000 ss.	Renta Censal		16/07/1361
Jacmeta, mujer de Francesc de Miravet, escriba del rey	500 ss.	Violario	500 ss.	16/07/1361
Domingo de Cedrillas, mercader	500 ss.	Préstamo		27/07/1361
Francesc Péreç, vecino	3.000 ss.	Préstamo		05/08/1361
Arnau Johan, notario	2.000 ss.	Préstamo		09/08/1361
Vicent de Chona, mercader	600 ss.	Préstamo		25/08/1361
Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		25/08/1361
Guillem de Blanes, caballero	750 ss.	Renta Censal		13/09/1361
Hijo y heredero del jurista Domingo Eymerich	474 ss. 4 drs.	Renta Censal		16/09/1361
Pere Boil, señor de Pica ss.ent	573 ss.	Renta Censal	573 ss.	18/09/1361
Pasqual Maçana, caballero	3.400 ss.	Deuda	31.600 ss.	18/09/1361

Berenguer de Ripoll	1.045 ss.	Préstamo		19/09/1361
Francesc d'Alberó, ciudadano	6.000 ss.	Préstamo		01/10/1361
Luis Sánchez, habitador	3.009 ss.	Préstamo	7.881 ss.	08/10/1361
Herederos de Pere Boil	27.790 ss. 5 drs.	Préstamo (15/09/1360)		19/10/1361
Arnau de Valleriola, ciudadano	300 ss.	Renta Censal		21/10/1361
Salamó Abén Marneç	3.300 ss.	Préstamo		23/10/1361
Salamó Abén Marneç	2.500 ss.	Préstamo		23/10/1361
Clavario	10.166 ss. 8 drs.	Préstamo		23/10/1361
Domingo de Ribes, jurista	200 ss.	Préstamo (Cerdeña)		29/10/1361
Salamés Naşçi	2.520 ss.	Préstamo	21.700 ss.	08/11/1361
Jafuda Alatzar	40.000 ss.	Préstamo (11/05/1361)	125.401 ss. 8dr	15/11/1361
Jafuda Alatzar	15.000 ss.	Préstamo (15/10/1361)		15/11/1361
Vicent de Claramunt, ciudadano	239 ss. 4 drs.	Renta Censal		15/11/1361
Pere Segristà, ciudadano	460 ss.	Pago de Rentas Censales		17/11/1361
Arnau Gamuça, notario	2.000 ss.	Deuda (08/01/1361)	6.660 ss.	26/11/1361
Bernat Andreu, notario	1.000 ss.	Préstamo (a través de Francesc Falgueres)	2.160 ss.	26/11/1361
Guillem Çanaguera, habitador	8.000 ss.	Deuda (cedida por el titular Ramon Castellà)	3.250 ss. (a R. Castellà)	26/11/1361
Martí de Torres, jurista	115 ss.	Renta Censal		26/11/1361
Ramon Castellà, caballero	3.250 ss.	Deuda	0	15/12/1361
Guillem Almugàver, ciudadano	1.000 ss.	Violario		18/12/1361
TOTAL	323.854 ss.			

AÑO 1362				
SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Pere Casany, mercader	12.500 ss.	Deuda (cedida por Guillem de Magencosa)		03/01/1362
Jafuda Alatzar	13.000 ss.	Deuda		04/01/1362
Vicent Deç-Grau, ciudadano	1.000 ss.	Deuda (04/06/1361)	10.000 ss.	04/01/1362
Guillem Abelló, ciudadano	615 ss. 4 drs.	Renta Censal	615 ss. 5 drs.	12/01/1362
Pedro Ferrándiz, ciudadano de Teruel	500 ss.	Deuda		14/01/1362
Jacmeta, mujer de Francesc de Miravet, escriba del rey	500 ss.	Violario	500 ss.	21/01/1362
Goçalbo de Castellví, camarero del rey	3.107 ss. 6 drs.	Renta Censal	3.107 ss. 6 drs.	21/01/1362
Marià Caner, mercader	500 ss.	Préstamo (Cerdeña)	500 ss.	25/01/1362
Berenguer de Ripoll, caballero	892 ss. 6 drs.	Renta Censal		25/01/1362
Johan Escoran, señor de Pedreguer	1.000 ss.	Deuda (30/09/1361)		27/01/1362
Lorenç Ribes, mercader	12.250 ss.	Préstamo (16/04/1361)		07/02/1362
Francesca Fabré, viuda del caballero Guillem de Blanes	750 ss.	Renta Censal		07/02/1362
Lorenç de Magencosa, ciudadano	5.000 ss.	Deuda	3.600 ss.	07/02/1362
Pere Boil, caballero	10.000 ss.	Rencisión Renta Censal de 1.146 ss.	5.000 ss.	08/02/1362
Jacme Escrivà, <i>Jurat</i>	615 ss. 4 drs.	Renta Censal		12/02/1362
Salamó Abén Marneç	5.740 ss.	Deuda	5.800 ss.	18/02/1362
Nicolau Badia, mercader	50 ss.	Deuda	50 ss.	22/02/1362
Guillem Mir, draper	500 ss.	Préstamo (Unión, a través de F. Falgueres)		11/03/1362
Pasqual Maçana, caballero	20.000 ss.	Préstamo	15.000 ss.	21/03/1362
Johan de Celma, ciudadano	120 ss. 8 drs.	Renta Censal		29/03/1362

Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		29/03/1362
Pasqual Maçana, caballero	4.100 ss.	Deuda	10.900 ss.	07/04/1362
Martí de Torres, jurista	115 ss.	Renta Censal	115 ss.	07/04/1362
Berenguer Ballester, ciudadano	2.500 ss.	Préstamo		12/04/1362
Guillem Mir, Jurat	1.280 ss. 1dr	Deuda (cedidos por Pere Boil)		14/04/1362
Vicent Deç-Grau, ciudadano	10.000 ss.	Deuda (21/01/1362)		16/04/1362
Pere Guillem, ciudadano	9.200 ss.	Deuda (21/02/1362)		16/04/1362
Matheva de Muntcada, noble	1.095 ss. 1dr	Rescisión Renta Censal de 82 ss. 1dr		16/04/1362
Salamés Nascí	2.520 ss.	Préstamo (21/07/1360)	21.700 ss.	22/04/1362
Ferrando Sala	50 ss.	Renta Censal		22/04/1362
Jafuda Alatzar	14.000 ss.	Préstamo		05/05/1362
Lorenç de Magencosa, ciudadano	3.600 ss.	Deuda	0	05/05/1362
Guillem Mir, <i>Jurat</i>	18.000 ss.	Rescisión Renta Censal de 1.500 ss.	0	05/05/1362
Pedro Ferràndiz de Aranda	500 ss.	Renta Censal	500 ss.	06/05/1362
Salamó Aben Marneç	165 ss.	Préstamo	3.300 ss.	27/07/1362
Salamó Aben Marneç	125 ss.	Préstamo	2.500 ss.	27/07/1362
TOTAL	157.691 ss. 6 drs.			

TABLA N° 2

En esta tabla se muestra el listado de los principales gastos militares de la ciudad de los que tenemos constancia. Con “Demandante” se indica la figura que ha solicitado o exigido esa cantidad a la ciudad.

DEMANDANTE	CONCEPTO	PAGO	FECHA
Rey	Recuperación Tarazona	110.000 ss.	16/06/1360
General del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	2.000 ss.	05/08/1359
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	22.000 ss.	23/11/1360
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	22.000 ss.	01/12/1360
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	20.353 ss. 4 drs. (de junio a octubre)	19/12/1360
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	2.593 ss. 9 drs. (de junio a octubre) (518 ss. 9 drs. por mes)	19/12/1360
Miquel de Palomar, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	26.622 ss. (meses de abril y mayo)	Mayo de 1361
Pere Martí, cambista	Armamento de un leño para expulsar un leño castellano	901 ss.	
General del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	66.557 ss. 3 drs. (noviembre, diciembre y enero)	
General del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	33.278 ss. 1dr (febrero y 15 días de marzo)	
Miquel de Palomar, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	5.089 ss. 6 drs.	09/07/1361
Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino	17.000 ss. (de un total de 260.000 ss.)	03/12/1361
Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino – salario de los hombres en diciembre	10.000 ss. (de un total de 260.000 ss.)	21/01/1362

Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino – salario de los hombres en enero	12.750 ss. (de un total de 260.000 ss.)	04/02/1362
Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino – salario de los hombres en febrero	4.500 ss. (de un total de 260.000 ss.)	21/01/1362
Pere de Marques, tesorero del Rey	Adeudo por el salario de los 500 hombres a caballo de 1358-1359	1.800 ss.	05/05/1362
Berenguer de Maguerola, escribano de la tesorería real	Adeudo de los 100 hombres a caballo	448 ss. (de un total de 2.248 ss.)	09/05/1362

TABLA Nº 3

Con esta tabla se exponen los pagos realizados por la ciudad a causa del conflicto impositivo con los eclesiásticos, bien a terceros perjudicados por este conflicto, bien las compensaciones que la ciudad tuvo que pagar al clero.

RECEPTOR	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Jafuda Alatzar	500 ss.	Por el precio de las imposiciones sobre la carne que adquirió el 31/05/1355, que los clérigos se habían negado a pagar.	03/12/1356
Pere Eymerich, ciudadano	260 ss.	A través del municipio fray Arnau de Peres Vites, de la Orden del Hospital, y otros frailes le pagan por las imposiciones del pan, vino, carne, cebada...	29/03/1357
Pere Arrufat	1.000 ss.	Por las imposiciones sobre granos y harinas de 1354-1356 que los clérigos no habían pagado.	05/04/1357
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	2.921 ss. 2 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre marzo y junio, ambos incluidos.	23/11/1360
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	4.167 ss. 5 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre julio y octubre, ambos incluidos.	14/12/1360

Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	3.299 ss. 6 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre noviembre y febrero, ambos incluidos.	
Casa de Predicadores	106 ss.	Restitución de los que se les cobró indebidamente de las imposiciones entre marzo y junio, ambos incluidos.	26/10/1361
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	3.118 ss. 2 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre marzo y junio, ambos incluidos.	12/11/1361
Fray Berenguer Machun, procurador de la casa de S. Agustín	150 ss.	Restitución de lo cobrado indebidamente a esta casa de religiosos en las imposiciones entre julio y octubre.	
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	7.800 ss. 8 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre julio y octubre, ambos incluidos.	22/12/1361
Fray Bernat Berenguer, procurador de la casa de S. Agustín	61 ss. 8 drs.	Restitución de lo cobrado indebidamente a esta casa de religiosos en las imposiciones entre marzo y junio.	24/07/1362

TABLA Nº 4

A continuación se exponen los registros del capital invertido por el municipio en su política de subvenciones al cereal. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6. Por último, indicar que la tabla está dividida en cuatro períodos: julio de 1356-1357, 1358, 1359 y 1360-1362

JULIO DE 1356-1357

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Martí d'Alberó, vecino de Zaragoza	110 cahíces de trigo	220 ss.	Tortosa	15/07/1356
Johan Muntanyola, vecino de Zaragoza	190 cahíces de trigo	380 ss.	Tortosa	15/07/1356
Miquel d'Alguany, ciudadano de Valencia	38 cahíces de trigo	38 ss. (1 ss. por cahíz)	Chiva	28/07/1356
Pere Eymerich, ciudadano de Valencia		1.385 ss. 2 drs.	Berbería	19/10/1356
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	292 cahíces de trigo	584 ss.	Colliure y Ampurdà	16/11/1356
Pere Clara, mercader de Mallorca	21 cahíces de trigo	42 ss.	Narbona	30/12/1356
Pere Castelló, vecino de Barcelona	27 cahíces de trigo	504 ss.	-	16/01/1357
Pere Mora, vecino de Tortosa	32 cahíces de trigo	64 ss.	Roses	16/01/1357
Francesc d'AlguayRa, ciudadano de Valencia	69'5 cahíces de trigo	120 ss.	-	16/01/1357
Guillem Saragossà	204 cahíces de trigo	308 ss.	Narbona	19/01/1357
Francesc Maçer, vecino de Barcelona	101 cahíces de trigo	203 ss.	Blanes	25/01/1357
Pere Bosch, vecino de Sant Feliu (Girona)	40 cahíces de trigo	80 ss.	-	27/01/1357
Guillem Adroner,	15 cahíces y	31 ss. 2 drs.	Blanes	17/02/1357

vecino de Valencia	7 barcellas			
Pere Guerau, ciudadano de Narbona	71 cahíces de trigo	142 ss.	Narbona	22/02/1357
Ramon Ferrer de Girona	33 cahíces de trigo	66 ss.	Sant Feliu (Girona)	23/02/1357
Bernat Vives, de Girona	31 cahíces de trigo	62 ss.	Ampurdà	23/02/1357
Miquel Pagés, vecino de Tarragona	12 cahíces y 8 barcellas	25 ss. 4 drs.	Tarragona	23/02/1357
Ramon de Tous, ciudadano de Tortosa	61 cahíces de trigo	137 ss.	Tortosa	23/02/1357
Pere Comt, vecino de Castelló d' Ampuries	32 cahíces y 8 barcellas	65 ss. 4 drs.	Roses	23/02/1357
Johan Borràs, patrón de leño	53 cahíces de trigo	106 ss.	-	02/03/1357
Johan Thenalolhas, ciudadano de Narbona	179 cahíces de trigo	358 ss.	-	02/03/1357
Agustí Breçó, vecino de Barcelona	50 cahíces y 1 barcina	100 ss. 2 drs.	-	02/03/1357
Pere de Codevert, ciudadano de Barcelona	39 cahíces	78 ss.	Colliure	24/03/1357
Bernat Vuiró, vecino de Girona	33 cahíces	76 ss.	Torrella (cerca de Xàtiva)	24/03/1357
Arnau Maçaner, vecino de Barcelona	7'5 cahíces	15 ss.	Blanes	27/03/1357
Guillem Fabra, vecino de Narbona	52 cahíces y 1 fanecada	104 ss. 6 drs.	Narbona	27/03/1357
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	326 cahíces de trigo	652 ss.	Narbona	27/03/1357
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	62'5 cahíces de trigo	125 ss.	Narbona	28/03/1357
Bernat Exarraç, vecino de Castelló d'Ampuries	96 cahíces de trigo	192 ss.	Castelló d'Ampuries	29/03/1357
Bertomeu Cabaret, vecino de Valencia	16 cahíces de trigo	32 ss.	Roses	05/04/1357
Ramon Salvador,	102 cahíces	204 ss.	Blanes	05/04/1357

vecino de Barcelona	de trigo			
Francesc d'Alguayra, ciudadano de Valencia	93 cahíces de trigo	186 ss.	Narbona	22/04/1357
Arnau de Valleriola, ciudadano de Valencia	830 cahíces de trigo	1.660 ss.	Barcelona	22/04/1357
Ramon Deç-Grau, ciu. y mercader de Valencia	854 cahíces de trigo	223 ss.	Fuera del Reino	02/05/1357
Johan Paladar	44 cahíces	88 ss.	-	13/05/1357
Pere Pení, mercader de Colliure	82 cahíces de trigo	164 ss.	Colliure	13/05/1357
Ponç Corberà, mercader de Narbona	130 cahíces de trigo	260 ss.	Narbona	13/05/1357
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	90 cahíces de trigo	180 ss.	-	17/05/1357
Paul Bedreví,	18 cahíces	36 ss.	Narbona	17/05/1357
Bernat de Xerrat, merc. de Castelló d'Ampuries	50'5 cahíces de trigo	101 ss.	-	18/05/1357
Francesc d'Alguayra, ciudadano de Valencia	88 cahíces de trigo	176 ss.	-	26/05/1357
Johan Bermon, mercader de Béziers	114 cahíces de trigo	228 ss.	Béziers	10/06/1357
Guillem Pagés	50 cahíces	100 ss.	Serinyà (Girona)	10/06/1357
Guillem Caragol, merc. de Castelló d'Ampuries	65 cahíces de trigo	130 ss.	Roses	23/06/1357
Martí Garcia, mercader de Valencia	16 cahíces de trigo	33 ss.	Barcelona	23/06/1357
Jacme Tesgleses	22 cahíces	44 ss.	Roses	28/06/1357
Arnau Camarat, mercader de Serinyà	12 cahíces de trigo	24 ss.	Serinyà	30/06/1357
Berenguer Gallines, mercader de Barcelona	256 cahíces de trigo	562 ss.	Narbona	30/06/1357
Bernat Xerach, merc.	38 cahíces de	76 ss.	Roses	12/07/1357

de Castelló d'Ampuries	trigo			
Pere Matalín, mercader de Serinyà	32 cahíces de trigo	64 ss.	Serinyà	15/07/1357
Guillem Bedrevés, mer. de Castelló d'Ampuries	70 cahíces de trigo	140 ss.	Serinyà	15/07/1357
Ramon Ferrer de Girona	41 cahíces de trigo	82 ss.	-	29/07/1357
Bonanat Pedrer	25 cahíces	51 ss.	-	02/08/1357
Bernat Vives, mercader de Girona	15 cahíces de trigo	31 ss.	-	02/08/1357
Guillem Fe, vecino de Barcelona	50 cahíces de trigo	100 ss.	Ampuries	05/08/1357
Guillem Andreu, merc.	67 cahíces	134 ss.	Narbona	05/08/1357
Ramon Romenguers, mercader de Colliure	37 cahíces de trigo	74 ss.	Colliure	05/08/1357
Bernat Garriga, mercader de Palamós	11 cahíces y 5 barcellas	22 ss. 10 drs.	Palamós	05/08/1357
Guerau Calinyà, mercader de Serinyà	112 cahíces de trigo	224 ss.	Serinyà	08/08/1357
Pere Dez-Coll y Pere Cabaret	3 cahíces de trigo	6 ss.	Palamós	08/08/1357
Simon Flor, vecino de Barcelona	2 cahíces de trigo	4 ss.	-	08/08/1357
Bernat Exerach, de Castelló d'Ampuries	86 cahíces de trigo	172 ss.	Roses	10/08/1357
Ramon Borrás, vecino de Valencia	86 cahíces de trigo	117 ss. 10 drs.	Ampuries	13/08/1357
Berenguer Colidera	19'5 cahíces de trigo	39 ss.	Santa María de Leuca (Italia)	13/08/1357
Arnau Proafita, vecino de Valencia	13'5 cahíces de trigo	27 ss.	-	16/08/1357
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	115 cahíces de trigo	230 ss.	-	17/08/1357
Guillem Renarc, de Barcelona	37 cahíces de trigo	74 ss.	Blanes	18/08/1357

Johan Salvador, vecino de Colliure	33 cahíces de trigo y 6 cahíces de harina	78 ss.	Colliure	18/08/1357
Bernat Guerau, vecino de Palamós	35 cahíces de trigo	70 ss.	Palamós	19/08/1357
Antoni Viader, vecino de Barcelona	88 cahíces de trigo	416 ss.	Blanes	19/08/1357
Arnau Monrell, vecino de Barcelona	35 cahíces de trigo	70 ss.	Blanes	19/08/1357
Bernat Exerach, merc. de Castelló d'Ampuries	50 cahíces de trigo	100 ss.	Roses	21/08/1357
Arnau Corberà, merc. de Castelló d'Ampuries	65 cahíces de trigo	128 ss.	Castelló d'Ampuries	21/08/1357
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	36 cahíces de trigo	72 ss.	Agde	27/08/1357
Jacme Deç-Prats, mercader de Barcelona	28 cahíces de trigo	66 ss.	Ampurdà	27/08/1357
Bonanat Scolt, mercader de Barcelona	44 cahíces de trigo	84 ss.	Blanes	27/08/1357
Guillem Belofí, mercader de Colliure	74 cahíces de trigo	144 ss.	Colliure	29/08/1357
Berenguer Copí	39 cahíces de trigo	78 ss.	Castelló d'Ampuries	29/08/1357
Guillem Deç-Puig, mercader de Valencia	14 cahíces de trigo	27 ss.	Roses	29/08/1357
Peret Roig de Barcelona	47'5 cahíces de trigo	95 ss.	Ampuries	29/08/1357
Pere Cabestany, vecino de Serinyà	135 cahíces de trigo	270 ss.	Serinyà	31/08/1357
Pere Feliu	25 cahíces	50 ss.	Ma ss.anet	31/08/1357
Ramon Bosch de Barcelona	31 cahíces de trigo	62 ss.	Roses	05/09/1357
Antoni Vilaroga, vecino de Aviñón	145 cahíces de trigo	290 ss.	Aigües Mortes	06/09/1357

Bertrán de Luerra, vecino de Valencia	27 cahíces de trigo	54 ss.	Aigües Mortes	06/09/1357
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	96 cahíces de trigo	192 ss. 6 drs.	Agde	06/09/1357
Jacme Bramon, de Serinyà	134'5 cahíces de trigo	260 ss.	Serinyà	12/09/1357
Pere Feliu de Barcelona	57 cahíces	114 ss.	Blanes	19/09/1357
Arnau Profità, mercader de Valencia	31 cahíces de trigo	62 ss.	Castelló d'Ampuries	19/09/1357
Guillem Andreu, vecino de Valencia	34'5 cahíces de trigo	69 ss.	Blanes	19/09/1357
Pere Català, vecino de Valencia	14 cahíces y 8 barcellas de trigo	43 ss.	Sant Feliu y Castelló d'Ampuries	19/09/1357
Pere Seguí, vecino de Castelló d'Ampuries	37'5 cahíces de trigo	75 ss.	Roses	20/09/1357
Guillem Aymerich, mercader de Narbona	56'5 cahíces de trigo	113 ss.	Narbona	20/09/1357
Ramonet Deç-Grau, mercader y ciudadano de Valencia	772 cahíces y 9 barcellas de trigo	1545 ss. 6 drs.	Diversos lugares fuera del Reino	23/09/1357
Guillem Scart, mercader de Béziers	52 cahíces de trigo	104 ss.	Béziers	25/09/1357
Jacme de March, de Palamós	15 cahíces y 3 barcellas	30 ss. 6 drs.	Palamós	25/09/1357
Guillem Altés, vecino de Valencia	20 cahíces y 8 barcellas	41 ss. 13 drs.	Roses	26/09/1357
Arnau Folguer, mercader de Narbona	144 cahíces y 2 fanegas	284 ss. 8 drs.	Menorca	30/09/1357
Bernat Borrell, vecino de Colliure	64'5 cahíces de trigo	129 ss.	Colliure	30/09/1357
Ramon Deç-Foxes, mercader de Girona	86 cahíces y 11 barcellas	173 ss. 10 drs.	Colliure	06/10/1357
Arnau Corberà, vecino de Castelló d'Ampuries	79 cahíces y 4 barcellas	138 ss. 8 drs.	Roses	06/10/1357
Guillem Spital, mercader de Girona	118 cahíces y 9 barcellas	237 ss. 6 drs.	Castelló d'Ampuries	06/10/1357

Bernat Exerach, merc. de Castelló d'Ampuries	126 cahíces de trigo	253 ss.	Roses	06/10/1357
Jacme Agramunt, mercader de Tortosa	83 cahíces y 2 fanegas	166 ss. 8 drs.	Tortosa	06/10/1357
Pere Descriu, de Serinyà	67 cahíces de trigo	134 ss.	Serinyà	11/10/1357
Ponç Corberà, de Narbona	83 cahíces de trigo	166 ss.	Serinyà	11/10/1357
Guillem Bedreví, de Serinyà	75 cahíces de trigo	350 ss.	Serinyà	11/10/1357
Johan BRamon de Béziers	30 cahíces de trigo	60 ss.	Serinyà	11/10/1357
Bernat Roig, mercader	70 cahíces	140 ss.	Narbona	11/10/1357
Guillem Roig de Narbona	63 cahíces de trigo	126 ss.	Narbona	11/10/1357
Julià de la Prada, mercader de Valencia	38 cahíces de trigo	76 ss.	Narbona	11/10/1357
Guillem de Mansa, de Narbona	37'5 cahíces de trigo	75 ss.	Narbona	11/10/1357
Guillem Grasemena, mercader	57 cahíces de trigo	114 ss.	Narbona	12/10/1357
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	380 cahíces de trigo	760 ss.	Diversas partes fuera del Reino	13/10/1357
Berenguer Creus, mercader de Barcelona	159 cahíces y 9 barcellas	319 ss. 6 drs.	Torrellas	13/10/1357
Ramon Pere, mercader de Valencia	17'5 cahíces de trigo	33 ss.	Tortosa	13/10/1357
Johan BRamon	96 cahíces	192 ss.	Serinyà	15/10/1357
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	135 cahíces de trigo	270 ss.	Roses	16/10/1357
Berenguer Avinyó, de Tortosa	75 cahíces de trigo	150 ss.	Tortosa	16/10/1357
Ramon Camit, mercader de Mallorca	278 cahíces de trigo	546 ss.	Cagliari (Cerdeña)	17/10/1357
Bernat Forn, de	16 cahíces y	32 ss. 10 drs.	Palamós	21/10/1357

Palamós	5 barcellas			
Pere Forner, de Montpellier	149 cahíces de trigo	298 ss.	Montpellier	23/10/1357
Ponç Corberà	60 cahíces	120 ss.	Serinyà	23/10/1357
Ramon Raconet, de Serinyà	110 cahíces de trigo	220 ss.	Serinyà	23/10/1357
Bonanat Guerau, de Barcelona	61 cahíces de trigo	122 ss.	Torrella	24/10/1357
Martí Rocha, vecino de Valencia	68 cahíces de trigo	136 ss.	Narbona	24/10/1357
Vicent Romeu, mercader de Valencia	14 cahíces y 3 barcellas	28 ss. 6 drs.	Tortosa	24/10/1357
Jacme Fuster	62'5 cahíces	125 ss.	Sant Feliu	30/10/1357
Guillem Benet, mercader de Mallorca	41'5 cahíces de trigo	83 ss.	Ciudadella de Menorca	30/10/1357
Arnau de Agres, mercader de Girona	165'5 cahíces de trigo	351 ss.	Sant Feliu	30/10/1357
Guillem Gual, ciudadano de Valencia	111 cahíces y 13 barcellas	223 ss. 4 drs.	Blanes	02/11/1357
Jacme Mora	88 cahíces	176 ss.	-	04/11/1357
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	181 cahíces y 13 barcellas	366 ss.	Cataluña	06/11/1357
Bernat Exerach, merc. de Castelló d'Ampuries	17 cahíces de trigo	34 ss.	Roses	06/11/1357
Pere Reinós, de Serinyà	71 cahíces de trigo	142 ss.	Menorca	06/11/1357
Pere Comte, de Castelló d'Ampuries	112 cahíces de trigo	224s	Castelló d'Ampuries	10/11/1357
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	71 cahíces de trigo	142 ss.	Menorca	13/11/1357
Jacme Piera, mercader de Valencia	54 cahíces de trigo	108 ss.	-	13/11/1357
Guillem Andreu, de Serinyà	66'5 cahíces de trigo	133 ss.	Fuera del Reino	13/11/1357
Bernat Amorós	53 cahíces	106 ss.	Castelló d'Ampuries	13/11/1357

Arnau Proafità, vecino de Valencia	106 cahíces y 5 barcellas	212 ss. 10 drs.	Fuera del Reino	17/11/1357
Johan Renoart, mercader de Valencia	105 cahíces de trigo	210 ss.	Agde	20/11/1357
Arnau Stadella, mercader de Tortosa	30 cahíces y 10 barcellas	61 ss. 8 drs.	Tortosa	21/11/1357
Francesc Raguda, mercader de Tarragona	161 cahíces de trigo	322 ss.	Tortosa	22/11/1357
Garcia del Foç, vecino de Valencia	20 cahíces de trigo	40 ss.	Roses	27/11/1357
Bernat Comerà, mercader de Mallorca	267 cahíces de trigo	534 ss.	Menorca	27/11/1357
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	117 cahíces de trigo	232 ss.	Narbona	29/11/1357
Balaguer dels Senys, ciudadano de Valencia	182 cahíces y 9 barcellas	375 ss. 6 drs.	Agde	02/12/1357
Bonanat Pedrer, vecino de Valencia	87'5 cahíces de trigo	175 ss.	Fuera del Reino	11/12/1357
Pere Pom, vecino de Colliure	179 cahíces y 3 barcellas	358 ss. 6 drs.	Serinyà	13/12/1357
Pere Redó, cambista	166 cahíces	332 ss.	Agde	18/12/1357
Bernat Merrat, merc. de Castelló d'Ampuries	87 cahíces de trigo	174 ss.	Roses	19/12/1357
Pere Vagel, mercader de Castelló d'Ampuries	98 cahíces de trigo	196 ss.	Roses	20/12/1357
TOTAL	13.880'5 cahíces, 131 barcellas y 5 fanegas, 6 cahíces de harina	28.455 ss. 11 drs.		

AÑO 1358

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Berenguer Mercer, vecino de Valencia	34 cahíces de trigo	64 ss.	Roses	12/01/1358
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	39 cahíces de trigo	78 ss.	Sant Feliu	13/01/1358
Guillem Andreu, mercader de Valencia	75 cahíces de trigo	149 ss.	Blanes	13/01/1358
Ramon Canut, mercader de Mallorca	333 cahíces de trigo	666 ss.	Cagliari	19/01/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	146 cahíces de trigo	292 ss.	Roses	19/01/1358
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	402'5 cahíces de trigo	805 ss.	Fuera del Reino	23/01/1358
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	89 cahíces y 8 barcellas	179 ss. 4 drs.	Fuera del Reino	23/01/1358
Bernat Eytrat, de Castelló d'Ampuries	30 cahíces de trigo	60 ss.	Castelló d'Ampuries	23/01/1358
Pere Cabanes	119 cahíces	239 ss.	Fuera del Reino	23/01/1358
Pere de Nauba, vecino de Sant Feliu	15 cahíces de trigo	30 ss.	Sant Feliu	27/01/1358
Pere Vidal, mercader de Narbona	82 cahíces de trigo	164 ss.	Narbona	27/01/1358
Jacme Fuster, de Girona	20 cahíces	40 ss. 4 drs.	Roses	27/01/1358
Ramon Gros, vecino de Serinyà	136 cahíces de trigo	272 ss.	Serinyà	28/01/1358
Ramon Guirat, mercader de Montpellier	77 cahíces de trigo	155 ss.	Agde	31/01/1358
Andreu Miquel, vecino de Valencia	29 cahíces de trigo	58 ss.	Tortosa	31/01/1358
Ramon Avinyó, vecino de Tortosa	11 cahíces de trigo	22 ss.	Tortosa	31/01/1358
Ramon de Palou,	491 cahíces	245 ss.	Tortosa	31/01/1358

vecino de Valencia	de trigo			
Miquel de Palomar, ciudadano de Valencia	40'5 cahíces de trigo	81 ss.	-	31/01/1358
Francesc Segura, mercader de Tarragona	36 cahíces de trigo	72 ss.	Tarragona	10/02/1358
Johan Lombart de Colliure	70 cahíces	140 ss.	Colliure	10/02/1358
Cristóbal Meis, mercader de Cerdeña	140 cahíces de trigo	280 ss.	Cerdeña	13/02/1358
Guillem Maçanet, mercader de Barcelona	29 cahíces y 2 fanegas	58 ss. 8 drs.	Blanes	16/02/1358
Pere Serra, mercader de Barcelona	176 cahíces	352 ss.	Cagliari	20/02/1358
Perico Draper, de Mallorca	21 cahíces	42 ss.	Menorca	20/02/1358
Bertomeu Quintana, mercader de Barcelona	130 cahíces de trigo	260 ss.	Serinyà	23/02/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	18 cahíces y 8 barcellas	37 ss. 4 drs.	Tarragona	23/02/1358
Guillem Adrover, vecino de Valencia	90 cahíces de trigo	180 ss.	Blanes	26/02/1358
Bernat Mascarós, mercader de Valencia	71 cahíces	142 ss.	Tarragona y Roses	27/02/1358
Francesc Saboner, vecino de Valencia	174 cahíces	348 ss.	Tortosa	27/02/1358
Guillem Perpinyà, mercader de Barcelona	40 cahíces de trigo	80 ss.	Tarragona	27/02/1358
Guillem Des, vecino de Agde	88 cahíces y 9 barcellas	18 ss. 6 drs.	Agde	01/03/1358
Ramon, mercader de Montpellier	143 cahíces y 4 barcellas	286 ss. 8 drs.	Montpellier	01/03/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	53 cahíces de trigo	106 ss.	Sant Feliu	01/03/1358

Vidal Frigola, <i>draper</i> y ciudadano de Valencia	31 cahíces de trigo	62 ss.	Roses	02/03/1358
Martí Ça-Quintana, ciudadano de Mallorca	42 cahíces y 7 barcellas	85 ss. 2 drs.	Torrella (junto a Xàtiva)	02/03/1358
Arnau Deuslosall, mercader de Colliure	5 cahíces y 3 barcellas	10 ss. 2 drs.	Colliure	02/03/1358
Bernat Garriga, mercader de Palamós	10 cahíces y 7 barcellas	21 ss.	Sant Feliu	02/03/1358
Bertomeu Migol, vecino de Serinyà	92'5 cahíces de trigo	185 ss.	Serinyà	06/03/1358
Castelló Romana, mercader de Ampuries	38 cahíces y 7 barcellas	76 ss.	Ampuries	09/03/1358
Bertomeu Beçó, patrón de barca	5 cahíces de trigo	10 ss.	Colliure	09/03/1358
Pere Garrigueya, mercader	61 cahíces y 4 barcellas	122s 8 drs.	Colliure	10/03/1358
Nicolau Burganya, de Serinyà	115 cahíces de trigo	230 ss.	Serinyà	10/03/1358
Pere de Muntpeyta, mercader de Barcelona	30 cahíces y 7 barcellas	60 ss.	Ampurdà	12/03/1358
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	88'5 cahíces de trigo	177 ss.	Narbona	13/03/1358
Guillem Steve, mercader de Mallorca	166 cahíces de trigo	332 ss.	Castilla	13/03/1358
Bernat Revyl, mercader de Barcelona	58 cahíces y 5 fanegas	117 ss. 8 drs.	Ampurdà	16/03/1358
Johan Nadal, vecino de Castelló d'Ampuries	20 cahíces de trigo	40 ss.	Castelló d'Ampuries	16/03/1358
Pere Maxella	37'5 cahíces	75 ss.	Cagliari	16/03/1358
Pere Amal, mercader de Narbona	52 cahíces de trigo	104 ss.	Narbona	19/03/1358
Pere Queralt, mercader de Tortosa	78'5 cahíces de trigo	157 ss.	Narbona	19/03/1358

Francesc Segura, mercader de Tarragona	33 cahíces de trigo	66 ss.	Tarragona	19/03/1358
Bertomeu Deç-Puig, mercader de Orihuela	86'5 cahíces de trigo	173 ss.	Cerdeña	19/03/1358
Berenguer Caxa, mercader de Valencia	18 cahíces de trigo	36 ss.	Palamós	20/03/1358
Guerau Portell, mercader de Béziers	110 cahíces de trigo	220 ss.	Béziers y Narbona	20/03/1358
Alfonso Masquesa, mercader de Orihuela	51'5 cahíces de trigo	103 ss.	Cagliari	20/03/1358
Guillem Ferrer, de Barcelona	52 cahíces de trigo	104 ss.	Ampurdà	20/03/1358
Bernat Vives, mercader de Girona	37'5 cahíces de trigo	75 ss.	Ampurdà	22/03/1358
Francesc Ermendàs	3 cahíces de trigo	6 ss.	Sant Feliu	22/03/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	52 cahíces y 6 barcellas	105 ss.	Sant Feliu	23/03/1358
Garcia de la Foç	6'5 cahíces	13 ss.	Colliure	23/03/1358
Bertomeu Quintana, mercader de Barcelona	134 cahíces de trigo	278 ss.	Serinyà	23/03/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	15 cahíces y 6 barcellas	31 ss.	Tarragona	23/03/1358
Johan de Monesma, mercader de Valencia	10'5 cahíces de trigo	21 ss.	Cerdeña	23/03/1358
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	22 cahíces de trigo	44 ss.	Agde	23/03/1358
Johan Ponç, mercader de Mallorca	184 cahíces de trigo	368 ss.	Cerdeña	23/03/1358
Antoni Guant, mercader de Mallorca	193'5 cahíces de trigo	387 ss.	Serinyà	23/03/1358

Lorenç Ça-Torre, mercader de Valencia	89 cahíces de trigo	178 ss.	Roses	31/03/1358
Francesc Segura, mercader de Tarragona	35 cahíces de trigo	70 ss.	Serinyà	31/03/1358
Berenguer Daucha, mercader de Narbona	170'5 cahíces de trigo	341 ss.	Agde	09/04/1358
Bernat Arrufat, mercader de Agde	70 cahíces de trigo	140 ss.	Agde	09/04/1358
Guillem Adroner, vecino de Valencia	39 cahíces de trigo	78 ss.	Blanes	09/04/1358
Nicolau Canter, mercader de Cagliari	192 cahíces de trigo	384 ss.	Cagliari	09/04/1358
Guillem Andreu de Vendres	50 cahíces de trigo	100 ss.	Vendres (junto a Béziers)	11/04/1358
Bernat Mercader de Vendres	39 cahíces de trigo	78 ss.	Vendres (junto a Béziers)	11/04/1358
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	984'5 cahíces de trigo	1.969 ss.	Cataluña, Cerdeña y otros lugares	11/04/1358
Bernat Vives, mercader de Girona	23 cahíces de trigo	46 ss.	Sant Feliu	12/04/1358
Guillem Mercader, mercader de Narbona	61 cahíces de trigo	122 ss.	Fuera del Reino	12/04/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	46 cahíces de trigo	92 ss.	Tarragona y Sant Feliu	12/04/1358
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	65 cahíces de trigo	130 ss.	Narbona	16/04/1358
Jacme Palma, ciudadano de Valencia	100 cahíces de trigo	200 ss.	Tortosa	16/04/1358
Bernat Remil, mercader de Barcelona	44'5 cahíces de trigo	89 ss.	Ampurdà	16/04/1358
Pere Gueralt, mercader de Tortosa	14 cahíces y 5 fanegas	29 ss. 8 drs.	Tortosa	16/04/1358

Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	2.069 cahíces y 4 barcellas	4.138 ss. 8 drs.	Cerdeña, Provenza y otros.	19/04/1358
Bertomeu Perpinyà, vecino de Colliure	23 cahíces de trigo	46 ss.	Colliure	20/04/1358
Bonanat Ripoll, mercader de Perpiñán	55 cahíces de trigo	110 ss.	Colliure	20/04/1358
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	108 cahíces de trigo	216 ss.	Castelló d'Ampuries	21/04/1358
Berenguer Nadal, mercader de Valencia	293 cahíces y 2 barcellas	586 ss. 4 drs.	Castelló d'Ampuries	24/04/1358
Guerau Almena, de Serinyà	110 cahíces de trigo	220 ss.	Serinyà	26/04/1358
Bernat Cabalena, mercader de Valencia	12 cahíces de trigo	25 ss.	Sant Feliu	27/04/1358
Francesc Ermendàs, vecino de Valencia	5 cahíces y 5 barcellas	10 ss. 10 drs.	Ampurdà	27/04/1358
Pere Sent Pous, mercader de Vendres	208 cahíces de trigo	417 ss.	Vendres (junto a Béziers)	28/04/1358
Elisa, hija y heredera de Guillem Vinyols	87 cahíces de trigo	174 ss.	Torrella	28/04/1358
Berenguer Carbó, patrón de barca de Barcelona	40 cahíces de trigo	80 ss.	Ampurdà	28/04/1358
Ramon Castelló, vecino de Serinyà	31 cahíces de trigo	62 ss.	Ampurdà	28/04/1358
Benet Mural, mercader de Serinyà	70 cahíces de trigo	140 ss.	-	28/04/1358
Ramon Durà, patrón de barca	22 cahíces de trigo	44 ss.	Serinyà	30/04/1358
Guillem Cabestany, vecino de Serinyà	135 cahíces de trigo	270 ss.	Serinyà	02/05/1358
Jacme Sicar, vecino de Agde	60 cahíces de trigo	120 ss.	Serinyà	02/05/1358
Jacme Maça, mercader de Agde	92 cahíces de trigo	184 ss.	Agde	02/05/1358

Johan Darques, mercader de Valencia	26'5 cahíces de trigo	53 ss.	Serinyà	02/05/1358
Simon Flor, vecino de Barcelona	51 cahíces y 10 barcellas	103 ss. 8 drs.	Palamós	02/05/1358
Guillem Gual, mercader de Valencia	5 cahíces y 3 barcellas	10 ss. 6 drs.	Sant Feliu	02/05/1358
Ponç Destiu, patrón de leño y vecino de Vias	32 cahíces de trigo	64 ss.	Vias (junto a Agde)	02/05/1358
Ponç de Agde	4 cahíces de trigo	8 ss.	Francia	02/05/1358
Pere Creus, vecino de Vias	12 cahíces de trigo	24 ss.	Francia	02/05/1358
Bernat Borrell, mercader de Colliure	70'5 cahíces de trigo	181 ss.	Agde	04/05/1358
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	19 cahíces y 5 fanegas	39 ss. 8 drs.	Roses	04/05/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	145 cahíces y 8 barcellas	291 ss. 4 drs.	Roses y Sant Feliu	05/05/1358
Berenguer Gallines, mercader de Barcelona	43 cahíces de trigo	86 ss.	Narbona	05/05/1358
Bernat Serra, mercader de Barcelona	45 cahíces de trigo	90 ss.	Barcelona	05/05/1358
Guillem Çes-Drones, mercader de Barcelona	42 cahíces y 9 barcellas	85 ss.	Ampurdà	05/05/1358
Julián Vermunt, mercader de Béziers	85 cahíces de trigo	170 ss.	Béziers	05/05/1358
Pere Luneyll, patrón de barca de Sant Feliu	7 cahíces y 1 fanecada	14 ss. 4 drs.	Sant Feliu	08/05/1358
Nicolau Rovira, <i>draper</i> y vecino de Valencia	99 cahíces y 3 barcellas	208 ss. 6 drs.	Sant Feliu	11/05/1358
Ramon Deç-Grau, mercader de	57 cahíces de trigo	114 ss.	Colliure	12/05/1358

Valencia				
Arnau Deuslosaull, de Colliure	35 cahíces de trigo	70 ss.	Colliure	14/05/1358
Ramon Deç-Prats, mercader	250 cahíces de trigo	500 ss.	-	14/05/1358
Francesc de Déu, mercader de Barcelona	12 cahíces de trigo	24 ss.	Ampurdà	15/05/1358
Salmó de Nicola, vecino de Gaeta (sur del Lazio)	550 cahíces de trigo	1.100 ss.	Cerdeña	17/05/1358
Tino Campillioni, mercader de Gaeta	395 cahíces de trigo	790 ss.	Cerdeña	17/05/1358
Jacme de Vila- Caterina, mercader de Barcelona	99 cahíces de trigo	198 ss.	Ampurdà	17/05/1358
Pere Palomar, mercader de Valencia	40 cahíces de trigo	0	Cerdeña	02/06/1358
Esteve Francesc, ciudadano de Valencia	123 cahíces de trigo	246 ss.	Tortosa	02/06/1358
Pere Gilabert, mercader de Valencia	25 cahíces de trigo	50 ss.	Roses	04/06/1358
Pere Gariguella, mercader de Colliure	58 cahíces de trigo	117 ss.	Narbona	04/06/1358
Pere Cabaret, mercader de Aviñón	82 cahíces de trigo	163 ss.	Narbona	04/06/1358
Johan de Sent Ponç, mercader de Aviñón	75 cahíces de trigo	150 ss.	Aigües Mortes	04/06/1358
Bernat Vives, mercader de Girona	673 cahíces y 1 fanecada	1.306 ss. 4 drs.	Fuera del Reino	06/06/1358
Guillem Andreu, mercader de Vendres	68 cahíces y 3 barcellas	136 ss. 6 drs.	Narbona	06/06/1358
Bernat Palomar, mercader de Barcelona	56 cahíces de trigo	112 ss.	Cerdeña	06/06/1358
Guillem Ponç, mercader de Valencia	280 cahíces de trigo	0	-	06/06/1358

Pere Bonpàs, mercader de Valencia	40 cahíces de trigo	80 ss.	Colliure	06/06/1358
Pere de Empiatera, mercader de Agde	8 cahíces y 3 barcellas	17 ss.	Agde	06/06/1358
Pere Cabanyes, mercader de Valencia	67'5 cahíces de trigo	135 ss.	Colliure	07/06/1358
Pere Bordet, mercader de Valencia	64 cahíces de trigo	128 ss.	Colliure	07/06/1358
Ramon Gros, mercader de Serinyà	191 cahíces de trigo	392 ss.	Agde	07/06/1358
Pere Fuset, doctor en leyes	318 cahíces de trigo	636 ss.	Fuera del Reino	07/06/1358
Bernat Reny, mercader de Barcelona	264 cahíces de trigo	528 ss.	Narbona	07/06/1358
Pere Isern, patrón de leño y vecino de Valencia	70 cahíces de trigo	140 ss.	Cerdeña	12/06/1358
Ramon Colell, vecino de Valencia	35 cahíces de trido	70 ss.	Cerdeña	12/06/1358
Jacme Rigols, mercader de Valencia	10 cahíces de trigo	20 ss.	Cerdeña	12/06/1358
Bernat Sales, mercader de Manresa	150 cahíces de trigo	0	Cerdeña	12/06/1358
Ponç Corberà, mercader de Narbona	80 cahíces de trigo	160 ss.	Cerdeña	13/06/1358
Ramon Maça, mercader de Béziers	180 cahíces de trigo	360 ss.	Cerdeña	13/06/1358
Lorenç Asset, mercader de Barcelona	215 cahíces de trigo	430 ss.	Cerdeña y Narbona	14/06/1358
Jacme Provençal, mercader de Agde	40 cahíces de trigo	80 ss.	Agde	14/06/1358
Pere Comte, mercader de Castelló	22 cahíces y 4 barcellas	44 ss. 8 drs.	Roses	15/06/1358

d'Ampuries				
Johan Nadal, mercader de Castelló d'Ampuries	24 cahíces de trigo	48 ss.	Roses	15/06/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	50 cahíces y 9 barcellas	100 ss. 6 drs.	Tarragona y Sant Feliu	16/06/1358
Nicolau Conça, mercader de Oristany	680 cahíces de trigo	1.350 ss.	Cerdeña	20/06/1358
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	275 cahíces y 9 barcellas	551 ss. 6 drs.	Agde	25/06/1358
Jacme Bondinell, mercader de Montpellier	390 cahíces de trigo	780 ss.	Agde	26/06/1358
Bernat Almer, mercader de Barcelona	725'5 cahíces de trigo	1.451 ss.	Cerdeña	26/06/1358
Francesc Falgueres, mercader de Valencia	66 cahíces de trigo	132 ss.	Mallorca	26/06/1358
Johan Bany, mercader de Colliure	468 cahíces de trigo	936 ss.	Cerdeña	27/06/1358
Guillamó Metge, mercader de Valencia	35 cahíces y 7 barcellas	57 ss. 2 drs.	Narbona	27/06/1358
Pere Amiel, mercader de Narbona	127'5 cahíces de trigo	255 ss.	Narbona	30/06/1358
Bernat Sales, mercader de Manresa	50 cahíces de trigo	100 ss.	Cerdeña	30/06/1358
Bernat Des, mercader de Agde	50 cahíces de trigo	100 ss.	Cerdeña	03/07/1358
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	417 cahíces y 6 barcellas	833 ss.	Cerdeña	05/07/1358
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	300 cahíces de trigo	0	Cerdeña	05/07/1358

Guillem Abelló, mercader de Valencia	210 cahíces y 2 fanegas	420 ss. 8 drs.	Cerdeña	06/07/1358
Guillem Abelló, mercader de Valencia	59 cahíces de trigo	0	Cerdeña	06/07/1358
Romeu Rocha, mercader de Mallorca	26 cahíces de trigo	52 ss.	Cerdeña	16/07/1358
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	806 cahíces y 4 fanegas	1.613 ss. 4 drs.	Cerdeña	19/07/1358
Pere Peni, mercader de Colliure	215 cahíces de trigo	430 ss.	Narbona	23/07/1358
Pere Raiol, mercader de Castelló d'Ampuries	26 cahíces de trigo	52 ss.	Castelló d'Ampuries	23/07/1358
Ramon Golín, marinero	4'5 cahíces de trigo	9 ss.	Cerdeña	26/07/1358
Bernat de Bellvessén, mercader de Valencia	159 cahíces de trigo	318 ss.	Cerdeña	01/08/1358
Antoni Quaranter, mercader de Tolosa	14 cahíces de trigo y 19'5 cahíces de <i>mestall</i>	47 ss. 6 drs.	-	01/08/1358
Xorcha, mercader de Pisa	33 cahíces	66 ss.	Cerdeña	03/08/1358
Andreu de Fuguer, mercader de Oristany	288 cahíces de trigo	577 ss.	Cerdeña	03/08/1358
Miquel Navarro, mercader de Valencia	180 cahíces	360 ss.	Castell de Cagliari	13/08/1358
Arnau Barg, blanquer de Valencia	24 cahíces y 11 barcellas	49 ss. 10 drs.	Ampuries	14/08/1358
Johan Jolí, mercader de l'Alguer	61 cahíces y 5 barcellas	122 ss. 10 drs.	Cerdeña	14/08/1358
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	1.407 cahíces y 5 barcellas	2.814 ss.	Cerdeña	28/08/1358

Pere Betes, mercader de Zaragoza	78 cahíces y 5 fanegas	197 ss. 10 drs.	Aragón	10/09/1358
Lorenç Ça-Torre, mercader de Valencia	18 cahíces y 9 barcellas	37 ss. 6 drs.	Fuera del Reino	15/09/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	178 cahíces de trigo	356 ss.	Ampurdà	19/09/1358
Lorenç Osset, mercader de Barcelona	278 cahíces y 4 fanegas	557 ss. 4 drs.	Ampurdà	19/09/1358
Guillem Codina, marinero	2 cahíces y 7 barcellas	5 ss. 2 drs.	Roses	06/10/1358
Francesc de Vic, mercader de Valencia	25 cahíces de trigo	50 ss.	Cerdeña	12/10/1358
Ramon Colell, marinero de Valencia	23 cahíces de trigo	46 ss.	Castelló de Cagliari	12/10/1358
Johan Badons, mercader de Serinyà	27 cahíces de trigo	54 ss.	Serinyà	15/10/1358
Arnau de Valleriola, mercader de Valencia	280 cahíces de trigo	560 ss.	Cerdeña	22/10/1358
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	114 cahíces de trigo	228 ss.	Agde	22/10/1358
Johan Miquel, mercader de Béziers	68 cahíces de trigo	136 ss.	Serinyà	22/10/1358
Jacme Prats, mercader de Barcelona	30 cahíces de trigo	60 ss.	Vilafranca del Penedés	22/10/1358
Pere Betes, mercader de Carcasona	189 cahíces y 1 fanecada	378 ss. 4 drs.	Tortosa	27/10/1358
Pere Bunyol, patrón de barca	15 cahíces y 4 fanegas	31 ss. 4 drs.	Sant Feliu	28/10/1358
Francesc Julià, de Barcelona	10 cahíces de trigo	20 ss.	Ampurdà	28/10/1358
Ramon Deç-Prats, mercader de Valencia	183 cahíces y 9 barcellas	367 ss. 6 drs.	Cerdeña	09/11/1358
Bertomeu Coll,	83 cahíces y	167 ss. 10 drs.	Roses	19/11/1358

mercader de Roses	11 barcellas			
Guerau Soler, mercader de Cabestany (Rosellón)	35 cahíces de trigo	70 ss.	Cerdeña	28/11/1358
TOTAL	24.954'5 cahíces, 223 barcellas y 39 fanegas de trigo, 19'5 cahíces de <i>mestall</i>	47.463 ss. 3 drs.		

AÑO 1359

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Francesc Figuera, mercader de Barcelona	150 cahíces de trigo	300 ss.	Fuera del Reino	09/01/1359
Pere Isern, mercader Perpiñán	60 cahíces de trigo	120 ss.	Cerdeña	11/01/1359
Lorenç Belluga, mercader de Valencia	57 cahíces de trigo	114 ss.	Tortosa	13/01/1359
Johan Metge, mercader de Agde	37 cahíces de trigo	76 ss.	Agde	14/01/1359
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	127 cahíces de trigo	254 ss.	Agde	14/01/1359
Guillem Los, mercader de Agde	111 cahíces de trigo	222 ss.	Agde	14/01/1359
Guillem Caragol, merc. de Castelló d'Ampuries	42 cahíces de trigo	84 ss.	Castelló d'Ampuries	14/01/1359
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	34 cahíces y 3 barcellas	68 ss. 6 drs.	Agde	14/01/1359
Dalmau Ça-Carrera, mercader de Barcelona	295 cahíces de trigo	590 ss.	Cerdeña	29/01/1359
Berenguer Poveron, mercader de	230 cahíces de trigo	460 ss.	Agde	30/01/1359

Montpellier				
Bonnat Pedrer, mercader de Valencia	21 cahíces de trigo	42 ss.	Tarragona	06/02/1359
Bernat Vives, mercader de Girona	344'5 cahíces de trigo	689 ss.	-	06/02/1359
Bernat Geroni, mercader de Girona	27 cahíces de trigo	54 ss.	Roses	06/02/1359
Bernat Lorenç, mercader de Valencia	25 cahíces de trigo	50 ss.	Cerdeña	08/02/1359
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	27 cahíces de trigo	54 ss.	Agde	08/02/1359
Arnau Dez-Mas, mercader de Valencia	44 cahíces de trigo	88 ss.	-	09/02/1359
Jacme de Sant Gil, mercader de Montpellier	201 cahíces de trigo	402 ss.	Agde	12/02/1359
Gregori Cambi, mercader de Pisa	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	Cerdeña	14/02/1359
Banduxo Ditado, mercader de Pisa	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	Cerdeña	14/02/1359
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	32 cahíces de trigo	64 ss.	Agde	14/02/1359
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	1.797 cahíces de trigo	3.594 ss.	Cerdeña	18/02/1359
Pere Mataró, mercader de Barcelona	75 cahíces de trigo	130 ss.	Fuera del Reino	23/02/1359
Berenguer de Costabella, mercader de Barcelona	232 cahíces de trigo	464 ss.	Cerdeña	23/02/1359
Johan Galcerà, mercader de Tarragona	40 cahíces de trigo	80 ss.	Tarragona	27/02/1359

Bertomeu Segarra, habitador de Valencia	31 cahíces de trigo	62 ss.	Narbona	28/02/1359
Jacme Meneschal, patrón de barca de Agde	60 cahíces de trigo	120 ss.	Agde	04/03/1359
Francesc Segura, mercader de Tarragona	127'5 cahíces de trigo	255 ss.	Tarragona	04/03/1359
Jacme Deç-Prats, habitador de Barcelona	19 cahíces de trigo	38 ss.	Cataluña	08/03/1359
Pere Isern, patrón de leño de Valencia	45 cahíces de trigo	90 ss.	Cagliari	19/03/1359
Guillem Fers, ciudadano de Mallorca	426'5 cahíces de trigo	873 ss.	-	19/03/1359
Bonanat Pedrer, ciudadano de Valencia	47 cahíces de trigo	94 ss.	-	20/03/1359
Jacme Fuster, mercader de Girona	655 cahíces y 10 barcellas	1.977 ss. 6 drs.	-	22/03/1359
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	24 cahíces y 6 barcellas	49 ss.	Narbona	26/03/1359
Gerardo Benero, mercader de Pisa	700 cahíces de trigo	1.400 ss.	Cerdeña	27/03/1359
Bertomeu Garriga, marinero de Gandía	78 cahíces de trigo	157 ss.	Cagliari	27/03/1359
Pere Deç-Plà, marinero de Valencia	12 cahíces de trigo	24 ss.	Cagliari	02/04/1359
Beneyt de Barrius, habitador de Serinyà	60 cahíces y 1 barcina	121 ss.	Serinyà	02/04/1359
Pere Codina, ciudadano de Tortosa	35 cahíces de trigo	70 ss.	Tortosa	16/04/1359
Francesc Segura, mercader de Tarragona	180'5 cahíces de trigo	261 ss.	Fuera del Reino	06/05/1359

Jacme Fuster, mercader de Girona	227 cahíces y 3 barcellas de trigo	454 ss. 6 drs.	Fuera del Reino	07/05/1359
Ramon Gallate, de Narbona	37 cahíces de trigo	74 ss.	Cerdeña	07/05/1359
Lorenç Pucela, ciudadano de Valencia	36'5 cahíces y 3 barcellas de trigo	73 ss. 6 drs.	Fuera del Reino	08/05/1359
Johan Dinsà, ciudadano de Valencia	51 cahíces de trigo	102 ss.	Cerdeña	08/05/1359
Johan de Dones, vecino de Narbona	25 cahíces de trigo	50 ss.	Cerdeña	09/05/1359
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	712 cahíces y 6 barcellas de trigo	1.425 ss.	Cerdeña	14/05/1359
Ramon Deç-Prats, mercader de Valencia	37 cahíces de trigo	74 ss.	Roses	16/05/1359
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	151 cahíces de trigo	302 ss.	Agde	24/05/1359
Guillem Carlet, mercader de Béziers	175 cahíces de trigo	350 ss.	Béziers	25/05/1359
Pere Soler, marinero de Palamós	10 cahíces de trigo	20 ss.	Palamós	25/05/1359
Johan Metge, mercader de Agde	86 cahíces de trigo	412 ss.	Agde	25/05/1359
Antoni Figuera, mercader de Tarragona	63 cahíces de trigo	126 ss.	Tarragona	25/05/1359
Pere Bonpàs, ciudadano de Valencia	61 cahíces de trigo	122 ss.	Colliure	25/05/1359
Ramon Adolf, mercader de Castelló d'Ampuries	86 cahíces de trigo	172 ss.	Castelló d'Ampuries	05/06/1359
García Gastón, de Zaragoza	161 cahíces de trigo	342 ss.	Fuera del Reino	07/06/1359
Ramon Deç-Grau,	2.631 cahíces	5.262 ss.	Fuera del Reino	24/06/1359

ciudadano de Valencia, y Bertomeu Martí, ciudadano de Mallorca	de trigo			
TOTAL	12.058'5 cahíces y 32 barcellas de trigo	24.952 ss.		

AÑOS 1360-1362

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Arnau de Valleriola, ciudadano de Valencia	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	Fuera del Reino	17/06/1360
Ramon Deç-Grau, ciudadano de Valencia, y Bertomeu Martí, ciudadano de Mallorca	2.631 cahíces de trigo	5.262 ss.	Fuera del Reino	24/07/1360
Berenguer Roials, mercader de Valencia	210 cahíces de trigo	420 ss.	-	07/09/1360
Guillem Ferrer, corredor de Valencia	5.800 cahíces de trigo	232 ss. (4 ss. por centenar)	-	26/01/1361
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	1.471 cahíces de trigo	2.942 ss.	Cagliari	15/02/1361
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	540 cahíces de trigo	1.088 ss.	-	09/04/1361
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	-	10/04/1361
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	250 cahíces de trigo	500 ss.	-	08/05/1361
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	89 cahíces y 6 barcellas de trigo	189 ss. 6 drs.	-	08/05/1361

Bernat y Esteve Oliver, mercaderes de Barcelona	1.000 cahíces de trigo	2.000 ss.	-	-/05/1361
Berenguer Boscà, mercader de Valencia	1.230 cahíces de trigo	2.460 ss.	Cagliari	14/07/1361
Arnau de Valleriola, ciudadano de Valencia	550 cahíces de trigo	1.100 ss.	-	14/07/1361
Pere Eymerich, mercader de Valencia	468 cahíces y 1 barcella de trigo	936 ss. 2 drs.	-	16/07/1361
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	625 cahíces de trigo	1.750 ss. (500 cahíces a razón de 2 ss. 6 drs., el resto a 2 ss.)	Cerdeña, Sicilia y Berbería	01/10/1361
Bernat Alegret, mercader de Valencia	200 cahíces de trigo	400 ss.	Berbería	01/10/1361
Vicent Carbonell, mercader de Valencia, y Pere de Valmelera, <i>draper</i> de Valencia	166 cahíces de trigo	352 ss.	-	17/11/1361
Jacme Fuster, mercader de Valencia	357 cahíces de trigo	238 ss. 1dr (8 drs. por cahíz)	-	03/12/1361
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	1.040 cahíces y 11 barcellas	2.081 ss. 10 drs.	-	18/12/1361
Pere Romeu, mercader de Valencia	170 cahíces de trigo	255 ss.	-	18/12/1361
Berenguer Boscà, mercader de Valencia	1.000 cahíces de trigo	2.000 ss.	-	18/12/1361
Guillem Almugàver, mercader de Valencia	614 cahíces de trigo	1.228 ss.	-	22/12/1361
Lorenç Ça-Torre, mercader de	128 cahíces de trigo	256 ss.	-	08/01/1362

Valencia				
Caçit Alchafaç, sarraceno de Valencia	500 cahíces de trigo	750 ss. (18 drs. por cahíz)	-	31/01/1362
Bernat Alegret, mercader de Valencia	260 cahíces de trigo	520 ss.	-	09/02/1362
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	275 cahíces de trigo	550 ss.	-	09/02/1362
Guillem de Vall de Maria, especiero de Castell de Cagliari	200 cahíces de trigo	200 ss. (12 drs. por cahíz)	-	09/03/1362
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	589 cahíces y 1 barcella de trigo	1.179 ss. 4 drs.	-	05/05/1362
Bernat Alegret, mercader de Valencia	435 cahíces de trigo	870 ss.	-	05/05/1362
Bertran Viquet, mercader de Mallorca	1.273 cahíces y 9 barcellas de trigo	1.273 ss. 9 drs. (1 ss. por cahíz)	-	30/05/1362
TOTAL	23.071 cahíces y 28 barcellas de trigo	33.033 ss. 8 drs.		

TABLA N° 5

Equivalencias entre el precio de la carne y la sisa en Valencia antes y después de la normativa de 1361 (en dineros por libra). Tabla extraída de GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn...”, *cit.*, p. 91.

	PRECIO ANTERIOR	PRECIO POSTERIOR	SISA	% del precio que supone la sisa antes y después
Carnero	10	9	3	30-33'33
Macho cabrío	9	8	3	33'33-37'50
Cabra u oveja	5	4'5	1'5	30-33'33
Cerdo fresco	9		3	33'33
Cerda fresca	8		3	37'50
Buey o vaca	6	5	1'5	25-30
Cerdo salado	12		3	25
Cerda salada	10		3	30

TABLA N° 6

En la tabla expuesta a continuación se muestran algunos desembolsos que han quedado reflejados en la documentación municipal y que tuvieron como propósito la construcción de los *molins de sanch*, es decir, unos molinos de tracción animal y situados en el interior de las murallas. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6.

BENEFICIARIO	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Johan Gargaill, herrero	148 ss. 6 drs.	Proporcionar “nadils, badils, armelles, breçols, torrons, alfardon de ferro”	12/11/1356
Pere Torà, carpintero	222 ss. 4 drs.	Diversos trabajos	12/11/1356
Johan Brice	360 ss.	30 “dobleras” (tablones de madera)	03/12/1356
Pere Sagristà ⁵⁸⁵	500 ss.		08/12/1356
Pere Sagristà	1.000ss	Pagos a herreros	14/12/1356
Ramon de Roda, herrero	90 ss.	Convertir 120 libras de hierro en útiles	03/01/1357
Pere Sagristà	500 ss.	Diversos trabajos	23/01/1357

⁵⁸⁵ Diputado para la construcción de los *molins de sanch*; AMV, CC, J-2, f. 11r (12/11/1356).

Miquel de Palomar	1.700 ss.	Diversos trabajos	23/02/1357
Francesc Vassall	100 ss.	Prolongar la obra	27/08/1357
Ramon de Roda, herrero	131 ss.	Fabricar “nadils, armelles e badils”	29/08/1357
Francesc Vassall	200 ss.	Diversos trabajos	26/09/1357
Jacme Rich	60 ss.	Alquiler de las casas para los molinos	06/10/1357
Bernat Rosquella	41 ss.	Alquiler de las casas para los molinos	11/05/1358
Jacme Vic	100 ss.	Alquiler de las casas para los molinos	12/10/1358
TOTAL	5.152 ss. 10 drs.		

TABLA N° 7

A continuación se muestra una tabla que resume la inversión realizada por la corporación municipal en las obras de los *murs i valls nous*. En concreto, la información aquí expuesta procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, por lo que hay que tener en cuenta que estos fondos no muestran todo el capital que se invirtió en estas obras durante los años indicados, sino tan sólo una pequeña parte.

BENEFICIARIO	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	20.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	13/10/1356
Ana Martina, viuda de Guillem Deç-Puig	418 ss. 4 drs.	Compensación de casas derribadas por los nuevos fosos	30/01/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	1.000 ss.	Coste de andamios para los muros	04/04/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	1.000 ss.	Coste de andamios para los muros	22/04/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	500 ss.	Coste de andamios para los muros	06/05/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	500 ss.	Coste de andamios para los muros	13/05/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	3.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	30/05/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	1.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	09/07/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	8.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	20/11/1357

<i>valls</i>			
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	4.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	21/11/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	500 ss.	Financiación de las nuevas obras	02/12/1357
Bernat d’Espígol, diputado de las obras de los muros nuevos	2.000 ss.	Financiación de los nuevos muros	08/08/1358
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i> , y Bernat d’Espígol, <i>Sotsobrer</i>	3.200 ss.	Dinero que habían anticipado para la obra de los nuevos muros	21/11/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	2.400 ss.	Financiación de las nuevas obras	08/11/1358
Pedro Ferrández, vecino de Teruel	7.487 ss. 6 drs.	Precio de 599 “doblers” (piezas de madera) a 12 ss. 6 drs. la pieza	26/03/1359
Just de Miravet, <i>Jurat</i> y Obrero de <i>murs i valls</i>	1.666 ss. 8 drs.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/07/1361
Just de Miravet, <i>Jurat</i> y Obrero de <i>murs i valls</i>	1.333 ss.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/07/1361
Johan del Boix, <i>sotsobrer de murs i valls</i>	2.000 ss.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	25/01/1362
Johan del Boix, <i>sotsobrer de murs i valls</i>	1.166 ss. 8 drs.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/02/1362
Berenguer de Codinachs, <i>Mestre Racional</i>	1.000 ss.	Fortificación del Palacio Real	15/02/1362
Johan del Boix, <i>Sotsobrer de murs i valls</i>	2.833 ss. 4 drs.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/02/1362
TOTAL	65.005 ss. 6 drs.		

TABLA Nº 8

En esta tabla resumimos los gastos realizados por la corporación municipal en el mantenimiento de puentes y caminos de la ciudad durante los años de nuestro estudio. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6.

BENEFICIARIO	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Bertomeu Serra, diputado para la reparación de los puentes	90 ss.	Reponer las maderas de los puentes tras la riada de 1358	29/01/1359
Bertomeu Serra, diputado para la reparación de los puentes	500 ss.	Reparación de los puentes	12/03/1359
Bernat d'Espígol	1.200 ss.	Reparación de los caminos de Morvedre y del Mar.	-
Francesc Vassall	2.100 ss.	Reparación de puentes y caminos	-
-	100 ss.	Reparación del camino de la Pedrera	1361
Francesc Vassall	300 ss.	Reparación de puentes y caminos	-
Francesc Vassall	500 ss.	Reparación de puentes y caminos	21/01/1362
Johan de Solanes	100 ss.	Reparación del camino de Alboraya	10/02/1362
Johan del Boix	300 ss.	Reparación del camino de la Pedrera	10/03/1362
Guillem Deç-Plà	300 ss.	Reparación del camino de Xàtiva	30/03/1362
Francesc Vassall	400 ss.	Reparación de puentes y caminos	02/04/1362
Berenguer de Castellnou, carpintero	100 ss.	Reparación de los puentes de la ciudad	16/04/1362
Martí de Conques	112 ss. 8 drs.	Reparación del camino de Morvedre	13/05/1362
Francesc Vassall	200 ss.	Reparación de puentes y caminos	26/08/1362
TOTAL	6.302 ss. 8 drs.		

11.3 Documentos

Es nuestro deseo exponer la regesta y transcripción de algunos documentos que consideramos relevantes entre aquéllos que han sido empleados para la elaboración del presente estudio. Los documentos son presentados con su respectiva signatura, seguida de la datación tónica y crónica, una breve regesta explicando el tenor del documento y, por último, la transcripción del mismo.

Por parte de la edición de los textos, se ha decidido seguir el camino marcado por otros autores que han editado obras de cronología próxima a nuestro período y de similar temática, en concreto nos referimos a A. Furió y F. Garcia-Oliver con su edición del *Llibre d'establiments i ordenacions de la ciutat de València (1296-1345)*, así como a los ya citados A. Rubio y M. Rodrigo con su obra sobre la antroponimia valenciana.⁵⁸⁶ Estos modelos nos han inspirado un elevado respeto hacia el texto original, limitándonos a unas mínimas intervenciones de puntuación y acentuación para facilitar su legibilidad, aunque con una importante diferencia, las abreviaturas se han desarrollado entre paréntesis, sin expresarlas directamente, aún a riesgo de hacer menos cómoda la lectura de las transcripciones. A continuación se enumeran las principales normas de transcripción:

- Regularización del uso de mayúsculas y minúsculas.
- Los pasajes que no se pueden leer por el mal estado del documento se han indicado con tres puntos suspensivos flanqueados por dos corchetes: [...].
- Los pasajes restituidos o dudosos se han indicado entre corchetes: [].
- Se ha aplicado la acentuación y la puntuación actuales en la medida de lo posible, así como la actual separación de palabras.
- Uso del apóstrofo para las contracciones, a excepción de aquéllas que no son de uso normativo actual, para las que se ha empleado un punto medio o *punt volat*, por ejemplo: que·l.
- Desarrollo de las abreviaturas entre paréntesis: ().
- En los textos latinos se ha regularizado el uso de la *u* y la *v*, al igual que el de la *i* y la *j*.
- Los cambios de línea se han indicado con una barra lateral: /.

⁵⁸⁶ *Llibre d'establiments i ordenacions de la ciutat de València (1296-1345)*, Ed. de A. Furió y F. Garcia-Oliver, Universitat de València, 2007; RUBIO VELA, A., RODRIGO LIZONDO, M., *Antroponimia valenciana del segle XIV*, València/Barcelona, 1997.

DOCUMENTO N° 1

AMV, CC, J-2, f. 5v.

Valencia, 24 de septiembre de 1356.

Los *Jurats* de Valencia pagan a Berenguer de Peramola, notario de la ciudad, 10 libras por ir junto con Berenguer de Carcasona y Lop d'Apiera por el término de la ciudad para hacer llegar a ella los cereales.

De p(ar)t d(e)ls Jurats, etc(aetera), pagats e del·liurats al discret en B(ere)ng(uer) / d(e) P(er)amola, not(ari) e ciutadà d(e) la d(i)ta ciutat, deu ll(iu)r(e)s d(e) reals / d(e) Val(è)nc(ia) a obs d(e) messio(n)s fah(e)dores p(er) los ho(n)rats en B(ere)ng(uer) de / Carcasona e en Lop d'Apiera e lo dit en B(ere)ng(uer) d(e) P(er)amola en anar / als lochs d(e)ls t(ér)me(n)s d(e) la d(i)ta ciutat p(er) fer venir e portar a la / ciutat d(e)ss(ús) d(i)ta los blats e civades q(ue) en los dits lochs s(er)an / atrobats a aq(ue)lls, emp(er)ò, p(ro)visió d(e)l dits blats ret(e)nguda com de l(e)s / dit(e)s deu ll(iu)r(e)s aja fet àpocha d(e) paga. Dat(um) Val(e)nt(ie) VIII Kal(e)n(da)s / octobris, an(n)o D(omi)ni M CCC L VI. /

DOCUMENTO N° 2

AMV, MC, A-13, m. 1, f. 31-32.

Valencia, 6 de octubre de 1356.

Los *Jurats* proponen ante el *Consell* pagar a Berenguer de Ripoll 5.600 libras para rescindir un censo de 8.000 sueldos anuales, así como devolver a Arnau de Valleriola 1.800 libras y recuperar la *imposició* sobre las “taules de carnicería”. Para obtener este dinero se decide vender las imposiciones de los dos próximos años. Sin embargo, la necesidad de pagar la construcción de los “molins de sanch” y de las obras de fortificación de la ciudad obligó a cancelar los pagos a Berenguer de Ripoll y a Arnau de Valleriola.

(f. 31r) Anno Domini M CCC L VI, die ven(er)is intitulata non(a)s octobr(is), / fon ap(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la dita ciutat / p(er) Math(e)u S(er)rador, crida o corr(e)dor públich de la dita ciutat, ab / so de trompeta p(er) l(e)s plac(e)s e lochs acostumats de la dita/ ciutat e ab albara(n)s sego(n)s que és acustumat.

En lo qual/ (Con)sell fore(n) los ho(n)rats Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En Ponç d(e) Bondia

En Joha(n) Suau

En Nicholau d(e) Vall(e)riola

En Guille(m) Mir Jurats

En Joha(n) Giner

En P(ere) E(xe)rach

En B(er)n(a)t Daer

En G(uillem) Caner

En Garcia Gómeç

En F(erre)r Cabot

En P(ere) Bernés

En Jac(me) Falguer(e)s

En Lop d'Apiera

En Jacme d'Avinyó

En Fra(n)cesch T(e)rol

En B(eren)g(uer) Parau

En P(ere) Borraç Esteve

En G(uillem) Crespí

En Joha(n) Metg(e)

En Fra(n)cesch T(ar)ragona

En B(eren)g(uer) Olives

En P(ere) Cast(e)ll

En P(ere) Maschó

En G(uillem) Pasqual

En lo qual (Con)sell fon p(ro)posat p(er) los dits ho(n)rats Jurats que p(er) lo / (Con)sell d(e) la dita ciutat ajustat en la sala d(e) la cort d(e) la / dita ciutat divendr(e)s que era co(m)ptat p(ri)die non(a)s madii d(e) l'any p(re)sent, / fon ordenat q(ue) les imposicio(n)s d(e) la dita ciutat fosse(n) venudes a dos / anys e q(ue)-l p(re)u haut seria d(e) les dit(e)s imposicio(n)s fos mes / e posat en pod(e)r d(e) l'honrat en Guillem Abelló, ciutadà de València. D(e)l qual p(re)u lo dit en Guillem Abelló pagàs, integrés e sat(is)fé(s) / (f. 31v) e pagar, sat(is)fer e integrar fos tengut a molt(e)s e div(er)ses p(er)sones cert(e)s / p(ro)citats d(e) moneda a aq(ue)lles degud(e)s per cert(e)s causes e raho(n)s en l(e)s / assignacio(n)s d'aquí fet(e)s en lo dia e any dess(ús) dits, (con)tengudes e expli- / cad(e)s. Entre l(e)s quals assignacio(n)s fon feta assignació d(e)l dit p(re)u / que p(er) tot lo mes d(e) febrer d(e) l'any d(e) N(ost)re Senyor M CCC L VII p(ri)mer vine(n)t / lo dit en G(uillem) Abelló en nom loch e veu d(e) la dita ciutat pagàs / e liuràs a l'honrat en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll, habitador en València, cinch / mill(ia) D C ll(iure)s d(e) moneda d(e) reals d(e) València p(er) p(re)u d(e) les quals la dita / ciutat havia venuts e alienats al dit en B(ere)ng(ue)r d(e) Ri- / poll sobr(e) los b(é)ns d(e) la univ(er)sitat d(e) la ciutat dess(ús) dita e sing(u)lars d'aq(ue)l·la VIII mill(ia) sol(idos) censals, rendals e / an(n)uals, sens loïsm(e) e sens fadiga ab carta

d(e) gràcia d(e) quitar o / comprar aq(ue)lls p(er) lo dit p(re)u e que la dita ciutat fos descarrega- / da, francha, liura e absoluta d(e)l càrrech d(e)ls dits VIII mill(ia) sol(idos) çen- / sals d(e)l dit mes a eva(n)t.

Ít(em), fon feta assignació d(e)l dit p(re)u que p(er) tot lo m(e)s d(e) febrer d(e) l'any / Mil CCC L VII p(ri)mer vine(n)t lo dit en G(uillem) Abelló pagàs e liuràs a l'honrat n'Ar- / nau d(e) Valleriola, ciudadà de València, Mil DCCC ll(iure)s d(e) reals d(e) Val(è)nc(ia), / les quals lo dit n'Arnau d(e) Valleriola havia p(re)stad(e)s a la dita ciutat / e p(er) l(e)s quals lo fore(n) liurad(e)s e meses empenyora l(e)s taul(e)s d(e) carni- / ceria, l(e)s quals la dita univ(er)sitat ha p(rò)pies en Val(è)nc(ia), ab condició q(ue) / la dita ciutat dins cert t(e)mps lo qual finirà per lo VIII / dia d(e)l mes d(e) març primer vine(n)t hagu(é)s quitad(e)s e cobrad(e)s d(e)l dit / n'Arnau d(e) Valleriola l(e)s dit(e)s taul(e)s d(e) carnic(e)ria, paga(nt) a aq(ue)ll / l(e)s dit(e)s Mil DCCC ll(iure)s. En alt(ra) man(er)a, passat lo dit term(e) / o t(e)mps, l(e)s dit(e)s taul(e)s foss(e)n e roma(n)guesse(n) p(er) tots temps al dit / n'Arnau e als seus axí co(m) a cosa p(rò)p(ri)a d'aq(ue)ll p(er) l(e)s dit(e)s Mil DCCC / ll(iure)s sego(n)s en cart(e)s fet(e)s l(e)s dit(e)s coses són largame(n)t / explicad(e)s.

Et com la dita univ(er)sitat hagués gran necessari moneda de e ab la qual / los vaylls, portals e altr(e)s fortituts d'aq(ue)lls, los quals d(e) p(re)- / (f. 32r) sent se fan, es (con)struhexen en Val(è)nc(ia), poguesse(n) e(ss)er fets com sien molt neces- / saris e utils a la dita ciutat e regne d(e) Val(è)nc(ia) e ab la qual los dits ho(n)- / rats Jurats poguesse(n) hav(er) e comptar passadors e altr(e)s arneses necessaris / a la custodia, tuyció e guarda o deffensió d(e) la dita ciutat, e axí meteix / poguesse(n) pagar alcu(n)a p(ro)citat d(e) moneda deguda p(er) la dita ciutat p(er) confecció / o (con)struició d(e)ls moli(n)s d(e) sanch, los quals só(n) stats (con)struhits e fets fer / p(er) los dits honrats Jurats e diputats d(e) (Con)sell als afers d(e) la guerra. E encara a fer algun(e)s messio(n)s ordenaries d(e) la dita ciutat, p(er) ço los / dits honrats Jurats p(re)sentare(n) l(e)s dit(e)s coses al dit honrat (Con)sell p(er) tal q(ue) / tractàs, ordenàs e deliberàs o acordàs don-ne de què la dita moneda po- / ria e(ss)er treta o hauda ab me(n)ys da(m)pnatge d(e) la dita ciutat.

E lo dit honrat (Con)sell, hoyda e entesa la dita p(ro)posició, vehe(n)t / q(ue) expedie(n)t e necessari era a la dita ciutat q(ue) les coses en la dita p(ro)posició / explicad(e)s fosse(n) portad(e)s ab p(er)fecció e acabame(n)t, / parlat molt entre sí don-ne de qual loch la dita p(ro)citat poria e(ss)er / hauda ab me(n)ys da(m)pnatge d(e) la ciutat, acorda e delibera que la dita p(ro)citat necessa- / ria a l(e)s dit(e)s coses poria

e(ss)er hauda a me(n)ys da(m)pnatge d(e) la dita ciutat / d'aque)lles V mill(ia) DC ll(iure)s (con)signades a quitar los dits VIII mill(ia) sol(idos) / censals, los quals la dita ciutat fa al honrat en B(ere)ng(ue)r de Ripoll, si la / dita (con)signació d'aque)lles podia e(ss)er renovada majorme(n)t pus / q(ue) la dita ciutat havia t(e)mps e quitar e franq(ui)r lo dit cens, e / axí meteix poria e(ss)er socorregut e ajudat d(e) moneda a la dita ciutat / en ses affers d'aque)lles mill(ia) DCCC ll(iure)s l(e)s quals ere(n) stades (con)signa- / des a pagar a l'honrat n'Arnau d(e) Valleriola p(er) quitar e cobrar d'aque)ll / l(e)s taul(e)s d(e) carnic(er)ia d(e) la ciutat, l(e)s quals só(n) empenyorad(e)s p(er) l(e)s dites / Mil DCCC ll(iure)s, majorme(n)t pus q(ue) la dita ciutat havia gràcia / de quitar e cobrar aque)lles, p(er) ço lo dit honrat (Con)sell, deliberat e acordat de e / (f. 32v) ab (Con)sell d(e)ls honrats ad[v]ocats d(e) la ciutat, sego(n)s al dit (Con)sell fon feta relació p(er) / los dits honrats Jurats d(e) les dit(e)s consignacio(n)s fetes p(er) lo dit (Con)sell d(e) les / dit(e)s V mill(ia) D ll(iure)s p(er) q(ui)tar lo dit censal de'n B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll e d(e) les / dit(e)s mill(ia) DCCC ll(iure)s p(er) quitar l(e)s dit(e)s taul(e)s d(e) carnic(er)ia d(e)l dit n'Arnau d(e) / Valleriola podien e(ss)er renovades p(er) lo dit (Con)sell en qua(n)t ere(n) fet(e)s dins lo t(e)mps / d(e) la gràcia a la dita ciutat feta d(e) quitar e comptar lo dit censal e d(e) cobrar / l(e)s dit(e)s taul(e)s d(e) carnic(er)ia, revoca e anulla l(e)s dit(e)s (con)signacio(n)s fetes / al dit en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll d(e) les dites V mill(ia) DC ll(iure)s p(er) q(ui)tar lo dit cens / e al dit n'Arnau d(e) Valleriola d(e) les dit(e)s Mil DCCC ll(iure)s p(er) cobrar l(e)s dit(e)s tau- / l(e)s d(e) carnic(er)ia, en qua(n)t fet(e)s eren stad(e)s, mana(m) a l'honrat en G(uillem) / Abelló, ciutadà de Val(è)nc(ia), qui p(re)sent era, al qual era stat comanat / d(e) pagar aque)lles q(ue) les dit(e)s V mill(ia) DC ll(iure)s al dit en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll / no donàs o pagàs, e axí meteix no donàs ne pagàs al dit n'Arnau d(e) / Valleriola l(e)s dit(e)s Mil DCCC ll(iure)s com hagués la (con)signació d'aquelles e cascu(n)a / d(e) les dit(e)s p(ro)citats p(er) revocad(e)s. /

DOCUMENTO N° 3

AMV, MC, A-13, m. 1, f. 33-34r.

Valencia, 10 de octubre de 1356.

Los infantes Pere y Ramon Berenguer solicitan a través del Gobernador que la ciudad les envía 300 o al menos 200 hombres de mar para realizar una incursión en Castilla. Su petición es denegada porque estos hombres ya estaban ocupados en la guerra de corso y con el Gobernador, no quedaban ni 40 en la ciudad y Valencia ya había enviado 500 hombres al Gobernador, pero los *Jurats* se comprometen a enviar los que quedaran en el puerto.

(f. 33r) A(n)no D(omi)ni M CCC L VI, die lun(nis) in(ti)tulata VI id(us) octobr(is), / fon ap(e)llat e ajustat Consell en la sala de la cort de la d(i)ta / ciutat per Math(e)u S(er)rador, crida e corredor públich de la d(i)ta / ciutat, ab son de tromp(e)ta p(er) l(e)s places e lochs acostu(m)ats / de la d(i)ta ciutat e ab albarans segons q(ue) és acostumat. En lo qual Cons(e)ll fore(n) los ho(n)rats Jurats e p(ro)hòme(n)s e (Con)sellers infrasegüe(n)ts:

En Ponç d(e) Bondia

En Nicholau d(e) Vall(e)riola

Jurats

En Johan Suau

En Guillem Mir

En Miquel Loret

En P(er)e Mal(e)t

En Ramon Deç-Grau

En P(ere) Altello

En B(eren)g(uer) d(e) P(er)amola

En Joha(n) Ebri

En B(ere)ng(ue)r Almers

En B(ere)ng(uer) Campa

En F(er)rer Cabot

En Guill(e)m Carau

En Lore(n)ç Torr(e)s

En P(er)e Cast(e)ll

En Guill(e)m Crespí

En P(er)e Eym(er)ich

En P(ere) Maschó

En Jac(me) d(e) Mo(n)tbla(n)ch

En Dom(in)go Aragonés

En Joha(n) Çafont

En Ramo(n) Çame(n)la

En Jacm(e) d'Avinyó

En D(omingo) Domèn(e)ch

En Ramon T(ar)ragona

En Jacm(e) Falguer(e)s

En lo qual (Con)sell fon p(ro)posat p(er) los honrats n'Arnau Joha(n), doctor / (f. 33v) en leys, tine(n)t [loch] de l'honrat en Garsia de Loriç, cavaller e (con)seller del

senyor Rei e, p(er) aq(ue)ll meteix senyor, Gov(er)nador Gen(er)al en lo Regne d(e) / Val(è)nc(ia), e en B(ere)ng(ue)r de Codinachs, Maest(re) Racional d(e) la Cort d(e)l senyor / Rei des(ús) dit, que com ells haguesse(n) hauda una let(ra) d(e)l dit ho(n)- / rat Governador en la qual los fahia sab(e)r q(ue)-ls alts senyors infa(n)ts / en P(er)e e en Ramo(n) B(ere)ng(ue)r, d(e) l'alt senyor en Jachm(e) de bona me- / mòria Rei d'Aragó fills, havie(n) req(ue)st lo dit honrat Gov(er)nador / q(ue) com ells haguessen mest(er) CCC o al me(n)ys CC hòme(n)s de mar / en la entrada ben aventurada la qual, volent N(ost)re Senyor Déu, entenie(n) fer en la t(er)ra / d(e)l rei d(e) Castella e sotsmesos d'aq(ue)ll, per ço havie(n) req(ue)st lo dit / honrat Gov(er)nador q(ue)-ls hagués los dits CCC o alme(n)ys CC hòme(n)s d(e) mar / perquè lo dit honrat Gov(er)nador req(ue)st per los dits alts infants havia / req(ue)st e p(re)gats los dits honrats n'Arnau Joha(n) e en B(ere)ng(ue)r de Codinachs / q(ue) de p(ar)t sua intimasse(n) al dit honrat (Con)sell l(e)s dit(e)s coses p(re)gants-lo / q(ue)-ls dits hòme(n)s de mar deguesse(n) trametre al dit honrat Gov(er)nador / la on fos, p(er) tal los dits n'Arnau Joha(n) e en B(ere)ng(ue)r de Codinachs, intima(n)ts / al dit honrat (Con)sell l(e)s dit(e)s coses, p(re)gare(n) aq(ue)ll que co(m)- / plís p(er) obra l(e)s dit(e)s coses. /

E en(con)tine(n)t, lo dit honrat (Con)sell, parlat ent(re) sí e acordat sobr(e) los dits / afers, atene(n)t q(ue) la major p(ar)tida d(e)ls hòme(n)s d(e) mar d(e) la dita ciutat eren / anats fora la dita ciutat axí ab lo dit honrat Gov(er)nador en lo seu host / com en cors, axí q(ue) en la dita ciutat no romaníe(n) XL hòme(n)s d(e) mar / los quals fora necessari q(ue) roma(n)guesse(n) en la dita ciutat p(er) da(m)nejar ab los mantellets / a alcun(e)s galees d'enemichs si hi venie(n), atene(n)t encara q(ue) la dita ciutat / no era tenguda trametre los dits hòme(n)s de mar posat q(ue) fossen / en la dita ciutat, ço q(ue) no ere(n) sego(n)s p(ri)vilegis e bon(e)s costums d(e) la dita / ciutat com los enemichs no fossen dins lo Regne de València. E ja la d(i)ta / ciutat [...] d(e)l dit honrat Gov(er)nador hagués trameses ab aq(ue)ll D hò- / me(n)s, los quals havie(n) costat a la dita ciutat XX mill sous et pus, emperò l'honrat (Con)sell p(er) honor e serv[e]i d(e)l senyor Rei, d(e)ls dits alts / infants, Gov(er)nador e loch tin(e)nt d'aq(ue)ll e Maest(re) Racional dess(ús) dits / volch, ordena e tench per bé q(ue)-ls hòme(n)s d(e) la mar qui atrobats serán en / la dita ciutat [...] forçats e [...] anar en la dita host [...] / (f. 34r) los seria. E açò poguesse(n) fer una vegada e molt(e)s p(er) l(e)s quals coses poguesse(n) / fer fermar en nom loch e veu d(e) la dita univ(er)sitat tots e [...] / aq(ue)lla e d(e) singulars person(e)s d'aq(ue)lla sia ben vist los era obligat sots aq(ue)lles clau- / sules, obligacio(n)s e estipulacio(n)s, p(ro)vissio(n)s e caut(e)les [...]

/ homenatg(e)s e hostatges que ben vist los fos fahedor q(ue) sobr(e) aq(ue)lles / o p(er) aquelles poguesse(n) donar e oferir qualsevol fermances o principals obli- / gats e aq(ue)lles e tots alt(re)s qui en sp(eci)al s'obligare(n) d(e) dan guardar sots / aq(ue)lles caut(e)les maneres e obligacio(n)s q(ue) ben vist los serà en nom loch / [...] d(e) la dita univ(er)sitat. Ít(em), que puxe(n) relever al dit honrat en G[uillem] / Abelló si ben vist los serà lo preu d(e) les impositio(n)s en tot o en p(ar)tida / e alt(re)s qualsevol p(er)sones una o molt(e)s comanar e assignar sots aq(ue)lles cau- / teles e sens aq(ue)lles que ben vist los serà al dit emperò en Gui- / llem p(ri)m(er)ame(n)t e aba(n)s feta, la qual los dits sindichs e diputats a aquell facen e fer / sego(n)s ben vist los serà segons les dit(e)s coses en lo dit sindicat / só(n) lárgame(n)t explicad(e)s.

P(re)sents T(estimoni)s fore(n) a l(e)s coses Domingo Diago e [...] / vehins d(e) Val(è)nc(ia). /

DOCUMENTO N° 4

AMV, MC, A-13, m. 1, f. 40v-41v.

Valencia, 16 de diciembre de 1356.

El *Consell* recibe una carta del rey sobre la elección del *Justícia Criminal*. Se explica como la ciudad había armado dos galeras para abastecer por mar el castillo de Alacant, pero una de ellas había sido tomada, por lo que deciden enviar un espía para que averigüe si los tripulantes estaban vivos y en qué parte de Castilla eran retenidos.

(f. 40v) Anno Domini Mill(e)sino CCC L VI, vid(e)l(icet) die ven(er)is intititata XVII kal(enda)s januarii, / fon convocat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la dita ciutat p(er) Math(e)u S(er)rador, / crida o corr(e)dor públich de la dita ciutat, ab so de trompeta e ab albara(n)s en los / lochs acostumats de la dita ciutat. En lo qual (Con)sell fore(n) los ho(n)rats Jurats, / (Con)sell(e)rs e (pro)hòmens infrasegüe(n)ts:

En Ponç d(e) Bondia

En Nicholau d(e) Vall(e)riola

Jurats

Mic(er) P(er)e Fust(er)

En Fra(n)cesch Marrad(e)s

En Vice(n)t Dez-Gra(us)

En G(willem) d'Espígol

En Lop d'Apiera

En P(ere) Maschó

En B(eren)g(uer) d(e) Capioles

En Jacme d'Avinyó

En Vidal d'Egola

En Mich(e)l Loret

En Joha(n) Giner

En P(ere) E(xe)rach

En B(er)n(a)t Daer

En G(uillem) Caner

En Garcia Gómeç

En F(erre)r Cabot

En P(ere) Bernés

En Jac(me) Falguer(e)s

En Desuslosauil de Valls

En G(uillem) Pasqual

En Domingo Aragonés

En Fra(n)cesch T(e)rol

En B(eren)g(uer) Parau

En P(ere) Borraç Esteve

En G(uillem) Crespi

En Joha(n) Metg(e)

En Fra(n)cesch T(ar)ragona

En B(eren)g(uer) Olives

En P(ere) Cast(e)ll

(f. 41r) En lo qual (Con)sell fon p(re)sentada p(er) l'ho(n)rat en Joha(n) d(e) Solan(e)s, tine(n)t loch / d(e) l'ho(n)rat en P(ere) Boil, Batl(e) Gen(er)al d(e)l Regne d(e) Val(èn)c(ia), una letra d(e)l molt / alt se(n)yor Rei d'Aragó, oberta, en pap(er) (e)sc(ri)ta e al dors d'aquella seg(e)llada / ab lo seg(e)ll secret d(e)l dit se(n)yor Rei, d(e) la tenor següe(n)t:

Lo Rei d'Aragó,

Com lo regime(n)t d(e) la ciutat de Val(èn)c(ia) molt s'esguard axí com sabets al Justícia / en c(ri)mi(n)al e p(er) ço se cove(n)ga [...] haia p(er)sona qui zel la n(ost)ra honor e am justícia e cobeig lo ben públich d(e) la d(i)ta ciutat. Et ara en la festa d(e) Nadal p(ro)p vine(n)t / se de[v]ien elegir los Justícies d(e) la d(i)ta ciutat, p(er) ço volem e a vos p(re)gam q(ue) / tots los XII redolins faedors sobr(e) l'el(e)cció d(e)l Justícia en c(ri)minal metats / en poder d(e) l'amat (Con)seller n(ost)re en P(ere) Boil, cavall(e)r, Batl(e) Gen(er)al d(e)l regn(e) / de Val(èn)c(ia), qui de l(e)s XII p(er)sones (con)tengud(e)s en los dits XII redolins / puga elegir e pendre aqu(e)ll q(ue) li [...] en c(ri)mi(n)al d(e) la d(i)ta ciutat / en l'a(n)y vine(n)t. E en açò volem e us p(re)gam q(ue)·ns co(m)plagats e p(er) res non·s digats / de no axí com aqu(e)lls qui amats la honor d(e) la n(ost)ra Corona e lo bé comú d(e) la / dita ciutat, car, nos p(er) la p(re)sent volem e (us) atorga(m) que p(er) aqu(e)sta rahó / o p(er) lo dit metime(n)t de redolins que farets en poder d(e)l dit Batl(e) / Gen(er)al o p(er) la elecció que ell farà no sia fet alcu(n) p(re)judici o derogació / a v(ost)res furs o p(ri)vilegis, ans aqu(e)lls

romangue(n) en lur força e valor, et / que açò no puga e(ss)er tret aconseqüència en te(m)ps esdevenidor. Dada en / Calat(aiú) sots n(ost)re seg(e)ll secret a III de deembr(e) en l'a(n)y d(e) la Nat(ivit)at / d(e) N(ost)re Se(n)yor M CCC L VI; Rex Petrus. /

Et aq(ue)lla p(re)sentada, lesta e publicada [...] lo dit ho(n)rat (Con)sell, q(ue) p(er) honor e / rev(er)ència d(e)l se(n)yor Rei e p(er) ben d(e) la [c]osa pública e esguarda(n)t lo te(m)ps / en q(ue) som, volguesse(m) aq(ue)lla enseguir e l(e)s coses en aq(ue)lla (con)tengud(e)s. /

(f. 41v) Et en(con)tine(n)t lo dit ho(n)rat (Con)sell, hoid(e)s e enteses l(e)s dit(e)s p(ar)aul(e)s dix q(ue) li / plahia de fer los loch p(er) tal q(ue) sobr(e) l(e)s dit(e)s coses poguesse(n) hav(er) plen(er)a / deliberació.

[...]

Encara fon p(ro)posat en lo dit (Con)sell p(er) los dits ho(n)rats Jurats que com p(er) / lo armame(n)t ara derrerame(n)t feyt en la dita ciutat d(e) dues gale[r]es e en l(e)s / quals a p(re)garies lurs fosse(n) mu(n)tats alcu(n)s ballesters d(e) la dita ciutat en aqu(e)lles / ta(n)t solame(n)t p(er) X dies e açò p(er) met(re) vituall(e)s en lo cast(e)ll e vila d' / Alacant, p(er) la qual cosa els [...] d(e) la dita ciutat hag(ue)re(n) en cont(ra) de dues / gale[r]es de botafoch, de l(e)s quals fon p(er)duda una, ense(m)ps ab l(e)s gents q(ue) / er(n) e boname(n)t no sabesse(m) si ere(n) morts o p(re)sses, ni en quals / p(ar)ts d(e) Cast(e)lla. P(er) tal a suplicació d'alcu(n)s amichs e p(ar)ents d'aq(ue)lles fon / ordenat p(er) lo dit (Con)sell q(ue) y fos tramés qualche p(er)sona q(ue) fos bona e q(ue) / aq(ue)ll degués sab(e)r hon aq(ue)lles foss(e)n i quals ere(n) vius o morts e q(ue) /

[...]

DOCUMENTO N° 5

AMV, CC, J-2, f. 19r.

Valencia, 14 de febrero de 1357.

Los *Jurats* pagan a Pedro de Viacamp y a un compañero suyo 90 ss. como salario por un mes que han servido de vigías en el cimborrio de la catedral, haciendo alimaras, señales de humo.

De p(ar)t d(e)ls Jurats d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a l'honrat en G(uillem) Mir, conjurat / n(ost)re, clavari e reeb(e)dor d(e) la moneda p(er)ta(n)ye(n)t a la dita ciutat, pagats an / Pedro d(e) Viacamp, vehí d(e) la dita ciutat, p(er) sí e un compa[n]yó seu nora(n)ta / sol(idos), etc(aetera), a ell deguts p(er) rahó d(e) lur salari d(e) fer l(e)s alimar(e)s en lo / çimborri d(e) la d(i)ta ciuta[t], ço és, d'un m(e)s lo q(ua)l fent huy dia data / d(e) la p(re)sent, com d'aq(ue)lls haja feta àpocha. Dat(um) Val(e)nt(ie) XVI / k(a)l(e)n(da)s martii, an(n)o D(omi)ni M CCC L VI. /

DOCUMENTO N° 6

AMV, CC, J-2, f. 22.

Valencia, 22 de marzo de 1357.

Se paga a Martí de Sagre y a tres compañeros un total de 15 libras como salario por 15 días de servicio como vigías en el “torreo de la ciutat”, a razón de 5 sueldos diarios por cada uno. Comenzaron a servir el día 21 de marzo.

(f. 22r) D(e) nos los Jurats d(e) la ciutat, ít(em), pagats d(e) la dita mon(e)da an Mar- / ti d(e) Sagre p(er) sí e tr(e)s companyo(n)s seus, los quals nos e la dita / (f. 22v) [...] hauts p(er) tal [...] e guardadors d(e)l torr(e)ó d(e) la dita ciutat / e p(er) sab(e)r noves d(e)ls enemichs, p(er) XV jor(n)s a r(ahó) d(e) V sol(idos) p(er) cascu(n), preu q(ue) mu(n)ta XV ll(iure)s d(e) reals d(e) Val(è)nc(ia), co(m) d'aq(ue)lls / haja feta àpocha d(e) paga. Dat(um) Val(e)nt(ie) XII k(a)l(enda)s ap(ri)lis, an(n)o / D(omi)ni M CCC L VI. Començare(n) a servir a XXI d(e) març / d(e) l'any damu(n)t dit. /

DOCUMENTO N° 7

AMV, CC, J-2, f. 22v.

Valencia, 24 de marzo de 1357.

La ciudad de Valencia paga a Arnau Arrufat, ciudadano de la misma, 48 libras por la compra de 6000 saetas/viotes, a razón de 8 libras por millar, comprados a causa de la guerra de Castilla.

D(e) p(ar)t, ít(em), pagats a n'Arnau Arrufat, ciutadà n(ost)re XL VIII / lliur(e)s d(e) reals, l(e)s quals a ell só(n) degud(e)s p(er) comp(ra) d(e) sis / mill(a)rs d(e) passadors, a rahó d(e) VIII lliur(e)s lo mill(ar), los / q(ua)ls nos d'(e)ll have(m) comp(ra)ts p(er) obs d(e) la dita ciutat en la p(re)- / sent g(uer)ra d(e) Cast(e)lla, com d'aq(ue)lls haja feta àpocha d(e) pa- / ga. Dat(um) Val(e)nt(ie), IX k(a)l(enda)s aprilis, an(n)o p(re)d(ic)to. /

DOCUMENTO N° 8

AMV, CC, J-2, f. 30v.

Valencia, 18 de mayo de 1357.

Se paga a Juan López, castellano y vecino de Valencia, 50 sueldos como salario por ser enviado como espía a Sevilla para averiguar los planes del enemigo, en cumplimiento de cuya misión fue detenido durante cierto plazo de tiempo.

D(e) nos, etc(aetera), pagats de la dita mon(e)da an Joha(n) Lóp(e)z, vehí d(e) Val(è)nc(ia), / cast(e)llà, lo qual fon tram(é)s en l(e)s p(ar)ts d(e) Castella, ço és, a Sibilía p(er) sa- / b(e)r ardits de l(e)s dit(e)s p(ar)ts en l(e)s quals fon detengut pr(e)s p(er) [cert] / te(m)ps, cinquana s(ou)s d(e) moneda de reals d(e) Val(è)ncia, com d'aq(ue)lls / haja feta àpocha d(e) paga. Dat(um) Val(e)ntie XV k(a)l(e)n(da)s junii, an(n)o / p(re)d(ic)to. /

DOCUMENTO N° 9

AMV, CC, J-2, f. 31v.

Valencia, 27 de mayo de 1357.

La ciudad de Valencia paga 15 libras a Ramon Costa y otras tantas a Berenguer Carcasona como salario por comandar los mil hombres a pie que la capital envió a Aragón en servicio del rey.

D(e) nos, ítem, pagats d(e) la dita mon(e)da a l'honrat en Ramo(n) Costa / lo q(ue)-l axí co(m) a cap d(e)ls mill hòme(n)s, los q(ua)ls la dita ciutat en l(e)s / p(ar)ts d'Aragó anire(n), p(er) rahó d(e)l seu sou qui(n)ze ll(iure)s / d(e) mon(e)da d(e) reals d(e) Val(è)nc(ia), co(m) d'aq(ue)lls / haja feta àpocha / d(e) paga. Dat(um) Val(e)nt(ie), sexto k(a)l(enda)s junii, an(n)o p(re)d(ic)to. /

D(e) nos, etc(aetera), pagats d(e) la dita moneda a l'honrat en Bereng(uer) d(e) Car- / cassona, ciudadà de la dita ciutat, lo q(ue)-l p(er) nos en l(e)s p(ar)ts d' / Aragó tremete(m) en servey d(e)l dit se(n)yor Rei, axí co(m) a cap / d'aq(ue)lls fon tram(é)s, los quals a ell dit en Bereng(uer) d(e)l sou / a ell p(er)tanye(n)t p(er) la dita rahó reste(n) a pagar qui(n)ze ll(iure)s / d(e) reals d(e) Val(è)ncia, co(m) d'aq(ue)lls haja feta àpocha de paga. / Dat(um) Val(e)ntie sexto k(a)l(e)n(da)s junii, anno p(re)d(ic)to. /

DOCUMENTO N° 10

AMV, CC, J-3, f. 6v.

Valencia, 2 de agosto de 1357.

Se paga a Berenguer de Carcasona, Jurat, 34 ss. y 2 drs. por los gastos a la hora de transportar hasta Aragón los *dalls*, arma blanca, para los mil hombres concedidos por la ciudad al Rey y de los que éste fue comandante junto con Ramon Costa.

De nos los Jurats, ítem, pagats a l'ho(n)rat en B(ere)ng(ue)r d(e) Carcassona, (con)jurat n(ost)re e v(ost)re, trenta quatre sol(idos) e dos d(ine)rs d(e) reals d(e) Val(è)nc(ia), / los quals ha despeses p(er) la dita ciutat en f(er) portar los dalls, / los quals la dita ciutat trametia a l(e)s p(ar)ts d'Aragó ab els mil hò- / mens los quals la d(i)ta ciutat tram(é)s en l'a(n)y p(ro)p(er) passat / en s(er)ví d(e)l molt alt senyor Rei e

d(e)ls quals lo dit en B(ere)ng(ue)r / d(e) Carcassona fon cap e regidor ense(m)ps ab l'onrat en Ramo(n) Costa. /

DOCUMENTO N° 11

AMV, CC, J-3, f. 13r.

Valencia, 6 de septiembre de 1357.

Se paga a Marco Creus 110 sueldos por traer una carta de los Consellers de Barcelona informando que, de las 20 galeras genovesas que habían tomado Mónaco, 17 de ellas se dirigían hacia las aguas valencianas.

De nos, ít(em), pagats d(e) la dita mon(e)da an Marcho Creus cent e X sol(idos) d(e) / reals d(e) Val(è)nc(ia), los quals a aq(ue)ll fore(n) prof(er)ts p(er) los honrats Co(n)- / sell(e)rs e prohòme(n)s d(e) la ciutat d(e) Barchi(nona) p(er) una let(ra) p(er) / los dits Consell(e)rs a nos t(ra)messa, contine(n)t que de l(e)s vint galees / d(e) genoves(e)s, els quals havie(n) p(re)s Món(e)ch, devie(n) venir / ves l(e)s n(ost)res p(ar)ts XVII galees, co(m) d'aq(ue)lls havie(n) feta / àpocha d(e) pagar. Dat(um) ut s(upra). /

DOCUMENTO N° 12

AMV, CC, J-3, f. 22v.

Valencia, 31 de octubre de 1357.

Los Jurats pagan a Ramon Cossín, correo de mercaderes, por llevar una misiva a Dénia con el fin de certificar si seis galeras genovesas habían tomado el lugar de Ifach y qué habían hecho con él, si lo mantenían bajo su poder o si lo habían destruido.

D(e) nos, etc(aétera), pagats d(e) la dita mon(e)da an Ramo(n) Cossí(n), corr(e)u d(e) mer- / cad(e)rs, trenta sol(idos), los quals a aq(ue)ll son deguts p(er) treballs / seus d(e) portar una llet(ra) a la vila d(e) D(é)nia p(er) sab(e)r e c(er)tificar si / sis genoveses lo quals havie(n) p(re)s lo loch d'Ifach tenie(n) po- / derosame(n)t lo dit loch ho havie(n) d(e)rrevolat aq(ue)ll. Co(m) d'aq(ue)lls / haia feta àpocha d(e) paga. Dat(um) Val(e)nt(ie) pridie K(a)l(e)n(da)s novem- / bris, anno predicto. /

DOCUMENTO N° 13

AMV, CC, J-3, f. 43v.

Valencia, 31 de marzo de 1358.

Se paga a Pere de Xèrica 9.600 ss. por el salario de 80 hombres a caballo de aquellos cien que la ciudad financiaba de los 500 aprobados en Cortes durante dos años para defender las fronteras. Éstos debían unirse a los restantes 320 para, bajo las órdenes del infante Fernando, dirigirse a Jumilla.

De nos los Jurats d(e) la ciutat de Val(è)nc(ia) als ho(n)rats en Jacm(e) del Mas, (con)jurat n(ost)re, / en B(ere)ng(ue)r de Capiol(e)s, en Guill(e)m Mir e en P(er)e Marrad(e)s, clavaris e reeb(e)dors / d(e) la moneda q(ue)·s cuyll en la d(i)ta ciutat, pagats d(e) la d(i)ta moneda al nobl(e) / don Pedro, senyor de Ex(è)rica, nou mill(ia) sisce(n)ts sol(idos) de reals de Val(è)nc(ia) / p(er) lo sou p(er)tanye(n)t pagar a la d(i)ta ciutat en o p(er) aq(ue)lls huyta(n)ta hòme(n)s a cavall, / la meytat armats e la meytat alforats, los quals la d(i)ta ciutat en s(er)vey d(e)l / molt alt se(n)yor Rei e d(e) l'alt inffa(n)t don Ferra(n)do, P(ro)curador Gen(er)al del dit se(n)yor / Rei, ha otorgats e p(ro)fferts al dit alt se(n)yor infa(n)t, p(ro)curador damu(n)t dit, p(er) anar / si a Déu plau ensemps ab los CCCXX hòme(n)s a cavall a aq(ue)ll atorgats p(er) los braços / d(e) la Esglesia, dels alts infa(n)ts, rics hòme(n)s, cavall(e)rs e p(er)sones gen(er)oses d(e)l / Regne d(e) Val(è)nc(ia) a l(e)s p(ar)ts d(e) Jumella, ço és, en paga e satisfacció en covine(n)t / qua(n)titat d'aq(ue)lls C hòm(en)s a cavall, los quals la d(i)ta ciutat deu e és / tenguda pagar p(er) la p(ar)t a aq(ue)lla p(er)tanye(n)t en aq(ue)lls D hòme(n)s a cavall p(er) lo / Gen(er)al del dit Regn(e) al dit senyor Rei en l(e)s Corts p(er) aq(ue)ll en la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) celebrad(e)s, ço és, a dos a(n)ys offerts p(er) lo fet d(e) la guerra. Com / haia f(e)ta àpoch(a). Dad(a) en Val(è)nc(ia) lo derrer dia d(e)l m(e)s d(e) març d(e) l'ayn d(e) la / Nat(ivitat) de N(ost)re Senyor M CCC L VIII. /

DOCUMENTO N° 14

AMV, CC, J-3, f. 49r.

Valencia, 20 de abril de 1358.

Se paga 7 libras y 10 sueldos para la redenció y rescate de Rodrigo Pérez, vecino de Valencia, que había sido hecho preso en la galera de Guillem Berga.

De nos los Jurats, etc(aetera), als amats e ho(n)rats n'Arnau d(e) Vall(e)riola e / en P(er)e Vives, ciutada(n)s d(e) Val(è)nc(ia), sal(u)t e honor; donats e deliurats / d(e)ls din(er)s q(ue) haves reebut d(e)ls bacins diputats en la d(i)ta ciutat p(er) / a captar a rede(m)pció d(e)ls catius an Rodrigo Pérez, vehí d(e) la ciutat / damu(n)t d(i)ta p(er) rahon d(e) la sua re(dem)pció com sia stat pr(e)s en la galea / d'(e)n Guill(e)m B(e)rga d(e) Val(è)nc(ia), set l(liu)res e deu sol(idos), los quals p(er) nos a aq(ue)ll / p(er) la d(i)ta rahó li són stats atorgats. Retenits emp(er)ò en nos lo p(re)se(n)t / albarà ab q(ue) puxats retr(e) co(m)pte. Dat(um) ut sup(ra). /

DOCUMENTO N° 15

AMV, CC, J-3, f. 53v.

Valencia, 8 de mayo de 1358.

Los *Jurats* informan al Baile General de que Pere Fuster, doctor en leyes, ha traído a Valencia 20 cahíces de trigo sin recibir subvención a cambio, pero piden que le permita sacar de la ciudad 20 cargas de arroz en compensación.

Al molt ho(n)rat lo Batle Gen(er)al del Regne d(e) Val(è)nc(ia) o a son lochtine(n)t, de nos los / Jurats d(e) la ciutat de Val(è)nc(ia), sal(u)t e honor. A la v(ost)ra ho(n)rada saviea p(er) la prese(n)t / intimam q(ue) l'ho(n)rat en P(er)e Fust(er), doctor en leys, ha fet portar a la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) vint kaff(isos) d(e) forme(n)t ab maior qua(n)titat de l(e)s p(ar)ts d'Achde, segons / q(ue) nos d'açò són certs legirame(n)t p(er) certificac(i)ó p(er) nos reebuda e en los / libr(e)s d(e) la n(ost)ra cort largame(n)t spressada, dels quals vint kaff(isos) d(e) forme(n)t / d(e) la haiuda p(er) la ciutat ordenada algu(n)a cosa no ha reebut p(er)q(uè) molt / ho(n)rat se(r)v(e)y la v(ost)ra ho(n)rada saviea, pregam q(uè) al dit ho(n)rat en P(er)e Fust(er) / o a aq(ue)ll qui ell volrà vos plaria donar licè(n)cia d(e) traure d(e) la ciutat d(e)sús

d(i)ta / vint càrreges d'arroç. Dad(a) en Val(è)nc(ia) a XI dies d(e)l mes d(e) maig de l' / ayn d(e) la Nativitat d(e) N(ost)re Se(n)yor M CCC L VIII. /

DOCUMENTO N° 16

AMV, CC, J-3, f. 35v.

Valencia, 8 de agosto de 1358.

Se paga a Guillem Ribes, correo de mercaderes, 110 ss. por llevar a Narbona cartas del municipio pidiendo a los mercaderes de esa ciudad que llevaran grano a Valencia, prometiéndoles a cambio una buena subvención.

D(e) nos, út(em), pagats d(e) la dita mon(e)da an Guillem Rib(e)s, corr(e)u d(e) mercad(e)rs / cent e deu sol(idos) d(e) reals a ell p(er) la dita ciutat deguts p(er) rahó d' / un viatge, lo qual féu p(er) nos ves Narbona p(er) portar alcun(e)s / letr(e)s a alcu(n)s mercad(e)rs d(e) Narbo(n)a, en l(e)s quals los pregave(m) / q(ue) ells deguesse(n) fer venir gra a la dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) com p(er) aq(ue)ll los seria donada bona e covine(n)t ajuda. Co(m) d'aq(ue)lls haia / feta àpocha d(e) paga. Dat(um) Val(e)n(t)i)e VI idus feb(rua)rii, anno p(re)d(ic)to. /

DOCUMENTO N° 17

AMV, MC, A-13, m. 3, f. 31.

Valencia, 22 de agosto de 1358.

Pere de Xèrica, junto con Pere Joan, lugarteniente del *Portantveus de Governador*, informan al *Consell* de que el rey de Castilla asediaba Guardamar, por lo que piden la movilización de todos los hombres de la ciudad para auxiliar la plaza o bien contraatacar en algún punto fronterizo. El *Consell* decide convocar las huestes de la ciudad para que se pongan a sus órdenes.

(f. 31r) Dim(e)cres a XXII dies d(e)l mes d'agost en l'any d(e) la Nativitat d(e) N(ost)re Senyor Mil / CCC L VIII, fon ap(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, crida o / trompeta e corredor públich de la dita ciutat, p(er) los lochs acostumats / e ab albara(n)s sego(n)s és acostumat ap(e)llar lo (Con)sell d(e) la dita ciutat. / En lo qual (Con)sell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (Con)sell(e)rs e (pro)hò- / mens infrasegüe(n)ts:

En Pere Calderó, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo criminal

En Guillem d'Espigol

Jurats

En P(er)e Eym(er)ich

En Francesch d'Esplugues, cavaller

En Jacm(e) Ferrer

En Pere Fust(er), doctor en leys

En B(er)n(a)t Daer

En Gen(er) Rabaça, licenciat en leys

En Domi(n)go Aragon(é)s

N'Arnau d(e) Valleriola

En Romeu d(e) Soler

En B(ere)ng(ue)r d(e) Capiol(e)s

En Domingo Aragonés

En Miq(ue)l d(e) Palomar

En Pere Deç-Can(e)t

En Francesch Marrad(e)s

En Miq(ue)l Bachó

En Guillem Mir

En Pere V(er)det

En Martí d(e) Torres

En Miq(ue)l Just

En Joha(n) d'Arq(ue)s

En Joha(n) Ebri

En Jacm(e) Palma

En Pedrolo Gil

En Pere Marrad(e)s

En Pere Lambert

En Pere Viv(e)s

En Pere Vallmel(e)ra

En Francesch Oriol

En B(ere)ng(ue)r Parau

En Guille(m) Catau, not(ari)

En Pere Cabrit

En Joha(n) Simó

En Nadal Bosch

En Math(e)u Ivany(e)s

En Francesch Aguilar

En Pere Maschó

En Joha(n) Saranyó

En Pere Arrufat

En Pere Sagristà

(f. 31v) *Com fos p(ro)posat en lo dit Consell p(er) lo noble don Pedro, senyor d'Ex(èr)icha, / capità e tine(n)t loch d(e) l'alt senyor infant don Ferrando, Gen(er)al Gov(er)na- / dor en los fets d(e) la guerra, e p(er) l'honrat mic(er) Arnau Joha(n), doctor / en leys, tine(n)t loch d(e) l'honrat en Garsía d(e) Lóric, cavall(e)r e (con)sell(e)r d(e)l sen- / yor Rei e p(er) lo dit senyor infant Porta(n)tve(us) d(e) Gov(er)nador en lo Regne / d(e) Val(è)nc(ia), q(ue)·l rei d(e) Cast(e)lla tenia setge sobre lo loch d(e) Guarda- / mar, p(er) la qual rahó se convenia q(ue) tot hom d(e)l Regne d(e) Val(è)nc(ia) d(e) / cavall o de peu anàs ves l(e)s p(ar)ts d'Oriola p(er) cont(ra)star als / malvats tractame(n)ts e pod(e)r d(e)l dit rei o que tot hom d(e) cavall / e d(e) peu se ap(ar)ellàs p(er) seguir lo dit capità p(er) anar en alcu(n)s lochs d(e) la front(er)a e da(m)pnejar los enemichs p(er) tal q(ue)·l dit rei d(e) Cast(e)lla e son / pod(e)r se haje(n) d'estorbar d(e) ço q(ue) entén a fer cont(ra) l(e)s gens e sotsme- / sos d(e)l senyor Rei, p(er) q(ue) req(ue)rí e p(re)ga lo dit honrat (Con)sell q(ue) fes / ap(ar)ellar tot hom d(e) la dita ciutat d(e) cavall e d(e) peu p(er) seguir lo dit / noble en aq(ue)lla p(ar)t on b(e)n vist li serà d(e) l(e)s dites p(ar)ts damu(n)t / nomenad(e)s o alt(re)s.*

E lo dit honrat (Con)sell, hoyda e entesa la dita p(ro)posició e l(e)s coses / en aq(ue)lla (con)tengud(e)s, parlat molt ent(re) sí sobre l(e)s dit(e)s / coses, volch, acorda e tench p(er) bé que als dits noble e lochti- / ne(n)t d(e) Porta(n)tve(us) d(e) Gov(er)nador fos respost en aq(ue)sta for- / ma, ço és, q(ue)·ls dits noble e lochtine(n)t ap(e)llassen gen(er)alment / l(e)s osts d(e) la dita ciutat e altr(e)s, car, la dita ciutat p(er) honor / e rev(er)ència d(e)l senyor Rei e lur s'offerie(n) ap(ar)ellats seguir aq(ue)lls / on a aq(ue)lls plauria, salvu e p(ro)testat q(ue) si la dita ciutat no i / era tenguda q(ue) p(er) la dita rahó no li sia fet p(re)judici alcun, ans a la / dita ciutat roma(n)ga tot son dret salvu e il·lés, axí com / era ans d(e) la concessió p(re)sent e

q(ue) p(er) ava(n)t l(e)s dit(e)s coses / no puixe(n) e(ss)er tret(e)s a consequ(è)ncia ne p(re)judicar o noure en / alcuna cosa a la dita ciutat. /

DOCUMENTO N° 18

AMV, MC, A-13, m. 4, f. 21-22r.

Valencia, 20 de agosto de 1359.

Se indica que se había elegido como capitán de los 100 hombres a caballo con que la ciudad contribuía a la defensa del reino a Mateu Mercer, camarlengo del rey, pero que este no podía desempeñar el cargo personalmente, por lo que el *Consell* elige como sustituto a Pere de Xèrica, elección que el *Consell* estaría dispuesto a revocar si Mateu Mercer se comprometía a ejercer el cargo personalmente.

(f. 21r) Anno a Nativit(ate) D(omi)ni Milles(im)o Trecentési(m)o Quinquagesi(m)o Nono, / die martis vicesi(m)a die mensis augusti, fon ap(e)llat e ajustat / Consell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta / e nàfil p(er) veu d(e) Matheu Serrador, corredor p(ú)blich, c(ri)da / e trompeta d(e) la ciutat damu(n)t dita, per los lochs acostumats e alba- / ra(n)s sego(n)s és acostumat ap(e)llar lo dit Consell. En lo q(ua)l (Con)sell fore(n) / los ho(n)rats Justí(c)ia, Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En Guill(e)m Ab(e)lló, Justícia d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo criminal.

En Thomàs Vives d(e)

En Guill(e)m Mir

Canemars, caval(e)r

En P(er)e Mal(e)t

Jurats

En Just d(e) Miravet

En Domi(n)go Rocha

Mic(er) Math(e)u

En Miq(ue)l d'Alguayre

En Lop d'Apiera

Mu(n)rull

En Guill(e)m d'Espígol

En Guill(e)m Ça-Rocha

En Vice(n)t d(e) Tena

En P(er)e Eym(er)ich

En Domi(n)go Domèn(e)ch

N'Arnau Alegre

En Joha(n) d(e) Solan(e)s

En Joha(n) Guill(e)m

En B(ere)ng(ue)r d(e)

Català

Capioles

En Guill(e)m Moliner

En P(er)e Cervera

En B(er)n(a)t D(e)z-P[ui]g

<i>En Garcia Gómez</i>	<i>En Nicholau d(e) Vall(e)riola</i>	<i>En P[...] d(e) Vich</i>
<i>En Ramo(n) Cast(e)ll</i>	<i>Mic(er) Arnau Gamiçà En Joha(n) d(e) Salas</i>	<i>En Franc(e)sch Burg(uer)a En [...] Canals En B(er)n(a)t Calp, not(ari) En Joha(n) Suau En P(er)e Reig, not(ari)</i>

En lo q(ua)l Consell fon p(ro)posat que p(er) lo dit Consell era stat elet / en Capità d(e)ls cent hòme(n)s a cavall, los q(ua)ls la d(i)ta ciutat té en ser- / vey d(e) la pres(en)t guerra, l'onrat en Math(e)u M(er)cer, cavall(e)r [camar]le(n)c / e Consell(e)r d(e)l se(n)yor Rei, pensa(n)t lo dit Consell q(ue) a d(i)ta capita- / nia seria servida p(er)sonalme(n)t per lo dit honrat en Math(e)u M(er)cer. / E co(m) lo dit moss(en) en Math(e)u Mercer no hagu(é)s usat ne s(er)vida / p(er)sonalme(n)t d(e) la d(i)ta capitania ans l'havia servida per s(u)bsstituts / [...] E ven q(ue)-l / dit moss(en) en Math(e)u M(er)cer no podia servir per- / sonalment la d(i)ta capitania, la qual cosa tornava en gran dan e / enorme perjudici d(e) la d(i)ta ciutat, p(er) ço lo dit honrat Consell [...] / p(ro)vehir a l(e)s dit(e)s coses p(er) l(e)s rahons damu(n)t dit(e)s, remogut d(e) la / d(i)ta capitania lo dit honrat en Math(e)u Mercer, elegí en ca[pità] / d(e)ls dits cent hòme(n)s a cavall lo noble don Pedro, senyor [d'] / Exèricha, la qual capitania dur ayta(n)t se(n)s pus co(m) al Consell [de la] / d(i)ta ciutat serà ben vist faedor sots aq(ue)lls pact(e)s e co(n)dicions que / als dits honrats Jurats e p(ro)hòme(n)s diputats als afers d(e) la / guerra o a la maior p(ar)tida d'aq(ue)lls serà ben vist faedor. /

(f.22r) E lo dit Consell, hoyda e entesa la d(i)ta p(ro)posició, haut acort e deli- / beració sobre les dit(e)s coses, vo[l]ch, ord(e)na e tench per bé que al / dit honrat en Matheu Mercer sia respost per p(ar)t d(e) la d(i)ta ciutat / que si el dit en Matheu Mercer voll o entén servir la d(i)ta capi- / tania p(er)sonalment e no per s(u)bsstitut e s(u)bsstituts que la / d(i)ta ciutat plau molt que ell roma(n)ga capità d(e)ls dits cent / hòme(n)s a cavall e q(ue) en contine(n)t sens altre entrevall de t(em)ps e / continue usar d(e) la d(i)ta capitania personalme(n)t. En [altra] / manera q(ue) li placia haver lo dit Consell per scusat, car lo dit / Consell no mudaría o faria als en lo dit feyt ans / en cas q(ue)-l dit moss(en) Math(e)u Mercer no volgu(é)s usar / usàs p(er)sonalment d(e) contine(n)t se(n)s altra triga d(e) la d(i)ta apita- / nia sens s(u)bsstitut o s(u)bsstituts

q(ue) la elecció feta d(e)l noble don / Pedro, senyor d'Exèricha, d(e) la d(i)ta capitania roma(n)- / ga en sa fermetat e valor. E en cas q(ue)-l dit moss(en) / en Math(e)u Mercer volgu(é)s usar e usàs d(e) fer d(e) la d(i)ta ca- / pitania encontine(n)t se(n)s altra triga personalme(n)t se(n)s altra / triga se(n)s substitut o substituets, lo dit Consell revoca e havia / revocada l'elecció d(e) la d(i)ta capitania feta d(e)l dit noble / don Pedro, senyor d'Exèricha, e no en altra man(er)a. /

DOCUMENTO N° 19

AMV, MC, A-13, m. 4, f. 37v-38r.

Valencia, 28 de enero de 1360.

El rey pide a la ciudad 10.000 florines de oro que necesita para recuperar Tarazona. El *Consell* accede a prestarle ese dinero y otorga poder a Berenguer de Peramola para negociar las condiciones de ese préstamo. También se concede al *Justícia Civil* la potestad de dictar sentencia en los pleitos sobre dotes sin tener que recurrir al *Consell*.

(f. 37v) Anno a Nativitate Domini Mill(e)simo CCC Sexagesimo, die m(er)curii XXVIII / die januarii, fon app(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la dita ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d'(e)n Math(e)u S(er)rador, crida o trompeta / públich d(e) la dita ciutat, / p(er) los lochs acostumats e ab albara(n)s sego(n)s que és acos- / tumat ap(e)llar lo dit (Con)sell. Fore(n) los ho(n)rats Jurats, (Con)sell(e)rs e (pro)hòmens infrasegüe(n)ts:

L'onrat en P(er)e Marrad(e)s, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo civil.

En Thomas Vives de

En Just d(e) Miravet

Canemars

Jurats

En P(er)e Mal(e)t

En Guill(e)m Mir

Mic(er) Gil d(e) Sagra

En Guill(e)m Abelló

N'Anthoni Canaló

Mic(er) Jacm(e) Jofré

N'Arnau Vall(e)riola

N'Arnau Alegre

En Joha(n) Solan(e)s

En Vice(n)t d(e) Chona

En P(er)e Roig

En Ponç d(e) Bondia

En P(er)e Maschó

En Franc(e)sch Ça-

Burg(uer)a

En Jacm(e) d(e) Clarmu(n)t

En Guill(e)m Molin(er)

En B(er)n(a)t D(e)z-Pons

<i>En Martí d(e) Torr(e)s</i>	<i>En Joha(n) Scrivà</i>	<i>En Domi(n)go Domèn(e)ch</i>
<i>En B(ere)ng(ue)r d(e)</i>	<i>En Romeu d(e) Sol(e)r</i>	<i>En P(er)e d'Adrià</i>
<i>Capioles</i>		
<i>En P(er)e Eym(er)ich</i>	<i>En Guill(e)m Ça-Rocha</i>	<i>En Ramo(n) Çame(n)la</i>
<i>En Lop d'Apiera</i>	<i>En P(er) Civera</i>	<i>En Joha(n) Guill(e)m</i>
		<i>Català</i>
 <i>En Nicholau Vall(e)riola</i>		

En lo qual Consell fon p(ro)posat p(er) los dits honrats Jurats q(ue) p(er) los dits / honrats Jurats eren stats ordenats alcu(n)s capítols, los quals s'havie(n) / af(er)mar p(er) part d(e) la dita ciutat sobr(e) aq(ue)lls X mill(ia) flori(n)s d'or / d(e)ls quals lo senyor Rei vol e demana q(ue) li sia feta e donada taula a cert / t(e)mps p(er) tal q(ue)-l dit senyor Rei pogu(é)s hav(er) e cobrar la ciutat d(e) Ta- / raçona. E lo dit (Con)sell féu sindicat basta(n)t an B(ere)ng(ue)r d(e) P(er)amola, not(ari) a f(er) e / f(er)mar l(e)s dit(e)s coses sego(n)s q(ue) en lo dit sindicat és (con)te(n)gut.

P(re)sents t(estimoni)s fore(n) a l(e)s dit(e)s en P(er)e Sagristà e en D(omingo) Diago.

(f. 38r) Ít(em), fon p(ro)posat en lo dit (Con)sell p(er) l'o(n)rat en P(er)e Marrad(e)s, Justíc(ia) d(e) la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia), q(ue) div(er)ses pl(e)ts o q(üe)stions eren, es menave(n), es sp(er)aven e(ss)er e / menar en la sua cort p(er) rahó d(e) dots o exovars, los quals sego(n)s / forma d(e) p(ri)vilegi no podien e(ss)er det(er)menats sens lo dit (Con)sell, / emp(er)ò q(ue) p(re)ngue(n) major suma d(e) D sol(idos), la qual cosa tor- / na en gran t(ri)ga als pledeja(n)ts. Per ço lo dit (Con)sell, p(er) major / seegame(n)t d(e)ls dits pl(e)ts, volch e ordena q(ue)-l dit Justíc(ia) puxa / p(ro)nu(n)ciar e det(er)menar los dits pl(e)ts dotals de qua(n)t q(ue) gran suma / sien sens lo dit (Con)sell d(e) la dita ciutat. / E q(ue) açò dur ayta(n)t co(m) / al (Con)sell d(e) la dita ciutat serà ben vist. /

DOCUMENTO N° 20

AMV, MC, A-13, m. 4, f. 40v-42r.

Valencia, 20 de marzo de 1360.

El rey y el infante Fernando solicitan al *Consell* que les adelante los 60.000 ss. que anualmente la ciudad paga al monarca por las nuevas imposiciones, ante lo que el *Consell* accede y decide vender parte de las sisas del año siguiente para reunir el dinero. Ante la demanda de los contadores de las imposiciones, el *Consell* elige a una comisión para investigar si ha habido malversación en las sisas sobre el vino, las mercancías y los navíos.

(f. 40v) Anno a Nativitat(e) D(omi)ni Mill(e)simo CCC LX, die ven(er)is XX die mensis martii, / fon app(e)llat e ajustat Consell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) / a so d(e) trompeta e nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta d(e) la / dita ciutat, p(er) los lochs acostumats e ab albara(n)s sego(n)s és acostumat / app(e)llar lo (Con)sell d(e) la dita ciutat. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

*En Thomas Vives de
Canemars*

*En P(er)e Guill(e)m Scrivà
En P(er)e Malet*

En Guill(e)m d'Espígol

En Joha(n) Suau

En Lop d'Apiera

En Joha(n) d(e) Solanes

En Vice(n)t Deç-Gra(us)

En Nicholau d(e) Vall(e)riola

En P(er)e Eym(er)ich

En P(er)e Maschó

En Guill(e)m Mir

Jurats

En Domi(n)go Rocha

Maestre Jacm(e) d'Avinyó

En Jacm(e) d(e) Vich

En Guill(e)m Moliner

En Vice(n)t d(e) Thona

En P(er)e Roig

En Joha(n) d(e) Sanyà

En P(er)e Arrufat

En B(er)n(a)t Deç-Po(us)

En lo qual Consell fon p(ro)posat q(ue)-l molt alt senyor Rei e l'alt infant / don F(e)rrando, frare e Gen(er)al Gov(er)nador d'aquell, p(er) lurs letr(e)s havie(n) / p(re)gats los dits honrats Jurats q(ue) p(er) gra(n) e evide(n)t ne(ces)itat d(e)ls dits /

se(n)yors Rei e infant e utilitat d(e) la cosa p(ú)blica ells deguesse(n) donar / taula d'alt(re) loch covine(n)t e segur al dit se(n)yor infa(n)t en p(er)sona d(e)l / dit senyor Rei d'aq(ue)lles sexa(n)ta mill(ia) sol(idos) d(e) reals, les q(ua)ls la dita / ciutat es tenguda pagar al dit senyor Rei del p(ri)m(er) dia d'abril p(ri)m(er) / vine(n)t a I any ladonchs següe(n)t, ço és, d'aq(ue)lles sexa(n)ta mill(ia) sol(idos), / los q(ua)ls la dita ciutat és tenguda donar anualment al dit senyor / (f. 41r) Rei p(er) deu anys co(m)ptadors d(e)l dia a eva(n)t q(ue) les gen(er)als imposicions d(e) la / ciutat e regne d(e) Val(è)nc(ia) fore(n) finid(e)s. E co(m) los dits Jurats açò fer / no poguesse(n) sens vol(e)r (e)sp(eci)al conse(n)timent d(e)l dit Consell, explicare(n) / l(e)s dit(e)s coses al Consell damunt dit p(er) tal q(ue) sobr(e) aq(ue)lles fes e p(ro)- / vehís ço q(ue) fos expedie(n)t o necessari als dits aff(er)s. /

E lo dit Co(n)sell, hoida e entesa la d(i)ta p(ro)posició e necessitat d(e)ls damu(n)t / dits se(n)yor Rei e alt infant, com la d(i)ta taula e asseg(ur)ament d(e)ls dits / sexa(n)ta mill(ia) sol(idos) f(er) no pogu(é)s p(er) alcu(n)a rahó o man(er)a sinó p(er) la for- / ma dei(ús) contenguda, per ço lo dit Consell, jatsia sego(n)s los [...] hauts / ent(re) lo dit senyor Rei e la d(i)ta ciutat, no fos tengut qua(n)t / a p(re)sent fer l(e)s dit(e)s coses, emperò, per reverència e s(er)vei d(e)ls dits / senyor Rei e infant e p(er) socórrer a aq(ue)lles en l(e)s dit(e)s lurs ne(ce)sitats / p(er) ben d(e) la cosa pública, volch ord(e)na e tench p(er) bé q(ue)-ls dits ho(n)rats / Jurats o la maior p(ar)tida d'aq(ue)lles, en nom loch e veu d(e) la dita univ(er)- / sitat e sing(u)lars d'aq(ue)lla, venesse(n) e liurasse(n) I e qualsevol d(e)ls capí- / tols de l(e)s imposicions de la d(i)ta ciutat sots la man(er)a e ordenac(i)ó q(ue) / d(e) p(re)sent só(n) ordenats o sc(ri)ts p(er) aq(ue)ll p(re)u imposador en la d(i)ta ciutat / e lochs d(e) la Contribució d'aq(ue)lla d(e)l p(ri)mer dia d(e) març d(e) l'any d(e) la Nat(ivit)at / d(e) N(ost)re Senyor M CCC LXI, a un any lado(n)chs següent e continuame(n)t / co(m)ptador p(er) aq(ue)ll p(re)u o p(re)us q(ue) als dits honrats Ju- / rats e a la major p(ar)tida d'aq(ue)lles serà ben vist fah(e)dor. Sobr(e) los q(ua)ls / p(re)u o p(re)us los dits LX mill(ia) sol(idos) al dit se(n)yor Rei e p(er) ell o en loch / seu al dit alt infa(n)t en paga d(e) con sembla(n)t qua(n)titat d(e)ls dits / LX mill(ia) sol(idos) an(n)uals p(er) lo any q(ue) dit és sien consignats o asseg(ur)ats / e q(ue) d(e) la paga o (con)signació los dits ho(n)rats Jurats reebesse(n) seg(ur)e- / tat e caut(e)la d(e) paga suficien)t. /

Ítem, co(m) fos p(ro)possat en lo dit Consell p(er) los dits ho(n)rats Jurats q(ue) ells / ensemps ab los advocats d(e) la dita ciutat havie(n) vist e regonegut / ço q(ue) p(er) cascu(n) d(e)ls comptadors de l(e)s imposicions d(e) la dita ciutat / en l'any

p(ro)p passat era stat demanat e sego(n)s la dema(n)da d'aq(ue)lls / trobassen q(ue) la dita ciutat era tenguda d'altre d'aq(ue)lls sego(n)s du / e bona rahó en alcu(n)a cosa, lo dit Consell volch, ordena e tench p(er) bé / q(ue)-ls dits ho(n)rats Jurats regoneguen e vegen lo dit feyt ab dirigè(n)cia / en qua(n)t tot lo feyt de l(e)s imposicions d(e) la m(er)caderia e d(e)l ví e d(e) / navili d(e) la ciutat e lochs d(e) la Contribució d(e) Val(è)nc(ia) ense(m)ps ab los / ho(n)rats en Joha(n) d(e) Solan(e)s, en Vice(n)t Deç-Gra(us), en Guill(e)m d'(E)spìgol, en Nicholau d(e) Vall(e)riola, en P(er)e Eym(er)ich e en P(er)e Maschó, ciutadans / d(e) Val(è)nc(ia). E q(ue) sobr(e) l(e)s dit(e)s coses p(er) donar fi a la q(ü)estió facen / aq(ue)lla gràcia, lexa o justícia si lay conex(er)an e(ss)er fah(e)dora, si ben / vist los serà. /

[...]

DOCUMENTO N° 21

AMV, MC, A-14, m. 1, f. 4v-5r.

Valencia, 3 de julio de 1360.

El *Mestre Racional* exige cuentas a la ciudad sobre todas las sisas aplicadas anteriormente, por lo que los *Jurats* eligen a una comisión de prohombres para que presenten los registros y los revisen junto con este oficial real. Así mismo, se expone que el municipio carecía de numerario con que pagar el salario de los hombres a caballo que defendían el reino, de manera que se decide vender la imposición sobre el pan y la de los paños del año siguiente.

(f. 4v) Anno a Nat(ivitatem) D(omi)ni Mill(esimo) CCC LX, die ven(er)is, tertia die me(n)sis julii, fon / ap(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) / trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta d(e) la / dita ciutat, e ab albara(n)s sego(n)s és acostumat ap(e)llar lo dit (Con)sell. En / lo qual (Con)sell fore(n) los / ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (Con)sell(e)rs e (pro)hòmens infrasegüe(n)ts:

En Jacm(e) d(e) Çelma, cavall(e)r, tine(n)t loch d(e) l'honrat en Loís / d(e) Boil, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo c(ri)minal

En P(er)e Maschó, tine(n)t loch d(e) l'ho(n)rat en P(er)e Marrad(e)s, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) / Val(è)nc(ia) en lo civil

<i>En B(ere)ng(ue)r Dalmau</i>	<i>Jurats</i>	<i>En Joha(n) d(e) Solan(e)s</i>
<i>En Guill(e)m Abelló</i>		<i>En B(ere)ng(ue)r</i>
		<i>Ball(e)st(er)</i>
<i>En Jacm(e) Jofré</i>		
<i>En Francesch</i>	<i>En Jacm(e) F(er)rer</i>	<i>En Miq(ue)l T(er)rades</i>
<i>d'Esplugu(e)s</i>		
<i>En Franc(e)sch d(e) Vila-</i>	<i>N'Arnau Roig</i>	<i>En Nicholau Rovira</i>
<i>rasa</i>		
<i>En B(er)n(a)t Vives d(e)</i>	<i>En P(er)e Cast(e)ll</i>	<i>En Joha(n) Abri</i>
<i>Canemars</i>	<i>En B(er)n(a)t Daer</i>	<i>En Miq(ue)l Just</i>
<i>Mic(er) Gil d(e) Sagra</i>	<i>En P(er)e D(e)z-Prats</i>	<i>En Jacm(e) Palma</i>
<i>Mic(er) Arnau Gamuça</i>	<i>N'Artús d(e) Cole(n)t</i>	<i>En Guill(e)m d(e) Mo(n)çó</i>
<i>En B(ere)ng(ue)r</i>	<i>En B(er)n(a)t Arnau</i>	<i>En P(er)e Ball(e)st(er)</i>
<i>M(er)cader</i>		
<i>En P(er)e Mal(e)t</i>	<i>En Miq(ue)l d'Alguayra</i>	<i>En Garcia Ex(er)iz</i>
<i>En Martí d(e) Torr(e)s</i>	<i>En Jacm(e) Agulladols</i>	<i>En B(er)n(a)t Gilabert</i>
<i>En Just d(e) Miravet</i>	<i>En B(er)n(a)t Mascarós</i>	<i>En Franc(e)sch T(e)rol</i>
<i>En Joha(n) Suau</i>	<i>En F(er)rer Cabot</i>	<i>En P(er)e d(e) Vallmal(e)ra</i>
<i>En B(er)n(a)t d(e) Sent Boy</i>	<i>En Jacm(e) Rossi(n)yol</i>	<i>En Guill(e)m Aymar</i>
<i>En P(er)e d(e)l Bosch</i>	<i>En Vidal Frígola</i>	
<i>En P(er)e Lorenç</i>		

Com fos p(ro)possat en lo dit Consell q(ue) l'honrat Maest(re) R(aci)onal d(e)l senyor Rei / demanava co(m)pte d(e) tot(e)s l(e)s impositio(n)s gen(er)als d(e)ls t(e)mps passats, al / qual compte havia ap(e)llats los honrats Jurats d(e) la ciutat o q(ue) / (f. 5r) deputassen o elegissen alcu(n)s p(ro)hòme(n)s qui p(er) part d(e) la dita ciutat fos- / sen a la reddició d(e)l dit co(m)pte, lo dit Consell volch, ordena e tench p(er) bé q(ue)-ls / honrats en Paschal Maçana, cavall(e)r, en Guill(e)m Mir, en Miq(ue)l d(e) Palomar / e n'Arnau d(e) Valleriola, ciutada(n)s d(e) la dita ciutat, sien e entrevi(n)- / guen a la reddició d(e)l dit co(m)pte e rahone(n) e impugne(n) aq(ue)ll si e sego(n)s / q(ue) ben vist los serà. /

Ít(em), com fos p(ro)posat en lo dit Consell q(ue) la dita ciutat era tenguda pagar certa / p(ro)citat d(e) moneda p(er) lo sou d(e)ls hòme(n)s a cavall, los quals deve(n)

e(ss)er me- / ses e posats en o p(er) defensió d(e)l Regne d(e) Val(è)nc(ia), la qual mon(e)da la dita / ciutat boname(n)t no pod(ia) haver sens q(ue) les impositio(n)s d(e) la dita ciutat / o alcu(n)a gran p(ar)t d'aque)lles sien venud(e)s, lo dit Consell volch or- / dena e tench p(er) bé q(ue)ls honrats Jurats d(e) la dita ciutat o la major / p(ar)tida d'aque)lles vene(n) o facen vendre palesame(n)t e al mes deva(n)t los / capítols d(e) les impositio(n)s d(e)l pà e d(e)ls draps d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) / e lochs d(e) la (Con)t(ri)bució d'aque)lla, ço és, a un any co(m)ptader d(e)l p(ri)mer dia d(e) març / p(ri)mer vine(n)t e eva(n)t sots aque)lles pactes e (con)dicio(n)s q(ue) als dits honrats Jurats / o a la major p(ar)tida d'aque)lles serà ben vist, donam e atorgam a aque)lles auc- / toritat, licència e ple(n) pod(e)r q(ue) p(er) la venda fahedora / [...] e puxe(n) los bé(n)s d(e) la dita univ(er)sitat e sing(u)lars d'aque)lla obligar sots aque)lles pactes e (con)dicio(n)s / e man(er)es q(ue) als dits ho(n)rats Jurats o a la major p(ar)tida d'aque)lles serà / ben vist fahedor. /

P(re)sents t(estimoni)s fore(n) a l(e)s dit(e)s coses en P(er)e Sagristà e en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll, / not(ari), ciutada(n)s d(e) Val(è)nc(ia). /

DOCUMENTO N° 22

AMV, CC, J-5, f. 5r.

Valencia, 28 de agosto de 1360.

El municipio paga a Pere Sagristà, ciudadano de Valencia, 24 libras y 14 sueldos que se le debían por administrar las obras de los “genys”, máquinas de guerra, de la ciudad, así como de las casas que los albergan. Había ejercido este cargo junto con Vicent Romeu.

De nos, etc(aetera), pagats d(e) la dita mon(e)da an P(er)e Sagristà, ciudadà d(e) Val(è)nc(ia), / vint quat(re) ll(iure)s quatorze sol(ido)s de reals a aque)ll deguts p(er) ço co(m) / aque)lles ha despeses q(ue) rehebud(e)s ense(m)ps ab en Vice(n)t Romeu, / vehí d(e) la dita ciutat, p(er) raho(n) d(e) les obres d(e) les cases d(e)ls genys / d(e) la dita ciutat e p(er) acabar los dits genys, les despeses d(e) les quals obr(e)s / los dits en P(er)e Sagristà e en Vice(n)t Romeu en no(m) d(e) la dita / ciutat han fetes e administrad(e)s, d(e) la qual administració lo dit en / P(er)e Sagristà per sí e p(er) lo dit en Vice(n)t Romeu hi reevé co(m)pte / en lo dia d(e) hir en pod(e)r d(e) vos, dit Jurat

*e clavari sego(n)s q(ue) p(er) / v(ost)ra relació a nos és c(er)t. E a la paga, ít(em).
Dat(um) Val(e)nt(ie) XXVIII / die me(n)sis aug(us)ti, an(n)o p(re)d(ic)to. /*

DOCUMENTO N° 23

AMV, CC, J-5, f. 9r.

Valencia, 19 de noviembre de 1360.

El municipio paga a Bernat d'Espígol, ciudadano de Valencia, 21 libras y 10 sueldos por el armamento de una barca durante 15 días para evitar que se exportara ilegalmente cereal del reino.

De nos, ít(em), pagats d(e) la dita mon(e)da an B(er)n(a)t d'Espígol, ciutadà d(e) Val(è)nc(ia), vint / una ll(iu)ra e deu sol(ido)s d(e) reals a ops d(e) l'armame(n)t d(e) XV dies, los quals co- / mençar(e)n disapt(e) p(ri)m(er) vine(n)t, ço és, d'una barcha d(e) XVI, la qual nos fem / armar p(er) guardar q(ue) blats o civad(e)s no sien trets d(e)l Regne d(e) Val(è)nc(ia). És / cert, emp(er)ò, q(ue) la [...] d(e) la dita barcha no és en cosa en o sots l(e)s / dit(e)s vint una ll(iu)r(es) e X sol(idos) ans és ult(ra) la dita p(ro)citat. E a la paga, ít(em). / Dat(um) Val(e)nt(ie) XIX die me(n)sis novembr(is), anno p(re)d(ic)to. /

DOCUMENTO N° 24

AMV, CC, J-6, f. 24v.

Valencia, 21 de marzo de 1362.

Se retienen 100 sueldos como derecho de sello por la carta en la que el rey ordenaba a Guillem Alberoni que llevara con su barca una carga de grano a la ciudad de Valencia, mandato que cumplió ese mismo año.

*De nos, ít(em), retenits en ves d(e) la dita mon(e)da cent sol(ido)s d(e) reals, los quals / d(e) volu(n)tat e a ordenació n(ost)ra havets liurats e pagats p(er) dret d(e) segell d'una / carta p(er) la qual lo senyor Rei manava an Guill(e)m Alb(e)roni d(e) Val(è)nc(ia) q(ue) portara, / sego(n)s féu en lo p(re)sent any, un càrrech d(e) forme(n)t ab la sua barcha, la qual / entenia portar en alc(un)es p(ar)tid(e)s. E a la paga, ít(em).
Dat(um) ut sup(ra). /*

DOCUMENTO N° 25

AMV, CC, J-6, f. 28 v.

Valencia, 6 de mayo de 1362.

En estos dos albaranes se paga a Gil d'Açagra, doctor en leyes, 15 libras y a Jacme Jofré, jurista, 10 libras por los gastos de ir a Paterna y al Puig a negociar en nombre de la capital las nuevas imposiciones generales aplicadas a la ciudad y reino de Valencia (se supone que negociarían con el *Consell Reial*).

De nos, etc(aetera), pagats d(e) la d(i)ta mon(e)da a l'ho(n)rat mic(er) Gill d'Açagra, / doctor en leys, quinze ll(iu)r(es) d(e) reals a aq(ue)ll degud(e)s p(er) la d(i)ta / ciutat p(er) raho(n) d(e) treballs p(er) aq(ue)ll soste(n)guts axí en anar / al Puig com al loch d(e) Pat(er)na p(er) d(e)ffinir los compt(e)s d(e) les / imposicio(n)s, les quals son ent(re) lo senyor Rei e la d(i)ta ciutat. / E a la paga etc(aetera). Dat(um) Val(e)nt(ie), VI die me(n)sis madii an(n)o a Nat(ivitate) / D(omi)ni Mill(es)imo CCC LX s(e)c(un)do. /

D(e) nos, ít(em), pagats d(e) la d(i)ta mon(e)da a l'ho(n)rat mic(er) Jacm(e) Joffré / deu ll(iu)r(es) d(e) reals a aq(ue)ll degud(e)s p(er) la d(i)ta / ciutat p(er) rahon d(e) treballs p(er) aq(ue)ll soste(n)guts axí en anar al Puig / com al loch d(e) Pat(er)na p(er) definir los compt(e)s de l(e)s imposicio(n)s, / les quals són ent(re) lo senyor Rei e la d(i)ta ciutat. E / a la paga, etc(aetera). E no en tal reebr(e) àpocha d(e) paga com ja la / haja f(e)ta en pod(e)r d'en D(omingo) Borràs, not(ari) p(ú)blich. Dat(um) ut / sup(ra). /

DOCUMENTO N° 26

AMV, MC, A-14, m. 3, f. 6-7r.

Valencia, 18 de junio de 1362.

Los *Jurats* informan al *Consell* de que el rey de Castilla había roto la tregua y asediaba Calatayud, por lo que se temía que se dirigiera a Valencia. Así mismo, como las *imposicions* de la ciudad están enajenadas a Jafuda Alatzar y otras personas a las que se debe dinero, pero se necesita capital, se decide cancelar la concesión de esas imposiciones. Por último, se ordena volver al conde de Dénia y a todos los nobles, caballeros y ciudadanos que habían abandonado la ciudad debido a la peste de 1362.

(f. 6r) Anno a Nativitate D(omi)ni Mill(esim)o CCC LX s(e)c(un)do, die sabb(a)ti decima octava die me(n)- / sis junii, fon ap(e)llat e ajustat Consell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta / públich d(e) la dita ciutat, p(er) les places e lochs acostumats e encara / ab albara(n)s sego(n)s es acostumar appellar e ajustar lo Consell d(e) la ciutat / damu(n)t dita. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)hò- / mens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En B(ere)ng(ue)r d(e) Roials, tine(n)t loch d(e) l'honrat en Miq(ue)l d(e) Palomar, Justíc(ia) d(e) la / ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo civil

*En B(ere)ng(ue)r Dalmau En B(e)rnat d(e) Sent Boy
En Joha(n) d(e) Clarmu(n)t En Math(e)u Carbon(e)ll Jurats
En Guill(e)m d'Espígol*

*En B(ere)ng(ue)r Mercer En B(er)n(a)t Maresme En Dom(n)go d(e) Mo(n)çó
En Jacm(e) Forn(er) En Miq(ue)l Just En P(er)e Corrella
En Jacm(e) Jofré En Miq(ue)l T(er)rades En B(ere)ng(ue)r Cardona
En Joha(n) Jaffer En Ramo(n) d(e) Sol(e)r En Vidal Frígola
En P(er)e d(e)l Bosch En P(er)e Lorenç En Nicholau Rovira
En P(er)e Joha(n) En Domi(n)go Cedrelles En Joh(a)n Oromir
En Romeu d(e) Soler En Franc(e)sch Martor(e)ll En Guill(e)m Mo(n)çó
En B(e)rthomeu Serra En Ramo(n) Guill(e)m En Jacm(e) Bages
En Jacme Ferrer*

En lo qual (Con)sell fon p(ro)posat p(er) los dits honrats Jurats q(ue)-l rei d(e) Cast(e)lla / iniquame(n)t e malvada, trenchan la pau ent(re) lo senyor Rei nost(re) d'Aragó / e lo dit rei d(e) Cast(e)lla feta e fermada, havia denat e fahia denar p(er) / sos sotsmesos aq(ue)ll da(m)pnatge q(ue) fer podia a la t(er)ra e sotsmesos / d(e)l dit senyor Rei, e li tenia asetjada la vila d(e) Calat(aiú) e era temor / e nomenada q(ue)-l dit rei d(e) Cast(e)lla entenien venir e acostar-se a la / dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) p(er) ocupar e da(m)pnejar aq(ue)lla d(e) son pod(e)r / p(er) la qual rahó los dits honrats Jurats, vol(e)ns p(ro)vehir d(e) lur pod(e)r / a la deffensió d(e) a dita ciutat e bé d(e) la cosa públ(i)ca d'aq(ue)lla, havie(n) sc(ri)ts / e deputats así cert nombre d(e) p(ro)hòme(n)s, axí cavall(e)rs e gen(er)oses / com ciutada(n)s ab (con)sell e ordenació d(e)ls quals ells havie(n) fet(e)s alcun(e)s / (f. 6v) p(ro)visio(n)s necessaries a deffensió e guarda d(e) la dita ciutat. Finalme(n)t / lo dit (Con)sell, hoydes e enteses l'elecció d(e)ls dits p(ro)hòme(n)s feta e l(e)s or- / denacions dess(ús) p(er) aq(ue)lls fetes, as(er)va e (con)f(er)ma tot(e)s l(e)s damu(n)t dit(e)s coses así co(m) a bé justame(n)t e necessaria fet(e)s e ordenades, los / quals p(ro)hòmens deputats a fer l(e)s dit(e)s p(ro)visio(n)s són aq(ue)sts q(ui)-s seguexe(n):

[...]

Als quals o a la major p(ar)tida d'aq(ue)lls p(er) lo dit (Con)sell fon donat e at(ri)buit pod(e)r sp(eci)al e basta(n)t p(er) lo dit (Con)sell d(e) fer e ordenar ense(m)ps ab los dits honrats / Jurats d(e) la ciutat o ab la meytat o major p(ar)tida d'aq(ue)lls tot(e)s e quals- / sevol p(ro)visio(n)s e ordenacio(n)s q(ue) aq(ue)lls creessen fahedor(e)s, utils e necessa- / ries a deffensió e guarda d(e) la dita ciutat, p(ro)meté(n) hav(er) ferm e segur / e ensequir e cumplir tot ço q(ue) p(er) aq(ue)lls ense(m)ps ab los dits Jurats sobr(e) los dits affers / p(ro)vehit e ordenat axí co(m) si tot(e)s l(e)s damu(n)t dit(e)s coses ere(n) stad(e)s fet(e)s p(ro)vehides e ordenad(e)s p(er) tot lo dit (Con)sell. /

Ít(em), fon p(ro)posat en lo dit (Con)sell q(ue) tot lo p(re)u o p(re)us de l(e)s imposicio(n)s d(e) la / ciutat e lochs d(e) la Contribució d(e) Val(è)nc(ia) o la major p(ar)tida eren (con)signats / o d'aq(ue)lls era feta assignació an Jahuda Alazar e d'altr(e)s p(er)sones a l(e)s / quals la dita ciutat era tenguda e obligada en molt(e)s e div(er)ses p(ro)citats / d(e) moneda, p(er) la qual rahó los dits Jurats no havie(n) o podien hav(er) / moneda de o ab la qual pogu(e)ssen fer l(e)s p(ro)visio(n)s o messio(n)s neces- / sàries e expedients a la dita ciutat e p(ro)sequció d(e) la dita guerra. / E lo dit (Con)sell, hoydes e enteses l(e)s dit(e)s rahons, considerants q(ue) pus

ne- / cessària cosa era a p(re)sent a correr a la deffensió e guarda d(e) la dita / ciutat q(ue) pagar alcuna alt(ra) cosa q(ue) p(er) la dita ciutat fos deguda tro q(ue) [...] / man(er)a hi fos p(ro)vehit, volch, ordena e tench per bé q(ue) tots e qualsevol / (f. 7r) d(ine)rs o moneda p(ro)vine(n)ts d(e)l p(re)u de l(e)s impositio(n)s damu(n)t dit(e)s sien / p(re)ses e rehebudes e vingue(n) a mà d(e) la dita ciutat e clavari d'aq(ue)lla p(er) tal / q(ue) les dit(e)s fahen(e)s e p(ro)visio(n)s sien fet(e)s p(er) tolrrre e sq(ui)var / major perill, lo qual p(er) mirva d(e) la dita mon(e)da se poria seguir, / qualsevol assignacio(n)s o cesions d(e)l p(re)u d(e) la dita impositió e qual- / sevol p(er)sona sots exp(re)ssió d(e) qualsevol p(ar)aules fet(e)s en alcuna man(e)ra no / cont(ra)stants p(ro)vehin e ordenan q(ue) en l'esdevenidor ço q(ue) sobre l(e)s dit(e)s im- / posicio(n)s era degut e estat assignat sia pagat a q(ui) es p(er)tanga e p(er) tal q(ue) açò / mills e(ss)er exseguit e fet. Fon fet sindicat basta(n)t a fer l(e)s damu(n)t dit(e)s co- / ses e manlevar qualsevol p(ro)citats d(e) moneda e a comp(ra)r e revendre qual- / sevol lochs, cast(e)lls, censals e altr(e)s b(é)ns o possessio(n)s ab carta, logre, usura o / mogub(e)ll q(ue) atropar se porà e a deffendre la dita ciutat e sos drets e demanar / e rehebre p(er) la dita univ(er)sitat tot ço q(ue) li és o serà degut p(er) qualq(ue) man(er)a o rahó, / ço és, a l'honrat en B(ere)ng(ue)r d(e) P(er)amola, not(ari) d(e) la ciutat damu(n)t dita, sego(n)s q(ue) en / aq(ue)ll és (con)vengut, lo qual sindicat fon fet e publicat p(er) en Domi(n)go Borraq, / not(ari) públich d(e) Val(è)nc(ia).

Ít(em), en e p(er) lo dit (Con)sell fon p(ro)vehit e ordenat q(ue) a bé d(e) la cosa públ(i)ca d(e) la dita / ciutat lo noble e egregi baró don Alfonso, p(er) la Gràcia d(e) Déu com(e)s / d(e) Ribacorça e d(e) Dénia, e tots e senl(e)s richs hòme(n)s, cavallers e gen(er)oses / e ciutada(n)s d(e) Val(è)nc(ia), q(ui) p(er) rahó d(e) la mortaldat q(ue) novellame(n)t / era stada en lo p(re)sent any en Val(è)nc(ia) eren anats a alcun(e)s p(ar)ts dins / e fora lo Regne d(e) Val(è)nc(ia), ap(e)llats p(er) misatgers e p(er) c(ri)da o let(re)s / q(ue) dia cert fosse(n) p(er)sonalme(n)t en Val(è)nc(ia) p(er) donar (con)sell, favor e / ajuda a la deffensió d(e)l dit regne. En alt(ra) man(er)a q(ue)·ls sia p(ro)testat ab sc(ri)p- / tura p(er) tal q(ue) p(er) ava(n)t puxa ap(ar)er e cascú haja guard e haurà s(er)vit / en la p(re)sent necessitat e guerra. /

P(re)sents T(estimoni)s fore(n) a l(e)s dit(e)s coses en Guill(e)m Cardona, sc(ri)ptor, e en Joha(n) d(e) / Sessa e Domi(n)go Diago, vehi(n)s d(e) Val(è)nc(ia). /

DOCUMENTO N° 27

AMV, CC, J-6, f. 35v.

Valencia, 9 de septiembre de 1362.

Se paga a Antoni Roures por traer desde Ibiza una carta de sus regidores informando del avistamiento de una galera de provenzales en Portmany y de otras dos en la Dragonera de Mallorca.

De nos los Jurats, etc(aétera), pagats d(e) la d(i)ta mon(e)da an / Anthoni Rour(e)s d'Eviça sis ll(iu)r(e)s e deu sol(idos) d(e) reals / a aq(ue)ll deguts p(er) la d(i)ta ciutat p(er) rahon de salari d'una / let(ra) d(e)ls honrats Jurats e p(ro)hòme(n)s d'Ibiça a nos p(er) aq(ue)lls / tram(e)sa p(er) la qual nos és stat significat q(ue) dillu(n)s / p(ro)p(er) passat en hora de vesp(re)s fon vista en lo port d(e) Port- / many una Galea armada d(e) p(ro)ençals e en la dragon(er)a / d(e) Mallorca dues galees, l(e)s quals tot(e)s s'esforçe(n) da(m)p- / nifficar e han dampnifficats alguns sotsmesos d(e)l senyor / Rei. E a la paga, etc(aetera). Dat(um) Val(en)t(ie) IX die me(n)sis sep- / tembris an(n)o p(re)d(ic)to. /

DOCUMENTO N° 28

AMV, MC, A-14, m. 4, f. 5-6r.

Valencia, 7 de junio de 1363.

Los *Jurats* anuncian ante el *Consell* que el rey se encuentra en Borriana con un gran ejército para plantar batalla al rey de Castilla, por lo que se decide enviar ballesteros y pagar el flete del viaje a quienes quisieran unirse al ejército del rey. También se da poder a los *Jurats* para acordar la construcción de un molino dentro de la ciudad, cuya necesidad era patente desde el asedio que la ciudad había sufrido.

(f. 5r) Anno a Nat(ivitate) D(omi)ni M CCC LX t(er)cio, die m(er)curii VII die mensis junii, fon aplegat e ajustat / Consell en la sala d(e) la cort d(e) la dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, / c(ri)da o trompeta públich d(e) la dita ciutat, p(er) l(e)s places e lochs acostumats e encara ab albara(n)s / sego(n)s és acos- / tumat app(e)llar e ajustar lo dit (Con)sell d(e) la ciutat damu(n)t dita. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, gen(er)osos, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs d(e) la dita ciutat infrasegüe(n)ts:

Los ho(n)rats en P(ere) d'Artés, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo c(ri)minal

<i>En Joha(n) d(e) P(er)tusa</i>	<i>N'Anthoni D(e)z- Clap(er)s</i>	<i>D(e) Çabat(er)s</i>
<i>Mic(er) Jacm(e) Jofré Jurats</i>	<i>En B(er)n(a)t D(e)z- Po(us)</i>	<i>En P(ere) V(er)det</i>
<i>N'Arnau d(e) Valleriola</i>	<i>En P(ere) C(er)vera</i>	<i>En P(ere) Bordet</i>
<i>En P(ere) Marrad(e)s</i>	<i>En B(ere)ng(ue)r Parau En Joha(n) Guill(e)m</i>	<i>En B(e)rthomeu Jordà En B(er)n(a)t Plan(e)ll</i>
<i>En Joha(n) d(e) C(er)vató</i>		
<i>En D(omingo) Rocha</i>	<i>D(e) Notaris</i>	<i>D(e) Sartr(e)s</i>
<i>En B(ere)ng(uer) Ballest(er)</i>	<i>En Guill(e)m Molm(er)</i>	<i>N'Arnau Roig</i>
<i>En Jacm(e) d(e) Clarmu(n)t</i>		<i>En Jacm(e) Falgueres</i>
<i>En B(ere)ng(uer) d(e) Capiol(e)s</i>	<i>D(e) Argent(er)s</i>	<i>En Sanxo Martí</i>
<i>En P(ere) Joha(n)</i>	<i>En P(ere) Bern(é)s</i>	<i>En P(ere) Real</i>
<i>En Joha(n) Suau</i>	<i>En Jacm(e) Andreu</i>	
<i>En Ramo(n) d(e) Sol(e)r</i>	<i>En Nadal Bosch</i>	<i>D(e) Pellic(er)s</i>
<i>En Joha(n) Sara(n)yó</i>		<i>En Domi(n)go Fontana</i>
<i>En P(ere) d(e)l Bosch</i>	<i>D(e) Fren(er)s</i>	<i>En D(omingo) Gerp</i>
<i>En B(er)n(a)t D(e)z-Puig</i>	<i>En Lorenç Martíneç</i>	<i>D(e) Carnic(er)s</i>
<i>En P(ere) D(e)z-Pujol</i>	<i>En Salvador P(er)iç</i>	<i>En P(ere) Com(e)s</i>
<i>En Domi(n)go Joha(n)</i>		
<i>En Franc(e)sch Marrad(e)s</i>	<i>D(e) Brunat(er)s</i>	<i>D(e) Pell(e)rs</i>
<i>En P(ere) Calbó</i>	<i>En Simó D(e)llapuc</i>	<i>En Joha(n) Ivany(e)s</i>
<i>N'Andreu Olrreu</i>	<i>En P(ere) Salzad(e)lla</i>	<i>En Berthomeu Florís</i>
<i>En G(uillem) Sicart</i>		
<i>En Garcia Gómez</i>		
<i>En B(er)n(a)t Alegret</i>		
<i>En Miq(ue)l d'Alguayre</i>		
<i>En Miq(ue)l Aragon(é)s</i>		
<i>En B(ere)ng(ue)r d(e) Rabinats</i>		

En F(er)rer d(e)l Mas
En R(amon) d(e) Palou
En B(er)n(a)t d(e) Pratbuy(ir)
En P(ere) Roig

(f. 5v)

D(e) Pescadors

En P(ere) Caneta

En P(ere) Romeu

En B(er)n(a)t Torres

En Guill(e)m Adroner

D(e) Correg(er)s

En Lorenç d(e) Campos

En Romeu Folq(ue)r

D(e) Fust(er)s

En Franc(e)sch T(e)rol

En Domi(n)go García

En Jacm(e) Franq(ue)a

D(e) Barbers

En B(er)n(a)t D(e)z-Puig

En Ramo(n) Cartagena

En B(er)n(a)t Cases

D(e) F(er)rers

En B(er)n(a)t Esmolador

En Vice(n)t Gargallo

En Franc(e)sch Torr(e)s

En Domi(n)go d(e) Mo(n)talbà

D(e) Corredors

En Guill(e)m Matheu

En Jacm(e) d(e) Calatayú

D(e) Lauradors

En P(er)e V(er)det

D(e) P(ar)ayres

En Guill(e)m Copí

En Martí F(er)rer

En Franc(e)sch Ponç

D(e) Blanq(ue)rs

En Berthomeu Mor(e)ll

En P(er)e Beçó

D(e) Assaonadors

En Matheu P(er)iç

En P(er)e Calbó

En B(e)rthomeu Esq(ue)rre

N'Arnau Olb(e)r

(f. 6r) *En lo qual Consell fon p(ro)posat p(er) los dits honrats Jurats q(ue)·l senyor Rei era vengut pode- / rós axí d(e) companyes d(e) cavall com d(e) peu a la*

plana d(e) Borriana p(er) combatres ab lo rei / d(e) Cast(e)lla, públich enemich seu, e q(ue) d(e) molt(e)s p(ar)tides d(e) la sua t(er)ra eren vengud(e)s grans / companyes d(e) cavall e d(e) peu p(er) e(ss)er ab lo dit senyor Rei an la dita batalla, e q(ue) paria ra- / honorable q(ue) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia), qui és asenyalada ent(re) l(e)s altr(e)s d(e) la senyoria d(e)l se(n)yor / Rei, anasen a la dita batalla e q(ue) asenyaladame(n)t hi fosse(n) trameses ballest(er)s, car, / d'açò se seguiria honor e plaer a la dita ciutat. /

E lo dit (Con)sell, hoyda e entesa la dita p(ro)posició p(er) l(e)s causes e rahons en la dita p(ro)posició ex- / plicades, volch, ordena e tench p(er) bé q(ue) tots aq(ue)lls ballest(er)s o altr(e)s qui anar volrran p(er) lur / grat p(er) e(ss)er ab lo dit senyor Rei en la dita batalla q(ue) aq(ue)lls hi poguess(e)n anar se(n)s / alcu(n) cont(ra)st e q(ue)·ls fossen pagats los nòlits de l(e)s barq(ue)s e vexells q(ui)·ls portarie(n). /

E com fos dupte si tals o tant(e)s companyes e enta(n)t gran nombre irien a la dita ba- / talla volent(er)osame(n)t, fon ordenat e p(ro)vehit p(er) lo dit Consell q(ue)·ls honrats Jurats d(e) la / dita ciutat elegisse(n) e t(ri)assen aq(ue)lles p(er)sones q(ue) ben vist los serà e feere(n) / aq(ue)lls d'anar a la dita batalla. /

Com fos p(ro)posat en lo dit Consell q(ue) experiència d(e) feyt havia mostrat en lo setge pasat p(er) rei / d(e) Cast(e)lla sobre la ciutat de Val(è)nc(ia) en l'a(n)y p(re)sent gran habu(n)dància e copia de moli(n)s / e(ss)er fets en la dita ciutat considerant lo poble q(ue) en te(m)ps d(e) setge se recull en / Val(è)nc(ia) e q(ue) algun(e)s p(er)son(e)s havien mogut als dits honrats Jurats q(ue), si la ciu- / tat fahia alcu(n)a ajuda a l(e)s dit(e)s p(er)sones q(ue) un molí d(e) quat(re) o V mol(e)s se / poria fer, es faria en Val(è)nc(ia), ço és, dintre mur, lo dit Consell ordena e tench / per bé q(ue)·ls dits honrats Jurats tractassen de e sobre la man(er)a d(e) la construcció d(e)·ls dits / moli(n)s e d(e) l'ajuda q(ue) la ciutat faria a aq(ue)lls q(ue) los dits moli(n)s volrien o assegura- / rien fer dins te(m)ps cert e q(ue) ans q(ue) alguna cosa f(er)massen, feessen relació d(e)l / dit feyt al Consell d(e) la dita ciutat. /

DOCUMENTO N° 29

AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20.

Valencia, 21 de junio de 1364.

Ciertos prohombres, ante la escasez de cereal, proponen comprar al mercader barcelonés Guillem Almuçàver entre 9.000 y 10.000 cahíces de trigo a un precio de 44 sueldos por cahíz. El *Consell* accede y se fijan las condiciones de la compra. También se expone que el rey pretende encabezar una campaña de recuperación de las plazas ocupadas por los castellanos, por lo que el *Consell* ordena que se le unan algunas compañías de hombres a pie de la ciudad.

(f. 20r) Anno a Nativitat(e) D(omi)ni M CCC LX q(ua)rto, die ven(er)is XXI die mensis junii, fon ap(e)llat e ajustat Consell / en la sala d(e) la cort d(e) la dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta e nàfil p(er) l(e)s places e lochs acostumats p(er) / veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta públich d(e) la dita ciutat, e encara ab albara(n)s donats als con- / sellers d(e) la dita ciutat, ço és, d(e) cavallers e gen(er)osos, ciutada(n)s d(e) p(ar)roquies e d'officis p(er) Joha(n) d(e) Sessa / e P(er)e Surana, verguers d(e)ls honrats Jurats d(e) la dita ciutat, sego(n)s q(ue) és acostumat app(e)llar e / ajustar lo (Con)sell d(e) la ciutat dess(ús) dita. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En Domi(n)go Joha(n), savi en dret, assessor e tine(n)t loch d(e) l'honrat en Math(e)u Carbon(e)ll, Justícia d(e) la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) en lo civil.

En Galc(er)an d(e) Tous

En Guill(e)m Molin(er)

En B(ere)ng(uer)

Jurats

M(er)cader

En Nicholau Vall(e)riola

En Jacm(e) Angl(é)s

En P(er)e Marrad(e)s

En Guill(e)m Gual

En B(er)n(a)t Alegret

En B(ere)ng(uer) Durà

En Miq(ue)l d(e) Palomar

En P(er)e Ballest(er)

En G(uillem) Mir

Mic(er) Franc(e)sch Oriol

En Domi(n)go Corts

En P(er)e Vives

En Virgili d'Oscha

*En B(ere)ng(ue)r Ça-
Garriga*

En Deuslosauil d(e) Valls

En D(omingo) Domèn(e)ch

En Ramo(n) Saga

<i>En Martí Fust(er)</i>	<i>En B(er)n(a)t Alberò</i>	<i>En P(er)e Donat</i>
<i>En G(uillem) d(e) Monçó</i>	<i>En G(uillem) Maçó</i>	<i>En Vidal Frígola</i>
<i>En Miq(ue)l T(er)rad(e)s</i>	<i>En P(er)e Trullols</i>	<i>En Guill(e)m Trullols</i>
<i>En D(omingo) d(e) Monçó</i>	<i>En Math(e)u López</i>	<i>En B(ere)ng(ue)r P(èr)iç</i>
<i>En Nicholau Alfo(n)s</i>	<i>En B(er)n(a)t Starc</i>	<i>D(e) Corredors</i>
		<i>En D(omingo) S(er)ra</i>
<i>D(e) Notaris</i>	<i>D(e) Çabaters</i>	<i>En P(ere) Collell</i>
<i>En B(er)tho(me)u Mulnar</i>	<i>En P(er)e Çamarca</i>	
<i>En Ramo(n) Obach</i>	<i>En G(uillem) Morera</i>	<i>D(e) Pescadors</i>
		<i>En P(ere) Vaq(ue)r</i>
<i>D(e) Drap(er)s</i>	<i>D(e) Pelliçers</i>	
<i>En Guill(e)m Andreu</i>	<i>N'Andreu Mo(n)ts(er)rat</i>	<i>D(e) Blanq(ue)rs</i>
		<i>En P(ere) d(e) Belloch</i>
<i>D(e) Sartr(e)s</i>	<i>D(e) Pellers</i>	
<i>En B(ere)ng(ue)r Texidor</i>	<i>En P(er)e d(e) Vich</i>	<i>D(e) Barb(er)s</i>
	<i>En Franc(e)esch P(èr)iç</i>	<i>En D(omingo) Tahust</i>
<i>D(e) P(ar)ayr(e)s</i>		<i>N'Arnau Ça-Pe(n)ya</i>
<i>En Johan Guill(e)m</i>	<i>D'Alud(e)rs</i>	
<i>En Francesch Prats</i>	<i>En Nicholau Fig(ue)res</i>	<i>D'Assaonadors</i>
		<i>En Nicholau Po(us)</i>
<i>D(e) Corred(or)s</i>	<i>D(e) Brunaters</i>	
<i>En Guill(e)m Roig</i>	<i>En Ramo(n) P(er)e</i>	
<i>En B(er)tho(me)u Roures</i>	<i>En B(er)tho(me)u Voló</i>	
	<i>D(e) Fren(er)s</i>	
	<i>En Garsia Pinós</i>	

En lo qual Consell fon p(ro)posat q(ue)·ls dits ho(n)rats Jurats, p(er) hav(er) copia d(e) blats en Val(è)nc(ia), / havien fet tractar p(er) alcu(n)s p(ro)hòme(n)s d(e) la dita ciutat q(ue) alcu(n)a c(er)ta qua(n)titat d(e) forme(n)t / fos portada di(n)s t(em)ps covine(n)t a la d(i)ta ciutat e q(ue) los dits p(ro)hòmens havie(n) f(e)ta relació / als dits ho(n)rats Jurats q(ue) ells, tractat e enc(er)tat d(e)ls dits aff(er)s, se eren conve(n)guts si al / (f. 20v) dit Consell plahia e volia acceptar lo dit tractame(n)t q(ue) l'onrat en Guill(e)m Almugàv(er), m(er)cader / d(e) Barchi(inon)a, faria venda a la d(i)ta ciutat

d(e) Val(è)nc(ia) d(e) nou fins en deu mill(ia) kaff(isos) d(e) forme(n)t / no vell, bo e bell e reeb(e)dor ent(re) m(er)caders, posat en Val(è)nc(ia) a risch d(e)l dit venedor a rahó d(e) XLIII / sol(idos) lo kaff(ís), sens alt(ra) ajuda q(ue) la d(i)ta ciutat no lo fos o sia tenguda fer. Axí emperò / q(ue) la t(er)ça p(ar)t d(e)l dit forme(n)t los donaria en Val(è)nc(ia) p(er) tot lo m(e)s d(e) noembr(e) prim(er) vine(n)t / e l'altra t(er)ça p(ar)t p(er) tot jen(er) e la romane(n)t t(er)ça p(ar)t p(er) tot abril p(ri)m(er)s vin(e)nts. E q(ue) lo p(re)u / d(e)l dit forme(n)t li fos pagat di(n)s LXX dies ap(ré)s que-l dit forme(n)t s(er)à descarregat / e posat en Val(è)nc(ia), ço és, cascuna t(er)ça p(er) sí. E q(ue) d(e)l dit forme(n)t sia venedor lo dit / en Guill(e)m Almugàver o factor seu e reeb(e)dor d(e)l dit p(re)u d'aque)ll en paga d(e) son p(re)u / o deute e sia tengut d(e) star a co(m)pte d(e) ço q(ue) d(e)l dit forme(n)t s(er)à haut axí q(ue) la venda d(e)l dit forme(n)t no s(er)à basta(n)t al p(re)u q(ue) costa q(ue) la dita ciutat lo faça complime(n)t e si / m(é)s se n'haurà q(ue) sia d(e) la dita ciutat. /

E lo dit (Con)sell, hoida e entesa la d(i)ta p(ro)posició e la utilitat q(ue) en comprar lo dit for- / me(n)t se poria seguir e lo p(er)ill si no-s comprava a bé d(e) la cosa p(ú)blica d(e) la d(i)ta ciutat, / volch, provehí e ordena q(ue)-ls ho(n)rats Jurats d(e) la ciutat o la maior p(ar)tida d'aque)lls tracte(n) d(e) o sobr(e) los dits aff(er)s e si atrobaran o conex(er)an q(ue) f(er) compra d(e)l dit forme(n)t sia cosa / p(ro)fitosa a la d(i)ta ciutat, façen compra d(e)l dit forme(n)t o d'aque)ll q(ue) ben vist los s(er)à / tro en for o p(re)u d(e)ls dits XLIII sol(idos) p(er) kaff(ís) p(er) aque)ll p(re)u o qua(n)titat q(ue) ben vist los s(er)à / e pagu(é)s e sots aque)lls pact(e)s, condicio(n)s, stipulacio(n)s e man(er)es q(ue) ben vist los s(er)à. E p(er) l(e)s / dit(e)s coses atenedor(e)s e complidor(e)s, tots los b(é)ns d(e) la univ(er)sitat d(e) la ciutat damu(n)t dita / obligar si e sego(n)s e sots aque)lles condicio(n)s e man(er)es q(ue) ben vist los ser(à) fah(e)dor. /

P(re)sents t(estimoni)s foren a l(e)s dit(e)s coses en G(uillem) Cardona, not(ari), Joha(n) d(e) Sessa e P(er)e Sura- / na, vehins d(e) Val(è)nc(ia).

Ít(em), com fos p(ro)posat en lo dit (Con)sell q(ue)-l se(n)yor Rei entenia anar p(er)sonalme(n)t assetjar / e conq(ue)rir alcun(e)s vil(e)s o cast(e)lls e trametre (com)pany(e)s d(e) cavall e d(e) peu en alcun(e)s / p(ar)tides e p(er) assetjar e hav(er) a son s(er)vey e maname(n)t alcu(n)s cast(e)lls e lochs ocupats / e possehits p(er) cast(e)llans en regne d(e) Val(è)nc(ia) e ent(re) l(e)s altr(e)s (com)pany(e)s d(e) peu q(ue)-l se(n)yor / Rei deu e pot hav(er) vulla m(é)s hav(er) (com)pany(e)s d(e) Val(è)nc(ia) q(ue) alcun(e)s altr(e)s e p(er) aque)lla rahó / lo dit se(n)yor hagu(é)s

pregats los dits Jurats q(ue) faessen ab lo dit (Con)sell q(ue) c(er)tes / (com)pany(e)s d(e) peu anassen ab lo dit se(n)yor Rei e cert(e)s en alt(re)s p(ar)ts on lo dit se(n)yor mana- / ria, lo dit (Con)sell, p(er) rev(er)ència e s(er)vei d(e)l dit se(n)yor, volch e acorda q(ue) les hosts d(e) la / ciutat anasse(n) lla on lo se(n)yor Rei iria o manaria anar. /

DOCUMENTO Nº 30

AMV, MC, A-14, m. 6, f. 24v-25r.

Valencia, 22 de julio de 1364.

Los *Jurats* deciden tomar medidas contra aquellos ciudadanos que se comprometieran a traer cereal a la ciudad y no cumplieran con el acuerdo contraído. De la misma forma, se ordena tomar medidas legales contra aquéllos que lanzaran injurias contra los municipales. Se decreta la expulsión de los vecinos de Morvedre que se habían refugiado en la ciudad, a excepción de aquéllos que ya estuvieran allí antes de que el rey marchara contra esta plaza. Por último, se elige a Pere Roig como procurador de los presos de la cárcel común de la ciudad.

(f. 24v) Anno a Nat(ivitate) D(omi)ni M CCC LX q(ua)rto, die martis XXII die julii, fon ap(e)llat e ajustat Consell / en la sala d(e) la cort d(e) la dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) l(e)s places e lochs acostumats p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, / c(ri)da e trompeta públich d(e) la dita ciutat, e encara ab albara(n)s donats als Consellers d(e) la / dita ciutat, ço és, d(e) cavallers e gen(er)osos, ciutada(n)s d(e) p(ar)roquies e d'officis e mest(re)s p(er) / Joha(n) d(e) Sessa e P(er)e Surana, verguers d(e)ls honrats Jurats d(e) la dita ciutat, sego(n)s q(ue) és / acostumat app(e)llar e ajustar lo (Con)sell d(e) la ciutat dess(ús) dita. En lo qual Consell fore(n) los / ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En B(ere)ng(uer)

Jurats

En Lorenç Magencosa

M(er)cader

En Nicholau Vall(e)riola

En Jacm(e) Angl(é)s

En P(er)e Marrad(e)s

En Domi(n)go Corts

En Dom(n)go Domènech

<i>En Joha(n) Suau</i>	<i>En Ramón B(er)n(a)t</i>	<i>En Virgili d'Oscha</i>
<i>En Joha(n) Guill(e)m</i>	<i>En Jacm(e) Sc(ri)và</i>	<i>En Miq(ue)l Volanova</i>
<i>Català</i>		
<i>En Guill(e)m Stra(n)y</i>	<i>En B(ere)ng(ue)r Fr(er)iol</i>	<i>En Deuslosau ll d(e) Valls</i>
<i>En P(er)e Saranyó</i>	<i>En B(ere)ng(ue)r Ça-</i>	<i>En B(er)n(a)t Benaull</i>
	<i>Garriga</i>	
<i>En P(er)e Cast(e)llb(e)ll</i>	<i>En Ramo(n) Saga</i>	<i>En Joh(a)n Oromir</i>
<i>En P(er)e Ball(e)st(er)</i>	<i>En G(uillem) Maçó</i>	<i>En B(er)n(a)t Alegret</i>
<i>En Nicholau Alfo(n)so</i>	<i>En B(ere)ng(ue)r P(èr)iç</i>	
	<i>En Pasqual Daries</i>	<i>D(e) Blanq(ue)rs</i>
<i>D(e) Argent(er)s</i>		<i>En Miq(ue)l T(er)rad(e)s</i>
<i>En Durà Aullà</i>	<i>D(e) Correg(er)s</i>	<i>En Jacm(e) Gàv(er)</i>
	<i>En Guill(e)m Roig</i>	
<i>D(e) Fren(er)s</i>		<i>D(e) Corr(e)dors</i>
<i>En Garcia Simó</i>	<i>D(e) Pellic(er)s</i>	<i>En P(er)e Collell</i>
	<i>N'Andreu Mo(n)s(er)rat</i>	
<i>D(e) Sar(t)res</i>		<i>D'Assaonadors</i>
<i>En P(er)e Sanxo</i>	<i>D(e) Pell(e)rs</i>	<i>En B(er)n(a)t Sala</i>
	<i>En Franc(e)sch P(èr)iç</i>	
<i>D(e) P(ar)ayres</i>	<i>En P(er)e d(e) Vich</i>	<i>D(e) Barb(er)s</i>
<i>En Joha(n) Guill(e)m</i>		<i>En D(omingo) Tahust</i>
	<i>D(e) F(er)rers</i>	
<i>D(e) Fust(er)s</i>	<i>En P(er)e Am</i>	
<i>En P(er)e Durà</i>	<i>En Joha(n) d(e) Gargallo</i>	
	<i>D(e) Carnic(er)s</i>	
	<i>En Jacm(e) Drap(er)</i>	

(f.25r) *En lo qual Consell fon p(ro)posat q(ue) com alcu(n)s ciutadans d(e) la ciutat fossen estats aemprats / d(e) fermar e obligar-se p(er) la ciutat ensemps ab los Jurats d(e) la ciutat a aq(ue)lls qui volien / e s'obligarien portar forme(n)t a Val(è)nc(ia) e açò no haien volgut fer ans ho haguessen / d(e) feyt denegat fer no contrastant q(ue) p(er) p(ri)vilegi fos p(ro)vehit q(ue) aytals inobedie(n)ts / fossen gitats d(e) (Con)sell, franq(ue)a e d'officis d(e) la ciutat, lo dit (Con)sell volch, p(ro)vehí e*

ordena / q(ue) cont(ra) aytals fos p(ro)ceyt e ena(n)tat sego(n)s forma d(e)l dit p(ri)vilegi e p(er) tot(e)s altr(e)s vies q(ue) / p(ro)cehir se puxa contra ells e lurs b(é)ns p(er) justíc(ia). /

Ít(em), com alcu(n)s haguessen dites p(ar)aules injurioses contra los Jurats d(e) la ciutat o alcu(n)s / d'aq(ue)lls, fon p(ro)vehit e ordenat p(er) lo dit Consell q(ue) contra aq(ue)lls fos p(ro)ceyt o ena(n)tat en p(er)sona / e b(é)ns p(er) via d(e) denu(n)ciació e p(er) tot(e)s aq(ue)lles man(er)es q(ue) p(er) justíc(ia) se puxa fer p(er) refrenar e / punir lurs iniquitats e malvestats. /

Ítem, fon p(ro)vehit e ordenat q(ue) tots los hòme(n)s e fembr(e)s los quals eren fuyts e gitats d(e) la vila / d(e) Murvedre e s(i)en meses en la ciutat, fossen gitats d(e) la dita ciutat, exc(e)ptats aq(ue)lls / q(ue) ja eren en la ciutat a(n)s q(ue)-l se(n)yor Rei anàs sobr(e) M(ur)vedre. /

Ít(em), en lo dit (Con)sell fon f(e)ta el(e)cció d(e) p(ro)c(ur)ador de l(e)s p(er)sones mis(er)abl(e)s, l(e)s quals só(n) o s(er)an / p(re)ses en la p(re)só comuna d(e) la dita ciutat, sego(n)s la forma acostumada p(er) redoli(n)s. En la / qual el(e)cció fon el(e)t en p(ro)curador d(e) l(e)s dit(e)s p(er)sones mis(er)ables p(er) sort e p(er) redolí, ço és, / en P(ere) Roig, not(ari) d(e) la dita ciutat, d'ací a la p(ri)mer vine(n)t festa d(e) Se(n)t Joha(n) d(e)l m(e)s / d(e) juny, al qual fon (con)stituit p(er) pagar lo salari acostumat d'anar p(er) lo dit / ofici e lo qual jura en mà e pod(e)r d(e)ls dits ho(n)rats Jurats sobr(e) los sa(n)ts / IIII Evang(e)lis d(e) les ma(n)s d'aq(ue)ll corporalme(n)t tocats q(ue) bé e lealme(n)t s'haurà / en lo dit ofici sego(n)s so(n) sa entenime(n)t. /

12. Bibliografía

ABADAL, R., “Pedro el Ceremonioso y la decadencia política de Cataluña”, *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), t. XIV, 1966, pp. 412-454.

ALCOVER, A. M^a, MOLL, F. DE B., *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexicogràfic i etimològic de la llengua catalana en totes les seves formes literàries i dialectals*, vol. 4 (D-Enn), Mallorca, 1964-1969 (versión electrónica: <http://dcvb.iecat.net/>).

ALLMAND, CH., “Les espions au Moyen Âge”, *L'Histoire*, 55, 1983, pp. 34-41.

ALLMAND, CH., “Intelligence in the Hundred Years War”, *Go Spy the Land: Military Intelligence in History* (ed. B. J. C. McKercher), London, 1992, pp. 32-47.

ALMELA I VIVES, F., *Las riadas del Turia (1321-1949)*, Valencia, 1957.

ASENJO GONZÁLEZ, M., “Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media”, *Las sociedades urbanas en la España medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 15 a 19 de julio de 2002*, 2003, pp. 97-150.

AYZA, A., “La pesca en la València del segle XIV”, *L'Espill*, 17-18, 1983, pp. 159-180.

BARRIO BARRIO, J. A., CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Las consecuencias de la Sentencia Arbitral de Torrellas en la articulación del Reino de Valencia”, *La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas: 1304-2004; XVIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó, Valencia, 2004, 9-14 setembre* (coord. R. Narbona), vol. 2, 2005, pp. 2061-2076.

BAYDAL SALA, V., *Els orígens de la revolta de la Unió al regne de València (1330-1348)*, Valencia, 2013.

BELLOT, P., *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Ed. de J. Torres Fontes, Alicante, 2001.

CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a D., “Comer y beber en Castilla a fines de la Edad Media. Notas sobre la alimentación de los colegiales de Alcalá”, *La Península en la Edad Media: treinta años después: estudios dedicados a José Luis Martín* (coords. J. M^a Mínguez, G. del Ser Quijano), Salamanca, 2006, pp. 35-70

CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alicante, 1991.

CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Diplomacia y guerra en el Mediterráneo Occidental: la liga véneto-aragonesa contra Génova de 1351”, *Anuario de estudios medievales*, 36, 2006, pp. 253-294.

CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Resolución del conflicto entre Pedro IV y el infante Fernando: los acuerdos de Albarracín de 1357”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83, 2013, pp. 737-774.

CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar. La campaña marítima castellana de 1359 y la defensa litoral de la corona de Aragón”, *eHumanista/IVITRA*, 7, 2015, pp. 116-150.

CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “Una familia genovesa al servicio de los reyes de Castilla, Egidio y Ambrosio Bocanegra, Almirantes de Castilla”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 81-100.

CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “La intervención de alfaqueques y exeas en el rescate de cautivos durante la Edad Media”, *Anales de la Facultad de Derecho*, 28, 2011, pp. 139-165.

CAMPS, C., TORRÓ, J., “Baños, hornos y pueblas. La pobla de Vila-rasa y la reordenación urbana de Valencia en el siglo XIV”, *Historia de la Ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 125-146.

CARRASCO TEZANOS, A., “La alimentación campesina a finales de la Edad Media: la situación en la sierra de Madrid”, *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, 7, 2005, pp. 253-267.

CARRÈRE, C., *Barcelona 1380-1462, un centre econòmic en època de crisi*, Barcelona, 1987.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Cartas de la frontera de Granada”, *Al-Andalus*, 11, 1946, pp. 120-130.

CASCIARO RAMÍREZ, J. M^a, “Don Pedro I de Castilla y Muhammad V de Granada”, *Al-Andalus: revista de las Escuelas de los Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 11, 1946, pp. 245-248.

CICERO, M. T., *Philippicae*, Ed. de A. C. Clark, Oxford Classical Texts, Oxford, 1975.

CIROT, G., “L’espionnage en Espagne au temps de la Reconquête”, *Bulletin Hispanique*, 4, 1917, pp. 259-264.

CONTAMINE, PH., *La guerre au Moyen Âge*, París, 2003.

Crònica de Pere el Cerimoniós, Ed. de F. Soldevila, Ediciones 62, 1984.

CRUSELLES GÓMEZ, E., “La población de la ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 45-84.

CRUSELLES GÓMEZ, E., CRUSELLES GÓMEZ, J.M., NARBONA VIZCAÍNO, R., “El sistema de abastecimiento frumentario de la ciudad de Valencia en el siglo XV: entre la subvención pública y el negocio privado”, *La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V-XVIII), XIV Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma, 1996, pp. 305-332.

CUEVES GRANERO, D., “Abastecimientos de la ciudad de Valencia durante la Edad Media”, *Saitabi*, 12, 1962, pp. 141-167.

DE SALAS, F. J., *Marina española de la Edad Media*, vol. 2, Madrid, 1927.

DE SETA, C., LE GOFF, J., *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1989.

DEL TREPPO, M., *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa al segle XV*, Barcelona, 1976.

DÍAZ BORRÁS, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana en la redención de cautivos bajo poder musulmán (1323-1539)*, Barcelona, 2001.

DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995.

FELIU I MONTFORT, G., “La demografía baixmedieval catalana: estat de la qüestió i propostes de futur”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 13-44.

FERRANDO PALOMARES, S., *Els Boil de Manises. El procés de l'any 1385 a la Governació de València*, Valencia, 2009.

FERRER I MALLOL, M^a T., “La frontera meridional valenciana durant la guerra amb Castella dita dels dos Peres”, *Pere el Cerimoniós i la seva època*, Barcelona, 1989, pp. 245-357.

FERRER ROMAGUERA, M. V., “Crisis económica y conflictos feudales en la encomienda de Torrent durante la segunda mitad del siglo XIV”, *Torrens*, 5, 1986-1987, pp. 41-98.

FURIÓ DIEGO, A., *Història del País Valencià*, Valencia, 1995.

FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados. Finanzas y fiscalidad municipales en la Corona de Aragón”, *Edad Media. Revista de historia*, 2, 1999, pp. 35-80.

FURIÓ DIEGO, A., “Disettes et famines en temps de croissance. Une Révision de la “Crise de 1300”: le royaume de Valence dans la première moitié du XIV^e siècle”, *Les disettes dans la conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale* (coords. M. Bourin,

J. Drendel, F. Menant), École Française de Rome, 2011, pp. 343-416.

GARCÍA DE CÁCERES, F., *Impuestos en la ciudad de Valencia durante la época foral*, Valencia, 1999.

GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998.

GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Valencia, Diputació de València, 1993.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal en la ciudad de Valencia (1238-1366)”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 149-170.

GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval: de los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Valencia, 2002.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “Las obras que nunca se acaban. El mantenimiento de los castillos en la Valencia medieval”, *Ars longa: cuadernos de arte*, 12, 2003, pp. 7-15.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn. Ganadería, abastecimiento cárnico y fiscalidad en los municipios valencianos bajomedievales”, *Los tributos de la tierra: fiscalidad y agricultura en España (siglos XII-XX)* (coords. R. Vallejo, A. Furió), Valencia, 2008, pp. 81-102.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “Los agentes privados del fisco. Las sociedades arrendatarias de impuestos en la Valencia medieval”, *Inversors, bankers i jueus. Les xarxes financeres a la Corona d'Aragó (s. XIV-XV)* (eds. P. Cateura, J. Maíz, L. Tudela), Palma, 2015, pp. 137-154.

GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la peita al censal. Finanzas municipales y clases dirigentes en la Valencia de los siglos XIV y XV”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), Lleida, 1997, pp. 307-336.

GINATEMPO, M., *Prima del debito. Finanziamento della spesa pubblica e gestione del deficit nelle grandi città toscane (1200-1350 ca.)*, Firenze, 2000.

GÓMEZ MARTÍNEZ, J. A., *Doña Blanca de Borbón: la prisionera del castillo de Sigüenza, su historia y su leyenda*, Guadalajara, 1998.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., “El espionaje en los reinos de la Península Ibérica a comienzos del siglo XV”, *En la España Medieval*, 38, 2015, pp. 135-194.

GUINOT, E., “El mercat local del vi a la València medieval”, *Vinyes i vins: Mil anys d'història: Actes i comunicacions del III Col·loqui d'Història Agrària sobre mil anys de producció, comerç i consum de vins i begudes alcohòliques als Països*

Catalans. Febrer de 1990, Barcelona, 1993, pp. 431-442.

GUINOT, E., *Els límits del regne: el procés de formació territorial del país valencià medieval (1238-1500)*, Valencia, 1995.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona en la guerra de los Dos Pedros (año 1357)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 10-11, 1960, pp. 69-98.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “Las fortalezas aragonesas ante la gran ofensiva castellana en la guerra de los dos Pedros”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 1961, pp. 7-39.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La contraofensiva aragonesa en la guerra de los dos Pedros. Actitud militar y diplomática de Pedro IV el Ceremonioso (años 1358 a 1362)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 14-15, 1963, pp. 7-30.

LAFUENTE GÓMEZ, M., *Dos Coronas en Guerra: Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza, 2012.

LAFUENTE GÓMEZ, M., *Un reino en armas: la guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, 2014.

LEDESMA RUBIO, M.L., FALCÓN PÉREZ, M.I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 1977.

Les Quatre Grans Cròniques, Ed. de F. Soldevila, Barcelona, 1971.

Llibre d'establiments i ordenacions de la ciutat de València (1296-1345), Ed. de A. Furió y F. Garcia-Oliver, Universitat de València, 2007.

LOP, J., *De la institució, govern polítich y juridich, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de las fàbriques de Murs e Valls y Nova dita del Riu de la Insigne, Leal y Coronada Ciutat de València*, Valencia, 1675 (Valencia, 2001).

LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas*, Ed. de J. L. Martín, Barcelona, 1991.

LÓPEZ ELUM, P. J., *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*, vol. 2, Valencia, 2002.

MANN, M., *Las fuentes del poder social; I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, Madrid, 1991.

MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., “Las Cortes catalanas en la guerra castellano-aragonesa (1356-1365)”, *La Corona de Aragón en el siglo XIV*, vol. 2, 1970, pp. 79-90.

MARTÍNEZ ALOY, J., *La Diputación de la Generalidad del reino de Valencia*, Valencia, 1930.

MARTÍNEZ GARCÍA, L., “La alimentación en el hospital del rey en Burgos. Contribución a la historia del consumo en la Baja Edad Media”, *Cuadernos burgaleses*

de historia medieval, 3, 1995, pp. 83-154.

MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine urbis et Regni Valentiae*, Valencia, 1654-56.

MAUBERT, C.G., VERNET, R., “Sur les problèmes du ravitaillement dans les pays catalans. Le mouvement des céréales entre la Catalogne et le royaume de Valence pendant l'hiver 1357-1358”, *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, 12, 1974, pp. 9-24.

MELIÓ URIBE, V., *La “Junta de Murs i Valls”: historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1991.

MELONI, G., *Genova e Aragona all'epoca di Pietro il Cerimonioso*, vol. II, Padova, 1976.

MENDI, J. M^a, “La primera legación del Cardenal Guido de Boulogne a España (1358-1361)”, *Scriptorium Victoriense*, 11, Vitoria, 1964, pp. 135-224.

MESTRE I GODES, J., *El poder i la dignitat: relat sobre les vides encreuades de Pere III el Cerimoniós i Bernat de Cabrera*, Barcelona, 2005.

MIRA JÓDAR, A. J., *Fiscalidad real y finanzas municipales. Las bailías reales del sur del País Valenciano a finales de la Edad Media (1378-1530)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Universitat de València, Valencia, 1994.

MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio. Gestión económica y poder local. Sueca (s. XV-XVI)*, Diputació de València, 2007.

MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal: municipis i impost al país valencià”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 135-148.

MONSALVO ANTÓN, J. M^a, “Parentesco y sistema concejil: observaciones sobre la funcionalidad política de los linajes urbanos en Castilla y León (s. XIII-XV)”, *Hispania: Revista española de historia*, 185, 1993, pp. 937-969.

MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros en el reino de Valencia (1356)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1, 1982, pp. 117-134.

MUÑOZ POMER, M^a R., “El quint del peix de l'Albufera i el terç delme de la mar fins a 1431”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 1, vol. 1, 1985, pp. 43-59.

MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia de 1364”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 35, 1985, pp. 87-94.

MUÑOZ POMER, M^a R., “La oferta de las Cortes de Valencia de 1358”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 36, 1986, pp. 155-166.

MUÑOZ POMER, M^a R., *Orígenes de la Generalidad Valenciana*, Valencia, 1987.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “Finanzas municipales y patriciado urbano: Valencia a finales del Trecentos”, *Anuario de estudios medievales*, 22, 1992, pp. 485-512.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “La guardia de la huerta: instrumento ciudadano para el abastecimiento de Valencia en el siglo XIV”, *1er Col·loqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó (Edat Mitjana)*, Lleida, 1995, vol. 2, pp. 167-179.

NARBONA VIZCAÍNO, R., *Valencia, municipio medieval: poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*, Valencia, 1995.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “La milicia ciudadana en la Valencia medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 305-332.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “El trienio negro: Valencia, 1389-1391. Turbulencias cohetáneas al asalto de la judería”, *En la España medieval*, 35, 2012, pp. 177-210.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “El Nueve de Octubre”, *Ciudad y Reino. Claves del siglo de oro valenciano* (dir. R. Narbona), Valencia, 2015, pp. 272-274.

NUSSBAUM, M^a F., “Algunas notas sobre los espías en la literatura medieval española de los siglos XIII y XIV”, *Memorabilia*, 14, 2012, pp. 65-76.

PEZZOLO, L., “Tradizione e innovazione. I debiti governativi nell'Italia del Rinascimento”, *Debito pubblico e mercati finanziari in Italia. Secoli XIII-XX* (dir. G. De Luca, A. Moioli), Milano, 2007, pp. 15-38.

POVEDA NAVARRO, A. M., *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda, 1994.

POWERS, J. F., *A society organized for war. The iberian municipal militias in the central Middle Ages, 1000-1284*, Berkeley, 1984.

QUEROL Y ROSO, L., *Las milicias valencianas desde el siglo XIII al XV*, Sociedad Castellonense de Cultura, 1935.

RAUSELL BOIZAS, H., “Importación de cereales mediante “Ajudes” en la Valencia del primer cuarto del siglo XV”, *Estudis*, 2, pp. 15-34.

RAUSELL BOIZAS, H., GUILLOT VALLS, D., LLOP CATALÁ, M., BELENGUER CEBRIÁ, V.E., “Movimiento secular de las importaciones trigueras del siglo XV mediante las Ayudas de la ciudad de Valencia”, *Estudis*, 2, pp. 5-12.

RIERA I SANS, J., “Jafudà Alatzar, jueu de València (segle XIV)”, *Revista d'Història Medieval*, 4, pp. 65-100.

RIERA MELIS, A., “La pesca en el Mediterráneo noroccidental durante la Baja Edad Media”, *La pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009, pp. 121-143.

RIQUER, M. DE, *L'arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals*, Espulgues de Llobregat (Barcelona), Ariel, 1968.

RÍUS SERRA, J., “Cortes de Valencia de 1358 (20 de febrero)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 17, 1946, pp. 663-682.

RIVAS, M., *Marlene Dietrich*, Plaza y Janés, 1992.

ROCA TRAVER, F., “Cuestiones de demografía medieval”, *Hispania*, 50, 1953, pp. 3-36.

RODRIGO LIZONDO, M., “La Unión valenciana y sus protagonistas”, *Ligarzas*, 7, 1975, pp. 133-166.

RODRIGO PERTEGÁS, J., “La urbe valenciana en el siglo XIV”, *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, Valencia, 1923, pp. 279-344.

ROMEU ALFARO, S., “Catálogo de Cortes Valencianas hasta 1410”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 40, 1970, pp. 581-607.

ROMEU ALFARO, S., “Aportación documental a las Cortes de Valencia de 1358”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 43, 1973, pp. 385-428.

ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Valencia de 1360”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 44, 1974, pp. 675-712.

ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Monzón de 1362”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 47, 1977, pp. 741-798.

RUBIO VELA, A., “Sobre la población valenciana en el cuatrocientos (Nota demográfica)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVI, 1980, pp. 158-170.

RUBIO VELA, A., “El abastecimiento cerealista de una gran urbe bajomedieval. Aproximación al problema campo-ciudad en el País Valenciano”, *L'Escenari del Xúquer. Actes de la IV A ss.emblea de la Ribera*, L'Alcúdia, 1986, pp. 102-135.

RUBIO VELA, A., “Presencia de la langosta. Plagas en la Valencia bajomedieval”, *Saitabi*, 47, 1997, pp. 269-288.

RUBIO VELA, A., “El ganado de Valencia y los pastos del reino. El avituallamiento urbano bajomedieval como factor de conflictividad”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 75, 1999, pp. 651-719.

RUBIO VELA, A., “Valencia y los aragoneses en la Baja Edad Media: la ruta del trigo”, *Caplletra*, 32, 2002, pp. 95-110.

RUBIO VELA, A., RODRIGO LIZONDO, M., *Antroponímia valenciana del segle XIV*, València/Barcelona, 1997.

RUSSELL, J. C., “The medieval monedatge of Aragon and Valencia”, *Proceedings of the Philosophical Society*, 106, 1962, 403-504.

SABATÉ I CURULL, F., “El somatén en la Cataluña medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 209-304.

SÁIZ SERRANO, J., *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería de los ejércitos del Rey (siglos XIV-XV)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Universitat de València, Valencia, 2003.

SALICRÚ I LLUCH, R., “Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, Anejo 61, 2005, pp. 409-439.

SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967.

SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., “La Fàbrica vella, dita de murs i valls”, *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, t. II, vol. 2, Valencia, 1970, pp. 199-219.

SÁNCHEZ, M., “La evolución de la fiscalidad regia en los países de la Corona de Aragón (1280-1356)”, *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350: XXI Semana de Estudios Medievales, Estella (1994)*, 1995, pp. 393-428.

SÁNCHEZ, M., “Un episodio de la Guerra de los Dos Pedros: la defensa costera de Cataluña en el verano de 1365”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 273-288.

SÁNCHEZ, M., ORTÍ, P., “La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal en Cataluña (1300-1360)”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), 1997, pp. 233-278.

SERRA DESFILIS, A., “Camino, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (siglos XIV y XV)”, *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 107-124.

SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia en el siglo XIV: ampliación, defensa y administración”, *Historia de la ciudad V. Tradición y progreso*, Valencia, 2008, pp. 79-94.

- SEVILLANO COLOM, F., *Valencia urbana a través del oficio de Mustaçaf*, Valencia, 1957.
- SEVILLANO COLOM, F., *El Centenar de la Ploma de la ciutat de València (1365-1711)*, Barcelona, 1966.
- SINTES I OBRADOR, F., *Catálogo de la Exposición de Derecho Histórico del Reino de Valencia*, Valencia, 1955.
- SITGES, J. B., *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*, Madrid, 1910.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), t. XIV, 1966, pp. 1-378.
- TASIS I MARCA, R., *La vida del rei En Pere III*, Barcelona, 1961.
- TILLY, CH., *Coerción, capital y los estados europeos, 990-1990*, Madrid, 1992.
- TINAGERO, A., *Instrumento jurídico fefaciente, epílogo breve que comprende las sisas y arbitrios de que ha usado y usa la ciudad de Valencia: fundamentos de sus imposiciones, sus obligaciones y cargas de justicia*, Valencia, 1710.
- TORREÑO CALATAYUD, M., *Castillos medievales de Valencia*, Valencia, 2006.
- TORRÓ, J., *Colonització feudal i resistència andalusina al Regne de València. La Frontera Meridional (1238-1277)*, Universitat de València, 1997.
- TORRÓ, J., GUINOT, E., “De la *madina* a la ciutat. Les pobles del sud i la urbanització dels extramurs de València (1270-1370)”, *Saitabi*, 51/52, 2001-2002, pp. 51-103.
- TRAMOYERES BLASCO, L., “*Lo Rat Penat* en el escudo de armas de Valencia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 38, 1901, pp. 438-445.
- TRENCHS, J., CÁRCEL, M^a M., “El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)”, *En la España medieval: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7, II, Madrid, 1985, pp. 1481-1545.
- TUBINO, F. M., *Pedro de Castilla. La leyenda de doña María Coronel y la muerte de don Fadrique*, Madrid, 1887.
- VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara, ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, 2002.
- VILLALONGA VILLALVA, I., *Régimen municipal foral valenciano. Los jurados y el consejo*, Tesis Doctoral, Valencia, 1916.
- YÁGUEZ BOZA, M. C., “Datos para la alimentación navarra en la segunda mitad del siglo XIV”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 8, 1988, pp. 677-684.

ZABALO ZABALEGUI, J., “Participación navarra en la guerra de los dos Pedros. La expedición a Morvedre de 1363”, *Príncipe de Viana*, Anejo 3, 1986, pp. 777-781

ZURITA, J., *Anales de Aragón*, 1585, Ed. electrónica de 2008 (a partir de la edición de Á. Canellas de 1967-1977), Instituto Fernando el Católico, libro IX.

1. Nota Preliminar

Antes de iniciar la lectura del presente estudio, el lector debe conocer una serie de precisiones que hemos tomado en la elaboración de esta obra. En primer lugar, toda la antroponimia ha sido homogeneizada a partir de la obra de RUBIO VELA, A., RODRIGO LIZONDO, M., *Antroponimia valenciana del segle XIV*, València/Barcelona, 1997. Esta obra, conformada a partir de registros notariales del municipio datados en los años 1368-1369 y 1373, nos permite adaptar la antroponimia empleada con el mayor grado de fidelidad posible. Por parte de la toponimia, ha sido homogeneizada según los actuales estándares de carácter oficial.

Así mismo, también se ha empleado las tablas que Sevillano Colom proporciona para racionalizar el uso de las diferentes monedas, pesos y medidas empleados en la Valencia bajomedieval: SEVILLANO COLOM, F., *Valencia urbana a través del oficio de Mustaçaf*, Valencia, 1957. Además, para facilitar el seguimiento de la obra se ha incluido un apéndice que incluye una tabla cronológica, una serie de documentos transcritos por su carácter relevante y diferentes tablas a las que se hace referencia a lo largo del presente trabajo. Por último, indicar las principales abreviaturas empleadas:

Referencias Archivísticas

ACA	Archivo de la Corona de Aragón
AMV	Archivo Municipal de Valencia
MC	<i>Manuals de Consells</i>
CC	<i>Claveria Comuna, Manuals d'Albarans</i>

Abreviaturas comunes

cit.	citado
coord.	coordinador
dir.	Director
drs.	dineros
ed.	edición / editor
f.	folio / folios
m.	mano
op. cit.	obra citada
ss.	sueldos
t.	tomo
vol.	volumen

2. Introducción

A lo largo de las siguientes páginas nos disponemos a exponer la investigación desarrollada en cuanto a uno de los conflictos más relevantes y peor estudiados del medievalismo hispánico: la Guerra de los Dos Pedros o Guerra de Castilla (1356-1369). En esta introducción el lector podrá encontrar un sucinto estado de la cuestión junto con una serie de aportaciones y recomendaciones bibliográficas para el conocimiento de la temática tratada, así como una explicación de las fuentes documentales usadas y los objetivos que con ello se perseguía.

El tema propuesto no es novedoso, pero sí lo es la forma de abordarlo y la perspectiva, pues no se propone estudiar el conflicto desde una perspectiva política general, sino centrarnos en un ámbito concreto, el municipio valenciano, y a partir de esto exhumar nueva información que arroje luz sobre el hecho histórico. Hasta ahora, la mayoría de trabajos se han limitado a una sucesión de acontecimientos en la línea de la más tradicional historia política, quedando sus fuentes prácticamente reducidas a las dos crónicas que tratan este conflicto: la crónica de Pedro López de Ayala y la de Pedro IV el Ceremonioso. A partir de ellas la guerra ha sido tratada por obras genéricas o por biografías de alguno de los dos monarcas, caso de DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995; o CAMARENA MAHIQUES, J., *La política peninsular de Pedro el Ceremonioso*, Valencia, 1973. Así mismo, también se ha estudiado en cuanto a la figura de Enrique de Trastámara: VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara: ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, Aguilar, 2002; SARASA SÁNCHEZ, E., “La financiación de las tropas castellanas de Don Enrique de Trastámara en su intervención a favor del Rey de Aragón en la guerra de los Dos Pedros”, *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz*, 4, 1983, pp. 529-534.

De esta forma, no existía ninguna tesis dedicada explícitamente al conflicto, no al menos hasta la publicación de la obra de Mario Lafuente: *Un reino en armas: la guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, 2014. Sin embargo, este estudio tiene el inconveniente de limitarse al reino de Aragón y centrarse en un grupo social determinado, la nobleza. Eso sí, Lafuente ha seguido publicando artículos sobre el particular, continuando el trabajo iniciado en la década de 1960 por Antonio Gutiérrez de Velasco, aunque estos trabajos se limitan al ámbito aragonés.¹

¹ Véase, GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La contraofensiva aragonesa en la guerra de los dos Pedros. Actitud militar y diplomática de Pedro IV el Ceremonioso (años 1358 a 1362)”, *Cuadernos de Historia*

Al ser los reinos de Aragón y Valencia los más afectados por el conflicto, los trabajos de carácter local se han desarrollado más, aunque siguen brillando por su escasez. Para el ámbito valenciano destaca la obra que aborda la parte más afectada, el sur: CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alicante, 1991. A la que se suma CAMPÓN, J., “Consecuencia de la Guerra de los Dos Pedros en el Condado de Denia”, *Anales de la Historia de Alicante. Historia Medieval*, 8, 1990-1991, pp.57-68. Por parte de Cataluña, los trabajos son más escasos y más concretos, SÁNCHEZ, M., “Un episodio en la guerra de los Dos Pedros: la defensa costera de Cataluña en el verano de 1365”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica*, 1, 2002, pp. 273-288. En definitiva, todavía hace falta una obra que sintetice toda la información trabajada en los diferentes ámbitos y que conforme una tesis de carácter general para toda la Corona de Aragón, un propósito ambicioso pero no imposible de conseguir en un futuro no muy lejano.

Por nuestra parte, el trabajo de investigación que se propone llevar a cabo se concreta en el impacto de la Guerra de los Dos Pedros en la ciudad de Valencia, más concretamente interesa la posición de la corporación municipal de la ciudad de Valencia ante el conflicto bélico, es decir, cómo contribuyó económica y militarmente a la defensa del reino ante las tropas castellanas, cómo respondió a las peticiones de su monarca, Pedro II de Valencia y IV de Aragón (el “Ceremonioso”) y cómo afrontó los dos asedios a los que fue sometida Valencia por Pedro I el “Cruel”. Al ser el protagonista de este estudio el municipio, la fuente fundamental de información es el Archivo Histórico Municipal de Valencia (AMV/AHMV).

Para conocer los fondos allí disponibles hemos contado con la ayuda del *Catálogo de la Exposición de Derecho Histórico del Reino de Valencia*, Valencia, 1955, pp. 142-174. En primer lugar, al necesitar conocer las decisiones del *Consell* municipal y los *Jurats*, son fundamentales los *Manuals de Consells*, conservados desde 1306 hasta 1707, y que constituyen los libros de actas de las sesiones celebradas por el *Consell* de la ciudad, en los que se insertan multitud de documentos dirigidos al *Consell* y los establecimientos, ordenanzas y demás disposiciones emanadas de éste. Los asuntos tratados suelen ser seis o siete por sesión, plasmados por el escribano del *Consell*, que era un notario público, mediante una escritura conocida y tipificada como “gótica catalana”, para el siglo XIV, más o menos cursiva, pero de buena factura generalmente.

Jerónimo Zurita, 14-15, 1963, pp. 7-30; GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona en la Guerra de los Dos Pedros (año 1357)”, *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 10-11, 1972, pp. 69-98.

En este caso nos interesan los volúmenes que cubren la cronología de la guerra en tierras valencianas (1356-1366), puesto que entre 1366 y 1369 el conflicto se desarrolló en Castilla bajo la forma de guerra civil entre Pedro el “Cruel” y su hermano bastardo Enrique de Trastámara. Para conocer el funcionamiento de la corporación municipal, paso previo fundamental en lo tocante a la comprensión del régimen municipal, tenemos diversas obras: MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine urbis et Regni Valentiae*, Valencia, 1654-56; VILLALONGA VILLALVA, I., *Régimen municipal foral valenciano. Los jurados y el consejo*, Tesis Doctoral, Valencia, 1916; NARBONA VIZCAÍNO, R., *Valencia, municipio medieval: poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*, Valencia, 1995.

Junto a ello hay que estudiar la propia correspondencia de la ciudad, las *Lletres Misives*; se trata del registro de las cartas transmitidas por los jurados, con o sin el *Consell* de la ciudad, en cumplimiento de los acuerdos adoptados en éste. Por desgracia no se conserva la correspondencia de los años que comprende el conflicto. Esto obliga a recurrir a fuentes alternativas, como la correspondencia del rey Pedro a la ciudad, que podemos encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón (ACA), en Barcelona, dentro de la serie de la Real Cancillería. Buena parte de estas cartas ya fueron recogidas por parte de Carmelina Sánchez-Cutillas en *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967. No obstante, esta autora se limita a transcribir las misivas que fueron copiadas en los *Manuals de Consells*, mientras que las fuentes de la *Clavería Comuna, Manual d'Albarans*, nos informan de la recepción de más misivas de las que no ha quedado constancia, aunque a veces sí nos informan del carácter de las mismas.

Teniendo en cuenta que la ciudad tuvo que soportar dos asedios, resulta imprescindible conocer la política de abastecimiento de la ciudad, para lo que, aparte de la información de la que nos puedan proveer los *Manuals de Consells*, contamos con la serie de *Seguretats*, donde se recoge la política de subvenciones de la ciudad. Exactamente se trata del registro de las obligaciones contraídas por mercaderes que se comprometían a abastecer de cereal a la ciudad, en cantidad y plazo determinados, a cambio de una ayuda por cahíz que los jurados prometían pagar una vez vendido el cereal en el almodín de la ciudad (de manera que el coste de la subvención acababa recayendo en el consumidor). En algunos volúmenes se afianza la importación de carne en lugar de cereal, el establecimiento de hornos, etc.

De esta serie se conservan 40 volúmenes que comprenden la cronología entre 1341 y 1664. Con esta documentación se tendría que averiguar cómo se aseguró el

abastecimiento de cereal y carne de la ciudad, siendo conscientes de que las fuentes nos hablan de la gran carestía que la ciudad padecía en aquel momento, pues los castellanos interrumpieron el abastecimiento de carne que procedía del interior peninsular al ocupar la línea Teruel-Segorbe-Murviedro, y el grano que llegaba por mar fue bloqueado cuando los castellanos iniciaron los dos asedios y ocuparon el Grao. Sin embargo, los volúmenes entre 1355 y 1367 no se han conservado, de manera que es necesario recurrir a una fuente más general, la *Clavería Comuna, Manual d'Albarans*.

¿Cómo se defendió la ciudad? Ya hacía tiempo que la ciudad había sobrepasado los límites de la antigua muralla musulmana, por lo que el rey Pedro ordenó la construcción de una nueva muralla que conformara un recinto fortificado mucho mayor que el existente. Ahora bien, cuando comenzó el conflicto las obras de fortificación apenas se habían iniciado. Con objeto de conocer cómo se desarrollaron las tareas de fortificación de la ciudad y su financiación poseemos la documentación de la *Sotsobrería de Murs i Valls*. Con ella tendríamos que responder a la pregunta de si la ciudad estaba preparada para resistir un asedio adecuadamente desde el punto de vista militar y si la construcción de la nueva muralla se aceleró y las medidas que se tomaron para financiarla. Pero digo “tendríamos” porque los volúmenes de esos años no se han conservado, de manera que no nos queda más remedio que recurrir a las dos fuentes de corte general para recoger datos, *Manuals de Consells y Clavería Comuna*.

A pesar de ello, no podemos obviar esta institución que pasaría a hacerse con el control de la construcción de la muralla. Los oficiales de la “Fábrica de Murs i Valls” eran los encargados de la construcción, cuidado y reparación de las obras públicas de la ciudad, tales como murallas, fosos, diques del río, ensanches, etc. Era su escribano quien cada mañana visitaba las diferentes obras en curso y tomaba nota del nombre de los albañiles y trabajadores para pagarles el salario y evitar malversaciones, al tiempo que llevaba un registro de los materiales y gastos. Cada sábado, este escribano junto al *sotsobrer* rendía cuentas al racional, quien supervisaba así la actividad de esta institución.

Para conocer esta institución se posee el clásico estudio de LOP, J., *De la institució, govern polítich y juridich, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de las fàbriques de Murs e Valls y Nova dita del Riu de la Insigne, Leal y Coronada Ciutat de València*, Valencia, 1675. De hecho, esta institución fue creada en 1358 por un privilegio de Pedro el Ceremonioso para garantizar la defensa de la ciudad y remediar los desperfectos de una riada del Turia, tal y como nos informa Vicent Pons

Alós en el Prólogo de la edición de 2001 de esta obra (a cargo del Ajuntament de València) basándose en la obra de Lop y en el *Llibre de Memòries* de la Catedral de Valencia, que constata la susodicha riada. Esto nos indica que este fondo documental necesariamente recoge las disposiciones de los oficiales nombrados por el *Consell* municipal para atender a estas cuestiones que a partir de 1358 pasarían a estar bajo competencia de una junta separada.

Digno sucesor de Josep Lop es Vicente Meliό Uribe con su tesis doctoral sobre esta instituci3n, publicada bajo el título de *La “Junta de Murs i Valls”: historia de las obras púlicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1991. Obra que hay que completar con TRENCHS, J., CÁRCEL, M^a M., “El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)”, *En la España medieval: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7, II, Madrid, 1985, pp. 1481-1545.

Cómo dijo Marlene Dietrich: “Para hacer la guerra hace falta tres cosas: dinero, dinero y más dinero. Hay guerras más baratas pero se suelen perder.”² Aunque la actriz no fue una figura de autoridad en materia bélica, su acertado comentario nos sirve para introducir una cuesti3n fundamental: en la Corona de Aragón el dinero fue siempre un quebradero de cabeza para sus dirigentes y Valencia no fue una excepci3n. Ante el elevado coste que las guerras habían adquirido progresivamente desde el siglo anterior las instituciones políticas recurrieron a nuevos expedientes y a mejorar los mecanismos de gesti3n. Esta dinámica se ha traducido en una creciente documentaci3n que en nuestro caso quedó recogida en los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna*, instituci3n que se encargaba de pagar los salarios de los oficiales y los gastos originados por la vida corporativa del *Consell*. Se conservan así con estos *Manuals d'Albarans* las órdenes de pago dadas por los jurados al clavario de la ciudad, como interventor del dinero de la *universitat*, para que abonara los pagos de esta, comprendiendo la cronología entre 1351 y 1649. Esto hay que complementarlo con los *Llibres de Comptes*, documentaci3n que refleja el funcionamiento económico de la *Claveria* desde 1365.

Para comprender la gesti3n económica del municipio hay que conocer dos aspectos fundamentales. Por un lado, sus sistemas de recaudaci3n fiscal, para lo que poseemos dos viejos referentes: GARCÍA DE CÁCERES, F., *Impuestos en la ciudad de*

² RIVAS, M., *Marlene Dietrich*, Plaza y Janés, 1992, p. 32.

Valencia durante la época foral, Valencia, 1999; TINAGERO, A., *Instrumento jurídico fefaciente, epílogo breve que comprende las sisas y arbitrios de que ha usado y usa la ciudad de Valencia: fundamentos de sus imposiciones, sus obligaciones y cargas de justicia*, Valencia 1710.

La documentación de la *Claveria Comuna* tiene una mayor importancia si cabe al darnos cuenta de que las series de *Seguretats* y de *Murs i Valls* no se conservan para los años de la guerra, aunque en los albaranes de la *Claveria* podemos encontrar numerosa información sobre ambos aspectos, especialmente en lo referente al pago de las subvenciones a la importación de grano. Así mismo, en esta documentación también se registra el pago a los mensajeros que se envían o reciben con correspondencia, indicando a veces el tenor de tales misivas y siendo especialmente frecuentes las misivas procedentes de Mallorca y Barcelona indicando la presencia de galeras enemigas en el mar. No obstante, la serie de *Clavería Comuna* no se conserva para los años críticos, entre 1363 y 1366, ambos inclusive. Otro problema surge en cuanto a los albaranes de las subvenciones a la importación de trigo, pues si bien son muy abundantes durante los primeros años, a partir de 1360 apenas se recogen. Consideramos que la explicación a esto se encuentra en el hecho de que durante esos años parte de la administración económica del municipio se encontraba enajenada a su principal acreedor, el judío Jafuda Alatzar, quien controlaba los pagos y daba prioridad a los suyos para así satisfacer la gran deuda que la ciudad había contraído con él. Por ello es posible que esta contabilidad se encontrara en alguno de sus registros propios. La otra posibilidad es que la concesión de subvenciones hubiera caído en picado en esos años.

Por otro lado, la deuda municipal y los sistemas de crédito. Junto al anterior organismo la novedad radica en la aparición de la *Claveria de Censals*, que se ocupaba de todo lo referente al pago y redención de censales cargados sobre la ciudad. Gracias a que se conservan los *Albarans* (órdenes de pago dadas por los jurados al clavario) de la *Claveria de Censals* a partir de 1367 (hasta 1699) podemos estudiar la deuda que el municipio contrajo como respuesta a las necesidades bélicas y, lo que es más importante, la consolidación del censal a partir de 1366 como nueva modalidad de préstamo de la corporación municipal valenciana y que acabaría provocando el endeudamiento crónico del municipio, tal y como ha demostrado Juan Vicente García Marsilla en su tesis doctoral publicada bajo el título de *Vivir a crédito en la Valencia medieval: de los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*,

*Universitat de Valencia, Valencia, 2002.*³

Por último, poseemos los registros notariales relativos al municipio desde 1341, revisando los cuales se podría encontrar alguna información interesante respecto a la gestión económica del municipio, aunque sólo se conserva el ejemplar del notario Ramón Obach para este período. Éstos se organizan cronológicamente y presentan las características propias de la documentación notarial de la Baja Edad Media, están escritos en latín y presentan numerosas abreviaturas.

Hemos podido ver cómo nos encontramos numerosos vacíos en la documentación municipal, sobre todo en lo tocante a los años críticos durante los cuales la ciudad fue asediada en dos ocasiones y cuya resistencia le fue premiada con las dos LL de su escudo (por ser dos veces leal), además de la incorporación de Sagunto y Cullera a su ámbito jurisdiccional (por no ser tan leales y no resistir el asedio castellano). En definitiva, debemos buscar fuentes alternativas más allá de la documentación municipal con tal de llenar los vacíos que dejan sus fondos, por ejemplo, la documentación judicial (*Governació, Justicia Criminal, Justicia Civil, Justicia de Trescientos sueldos*), que si bien no se conserva para nuestro período, sí para décadas posteriores y que nos pueden aportar algunos testimonios sobre la guerra con Castilla, especialmente de los dos asedios. De particular interés resultan los testimonios aportados por Salvador Ferrando en su trabajo de investigación *Els Boïl de Manises. El procés de l'any 1385 a la Governació de Valencia*, Valencia, 2009.

³ El primer censo que vende la ciudad de Valencia se data en 1356 y su comprador fue el noble y almirante Berenguer de Ripoll, aunque no sería hasta la orden de 1366 de conversión casi total de préstamos ordinarios y deudas en censales cuando esta modalidad se convertiría en hegemónica en la financiación de la ciudad. Una hegemonía que trató de ser revertida por los *Jurats* tras la guerra, sin éxito.

3. La intervención de Valencia en la guerra

3.1 Las causas del conflicto

Tradicionalmente la historiografía ha explicado el conflicto entre Castilla y la Corona de Aragón como la pugna por la hegemonía peninsular, un conflicto al que irremediablemente se verían abocadas ambas potencias por ser partícipes de la tradición goda de unidad política del mismo marco geográfico que compartían, la Península Ibérica.⁴ Misma causa, la hegemonía peninsular, era lo que a juicio de L. Suárez Fernández había marcado la diferencia respecto a otros enfrentamientos bélicos protagonizados por Castilla y Aragón, pasando de las rivalidades fronterizas, escaramuzas, a una guerra total.⁵ Sí que es cierto que las operaciones fronterizas, las incursiones y las talas o devastaciones fueron la tónica general propia de las zonas limítrofes entre los reinos. La diferencia radicó en que el rey de Castilla, Pedro el “Cruel”, llevó la guerra a otro nivel con sus grandes campañas de ocupación y sus estrategias de hostigamiento simultáneo a lo largo de toda la frontera, desplegando una enorme violencia.⁶

Puede que en una perspectiva a largo plazo encaje perfectamente la explicación de la hegemonía peninsular como motor del conflicto, pero un estudio pormenorizado de las fuentes, desde las crónicas hasta la documentación de la corporación municipal valenciana, nos demuestra que no fue un factor en el desencadenante de la guerra, es decir, no fue lo que impulsó a los contemporáneos a luchar. Para obtener certezas en cuanto a la causalidad de este conflicto debemos centrarnos en una serie de cuestiones concretas que nos dibujan un panorama propicio para la guerra.

El más viejo agravio que existía entre los reinos, y que a esas alturas seguía vigente, era la cuestión murciana. La incorporación del reino de Murcia por Jaime II a finales del siglo XIII desencadenó una serie de acontecimientos que finalmente se saldaron con la retención en pro del reino de Valencia de la parte norte del reino de

⁴ ABADAL, R., “Pedro el Ceremonioso y la decadencia política de Cataluña”, *Historia de España* (dir. Menéndez Pidal, R.), t. XIV, 1966, pp. 412-454.

⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *Historia de España* (dir. Menéndez Pidal, R.), t. XIV, 1966, pp. 1-378.

⁶ En Barcelona se fundó tras la guerra la Cofradía del *Corpus Christi*, conformada por lisiados de esta guerra, muchos de ellos por orden directa de Pedro I tras haber sido hechos prisioneros; SITGES, J. B., *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*, Madrid, 1910, p. 265. Centrándonos más en Valencia, destaca el caso de Guillem Cardona, vecino de la capital que cayó preso de los castellanos, quienes le amputaron las manos, la nariz y un ojo, desgracia que conmovió a los *Jurats* a concederle una limosna; AMV, MC, A-16, f. 137r (04/03/1373).

Murcia. J. V. Cabezuelo ha insistido, muy acertadamente a nuestro parecer, en esto como motor del conflicto, o sea, la recuperación por Castilla de la parte norte del reino murciano, y argumenta que esta cuestión siempre figuraba entre las principales reclamaciones del rey castellano para llegar a una paz.⁷ Y no se equivoca, puesto que ésta era la más justa reivindicación que el Cruel podía sostener para explicar una guerra que había iniciado y en la que él era el agresor.

Pero no era la única cuestión pendiente, y la problemática se complica en el momento en que entraron en juego las relaciones familiares. Existía un vínculo muy directo entre ambas casas reales, la de Borgoña y la de Barcelona, por razón del matrimonio entre Leonor, hermana de Alfonso XI de Castilla (padre de Pedro I), y Alfonso IV, rey de Aragón y padre de Pedro IV. Los hijos producto de esta unión, los infantes Fernando y Juan, hermanastros de Pedro IV, recibieron numerosas donaciones por parte de su padre, mermando así el patrimonio del heredero. La relación del príncipe Pedro con su madrastra era pésima, tanto que cuando éste subió al trono al morir su padre, Leonor huyó junto con sus hijos a Castilla, buscando la protección de su hermano Alfonso.

Tan sólo el peligro benimerín y la batalla por el control del Estrecho de Gibraltar frente a los musulmanes fue el motivo capaz de obligar a ambas familias reales a dejar sus rencillas a un lado y colaborar unidas.⁸ El pacto de Tarazona del 4 de Octubre de 1352 sancionaba esta situación y evitaba un enfrentamiento por el momento, un acuerdo que fue posible sobre todo porque Pedro el Ceremonioso estaba ocupado en sus campañas sardas y Pedro I en reprimir a la nobleza díscola.⁹

Quizás fue esta última cuestión, la revuelta de la nobleza castellana, la que no ha recibido su justa importancia por los autores, excepción hecha de J. Valdeón Baroque, quien insiste en esta revuelta como prolegómeno de la guerra civil castellana, a la que más adelante nos referiremos.¹⁰ No nos vamos a extender en explicar este conflicto entre el autoritarismo regio heredado por Pedro I y una parte de la nobleza que trataba

⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alacant, 1991, pp. 22-27.

⁸ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros en el reino de Valencia (1356)”, *Anales de la Universidad de Alacant. Historia Medieval*, 1, 1982, pp. 117-134.

⁹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995, pp. 85-96.

¹⁰ VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara, ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, 2002. Nos referimos a la revuelta que entre 1354 y 1355 protagonizaron sucesivamente Juan Alfonso de Alburquerque y Enrique de Trastámara, y que estaba vinculada a la revuelta que Alfonso Fernández Coronel había encabezado infructuosamente en 1353 y al repudio de Blanca de Borbón por Pedro I.

de ganar parcelas de poder al haberse visto desplazada con la sucesión regia, tan sólo indicar que la victoria del rey sobre los rebeldes supuso el exilio de numerosos nobles castellanos hacia Francia y Aragón, entre ellos su hermano bastardo, Enrique de Trastámara. Como veremos más adelante, fue la presencia junto a Pedro el Ceremonioso de estos rebeldes y de sus hermanos bastardos lo que constituía una amenaza *per se* para Pedro el Cruel y seguramente esto explique las dificultades que hubo para llegar a una solución pacífica del conflicto.¹¹

A esto se unía el hecho de que las órdenes militares de Santiago y Calatrava se hubieran escindido y las ramas aragonesas de ambas órdenes hubieran elegido a maestros independientes, cuando era potestad del rey de Castilla sancionar la elección de los dirigentes de ambas órdenes. Este problema se relacionaba con el conflicto por el uso de los pastos del Sistema Ibérico disputados por ambas Coronas. Sin olvidar que, deseando congraciarse con su primo, los infantes Fernando y Juan habían puesto a disposición de Pedro I importantes plazas del sur valenciano, Alacant, Elx, Crevillent, Oriola, lo que suponía una punta de lanza contra el reino de Valencia ya que los castellanos podrían colocar guarniciones en esas plazas.¹²

Todo esto, como afirmaba Zurita, predisponía a ambos reyes para la guerra.¹³ Y fue un episodio fortuito el que acabaría desencadenando el conflicto. El capitán catalán Francesc de Perellós se dirigía hacia el Canal de la Mancha con una flota de 10 galeras y un leño para combatir a las órdenes del rey de Francia contra los ingleses.¹⁴ Habiendo arribado a Sanlúcar de Barrameda, la flota catalana hizo presa de dos naves piacentinas que, cargadas de aceite, se dirigían a Alejandría. Pedro I, que se encontraba allí y había presenciado el abordaje de las naves, solicitó que las embarcaciones fueran liberadas sin perjuicio alguno puesto que se encontraban bajo su protección, a lo que Perellós respondió que eran cautivos de “buena guerra” porque Piacenza era aliada de Génova en la guerra que mantenía con la Corona de Aragón. El rey castellano acabó amenazando

¹¹ Pedro IV de Aragón había apoyado a los nobles rebeldes durante su revuelta contra Pedro I, de manera que mientras hubiera alguno de estos nobles en Aragón, sobre todo si se trataba de sus hermanos bastardos, el rey castellano tendría que contar con una constante amenaza por parte de sus vecinos, aspecto que explica que siempre exigiera a Pedro el Ceremonioso la expulsión de los exiliados para llegar a un acuerdo pacífico.

¹² CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 22-27.

¹³ ZURITA, J., *Anales de Aragón*, 1585, Ed. electrónica de 2008 (a partir de la edición de Á. Canellas de 1967-1977), Instituto Fernando el Católico, libro IX, pp. 1-7.

¹⁴ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 139-142; tras fracasar el acercamiento de Francia a Castilla por no haber pagado la dote de Blanca de Borbón, esposa de Pedro I, el rey francés acordó el 8 de enero la contratación de diversas flotas con Pedro IV de Aragón para combatir a los ingleses en aguas del Atlántico, la primera de las cuales era la capitaneada por Francesc de Perellós.

con confiscar los bienes de los mercaderes catalanes asentados en Sevilla, lo que incluía a valencianos, mallorquines y también a aragoneses.

Cuando Perellós huyó rumbo a Portugal, el monarca castellano armó rápidamente siete galeras y seis naos y salió a su caza, teniendo que abandonar su empeño a la altura de Tavira, en la costa lusa. Tras ello, el Cruel hizo realidad sus amenazas. A partir de entonces se inició un intercambio epistolar entre los dos reyes exigiendo responsabilidades por éste y por todos los conflictos que previamente hemos señalado.¹⁵

Este fue el verdadero *casus belli* que desencadenó el conflicto armado. Si lo comparamos con los otros agravios existentes entre ambos reinos nos puede parecer exagerado que se llegara a una guerra de tal calibre sólo por este episodio.¹⁶ Aún así, debemos tener en cuenta las proporciones que la guerra de corso había alcanzado entre castellanos y catalanes, llevándose los primeros la peor parte, como se pone de relieve por la carestía que Andalucía había sufrido el año previo, en parte consecuencia de la actividad de los corsarios catalanes que bloqueaban la llegada de los barcos cargados de trigo.¹⁷ Posiblemente esto explique que tras fracasar en la captura de Perellós, lo primero que hizo el rey castellano fue enviar una flota a hostigar la isla de Ibiza, que se había convertido en un auténtico nido de piratas para las naves castellanas y genovesas.

El 31 de julio, el infante Ramon Berenguer, conde de Ampurias y tío del rey, y García de Lóriz, Gobernador del reino de Valencia, informaban al *Consell* de los hechos y la confiscación de bienes que los mercaderes catalanes habían sufrido en Sevilla. Además, indicaron cómo el rey de Castilla, incapaz de atrapar a Perellós, había armado

¹⁵ La *Crònica* de Pedro el Ceremonioso da cuenta de toda la correspondencia que los monarcas intercambiaron antes de la declaración formal de guerra; *Crònica de Pere el Cerimoniós*, Ed. de F. Soldevila, Ediciones 62, 1984, pp. 189-199. En la carta que Pedro I envió al Ceremonioso el 8 de agosto de 1356 se hace referencia a la guerra de corso que existía entre ambas Coronas debido a su implicación en los conflictos mediterráneos protagonizados por Génova y Venecia, específicamente el castellano se excusaba de que en un caso similar, una nave mallorquina tomada por un capitán vizcaíno, no tenía responsabilidad de compensar a Pedro el Ceremonioso porque cuando ocurrió tal episodio Vizcaya se encontraba sublevada contra su autoridad, pero sí que exigía la entrega de Perellós.

¹⁶ También se lo pareció a los contemporáneos, como al canciller Pedro López de Ayala, quien culpa a los familiares de María de Padilla, la amante del rey, de convencer a Pedro I de la gran afrenta que esto suponía y que la única solución era la guerra, una actitud que este cronista explica como fruto de su temor a perder el favor real; LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas*, Ed. de J. L. Martín, Barcelona, 1991, pp. 171-176. Por el contrario, Sitges considera que fue el Ceremonioso quien no quiso llegar a un acuerdo, deseoso de demostrar su superioridad frente al joven rey castellano y espoleado por Bernat de Cabrera; SITGES, J. B., *op.cit.*, pp. 216-219.

¹⁷ En la misma misiva del 8 de agosto en que pedía a Pedro el Ceremonioso responsabilidades por la actitud de Perellós, el monarca castellano insistía en la gran carestía que por culpa de los corsarios catalanes y mallorquines había sufrido Andalucía; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 189-199.

9 galeras y 4 naos con las que se dedicaba al corso contra las naves catalanas en la zona de Ibiza.¹⁸

3.2 El inicio de las hostilidades

Lo que más preocupaba al *Consell* eran los infantes Fernando y Juan, por las numerosas e importantes posesiones que controlaban en el sur del reino, plazas que podían ser usadas para romper el cinturón defensivo con que contaban los regidores para defender el reino. La situación era, por tanto, compleja, por lo que los munícipes decidieron crear una comisión de expertos para tomar decisiones en lo referente a la defensa de la ciudad y del reino.¹⁹ Esa misma tarde propusieron las primeras medidas. Por un lado, las referentes al abastecimiento, obligando a garantizar el correcto aprovisionamiento de los puntos estratégicos, especialmente de los castillos situados en la línea Buñol-Castielfabib, por cuanto eran los que constituían la barrera defensiva de la capital frente a Castilla. Del aprovisionamiento de Valencia se encargaría el propio Gobernador. También se dispuso informar a todas las villas y lugares para que tuvieran a buen recaudo sus ganados y otros bienes materiales.

Por otro lado, se tomaron medidas para garantizar la defensa del reino. En primer lugar, pretendían asegurar la frontera sur enviando al Gobernador a Xàtiva y al Baile General a La Vila Joiosa para que encomendara este castillo a alguien de su confianza, puesto que se dudaba de la lealtad de su alcaide. En segundo lugar, se ordenó realizar un recuento de los efectivos de que disponía el reino que, en lo que a la ciudad respectaba, suponía la organización de la población en *deenes e centenars*, distribución orquestada por dos prohombres en cada parroquia.

Como en toda guerra, la información era fundamental, y por ello la tercera medida versó sobre el establecimiento de un sistema de señales para todo el reino organizado por el Gobernador, quien decidiría dónde situarlo fijando así el frente. En cuarto lugar,

¹⁸ AMV, MC, m. 1, f. 12 (31/07/1356).

¹⁹ Esta comisión estuvo compuesta por el infante, el Gobernador, los *Jurats* y 28 miembros del *Consell*: Berenguer Tapioles, Mateu Ibanyes, Pere Rull, Jaume Guerau, Romeu Soler, Arnau de Valleriola, Andreu Caner, Jaume Delmas, Guillem d’Espígol, Lop de Piera, Pere Fuster, Pere Malet, Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Guillem Abelló, Pedrolo Gil, Vicent Deç-Grau, Jaume de Clarmunt, Bertomeu Mulnar, Miquel Pellicer, Ramon de Vilanova, Gener Rabaça, Pasqual Maçana, Francesc de Vila-rasa, Joan de Pertusa, Bernat Fabra, Galceran de Tous y Berenguer d’Abella; MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

se encomendó a dos prohombres, Ruy Martínez de Sant Adrià y Guillem Mir, contratar espías al servicio de la ciudad y organizar un sistema de información clandestino.²⁰

En quinto lugar, se prohibió terminantemente la exportación de caballos y armas y, en sexto lugar, se vedó la posibilidad de que los castellanos que habitaban en Valencia obtuvieran algún peaje y, si lo tenían con anterioridad, se les retiraría. Así mismo, se contempló la posibilidad de expulsar a los castellanos respecto de la capital e incluso del reino, medida que sólo se llevó a cabo en algunos lugares fronterizos.²¹

El día 13 de agosto se procedió a crear otra comisión, ésta destinada a la defensa de la ciudad, de manera que ordenó ya la creación de fosos y otras defensas provisionales en los arrabales.²² Todos eran conscientes de que se avecinaba un choque sin igual entre dos monarcas sumamente ambiciosos y los munícipes debían prepararse para una guerra que ya estaba en marcha, puesto que incluso antes de llegar la declaración formal de guerra, las fronteras eran hostigadas, principalmente en los límites de Molina y Murcia. Según Gutiérrez de Velasco, los primeros meses consistieron en tanteos en la frontera, con incursiones de unos y otros, con el propósito de encontrar puntos débiles que poder explotar en futuras expediciones de mayor enjundia.²³

El rey puso al infante Ramon Berenguer al frente de la guerra en el reino de Valencia, puesto que él se encontraba en Perpiñán llevando a cabo gestiones diplomáticas con Francia y con Enrique de Trastámara y no podía atender las continuas peticiones que desde Valencia los munícipes le realizaban para contar con su presencia,

²⁰ Sobre la articulación de una red de espías e informantes por el municipio valenciano véase el epígrafe “La información es poder. Espías y vigías al servicio del municipio”.

²¹ AMV, MC, m. 1, f. 13-15r (31/07/1356). La expulsión e incautación de bienes a los castellanos residentes en localidades valencianas no dejó de ser un quebradero de cabeza por cuanto con cada tregua se obligaba a las autoridades a devolverles sus bienes, unos bienes que habían empleado en premiar a los fieles del rey, de manera que se engendraba así un nuevo conflicto, sobre todo porque no sólo fueron castellanos los que sufrieron estas medidas, también fueron objeto de ellas aquellos valencianos sospechosos de colaborar con el enemigo. Hay que añadir que ya antes el rey había ordenado la confiscación de los bienes de los castellanos residentes en sus dominios, al igual que Pedro I había hecho con los súbditos del Ceremonioso. La cuestión fue especialmente compleja en las tierras alicantinas, donde vecinos murcianos poseían numerosas propiedades y fue una zona que también estuvo en manos de Pedro I; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 141-144.

²² Se eligió para formarla a Berenguer de Tapioles, Arnau de Valleriola, Pere Malet, Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Guillem Abelló, Berenguer d'Abella, Galceran de Tous y Francesc de Vila-rasa, a quienes se unieron el *Consell Reial*, Blasco Ferrández de Heredia y Guillem Mir. Una de sus primeras medidas fue ordenar la creación de tahonas en el interior de la ciudad para tratar de asegurar sus abastecimiento; AMV, MC, A-13, m. 1, f. 19v-20.

²³ GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona...”, *cit.*, pp. 69-98.

él argumentaba que el reino valenciano no estaba preparado para llevar a cabo una ofensiva contra Castilla.²⁴

Pero no por ello descuidó su defensa, ordenando que se aseguraran los principales pasos hacia Castilla situando compañías de gente a caballo en Jumilla y en Biar, tanto para defender como para atacar, al igual que en Chiva y Siete Aguas, mientras que encomendó a Pere Maça de Liçana la defensa de la línea entre Moixent y la Font de la Figuera. Para completar el mapa organizativo de la defensa valenciana, el rey nombró a Pere de Xèrica capitán al norte del Júcar y a Alfons, conde de Dénia, capitán al sur del mismo río.²⁵

Pedro I decidió aprovechar las bases que en el sur del reino habían puesto a su disposición los infantes Juan y Fernando e iniciar sus ataques por esta zona, ocupando Alacant el 8 de septiembre. La respuesta de los valencianos se centró en contraatacar por la zona de Requena y Utiel, encabezados por el Gobernador y Gilabert de Centelles.²⁶ El hecho de que los valencianos llegaran hasta Requena y quemaran su arrabal alarmó al rey castellano, que decidió replantear su estrategia ofensiva y no focalizar sus esfuerzos en un solo punto. El propósito era extender la línea de ataque lo máximo posible para obligar a Pedro el Ceremonioso a dividir sus fuerzas, por ello determinó que, según Zurita, el infante Fernando con 2.000 hombres a caballo continuara atacando por el sur del reino de Valencia, al tiempo que el infante Juan junto con don Tello, señor de Vizcaya y hermano bastardo del rey, penetrarían en Aragón desde Soria con 1.500 hombres a caballo, mientras que él mismo reuniría tropas y desde Cuenca y Requena entraría en el reino de Valencia, lo que colocaba a la capital en su punto de mira.²⁷

Si esto era planeado a mediados de septiembre, ya el día 17 el infante Fernando marchaba hacia Biar confiando en una estrategia, reavivar la Unión.²⁸ Es decir, trataba de resucitar la revuelta contra Pedro el Ceremonioso con tal de ganar algunas plazas, una estrategia que fracasó desde el principio. Sin embargo, este intento frustrado y las

²⁴ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

²⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 23; El nombramiento del conde de Dénia no se recoge en este documento, pero Zurita insiste en que ambas designaciones se realizaron a la par. ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 7-9.

²⁶ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

²⁷ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 8-10.

²⁸ El infante Fernando había jugado un papel protagonista en la revuelta de la Unión contra el autoritarismo de Pedro el Ceremonioso espoleado por el hecho de que éste hubiera nombrado heredera de la Corona a su hija Constanza, privando a su hermanastro del primer lugar en la línea de sucesión al trono; RODRIGO LIZONDO, M., “La Unión valenciana y sus protagonistas”, *Ligarzas*, 7, 1975, pp. 133-166. Véase también BAYDAL SALA, V., *Els orígens de la revolta de la Unió al regne de València (1330-1348)*, Valencia, 2013.

continuas correrías del infante por el sur alarmaron al Gobernador y al infante Ramon Berenguer, quienes solicitaron al *Consell* de Valencia que diera permiso para enviar la caballería de la ciudad y una compañía de hombres a pie para defender Biar. Los munícipes decidieron aceptar con la condición de que esta concesión fuera temporal, por un plazo de 20 días con posibilidad de renovación, y que los hombres cobraran su soldada por adelantado, pudiendo ser retirados cuando el *Consell* lo decidiera.²⁹ Estas condiciones trataban de evitar que se sentara un precedente a partir del cual el Gobernador pudiera hacer uso a su voluntad de las huestes de la ciudad.

Dos días más tarde, el 3 de octubre, el *Consell* decidió crear una nueva comisión, en este caso orientada a garantizar el abastecimiento militar de la ciudad y a obtener el dinero necesario para lograrlo. Por ello, decidió autorizar a Guillem Abelló, administrador de la moneda, a cancelar ciertos pagos ya previstos e invertir ese capital para obtener el máximo rendimiento.³⁰ Sin embargo, éste fue depuesto de su cargo cuatro días más tarde y la comisión pasó a administrar ese capital.³¹

El día 4 de octubre el rey recibía en Barcelona la declaración formal de guerra, hasta entonces se había dedicado a demorar las respuestas a las cartas de su homólogo castellano con el objetivo de ganar tiempo para llevar a cabo sus negociaciones con Francia y Enrique de Trastámara. Tanto en la *Crònica* del rey como en las obras de los historiadores posteriores se ha insistido en que la presencia del rey en Perpiñán tenía el único objetivo de lograr la contratación de Enrique de Trastámara. Debemos poner esto en duda. Lo más seguro es que el rey buscara principalmente el apoyo militar de Francia, una posibilidad que se desvaneció con la derrota francesa de Poitiers el 19 de septiembre, en la que Juan II de Francia fue hecho prisionero por los ingleses.³²

El rey decidió centrar sus esfuerzos en el reino de Aragón, pues su homólogo castellano se había trasladado a la zona de Soria con numerosas tropas, sin llevar

²⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 28 (01/10/1356). Ya el día 24 de septiembre el infante Pere había solicitado al *Consell* 500 hombres durante 15 días, pero su petición fue denegada; AMV, MC, A-13, m. 1, f. 42v (24/09/1356).

³⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 30 (03/10/1356).

³¹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

³² *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 200-205. Díaz Martín ha insistido en la idea de que Enrique de Trastámara no era un activo militar importante, puesto que la mesnada con que contaba en Francia era reducida y los 600 caballeros que, según la *Crònica*, se pusieron a sus órdenes eran fundamentalmente castellanos exiliados que se encontraban en el sur de Francia o en la Corona de Aragón. Cabe decir que no todos los castellanos exiliados le siguieron, una parte importante seguiría más tarde al infante Fernando. Díaz Martín considera que el Ceremonioso con la contratación del bastardo tenía el objetivo de crear en torno a él un partido nobiliario castellano afín a los intereses aragoneses para reavivar las disputas internas y debilitar a Pedro I, quien, recordemos, acababa de salir victorioso de una cruenta revuelta nobiliaria que había dejado exhaustas sus arcas; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 141-142.

adelante el plan inicial de encabezar personalmente el ataque contra Valencia. Por ello el Ceremonioso se trasladó primero a Lérida y luego a Zaragoza y Calatayud, reuniendo el mayor número posible de tropas. Su propósito era enfrentarse directamente al castellano y derrotarle en batalla campal.³³

Es cuanto menos curioso que Pedro I decidiera en tan poco tiempo alterar su estrategia y centrar sus ataques en Aragón y no en Valencia, aún sabiendo que las tierras aragonesas estaban mejor defendidas y que abandonaba una estrategia de pinza que seguramente le habría dado la victoria en el reino de Valencia. Consideramos necesario llevar más lejos las reflexiones de Díaz Martín sobre la finalidad de la contratación de Enrique de Trastámara por el Ceremonioso a fin de explicar esto. El rey dispuso al bastardo y sus exiliados castellanos en Borja (Aragón) y seguidamente el rey castellano trasladó el peso de su ataque a esta zona.³⁴ Por ello sostenemos que la contratación del Trastámara también tuvo el objetivo de condicionar la estrategia del Cruel, pues Pedro el Ceremonioso conocía la gran amenaza que para el castellano suponía la conjunción de su hermano bastardo con los rebeldes castellanos y trataba de obligarle así a presentar batalla campal en el escenario que el aragonés decidiera.

Mientras, en Valencia el rey había dejado al frente de la situación a sus dos tíos, los infantes Pere y Ramon Berenguer, quienes desde la frontera sur decidieron pasar a una estrategia más ofensiva y solicitaron hombres al Gobernador. Éste, que comandaba 500 hombres a caballo sufragados por la ciudad de Valencia,³⁵ trasladó la petición a los munícipes, quienes la rechazaron.³⁶ Mantener a esos 500 hombres a caballo dispuestos en Biar ya costaba a la ciudad 15.000 ss., por lo que la resistencia de los munícipes a nuevos dispendios era comprensible, sobre todo si se trataba de financiar estériles incursiones ofensivas.

³³ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 200-205.

³⁴ *Ibidem*. El Ceremonioso se hizo con los servicios del conde de Trastámara mediante el Tratado de Pina (8 de noviembre de 1356), en virtud del que le entregó en feudo, con la jurisdicción alta y baja, una serie de lugares a fin de garantizar el mantenimiento de la mesnada que pondría bajo sus órdenes: en Cataluña le entregó los lugares de Tàrrega, Vilagrassa y Montblanc; en el reino de Valencia, Castelló y Vila-real; y, por último, en Aragón le entregó Tamarite de la Litera con sus aldeas de Ricla y Épila. Todavía no se contempló la posibilidad de llevar a don Enrique hasta el trono castellano. Ahora bien, la *Crònica* del Ceremonioso no es totalmente sincera y omite el hecho de que se prometió al Trastámara la entrega de las posesiones que habían pertenecido a los infantes Fernando y Juan, a excepción de Albarracín, además de 130.000 sueldos y el dinero necesario para mantener una mesnada de 600 caballeros y 600 peones. Incluso se acordó que el Ceremonioso no firmaría la paz sin el consentimiento de don Enrique, quien se comprometía de manera implícita a la cesión de Murcia en caso de lograr la victoria; véase TUBINO, F. M., *Pedro de Castilla. La leyenda de doña María Coronel y la muerte de don Fadrique*, Madrid, 1887, pp. 125-165; citado por DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, p. 147.

³⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 33v (10/10/1356).

³⁶ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

El día 23 de octubre los infantes volvieron a insistir, esta vez solicitando 200 ó 300 hombres de mar, petición que fue de nuevo rechazada por cuanto los *Jurats* no podían hallar tantos marineros en el puerto porque se encontraban enrolados con el Gobernador o realizando labores de corso.³⁷ El que solicitaran hombres de mar no significa que la incursión se fuera a realizar desde el mar, la carta enviada por los infantes se data el 22 de octubre en Ontinyent, una localidad del interior. Esto nos marca el lugar por dónde seguramente pensarían realizar los infantes su incursión, una incursión por supuesto terrestre y en la que la presencia de marineros se explica por el dominio que de las armas blancas hacían gala, dado los peligros que tenían que afrontar en el Mediterráneo, una destreza que los hacía mucho más útiles que el ciudadano común que se enrolaba en la hueste de la ciudad. Finalmente, el *Consell* accedió a enviar los hombres que se encontraran en el puerto.³⁸

Pocos días antes, el 18 de octubre, el rey comunicaba por carta a los munícipes la llegada de 250 hombres a caballo desde Cataluña bajo las órdenes del vizconde de Cardona para contribuir a la defensa del reino de Valencia.³⁹ Esto suponía una contribución importante a la defensa de Valencia si tenemos en cuenta cuanto costaba mantenerlos para las arcas del reino, un auxilio que, sin embargo, no duraría.

Con el fin de reunir el mayor número de tropas posible para afrontar el envite del Cruel, Pedro el Ceremonioso dispuso en una carta enviada al *Consell* que en caso de que el ataque sobre Aragón acabara materializándose el infante Ramon Berenguer, el conde de Osona y el vizconde de Cardona se trasladarían hasta la frontera aragonesa con las compañías que tenían bajo su mando y 1.000 hombres a pie aportados por la ciudad de Valencia (200 de ellos ballesteros).⁴⁰ El día 23 Pedro el Cruel avanzaba hacia la frontera con Aragón y entonces el Ceremonioso decidió recurrir a los refuerzos valencianos y solicitó a la ciudad que cumpliera con lo establecido y enviara los 1.000 hombres a pie junto con las tropas del infante Ramon Berenguer. Sería el infante Pere quien quedaría al frente de la defensa del reino.⁴¹

El *Consell* se resistía a enviar esa cantidad de hombres lejos de la ciudad, sobre todo por el coste que su mantenimiento supondría para las arcas municipales, de manera

³⁷ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 35r (23/10/1356).

³⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 34-35v (23/10/1356).

³⁹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

⁴⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 36v (10/11/1356). Esta carta fue recogida por SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967, pp. 11-12.

⁴¹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

que demoraron su respuesta todo lo posible y presentaron continuas réplicas que exasperaron al monarca. Ese año no se enviaron los mil hombres prometidos al rey y tampoco se concedieron los 500 que solicitaba el infante Pere.⁴²

Sin embargo, a finales de año el Gobernador comunicaba al *Consell* que los castellanos estaban reuniendo tropas en la frontera, seguramente en la zona limítrofe con Cuenca y Albacete, de manera que los diputados de la guerra expusieron una estrategia defensiva centrada en el frente medio, aquel que más directamente afectaba a la capital. Este plan disponía que, en primer lugar, todo hombre a pie o a caballo siguiera la señera cuando la hueste de la ciudad fuera convocada con el repique de la campana de la Seo y, en segundo lugar, que a ellos se unieran los hombres de la huerta y el término de Valencia. En tercer lugar, el Gobernador haría leva de todo hombre a pie o a caballo en Morvedre, la plana de Borriana y la Vall d'Uixó.

En cuarto lugar, se determinó cuáles podrían ser las principales vías de ataque de los castellanos, bien por Lliria, en tal caso las huestes se concentrarían en Paterna, bien por la zona de Chiva y la Hoya de Buñol, lo que obligaría a las tropas a reunirse en Quart. Como se preveía dos frentes de ataque, las huestes fueron divididas en dos mesnadas. Por un lado, las tropas de la ciudad de Valencia junto con los lugares de su *Contribució*, que serían dirigidos por el Gobernador, García de Lóriz, quien portaría la señera de Sant Jordi, junto a la que marcharía la señera de la ciudad. También se determinó con antelación quienes capitanearían las tropas: los hombres a caballo serían dirigidos por Berenguer d'Abella, Blasco Ferrández, Ramon Castellà, Pere Boïl, Baile General, Francesc de Vila-rasa, Galceran de Tous y Joan de Pertusa; mientras que las tropas a pie tendrían como capitanes a Pere Roïç de Corella, lugarteniente del Justicia Criminal, Pere Calderó, Arnau Escrivà, Jaume de Clarmunt, Berenguer Dalmau, Pere Malet, Nicolau de Valleriola y Ruy Martínez de Sant Adrià.

Por otro lado, la segunda mesnada estaría constituida por las tropas del infante Ramon Berenguer, las de Pere de Xèrica y las huestes de Alzira, Morvedre, Vila-real, Vall d'Uixò, Borriana y Castelló. Un conglomerado de tropas de diferentes lugares en las que destaca que la capital recurriera a las villas de la zona norte más cercanas para defender la región central. Eso sí, al proceder de lugares lejanos se temía que este ejército no pudiera estar preparado a tiempo para el combate, de manera que en tal caso se preveía que se les uniera la mitad de las tropas de la capital. En esta mesnada los

⁴² *Ibidem.*

hombres a caballo serían capitaneados por Berenguer de Castellnou, Gilabert de Cruilles, Guillem de Vilaragut y Pere de Sant Climent, mientras que Pere de Xèrica completaría la nómina con sus elegidos. Los hombres a pie tendrían por capitanes a los justicias de su lugar de procedencia, a los que se les sumarían los elegidos por Pere de Xèrica, a quién el *Consell* impuso la obligación de disponer en su ala derecha a Miquel Péreç Çabata por razones que desconocemos.

También se determinó que las tropas se organizarían en compañías de 50 hombres, *cinquantenes*, cada una de las cuales dispondrían de un pendón diferente a fin de garantizar su coordinación, cohesión y orden. Por lo que respecta a la infantería de la ciudad, en cada *deena* o decena tendrían que haber al menos dos ballesteros. Por último, se obligó a movilizar las bestias de carga, los mulos, de manera que quien dispusiera de mulo o mula tendría que aparejarlo con un perpunte y marchar con él como si se tratara de un caballo, medida destinada a tratar de paliar la falta de caballos que sufrían las tropas valencianas.⁴³

Valencia, como *Cap i casal*, tomaba la iniciativa en la defensa táctica del reino, siendo la principal fuente de tropas para su defensa. Sin embargo, esta iniciativa estaba orientada a la zona central, mientras que la capital no se centró en la zona sur, la más castigada por la guerra, más allá de enviar algunas tropas requeridas por los infantes o el Gobernador, como los 500 hombres a caballo que envió a Biar, aunque siempre mostrando resistencia y demorando o incluso denegando el envío de tropas a la frontera sur. Seguramente esto se debiera al hecho de que las tierras alicantinas formaran parte de una *Procuració* autónoma y diferente a la *Governació de València*, de manera que los municipios de la capital puede que no se sintieran directamente responsables de la defensa del sur.⁴⁴

3.3 Una guerra de posiciones

Justo un mes después de la ordenanza que establecía la organización de las tropas y la estrategia defensiva de la capital en el frente medio, se constata el envío de viandas a la baronía de Xestalcamp, en el interior de la actual provincia de Valencia, para

⁴³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 38-40r (11/12/1356).

⁴⁴ Véase BARRIO BARRIO, J. A., CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Las consecuencias de la Sentencia Arbitral de Torrellas en la articulación del Reino de Valencia”, *La Mediterrània de la Corona d’Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas: 1304-2004; XVIII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó, Valencia, 2004, 9-14 setembre* (coord. R. Narbona Vizcaíno), vol. 2, 2005, pp. 2061-2076.

abastecer a las huestes de la ciudad.⁴⁵ No tenemos noticia de la convocatoria de la hueste urbana, por lo que lo más posible es que se tratara de una parte de la misma que se habría desplazado hacia el interior a la espera de la llegada del resto de tropas que antes enumerábamos, aunque éste no era el punto de encuentro acordado para la reunión de las tropas en caso de una gran ofensiva castellana, por lo que cabe suponer que la capital hubiera movilizadado parte de su hueste para hacer frente a las incursiones de los castellanos y todavía no se había producido la gran movilización necesaria para contrarrestar un auténtico ataque.

Un ataque que sí había tenido lugar desde el sur. En las Navidades de 1356 una importante expedición dirigida por los infantes Fernando y Juan irrumpió en las tierras alicantinas y asedió el lugar de Benilloba y, aunque fracasaron y perdieron algunas compañías, las devastaciones que provocaron en la huerta de Alacant alarmaron al rey. Si en esa ocasión habían contado con 1.000 hombres a caballo y 2.000 hombres a pie, los infantes prometieron volver con más hombres y atacar objetivos más ambiciosos, como Xàtiva o Valencia. El enfado del rey era comprensible por cuanto la osadía de los infantes había quedado sin respuesta debido a la mala coordinación de los capitanes fronteros al sur del Júcar, que se unieron tarde a las tropas del infante Pere, quien había partido de Valencia para contrarrestar esa ofensiva, o al menos así se lo comunicó éste a su sobrino.⁴⁶

Parece que el infante Pere eligió la ciudad de Alzira, al ser el mejor paso sobre el Júcar, para coordinar la defensa del reino ya que esta plaza constituía un punto intermedio entre el frente medio y el frente sur.⁴⁷ Y es que entonces se esperaba un gran ataque bien por el sur, bien por el centro, el cual no llegó a producirse en el reino de Valencia, sino en Aragón, tal y como Pedro el Ceremonioso había previsto.

En enero de 1357 el monarca castellano inició su gran ofensiva desde Deza mientras el Ceremonioso reunía tropas en Calatayud y desde allí, al no disponer de suficientes fuerzas, trató de debilitar la acometida del castellano. Con la ayuda del Trastámara consiguió atraer a su bando a Juan de la Cerda y a Alvar Pérez de Guzmán. Ambos eran cuñados por estar casados con sendas hijas de Alfonso Fernández Coronel y el rey los había situado como adelantados en Serón. Así, el último día de 1356 Juan de

⁴⁵ AMV, CC, J-2, f. 15v (11/01/1357).

⁴⁶ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

⁴⁷ AMV, CC, J-2, f. 17r (23/01/1357); en este documento se refleja una embajada que realizaron Guillem Mir y Nicolau de Valleriola en nombre de la ciudad al infante, quien se encontraba en Alzira, lugar desde el que recibió otras legaciones y desde dónde solían recibir sus cartas los munícipes de la capital.

la Cerda en nombre de ambos traicionó al rey castellano y se pasó al bando aragonés, seducido por la promesa del Ceremonioso de que le proporcionaría los medios para conformar una hueste bajo sus órdenes. A esto suma López de Ayala la amenaza que sobre ellos se cernía y de la que eran conscientes, Pedro I deseaba lujuriosamente a Aldonza Coronel, mujer de Alvar Pérez de Guzmán, una cuestión personal que les hacía temer por su vida al conocer el talante de su soberano.⁴⁸

Su proyecto era sublevar Andalucía y entregar al Ceremonioso las plazas clave, pero ambos fracasaron. Alvar Pérez de Guzmán no fue capaz siquiera de atravesar las líneas castellanas desde Aragón, mientras que Juan de la Cerda sí llegó a Andalucía y empezó a reunir tropas en sus dominios, aunque no logró reunir suficientes apoyos y acabó siendo derrotado por las tropas del concejo de Sevilla, para posteriormente ser ejecutado por orden del rey.⁴⁹

De manera contemporánea a estos hechos, el infante Pere, nombrado capitán general del reino de Valencia, recibió el 23 de enero de 1357 la orden de inspeccionar toda la frontera con Castilla y abandonar aquellos lugares de difícil defensa, trasladando sus habitantes a otros mejor fortificados y necesitados de guarnición. Sobre todo se insistió en que dejara a 20 de sus caballeros en Biar y a otros 20 en Castalla.⁵⁰

Unas precauciones que se mostraron innecesarias en el corto plazo a causa de que el Cruel había trasladado el peso de las operaciones a la frontera aragonesa y la calma se apoderó de las tierras alicantinas durante los primeros meses de 1357, una calma sólo rota por pequeñas y puntuales expediciones de tala y saqueo. De hecho, el día 26 de enero el rey ordenó al infante Pere que asegurara las fronteras valencianas y que junto al conde de Osona se desplazara hasta Teruel para hacer frontera, encomendando el castillo de Alacant al prior de Cataluña.⁵¹

El rey trataba de concentrar el mayor número de tropas en Aragón para lo que el suponía que sería el desenlace de la guerra, la derrota del castellano en una batalla campal. Sin embargo, el infante Pere no se trasladó hasta Teruel como le había ordenado su sobrino, decidió permanecer en Valencia, puesto que el día 4 de febrero el infante informaba al *Consell* de su intención de convocar un parlamento en la ciudad de

⁴⁸ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 177-178.

⁴⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Castilla 1350-1406", *cit.*, pp. 1-378. El cronista López de Ayala nos narra como para ganarse la confianza de Aldonza Coronel con tal de seducirla posteriormente, el Cruel accedió a los ruegos de su hermana María y perdonó a Juan de la Cerda, totalmente consciente de que el perdón no llegaría a Sevilla a tiempo de salvarle la vida; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 181-182.

⁵⁰ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

⁵¹ *Ibidem*. Nos referimos al prior de la Orden de San Juan del Hospital. Esta demarcación territorial de la orden surgió en 1317 a raíz de la incorporación de los bienes de la Orden del Temple en Cataluña.

Valencia ese mismo mes con tal de obtener el apoyo económico que necesitaba de los tres brazos del reino y garantizar su defensa.⁵² Justo un día después, el infante volvía a comparecer ante el *Consell*, en este caso presentando una carta del rey en la que le nombraba lugarteniente suyo y capitán general para la defensa del reino de Valencia, en sustitución de su hermano Ramon Berenguer, con cuya labor el rey parecía no estar conforme, quedaba así oficializado su nuevo cargo, de manera que el infante aprovechó la oportunidad para demandar ayuda económica a los munícipes.⁵³

El infante solicitó nada menos que 15.000 libras, unos 300.000 ss., tan sólo a la capital. Por supuesto, los munícipes rechazaron tal petición e indicaron que la ciudad no estaba obligada a cargar con todo el coste de la defensa del reino, de manera que exigieron que el infante realizara esa petición de manera general al reino ya que para algo había convocado un parlamento ese mismo mes. El infante Pere accedió a presentar su demanda ante el parlamento, aunque desconocemos si llegó a ser aceptada.⁵⁴

Las perspectivas del infante en cuanto a este parlamento no debieron ser demasiado halagüeñas, puesto que durante el mes de febrero protagonizó intensas negociaciones con los *Jurats* a fin de que la ciudad le proporcionara hombres y dinero. El día 15 Valencia rechazaba de nuevo la petición de dinero del infante arguyendo los grandes gastos a los que tenía que hacer frente, proponiendo a cambio la entrega de 50 hombres a caballo, “armats i alforrats”, es decir, la mitad compuesta por caballería pesada y la otra mitad por caballería ligera, con el salario pagado por tres meses.⁵⁵ Una propuesta que el infante rechazó por cuanto los munícipes pretendían financiar esos 50 jinetes a partir del dinero destinado a los damnificados por la Unión.⁵⁶

El día 23 el infante elevó sus exigencias a 100 hombres a caballo *armats*, o sea, la totalidad compuesta por caballería pesada, y con el salario pagado por tres meses. Frente a ello los *Jurats* propusieron que sólo accederían si el rey les eximía de enviarle a Aragón los mil hombres a pie que le habían prometido, una pretensión vana en la medida en que en la misma sesión del *Consell* se presentó una carta del rey pidiendo al

⁵² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 61-62v (04/02/1357).

⁵³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 63-64v (05/02/1357). Este parlamento convocado por el infante no está recogido en la colección de Cortes del reino de Valencia y no se conservan sus actas ni conocemos los acuerdos a los que se llegó, tan sólo podemos indicar que en ese mes de febrero coincidió con las Cortes catalanas reunidas en Lleida para tratar sobre la misma cuestión, la guerra; SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 15-17.

⁵⁴ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 65-66v (13/02/1357).

⁵⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 67-69r (15/02/1357).

⁵⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 69v-71v (18/02/1357). Tras sofocar la revuelta de la Unión, Pedro el Ceremonioso estableció una *imposició*, cuyo carácter desconocemos, para recompensar a sus fieles en la capital y a quienes hubieran sufrido perjuicios a manos de los unionistas.

infante que partiera a su encuentro en Teruel o Daroca con los mil hombres proporcionados por Valencia y la mejor compañía de caballería del reino, así como con todas las tropas que pudiera. Los munícipes, alarmados por el gasto que esto supondría, propusieron al infante entregarle 100 jinetes *armats* con el salario pagado por tres meses, recibiendo la primera paga el 8 de abril, y en caso de que la ciudad no pudiera enviar al rey los mil hombres a pie que exigía, se comprometían a sumar a los anteriores otros 50 *armats*.⁵⁷

El coste de mantener un hombre a caballo era más de tres veces superior al de un balletero, por lo que esta oferta todavía suponía un elevado coste para las arcas municipales. La ventaja residía en que los hombres a caballo tendrían un tiempo máximo de servicio de tres meses, mientras que los mil hombres a pie podían ser requeridos de manera indefinida mientras durasen las hostilidades. Además, el *Consell* volvió a insistir en financiar la caballería a partir de los fondos de los damnificados de la Unión, prometiendo su posterior devolución con intereses.⁵⁸

¿Aceptaría el infante esta propuesta? El día 28 el *Consell* recibió dos misivas del rey. En la primera de ellas, el monarca apremiaba a la ciudad a enviar los 1.000 hombres a pie junto con los 250 jinetes catalanes que había en el reino para poder contrarrestar los 2.000 hombres a caballo que poseía Pedro I en Deza. La situación obligaba a operar rápido debido a que los castellanos habían conseguido finalmente ocupar el castillo de Bordalba y mantenían presa a su guarnición, de manera que el conde de Trastámara y el conde de Luna no podrían contener por más tiempo las acometidas castellanas si no recibían pronto refuerzos.

En la segunda carta, enviada un día después desde Zaragoza, el día 23 de febrero, el Ceremonioso volvía a insistir en el envío de refuerzos y que éstos fueran por Teruel y Daroca a su encuentro en Calatayud. El *Consell*, leídas las misivas, volvió a insistir en su oferta de 50 jinetes *armats* para evitar enviar los 1.000 hombres a pie, propuesta que fue tajantemente rechazada por el infante Pere.⁵⁹

⁵⁷ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 72-74v (23/02/1357); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 18-20. En esa misiva, el rey informaba al infante de los combates producidos en el frente de Molina, indicando que a los más de 6.000 hombres a caballo del castellano tan sólo había podido oponer 50 jinetes, en primera instancia, a los que luego se sumarían 500, y aún así el conde de Trastámara había conseguido rechazarlos. Estas exageraciones en las que la superioridad numérica de los castellanos era aplastante es tónica general de la crónica del rey y también de las misivas en las que solicitaba hombres, siendo clara su intencionalidad.

⁵⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 72-74v (23/02/1357).

⁵⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *op.cit.*, pp. 20-23.

Viendo que no tendrían más remedio que enviar los 1.000 hombres a pie y asumir su coste, los *Jurats* determinaron que cada balletero cobraría por jornada 2 ss. 6 drs. y cada peón tan sólo la mitad del salario. Estos hombres serían reclutados entre las 12 parroquias de la ciudad por cuatro prohombres de cada una de ellas. También propusieron que su tiempo de servicio estuviera limitado a dos meses, medida que fue rechazada por el infante.⁶⁰

Al tiempo que estos hombres eran reclutados y enviados a Aragón, el cardenal Guillermo de la Jugie había llegado a la Península y comenzaba a entrevistarse con ambos monarcas con tal de cumplir con la misión encargada por el Santo Padre: lograr la paz.⁶¹ A pesar de la resistencia de ambos reyes de llegar a un pacto pacífico, el cardenal consiguió que ambos se comprometieran a una tregua de dos semanas a fin de ganar tiempo y llevar las negociaciones de paz con buen rumbo. Un deseo que se frustró cuando el prelado se percató de que el rey castellano se había servido de la tregua para ocupar Tarazona.⁶² A pesar de ello, el cardenal siguió insistiendo, se puso una fecha límite para llegar a un acuerdo, el 1 de mayo, amenazando a Pedro I con proseguir con el proceso abierto contra él en la Curia pontificia por haber encarcelado a su esposa, Blanca de Borbón.⁶³

Estando los dos ejércitos formados entre Tarazona y Magallón, el cardenal sólo pudo detener la lucha interponiéndose entre ambas formaciones, forzando así a ambos reyes a entablar negociaciones directas el día 10 de mayo. Se acordó respetar una tregua de un año de duración, bajo pena de excomunión y de una multa de 100.000 marcos de plata a pagar por el infractor. Esta tregua exigía que en un plazo de dos semanas Pedro I dispusiera en manos del cardenal las plazas que había ocupado en Aragón y Valencia,

⁶⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); Si tenemos en cuenta que al menos 200 de esos 1.000 debían ser balleteros y que debieron estar de servicio aproximadamente 100 días hasta su desmovilización el 3 de junio (AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r), podemos estimar que supusieron un gasto de 150.000 ss. para la ciudad, una cantidad que explica de por sí la resistencia de los munícipes a enviarlos a Aragón.

⁶¹ Zurita nos proporciona en sus *Anales* una visión bastante completa de las negociaciones y gestiones que llevó adelante el cardenal al sintetizar tanto la información proporcionada por López de Ayala como la de la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 18-23.

⁶² *Crònica de Pere el Cerimoniós...* *cit.*, pp. 199-201; El monarca insiste en su crónica en que la plaza de Tarazona fue tomada gracias a la traición del caballero aragonés Miguel de Gurrea, quien entregó la plaza tras un breve cerco para no combatir y a cambio de un salvoconducto para poder llegar junto con su familia y bienes muebles hasta Navarra, donde encontró refugio. Los castellanos tomaron posesión de la plaza el 10 de marzo, de ahí la controversia sobre si se encontraban o no dentro de la tregua, ya que estaban en su día límite. En todo caso, los castellanos había puesto cerco sobre Tarazona el día 6, lo que bastaba para infringir la tregua.

⁶³ Para conocer la figura de doña Blanca de Borbón y las consecuencias de su repudio por Pedro I, véase: GÓMEZ MARTÍNEZ, J. A., *Doña Blanca de Borbón: la prisionera del castillo de Sigüenza, su historia y su leyenda*, Guadalajara, 1998.

incluida Tarazona, y Pedro el Ceremonioso haría lo mismo con la de Alacant y Aigües. Estas plazas serían devueltas a su legítimo señor antes de firmar la paz definitiva, para la que se puso como fecha límite las Navidades de 1358. En caso de que por entonces no hubieran llegado a un acuerdo, sería el cardenal quien arbitraría un acuerdo. Génova era incluida en la tregua y se estableció que tanto los infantes de Aragón como los exiliados castellanos recuperarían sus bienes.⁶⁴

En la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso se indica cómo el rey castellano insistió en la recuperación de las tierras alicantinas como condición para alcanzar la paz, considerando ilegítimas la Sentencia Arbitral de Torrellas (1304) y el Tratado de Elche (1305), pretensión que el Cruel tuvo que relegar, que no olvidar, con tal de facilitar las negociaciones para la tregua.⁶⁵

3.4 Una tensa paz

Pronto quedó claro que para ambos reyes la tregua sólo tenía el propósito de ganar tiempo para reunir fuerzas y tratar de asegurarse la victoria. Hecho que quedó patente cuando las guarniciones castellanas se negaron a desalojar Tarazona y las otras plazas que habían ocupado y se limitaron a jurar ante el cardenal que guardarían las plazas en su nombre, algo que Pedro el Ceremonioso no estaba dispuesto a aceptar, puesto que él sí que cumplió con la entrega de Alacant al cardenal el día 17 de mayo.⁶⁶

El Ceremonioso no confiaba en que su homólogo castellano cumpliera con la cesión de plazas al cardenal y ya el 8 de junio ordenaba a Berenguer de Codinachs y a Domingo Lull que mantuvieran las armas y provisiones del castillo de Alacant con el objetivo de poder guarecerlo rápidamente, tratando así de evitar que los castellanos se sirvieran de la tregua para tomar la fortaleza. Un temor que compartían los munícipes valencianos y que tuvo que ser desmentido por el propio monarca.⁶⁷

A pesar de este temor, los *Jurats* vieron la oportunidad de retirar los mil hombres que estaban dispuestos en Aragón con tal de ahorrarse ese gasto y argumentando el cese de las hostilidades ordenaron su desmovilización el día 3 de junio. Para ello se les tendría que pagar lo restante del salario, de manera que se comisionó a Pere Vives y a Pere Sagristà para realizar los pagos de la soldada, al tiempo que tendrían que perseguir

⁶⁴ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 149-153.

⁶⁵ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 201-202.

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

a aquellos que hubieran abandonado la hueste antes de tiempo para exigirles la devolución de toda la soldada que hubieran recibido.⁶⁸ Gracias al pago de las soldadas tenemos conocimiento de que la ciudad había colocado al frente de esos mil hombres a Ramon Costa y a Berenguer Carcasona,⁶⁹ a quienes acompañaron Eiximen Dayan y Jaume Palomar.⁷⁰

Tal y como se preveía, la situación culminó con la excomunión del rey castellano y el entredicho para sus reinos el día 26 de junio de 1357, lo que implicaba de facto la ruptura de la tregua.⁷¹ No obstante, siguieron produciéndose puntuales contactos entre ambos bandos, que cumplieron con el cese de hostilidades que había impuesto la tregua, si exceptuamos algunas escaramuzas fronterizas. Ambos monarcas mantuvieron esa situación de tensión, una situación que hábilmente supo aprovechar el Ceremonioso para asestar un fuerte golpe al rey castellano, y no necesitó derramar ni una gota de sangre: logró que el infante Fernando se pasara al bando aragonés.⁷²

Desconocemos que pudo haber convencido al infante de la necesidad de este cambio de fidelidad, si el temor a los rencores que hacia él albergaba Pedro I o bien la ambición de reunir en su persona los bienes que él, su hermano y su madre habían poseído en los reinos de Pedro el Ceremonioso.⁷³ Por ello, sus exigencias fueron elevadas: exigió la entrega de Alacant, además de recuperar las plazas que habían pertenecido a él, su hermano y su madre; también quiso recuperar la veguería de Tortosa y que su hermanastro le garantizase apoyo militar para defender sus posesiones de los ataques que sufrirían del rey de Castilla con toda seguridad. Por último, pidió que se le proveyera de un seguro, la entrega como rehenes del conde de Osona y sus hijos, y exigió que se le otorgase la procuración general de los reinos, requisito que desagradaba profundamente al Ceremonioso porque era una dignidad reservada al heredero.⁷⁴

⁶⁸ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r (03/06/1357).

⁶⁹ AMV, CC, J-2, f. 31v (26/05/1357); cada uno recibió 15 libras por comandar esta hueste.

⁷⁰ AMV, CC, J-3, f. 12r (29/08/1357); éstos recibieron 54 ss., pero no tenemos constancia del cargo que ocuparon. Tampoco conocemos el nombre de los capitanes de esta expedición.

⁷¹ Sánchez-Cutillas da cuenta de la estratagema empleada por el Ceremonioso para lograr el pleno apoyo del Papado, ordenando a Francesc de Perellós que interceptara y raptara a los emisarios castellanos enviados a Aviñón por Pedro I para presentar alegaciones al inicio del proceso contra su persona en la Curia pontificia. Desconocemos si llegó a cumplir exitosamente esta misión. SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, p. 24.

⁷² CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Resolución del conflicto entre Pedro IV y el infante Fernando: los acuerdos de Albarracín de 1357", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83, 2013, pp. 737-774.

⁷³ No hay que olvidar que el propio monarca también albergaba un enorme rencor hacia su hermanastro, sobre todo desde que éste encabezara la revuelta de la Unión y que más tarde pusiera en manos del rey de Castilla importantes plazas del sur del reino valenciano, unos rencores que el monarca ocultó con tal de lograr esta importante victoria táctica; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 28-31.

⁷⁴ *Ibidem*; El conde de Osona accedió a este acuerdo, quedando sus hijos como rehenes en Tortosa y él en

Finalmente, el rey accedió a todo ello, incluso a nombrar a su hermanastro Procurador General, con la excepción de entregarle los bienes que habían pertenecido a su madre y su hermano. El 7 de diciembre de 1357 el infante Fernando consumó la traición a su primo y en un bosque cercano a Albarracín pasaba al bando aragonés. Con el retorno de don Fernando, Pedro el Ceremonioso neutralizaba una de las principales bazas de las que disponía el Cruel, el principal candidato al trono aragonés pasaba entonces a estar bajo su poder.⁷⁵

La traición de don Fernando implicó también un importante cambio estratégico en la zona alicantina puesto que los valencianos recuperaron una plaza fundamental, Jumilla, que el infante había conquistado el 18 de mayo de 1357, justo antes de entrar en vigor la tregua impuesta por el cardenal, y había retenido en su poder, a pesar de los requerimientos por el Cruel para que entregara la plaza a un tercero, exigencias vanas por cuanto el infante ya negociaba entonces su traición. Ante ello, y consciente del daño que suponía tener una enclave hostil dentro del territorio murciano, Pedro I encargó a su hermano bastardo don Fadrique, maestre de Santiago, que recuperara la plaza.⁷⁶

Junto con Jumilla, el señorío de Oriola pasaba de nuevo al bando valenciano y dejaba de ser la plataforma de ataque de los castellanos para convertirse en un obstáculo para sus correrías. Con tal de potenciar al máximo esta ventaja adquirida, Pedro el Ceremonioso, a pesar de que se había negado a entregar a don Fernando los dominios de su madre y su hermano, sí que le autorizó a ocupar, fuera de manera violenta o pactada, los lugares de Elx y Crevillent, señoríos de su hermano don Juan, y a retenerlos con tal de conferir una mayor cohesión y efectividad a la línea defensiva del sur.⁷⁷

No fue ésta la única maniobra política que el Ceremonioso realizó durante la tregua, trató de aumentar sus apoyos estableciendo una alianza con el sultán de Fez y

Albarracín, ambos señoríos del infante Fernando.

⁷⁵ CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Resolución del conflicto...", *cit.*, pp. 737-774.

⁷⁶ Fadrique consiguió tomar Jumilla, aunque, su gloria no duraría. Pedro I se conjuró con el infante don Juan para asesinar a sus hermanastros Fadrique y Tello, prometiéndole el señorío de Vizcaya como recompensa. Fadrique fue asesinado nada más llegar de su victoria en Jumilla, mientras que Tello consiguió escapar, tras lo que Pedro el Cruel asesinó a don Juan al no serle de utilidad. Es muy posible que estos hechos hubieran estado motivados directamente por la traición de don Fernando, hecho que debió aumentar las suspicacias del rey; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 186-193.

⁷⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros...* *cit.*, pp. 44-47. Sin embargo, el infante Fernando no retuvo estas posesiones durante demasiado tiempo. Con la muerte de don Juan se presentó el problema de la herencia de sus señoríos, de los que creía el infante Fernando que sería su beneficiario, pues así lo establecía el testamento de su hermano. No obstante, el monarca decidió el 8 de agosto de 1358 donar Elx, Crevillent y Santa Pola a su segundogénito, el infante Martín. Esto provocó el inicio de un pleito entre el rey y el infante que acabó por resolverse a favor del primero, argumentando que estos señoríos debían ser reintegrados a la Corona tras la muerte sin herederos varones de su titular, el infante Juan; *ibidem*, pp. 56-60.

Marruecos a partir del tratado formalizado en Cariñena el 10 de agosto de 1357. Una alianza a la que Pedro I podía oponer el tratado de Évora que firmó con su tío el rey de Portugal en marzo de 1358. Esta alianza implicaba la colaboración militar del rey luso en la próxima campaña de Pedro I, colaboración que ya se acordó que se materializaría en diez galeras y una galeota comandadas por el almirante Lanzarote Peçanho y por un período de tres meses. El Cruel obtenía así una importante ayuda para la gran expedición naval que tenía planeada llevar a cabo.⁷⁸

Pedro el Ceremonioso decidió, por fin, atender a las numerosas embajadas y misivas que desde Valencia pedían su presencia en el reino, por lo que resolvió pasar las Navidades de 1357 en la ciudad, protagonizando una entrada de gran boato y solemnidad en la vigilia de Navidad.⁷⁹ Allí aprovechó para convocar y presidir unas Cortes del reino de Valencia, en las que se acordó disponer para la defensa del reino de 500 hombres a caballo, la mitad *armats*, la mitad *alforrats*, sufragados por los tres brazos.⁸⁰ La ciudad aportaría lo necesario para sufragar y mantener a 100 de ellos, lo que la convertía en el ente que más contribuía a la defensa del reino. A la hora de sufragarlos se propusieron dos medidas, o bien establecer una colecta general al reino y que se pagara según “sou e lliura”, es decir, en función del patrimonio, o bien, que el coste se dividiera entre los tres estamentos y que cada uno de éstos decidiera cómo financiarlo. El *Consell* se inclinaba por esta última, rechazando aplicar un nuevo impuesto sobre una población ya muy oprimida fiscalmente.⁸¹

Como vemos, Pedro el Ceremonioso aprovechó la tregua para personarse en el reino de Valencia y llevar adelante una serie de medidas para reforzar la defensa del reino, de las cuales la primera fueron estas Cortes. Tras una breve estancia en Xàtiva, el

⁷⁸ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 156-160. La alianza del Ceremonioso con una potencia musulmana provocó los recelos del Papado, a lo que el monarca respondió arguyendo el apoyo que su rival obtenía de los nazaríes de Granada.

⁷⁹ En la serie *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* se recogen algunos de los desembolsos que la ciudad realizó para recibir a los reyes, desde un caballo que los *Jurats* regalaron al príncipe Juan, las vestimentas de los oficiales (ataviados con paños rojos y amarillos), hasta los emisarios que enviaron a reunir gente para recibir a los reyes; AMV, CC, J-3, f. 28v (bis) (02/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 29v (19/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 34r (31/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 35r (16/02/1358).

⁸⁰ Estas Cortes fueron las primeras celebradas por Pedro el Ceremonioso en el reino de Valencia durante la guerra, teniendo por inicio el día 30 de diciembre de 1357 y por término el 20 de febrero. Para conocer estas Cortes véase MUÑOZ POMER, M^a R., “La oferta de las Cortes de Valencia de 1358”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 36, 1986, pp. 155-166; ROMEU ALFARO, S., “Aportación documental a las Cortes de Valencia de 1358”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 43, 1973, pp. 385-428. Estas Cortes ya habían sido brevemente tratadas por RÍUS SERRA, J., “Cortes de Valencia de 1358 (20 de febrero)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 17, 1946, pp. 663-682.

⁸¹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 49v-51r (17/01/1358). Más tarde la ciudad reguló el salario que recibirían estos hombres a caballo con que contribuiría a la defensa del reino: 7 ss. diarios por *armat* y 5 por *alforrat*; AMV, MC, A-13, m. 2, f. 67v- 69r (26/04/1358).

rey regresó a Valencia para operar la segunda gran medida, recibir al infante Fernando y hacerle entrega de la procuración general de los reinos, encargándole especialmente la defensa del reino de Valencia.⁸²

3.5 La ruptura de la tregua: Jumilla

Culminaba así el monarca la organización defensiva del reino de Valencia ante la gran ofensiva que se esperaba por parte de su homólogo castellano para recuperar las plazas que había perdido con la traición del infante Fernando. Jumilla, enclave más avanzado, estaba en el punto de mira. Ya hemos indicado cómo el encargado de recuperar la plaza fue don Fadrique, quien reunió las tropas de Murcia y La Mancha para volver a tomar Jumilla.

Enterado de esto, el infante Fernando empezó a reunir tropas para auxiliar a Pere Maça de Liçana, a quien competía la defensa de Jumilla. Siendo una plaza que había conquistado personalmente, el perderla cuando estaba en sus manos evitarlo sería una mancha en el honor y el prestigio del infante Fernando. El 24 de marzo el infante solicitaba al *Consell* que le entregara los 100 hombres a caballo con que contribuía a los 500 aprobados por las Cortes, o bien el sueldo de aquéllos. También recurrió a pedir dinero prestado al financiero judío Jafuda Alatzar para sufragar las tropas.⁸³ Seguramente la ciudad no atendió satisfactoriamente esta demanda, puesto que pocos días más tarde pagaba a Pere de Xèrica 9.600 ss. para sufragar el salario de 80 hombres a caballo que tenía bajo su mando de aquellos 100 que sufragaba la capital. Eso sí, el rey ordenó que los restantes 320 acompañaran al infante para auxiliar Jumilla.⁸⁴

Sin embargo, no eran suficientes ante el gran número de tropas con las que don Fadrique asediaba Jumilla, por lo que a principios de abril don Fernando solicitaba que se convocara la hueste de la ciudad de Valencia.⁸⁵ Semanas después, el infante volvía a insistir solicitando a la ciudad 100 hombres a caballo y 1.000 hombres a pie. Todo fue infructuoso. La ciudad se negó una y otra vez a entregar tropas al infante y los refuerzos no llegaron nunca a Jumilla. La plaza fue escenario de una dura y sangrienta pugna en la que, desamparados, los defensores combatieron hasta que no les quedó ninguna

⁸² *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 202-203.

⁸³ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 56v-58r (24/03/1358).

⁸⁴ AMV, CC, J-3, f. 43v (31/03/1358).

⁸⁵ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 58v-60 (04/04/1358); el infante también pidió que se le enviaran hombres doctos para que le aconsejaran en la villa de Alzira. La ciudad envió a seis prohombres: Gener Rabaça, Berenguer de Carcasona, Jaume del Mas, Guillem Abelló, Pere Fuster y Francesc Marrades.

posibilidad de victoria. En mayo, Pere Maça de Liçana entregó la plaza a don Fadrique.⁸⁶ Finalmente, no se produjo el gran ataque que se esperaba sobre el reino de Valencia, pero con la toma de Jumilla el reino perdía su gran baza ofensiva contra las tierras murcianas.

Ha sido común entre los historiadores indicar que tras el asesinato de don Fadrique y de don Juan, sus respectivos hermanos, Enrique y Fernando, realizaron expediciones de castigo, el primero en la zona de Molina y el segundo contra Cartagena.⁸⁷ Sin embargo, si cronológicamente esta afirmación encaja con la incursión de don Enrique, no lo hace con la de don Fernando, puesto que según la crónica de Pero López de Ayala, tras comunicar en Utiel su desnaturalización al rey de Castilla y realizar una incursión en aquellas tierras, el infante Fernando empezó a reunir tropas en el reino de Valencia para salvar la plaza de Jumilla, asediada por don Fadrique. Al no poder llegar a tiempo para romper el cerco castellano, decidió emplear estas tropas en una expedición contra el reino de Murcia, llegando a asediar infructuosamente Cartagena. Es entonces cuando, según López de Ayala, le llegó la noticia de la muerte de su hermano a manos del Cruel y, encolerizado, el infante devastó toda la vega murciana antes de retornar a tierras valencianas.⁸⁸

El infante realizó esa expedición con los 1.000 hombres que la ciudad de Valencia le proporcionó. Unas tropas que llegaban tarde por la resistencia de los *Jurats* a sufragarlas. Y a pesar del escarnio que supuso la pérdida de Jumilla, todavía se resistieron a entregar tropas al infante cuando solicitó esos mil hombres a pie el 21 de mayo, volviendo a insistir el 6 y el 9 de junio ante las negativas y moratorias del *Consell*, hasta que finalmente, el 10 de junio, accedieron a nombrar una comisión para que se reuniera con el infante en los jardines del Palacio Real, comisión que le concedería esos 1.000 hombres durante tan sólo 20 días.⁸⁹

El *Consell* había tardado meses en conceder los hombres que el infante pedía y lo había hecho cuando ya se había perdido Jumilla, concediéndolos por un período de tan

⁸⁶ PÉREZ DE LOS COBOS, P. L., “La conquista de Jumilla por don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11, 1981, pp. 277-299. En el frente de Aragón los castellanos consiguieron ocupar el castillo de Ferellón, situado a los pies del Moncayo.

⁸⁷ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 156-160. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378.

⁸⁸ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 186-194.

⁸⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 73-74 (21/05/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 6v-10r (08/06/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 10v-11r (09/06/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 11v-13r (10/06/1358); en esta última sesión también se decidió elegir a Mateu Mercer como capitán de los 100 hombres a caballo con que la ciudad contribuía a la defensa del reino, nombramiento que fue sancionado por el monarca mediante una carta dirigida a los *Jurats*. SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closeses... cit.*, pp. 25-27.

sólo 20 días, un plazo demasiado breve para realizar una campaña que obtuviera resultados importantes. Por todo ello, los *Jurats* y el *Consell* de Valencia fueron duramente reprendidos por el rey a través de dos misivas expuestas en la sesión del día 15 de junio, haciéndoles directamente responsables de la pérdida de Jumilla por su incompetencia. Las órdenes del rey fueron claras, que obedecieran en todo al infante Fernando y que atendieran prestos sus peticiones, ante lo que los *Jurats* se limitaron a crear una comisión de 12 hombres para tratar los asuntos de la guerra.⁹⁰ Eso sí, en los meses siguientes los *Jurats* se mostraron mucho más dispuestos a colaborar con las peticiones del infante.

De hecho, un mes más tarde concedieron 300 hombres a pie durante 8 días para que Pere de Xèrica realizara una incursión en Castilla, suponemos que por la zona de Utiel-Requena.⁹¹ Sin embargo, se negaron a ampliar el período de servicio de los mil hombres que el infante tenía a su servicio hasta los 30 días. El infante, que estaba asediando Cartagena, sobrepasó en 10 días el tiempo de concesión estipulado por el *Consell*, apenas 20 días, y los *Jurats* se negaron a pagar más allá de lo estipulado.⁹²

3.6 El dominio de los mares

El infante licenció a las tropas provistas por la ciudad el 16 de julio desde Oriola. Su retirada de tierras murcianas había estado motivada por una mayor amenaza para el reino. Pedro I había pasado aquel invierno en Sevilla supervisando la construcción de una flota con la que reclamar la supremacía naval en el Mediterráneo. En total dispuso de 18 galeras, 12 de ellas construidas en las atarazanas sevillanas, las 6 restantes eran galeras genovesas que el rey había contratado pagando a cada una de ellas 1.000 doblas de oro.⁹³

El 16 de agosto partía hacia Guardamar con el objetivo de tomar esta estratégica plaza costera. Pedro I había diseñado un plan elaborado para garantizar la conquista de la villa y el castillo, puesto que mientras avanzaba por la costa valenciana, una hueste de 800 jinetes y 2.000 peones murcianos entraba en el señorío de Oriola sembrando la devastación para escarnio del traidor infante don Fernando y con el propósito de

⁹⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 13v-15 (15/06/1358); en esta sesión también se determinó el salario de los 1.000 hombres que acompañarían al infante, a razón de dos sueldos diarios por balletero y un sueldo y seis dineros por lancero.

⁹¹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 21v-22v (07/07/1358).

⁹² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 23-24 (12/07/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 26-27r (27/07/1358).

⁹³ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 37-39.

bloquear su respuesta, para luego unirse a las tropas desembarcadas por Pedro I e iniciar el asedio de Guardamar el día 17. Los castellanos fueron capaces de tomar la población, pero no su castillo, defendido por Bernat de Cruïlles, aunque dada la superioridad del asaltante no tardaría en caer. Y entonces se produjo el milagro, el dios Eolo llegó en auxilio de los desesperados valencianos levantando un temporal que lanzó contra la costa las galeras castellanas, sobreviviendo de las 18 tan sólo dos, una castellana y otra genovesa, que habían permanecido sin acercarse demasiado a la costa.⁹⁴

Este contratiempo obligó a Pedro I a desistir de tomar el castillo y ordenó la retirada, teniendo que pasar derrotado a la vista de Oriola y del infante Fernando. Una vez en Murcia, ordenó que todas las naves aptas para el combate desde Galicia hasta el Cantábrico fueran reunidas en Sevilla, mientras que dio orden a esta ciudad para que se construyeran y repararan en sus atarazanas el mayor número posible de galeras. El rey quería una gran flota y el rey tendría una gran flota con la que humillar a Pedro IV de Aragón.⁹⁵

Si el castillo de Guardamar hubiera tenido que esperar auxilio de la ciudad de Valencia, su guarnición se podría haber dado por perdida. Mientras el día 17 de agosto Pedro I tomaba la villa, el día 22 el *Consell* exponía las cartas, una de García de Lóriz y otra de Niçart de Mur, informando de la llegada del Cruel a Cartagena con una flota y su intención de atacar Guardamar, y Pere de Xèrica intervenía en la sesión afirmando que el asedio ya había comenzado y pedía una movilización general para salvar la plaza.⁹⁶ Mientras esto se deliberaba, Pedro I se retiraba, a caballo y derrotado por los elementos, hacia Murcia.

En respuesta a esta ofensiva, el infante Fernando decidió contraatacar por tierras de La Mancha, concediéndole la ciudad de Valencia sus huestes para atacar Requena, aunque el ataque se acabaría realizando sobre Utiel.⁹⁷ La frontera con Requena y Utiel debió ser la parte más vulnerable del sistema defensivo castellano, pues la mayor parte de los ataques valencianos se centraron en esta zona, sobre todo aquellos que buscaban resarcirse de los fracasos cosechados ante los castellanos. De hecho, el 15 de octubre el infante Fernando solicitó al *Consell* la concesión de 1.000 hombres a pie con el sueldo pagado por 30 días para realizar una campaña sobre Albacete, aunque en esta ocasión su

⁹⁴ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 54-55.

⁹⁵ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 198.

⁹⁶ AMV, CC, J-4, f. 12r (22/08/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 31 (22/08/1358).

⁹⁷ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 32 (29/08/1358); AMV, CC, J-4, f. 14r (19/09/1358); AMV, CC, J-4, f. 14v (01/10/1358).

petición fue rechazada.⁹⁸ La frontera murciana estaba mejor defendida que la manchega, al parecer, por lo que era necesario un mayor número de hombres para realizar campañas con resultados positivos.

El año 1358 se cierra con la concesión de ballesteros al infante para realizar una incursión en Castilla y las negociaciones sobre su cantidad y tiempo de servicio, que al final se estipularon en 200 ballesteros durante 30 días. Unas negociaciones que se alargaron durante diversas sesiones puesto que la ciudad no tendría más remedio que pedir prestado el dinero con que sufragar su salario al no tener con qué financiarlos, lo que explica que los munícipes trataran de que el número de ballesteros y su tiempo de servicio se limitaran a lo mínimo posible.⁹⁹

De manera paralela, el infante Fernando comenzó desde muy pronto a interferir en los asuntos internos de la ciudad, tratando de ganar una influencia que ningún otro gobernador había poseído en el reino. Así, ya en mayo de 1358 el infante conseguía el sobreseimiento de la inquisición que los agentes reales amenazaban llevar a cabo sobre los oficiales municipales, una amenaza que el rey había usado a su favor para presionar a los munícipes.¹⁰⁰ En otra ocasión don Fernando medió a favor de la ciudad en el pleito que ésta mantenía con Sueca por los *emprius*, en concreto los derechos de pasto.¹⁰¹

No todas las intrusiones de don Fernando fueron tan amables, en septiembre trató de controlar el sistema de elección del *Mustaçaf* y en enero de 1359 trató de elegir a los administradores de las imposiciones de la ciudad.¹⁰² Por supuesto, los munícipes frenaron todas estas tentativas, aunque el infante sabía buscar otras vías para aumentar su influencia en la capital, por ejemplo, eligió al abogado del municipio Pere Fuster como su canciller, un notable ascenso que quizás deba ser considerado como una recompensa por sus servicios.¹⁰³

Antes de iniciar su gran expedición naval con la que resarcirse de su fracaso ante Guardamar, Pedro I quiso dejar bien guarecida la frontera con Aragón, por ello se dirigió a Almazán y, con los 3.000 jinetes que en aquella frontera había destacado, comenzó la reconquista de las plazas castellanias rebeldes y cercanas a la frontera con Aragón: Arcos de Jalón, Merino y Miño de Medinaceli. Tras ello, quiso tomar

⁹⁸ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 36v (15/10/1358).

⁹⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 37 (13/11/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 38-39r (17/11/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 40 (18/11/1358).

¹⁰⁰ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 69v-70 (05/05/1358).

¹⁰¹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 34v-36r (28/09/1358).

¹⁰² *Ibidem*; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 52v-53r (28/01/1359).

¹⁰³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 54.

posiciones avanzadas en el reino de Aragón, por lo que penetró en esas tierras y logró las plazas de Bijuesca y Torrijos, en la comarca de Calatayud.¹⁰⁴ A estas sumó la plaza castellana de Monteagudo, en manos de los hombres de don Tello, tras un primer fracaso, Pedro I la ocupó cuando éstos la abandonaron, temiendo no poder seguir defendiéndola.¹⁰⁵

Tras dejar asegurada la frontera soriana, Pedro I volvió a Sevilla para pasar el invierno y supervisar los trabajos de construcción en las atarazanas sevillanas, donde, al cabo de ocho meses, se construyeron 12 nuevas galeras, se repararon otras 15, y a éstas se sumarían más tarde todas las naos, leños y otras embarcaciones aptas para la batalla que se encontraran en las costas gallegas y cantábricas, así como 3 galeras proporcionadas por el rey granadino y las 10 del monarca portugués.¹⁰⁶

Todos estos preparativos no pasaron desapercibidos y ya a principios de 1359 corría el rumor por tierras valencianas de que Pedro I preparaba un gran ataque por tierra y mar contra el reino. El Ceremonioso no podía desatender estos rumores, cada vez más veraces por cuanto le llegarían noticias de las atarazanas de Sevilla y su intensa actividad, por ello ordenó al infante don Fernando que fortificase y asegurase las plazas costeras, especialmente Guardamar y Alacant.¹⁰⁷ También tenemos noticia de que el rey convocó a los tres estamentos del reino a un parlamento que tendría lugar en la ciudad de Valencia para tomar decisiones en lo referente a la defensa del reino y proveer de los recursos necesarios, aunque desconocemos cuándo se celebró exactamente.¹⁰⁸

Mientras, el Papa Inocencio VI, ante el fracaso de la tregua, había enviado a tierras hispanas a uno de sus principales hombres de confianza, el cardenal Guido de Boloña.¹⁰⁹ Éste solicitó la presencia del monarca castellano en la frontera aragonesa

¹⁰⁴ Más allá de la anécdota, cabe reseñar la suerte que sufrió el capitán castellano a quien Pedro I encomendó la plaza de Torrijos, Ferrand Gutiérrez de Sandoval, que fue brutalmente asesinado por los vecinos del lugar, hecho que demuestra las tensiones que debieron provocar estas ocupaciones en las plazas fronterizas, aunque en breve dejaría de ser una situación experimentada sólo por las tierras de frontera; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 198-200.

¹⁰⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

¹⁰⁶ *Ibidem.*

¹⁰⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹⁰⁸ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 54. Lo más posible es que tuviera lugar en el mes de mayo, puesto que entonces el *Consell* eligió a sus representantes: Berenguer de Capioles, Joan de Solanes, Joan Suau, Pere Marrades, Just de Miravet, Nicolau de Valleriola, Guillem Mir, Arnau de Valleriola, Miquel Just, Pedrolo Gil y Pere Verdet; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 67 (04/05/1359).

¹⁰⁹ Para conocer la misión diplomática que este importante eclesiástico desempeñó en el marco de la Guerra de los Dos Pedros, véase MENDI, J. M., “La primera legación del Cardenal Guido de Boulogne a España (1358-1361)”, *Scriptorium Victoriense*, 11, Vitoria, 1964, pp. 135-224. Este cardenal había desempeñado ya importantes misiones diplomáticas ante el emperador germánico y los reyes de Inglaterra y de Francia para lograr la paz entre ellos en el conflicto que más tarde sería conocido como “Guerra de los Cien Años”. Por tanto, un hombre de gran destreza en el campo de la diplomacia, en quien confió el

para facilitar las negociaciones y acabaron por reunirse en Almazán, mientras que con Pedro el Ceremonioso se entrevistó en Zaragoza. Allí le transmitió las exigencias del castellano:

-La devolución de las villas y castillos de Oriola, Alacant, Elx, Crevillent, Guardamar y el valle de Elda.

-La entrega de Francesc de Perellós para su posterior juicio.

-La expulsión de sus reinos de don Fernando, don Enrique y todos los castellanos exiliados.

-El pago de una indemnización de 10 “cuentos” de moneda de Castilla o 500.000 florines de Aragón.

Por supuesto, era evidente para el prelado que estas condiciones eran excesivas y desmesuradas y que sólo podían ser rechazadas por el Ceremonioso, como así hizo. Ayala recoge la respuesta del mismo en un largo discurso, que el propio rey expone de manera resumida en su *Crònica*. Pedro IV no estaba dispuesto a indemnizar al rey castellano porque él no era la parte ofensora, sino la ofendida; sí que permitiría el juicio de Francesc de Perellós, pero por él, puesto que era súbdito suyo, y también se avenía a expulsar a todos los exiliados castellanos si se firmaba la paz, pues era la guerra la razón de su presencia, con la excepción de don Fernando debido a los derechos que éste poseía sobre el trono. En el caso de las plazas alicantinas, Pedro el Ceremonioso propuso dejarlas en poder del Papa y someterse a su arbitrio para decidir a qué rey debían pertenecer. Además, si se firmaba la paz, el Ceremonioso ofrecía su ayuda naval al monarca castellano para realizar una expedición contra los granadinos y marroquíes.¹¹⁰

Guido de Boloña propuso entonces una tregua de un año para acercar posiciones, aspecto que perjudicaba a Pedro I porque ya tenía las tropas reunidas y pagadas para la próxima campaña. Aún así, en su intento por parecer la parte ofendida, puesto que así lo creía él, el monarca castellano se resistía a romper las negociaciones, por lo que rebajó sus exigencias a sólo una, la entrega de las plazas alicantinas.

Sumo Pontífice para lograr la paz entre los ya referidos monarcas hispanos, entregándole las bulas de su legación el 18 de septiembre de 1358.

¹¹⁰ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 200-215; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 204-205. La esperanza de llegar a una paz y evitar que la ciudad de Valencia sufriera el ataque de la gran flota castellana quedó manifestada por la procesión que los *Jurats* ordenaron realizar en la ciudad a finales de febrero con tal de que las negociaciones fueran propicias; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 57r (28/02/1359).

Esto ha permitido a Cabezuelo Pliego afirmar que fue la disputa por estas tierras el verdadero motor del conflicto.¹¹¹ Ahora bien, y sin negar la tesis de este autor, lo que estaba haciendo el monarca castellano era reducir sus exigencias a la más justa de todas ellas y también la más lesiva para su contrincante, sabedor de que el Ceremonioso no se avendría a esa condición para la paz. Y así fue, el monarca aragonés sólo propuso una reunión entre sus respectivos validos, Bernat de Cabrera y Juan Fernández de Hinestrosa. Pedro I, consciente de que su homólogo sólo pretendía ganar tiempo, rompió las negociaciones acusando al cardenal de manera implícita, que no explícita, de trabajar en pro de los intereses de Pedro IV al haber intentado demorar su ataque.

El Cruel dispuso 3.400 hombres a caballo en la frontera aragonesa con tal de asegurarla y partió de regreso a Sevilla para supervisar su gran armada.¹¹² Los municipios valencianos, conscientes ya de que nada podría evitar el ataque castellano, decidieron tomar precauciones con suficiente antelación y en marzo inspeccionaron el término de la ciudad para hacer entrar en ella aquellos habitantes, animales y bienes cuya defensa no era posible fuera de las murallas de la ciudad.¹¹³

Pedro el Ceremonioso decidió aprovechar esta situación no sólo en la frontera aragonesa, con la ya referida campaña contra Medinaceli, sino también en la valenciana, en este caso con el más modesto propósito de lograr la recuperación del castillo de Petrer. Desde el inicio de la guerra, el señor de Petrer, García Jofré de Loaysa, había estado al servicio de Pedro I, lo que había supuesto un considerable peligro para las tierras alicantinas. Diversas fueron las propuestas del Ceremonioso para que el señor de Petrer cambiara de bando, todas rechazadas hasta que el rey encargó al infante Fernando la toma de la plaza. Sólo entonces García Jofré de Loaysa se avino a negociar y acabó entregando el lugar y castillo de Petrer el 4 de mayo de 1359.¹¹⁴

Es en ese mes de mayo cuando la gran flota castellana partió hacia el levante peninsular. En total, contando las embarcaciones granadinas y portuguesas, Pedro I reunió 41 galeras, 3 galeotas, 4 leños y 80 naos. Para capitanearlas, el rey recurrió a todos sus fieles, entre ellos el propio López de Ayala, la mayoría carentes de

¹¹¹ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹¹² Éstos efectivos no pudieron frenar la campaña que en marzo, aprovechando la marcha del Cruel, Pedro el Ceremonioso desarrolló en tierras castellanas con notable éxito hasta que fracasó ante las formidables defensas de Medinaceli; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, p. 204.

¹¹³ AMV, CC, J-4, f. 30v y 31r (12/03/1359).

¹¹⁴ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 68-71. Hacia mediados de abril el infante Fernando solicitó a la ciudad 500 hombres para hacer una incursión en Castilla, lo más posible es que pensara emplearlos en la recuperación violenta de Petrer; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 66v (18/04/1359).

experiencia naval.¹¹⁵ Tras permanecer quince días en Algeciras esperando la llegada de las galeras portuguesas, que se acabarían uniendo a la altura de Tortosa, la flota partió hacia Cartagena, donde su mera presencia bastó para obligar al infante Fernando a retirarse de la campaña de saqueo y devastación que estaba llevando a cabo en tierras murcianas.¹¹⁶ Zurita nos relata como don Fernando tuvo que regresar apresuradamente para proveer de gente los castillos costeros, al parecer insuficientemente abastecidos a pesar de los requerimientos de su soberano.¹¹⁷

La primera escala de Pedro I fue, por supuesto, Guardamar, por lo que el infante Fernando solicitó al *Consell* de Valencia 1.000 hombres a pie y todo aquel habitante de la ciudad que poseyera caballo para romper el cerco sobre Guardamar. La ciudad sólo le pudo conceder los 1.000 hombres a pie y 20 hombres a caballo.¹¹⁸

Esta vez Guardamar no sería salvada por los vientos, ni tampoco por el infante Fernando, y el Cruel pudo resarcirse de la anterior derrota tomando este importante enclave costero el día 4 de junio. Cabezuelo expone la contrariedad existente entre Zurita y Bellot sobre la toma de Guardamar, afirmando el primero que fue tomada por la fuerza, opción por la que se inclina Cabezuelo, mientras el segundo considera que se rindió, lo que explicaría que quedara reducida tras la guerra en aldea de Oriola.¹¹⁹

Al proseguir su marcha la flota castellana, el rey ordenó al infante Ramon Berenguer acudir a la defensa de la capital valenciana, temiendo que fuera el destino de la flota. También lo debió creer así el cardenal Guido de Bolonia, quien realizó una entrada solemne en la ciudad el día 24 de mayo con la esperanza de poder parlamentar con el monarca castellano y convencerlo, *in extremis*, de la necesidad de la paz.¹²⁰ La flota se presentó amenazante ante las desiertas playas de Valencia y... prosiguió navegando rumbo al norte. La ambición de Pedro I se había fijado en la principal capital de la Corona, Barcelona.

¹¹⁵ Esta presencia explica el detallado relato que López de Ayala expone en su crónica, con la excepción del ataque de Barcelona, sobre el que apenas se extiende a pesar de ser el punto culminante de la expedición. Por el contrario, Pedro el Ceremonioso insiste en su *Crònica* en este episodio. Éste constituye el único hecho en el que no coinciden ambas crónicas, cuya coincidencia en otros aspectos ha sido presentada como prueba de su veracidad. LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 218-218; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 205-207.

¹¹⁶ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

¹¹⁷ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 44-45.

¹¹⁸ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 70v-71 (29/05/1359); AMV, CC, J-4, f. 42r (03/06/1359). Sin embargo, el infante jamás llegó a recibir estos refuerzos porque la ciudad, sabedora de la inminente caída de Guardamar, decidió reservar esos efectivos para su propia defensa; AMV, CC, J-4, f. 42v (05/06/1359).

¹¹⁹ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, p. 64; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 44-45; BELLOT, P., *Anales de Oriola (siglos XIV-XVI)*, Ed. de J. Torres Fontes, Alacant, 2001, pp. 105-107.

¹²⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 68v-70r (24/05/1359). El cardenal acabaría por reunirse con Pedro I, pero a la altura de Tortosa, fracasando en su empeño de lograr la paz; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 218-219.

El 9 de junio la flota castellana llegó a las playas de Barcelona, donde encontraron 10 galeras cortándoles el paso y evitando el desembarco. El combate fue muy duro, narrado con intenso dramatismo por Pedro el Ceremonioso en su *Crònica*, y se saldó con el rechazo de los dos intentos de la flota castellana por desembarcar, obligando a Pedro I a retirarse el día 10.¹²¹

Mientras, en Valencia, el infante Fernando solicitaba al *Consell* que pusiera bajo su mando a las huestes de la ciudad y hasta de todo el reino para realizar una gran campaña de devastación contra las tierras castellanas, llevando la guerra a su lado de la frontera y causándoles tal quebranto que no fueran capaces de contraatacar el año siguiente. Sin embargo, el *Consell* denegó la ambiciosa propuesta del infante argumentando que sólo las Cortes podían ordenar la movilización de las huestes de todo el reino, que apenas podía proporcionarle 200 jinetes, que precisaba de hombres para cosechar los cereales de la Huerta y, sobre todo, conocedores de la derrota castellana, los munícipes temían que el Cruel pudiera tratar de resarcirse con la capital valenciana, por lo que precisaban de todo hombre capaz de empuñar un arma para defenderla.¹²²

Los munícipes debieron respirar aliviados cuando, tras llegar a la desembocadura del Ebro, la siguiente escala de la flota castellana fue Ibiza, por lo que sí que se atrevieron a conceder 1.500 hombres a pie para que don Fernando devastara los campos de cereal de Requena. Así mismo, el infante solicitó que, como los estratégicos castillos de Biar y Castalla se encontraban desabastecidos de vituallas, la ciudad los abasteciera invirtiendo 10.000 ss. procedentes de los fondos destinados por el último parlamento a sufragar el salario de los 500 hombres a caballo que defendían el reino. El *Consell* aceptó esta propuesta sólo por el peligro en que se colocaría el reino en caso de caer en manos castellanas estos dos enclaves.¹²³

El castillo de Ibiza fue infructuosamente cercado por los castellanos, puesto que tuvieron que detener el asedio ante la llegada de la flota catalana, que había partido de

¹²¹ El ataque a Barcelona introdujo una importante novedad en las batallas navales, el uso de armas de fuego, pero no por los castellanos, sino por los defensores catalanes, quienes situaron en sus embarcaciones algunas piezas de artillería entre las que destacó la bombardera que obligó a retirarse a la nave del propio Pedro I. A pesar de lo que muchos han sostenido, esta no fue la primera ocasión en que se emplearon armas de pólvora en el mar, como bien apunta J. V. Cabezuelo, sino que la referencia más antigua se remonta a 1338, siendo la pionera la marina inglesa; CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar. La campaña marítima castellana de 1359 y la defensa litoral de la corona de Aragón”, *eHumanista/IVITRA*, 7, 2015, pp. 116-150.

¹²² AMV, MC, A-13, m. 4, f. 4-5r (12/06/1359).

¹²³ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 8v-10r (14/06/1359). Gracias a este documento podemos suponer que el parlamento celebrado anteriormente en Valencia tuvo el propósito de prorrogar los fondos que en las Cortes de 1358 se habían dispuesto por los tres brazos del reino para financiar los 500 hombres a caballo que dispusieron para defenderse en la guerra contra Castilla.

Barcelona el 23 de junio y no llegó a Mallorca hasta el 3 de julio. En total, eran 40 galeras armadas rápidamente las que salieron en persecución del Cruel, quien no plantó batalla al carecer de bases de apoyo y al haberse colocado en una posición tácticamente desfavorable con su expedición a las Baleares, por lo que decidió retirarse hacia las costas valencianas, refugiándose en Calpe.¹²⁴

Conocedor de esta situación, el infante obtuvo de la ciudad de Valencia 1.000 hombres para dirigirse al sur y contrarrestar las fuerzas de desembarco castellanas. Se temía que Pedro I tratara de tomar el castillo de Alacant, recuperando para su causa este importante enclave, cuya villa se encontraba deshabitada y ocupada por los castellanos. Los munícipes ya no temían que la capital se convirtiera en objetivo de la flota castellana.¹²⁵

En Calpe se encontraron ambas flotas, pero la catalana, en inferioridad numérica y en su mayoría mal pertrechada, decidió no atacar y buscó refugio en el río de Dénia. Así, mantuvieron las posiciones ambas flotas, pues cada una esperaba el ataque de la rival, la catalana guarecida en la vía fluvial y protegida desde tierra por compañías de ballesteros y artillería, lo que le aportaba una gran ventaja defensiva, mientras la castellana se mantenía al abrigo del Peñón de Ifach. El tiempo jugaba en contra de ésta última, que carecía de fuentes de aprovisionamiento y tuvo que partir primero a Alacant y luego a Cartagena, donde expiró el tiempo de servicio de los portugueses, tres meses, y regresaron a Portugal, lo que motivó a Pedro I a licenciar el resto de la flota. Cuando se enteraron de la descomposición de la flota castellana, los comandantes de la catalana, Bernat de Cabrera y el conde de Osona (Pedro el Ceremonioso había permanecido en Mallorca), enviaron 10 galeras a perseguir las embarcaciones por el Estrecho y con la misión de desarrollar allí una labor de corso, mientras que licenciaron a las restantes.¹²⁶

La expedición naval castellana no tuvo resultados importantes, y, más allá de la toma de Guardamar, fue un fracaso. Un fracaso que, no obstante, puso de relieve la

¹²⁴ CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150. A pesar de que este autor considera que entonces los castellanos atacaron Calpe y algunas localidades cercanas, no hemos podido encontrar referencias a ello en las crónicas ni en la documentación, por lo que o no se produjeron esos ataques, o bien tuvieron una escasa entidad.

¹²⁵ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 13-14r (23/07/1359); el infante Fernando temía que Pedro I repitiera la estrategia que el año previo había ensayado en Guardamar, trasladando tropas por tierra desde Murcia para apoyar su desembarco.

¹²⁶ Esta decisión fue muy criticada por cuanto podrían haber obtenido una importante victoria si con el conjunto de la flota hubieran penetrado en el Estrecho frente a una flota enemiga en retirada y desorganizada. Una ventaja que no pudieron aprovechar al enterarse tardíamente de la retirada del castellano y por su falta de provisiones, ya que las galeras habían sido armadas rápidamente y sin prever una campaña cuya duración superara el propósito de expulsar a los castellanos de las aguas catalanas; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

importante capacidad naval castellana y la fragilidad del dominio catalán en el Mediterráneo, ya que el Ceremonioso no había sido capaz de evitar el ataque sobre Barcelona.

3.7 La intensificación del conflicto: fortalecimiento defensivo y arrojo ofensivo

Tras este episodio, Pedro IV de Aragón decidió mejorar la defensa de las tierras alicantinas ordenando a Pere de Xèrica, capitán frontero al norte del Júcar, que se trasladara a las tierras oriolanas con sus tropas. Así mismo, el monarca ordenó fortificar Crevillent y La Vila Joiosa.¹²⁷ Además, Pere de Xèrica fue nombrado capitán de los 100 hombres a caballo sufragados por la ciudad de Valencia en sustitución de Mateu Mercer, quien se veía imposibilitado para desempeñar el cargo.¹²⁸ Este noble, quien era además verdadero lugarteniente del infante Fernando en el reino de Valencia, concentraba dignidades y cargos militares en un momento en que la actividad bélica se intensificaba en las fronteras valencianas.

El 7 de agosto comparecía ante el *Consell* fray Arnau de Parets, prior de Cataluña por la orden de San Juan, quien por encargo del infante solicitó hombres para complementar las compañías de hombres a caballo con que pretendía recuperar los lugares de Chera y Sot de Chera, enclaves fronterizos con Requena. Tratándose de la frontera con Castilla que más cercana se encontraba a la ciudad, los munícipes concedieron rápidamente 500 hombres a pie pagados por un período de 10 días.¹²⁹

Una semana más tarde, el *Consell* recibió una misiva del infante indicando que había ordenado a diversos vecinos de la villa de Oriola que montaran sus caballos y tomaran las armas en defensa del reino, de manera que demandaba que a 14 *armats* y 20 *alforrats* comandados por Joan Ferrandiz se les pagara salario a razón de 3 ss. por caballo. La respuesta del *Consell* fue rotundamente negativa, arguyendo que no podían

¹²⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹²⁸ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 21-22r (20/08/1359). Ayala nos permite conocer porqué Mercer tuvo que ser sustituido. Pedro el Ceremonioso había decidido hostigar a los castellanos en el Estrecho, por lo que envió a Mateu Mercer con 4 galeras bien armadas para apoyar al príncipe africano Abú Henen, aunque su verdadero propósito era causar cuánto daño pudiera a los castellanos en el Estrecho. Esta tentativa fue repelida por Pedro I recurriendo a Zorzo, tártaro formado en el mar por los genoveses, quien con 5 galeras derrotó y prendió a Mateu Mercer, que acabaría siendo ejecutado por orden del rey; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 245.

¹²⁹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 14v-15 (07/08/1359).

decidir sobre el dinero destinado a sufragar la caballería del reino.¹³⁰ Esto tan sólo era una excusa puesto que anteriormente sí habíamos visto a los munícipes tomar parte de estos fondos para avituallar los castillos de Biar y Castalla, y lo volvieron a hacer cuando el *Mestre Racional*, Berenguer de Codinachs, demandó que pagaran a partir de esos fondos el salario de un mes al maestre de Calatrava y 49 de sus caballeros porque eran vitales para la defensa de Oriola.¹³¹

Así mismo, el 7 de noviembre el infante colicitaba que la ciudad mantuviera de manera continua 25 ballesteros en el castillo de Crevillent, demanda que fue rechazada sin paliativos por los *Jurats*.¹³² Éstos habían demostrado una verdadera capacidad y autonomía a la hora de administrar los fondos que el reino había destinado a mantener los 500 hombres a caballo que las Cortes habían dispuesto para su defensa. La capital era el ente que contribuía con una mayor cuantía a los mismos, que no dejaron de ser una continua fuente de conflictos y fricciones con el infante.

Sin embargo, estos fondos no eran eternos. A finales de noviembre los *Jurats* expusieron ante el *Consell* que tan sólo disponían de fondos suficientes como para continuar sufragando los 100 hombres a caballo con que la ciudad contribuía a la defensa del reino durante dos meses más, diciembre y enero. La decisión tomada por los munícipes fue salomónica, convinieron reducir a la mitad los hombres a caballo que sufragaban para prolongar su período de servicio durante 4 meses, incluyendo así febrero y marzo con tal de evitar que las fronteras quedaran desguarnecidas.¹³³ Unos hombres que fueron requeridos días después por el maestre de Calatrava, a quien la ciudad tan sólo concedió 40 durante el mes de diciembre debido a que los 10 restantes se encontraban dispuestos entre Chulilla y Alpuente, zona fronteriza de directo interés municipal.¹³⁴

En la segunda mitad del año 1359 la actividad bélica se intensificó en el reino de Valencia, especialmente por parte del infante Fernando. Quizás esto se explique por el hecho de que cuando se esperaba que la flota castellana centrara su ataque en Valencia, el Ceremonioso trasladó a Enrique de Trastámara a tierras valencianas, lo que provocó no pocas tensiones en el bando de los castellanos exiliados, divididos entre la jefatura del Trastámara y la del infante Fernando. Tanto el bastardo como el infante se sentían

¹³⁰ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 16-17r (14/08/1359).

¹³¹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 26v-27r (16/10/1359).

¹³² AMV, MC, A-13, m. 4, f. 27v-28r (07/11/1359).

¹³³ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 28v-30r (26/11/1359).

¹³⁴ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 30v-31r (04/12/1359).

cuestionados en su posición de mando y vieron la necesidad de obtener una victoria que reforzara su prestigio y liderazgo, lo que explica la intensa actividad bélica de don Fernando en el reino de Valencia. Sin embargo, la suerte no sonrió a este último, sino a su primo ilegítimo. Don Enrique realizó una expedición por el campo de Ágreda en septiembre de 1359, apoyado por su hermano Tello y el linaje de los Luna, una expedición que podría haberse saldado sin resultados importantes de no ser porque las tropas castellanas que trataron de interceptarle fueron derrotadas en el campo de Araviana, cerca del Moncayo, el 22 de septiembre. Fue una pequeña victoria que tuvo una enorme trascendencia porque se saldó con la muerte del valido del rey, Juan Fernández de Hinestrosa, y con la captura o muerte de otros importantes hombres de confianza para Pedro I.¹³⁵

Las sospechas de que la muerte de Hinestrosa fue provocada por una traición contribuyeron a aumentar las suspicacias del rey, lo que unido a la falta de su principal ministro se tradujo en el inicio de un período decadente caracterizado por la incapacidad del rey a la hora de reorganizar adecuadamente la administración y por un constante goteo de hombres que desertaban y se pasaban a las filas del Trastámara, temerosos de la crueldad del rey.¹³⁶

La principal consecuencia de la victoria de Araviana fue la recuperación por parte de Pedro IV de la importante plaza de Tarazona. En poder de los castellanos desde 1357, su capitán, Gonzalo González de Lucio, hombre de confianza de Hinestrosa, había sido tentado en numerosas ocasiones por los legados de Pedro el Ceremonioso con el propósito de recuperar la plaza por medio del soborno. Las propuestas, cada vez más tentadoras, siempre habían sido rechazadas por González de Lucio, pero la muerte de su protector y el terror que infundía su rey le motivaron a aceptar. A cambio de 40.000 florines y un matrimonio ventajoso, el Ceremonioso recuperó la plaza a principios de 1360, realizando su entrada triunfal el día 26 de febrero.¹³⁷ Para obtener esa cantidad el rey tuvo que pedir ayuda a las ciudades de la Corona y, en el caso de Valencia, solicitó al *Consell* que le enviara nada menos que 10.000 florines, una cuarta parte del total, pero el *Consell* se negó y se limitó a ofrecer un préstamo arguyendo que

¹³⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 169-173.

¹³⁶ Zurita recoge la versión de que Hinestrosa fue derrotado y muerto por la enemistad y rencor que le guardaban Juan Alfonso de Benavides y Diego Pérez Sarmiento, quienes se retrasaron con los refuerzos que debían haber auxiliado al valido en la fatal batalla. El segundo de ellos, temeroso de la ira regia, se pasó al bando del Trastámara, mientras que Benavides acudió a rendir cuentas al rey y, creyéndose perdonado, más tarde fue asesinado por un balletero mientras comía; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 49-51.

¹³⁷ GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona...”, *cit.*, pp. 69-98.

era imposible recaudar esa cantidad ante la situación de asfixia económica que sufría la urbe.¹³⁸

La victoria de Araviana también fue aprovechada para aumentar las incursiones en el frente valenciano. Así, a finales de febrero el *Consell* concedió a Alfons de Dénia 500 hombres a pie para realizar una incursión contra Castilla, y con similar propósito otorgó 100 ballesteros durante 15 días a Pere de Xèrica, aunque éste había solicitado 150.¹³⁹

La victoria en Araviana y la recuperación de Tarazona permitieron a Pedro el Ceremonioso planear una campaña sumamente ambiciosa: la invasión de Castilla. En febrero de 1360 el conde de Trastámara expuso en Tarazona un plan para penetrar en Castilla, ya era hora de llevar la guerra al otro lado de la frontera. El plan, considerado viable, sólo presentaba un inconveniente, la dirección de la campaña. La cuestión era decidir entre el infante Fernando, que poseía unos derechos legítimos sobre el trono de Castilla y podía promover una rebelión, y Enrique de Trastámara, cuyo prestigio se había reforzado considerablemente tras la victoria de Araviana. Finalmente se decidió que fuera este último quien dirigiera la empresa junto con su hermano don Tello y el conde de Osona.¹⁴⁰

Éstos contaron para su ambiciosa expedición con 1.500 hombres a caballo y 3.000 peones. Su primer paso fue cercar Haro, pero lejos de detenerse, prosiguieron hasta Nájera, donde protagonizaron una matanza de judíos para luego alcanzar Briviesca. La campaña, mal organizada y sin objetivos precisos, parece que tenía la esperanza de desencadenar una revuelta en el interior de Castilla. Todo fue en vano. Cuando Pedro I contraatacó con un potente ejército desde Burgos, los invasores se batieron en retirada hasta ser alcanzados en Nájera, donde fueron derrotados el 24 de abril. Y habrían sido aniquilados de no ser porque Pedro I, inexplicablemente, desistió de tomar Nájera, donde el conde de Trastámara y sus tropas se habían refugiado. La retirada del monarca castellano les permitió huir a través de Navarra hasta llegar a Aragón, abandonando todas las posiciones que habían ganado. La campaña había sido un total fracaso.¹⁴¹

¹³⁸ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 37v-38r (28/01/1360); la fecha en la que el rey solicitó esa cantidad a la ciudad indica que ya a finales de enero se había logrado un acuerdo con González de Lucio, pero éste no entregó la plaza hasta recibir el dinero ya en el mes de febrero. El rey sí que llegó a aceptar que la ciudad le proporcionara el dinero exigido por vía de préstamo, recurriendo el municipio a los servicios del cambista Bernat Costa; AMV, CC, J-5, f. 1r (16/06/1360).

¹³⁹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 38v (29/02/1360); AMV, MC, A-13, m. 4, f. 44 (08/05/1360). Gracias a un albarán del mes de junio sabemos que la expedición de Pere de Xèrica costó a la ciudad 3.090 ss. y se realizó en ese mes de junio; AMV, CC, J-5, f. 2r (26/06/1360).

¹⁴⁰ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 71-77.

¹⁴¹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 175-180.

Fue entonces cuando el infante Fernando vio la oportunidad de consolidar su liderazgo al frente de los exiliados castellanos ante el descalabro que su rival había sufrido. Así, el 12 de junio, el infante solicitó al *Consell* que convocara a las huestes de la ciudad para acometer una campaña de devastación en tierras castellanas, aunque su propuesta fue rechazada debido a que el rey había pedido a los *Jurats* que se centraran en la defensa de la ciudad y no querían arriesgarse a dejarla desguarnecida.¹⁴²

3.8 El agotamiento y la Paz de Deza-Terrer

Tras el fracaso de Nájera la contienda se ralentizó. La principal preocupación del Ceremonioso era encontrar más recursos con los que mantener a la creciente tropa que debía tener a su servicio con tal de contrarrestar las fuerzas del castellano. El tesoro real estaba verdaderamente arruinado y se adeudaba la soldada de algunos cuerpos de tropa desde hacía meses, como la que vigilaba la frontera con Murcia, que llevaba dos meses sin cobrar mientras los castellanos aumentaban sus ataques sobre Elx y Crevillent en los primeros meses de 1360.¹⁴³

La ciudad de Valencia también se encontraba carente de recursos con que continuar las operaciones bélicas. Ya hemos visto como en junio se rechazaba la solicitud del infante Fernando para convocar las huestes de la ciudad, en noviembre fue el conde de Dénia quien pidió 300 hombres a pie durante 12 jornadas para penetrar en tierras castellanas, petición que rechazó el *Consell* tanto entonces como cuando el conde volvió a insistir en el mes de diciembre.¹⁴⁴

La única solución que encontró el rey ante la falta de recursos fue la convocatoria de Cortes en el reino de Valencia. Pedro el Ceremonioso ya anunció la convocatoria el 24 de abril desde Zaragoza, congregando a los tres estamentos del reino en la capital valenciana en el mes de mayo. Reunidas en el Convento de Predicadores de la ciudad, el día 21 de mayo se planteó la delicada situación en que se encontraba el reino y se propuso la principal medida, prorrogar los fondos destinados a mantener los 500 hombres a caballo que las anteriores Cortes habían dispuesto en 1358 para la defensa.

¹⁴² AMV, MC, A-13, m. 4, f. 46-47 (12/06/1360).

¹⁴³ En octubre de 1360 se adeudaba a los alcaides de estos dos castillos, Berenguer Togores padre y Berenguer Togores hijo, más de ocho meses de salario; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 71-77.

¹⁴⁴ AMV, MC, A-14, m. 1, f. 15-17 (09/11/1360); AMV, MC, A-14, m. 1, f. 18v-19r (14/12/1360).

Así, los procuradores determinaron que los tres brazos del reino destinarían a este propósito 65.000 libras que tendrían que cubrir el plazo de dos años.¹⁴⁵

Todos los reinos de la Corona, especialmente Aragón y Valencia, atravesaban por serias dificultades económicas que, en el caso del reino valenciano, las Cortes de 1360 no fueron capaces de solucionar a pesar de la enorme cifra destinada a fines bélicos porque por mucho dinero que dedicaran a la defensa, las necesidades a cubrir eran tan elevadas y onerosas que se optó por medidas alternativas como reducir la soldada de las tropas fronterizas, convertir caballos *armats* en *alforrats* y reducir la soldadesca en las zonas más seguras.¹⁴⁶

Si atendemos al movimiento de tropas y a las peticiones de refuerzos que se dirigían a la ciudad de Valencia, podemos deducir que en esta fase de la guerra fue Alfons, conde de Dénia, quien pasó a dirigir el esfuerzo bélico en el frente central del reino, aquél que más directamente afectaba a la capital, mientras que el infante Fernando y García de Lóriz se centraban en la región sur, que era la que más atención requería. A mediados de agosto de 1360 empezó a extenderse el rumor de que Pedro I preparaba una gran campaña contra las tierras alicantinas, un temor que aumentó cuando Caudete cayó en manos murcianas. El 24 de agosto el Ceremonioso envió instrucciones a Pere de Xèrica, Alfons de Dénia y el resto de autoridades del reino para que reforzaran la zona sur del reino, prometiéndoles que en caso de que se produjera el ataque castellano él acudiría en su auxilio con numerosas compañías catalanas. El ataque, no obstante, nunca llegó a producirse.¹⁴⁷

Según L. Suárez, Pedro I dedicó los meses posteriores a Nájera a reforzar su poder en el interior de la única forma que concebía, eliminando a aquellos de quienes sospechaba su traición. Cabe destacar a algunas de las víctimas del rey que más dañaron su imagen y fama: Gutier Fernández de Toledo, uno de sus más fieles servidores, Gómez Carrillo y el financiero judío Samuel Leví, principal prestamista del rey.¹⁴⁸

¹⁴⁵ ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Valencia de 1360”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 44, 1974, pp. 675-712.

¹⁴⁶ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 71-77.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378. Pedro el Ceremonioso, tan hábil en la diplomacia, aprovechó el terror que en su reino sembraba Pedro I para tratar de romper la alianza de Portugal con Castilla enviando, el 18 de julio de 1360, a Pere Boil, Baile General del reino de Valencia, para que negociara un acuerdo con el rey de Portugal. Tentativa que se saldó con el fracaso. En el plano internacional, el 8 de mayo se firmaba la Paz de Bretigny, tratado que ponía fin a la primera etapa de la que posteriormente sería conocida como “Guerra de los Cien Años” sancionando el triunfo de Inglaterra, a cuyo rey tuvieron que ceder los franceses una tercera parte de su territorio y pagar tres millones de escudos de oro para liberar a su monarca, Juan II. Por lo que respecta a la política peninsular, el delfín

El Ceremonioso también empleó estos meses en resolver sus problemas internos, en este caso los que se producían entre los exiliados castellanos. Tras el fracaso del Trastámara en Nájera la única opción posible de liderazgo estaba representada por el infante Fernando. Éste firmó un tratado secreto con Pedro IV de Aragón, en enero de 1360, en virtud del que el monarca proporcionaría a su hermanastro un potente ejército de 2.500 hombres a caballo y 500 ballesteros durante 4 meses para hacerse con el trono de Castilla. En tal caso, el infante se comprometía a entregar el reino de Murcia en beneficio del Ceremonioso, así como toda una serie de plazas fronterizas. Por primera vez en toda la guerra se planteaba claramente la sustitución de Pedro I por uno de los pretendientes al trono, lo que exigía que el otro pretendiente, Enrique de Trastámara, no se enterara de tal acuerdo con tal de no perder su apoyo.¹⁴⁹

En febrero de 1361 Pedro I inició su ataque sobre la frontera aragonesa penetrando por la zona de Borja, exactamente donde Pedro IV concentraba sus tropas, el choque parecía inevitable.¹⁵⁰ Para ese mes de febrero se registra en la *Claveria Comuna* un albarán que apunta a que la ciudad de Valencia había vuelto a enviar 1.000 hombres de a pie al frente aragonés, aunque no tenemos ningún otro dato que apunte a esta posibilidad, aspecto que nos obliga a dudar de esta posibilidad, ya que dado el elevado coste de su mantenimiento, el que el rey demandara su envío tendría que haber provocado resistencias por parte de la corporación municipal y éstas habrían quedado registradas en las sesiones del *Consell*, como vimos la anterior ocasión.¹⁵¹ Sí que tenemos constancia de que la ciudad mantenía con antelación hombres al servicio del rey en Aragón por el salario que en octubre de 1360 se pagó a uno de sus capitanes.¹⁵²

sabía que sin la ayuda naval de Castilla no tendría oportunidad alguna frente a Inglaterra, de manera que era vital para Francia obtener la alianza con Castilla.

¹⁴⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378. No hay que olvidar que Pedro IV de Aragón necesitaba tanto al infante Fernando como a Enrique de Trastámara en el complicado juego que había organizado para amenazar a Pedro I, pues la presencia de uno de ellos permitía al rey moderar las exigencias y ambiciones del otro, y en el caso de que uno de ellos alcanzara el éxito y lograra el trono castellano, Pedro IV aún dispondría del otro rival para presionar y garantizarse el cumplimiento de los tratados, especialmente de las concesiones territoriales que esperaba obtener.

¹⁵⁰ Gracias a esta ofensiva, el monarca castellano se hizo con el control de los castillos de Berdejo, Torrijo, Alhama y Ariza, aunque Zurita afirma que no llegó a conquistar este último, Gutiérrez de Velasco ha demostrado que sí, explicando la confusión de Zurita como consecuencia de que en la paz de Deza-Terrer Pedro el Ceremonioso entregó este castillo como rehén al legado papal haciendo uso de una treta legal cuando en realidad estaba en poder de una guarnición castellana; GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La contraofensiva aragonesa...”, *cit.*, pp. 7-30.

¹⁵¹ AMV, CC, J-5, f. 16r (27/01/1361); se pagó 10 libras a Pere Planell, Martí Bosch, García Gil, Joan del May, Pere Durbà, Diego de Serra, Jordi Elbert y Vicent Pérez, todos vecinos de Valencia, por acompañar a Aragón a los 1.000 hombres enviados por la ciudad.

¹⁵² AMV, CC, J-5, f. 8r (21/10/1360); Jaume Jofré, vecino de Valencia, recibió 56 ss. 6 drs. como salario por capitanear a 50 hombres de la ciudad al servicio del rey en Aragón.

No nos sorprendería que el rey hubiera demandado tropas a la ciudad con tal de reunir el mayor número de fuerzas posible para contrarrestar la acometida castellana, como otras veces había hecho, aunque no podemos obviar la posibilidad de que ambos albaranes se pagaran entonces por servicios que hubieran sido realizados el año anterior o incluso antes.

Con o sin las tropas valencianas, ambos ejércitos se preparaban para el choque en el campo de Ariza, pero el 7 de mayo las tropas aragonesas se retiraron, mientras que Pedro I también levantó su real y se retiró a Deza. Allí recibió la visita del legado pontificio, que consiguió que ambos monarcas iniciaran negociaciones de paz. Al parecer, en la ciudad de Valencia ya antes tenían esperanza de que se llegara a un acuerdo pacífico, puesto que para el día de San Jorge, 23 de abril, se organizó una procesión con el propósito de que Dios propiciara la paz entre ambos monarcas.¹⁵³ Una vez iniciadas las negociaciones, los munícipes decidieron repartir limosnas entre los pobres, 1.000 ss., con la esperanza de que el Todopoderoso volviera a atender sus súplicas y la paz se impusiera.¹⁵⁴

Las plegarias de los munícipes debieron surtir efecto y el cardenal consiguió que ambos monarcas se avinieran a firmar un tratado de paz, ratificado por el castellano en Deza el 13 de mayo y por el Ceremonioso el día 14. La Paz de Deza-Terrer suponía la renuncia por ambos monarcas de sus reivindicaciones territoriales y personales, acordando la mutua devolución de las plazas ocupadas y la liberación de los prisioneros de guerra. Así mismo, Pedro I se comprometió a perdonar a los exiliados y a devolverles sus bienes con la excepción del infante Fernando, Enrique de Trastámara, don Tello y unos pocos más hacia los que el rey guardaba especial animadversión. El acuerdo también contemplaba la expulsión de Aragón del infante Fernando y de Enrique de Trastámara. El rey de Navarra sería el garante de la paz.¹⁵⁵

La concordia tan sólo se vio enturbiada por la resistencia del monarca castellano a la hora de entregar las plazas de Jumilla y Villel, que consideraba propias de su reino, y por el hecho de que Pedro el Ceremonioso no expulsara al infante Fernando argumentando los derechos que éste poseía sobre la Corona de Aragón.¹⁵⁶ A pesar de las tensiones que esto pudiera provocar, la paz rápidamente se tradujo en un drástico

¹⁵³ AMV, CC, J-5, f. 19v (30/04/1361).

¹⁵⁴ AMV, CC, J-5, f. 26v (12/05/1361).

¹⁵⁵ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 60-65; según Zurita, las excepciones que planteó Pedro I en su perdón fueron posteriormente consideradas nulas por el legado papal, a pesar de que habían sido aceptadas por Pedro IV de Aragón.

¹⁵⁶ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 184-189.

descenso del gasto militar consecuencia de la falta de recursos en la Corona de Aragón. De hecho, la noticia de la paz permitió al *Consell* de Valencia denegar la petición del rey de que fuera el municipio quien pagara el salario de los 300 hombres a caballo que el conde de Dénia comandaba en Aragón.¹⁵⁷

Ahora bien, no fueron las plegarias de los munícipes las que propiciaron la paz, fueron asuntos más mundanos los que intercedieron. Lo único que podía explicar que Pedro I dejara escapar una situación de clara ventaja militar y se aviniera a un acuerdo tan favorable con su rival era la alarma que provocaban los sucesos que afectaban al reino nazarí de Granada, donde un usurpador se había hecho con el poder.¹⁵⁸

El monarca castellano rápidamente se preparó para intervenir en el reino de Granada con el propósito de destronar al usurpador *Rey Bermejo*, por lo que requirió que Pedro IV de Aragón cumpliera con lo pactado en la Paz de Deza-Terrer y le prestara ayuda militar para la campaña granadina, concretamente el envío de 6 galeras. Para ello, el rey decidió pedir ayuda a las ciudades y, en concreto, a la de Valencia, a cuya corporación solicitó Berenguer de Codinachs, *Mestre Racional*, que prestara al rey 50.000 ss. con el objetivo de armar dos galeras y mantener así la paz con Castilla. El *Consell* tan sólo aceptó prestar 40.000 ss. y con la condición de que una determinada *imposició* se prolongara en manos del municipio por un año más, aunque no se especificaba cuál.¹⁵⁹ Seguramente el monarca no aceptó la propuesta del *Consell*, ya que se acabaría enviando un cuerpo de caballería capitaneado por don Pere de Xèrica, quien fallecería en la campaña.¹⁶⁰

Solucionada la situación granadina con el asesinato del *Rey Bermejo* a manos de Pedro I en abril de 1362 y restablecido su legítimo monarca, quien renovó la alianza con Castilla, Pedro I volvió su atención hacia la Corona de Aragón. Mientras, Pedro el Ceremonioso trataba de consolidar la Paz de Deza-Terrer y por ello pidió ayuda a la ciudad de Valencia para pagar las 40.000 libras que debía a los exiliados castellanos

¹⁵⁷ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 4v-5r (21/05/1361); el rey había demandado esto a la ciudad el 6 de mayo desde Calatayud, cuando se esperaba un inminente choque con el rey castellano, y la ciudad se había comprometido a pagar ese salario, mas los munícipes cambiaron de opinión tras llegar noticias de la paz.

¹⁵⁸ En 1359 Muhammad V, fiel aliado de Pedro I, fue apartado del trono por su hermano Ismail, quien a su vez fue depuesto por el arráez Abu Said, conocido como el “Rey Bermejo” en las crónicas cristianas, pero que se intituló como Muhammad VI. Pedro el Ceremonioso vio la oportunidad de ganar un aliado en la retaguardia castellana y estableció contactos con el usurpador. Sin embargo, éste rechazó los pactos que le ofrecía el Ceremonioso porque era partidario de llegar a un entendimiento con Pedro I; CASCIARO RAMÍREZ, J. M^a, “Don Pedro I de Castilla y Muhammad V de Granada”, *Al-Andalus: revista de las Escuelas de los Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 11, 1946, pp. 245-258.

¹⁵⁹ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 22-24r (14/09/1361).

¹⁶⁰ CASCIARO RAMÍREZ, J. M^a, “Don Pedro I...”, *cit.*, pp. 245-258.

como parte de su salario por haber luchado a su lado y bajo las órdenes del infante Fernando y de don Enrique. Si no les pagaba no podría expulsarlos fácilmente de sus reinos y cumplir así lo acordado con Pedro I, de manera que la paz peligraría. El *Consell* se negó a conceder ayuda alguna si el rey no se personificaba en el reino y lo pedía al conjunto del mismo, es decir, que convocara Cortes, ya que firmada la paz no podía excusarse en la guerra para no venir al reino.¹⁶¹

El rey decidió seguir presionando y envió días después a Pere Boïl, Baile General del reino, para que tratara esta cuestión con el *Consell*.¹⁶² Las gestiones de este alto oficial no dieron ningún resultado, por lo que el conde de Dénia volvió a insistir a principios de julio, fracasando de nuevo ante la rotunda negativa de los munícipes.¹⁶³

Con el mismo objetivo de consolidar la paz, Pedro el Ceremonioso ofreció al monarca castellano su hija Juana en matrimonio, enlace que fue rechazado por Pedro I por considerarla “muy fea”, ante lo que propuso el matrimonio del heredero castellano Alfonso con la infanta Leonor, hija de Pedro IV. Empezaba a ser patente que el monarca castellano tan sólo trataba de ganar tiempo para preparar su próxima campaña sin despertar los recelos de su rival.¹⁶⁴

La Paz de Deza-Terrer había propiciado una situación de tranquilidad en las tierras valencianas que se prolongó hasta entrado el año 1362, si bien con el inicio de ese año las tierras valencianas tuvieron que hacer frente a otra amenaza, la peste. La epidemia cogió por sorpresa al rey en la ciudad de Valencia, donde había recibido a Bernat de Cabrera a su regreso de una embajada en Castilla.¹⁶⁵ El rey junto con su familia abandonó la ciudad ante el temor a la peste camino del Puig y, desde allí, embarcó el 18 de abril en dos galeras que le llevaron hasta Colliure, haciendo escala en Peñíscola y Barcelona. Una vez llegado al Rosellón, donde la epidemia ya había pasado, el Ceremonioso se topó con un peligro inesperado, la fuga del infante Jaime, hijo de Jaime III de Mallorca, de su prisión en Barcelona. El monarca se encontraba entonces en Perpiñán, desde donde el 12 de mayo pidió al infante Fernando que le enviara 50 de

¹⁶¹ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 6v-8r (17/06/1361).

¹⁶² AMV, MC, A-14, m. 2, f. 10-11 (25/06/1361); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes...* cit., pp. 36-38.

¹⁶³ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 13 (17/07/1361).

¹⁶⁴ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 60-65.

¹⁶⁵ *Crònica de Pere el Cerimoniós...* cit., pp. 210-211; AMV, CC, J-6, f. 17r (12/01/1362); en este último documento se registra el paso de Bernat de Cabrera por la ciudad camino de Castilla con dos galeras para realizar su embajada, quizás para renegociar la participación en la guerra con Granada y ofrecer un cuerpo de caballería en lugar de 6 galeras, o bien es posible que presentara la propuesta matrimonial antes expuesta y que el rey de Castilla rechazó. Tenemos conocimiento de su paso gracias a los pavos reales, gallinas, vacas, capones y confituras con que la ciudad obsequió a este alto dignatario.

los jinetes que disponía en Alacant y Oriola. Temía que don Jaime impulsara una rebelión en el Rosellón y que recurriera también a contratar a las temibles compañías francesas, que se encontraban amenazantes en el Languedoc.¹⁶⁶

Estos acontecimientos explican que el Ceremonioso descuidara las fronteras y la ofensiva del castellano le cogió por sorpresa. Los meses previos, Pedro I se había centrado en solucionar una de sus principales desventajas frente a su homólogo, la diplomacia, y había llevado a cabo un enorme esfuerzo, lo que hacía presagiar que no tardaría en quebrantar la paz.¹⁶⁷

3.9 Las grandes ofensivas castellanas

Pedro I reunió un formidable ejército con la ambición de tomar una plaza que le permitiría resarcirse de la pérdida de Tarazona y asestar un contundente golpe al sistema defensivo aragonés, Calatayud. Enterado de la ofensiva castellana, Pedro el Ceremonioso sólo pudo encargar al infante Fernando que tomara el mando de las tropas, muy menguadas a raíz de la paz, y contraatacara mientras él trataba de contratar compañías en Francia. Todo fue inútil; el día 11 de junio Pedro I comenzó el asedio de Calatayud, que finalizó, a pesar del intento de auxilio del conde de Osona y Pedro de Luna, con la toma de la plaza el 29 de agosto, tras haber recibido autorización de Pedro IV de Aragón para rendirse ante su incapacidad para socorrer a la población.¹⁶⁸

¹⁶⁶ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 210-211; TESIS I MARCA, R., *La vida del rei En Pere III*, Barcelona, 1961, pp. 125-133. La misiva en la que el rey pedía hombres al infante para garantizar su propia seguridad, fue recogida por CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 77-82.

¹⁶⁷ Uno de sus principales propósitos consistió en aumentar sus aliados, de manera que el 22 de mayo de 1362, tras unas intensas negociaciones, Pedro I de Castilla y Carlos II de Navarra firmaron en Estella un pacto de ayuda mutua por el que ambos monarcas se comprometían a apoyarse militarmente frente a sus enemigos, incluso en el caso de que Navarra fuera atacada por Francia. A este tratado se sumaron después Portugal y diversos señores pirenaicos como el conde de Foix. Pedro I completó su labor diplomática con el Tratado de Londres, firmado el 22 de junio de 1362, que establecía una alianza con Inglaterra, aunque el tratado no sería ratificado hasta 1363.

Todo esto dejaba claro que la verdadera intención de Pedro I era romper el tratado de paz y volver al combate contra la Corona de Aragón, y así se lo comunicó a Carlos II de Navarra. Éste no tenía escapatoria y debía cumplir con lo pactado puesto que el monarca castellano había concentrado sus fuerzas en la frontera con Aragón pero cercanas a Navarra, de manera que podían volverse rápidamente contra este reino; LAFUENTE GÓMEZ, M., *Dos Coronas en Guerra: Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza, 2012, pp. 120-150.

¹⁶⁸ GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., "Las fortalezas aragonesas ante la gran ofensiva castellana en la guerra de los dos Pedros", *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 1961, pp. 7-39; Pedro I, tras apresarles, llegó a ofrecer al conde de Osona y a Pedro de Luna entrar en la plaza, la cual carecía de una dirección relevante, pero ante el lamentable estado en que vieron la población prefirieron seguir presos.

El *Consell* de Valencia tuvo noticia de la ruptura de la tregua el 18 de junio y ya entonces decidió tomar algunas medidas relativas a la guerra, como proponer la elección de nuevos diputados para las cuestiones bélicas. Más apremiante era el regreso a la ciudad del conde de Dénia, junto con otros nobles y prohombres que habían abandonado la capital huyendo de la peste que ese año azotaba a la ciudad. Su regreso era necesario para reorganizar la defensa de la ciudad y reino de Valencia.¹⁶⁹

Una de las primeras medidas que el rey impulsó para la defensa del reino fue la convocatoria de un parlamento que, en su ausencia, sería presidido por Alfons, conde de Dénia y Ribagorza. Este parlamento, que alternó su sede entre Xàtiva y Valencia, tenía el mismo propósito que las Cortes de 1360, prorrogar los fondos para mantener la caballería que defendía el reino.¹⁷⁰

Dentro de la capital los ciudadanos no fueron los únicos en movilizarse y organizarse a través de la corporación municipal, los clérigos y nobles eligieron tres diputados para tomar decisiones en pro de la ciudad y en lo referente a la guerra, medida que fue imitada por los ciudadanos que, celosos de conservar el poder sobre el municipio, eligieron a cuatro diputados con el mismo propósito, a pesar de la duplicidad que esto suponía al mantener los diputados para la guerra, gabinete cuyos puestos copaban los ciudadanos.¹⁷¹

La caída de Calatayud supuso el quebrantamiento del sistema defensivo aragonés, poniendo en serio peligro a su capital, Zaragoza. Este hecho debió implantar una idea en todos los prohombres y oficiales de la ciudad de Valencia, si Zaragoza caía en manos del Cruel, ¿qué ciudad no lo haría? Era necesario tomar medidas más contundentes para garantizar la defensa de la capital valenciana, por lo que el *Consell* eligió a un diputado, Pere Malet, para que junto con el *Portantveus de Governador* y los diputados de nobles y clérigos, a los que antes nos referíamos, inspeccionasen los lugares y fortalezas del

¹⁶⁹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 6-7r (18/06/1362). El 3 de septiembre se eligió a los nuevos diputados para la guerra, que se unieron a los que previamente habían conformado ese gabinete: Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Arnau de Valleriola y Berenguer Ballester; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 10v-11r (03/09/1362).

¹⁷⁰ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 8v-9v (22/07/1362). Dos semanas después, la ciudad eligió a sus representantes: Bernat de Sent Boy, Jaume de Clarmunt, *Jurats*, Jaume Forner y Guillem Mir, *ciutadans*; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13 (05/10/1362). Este parlamento, cuyas decisiones y acuerdos desconocemos con exactitud, no fue la única medida defensiva que tomó el rey: el 18 de junio Pedro IV pedía a García de Lóriz y al infante Fernando que fortificasen los lugares de Alacant, La Mola y Oriola, mientras que el día 24 ordenaba al infante que hiciera derruir los lugares de Guardamar, Aspe y Monforte debido a la fragilidad defensiva que habían demostrado y por el peligro que para los valles de Elda y Novelda supondría que cayeran en manos enemigas; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros...* *cit.*, pp. 77-82.

¹⁷¹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 12r-13r (26/09/1362); los elegidos para estos cargos fueron Berenguer Dalmau, Bernat de Sent Boy, *Jurats*, Francesc Marrades y Guillem Abelló, *ciutadans*.

termino de Valencia para determinar cuáles eran defendibles y cuáles no. En este último caso serían desmantelados y sus suministros llevados a la capital para evitar que los invasores pudieran usarlos contra los defensores valencianos.¹⁷²

La situación de alarma obligó a todos los reinos a colaborar estrechamente y la oportunidad se presentó con las Cortes generales que el rey convocó en Monzón para el día 4 de noviembre, aunque sufrirían diversos aplazamientos y no se reunirían hasta el día 23.¹⁷³ La ciudad de Valencia, enterada de la convocatoria el día 25, eligió a sus representantes rápidamente, todos eran conscientes de que la situación era apremiante.¹⁷⁴ Y a pesar de esta conciencia, el consenso tardó en reinar. Si bien se acordó rápidamente la cantidad que se ofertaría al rey, la astronómica cifra de 250.000 libras (5.000.000 ss.), e incluso cómo se repartiría la carga entre los reinos, costó mucho más decidir cómo se distribuiría la carga entre los brazos de cada territorio, a excepción de Cataluña, donde tardaron poco tiempo en realizar el reparto. Sólo la intervención del rey pudo desbloquear la situación, clausurando las Cortes ya en el mes de febrero de 1363.¹⁷⁵

De manera paralela, el conde de Dénia, nombrado ya capitán general del reino de Valencia, convocó para el día 15 de noviembre un parlamento en la capital y pidió al *Consell* que eligiera sin dilación a sus representantes. Este nuevo parlamento, que se celebró entre Xàtiva y Valencia y que al igual que las Cortes se retrasó en su inicio, tenía el mismo propósito que los anteriores parlamentos, aumentar los fondos para financiar la caballería del reino, porque en caso contrario sería licenciada el día 10 de diciembre, con el consecuente peligro que supondría para el reino. Desconocemos, como en las ocasiones anteriores, las decisiones que se tomaron, pero seguramente se

¹⁷² AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362); la elección de Pere Malet para acompañar a los diputados de nobles y clérigos en esta misión muestra cuán inútil había sido la elección de diputados por los ciudadanos imitando a nobles y clérigos para cubrir unas funciones que ya estaban desempeñadas por los diputados de la guerra. El *Portantveus de Governador* era el lugarteniente del gobernador del reino de Valencia, siendo el cargo que pasó a ocupar García de Lóriz cuando el infante Fernando consiguió la Gobernación General.

¹⁷³ ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Monzón de 1362”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 47, 1977, pp. 741-798.

¹⁷⁴ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 16v-17v (25/10/1362); los elegidos fueron Jaume Clarmunt, *Jurat*, Jaume Jofré, Francesc Marrades, Nicolau de Valleriola, Guillem Mir y Gener Rabaça, aunque este último fue sustituido el día 28 por Martí de Torres, modificación que se recoge en el mismo documento.

¹⁷⁵ ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Monzón de 1362”, *cit.*, pp. 741-798; el capital concedido al rey se repartió a razón de 122.000 libras por Cataluña, 60.000 Aragón, 53.000 Valencia y 15.000 Mallorca. Dentro del reino de Valencia, la carga se distribuyó entre los estamentos de esta forma: 13.000 libras el brazo eclesiástico, 15.000 el nobiliario y 25.000 el real. El sistema de financiación que establecieron estas Cortes, las *generalidades*, y su gestión autónoma supusieron el origen de la *Diputació del General* o *Generalitat* en los reinos de la Corona de Aragón; véase MUÑOZ POMER, M^a R., *Orígenes de la Generalidad Valenciana*, Valencia, 1987.

renovaría la concesión para mantener ese cuerpo de caballería, lo que sí sabemos es que el conde solicitó a la ciudad 500 hombres a pie durante 6 días para realizar una incursión en Castilla, pero la ciudad se los denegó, había que centrarse en la defensa.¹⁷⁶

Tanto este parlamento, como las Cortes generales de Monzón y las Cortes de Barcelona de agosto, habían sido convocados por el rey para obtener la mayor cantidad posible de recursos con que financiar el gasto bélico.¹⁷⁷ El rey sabía que en sus reinos no lograría conformar un ejército lo suficientemente potente como para derrotar al castellano, su esperanza se encontraba al norte de los Pirineos. Ya en la anterior campaña de Pedro I, la que había quebrantado la Paz de Deza-Terrer, el Ceremonioso había aprovechado su estancia en Perpiñán para entablar negociaciones con las temibles Compañías Blancas. El principal escollo para la contratación de estos mercenarios era su elevado precio, de lo que informó el rey el día 17 de octubre al *Consell* de Valencia. Los mercenarios exigían 160.000 florines, una cantidad muy elevada que la Corona no podía afrontar por sí sola, por lo que el brazo de las ciudades y villas de Valencia ofreció al rey prestarle 30.000 florines, de los que la capital aportaría la mitad, 15.000 florines.¹⁷⁸

Hasta que llegaran, el rey sólo podía tomar decisiones para la defensa de un reino que estaba en el punto de mira del invasor. Pedro el Ceremonioso decidió enviar a Ramon de Vilanova, caballero y alguacil de la corte del rey, con instrucciones muy precisas para defender la ciudad, ordenando a los *Jurats* y a los diputados de la guerra que trataran todos los asuntos con él y se sometieran a sus directrices. Por supuesto, el *Consell* protestó ante este abuso de poder que violaba sus fueros y privilegios, los municipales no estaban dispuestos a someterse a los mandatos de ningún oficial real, por mucho poder que este concentrara.¹⁷⁹

Y es que la defensa de la capital valenciana preocupaba especialmente al rey. El 22 de diciembre el *Mestre Racional*, Berenguer de Codinachs, presentaba ante el *Consell* una carta del rey enviada desde Monzón 12 días antes. Ya entonces se temía

¹⁷⁶ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 18-21r (09/11/1362); AMV, MC, A-14, m. 3, f. 22v-23 (29/11/1362); en un principio la ciudad eligió a Berenguer de Capioles y a Berenguer de Ballester como síndicos, pero luego aumentó su representación sumando a los anteriores a Guillem d’Espígol, Bernat de Sent Boy, *Jurats*, Guillem Rocha, Ramon Colsà, Pere Malet, Domingo Johan y Berenguer Duran.

¹⁷⁷ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 65-70.

¹⁷⁸ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362). La presencia del Trastámara era clave en la llegada de las Compañías Blancas tras la firma del Tratado de Clermont-Ferrand, el 23 de julio de 1362, por el que el rey de Francia permitía al conde de Trastámara la salida de las Compañías Blancas de Francia; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 184-189.

¹⁷⁹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 21 (12/11/1362).

que Pedro I marchara sobre Valencia, por lo que el rey ordenó a los *Jurats* que culminaran todas las obras de fortificación en 10 ó 12 días de plazo, en caso de no conseguirlo y de que la ciudad cayera en manos enemigas, el rey les amenazaba con que las consecuencias recaerían sobre ellos y sus bienes.¹⁸⁰ Esta amenaza fue utilizada hábilmente por los munícipes para tratar de que clérigos y nobles contribuyeran a la *imposició de murs i valls*, así como algunas localidades de su contribución, como Paterna y el Puig, que se habían negado a contribuir. Los *Jurats* presionaron al Gobernador y, a su vez, trasladaron a estos colectivos las amenazas que el rey había vertido sobre ellos en caso de que la ciudad fuera conquistada.¹⁸¹

Conforme se inició el mes de marzo de 1363, Pedro I lanzó su ofensiva desde Calatayud en dirección a Zaragoza, siguiendo la orilla izquierda del río Jalón. Borja fue tomada el día 31, cortando así las comunicaciones entre Zaragoza y Tarazona, plaza que no tardó en caer al haber quedado rodeada por las tropas castellanas. Allí se unieron al ejército castellano 300 caballeros portugueses, las tropas navarras y 600 jinetes granadinos.¹⁸²

La respuesta del Ceremonioso se articuló en dos estrategias que bien mostraban su desesperada situación. Temiendo un ataque por el corredor del Jiloca hasta Daroca y Teruel, ordenó desarrollar una táctica de tierra quemada: aquellos lugares cuya defensa no era posible fueron quemados y su población trasladada.¹⁸³

La segunda de ellas se materializó en el Tratado de Monzón, firmado el 31 de marzo entre Pedro el Ceremonioso y el conde de Trastámara. El monarca apoyaría y financiaría la conquista del trono castellano por don Enrique y a cambio obtendría una sexta parte del territorio castellano, incluido el reino de Murcia en su totalidad. Esto suponía el abandono de la opción de su hermanastro, el infante Fernando, por sus escasos éxitos militares al frente de las tropas aragonesas y valencianas.¹⁸⁴

El 16 de abril era Cariñena la que caía en manos de Pedro I, pero llegado a ese punto el castellano no se empeñó en la conquista de Zaragoza, decidió descender hacia el sur, tomando Teruel el 3 de mayo. Su propósito era llegar al Mediterráneo para cortar en dos la Corona de Aragón y aislar los territorios del sur, incluida la ciudad de Valencia, que parecía haberse convertido en su principal objetivo.

¹⁸⁰ SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 41-44.

¹⁸¹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 23v-26v (22/12/1362).

¹⁸² LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 288-290.

¹⁸³ ABADAL, R., "Pedro el Ceremonioso y la decadencia...", *cit.*, pp. 412-454.

¹⁸⁴ *Ibidem*.

Así, en poco tiempo las tropas castellanas tomaron Alfambra, Villel, Castielfabib, Ademuz, Jérica y Segorbe, llegando hasta Morvedre, plaza que a pesar de haber sido reforzada por Pedro I tras la guerra de la Unión, no resistió durante demasiado tiempo el asedio castellano. Tras su toma, las tropas castellanas rápidamente ocuparon Almenara, Buñol, Chiva, Macastre, Benaguasil, Lliria y Alpuente. El día 21 de mayo, las tropas castellanas atisbaban las murallas de Valencia.¹⁸⁵

3.10 Dos veces leal

La capital, defendida por el conde de Dénia, no tuvo que soportar un duro asedio, puesto que Pedro I, instalado en el monasterio de la Zaidia y luego en el Palacio Real, se limitó a realizar correrías por los alrededores, hostigando las defensas urbanas durante dos semanas, pero sin intentar un asalto a la ciudad.¹⁸⁶ Seguramente la toma de la capital superaba las perspectivas de la campaña castellana y Pedro I no dispondría de suficientes tropas ya que, a diferencia del potente ejército que había alineado ante Teruel, su ejército se habría visto menguado conforme fue dejando guarniciones en los numerosos castillos aragoneses y valencianos que tomó.

Desconocemos si Pedro I pidió refuerzos para, una vez llegados seguramente por mar, asaltar la ciudad, pero sí disponía de suficientes tropas como para mantener un cerco y tratar de rendir la ciudad por hambre. Un factor que jugaba a favor del monarca castellano es que en la urbe se había refugiado la población de los pueblos de alrededor, dando lugar a una situación de hacinamiento que limitaba considerablemente el tiempo que podría resistir con sus reservas de grano y otros alimentos.¹⁸⁷

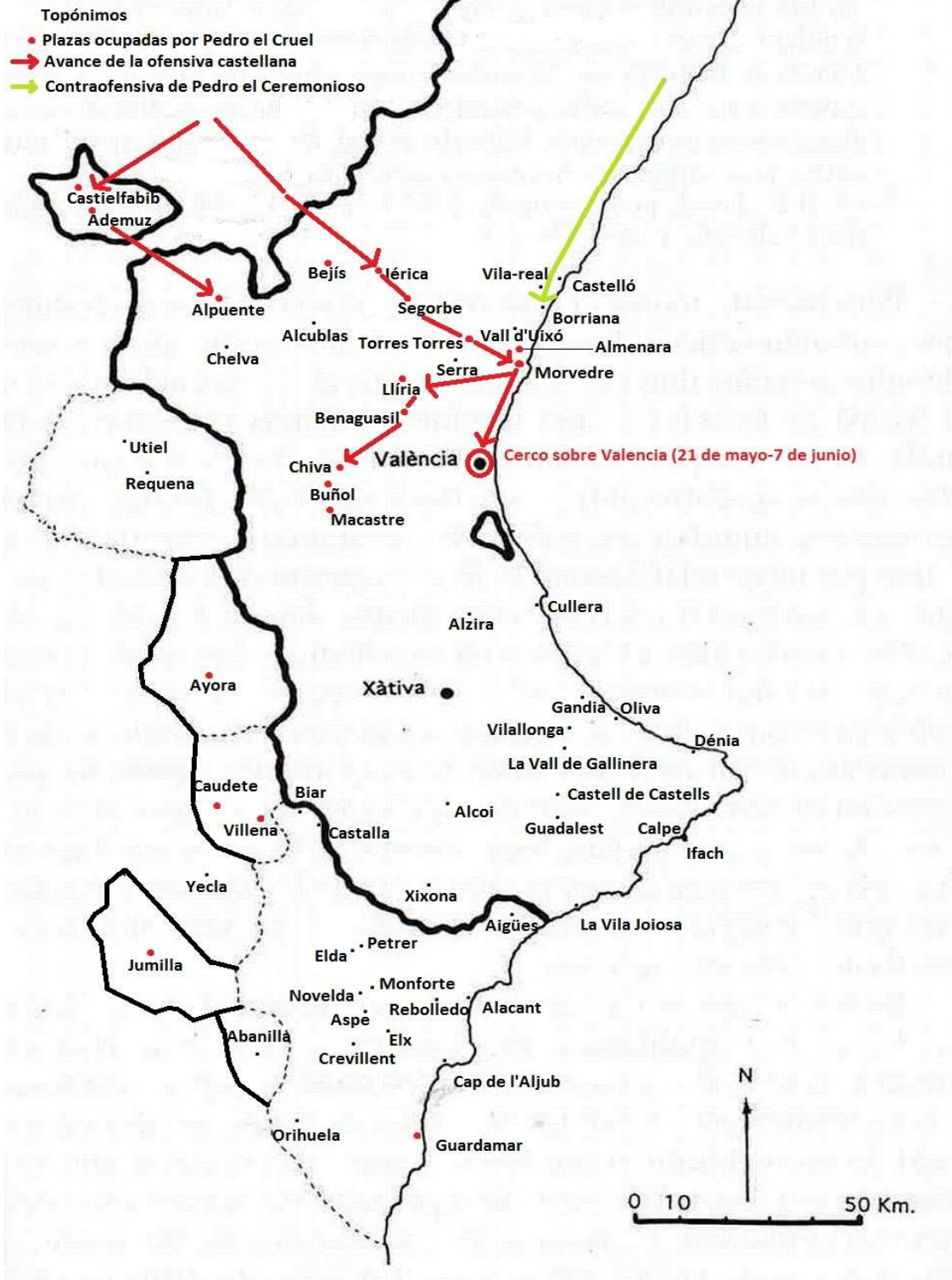
Pedro IV de Aragón, que ante la potente ofensiva castellana se había visto incapaz de responder, no podía permitir la caída de la ciudad de Valencia, pues podría suponer la pérdida de todo el reino, de manera que reunió a cuantos hombres pudo y junto al conde de Trastámara avanzó por la costa con sigilo para tratar de sorprender al castellano y obtener una ventaja táctica, ventaja que se desvaneció cuando una avanzadilla castellana dio aviso del peligro que sobre los invasores se cernía. Mantener el cerco sobre Valencia era verdaderamente insostenible ante el contraataque de Pedro

¹⁸⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

¹⁸⁶ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 288-290.

¹⁸⁷ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

Gran Campaña castellana de 1363 (3 de mayo-7 de junio)



¹⁸⁸ Los mapas que a continuación mostramos han sido realizados por el autor para facilitar la comprensión

el Ceremonioso, de manera que Pedro I levantó su campamento y se retiró a Morvedre.¹⁸⁹

Hasta este punto nos hemos limitado a relatar los aspectos generales de la ofensiva castellana de 1363 sin centrarnos en la ciudad de Valencia, la razón radica en la ausencia de registros en las fuentes municipales. Una laguna documental entre diciembre de 1362 y junio de 1363 impide conocer un momento culminante en la historia de la ciudad. La primera sesión del *Consell* tras esta laguna documental se data el día 7 de junio, cuando las tropas castellanas ya se han retirado a Morvedre. Lo primero de lo que informan los munícipes es de que Pedro el Ceremonioso estaba acampado en Borriana y desde allí reunía tropas con el propósito de presentar batalla. Tras haber resistido el cerco castellano, la ciudad no quería estar ausente en la victoria que se esperaba y en la que tanto se confiaba, por lo que el *Consell* decidió enviar un cuerpo de ballesteros al rey y también fletar barcos para que todo aquel vecino que quisiera enrolarse en aquel ejército pudiera hacerlo.¹⁹⁰

El porqué el monarca castellano no presentó batalla cuando el Ceremonioso así le desafió citándole en la fuente de Almenara, a dos leguas de Morvedre, es un interrogante que los historiadores no han sido capaces de despejar. Lo más lógico ha sido plantear que Pedro I no disponía de suficientes hombres debido a las numerosas guarniciones que había tenido que ir diseminando por los territorios conquistados. La otra opción insiste en que, aunque Pedro I hubiera tenido suficientes tropas e incluso si hubiera disfrutado de una aplastante superioridad numérica, no presentó batalla porque temía ser traicionado y muerto durante la misma, un temor que se había acrecentado desde Araviana.¹⁹¹

de las principales operaciones militares que tuvieron lugar en el reino de Valencia. En el mapa se han marcado aquellos territorios que a lo largo de la Edad Media se incorporaron, de manera permanente o no, a este reino con el propósito de destacar el papel que la guerra con Castilla jugó en la conformación de las tierras valencianas. En esta cuestión nuestra referencia ha sido: GUINOT, E., *Els límits del regne: el procés de formació territorial del país valencià medieval (1238-1500)*, Valencia, 1995.

¹⁸⁹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

¹⁹⁰ AMV, MC, A-14, m. 4, f. 5-6r (07/06/1363); al parecer, fueron muchos los valencianos que quisieron unirse a la inminente batalla, por lo que las autoridades tuvieron que determinar quiénes podían ir y ser de utilidad al rey. Otra cuestión que se trató en esta sesión fue la carestía que sufrió la población debido al cerco castellano. Su corta duración, del 21 de mayo al 7 de junio, y que esto bastara para provocar una carestía de alimentos sólo se explica por la negligencia de los *Jurats* y otras autoridades en pertrechar adecuadamente la ciudad, acusación que ya entonces sufrieron y que resolvieron culpando a toda la población que, sin residir en la ciudad, se había refugiado tras sus muros. Ahora bien, toda esa población pertenecía a localidades del término de Valencia, de manera que la capital estaba obligada a acogerla y, en consecuencia, a prever las necesidades de su abastecimiento.

¹⁹¹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

Pedro el Ceremonioso había sentado su real en Borriana, al norte de Morvedre, y ambos ejércitos mantuvieron las posiciones durante los días siguientes, sin obtener ningún resultado con operaciones como el ataque dirigido por Martín López contra la retaguardia del ejército de Pedro IV, o la humillación que supuso la exhibición ante el Grao de Morvedre de las cinco galeras capturadas a los castellanos. Fue la diplomacia la que entonces tomó la iniciativa, pues tanto Carlos II de Navarra, quien inició negociaciones secretas con el Ceremonioso, como Pedro I de Portugal querían retirarse de la contienda temerosos del potencial militar que Castilla estaba alcanzando, un potencial que en el futuro se podía volver contra ellos.¹⁹²

El 2 de julio se firmó el tratado de Morvedre, cuyas duras condiciones para Pedro el Ceremonioso suponían ratificar la victoria castellana. Se estableció una primera tregua desde el 2 de julio hasta el 30 de agosto con el propósito de negociar en Tudela las capitulaciones definitivas.¹⁹³ Sin embargo, las intenciones de Pedro I quedaron claras muy pronto, como tantas otras veces no pretendía cumplir lo acordado, de manera que en las negociaciones que tuvieron lugar en Tudela las demoras del castellano fueron continuas con tal de ganar tiempo. ¿Ganar tiempo para qué? No era propicio organizar una nueva campaña porque en pocos meses el invierno invadiría la Península. Zurita y Ayala recogen una teoría que explicaría esta situación: el Tratado de Morvedre contenía una cláusula secreta por la que Pedro el Ceremonioso haría asesinar al infante Fernando y al conde de Trastámara y, a cambio, Pedro I devolvería todas las plazas ocupadas.¹⁹⁴

Es posible que al no ver cumplida esa supuesta cláusula, Pedro I se sintiera desligado de respetar la tregua.¹⁹⁵ De ser cierto esto, reforzaría nuestra tesis de que la guerra entre la Corona de Aragón y Castilla alcanzó tales cotas debido a la amenaza que la presencia de don Fernando y don Enrique suponía para Pedro I, quien rompió todos los tratados y treguas con tal de eliminar esa amenaza, sin conseguir su objetivo puesto

¹⁹² ZABALO ZABALEGUI, J., "Participación navarra en la guerra de los dos Pedros. La expedición a Morvedre de 1363", *Príncipe de Viana*, Anejo 3, 1986, pp. 777-781; la aportación navarra a la campaña se cifró en 425 hombres a caballo y 855 peones, cuyo mantenimiento suponía una elevada carga para las ya agotadas arcas de Carlos II tras los conflictos que éste protagonizó en Francia.

¹⁹³ LAFUENTE GÓMEZ, M., *op. cit.*, pp. 214-217; Ya entonces se acordó el matrimonio de Pedro I con la infanta Juana de Aragón, a quien había rechazado antes por su fealdad, y del infante Alfonso, hijo de Pedro IV de Aragón, con la menor de las hijas de María Padilla, la amante del rey castellano, recibiendo ésta Segorbe como dote. Además, el monarca castellano conservaría prácticamente todas las plazas conquistadas, a excepción de Morvedre y Almenara que serían entregadas como rehenes por los castellanos, mientras que los aragoneses entregarían Ademuz y Castielfabib (plazas que ya estaban en manos de guarniciones castellanas).

¹⁹⁴ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 290-291; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 70-72. Lo más posible es que Zurita recogiera esta información del propio Ayala, puesto que la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso no hace referencia a este hecho y no conocemos otras fuentes que lo traten.

¹⁹⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 204-212.

que ambos pretendientes al trono castellano constituían la principal baza de Pedro el Ceremonioso contra Castilla.

Una baza que, sin embargo, provocaba numerosas tensiones dentro del bando aragonés. A pesar del apoyo que Enrique de Trastámara logró en Francia a raíz del Tratado de Clermont-Ferrand, su fracaso en Nájera había propiciado que fuera el infante Fernando quien consiguiera aglutinar a la mayor parte de los exiliados castellanos, incluidos Tello y Sancho, hermanos del Trastámara. La firma de la paz y el apoyo que su rival Enrique empezaba a recuperar, llevaron al infante a amenazar a Pedro el Ceremonioso con marchar junto con más de mil de sus fieles combatientes a Francia si no veía cumplidas sus aspiraciones al trono castellano. El rey trató de convencerle y hasta de prenderle, resultando muerto el infante en el forcejeo. La sospecha de que la muerte del infante no fue accidental siempre persiguió al monarca, quien justificó su actitud y defendió su inocencia en su *Crònica*.¹⁹⁶

Con la muerte de don Fernando, se solucionaban muchos de los problemas internos que acuciaban al rey, como la dirección de los exiliados castellanos, pero también privaba al monarca de su mejor contrapeso para moderar las ambiciones y exigencias de Enrique de Trastámara, que se plasmaron en los acuerdos de Binéfar del 6 de octubre. En virtud de este tratado, tanto Pedro IV de Aragón como Carlos II de Navarra se comprometían a ayudar a don Enrique a alcanzar el trono castellano, financiando el primero su expedición y el segundo permitiendo el paso de compañías francesas, recibiendo a cambio importantes cesiones territoriales.¹⁹⁷

En cuanto Pedro I tuvo noticia de este tratado no tardó en iniciar la ofensiva a pesar de la dureza del invierno. El día 20 de diciembre ya tenía sus tropas preparadas en Murcia con el propósito de ocupar las preciadas plazas alicantinas, en lo que apenas necesitó invertir 10 días, pues antes de que acabara el año ya había conquistado Elx, Alacant y Crevillent, a las que siguieron toda una serie de plazas menores del sur valenciano, resistiendo a sus ataques tan sólo Oriola.¹⁹⁸

¹⁹⁶ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 212-213.

¹⁹⁷ LAFUENTE GÓMEZ, M., *op. cit.*, pp. 214-217; Ya entonces se estableció que el Ceremonioso recibiría todo el reino de Murcia y diez importantes plazas fronterizas, mientras que en virtud de los posteriores acuerdos de Almodébar del 22 de marzo de 1364, Carlos II recibiría Vizcaya y todas las tierras que hubieran pertenecido a Navarra en el pasado. Esto fue posible gracias al tratado que el 25 de agosto, en Uncastillo, Pedro IV había firmado con Carlos II de Navarra consiguiendo que éste abandonara la alianza con Castilla y se posicionara contra Pedro I, llegando a planear una auténtica invasión de Castilla, aunque por entonces no era nada factible.

¹⁹⁸ Se trata de las plazas de Xixona, Oliva, La Muela, La Vall de Gallinera, Aspe, Elda, Rebolledo, Monforte, Callosa, Dénia y Gandia; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107. En Guardamar, que no había sido destruida tal y como había ordenado previamente el rey, la

Desde Cullera se trasladó hasta Morvedre, todavía en poder de una guarnición castellana, desde donde realizó incursiones hasta el delta del Ebro para tantear la posibilidad de atacar Tortosa, cuya rendición le abriría las puertas de Cataluña. Esta vez sí que había previsto un asedio en toda regla de la capital valenciana, pero mientras esperaba la llegada de la flota de 20 galeras y 40 naos que desde Cartagena debían apoyarle en el asalto de Valencia y proporcionarle el material de asedio necesario, decidió situarse en el Grao de Valencia para cortar las vías de suministro de la ciudad y madurar su conquista.¹⁹⁹

Se iniciaba una auténtica ordalía para la ciudad de Valencia con un asedio que entonces prometía ser mucho más duro que el anterior, aunque desconocemos sus detalles. De nuevo nos encontramos con una importante laguna documental que abarca desde junio de 1363 hasta finales de mayo de 1364, traba que nos impide extendernos más allá de la escasa información que nos proporciona López de Ayala. Gracias a esta crónica, tenemos conocimiento de que el Cruel ya había sentado su real en el puerto valenciano el día 18 de abril, en un momento en que la ciudad atravesaba por problemas de abastecimiento. El bloqueo castellano consiguió agravar esta situación de carestía mucho más que en el anterior cerco, hasta el punto de que los valencianos se vieron forzados a consumir solamente pequeñas raciones de arroz con tal de sobrevivir.²⁰⁰

Al frente de la ciudad se encontraba Pere Boïl, Baile General del reino, quien capitaneó la defensa de la capital, teniendo que combatir el hambre y a los castellanos a la par, si bien con la única ventaja de que militarmente la ciudad se encontraba bien pertrechada, con numerosos ballesteros y máquinas de guerra, mientras que los castellanos todavía carecían de estas últimas debido al retraso que a causa del mal tiempo sufría la flota que debía transportar estos ingenios bélicos desde Cartagena.²⁰¹ El momento más crítico se produjo cuando Fernando de Castro y Fernando Álvarez de Toledo, junto con más de doscientos caballeros y escuderos, atacaron la puerta de Sant

población entregó la plaza a Pedro I, razón por la que fue convertida más tarde en aldea de Oriola; FERRER I MALLOL, M^a T., "La frontera meridional valenciana durant la guerra amb Castella dita dels dos Peres", *Pere el Cerimoniós i la seva època*, Barcelona, 1989, pp. 245-357.

¹⁹⁹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222.

²⁰⁰ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 297-298.

²⁰¹ Ferrando Palomares nos proporciona algunas referencias sobre la participación de este personaje en la guerra. Hijo del señor de Manises, cuyo castillo fue destruido por los castellanos y la población tuvo que refugiarse en la capital, quedando abandonado el lugar desde marzo de 1364 hasta mediados de 1365, sabemos que Pere Boïl participó en el asedio de Morvedre, donde fue herido su padre, Felip Boïl, quien quedó cojo como consecuencia. El que el castillo fuera destruido entonces y no en el primer cerco nos pone de relieve la mayor intensidad del segundo asedio, que obligó a la población a buscar refugio en la capital; FERRANDO PALOMARES, S., *Els Boïl de Manises. El procés de l'any 1385 a la Governació de València*, Valencia, 2009, pp. 83-88.

Vicent, provocando un intenso combate que se saldó con el fracaso de los castellanos y su retirada tras sufrir numerosas bajas.²⁰²

A pesar de este fracaso, Pedro I sabía que sólo era cuestión de tiempo que la ciudad se rindiera. La única esperanza de los valencianos era el auxilio del rey. El 6 de abril Pedro el Ceremonioso ya había ordenado que todas las tropas disponibles se reunieran en Montalbán para tratar de rechazar a los invasores, aunque tan sólo logró reunir 3.000 hombres a caballo debido a que el rey navarro incumplió los acuerdos de colaboración militar. Una vez en Morella, el ejército del rey emprendió la marcha hacia la costa, reproduciendo la misma estrategia que el año previo había aplicado. Esta vez tampoco logró sorprender al ejército castellano, según Ayala, porque un escudero de don Tello avisó a Pedro I, quien apresuradamente levantó el cerco sobre Valencia y se retiró a Morvedre. Desde sus almenas, el rey castellano pudo contemplar cómo el Ceremonioso rodeaba Morvedre sin resistencia y llegaba a Valencia el 28 de abril, abasteciendo la ciudad por mar y tierra.²⁰³

El Cruel mantuvo su posición y parecía que se fuera a repetir la situación de bloqueo del año anterior, hasta que el 10 de mayo llegó por fin a Morvedre la flota castellana con los refuerzos portugueses. El monarca vio la oportunidad de acabar con la flota catalana y se embarcó para dirigir el ataque. La flota catalana, en inferioridad numérica, sólo pudo abandonar el Grao de Valencia y dirigirse hacia Cullera para refugiarse en la desembocadura del río Júcar. La flota castellana partió en su persecución el día 20 de mayo, pero cuando llegó la flota catalana había remontado el cauce del río, mientras que las naves castellanas eran incapaces de maniobrar en el estrecho cauce, por lo que Pedro I optó por hundir tres cocas en la desembocadura dejando un estrecho paso que estaba cerrado por una serie de galeras fuertemente encadenadas entre sí.²⁰⁴

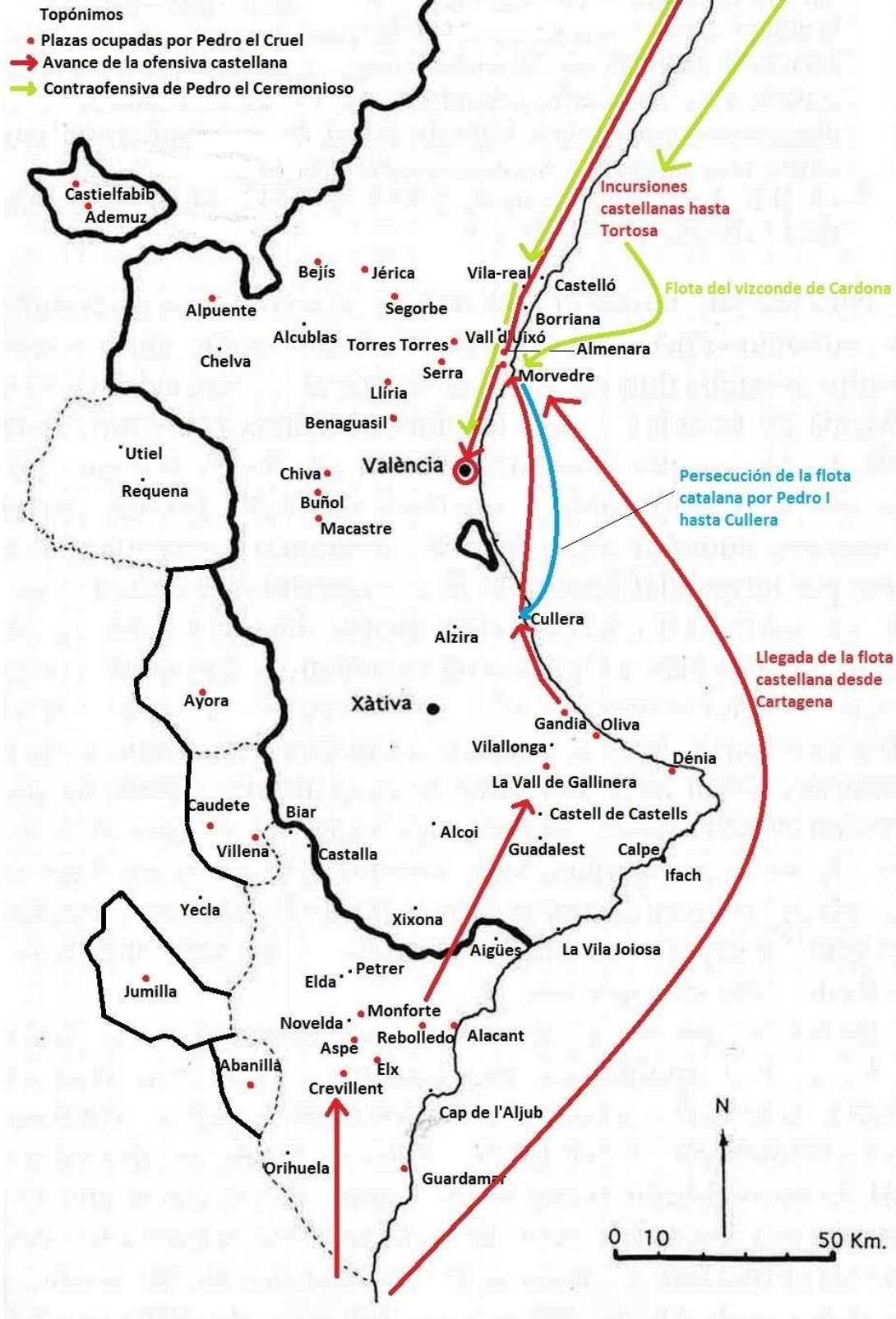
El Ceremonioso, consciente del peligro, rápidamente solicitó hombres para desde tierra apoyar a su flota, nada menos que entre 1.500 y 1.000 hombres a pie, la mitad ballesteros y la otra mitad lanceros, que la ciudad de Valencia le tendría que enviar a Cullera, al no poder obtener esos hombres en Xàtiva o Alzira. Esta petición fue rechazada por el *Consell*, aún a pesar de que Cullera había sido incorporada al término de Valencia y de que unos síndicos de esta villa habían pedido ayuda a la capital ante la

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-301.

²⁰⁴ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-302.

Segunda Gran Campaña castellana (diciembre de 1363-junio de 1364)



presencia de los castellanos. Ni Cullera ni el rey recibirían auxilio por parte de la ciudad.²⁰⁵

Pedro el Ceremonioso sabía que no obtendría los refuerzos que necesitaba de la ciudad de Valencia, pero sí que obtuvo auxilio, de los elementos: como ocurriera años atrás en Guardamar, un terrible temporal se levantó y casi hizo embarrancar la flota castellana. Tras ello, Pedro I decidió no persistir y se retiró a Morvedre, desde dónde marchó en romería a la Virgen del Puig para agradecerle su salvación.²⁰⁶

3.11 El final de la guerra

El 18 de junio el rey abandonó Morvedre en dirección a tierras castellanas, parecía haber decidido que la campaña había terminado. A cargo de la defensa del frente castellano en Valencia dejó a Gómez Pérez de Porres, prior de la orden de San Juan, con 800 hombres a caballo guarnecidos en Morvedre. A Murcia destinó los 600 jinetes moros comandados por Farag y reforzó las defensas de Elx con 100 ballesteros murcianos.²⁰⁷

Era el momento propicio para recuperar posiciones en el reino de Valencia y lo primero que hizo Pedro IV de Aragón, tras liberar la flota del vizconde de Cardona, fue convocar Cortes en Cullera para el día 13 de junio.²⁰⁸ El objetivo, por supuesto, era obtener recursos económicos con los que expulsar a los castellanos de tierras valencianas. El sistema de recaudación y gestión se articuló a partir de la *Generalitat*, institución presente desde las Cortes de Monzón de 1362, fijándose la cantidad que anualmente se destinaría en 52.000 libras. Una cantidad a la que la ciudad de Valencia contribuiría con la mitad, 26.000 libras anuales. Estos acuerdos tenían una vigencia de dos años y también se reguló entonces en qué conceptos se distribuiría este capital:

²⁰⁵ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364); AMV, MC, A-14, m. 6, f. 13-14r (29/05/1364); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 45-46. En junio la ciudad envió a Cullera a unos síndicos para derrumbar los mojones y las horcas que separaban los límites de Valencia y Cullera y tomar así posesión de la villa en nombre de la ciudad de Valencia, a la que se remitió el primer preso que tenía que ser ejecutado; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 8v-11r (05/06/1364).

²⁰⁶ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-302.

²⁰⁷ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-301.

²⁰⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 16v-17r (11/06/1364); el rey cursó la orden de convocatoria el día 8 de junio desde Cullera, siendo presentada ante el *Consell* de Valencia el día 11, cuando se eligió a los representantes de la ciudad: Berenguer Mercader, Nicolau de Valleriola, Berenguer Durà y Guillem Mir. El primer autor que dejó constancia de la existencia de estas Cortes fue Martínez Aloy a partir de un privilegio en el que se expone la oferta hecha por los brazos e indica que las Cortes empezaron a celebrarse en el palacio episcopal de Valencia, trasladándose luego a Cullera; MARTÍNEZ ALOY, J., *La Diputación de la Generalidad del reino de Valencia*, Valencia, 1930, p. 145.

35.000 libras se destinarían a financiar el salario de los 500 hombres a caballo, que se estableció en 4 ss. por *armat* y 3 ss. por *alforrat* al día, lo que suponía una reducción salarial en comparación a los 7 y 5 ss. que respectivamente recibían en virtud de las Cortes de Monzón; 2.000 libras se invertirían en el transporte y mantenimiento de máquinas de guerra; 1.500 libras se destinarían al pago de mensajeros y espías, mientras que lo restante serviría para financiar el abastecimiento de armas y cereal allí donde fuera necesario.²⁰⁹

En estas mismas Cortes, la ciudad de Valencia, a través de Lorenç de Magencosa y Jaume Jofré, expuso al rey la situación alarmante que vivía la huerta de Valencia, una situación de amenaza que podría explicar que no enviaran hombres a Cullera cuando el rey lo requirió. Desde Morvedre la caballería castellana realizaba continuas incursiones sobre la Huerta, llegando hasta los arrabales de la ciudad. Mientras, en la capital, se encontraba el maestre de Montesa con compañías de caballería y, a pesar de los requerimientos de los munícipes, se negaba a salir a rechazar estas incursiones, así como evitar que las galeras castellanas tomaran agua en la desembocadura del río Turia. Esto provocaba protestas por parte del pueblo valenciano, ya que los habitantes veían que esos hombres a caballo estaban en la ciudad cobrando un salario y se negaban a garantizar su seguridad.²¹⁰

Desconocemos si el rey llegó a ordenar al maestre de Montesa que accediera a los requerimientos de los munícipes valencianos o si tomó otro tipo de medidas para solucionar la situación. Lo que sí sabemos es que el monarca permitió que una parte de lo que se recaudara con las nuevas imposiciones, que se aplicaron en el reino por las Cortes, se destinara a pagar las subvenciones a la importación de cereal para la ciudad de Valencia, ante la gran carestía que había sufrido con los dos asedios castellanos.²¹¹

Pedro el Ceremonioso acometió entonces la recuperación de algunas plazas aprovechando la ausencia de su rival y la política defensiva que seguían los castellanos: Xixona, Ayora, Almenara, La Vall de Gallinera, Castielfabib, Lliria y Alacant, aunque esta última fue rápidamente recuperada por los castellanos. En este caso, la ciudad de Valencia sí que dispuso que sus huestes acompañaran al rey y fueran enviadas allí

²⁰⁹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia de 1364”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 35, 1985, pp. 87-94; ROMEU ALFARO, S., “Catálogo de Cortes Valencianas hasta 1410”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 40, 1970, pp. 581-607.

²¹⁰ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 17v-18 (16/06/1364).

²¹¹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 19 (18/06/1364).

donde éste requiriera.²¹² Sin embargo, fracasó ante su gran objetivo, Morvedre, plaza a la que cercó durante una semana, pero hubo de retirarse el 12 de julio.²¹³

Mientras, en la ciudad de Valencia, ante la escasez de vituallas y temiendo un nuevo asedio castellano, se tomó una importante decisión: expulsar a todos aquellos que no habitaban en la ciudad y que no sirvieran para la defensa de la capital. Primero se aplicó sobre los vecinos de Morvedre que ante el asedio castellano a esta plaza habían huido a Valencia, de manera que sobre ellos recaía la sospecha de traición, al no haber querido defender esta plaza, tal y como era su deber. En octubre, ante la proximidad de las tropas castellanas, esta normativa se extendió a todos aquellos que se hubieran refugiado en la ciudad y que cumplieran los requisitos antes dichos. Incluso se ordenó realizar un registro de los extranjeros que hubieran colaborado o mostrado simpatía por el rey de Castilla para proceder a su castigo, aunque no sabemos hasta qué punto se aplicaron estas medidas.²¹⁴

A finales de agosto, Pedro I volvía de Sevilla y se preparaba para una nueva campaña que recuperase las plazas perdidas y completara su dominio del territorio valenciano. Así, el 17 de octubre recuperaba Castielfabib, desde allí conquistó Ayora y dominó toda su comarca, reabasteciendo Alacant y Morvedre.²¹⁵ Parecía que el castellano pretendía realizar una labor de tenaza sobre la capital para volver a asediarla, pero decidió marchar hacia el sur, conquistando Guadalest y Castell de Castells, pasando por Biar y Elx, su objetivo era otro: Oriola. Último enclave valenciano de importancia en el sur, su conquista era necesaria si el rey quería completar su dominio de las tierras alicantinas.

Rápidamente, el rey solicitó a los *Jurats* de Valencia que pagaran el salario de Joan Martínez Deç-Lava, encargado de la defensa de Oriola, y de sus 10 hombres a

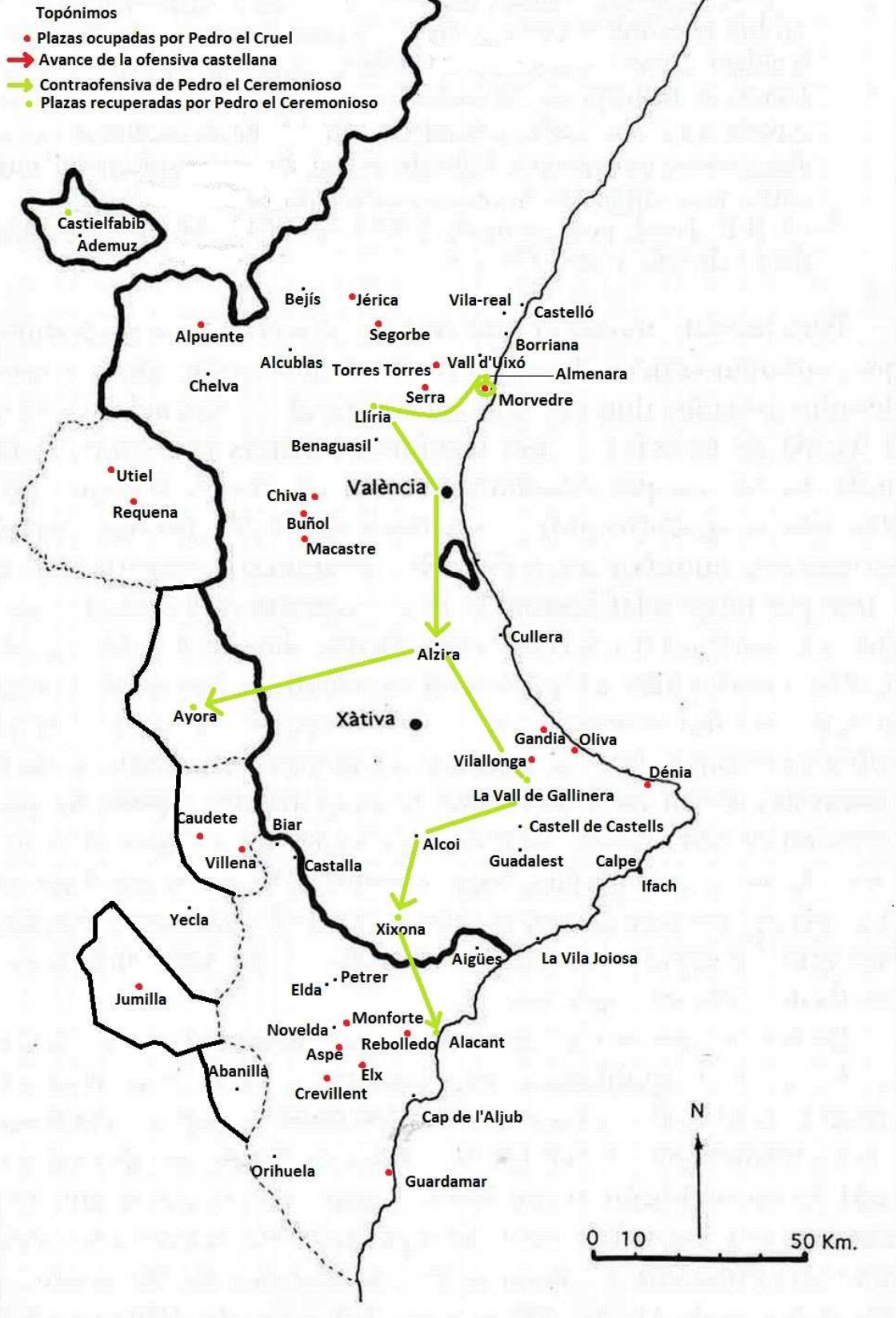
²¹² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20 (21/06/1364). De hecho, en la recuperación de algunas de estas plazas (Ayora, Castielfabib, Xixona...) el rey había contado con la intervención de las milicias de Penàguila, Cocentaina y Alcoi; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107.

²¹³ La razón de su retirada, según la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso, se encuentra en que un asunto de vital importancia requería su presencia en Barcelona, el juicio contra Bernat de Cabrera, acusado de traición; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 214-220. A la hora de aproximarse a este personaje y conocer todas las intrigas que protagonizó y las razones de su trágico final, véase MESTRE I GODES, J., *El poder i la dignitat: relat sobre les vides encruades de Pere III el Cerimoniós i Bernat de Cabrera*, Barcelona, 2005.

²¹⁴ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 24v-25r (22/07/1364); AMV, MC, A-14, m. 6, f. 40-41r (17/10/1364).

²¹⁵ El 18 de octubre firmó en Castielfabib un tratado de alianza con Carlos II de Navarra, por el que éste último se comprometía a impedir el paso de las temidas compañías francesas por su territorio. Este tratado no fue recogido por Ayala ni Zurita; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 212-222. Existe una contradicción entre la fecha que dan las crónicas para la toma de Castielfabib por Pedro I, 17 de octubre, y la documentación municipal, pues con fecha del 3 de noviembre, el *Consell* concedió al rey 400 ballesteros durante 12 días para tratar de levantar el asedio castellano sobre esta plaza; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 44 (03/11/1364).

La Contraofensiva valenciana (junio-julio de 1364)



caballo, la mitad *armats* y la otra mitad *alforrats*, a razón de 7 y 5 ss. diarios respectivamente y por un período de tres meses. El *Consell* aceptó y, además, también cedió a la petición de este caballero de que se enviara grano a Oriola.²¹⁶

Para evitar la caída de la plaza, desde Zaragoza Pedro el Ceremonioso descendió rápidamente hacia Valencia. El 24 de noviembre se encontraba en Vila-real y desde allí el rey realizó un llamamiento para reunir tropas, ante lo que el *Consell* ordenó que se convocara a las huestes de la ciudad para seguir al rey.²¹⁷ Días después el rey cruzaba por Alzira y a principios de diciembre tomaba las plazas de Vilallonga y Rebolledo y pedía al *Consell* de Valencia que enviara a Alacant barcos cargados con treinta mil viratones y 1.000 cahíces de trigo para abastecer Oriola en cuanto el rey rompiera el cerco del castellano.²¹⁸ Al *Consell* de Alzira pidió que le enviara no sólo provisiones, también cuantos hombres estuvieran disponibles para luchar. El *Consell* de Xàtiva colaboró con 675 hombres.²¹⁹

El día 7 de diciembre el rey se encontraba ya en Alcoi, donde ordenó a un mercader que con una nave cargada de trigo descargara 1.500 cahíces en Valencia, seguramente para resarcir a la capital del trigo anteriormente enviado, y el resto en Santa Pola (*Cap de l'Aljub*) para auxiliar Oriola. Así mismo, ordenó que diversas naves cargaran 1.000 cahíces de trigo en Alzira con ese mismo propósito. El día 10, el ejército valenciano se encontraba ya en Abanilla, a donde llegaron hombres de Oriola a informar al rey de que el ejército castellano preparaba la batalla en el campo conocido como “de la Matanza”.²²⁰ A pesar de ello, el castellano rehuyó de nuevo el conflicto, según López de Ayala, por su temor a ser traicionado durante la batalla.²²¹

²¹⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 40-41r (17/10/1364). SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 47-48.

²¹⁷ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 44v (25/11/1364).

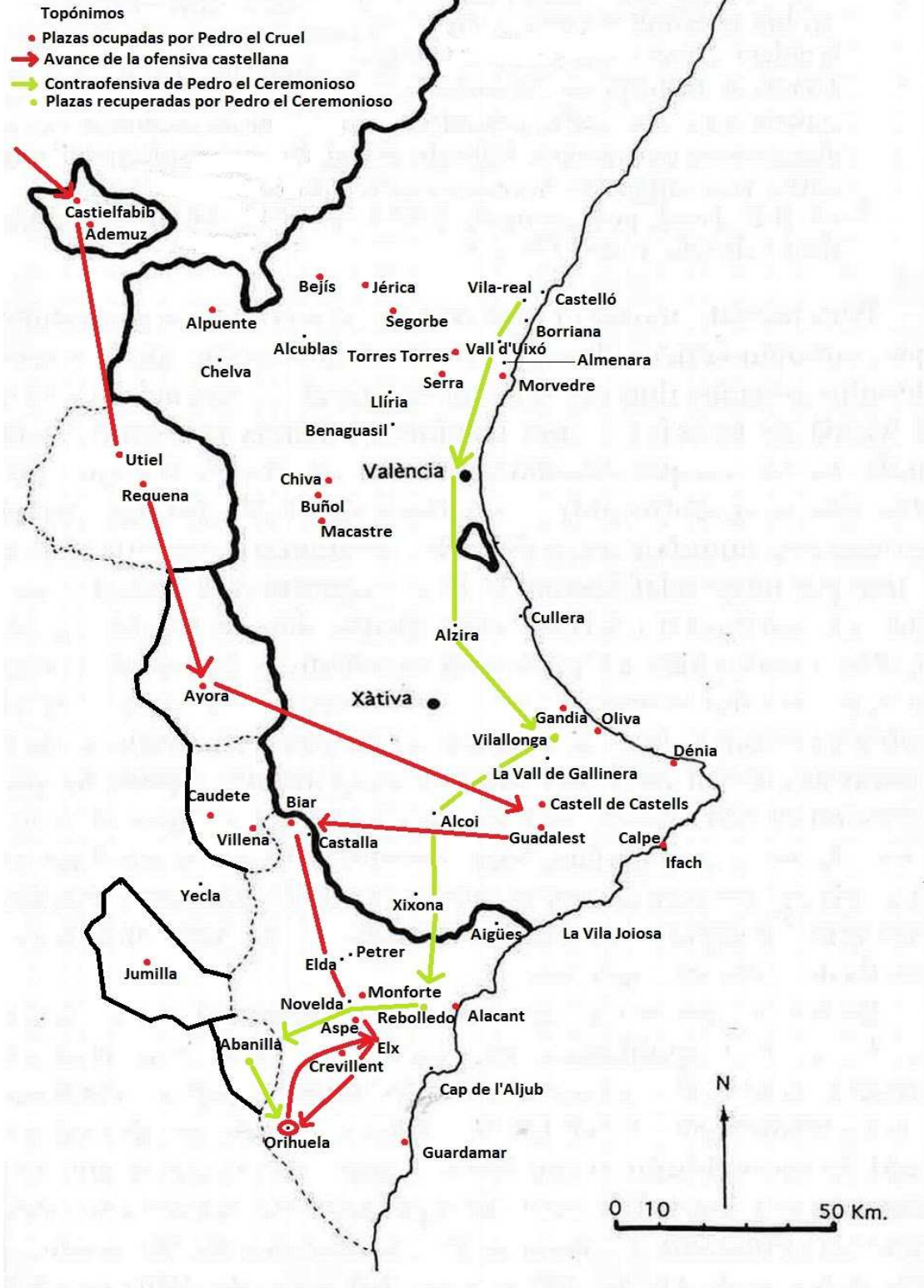
²¹⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 45-46r (01/12/1364); AMV, MC, A-14, m. 6, f. 47-48r (02/12/1364); el envío de grano fue protestado por el caballero Galceran de Tous, que era capitán de la ciudad, argumentando que cuando el rey había pasado con su ejército, se había entrevistado con él en Torrent y el soberano le había ordenado que no se sacara cereal de la ciudad, orden que días después contradujo el propio monarca ante las necesidades de Oriola.

²¹⁹ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107.

²²⁰ *Ibidem*. Ante la inminencia del choque y temiendo que el rey de Castilla se retirara sin presentar batalla, los munícipes valencianos decidieron dirigirse a la reina y a las principales ciudades de Cataluña para que en sus Cortes, convocadas en Barcelona, propusieran enviar refuerzos al rey para expulsar a los castellanos de Valencia; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 48v-49r (09/12/1364). Para la cuestión de las Cortes catalanas durante la guerra con Castilla, véase MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., “Las Cortes catalanas en la guerra castellano-aragonesa (1356-1365)”, *La Corona de Aragón en el siglo XIV*, vol. 2, 1970, pp. 79-90.

²²¹ Es entonces cuando tuvo lugar el famoso episodio que narra Pedro el Ceremonioso en su *Crònica* y según el que Pedro I rehuyó el combate argumentando que no podía confiar en quienes le rodeaban con la frase: “Con este pedaço de pan en la mà hartaría todos cuantos leales ha en Castiella”; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 224-225. Sin embargo, López de Ayala no recoge este episodio, lo que ha llevado a

La campaña por Orihuela (octubre-diciembre de 1364)



dudar de su veracidad, aunque encajaría perfectamente con la actitud desconfiada y hasta paranoica del rey castellano; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 300-302.

Pedro el Cruel volvió a desaprovechar su superioridad numérica, se cree que Pedro IV tan sólo contaba con 3.000 hombres a caballo, y se retiró a Elx, permitiendo que el Ceremonioso abasteciera la plaza y permaneciera allí entre el 11 y el 17 de diciembre. La única respuesta que encontró por parte del castellano fue la hueste de 2.000 hombres a caballo que, mandada por Martín López de Córdoba, hostigó la retaguardia valenciana en su retirada tras abandonar la ciudad, causando graves pérdidas, pero sin obtener resultados de relevancia.²²²

Pedro I inició el mes de enero de 1365 reforzando su posición en Dénia y abasteciendo los castillos de su comarca. También se trató de abastecer Morvedre pasando por el castillo de Segorbe, intento que se tradujo en descalabro porque las fuerzas castellanas comandadas por el maestre de Alcántara fueron interceptadas y derrotadas a la altura de Alcublas. Las tropas victoriosas eran las de la ciudad de Valencia, comandadas por el conde de Dénia y por Pedro Muñiz de Godoy. Esta victoria valenciana, que se saldó con la muerte del maestre de Alcántara, cuyo cuerpo recibió sepultura en el convento de Sant Agustí de Valencia, contribuyó a acentuar el creciente aislamiento que sufría la plaza de Morvedre.²²³

Mientras, Pedro I se afanaba en el asedio de Calpe, a cuyo auxilio fueron enviadas cinco galeras catalanas que, para desesperación de los sitiados, fueron capturadas por la flota castellana. Todos sus tripulantes fueron ejecutados, a excepción de los “remolares”, expertos fabricantes de remos, que fueron enviados a Sevilla.²²⁴

Los munícipes temían que Pedro I quisiera asediar la ciudad por tercera vez, por lo que, enterados de la caída de Alcoi, ordenaron preparar las máquinas de guerra sobre los muros y torres de la ciudad.²²⁵ Así mismo, ordenaron expulsar de la ciudad a toda la población que sin residir allí se había refugiado tras sus muros y era inútil para su defensa, un exceso de población que más bien suponía un peligro por la falta de viandas que su presencia provocaría. Se requería que el Gobernador fuera quien expulsase a

²²² LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 305-306.

²²³ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 54v-56r (06/02/1365); las tropas de la ciudad habían sido encabezadas por el justicia criminal, Ramon Dez-Soler, tal y como era su deber, quien perdió dos caballos en la batalla y, como compensación, recibió por parte del *Consell* 1.500 ss., elevada cantidad que parecía más un premio por la victoria.

²²⁴ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107; la flota castellana estaba comandada por el conde de Osona que, habiendo sido apresado por Pedro I en el asedio de Calatayud, se pasó al bando castellano tras enterarse de la ejecución de su padre, Bernat de Cabrera, fruto de las intrigas de la reina Leonor y el conde de Trastámara.

²²⁵ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 51v-52r (08/01/1365).

estas gentes, lo que no dejaba de ser indicativo de que no se habían aplicado los decretos promulgados con este fin el año previo.²²⁶

La llegada de la primavera permitió a Pedro IV de Aragón retomar sus esfuerzos reconquistadores, ya centrados en su gran objetivo, Morvedre. Su cerco permitió la caída de otras plazas cercanas como Segorbe, Serra y Torres Torres. La respuesta del rey castellano no fue acudir en auxilio de la guarnición de Morvedre, lo que habría supuesto plantar batalla ante Pedro IV, sino que decidió presionar la retirada del Ceremonioso cercando Oriola. El 7 de junio los castellanos entraron en la villa, aunque su castillo resistiría algunos días más. Por su parte, Morvedre no volvería a manos valencianas hasta el 14 de septiembre. Pedro el Ceremonioso permitió a los 600 caballeros castellanos que formaban su guarnición que se retiraran hasta tierras castellanas, aunque un buen número de ellos prefirió unirse al conde de Trastámara temerosos de la reacción de Pedro I por haber entregado la plaza.²²⁷

La pérdida de Morvedre marcaba el inicio del retroceso castellano en tierras valencianas y mostraba el agotamiento al que había sido llevada la maquinaria bélica castellana por Pedro I. Un agotamiento que dejaría a Castilla inerme ante la llegada de las temibles Compañías Blancas, que en las Navidades de 1365 se encontraban ya en Barcelona al servicio del Trastámara y, a partir de allí, penetraron desde Aragón hacia Castilla, obligando a Pedro I a huir desde Burgos a Toledo. Es entonces, ya en 1366, cuando Pedro I ordenó a sus tropas que se concentraran en la ciudad imperial, abandonando todos los castillos que habían ocupado en Aragón y Valencia.²²⁸

La guerra de Castilla había terminado en las tierras valencianas. A partir de entonces proseguiría bajo la forma de una guerra civil dentro de la propia Castilla, entre el ya coronado Enrique II y Pedro I. Esto no quiere decir que el conflicto hubiera dejado

²²⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 54v-56r (06/02/1365). Dentro de los muros de la capital se había refugiado la población de Manises, como ya habíamos indicado, que fue acogida por los señores de Manises, los Boil, quienes instalaron a sus vasallos en las casas que poseían cercanas a las iglesias de Sant Jordi y de Sant Andreu. Esto nos muestra un elevado grado de paternalismo por parte de los señores, pero también de solidaridad y cooperación, ejemplificada en el trabajo que la esposa de Pere Boil, Baile General, desarrolló junto con el resto de mujeres de Manises para abastecer de vituallas a su marido y sus escuderos durante el sitio de Morvedre; FERRANDO PALOMARES, S., *op. cit.*, pp. 83-88.

²²⁷ Parte de este temor estaba motivado por la suerte que sufrió Juan Alfonso de Benavides, fiel servidor del rey, quien tuvo que rendir la plaza de Segorbe por falta de viandas y, como castigo, fue encarcelado por Pedro I en Almodóvar del Río, donde murió. Además de este episodio, el propio Zurita también hace referencia a la celebración de unas Cortes del reino de Valencia durante el asedio de Morvedre, Cortes de las que no tenemos más noticias que ésta que nos proporciona Zurita; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 82-83.

²²⁸ En su *Crònica*, Pedro el Ceremonioso relata la recuperación de los territorios que los castellanos habían usurpado en Valencia y Aragón y que Pedro I había denominado significativamente “Castilla la Nueva”. Este monarca ordenó que en su retirada las guarniciones prendieran fuego a los lugares que custodiaban, operación que fue impedida en la mayoría de los casos por la población o bien los castellanos ni siquiera lo intentaron llevar a cabo; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 228-231.

de preocupar a Pedro IV. En junio de 1366 el rey solicitaba a la ciudad de Valencia que le enviaran a Lleida 100 hombres a caballo, de aquellos 500 destinados a la defensa del reino, capitaneados por Pere Centelles y Eximén Pérez de Arenoso, con el propósito de defender Cataluña de una inminente invasión por el norte.²²⁹

¿Cuál era la amenaza? En la región de Perpiñán y Aviñón se estaban concentrando un gran número de compañías mercenarias que querían cruzar por Cataluña para llegar a Castilla. ¿Acaso las había contratado Pedro el Cruel para contraatacar? No, se trataba de mercenarios contratados por Enrique de Trastámara para proseguir con su exitosa campaña en Castilla. Una campaña durante la cual, una vez coronado rey de Castilla, había mostrado su desprecio hacia Pedro IV de Aragón negándose a responder a sus misivas y sin informarle del progreso de las acciones militares que en buena parte financiaba el Ceremonioso. Éste, que temía que el bastardo no cumpliera con las cesiones territoriales acordadas, decidió responder bloqueando el paso de los mercenarios de que se nutría el ejército del Trastámara.²³⁰

El *Consell* de Valencia rechazó enviar esos 100 hombres a caballo argumentando que la concesión de las Cortes ya había concluido.²³¹ La respuesta del monarca fue contundente, el día 22 de junio el conde de Urgel presentaba tres cartas en las que se ordenaba que todos los caballeros y prohombres del reino de Valencia tomaran las armas y, con la soldada pagada por el General del reino, se pusieran a las órdenes del príncipe Juan para, junto a las compañías del conde de Urgel y del vizconde de Cardona, dirigirse a Cataluña, pues los mercenarios ya estaban cruzando el Rosellón. De nuevo, el monarca se encontró con la negativa del *Consell*.²³²

²²⁹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 69v-70 (19/06/1366).

²³⁰ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 236-240.

²³¹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 69v-70 (19/06/1366).

²³² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 71-73r (22/06/1366). Desconocemos si se llegó a permitir el paso de estas compañías, en todo caso, en agosto Enrique de Trastámara empezó a licenciar a las compañías mercenarias, conservando a las más disciplinadas a su lado, mientras que la mayor parte regresó a Francia, pero cruzando Navarra y arrasando Viana; AZCÁRATE AGUILAR-AMAT, P., "Navarra y los prolegómenos de la guerra civil castellana: el impacto de las Compañías", *Príncipe de Viana*, 195, 1992, pp. 169-190.

4. La guerra en el mar

Hemos decidido individualizar este apartado respecto al estudio de los hechos generales, incluyendo las dos grandes expediciones navales castellanas, debido a la importancia que durante el conflicto adquirió el dominio de los mares y el impacto que supuso en la ciudad de Valencia. Lo primero que hay que tener en cuenta es que el conflicto naval con los castellanos entroncó con el que la Corona de Aragón mantenía con Génova.

En el centro del conflicto con esta república italiana se encontraba el dominio y control de los mercados y los recursos de las islas de Cerdeña y, en menor medida, Córcega, cuyos derechos de posesión habían sido cedidos por el Papa a la Corona de Aragón en virtud del Tratado de Anagni (1295). Esta cesión había supuesto un importante peligro para el dominio genovés del Mediterráneo Occidental, justo cuando Génova mantenía una dura pugna con Venecia por el control del Mediterráneo Oriental, una pugna que estaba perdiendo.

El interés de las potencias hispánicas por el control del Mediterráneo dio lugar a la alianza de Castilla y Génova, mientras que los marinos catalanes buscaron la alianza de los venecianos. Se conformó un juego de alianzas cruzadas en una contienda protagonizada por el dominio de las islas mediterráneas y del Estrecho de Gibraltar, y que a la altura de 1356 se había saldado positivamente para la marina catalana, al menos en lo que se refiere al dominio de las islas. Sin embargo, con el inicio de la guerra abierta, la intervención de la flota castellana y su coordinación con la genovesa alteró la situación y obligó a la marina catalana a pasar a la defensiva, al verse claramente superada.²³³

Si en tierra se había organizado un sistema de vigilancia de las fronteras, con atalayas y alimaras, en el mar las ciudades de la Corona también tomaron sus precauciones ante esta nueva situación. Gracias a los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* podemos ver cómo numerosas veces a lo largo de cada año se pagaba a mensajeros de otras ciudades por traer a Valencia la noticia de la presencia de posibles naves enemigas, indicando dónde habían sido avistadas, a qué potencia pertenecían e, incluso, cuáles eran sus objetivos y su carácter.

²³³ MELONI, G., *Genova e Aragona all'epoca di Pietro il Cerimonioso*, vol. II, Padova, 1976, pp. 103-176; CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Diplomacia y guerra en el Mediterráneo Occidental: la liga véneto-aragonesa contra Génova de 1351", *Anuario de estudios medievales*, 36, 2006, pp. 253-294.

El estudio de estas noticias nos muestra cómo se había articulado un sistema de vigilancia marítima entre las tres capitales marítimas de la Corona: Barcelona, Valencia y Mallorca. La unión de estos puntos permite trazar un sector más o menos triangular que constituyó la zona de control más estricto de la marina catalana y, por tanto, del mayor interés de sus puertos. En este sistema de vigilancia también participaban ciudades menores pero de gran importancia marítima, como Tortosa, Peñíscola e Ibiza. Esta última isla fue notablemente activa en este sistema, más incluso que la ciudad de Mallorca.

El objetivo de este sistema de vigilancia era, por supuesto, garantizar la seguridad en la navegación, la estabilidad de los puertos y la fluidez en las redes comerciales. Particularmente, a la ciudad de Valencia le preocupó la seguridad de los cargamentos de trigo que la abastecían. Un buen ejemplo de esta preocupación lo encontramos a finales de marzo de 1357, cuando la ciudad envió un laúd a Mallorca para informar al patrón de una nave cargada de trigo que no había naves enemigas o corsarias en las aguas valencianas, de manera que podría llegar sin sobresaltos al Grao de Valencia.²³⁴ La comunicación con las Baleares era fundamental por cuanto las islas constituían un punto neurálgico en las comunicaciones del Mediterráneo Occidental y una escala casi ineludible de las naves que transportaban grano a Valencia desde Cerdeña o Sicilia.

Los avistamientos de estas naves enemigas y corsarias nos permite conocer quiénes tenían una mayor presencia en estas aguas. Por supuesto, fueron los genoveses los que primaron entre las naves corsarias, incluso en ocasiones alineando auténticas flotas, como las 6 galeras genovesas que fueron avistadas cerca de las Baleares en julio de 1358, un número que constituía una amenaza importante, aunque desconocemos si llegaron a provocar daños relevantes.²³⁵

Las segundas en importancia eran las castellanas, sobre todo a partir del inicio de las hostilidades. La primera galera castellana de la que tenemos constancia fue avistada en Ibiza el 20 de octubre y seguramente formara parte de la flota que Pedro I había enviado a la zona de Ibiza para dedicarse al corso tras haber fracasado en la persecución de Perellós.²³⁶

²³⁴ AMV, CC, J-2, f. 24r (31/03/1357).

²³⁵ AMV, CC, J-4, f. 9v (16/07/1358). Esta flota no tuvo fijado ningún objetivo importante, más que el de merodear por las rutas de los mercaderes catalanes con el propósito de interceptar alguna embarcación, puesto que poco después de ser avistadas en las Baleares, las galeras genovesas se retiraron hacia el golfo de León; AMV, CC, J-4, f. 10r (20/07/1358).

²³⁶ AMV, CC, J-2, f. 9r (28/10/1356). LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 171-173.

Como aliadas que eran, las flotas castellana y genovesa actuaron a partir de julio de 1356 perfectamente coordinadas, siendo una de sus principales bases Cartagena, que siempre había constituido una amenaza para los mercaderes catalanes al ser el puerto del que partían y en el que se refugiaban los corsarios castellanos. Una amenaza que a partir del inicio de la guerra aumentó con creces, tal y como lamentaban los *Jurats* de Valencia.²³⁷

A pesar de la intensa actividad corsaria que comenzó a partir del estallido de la guerra, la flota castellano-genovesa se retiró a finales de año de las aguas del Mediterráneo.²³⁸ La relativa calma del mar fue la que permitió que en marzo de 1357 llegara a Valencia aquel cargamento de trigo al que antes hacíamos referencia, pero esta situación duró poco, ya en abril se volvió a informar de la presencia de dos galeras enemigas cerca de las costas catalanas.²³⁹ Castellanos y genoveses no eran las únicas amenazas, durante este período también se registró la presencia de corsarios provenzales,²⁴⁰ e incluso de napolitanos.²⁴¹ Ahora bien, estas amenazas eran muy puntuales, mientras que genoveses y castellanos representaban una amenaza casi constante.²⁴²

Uno de los aspectos a destacar de este sistema de vigilancia es que era articulado por los propios municipales, no por la instancia superior que era la Corona. Los municipales recurrían al patrón de una embarcación para que llevara determinada información a uno de los principales puertos de la Corona, portando una misiva en la que se le prometía una determinada cantidad de dinero que sería abonada por los municipales de la ciudad de destino. Los puertos menores obtendrían esta información a partir de los marineros que la extenderían a su paso desde los principales puertos. Se estructuraba una red de información y alerta que interconectaba los principales puertos

²³⁷ AMV, CC, J-2, f. 24r (31/03/1357).

²³⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 33-36.

²³⁹ AMV, CC, J-2, f. 26r (14/04/1357).

²⁴⁰ AMV, CC, J-6, f. 35v (09/09/1362); AMV, CC, J-6, f. 36r (10/09/1362); desde Mallorca e Ibiza se informó a los *Jurats* valencianos de la presencia de una galera de corsarios provenzales en el puerto de Portmany (Ibiza), antes esta galera había estado operando en aguas de Barcelona; AMV, CC, J-6, f. 29v (16/05/1362). En junio se había informado de que habían zarpado de Marsella dos galeras y 8 barcas o leños de corsarios con destino a aguas catalanas, aunque más tarde sólo se avistó una galera; AMV, CC, J-6, f. 30r (01/06/1362).

²⁴¹ AMV, CC, J-5, f. 6r (10/09/1360); en este caso se avistó su galera en aguas de Sant Feliu de Guixols, en Cataluña.

²⁴² Sobre la guerra de corso y una de sus principales consecuencias, el cautiverio, véase DÍAZ BORRÁS, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana en la redención de cautivos bajo poder musulmán (1323-1539)*, Barcelona, 2001. Este autor plantea los peligros que la navegación mediterránea entrañaba a partir de los registros del rescate de cautivos valencianos en poder musulmán, aunque apenas trata nuestro período de estudio.

por la propia voluntad de sus munícipes, y que a partir de allí se ramificaba hacia los puertos menores.

La necesidad de este sistema hacía que fuera un dinero bien invertido por los munícipes debido a los enormes peligros que acechaban a sus naves. Un peligro que quedó patente nada más iniciarse la guerra. Tras haberse recuperado Alacant, Pedro el Ceremonioso ordenó que dos galeras zarparan del puerto de Valencia para abastecer esta plaza por mar, pero una de ellas no llegó nunca a su destino, fue apresada por una flotilla castellana capitaneada por el genovés Egidio Bocanegra, almirante de Castilla.²⁴³

Cabezuelo considera que el enfrentamiento debió producirse cerca de Dénia según un documento de la Cancillería de Pedro el Ceremonioso.²⁴⁴ En todo caso, lo que interesó a los munícipes valencianos fue averiguar si los tripulantes seguían vivos y dónde estaban retenidos, por lo que enviaron un espía a Castilla.²⁴⁵ Su preocupación se debía a que la dotación de la galera apresada estaba constituida por vecinos de la ciudad, de manera que, una vez enterado de que sus convecinos estaban presos en Sevilla, el *Consell* decidió contribuir económicamente a su rescate.²⁴⁶ En mayo de 1358, los *Jurats* decidieron nombrar a Arnau de Valleriola y a Pere Vives diputados para recoger y administrar el dinero destinado a la redención de los cautivos. Una de las primeras operaciones que realizaron fue la de destinar 100 ss. para el rescate de Antoni Mas, que había sido hecho preso en la galera de Ramon de Vilanova, por tanto, en una galera diferente a la anterior y de la que no teníamos noticia de su captura.²⁴⁷

Esto nos demuestra la intensidad de la actividad corsaria a raíz de las guerras con Génova y Castilla. Una actividad que era respondida de manera similar desde Valencia. Cuando era avistada una embarcación corsaria, no era común que desde la ciudad se

²⁴³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 40v-41v (16/12/1356); estas galeras estaban armadas con ballesteros y contaban con “botafocs”. Para conocer la importancia de los Bocanegra en este conflicto véase CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “Una familia genovesa al servicio de los reyes de Castilla, Egidio y Ambrosio Bocanegra, Almirantes de Castilla”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 81-100. Egidio Bocanegra acabaría traicionando a Pedro I durante su huida de Castilla en 1366, apresando el barco que portaba su tesoro y entregándolo a Enrique de Trastámara para congraciarse con él y mantener su posición.

²⁴⁴ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, p. 36.

²⁴⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 40v-41v (16/12/1356).

²⁴⁶ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 37 (03/10/1357). El rescate de cautivos era financiado a partir de los bienes de los familiares y de las donaciones que los fieles realizaban en unos cepillos colocados en las parroquias con este propósito. A esto se sumaron las ayudas que el *Consell* concedió: 80 ss. por Martí Just, Esteve Serrano, Pere Torra, Joan Porta, Joan Pérez, 100 ss. por Salvador Çetina y por Bernat Guaxat (AMV, CC, J-3, f. 47v (16/04/1358)); el más elevado fue el rescate de Rodrigo Pérez, al que la ciudad contribuyó con 150 ss., gracias a este documento podemos saber que la galera capturada estaba capitaneada por Guillem Berga (AMV, CC, J-3, f. 49r (20/04/1358)).

²⁴⁷ AMV, CC, J-3, f. 56r (18/05/1358).

armaran galeras para expulsarla de sus aguas a no ser que se hubiera acercado al puerto, constituyendo un riesgo tal que prácticamente bloqueaba la llegada de embarcaciones. La principal respuesta de la ciudad no fue defensiva, sino ofensiva, Valencia contaba con sus propios corsarios.

Era el Baile General, Pere Boïl, quien poseía la potestad de conceder licencias de corso, a pesar de que en ocasiones fue una potestad usurpada por otras autoridades. Esto implica que la documentación municipal no nos permita conocer el armamento de naves dedicadas al corso, pero sí que podemos tener constancia de esta actividad gracias a sus consecuencias, los cautivos. A finales de 1360, el municipio compró al ciudadano valenciano Pere Arrufat dos almogávares castellanos por 30 libras y tres corsarios castellanos de Cartagena por 79 libras y 10 sueldos, éste a su vez los había comprado a Guillem Morató. Existía, por tanto, un mercadeo de cautivos en el que participaba la propia ciudad, siempre con el objetivo de cobrar el rescate o intercambiarlos por cautivos valencianos.²⁴⁸

Estos cautivos pasaban a ser custodiados en la prisión municipal, siendo la corporación la que pagaba al carcelero el “carcellatge”, derecho por el mantenimiento de los presos.²⁴⁹ En septiembre de 1359, tras el fracaso de la gran flota castellana, tenemos constancia de que los castellanos de dos galeras capturadas por el rey en Ibiza se encontraban presos en la cárcel de Valencia. El *Consell* decidió emplear a estos cautivos en la limpieza de los fosos de la ciudad ante la llegada del otoño y de las lluvias, con el propósito de darles utilidad y de que su mantenimiento no fuera tan oneroso a las arcas municipales.²⁵⁰

Tan sólo conocemos un caso de armamento de galeras en la ciudad de Valencia destinadas al corso, pero por orden real. Pedro el Ceremonioso, antes de la partida de la flota castellana de 1359, encargó a Mateu Mercer que comandara 6 galeras para realizar labores de corso en la zona del Estrecho. Así mismo, el rey ordenó a la ciudad de Valencia que contribuyera a la expedición armando 2 de las 6 galeras, el resto serían armadas en Barcelona.²⁵¹

El *Consell* concedió estas dos galeras por un período de dos meses, estableciendo que serían armadas en el Grao o en la Plaça de la Mar sin que se cobrara a la ciudad o a

²⁴⁸ AMV, CC, J-5, f. 12r (11/12/1360).

²⁴⁹ AMV, CC, J-5, f. 14v (09/01/1361); en este caso se abonó 62 ss. por el mantenimiento de los cautivos castellanos. No tenemos noticia de que se llegara a capturar a algún genovés.

²⁵⁰ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359).

²⁵¹ SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes...* cit., p. 32.

los armadores por el uso de las instalaciones, al igual que tampoco se pagaría nada por desarmarlas. Por supuesto, la ciudad aseguraría a los armadores de ambas galeras, pero impondría un clavario y elegiría a los patrones, en caso de no hacerlo no pagaría sus salarios. El propósito oficial de esta expedición era ayudar al sultán Abú Henen, aliado de Pedro el Ceremonioso, pero sólo era un pretexto, pues ya el *Consell* de Valencia estableció que estas galeras operarían dedicadas al corso contra los castellanos y genoveses desde el Estrecho de Gibraltar hasta Lisboa. El botín de la campaña sería custodiado por el clavario y llevado a Valencia, donde se deducirían los gastos del armamento de las galeras y los beneficios serían repartidos entre la ciudad y los armadores, en caso de que la campaña se saldara con pérdidas, la ciudad la ciudad pagaría a los armadores el coste de armar ambas galeras. Además, si tras los dos meses de concesión, el rey las tomaba a su servicio, sería entonces el monarca quien se haría cargo de los gastos y no la ciudad. Por último, los *Jurats* exigieron que el comandante de la expedición fuera Mateu Mercer.²⁵²

De todo esto se deduce que el verdadero objetivo de la expedición era entorpecer la reunión de la flota castellana en Sevilla. Consciente de ello, Pedro I encargó al marino tártaro Zorzo que acabara con la amenaza, objetivo que cumplió con creces, tal y como anteriormente indicamos.²⁵³ Finalmente, la ciudad de Valencia tendría que pagar a los armadores el coste de ambas galeras.

Mateu Mercer no consiguió entorpecer la reunión de la gran flota castellana. De hecho, tenemos constancia de que 17 naves fueron avistadas en las costas de Barcelona a mediados de mayo, indicando en la misiva que pertenecían a la flota del rey de Castilla, ¿eran naves genovesas que iban a unirse a la flota castellana? ¿o era la avanzadilla de la misma? No tenemos constancia de que los genoveses participaran en la expedición de Pedro I, no al menos de manera importante como sí habían hecho el año previo; por otro lado, el 4 de junio la flota castellana ocupaba Guardamar, por lo que sí que podría tratarse de la avanzadilla castellana, enviada desde Cartagena con el propósito de evaluar las defensas costeras del enemigo.²⁵⁴ A pesar de que esto suponía perder el efecto sorpresa, Pedro el Ceremonioso continuó pensando que el objetivo de la

²⁵² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 60-61v (10/04/1359).

²⁵³ Véase la nota nº 128.

²⁵⁴ AMV, CC, J-4, f. 39v (21/05/1359).

flota castellana eran las Baleares y no Barcelona hasta el último momento, tal y como ha demostrado J. V. Cabezuelo.²⁵⁵

No nos extenderemos en relatar la gran expedición castellana y su fracaso, puesto que ya lo hemos hecho previamente, tan sólo insistiremos en dos aspectos. Por un lado, en las dos galeras castellanas apresadas por el rey en las Baleares, seguramente pertenecientes a la avanzadilla enviada por Pedro I para obtener información, y que ya hemos referido.²⁵⁶ Por otro lado, la ciudad de Valencia, aprovechando que en su playa había una galera (perteneciente a Pere Brull) y dos leños (uno de Bernat Cardona y el otro de Pere Brull), decidió armar estas embarcaciones por un mes y enviarlas en ayuda del rey a las Baleares, siendo capitaneadas por Just de Miravet.²⁵⁷

Como ya habíamos indicado, la flota castellana se refugió al abrigo del Peñón de Ifach. Esto ha llevado a algunos historiadores a plantear que el lugar de Ifach fue destruido por la flota castellana.²⁵⁸ Nosotros hemos de poner en duda esta hipótesis. En primer lugar, López de Ayala, testigo presencial de los hechos, narra como la armada catalana que perseguía a la castellana prácticamente se topó con la flota enemiga porque estaba al resguardo del peñón y no habían conseguido avistarla, de hecho, las naves catalanas se propulsaban a vela y no con los remos, sin presentarse en orden de batalla.²⁵⁹ Si el lugar de Ifach hubiera estado habitado, desde allí habrían avisado a la desprevenida flota catalana haciendo señales de humo, en caso de que hubiera sido ocupado por los castellanos, algo lógico pero que Pérez de Ayala no relata, las señales de lucha y destrucción habrían sido visibles a leguas de distancia.

Y no pudo haberlas porque el lugar estaría deshabitado desde hacía dos años. El 20 de julio de 1357, Marco Reus llevó a Valencia una misiva de los *Consellers* de Barcelona informando de que en el puerto de Génova se estaba preparando una flota de 20 galeras.²⁶⁰ El 6 de septiembre, el mismo mensajero informaba de que esa flota había ocupado Mónaco y que 17 de esas galeras se dirigían a Valencia.²⁶¹ Los *Jurats* sabían

²⁵⁵ CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150.

²⁵⁶ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359). LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 217-227.

²⁵⁷ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 12 (04/07/1359).

²⁵⁸ CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150.; este autor plantea esta posibilidad a partir de un documento por el que el rey, con posterioridad a la expedición naval castellana, otorgó permiso al conde de Dénia para la reconstrucción de este lugar.

²⁵⁹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 223-224; tras avistar las naves castellanas, la flota catalana sí que tomó los remos, pero para dirigirse a Dénia y resguardarse en su río.

²⁶⁰ AMV, CC, J-3, f. 5r (15/07/1357).

²⁶¹ AMV, CC, J-3, f. 13r (06/09/1357). Este hecho no se entiende sin tener en cuenta los conflictos internos que Génova vivía por entonces, particularmente la lucha por el poder entre los Grimaldi y los Bocanegra. Estos últimos habían conseguido controlar entonces la república, mientras que los Grimaldi se

que su objetivo no era la capital, puesto que la flota no era lo suficientemente numerosa como para tratar de afrontar un ataque de tal magnitud, pero a su alcance se encontraba un gran número de puertos valencianos que podían ser fácil presa de los genoveses.

Y acabó siendo Ifach. El día 31 de octubre, el *Consell* pagaba a un hombre por ir a Dénia a certificar si era cierto que 6 galeras genovesas habían tomado el lugar de Ifach y lo habían destruido.²⁶² No hay más referencias a este episodio, por lo que es muy posible que esta población sí que fuera destruida por los genoveses. ¿Y por qué Ifach? Lo primero que hay que tener en cuenta es que tan sólo se emplearon 6 galeras en el ataque, ¿qué pasó con las otras restantes? ¿Acaso se dispersaron en labores de corso? ¿O la flota que llegó a Valencia sólo estaba compuesta por 6 naves? Son demasiados interrogantes para los que no tenemos respuesta, lo que sí que podemos afirmar es el enorme valor que tenía Ifach como punto de vigilancia marítima, lo que explicaría su estratégica destrucción para que sus señales y avisos no obstaculizaran las labores de pillaje y saqueo de genoveses y castellanos.

A la hora de hablar de la guerra en el mar solemos imaginar enormes batallas navales protagonizadas por flotas tan impresionantes como numerosas. La realidad es mucho más compleja. La tónica general eran los pequeños ataques y la guerra de corso, sin olvidar la piratería. Y estas operaciones no siempre eran rentables debido al elevado coste que suponía armar una galera. De hecho, cuando a en 1361 el rey volvió a requerir a la ciudad de Valencia que armara 2 galeras para que junto a otras 4 armadas en Barcelona y Mallorca se dedicaran a la guerra de corso contra los castellanos por un período de 4 meses, el *Consell* lo rechazó, seguramente recordando el coste que había supuesto el anterior fracaso de Mateu Mercer.²⁶³ Meses después, el rey volvía a insistir, en este caso no para atacar a los castellanos, sino para colaborar con ellos, pues la Paz de Deza-Terrer le obligaba a ayudar a Pedro I con 6 galeras en su guerra contra el *Rey Bermejo*. El rey volvió a plantear el anterior sistema de reclutamiento, cada una de las tres capitales costeras armaría dos galeras o aportaría el dinero necesario. Por ello, el monarca pidió a Valencia 50.000 ss., aunque los munícipes tan sólo estaban dispuestos a realizar un préstamo de 40.000 ss., contraoferta que fue rechazada por el rey

hicieron fuertes en una pequeña plaza costera, Mónaco; MELONI, G., *op. cit.*, pp. 103-176.

²⁶² AMV, CC, J-3, f. 22 (30/10/1357).

²⁶³ AMV, MC, A-14, m. 1, f. 49-50 (04/05/1361). Sólo cabe recordar que por entonces tenía lugar una gran ofensiva castellana sobre el frente aragonés.

argumentando que tan sólo con 50.000 ss. podía tener suficiente como para armar dos galeras.²⁶⁴

Por tanto, podríamos estimar en 25.000 ss. el coste de armar una galera. Un elevado precio que nos obliga a plantearnos si las labores de corso eran rentables o no. La documentación municipal nos proporciona un caso paradigmático, un mercader murciano fue detenido en Alcoy por el gobernador junto con una mercancía de paños valencianos valorada en 30.000 morabatines. Éste mercader había sido acusado por otro mercader valenciano de haberle robado a la altura de Lorca y con la ayuda de almogávares un cargamento de seda mora valorado en 50.000 morabatines.²⁶⁵ Teniendo en cuenta que por las aguas mediterráneas se podían encontrar cargamentos de un valor tan elevado, el corso podía ser una tarea muy rentable.

A pesar del fracaso de las grandes expediciones navales castellanas, durante la guerra de los Dos Pedros la armada castellana fue la que se impuso sobre la catalana en el mar, en parte gracias a estas actividades de corso, en parte por la confluencia con la guerra que la Corona catalana mantenía con Génova. A excepción de la fracasada expedición de Mercer, Pedro IV no tomó nunca la iniciativa en el mar frente a los castellanos y ni siquiera pudo repeler las grandes flotas castellanas. Cuando en 1365 se temía un gran ataque sobre las costas catalanas, no se armaron naves para rechazar a los castellanos, sólo se organizó la defensa terrestre para evitar un desembarco.²⁶⁶

Ni siquiera con la flota de 40 galeras que Pedro IV reunió en 1359 para perseguir a la flota castellana tras el asedio de Barcelona se pudo rechazar a los castellanos, no se plantó batalla en Calpe seguramente por miedo a una derrota cuyo coste habría dejado inerte a la marina catalana, incluso una victoria habría sido contraproducente si se hubiera saldado con un gran número de bajas por parte de la flota catalana. Los múltiples conflictos que sostenía y las dificultades financieras de la Corona impidieron

²⁶⁴ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 22-24r (14/09/1361); AMV, MC, A-14, m. 2, f. 24r-26r (28/09/1361). Finalmente no se enviaron las 6 galeras prometidas, sino un cuerpo de caballería en su lugar, tal y como anteriormente indicábamos.

²⁶⁵ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 58v-60 (04/04/1358); la razón de que el contencioso entre el mercader murciano Jaime Piquer y el valenciano Francisco Aguilar llegara a oídos del *Consell* de Valencia se debió a que la detención y embargo de Piquer se produjo durante una tregua con Castilla, lo que podía suponer su violación. Esto nos pone de relieve las complejidades jurídicas y jurisdiccionales que el mundo del corso podía llegar a tener. De hecho, fue una actividad de corso la que provocó el estallido de la guerra con Castilla.

²⁶⁶ SÁNCHEZ, M., “Un episodio de la Guerra de los Dos Pedros: la defensa costera de Cataluña en el verano de 1365”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 273-288.

desplegar el potencial naval catalán, cuya marina de guerra comenzaba a partir de entonces su decadencia.²⁶⁷

5. La información es poder. Espías y vigías al servicio del municipio

Ya hemos insistido por extenso en el papel que la ciudad de Valencia jugó en la guerra con Castilla a consecuencia de su condición de *Cap i casal* del reino. Esto implicaba que los munícipes tuvieran que hacer frente a una problemática que superaba por su trascendencia y complejidad al de otras muchas ciudades y los asemejaba a los regentes de las repúblicas italianas, aunque sin alcanzar su nivel de competencia. Aún así, gran parte de la responsabilidad de la defensa del reino recaía sobre los magistrados municipales de la capital, tal y como se lo hizo saber el propio Pedro el Ceremonioso tras la pérdida de Jumilla.²⁶⁸

La responsabilidad que se depositaba sobre los hombros de estos ciudadanos, más bien patricios, les llevó a convertir la información en una de sus principales preocupaciones. Los magistrados no estaban dispuestos a limitarse a cumplir las órdenes del rey y sus peticiones de hombres y dinero, requerían conocer, deliberar y decidir sobre los asuntos que afectaban a la ciudad y a todo el reino. Por ello, ya desde antes de iniciarse la guerra el *Consell* recurrió a espías e informantes para tratar de captar ese capital al que actualmente otorgamos tanta importancia, la información.

Previamente habíamos hecho referencia al espía que la ciudad envió a Castilla para conocer la situación de los vecinos apresados en una de las galeras que debía transportar vituallas hasta Alacant,²⁶⁹ pero desde el momento en que llegaron las noticias del incidente protagonizado por Perellós en Sanlúcar de Barrameda el *Consell* empezó a tomar medidas.

Antes de adentrarnos en el estudio de esta cuestión tan compleja, es necesario realizar una primera distinción en el campo de la obtención de información. Se trata de la existente entre las tareas realizadas dentro de la legalidad y en el interior del territorio

²⁶⁷ DE SALAS, F. J., *Marina española de la Edad Media*, vol. 2, Madrid, 1927, pp. 179-249. No ocurrió lo mismo con la marina mercantil catalana, de iniciativa privada, en la que se incluían las naves corsarias.

²⁶⁸ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 13v-15 (15/06/1358).

²⁶⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 40v-41v (16/12/1356).

y aquellas que permanecían al margen de la misma, desempeñadas de manera encubierta y con gran riesgo para la integridad física del informante.²⁷⁰

Comenzando por el primer tipo, nada más comenzar las hostilidades, el *Consell* de Valencia y el Gobernador tomaron una serie de medidas entre las que se encontraba la conformación de un sistema de atalayas y vigías en las fronteras con Castilla, así como el establecimiento de un código de señales compartido por todos los castillos y lugares.²⁷¹ La capital tenía especial interés por las fronteras más cercanas, por lo que los *Jurats* tomaron dos decisiones. Por un lado, conectar el sistema de atalayas y vigías con la capital estableciendo unos vigías en el cimborrio de la catedral. Los elegidos fueron Pere de Viacampo y un compañero, que realizaban “alimaras”, señales de humo y fuego, tanto de día cómo de noche, al menos en inicio, cobrando un salario de 3 ss. 6 drs. diarios. El sistema de alarma estuvo en funcionamiento ininterrumpido desde el mes de agosto hasta mayo de 1357. Eso sí, ese primer invierno fue necesario construir un cobijo en el cimborrio de la catedral ante el intenso frío que los vigías debían de soportar. En un principio se realizaban señales tanto por el día como por la noche, pero a partir de ese mes de noviembre de 1357 se suspendió la vigilancia nocturna.²⁷²

Junto a ello, también se organizó una vigilancia de los portales de la ciudad en la que participaban vecinos, cobrando un salario que se fijó en 2 ss. y 6 drs. para el encargado de cada puerta (por ejemplo, el sastre Pasqual de Fonts, el platero Nadal Bosch o el sastre Pere Trilles) y tan sólo 2 ss. a los tres compañeros que se turnaban en cada portal. Gracias al pago de estos salarios sabemos que se puso bajo vigilancia continua los portales de Serranos, Sant Vicent, de la Mar, Quart, el de Catalans y el del Temple.²⁷³ En total, 6 portales, a los que se sumó la vigilancia del “Torreó de la ciutat”, por el que se pagaba a Martí de Sagre y a otros tres vigías 5 ss. 6 drs. diarios, lo que nos indica la mayor importancia que se le otorgaba.²⁷⁴ Sin embargo, más allá de estos

²⁷⁰ NUSSBAUM, M^a F., “Algunas notas sobre los espías en la literatura medieval española de los siglos XIII y XIV”, *Memorabilia*, 14, 2012, pp. 65-76. Esta autora ha centrado su estudio en las crónicas y obras literarias castellanas, como la *Crónica de Fernando IV* o el *Libro de Alexandre*, para rastrear la presencia de estas actividades en la historia.

²⁷¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 11-15r (31/07/1356).

²⁷² MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134. La remuneración de estos vigías fue bastante regular y son abundantes los albaranes que dan fe de ello: AMV, CC, J-2, f. 19r (06/02/1357); AMV, CC, J-4, f. 13r (29/08/1358); AMV, CC, J-4, f. 22r (03/01/1359).

²⁷³ AMV, CC, J-2, f. 21v (22/03/1357); AMV, CC, J-2, f. 22 (22/03/1357); AMV, CC, J-2, f. 27v (22/04/1357); AMV, CC, J-2, f. 28r (22/04/1357).

²⁷⁴ AMV, CC, J-2, f. 22 (22/03/1357). No hemos podido determinar exactamente a qué torreón se referían los munícipes, pues no existe ninguna otra referencia similar en este período, lo que no impide que consideremos que podría tratarse de la torre del Temple, puesto que era la torre más importante de la

albaranes no tenemos constancia de que este sistema de vigía de los portales y el torreón se mantuviera durante el resto de la guerra, lo más posible es que sí, aunque seguramente reduciendo el tiempo de vigía para reducir costos, al igual que ocurrió con los vigías del cimborrio.

En cuanto al segundo tipo, las actividades encubiertas, averiguar los planes del enemigo tenía una importancia fundamental para el éxito de una política, una embajada diplomática, una expedición militar o, en nuestro caso, la defensa del territorio. Generalmente, a la hora de estudiar el espionaje en la Edad Media nos encontramos con una enorme dificultad, la escasez y parquedad de los documentos, hecho que explica el escaso desarrollo que ha experimentado este campo de investigación. Rara vez se especifica el nombre del espía, se guarda su anonimato, y tampoco suele ser común indicar su campo de acción exacto, la duración de su misión o su retribución.²⁷⁵

Ahora bien, en nuestro caso encontramos algunas excepciones que pueden ser muy significativas. El nombre del espía enviado a Castilla para averiguar el paradero de los tripulantes de la galera capturada se desconoce, pero sí que se sabe que su destino fue Sevilla y que se le pagaron 100 ss. a través de Guillem Aymar.²⁷⁶ Un mes más tarde se pagó la misma cantidad a Pere Bonanit, por traer de Sevilla una misiva con información sobre estos cautivos, lo que posiblemente nos indique el sistema de transmisión de la información en esa ocasión, una misiva escrita transportada por un tercero, o es posible que este mensajero fuera en realidad el espía, actuando de manera encubierta.²⁷⁷

Nada más enterarse de la prisión y confiscación que sufrieron los mercaderes catalanes (lo que incluía a los valencianos) en Sevilla tras el episodio protagonizado por Perellós, el *Consell* decidió enviar allí espías para conocer la situación de estos mercaderes. A la cabeza de la misión estuvo Pere de Torreblanca, portero de rey, y fue acompañado por Sancho de Castro Urdiales, Pere de Madrid y Joan Eximèniç. La misión duró 17 días y se saldó exitosamente, recibiendo 100 ss. cada uno de ellos, a excepción de Joan Eximèniç, que tan sólo recibió 36 ss.²⁷⁸

muralla islámica y que tras la disolución de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón debió pasar a estar bajo control del municipio.

²⁷⁵ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., “El espionaje en los reinos de la Península Ibérica a comienzos del siglo XV”, *En la España Medieval*, 38, 2015, pp. 135-194.

²⁷⁶ AMV, CC, J-2, f. 13r (08/12/1356).

²⁷⁷ AMV, CC, J-2, f. 18r (27/01/1357).

²⁷⁸ AMV, CC, J-2, f. 3r (20/07/1356); AMV, CC, J-2, f. 3v (27/07/1356); AMV, CC, J-2, f. 5r (23/09/1356).

Parece que 100 ss. era la retribución común para los informantes, puesto que a finales del año 1356 se envió a dos espías a Castilla para conocer los movimientos tácticos de las tropas enemigas, recibiendo cada uno esa misma cantidad.²⁷⁹ Y no fueron los únicos, todo un grupo de espías fue enviado a Castilla por el caballero Blasco Ferrández de Heredia, en nombre de la ciudad, retribuyendo sus servicios con 30 libras en total.²⁸⁰ Al inicio de la guerra, el *Consell* recurrió mucho a estos medios encubiertos debido a la gran incertidumbre que reinaba y a que se preveía que el reino de Valencia fuera uno de los objetivos de las tropas castellanas, en caso de que llegaran a atacar. La amenaza obligaba a realizar numerosos preparativos defensivos, pero si finalmente era una falsa alarma, se habrían malgastado miles de sueldos valencianos, de ahí que los municipales no quisieran limitarse a estar preparados para la defensa, tenían que saber si era necesaria esa defensa.

Así mismo, no podemos limitarnos a afirmar que 100 ss. era la retribución más común de estos informantes. La recompensa a sus servicios estaría vinculada al carácter de su misión, la talla social del personaje empleado (no cobraría lo mismo un diplomático que un mercader) y la relevancia y veracidad de la información proporcionada. No es posible estimar el coste de estas actividades encubiertas, tan sólo conocemos la cifra que el *Consell* invirtió en recompensar los servicios de los espías enviados a Castilla en febrero de 1357, un total de 1.876 ss., una cantidad reducida, pero quién sabe si bien invertida.²⁸¹ Y digo reducida porque tenemos un elemento de comparación, teniendo en cuenta la salvedad de que se sitúa exactamente 50 años después, me refiero a la expedición contra Granada del regente Fernando de Antequera, quien entre enero y agosto de 1407, antes de iniciarse las hostilidades, invirtió más de 200.000 maravedís en espionaje, si bien este personaje fue propenso al uso de espías, como luego demostró durante su reinado en Aragón.²⁸²

La diferencia radica en que los recursos del municipio valenciano eran mucho más limitados que los del regente castellano, pero también lo eran sus propósitos. Tradicionalmente, el espionaje ha sido vinculado a reyes, grandes señores, repúblicas,

²⁷⁹ AMV, CC, J-2, f. 13v (19/12/1356).

²⁸⁰ AMV, CC, J-2, f. 12v (01/12/1356).

²⁸¹ AMV, CC, J-2, f. 20r (23/02/1357).

²⁸² GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., "El espionaje en los reinos...", *cit.*, pp. 135-194.

entes que poseían grandes ambiciones a escala regional, nacional e, incluso, internacional.²⁸³

Esto también nos obliga a plantearnos cuál era la tipología de los espías. Aunque muchos han planteado que los espías debieron recibir una instrucción previa, cuyo contenido desconocemos, hemos de ser cautos en cuanto a estas consideraciones para evitar generalizar la imagen de un profesional del espionaje para época medieval, o incluso de grupos o compañías, como si de mercenarios se tratara. Lo más posible es que los espías recibieran una limitada formación en función de las circunstancias, unas mínimas instrucciones que incluirían los sistemas de transmisión de la información, cuya complejidad tenía el propósito de evitar que fueran descubiertos, como los mensajes cifrados, aunque en ocasiones se limitaban simplemente a informar oralmente tras regresar de su misión.²⁸⁴

Más que la figura del espía, concebida como el agente infiltrado que realiza operaciones encubiertas, hemos de plantear en primera instancia la del informante. Se trata de aquel que no necesita tapadera para infiltrarse porque ya la tiene y es reclutado por esa misma razón. Nos referimos a mercaderes, diplomáticos, estudiantes, viajeros, pero también a vagabundos, truhanes, prostitutas.²⁸⁵

La documentación municipal nos permite conocer dos casos paradigmáticos de esto último. Por un lado, el del cónsul catalán asentado en Lisboa, que a través del portugués Joao Ferrandes informó a los munícipes de los preparativos que se estaban llevando a cabo para la guerra por parte del rey de Castilla.²⁸⁶ Por tanto, era un diplomático que se servía de su posición privilegiada en un país aliado del enemigo para transmitir información. Una situación similar era la de Bernat Castellar, vecino de Valencia y alfaqueque en Granada, quien informó de la partida de 1.000 hombres a caballo desde Granada para servir en la guerra que preparaba el rey de Castilla. Éste

²⁸³ Esta perspectiva centrada en el espionaje desde un punto de vista clásico vinculado a la guerra y a las ambiciones de los poderosos ha sido desarrollada por ALLMAND, CH., "Intelligence in the Hundred Years War", *Go Spy the Land: Military Intelligence in History* (ed. B. J. C. McKercher), London, 1992, pp. 32-47; ALLMAND, CH., "Les espions au Moyen Âge", *L'Histoire*, 55, 1983, pp. 34-41.

²⁸⁴ CIROT, G., "L'espionnage en Espagne au temps de la Reconquête", *Bulletin Hispanique*, 4, 1917, pp. 259-264; este autor llegó a plantear hace ya casi un siglo la posibilidad de la existencia de una red de espías musulmanes en tierras cristianas, aunque para el siglo XIII y el ámbito de Castilla la Nueva, los llamados "enasiados" o "enaziados", figura acreditada tanto por la literatura como por la documentación política de la época, pero sobre la que todavía no se ha conseguido determinar si llegó a constituir una auténtica organización de informantes.

²⁸⁵ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., "El espionaje en los reinos...", *cit.*, pp. 135-194.

²⁸⁶ AMV, CC, J-2, f. 4r (16/08/1356). Sobre el reclutamiento de mercaderes como espías, véase SALICRÚ I LLUCH, R., "Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la Baja Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, Anejo 61, 2005, pp. 409-439.

empleó los servicios de un castellano, Juan de Burgos, para hacer llegar sus cartas al *Consell*, que premió generosamente tan importante información con 6 doblas de oro.²⁸⁷

A este tipo de espías habría que sumar aquellos que realizaban misiones propiamente fronterizas: guardas, escuchas, atajadores, adalides, almogávares, exploradores, ojeadores.²⁸⁸ Por parte de los adalides, y también de los almogávares, se trataba de verdaderos profesionales gracias a su conocimiento del terreno, la lengua y las costumbres del vecino, generalmente consecuencia de una vida de frontera con continuas incursiones.²⁸⁹ En nuestro caso tan sólo hemos podido encontrar una referencia al uso de estos profesionales por parte de la ciudad de Valencia, cuando empleó “escoltes”, “escuchas”, en algunos puntos de la frontera del reino, seguramente para la vigilancia nocturna, situándolos junto a caminos y puntos clave, escondidos entre las sombras para suplir con su oído la misión de los vigías diurnos.²⁹⁰

Los espías corrían grandes riesgos y en ocasiones la suerte podía dejarles de sonreír. Es lo que le pasó al espía Juan López, que había sido enviado por el *Consell* a Sevilla para conocer los planes del enemigo, pero fue apresado y detenido.²⁹¹ Se dieron pocos casos de espías descubiertos y apresados, pero si corrían esa suerte, lo más seguro era que se les torturara para extraerles una confesión y que luego fueran ejecutados de manera infamante. Se buscaba también que con la dureza y crueldad de las penas infligidas se extendiera el ejemplo. Juan López fue afortunado y consiguió volver a Valencia, bien porque consiguió escapar, bien porque fue detenido por otro delito, como un robo, mediante el que encubrió su auténtica finalidad.²⁹²

No hay que olvidar que la detención e interrogatorio de un natural del reino enemigo fue un recurso común a la hora de obtener todo tipo de información posible. De igual manera que en el ámbito marítimo existían dos formas preferentes de obtener información: por un lado, apoderarse de naves enemigas; por otro lado, apresar a comerciantes e interrogarlos, fueran del país enemigo o tuvieran conexiones con él.²⁹³

²⁸⁷ AMV, CC, J-2, f. 12v (01/12/1356). El alfaqueque era un cristiano que en tierra de moros ejercía de intermediario para lograr la liberación de los cautivos cristianos, recibiendo una considerable retribución por operar esa intermediación; CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “La intervención de alfaqueques y exeas en el rescate de cautivos durante la Edad Media”, *Anales de la Facultad de Derecho*, 28, 2011, pp. 139-165.

²⁸⁸ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., “El espionaje en los reinos...”, *cit.*, pp. 135-194.

²⁸⁹ CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Cartas de la frontera de Granada”, *Al-Andalus*, 11, 1946, pp. 120-130.

²⁹⁰ AMV, CC, J-4, f. 32v (24/03/1359).

²⁹¹ AMV, CC, J-2, f. 30v (18/05/1357).

²⁹² *Ibidem.* ALLMAND, CH., “Les espions...”, *cit.*, pp. 34-41.

²⁹³ Un buen ejemplo lo constituye la forma mediante la que la gran flota castellana de 1359 supo que la

En general, antes de recurrir a métodos violentos, los espías se sirvieron de cualquier lugar para obtener información, y normalmente la obtenían a cara descubierta, de día, fuera de manera sutil o preguntando directamente. Sí que es verdad que hubo algunos lugares de obligado interés, como el campamento enemigo, la corte, los puertos y atarazanas. Así como que también era de su interés inspeccionar las defensas de una ciudad, su orografía, reservas de alimentos y agua, etc.²⁹⁴ Los objetivos se pueden clasificar en dos categorías: por un lado, la información de tipo estratégico (situación política, militar, económica, etc.); por otro lado, la de carácter táctico, indispensable para desarrollar una determinada operación militar con garantías de éxito.²⁹⁵

Averiguar los planes del enemigo daba una gran ventaja ya que permitía anticiparse a sus movimientos, pero tanta importancia tenía el guardar el secreto en el ámbito de gobierno, lo que muy pocas veces se lograba.²⁹⁶ En esta necesidad insistía el *Consell*, asegurando que era común entre los asistentes el comentar abiertamente el contenido de las sesiones con una total ligereza, una práctica con la que se trató de acabar, infructuosamente, amenazando a todo aquel que difundiera el contenido de las sesiones con la exclusión de los oficios y negocios de la ciudad.²⁹⁷

La indiscreción de los munícipes facilitaría considerablemente la labor de los espías castellanos. Un momento, seguramente el lector a lo largo de estas líneas habrá podido darse cuenta de que muchos de los espías contratados por el *Consell* presentaban antropónimos totalmente castellanos. Y es que eran castellanos porque así se les considera en la documentación, pero la mayoría también eran vecinos de Valencia, es decir, estaban afincados en la ciudad. A los ya referidos Juan López, Sancho de Castro Urdiales, Pere de Madrid, Juan de Burgos, se suma Sancho García, compañero de Juan López en la misión en la que este último fue hecho preso en Sevilla.²⁹⁸

armada catalana había partido en su búsqueda durante su asedio de Ibiza, todo gracias a que dos galeras de la avanzadilla castellana apresaron un bajel mercantil que había zarpado de Barcelona y cuya tripulación les informó de todo ello; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 222-223

²⁹⁴ ALLMAND, CH., “Les espions...”, *cit.*, pp. 34-41.

²⁹⁵ AGRAIT CORDERO, N., “La inteligencia militar en la Península Ibérica (1252-1350): métodos y usos”, *Revista de Historia Militar*, 114, 2013, pp. 11-40.

²⁹⁶ NUSSBAUM, M^a F., “Algunas notas sobre los espías...”, *cit.*, pp. 65-76.

²⁹⁷ AMC, MC, A-13, m. 2, f. 28 (07/09/1357). No podemos evitar plantear la posibilidad de que las múltiples embajadas del *Consell* de Valencia al rey fueran usadas para obtener información de las intenciones y proyectos del monarca, aprovechando la presencia de numerosos ciudadanos y caballeros valencianos en su entorno, culpables de una indiscreción de la que entonces se aprovechaban los munícipes.

²⁹⁸ AMV, CC, J-2, f. 18v (06/02/1357). Juan López (AMV, CC, J-2, f. 30v), Sancho de Castro Urdiales y Pere de Madrid (AMV, CC, J-2, f. 3v), Juan de Burgos (AMV, CC, J-2, f. 12v).

Los munícipes aprovecharon la numerosa población de origen castellano residente en la capital valenciana para reclutar espías que tuvieran mayores posibilidades de completar su misión exitosamente gracias a sus redes familiares, su doble identidad que les permitía presentarse por naturales de Castilla, así como su acento y dominio del castellano. Además, si estaban afincados en Valencia ofrecían una garantía de su fidelidad, sus familias estaban al alcance de la venganza de los munícipes, una amenaza que les haría velar por los intereses del *Consell*.

Por último, cabe reseñar que entre las medidas tomadas por los munícipes y el Gobernador a inicios de la guerra, se encontraba la elección de Ruy Martínez de Sant Adrià y Guillem Mir para que contrataran espías al servicio de la ciudad y organizaran un sistema de información clandestino.²⁹⁹ Esto, no obstante, no quiere decir que organizaran un servicio de inteligencia, sino que se limitaron a contratar espías y a encargarles misiones, haciendo de intermediarios con el *Consell* y los *Jurats*. De hecho, no tenemos ninguna noticia más de su actuación en este campo (aunque no podemos evitar pensar que esto se podría deber a su efectividad y competencia), mientras que cinco meses después el caballero Blasco Ferrández de Heredia aparecía pagando el salario de los espías que en nombre de la ciudad había enviado a Castilla, o sea, desempeñando la función de Ruy Martínez de Sant Adrià y Guillem Mir.³⁰⁰

Como muy bien apunta S. González, no nos podemos referir a las redes de espionaje que se articularon en época medieval como servicios de información o de inteligencia, puesto que éstos implican la obtención de la información, su análisis por especialistas y la toma de decisiones, mientras que en época medieval no existía un grupo de especialistas que juzgara la veracidad o implicaciones de la información, se ponía directamente al arbitrio del ente decisorio, en este caso el *Consell* y los *Jurats* de Valencia.³⁰¹

²⁹⁹ AMV, MC, m. 1, f. 13-15r (31/07/1356).

³⁰⁰ AMV, CC, J-2, f. 12v (01/12/1356).

³⁰¹ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., "El espionaje en los reinos...", *cit.*, pp. 135-194.

6. La organización militar de la ciudad

Hemos podido ver como a lo largo de la guerra con Castilla la ciudad de Valencia se convertía en uno de los principales entes proveedores de tropas para la defensa del reino, tan sólo superada por la nobleza en su conjunto, pero no por ningún ente individual. El potencial militar de la capital valenciana residía en dos factores, su demografía, que le permitía tener una enorme reserva de reclutas, y su capacidad financiera, una capacidad que a pesar de haberse visto limitada por el aumento de la deuda, seguía siendo la mayor del reino.

Otro elemento que explica la recurrencia con que los encargados de la defensa del reino solicitaron tropas a la ciudad es la agilidad de las negociaciones. Una facilidad que era relativa, ya que de por sí era complicado obtener tropas negociando con el *Consell*, recordemos el caso de Jumilla, pero era mucho más costoso tener que convocar Cortes o un Parlamento para solicitar tropas al conjunto del reino, puesto que este procedimiento implicaba unas negociaciones que podían alargarse durante meses, además del tiempo empleado en reunir el dinero y contratar las tropas.

La capital, en cambio, poseía la ventaja de una red parroquial y una estructura corporativa de los oficios que permitían alcanzar una rápida y general militarización de la sociedad urbana.³⁰² Ahora bien, es necesario realizar dos distinciones importantes. Por un lado, la ciudad podía acceder a las peticiones del Lugarteniente o del Gobernador y conceder un número determinado de hombres por un tiempo limitado, por ejemplo para realizar una incursión en Castilla. En tal caso, la ciudad tan sólo se comprometía a pagar la soldada de esos hombres y a reclutarlos en la ciudad y los pueblos de su contribución, ¿Cómo? Mediante las “*taules d’acordament*”, es decir, se trataba de voluntarios que se enrolaban a cambio de una soldada.

Esto último, hay que advertirlo, tan sólo es una hipótesis lógica a la hora de explicar el sistema de reclutamiento de tropas, por así decirlo “asalariadas”, por parte de una corporación municipal, porque no ha sido documentado el uso de este sistema para el reclutamiento de tropas terrestres por el municipio. El sistema sí que había sido empleado para el reclutamiento de las grandes expediciones navales de la Corona, como la conquista de Cerdeña por el infante Alfonso en 1323-1324.³⁰³

³⁰² NARBONA VIZCAÍNO, R., “La milicia ciudadana en la Valencia medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 305-332.

³⁰³ SÁIZ SERRANO, J., *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería de los ejércitos del Rey (siglos XIV-XV)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Universitat de Valencia, 2003, pp. 53-80.

Por otro lado, la hueste de la ciudad de Valencia, es decir, la convocatoria de la milicia urbana. La necesidad de esta distinción, con las consiguientes matizaciones, está exigida por el hecho de que los autores que han tratado la vertiente militar de la ciudad se han centrado exclusivamente en esta modalidad, la convocatoria de las huestes, sin reflejar la existencia de otras modalidades de reclutamiento. Antes de llegar a mayores conclusiones es necesario explicar cómo funcionaba la convocatoria de la hueste urbana.

El procedimiento de convocatoria había sido dispuesto en el fuero que Jaime I otorgó a la ciudad al concederle esta prerrogativa, y consistía en que el Justicia criminal, como cabeza de la milicia urbana, siguiendo las órdenes de los *Jurats* y el *Consell*, colgaba de la Casa de la Ciudad o del Portal de Serranos la bandera real de Valencia. Todos sabían que a partir de entonces quedaba convocada la milicia urbana, en la que podían enrolarse todos los vecinos de la ciudad, fueran a pie o a caballo. A cambio recibirían un salario, que en 1336 el *Consell* había fijado en 8 ss. diarios por caballo *armat*, 4 por *alforrat*, 3 por una montura simple, 2 por ballestero, 18 drs. por escudero y 12 por lancero.³⁰⁴ Estos salarios sufrieron grandes variaciones durante la guerra, pues en un principio se fijó el salario del caballo *armat* en 7 ss., el del *alforrat* en 5 ss., el del ballestero en 2 ss. 6 drs. y el del peón en 15 drs., mientras que hacia el final de la guerra, el *armat* percibiría 4 ss., 3 el *alforrat* y 2 el ballestero, una reducción consecuencia de la crisis económica que sufrió el reino al prolongarse la guerra y ver buena parte de su territorio en manos enemigas.³⁰⁵

Ante un inminente peligro, el *Consell* tenía la prerrogativa de convocar a las huestes de la ciudad, lo que implicaba la militarización de toda la sociedad urbana. La milicia se organizaba en decenas (*deenes*), cincuentenas y centenares (*centenars*) y, una vez formados, debían seguir al abanderado de la ciudad, el Justicia criminal. Ante una convocatoria general, todos los hombres debían presentarse armados ante sus respectivos *caps de deenes* y, junto a ello, seguir a los *caps de cinquantenes*, todos bajo las órdenes del Justicia. Esta organización fue la que se plasmó en la planificación de la defensa de la capital que acordaron el *Consell* y el Gobernador al inicio de la guerra con Castilla, planificación a la que ya hicimos referencia previamente y en la que incluso se especificaron los capitanes que debían dirigir las tropas de la ciudad y de otras villas

³⁰⁴ NARBONA VIZCAÍNO, R., “La milicia ciudadana...”, *cit.*, pp. 305-332.

³⁰⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia...”, *cit.*, pp. 87-94.

(Morvedre, Castelló, Alzira...). Sin embargo, lo más seguro es que este plan de contención no llegara a aplicarse, pero sí el sistema de organización de la hueste de la ciudad, porque el documento tan sólo recogía el procedimiento común que ya había sido ensayado otras veces.³⁰⁶

En ocasiones, en previsión de un conflicto, el *Consell* ordenaba realizar un listado de los vecinos de cada parroquia para organizarlos por decenas, cincuentenas y centenares, con el propósito de facilitar y agilizar la reunión de la hueste en el menor tiempo posible a partir del momento en que los vecinos escucharan el repique de la campana de la Seu. No tenemos noticia de que este listado se realizara durante la guerra con Castilla, pero lo más seguro es que sí, seguramente aprovechando la circunstancia de que el rey exigió a la ciudad el envío de 1.000 hombres a pie al frente de Aragón, puesto que se estableció que esa tropa fuera reclutada por cuatro prohombres de cada una de las 12 parroquias de la ciudad, de manera que debieron de servirse de un listado anterior o lo realizaron ellos.³⁰⁷

Todo este sistema había sido articulado a partir de los fueros, ya que establecían que todos los habitantes del reino de Valencia, con excepción de los clérigos, estaban obligados a acudir a la convocatoria de la milicia para la defensa del reino. Si el recluta no aportaba sus armas, la ciudad se las proporcionaba, pero debía garantizar su conservación y correcto mantenimiento durante el período de servicio. Los valencianos estaban obligados al servicio de *host i cavalcada* si la amenaza se producía dentro del reino o sobre sus fronteras, o bien cuando los dominios del rey fueran invadidos por tropas de un país enemigo. No estaban obligados a este servicio en caso de que se usara para expediciones foráneas, más allá de las fronteras, según los privilegios de Alfonso IV y Jaime II. Además, desde 1266, Jaime I decretó que todos aquellos que dispusieran de caballo y armas por un valor superior a los cuarenta escudos estarían exentos de cualquier contribución fiscal de carácter general al reino, que no de la fiscalidad municipal, a cambio de comprometerse a participar en la cabalgada real y a realizar una parada militar por Navidad ante el Baile General. Además, durante el período de servicio se beneficiarían de una prórroga en el pago de sus deudas.³⁰⁸

Teniendo en cuenta todo esto, el sistema de convocatoria de la milicia urbana, tanto si era para un número limitado, por ejemplo los 1.000 hombres enviados a Aragón,

³⁰⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 38-40r (11/12/1356).

³⁰⁷ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357).

³⁰⁸ QUEROL Y ROSO, L., *Las milicias valencianas desde el siglo XIII al XV*, Sociedad Castellonense de Cultura, 1935, pp. 43-60.

como si se trataba de una convocatoria general, sólo se podía aplicar con carácter defensivo, de manera que el sistema no sería aplicable al reclutamiento de las tropas que se emplearon en incursiones ofensivas, por lo que debió utilizarse el procedimiento de las *taules d'acordament* que antes planteábamos. En caso contrario, dada la recurrencia con que se solicitaron pequeños contingentes para operaciones de corta duración, tanto de defensa del reino como de ataque, la convocatoria de las huestes habría sido casi permanente a lo largo de la guerra, situación que habría sido insostenible debido a la alteración que provocaba en la vida económica de la ciudad.

Todo esto suponía que no se tratara de fuerzas profesionales, sino de reclutas que recibían un mínimo adiestramiento y se entrenaban en la plaza de Sant Domènec, actual plaza de Tetuán. La composición de la milicia era muy heterogénea, incluso demasiado, lo que implicaba una desventaja a la hora de afrontar ejércitos cada vez mejor formados, como fueron los que Pedro I alineó ante la ciudad en dos ocasiones. Con el propósito de solucionar esta desventaja, en 1347, el *Consell* de Valencia trató de asegurar que su milicia fuera capaz de reunir 500 hombres a caballo, pagando 300 ss. por *armat* y 200 por *alforrat*, pero no debieron tener mucho éxito porque meses después los redujeron a sólo 100 hombres a caballo, y ni siquiera así lograron garantizar la formación de un cuerpo de caballería al servicio de la ciudad, compuesto por ciudadanos comprometidos a mantener un caballo y un armamento y a acudir prestos a la convocatoria de la milicia.³⁰⁹

Quizás esto es lo que se trató de conseguir con los privilegios concedidos por Pedro IV y que supusieron el origen del mejor símbolo de la milicia valenciana. La compañía de cien ballesteros, más tarde conocidos como *Centenar de la Ploma* o de *Sant Jordi*, tiene su origen en el privilegio concedido por Pedro IV a la ciudad durante el asedio de Morvedre, el 3 de junio de 1365. A estos se sumaría un contingente de 100 hombres a caballo que se formó a partir de la mejora del anterior privilegio en las Cortes de Monzón de 1376. Sin embargo, no fue hasta 1391 cuando se conformaron las primeras ordenanzas de la compañía, estableciéndose que la caballería estaría conformada por 70 caballos *armats* y 30 *alforrats*.³¹⁰

Como bien apunta R. Narbona, ni el privilegio de 1365 ni el de 1376 implicaban la formación de una fuerza permanente al servicio de la ciudad, tan sólo concedían al

³⁰⁹ *Ibidem*.

³¹⁰ SEVILLANO COLOM, F., *El Centenar de la Ploma de la ciutat de València (1365-1711)*, Barcelona, 1966, p. 44-47.

Consell la prerrogativa de convocar esa determinada fuerza sin necesidad de convocar a las huestes de la ciudad. Una fuerza que estaba constituida por unos ciudadanos que se comprometían a mantener un determinado armamento, a recibir un entrenamiento y a estar disponibles cuando la ciudad lo requiriera. Hay que tener en cuenta lo caro que era mantener de manera permanente este tipo de tropas, tan sólo el cuerpo de caballería podía costar al erario municipal 2.350 libras al año. Por ello, tan sólo eran convocados cuando verdaderamente eran necesarios.³¹¹

No podemos olvidar un importante cambio que la guerra con Castilla motivó en la estructura militar de la Corona de Aragón y que, por supuesto, también afectó a la ciudad de Valencia. Como ya hemos indicado, no sólo la nobleza, sino que todos los valencianos estaban obligados a servir de manera gratuita en el ejército para defender su reino, pero una vez llegados al siglo XIV, ni la nobleza ni los ciudadanos o vecinos estaban dispuestos a seguir aceptando esas prescripciones de movilización militar obligatoria y gratuita, ni siquiera si era para la defensa de su reino. Por ello, en las primeras movilizaciones de 1356, la nobleza se resistió a cumplir con el servicio de *host* o *exèrcit*, que obligaba a este colectivo a servir militarmente sin recibir soldada alguna. Sin embargo, la prolongación de la guerra y la necesidad de una casi permanente movilización obligaron a ofrecer soldada a todos los combatientes independientemente de su estatus social o incluso si combatían en sus propios territorios.³¹²

En 1358, Pedro IV todavía rechazaba la petición del infante Fernando de que se pagara un salario a los vecinos de la villa de Oriola que mantuvieran un caballo y se hubieran puesto al servicio del infante para la defensa del territorio. El rey consideraba impropio pagar un salario por cumplir con un deber patrio como era defender el propio territorio en el que se vivía. Sin embargo, el monarca acabó aceptando la realidad que la guerra imponía, era necesaria la mayor movilización posible, por lo que en 1360 acabó aceptando pagar soldada a los hombres a caballo de las milicias de la frontera, sin

³¹¹ La caballería ciudadana no fue convocada hasta 1391, el mismo año que se redactaron sus ordenanzas y fue convocada para evitar el asalto de la morería de Valencia, aunque no actuó contra los asaltantes de la judería; NARBONA VIZCAÍNO, R., “El trienio negro: Valencia, 1389-1391. Turbulencias cohetáneas al asalto de la judería”, *En la España medieval*, 35, 2012, pp. 177-210.

³¹² SÁIZ SERRANO, J., *op. cit.*, pp. 53-80. En las Cortes de 1358, el rey obtuvo el apoyo de los brazos eclesiástico y militar para establecer un fuero temporal para favorecer la movilización de los valencianos en defensa de su reino. Este fuero obligaba a todos los nobles cuyos bienes superaran los 20.000 ss. a mantener de manera continua un caballo y armas, aunque no se indicaba si debían cobrar por su servicio armado. Esta medida se encontró con la oposición del brazo real porque también obligaba a lo mismo a todos los ciudadanos cuyos bienes superaran los 40.000 ss. Este fuero, sin embargo, no solucionaba el problema fundamental: la renuencia de los valencianos a defender su reino sin cobrar una soldada; AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 78 (20/02/1358).

importar su condición social, solamente exigiendo su servicio y que mantuvieran un caballo y armas.³¹³

El caso de Oriola ejemplifica mejor que ningún otro el cambio operado en cuanto a las milicias urbanas se refiere. En cuanto a la ciudad de Valencia, ya desde el inicio de la guerra las huestes que movilizó recibieron una soldada, previamente fijada a su reclutamiento, con la excepción de las tropas que defendieron la ciudad durante los dos asedios. A pesar de que no tenemos noticias sobre los mismos, podemos suponer que todo hombre capaz para la defensa sería convocado para la milicia, organizando a la totalidad de la población para la defensa de la ciudad.

La guerra con Castilla culminó un largo proceso de mutación de las estructuras militares de la Corona de Aragón, un proceso que se había iniciado con la campaña mediterránea de Pedro III en 1282, que supuso la primera vez que se recurría solamente al sistema contractual para constituir un ejército de caballería. Los hitos del proceso fueron la conquista de Cerdeña por Jaime II en 1323-1324 y las campañas mediterráneas de Pedro IV, especialmente su gran y costosa expedición a Cerdeña en 1355. Todas fueron campañas navales a lugares alejados de las bases peninsulares y que imponían grandes retos logísticos y enormes costes. Pero fueron las grandes operaciones terrestres de la guerra con Castilla las que consolidaron el proceso, que culminó con la generalización de la contratación voluntaria y asoldada.³¹⁴

La concreción de este proceso en la ciudad de Valencia se materializó en la conformación del *Centenar de la Ploma* y en la compañía de caballería que lo complementaba. No se trataba de ciudadanos que concurrían a la milicia obligados por su deber o se enrolaban por la promesa de soldada, se trataba de valencianos comprometidos con la defensa de su comunidad, que adquirirían un compromiso de manera previa a la existencia de una amenaza. Esto implica un paso, aunque

³¹³ FERRER I MALLOL, M^a T., “La frontera meridional valenciana...”, *cit.*, pp. 245-357. En principio se pagó el salario de 60 vecinos que con sus caballos servían en Oriola, mientras que un año después, en 1361, el rey aumentó ese número a 100.

³¹⁴ SÁIZ SERRANO, J., *op. cit.*, pp. 53-80. A la hora de obtener una visión más amplia del proceso de transformación que afectó a las estructuras militares de los reinos cristianos durante los siglos XIII y XIV, véase CONTAMINE, PH., *La guerre au Moyen Âge*, París, 2003, pp. 98-127; GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998, pp. 113-135. Estas obras, como la mayoría, están centradas en la nobleza, la caballería y la organización militar de la monarquía, mientras que la visión de las milicias urbanas ha sido abordada por POWERS, J. F., *A society organized for war. The iberian municipal militias in the central Middle Ages, 1000-1284*, Berkeley, 1984; SABATÉ I CURULL, F., “El somatén en la Cataluña medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 209-304.

insuficiente, hacia la profesionalización de la milicia, una necesidad que la guerra con Castilla había puesto de relieve.

Por parte del armamento de la milicia urbana, la documentación municipal sólo nos permite conocer algunos desembolsos en la compra de ballestas, virotos o saetas (“passadors”) y “dalls”. Una de las primeras cosas que dispusieron los munícipes tras el inicio de la contienda fue la compra de 10.000 saetas, así como encargar un pendón y una señera nueva para la milicia.³¹⁵ No sería la única compra de armamento. A lo largo de la guerra y de manera periódica, los munícipes encargaron a los productores locales ballestas, proyectiles y “dalls”. La ciudad también procedió a reparar el armamento que guardaba en la armería municipal, sobre todo ballestas.³¹⁶ Parece que la producción armamentística local no bastaba para satisfacer las necesidades bélicas de la ciudad, puesto que se comisionó al mercader Ramon Deç-Prats para adquirir ballestas y proyectiles en Mallorca, operación en la que invirtió 564 libras.³¹⁷ No fue la única vez que se recurrió al reino vecino para adquirir este tipo de mercancía.

Las ballestas y sus proyectiles fueron los artículos más demandados por la ciudad para su defensa, hecho que respondía a su facilidad de uso, su efectividad y, también, a su reducido coste: las saetas eran adquiridas a un precio de 8 libras el millar,³¹⁸ aunque su precio sufrió ciertas variaciones a lo largo de la guerra, y las ballestas a un precio de 2 ss. la unidad.³¹⁹ El reducido precio de las ballestas nos podría sorprender, pero hay que tener en cuenta que se trataba de “ballestes de leva”, término que no hemos podido precisar con exactitud, pero que parece hacer referencia a un tipo de ballesta de factura sencilla y barata, destinada a la milicia.³²⁰

Por parte de los “dalls”, la obra de Martí de Riquer, *L'arnés del cavaller*, que incorpora el mejor inventario explicado de las armas empleadas en la época, tampoco en este caso nos ha servido para determinar de qué tipo de arma se trata. Más suerte

³¹⁵ AMV, CC, J-2, f. 9v (03/11/1356); AMV, CC, J-2, f. 17r (23/01/1357); AMV, CC, J-2, f. 18r (27/01/1357).

³¹⁶ AMV, CC, J-2, f. 32v (27/05/1357); Antoni Miró recibió 25 ss. por reparar 18 ballestas para la ciudad.

³¹⁷ AMV, CC, J-2, f. 27v (22/04/1357).

³¹⁸ AMV, CC, J-2, f. 22 (24/03/1357); cabe indicar que Francesc Vassall fue uno de los principales productores de proyectiles de la ciudad.

³¹⁹ A este precio la ciudad se lo pagó a los “ballesters” locales Pere Domènec y Bertomeu Bosch; AMV, CC, J-4, f. 16r (15/10/1358); AMV, CC, J-2, f. 19r (08/11/1358).

³²⁰ No hay que olvidar la gran fama de los ballesteros catalanes en todo el Mediterráneo, una fama resultado de una precisión y profesionalidad que compensaban los problemas de reclutamiento. Por ello no nos ha de extrañar que fueran empleados en operaciones tanto terrestres como navales, a veces en número superior a la infantería ligera, puesto que, como Ramon Muntaner afirmó, los catalanes eran “los pus sobirans ballesters del món”; *Les Quatre Grans Cròniques*, Ed. de F. Soldevila, Barcelona, 1971, p. 790, citado por CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar...”, *cit.*, pp. 116-150.

tuvimos con el *Diccionari català-valencià-balear*, donde se define como un arma blanca que presentaba un filo curvado en ángulo recto y colocado al final de un mango largo.³²¹ Parece que los “dalls”, o “dalles” en castellano, fueron producidos en Valencia por los herreros de la ciudad y no se importaron, aunque desconocemos el precio que la ciudad pagó por cada unidad.³²²

Todo este armamento estaba destinado a abastecer a una milicia que luchaba a pie, ¿pero qué pasaba con la caballería de la ciudad? En este caso eran los propios ciudadanos, aquellos con suficiente riqueza, los que debían mantener un caballo y el armamento preciso. Sí que tenemos noticia de que el *Consell* ordenó la compra de 500 caballos o rocines, una compra forzosa sobre los habitantes de la ciudad, aunque sin indicar su fin exacto.³²³ De lo único que tenemos constancia es de que la ciudad indemnizó en multitud de ocasiones a ciudadanos por los caballos que se habían perdido en la guerra, caballos que pertenecían a ciudadanos de Valencia pero no eran ellos los que los montaban en el servicio para la defensa del reino. Estos caballos no fueron comprados, sino requisados, y todo apunta, debido a la diversidad de lugares donde murieron estos animales, a que no estuvieron destinados a la caballería de la hueste urbana, sino a la del reino.³²⁴

Del mismo modo, el municipio recurrió a requisar a algunos ciudadanos árboles de su propiedad y de los que extraer la madera necesaria para armar los “genys” y “brigoles”, o sea, las máquinas de guerra empleadas para la defensa de la ciudad. Esta medida sólo se tomó a partir de 1360, cuando empezaba a temerse, y con razón, que los castellanos se plantaran ante las puertas de Valencia.³²⁵

Los municipios también se preocuparon de los pertrechos militares y de su adecuada factura, por lo que prohibieron que el cuero de buena calidad se empleara en otros menesteres, como el calzado, que no fueran los bélicos, es decir, la confección de

³²¹ ALCOVER, A. Mª, MOLL, F. DE B., *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexicogràfic i etimològic de la llengua catalana en totes les seves formes literàries i dialectals*, vol. 4 (D-Enn), s.v. *Dall*, Mallorca, 1964-1969 (versión electrónica: <http://dcvb.iecat.net/>); RIQUER, M. DE, *L'arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ariel, 1968.

³²² AMV, CC, J-2, f. 14r (24/12/1356); AMV, CC, J-2, f. 15v (11/01/1357).

³²³ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 73-74 (21/05/1358).

³²⁴ AMV, CC, J-4, f. 35r (18/04/1359); AMV, CC, J-4, f. 35v (18/04/1359); AMV, CC, J-4, f. 38v (13/05/1359); AMV, CC, J-4, f. 38r (15/05/1359). De hecho, se llegó a destinar a un prohombre, Antoni Jordà, para estimar el precio de los caballos muertos, lisiados o perdidos para indemnizar a los propietarios; AMV, CC, J-4, f. 42v (05/06/1359).

³²⁵ AMV, CC, J-5, f. 5r (28/08/1360); AMV, CC, J-5, f. 14r (07/01/1361); AMV, CC, J-5, f. 16v (15/02/1361); AMV, CC, J-5, f. 17 (23/02/1361).

escudos y elementos defensivos, fijando una multa de 5 ss. sobre el infractor.³²⁶ Así mismo, el *Consell* ordenó que cada combatiente de la ciudad tan sólo portara un “arnés”, conjunto de armas, si llevara otro le sería confiscado.³²⁷ El propósito de esta medida era evitar el acaparamiento de armas y tratar de equipar a un mayor número de hombres para la defensa de la ciudad.

³²⁶ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 60-61v (10/04/1359).

³²⁷ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 56v-58r (24/03/1358).

7. Las finanzas de la ciudad

El propio Cicerón llegó a afirmar que “el dinero es el nervio de la guerra”³²⁸, y es que las guerras pueden decidirse en el campo de batalla, pero era el dinero el que permitía reclutar un mayor y mejor ejército. Además, las guerras estaban cambiando durante el siglo XIV y la guerra de los Dos Pedros no fue una excepción. Las grandes batallas campales brillaron por su escasez, en su lugar encontramos las labores de pillaje y destrucción del campo enemigo. Las campañas se alargaban y cada vez era necesario más dinero para mantener en pie ejércitos que ya no permanecían en activo unos pocos meses, sino años.

La presión financiera de la Corona era considerable y recaía sobre sus súbditos a través de diferentes vías, de las que los municipios constituían una de sus principales cadenas de transmisión. En el caso de Valencia, las continuas demandas reales y las necesidades de defensa supusieron un incremento galopante de la fiscalidad con tal de aumentar los ingresos del municipio a través de su principal vía. Una vía que era doble, puesto que incluía la fiscalidad directa y la indirecta.

7.1 La fiscalidad directa

Uno de los principales expedientes con que contaron los municipios de la Corona para hacer frente a sus gastos y a las demandas reales fue el impuesto directo. En el caso del reino de Valencia, su reglamentación más antigua data de 1246, aunque habría que esperar al privilegio de 1252 para encontrar una regulación definitiva que constituía un marco normativo único para el impuesto directo, fuera real o municipal, ordinario o extraordinario.³²⁹ A partir de ahí la fijación de los tipos impositivos se realizaba comúnmente “per solidum et libram”, es decir, se pagaba una cantidad de dinero determinada por cada libra en que se hubiera estimado el patrimonio de esa familia.³³⁰

³²⁸ CIC., *Phil*, 5, 2, 5 (Ed. de A. C. Clark, Oxford Classical Texts, Oxford, 1975).

³²⁹ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal: municipis i impost al país valencià”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 135-148.

³³⁰ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados. Finanzas y fiscalidad municipales en la Corona de Aragón”, *Edad Media. Revista de historia*, 2, 1999, pp. 35-80. Las primeras tallas cobradas de manera proporcional al patrimonio se registraron en Lleida en 1213, aunque no sería regulado para la capital catalana hasta 1226 por Jaime I, cuando ya se estaban extendiendo con fuerza, aunque eso sí, no poseían un carácter ordinario, ni en Cataluña ni en Mallorca, a diferencia del reino de Valencia a partir de 1252.

Todo esto junto con su recaudación competía a los magistrados y oficiales municipales.³³¹

Lo fundamental del privilegio de 1252 es que Jaime I daba potestad a los municipios para imponer *peites* con que sufragar sus gastos comunales y que se registrarían por el mismo procedimiento que la *peita* real en cuanto a su administración y recaudación. Así, los municipios no sólo eran meros intermediarios entre los contribuyentes y la Corona, sino que empezaban a adquirir potestad para promulgar sus propias exacciones directas y dedicarlas a los gastos que mejor convinieran sus autoridades. Y junto a ello, los *Jurats* adquirieron la facultad de imponer colectas extraordinarias, por un tiempo determinado y con una finalidad concreta.³³²

Sin embargo, cuando llegamos a 1356, el *Consell* de Valencia no dispone de un impuesto directo que aplicar de manera regular. Esto se debe a que el gobierno del municipio capitalino recurrió a la compra de franquicias temporales al monarca a cambio de préstamos, evitando pagar así la *peita* durante unos pocos años. Un deseo de enfranqueamiento que culminó con la definitiva exención por el privilegio otorgado en 1286 por Alfonso el Liberal, una exención que se extendía a cualquier contribución directa a la Corona.³³³ El hecho de que un privilegio la eximiera del pago de la *peita* real seguramente explica que no se consolidara la *peita* municipal con un carácter ordinario. Un privilegio que fue confirmado por parte de Pedro el Ceremonioso en 1365 en reconocimiento de la lealtad de la ciudad ante los dos asedios que había sufrido a manos de los castellanos.³³⁴

A pesar de ello, la fiscalidad directa no estuvo ausente durante el conflicto con Castilla. Y es que la ciudad comenzó la guerra en una situación financiera ya apurada y que se deterioró rápidamente. Por ello, ya en junio de 1358 el municipio ordenó la recaudación de nada menos que cuatro colectas, es decir, se recurrió al impuesto directo de carácter extraordinario para tratar de aliviar las arcas municipales. Estas colectas se estimaron en 480.000 ss., una cantidad astronómica y quizás por ello se decidiera dividir en cuatro colectas. Las dos primeras se recaudarían en agosto, la tercera en

³³¹ TORRÓ, J., *Colonització feudal i resistència andalusina al Regne de València. La Frontera Meridional (1238-1277)*, Universitat de València, 1997, pp. 459-476.

³³² GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la *peita* al censal. Finanzas municipales y clases dirigentes en la Valencia de los siglos XIV y XV”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), Lleida, 1997, pp. 307-336.

³³³ *Ibidem*.

³³⁴ NARBONA VIZCAÍNO, R., “Finanzas municipales y patriciado urbano: Valencia a finales del Trecentos”, *Anuario de estudios medievales*, 22, 1992, pp. 485-512.

septiembre y finalizaría en noviembre, mientras la cuarta comenzaría en diciembre y se prolongaría hasta febrero de 1359.³³⁵

Ahora bien, esto no nos indica la cantidad que las arcas municipales iban a ingresar o que fueran a destinar a la defensa del reino, es sólo un referente de la cantidad astronómica que la ciudad debía al financiero judío Jafuda Alatzar. Es a él a quien se le cedía la recaudación de estas colectas para pagar la deuda estimada en 480.000 ss. (sólo suponía una parte de la deuda), a cambio debería hacer frente a determinados gastos de la ciudad a partir de lo que recaudara. De hecho, ya entonces se especificó el pago a determinadas personas de 35.000 ss. (junto con el sueldo de 100 hombres a caballo, cantidad que no se determinó). Esto implicaba un riesgo, pero era un riesgo calculado, pues la ciudad le garantizaba que si no conseguía recaudar esas cantidades, en un plazo de 10 meses el *Consell* le pagaría la diferencia.³³⁶ Lo más posible es que Jafuda recaudara estas cantidades y que también obtuviera pingües beneficios, pues continuó aceptando cesiones en la recaudación de impuestos como forma de pago o compensación.³³⁷

¿Cómo se recaudaba una colecta en una ciudad en la que no se aplicaba una fiscalidad directa ordinaria? En teoría, cada vecino debía pagar en función de una estimación general de todo su patrimonio, aunque en muchas ocasiones la tasación se limitaba a la vivienda que en ese momento se habitaba (como en la colecta de 1351). Por otro lado, cada contribuyente no pagaba de manera individualizada y respecto a su riqueza, sino que según el cálculo de su patrimonio pasaba a ser incluido en una de las diversas *mans* o niveles de contribución, cada una de las cuales debía pagar una cierta cantidad, a no ser que la carga fiscal se repartiera de manera indiferenciada, según fogajes o capitaciones.³³⁸

En el caso de Valencia, la unidad de gestión básica era la parroquia, eligiéndose por cada una de las 12 parroquias de la capital entre 2 y 4 prohombres para realizar las

³³⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 6v-10r (08/06/1358).

³³⁶ *Ibidem*. El 4 de julio de 1359 se comisionaba a los *Jurats* Guillem Mir y Pere Malet para revisar las cuentas de lo que Jafuda había ganado con estas colectas y averiguar cuánto se le seguía debiendo; AMV, MC, A-13, m. 4, f. 12.

³³⁷ No lo lograría sin resistencia. Tenemos conocimiento de que se llegó a instituir un pleito en virtud de que la ciudad demandó a Jafuda por no atender el pago de los 100 hombres a caballo. Éste argumentaba que no podía pagar porque la ciudad no había ordenado recaudar todas las colectas acordadas. La situación fue resuelta por el infante Fernando, quien en nombre del rey dictaminó que la ciudad había cumplido su parte del acuerdo y que Jafuda debía pagar el salario de los 100 hombres a caballo, pero obligó al municipio a hacer efectivas las restantes colectas y, en caso de que las cantidades recaudadas no alcanzaran lo acordado con Jafuda, se le debería pagar la diferencia y con intereses. AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, n° 76 (04/10/1358).

³³⁸ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal...”, *cit.*, pp. 135-148.

tasaciones. En el siglo XIII estos prohombres todavía aceptaban la declaración jurada de los bienes por parte de los contribuyentes, con el consecuente ocultamiento que de ello se podría derivar, aunque no faltaron las denuncias contra defraudadores por parte de sus convecinos. Con el tiempo los sistemas de tasación se complicaron al dividirse las parroquias en unidades más pequeñas, como las *deenes e centenars* en que se agrupaba militarmente la población, siendo una división usada durante la guerra con Castilla y para hacer frente a gastos militares, o también por calles, eligiéndose a dos prohombres por cada una de ellas para que fueran de puerta en puerta valorando la riqueza de cada casa.³³⁹

Todo esto requería, por supuesto, la realización previa de los padrones y las estimaciones, de los que no se ha conservado ninguno, y, tras ello, unos colectores municipales pasaban por las casas para recoger el dinero.³⁴⁰ Debido a la coyuntura verdaderamente crítica que vivió la ciudad entre la guerra de la Unión y el fin de la guerra de Castilla, se ensayó una nueva modalidad de recaudación, las *setmanes*, consistente en no recaudar toda la cantidad de una sola vez, sino que cada semana se requería a cada contribuyente una fracción. Esto respondía a las dificultades económicas que sin duda atravesarían por entonces los habitantes de la ciudad, traduciéndose principalmente en una falta de liquidez.³⁴¹ De hecho, posiblemente para solidarizarse con la población, se decidió que los *Jurats* también contribuyeran a las colectas, puesto que hasta entonces habían estado exentos en virtud de sus privilegios.³⁴²

Aún así, el descontento de la población era tan patente que el propio *Consell* mostró su preferencia por las *imposicions* a la hora de hacer frente a sus gastos,³⁴³ por lo que no volvemos a encontrar referencias en la documentación al cobro de nuevas colectas, aunque sí se decretó alguna más.³⁴⁴

³³⁹ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal en la ciudad de Valencia (1238-1366)”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 149-170.

³⁴⁰ Tenemos constancia de que un mes antes de decretar las anteriores cuatro colectas se pagaba a 2 hombres por ir por los lugares de la contribución de Valencia desde el río hacia el norte anotando a los contribuyentes (cabe suponer que otra comisión lo hiciera en la parte sur); AMV, CC, J-3, f. 55v (17/05/1358).

³⁴¹ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, pp. 149-170.

³⁴² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 72-73 (08/06/1359).

³⁴³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 51-52r (17/01/1359).

³⁴⁴ Por ejemplo la de enero de 1364, aunque no se llegó a aplicar debido a las protestas de la población; AMV, MC, A-14, m. 5, f. 4-5 (29/01/1364).

7.2 La fiscalidad indirecta

Teniendo en cuenta lo anteriormente explicado, la fiscalidad indirecta se convirtió en la principal fuente de ingresos del municipio. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a diferencia de la fiscalidad directa, cuando se inició la guerra todavía no se había producido la cesión a los municipios por parte del monarca de la capacidad de imponer *sises* o *imposicions*. Su establecimiento requería la autorización del rey, quien obtenía una importante cantidad a cambio.³⁴⁵

Cuando llegamos a 1356, la ciudad de Valencia poseía un cuerpo de sisas consolidado desde hacía años y bastante heterogéneo, incluso muestra cierta capacidad a la hora de modificar los gravámenes y aplicar nuevas imposiciones, más de hecho que de derecho.³⁴⁶ Ahora bien, la ciudad sólo obtenía por el arrendamiento de su recaudación 30.000 ss.³⁴⁷ Se marca un nivel de ingresos reducido respecto a la deuda y los gastos a los que se tenía que hacer frente. De hecho, ante la necesidad de pagar una deuda de 14.000 ss. al cambista de la ciudad Jaume Donat, los munícipes trataron de apresurarse a vender cuanto antes la recaudación de esas imposiciones.³⁴⁸ No obstante, estos 30.000 ss. seguramente sólo hicieran referencia a un grupo de imposiciones, aquel que la ciudad no tendría todavía comprometido, puesto que en la década de 1350 las principales sisas de la ciudad de Valencia eran arrendadas por un valor poco superior al medio millón de sueldos (la más cara era la de la carne seguida de la mercadería).³⁴⁹

El estado de necesidad se hace patente por cuanto finalmente los *Jurats* decidieron que se vendiera la recaudación de las imposiciones por los dos años próximos.³⁵⁰ Todo infructuoso, no encontraron un comprador adecuado, y mientras la deuda se acumulaba,

³⁴⁵ SÁNCHEZ, M., “La evolución de la fiscalidad regia en los países de la Corona de Aragón (1280-1356)”, *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350: XXI Semana de Estudios Medievales, Estella (1994)*, Pamplona, 1995, pp. 393-428. Las imposiciones se constituyeron como gravámenes sobre el consumo, sobre todo de productos de primera necesidad (cereal, carne, vino, paños, etc.). Se aplicaban bien sobre la cantidad, bien sobre el precio de venta y eran pagadas a medias entre el comprador y el vendedor, a no ser que la normativa especificara que fuera uno sólo el que lo pagara.

³⁴⁶ AMV, M.C. A-14, m.1, f. 4v-5r; GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, p. 160. En 1355 ante la insuficiente recaudación para sufragar la campaña a Cerdeña, el municipio amplió de manera autónoma las tasas sobre algunos productos y creó nuevas imposiciones. No tenemos noticia de la protesta del rey o de alguno de sus oficiales.

³⁴⁷ AMV, CC, J-2, f. 3v (15/07/1356).

³⁴⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 5-8r (27/07/1356).

³⁴⁹ GARCÍA MARSILLA, J.V., “Los agentes privados del fisco. Las sociedades arrendatarias de impuestos en la Valencia medieval”, *Inversors, banquers i jueus. Les xarxes financeres a la Corona d'Aragó (s. XIV-XV)* (Eds. P. Cateura, J. Maíz, L. Tudela), Palma, 2015, pp. 137-154. Comparadas con otros impuestos subastados en la ciudad, se hace patente que las del municipio valenciano eran las más rentables y codiciadas, tan sólo igualadas por el *Pes Reial* y alguna de las *generalitats* como el *tall de drap de llana*, aún a pesar de aplicarse las *generalitats* a todo el reino.

³⁵⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 31-32 (06/10/1356).

principalmente con su financiero predilecto, Jafuda Alatzar, con quien finalmente se llegó a un trato: es a él a quien se cedió la recaudación de este grupo de imposiciones como forma de pago.³⁵¹

Se imponía la necesidad de ampliar los ingresos obtenidos a partir de la fiscalidad indirecta. De hecho, justo un día después de indicar el precio de las *imposicions* y de que se pusiera de relieve la necesidad de moneda, se estableció un gravamen nuevo, una sisa de 12 dineros (1 sueldo) por cada cahíz de trigo que se depositara en el almudín.³⁵² Junto a ello, se propuso pagar 36.000 ss. a Arnau de Valleriola para subsanar una deuda y recuperar la sisa sobre las “taules de carnicería”, que se le había cedido en compensación, aunque se canceló este pago ante la falta de liquidez monetaria.³⁵³ Por último, y más importante, se negoció con el rey el relevo de las *imposicions* para aplicar otras nuevas, seguramente mucho más beneficiosas para la ciudad ante su apurada situación financiera, a pesar de lo cual la confirmación de la concesión no llegó hasta febrero de 1359.³⁵⁴ A la hora de gestionarlas, se decidió que las nuevas imposiciones se vendieran conforme a lo establecido en la sesión del 17 de enero de 1359, por períodos de tres meses, que las cantidades se pagaran cada mes y que los diferentes capítulos de cada imposición se vendieran por separado, pudiéndose dividir a su vez tan sólo con el permiso de los *Jurats*, medida seguramente dirigida a evitar el subarriendo de imposiciones por parte de grandes financieros.³⁵⁵

Desconocemos con exactitud los capítulos que conformaban estas nuevas imposiciones, y tampoco conocemos lo que ingresaría la ciudad con su arrendamiento, lo que sí podemos indicar es la cantidad que se pagaba al rey a cambio de la cesión de estas imposiciones, 60.000 ss. por una concesión que duraría 10 años, y que de hecho suponía la capacidad por parte del municipio de imponer sisas de manera autónoma. Un negocio cuanto menos favorable a la ciudad puesto que por el arrendamiento de una sola

³⁵¹ AMV, CC, J-2, f. 14v (30/12/1356).

³⁵² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 9 (16/07/1356).

³⁵³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 31-32 (06/10/1356). Esto constituye otro argumento que demuestra que los 30.000 ss. sólo se obtenían por un grupo de imposiciones y que aparte existían otras imposiciones. De otra manera no se explica que el municipio pueda hacer frente a los gastos propios y las demandas de la Corona con un nivel de ingresos tan reducido.

³⁵⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 55-56 (21/02/1359). La concesión de estas nuevas sisas hacía meses que se había negociado, tal y como demuestra el hecho de que, en septiembre de 1358, el rey ordenó al *Consell* que concediera al infante Fernando 50 jinetes ligeros para proteger la frontera y que los financiara a partir de las nuevas sisas mientras durase la guerra. Los municipios se negaron a cumplir con el mandato regio porque esas nuevas cargas fiscales todavía no estaban aplicándose; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 33-34r (15/09/1358).

³⁵⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 51-52r (17/01/1359).

imposició llegó a ingresar 141.000 ss.³⁵⁶ Ahora bien, a pesar de lo que afirma J.V. García Marsilla, estos 60.000 ss. no se pagaron por los 10 años de concesión, sino que el rey exigía su pago anualmente. Y así los *Jurats* cada año debían buscar de dónde obtener ese capital cuanto antes para satisfacer las exigencias de la Corona, destinando la venta de determinadas *imposicions* para ello.³⁵⁷

De esta forma, tanto el rey como el municipio veían fluir el dinero de los contribuyentes hacia sus arcas. Un exponente del considerable aumento de ingresos que supuso esta medida lo podemos encontrar apenas unos meses más tarde, cuando Pere Arrufat adquirió por tiempo de un año la recaudación de las *imposicions* sobre cereales, harina y paños llegando a desembolsar 235.200 ss.³⁵⁸ Teniendo en cuenta esta cantidad, el aumento de la presión fiscal debió ser considerable como para que un financiero arriesgara tal suma de dinero esperando obtener beneficios.

Aún así, los nuevos ingresos no eran suficientes y hacia finales de 1359 los *Jurats* se vieron obligados a aplicar una nueva *imposició* de dos sueldos por cada cahíz de trigo que se comprara dentro de los muros de la ciudad. La razón para aumentar la presión fiscal se encontraba en que la ciudad adeudaba ya 20.000 ss. en el pago de subvenciones a la importación de trigo.³⁵⁹

De esta forma, dos eran las mayores fauces que devoraban el dinero de la corporación, la política frumentaria y los gastos militares. En el segundo caso, la imposibilidad de pagar el sueldo de los 100 hombres a caballo que la ciudad debía mantener para la defensa del reino (de los 500 aprobados en Cortes) fue lo que impulsó a vender las imposiciones con celeridad.³⁶⁰ Jafuda Alatzar consiguió hacerse con todas ellas desde marzo de 1361 hasta febrero de 1362, seguramente como pago de la deuda que la ciudad mantenía con él. En todo caso, por entonces la ciudad seguía necesitando dinero y el *Consell* autorizó a los *Jurats* a vender algunos capítulos de las imposiciones

³⁵⁶ AMV, CC, J-6, f. 3r; GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, p. 161. El 21 de mayo de 1360, la ciudad pagaba los 60.000 ss. por ese primer año al rey. A veces no se entregó esa cantidad de manera íntegra, pues parte de esa suma se pagó a terceros por delegación del rey, como a Jaime de Jérica o a Bernat Míngueç (AMV, CC, J-6, f. 3r).

³⁵⁷ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 40v-42r (20/03/1360). Para pagar los 60.000 ss. de ese año los *Jurats* propusieron vender una o varias de las *imposicions* del año próximo. En este documento se indica claramente que el rey exigía esa cantidad anualmente.

³⁵⁸ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 14v-15 (07/08/1359). Se indica que Pere Arrufat adquirió esas imposiciones el día 5. Es significativo indicar que esto violaba el compromiso previo de vender tantos capítulos juntos a un mismo inversor y por un año en lugar de cada tres meses. A partir de entonces esta pretensión sería inoperante.

³⁵⁹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359).

³⁶⁰ AMV, MC, A-14, m. 1, f. 4v-5r (03/07/1360).

del año siguiente.³⁶¹ Así, tras obtener nuevos y mayores ingresos, la ciudad volvía a hipotecar su futuro asfixiada por un conflicto que parecía no tener fin.³⁶²

A esto se sumaba la propia fiscalidad real, que en el reino de Valencia fue modificada al alza, aumentando la presión fiscal sobre la población, tras entablar negociaciones entre el consejo del rey y comisiones enviadas por las ciudades y villas en Paterna, en abril de 1362.³⁶³

Por entonces, Jafuda Alatzar controlaba de nuevo la mayoría de imposiciones de la ciudad en ese año de 1362, junto con otras personas a las que la ciudad les debía dinero. Por ello, los *Jurats* carecían de capital con que hacer frente a los gastos bélicos de la ciudad, lo que les llevó a dar un paso trascendental: decidieron cancelar la concesión de las imposiciones a esas personas y que fuera la ciudad la que volviera a recaudar y administrar esas imposiciones.³⁶⁴

Sabemos que esta decisión sí que se llevó a término por las protestas del principal perjudicado, Jafuda Alatzar, quien hizo uso de su gran influencia en la Corte para recuperar lo perdido. Dos meses después de esta decisión, el financiero judío presentaba una carta del rey exigiendo al *Consell* que devolviera esas *imposicions* a Jafuda, ante lo que el *Consell* decidió negociar con Jafuda puesto que de nuevo necesita préstamos y, si no accediera a negociar, el *Consell* trataría de retener las *imposicions* y presionaría al rey.³⁶⁵ Seguramente el *Consell* acabaría cediendo, puesto que los negocios financieros de Jafuda con el municipio prosiguieron y, de hecho, figura como “administrador de la moneda” en ese cuaderno de la *Claveria Comuna*. Lo que desconocemos es lo que pasaría con los otros perjudicados por esta medida, quienes carecían de la influencia del financiero judío.³⁶⁶

En todo caso, esta decisión debió afectar seriamente a la credibilidad financiera del municipio y ni siquiera llegó a solucionar sus problemas de liquidez, puesto que en septiembre de 1362, a fin de garantizar el abastecimiento frumentario de la ciudad, se

³⁶¹ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 5v-6r (01/06/1361).

³⁶² Una situación de la que todos los financieros de la ciudad obtenían grandes beneficios. ¿Todos? No, todos no. El negocio de los impuestos no era tan seguro como a veces se desprende de la documentación, implicaba grandes riesgos y hubo quien se arruinó, como Francesc Cella con las imposiciones que adquirió en 1360. Aún así, el municipio trataba de dar garantías y, de hecho, se preocupó de asegurar el sustento de Francesc Cella y su mujer llegando a entregarles 350 ss.; AMV, CC, J-6, f. 13r (26/11/1361).

³⁶³ AMV, CC, J-6, f. 27v, 28v, 29v, 30v. El motivo de la reunión fue la modificación de las imposiciones, la fiscalidad indirecta, aplicada con carácter general a todo el reino.

³⁶⁴ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 6-7r (18/06/1362).

³⁶⁵ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 9v-10v (13/08/1362).

³⁶⁶ Jafuda Alatzar llegó a recibir el honor de ser considerado “familiar” del rey Pedro y de la reina Leonor. RIERA I SANS, J., “Jafudà Alatzar, jueu de València (segle XIV)”, *Revista d'Història Medieval*, 4, pp. 65-100.

envió a un prohombre a Mallorca para que llevara cereal a la ciudad por medio de compra o de subvención. Una operación para la que el municipio carecía de fondos, por lo que recurrió a promulgar nuevas imposiciones que se sumaron a las ya existentes.³⁶⁷ Lo que sorprende es que la ciudad, tras la decisión tomada anteriormente, no decidiera recaudar directamente estas nuevas imposiciones. El que se tratara de vender cuanto antes estas imposiciones quizás se explique por el hecho de que los munícipes estaban previendo un asedio castellano en breve y necesitaban tener bien abastecida a la ciudad. Una operación para la que se carecía de fondos y que tenía que ser realizada con la mayor diligencia posible.³⁶⁸

Es entonces cuando tuvo lugar un hecho fundamental en la evolución de la fiscalidad en la Corona de Aragón: las Cortes de Monzón de 1362. Sería a partir de entonces cuando las sisas quedarían definitivamente circunscritas al ámbito municipal, justo cuando aparecían las *generalitats*, unos impuestos sobre la producción textil y la circulación comercial que se convirtieron en el expediente fundamental a partir del que se recaudarían los subsidios votados en Cortes. El paso decisivo se materializó con el privilegio de 1363, por el que Pedro el Ceremonioso otorgaba a los municipios la potestad de promulgar sisas de manera autónoma.³⁶⁹ Una potestad que nosotros hemos podido ver como el municipio de Valencia lo ejercía con total autonomía ya desde la concesión de las nuevas imposiciones en 1359.

Paradójicamente este proceso corrió paralelo al creciente autoritarismo de Pedro IV de Aragón, una actitud que le llevó a intentar ejercer durante la primera parte de su reinado un mayor control sobre las sisas municipales como una forma de reafirmar su poder frente a la creciente autonomía fiscal de los municipios. Por ello, en 1347 trató de derogar una licencia de recaudación antes de su término y, en 1360, envió a Valencia al *Mestre Racional* con el fin de inspeccionar las cuentas de las *imposicions* de años anteriores.³⁷⁰ Un autoritarismo que tuvo que ceder ante la crítica situación que se planteó al rey con la guerra de Castilla, especialmente en las Cortes de Monzón de

³⁶⁷ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 11v-12r (23/09/1362). El incremento fiscal fue considerable: 2 ss. sobre el cahíz de cereal o harina, 1dr a la libra de carne de carnero, 6 drs. sobre la libra de paño, 2 drs. por libra de mercadería, 12 drs. al vino de “menut” (vendido al por menor) y 6 al vino de “gros” (vendido al por mayor), 6 drs. a la compra-venta de ganado y 6 drs. a la compra-venta de otros objetos.

³⁶⁸ A no ser que se exigiera el pago por adelantado, el arrendamiento de las imposiciones no solucionaría esta contingencia, pues se acostumbraba a pagar a plazos y conforme se recaudaba.

³⁶⁹ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados...”, *cit.*, p. 48. En el Archivo Municipal de Valencia el privilegio ha sido conservado bajo la signatura: AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 85 (16/01/1363).

³⁷⁰ AMV, M.C. A-14, m. 1, f. 4v-5r (03/07/1360); GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, p. 160.

1362. Fueron las necesidades bélicas las que obligaron al monarca a reducir su autoritarismo y ceder mayores prerrogativas fiscales a los municipios, sólo con tal de lograr dinero de manera rápida para financiar la defensa del reino.

El privilegio de 1363 no supuso que el rey cediera totalmente la prerrogativa de imponer sisas a los municipios, pues Pedro IV el Ceremonioso siguió concediendo licencias, modificando las tarifas y determinando los productos sobre los que se aplicaban. Esto se debía a la inseguridad de muchas autoridades municipales ante la ambigüedad de los términos del privilegio de 1363, aunque esta inseguridad fue disminuyendo durante el resto del siglo XIV. Aún así era la Corona la que conservaba en el plano teórico la titularidad jurídica sobre la fiscalidad indirecta.³⁷¹

1363 fue un año fundamental en el curso de la guerra en el reino de Valencia, aunque desgraciadamente no conservamos documentación municipal al respecto, mientras que para los años postreros de la guerra las lagunas son notables. A pesar de ello es patente que la situación financiera del municipio empeoró, llegando al práctico agotamiento, y que los *Jurats* respondieron de la única forma que podían, aumentando las imposiciones. Hacían uso de una capacidad ya antes adquirida, pero ahora reforzada por el privilegio de 1363. Y así, tras poner de relieve las necesidades de la ciudad,³⁷² se acordó la aplicación de nuevas *imposicions* que se sumarían a las ya existentes.³⁷³

Ni siquiera así fue suficiente, y poco más de medio año después se volvió a presentar la necesidad de aplicar nuevos gravámenes.³⁷⁴ Desconocemos si en el año de 1365 se llegaron a aplicar esas nuevas imposiciones cuya necesidad ponía de relieve el *Consell*. La siguiente noticia relativa a las finanzas urbanas y a la fiscalidad data de finales de 1366, cuando la guerra estaba abandonando ya el reino de Valencia. Se aplicó entonces una importante batería de sisas. Jafuda Alatzar, cuyas quejas eran de nuevo patentes, gestionaría en beneficio propio una sisa de 2 ss. por cahíz de trigo. El resto de nuevas imposiciones se trataría de arrendar: 3 ss. por cahíz de pan, 2 drs. por libra de carne, 12 drs. por libra de vino vendido al por mayor y 2 ss. 6 drs. si el vino era vendido al por menor, por los paños de “tall” se pagaría 12 drs. por libra de valor (pagados íntegramente por el vendedor), en la mercadería 4 drs. por libra (aunque los

³⁷¹ MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio. Gestión económica y poder local. Sueca (s. XV-XVI)*, Diputació de València, 2007, pp. 17-55.

³⁷² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364).

³⁷³ Específicamente, se gravó la libra de carnero o cabrón con 3 dineros más, el vino al por menor a 2 ss. 6 drs., el vino al por mayor con 18 drs., la mercadería con 6 drs. y la compra-venta de bestias con 6 drs.; AMV, M.C. A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364).

³⁷⁴ AMV, M.C. A-14, m. 6, f. 56-57 (21/02/1365).

genoveses quedarían exentos), en la compra-venta de bienes inmuebles 6 drs. por libra, en los fletes (como era costumbre, se pagaba a partir del segundo quintal) 3 drs. por libra y en los restantes quintales 2 drs. por libra y, por último, 6 drs. en la compra-venta de bestias.³⁷⁵

Posiblemente esta sea la mayor subida impositiva que el municipio experimentó durante la guerra, aunque hay que indicar un matiz. Si la comparamos con la de 1364, detallada en la nota 373 de la página anterior, en la que se añadieron unas sobretasas o *afitons* a productos ya gravados, nos damos cuenta de que en algunos productos concretos se produjo una reducción, como en la mercadería o en el vino al por mayor. Lo que sí queda de relieve es el gran número de productos gravados. Al final de la guerra la capacidad fiscalizadora del municipio ha aumentado considerablemente.

No obstante, esto no queda claro sin un elemento de comparación. En su inicio las sisas establecidas gravaban con un dinero por libra de carnero, medio dinero por carnes de menor calidad, doce dineros por faneca de trigo y dieciséis por libra de valor del vino comercializado. Progresivamente, el sistema se estaba volviendo más complejo, pasando a diferenciar distintas tarifas según tipo de cereal o de carne, así como la forma de comercializar el vino, fuera al por mayor o *al detall*. La sisa de la carne era la que mayores beneficios aportaba y por la que se pagaban unos mayores precios de arrendamiento, que oscilaban entre los 40.000 y los 70.000 ss. en la primera mitad del siglo XIV. Por la del cereal se pagaba entre 40.000 y 50.000 ss., y por la del vino un poco menos.³⁷⁶

Las cifras para el año de 1365 son paradigmáticas de la situación de asfixia económica que sufría la ciudad después de haber soportado dos asedios: la sisa de la carne se vendió por 22.354 ss., la de cereales por 45.540 ss. y la del vino por 20.810 ss. La comparación de estas cifras con las anteriores nos obliga a plantearnos dos interrogantes, ¿por qué se paga bastante menos por la de la carne cuando lo normal era que se pagara más respecto a la del trigo? ¿se debe esta bajada en la cotización a las protestas de los carniceros, a las dificultades de abastecimiento o a la existencia de otras sisas sobre los mismos productos? Similares cuestiones se podrían plantear en lo referente al vino. La mejor explicación que hemos podido encontrar al efecto consiste en que la población concentró el consumo en el alimento básico, el trigo, reduciendo el

³⁷⁵ AMV, M.C. A-14, m.6, f. 78v-82 (20/11/1365).

³⁷⁶ GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval: de los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Valencia, 2002, pp. 385-425.

gasto familiar en artículos alimentarios menos necesarios, dada la situación económica que atravesaba la ciudad.³⁷⁷

Y es que los conflictos eran especialmente recurrentes con panaderos y carniceros, que veían como el *Consell* imponía precios fijos de venta a sus productos y aumentaba las exacciones que los gravaban, viendo reducirse considerablemente sus beneficios, sobre todo en este período bélico en el que el *Consell* trataba de mantener controlados los precios de los productos de primera necesidad para evitar una revuelta popular que podría haber puesto en peligro la ciudad ante los castellanos, al tiempo que convertía las sisas sobre esos mismos productos en su principal fuente fiscal como producto de un continuo aumento de los gravámenes. Un difícil equilibrio que no nos puede ocultar que en 1365-66 la fiscalidad indirecta suponía ya en Valencia el 64'66% (197.717 sueldos) de los ingresos, convirtiéndose así en el pilar básico de las finanzas municipales.³⁷⁸

Ahora bien, el factor clave de la consolidación de las imposiciones como principal expediente de las haciendas municipales, y de estas mismas, hay que buscarlo en el fenómeno de la deuda consolidada.

7.3 La deuda de la ciudad

¿Cómo evolucionó el pago de la deuda del municipio durante la guerra? Desconocemos la deuda total que el municipio emitió o contrajo durante estos años, los datos que nos facilitan los albaranes son muy parciales al respecto y si los comparamos con la deuda que se pagaba de un año para otro se nos hace patente que la deuda contraída era muy pequeña respecto a la pagada, es decir, apenas se refleja. Por ello, para el estudio de la evolución de la deuda no nos queda más remedio que hacer uso de los datos del pago de deuda, con dos matizaciones. Por un lado, en la documentación se suele usar el término “deute” de manera genérica, por lo que en nuestro registro hemos recogido préstamos, rentas censales, violarios (y la rescisión de ambos), junto con las deudas, puesto que en ocasiones, y conforme avanzaba la guerra más frecuentemente, el municipio otorgaba a sus acreedores más diversos cartas de deuda o convertía esas

³⁷⁷ *Ibidem*. Una hipótesis plausible, aunque difícil de demostrar, y que a nuestro entender explicaría en parte la caída en los precios de los arrendamientos de imposiciones se encuentra en la falta de confianza de los inversores hacia el municipio, sobre todo después de intentar recuperar las imposiciones cedidas a los deudores de la ciudad en el año 1362, intento fracasado en lo referente a las imposiciones en poder de Jafuda Alatzar, pero desconocemos lo que pasó con otros titulares.

³⁷⁸ GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la peita al censal...”, *cit.*, pp. 307-336.

deudas en censales, con tal de aplazar su pago ante la falta de liquidez económica, independientemente de que se tratara de aplazar la devolución de un préstamo a un gran financiero o de pagar sus servicios al carpintero por la reforma de la sala donde se reunía el *Consell*. Por otro lado, hay que considerar que los albaranes de la Claveria Comuna sólo recogen parte de los pagos realizados en cuanto a estos conceptos, por cuanto se usaba la *taula* del cambista de la ciudad para realizar la mayor parte de los pagos y después era la ciudad la que subsanaba su deuda con el cambista, una deuda que se acumulaba y que podía ser satisfecha años después, de manera que el llegar a conocer el montante global constituye una posibilidad que, desgraciadamente, nos elude.

Tampoco hay que olvidar que en estos datos no se reflejan los gastos de mantenimiento ordinarios de la estructura corporativa municipal ni las demandas regias o directamente vinculadas a la defensa militar del reino y ciudad, aspecto este último que hemos decidido individualizar, al igual que en el caso de la política de subvenciones, cuyo costo, a no ser que derivara en deuda a largo plazo, no hemos incluido. Aún así, el poder apreciar la evolución de la deuda satisfecha por el municipio constituye una herramienta sumamente útil. En el apéndice hemos incluido la tabla con los datos que ahora nos disponemos a sintetizar.³⁷⁹

Desde julio de 1356 hasta diciembre de 1357 la ciudad destinó al pago de su deuda de manera directa 70.693 ss. 10 drs., una cantidad considerable en un momento en que el conflicto todavía se estaba iniciando y que seguramente se debía más a la guerra mantenida con Génova y al conflicto sardo. Además, muchas deudas importantes se consiguieron pagar en un plazo relativamente corto respecto a su concepción, de 4 ó 5 meses, lo que indica que la ciudad todavía contaba con suficientes recursos financieros como para mantener la situación estable entre los ingresos, los gastos y la deuda.³⁸⁰ Eso sí, existía una deuda considerable, aunque difícil de cuantificar al no existir documentación que la refleje. Quizás pueda ser significativo el hecho de que los *Jurats* indicaran en octubre de 1356 que se había cedido al clavario Guillem Mir 385.063 ss. 6 drs. para pagar deudas a diferentes personas, un dinero que la ciudad no tenía, sino que lo cedió al clavario conforme se recaudara de las imposiciones.³⁸¹

³⁷⁹ Véase la Tabla nº 1 del Apéndice. En esta tabla se recogen los datos por años, desde julio de 1356 hasta julio de 1362.

³⁸⁰ Un buen ejemplo lo constituyen Felip Boil, a quien se le devolvieron 6.000 ss. el 21/11/1357 por una deuda contraída el 23/06/1357 (AMV, CC, J-3, f. 25r), Domingo Rocha, que recibió 5.200 ss., o Pere Abelles, quien ingresó 5.374 ss. 4 drs., ambos el 23/11/1357 por una deuda que el municipio contrajo con ellos el 06/07/1357 (AMV, CC, J-3, f. 25).

³⁸¹ AMV, CC, J-2, f. 7r.

En cuanto al año 1358, la cantidad que se destinó a combatir el déficit ascendió a 194.312 ss. 5 drs., casi triplicaba la cantidad del año y medio anterior. Las arcas de la ciudad empezaron a resentirse del peso que suponía esta nueva guerra. No obstante, en el año de 1359 tan sólo se destinaron 9.050 ss., una cantidad paupérrima que no indica la bancarrota del municipio, sino que se debe a los escasos datos que disponemos para ese año, repleto de lagunas en el *Manual d'Albarans* correspondiente. Por ello, no podemos considerar esta cifra como significativa.

Las cifras parecen indicarnos que el déficit se está disparando año tras año mientras duraba el conflicto, pero también lo hizo la capacidad fiscalizadora del municipio, aumentando los niveles de exacción sobre la población de la capital. Sin embargo, las cifras del año 1360, 70.346 ss. 7 drs., parecen romper esta dinámica, ¿acaso se produjo una caída en los gastos? No. Esta reducción tampoco se puede explicar por lagunas en la documentación, puesto que los registros de 1360 son incluso más detallados que los de años anteriores. La respuesta se encuentra en la nueva estrategia financiera de los *Jurats*, el censal.

Las primeras emisiones de censales en la Corona de Aragón se han situado en las décadas de 1330 y 1340 en las ciudades catalanas de Cervera, Barcelona y Girona, a las que se sumarían Valencia y Mallorca ya en la década de 1350. Aragón sería el reino donde más tarde se consolidaría esta nueva modalidad crediticia, aunque paradójicamente es en este reino donde encontramos los primeros testimonios ya en la década de 1320, aunque de forma un tanto marginal y esporádica.³⁸²

El origen del censal se encuentra en los contratos enfitéuticos. Prácticamente supone una artimaña jurídica y moral para burlar la condena eclesiástica sobre la usura (aunque también existían usureros cristianos); en rigor, no se prestaba un capital con el compromiso de devolverlo aumentado en un porcentaje determinado (el interés), sino que se vendía una renta anual y se cargaba sobre una propiedad que le servía como aval. Si el censal era perpetuo hasta la restitución de la deuda, el violario presentaba la particularidad de que tenía un tiempo máximo de duración respecto a la vida de una o dos personas prefijadas, a no ser que se devolviera antes el capital, y por ende el interés que fijaba la renta solía doblar al del censal y se situaba en torno al 14%.³⁸³

³⁸² Se trata de la aldea de Almudevar en 1324 y de la aljama judía de Zaragoza en 1326. FURIÓ DIEGO, A., "Deuda pública e intereses privados...", *cit.*, p. 49.

³⁸³ GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., "De la peita al censal...", *cit.*, pp. 307-336.

Si para el año 1357 encontramos tan sólo la renta censal que se pagaba a Berenguer de Ripoll (de 8.000 ss.), un año después encontramos dos censales y un violario por los que se desembolsaba 13.600 ss. Dejando aparte el año 1359 por la falta de datos, llegamos a 1360, cuando encontramos el pago de un violario y 16 censales (incluyendo la rescisión de alguno de ellos), constituyendo un coste total de 50.620 ss. 6 drs. (incluyendo los 1.000 ss. de un violario).

El año 1361 nos marca la consolidación de esta nueva dinámica, llegándose a destinar 323.854 ss. para combatir el déficit. Una cifra récord que nos indica que los recursos financieros del municipio están funcionando a pleno rendimiento para tratar de hacer frente a los descomunales gastos de un conflicto que ya duraba demasiado. No hay que caer en el error de suponer que este capital procedía íntegramente de la fiscalidad, sino que buena parte, difícil de cuantificar, procedía de los préstamos y, cada vez más, de la venta de censales y violarios. De hecho, en 1361 se registra el pago de 26 rentas censales, destinando 27.601 ss. 2 drs. en concepto de rentas censales, y de 4 violarios por los que se pagó una renta de 4.600 ss. Aunque nos pueda parecer que estas cifras indicaban un descenso, no nos hemos de dejar engañar, si la cifra de 1360 es mayor es porque ese mismo año se reflejaban diversas rescisiones de rentas consolidadas, mientras que en 1361 apenas se registran unas pocas rescisiones y de escasa cuantía. Además, el número de rentas aumentó considerablemente. Haciendo balance de todo esto, podemos apreciar como empezó a establecerse una deuda consolidada en las finanzas del municipio.

Por lo que respecta al año 1362, se destinó al pago del déficit 157.691 ss. 6 drs., aunque hay que tener en cuenta que los registros de ese año tan sólo abarcan hasta finales del mes de julio. Por tanto, la dinámica de aumento del gasto continúa y cada vez se necesitaban más recursos para afrontar el pago de la deuda. Si tuviéramos los registros de los 5 meses ausentes seguramente la cifra igualaría o se acercaría a la del año previo. Por parte de la deuda consolidada, sólo se registra el pago de la renta de un violario (1.000 ss.), mientras que la deuda censal satisfecha asciendió a 46.769 ss. 4 drs., una cantidad considerable, sobre todo si tenemos en cuenta que tan sólo se registran 13 operaciones censales, pero dos de ellas responden a importantes rescisiones, lo que explica la abultada cifra.

A lo largo de estas últimas líneas hemos podido ver un cambio de estrategia en la administración financiera de carácter trascendental, aunque para comprenderlo es necesario definir la situación previa. Se trata de una evolución general a los municipios

de la Corona de Aragón, y cuyo principal motor fueron las demandas financieras del rey para sufragar sus guerras. Fue fundamental el período bélico iniciado en 1320, año a partir del que la Corona se vio inmersa en un ciclo bélico casi continuo y que no culminaría hasta el fin de la guerra con Castilla. El rey pedía cada vez más donativos y necesitaba ese dinero cuanto antes. Ante los lentos mecanismos de recaudación, sobre todo si hablamos de la fiscalidad indirecta, la fórmula que encontraron los municipios para entregar cuanto antes el dinero prometido al monarca consistió en la emisión de deuda pública.³⁸⁴

Ya la ciudad de Valencia había recurrido a este expediente desde finales del siglo XIII para financiar sus propios gastos, aunque se trataba sobre todo de préstamos usurarios a corto plazo (como mucho un año) y con un elevado interés (de hasta el 20%). Si tenemos en cuenta las reiteradas demandas de la Corona y el elevado interés de los préstamos, comprenderemos que en 1350 el municipio se encontraba sumamente endeudado. Ante ello, la fórmula del censal permitía alargar los plazos.

Aún así, hasta el año 1362 los préstamos usurarios de carácter común (20% de interés y un plazo de devolución que oscilaba entre 9 meses y un año) continuaron siendo mayoritarios en la estructura de la deuda municipal. La imposibilidad de devolver capitales tan elevados en plazos tan cortos y ante las continuas demandas supuso que la deuda se acumulara año tras año y adquiriese proporciones épicas. Valencia inició su escalada deficitaria en 1341 cuando debía 240.000 sueldos, pasando a 500.000 en 1343 y a 700.000 en junio de 1344. La solución que encontró la ciudad no fue otra que recurrir al mayor financiero a su disposición, el judío Jafuda Alatzar, solicitándole créditos al 20% de interés y por valor de la deuda contraída, que era así redimida en su mayor parte, pero se adquiría una deuda mayor con Alatzar, a quien se le cedió, entre 1356 y 1362, la recaudación de buena parte de las imposiciones como forma de pago. La fiscalidad indirecta del municipio quedaba así hipotecada hasta 1362 al tiempo que el financiero judío convertía la hacienda municipal en una prolongación de su negocio financiero, ejerciendo prácticamente de tesorero y encabezando el *Manual d'Albarans* de 1361-62.³⁸⁵

³⁸⁴ MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio... cit.*, pp. 17-55.

³⁸⁵ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, pp. 149-170. Si bien los financieros judíos jugaron un papel muy importante en los inicios del sistema financiero urbano, como hemos visto con Jafuda Alatzar, a partir de la segunda mitad del siglo XIV perdieron protagonismo debido al gran *pogrom* de 1391 y a la extensión de la nueva modalidad crediticia, el censal. Los judíos no se adaptaron a esta nueva modalidad y preferían los antiguos créditos usurarios, que les permitían obtener más beneficios a corto plazo. Quizás la excepción la constituyera el propio Jafuda Alatzar, quien fue uno

El mismo año en que el *Consell* llegaba a este pacto con el financiero judío, 1356, contraía su primer censal, por el que el vicealmirante de reino, Berenguer de Ripoll, adquiría una renta de 8.000 sueldos anuales a cambio del pago de 112.000 sueldos, es decir, a un 7'14% de interés. A partir de entonces Valencia comenzó su escalada censalista. La seguridad que daban las instituciones públicas del ámbito local se convirtió en un atractivo para cientos de inversores, pues sabían que el municipio estaba avalado por los ingresos de las *imposicions*.³⁸⁶ A los munícipes les interesaba este sistema de financiación por su reducido interés, sobre el 8'33% (y además tendió a disminuir), lo que les permitía obtener más financiación con un mismo capital, y tampoco había que devolverlo a corto plazo, pues sólo expiraba cuando se restituía el capital al prestamista, teniendo como única obligación el pago de una pensión anual hasta ese momento. Si el municipio conseguía restituir pronto el capital implicaba una gran ventaja, pues en vez de pagar un 20% por ese capital, había pagado sólo un 8'33%, lo cual supone una notable diferencia. Pero, ¿y si no era así?³⁸⁷

En los primeros años de aplicación del sistema censalista, la deuda flotante siguió siendo mayoritaria, pues a las autoridades municipales les alarmaba la idea de una deuda consolidada y por ello trataban de redimirla cuanto antes, en apenas dos o tres años. No obstante, las ventajas del censal pronto convencieron a los jurados de los diferentes municipios, que comenzaron a convertir la deuda a corto plazo en deuda consolidada a largo plazo. La ciudad de Valencia comenzó en 1358 y sólo 8 años después, en 1366, culminó el proceso convirtiendo todos los créditos contraídos en censales. Esto y el abaratamiento del crédito que supuso pasar de créditos al 20% a otros del 8'33% permitieron a los municipios ponerse al día con la deuda atrasada entre 1365 y 1370, aún con el inconveniente de crear un pasivo consolidado que exigía que las corporaciones municipales tuvieran unos ingresos ordinarios considerables. Así, las sisas tuvieron que perpetuarse en manos de los *Jurats*.³⁸⁸

Esta conversión no dejaba de ser una decisión que perjudicaba a la propia oligarquía, que a través de cambistas, testaferreros o directamente era una de las principales prestamistas, pero era vista como una decisión difícil con tal de evitar la bancarrota del municipio. Con esta decisión, el bloqueo financiero del municipio se

de los primeros grandes financieros en apostar por este tipo de inversión, seguramente por sus lazos con la hacienda pública. Véase RIERA I SANS, J., "Jafudà Alatzar, jueu...", *cit.*, pp. 65-100.

³⁸⁶ GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., "De la peita al censal...", *cit.*, pp. 307-336.

³⁸⁷ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., "La construcció d'un sistema fiscal...", *cit.*, pp. 135-148.

³⁸⁸ GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval...* *cit.*, pp. 385-425.

solucionaba, al menos de momento, porque en realidad sólo se estaba aplazando el problema. Algo que se hizo patente en 1365, cuando el pago de la deuda censal representaba ya el 39% de los gastos del municipio.³⁸⁹ El problema residía en que ante el aumento de los gastos, cada año el nuevo ejecutivo trataba de salvar la situación con la emisión de deuda a largo plazo, de manera que sólo se aplazaba la resolución de la situación hasta que el fenómeno del endeudamiento se convirtió en crónico y estructural.³⁹⁰ Ello explica que los *Jurats* trataran de reaccionar creando una *Claveria de Quitaments* en 1367, específicamente destinada a reservar parte de los ingresos municipales para rescindir deuda censal.³⁹¹

Las capitales, sobre todo Barcelona y Valencia, disponían de un mercado de crédito a su disposición mucho más desarrollado que en otros lugares y caracterizado por la fluidez de capitales en circulación. Eran los miembros adinerados de estas sociedades urbanas los que continuamente ponían a disposición de las haciendas municipales su patrimonio a través de censales y violarios, recibiendo así un beneficio y evitando o reduciendo el recurso a la fiscalidad directa proporcional al patrimonio, que tanto les perjudicaba. En las grandes urbes eran los inversores locales los que controlaban la deuda municipal (en el caso de Valencia se vedaba el acceso de inversores foráneos)³⁹² y también se extendían a otros municipios. Así, las oligarquías de las grandes ciudades pasaron a controlar las finanzas de otros municipios más pequeños y carentes de un mercado de crédito local que les pudiera abastecer, lo que suponía la sustracción de capitales en beneficio del mercado financiero de las grandes ciudades, que extendieron su radio de acción: Valencia con el tiempo se extendió por el ámbito de su reino y algunas regiones limítrofes como Teruel.

Este fenómeno de incontrolable endeudamiento ha sido considerado de manera muy negativa por los historiadores, que consideran que la deuda pública absorbía la mayoría de los recursos financieros urbanos, impidiendo su inversión productiva y favoreciendo el rentismo entre la sociedad. No obstante, el doctor Furió destaca que las

³⁸⁹ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados...”, *cit.*, pp. 35-80.

³⁹⁰ GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval... cit.*, pp. 385-425.

³⁹¹ Es significativo el hecho de que en 1361 se tenga constancia de que existía una *imposició* que gravaba la compra-venta de censales, reflejando que era un mercado que empezaba a despegar, aunque desconocemos si también se aplicaba a los censales vendidos por la ciudad; AMV, CC, J-5, f. 23.

³⁹² Esta fue al menos la pretensión en el caso valenciano, puesto que durante la guerra la dificultad de encontrar inversores obligó a aceptar las propuestas de agentes foráneos e incluso extraños al reino, si bien no a la Corona. Valga como ejemplo el censal que se pagaba a Jaume de Tous, mercader y ciudadano de Tortosa (AMV, CC, J-4, f. 13r) o el censal que recibía Jaume Çuera, habitador de Mosqueruela, en Teruel (AMV, CC, J-5, f. 9r). Eso sí, eran una minoría y es posible que esta presencia foránea no se perpetuara mucho más allá del período bélico.

constantes demandas financieras de la monarquía contribuyeron también al propio desarrollo institucional del municipio. El mismo autor critica la perspectiva presentista desde la que se estudian las haciendas municipales, analizando primero los ingresos y luego los gastos. Considera que la relación entonces era inversa, es decir, ante los gastos las autoridades municipales buscaban nuevos ingresos. Por ello, los gastos deben ser considerados como determinantes del esfuerzo fiscal, de los ingresos, y constituyentes fundamentales de la naturaleza del sistema fiscal y financiero municipal, una perspectiva que, consideramos, queda de relieve en el presente trabajo.³⁹³

7.4 El coste de la defensa

Verdaderamente es complicado estimar los gastos a los que se vio sometida la capital valenciana durante la guerra. Lo primero a tener en cuenta es que ante la conflictividad bélica el municipio debía responder de dos formas, de manera directa e indirecta. La directa suponía los gastos en fortificación, contratación de mercenarios, retribución salarial de las tropas, pero también la reparación de los daños sufridos en cuanto a patrimonio público se refiere. La indirecta, mucho más importante, consistía en la petición de subsidios por la Corona. A la hora de financiar sus guerras la Corona había constatado cómo de insuficientes eran sus tradicionales recursos patrimoniales, ante lo cual decidió recurrir a la demanda de subsidios a sus súbditos a través de dos vías, las asambleas (Cortes y Parlamentos) y los municipios.³⁹⁴ Se inició así una trayectoria que acabaría convirtiendo a las ciudades en verdaderas “fábricas fiscales”.³⁹⁵

La documentación no nos permite realizar un seguimiento del gasto militar de la ciudad, sea directo o indirecto, pues pocas veces se especifican estos dispendios. No obstante, con el propósito de lograr una mejor comprensión de la evolución de las finanzas de la ciudad durante la guerra creemos oportuno reseñar algunos gastos importantes a los que tuvo que hacer frente la ciudad.³⁹⁶

³⁹³ FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados...”, *cit.*, pp. 40-41.

³⁹⁴ SÁNCHEZ, M., ORTÍ, P., “La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal en Cataluña (1300-1360)”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), 1997, pp. 233-278.

³⁹⁵ Expresión usada por MONSALVO ANTÓN, J. M^a, “Parentesco y sistema concejil: observaciones sobre la funcionalidad política de los linajes urbanos en Castilla y León (s. XIII-XV)”, *Hispania: Revista española de historia*, 185, 1993, pp. 937-969; citado en MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio... cit.*, pp. 17-55.

³⁹⁶ Los datos a continuación sintetizados se encuentran expuestos en la Tabla nº 2 del Apéndice.

En primer lugar, en el caso de las demandas de la Corona, su entidad queda de relieve cuando para lograr la recuperación de Tarazona el rey pidió a la ciudad 10.000 florines de oro (unos 110.000 ss.), en enero de 1360.³⁹⁷ Cantidad que fue concedida al rey y que para reunirla el municipio tuvo que contraer una importante deuda con el cambista Bernat Costa.³⁹⁸

La propia defensa del reino también supuso importantes gastos para la ciudad, sobre todo la retribución de los 100 hombres a caballo con que la ciudad debía contribuir a los 500 votados en las Cortes de 1358 para la defensa del reino.³⁹⁹ Así, entre agosto de 1359 y julio de 1361 la ciudad dedicó nada menos que 200.493 ss. 11 drs. en mantener a estos 100 hombres a caballo, aunque es posible que esta cifra esté incompleta ante la parcialidad de los datos procedentes de la *Claveria Comuna*. Eso sí, es una cifra que nos pone de relieve la presión que recaía sobre la hacienda municipal y que, a su vez, se transmitía a los contribuyentes.

Los gastos militares llegaron a tal punto que, en 1364, para pagar a las tropas que combatían contra los castellanos en el propio reino de Valencia, el rey se vio obligado a recurrir a los objetos litúrgicos de plata, joyas, orfebrería y ornamentos de la catedral y parroquias de Valencia, además del monasterio de Santa María del Puig, prometiendo al obispo su devolución, que se efectuaría progresivamente y no culminaría hasta 1368, cuatro años después.⁴⁰⁰

7.5 Protestas y conflictos

A lo largo de este conflicto bélico hemos visto como el municipio aumentó la presión fiscal sobre todos los sectores de la sociedad, siendo especialmente gravosa sobre el pueblo llano por cuanto se basó fundamentalmente en la fiscalidad indirecta.

³⁹⁷ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 37v-38r (28/01/1360).

³⁹⁸ AMV, CC, J-5, f. 1r (16/06/1360). La carta de deuda fue concedida a este cambista el 30 de enero, de manera que se trató de atender la demanda real cuanto antes.

³⁹⁹ ROMEU ALFARO, S., “Aportación documental...”, *cit.*, pp. 385-428; MUÑOZ POMER, M^e R., “La oferta de las Cortes...”, *cit.*, pp. 155-166.

⁴⁰⁰ AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, n^o 87 (10/05/1364). El propio monarca nos informa en su *Crònica* de este hecho, acaecido seguramente tras haber regresado a Valencia de su campaña de reconquista, momento en el que se hizo patente la necesidad de fondos para continuar con las operaciones y acometer su gran objetivo, recuperar Morvedre. Fue entonces cuando el monarca negoció con el obispo esta medida que mostraba el pésimo estado de las finanzas de la Corona. Tras ello, marchó a Morvedre e inició el asedio de la plaza, aunque tan sólo lo prolongó durante una semana antes de volver a Barcelona; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, p. 219.

No obstante, fueron dos grupos los que presentaron una mayor oposición escudándose en sus privilegios: el clero y la nobleza.

Antes de detallar los conflictos internos que la ciudad experimentó, hay que tener presente los criterios de tributación. El privilegio de 1252, concedido a la ciudad de Valencia como *Cap i casal* de todo el reino, establecía que ningún habitante quedaba exento de tributar, lo que incluía a nobles y clérigos. La única salvedad que en principio se establecía implicaba a los bienes situados dentro del realengo y recibidos por nobles y clérigos directamente de la Corona, que no estaban obligados a pagar, a diferencia de aquellos bienes que hubieran sido adquiridos por parte de estamentos privilegiados de manos de no-privilegiados. Se trataba de evitar así un descenso de los ingresos como consecuencia del previsible crecimiento de los patrimonios de nobles y clérigos.⁴⁰¹ Sin embargo, esta reglamentación se refería a la fiscalidad directa y en nada contemplaba la nueva realidad que se imponía con las sisas.

La primera ocasión para la protesta de clérigos y nobles se presentó con la financiación de los muros nuevos. Los primeros en protestar fueron los caballeros, a quienes se les pidió que prestaran dinero para financiar las obras y evitar aumentar los impuestos, una propuesta que rechazaron.⁴⁰² Ante ello, el municipio se vio obligado a aplicar un impuesto para financiar los muros nuevos, ante lo que rápidamente protestaron los clérigos argumentando que esta tributación violaba sus privilegios.⁴⁰³

La disputa, sin embargo, no era estrictamente novedosa, pues ya en 1351 caballeros y clérigos se opusieron a contribuir a la reparación de las murallas, medida impulsada por la guerra con Génova, y sólo tras largas negociaciones se avinieron a pagar con la condición de que los tasadores de cada parroquia fueran dos ciudadanos, un clérigo y un caballero.⁴⁰⁴ La construcción de los muros nuevos tan sólo reavivó el conflicto.

⁴⁰¹ MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal:...” , *cit.*, pp. 135-148. Cabe señalar que la cuestión sí que incidió en el pago de las escasas colectas que se decretaron durante la guerra, poniéndose de relieve el 8 de junio de 1359 que los clérigos y nobles de Valencia y su contribución debían dinero por la última colecta (de las cuatro cedidas a Jafuda Alatzar) en tanto a los bienes que poseían dentro del realengo según la normativa antes expuesta con el privilegio de 1252; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 72-73. Esta normativa que obligaba a pagar a nobles y caballeros por los bienes inmuebles que poseyeran dentro del término de la ciudad, con la salvedad ya indicada, fue reafirmada por el infante Pere, como Gobernador General, el año previo a iniciarse la guerra con Castilla; AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 70 (14/08/1355).

⁴⁰² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 20v-22v (18/08/1356).

⁴⁰³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 25-27r (28/09/1356), AMV, MC, A-13, m. 1, f. 45v-46v (30/12/1356).

⁴⁰⁴ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...” , *cit.*, pp. 149-170.

Los clérigos fueron los más beligerantes en esta confrontación con el municipio, pero pronto se presentó otro frente, la sisa de la carne. En realidad este conflicto era ya anterior y parece haberse iniciado en 1355 cuando se obligó a los clérigos a contribuir por primera vez.⁴⁰⁵ Pero la cuestión del pago de imposiciones no se limitó a la carne, también se negaron a pagar otras imposiciones como las de granos y harinas entre 1354 y 1356, aunque su resistencia fue menor y en estos capítulos siempre acabaron pagando.⁴⁰⁶ Aún así, no se resignaron a ello y tenemos noticia de que el obispo y los clérigos de Valencia escribieron al rey exigiendo que el municipio les devolviera la cantidad de 17.408 ss. que habían pagado en esas imposiciones vulnerando sus privilegios. El rey les dio la razón y ordenó al municipio que procediera a devolver este capital a excepción de aquello que se había destinado a la construcción de los muros nuevos.⁴⁰⁷

La ciudad acabó cediendo y llegó a una concordia con el obispo especificando las imposiciones a las que estarían sujetas los clérigos y de cuales estarían exentos a partir del 1 de marzo de 1360.⁴⁰⁸ A partir de entonces la ciudad procedió a reintegrar a los clérigos el dinero que hasta entonces se les había cobrado indebidamente, una cantidad pagada a plazos y que entre noviembre de 1360 y julio de 1362 ascendió a 21.624 ss. 7 drs., una cantidad superior a la que en un principio el obispo había reclamado ante el rey.⁴⁰⁹ Además, en la cuestión de los muros la ciudad también cedió y se concedió a los clérigos una carta de exención para eximirles del pago de la imposición de *murs i valls*.⁴¹⁰

Sin embargo, los castellanos impidieron que se mantuviera esta exención. El creciente acoso al que fue sometido el reino de Valencia por parte de los ejércitos de Pedro el Cruel, tanto por tierra como por mar, obligó a acelerar las tareas de fortificación de la capital y esto no era posible sin el apoyo económico del clero. De esta forma, la carta de exención de 1358 fue eludida por los munícipes, quienes aprovecharon las continuas cartas del rey en las que se presionaba al *Consell* con tal de

⁴⁰⁵ AMV, CC, J-2, f. 12r (03/12/1356). Es posible que la resistencia de los clérigos a pagar se deba en parte al hecho de que el arrendatario aquel año era el judío Jafuda Alatar.

⁴⁰⁶ AMV, CC, J-2, f. 24v-25r (05/04/1357).

⁴⁰⁷ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 27v-29 (14/08/1358).

⁴⁰⁸ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 17v-20 (14/08/1359).

⁴⁰⁹ Para ver cómo se efectuaron estos pagos véase la Tabla nº 3 en el Apéndice.

⁴¹⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 42-44r (06/12/1358).

finalizar las obras de fortificación para conseguir que los clérigos contribuyeran, y así fue durante el resto de la guerra.⁴¹¹

Por su parte, aunque los caballeros no se habían mostrado tan activos como los clérigos en su resistencia a la fiscalidad, su pacificación fue más complicada. Sus protestas fueron persistentes en las reuniones del *Consell* cuando se planteaba un nuevo impuesto, pero tan pronto como alzaban la voz, sus requerimientos eran desestimados. Quizás ello les llevó a dirigir por la vía judicial sus quejas, puesto que tenemos noticia de que iniciaron un pleito contra la ciudad debido al pago de la imposición de *murs i valls*.⁴¹² Claramente, este impuesto se había convertido en el caballo de batalla de la época en cuanto a fiscalidad se refiere. Y es que a través de esta vía se canalizaron las tensiones que el *Cap i casal* mantenía con algunas localidades de su término jurisdiccional, como Paterna y el Puig. Estos dos municipios se negaron a pagar la *imposició de murs i valls* e instituyeron pleitos contra Valencia.⁴¹³

A los pleitos de nobles, clérigos y municipios se sumaba el descontento popular, que no atentaba contra este tipo de tributación particular, sino contra la elevada presión fiscal a la que el conjunto de la población debía hacer frente. Su descontento alcanzó cotas considerables durante la guerra con Castilla, especialmente en 1358 y en 1364, cuando los *Jurats* temían una revuelta popular, de hecho este último año suspendieron la colecta que se llevaba a cabo.⁴¹⁴

Entre el grupo de ciudadanos hubo quienes se alzaron como líderes de la protesta, sin llegar a la sublevación, pero las autoridades municipales fueron mucho más duras con ellos que con nobles o clérigos. Destaca el caso de Francesc Selma y de Jacme de Sant Celoni, quienes se negaron a pagar las colectas decretadas en 1358. El municipio actuó de manera directa: a cada uno de ellos se le expropió temporalmente un “alberch”, que fue alquilado durante un año para, con ese dinero, pagar lo que debían en las colectas.⁴¹⁵

⁴¹¹ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 23v-26v (22/12/1362).

⁴¹² AMV, CC, J-4, f. 27v (11/02/1359).

⁴¹³ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 23v-26v (22/12/1362). El 9 de mayo de 1364, Pedro el Ceremonioso prohibió reconstruir las fortificaciones de Paterna y el Puig argumentando que no habían sido de utilidad ante la invasión castellana. No podemos dejar de sospechar que, en un momento en que los castellanos todavía se encontraban dentro del reino, esta medida fuera un castigo contra estas dos localidades por su resistencia a contribuir en la fortificación de la capital; QUEROL Y ROSO, L., *op. cit.*, p. 28.

⁴¹⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 23-24, y AMV, M.C. A-14, m. 5, f. 4-5; GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal...”, *cit.*, pp. 149-170.

⁴¹⁵ AMV, CC, J-4, f. 2v (01/06/1358); AMV, CC, J-4, f. 3v (04/06/1358).

De esta forma, el municipio actuaba alternando la dureza y la prudencia según lo dictase la situación. Junto a éstos podemos encontrar una gran diversidad de conflictos, aunque no de la importancia de los anteriormente detallados. De entre ellos sí que nos gustaría destacar un último caso de protesta, el que dirigió el hospital *d'en Clapers* al municipio. La causa era que el municipio no había pagado al hospital las rentas censales que poseía y que necesitaba para hacer frente a los gastos que habían supuesto los asedios anteriores. Unos asedios que implicaron un serio agotamiento de los medios de que disponían las instituciones asistenciales de la ciudad, que, además, rápidamente se habían adaptado a la seguridad financiera que ofrecía la inversión censalista en deuda municipal, una seguridad que ahora parecía en entredicho.⁴¹⁶

7.6 Medidas alternativas

Conforme la guerra avanzaba, las finanzas de la ciudad se deterioraban cada vez más y los recursos para escapar de esa situación se limitaban. Ello obligó a los *Jurats* a buscar alternativas a la hora de obtener ingresos y a gestionar el capital urbano de la mejor forma posible. La medida más singular a la que recurrieron fue la compra-venta de pequeños señoríos, siempre buscando obtener un margen de beneficios. Los lugares afectados fueron Oropesa⁴¹⁷, Torre Espioca⁴¹⁸ (Picassent), Xirell y Vall de Cortes⁴¹⁹ (Vall de Cofrentes). Desconocemos el volumen de estas operaciones ni que rentabilidad obtuvo el municipio, pero todas se produjeron en los años de 1361 y 1362.⁴²⁰

Otra medida alternativa, pero más recurrente en la historia de las finanzas valencianas, fue la de los préstamos forzosos. En este caso la vemos aplicada hacia el final de la guerra. Es en 1364, tras cancelarse la colecta decretada ante las protestas populares, cuando se decidió recurrir al préstamo forzoso por considerarlo menos lesivo para la población. El *Consell* estableció que ciudadanos, artesanos y mercaderes aportaran 20 ss. hasta lograr 80 libras por parroquia (1.600 ss.).⁴²¹ Esta decisión había sido promovida ante la necesidad de pagar a la caballería dispuesta en defensa del reino, o sea, la parte que correspondía a la ciudad. Igual motivo obligó, meses después, a un

⁴¹⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 38-39r (15/10/1364).

⁴¹⁷ AMV, CC, J-6, f. 10r y 12r.

⁴¹⁸ AMV, CC, J-6, f. 22v y 29v.

⁴¹⁹ AMV, CC, J-6, f. 29.

⁴²⁰ AMV, CC, J-6, f. 10r y 12r.

⁴²¹ El monarca también recurrió a este tipo de medidas propias de la ingeniería financiera, por ejemplo, mediante la compra-venta de Cullera, que adquirió por 100.000 ss. y seguidamente vendió a Esteve d'Aragó por 172.000 ss.; AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, n° 138 (08/01/1358), n° 139 (09/01/1358).

segundo préstamo forzoso, en este caso para reunir 100.000 ss. y obligando a aportar 10 ss. por cabeza entre quienes estuvieran obligados a contribuir.⁴²²

Por último, ya en 1365, las deudas de la ciudad obligaban a vender las barbacanas, muros y torres de la vieja muralla que ya no sirvieran para la defensa.⁴²³ Así, la ciudad renunciaba a poseer un doble recinto defensivo, como en un principio se había planteado con la construcción de la nueva muralla, que ya por entonces debía estar casi completa, puesto que la ciudad ya había resistido con ella dos asedios. Se dio licencia a los compradores para derruir las partes de la vieja muralla que adquirieran y poder construir en su lugar.⁴²⁴ Esto era posible puesto que la ciudad poseía el privilegio concedido por Jaime I en virtud del que los muros pertenecían a la ciudad y no al rey, como era habitual.⁴²⁵

⁴²² AMV, MC, A-14, m. 6, f. 11v-12 (28/05/1364). Eran los administradores elegidos para esa operación quienes decidirían quienes contribuirían en función de su nivel económico, aunque teniendo en cuenta la elevada cantidad, el colectivo de prestamistas forzosos sería numeroso.

⁴²³ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 56-57 (21/02/1365).

⁴²⁴ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 57v-61r (06/03/1365).

⁴²⁵ MELIÓ URIBE, V., *La "Junta de Murs i Valls": historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1991, pp. 31-42.

8. El abastecimiento de Valencia

Asegurar la alimentación de la población urbana, sobre todo a precios aceptables, siempre fue una de las principales preocupaciones de los regidores del municipio, una preocupación que aumentaba con creces en momentos de crisis, como lo fue la guerra con Castilla. Es necesario que nos situemos en el contexto; 1356, la ciudad ha superado la Peste Negra de 1348, cuyo impacto ha sido importante entre la población urbana europea, pero no ha conseguido frenar el proceso en que se encuentra la capital valenciana. Un proceso de desarrollo económico y demográfico que permitiría que Valencia en el siglo XV superara al resto de capitales de la Corona.

Muchos han sido los estudios a la hora de calibrar las necesidades de la población urbana.⁴²⁶ Una cuestión que aumenta en relieve por cuanto en un conflicto bélico era primordial mantener el orden público interno y ello no era posible sin garantizar que la mayoría de la población tuviera acceso a la alimentación a precios razonables. Por todo ello es fundamental averiguar con cuánta población contaba la ciudad en esos momentos.

Para el caso de la capital podemos realizar estimaciones gracias a que poseemos las cifras de los morabatines de 1355 y 1366. Estos morabatines nos dan las cifras de 6.209 fuegos en 1355 y de 6.275 en 1366, es decir, tanto antes como al final de la guerra con Castilla, por lo que supone una información de gran valor, sobre todo porque las cifras se expresan en fuegos reales, aunque sólo se gravó a los titulares de patrimonios superiores a 105 ss..⁴²⁷ La problemática también radica en la estimación media de cada fuego a la hora de obtener cifras de población total. Lo común, que no ha dejado de ser criticado, es aplicar un coeficiente de conversión de 4'5 habitantes por fuego, al tratarse

⁴²⁶ Para una visión de esta cuestión en ámbito hispánico véase: POVEDA NAVARRO, A. M., *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda, 1994; ASENJO GONZÁLEZ, M., “Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media”, *Las sociedades urbanas en la España medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 15 a 19 de julio de 2002*, 2003, pp. 97-150; FELIU I MONTFORT, G., “La demografía baixmedieval catalana: estat de la qüestió i propostes de futur”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 13-44. Cabe indicar que los trabajos sobre el siglo XIV son muy reducidos.

⁴²⁷ CRUSELLES GÓMEZ, E., “La población de la ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 45-84. Entre 1360 y 1390 se produjo en el reino de Valencia la transición del fuego real, realizado casa por casa, al fuego fiscal, que traducía la capacidad fiscal atribuida por el poder público a la localidad. También hay que tener en cuenta que la tasación de fuegos era en muchas ocasiones un procedimiento sujeto a la negociación y el consenso, lo que viene a ocultar serias disfunciones del sistema fiscal. Para la cuestión del monedaje o morabatín véase RUSSELL, J. C., “The medieval monedatge of Aragon and Valencia”, *Proceedings of the Philosophical Society*, 106, 1962, pp. 403-504.

de una región en la que predominaba la familia nuclear.⁴²⁸ Así, la estimación para el año 1355 se sitúa en los 27.940'5 habitantes y para el año 1366 en 28.237. Teniendo en cuenta las precauciones anteriores, sólo indicaremos que la población de la capital valenciana se situaría por encima de los 30.000 habitantes durante el período de la Guerra de los Dos Pedros.⁴²⁹

Este volumen de población nos podría sorprender por cuanto a partir de mediados del siglo XIV Valencia sufrió un período crítico en el que confluyeron fenómenos militares, hambres y brotes epidémicos. Una trilogía apocalíptica que no impidió que la ciudad siguiera creciendo a costa de las áreas limítrofes gracias a la corriente migratoria que hacia ella se dirigía.⁴³⁰

A la hora de comprender la problemática del abastecimiento urbano hay que tener en cuenta el papel de primer orden que el cereal, especialmente el trigo, jugó como base de la alimentación en época medieval.⁴³¹ Por ello, comenzaremos por centrarnos en este aspecto de la alimentación urbana, para luego detenernos sobre otros alimentos de menor relevancia pero también fundamentales, como lo fueron la carne y el pescado.

8.1 La política frumentaria

Para tratar de garantizar el abastecimiento frumentario de la ciudad, así como unos precios contenidos en niveles aceptables para el grueso de la población, los *Jurats* desarrollaron una política interventora en el mercado a partir de diferentes vías, que no tenía el objetivo de sustituir a la iniciativa privada, que continuó siendo dominante, sino complementarla y corregir los desajustes del mercado. Una de estas vías era la compra directa de grano por parte de las autoridades municipales y a través de un síndico. Esta

⁴²⁸ ROCA TRAVER, F., "Cuestiones de demografía medieval", *Hispania*, 50, 1953, pp. 3-36. No hay que olvidar que este coeficiente ha sido diseñado por estudiosos de la época moderna y aplicado a realidades que no tienen por qué ser las mismas, sobre todo después de las alteraciones en el modelo demográfico que supuso la Peste Negra, con un aumento de la mortalidad infantil, pero también de la natalidad al reducirse la edad de acceso al matrimonio, sobre todo en el caso de las mujeres. A estas precauciones hay que añadir la certeza de que ciertos grupos de población no eran registrados, nos referimos a aprendices, esclavos, servicio doméstico, eclesiásticos, así como a un sector marginal de la sociedad, constituido no sólo por pobres y delincuentes, sino también de una población flotante que residía en la ciudad sin llegar a integrarse.

⁴²⁹ Esta estimación se aproxima a las propuestas de otros autores, como Rubio Vela quien cuantificó la población de la capital para estos años entre los 25.000 y los 28.000 habitantes. RUBIO VELA, A., "La población de Valencia en la Baja Edad Media", *Hispania*, 55, 1995, pp. 495-525.

⁴³⁰ Los ritmos de renovación de las poblaciones urbanas eran elevados, pudiendo llegar hasta tasas del 50% de reemplazo en determinadas ciudades. FURIÓ DIEGO, A., *Història del País Valencià*, Valencia, 1995, p. 193.

⁴³¹ CUEVES GRANERO, D., "Abastecimientos de la ciudad de Valencia durante la Edad Media", *Saitabi*, 12, 1962, pp. 141-167.

medida constituía la más costosa y arriesgada de todas debido a las importantes variaciones que sufría el precio del trigo, lo que explica que fuera poco usada, apenas en momentos de carestía y alza excesiva de precios. Situaciones que vemos repetidas a lo largo de la guerra y que explican que puntualmente se usara esta modalidad.⁴³² Otra medida poco usada por su carácter sumamente lesivo para el prestigio de la ciudad fue la requisita de cereales.⁴³³

Aparte de estas medidas de uso poco frecuente, y que solían aplicarse en momentos de elevada necesidad, destacan tres bastante más comunes. En primer lugar, los préstamos sin interés, consistentes en prestar a un comerciante un capital a cambio de que se comprometiera a importar una cantidad elevada y prefijada de cereal procedente de territorios normalmente extra foráneos y en un plazo determinado. Tras llevar a cabo esta operación se le daba un plazo para devolver el capital prestado. Este sistema era bastante oneroso para las arcas municipales, sobre todo si tenemos en cuenta las posibilidades de fraude, de manera que ni siquiera tenemos constancia de que se aplicara durante la guerra de Castilla, aunque sí se llegó a proponer.⁴³⁴

En segundo lugar, el precio de venta asegurado, en función del que el municipio prometía a un importador un precio fijo de venta por importar determinada cantidad de cereal, asumiendo el municipio el riesgo de que si el precio de mercado descendía le pagaría la diferencia, pero si era superior, la diferencia se la quedaba el municipio, cosa que raras veces pasaba puesto que se ajustaban los precios a los de mercado con tal de hacer la operación atractiva para el mercader. El importador perdía de esta manera la posibilidad de obtener mayores ganancias beneficiándose de alzas en el precio, pero se mantenía a salvo de las grandes oscilaciones propias del precio del cereal, era un riesgo que asumía el municipio. Un riesgo que estuvo dispuesto a asumir en la etapa final de la guerra, tras haber superado dos duros asedios que agotaron las reservas de la ciudad.⁴³⁵

⁴³² Lo podemos ver en junio de 1357 cuando se salda la deuda que la ciudad había contraído con Pere Eymerich y Pere Cabanyelles, a quienes había comisionado para comprar 100 cahíces de trigo (AMV, CC, J-2, f. 33r). Más importante fue la que el mercader Ramon Deç-Grau realizó en junio de 1359, adquiriendo 2.500 cahíces, en función de un contrato tramitado con el *Consell* en octubre de 1358 (AMV, CC, J-4, f. 38v). Además, a finales de noviembre de 1362, la ciudad comisionó a Miquel Palomar, Pere Marrades y Nicolau de Valleriola para que en la nave de Joan Lombarda fueran a Cerdeña o Sicilia a adquirir cereal, suponemos que en cantidades importantes, puesto que el *Consell* eligió a tres de los principales prohombres de la ciudad (AMV, MC, A-14, m. 3, f. 22v-23).

⁴³³ RAUSELL BOIZAS, H., "Importación de cereales mediante "Ajudes" en la Valencia del primer cuarto del siglo XV", *Estudis*, 2, 1973, pp. 15-34.

⁴³⁴ Nos referimos a la propuesta que un grupo de mercaderes realizó al *Consell* en la sesión del 8 de julio de 1362, proponiendo importar 3.000 cahíces de trigo si la ciudad les prestaba 1.000 libras. Desconocemos si se llegó a aceptar; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 7v-8v.

⁴³⁵ Se trata de una operación que sólo se realizó una vez, en junio de 1364, cuando el *Consell* negoció con

Por último, el sistema de *ajudes* por importar cereal que se vendería en el almudín. Se trata de un sistema de subvenciones a la importación, prometiendo pagar determinada cantidad por cahíz importado, en nuestro caso generalmente 2 ss.,⁴³⁶ y en función de un contrato previo entre los *Jurats* y el importador, un “contracte d'assegurament” o “seguretats”.⁴³⁷ En él se indicaba la subvención, la cantidad y tipo de cereal que debería importar, el plazo de tiempo para su cumplimiento y, en ocasiones, la procedencia, aunque generalmente se establecía que procediera de fuera del reino.⁴³⁸

El sistema de subvenciones fue el más usado por el municipio valenciano durante la guerra con Castilla. Debido a ello nos centraremos fundamentalmente en esta modalidad, al constituir nuestra mejor fuente a la hora de calibrar la importancia de la política de abastecimiento municipal de trigo y el costo que supuso para la hacienda local, puesto que suele ser presentada como el segundo expediente más oneroso para las arcas públicas.

Comenzaremos dando cifras. Desde julio de 1356 hasta diciembre de 1357 la ciudad subvencionó la importación de 13.880'5 cahíces, 5 fanegas y 131 barcellas de trigo, además de 6 cahíces de harina, teniendo un coste de 28.455 ss. 11 drs. En el año de 1358 se registra la importación de 24.954'5 cahíces, 39 fanegas y 223 barcellas de trigo, además de 19'5 cahíces de *mestall* (mezcla de diferentes tipos de cereal), suponiendo una inversión de 47.463 ss. 3 drs. Por su parte, el año 1359 nos marca un considerable descenso, registrándose tan sólo 12.058'5 cahíces y 32 barcellas de trigo, una subvención que costó al municipio 24.952 ss.. Un descenso que se debe a unos registros incompletos que tan sólo abarcan hasta junio de 1359, pero ese medio año nos marca una tendencia que seguramente igualaría a la del año previo. Por parte de los siguientes años, no se conservan registros para los años de 1363, 1364 y 1365, mientras

el mercader barcelonés Guillem Almuçàver la importación de 10.000 cahíces de trigo asegurándole un precio de venta de 44 ss. por cahíz; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20 (21/06/1364).

⁴³⁶ Esta subvención se estableció el 5 de junio de 1358 (AMV, MC, A-13, m. 3, f.4-6r), pero sabemos que ya se aplicaba desde antes, aunque los encargados de negociar las subvenciones eran los *Jurats* y podían acordar subvenciones de diferente índole y cantidad y no tenían que ceñirse estrictamente a los dos sueldos decretados.

⁴³⁷ RAUSELL BOIZAS, H., “Importación de cereales...”, *cit.*, pp. 15-34. Esta tipología exigía que el cereal fuera importado por mar y, por ende, en barcos. Junto a ella, las *ajudes de menut*, consistentes en la subvención de cereal importado por tierra, “a coll de besties”, sólo aplicado en momentos de elevada necesidad y que implicaba la ausencia de contrato previo. Esta modalidad se testimonia sobre todo en el siglo XV, mientras que no se aplicó durante la guerra con Castilla.

⁴³⁸ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Valencia, Diputació de València, 1993, pp. 46-47. Cuando el comerciante incumplía el contrato de importación, tenía que hacer frente a una multa equivalente al doble de la subvención prometida. Aún así, pocas veces se aplicaron penalizaciones a los importadores, puesto que los mercaderes dedicados a la importación de trigo eran pocos y la ciudad dependía de ellos, por lo que el trato tendía a ser un tanto indulgente.

que los registros de los años 1360, 1361 y 1362 dan escasa información y entre los tres tan sólo reflejan la importación de 23.071 cahíces y 28 barcellas de trigo, habiendo tenido que invertir para ello 33.033 ss. 8 drs.⁴³⁹

Desconocemos si la situación de estos tres años se debe a la parcialidad de las fuentes o a que apenas se puso en práctica esta política de subvenciones, lo que parece poco probable, pues las referencias de los *Jurats* a las necesidades de la ciudad son continuas, así como las medidas tomadas en esta materia, como más adelante veremos. Por parte de los años de 1357, 1358 y 1359, fueron años de carestía debido a las malas cosechas y las plagas.

8.2 Las plagas

En los primeros años de la guerra de los Dos Pedros la población valenciana sufrió una sucesión de malas cosechas a las que se unió una plaga de langosta, y tan sólo habían pasado 9 años de la gran peste de 1348. Tenemos noticia de que la plaga de langosta irrumpió en Barcelona en julio de 1357, aunque no provocó alarma entonces en Valencia, quizás porque fuera poco relevante.⁴⁴⁰ Sí lo hizo en 1358, cuando el *Consell* decidió organizar una procesión para rogar que esa plaga dejara de azotar la ciudad y su huerta.⁴⁴¹ La plaga siguió siendo motivo de preocupación durante el resto de la primavera y reapareció en 1359.⁴⁴²

Las manifestaciones colectivas de piedad solían ser el recurso más característico de la época ante las catástrofes naturales, pero no eran el único recurso al alcance de los *Jurats*. Una medida común era la de movilizar a los varones de manera forzosa para combatir la plaga, como hizo el *Consell* en 1358, agrupando a los hombres en grupos de 50 para coger y destruir las langostas que encontraran en el campo, e imponiendo una multa de 4 drs. a quienes no quisieran ir.⁴⁴³ Pero los hombres de la ciudad no solamente iban movidos por la amenaza de multas, pues el obispo ordenó distribuir entre ellos 500 ss., repartidos a razón de 2 drs. por almud que llenaran con los restos de las langostas

⁴³⁹ Véase la Tabla nº 4 del Apéndice. La información que ofrecemos y con la que se han elaborado las tablas procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6. El gran incremento que se experimentó en el año 1358 se puede deber en parte a la visita de los reyes a la ciudad, hecho que aumentaría las necesidades de trigo, trigo de calidad.

⁴⁴⁰ RUBIO VELA, A., "Presencia de la langosta. Plagas en la Valencia bajomedieval", *Saitabi*, 47, 1997, pp. 269-288.

⁴⁴¹ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 55 (14/03/1358).

⁴⁴² AMV, MC, A-13, m. 6, f. 60r (10/04/1359).

⁴⁴³ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 65v (18/04/1358).

mueras.⁴⁴⁴ Estas medidas se repetirían en 1408 y en 1409, aunque desconocemos su grado de efectividad.⁴⁴⁵

Más allá de plantear la ruina de las cosechas y la consecuente carestía, es difícil calibrar la incidencia económica de este tipo de plaga, aunque algunos la han comparado con los efectos de las sequías, provocando situaciones de grave desabastecimiento.⁴⁴⁶ No tenemos constancia documental de que la plaga que en 1357 afectaba a Barcelona también estuviera presente en Valencia, aunque sí sabemos que en junio existía una situación de carestía y se impulsaron las subvenciones a la importación.⁴⁴⁷ Unas importaciones que aumentaron ante las consecuencias de la plaga de 1358, de cuya existencia tenemos total seguridad. Un gasto adicional que obligó a aumentar los impuestos sobre el consumo.⁴⁴⁸

No obstante, en 1359, tras haberse detectado la plaga de nuevo en la huerta de Valencia, el *Consell* ordenó el cese de las subvenciones a la importación de trigo argumentando que existía una gran abundancia de cereales en el término de la ciudad.⁴⁴⁹ Unas subvenciones que se reactivarían un mes más tarde, pero no a causa de la langosta, sino del temor que provocaba en los munícipes la posibilidad de que el rey de Castilla dirigiera contra la ciudad la gran armada que había preparado ese año.⁴⁵⁰

8.3 El carácter de las importaciones frumentarias

No es posible determinar el ritmo de las importaciones de cereal solamente a partir de la política de subvenciones. De hecho, el municipio jamás llegó a sustituir a los particulares en la tarea de abastecer la ciudad, tan sólo complementaba su esfuerzo en momentos en los que se preveía penuria.⁴⁵¹ Además, no era la única institución pública que intervenía en el mercado frumentario, también son comunes las medidas aplicadas por el Baile General o el propio Gobernador o su lugarteniente. De hecho, tenemos

⁴⁴⁴ AMV, CC, J-3, f. 55r (15/05/1358). El promotor de esta medida fue el obispo Vidal de Blanes (1356-1369), aunque un mes antes ya la había puesto en marcha la ciudad (AMV, CC, J-3, f. 44r).

⁴⁴⁵ RUBIO VELA, A., "Presencia de la langosta...", *cit.*, pp. 269-288.

⁴⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁴⁷ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 6r (03/06/1357).

⁴⁴⁸ AMV, MC, A-13, m. 5, f. 4v (05/06/1358); MAUBERT, C.G., VERNET, R., "Sur les problèmes du ravitaillement dans les pays catalans. Le mouvement des céréales entre la Catalogne et le royaume de Valence pendant l'hiver 1357-1358", *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, 12, 1974, pp. 9-24.

⁴⁴⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 69 (24/05/1359).

⁴⁵⁰ RUBIO VELA, A., "Presencia de la langosta...", *cit.*, pp. 269-288.

⁴⁵¹ RAUSELL BOIZAS, H., "Importación de cereales...", *cit.*, pp. 15-34.

constancia de ello gracias a las veces que los *Jurats* informaban a estas figuras de que determinados mercaderes, que habían concertado con ellos *seguretats*, depositaban trigo en el almudín (puesto que su gestión era municipal).⁴⁵²

Estas operaciones por parte de oficiales reales fueron bastante numerosas, aunque no tuvieron el calibre de la política de subvenciones municipal, y se agruparon todas en los años de 1358 y 1359, al menos las que tenemos constancia, por lo que seguramente esta intervención debía estar motivada por una situación de carestía bastante preocupante. Una intervención que, en ocasiones produjo importantes conflictos. En este caso, una vez superado el segundo asedio, el obispo de Tortosa, Jaume de Prades i de Foix (1362-1369), como Lugarteniente General incautó el dinero que el municipio destinaba al pago de las *ajudes* y procedió a administrarlo.⁴⁵³ El conflicto residía en la prelación a la hora de pagar estas subvenciones, pues normalmente los oficiales reales tendían a anteponer a aquellos que importaban grano procedente del reino o de los territorios de la Corona, entendiendo los territorios hispánicos de la misma. Actitud diametralmente opuesta a la de los *Jurats*, quienes promovían la llegada de cereales de lugares más lejanos. La protesta del *Consell* no se hizo esperar ante lo que consideraba una intromisión inaceptable que atentaba contra sus privilegios y, finalmente, el obispo tuvo que ceder y restituir al clavario de la ciudad, Miquel Palomar, la administración de ese capital.⁴⁵⁴

Este conflicto nos sitúa ante una cuestión fundamental, ¿de dónde se abastecía la ciudad? Podemos lograr una aproximación a partir de los datos aportados por las *seguretats* abonadas por la ciudad, aunque limitándonos hasta el año 1359, puesto que los registros de los años de 1360-1362 apenas indican la procedencia del trigo importado, mientras que los años previos son más exactos, aún reflejando un importante porcentaje, el segundo en importancia siempre, de cargamentos en los que no se indica la procedencia exacta.⁴⁵⁵

Así, para el período de julio de 1356 hasta diciembre de 1357, las principales importaciones procedieron de Cataluña (40'76%) y Languedoc-Provenza (20'73%),

⁴⁵² Lo vemos por ejemplo en AMV, CC, J-3, f. 44r (06/04/1358); AMV, CC, J-3, f. 48r (19/04/1358); AMV, CC, J-3, f. 51v (02/05/1358); AMV, CC, J-3, f. 53r (08/05/1358); AMV, CC, J-3, f. 54v (15/05/1358); AMV, CC, J-4, f. 36r (26/04/1359); etc.

⁴⁵³ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 32 (04/09/1364).

⁴⁵⁴ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 34v-35r (08/09/1364).

⁴⁵⁵ Los anteriores datos presentados en cahíces (201 litros), fanegas (33'5 l.) y barcellas (16'75 l.) han sido convertidos en litros para poder realizar estimaciones de mayor exactitud. Para ello se ha empleado la tabla de equivalencias de pesos y medidas de la Valencia medieval aportada por SEVILLANO COLOM, F., *Valencia urbana a través del oficio de Mustaçaf*, Valencia, 1957, p. 65.

mientras que el porcentaje de trigo sin lugar específico de procedencia supuso un 24'43%. El año 1358 nos marca un importante cambio: aumentaron considerablemente las subvenciones hasta superar los cinco millones de litros importados y Cerdeña (37'44%) superó a Cataluña (19'18%) como principal zona abastecedora, seguidas por Languedoc-Provenza (15'34%). Una tendencia que se acentuó al año siguiente, a pesar de que los registros sólo abarquen la mitad del año. En 1359 Cerdeña alcanzó el 42'03% del trigo subvencionado, seguida a mucha distancia por Languedoc-Provenza (11%) y Cataluña (4'92%). Eso sí, en ambos años el porcentaje de trigo sin indicación de procedencia fue elevado, del 21'58% y del 41'75% respectivamente.

Esta alteración tiene su explicación en las guerras mantenidas por la Corona, en este caso con Génova y la revuelta sarda, que impidieron recurrir al granero sardo hasta que se firmó la paz con Génova.

Procedencia del trigo subvencionado (1356-1359)

1356-1357 (Total: 2.792.342,25 litros)

Procedencia	Cataluña	Sin especificar	Languedoc-Provenza	Tortosa	Menorca	Reino de Valencia	Cerdeña	Italia
Litros	1.138.212,75	682.445,25	578.863,25	149.326,25	105.290,5	58.641,75	55.878	3.919,5
Porcentaje	40'76%	24'43%	20'73%	5'34%	3'77%	2'10%	2%	0'14%

1358 (Total: 5.020.896,25 l.)

Procedencia	Cerdeña	Sin especificar	Cataluña	Languedoc-Provenza	Tortosa	Castilla	Reino de Valencia	Reino de Mallorca
Litros	1.880.254,5	1.083.674,75	963.091,5	770.315,75	243.377,5	33.366	26.046,25	17.487
Porcentaje	37'44%	21'58%	19'18%	15'34%	4'84%	0'66%	0'51%	0'34%

1359 (Total: 2.424.294,5 l.)

Procedencia	Cerdeña	Sin especificar	Languedoc-Provenza	Cataluña	Tortosa
Litros	1.018.969,5	1.012.303	266.676,75	119.310,25	7.035
Porcentaje	42'03%	41'75%	11%	4'92%	0'29%

Nos encontramos en los inicios de una evolución, de la conformación de un sistema frumentario que alcanzaría su plena definición en el siglo XV. De hecho, si comparamos estos porcentajes con los valores medios del siglo XV, nos damos cuenta

de la importante mutación que sufriría el abastecimiento urbano. Para el siglo XV los principales lugares de procedencia del trigo que subvencionaba la ciudad fueron: Sicilia (29'43%), el propio reino de Valencia (14'66%), Andalucía Occidental (13'23%), Aragón (10'13%) y Castilla (5'41%). El porcentaje restante, un 27'40%, procedía de un conglomerado de diferentes regiones.⁴⁵⁶ Vemos así como Cerdeña, Cataluña y Languedoc-Provenza, fundamentales para el abastecimiento en nuestro período, al llegar al siglo XV han perdido su primacía y pocas veces aparecen aportando cantidades importantes.

En nuestros registros hemos decidido individualizar Tortosa respecto al resto de Cataluña en razón a que Tortosa constituía el puerto de salida del cereal aragonés y de las comarcas del Ebro. Esto nos obliga a tratar el tema del trigo aragonés y a destacar que los datos procedentes de las subvenciones son insuficientes a la hora de determinar de dónde se abastecía la ciudad.⁴⁵⁷

Desde siempre se ha puesto de relieve que una cantidad importante de la producción triguera aragonesa llegaba a Valencia y constituía un porcentaje considerable del grano consumido en la capital valenciana. Sobre todo se ha estudiado la importación del trigo de las comarcas del Ebro a través de Tortosa y por vía marítima en barcos catalanes.⁴⁵⁸ Sin embargo, la mayor parte del trigo aragonés, y también castellano, llegaba a Valencia por vía terrestre, a “coll de besties”, directamente desde las zonas rurales de producción. Los protagonistas de este comercio eran pequeños mercaderes y los propios campesinos que cultivaban el trigo y otros cereales, y que a veces también los transportaban.⁴⁵⁹

Valencia había ido construyendo un traspais rural que superaba las fronteras políticas del reino y se adentraba en las comarcas rurales de Aragón y Castilla, zonas

⁴⁵⁶ RAUSELL BOIZAS, H., GUILLOT VALLS, D., LLOP CATALÁ, M., BELENGUER CEBRIÁ, V.E., “Movimiento secular de las importaciones trigueras del siglo XV mediante las Ayudas de la ciudad de Valencia”, *Estudis*, 2, 1973, pp. 5-12.

⁴⁵⁷ Queda por despejar la incógnita del trigo procedente de Berbería, considerado importante para el abastecimiento de la ciudad, pero los registros de nuestro período apenas indican la llegada de trigo africano, aunque sospechamos que parte del porcentaje del trigo indicado sin referencia geográfica correspondería a esta tipología, considerada de menor calidad por los contemporáneos (razón por la que posiblemente no solía recibir subvención).

⁴⁵⁸ LEDESMA RUBIO, M.L., FALCÓN PÉREZ, M.I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 1977, p. 176.

⁴⁵⁹ Estos pequeños comerciantes especializados en el comercio frumentario de escaso alcance y menor volumen, generalmente realizado por tierra, eran denominados *formenters*, frente a los grandes comerciantes dedicados a la importación cerealística por mar desde lugares lejanos y en gran volumen, entre otras actividades, denominados simplemente *mercaders*; DEL TREPPO, M., *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa al segle XV*, Barcelona, 1976, p. 126.

fundamentales para su abastecimiento. El trigo aragonés llegaba siguiendo diferentes vías fluviales, sobre todo el Turia a través de Ademuz y el Palancia, destacando la ciudad de Segorbe como principal lugar de paso de estos arrieros. Se trata de un comercio del que apenas ha quedado rastro documental pues no solía ser objeto de subvenciones por parte del *Consell*, al menos hasta 1380, cuando empezó a ser más frecuente.⁴⁶⁰ Los datos registrados a partir de entonces permiten a Rubio Vela afirmar que el cereal aragonés importado por tierra normalmente representaba una cuarta parte del total, llegando en bastantes ocasiones al 50% y rebasando esta cifra en algunos años.⁴⁶¹ Es muy probable que estas conclusiones las podamos trasladar a las décadas de 1350 y 1360. Aún así, queda por calibrar la importancia del cereal valenciano, tanto de la *Contribució* de la ciudad como del reino, en el abastecimiento de la ciudad, aunque debió ser mayoritario.

8.4 Legislar para alimentar la urbe

Conforme la guerra avanzaba y la situación de carestía se acrecentaba y prolongaba, las medidas legisladas por los *Jurats* se volvieron más restrictivas y numerosas. En lo que respecta al trigo, en julio de 1356 la ciudad ya encontraba dificultades a la hora de financiar su política frumentaria, lo que obligó a los *Jurats* a establecer un gravamen de 1 sueldo sobre cada cahíz de trigo que se depositara en el almudín.⁴⁶² Una medida que afectaba a los importadores, en primera instancia, pero repercutía al final en el precio de venta, encareciendo el producto.

Además, la necesidad de financiar las *ajudes* llevó a que finalmente se estableciera una sisa de 2 ss. por cada cahíz de trigo vendido en el almudín, medida necesaria por cuanto la ciudad adeudaba ya 1.000 libras en el pago de subvenciones.⁴⁶³ Se hacía recaer así directamente sobre el consumidor el coste de la política de subvenciones, de manera que hay que matizar la idea consistente en considerar a esta

⁴⁶⁰ En momentos de carestía sí que se otorgaban *ajudes de menut*, subvenciones a la importación terrestre de cereal, aunque no se aplicaron durante nuestro período de estudio y además se realizaban sin contrato previo. Sí que tenemos constancia de que se subvencionó en 1351-1352 la importación de trigo desde Vilel, aldea de Teruel. En otras ocasiones se recurrió a la compra directa de trigo aragonés, como en 1352 y en 1356; RUBIO VELA, A., “Valencia y los aragoneses en la Baja Edad Media: la ruta del trigo”, *Caplletra*, 32, 2002, pp. 95-110.

⁴⁶¹ *Ibidem*. Hay que tener en cuenta el gran número de acemilas que serían necesarias para articular este comercio, pues tan sólo para transportar cien cahíces era necesario más de cien bestias de carga, mientras que una gran embarcación como la *nau* podía transportar 4.000 cahíces.

⁴⁶² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 9 (16/07/1356).

⁴⁶³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 68v-70r (24/05/1359); AMV, MC, A-13, m. 4, f. 22v-24r (04/09/1359).

política como una de las dos principales causas del endeudamiento municipal, puesto que a partir de determinado momento se hizo recaer su peso directamente sobre el consumidor.

Detengámonos por un momento para calibrar mejor las consecuencias de estas medidas, que se pueden resumir en una sola: incentivaron el fraude. Así lo ponían de relieve los *Jurats* tras un período de tiempo en que habían podido ver aplicadas sus medidas, la gente trataba de adquirir cereal fuera del almudín con tal de evitar el pago de esos dos sueldos, así como otras cargas.⁴⁶⁴ Los munícipes trataron de combatir esto aumentando las multas, de hasta 60 ss. por cada vez que se infringiera la prohibición de comprar cereal fuera del almudín, un propósito cuanto menos infructuoso, por más que hicieran equivaler la multa por este delito a la que se pagaba en caso de exportar cereales del reino sin permiso.⁴⁶⁵

El conflicto evidencia que los precios pagados fuera del almudín podían llegar a ser menores, porque en caso contrario no se correría el riesgo de las sanciones. ¿Acaso no se subvencionaba la importación de cereal para evitar la subida de los precios? Ahora era el municipio el responsable de la subida de los precios a causa de sus excesivos gravámenes. Unos gravámenes que recaían tanto sobre los cahíces importados de manera subvencionada como sobre los que no, pero todos se tenían que vender a través del almudín. En definitiva, la ciudad había acabado convirtiendo la política frumentaria en una fuente de ingresos. Esta expresión, “fuente de ingresos”, no nos puede llevar a engaño, nos referimos a que el municipio acabó poniendo la política frumentaria al servicio de la deuda, derivando hacia ella los recursos en principio destinados a garantizar el abastecimiento urbano, que no fue desatendido, de manera que esto se operó aumentando los gravámenes sobre el cereal y argumentando el coste de la política frumentaria.

Entonces, ¿cuál era el precio de venta del cereal, su precio de mercado? Es difícil de conocer por cuanto el cereal era un producto sujeto a enormes variaciones estacionales y no existen estudios sobre nuestro período.⁴⁶⁶ Por suerte, la

⁴⁶⁴ Referencias a esta escalada del fraude las podemos encontrar el 27 de julio de 1358 (AMV, MC, A-13, m. 3, f. 26-27r) y el 19 de septiembre de 1360 (AMV, MC, A-14, m. 1, f. 10v-12r).

⁴⁶⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 26-27r (27/07/1358).

⁴⁶⁶ Para finales del siglo XIV destaca el trabajo de A. J. Mira Jódar, quien nos ofrece las siguientes cifras para el caso de Alcoi: en 1378 el cahíz de trigo costaba 26 ss., en 1379 su coste se situaba en 34 ss. y al año siguiente alcanzaba los 40 ss. Se pone así de relieve las enormes variaciones y las alzas que podía sufrir este producto; MIRA JÓDAR, A. J., *Fiscalidad real y finanzas municipales. Las bailías reales del sur del País Valenciano a finales de la Edad Media (1378-1530)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Universitat de València, València, 1994, p. 534. De manera contemporánea a la guerra, A. Furió nos proporciona datos

documentación municipal ha conservado unas pocas referencias que quizás arrojen luz sobre el particular. En mayo de 1359 la ciudad compraba a Ramon Deç-Grau 2.500 cahíces de trigo, pagándole 33 ss. por cahíz.⁴⁶⁷ Tratándose de una compra directa, es muy posible que este precio refleje de manera bastante aproximada su coste en el mercado. Años después, en junio de 1364, el mercader barcelonés Guillem Almugàver propuso al *Consell* importar cereal y venderlo al municipio al precio de 44 ss. por cahíz, precio que los munícipes consideraron aceptable, por lo que también deberíamos considerarlo bastante ajustado a la realidad del mercado en razón a que se trataba de operaciones que no buscaban obtener beneficios sino garantizar el abastecimiento de la ciudad y que, de hecho, no era extraño que se saldaran con pérdidas para el municipio.⁴⁶⁸

El que el precio del trigo ese año se colocara por encima de los 40 ss. por cahíz queda reflejado por la regulación de precios de cereales que en enero de 1364 promulgó el *Consell* y que tasa la fanega de trigo vendida a través del almudín en 8 ss., por lo que el cahíz debería situarse en unos 48 ss. En esta regulación también se contemplan otros cereales: el cahíz de panizo a 25 ss., el cahíz de centeno a 20 ss., el de avena a 20 ss. y el de cebada a 24 ss. No podemos pasar por alto la datación del documento, el 29 de enero de 1364, meses antes del segundo asedio castellano; de hecho, en esa misma normativa se prohíbe que quien tuviera provisiones de cereal suficientes para dos meses pudiera comprar más, una medida dirigida contra los acaparadores en una ciudad cercada.⁴⁶⁹

Toda esta política no dejó de provocar tensiones. Si en un principio la Corona se había posicionado al lado de los productores y permitía la libre exportación de cereales del reino, a partir de 1329 la situación cambió, Alfonso el Benigno prohibió la exportación y, además, los *Jurats* de la capital obtuvieron la potestad de velar por su cumplimiento, pudiendo armar embarcaciones con tal de vigilar las costas y evitar la exportación ilegal.⁴⁷⁰ Una potestad que el municipio ejerció con asiduidad durante la

del precio del cahíz de cereal en el reino de Valencia, pero no del trigo, sino de la cebada (30-33 ss. en 1364 y 18-20 ss. en 1366) y del panizo y avena (28 ss. en 1366); FURIÓ DIEGO, A., “Disettes et famines en temps de croissance. Une Révision de la “Crise de 1300”: le royaume de Valence dans la première moitié du XIV^e siècle”, *Les disettes dans la conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale* (coords. M. Bourin, J. Drendel, F. Menant), École Française de Rome, 2011, pp. 343-416.

⁴⁶⁷ AMV, CC, J-4, f. 38v.

⁴⁶⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20 (21/06/1364).

⁴⁶⁹ AMV, MC, A-14, m. 5, f. 4-5.

⁴⁷⁰ RUBIO VELA, A., “El abastecimiento cerealista de una gran urbe bajomedieval. Aproximación al problema campo-ciudad en el País Valenciano”, *L'Escenari del Xúquer. Actes de la IV Assemblea de la Ribera*, L'Alcúdia, 1986, pp. 102-135.

guerra,⁴⁷¹ además de aumentar las penas y multas, que generalmente se situaron en los 60 ss.⁴⁷² Por supuesto, la zona más conflictiva era la del sur, debido a que era la principal zona excedentaria en el reino.

Era común que en ocasiones de gran carestía las ciudades mediterráneas recurrieran a la fuerza, apresando naves cargadas de cereal o coaccionándolas para que llegaran a sus puertos.⁴⁷³ Los conflictos se producían incluso entre ciudades de la propia Corona, como los que salpicaron los años de 1410-1412, aunque desconocemos si durante la guerra con Castilla se produjo este tipo de conflictos. Sí que se emplearon otras medidas de coacción, pero de manera más local, por ejemplo, enviando comisiones que recorrieran el término de la ciudad para forzar a llevar los cereales al almudín.⁴⁷⁴

Ahora bien, no bastaba con la coacción; los regidores municipales lo sabían e impulsaron medidas complementarias a las grandes políticas de abastecimiento con tal de hacer más atractiva la importación frumentaria. Una de estas medidas consistía en conceder permisos de exportación de arroz a cambio de importar trigo desde el exterior, normalmente una carga de arroz por cada cahíz de trigo.⁴⁷⁵ O bien, se autorizaba la salida de determinados productos que tenían su salida vedada o simplemente se permitía que se cargaran mercancías (como paños) como forma de subvención, agilizando su salida.⁴⁷⁶ En otras ocasiones se permitía la importación de productos que normalmente tenían la entrada vedada a la ciudad y su término, como el vino (sí que se permitía normalmente la importación de vino de gran calidad como las malvasías).

También se trató de agilizar las relaciones con los intermediarios, recurriendo a las operaciones de los corredores de negocios para conseguir que grandes mercaderes importaran grano a la ciudad. La ciudad hizo uso de estos servicios en mayo de 1357, en mayo de 1358, en mayo de 1359 y en octubre de 1361.⁴⁷⁷ Estas operaciones, realizadas

⁴⁷¹ Nosotros podemos ver cómo la ciudad de Valencia armó naves con este fin en los siguientes documentos: AMV, CC, J-2, f. 28v (01/05/1357); AMV, CC, J-5, f. 7r (03/10/1360); M.C. A-13, m. 1, f. 5-8r (27/07/1356); AMV, CC, J-5, f. 9r (19/11/1360).

⁴⁷² AMV, MC, A-13, m. 2, f. 54r-56r (14/03/1358). También se trató de combatir el fraude en la molienda, ordenando que antes de molerlos, los granos fueran llevados al “pes de la farina” y que sólo con el albarán allí expedido pudieran ser molidos, bajo pena de 60 ss. (AMV, MC, A-13, m. 1, f. 67-69r).

⁴⁷³ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, pp. 49-52.

⁴⁷⁴ AMV, CC, J-2, f. 5v (24/09/1356); AMV, CC, J-2, f. 15r (03/01/1357).

⁴⁷⁵ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, pp. 49-52. Podemos ver esta práctica aplicada en los siguientes documentos: AMV, CC, J-3, f. 53v (11/05/1358); AMV, CC, J-3, f. 54r (11/05/1358); AMV, CC, J-4, f. 7v (27/06/1358); cabe indicar que en la mayoría de las ocasiones a quien vemos realizando esta operación es el Baile General y no los *Jurats*.

⁴⁷⁶ AMV, CC, J-3, f. 56v (18/05/1358).

⁴⁷⁷ AMV, CC, J-2, f. 33v (25/05/1357); AMV, CC, J-3, f. 56v (18/05/1358); AMV, CC, J-4, f. 36v

casi siempre en mayo, consistían en dar *seguretats*, es decir, eran los corredores los que concertaban las subvenciones porque conocían mejor que los *Jurats* el mercado frumentario, y éstos recurrían a ellos cuando encontraban dificultades. La cifra récord la alcanzó Berthomeu Borrell en 1359, llegando a asegurar 5.394 cahíces de trigo con diferentes mercaderes. Una cantidad muy elevada y por la que se le retribuyó a razón de 5 ss. por cada centenar de cahíces asegurados.⁴⁷⁸

En ocasiones, el *Consell* decidía enviar a un síndico para hacer venir a la ciudad un determinado cargamento de trigo, bien para contratarlo, bien habiéndolo contratado ya. Esta operación es la que hace más patente una situación de carestía, sobre todo en la coyuntura del invierno de 1361-1362, cuando se comisionó al notario del *Consell*, Berenguer de Ripoll, para ir a Ibiza con tal de hacer venir la barca de Guillem Alberoni, vecino de Valencia, que estaba cargada de trigo.⁴⁷⁹ Además, en diciembre de 1361, el *Consell* retribuía los servicios de otro notario, Berenguer de Peramola, por haber ido a Castilla con el fin de comprar ganado para la ciudad aprovechando la tregua.⁴⁸⁰

Los *Jurats* no siempre debieron contentarse con delegar estas operaciones en corredores y notarios, por lo que a veces trataron directamente con mercaderes foráneos, no sólo con los que se encontraban en Valencia, como acostumbraban. Así, en julio de 1357, negociaban con mercaderes barceloneses la importación de cereal, mientras que en febrero de 1358 recurrían a mercaderes de Narbona.⁴⁸¹ Se recurría así a comerciantes de dos grandes áreas de abastecimiento frumentario de la ciudad, Cataluña y Languedoc-Provenza, como ya habíamos podido ver.

Esto nos lleva a preguntarnos cuál era el perfil de los mercaderes que abastecían de trigo a la ciudad, ¿eran habitantes de Valencia o eran foráneos? Conocemos ya la procedencia del grano, pero no la de los mercaderes que lo importaban, aspecto que nos podría ayudar a conocer mejor las redes de comercialización. En cuanto a las fuentes, tan sólo hemos podido utilizar los registros de *Claveria Comuna, Manuals d'Albaranas*

(01/05/1359); AMV, CC, J-6, f. 10v (26/10/1361).

⁴⁷⁸ AMV, CC, J-4, f. 36v (01/05/1359).

⁴⁷⁹ AMV, CC, J-6, f. 20v (07/02/1362), 22v (21/02/1362), 23r (02/03/1362). Cabe indicar que el cargamento de Alberoni no fue contratado por la ciudad, recibió la orden de llevar ese trigo a Valencia de manos del propio rey, preocupado por el abastecimiento de la urbe. El que la ciudad enviara a un síndico seguramente se debiera a la tardanza de Alberoni en cumplir con su cometido; AMV, CC, J-6, f. 24v (21/03/1362).

⁴⁸⁰ AMV, CC, J-6, f. 14v (18/12/1361).

⁴⁸¹ AMV, CC, J-3, f. 6 (29/07/1357); AMV, CC, J-3, f. 35v (08/02/1358); la ciudad volvió a recurrir a mercaderes barceloneses en octubre de 1362, cuando comisionó a Berenguer Ballester para contratar *seguretats*; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362).

de los años 1356, 1357 y 1358 por ser los más rigurosos a la hora de indicar el origen de los mercaderes.

Así, para el período que abarca desde julio de 1356 hasta diciembre de 1357, de un total de 97 mercaderes que recibieron subvenciones, 29 procedían de Valencia capital, o por lo menos estaban afincados en ella, mientras que 60 eran de diferentes partes de Cataluña. Esto nos indicaría el predominio de los mercaderes catalanes, ahora bien, éstos importaron 5.890 cahíces, 2 fanegas y 89 barcellas, mientras que los valencianos, a pesar de ser poco menos de la mitad respecto a los mercaderes catalanes, fueron responsables de la importación de 4.411 cahíces y 62 barcellas. Es decir, entre los catalanes predominaban los pequeños mercaderes, lo que no quiere decir que no hubiera grandes mercaderes, como Ramon Salvador, de Barcelona, mientras que entre los valencianos el peso de los grandes mercaderes era mayor. Esto se explica por el hecho de que Cataluña era una zona exportadora muy amplia y encontramos a numerosos mercaderes que se dedicaban a exportar los productos de sus regiones más directas, predominando por ello los pequeños cargamentos. Por parte de los valencianos, al tratarse de un negocio de importación desde lugares lejanos, sólo participaban grandes mercaderes que poseían los capitales y contactos necesarios para proveerse de cereal en zonas lejanas respecto a su base de operaciones y transportarlo en cantidades suficientes como para que fuera un negocio rentable.

En el año 1358 las importaciones subvencionadas aumentaron considerablemente y, de manera paralela, también lo hicieron los mercaderes que intervenían en este negocio. Contabilizamos 170, de los que 64 eran catalanes y 49 valencianos, mientras que los restantes 57 procedían de diferentes lugares. Los catalanes importaron 9.787 cahíces, 23 fanegas y 85 barcellas, mientras que los valencianos alcanzaron los 8.420 cahíces, 6 fanegas y 82 barcellas. La tendencia de los mercaderes valencianos se mantiene, aumentaron su número en 20 mercaderes y casi doblaron las cantidades previas. El cambio importante se produce en cuanto a los catalanes, que sólo aumentaron su número en 4 operadores, pero que casi doblaron la cantidad de trigo importado respecto a la anterior etapa. La diferencia viene marcada por la potencia de los grandes mercaderes barceloneses, una potencia que ahora podían desarrollar gracias a la paz con Génova. ¿Y esto qué tiene que ver? En 1358 Cerdeña superó a Cataluña y Languedoc-Provenza, juntas, como zona abastecedora de Valencia. Fue la paz con Génova lo que permitió que los grandes mercaderes reactivaran sus negocios en la isla,

unos negocios que escapaban a los pequeños mercaderes, más limitados al ámbito regional.

Por parte de los valencianos, hay que indicar que 2 procedían de Oriola y los restantes de Valencia capital; el que no encontremos más mercaderes de otras zonas del reino se debe a que no recibían subvención, por ello la lógica nos obliga a pensar que los mercaderes procedentes del reino de Valencia fueron mayoritarios en el abastecimiento de la capital, pero esto no quedaría reflejado porque la mayoría se limitaba al ámbito regional del reino y no recibía subvención.

8.5 Previsiones logísticas

No podemos olvidar una cuestión fundamental, los molinos. Conocemos que al principio de la guerra, cuando todavía no se había declarado, pero todos se preparaban para ella, la ciudad construía unos “molins de sanch”, o sea, unos molinos de tracción animal.⁴⁸² Valencia era una ciudad que iniciaba un ascenso demográfico que la Peste Negra no había conseguido detener, y los *Jurats* no estaban dispuestos a que la guerra lo detuviera, por ello emplazaron estos molinos no junto al río o las principales acequias para aprovechar la fuerza hidráulica, sino que se rigieron por un criterio de control y seguridad, los situaron dentro de las murallas, a pesar del sobrecoste que podría suponer la tracción animal. Un sobrecoste quizás necesario por las sequias que periódicamente sufría el reino desde principios de siglo y que podían llegar a dejar inútiles los molinos hidráulicos de la ciudad.

El devenir histórico les dio la razón. En julio de 1362, ante la amenaza de un asedio castellano, que acabaría sufriendo la ciudad al año siguiente, los *Jurats* decidieron que el molino que se encontraba en el camino del mar fuera desmontado y reconstruido dentro de los muros de la ciudad.⁴⁸³

Todas estas medidas fueron insuficientes. Mientras los castellanos cercaban la ciudad, el hambre la invadía. Tan sólo se trataba del primer asedio y los munícipes ya eran conscientes de que sus medidas habían fracasado. Ellos argumentaron que estas medidas eran suficientes para la población de la ciudad, pero no para toda la gente que, sin habitar en ella, se refugió tras sus muros. Ante ello decidieron permitir la

⁴⁸² Lo conocemos por diversas facturas que la ciudad abonó en octubre y diciembre de 1356: AMV, CC, J-2, f. 11r (12/11/1356); AMV, CC, J-2, f. 11v (15/11/1356); AMV, CC, J-2, f. 12r (03/12/1356).

⁴⁸³ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 7v-8v (08/07/1362).

construcción de un nuevo molino de 4 ó 5 muelas con tal de garantizar el abastecimiento de harina. Fueron Joan Doliç y Domingo Borràs quienes se hicieron con el permiso para construir este nuevo molino, que se situó en una de las acequias dentro de los muros nuevos.⁴⁸⁴ Ya entonces temía el *Consell* que la ciudad fuera objeto de un nuevo asedio castellano, un temor que en pocos meses se materializaría.

La ciudad tuvo poco tiempo para prepararse ante este segundo asedio, es posible que el nuevo molino ni siquiera estuviera preparado. La situación de carestía debió ser especialmente dura si atendemos a las subvenciones que 10 días después de finalizar el cerco castellano decretó el municipio para importar cereal desde fuera del reino: 4 ss. por cahíz de trigo, 2 ss. por cahíz de avena o cebada, 4 ss. por cahíz de harina de trigo y 2 ss. si la harina era de cebada. Por primera vez se daba subvención a cereales que no fueran trigo y, además, el rey ordenaba que todo el grano que saliera por el puerto de Peñíscola fuera llevado a la capital.⁴⁸⁵ Las medidas hablan por sí solas, la situación de desabastecimiento tras el asedio era patente en la ciudad y toda ayuda era poca para llenar el almudín. Incluso se llegó a establecer que el cahíz de arroz se vendiera dentro del almudín y al precio de 14 ss. por cahíz.⁴⁸⁶

Si estas medidas tenían lugar en mayo, un mes más tarde se ponía de relieve el mal estado de los molinos de la ciudad a pesar de todas las iniciativas que se habían aplicado para su mejora. El *Consell* no tuvo más remedio que comisionar a unos mercaderes para que fueran a Barcelona y Tortosa y allí molieran 1.000 cahíces de trigo para traer la harina a la ciudad, donde el municipio se la compraría para distribuirla.⁴⁸⁷ Una medida sujeta a las circunstancias, unas circunstancias que obligaron a la ciudad a contribuir con 500 cahíces de trigo al abastecimiento de Oriola, a petición del lugarteniente del rey, el obispo de Tortosa, solicitud que el rey elevaría a orden directa para abastecer Oriola con todo el grano posible.⁴⁸⁸

⁴⁸⁴ AMV, MC, A-14, m. 4, f. 5-6r (07/06/1363); AMV, MC, A-14, m. 4, f. 6v-9 (20/06/1363); El municipio estableció una serie de condiciones para la construcción de este molino, como el emplazamiento, y se comprometió a proveerles de piedra procedente del cementerio de los judíos y a construir un nuevo tramo de acequia para abastecerlo, desde el Puente del Temple, pasando por el Convento de los Predicadores hasta el Portal de la Mar, donde se uniría al brazo que abastecía el molino de “Na Jaquesa”. Gracias a este último documento también conocemos que la ciudad quedó desabastecida de leña durante el asedio, pues los horneros, “forners”, cocían menos el pan, una costumbre que extendieron más allá del asedio, provocando la queja de la población y la intervención del *Consell*, que impuso multas de 5 ss. a quienes mantuvieran esta práctica.

⁴⁸⁵ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 6-8r (20/05/1364).

⁴⁸⁶ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 13-14r (29/05/1364).

⁴⁸⁷ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 22 (16/06/1364).

⁴⁸⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 23-24r (17/07/1364); Cabe recordar que Oriola era de las pocas plazas del sur que no estaba en poder de Pedro I, quien la sitiaría a principios de diciembre; CABEZUELO PLIEGO,

A pesar de las continuas menciones a la situación de desabastecimiento que sufría la ciudad y las medidas que las acompañaban durante estos meses, en octubre de 1364 nos encontramos con una situación contradictoria, en el almudín había cereal cuya importación había sido subvencionada y que no se conseguía vender. Si la ciudad no conseguía vender ese cereal se echaría a perder y, lo que es peor, no se pagarían las subvenciones a los mercaderes que habían importado ese grano, creando inseguridad y poniendo en peligro la política de subvenciones de la ciudad.⁴⁸⁹

La solución que adoptaron los *Jurats* tres meses más tarde consistió en repartir entre 2.500 y 3.000 cahíces de cereal entre la población, obligándola por supuesto a pagarlos.⁴⁹⁰ Se trataba, por tanto, de una compra forzosa, puesto que a la ciudad, antes desabastecida, ahora le sobraba el cereal. ¿Es que las políticas del *Consell* fueron efectivas en un grado que resultaba excesivo? No. La razón de que el cereal del almudín no se vendiera debemos buscarla en el fraude y el contrabando dentro de los muros de la propia ciudad. Un fraude impulsado por las gravosas sisas que gravaban el cereal y que habían sido establecidas al tiempo que las primas que antes indicábamos y resaltábamos por su amplitud al incorporar más cereales que el trigo y por su elevada cuantía que hacía de la importación un negocio muy atractivo para los mercaderes. En concreto se fijó una sisa de 4 ss. por cahíz de cereal, 2 ss. por el de avena o cebada, 12 drs. por el cahíz de panizo, centeno, espelta y otros cereales menores, el cahíz de *mestall* pagaría según los cereales de que se compusiera; en cuanto a la harina, la arroba de harina de trigo se fijó en 4 drs., la de cebada en 2 drs. y la de panizo, centeno, espelta u otros cereales menores en 1 dinero.⁴⁹¹

De esta forma, la política de subvenciones de la ciudad en ocasiones podía mostrarse contraproducente, por cuanto había llegado a un punto en que su costo era excesivo y al hacer recaer su peso directamente sobre el consumidor se le ahuyentaba de las vías legales de comercialización. Hemos podido ver como se acabó estableciendo una total correspondencia entre las primas a la importación y las sisas que se establecían para financiarlas, una fiscalización que aumentaba en la medida de que no eran las únicas sisas que gravaban estos productos.

J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 83-107.

⁴⁸⁹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 38-39r (15/10/1364). Esto también nos pone de relieve como la política de subvenciones se hacía recaer ya directamente sobre los consumidores, hasta que no se vendiera ese cereal, no se pagarían las subvenciones a los mercaderes que lo habían importado.

⁴⁹⁰ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 52v-54 (17/05/1365).

⁴⁹¹ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 6-8r (20/05/1364).

No disponemos de registros para estudiar las vías ilegales de comercialización del grano, nunca los hubo, era un mercado al margen de la ley y no dejaba rastro documental. Aún así, nos atreveremos a lanzar una hipótesis en lo referente a su articulación dentro de los muros de la ciudad. La única forma de introducir cantidades relevantes de cereal dentro de los muros de la ciudad sin que fueran dirigidas por las autoridades al almudín, sería por medio de los campesinos que iban a la capital a pagar sus rentas a los señores que allí residían, rentas que en muchas ocasiones cobraban en especie.

Unos señores que pertenecían a los dos colectivos que más se habían opuesto a la política frumentaria de la ciudad, el clero y la nobleza. Política intervencionista en el mercado que respondía a los intereses de los mercaderes, de los *ciutadans* que controlaban la institución municipal.⁴⁹² Así, es posible que en torno a los señores de la tierra afincados en Valencia se articularan vías alternativas de comercialización, al margen de la fiscalidad municipal, organizándose así un mercado negro del grano.⁴⁹³

Un mercado que pasaba de ser “libre” a “negro” a partir del momento en que el municipio imponía regulaciones demasiado restrictivas. Es en estos momentos cuando vemos a los munícipes impulsar una campaña reguladora y monopolística sobre el mercado, nunca antes vista, con la excusa de la guerra. El afán controlador llegaba hasta el punto de tratar de que aquellos habitantes que disponían de reservas frumentarias propias no vendieran sus excedentes si no era a través del almudín y con los precios tasados por el municipio. Este propósito monopolístico también fue proyectado por los *Jurats*, aunque en menor medida, sobre otros sectores como la carne.

8.6 El abastecimiento cárnico

Hay que desterrar la imagen de una sociedad bajomedieval en la que la carne era un alimento reservado a los ricos y privilegiados. Por supuesto que la calidad y la cantidad de carne variaban en función de las posibilidades adquisitivas, pero

⁴⁹² Diversos investigadores han estudiado esta conjunción de intereses públicos y privados en cuanto a la política intervencionista en el mercado propia del municipio, lo que explica el hecho de que en momentos de abundancia se produjeran declaraciones públicas de escasez, como podemos ver para la primera mitad del siglo XV; CRUSELLES GÓMEZ, E., CRUSELLES GÓMEZ, J.M., NARBONA VIZCAÍNO, R., “El sistema de abastecimiento frumentario de la ciudad de Valencia en el siglo XV: entre la subvención pública y el negocio privado”, *La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V-XVIII)*, XIV *Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma, 1996, pp. 305-332.

⁴⁹³ Los *Jurats* trataron de combatirlo exigiendo que se presentara a los molineros el albarán de compra del cereal en el almudín, en caso contrario se incautaría ese cereal; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 8v-11r (24/05/1364).

ciertamente era un alimento de consumo generalizado. Lo demuestra el hecho de que la falta de carne era una de las preocupaciones del gobierno municipal por cuanto las alteraciones y protestas que de esta carestía se podrían derivar.

Resulta sumamente complejo estimar las necesidades cárnicas de una ciudad como Valencia, donde encontramos grupos de población con niveles socio-económicos muy diversos, conformando una realidad heterogénea que escapa o distorsiona las estimaciones de consumo familiar en que se han centrado algunos autores.⁴⁹⁴ Para nuestro caso quizás sean útiles las estimaciones realizadas por C. Carrère, quien ha calculado que hacía 1400 un habitante de Barcelona consumía entre 1'5 y 2 carneros al año, lo que para una población de 30.000 habitantes, tal y como hemos estimado para Valencia, supondría un consumo anual de entre 45.000 y 60.000 carneros, sin tener en cuenta otras especies animales, sino tan sólo la más consumida.⁴⁹⁵ Esto suponía un enorme peso para un reino que era deficitario tanto en cereal como en ganados, lo que hacía que el abastecimiento de la capital dependiera en buena medida, que no totalmente, de la importación.

Si los *Jurats* habían articulado una política de importancia considerable y dotada de diferentes vías de actuación para garantizar el abastecimiento frumentario puesto que era la base de la alimentación, también lo hicieron para su principal complemento, la carne. Eso sí, no alcanzó las mismas dimensiones que la del cereal y sobre todo se centró en regular los precios de venta. Esta pretensión reguladora de los munícipes respondía al malestar que provocaba entre las clases populares el aumento del precio de la carne, especialmente si era la de carnero la que aumentaba, puesto que era la más consumida.⁴⁹⁶

⁴⁹⁴ Para conocer algunas estimaciones de consumo alimentario familiar o individual durante la Baja Edad Media, véase CARRASCO TEZANOS, A., “La alimentación campesina a finales de la Edad Media: la situación en la sierra de Madrid”, *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, 7, 2005, pp. 253-267; MARTÍNEZ GARCÍA, L., “La alimentación en el hospital del rey en Burgos. Contribución a la historia del consumo en la Baja Edad Media”, *Cuadernos burgaleses de historia medieval*, 3, 1995, pp. 83-154; CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a D., “Comer y beber en Castilla a fines de la Edad Media. Notas sobre la alimentación de los colegiales de Alcalá”, *La Península en la Edad Media: treinta años después: estudios dedicados a José Luis Martín* (coords. J. M^a Mínguez, G. del Ser Quijano), Salamanca, 2006, pp. 35-70; YÁGUEZ BOZA, M. C., “Datos para la alimentación navarra en la segunda mitad del siglo XIV”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 8, 1988, pp. 677-684. Centrado en el trigo y a partir de los cálculos extraídos del *Dietari del Capellà d'Alfons el Magnànim*, A. Furió estima que en Valencia se consumían entre 1'5 y 2 cahíces de trigo por persona, siendo necesarios más de 100.000 cahíces para abastecer anualmente la ciudad durante la primera mitad del siglo XV, fruto de la creciente población urbana, hecho que obligaba a importar desde fuera del reino 40.000 cahíces de trigo; FURIÓ DIEGO, A., “Disettes et famines en temps de croissance...”, *cit.*, p. 405.

⁴⁹⁵ CARRÈRE, C., *Barcelona 1380-1462, un centre econòmic en època de crisi*, Barcelona, 1987, pp. 320-321.

⁴⁹⁶ RUBIO VELA, A., “El ganado de Valencia y los pastos del reino. El avituallamiento urbano

La figura central de todo este comercio era el carnicero. La venta de carne era más lucrativa que la de pan puesto que todo el proceso de conversión estaba controlado por los carniceros, a quienes el municipio garantizaba unas zonas de pastos para sus ganados, aunque a cambio ellos debían asegurar el abastecimiento de la ciudad.⁴⁹⁷ Así, eran los carniceros los que debían soportar la responsabilidad de que la población tuviera suficiente carne, lo que en ocasiones podía resultar complicado. La ciudad se abastecía fundamentalmente de las grandes cabañas ganaderas aragonesas y castellanas, pero ¿y si éstas atravesaban dificultades? Es la situación que se planteó al inicio de la guerra, cuando algunos carniceros de Valencia se asociaron para traer de Portugal 300 cabezas de ganado vacuno. Una inversión que debió ser considerable por la distancia a la que se vieron obligados por la carestía que sufría Castilla. Hay que tener en cuenta que las hostilidades todavía no habían comenzado, era julio de 1356, de manera que pudieron cruzar Castilla hasta Valencia, mas no sin contratiempos, sufriendo pérdidas y robos durante su trasiego castellano. Para resarcirse, los carniceros pidieron a los *Jurats* que la libra de carne vacuna se vendiera a 6 drs. y no a 5 drs..⁴⁹⁸

La petición de los carniceros fue rechazada, lo que nos sitúa ante una dinámica que se reprodujo durante toda la guerra con Castilla. La intervención de los *Jurats* en el abastecimiento cárnico se basaba en regular los precios de venta, estableciendo precios tasados a los que se tenían que someter todos los carniceros si querían mantener su licencia. El propósito, por supuesto, era mantener los precios bajos, lo que desencadenaba las protestas de los carniceros, quienes presionaban continuamente para que aumentaran los precios.⁴⁹⁹

Las primeras regulaciones del precio de la carne en Valencia aparecieron en 1306, aunque limitadas a la caza y las aves, teniendo que esperar hasta 1311 para encontrar una regulación general de precios, aunque limitada al período de la Cuaresma y no sería

bajomedieval como factor de conflictividad”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 75, 1999, pp. 651-719.

⁴⁹⁷ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, 1993. pp. 52-53.

⁴⁹⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 5-8r (27/07/1356). Desconocemos cómo se articulaban las redes de solidaridad y competencia interna de este grupo y cómo se organizaban para emprender aventuras empresariales de manera conjunta o para elevar sus protestas contra las regulaciones lesivas a sus intereses.

⁴⁹⁹ RUBIO VELA, A., “El ganado de Valencia...”, *cit.*, pp. 651-719. En ocasiones los munícipes actuaban de la forma inversa, aumentando los precios y justificando que un aumento controlado favorecía el abastecimiento de carne.

hasta 1328 cuando se estableció una regulación general y de duración indefinida.⁵⁰⁰ A lo largo de la guerra con Castilla podemos encontrar tanto regulaciones generales y de carácter indefinido, como regulaciones concretas y de duración limitada en respuesta a situaciones puntuales de carestía en cuanto a un producto determinado. Buenos ejemplos de esto último los encontramos cuando en julio de 1357 los *Jurats* accedieron a tasar la carne vacuna procedente de Castilla en 6 drs., propuesta de los carniceros que un año antes habían rechazado, aunque sólo se mantendría durante ese mes de julio.⁵⁰¹ Un mes antes, habían anulado la tasación de la libra de carnero a 11 drs. y la de macho cabrío a 10 drs., precio que habían establecido el día 20 de enero de ese mismo año.⁵⁰²

La explicación a estas regulaciones se encuentra en la tregua firmada con Castilla, que permitió restablecer el flujo de ganado castellano hacia la capital valenciana. De hecho, el que se aumentara ligeramente el precio de la carne vacuna castellana seguramente tuviera el objetivo de impulsar a los carniceros a cortar este tipo de carne procedente de Castilla, temiendo que el abastecimiento castellano cesara en cuanto se rompiera la tregua. Las treguas con Castilla permitían reducir los precios al aumentar la oferta ganadera, convirtiéndose así en un verdadero condicionante de los precios, que en este caso supuso la reducción en un dinero de los precios del carnero y el macho cabrío.

Cada vez que la guerra se reanudaba, el abastecimiento cárnico de la ciudad peligraba, y ésta era la ocasión para dictar regulaciones sobre los precios en función de las necesidades de la ciudad. A continuación sintetizamos las regulaciones establecidas desde 1358 hasta 1366, indicando su precio en dineros por libra de carne.⁵⁰³

⁵⁰⁰ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn. Ganadería, abastecimiento cárnico y fiscalidad en los municipios valencianos bajomedievales”, *Los tributos de la tierra: fiscalidad y agricultura en España (siglos XII-XX)* (coords. R. Vallejo, A. Furió), Valencia, 2008, pp. 81-102.

⁵⁰¹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 12v-13v (12/07/1357).

⁵⁰² AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r (03/06/1357).

⁵⁰³ A continuación se indican los documentos de los que se han extraído estas regulaciones de precios: AMV, MC, A-13, m. 2, f. 73-74 (21/05/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 48-50 (15/01/1359); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 67 (04/05/1359); AMV, MC, A-14, m. 1, f. 15-17 (09/11/1360); AMV, MC, A-14, m. 2, f. 8v-9 (23/06/1361); AMV, MC, A-14, m. 2, f. 13 (17/07/1361); AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362); AMV, MC, A-14, m. 6, f. 67v-69r (10/06/1366). Cabe indicar que en 1362 se añadió una sobretasa de un dinero a la libra de carne de carnero para financiar la política frumentaria de la ciudad, entre otros impuestos al consumo, aunque no sabemos durante cuánto tiempo estuvo vigente; AMV, MC, A-14, m. 3, f. 11v-12r (23/09/1362).

Regulaciones del precio de la carne en dineros por libra (1358-1366)

	1358	ENERO 1359	MAYO 1359	1360	JUNIO 1361	JULIO 1361	1362	1366
Carnero	11				10	9		10
Macho cabrío	10				9	8		9
Cabra u oveja			4		5	4		5
Borrego								8
Cerdo fresco					9		5	
Cerda fresca					8		4	
Buey o vaca					6	5		7
Cerdo salado	16	14		11	12			
Cerda salada	14	12		10	10			

La regulación de 1358, que establecía unos precios elevados para la carne salada del cerdo debido a la reanudación de la guerra, era temporal, fijada hasta carnaval, lo que implicaba casi un año de vigencia al promulgarse en mayo. Mientras la carne de los ovicápridos se mantuvo bastante estable, con fluctuaciones de un dinero en positivo o negativo, al ser la carne más consumida por la población, la de cerdo fue la que mostró mayores cambios, marcando una tendencia a reducir su precio, seguramente marcando una abundancia de este tipo de carne, aunque desconocemos si se debió a la importación o a la producción local. Las bajadas de precios de 1361, en junio y en julio, respondían a una situación de abundancia debido a la paz con Castilla, una abundancia que debió tener una corta duración a causa de que a partir de 1363 se inició el gran avance castellano sobre tierras valencianas que culminaría con los dos asedios de la capital. Desconocemos el comportamiento de los precios durante estos años críticos, aunque debió producirse una dinámica en la que los *Jurats* trataran de mantener los precios bajos, mientras los precios reales de mercado se disparaban, creando una situación de crispación entre productores y consumidores.

No hay que olvidar que estos precios tasados no reflejaban los precios de mercado, eran precios políticos, de manera que debemos ser prudentes a la hora de tomar estos datos como referencia para establecer la evolución de los precios de la carne

en el reino de Valencia. Ahora bien, el *Consell* sí que tenía en cuenta los precios de mercado a la hora de tasar los precios de venta en Valencia y su contribución, lo prueba el hecho de que enviara hombres a Castilla para averiguar el precio de las carnes. Es el caso de Jaume Vera, vecino de Valencia que durante el mes de agosto de 1362 fue enviado a Castilla para averiguar los precios de venta de la carne y es posible que sus averiguaciones fueran tomadas en cuenta dos meses después cuando se decretó una bajada considerable en el precio de la carne porcina fresca.⁵⁰⁴

Para combatir la carestía de carne, también se recurrió a permitir que cualquiera pudiera vender todo tipo de caza, con el objetivo de impulsar esta clase de abastecimiento cárnico.⁵⁰⁵ Dos años después, en 1360, se establecieron algunas restricciones con tal de garantizar un mayor control: se prohibió vender las presas cazadas en casas u ocultamente, tan sólo en los porches y plazas públicas, se restringió que se pudiera reservar a ciertos individuos y, por supuesto, se condenó su reventa, bajo pena de 10 ss..⁵⁰⁶ Por último, en la regulación de precios de 1366 también se tasó el precio de venta de los animales salvajes, fijándolo en 10 drs. la libra, lo que supuso la primera regulación de precios que afectaba a esta actividad.⁵⁰⁷

Frente a todas estas medidas para mantener el precio de las carnes en unos niveles bajos, o al menos aceptables, los carniceros mostraron su oposición y sus protestas fueron continuas con tal de aumentar los precios.⁵⁰⁸ Ante ellas, y según su gravedad, el municipio tendió a negociar, en ocasiones, porque otras veces actuó con gran dureza contra los carniceros. Una de las medidas a las que solía recurrir el *Consell* frente a las protestas de los carniceros consistía en conceder permisos a foráneos para vender y cortar carne en la ciudad ofreciéndoles mesas libres de impuestos.⁵⁰⁹ Los beneficiarios solían ser castellanos, pero no es una medida que veamos aplicada durante la guerra de los Dos Pedros.

⁵⁰⁴ AMV, CC, J-6, f. 35r (26/08/1362).

⁵⁰⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 37 (13/11/1358).

⁵⁰⁶ AMV, MC, A-13, m. 4, f. 34-37r (10/01/1360). Sería oportuno reflexionar sobre la intención del *Consell* de que la caza no se limitara a los grupos privilegiados o económicamente potentes de la ciudad, una pretensión más dictada por la necesidad impuesta por la guerra que por un deseo de popularizar este tipo de productos.

⁵⁰⁷ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 67v-69r (10/06/1366).

⁵⁰⁸ Los documentos no siempre recogen sus protestas y muchas veces las conocemos por las decisiones que en consecuencia tomaban los municipales, pero podemos encontrar algunos ejemplos: AMV, MC, A-13, m. 4, f. 28v-30r (26/11/1359); AMV, MC, A-14, m. 3, f. 12r-13r (26/09/1362).

⁵⁰⁹ GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa... cit.*, pp. 52-53; Sí que se recurrió a esta medida en 1343 y en 1392.

Sí que se aplicaron incautaciones de ganado contra aquellos carniceros que se negaron a cortar carne al precio tasado por el *Consell*. Fue el *Justícia Civil*, Jaume de Selma, quien se encargó de llevar adelante esta medida punitiva en septiembre de 1357.⁵¹⁰ En otras ocasiones fueron los ganaderos, cuyas vinculaciones con los carniceros les llevaba a oponerse a estas regulaciones, los que sufrieron estas incautaciones, como la turolense María Pérez, a quien se le incautaron 60 carneros de su cabaña en 1359 bajo el pretexto de alimentar la ciudad y por los que acabó consiguiendo una indemnización paupérrima de 80 ss., que no cubría su coste.⁵¹¹

La tensión con los carniceros llegó a tal punto que la mayoría se plantó y se negó a cortar carne hasta que el *Consell* no elevara los precios. Esta situación había llegado al punto crítico y sólo la intervención del rey pudo solucionarla. El 25 de julio de 1361, desde la villa de Sant Mateu, el rey otorgaba al *Consell* una mayor potestad sobre los carniceros y estableció las siguientes regulaciones: los carniceros cortarían carne todos los días al precio establecido por las autoridades municipales bajo multa de 100 morabatines de oro, y, si cesaran de cortar carne, en un plazo de 5 días perderían su oficio y franquicias y responderían con sus bienes para que se siguiera cortando carne. El rey actuaba así con tal de garantizar el abastecimiento de la ciudad y trataba de zanjar un conflicto que podía afectar a la estabilidad del reino, algo inadmisibles justo en medio de una guerra con Castilla. La dureza de las medidas y el apoyo incondicional del rey al municipio obligaron a los carniceros a dar marcha atrás, una comisión de ellos ofreció cortar carne en 6 mesas y sentarse a negociar, ante lo que el *Consell* retiró estas ordenanzas, volviendo a la situación anterior.⁵¹²

Al parecer, los *Jurats* no tuvieron demasiada fe en que el conflicto se solucionara tan fácilmente y por ello comisionaron al notario Berenguer de Peramola para que comprara ganado en Castilla en nombre de la ciudad.⁵¹³ Tan sólo sabemos que empleó 42 días en este cometido, pero desconocemos el volumen de ganado que compró para la ciudad, en todo caso, se trata de una medida insólita por la que los munícipes pasaban a participar en el mercado ganadero como un operador más.

⁵¹⁰ AMV, CC, J-3, f. 14 (13/09/1357).

⁵¹¹ AMV, CC, J-5, f. 7r (03/10/1360).

⁵¹² AMV, MC, A-14, m. 2, f. 16-18r (09/08/1361). La embajada de los carniceros tuvo lugar el día 12 de septiembre, pero se recoge en el mismo documento que las ordenanzas contra los carniceros. Sabemos que la decisión real fue fruto de las presiones del municipio, que envió diversas embajadas con tal de convencer al rey de la gravedad de la situación; AMV, CC, J-6, f. 9r (08/10/1361).

⁵¹³ AMV, CC, J-6, f. 14v (18/12/1361).

Paradójicamente, justo cuando los carniceros aminoraban sus protestas y el municipio conseguía someterlos con la ayuda del rey, esta cuestión daba lugar a un nuevo conflicto, en este caso jurisdiccional. En octubre de 1362, el infante Fernando, como Gobernador General, decidió encarcelar a algunos de los carniceros que se habían rebelado el año anterior y proceder contra ellos. Y es paradójico porque el que entonces procedió contra el infante y en pro de los carniceros fue el municipio, con tal de salvaguardar sus prerrogativas y privilegios frente al intervencionismo de D. Fernando.⁵¹⁴

¿Y si eran justas las protestas de los carniceros? Normalmente, tanto a carniceros como a panaderos se les dibuja para la Edad Media como avariciosos y acaparadores capaces de condenar a la población al hambre con tal de aumentar sus beneficios, por lo que sus pretensiones debían ser frenadas por las reglamentaciones municipales. No pretendemos exponer aquí un juicio de valor, pero sí ponderar los argumentos que tenían los carniceros para quejarse, y uno de los principales fue el impuesto.

Entre las imposiciones, la de la carne era de las que más dinero permitía recaudar, hecho que se explica tanto por la importante demanda de la población medieval como por la importante carga fiscal que sobre estos artículos cárnicos recaía. En general, se establecía el pago de entre uno y tres dineros por libra de carne, variando en función del precio y la valoración social del tipo de carne, siendo la de *moltó*, carnero, la que marcaba la pauta al ser la más consumida. El sexo, la edad, la especie eran condicionantes que marcaban los precios y, por ende, el valor de las sisas aplicadas.⁵¹⁵

Consideramos que puede ser revelador mostrar parte de la tabla elaborada por García Marsilla sobre esta cuestión. La hemos limitado a los datos de 1334 y 1361 para reflejar el aumento en la fiscalidad que supuso el conflicto bélico y que no puede ser sólo achacado a la inflación por cuanto disponemos de los datos de la sisa de una localidad vecina, Torrent, datada pocos años después, que muestran unos valores más bajos.⁵¹⁶

⁵¹⁴ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 13v-16r (17/10/1362). Desconocemos cómo acabó resolviéndose la situación, pero no era la primera vez que el infante interfería en los asuntos internos de la ciudad.

⁵¹⁵ GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn...”, *cit.*, pp. 81-102. El arrendatario de la sisa de la carne tenía la responsabilidad de garantizar el abastecimiento cárnico de la ciudad y también debía hacer frente a las reclamaciones de los carniceros, cuyas protestas fueron muy frecuentes en coyunturas delicadas como la que aquí estudiamos, aunque los contratos de arrendamiento solían ofrecer ciertas seguridades frente a esta u otras eventualidades.

⁵¹⁶ *Ibidem*. García Marsilla ha obtenido los datos para Valencia a partir de AMV, MC, A-2, f. 88v-89r (VI nonas julii 1334) y MC, A-14, f. 9r (23/06/1361); los de Torrent de FERRER ROMAGUERA, M. V., “Crisis económica y conflictos feudales en la encomienda de Torrent durante la segunda mitad del siglo XIV”, *Torrents*, 5, 1986-1987, pp. 41-98.

Cuantía en dineros por libra de la imposición de la carn.

	Valencia 1334	Valencia 1361	Torrent 1370
Carnero	1	3	2
Macho cabrío	1	3	2
Cabra	1	1'5	
Oveja	1	1'5	
Cordero			1
Cabrito			1
Cerdo fresco	1	3	2
Buey	0'5	1'5	
Vaca	0'5	1'5	
Tenera	1		
Cerdo salado	1	3	2
Ciervo, cabra montés o jabalí	1		2

La gran subida impositiva de 1361, que en algunos casos triplicó la tasa previa, había aprovechado la nueva fijación de precios de las diferentes carnes, una fijación que tuvo lugar en junio, pero en julio se redujeron en un dinero por libra los precios del carnero, del macho cabrío, de la cabra u oveja y del buey o la vaca, sin reducir por ello la tasa impositiva aplicada. Nos podemos dar cuenta de que al ser la tasa fija y no porcentual, esto suponía un aumento de la carga impositiva relativa, que en algunos productos llegaba a superar el 30% del precio final de venta.⁵¹⁷ Teniendo en cuenta la reducción de beneficios que suponía para los carniceros, no nos pueden sorprender sus protestas, sobre todo por cuanto el mercado ganadero no estaba regulado con precios tasados, de manera que en un período de contracción de la oferta por los condicionantes bélicos, el precio de la cabeza de ganado debió aumentar, reduciendo aún más el margen de beneficios de los carniceros.

Todas estas medidas reguladoras no hacían sino marcar el inicio de un fenómeno inflacionario especialmente acentuado en el mercado cárnico valenciano. La causa se encontraba en la difícil articulación entre ganadería y agricultura, especialmente compleja y conflictiva en el reino de Valencia, donde la disputa solía saldarse con la expulsión del ganado del término más inmediato a las ciudades y villas para proteger

⁵¹⁷ *Ibidem*. La tabla usada para exponer esta cuestión por García Marsilla ha sido incluida en nuestro Apéndice, véase la Tabla nº 5.

sus cultivos, aunque el conflicto nunca se solucionaba por entero. Lo más común era prohibir la presencia de ganado lanar y cabrío dentro del término debido a su voracidad, permitiendo que tan sólo los carniceros que abastecían la ciudad tuvieran un número limitado de cabezas de ganado dentro de su término, unas 50 cabezas en el caso de Valencia.⁵¹⁸

De manera muy temprana respecto al inicio de la guerra, y aprovechando la tregua del verano de 1357, los municipales aumentaron las penas para combatir la presencia de ganado en la huerta, estableciendo una multa de 8 drs. por bestia si era de día y el doble si era de noche.⁵¹⁹ Un año más tarde, la normativa se volvía más estricta, permitiendo que aquellos que poseyeran licencia tuvieran tan sólo 20 cabras y un macho cabrío, bajo pena de 12 drs. por cabra que excediese ese límite si era de día y el doble si era de noche (en ambos casos la mitad si la cabra era pequeña). Los animales de tiro y arado sólo se podrían mantener dentro de sus parcelas y se limitó a 50 el número de carneros que cada mesa de carnicero podía tener en la huerta, eso sí, estableciendo un período máximo de 5 días.⁵²⁰

Las infracciones a estas normativas eran frecuentes, pero también se tomaron medidas ante ello, especialmente con la creación del *Guardià de l'Orta*, figura encargada de velar por la protección de la Huerta de Valencia, aunque al parecer no debía ser suficiente, puesto que los propietarios nombraban a partir de 1329 a 4 guardianes, uno por cada distrito en que se dividía la Huerta de Valencia (Algiròs, Campanar, Russafa y Patraix), recurriendo así a la iniciativa privada para cubrir las deficiencias de esta figura.⁵²¹

⁵¹⁸ *Ibidem*. Cabe indicar que sí se permitía que los campesinos de la Huerta de Valencia tuvieran ganado dentro de sus alquerías y propiedades, lo que suponía una fuente constante de infracciones y, por consiguiente, de protestas y conflictos.

⁵¹⁹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 14-16 (14/08/1357).

⁵²⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 42-44r (06/12/1358).

⁵²¹ NARBONA VIZCAÍNO, R., "La guardia de la huerta: instrumento ciudadano para el abastecimiento de Valencia en el siglo XIV", *1er Col·loqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó (Edat Mitjana)*, Lleida, 1995, vol. 2, pp. 167-179. En ocasiones se indicaba la incapacidad de los guardianes de la huerta a la hora de impedir que el ganado devastara los campos, lo que ponía en tela de juicio las medidas tomadas a fin de lograr su protección; AMV, MC, A-13, m. 4, f. 13-14r (23/07/1359).

8.7 El pescado

Valencia, como ciudad costera que era, no tuvo demasiados problemas a la hora de garantizar su abastecimiento de pescado, a diferencia de ciudades del interior como podían ser Zaragoza o Cuenca, pues además contaba con el río y la Albufera. Eso sí, las normativas y regulaciones no estuvieron ausentes a la hora de garantizar una de las cuestiones más preocupantes, la conservación del pescado y su venta en buen estado. El objetivo era que el pescado fuera consumido en el plazo máximo de tres días desde su captura, a no ser que se le aplicara la salazón.

Lo común es que se obligara a vender el pescado a través de las tablas de la pescadería, aunque era frecuente que los pescadores vendieran pescado en sus casas, práctica que trató de ser restringida por los munícipes a partir del momento en que el pescado se convirtió en objeto de imposición durante la primera mitad del siglo XIV. Hasta entonces los municipios no habían gravado este tipo de alimento. La ordenanza municipal más antigua fue la de Valencia de 1324, seguida de las de 1359 y 1360, en lo que respecta a la misma ciudad.⁵²²

La regulación de enero de 1359 penaba con 5 ss. la reventa de pescado o su venta en mal estado y obligaba que todo el pescado se vendiera en las mesas de carnicería y pescadería, y no en domicilios privados. También establecía una regulación de precios que modificaba en algunos apartados la de 1324, fijando el precio de la libra de 16 onzas de sardina salada en 4 drs. y la de todo pez obtenido por la técnica de “bolig” (boliche) en 3 drs., penando con 5 ss. a quien tratara de vender por tal el pez que hubiera criado; el delfín, atún, corvina (“corball”), mero (“amfos”), y seriola (pez limón, “círvia”) se tasaron en 5 drs. la libra de 18 onzas; mientras que los peces abisales como el pez ángel, tollo (“gat”), musola, pez espada y crabudo (“gulladol”) quedaron tasados en 2 drs. la libra de 18 onzas.⁵²³

En junio de ese mismo año se decretó una nueva regulación que afectaba a las mismas especies y suponía la reducción de su precio en un dinero por libra, a excepción

⁵²² RIERA MELIS, A., “La pesca en el Mediterráneo noroccidental durante la Baja Edad Media”, *La pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009, pp. 121-143.

⁵²³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 48-50 (15/01/1359). La técnica del boliche consistía en una red flotante de hilo de cáñamo, de malla estrecha, compuesta por un copo y dos bandas, que era usada cerca de la costa para atrapar peces y crustáceos de pequeño tamaño; AYZA, A., “La pesca en la València del segle XIV”, *L’Espill*, 17-18, 1983, pp. 159-180. No está de más indicar que el nomenclátor ictiológico catalán ha sido conocido por los historiadores gracias a las ordenanzas municipales y al *Llibre de Sent Soví*, un recetario de la primera mitad del siglo XIV y en lengua catalana.

de los peces abisales, cuyo precio se fijó en 3 mealles la libra de 18 onzas.⁵²⁴ Desconocemos las razones que pudieron impulsar a los *Jurats* a decretar esta reducción de precios. No se puede achacar a una situación de carestía porque, recordemos, cinco días antes se decidía detener la política de subvenciones por la abundancia de cereal en la ciudad (aunque se reactivaría un mes más tarde).⁵²⁵

La última regulación del precio del pescado de la que tenemos noticia durante el período bélico se data en junio de 1361, cuando se reduce el precio del pescado importado de Ibiza para favorecer su consumo e impulsar la importación, fijando el precio de la libra de 16 onzas de sardina en 2 drs. y el resto del pescado ibicenco en 1dr y mealla la libra de 16 onzas.⁵²⁶

Un momento, ¿necesitaba Valencia importar pescado para abastecer su mercado? La ciudad ya dependía de las importaciones de cereal y carne, pero que una ciudad costera y con una gran tradición marinera dependiera de otras ciudades para abastecerse de pescado es algo llamativo. ¿Acaso se habían agotado sus caladeros? Es algo que desconocemos, pero parece poco probable puesto que no se ha llegado a una situación de agotamiento hasta época contemporánea.⁵²⁷

Quizás la respuesta no se encuentre en el pescado sino en los pescadores. Tenemos constancia de que los pescadores de Valencia protestaban contra la reglamentación municipal sobre la pesca; recordemos que Valencia había sido la primera en poseer una reglamentación de este tipo, por lo que los pescadores abandonaban la ciudad y emigraban a otras ciudades con una reglamentación más laxa o carentes de ella, como Barcelona o Tarragona.⁵²⁸ Esto obligó a los munícipes a modificar la reglamentación sobre el pescado en la siguiente línea: 1º) sólo se podría vender pescado en las tablas de la carnicería y la pescadería; 2º) sólo se podría traer pez a la ciudad con las tripas e intestinos sacados, bajo pena de 5 ss.; 3º) los que introdujeran en la ciudad pescado en grandes cantidades tendrían que venderlo de

⁵²⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 70-71v (29/05/1359).

⁵²⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 69 (24/05/1359).

⁵²⁶ AMV, MC, A-14, m. 2, f. 8v-9 (23/06/1361).

⁵²⁷ AYZA, A., “La pesca...”, *cit.*, p. 167. No podemos obviar el hecho de que la ciudad tenía en la Albufera una de sus principales zonas de abastecimiento de pescado, pero no se le hace referencia alguna en estas regulaciones. Véase MUÑOZ POMER, M^a R., “El quint del peix de l’Albufera i el terç delme de la mar fins a 1431”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 1, vol. 1, 1985, pp. 43-59.

⁵²⁸ La ciudad de Mallorca no gravó fiscalmente el pescado hasta 1331 y Barcelona hasta 1357, impulsadas por las necesidades de la guerra; RIERA MELIS, A., “La pesca en el Mediterráneo...”, *cit.*, pp. 121-143.

manera continua y no almacenarlo, bajo pena de 20 ss.; 4º) se prohibió la reventa, aun en tiempos de carestía, bajo pena de 20 ss.⁵²⁹

No podemos juzgar si estas medidas supusieron una mejora y si consiguieron fomentar la pesca y garantizar el abastecimiento de pescado de la ciudad. También debemos contemplar la posibilidad de que la flota pesquera de Valencia se hubiera visto debilitada por la guerra, no sólo por las incursiones piráticas castellanas, también por las necesidades de la marina de guerra. De hecho, no podemos ignorar que ya al principio de la guerra, cuando el vicealmirante Berenguer de Ripoll solicitó a la ciudad que le fueran enviados 300 hombres de mar, los *Jurats* no tuvieron más remedio que denegar esa petición porque no encontraban suficientes hombres en el puerto, prometiendo tan sólo enviar los que hallaran.⁵³⁰

Por último, no podíamos cerrar este capítulo sobre el abastecimiento de la ciudad sin dedicar unas líneas a la bebida predilecta del hombre medieval, el vino. Escasas fueron las intervenciones de los munícipes durante nuestro período de estudio para garantizar el abastecimiento vinícola urbano.⁵³¹ Tan sólo incidiremos en que al parecer, durante el primer asedio, la ciudad sufrió una auténtica carestía de esta bebida. El problema residía, en opinión del *Consell*, en aquellos que destrozaban las viñas en la huerta para obtener los sarmientos que luego llevaban a la ciudad para elaborar con ellos el agraz, un zumo amargo y aparentemente refrescante. Con el objetivo de erradicar esta práctica que ponía en peligro el abastecimiento de vino, se decretó una multa de 60 ss. contra quien ejerciera esta práctica, fueran o no sus viñas.⁵³²

⁵²⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 70-71v (29/05/1359).

⁵³⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 34-35v (23/10/1356).

⁵³¹ Para conocer el mercado local de vino en Valencia durante los siglos bajomedievales véase GUINOT, E., “El mercat local del vi a la València medieval”, *Vinyes i vins: Mil anys d’història: Actes i comunicacions del III Col·loqui d’Història Agrària sobre mil anys de producció, comerç i consum de vins i begudes alcohòliques als Països Catalans. Febrer de 1990*, Barcelona, 1993, pp. 431-442. Las regulaciones sobre la producción y consumo local de vino comenzaron cuando el 23 de febrero de 1268 Jaime I otorgó a la *Universitat* de Valencia el privilegio en virtud del que entre la festividad de San Miguel en septiembre y Pentecostés nadie podría llevar o almacenar vino en la ciudad si no era el propio término general de la capital. Un privilegio que fue confirmado por Pedro IV el Ceremonioso en 1339 y que pretendía favorecer la producción local otorgando una mayor potestad de control sobre este mercado a los *Jurats*, quienes rápidamente extendieron la prohibición a los territorios de señorío eclesiástico y secular situados dentro del término municipal de la capital, permitiendo tan sólo la entrada del vino procedente del realengo situado dentro del término general de la ciudad.

⁵³² AMV, MC, A-14, m. 4, f. 6v-9 (20/06/1363). Un año más tarde, tras superar el segundo asedio, se legisló contra aquellos que llevaban a la ciudad brotes o cepas de viña propia o ajena para venderla, estableciendo una multa de 5drs; AMV, MC, A-14, m. 6, f. 6-8r (20/05/1364).

9. El escudo de la capital: las infraestructuras defensivas

Cuando pensamos en una ciudad medieval, lo primero que imaginamos son sus imponentes torres, murallas y puertas. Éstos eran elementos fundamentales en la fisonomía de la ciudad medieval, constituyendo la fachada de la propia comunidad urbana y exteriorizando su estatus, su riqueza, su orgullo. La muralla ha conformado en el imaginario europeo una imagen simbólica que no ha conseguido sobreponerse a su propia funcionalidad, la defensa militar. Este propósito, que es el que a nosotros nos interesa, nos obliga a trascender la piedra de los muros porque una ciudad no se defendía tan sólo con su muralla, era necesario algo más que muros y fosos para soportar un asedio. De hecho, es necesario replantear la función de muros y fosos, *murs i valls*, que no era solamente bélica, como más adelante veremos.⁵³³

La Guerra de los Dos Pedros marcó un punto de inflexión en la proyección urbanística de la Valencia bajomedieval, obligó o permitió, según sea el punto de vista, abordar costosos proyectos que suponían la culminación de una evolución que se había iniciado con la conquista de la ciudad por Jaime I. Unos proyectos que tuvieron en la muralla cristiana su capítulo central, unos proyectos que desde principios del siglo XIV eran necesarios, y tanto el monarca como los munícipes eran conscientes de ello, pero los habían ido demorando por su elevado coste. Una demora que no prosiguió gracias a las ambiciones de Pedro el “Cruel”.⁵³⁴

Nos encontramos ante un proceso de largo recorrido íntimamente ligado al crecimiento demográfico de la ciudad desde el mismo año 1238 y a su transformación en una urbe cristiana borrando progresivamente los vestigios de la *madina* musulmana. A finales del siglo XIII, y sobre todo a principios del siglo XIV, fueron especialmente frecuentes las ampliaciones urbanas conocidas como “pobles”. Se trataba de auténticos planes de urbanización impulsados por la iniciativa privada con tal de revalorizar terrenos para construir viviendas e infraestructuras de las que poder obtener rentas. Se

⁵³³ Por supuesto, las murallas tenían unas funciones muy amplias más allá de las puramente defensivas, pasando de las simbólicas, representando el poder de la ciudad, a las más materiales, constituyendo una auténtica aduana que permitía a las autoridades aplicar gravámenes con que financiar a la corporación municipal. Sobre la compleja visión e idiosincrasia de las murallas urbanas, véase DE SETA, C., LE GOFF, J., *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1989.

⁵³⁴ Uno de los primeros en realizar un estudio global del urbanismo valenciano en el siglo XIV fue RODRIGO PERTEGÁS, J., “La urbe valenciana en el siglo XIV”, *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, Valencia, 1923, pp. 279-344.

han contabilizado más de treinta para la ciudad de Valencia, siendo común que fueran conocidas por el nombre de su promotor.⁵³⁵

A excepción de unas pocas de ellas que se situaron en el interior de las murallas musulmanas, como la de Vila-rasa, la mayoría de ellas empezaron a estructurar los arrabales de la ciudad.⁵³⁶ Arrabales que ya existían en el momento en que Jaime I atravesó las puertas de la ciudad conquistada, nos referimos a los arrabales de la Xerea, Boatella y Roterós. A partir de 1300 estos arrabales experimentaron un enorme crecimiento y aparecieron otros nuevos, jugando un papel fundamental estas pueblas a las que nos referíamos, pero también los conventos de las órdenes mendicantes, que se crearon extramuros, como el de los franciscanos, agustinos y dominicos.

Los conventos fueron los primeros en dotar de capillas y lugares de sepultura a estos arrabales, así como las pueblas ofrecían servicios como hornos y baños, no obstante, carecían de un requisito primordial de la vida urbana, la protección. A excepción de fosos, barricadas y otras protecciones endebles y provisionales, levantadas en momentos de tensión, una parte cada vez más importante de habitantes de la ciudad no disponía de infraestructuras defensivas. Una situación que empezó a ser remediada en el mismo siglo XIII con una primera ampliación del recinto amurallado. En 1276 se decidió construir un lienzo de muralla desde la torre del Temple hasta la torre del Esperó, abarcando así el convento de los dominicos y el arrabal de la Xerea.⁵³⁷

Junto con el muro, también se ampliaron los fosos, *valls*, que jugaban un papel fundamental en la supervivencia de la ciudad por dos razones: la primera era la labor de saneamiento que desempeñaban a la hora de evacuar las aguas residuales de la población, una función fundamental para la higiene urbana; la segunda era la de drenar las aguas y evitar la inundación de la ciudad ante las avenidas del río Turia, que se volvieron más frecuentes a partir del 1300. En este último aspecto los muros también jugaban un papel como diques de contención.⁵³⁸

⁵³⁵ TORRÓ, J., GUINOT, E., “De la *madina* a la ciutat. Les pobles del sud i la urbanització dels extramurs de València (1270-1370)”, *Saitabi*, 51/52, 2001-2002, pp. 51-103.

⁵³⁶ CAMPS, C., TORRÓ, J., “Baños, hornos y pueblas. La pobla de Vila-rasa y la reordenación urbana de Valencia en el siglo XIV”, *Historia de la Ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 125-146. Una de las primeras pueblas se construyó hacia 1300, la conocida como “Pobla de l’Almoína o del Bisbe”, más tarde como “Pobla Vella”, promovida con el fin de dotar de financiación a la fundación pía de la *Almoína* a partir de los censos que generaba. La de Vila-rasa fue construida entre 1313 y 1320, promovida por Pere de Vila-rasa.

⁵³⁷ SERRA DEFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia en el siglo XIV: ampliación, defensa y administración”, *Historia de la ciudad V. Tradición y progreso*, Valencia, 2008, pp. 79-94.

⁵³⁸ Un buen ejemplo de la utilidad de los muros como diques de contención lo encontramos en la inundación del 28 de octubre de 1428, cuando el río se desbordó arrasando el puente del Real y

Las fuertes inundaciones de 1321 y 1328 pusieron de relieve la necesidad de nuevas barreras para proteger la ciudad de la furia del río, aunque los *Jurats* tardarían en tomar medidas, pues no fue hasta 1337 cuando el *Consell* decidió crear una comisión para supervisar la limpieza del foso y el buen estado de las fortificaciones, con el propósito de lograr su ampliación en los arrabales. La motivación procedía tanto de las inundaciones del Turia, como de la amenaza musulmana encarnada por los nazaríes granadinos y los meriníes africanos, de quienes se esperaba un ataque.⁵³⁹

La iniciativa de los *Jurats* podría haber sido en vano, como otras tantas veces pasaba, de no ser por la intervención de Pedro IV el Ceremonioso, quien en 1337 eligió a 4 prohombres para determinar el valor de las propiedades que sería necesario expropiar debido al trazado de la nueva muralla que englobaría los suburbios. Trazado que desconocemos, pero que no debió ser demasiado diferente al que definitivamente se implantó años después. Espoleado por la iniciativa real, el *Consell* decidió crear una comisión de 12 prohombres para tasar los terrenos a expropiar, reunir los fondos y determinar el coste de la mano de obra y los materiales, así como de dónde obtenerlos.⁵⁴⁰

Sin embargo, el proyecto no debió llevarse adelante por razones que desconocemos, al igual que tampoco conocemos las estimaciones que esta comisión debió presentar al *Consell*, puesto que en 1351 se eligió otra comisión para realizar reparaciones en la muralla islámica y delimitar un nuevo foso. La motivación para la construcción de este nuevo foso se encuentra en las lluvias del mes de octubre de 1351, que causaron el derrumbe de hasta 30 viviendas. La amenaza no procedía ya de los vecinos musulmanes, sino que estaba representada por Castilla. Las tensiones con el reino vecino aumentaron considerablemente en la década de 1340, pero su moderación a inicios de la década de 1350 permitió a Pedro el Ceremonioso ordenar detener las obras

llevándose cuatro arcos del puente de Serranos. Fue necesario tapiar rápidamente las puertas del Temple y del Mar para evitar la inundación de la ciudad; AMV, CC, Comptes, O-10, f. 207v-208v; TRENCHS ODEÑA, J., CÁRCEL ORTÍ, M^a M., “El *Consell* de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)”, *En la España medieval: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7, II, Madrid, 1985, pp. 1481-1516. La primera riada de la que se tiene constancia que tuvo que soportar la ciudad en época cristiana fue la de octubre de 1321; ALMELAI VIVES, F., *Las riadas del Turia (1321-1949)*, Valencia, 1957, pp. 17-26.

⁵³⁹ AMV, MC, A-3, f. 192 (10/03/1337); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94. La inundación de 1321 ya causó importantes daños en la fachada norte de la ciudad. Cabe insistir en el estado de alarma que por entonces reinaba entre los valencianos, siempre temerosos de un ataque musulmán en connivencia con los mudéjares que pudiera poner punto y final al recién creado reino cristiano de Valencia, situación que dio lugar a la celebración de la festividad del 9 de octubre en Valencia; NARBONA VIZACÍNO, R., “El Nueve de Octubre”, *Ciudad y Reino. Claves del siglo de oro valenciano* (dir. R. Narbona), Valencia, 2015, pp. 272-274.

⁵⁴⁰ AMV, MC, A-3, f. 267v-269r (25/04/1339); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

de Valencia y dismantelar las nuevas fortificaciones para no tener que hacer frente a su coste.⁵⁴¹ Una vez más las obras quedaban detenidas, pero no sería por mucho tiempo.

En 1356, ante la ruptura de relaciones con Castilla y temiendo el inicio de un conflicto bélico que pondría a las tierras valencianas en el ojo del huracán, tanto el rey como el *Consell* convinieron en apresurarse a retomar las obras. Se ordenó reparar la muralla islámica y levantar el nuevo muro que por fin incluyera los arrabales, constituyendo un doble cinturón defensivo en torno a la ciudad. También se acordó la compra de ballestas y máquinas de guerra con que defender la ciudad. Así mismo, el rey solicitó la fortificación del Palacio Real, que se situaba en la orilla norte del río, sin posibilidad de ser englobado por las nuevas murallas, por lo que se decidió levantar un muro a su alrededor.⁵⁴² El rey había diseñado una estrategia consistente en detener el avance castellano a partir de los castillos valencianos y las defensas de la capital, a pesar de que las fortificaciones tanto castrales como urbanas del reino dejaban bastante que desear.⁵⁴³

Los muros levantados en 1356 poco tenían que ver en su factura con los que actualmente podemos ver junto a las Torres de Quart. Por entonces, los muros se levantaban con un tapial de arena y cal, reforzados con cascajo (“reble”) y recubiertos con una capa de cal. Las torres mostraban una factura más resistente, siendo construidas con ladrillo, yeso y piedra, al igual que los portales, mientras que algunos muros también se construyeron con piedra, pero no eran macizos, estaban rellenos de cal y canto.⁵⁴⁴

Estas nuevas infraestructuras resultaron gravemente dañadas por la riada del 17 de agosto de 1358, lo que impuso la necesidad de construir unas fortificaciones mucho más resistentes.⁵⁴⁵ Fortificaciones que serían fundamentales a la hora de soportar los dos asedios castellanos. De hecho, el monarca ordenó que toda clase de construcción en un perímetro de 500 brazas en torno al foso fuera arrasada, para que el enemigo no pudiera servirse de los edificios cercanos a las murallas en sus labores de zapa.⁵⁴⁶

⁵⁴¹ AMV, MC, A-10, f. 66v (20/01/1352); TRENCHS ODENA, J., CÁRCEL ORTÍ, M^a M., “El *Consell* de Valencia: disposiciones urbanísticas...”, *cit.*, pp. 1481-1516.

⁵⁴² AMV, MC, A-13, m. 1, f. 20v-22v (18/08/1356); a pesar de que el Palacio Real fue fortificado, sí que fue tomado por los castellanos y el propio Pedro I residió allí durante el primer asedio de Valencia, aunque lo más seguro es que el palacio hubiera sido evacuado y abandonado, de manera que posiblemente no hubo una ocupación violenta; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 288-290.

⁵⁴³ LÓPEZ ELUM, P. J., *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*, vol. 2, Valencia, 2002, pp. 125-132.

⁵⁴⁴ SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁴⁵ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 35r (28/09/1358).

⁵⁴⁶ ACA, Cancillería, registro 1198, f. 30; SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de

Las obras se prolongarían durante las restantes décadas del siglo y es posible que también durante la primera década del siglo siguiente. De manera que la muralla no se culminó de manera definitiva durante la guerra con Castilla, pero lo más seguro es que el perímetro sí que se cerrara recurriendo a obras ejecutadas con rapidez y con un carácter endeble, como prueba el hecho de que en noviembre de 1383 se derrumbó todo un sector del muro entre el Portal de Quart y el Portal de la Encarnación. La reacción de los *Jurats* fue contundente, a partir de entonces ya no se construiría el muro recurriendo al tapial y el cascajo, técnica más barata y rápida, sino con muros de piedra rellenos con argamasa y guijarros, lo que implicaba un mayor coste económico.⁵⁴⁷

Un coste económico que ya antes era elevado, tanto en la construcción como en el mantenimiento de las fortificaciones y que, conforme aumentó, suponía una pesada carga sobre el erario municipal, de manera que los munícipes actuaron como otras tantas veces hemos podido ver, usaron el impuesto para que esa carga recayera directamente sobre los contribuyentes. Ya en 1328 las reparaciones necesarias a raíz de la riada obligaron a establecer una sisa sobre el consumo de trigo y carne en la ciudad, una medida extraordinaria que se tuvo que emular para financiar las obras de 1351. Entonces se procedió a tasar las propiedades de los habitantes de la ciudad para obligarles a contribuir en función de sus bienes inmuebles. El propósito seguramente fuera recurrir a una talla extraordinaria, una contribución directa, pero desconocemos si se llegó a aplicar, puesto que las obras se detuvieron en 1352 y la mayoría de fortificaciones de los arrabales fueron desmanteladas, como ya hemos indicado.⁵⁴⁸

A lo largo de este trabajo se ha insistido en la mala situación financiera con que el municipio tuvo que afrontar la guerra con Castilla, una situación de endeudamiento que no hizo sino agravarse. ¿Cómo pudo entonces financiar la ciudad el elevado coste de la muralla y los fosos nuevos? Las fuentes municipales apenas nos dan información sobre las tareas de construcción, tan sólo se han conservado algunos albaranes de la *Claveria Comuna* que nos reflejan las inversiones que realizó la ciudad en las obras. Así, hemos podido averiguar que desde 1356 hasta 1362 el municipio invirtió 65.005 ss. 6 drs., una cantidad elevada, pero insuficiente.⁵⁴⁹

Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁴⁷ AMV, MC, A-18, f. 16 (06/11/1383); TRENCHS ODENA, J., CÁRCEL ORTÍ, M^a M., “El *Consell* de Valencia: disposiciones urbanísticas...”, *cit.*, pp. 1481-1516. Finalmente, el nuevo muro acabó abarcando una superficie de 141,75 hectáreas.

⁵⁴⁸ SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁴⁹ Véase la Tabla n^o 7 del Apéndice.

Hasta 1380 no se conservan registros de la *Sotsobreria de Murs i Valls*, donde se indicaban todos los gastos de la institución en la construcción y mantenimiento de infraestructuras, lo cual supone un enorme obstáculo para conocer la construcción de la muralla de Valencia durante los primeros años. No obstante, sí que se ha conservado un libro de obras de los últimos meses de 1356, de noviembre y diciembre, donde se recogen los gastos de la construcción de la nueva muralla durante ese período. Este registro constituye el tercer libro de una serie que no se ha conservado y que es anterior a la constitución de la *Junta de Murs i Valls*, de manera que se trata de un libro de cuentas de los diputados elegidos por el *Consell* para dirigir y administrar la construcción del nuevo muro. En total, para esos dos meses, se invirtieron 11.460 ss. 11 drs., tanto en el pago de materiales como de salarios para arrieros, picapedreros, carpinteros, capataces, etc.⁵⁵⁰ Por supuesto, esto nos indica que la cantidad invertida mensualmente sería muy superior a la que registran los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna*; de hecho, las cantidades que reflejan estos últimos registros constituían un capital que se depositaba en manos de los diputados de las obras de los muros y más tarde de la Junta, de manera que se reflejaría en sus libros de cuentas conforme se gastara.

La proximidad de los castellanos en 1362 motivó que el infante Fernando propusiera que se dedicara cada año 10.000 libras para construir las murallas, que se recaudarían en función de las propiedades de los habitantes de la ciudad.⁵⁵¹ El infante consideraba necesario invertir esa cantidad, 200.000 ss., cada año con tal de finalizar las obras lo antes posible, pero vemos que esta cantidad supera por mucho al capital invertido que ha quedado reflejado en la contabilidad del municipio.

No podemos sino admitir que la información que proporcionan los registros municipales son muy parciales, sobre todo cuando tenemos en cuenta que en 1357 la cancillería real estimó en 100.000 libras el coste de las nuevas infraestructuras defensivas.⁵⁵² Estamos hablando de nada menos que de 2.000.000 de sueldos valencianos, una cantidad exorbitante que explica la demora del rey y los munícipes en llevar a término estas obras, pues las habían ido aplazando desde 1337. Desconocemos si finalmente el costo de las nuevas defensas urbanas alcanzaría, o llegaría a superar,

⁵⁵⁰ AMV, C-12, E-24.

⁵⁵¹ AMV, MC, A-18, f. 16 (06/11/1383).

⁵⁵² ACA, Cancillería, registro 1468, f. 26v; SERRA DESFILIS, A., "La construcción de las murallas de Valencia...", *cit.*, pp. 79-94.

esta cifra, ni siquiera sabemos si las 10.000 libras que el infante Fernando exigía que se invirtieran anualmente se llegaron a disponer.

Lo que sí queda de relieve es la incapacidad de la hacienda local para hacer frente a estos gastos si no recibía apoyo, y lo buscó solicitando a los caballeros de la ciudad que prestaran dinero para tal fin, sin obtener resultado.⁵⁵³ Tampoco se obtuvo de los clérigos, mientras que el brazo de los ciudadanos se resistía a tomar la iniciativa, de manera que finalmente se decidió lograr su financiación mediante las sisas.⁵⁵⁴

Serra Desfilis considera que no existió una *imposició* para financiar los nuevos *murs i valls* hasta 1370, cuando se tiene constancia del cobro de 11 drs. por cahíz de trigo vendido en el almudín, sisa que se cobraba mensualmente con este propósito.⁵⁵⁵ No obstante, tenemos referencias anteriores a este año sobre la existencia de una *imposició de murs i valls*, y aunque desconocemos su carácter, cuantía y los productos que gravaba, su propósito resulta evidente. En este caso, el documento revelador data de 1357, cuando ni siquiera se había creado la *Junta de Murs i Valls*, e informa sobre la multa a un caballero de la ciudad que se había negado a pagar la dicha sisa.⁵⁵⁶

Más tarde, en 1361 y 1362, tenemos noticia de que la ciudad destinaba 3.833 ss. 4 drs. cada mes para financiar estas obras, siendo un capital que procedía de las sisas que gravaban el pan, la harina y la carne.⁵⁵⁷ Lo más probable es que los *Jurats* consideraran que la *imposició de murs i valls* fuera insuficiente para tener las defensas preparadas a tiempo de recibir a los castellanos, cada vez más cerca de la capital, y que por ello decidieran destinar parte de lo obtenido con estas sisas para acelerar las labores de construcción.

Por entonces ya existía la *Junta de Murs i Valls*, creada por Pedro el Ceremonioso en 1358 a raíz de la inundación que dañó considerablemente las defensas construidas hasta ese momento.⁵⁵⁸ El propósito del monarca era lograr con esta nueva institución

⁵⁵³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 20v-22v (18/08/1356).

⁵⁵⁴ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 25-27r (18/08/1356).

⁵⁵⁵ AMV, MC, A-15, f. 107v- 108r (01/06/1370); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁵⁶ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 11-12 (23/06/1357). El caballero penalizado fue Francesc de Vila-rasa. Los caballeros llegaron a instituir un pleito contra el municipio por razón del pago de esta *imposició*; AMV, CC, J-4, f. 27v (11/02/1359).

⁵⁵⁷ AMV, CC, J-6, f. 1r (09/07/1361); AMV, CC, J-6, f. 18r (25/01/1362).

⁵⁵⁸ Para el conocimiento de esta institución, su funcionamiento e historia, véase MELIÓ URIBE, V., *op. cit.* No podemos olvidar el ya citado estudio sobre la Junta que, a pesar de haber sido redactado en el siglo XVII, sigue siendo una fuente fundamental para el conocimiento de la misma (reeditada en 2001 con un prólogo de D. Vicent Pons Alós), LOP, J., *De la institució, govern polítich y juridich, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de las fàbriques de Murs e Valls y Nova dita del Riu de la Insigne, Leal y Coronada Ciutat de València*, Valencia, 1675.

una mayor colaboración por parte de nobles y clérigos en la defensa de la ciudad, por lo que se estableció que la Junta estaría dirigida por tres obreros, cada uno elegido por uno de los tres brazos de la ciudad. Para financiar las obras de reparación se decidió que todos los habitantes de la ciudad y su término colaboraran a través de colectas periódicas que gravarían sus bienes “per sou e lliura”, incluidos los bienes de nobles y clérigos, a excepción de los bienes espirituales como diezmos o primicias, destinados al sostenimiento del culto.⁵⁵⁹ La protesta de ambos grupos privilegiados no se hizo esperar y desconocemos si se llegó a aplicar esta medida tributaria, aunque lo más posible es que no, debido al rechazo que también provocaba entre los ciudadanos, lo que explicaría que se optara por una sisa.

Aún así, la población protestó por el elevado coste de las nuevas construcciones, un coste que recaía directamente sobre ellos al financiarse mediante las sisas. La sospecha de corrupción empezó a crecer y el *Consell* decidió tomar medidas para garantizar la transparencia en la gestión, o por lo menos su apariencia. Se decidió llevar un registro mensual y detallado de las entradas y salidas de moneda (que desgraciadamente no se ha conservado), moneda que sería atesorada en una misma caja con tres llaves, cada una de las cuales la poseería un obrero de la Junta, de manera que sin la presencia de los tres obreros no se podría abrir la caja de caudales. Así mismo, se comisionó a Tomàs Vives y a Nicolau de Valleriola para examinar los registros llevados hasta entonces.⁵⁶⁰

Esto ocurría a finales de 1358, justo cuando se empezaba a estructurar la Junta que a partir de entonces se haría cargo de la construcción de la muralla y los fosos, así como de su mantenimiento, sin que por ello los *Jurats* y los principales oficiales reales dejaran de intervenir en estas materias. De hecho, fueron estas figuras las que fueron conformando la estructura de la Junta de manera previa al privilegio de 1358 debido a las necesidades de organización que la envergadura de las nuevas obras imponía. Se trata de un proceso culminado por la acción fundadora del rey con motivo de un hecho que podríamos considerar fortuito, la riada de 1358, desastre natural que obligó en buena medida a replantear el esfuerzo de fortificación de la ciudad.⁵⁶¹

⁵⁵⁹ AMV, Privilegios Reales, Pedro IV, nº 74 (28/09/1358). Ya Jaime I había dispuesto en 1251 que tanto caballeros como clérigos colaboraran en la conservación de las infraestructuras urbanas, especialmente de la muralla; ALMELAI VIVES, F., *op. cit.*, p. 25.

⁵⁶⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 38-39r (17/11/1358).

⁵⁶¹ No hay que olvidar que esa riada, tras meses de sequía, provocó la muerte de 400 personas, aproximadamente, y arrasó el barrio de Curtidores, hechos que reforzaron la necesidad de unas buenas

A pesar de que algunos autores afirmen que la figura del *Sotsobrer*, notario fundamental en el funcionamiento de la *Junta de Murs i Valls*, no apareció con anterioridad a 1370,⁵⁶² hemos de indicar que sí tenemos constancia de su existencia poco después de la creación de la Junta, en 1358, ocupando el cargo Bernat d’Espígol, y en 1362, cuando éste fue sustituido por Joan del Boix.⁵⁶³ Lo más posible es que esta figura, al igual que el cargo de *Obrer de Murs i Valls*, existiera de manera previa a la Junta, constituyendo parte de la estructura provisional que los municipales organizaron con el fin de administrar y supervisar las labores de fortificación.⁵⁶⁴

Todo esto se explica por la magnitud de una obra que implicaba una enorme complejidad por cuanto suponía la creación de un nuevo eje vertebrador del espacio urbano, un eje rígido que obligaba a una reordenación del espacio. Tanto para su construcción como por razones bélicas, numerosas edificaciones tuvieron que ser derribadas y sus propietarios indemnizados por el municipio. De hecho, en 1362, los *Jurats* ordenaron tasar las propiedades afectadas por las obras y la guerra para calcular cuánto costaría compensar a los propietarios entregándoles censales a razón de 20 drs. por libra de valor de la propiedad.⁵⁶⁵

Vemos así como la autoridad de los *Jurats* en lo referente a los muros y fosos de la ciudad no terminaba con la creación de la *Junta de Murs i Valls*. Las autoridades municipales defendieron desde el principio su potestad sobre muros y fosos en virtud del privilegio de Jaime I, de manera que sólo permitían alteraciones o modificaciones de los mismos de manera excepcional. Excepciones como la que el monarca impuso en 1343, cuando ordenó enajenar una parte de la muralla sur a cambio de un censo. Se iniciaba así un proceso que culminaría con la desaparición de la muralla islámica de Valencia: en 1357 se vendió el portal próximo a la era *dels Pellicers*, mientras que en 1365 el *Consell* autorizaba a los *Jurats* a proceder a la venta de viejos muros y fosos

defensas no sólo contra los castellanos, también contra las crecidas del río; ALMELAI VIVES, F., *op. cit.*, p. 23-24.

⁵⁶² MELIÓ URIBE, V., *op. cit.*, pp. 39-65; SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., “La Fàbrica vella, dita de murs i valls”, *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, t. II, vol. 2, Valencia, 1970, pp. 199-219; SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁶³ AMV, CC, J-4, f. 18v (18/11/1358); AMV, CC, J-6, f. 18r (25/01/1362).

⁵⁶⁴ Tenemos constancia de que la figura del *Obrer de Murs i Valls* existía al menos desde el año 1356, regentando el cargo Miquel de Palomar, por supuesto, por delegación municipal; AMV, CC, J-2, f. 7r (13/10/1356).

⁵⁶⁵ AMV, MC, A-14, m. 3, f. 7v-8v (08/07/1362). El que se recurriera al censal ya es de por sí indicativo de la importancia que este expediente estaba adquiriendo en las finanzas de la ciudad.

ante las necesidades financieras del municipio. La única condición era que los fosos siguieran ejerciendo su labor hidráulica y de saneado.⁵⁶⁶

Finalmente, en 1372, el *Consell* tomaba la decisión de alienar todos los restos de la vieja muralla islámica que ya no siguieran en uso, por lo que se comisionó a Bernat Sicard, obrero de la ciudad, a resolver los litigios de propiedad y a vender los lienzos de muralla, los fosos y los solares adyacentes.⁵⁶⁷

A pesar de lo que anunciábamos en un principio, no hemos podido evitar que nuestra atención se centrara en la nueva muralla, pero como anticipábamos, no bastaba para garantizar que la ciudad resistiera un asedio. Los munícipes eran conscientes de ello, por lo que ordenaron la construcción de infraestructuras tales como abrevaderos,⁵⁶⁸ campos de entrenamientos para las tropas o molinos.⁵⁶⁹

Fue en la cuestión de los molinos donde los munícipes mostraron una preocupación más temprana debido al acelerado crecimiento de la ciudad. Nos referimos a la construcción de los *molins de sanch*, molinos de tracción animal de los que ya hemos hablado, por lo que nos limitaremos a indicar que en la contabilidad municipal se han conservado algunos pagos que se realizaron a propósito de su construcción, a carpinteros, herreros, etc. Alcanzando un total de 5.152 ss. 10 drs., una cantidad demasiado reducida como para reflejar el coste total de estos molinos, que además se situaron en unas casas ajenas al municipio, de manera que se tenía que pagar un alquiler por su mantenimiento.⁵⁷⁰

La preocupación de los *Jurats* por las infraestructuras urbanas y el urbanismo en general quedó patente desde el momento en que, a partir de 1325, a la hora de tomar posesión de su dignidad juraban no alienar ramblas, plazas, barbicanas, muros y fosos ni cualquier otra propiedad del común, o sea, del municipio. Existía, por tanto, una conciencia común del carácter público de las infraestructuras urbanas, conciencia que

⁵⁶⁶ SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., “La Fàbrica vella...”, *cit.*, pp. 199-219.

⁵⁶⁷ AMV, MC, A-16, f. 121v-122r (10/12/1372); SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia...”, *cit.*, pp. 79-94.

⁵⁶⁸ AMV, MC, A-14, m. 4, f. 40v-42r (20/03/1360).

⁵⁶⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 68v-70r (24/05/1359); los munícipes ordenaron adecuar una zona junto a la puerta del Temple que solía ser usada para entrenar con la ballesta.

⁵⁷⁰ Véase la tabla nº 6 en el Apéndice. Gracias al pago de ese alquiler, podemos saber que los *molins de sanch* de la ciudad se encontraban en la parroquia de Sant Joan, en el arrabal de la Boatella; AMV, CC, J-3, f. 54r (12/05/1358).

seguramente se derive del privilegio de Jaime I por el que otorgó a los munícipes la potestad de administrar los muros y fosos de la ciudad.⁵⁷¹

Entre estas infraestructuras se encontraban los puentes que permitían salvar el río Turia y acceder a la ciudad y cuyo mantenimiento, reparación y construcción era considerablemente costosa. Por ello, en 1339 Pedro el Ceremonioso concedió a la ciudad durante 5 años *les mealles*, un impuesto aplicado sobre el tránsito y destinado a financiar estas tareas relativas a los puentes.⁵⁷² Todos los puentes sobre el Turia estaban sujetos a periódicas destrucciones y reconstrucciones debido a las riadas. En 1355 se calculaba que reconstruir el puente de la Trinidad costaría al erario público 30.000 ss., cada uno de los arcos.⁵⁷³

Por parte de los caminos, los principales para acceder a la capital, según la descripción de Josep Llop, eran los de Alboraiá, Morvedre, Lliria, Montcada, Burjassot, Quart, Russafa, Picassent, Xàtiva, Alaquàs y Torrent.⁵⁷⁴ Hasta la fundación de la *Junta de Murs i Valls*, eran el *Mustaçaf* y los *Sequiers* quienes se encargaban del mantenimiento de los caminos, lo que no impedía que los *Jurats* intervinieran continuamente en esta cuestión. De hecho, aún después de la creación de la Junta y de la absorción por ella de estas facultades, el *Consell* nombró en 1359 a Bertomeu Serra diputado para la reparación de los puentes y caminos, a quien le sucedería Francesc Vassall en 1361.⁵⁷⁵ En el Apéndice hemos incluido una tabla con los principales gastos que estos diputados realizaron para la reparación de puentes y caminos, una tarea en la que, como hemos visto, no estaban solos, constituyendo un perfecto ejemplo de la duplicidad de funciones y competencias entre los diferentes órganos de la administración real y municipal, que podía dar lugar a no pocos conflictos.⁵⁷⁶

⁵⁷¹ SERRA DESFILIS, A., “Caminos, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (siglos XIV y XV)”, *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 107-124.

⁵⁷² *Ibidem*; AMV, MC, A-3, f. 283r (28/05/1339).

⁵⁷³ *Ibidem*.

⁵⁷⁴ LOP, J., *op. cit.*, (Ed. Valencia, 2001) pp. 292-340.

⁵⁷⁵ AMV, CC, J-4, f. 25r (29/01/1359); AMV, CC, J-5, f. 27r (1361).

⁵⁷⁶ Véase tabla nº 8 del Apéndice.

10. Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido doble. Por un lado, completar el conocimiento histórico sobre la Guerra de los Dos Pedros y sus repercusiones a partir de las fuentes documentales del municipio. Por otro lado, estudiar la gestión de un municipio durante un conflicto bélico en todas las facetas que fuera posible. Quizás sea esta última la perspectiva más interesante a abordar. Sin embargo, Valencia no era un municipio común, era la capital, el *Cap i casal* de un reino, por lo que el ámbito de actuación de sus regidores no se limitó al término municipal, lo trascendió con creces.

Se conformaron dos esferas, la del municipio y la del reino, que la guerra obligó a confundir, como nunca antes, en un solo campo de actuación que exigió la atención de los munícipes valencianos. Sus privilegios jurisdiccionales y su preponderancia económica y demográfica convertían a Valencia en la principal ciudad de todo el reino, muy por encima de cualquier otra. Esto hacía recaer sobre el *Consell* un grado de responsabilidad elevado y obligó a los munícipes a adquirir competencias en la defensa de todo el reino, trabajando codo con codo con los principales oficiales reales.

Por supuesto, la atención de los munícipes se centró en la frontera manchega, aquella que afectaba más directamente a la capital, aunque tampoco se desatendió el frente sur. Con esto, ya anunciamos que se trató de una guerra fundamentalmente defensiva, en la que Pedro I llevó la iniciativa, marcando una dinámica que sólo fue rota por pequeñas incursiones valencianas contra Castilla. Unas incursiones cuyas tropas fueron proporcionadas principalmente por la capital.

Era a ella a la que primero se recurría en busca de hombres y dinero y, sólo después de su negativa, se recurría al General del reino. Las convocatorias de Cortes y Parlamentos fueron numerosas, pues numerosas eran las necesidades del reino. La principal aportación de las mismas consistió en los 500 hombres a caballo destinados a defender las fronteras. De ellos, la capital financió 100, una quinta parte, lo que puede ser indicativo del grado en que contribuía tan sólo Valencia a la defensa. Quizás por ello los munícipes mostraron una elevada capacidad en la toma de decisiones para la defensa del reino y en la administración de los fondos destinados a este propósito por el conjunto del mismo.

Ni la ciudad ni el reino estaban preparados para un conflicto tan intenso y prolongado, de manera que, mientras en los primeros años los castellanos sólo consiguieron pequeños avances, una vez que el agotamiento doblegó las defensas, los

ejércitos de Pedro el Cruel penetraron y ocuparon buena parte del reino. Ante la gran ofensiva de 1363 se sabía con suficiente antelación que los castellanos se dirigían a tierras valencianas y la ruta que seguirían, la del Palancia. Un ejército castellano que había sido desgastado por los múltiples asedios de plazas aragonesas que acometió y, a pesar de ello, su superioridad era tan patente que los valencianos no trataron de contrarrestarlo, se limitaron a refugiarse tras sus murallas y ver como se perdían Jérica, Segorbe, Morvedre.

Y es que la defensa del reino se vio lastrada por una importante contradicción, la que existía entre los intereses del reino y los de la capital, que trataba de salvaguardar su integridad financiera y jurisdiccional, sus fueros y privilegios. Esto entorpeció la correcta administración de los escasos recursos militares del reino, impidiendo destinarlos allí donde fueran necesarios en el momento preciso, pues cada concesión obligaba a numerosas negociaciones con el *Consell*, implicando un retraso del que podían derivarse grandes perjuicios, como demostró la caída de Jumilla. En este caso, la capital tardó meses en conceder tropas y, cuando lo hizo, Jumilla ya estaba perdida. Esta actitud, que ni siquiera el rey pudo vencer, tan sólo cambió cuando los munícipes encontraron el enemigo a sus puertas. Y ni siquiera entonces se venció totalmente esta resistencia a disponer los recursos urbanos en pro del reino.

Una de las principales preocupaciones a las que hicieron frente los munícipes durante la guerra fue la vigilancia, por lo que desde su inicio se articuló un sistema de atalayas y vigías en la frontera con Castilla. En las guerras medievales la incertidumbre era un factor determinante y constante. Nosotros, acostumbrados a un mundo de globalización y sobreinformación, no nos podemos imaginar cómo era el flujo de información en aquella época. Ciertamente, era mayor de los que muchos imaginan, pero con una salvedad, los numerosos murmullos, susurros, rumores que infundían precariedad al conocimiento de la situación. Y los munícipes valencianos no podían permitirse el privilegio de la credulidad y, mucho menos, el de la ignorancia. De ellos dependía toda una urbe y esta responsabilidad les obligó a recurrir tempranamente a medios de información más allá de los convencionales.

Hemos comprobado lo complejo que es el estudio de la realidad del espionaje en época medieval. Ahora bien, el caso valenciano nos ofrece una serie de certezas relevantes y trascendentes. Primero, la imposibilidad de determinar con seguridad la existencia del espía profesional, frente al que predominó la figura del informante, carente de profesionalidad, pero no por ello huérfano de formación. Segundo, los

sistemas de contraespionaje y seguridad eran rudimentarios, en gran parte debido a la indiscreción que aparentemente caracterizaba a los regidores de la cosa pública, un aspecto que permitía la obtención de información a plena luz del día y a cara descubierta. Y es que los sistemas de espionaje tampoco eran complejos. No podemos hablar de “servicios de inteligencia”, sino de meras redes de espías, puesto que el ente que analizaba la información, el *Consell*, era el mismo que organizaba su captación y tomaba las decisiones.

Tercero, no podemos olvidar el empleo de castellanos como espías debido a la ventaja que suponía su doble condición de vecinos de Valencia y naturales del reino enemigo. Más allá de remarcar su utilidad, debemos insistir en la trascendencia de este hecho que permite acercarnos a una realidad que el resto de la documentación omite: los castellanos que defendieron Valencia. Nos referimos a un grupo de población emigrada desde Castilla y asentada en la capital valenciana, numéricamente importante a partir del siglo XIV, y que debió colaborar como todo vecino en la defensa de Valencia, pues eran sus muros los que salvaguardaban su familia, sus bienes, su vida, aunque nunca dejaron de ser sospechosos de colaborar con el enemigo.

En cuanto a la pugna por el control del mar, no estuvo protagonizada por grandes batallas navales, a pesar de las ambiciosas expediciones castellanas. La realidad dibujó un conflicto poliédrico, con numerosos frentes, pues fueron las múltiples naves corsarias que surcaban los mares las que inclinaron la balanza a favor de Castilla. Si bien las expediciones navales de Pedro I fracasaron, dejaron muy claro el estado de inferioridad de la marina de guerra catalana, que no fue capaz de castigar la temeridad del monarca castellano.

No ocurrió lo mismo en la otra guerra, la que se pugnaba cada día, la que atañía a todo aquel que se aventurara en el mar. Valencia participó en ella, aunque la documentación no permite estimar en qué medida. En todo caso, sí que hubo respuesta a los corsarios castellanos y genoveses, pero no fue suficiente. Prueba de ello fue el sistema de alarma que se articuló entre las ciudades costeras de la Corona y que implicó la creación de una red de información cuyo rastro documental nos ha permitido conocer la intensidad de la actividad corsaria enemiga. Estos datos nos dibujan un panorama que no deja lugar a la duda, la guerra de corso se pugnó en aguas valencianas, catalanas y mallorquinas, no en las castellanas. A excepción de la fracasada expedición de Mateu Mercer, que nosotros sepamos, los corsarios catalanes no traspasaron el umbral del

Estrecho, como hicieron antes de la guerra. Los castellanos, tanto en la tierra como en el mar, llevaron la guerra hasta la casa de sus enemigos.

La guerra de Castilla marcó un antes y un después en el panorama bélico hispano, en consonancia con las transformaciones de la Europa Occidental. Las grandes movilizaciones ofensivas y defensivas obligaron a dar el paso definitivo en el proceso que se venía operando en las estructuras militares de la Corona de Aragón desde finales del siglo XIII, como ya indicó Sáiz Serrano, con la generalización del reclutamiento asalariado.⁵⁷⁷

Valencia, como principal proveedora de tropas, no fue ajena a esta transformación y desde el inicio del conflicto el reclutamiento asalariado fue dominante. La dimensión que alcanzó la guerra con Castilla impuso, por tanto, unas necesidades de reclutamiento enormes, que dependían de la capacidad financiera del municipio.

Una capacidad que no pasaba por su mejor momento y cuyo estado empeoraría ante los enormes gastos que implicó este conflicto bélico. Sin embargo, como ya hemos visto, este reto impulsó grandes transformaciones, focalizadas principalmente en dos expedientes, la fiscalidad indirecta y la deuda censal. La mejor forma de ilustrar esta mutación en la estructura financiera es plantear la situación de enorme endeudamiento que sufría la ciudad a finales de 1366, ante la que los munícipes sólo encontraron una salida, emitir censales y establecer nuevas imposiciones con que financiar esa deuda censal.⁵⁷⁸ Vemos así como estos dos expedientes hacia el final de la guerra se habían convertido en los hegemónicos dentro de la hacienda municipal.

Por parte de la fiscalidad indirecta, la capacidad fiscalizadora del municipio fue elevada a su máximo grado, desconocido hasta entonces. ¿Cómo cuantificarlo? A raíz de las Cortes de 1364 se estimó lo que la ciudad recaudaría con algunas de las imposiciones vigentes en ese momento: 11.000 libras por los cereales, 5.000 con las carnes, por el vino 3.000, con las mercancías 2.500, la compra-venta de animales e inmuebles aportaría 500, cada uno, 1.500 por la sal y con las generalidades 2.000 libras. En total, la ciudad esperaba recaudar 520.000 ss., y sólo se trataba de una parte de las imposiciones.⁵⁷⁹

⁵⁷⁷ SÁIZ SERRANO, J., *op. cit.*, pp. 53-80.

⁵⁷⁸ AMV, MC, A-14, m. 6, f. 78v-82 (20/11/1366); para hacer frente a las grandes deudas del municipio se decidió otorgar a los deudores censales a 20 drs. de renta por cada libra que se les debiera. Así mismo, fue entonces cuando se aprobó la importante batería de sisas a la que ya hicimos referencia y que supusieron la mayor subida impositiva conocida hasta entonces.

⁵⁷⁹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia...”, *cit.*, pp. 87-94; estos cálculos servirían como referencia a la hora de aplicar los gravámenes necesarios para recaudar el donativo de las

Estos cálculos, realizados tras la subida impositiva de mayo de 1364, demostraban la capacidad impositiva que el municipio había adquirido. E incluso, posteriormente, se aumentó la presión fiscal con nuevos gravámenes. Sin embargo, las pretensiones recaudatorias de los munícipes se vieron frustradas por el agotamiento económico de la ciudad.⁵⁸⁰ Se imponía el camino de la deuda.

Desde el punto de vista financiero, las diferencias con Castilla eran evidentes. Ésta no disponía de los mismos mecanismos financieros que facilitaban la obtención de capital en la Corona de Aragón, tales como el censal, pero sí que contaba con un importante grupo de prestamistas.⁵⁸¹ La obtención de financiación le resultaba más cara a Pedro el Cruel porque se veía obligado a recurrir a la modalidad del crédito usurario. Y, aún así, Castilla demostró su superioridad financiera durante la guerra.

Ambas Coronas partían de una situación financiera poco favorable, por la revuelta de Cerdeña en el caso de Pedro el Ceremonioso, mientras que su homólogo castellano había tenido que hacer frente a una importante revuelta nobiliaria, además de los efectos económicos de la Peste Negra, difíciles de cuantificar o siquiera de estimar. La superioridad castellana se explica por las mayores posibilidades de financiación que Castilla disponía, es decir, más fuentes de riqueza y rentas con las que compensar a los prestamistas. Unas posibilidades que la Corona aragonesa había agotado antes, lo que obligó al desarrollo de mecanismos financieros alternativos desde el punto de vista de la hacienda pública.

Generalmente se ha insistido en el origen del censal como consecuencia de la necesidad de disponer de un mecanismo de captación de capital más idóneo que el préstamo usurario. No obstante, fruto de esta investigación, debemos insistir en otra causalidad en cuanto a su origen y éxito como instrumento de las finanzas públicas y municipales, la deuda. El censal encontró su virtud en que permitía administrar una deuda cada vez mayor, aplazando su rescisión debido a la falta de liquidez monetaria. Esta situación hemos podido verla de primera mano en el caso valenciano, como

Cortes, las 26.000 libras que correspondían a la capital, justo la mitad del total del reino.

⁵⁸⁰ En 1365 el municipio valenciano tan sólo ingresó 45.540 ss. por la venta de las imposiciones sobre el cereal, 22.354 ss. por la *sisa de la carn* y 20.810 ss. por la del vino; GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito... cit.*, pp. 385-425. Por tanto, sólo se ingresó una cuarta parte respecto a lo que se había calculado en 1364 en el caso de las dos primeras, mientras que un tercio respecto a la del vino.

⁵⁸¹ Entre ellos destacó el judío Samuel Leví, tesorero mayor y hombre de confianza de Pedro I, posición que le permitió hacerse con la recaudación de las rentas del reino. Cuando fue detenido en 1360 acusado de malversación, entre sus bienes se encontraron en metálico 24 millones de maravedís de oro, unas 700.000 doblas de oro, una fortuna que los contemporáneos comparaban a la de su correligionario valenciano Jafuda Alatzar, aunque la fortuna de éste nunca fue tasada; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, p. 183.

consecuencia de los elevados y recurrentes gastos que asfixiaron a la hacienda municipal. Primero se comenzó por convertir pequeñas deudas en censales, finalizando con la gran conversión de 1366, cuando todos los créditos contraídos se convirtieron en censales.

La necesidad obligaba al ingenio, pero consideramos que esta transformación también estuvo motivada por el carácter del gobierno urbano, con un ejecutivo elegido anualmente. De manera que, al encontrarse con una herencia negativa, los *Jurats* recurrían a medidas como el censal, con el mero propósito de salvar su año de gobierno y evitar la bancarrota o una impopular escalada fiscal, sin preocuparse de las consecuencias, un endeudamiento crónico, pues serían otros quienes tendrían que hacer frente a esa situación.

Mejor planificadas estuvieron las políticas de abastecimiento de la ciudad, aunque la situación de carestía que sufrió la población durante los dos asedios demostró su fracaso. Particularmente el de la política frumentaria, las subvenciones a la importación, a causa de que fue sometida a los intereses de la deuda, haciendo recaer sobre el consumidor el coste de las subvenciones, al tiempo que se aumentaron otras cargas impositivas sobre los mismos productos. El resultado fue el aumento del fraude y del mercado negro.

Para combatirlo, los munícipes aumentaron sus prerrogativas sobre el mercado. Un incremento jurisdiccional que también afectó a las finanzas y a la organización militar, así como a las competencias de la capital en la defensa del reino. Se produjo así un desarrollo institucional, un aumento de las prerrogativas del municipio que sólo fue posible justificar por la guerra. Esta dinámica encaja perfectamente con la tesis militarista planteada por Ch. Tilly y M. Mann para la formación del Estado, en este caso en su vertiente local, el municipio.⁵⁸²

De esta forma, Valencia superó la guerra mucho más reforzada de lo que la había comenzado. Y es que la ciudad no estaba preparada para afrontar un conflicto de tales dimensiones, ni financiera, ni militarmente. En 1356 los munícipes no eran conscientes del reto que se erigía ante la ciudad, un reto tal que obligó a un esfuerzo colectivo a todos los niveles y cuyo resultado más visible fue la nueva muralla. Puede que a la altura de 1363 su factura fuera un tanto precaria, pero en ese momento ya comprendía

⁵⁸² TILLY, CH., *Coerción, capital y los estados europeos, 990-1990*, Madrid, 1992; MANN, M., *Las fuentes del poder social; I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, Madrid, 1991.

todo el perímetro urbano y fue capaz de garantizar la protección de la población, si bien no tuvo que soportar la embestida de las armas de asedio castellanas, como sí la sufrió Oriola.

La Guerra de los Dos Pedros se nos configura como un período de notables transformaciones que marcaron el postrero devenir de Valencia. Durante la guerra se desarrolló una problemática compleja, heterogénea e inédita que exigió de la población un esfuerzo como nunca antes se había requerido. Valencia, asediada por el hambre, asediada por las huestes del Cruel, asediada por un monarca pobre, asediada por un reino que clamaba por su auxilio y, a pesar de todo ello, dos veces leal.⁵⁸³

⁵⁸³ En 1377, Pedro el Ceremonioso concedió a la ciudad de Valencia el privilegio de usar como escudo las armas reales coronadas, lo que se sumaba al título de “Dos Veces Leal”, otorgado por el monarca en reconocimiento de la lealtad de Valencia durante los dos asedios que sufrió durante la guerra de Castilla. Sin embargo, las dos eses que actualmente flanquean el escudo municipal no fueron incorporadas hasta el siglo XVII, casi un siglo después de incorporar el “Rat Penat”; TRAMOYERES BLASCO, L., “*Lo Rat Penat* en el escudo de armas de Valencia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 38, 1901, pp. 438-445.

11. Apéndice

11.1 Tabla cronológica

AÑO	ACONTECIMIENTOS RELEVANTES
1355	<ul style="list-style-type: none">- 1 de junio: el infante Fernando entrega como rehenes los castillos de Alacant y Oriola al rey de Castilla.- Campaña de Pedro el Ceremonioso para pacificar Cerdeña.- Pedro I comienza a sofocar la revuelta nobiliaria encabezada por Enrique de Trastámara.
1356	<ul style="list-style-type: none">- Marzo: Pedro I toma Palencia y pone fin a la revuelta nobiliaria.- Julio: apresamiento de dos naves piacentinas en el puerto de Sanlúcar de Barrameda por Francesc de Perellós.- Agosto: intercambio epistolar entre Pedro el Cruel y Pedro el Ceremonioso y ruptura de relaciones.- 8 de septiembre: toma de Alacant por los castellanos.- 19 de septiembre: derrota francesa en Poitiers frente al ejército inglés.- 30 de octubre: recuperación de Alacant por los valencianos.- 8 de noviembre: Tratado de Pina entre Pedro el Ceremonioso y Enrique de Trastámara.
1357	<ul style="list-style-type: none">- Enero: levantamiento de Juan de la Cerda en Andalucía contra Pedro el Cruel.- Enero-febrero: ofensiva castellana sobre el frente de Aragón.- Febrero: inicio de conversaciones de paz por el cardenal Guillermo de la Jugie.- 10 de marzo: toma de Tarazona por los castellanos en el límite de la tregua inicial.- 8 de mayo: tregua de un año.- 17 de mayo: Pedro el Ceremonioso entrega al cardenal la plaza de Alicante como rehén.- 26 de junio: excomunión de Pedro I y ruptura de la tregua.- 7 de diciembre: el infante Fernando jura fidelidad a Pedro el Ceremonioso y traiciona al monarca castellano.
1358	<ul style="list-style-type: none">- Mayo: don Fadrique recupera para Castilla la plaza de Jumilla.

	<p>Supone la reanudación de las hostilidades.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Junio: asesinato de don Fadrique y de don Juan por Pedro I, huida de don Tello. - 17 de agosto: fracaso de la flota castellana en la toma del castillo de Guardamar.
1359	<ul style="list-style-type: none"> - Abril: recuperación del castillo de Petrer en pro del reino de Valencia. - Mayo: la gran flota castellana parte de Algeciras. - 4 de junio: ocupación de Guardamar por la flota castellana. - 9-10 de junio: infructuoso ataque castellano contra Barcelona. - Medios de junio: asedio de Ibiza. - 3 de julio: la flota catalana llega a Baleares y retirada de la armada castellana. - 22 de septiembre: victoria de Enrique de Trastámara en Araviana.
1360	<ul style="list-style-type: none"> - 26 de febrero: Pedro el Ceremonioso recupera Tarazona gracias a la traición de González de Lucio. - 24 de abril: derrota de Enrique de Trastámara en Nájera.
1361	<ul style="list-style-type: none"> - 31 de enero: tratado secreto entre Pedro el Ceremonioso y el infante Fernando para conquistar el trono castellano. - Enero: nueva campaña de Pedro I sobre el frente aragonés. - 13-14 de mayo: Paz de Deza-Terrer. - Verano: inicio de la ofensiva castellana contra Granada para reponer en el trono a Muhammad V.
1362	<ul style="list-style-type: none"> - Abril: rendición y muerte del <i>Rey Bermejo</i> y recuperación del trono granadino por Muhammad V. - Mayo: fuga del infante don Jaime de Mallorca de su prisión en Barcelona. - 22 de mayo: alianza entre Castilla y Navarra, a la que luego se sumaron Granada y Portugal. - 11 de junio: inicio del asedio castellano sobre Calatayud. - 22 de junio: firma del Tratado de Londres, implica la alianza entre Castilla e Inglaterra. - 29 de agosto: rendición de Calatayud.
1363	<ul style="list-style-type: none"> - Finales de enero: inicio de la gran ofensiva castellana en Aragón.

	<ul style="list-style-type: none"> - Marzo: Pedro I ocupa Magallón y Borja. - 31 de marzo: Tratado secreto de Monzón por el que Pedro el Ceremonioso se compromete a ayudar a Enrique de Trastámara a conseguir el trono de Castilla. - Abril-mayo: ocupación de Tarazona, Cariñena, Teruel, Castielfabib, Jérica, Segorbe y Morvedre por Pedro I. - 21 de mayo: comienza el cerco castellano sobre Valencia. - 12 de junio: el ejército de Pedro el Ceremonioso acampa en Nules y Pedro I levanta el asedio y se refugia en Morvedre. - 2 de julio: Paz de Morvedre. - 16 de julio: asesinato del infante Fernando por los hombres de Pedro el Ceremonioso cuando se resiste a ser prendido. - 25 de agosto: Tratado de Uncastillo entre Pedro IV de Aragón y Carlos II de Navarra. - 6 de octubre: Tratado de Binéfar, el monarca aragonés se compromete a apoyar a don Enrique en su conquista del trono castellano. - Finales de diciembre: ofensiva castellana sobre las tierras alicantinas. Tan sólo resiste Orihuela.
1364	<ul style="list-style-type: none"> - 18 de abril: inicio del segundo cerco sobre Valencia. - 26-28 de abril: Pedro I se retira a Morvedre ante la llegada del ejército de Pedro el Ceremonioso, quien entra triunfalmente en la capital el día 28. - 20 de mayo: persecución de la flota catalana por la castellana hasta Cullera, donde un temporal rompió su bloqueo en la desembocadura del río. - Junio-julio: Pedro el Ceremonioso recupera Xixona, Ayora, Almenara, La Vall de Gallinera, Castielfabib, Lliria y Alacant, además de asediar Morvedre. - Agosto-septiembre: los castellanos recuperan Alacant. - 17 de octubre: Pedro I vuelve a ocupar Castielfabib y, poco después, Ayora. - Finales de noviembre: Pedro I inicia el asedio sobre Alcoi. - 11 de diciembre: Pedro el Ceremonioso levanta el sitio sobre Oriola

	obligando a Pedro I a retirarse.
1365	<ul style="list-style-type: none"> - Enero: victoria valenciana en Alcublas. - Enero-febrero: Pedro I ocupa Alcoi. - Marzo: Pedro el Ceremonioso inicia el asedio de Morvedre y recupera Segorbe, Serra y Torres Torres. - 7 de junio: Pedro el Cruel conquista Oriola. - 24 de septiembre: rendición de Morvedre. - Navidades: llegada de las Compañías Blancas a Barcelona.
1366	<ul style="list-style-type: none"> - Marzo: invasión de Castilla por las Compañías Blancas y las tropas aragonesas. - Huida de Pedro I desde Burgos a Toledo y llamamiento de todas sus tropas. - Verano-otoño: retirada de las fuerzas de ocupación castellanas y recuperación de las plazas valencianas y aragonesas. - 10 de septiembre: creación de la <i>Governació d'Oriola</i>.

11.2 Tablas

TABLA N° 1

A continuación se muestran los registros del capital destinado por el municipio para hacer frente a su déficit. Con “Sujeto” se indica quien es el titular que recibe el pago, indicando seguidamente la suma pagada, la razón indicada en el documento y si restara por pagar alguna cantidad. También se indica la fecha de pago o subsanación. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6.

JULIO DE 1356-1357

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Ponç de Bondia, <i>Jurat</i>	100 ss.	Préstamo		20/07/1356
Arnau de Valleriola	36.000 ss.	Deuda (recuperar imposición sobre taules de carnicería)		06/10/1356
Jafuda Alatzar	6.000 ss.	Préstamo	34.000 ss.	20/10/1356
Jacme Draper	30 ss.	Préstamo		12/11/1356
Martí Colom, sastre	25 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		23/01/1357
Domingo de Roda, vecino	30 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		03/03/1357
Arnau Arrufat, ciudadano	100 ss.	Préstamo		03/03/1357
Ramon Deç, vecino	10 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		03/03/1357
Johan de la Serra, vecino	11 ss.	Deuda		03/03/1357
Bernat Ça-Font	150 ss.	Préstamo	2850 ss.	06/03/1357
Pere Oliver, vecino	100 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		31/03/1357
Berenguer de Ripoll	1333 ss. 4 drs.	Renta Censal		19/04/1357
<i>Jurats</i> de Valencia	1180 ss.	Préstamo		22/04/1357
Ponç de Bondia, <i>Jurat</i>	600 ss.	Préstamo		22/04/1357
Nicolau de Valleriola, <i>Jurat</i>	1000 ss.	Préstamo		22/04/1357
Ramon Esguiró, vecino	50 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		20/06/1357

Bernat d'Espígol	60 ss.	Préstamo		23/06/1357
Jacme Donat, cambista	300 ss.	Dites		09/07/1357
Bernat de Gaià, mercader	100 ss.	Préstamo (a través de Jacme Donat)		30/10/1357
Felip Boil, habitador	6.000 ss.	Deuda (23/06/1357)		21/11/1357
Domingo Rocha, jurista	5.200 ss.	Deuda (06/07/1357)		23/11/1357
Pere Abelles, mercader	6.374 ss. 4 drs.	Deuda (06/07/1357)		23/11/1357
Jener Rabaça, <i>Jurat</i>	5.244 ss.	Préstamo		23/11/1357
Jafuda Alatzar	400 ss.	Préstamo	8.000 ss.	23/11/1357
Pere Sagristà, ciudadano	296 ss. 2 drs.	Deuda		11/12/1357
TOTAL	70.693 ss. 10 drs.			

AÑO 1358

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Jacme Donat, cambista	5.740 ss.	Deuda		27/01/1358
Jacme Donat, cambista	80.000 ss.	Deuda (17/05/1357)	220.000 ss.	06/02/1358
Jacme d'Avinyó, médico	150 ss.	Préstamo (Cerdeña)		27/02/1358
Jafuda Alatzar	40.000 ss.	Préstamo(14/03/135 7)	21.333 ss. 4 drs.	31/03/1358
Pere Arrufat, ciudadano	20.000 ss.	Préstamo(12/02/135 7)	18.666 ss. 8 drs.	07/04/1358
Diversas Personas	10.000 ss.	Deudas		09/04/1358
Jafuda Alatzar	1.000 ss.	Préstamo (cena rey)		11/04/1358
Rodrigo Vergayz, portero del rey	3.128 ss.	Deuda (06/06/1357)		20/04/1358
Jacme del Mas, <i>Jurat</i>	187 ss. 3 drs.	Préstamo (Unió)	500 ss.	28/04/1358
Jafuda Alatzar	21.333 ss. 4 drs.	Préstamo(14/07/135 7)	0	02/05/1358
Pere Arrufat, ciudadano	18.666 ss. 8 drs.	Préstamo(12/02/135 7)	0	11/05/1358
Domingo Corts, especiero	343 ss. 2 drs.	Préstamo	100 ss.	15/05/1358
Rodrigo de Vergayz, portero del rey	200 ss.	Préstamo	3.101 ss.	17/05/1358
Mujer de Aparici Feliu	50 ss.	Préstamo		18/05/1358

Berenguer de Ripoll, vicealmirante	4.000 ss.	Renta censal	4.000 ss.	08/08/1358
Berenguer Vidal, mercader	2.000 ss.	Préstamo		08/08/1358
Jacme de Tous, mercader de Tortosa	1.800 ss.	Renta censal (30/01/1357)	1.800 ss.	29/08/1358
Pere de Muntcada, noble	1.000 ss.	Deuda (17/10/1349)	12.000 ss.	22/10/1358
Pere Arrufat, ciudadano	1.000 ss.	Violario (12/1357)	1.000 ss.	08/11/1358
Francesc de Tous, ciudadano	1.000 ss.	Préstamo	6.000 ss.	09/11/1358
Pere Ça-Corbella, vecino	900 ss.	Deuda		17/11/1358
Diversas personas	480 ss.	Préstamos (Cerdeña)		28/11/1358
TOTAL	194.312 ss. 5 drs.			

AÑO 1359

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Berenguer de Ripoll, vicealmirante	4.000 ss.	Renta censal	4.000 ss.	17/01/1359
Pere Ça-Corbella,	900 ss.	Deuda		29/01/1359
Salamó Aben Marneç	250 ss.	Préstamo	3.000 ss.	16/03/1359
Jacme de Tous, mercader de Tortosa	1.800 ss.	Renta censal (30/01/1357)	1.800 ss.	27/03/1359
Arnau Serra, habitador de Alzira	600 ss.	Préstamo	16.000 ss.	09/04/1359
Fray Pere de Tous, mestre de Montesa	1500 ss.	Rescisión de una renta censal de 100 ss.		15/04/1359
TOTAL	9.050 ss.			

AÑO 1360

SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Jacinta, mujer del escriba del rey Francesc de Miravet	500 ss.	Violario	500 ss.	18/07/1360
Gilabert de Centelles, señor de Nules	500 ss.	Renta Censal	500 ss.	18/07/1360
Salamó Aben Marneç	150 ss.	Préstamo	5.000 ss.	24/07/1360
Arnau de Valleriola, ciudadano	300 ss.	Renta Censal	300 ss.	28/08/1360

Francesc Munyoç, habitador de Morvedre	1.000 ss.	Renta Censal		31/08/1360
Pere Boil, caballero y señor de Pica ss.ent	1.146 ss.	Renta Censal (04/04/1359)		07/09/1360
Martí de Torres, ciudadano	115 ss.	Renta Censal (06/04/1360)	115 ss.	10/09/1360
Guillem de Blanes, caballero	1.166 ss. 4 drs.	Renta Censal	334 ss.	12/09/1360
Jacme Escrivà, habitador	637 ss. 4 drs.	Renta Censal		15/09/1360
Hijas de Guillem Maschó	738 ss. 4 drs.	Renta Censal (12/04/1360)		16/09/1360
Gilabert de Centelles	13.000 ss.	Rescisión Renta Censal de 1.000 ss.		03/10/1360
Berenguer de Ripoll, vicealmirante	1.087 ss. 6 drs.	Renta Censal		03/10/1360
Pere Lambert, mercader	1.568 ss. 1 drs.	Deuda	0	05/10/1360
Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		21/10/1360
Francesca, viuda de Bonanat Berga	125 ss.	Préstamo (1355)		27/10/1360
Jacme Çuera, habitador de Mosqueruela	923 ss.	Renta Censal (23/05/1360)		22/11/1360
Arnau de Valleriola	1.000 ss.	Préstamo		23/11/1360
Berenguer de Ripoll, caballero	4.000 ss.	Renta Censal	4.000 ss.	23/11/1360
Salamó Abén Marneç	250 ss.	Préstamo (16/04/1360)	5.000 ss.	23/11/1360
Salamó Abén Marneç	125 ss.	Préstamo (16/10/1360)	2.500 ss.	23/11/1360
Pere Arrufat, mercader	24.500	Rescisión Violarío de 3.500 ss. anuales		23/11/1360
Guillem Almugàver, ciudadano de Barcelona	1.000 ss.	Renta Censal		01/12/1360
Luis Sánchez de Calatayud, habitador de Valencia	14.300 ss.	Préstamo		01/12/1360
Martí de Torres, ciudadano	115 ss.	Renta Censal	115 ss.	11/12/1360
Arnau de Valleriola	300 ss.	Renta Censal	300 ss.	16/12/1360
TOTAL	70.346 ss. 7 drs.			

<i>AÑO 1361</i>				
SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Jacme Escrivà, habitador	615 ss. 4 drs.	Renta Censal	630 ss. 5 drs.	05/01/1361
Jacmeta, mujer de Francisco de Miravet, escriba del rey	500 ss.	Violario	500 ss.	14/01/1361
Salamó Aben Marneç	250 ss.	Préstamo	5.000 ss.	16/01/1361
Salamó Aben Marneç	125 ss.	Préstamo	2.500 ss.	16/01/1361
Vicent de Clarmunt, ciudadano	39 ss.	Renta Censal		27/01/1361
Pedro Ferrándiz, ciudadano de Teruel	500 ss.	Renta Censal	500 ss.	06/02/1361
Berenguer de Ripoll, caballero	4.000 ss.	Renta Censal	4.000 ss.	17/02/1361
Guillem de Blanes, caballero	750 ss.	Renta Censal	550 ss.	23/02/1361
Johanet, hijo y heredero de Johan de Sent Pol, ciudadano	547 ss. 6 drs.	Rescisión de Renta Censal		24/03/1361
Lorenç Belluga	100 ss.	Préstamo (1354)		10/04/1361
Hijos y herederos de Ramon Dorcha	200 ss.	Préstamo (1354)		10/04/1361
Salamó Aben Marneç	250 ss.	Préstamo	5.000 ss.	20/04/1361
Salamó Aben Marneç	125 ss.	Préstamo	2.500 ss.	20/04/1361
Ramon Benet, notario	72 ss. 6 drs.	Préstamo (Cerdeña)		30/04/1361
Fray Pere de Tous, mestre de Montesa	6.000 ss.	Préstamo		08/05/1361
Benvenguda, viuda de Francesc Péreç	300 ss.	Préstamo (Cerdeña)		08/05/1361
Salamés Naçí	4.000 ss.	Préstamo		08/05/1361
Jafuda Alatzar	13.000 ss.	Préstamo (08/06/1360)		08/05/1361
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	5.191 ss. 6 drs.	Préstamo (subvención al cereal impagada)		08/05/1361
Bernat Daer, ciudadano	7.200 ss.	Préstamo (29/12/1360)		08/05/1361
Salamés Naçí	200 ss.	Préstamo		08/05/1361
Ramon Alamany de Cervelló, noble	5.500 ss.	Deuda	14.500 ss.	08/05/1361

Pere Boil, caballero	573 ss.	Renta Censal (04/04/1359)	573 ss.	
Guillem Ballester	600 ss.	Préstamo		
Martí de Torres, jurista	115 ss.	Renta Censal	115 ss.	
Johan Codina, ciudadano	120 ss. 8 drs.	Renta Censal	120 ss. 8 drs.	
Johan Péreç, carpintero	70 ss.	Préstamo (Cerdeña)		-/05/1361
Guillem Roig, vecino	50 ss.	Préstamo (Cerdeña)		-/05/1361
<i>Jurats</i>	100 ss.	Préstamo	1.000 ss.	-/05/1361
Clavario	900 ss.	Préstamo	6.000 ss.	-/05/1361
Pere Arrufat, ciudadano	1.600 ss.	Rescisión de Violario		12/05/1361
Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		12/05/1361
Salamés Naçí	2.520 ss.	Préstamo	21.700	12/05/1361
Jafuda Alazir	520 ss.	Rescisión Renta Censal		12/05/1361
Pere Johan, ciudadano	15.000 ss.	Préstamo (24/04/1360)		12/05/1361
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia, y Bertomeu Mara, mercader de Mallorca	4.738 ss.	Préstamo (a través del cambista Pere Arrufat)		12/05/1361
Hijas y herederas de Guillem Maschó	738 ss. 7 drs.	Renta Censal		
Andreu Vidal, notario	800 ss.	Deuda		
Johan de Solanes, ciudadano	400 ss.	Préstamo (Cerdeña)		
Ramon de Vilanova, caballero	7.000 ss.	Préstamo (07/12/1360)	13.000 ss.	
Ramon Castellà, caballero	11.000 ss.	Préstamo		
Andreva, viuda de Jacme Morón	5.207 ss.	Préstamo (a través del cambista Pere Arrufat)		
Pere Arrufat, cambista	1.000 ss.	Dites		
Ramon Fixenet, ciudadano	37 ss. 4 drs.	Renta Censal		

Jacme Escrivà. Ciudadano	615 ss. 4 drs.	Renta Censal		09/07/1361
Tomás Vives de Canemars, caballero	1.000 ss.	Préstamo		12/07/1361
Pere Arrufat, cambista	2.000 ss.	Deuda		13/07/1361
Berenguer de Ripoll, caballero	892 ss. 6 drs.	Renta Censal		13/07/1361
Ramon de Vilanova, caballero	5.703 ss.	Deuda	14.297 ss.	14/07/1361
Goçalbo de Castellví, habitador de Alzira y camarero del rey	3.107 ss. 6 drs.	Renta Censal		14/07/1361
Bernat Andreu, mercader	500 ss.	Préstamo (a través de Francesc Falgueres)	660 ss.	14/07/1361
Pere Sagristà, auditor de cuentas de la ciudad	1.000 ss.	Pago de diversas Rentas Censales		14/07/1361
Clavario	60.130 ss.	Deuda	165.401 ss. 8dr	14/07/1361
Ramon Alamany de Cervelló, noble	1.257 ss. 6 drs.	Préstamo (24/05/1361)		14/07/1361
Arnau de Valleriola, ciudadano	300 ss.	Renta Censal	300 ss.	14/07/1361
Bernat Andreu, mercader	500 ss.	Deuda	2.660 ss.	14/07/1361
Francesc Munyoç, habitador de Morvedre	1.000 ss.	Renta Censal		16/07/1361
Jacmeta, mujer de Francesc de Miravet, escriba del rey	500 ss.	Violario	500 ss.	16/07/1361
Domingo de Cedrillas, mercader	500 ss.	Préstamo		27/07/1361
Francesc Péreç, vecino	3.000 ss.	Préstamo		05/08/1361
Arnau Johan, notario	2.000 ss.	Préstamo		09/08/1361
Vicent de Chona, mercader	600 ss.	Préstamo		25/08/1361
Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		25/08/1361
Guillem de Blanes, caballero	750 ss.	Renta Censal		13/09/1361
Hijo y heredero del jurista Domingo Eymerich	474 ss. 4 drs.	Renta Censal		16/09/1361
Pere Boil, señor de Pica ss.ent	573 ss.	Renta Censal	573 ss.	18/09/1361
Pasqual Maçana, caballero	3.400 ss.	Deuda	31.600 ss.	18/09/1361

Berenguer de Ripoll	1.045 ss.	Préstamo		19/09/1361
Francesc d'Alberó, ciudadano	6.000 ss.	Préstamo		01/10/1361
Luis Sánchez, habitador	3.009 ss.	Préstamo	7.881 ss.	08/10/1361
Herederos de Pere Boil	27.790 ss. 5 drs.	Préstamo (15/09/1360)		19/10/1361
Arnau de Valleriola, ciudadano	300 ss.	Renta Censal		21/10/1361
Salamó Abén Marneç	3.300 ss.	Préstamo		23/10/1361
Salamó Abén Marneç	2.500 ss.	Préstamo		23/10/1361
Clavario	10.166 ss. 8 drs.	Préstamo		23/10/1361
Domingo de Ribes, jurista	200 ss.	Préstamo (Cerdeña)		29/10/1361
Salamés Naşçi	2.520 ss.	Préstamo	21.700 ss.	08/11/1361
Jafuda Alatzar	40.000 ss.	Préstamo (11/05/1361)	125.401 ss. 8dr	15/11/1361
Jafuda Alatzar	15.000 ss.	Préstamo (15/10/1361)		15/11/1361
Vicent de Claramunt, ciudadano	239 ss. 4 drs.	Renta Censal		15/11/1361
Pere Segristà, ciudadano	460 ss.	Pago de Rentas Censales		17/11/1361
Arnau Gamuça, notario	2.000 ss.	Deuda (08/01/1361)	6.660 ss.	26/11/1361
Bernat Andreu, notario	1.000 ss.	Préstamo (a través de Francesc Falgueres)	2.160 ss.	26/11/1361
Guillem Çanaguera, habitador	8.000 ss.	Deuda (cedida por el titular Ramon Castellà)	3.250 ss. (a R. Castellà)	26/11/1361
Martí de Torres, jurista	115 ss.	Renta Censal		26/11/1361
Ramon Castellà, caballero	3.250 ss.	Deuda	0	15/12/1361
Guillem Almugàver, ciudadano	1.000 ss.	Violario		18/12/1361
TOTAL	323.854 ss.			

AÑO 1362				
SUJETO	CANTIDAD	RAZÓN	RESTANTE	FECHA
Pere Casany, mercader	12.500 ss.	Deuda (cedida por Guillem de Magencosa)		03/01/1362
Jafuda Alatzar	13.000 ss.	Deuda		04/01/1362
Vicent Deç-Grau, ciudadano	1.000 ss.	Deuda (04/06/1361)	10.000 ss.	04/01/1362
Guillem Abelló, ciudadano	615 ss. 4 drs.	Renta Censal	615 ss. 5 drs.	12/01/1362
Pedro Ferrándiz, ciudadano de Teruel	500 ss.	Deuda		14/01/1362
Jacmeta, mujer de Francesc de Miravet, escriba del rey	500 ss.	Violario	500 ss.	21/01/1362
Goçalbo de Castellví, camarero del rey	3.107 ss. 6 drs.	Renta Censal	3.107 ss. 6 drs.	21/01/1362
Marià Caner, mercader	500 ss.	Préstamo (Cerdeña)	500 ss.	25/01/1362
Berenguer de Ripoll, caballero	892 ss. 6 drs.	Renta Censal		25/01/1362
Johan Escoran, señor de Pedreguer	1.000 ss.	Deuda (30/09/1361)		27/01/1362
Lorenç Ribes, mercader	12.250 ss.	Préstamo (16/04/1361)		07/02/1362
Francesca Fabré, viuda del caballero Guillem de Blanes	750 ss.	Renta Censal		07/02/1362
Lorenç de Magencosa, ciudadano	5.000 ss.	Deuda	3.600 ss.	07/02/1362
Pere Boil, caballero	10.000 ss.	Rencisión Renta Censal de 1.146 ss.	5.000 ss.	08/02/1362
Jacme Escrivà, <i>Jurat</i>	615 ss. 4 drs.	Renta Censal		12/02/1362
Salamó Abén Marneç	5.740 ss.	Deuda	5.800 ss.	18/02/1362
Nicolau Badia, mercader	50 ss.	Deuda	50 ss.	22/02/1362
Guillem Mir, draper	500 ss.	Préstamo (Unión, a través de F. Falgueres)		11/03/1362
Pasqual Maçana, caballero	20.000 ss.	Préstamo	15.000 ss.	21/03/1362
Johan de Celma, ciudadano	120 ss. 8 drs.	Renta Censal		29/03/1362

Jacme de Tous, ciudadano de Tortosa	1.800 ss.	Renta Censal		29/03/1362
Pasqual Maçana, caballero	4.100 ss.	Deuda	10.900 ss.	07/04/1362
Martí de Torres, jurista	115 ss.	Renta Censal	115 ss.	07/04/1362
Berenguer Ballester, ciudadano	2.500 ss.	Préstamo		12/04/1362
Guillem Mir, Jurat	1.280 ss. 1dr	Deuda (cedidos por Pere Boil)		14/04/1362
Vicent Deç-Grau, ciudadano	10.000 ss.	Deuda (21/01/1362)		16/04/1362
Pere Guillem, ciudadano	9.200 ss.	Deuda (21/02/1362)		16/04/1362
Matheva de Muntcada, noble	1.095 ss. 1dr	Rescisión Renta Censal de 82 ss. 1dr		16/04/1362
Salamés Nascí	2.520 ss.	Préstamo (21/07/1360)	21.700 ss.	22/04/1362
Ferrando Sala	50 ss.	Renta Censal		22/04/1362
Jafuda Alatzar	14.000 ss.	Préstamo		05/05/1362
Lorenç de Magencosa, ciudadano	3.600 ss.	Deuda	0	05/05/1362
Guillem Mir, <i>Jurat</i>	18.000 ss.	Rescisión Renta Censal de 1.500 ss.	0	05/05/1362
Pedro Ferràndiz de Aranda	500 ss.	Renta Censal	500 ss.	06/05/1362
Salamó Aben Marneç	165 ss.	Préstamo	3.300 ss.	27/07/1362
Salamó Aben Marneç	125 ss.	Préstamo	2.500 ss.	27/07/1362
TOTAL	157.691 ss. 6 drs.			

TABLA N° 2

A continuación se muestra el listado de los principales gastos militares de la ciudad de los que tenemos constancia. Con “Demandante” se indica la figura que ha solicitado o exigido esa cantidad a la ciudad.

DEMANDANTE	CONCEPTO	PAGO	FECHA
Rey	Recuperación Tarazona	110.000 ss.	16/06/1360
General del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	2.000 ss.	05/08/1359
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	22.000 ss.	23/11/1360
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	22.000 ss.	01/12/1360
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	20.353 ss. 4 drs. (de junio a octubre)	19/12/1360
Guillem Abelló, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	2.593 ss. 9 drs. (de junio a octubre) (518 ss. 9 drs. por mes)	19/12/1360
Miquel de Palomar, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	26.622 ss. (meses de abril y mayo)	Mayo de 1361
Pere Martí, cambista	Armamento de un leño para expulsar un leño castellano	901 ss.	
General del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	66.557 ss. 3 drs. (noviembre, diciembre y enero)	
General del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	33.278 ss. 1dr (febrero y 15 días de marzo)	
Miquel de Palomar, diputado del Reino	Salario de los hombres a caballo para la defensa del Reino	5.089 ss. 6 drs.	09/07/1361
Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino	17.000 ss. (de un total de 260.000 ss.)	03/12/1361
Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino – salario de los hombres en diciembre	10.000 ss. (de un total de 260.000 ss.)	21/01/1362

Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino – salario de los hombres en enero	12.750 ss. (de un total de 260.000 ss.)	04/02/1362
Alfons, conde de Dénia	Defensa del Reino – salario de los hombres en febrero	4.500 ss. (de un total de 260.000 ss.)	21/01/1362
Pere de Marques, tesorero del Rey	Adeudo por el salario de los 500 hombres a caballo de 1358-1359	1.800 ss.	05/05/1362
Berenguer de Maguerola, escribano de la tesorería real	Adeudo de los 100 hombres a caballo	448 ss. (de un total de 2.248 ss.)	09/05/1362

TABLA Nº 3

Con esta tabla se exponen los pagos realizados por la ciudad a causa del conflicto impositivo con los eclesiásticos, bien a terceros perjudicados por este conflicto, bien las compensaciones que la ciudad tuvo que pagar al clero.

RECEPTOR	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Jafuda Alatzar	500 ss.	Por el precio de las imposiciones sobre la carne que adquirió el 31/05/1355, que los clérigos se habían negado a pagar.	03/12/1356
Pere Eymerich, ciudadano	260 ss.	A través del municipio fray Arnau de Peres Vites, de la Orden del Hospital, y otros frailes le pagan por las imposiciones del pan, vino, carne, cebada...	29/03/1357
Pere Arrufat	1.000 ss.	Por las imposiciones sobre granos y harinas de 1354-1356 que los clérigos no habían pagado.	05/04/1357
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	2.921 ss. 2 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre marzo y junio, ambos incluidos.	23/11/1360
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	4.167 ss. 5 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre julio y octubre, ambos incluidos.	14/12/1360

Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	3.299 ss. 6 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre noviembre y febrero, ambos incluidos.	
Casa de Predicadores	106 ss.	Restitución de los que se les cobró indebidamente de las imposiciones entre marzo y junio, ambos incluidos.	26/10/1361
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	3.118 ss. 2 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre marzo y junio, ambos incluidos.	12/11/1361
Fray Berenguer Machun, procurador de la casa de S. Agustín	150 ss.	Restitución de lo cobrado indebidamente a esta casa de religiosos en las imposiciones entre julio y octubre.	
Bernat de Carreres, canónigo de Valencia	7.800 ss. 8 drs.	Restitución por lo cobrado indebidamente en las imposiciones al clero de la ciudad entre julio y octubre, ambos incluidos.	22/12/1361
Fray Bernat Berenguer, procurador de la casa de S. Agustín	61 ss. 8 drs.	Restitución de lo cobrado indebidamente a esta casa de religiosos en las imposiciones entre marzo y junio.	24/07/1362

TABLA Nº 4

A continuación se exponen los registros del capital invertido por el municipio en su política de subvenciones al cereal. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6. Por último, indicar que la tabla está dividida en cuatro períodos: julio de 1356-1357, 1358, 1359 y 1360-1362

JULIO DE 1356-1357

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Martí d'Alberó, vecino de Zaragoza	110 cahíces de trigo	220 ss.	Tortosa	15/07/1356
Johan Muntanyola, vecino de Zaragoza	190 cahíces de trigo	380 ss.	Tortosa	15/07/1356
Miquel d'Alguany, ciudadano de Valencia	38 cahíces de trigo	38 ss. (1 ss. por cahíz)	Chiva	28/07/1356
Pere Eymerich, ciudadano de Valencia		1.385 ss. 2 drs.	Berbería	19/10/1356
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	292 cahíces de trigo	584 ss.	Colliure y Ampurdà	16/11/1356
Pere Clara, mercader de Mallorca	21 cahíces de trigo	42 ss.	Narbona	30/12/1356
Pere Castelló, vecino de Barcelona	27 cahíces de trigo	504 ss. (¿?)	-	16/01/1357
Pere Mora, vecino de Tortosa	32 cahíces de trigo	64 ss.	Roses	16/01/1357
Francesc d'AlguayRa, ciudadano de Valencia	69'5 cahíces de trigo	120 ss.	-	16/01/1357
Guillem Saragossà	204 cahíces de trigo	308 ss.	Narbona	19/01/1357
Francesc Maçer, vecino de Barcelona	101 cahíces de trigo	203 ss.	Blanes	25/01/1357
Pere Bosch, vecino de Sant Feliu (Girona)	40 cahíces de trigo	80 ss.	-	27/01/1357
Guillem Adroner,	15 cahíces y	31 ss. 2 drs.	Blanes	17/02/1357

vecino de Valencia	7 barcellas			
Pere Guerau, ciudadano de Narbona	71 cahíces de trigo	142 ss.	Narbona	22/02/1357
Ramon Ferrer de Girona	33 cahíces de trigo	66 ss.	Sant Feliu (Girona)	23/02/1357
Bernat Vives, de Girona	31 cahíces de trigo	62 ss.	Ampurdà	23/02/1357
Miquel Pagés, vecino de Tarragona	12 cahíces y 8 barcellas	25 ss. 4 drs.	Tarragona	23/02/1357
Ramon de Tous, ciudadano de Tortosa	61 cahíces de trigo	137 ss.	Tortosa	23/02/1357
Pere ¿?, vecino de Castelló d' Ampuries	32 cahíces y 8 barcellas	65 ss. 4 drs.	Roses	23/02/1357
Johan Borràs, patrón de leño	53 cahíces de trigo	106 ss.	-	02/03/1357
Johan Thenalolhas, ciudadano de Narbona	179 cahíces de trigo	358 ss.	-	02/03/1357
Agustí Breçó, vecino de Barcelona	50 cahíces y 1 barcina	100 ss. 2 drs.	-	02/03/1357
Pere de Codevert, ciudadano de Barcelona	39 cahíces	78 ss.	Colliure	24/03/1357
Bernat Vuiró, vecino de Girona	33 cahíces	76 ss.	Torrella (cerca de Xàtiva)	24/03/1357
Arnau Maçaner, vecino de Barcelona	7'5 cahíces	15 ss.	Blanes	27/03/1357
Guillem Fabra, vecino de Narbona	52 cahíces y 1 fanecada	104 ss. 6 drs.	Narbona	27/03/1357
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	326 cahíces de trigo	652 ss.	Narbona	27/03/1357
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	62'5 cahíces de trigo	125 ss.	Narbona	28/03/1357
Bernat Exarraç, vecino de Castelló d'Ampuries	96 cahíces de trigo	192 ss.	Castelló d'Ampuries	29/03/1357
Bertomeu Cabaret, vecino de Valencia	16 cahíces de trigo	32 ss.	Roses	05/04/1357
Ramon Salvador,	102 cahíces	204 ss.	Blanes	05/04/1357

vecino de Barcelona	de trigo			
Francesc d'Alguayra, ciudadano de Valencia	93 cahíces de trigo	186 ss.	Narbona	22/04/1357
Arnau de Valleriola, ciudadano de Valencia	830 cahíces de trigo	1.660 ss.	Barcelona	22/04/1357
Ramon Deç-Grau, ciu. y mercader de Valencia	854 cahíces de trigo	223 ss.	Fuera del Reino	02/05/1357
Johan Paladar	44 cahíces	88 ss.	-	13/05/1357
Pere Pení, mercader de Colliure	82 cahíces de trigo	164 ss.	Colliure	13/05/1357
Ponç Corberà, mercader de Narbona	130 cahíces de trigo	260 ss.	Narbona	13/05/1357
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	90 cahíces de trigo	180 ss.	-	17/05/1357
Paul Bedreví,	18 cahíces	36 ss.	Narbona	17/05/1357
Bernat de Xerrat, merc. de Castelló d'Ampuries	50'5 cahíces de trigo	101 ss.	-	18/05/1357
Francesc d'Alguayra, ciudadano de Valencia	88 cahíces de trigo	176 ss.	-	26/05/1357
Johan Bermón, mercader de Béziers	114 cahíces de trigo	228 ss.	Béziers	10/06/1357
Guillem Pagés	50 cahíces	100 ss.	Serinyà (Girona)	10/06/1357
Guillem Caragol, merc. de Castelló d'Ampuries	65 cahíces de trigo	130 ss.	Roses	23/06/1357
Martí Garcia, mercader de Valencia	16 cahíces de trigo	33 ss.	Barcelona	23/06/1357
Jacme Tesgleses	22 cahíces	44 ss.	Roses	28/06/1357
Arnau Camarat, mercader de Serinyà	12 cahíces de trigo	24 ss.	Serinyà	30/06/1357
Berenguer Gallines, mercader de Barcelona	256 cahíces de trigo	562 ss.	Narbona	30/06/1357
Bernat Xerach, merc.	38 cahíces de	76 ss.	Roses	12/07/1357

de Castelló d'Ampuries	trigo			
Pere Matalín, mercader de Serinyà	32 cahíces de trigo	64 ss.	Serinyà	15/07/1357
Guillem Bedrevés, mer. de Castelló d'Ampuries	70 cahíces de trigo	140 ss.	Serinyà	15/07/1357
Ramon Ferrer de Girona	41 cahíces de trigo	82 ss.	-	29/07/1357
Bonanat Pedrer	25 cahíces	51 ss.	-	02/08/1357
Bernat Vives, mercader de Girona	15 cahíces de trigo	31 ss.	-	02/08/1357
Guillem Fe, vecino de Barcelona	50 cahíces de trigo	100 ss.	Ampuries	05/08/1357
Guillem Andreu, merc.	67 cahíces	134 ss.	Narbona	05/08/1357
Ramon Romenguers, mercader de Colliure	37 cahíces de trigo	74 ss.	Colliure	05/08/1357
Bernat Garriga, mercader de Palamós	11 cahíces y 5 barcellas	22 ss. 10 drs.	Palamós	05/08/1357
Guerau Calinyà, mercader de Serinyà	112 cahíces de trigo	224 ss.	Serinyà	08/08/1357
Pere Dez-Coll y Pere Cabaret	3 cahíces de trigo	6 ss.	Palamós	08/08/1357
Simon Flor, vecino de Barcelona	2 cahíces de trigo	4 ss.	-	08/08/1357
Bernat Exerach, de Castelló d'Ampuries	86 cahíces de trigo	172 ss.	Roses	10/08/1357
Ramon Borrás, vecino de Valencia	86 cahíces de trigo	117 ss. 10 drs.	Ampuries	13/08/1357
Berenguer Colidera	19'5 cahíces de trigo	39 ss.	Santa María de Leuca (Italia)	13/08/1357
Arnau Proafita, vecino de Valencia	13'5 cahíces de trigo	27 ss.	-	16/08/1357
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	115 cahíces de trigo	230 ss.	-	17/08/1357
Guillem Renarc, de Barcelona	37 cahíces de trigo	74 ss.	Blanes	18/08/1357

Johan Salvador, vecino de Colliure	33 cahíces de trigo y 6 cahíces de harina	78 ss.	Colliure	18/08/1357
Bernat Guerau, vecino de Palamós	35 cahíces de trigo	70 ss.	Palamós	19/08/1357
Antoni Viader, vecino de Barcelona	88 cahíces de trigo	416 ss.	Blanes	19/08/1357
Arnau Monrell, vecino de Barcelona	35 cahíces de trigo	70 ss.	Blanes	19/08/1357
Bernat Exerach, merc. de Castelló d'Ampuries	50 cahíces de trigo	100 ss.	Roses	21/08/1357
Arnau Corberà, merc. de Castelló d'Ampuries	65 cahíces de trigo	128 ss.	Castelló d'Ampuries	21/08/1357
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	36 cahíces de trigo	72 ss.	Agde	27/08/1357
Jacme Deç-Prats, mercader de Barcelona	28 cahíces de trigo	66 ss.	Ampurdà	27/08/1357
Bonanat Scolt, mercader de Barcelona	44 cahíces de trigo	84 ss.	Blanes	27/08/1357
Guillem Belofí, mercader de Colliure	74 cahíces de trigo	144 ss.	Colliure	29/08/1357
Berenguer Copí	39 cahíces de trigo	78 ss.	Castelló d'Ampuries	29/08/1357
Guillem Deç-Puig, mercader de Valencia	14 cahíces de trigo	27 ss.	Roses	29/08/1357
Peret Roig de Barcelona	47'5 cahíces de trigo	95 ss.	Ampuries	29/08/1357
Pere Cabestany, vecino de Serinyà	135 cahíces de trigo	270 ss.	Serinyà	31/08/1357
Pere Feliu	25 cahíces	50 ss.	Ma ss.anet	31/08/1357
Ramon Bosch de Barcelona	31 cahíces de trigo	62 ss.	Roses	05/09/1357
Antoni Vilaroga, vecino de Aviñón	145 cahíces de trigo	290 ss.	Aigües Mortes	06/09/1357

Bertrán de Luerra, vecino de Valencia	27 cahíces de trigo	54 ss.	Aigües Mortes	06/09/1357
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	96 cahíces de trigo	192 ss. 6 drs.	Agde	06/09/1357
Jacme Bramon, de Serinyà	134'5 cahíces de trigo	260 ss.	Serinyà	12/09/1357
Pere Feliu de Barcelona	57 cahíces	114 ss.	Blanes	19/09/1357
Arnau Profità, mercader de Valencia	31 cahíces de trigo	62 ss.	Castelló d'Ampuries	19/09/1357
Guillem Andreu, vecino de Valencia	34'5 cahíces de trigo	69 ss.	Blanes	19/09/1357
Pere Català, vecino de Valencia	14 cahíces y 8 barcellas de trigo	43 ss.	Sant Feliu y Castelló d'Ampuries	19/09/1357
Pere Seguí, vecino de Castelló d'Ampuries	37'5 cahíces de trigo	75 ss.	Roses	20/09/1357
Guillem Aymerich, mercader de Narbona	56'5 cahíces de trigo	113 ss.	Narbona	20/09/1357
Ramonet Deç-Grau, mercader y ciudadano de Valencia	772 cahíces y 9 barcellas de trigo	1545 ss. 6 drs.	Diversos lugares fuera del Reino	23/09/1357
Guillem Scart, mercader de Béziers	52 cahíces de trigo	104 ss.	Béziers	25/09/1357
Jacme de March, de Palamós	15 cahíces y 3 barcellas	30 ss. 6 drs.	Palamós	25/09/1357
Guillem Altés, vecino de Valencia	20 cahíces y 8 barcellas	41 ss. 13 drs.	Roses	26/09/1357
Arnau Folguer, mercader de Narbona	144 cahíces y 2 fanegas	284 ss. 8 drs.	Menorca	30/09/1357
Bernat Borrell, vecino de Colliure	64'5 cahíces de trigo	129 ss.	Colliure	30/09/1357
Ramon Deç-Foxes, mercader de Girona	86 cahíces y 11 barcellas	173 ss. 10 drs.	Colliure	06/10/1357
Arnau Corberà, vecino de Castelló d'Ampuries	79 cahíces y 4 barcellas	138 ss. 8 drs.	Roses	06/10/1357
Guillem Spital, mercader de Girona	118 cahíces y 9 barcellas	237 ss. 6 drs.	Castelló d'Ampuries	06/10/1357

Bernat Exerach, merc. de Castelló d'Ampuries	126 cahíces de trigo	253 ss.	Roses	06/10/1357
Jacme Agramunt, mercader de Tortosa	83 cahíces y 2 fanegas	166 ss. 8 drs.	Tortosa	06/10/1357
Pere Descriu, de Serinyà	67 cahíces de trigo	134 ss.	Serinyà	11/10/1357
Ponç Corberà, de Narbona	83 cahíces de trigo	166 ss.	Serinyà	11/10/1357
Guillem Bedreví, de Serinyà	75 cahíces de trigo	350 ss.	Serinyà	11/10/1357
Johan BRamon de Béziers	30 cahíces de trigo	60 ss.	Serinyà	11/10/1357
Bernat Roig, mercader	70 cahíces	140 ss.	Narbona	11/10/1357
Guillem Roig de Narbona	63 cahíces de trigo	126 ss.	Narbona	11/10/1357
Julià de la Prada, mercader de Valencia	38 cahíces de trigo	76 ss.	Narbona	11/10/1357
Guillem de Mansa, de Narbona	37'5 cahíces de trigo	75 ss.	Narbona	11/10/1357
Guillem Grasemena, mercader	57 cahíces de trigo	114 ss.	Narbona	12/10/1357
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	380 cahíces de trigo	760 ss.	Diversas partes fuera del Reino	13/10/1357
Berenguer Creus, mercader de Barcelona	159 cahíces y 9 barcellas	319 ss. 6 drs.	Torrellas	13/10/1357
Ramon Pere, mercader de Valencia	17'5 cahíces de trigo	33 ss.	Tortosa	13/10/1357
Johan BRamon	96 cahíces	192 ss.	Serinyà	15/10/1357
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	135 cahíces de trigo	270 ss.	Roses	16/10/1357
Berenguer Avinyó, de Tortosa	75 cahíces de trigo	150 ss.	Tortosa	16/10/1357
Ramon Camit, mercader de Mallorca	278 cahíces de trigo	546 ss.	Cagliari (Cerdeña)	17/10/1357
Bernat Forn, de	16 cahíces y	32 ss. 10 drs.	Palamós	21/10/1357

Palamós	5 barcellas			
Pere Forner, de Montpellier	149 cahíces de trigo	298 ss.	Montpellier	23/10/1357
Ponç Corberà	60 cahíces	120 ss.	Serinyà	23/10/1357
Ramon Raconet, de Serinyà	110 cahíces de trigo	220 ss.	Serinyà	23/10/1357
Bonanat Guerau, de Barcelona	61 cahíces de trigo	122 ss.	Torrella	24/10/1357
Martí Rocha, vecino de Valencia	68 cahíces de trigo	136 ss.	Narbona	24/10/1357
Vicent Romeu, mercader de Valencia	14 cahíces y 3 barcellas	28 ss. 6 drs.	Tortosa	24/10/1357
Jacme Fuster	62'5 cahíces	125 ss.	Sant Feliu	30/10/1357
Guillem Benet, mercader de Mallorca	41'5 cahíces de trigo	83 ss.	Ciudadella de Menorca	30/10/1357
Arnau de Agres, mercader de Girona	165'5 cahíces de trigo	351 ss.	Sant Feliu	30/10/1357
Guillem Gual, ciudadano de Valencia	111 cahíces y 13 barcellas	223 ss. 4 drs.	Blanes	02/11/1357
Jacme Mora	88 cahíces	176 ss.	-	04/11/1357
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	181 cahíces y 13 barcellas	366 ss.	Cataluña	06/11/1357
Bernat Exerach, merc. de Castelló d'Ampuries	17 cahíces de trigo	34 ss.	Roses	06/11/1357
Pere Reinós, de Serinyà	71 cahíces de trigo	142 ss.	Menorca	06/11/1357
Pere Comte, de Castelló d'Ampuries	112 cahíces de trigo	224s	Castelló d'Ampuries	10/11/1357
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	71 cahíces de trigo	142 ss.	Menorca	13/11/1357
Jacme Piera, mercader de Valencia	54 cahíces de trigo	108 ss.	-	13/11/1357
Guillem Andreu, de Serinyà	66'5 cahíces de trigo	133 ss.	Fuera del Reino	13/11/1357
Bernat Amorós	53 cahíces	106 ss.	Castelló d'Ampuries	13/11/1357

Arnau Proafità, vecino de Valencia	106 cahíces y 5 barcellas	212 ss. 10 drs.	Fuera del Reino	17/11/1357
Johan Renoart, mercader de Valencia	105 cahíces de trigo	210 ss.	Agde	20/11/1357
Arnau Stadella, mercader de Tortosa	30 cahíces y 10 barcellas	61 ss. 8 drs.	Tortosa	21/11/1357
Francesc Raguda, mercader de Tarragona	161 cahíces de trigo	322 ss.	Tortosa	22/11/1357
Garcia del Foç, vecino de Valencia	20 cahíces de trigo	40 ss.	Roses	27/11/1357
Bernat Comerà, mercader de Mallorca	267 cahíces de trigo	534 ss.	Menorca	27/11/1357
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	117 cahíces de trigo	232 ss.	Narbona	29/11/1357
Balaguer dels Senys, ciudadano de Valencia	182 cahíces y 9 barcellas	375 ss. 6 drs.	Agde	02/12/1357
Bonanat Pedrer, vecino de Valencia	87'5 cahíces de trigo	175 ss.	Fuera del Reino	11/12/1357
Pere Pom, vecino de Colliure	179 cahíces y 3 barcellas	358 ss. 6 drs.	Serinyà	13/12/1357
Pere Redó, cambista	166 cahíces	332 ss.	Agde	18/12/1357
Bernat Merrat, merc. de Castelló d'Ampuries	87 cahíces de trigo	174 ss.	Roses	19/12/1357
Pere Vagel, mercader de Castelló d'Ampuries	98 cahíces de trigo	196 ss.	Roses	20/12/1357
TOTAL	13.880'5 cahíces, 131 barcellas y 5 fanegas, 6 cahíces de harina	28.455 ss. 11 drs.		

AÑO 1358

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Berenguer Mercer, vecino de Valencia	34 cahíces de trigo	64 ss.	Roses	12/01/1358
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	39 cahíces de trigo	78 ss.	Sant Feliu	13/01/1358
Guillem Andreu, mercader de Valencia	75 cahíces de trigo	149 ss.	Blanes	13/01/1358
Ramon Canut, mercader de Mallorca	333 cahíces de trigo	666 ss.	Cagliari	19/01/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	146 cahíces de trigo	292 ss.	Roses	19/01/1358
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	402'5 cahíces de trigo	805 ss.	Fuera del Reino	23/01/1358
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	89 cahíces y 8 barcellas	179 ss. 4 drs.	Fuera del Reino	23/01/1358
Bernat Eytrat, de Castelló d'Ampuries	30 cahíces de trigo	60 ss.	Castelló d'Ampuries	23/01/1358
Pere Cabanes	119 cahíces	239 ss.	Fuera del Reino	23/01/1358
Pere de Nauba, vecino de Sant Feliu	15 cahíces de trigo	30 ss.	Sant Feliu	27/01/1358
Pere Vidal, mercader de Narbona	82 cahíces de trigo	164 ss.	Narbona	27/01/1358
Jacme Fuster, de Girona	20 cahíces	40 ss. 4 drs.	Roses	27/01/1358
Ramon Gros, vecino de Serinyà	136 cahíces de trigo	272 ss.	Serinyà	28/01/1358
Ramon Guirat, mercader de Montpellier	77 cahíces de trigo	155 ss.	Agde	31/01/1358
Andreu Miquel, vecino de Valencia	29 cahíces de trigo	58 ss.	Tortosa	31/01/1358
Ramon Avinyó, vecino de Tortosa	11 cahíces de trigo	22 ss.	Tortosa	31/01/1358
Ramon de Palou,	491 cahíces	245 ss.	Tortosa	31/01/1358

vecino de Valencia	de trigo			
Miquel de Palomar, ciudadano de Valencia	40'5 cahíces de trigo	81 ss.	-	31/01/1358
Francesc Segura, mercader de Tarragona	36 cahíces de trigo	72 ss.	Tarragona	10/02/1358
Johan Lombart de Colliure	70 cahíces	140 ss.	Colliure	10/02/1358
Cristóbal Meis, mercader de Cerdeña	140 cahíces de trigo	280 ss.	Cerdeña	13/02/1358
Guillem Maçanet, mercader de Barcelona	29 cahíces y 2 fanegas	58 ss. 8 drs.	Blanes	16/02/1358
Pere Serra, mercader de Barcelona	176 cahíces	352 ss.	Cagliari	20/02/1358
Perico Draper, de Mallorca	21 cahíces	42 ss.	Menorca	20/02/1358
Bertomeu Quintana, mercader de Barcelona	130 cahíces de trigo	260 ss.	Serinyà	23/02/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	18 cahíces y 8 barcellas	37 ss. 4 drs.	Tarragona	23/02/1358
Guillem Adrover, vecino de Valencia	90 cahíces de trigo	180 ss.	Blanes	26/02/1358
Bernat Mascarós, mercader de Valencia	71 cahíces	142 ss.	Tarragona y Roses	27/02/1358
Francesc Saboner, vecino de Valencia	174 cahíces	348 ss.	Tortosa	27/02/1358
Guillem Perpinyà, mercader de Barcelona	40 cahíces de trigo	80 ss.	Tarragona	27/02/1358
Guillem Des, vecino de Agde	88 cahíces y 9 barcellas	18 ss. 6 drs.	Agde	01/03/1358
Ramon, mercader de Montpellier	143 cahíces y 4 barcellas	286 ss. 8 drs.	Montpellier	01/03/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	53 cahíces de trigo	106 ss.	Sant Feliu	01/03/1358

Vidal Frigola, <i>draper</i> y ciudadano de Valencia	31 cahíces de trigo	62 ss.	Roses	02/03/1358
Martí Ça Quintana, ciudadano de Mallorca	42 cahíces y 7 barcellas	85 ss. 2 drs.	Torrella (junto a Xàtiva)	02/03/1358
Arnau Deuslosall, mercader de Colliure	5 cahíces y 3 barcellas	10 ss. 2 drs.	Colliure	02/03/1358
Bernat Garriga, mercader de Palamós	10 cahíces y 7 barcellas	21 ss.	Sant Feliu	02/03/1358
Bertomeu Migol, vecino de Serinyà	92'5 cahíces de trigo	185 ss.	Serinyà	06/03/1358
Castelló Romanya, mercader de Ampuries	38 cahíces y 7 barcellas	76 ss.	Ampuries	09/03/1358
Bertomeu Beçó, patrón de barca	5 cahíces de trigo	10 ss.	Colliure	09/03/1358
Pere Garrigueya, mercader	61 cahíces y 4 barcellas	122s 8 drs.	Colliure	10/03/1358
Nicolau Burganya, de Serinyà	115 cahíces de trigo	230 ss.	Serinyà	10/03/1358
Pere de Muntpeyta, mercader de Barcelona	30 cahíces y 7 barcellas	60 ss.	Ampurdà	12/03/1358
Guillem Saragossà, mercader de Barcelona	88'5 cahíces de trigo	177 ss.	Narbona	13/03/1358
Guillem Steve, mercader de Mallorca	166 cahíces de trigo	332 ss.	Castilla	13/03/1358
Bernat Revyl, mercader de Barcelona	58 cahíces y 5 fanegas	117 ss. 8 drs.	Ampurdà	16/03/1358
Johan Nadal, vecino de Castelló d'Ampuries	20 cahíces de trigo	40 ss.	Castelló d'Ampuries	16/03/1358
Pere Maxella	37'5 cahíces	75 ss.	Cagliari	16/03/1358
Pere Amal, mercader de Narbona	52 cahíces de trigo	104 ss.	Narbona	19/03/1358
Pere Queralt, mercader de Tortosa	78'5 cahíces de trigo	157 ss.	Narbona	19/03/1358

Francesc Segura, mercader de Tarragona	33 cahíces de trigo	66 ss.	Tarragona	19/03/1358
Bertomeu Deç-Puig, mercader de Orihuela	86'5 cahíces de trigo	173 ss.	Cerdeña	19/03/1358
Berenguer Caxa, mercader de Valencia	18 cahíces de trigo	36 ss.	Palamós	20/03/1358
Guerau Portell, mercader de Béziers	110 cahíces de trigo	220 ss.	Béziers y Narbona	20/03/1358
Alfonso Masquesa, mercader de Orihuela	51'5 cahíces de trigo	103 ss.	Cagliari	20/03/1358
Guillem Ferrer, de Barcelona	52 cahíces de trigo	104 ss.	Ampurdà	20/03/1358
Bernat Vives, mercader de Girona	37'5 cahíces de trigo	75 ss.	Ampurdà	22/03/1358
Francesc Ermendàs	3 cahíces de trigo	6 ss.	Sant Feliu	22/03/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	52 cahíces y 6 barcellas	105 ss.	Sant Feliu	23/03/1358
Garcia de la Foç	6'5 cahíces	13 ss.	Colliure	23/03/1358
Bertomeu Quintana, mercader de Barcelona	134 cahíces de trigo	278 ss.	Serinyà	23/03/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	15 cahíces y 6 barcellas	31 ss.	Tarragona	23/03/1358
Johan de Monesma, mercader de Valencia	10'5 cahíces de trigo	21 ss.	Cerdeña	23/03/1358
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	22 cahíces de trigo	44 ss.	Agde	23/03/1358
Johan Ponç, mercader de Mallorca	184 cahíces de trigo	368 ss.	Cerdeña	23/03/1358
Antoni Guant, mercader de Mallorca	193'5 cahíces de trigo	387 ss.	Serinyà	23/03/1358

Lorenç Ça-Torre, mercader de Valencia	89 cahíces de trigo	178 ss.	Roses	31/03/1358
Francesc Segura, mercader de Tarragona	35 cahíces de trigo	70 ss.	Serinyà	31/03/1358
Berenguer Daucha, mercader de Narbona	170'5 cahíces de trigo	341 ss.	Agde	09/04/1358
Bernat Arrufat, mercader de Agde	70 cahíces de trigo	140 ss.	Agde	09/04/1358
Guillem Adroner, vecino de Valencia	39 cahíces de trigo	78 ss.	Blanes	09/04/1358
Nicolau Canter, mercader de Cagliari	192 cahíces de trigo	384 ss.	Cagliari	09/04/1358
Guillem Andreu de Vendres	50 cahíces de trigo	100 ss.	Vendres (junto a Béziers)	11/04/1358
Bernat Mercader de Vendres	39 cahíces de trigo	78 ss.	Vendres (junto a Béziers)	11/04/1358
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	984'5 cahíces de trigo	1.969 ss.	Cataluña, Cerdeña y otros lugares	11/04/1358
Bernat Vives, mercader de Girona	23 cahíces de trigo	46 ss.	Sant Feliu	12/04/1358
Guillem Mercader, mercader de Narbona	61 cahíces de trigo	122 ss.	Fuera del Reino	12/04/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	46 cahíces de trigo	92 ss.	Tarragona y Sant Feliu	12/04/1358
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	65 cahíces de trigo	130 ss.	Narbona	16/04/1358
Jacme Palma, ciudadano de Valencia	100 cahíces de trigo	200 ss.	Tortosa	16/04/1358
Bernat Remil, mercader de Barcelona	44'5 cahíces de trigo	89 ss.	Ampurdà	16/04/1358
Pere Gueralt, mercader de Tortosa	14 cahíces y 5 fanegas	29 ss. 8 drs.	Tortosa	16/04/1358

Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	2.069 cahíces y 4 barcellas	4.138 ss. 8 drs.	Cerdeña, Provenza y otros.	19/04/1358
Bertomeu Perpinyà, vecino de Colliure	23 cahíces de trigo	46 ss.	Colliure	20/04/1358
Bonanat Ripoll, mercader de Perpiñán	55 cahíces de trigo	110 ss.	Colliure	20/04/1358
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	108 cahíces de trigo	216 ss.	Castelló d'Ampuries	21/04/1358
Berenguer Nadal, mercader de Valencia	293 cahíces y 2 barcellas	586 ss. 4 drs.	Castelló d'Ampuries	24/04/1358
Guerau Almena, de Serinyà	110 cahíces de trigo	220 ss.	Serinyà	26/04/1358
Bernat Cabalena, mercader de Valencia	12 cahíces de trigo	25 ss.	Sant Feliu	27/04/1358
Francesc Ermendàs, vecino de Valencia	5 cahíces y 5 barcellas	10 ss. 10 drs.	Ampurdà	27/04/1358
Pere Sent Pous, mercader de Vendres	208 cahíces de trigo	417 ss.	Vendres (junto a Béziers)	28/04/1358
Elisa, hija y heredera de Guillem Vinyols	87 cahíces de trigo	174 ss.	Torrella	28/04/1358
Berenguer Carbó, patrón de barca de Barcelona	40 cahíces de trigo	80 ss.	Ampurdà	28/04/1358
Ramon Castelló, vecino de Serinyà	31 cahíces de trigo	62 ss.	Ampurdà	28/04/1358
Benet Mural, mercader de Serinyà	70 cahíces de trigo	140 ss.	-	28/04/1358
Ramon Durà, patrón de barca	22 cahíces de trigo	44 ss.	Serinyà	30/04/1358
Guillem Cabestany, vecino de Serinyà	135 cahíces de trigo	270 ss.	Serinyà	02/05/1358
Jacme Sicar, vecino de Agde	60 cahíces de trigo	120 ss.	Serinyà	02/05/1358
Jacme Maça, mercader de Agde	92 cahíces de trigo	184 ss.	Agde	02/05/1358

Johan Darques, mercader de Valencia	26'5 cahíces de trigo	53 ss.	Serinyà	02/05/1358
Simon Flor, vecino de Barcelona	51 cahíces y 10 barcellas	103 ss. 8 drs.	Palamós	02/05/1358
Guillem Gual, mercader de Valencia	5 cahíces y 3 barcellas	10 ss. 6 drs.	Sant Feliu	02/05/1358
Ponç Destiu, patrón de leño y vecino de Vias	32 cahíces de trigo	64 ss.	Vias (junto a Agde)	02/05/1358
Ponç de Agde	4 cahíces de trigo	8 ss.	Francia	02/05/1358
Pere Creus, vecino de Vias	12 cahíces de trigo	24 ss.	Francia	02/05/1358
Bernat Borrell, mercader de Colliure	70'5 cahíces de trigo	181 ss.	Agde	04/05/1358
Pere Comte, mercader de Castelló d'Ampuries	19 cahíces y 5 fanegas	39 ss. 8 drs.	Roses	04/05/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	145 cahíces y 8 barcellas	291 ss. 4 drs.	Roses y Sant Feliu	05/05/1358
Berenguer Gallines, mercader de Barcelona	43 cahíces de trigo	86 ss.	Narbona	05/05/1358
Bernat Serra, mercader de Barcelona	45 cahíces de trigo	90 ss.	Barcelona	05/05/1358
Guillem Çes-Drones, mercader de Barcelona	42 cahíces y 9 barcellas	85 ss.	Ampurdà	05/05/1358
Julián Vermunt, mercader de Béziers	85 cahíces de trigo	170 ss.	Béziers	05/05/1358
Pere Luneyll, patrón de barca de Sant Feliu	7 cahíces y 1 fanecada	14 ss. 4 drs.	Sant Feliu	08/05/1358
Nicolau Rovira, <i>draper</i> y vecino de Valencia	99 cahíces y 3 barcellas	208 ss. 6 drs.	Sant Feliu	11/05/1358
Ramon Deç-Grau, mercader de	57 cahíces de trigo	114 ss.	Colliure	12/05/1358

Valencia				
Arnau Deuslosaull, de Colliure	35 cahíces de trigo	70 ss.	Colliure	14/05/1358
Ramon Deç-Prats, mercader	250 cahíces de trigo	500 ss.	-	14/05/1358
Francesc de Déu, mercader de Barcelona	12 cahíces de trigo	24 ss.	Ampurdà	15/05/1358
Salmó de Nicola, vecino de Gaeta (sur del Lazio)	550 cahíces de trigo	1.100 ss.	Cerdeña	17/05/1358
Tino Campillioni, mercader de Gaeta	395 cahíces de trigo	790 ss.	Cerdeña	17/05/1358
Jacme de Vila- Caterina, mercader de Barcelona	99 cahíces de trigo	198 ss.	Ampurdà	17/05/1358
Pere Palomar, mercader de Valencia	40 cahíces de trigo	0	Cerdeña	02/06/1358
Esteve Francesc, ciudadano de Valencia	123 cahíces de trigo	246 ss.	Tortosa	02/06/1358
Pere Gilabert, mercader de Valencia	25 cahíces de trigo	50 ss.	Roses	04/06/1358
Pere Gariguella, mercader de Colliure	58 cahíces de trigo	117 ss.	Narbona	04/06/1358
Pere Cabaret, mercader de Aviñón	82 cahíces de trigo	163 ss.	Narbona	04/06/1358
Johan de Sent Ponç, mercader de Aviñón	75 cahíces de trigo	150 ss.	Aigües Mortes	04/06/1358
Bernat Vives, mercader de Girona	673 cahíces y 1 fanecada	1.306 ss. 4 drs.	Fuera del Reino	06/06/1358
Guillem Andreu, mercader de Vendres	68 cahíces y 3 barcellas	136 ss. 6 drs.	Narbona	06/06/1358
Bernat Palomar, mercader de Barcelona	56 cahíces de trigo	112 ss.	Cerdeña	06/06/1358
Guillem Ponç, mercader de Valencia	280 cahíces de trigo	0	-	06/06/1358

Pere Bonpàs, mercader de Valencia	40 cahíces de trigo	80 ss.	Colliure	06/06/1358
Pere de Empiatera, mercader de Agde	8 cahíces y 3 barcellas	17 ss.	Agde	06/06/1358
Pere Cabanyes, mercader de Valencia	67'5 cahíces de trigo	135 ss.	Colliure	07/06/1358
Pere Bordet, mercader de Valencia	64 cahíces de trigo	128 ss.	Colliure	07/06/1358
Ramon Gros, mercader de Serinyà	191 cahíces de trigo	392 ss.	Agde	07/06/1358
Pere Fusset, doctor en leyes	318 cahíces de trigo	636 ss.	Fuera del Reino	07/06/1358
Bernat Reny, mercader de Barcelona	264 cahíces de trigo	528 ss.	Narbona	07/06/1358
Pere Isern, patrón de leño y vecino de Valencia	70 cahíces de trigo	140 ss.	Cerdeña	12/06/1358
Ramon Colell, vecino de Valencia	35 cahíces de trido	70 ss.	Cerdeña	12/06/1358
Jacme Rigols, mercader de Valencia	10 cahíces de trigo	20 ss.	Cerdeña	12/06/1358
Bernat Sales, mercader de Manresa	150 cahíces de trigo	0	Cerdeña	12/06/1358
Ponç Corberà, mercader de Narbona	80 cahíces de trigo	160 ss.	Cerdeña	13/06/1358
Ramon Maça, mercader de Béziers	180 cahíces de trigo	360 ss.	Cerdeña	13/06/1358
Lorenç Asset, mercader de Barcelona	215 cahíces de trigo	430 ss.	Cerdeña y Narbona	14/06/1358
Jacme Provençal, mercader de Agde	40 cahíces de trigo	80 ss.	Agde	14/06/1358
Pere Comte, mercader de Castelló	22 cahíces y 4 barcellas	44 ss. 8 drs.	Roses	15/06/1358

d'Ampuries				
Johan Nadal, mercader de Castelló d'Ampuries	24 cahíces de trigo	48 ss.	Roses	15/06/1358
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	50 cahíces y 9 barcellas	100 ss. 6 drs.	Tarragona y Sant Feliu	16/06/1358
Nicolau Conça, mercader de Oristany	680 cahíces de trigo	1.350 ss.	Cerdeña	20/06/1358
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	275 cahíces y 9 barcellas	551 ss. 6 drs.	Agde	25/06/1358
Jacme Bondinell, mercader de Montpellier	390 cahíces de trigo	780 ss.	Agde	26/06/1358
Bernat Almer, mercader de Barcelona	725'5 cahíces de trigo	1.451 ss.	Cerdeña	26/06/1358
Francesc Falgueres, mercader de Valencia	66 cahíces de trigo	132 ss.	Mallorca	26/06/1358
Johan Bany, mercader de Colliure	468 cahíces de trigo	936 ss.	Cerdeña	27/06/1358
Guillamó Metge, mercader de Valencia	35 cahíces y 7 barcellas	57 ss. 2 drs.	Narbona	27/06/1358
Pere Amiel, mercader de Narbona	127'5 cahíces de trigo	255 ss.	Narbona	30/06/1358
Bernat Sales, mercader de Manresa	50 cahíces de trigo	100 ss.	Cerdeña	30/06/1358
Bernat Des, mercader de Agde	50 cahíces de trigo	100 ss.	Cerdeña	03/07/1358
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	417 cahíces y 6 barcellas	833 ss.	Cerdeña	05/07/1358
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	300 cahíces de trigo	0	Cerdeña	05/07/1358

Guillem Abelló, mercader de Valencia	210 cahíces y 2 fanegas	420 ss. 8 drs.	Cerdeña	06/07/1358
Guillem Abelló, mercader de Valencia	59 cahíces de trigo	0	Cerdeña	06/07/1358
Romeu Rocha, mercader de Mallorca	26 cahíces de trigo	52 ss.	Cerdeña	16/07/1358
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	806 cahíces y 4 fanegas	1.613 ss. 4 drs.	Cerdeña	19/07/1358
Pere Peni, mercader de Colliure	215 cahíces de trigo	430 ss.	Narbona	23/07/1358
Pere Raiol, mercader de Castelló d'Ampuries	26 cahíces de trigo	52 ss.	Castelló d'Ampuries	23/07/1358
Ramon Golín, marinero	4'5 cahíces de trigo	9 ss.	Cerdeña	26/07/1358
Bernat de Bellvessén, mercader de Valencia	159 cahíces de trigo	318 ss.	Cerdeña	01/08/1358
Antoni Quaranter, mercader de Tolosa	14 cahíces de trigo y 19'5 cahíces de <i>mestall</i>	47 ss. 6 drs.	-	01/08/1358
Xorcha, mercader de Pisa	33 cahíces	66 ss.	Cerdeña	03/08/1358
Andreu de Fuguer, mercader de Oristany	288 cahíces de trigo	577 ss.	Cerdeña	03/08/1358
Miquel Navarro, mercader de Valencia	180 cahíces	360 ss.	Castell de Cagliari	13/08/1358
Arnau Barg, blanquer de Valencia	24 cahíces y 11 barcellas	49 ss. 10 drs.	Ampuries	14/08/1358
Johan Jolí, mercader de l'Alguer	61 cahíces y 5 barcellas	122 ss. 10 drs.	Cerdeña	14/08/1358
Ramon Salvador, mercader de Barcelona	1.407 cahíces y 5 barcellas	2.814 ss.	Cerdeña	28/08/1358

Pere Betes, mercader de Zaragoza	78 cahíces y 5 fanegas	197 ss. 10 drs.	Aragón	10/09/1358
Lorenç Çà-Torre, mercader de Valencia	18 cahíces y 9 barcellas	37 ss. 6 drs.	Fuera del Reino	15/09/1358
Jacme Fuster, mercader de Girona	178 cahíces de trigo	356 ss.	Ampurdà	19/09/1358
Lorenç Osset, mercader de Barcelona	278 cahíces y 4 fanegas	557 ss. 4 drs.	Ampurdà	19/09/1358
Guillem Codina, marinero	2 cahíces y 7 barcellas	5 ss. 2 drs.	Roses	06/10/1358
Francesc de Vic, mercader de Valencia	25 cahíces de trigo	50 ss.	Cerdeña	12/10/1358
Ramon Colell, marinero de Valencia	23 cahíces de trigo	46 ss.	Castelló de Cagliari	12/10/1358
Johan Badons, mercader de Serinyà	27 cahíces de trigo	54 ss.	Serinyà	15/10/1358
Arnau de Valleriola, mercader de Valencia	280 cahíces de trigo	560 ss.	Cerdeña	22/10/1358
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	114 cahíces de trigo	228 ss.	Agde	22/10/1358
Johan Miquel, mercader de Béziers	68 cahíces de trigo	136 ss.	Serinyà	22/10/1358
Jacme Prats, mercader de Barcelona	30 cahíces de trigo	60 ss.	Vilafranca del Penedés	22/10/1358
Pere Betes, mercader de Carcasona	189 cahíces y 1 fanecada	378 ss. 4 drs.	Tortosa	27/10/1358
Pere Bunyol, patrón de barca	15 cahíces y 4 fanegas	31 ss. 4 drs.	Sant Feliu	28/10/1358
Francesc Julià, de Barcelona	10 cahíces de trigo	20 ss.	Ampurdà	28/10/1358
Ramon Deç-Prats, mercader de Valencia	183 cahíces y 9 barcellas	367 ss. 6 drs.	Cerdeña	09/11/1358
Bertomeu Coll,	83 cahíces y	167 ss. 10 drs.	Roses	19/11/1358

mercader de Roses	11 barcellas			
Guerau Soler, mercader de Cabestany (Rosellón)	35 cahíces de trigo	70 ss.	Cerdeña	28/11/1358
TOTAL	24.954'5 cahíces, 223 barcellas y 39 fanegas de trigo, 19'5 cahíces de <i>mestall</i>	47.463 ss. 3 drs.		

AÑO 1359

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Francesc Figuera, mercader de Barcelona	150 cahíces de trigo	300 ss.	Fuera del Reino	09/01/1359
Pere Isern, mercader Perpiñán	60 cahíces de trigo	120 ss.	Cerdeña	11/01/1359
Lorenç Belluga, mercader de Valencia	57 cahíces de trigo	114 ss.	Tortosa	13/01/1359
Johan Metge, mercader de Agde	37 cahíces de trigo	76 ss.	Agde	14/01/1359
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	127 cahíces de trigo	254 ss.	Agde	14/01/1359
Guillem Los, mercader de Agde	111 cahíces de trigo	222 ss.	Agde	14/01/1359
Guillem Caragol, merc. de Castelló d'Ampuries	42 cahíces de trigo	84 ss.	Castelló d'Ampuries	14/01/1359
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	34 cahíces y 3 barcellas	68 ss. 6 drs.	Agde	14/01/1359
Dalmau Ça-Carrera, mercader de Barcelona	295 cahíces de trigo	590 ss.	Cerdeña	29/01/1359
Berenguer Poveron, mercader de	230 cahíces de trigo	460 ss.	Agde	30/01/1359

Montpellier				
Bonanat Pedrer, mercader de Valencia	21 cahíces de trigo	42 ss.	Tarragona	06/02/1359
Bernat Vives, mercader de Girona	344'5 cahíces de trigo	689 ss.	-	06/02/1359
Bernat Geroni, mercader de Girona	27 cahíces de trigo	54 ss.	Roses	06/02/1359
Bernat Lorenç, mercader de Valencia	25 cahíces de trigo	50 ss.	Cerdeña	08/02/1359
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	27 cahíces de trigo	54 ss.	Agde	08/02/1359
Arnau Dez-Mas, mercader de Valencia	44 cahíces de trigo	88 ss.	-	09/02/1359
Jacme de Sant Gil, mercader de Montpellier	201 cahíces de trigo	402 ss.	Agde	12/02/1359
Gregori Cambi, mercader de Pisa	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	Cerdeña	14/02/1359
Banduxo Ditado, mercader de Pisa	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	Cerdeña	14/02/1359
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	32 cahíces de trigo	64 ss.	Agde	14/02/1359
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	1.797 cahíces de trigo	3.594 ss.	Cerdeña	18/02/1359
Pere Mataró, mercader de Barcelona	75 cahíces de trigo	130 ss.	Fuera del Reino	23/02/1359
Berenguer de Costabella, mercader de Barcelona	232 cahíces de trigo	464 ss.	Cerdeña	23/02/1359
Johan Galcerà, mercader de Tarragona	40 cahíces de trigo	80 ss.	Tarragona	27/02/1359

Bertomeu Segarra, habitador de Valencia	31 cahíces de trigo	62 ss.	Narbona	28/02/1359
Jacme Meneschal, patrón de barca de Agde	60 cahíces de trigo	120 ss.	Agde	04/03/1359
Francesc Segura, mercader de Tarragona	127'5 cahíces de trigo	255 ss.	Tarragona	04/03/1359
Jacme Deç-Prats, habitador de Barcelona	19 cahíces de trigo	38 ss.	Cataluña	08/03/1359
Pere Isern, patrón de leño de Valencia	45 cahíces de trigo	90 ss.	Cagliari	19/03/1359
Guillem Fers, ciudadano de Mallorca	426'5 cahíces de trigo	873 ss.	-	19/03/1359
Bonanat Pedrer, ciudadano de Valencia	47 cahíces de trigo	94 ss.	-	20/03/1359
Jacme Fuster, mercader de Girona	655 cahíces y 10 barcellas	1.977 ss. 6 drs.	-	22/03/1359
Francesc d'Alguayra, mercader de Valencia	24 cahíces y 6 barcellas	49 ss.	Narbona	26/03/1359
Gerardo Benero, mercader de Pisa	700 cahíces de trigo	1.400 ss.	Cerdeña	27/03/1359
Bertomeu Garriga, marinero de Gandía	78 cahíces de trigo	157 ss.	Cagliari	27/03/1359
Pere Deç-Plà, marinero de Valencia	12 cahíces de trigo	24 ss.	Cagliari	02/04/1359
Beneyt de Barrius, habitador de Serinyà	60 cahíces y 1 barcina	121 ss.	Serinyà	02/04/1359
Pere Codina, ciudadano de Tortosa	35 cahíces de trigo	70 ss.	Tortosa	16/04/1359
Francesc Segura, mercader de Tarragona	180'5 cahíces de trigo	261 ss.	Fuera del Reino	06/05/1359

Jacme Fuster, mercader de Girona	227 cahíces y 3 barcellas de trigo	454 ss. 6 drs.	Fuera del Reino	07/05/1359
Ramon Gallate, de Narbona	37 cahíces de trigo	74 ss.	Cerdeña	07/05/1359
Lorenç Pucela, ciudadano de Valencia	36'5 cahíces y 3 barcellas de trigo	73 ss. 6 drs.	Fuera del Reino	08/05/1359
Johan Dinsà, ciudadano de Valencia	51 cahíces de trigo	102 ss.	Cerdeña	08/05/1359
Johan de Dones, vecino de Narbona	25 cahíces de trigo	50 ss.	Cerdeña	09/05/1359
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	712 cahíces y 6 barcellas de trigo	1.425 ss.	Cerdeña	14/05/1359
Ramon Deç-Prats, mercader de Valencia	37 cahíces de trigo	74 ss.	Roses	16/05/1359
Ramon Galtar, mercader de Montpellier	151 cahíces de trigo	302 ss.	Agde	24/05/1359
Guillem Carlet, mercader de Béziers	175 cahíces de trigo	350 ss.	Béziers	25/05/1359
Pere Soler, marinero de Palamós	10 cahíces de trigo	20 ss.	Palamós	25/05/1359
Johan Metge, mercader de Agde	86 cahíces de trigo	412 ss.	Agde	25/05/1359
Antoni Figuera, mercader de Tarragona	63 cahíces de trigo	126 ss.	Tarragona	25/05/1359
Pere Bonpàs, ciudadano de Valencia	61 cahíces de trigo	122 ss.	Colliure	25/05/1359
Ramon Adolf, mercader de Castelló d'Ampuries	86 cahíces de trigo	172 ss.	Castelló d'Ampuries	05/06/1359
García Gastón, de Zaragoza	161 cahíces de trigo	342 ss.	Fuera del Reino	07/06/1359
Ramon Deç-Grau,	2.631 cahíces	5.262 ss.	Fuera del Reino	24/06/1359

ciudadano de Valencia, y Bertomeu Martí, ciudadano de Mallorca	de trigo			
TOTAL	12.058'5 cahíces y 32 barcellas de trigo	24.952 ss.		

AÑOS 1360-1362

IMPORTADOR	CANTIDAD	SUBVENCIÓN	PROCEDENCIA	FECHA
Arnau de Valleriola, ciudadano de Valencia	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	Fuera del Reino	17/06/1360
Ramon Deç-Grau, ciudadano de Valencia, y Bertomeu Martí, ciudadano de Mallorca	2.631 cahíces de trigo	5.262 ss.	Fuera del Reino	24/07/1360
Berenguer Roials, mercader de Valencia	210 cahíces de trigo	420 ss.	-	07/09/1360
Guillem Ferrer, corredor de Valencia	5.800 cahíces de trigo	232 ss. (4 ss. por centenar)	-	26/01/1361
Berenguer Vidal, mercader de Valencia	1.471 cahíces de trigo	2.942 ss.	Cagliari	15/02/1361
Ramon Deç-Grau, mercader de Valencia	540 cahíces de trigo	1.088 ss.	-	09/04/1361
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	500 cahíces de trigo	1.000 ss.	-	10/04/1361
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	250 cahíces de trigo	500 ss.	-	08/05/1361
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	89 cahíces y 6 barcellas de trigo	189 ss. 6 drs.	-	08/05/1361

Bernat y Esteve Oliver, mercaderes de Barcelona	1.000 cahíces de trigo	2.000 ss.	-	-/05/1361
Berenguer Boscà, mercader de Valencia	1.230 cahíces de trigo	2.460 ss.	Cagliari	14/07/1361
Arnau de Valleriola, ciudadano de Valencia	550 cahíces de trigo	1.100 ss.	-	14/07/1361
Pere Eymerich, mercader de Valencia	468 cahíces y 1 barcella de trigo	936 ss. 2 drs.	-	16/07/1361
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	625 cahíces de trigo	1.750 ss. (500 cahíces a razón de 2 ss. 6 drs., el resto a 2 ss.)	Cerdeña, Sicilia y Berbería	01/10/1361
Bernat Alegret, mercader de Valencia	200 cahíces de trigo	400 ss.	Berbería	01/10/1361
Vicent Carbonell, mercader de Valencia, y Pere de Valmelera, <i>draper</i> de Valencia	166 cahíces de trigo	352 ss.	-	17/11/1361
Jacme Fuster, mercader de Valencia	357 cahíces de trigo	238 ss. 1dr (8 drs. por cahíz)	-	03/12/1361
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	1.040 cahíces y 11 barcellas	2.081 ss. 10 drs.	-	18/12/1361
Pere Romeu, mercader de Valencia	170 cahíces de trigo	255 ss.	-	18/12/1361
Berenguer Boscà, mercader de Valencia	1.000 cahíces de trigo	2.000 ss.	-	18/12/1361
Guillem Almugàver, mercader de Valencia	614 cahíces de trigo	1.228 ss.	-	22/12/1361
Lorenç Ça-Torre, mercader de	128 cahíces de trigo	256 ss.	-	08/01/1362

Valencia				
Caçit Alchafaç, sarraceno de Valencia	500 cahíces de trigo	750 ss. (18 drs. por cahíz)	-	31/01/1362
Bernat Alegret, mercader de Valencia	260 cahíces de trigo	520 ss.	-	09/02/1362
Bernat Grimaut, mercader de Mallorca	275 cahíces de trigo	550 ss.	-	09/02/1362
Guillem de Vall de Maria, especiero de Castell de Cagliari	200 cahíces de trigo	200 ss. (12 drs. por cahíz)	-	09/03/1362
Balaguer des Senys, mercader de Valencia	589 cahíces y 1 barcella de trigo	1.179 ss. 4 drs.	-	05/05/1362
Bernat Alegret, mercader de Valencia	435 cahíces de trigo	870 ss.	-	05/05/1362
Bertran Viquet, mercader de Mallorca	1.273 cahíces y 9 barcellas de trigo	1.273 ss. 9 drs. (1 ss. por cahíz)	-	30/05/1362
TOTAL	23.071 cahíces y 28 barcellas de trigo	33.033 ss. 8 drs.		

TABLA N° 5

Equivalencias entre el precio de la carne y la sisa en Valencia antes y después de la normativa de 1361 (en dineros por libra). Tabla extraída de GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn...”, *cit.*, p. 91.

	PRECIO ANTERIOR	PRECIO POSTERIOR	SISA	% del precio que supone la sisa antes y después
Carnero	10	9	3	30-33'33
Macho cabrío	9	8	3	33'33-37'50
Cabra u oveja	5	4'5	1'5	30-33'33
Cerdo fresco	9		3	33'33
Cerda fresca	8		3	37'50
Buey o vaca	6	5	1'5	25-30
Cerdo salado	12		3	25
Cerda salada	10		3	30

TABLA N° 6

En la tabla expuesta a continuación se muestran algunos desembolsos que han quedado reflejados en la documentación municipal y que tuvieron como propósito la construcción de los *molins de sanch*, es decir, unos molinos de tracción animal y situados en el interior de las murallas. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6.

BENEFICIARIO	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Johan Gargaill, herrero	148 ss. 6 drs.	Proporcionar “nadils, badils, armelles, breçols, torrons, alfardon de ferro”	12/11/1356
Pere Torà, carpintero	222 ss. 4 drs.	Diversos trabajos	12/11/1356
Johan Brice	360 ss.	30 “dobleras” (tablones de madera)	03/12/1356
Pere Sagristà ⁵⁸⁴	500 ss.		08/12/1356
Pere Sagristà	1.000ss	Pagos a herreros	14/12/1356
Ramon de Roda, herrero	90 ss.	Convertir 120 libras de hierro en útiles	03/01/1357
Pere Sagristà	500 ss.	Diversos trabajos	23/01/1357

⁵⁸⁴ Diputado para la construcción de los *molins de sanch*; AMV, CC, J-2, f. 11r (12/11/1356).

Miquel de Palomar	1.700 ss.	Diversos trabajos	23/02/1357
Francesc Vassall	100 ss.	Prolongar la obra	27/08/1357
Ramon de Roda, herrero	131 ss.	Fabricar “nadils, armelles e badils”	29/08/1357
Francesc Vassall	200 ss.	Diversos trabajos	26/09/1357
Jacme Rich	60 ss.	Alquiler de las casas para los molinos	06/10/1357
Bernat Rosquella	41 ss.	Alquiler de las casas para los molinos	11/05/1358
Jacme Vic	100 ss.	Alquiler de las casas para los molinos	12/10/1358
TOTAL	5.152 ss. 10 drs.		

TABLA N° 7

A continuación se muestra una tabla que resume la inversión realizada por la corporación municipal en las obras de los *murs i valls nous*. En concreto, la información aquí expuesta procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, por lo que hay que tener en cuenta que estos fondos no muestran todo el capital que se invirtió en estas obras durante los años indicados, sin tan sólo una pequeña parte.

BENEFICIARIO	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	20.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	13/10/1356
Ana Martina, viuda de Guillem Deç-Puig	418 ss. 4 drs.	Compensación de casas derribadas por los nuevos fosos	30/01/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	1.000 ss.	Coste de andamios para los muros	04/04/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	1.000 ss.	Coste de andamios para los muros	22/04/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	500 ss.	Coste de andamios para los muros	06/05/1357
Jacme de Moron y Domingo Garcia	500 ss.	Coste de andamios para los muros	13/05/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	3.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	30/05/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	1.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	09/07/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	8.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	20/11/1357

<i>valls</i>			
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	4.000 ss.	Financiación de las nuevas obras	21/11/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	500 ss.	Financiación de las nuevas obras	02/12/1357
Bernat d’Espígol, diputado de las obras de los muros nuevos	2.000 ss.	Financiación de los nuevos muros	08/08/1358
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i> , y Bernat d’Espígol, <i>Sotsobrer</i>	3.200 ss.	Dinero que habían anticipado para la obra de los nuevos muros	21/11/1357
Miquel de Palomar, Obrero de <i>murs i valls</i>	2.400 ss.	Financiación de las nuevas obras	08/11/1358
Pedro Ferrández, vecino de Teruel	7.487 ss. 6 drs.	Precio de 599 “doblers” (piezas de madera) a 12 ss. 6 drs. la pieza	26/03/1359
Just de Miravet, <i>Jurat</i> y Obrero de <i>murs i valls</i>	1.666 ss. 8 drs.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/07/1361
Just de Miravet, <i>Jurat</i> y Obrero de <i>murs i valls</i>	1.333 ss.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/07/1361
Johan del Boix, <i>sotsobrer de murs i valls</i>	2.000 ss.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	25/01/1362
Johan del Boix, <i>sotsobrer de murs i valls</i>	1.166 ss. 8 drs.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/02/1362
Berenguer de Codinachs, <i>Mestre Racional</i>	1.000 ss.	Fortificación del Palacio Real	15/02/1362
Johan del Boix, <i>Sotsobrer de murs i valls</i>	2.833 ss. 4 drs.	Dinero procedente de las imposiciones para los muros nuevos	09/02/1362
TOTAL	65.005 ss. 6 drs.		

TABLA Nº 8

En esta tabla resumimos los gastos realizados por la corporación municipal en el mantenimiento de puentes y caminos de la ciudad durante los años de nuestro estudio. La información aquí sintetizada procede de los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* del AMV, en concreto los cuadernos J-2, J-3, J-4, J-5 y J-6.

BENEFICIARIO	CANTIDAD	RAZÓN	FECHA
Bertomeu Serra, diputado para la reparación de los puentes	90 ss.	Reponer las maderas de los puentes tras la riada de 1358	29/01/1359
Bertomeu Serra, diputado para la reparación de los puentes	500 ss.	Reparación de los puentes	12/03/1359
Bernat d'Espígol	1.200 ss.	Reparación de los caminos de Morvedre y del Mar.	-
Francesc Vassall	2.100 ss.	Reparación de puentes y caminos	-
-	100 ss.	Reparación del camino de la Pedrera	1361
Francesc Vassall	300 ss.	Reparación de puentes y caminos	-
Francesc Vassall	500 ss.	Reparación de puentes y caminos	21/01/1362
Johan de Solanes	100 ss.	Reparación del camino de Alboraya	10/02/1362
Johan del Boix	300 ss.	Reparación del camino de la Pedrera	10/03/1362
Guillem Deç-Plà	300 ss.	Reparación del camino de Xàtiva	30/03/1362
Francesc Vassall	400 ss.	Reparación de puentes y caminos	02/04/1362
Berenguer de Castellnou, carpintero	100 ss.	Reparación de los puentes de la ciudad	16/04/1362
Martí de Conques	112 ss. 8 drs.	Reparación del camino de Morvedre	13/05/1362
Francesc Vassall	200 ss.	Reparación de puentes y caminos	26/08/1362
TOTAL	6.302 ss. 8 drs.		

11.3 Documentos

Es nuestro deseo exponer la regesta y transcripción de algunos documentos que consideramos relevantes entre aquellos que han sido empleados para la elaboración del presente estudio. Los documentos son presentados con su respectiva signatura, seguida de la datación tónica y crónica, una breve regesta explicando el tenor del documento y, por último, la transcripción del mismo.

Por parte de la edición de los textos, se ha decidido seguir el camino marcado por otros autores que han editado obras de cronología próxima a nuestro período y de similar período, en concreto nos referimos a A. Furió y F. García-Oliver con su edición del *Llibre d'establiments i ordenacions de la ciutat de València (1296-1345)*, así como a los ya citados A. Rubio y M. Rodrigo con su obra sobre la antroponimia valenciana.⁵⁸⁵ Estos modelos nos han inspirado un elevado respeto hacia el texto original, limitándonos a unas mínimas intervenciones de puntuación y acentuación para facilitar su legibilidad, aunque con una importante diferencia, las abreviaturas se han desarrollado entre paréntesis, sin expresarlas directamente, aún a riesgo de hacer menos cómoda la lectura de las transcripciones. A continuación se enumeran las principales normas de transcripción:

- Regularización del uso de mayúsculas y minúsculas.
- Los pasajes que no se pueden leer por el mal estado del documento se han indicado con tres puntos suspensivos flanqueados por dos corchetes: [...].
- Los pasajes restituidos o dudosos se han indicado entre corchetes: [].
- Se ha aplicado la acentuación y la puntuación actuales en la medida de lo posible, así como la actual separación de palabras.
- Uso del apóstrofo para las contracciones, a excepción de aquellas que no son de uso normativo actual, para las que se ha empleado un punto medio o *punt volat*, por ejemplo: que·l.
- Desarrollo de las abreviaturas entre paréntesis: ().
- En los textos latinos se ha regularizado el uso de la *u* y la *v*, al igual que el de la *i* y la *j*.
- Los cambios de línea se han indicado con una barra lateral: /.

⁵⁸⁵ *Llibre d'establiments i ordenacions de la ciutat de València (1296-1345)*, Ed. de A. Furió y F. García-Oliver, Universitat de València, 2007; RUBIO VELA, A., RODRIGO LIZONDO, M., *Antroponimia valenciana del segle XIV*, València/Barcelona, 1997.

DOCUMENTO N° 1

AMV, MC, A-13, m. 1, f. 31-32.

Valencia, 6 de octubre de 1356.

Los *Jurats* proponen ante el *Consell* pagar a Berenguer de Ripoll 5.600 libras para rescindir un censo de 8.000 sueldos anuales, así como devolver a Arnau de Valleriola 1.800 libras y recuperar la *imposició* sobre las “taules de carnicería”. Para obtener este dinero se decide vender las imposiciones de los dos próximos años. Sin embargo, la necesidad de pagar la construcción de los “molins de sanch” y de las obras de fortificación de la ciudad obligó a cancelar los pagos a Berenguer de Ripoll y a Arnau de Valleriola.

(f. 31r) Anno Domini M CCC L VI, die ven(er)is intitulata non(a)s octobr(is), / fon ap(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la dita ciutat / p(er) Math(e)u S(er)rador, crida o corr(e)dor publich de la dita ciutat, ab / so de trompeta p(er) l(e)s plac(e)s e lochs acostumats de la dita/ ciutat e ab albara(n)s sego(n)s que es acostumat. En lo qual/ (Con)sell fore(n) los ho(n)rats Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En Ponç d(e) Bondía

En Joha(n) Suau

En Joha(n) Giner

En P(ere) E(xe)rach

En B(er)n(a)t Daer

En G(uillem) Caner

En Garcia Gómeç

En F(erre)r Cabot

En P(ere) Bernés

En Jac(me) Falguer(e)s

En Lop Dapiera

En Jacme d'Avinyó

En Nicholau d(e) Vall(e)riola

En Guille(m) Mir Jurats

En Fra(n)cesch T(e)rol

En B(eren)g(uer) Parau

En P(ere) Borraç Esteve

En G(uillem) Crespí

En Joha(n) Metg(e)

En Fra(n)cesch T(ar)ragona

En B(eren)g(uer) Olives

En P(ere) Cast(e)ll

En P(ere) Maschó

En G(uillem) Pasqual

En lo qual (Con)sell fon p(ro)posat p(er) los dits ho(n)rats Jurats que p(er) lo / (Con)sell d(e) la dita ciutat ajustat en la sala d(e) la cort d(e) la / dita ciutat divendr(e)s

que era co(m)ptat p(ri)die non(a)s madii d(e) l'any p(re)sent, / fon ordenat q(ue) les imposicio(n)s d(e) la dita ciutat fosse(n) venudes a dos / anys e q(ue)-l p(re)u haut seria d(e) les dit(e)s imposicio(n)s fos mes / e posat en pod(e)r d(e) l'honrat en Guillem Abelló, ciutadà de València. D(e)l qual p(re)u lo dit en Guillem Abelló pagàs, integrés e sat(is)fés / (f. 31v) e pagar, sat(is)fer e integrar fos tengut a molt(e)s e div(er)ses p(er)sones cert(e)s / p(ro)citats d(e) moneda a aq(ue)lles degud(e)s per cert(e)s causes e raho(n)s en l(e)s / assignacio(n)s d'aquí fet(e)s en lo dia e any dess(ús) dits, (con)tengudes e expli- / cad(e)s. Entre l(e)s quals assignacio(n)s fon feta assignació d(e)l dit p(re)u / que p(er) tot lo mes d(e) febrer d(e) l'any d(e) N(ost)re Senyor M CCC L VII p(ri)mer vine(n)t / lo dit en G(uillem) Abelló en nom loch e veu d(e) la dita ciutat pagàs / e liuràs a l'honrat en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll, habitador en València, cinch / mill(ia) D C ll(iure)s d(e) moneda d(e) reals d(e) València p(er) p(re)u d(e) les quals la dita / ciutat havia venuts e alienats al dit en B(ere)ng(ue)r d(e) Ri- / poll sobr(e) los b(e)ns d(e) la univ(er)sitat d(e) la ciutat dess(ús) dita e sing(u)lars d'aq(ue)lla VIII mill(ia) sol(idos) censals, rendals e / an(n)uals, sens loïsm(e) e sens fadiga ab carta d(e) gràcia d(e) quitar o / comprar aq(ue)lles p(er) lo dit p(re)u e que la dita ciutat fos descarrega- / da, francha, liura e absoluta d(e)l càrrech d(e)ls dits VIII mill(ia) sol(idos) çen- / sals d(e)l dit mes a eva(n)t.

Ít(em), fon feta assignació d(e)l dit p(re)u que p(er) tot lo m(e)s d(e) febrer d(e) l'any / Mil CCC L VII p(ri)mer vine(n)t lo dit en G(uillem) Abelló pagàs e liuràs a l'honrat n'Ar- / nau d(e) Valleriola, ciutadà de València, Mil DCCC ll(iure)s d(e) reals d(e) Val(è)nc(ia), / les quals lo dit n'Arnau d(e) Valleriola havia p(re)stad(e)s a la dita ciutat / e p(er) l(e)s quals lo fore(n) liurad(e)s e meses empenyora l(e)s taul(e)s d(e) carni- / ceria, l(e)s quals la dita univ(er)sitat ha p(rò)pies en Val(è)nc(ia), ab condició q(ue) / la dita ciutat dins cert t(e)mps lo qual finirà per lo VIII / dia d(e)l mes d(e) març primer vine(n)t hagu(és) quitad(e)s e cobrad(e)s d(e)l dit / n'Arnau d(e) Valleriola l(e)s dit(e)s taul(e)s d(e) carnic(e)ria, paga(nt) a aq(ue)ll / l(e)s dit(e)s Mil DCCC ll(iure)s. En alt(ra) man(er)a, passat lo dit term(e) / o t(e)mps, l(e)s dit(e)s taul(e)s foss(e)n e roma(n)guesse(n) p(er) tots temps al dit / n'Arnau e als seus axí co(m) a cosa p(rò)p(ri)a d'aq(ue)ll p(er) l(e)s dit(e)s Mil DCCC / ll(iure)s sego(n)s en cart(e)s fet(e)s l(e)s dit(e)s coses son largame(n)t / explicad(e)s.

Et com la dita univ(er)sitat hagués gran necessari moneda de e ab la qual / los vaylls, portals e altr(e)s fortituts d'aq(ue)lles, los quals d(e) p(re)- / (f. 32r) sent se fan, es (con)struhexen en Val(è)nc(ia), poguesse(n) e(ss)er fets com sien molt neces- / saris e

utils a la dita ciutat e regne d(e) Val(è)nc(ia) e ab la qual los dits ho(n)- / rats Jurats poguesse(n) hav(er) e comptar passadors e altr(e)s arneses necessaris / a la custodia, tuyció e guarda o deffensió d(e) la dita ciutat, e axí meteix / poguesse(n) pagar alcu(n)a p(ro)citat d(e) moneda deguda p(er) la dita ciutat p(er) confecció / o (con)strucció d(e)ls moli(n)s d(e) sanch, los quals só(n) stats (con)struhits e fets fer / p(er) los dits honrats Jurats e diputats d(e) (Con)sell als afers d(e) la guerra. E encara a fer alcun(e)s messio(n)s ordenaries d(e) la dita ciutat, p(er) ço los / dits honrats Jurats p(re)sentare(n) l(e)s dit(e)s coses al dit honrat (Con)sell p(er) tal q(ue) / tractàs, ordenàs e deliberàs o acordàs don-ne de què la dita moneda po- / ria e(ss)er treta o hauda ab me(n)ys da(m)pnatge d(e) la dita ciutat.

E lo dit honrat (Con)sell, hoyda e entesa la dita p(ro)posició, vehe(n)t / q(ue) expedie(n)t e necessari era a la dita ciutat q(ue) les coses en la dita p(ro)posició / explicad(e)s fosse(n) portad(e)s ab p(er)fecció e acabame(n)t, / parlat molt entre sí don-ne de qual loch la dita p(ro)citat poria e(ss)er / hauda ab me(n)ys da(m)pnatge d(e) la ciutat, acorda e delibera que la dita p(ro)citat necessa- / ria a l(e)s dit(e)s coses poria e(ss)er hauda a me(n)ys da(m)pnatge d(e) la dita ciutat / d'aque)lles V mill(ia) DC ll(iure)s (con)signades a quitar los dits VIII mill(ia) sol(idos) / censals, los quals la dita ciutat fa al honrat en B(ere)ng(ue)r de Ripoll, si la / dita (con)signació d'aque)lles podia e(ss)er renovada majorme(n)t pus / q(ue) la dita ciutat havia t(e)mps e quitar e franq(ui)r lo dit cens, e / axí meteix poria e(ss)er socorregut e ajudat d(e) moneda a la dita ciutat / en ses affers d'aque)lles mill(ia) DCCC ll(iure)s l(e)s quals ere(n) stades (con)signa- / des a pagar a l'honrat n'Arnau d(e) Valleriola p(er) quitar e cobrar d'aque)ll / l(e)s taul(e)s d(e) carnic(er)ia d(e) la ciutat, l(e)s quals só(n) empenyorad(e)s p(er) l(e)s dites / Mil DCCC ll(iure)s, majorme(n)t pus q(ue) la dita ciutat havia gràcia / de quitar e cobrar aque)lles, p(er) ço lo dit honrat (Con)sell, deliberat e acordat de e / (f. 32v) ab (Con)sell d(e)ls honrats ad[v]ocats d(e) la ciutat, sego(n)s al dit (Con)sell fona fet a relació p(er) / los dits honrats Jurats d(e) les dit(e)s consignacio(n)s fetes p(er) lo dit (Con)sell d(e) les / dit(e)s V mill(ia) D ll(iure)s p(er) q(ui)tar lo dit censal de'n B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll e d(e) les / dit(e)s mill(ia) DCCC ll(iure)s p(er) quitar l(e)s dit(e)s taul(e)s d(e) carnic(er)ia d(e)l dit n'Arnau d(e) / Valleriola podien e(ss)er renovades p(er) lo dit (Con)sell en qua(n)t ere(n) fet(e)s dins lo t(e)mps / d(e) la gràcia a la dita ciutat feta d(e) quitar e comptar lo dit censal e d(e) cobrar / l(e)s dit(e)s taul(e)s d(e) carnic(er)ia, revoca e anulla l(e)s dit(e)s (con)signacio(n)s fet(e)s / al dit en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll d(e) les dites V mill(ia) DC ll(iure)s p(er) q(ui)tar lo dit cens /

e al dit n'Arnau d(e) Valleriola d(e) les dit(e)s Mil DCCC ll(iure)s p(er) cobrar l(e)s dit(e)s tau- / l(e)s d(e) carnic(er)ia, en qua(n)t fet(e)s eren stad(e)s, mana(m) al honrat en G(uillem) / Abelló, ciutadà de Val(è)nc(ia), qui p(re)sent era, al qual era stat comanat / d(e) pagar aq(ue)lles q(ue) les dit(e)s V mill(ia) DC ll(iure)s al dit en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll / no donàs o pagàs, e axí meteix no donàs ne pagàs al dit n'Arnau d(e) / Valleriola l(e)s dit(e)s Mil DCCC ll(iure)s com hagués la (con)signació d'aquelles e cascu(n)a / d(e) les dit(e)s p(ro)citats p(er) revocad(e)s.

DOCUMENTO N° 2

AMV, MC, A-13, m.1, f. 40v-41v.

Valencia, 16 de diciembre de 1356.

El *Consell* recibe una carta del rey sobre la elección del *Justícia Criminal*. Se explica cómo la ciudad había armado dos galeras para abastecer por mar el castillo de Alacant, pero una de ellas había sido tomada, por lo que deciden enviar un espía para que averigüe si los tripulantes estaban vivos y en qué parte de Castilla eran retenidos.

(f. 40v) Anno Domini Mill(e)sino CCC L VI, vid(e)l(icet) die ven(er)is intitulata XVII kal(enda)s januarii, / fon convocat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la dita ciutat p(er) Math(e)u S(er)rador, / crida o corr(e)dor públich de la dita ciutat, ab so de trompeta e ab albara(n)s en los / lochs acostumats de la dita ciutat. En lo qual (Con)sell fore(n) los ho(n)rats Jurats, / (Con)sell(e)rs e (pro)hòmens infrasegüe(n)ts:

En Ponç d(e) Bondía

En Nicholau d(e) Vall(e)riola

Jurats

Mic(er) P(er)e Fust(er)

En Fra(n)cesch Marrad(e)s

En Vice(n)t Dez-Gra(us)

En G(uillem) d'Espígol

En Lop Dapiera

En P(ere) Maschó

En B(eren)g(uer) d(e) Capioles

En Desuslosauil de Valls

En Jacme d'Avinyó

En G(uillem) Pasqual

En Vidal d'Egola

En Domingo Aragonés

En Mich(e)l Loret

En Fra(n)cesch T(e)rol

En Joha(n) Giner

En B(eren)g(uer) Parau

En P(ere) E(xe)rach

En P(ere) Borraç Esteve

En B(er)n(a)t Daer

En G(uillem) Caner

En Garcia Gómeç

En F(erre)r Cabot

En P(ere) Bernés

En Jac(me) Falguer(e)s

En G(uillem) Crespí

En Joha(n) Metg(e)

En Fra(n)cesch T(ar)ragona

En B(eren)g(uer) Olives

En P(ere) Cast(e)ll

(f. 41r) En lo qual (Con)sell fon p(re)sentada p(er) l' ho(n)rat en Joha(n) d(e) Solan(e)s, tine(n)t loch / d(e) l'ho(n)rat en P(ere) Boil, Batl(e) Gen(er)al d(e)l Regne d(e) Val(è)nc(ia), una letra d(e)l molt / alt Se(n)yor Rei d'Aragó, oberta, en pap(er) (e)sc(ri)ta e al dors d'aquella seg(e)llada / ab lo seg(e)ll secret d(e)l dit Se(n)yor Rey, d(e) la tenor següe(n)t:

Lo Rei d'Aragó,

Com lo regime(n)t d(e) la ciutat de Val(èn)c(ia) molt s'esguard axí com sabets al Justícia / en c(ri)mi(n)al e p(er) ço se cove(n)ga [...] haia p(er)zona qui zel la n(ost)ra honor e am justícia e cobeig lo ben públich d(e) la d(i)ta ciutat. Et ara en la festa d(e) Nadal p(ro)p vine(n)t / se de[v]ien elegir los Justícies d(e) la d(i)ta ciutat, p(er) ço volem e a vos p(re)gam q(ue) / tots los XII redolins faedors sobr(e) la el(e)cció d(e)l Justícia en c(ri)mi(n)al metats / en poder d(e)l amat (Con)seller n(ost)re en P(ere) Boil, cavall(e)r, Batl(e) Gen(er)al d(e)l regn(e) / de Val(è)nc(ia), qui de l(e)s XII p(er)sones (con)tengud(e)s en los dits XII redolins / puga elegir e pendre aqu(e)ll q(ue) li [...] en c(ri)mi(n)al d(e) la d(i)ta ciutat / en l'a(n)y vine(n)t. E en açò volem e us p(re)gam q(ue)·ns co(m)plagats e p(er) res non·s digats / de no axí com aqu(e)lls qui amats la honor d(e) la n(ost)ra Corona e lo bé comú d(e) la / dita ciutat, car, nos p(er) la p(re)sent volem e (us) atorga(m) que p(er) aq(ue)sta rahó / o p(er) lo dit metime(n)t de redolins que farets en poder d(e)l dit Batl(e) / Gen(er)al o p(er) la elecció que ell farà no sia fet alcu(n) p(re)judici o derogació / a v(ost)res furs o p(ri)vilegis, ans aq(ue)lls romangue(n) en lur força e valor, et / que açò no puga e(ss)er tret aconsequència en te(m)ps esdevenidor. Dada en / Calat(aiú) sots n(ost)re seg(e)ll secret a III de deembr(e) en l'a(n)y d(e) la Nat(ivit)at / d(e) N(ost)re Se(n)yor M CCC L VI; Rex Petrus. /

Et aq(ue)lla p(re)sentada, lesta e publicada [...] lo dit ho(n)rat (Con)sell, q(ue) p(er) honor e / rev(er)ència d(e)l Se(n)yor Rey e p(er) ben d(e) la [c]osa pública e

esguarda(n)t lo te(m)ps / en q(ue) som, volguesse(m) aq(ue)lla ensequir e l(e)s coses en aq(ue)lla (con)tengud(e)s. /

(f. 41v) Et en(con)tine(n)t lo dit ho(n)rat (Con)sell, hoid(e)s e enteses l(e)s dit(e)s p(ar)aul(e)s dix q(ue) li / plahia de fer los loch p(er) tal q(ue) sobr(e) l(e)s dit(e)s coses poguesse(n) hav(er) plen(er)a / deliberció.

[...]

Encara fon p(ro)posat en lo dit (Con)sell p(er) los dits ho(n)rats Jurats que com p(er) / lo armame(n)t ara derrame(n)t feyt en la dita ciutat d(e) dues gale[r]es e en l(e)s / quals a p(re)garies lurs fosse(n) mu(n)tats alcu(n)s ballesters d(e) la dita ciutat en aqu(e)lles / ta(n)t solame(n)t p(er) X dies e açò p(er) met(re) vituall(e)s en lo cast(e)ll e vila d' / Alacant, p(er) la qual cosa els [...] d(e) la dita ciutat hag(ue)re(n) en cont(ra) de dues / gale[r]es de botafoch, de l(e)s quals fon p(er)duda una, ense(m)ps ab l(e)s gents q(ue) / er(n) e boname(n)t no sabesse(m) si ere(n) morts o p(re)sses, ni en quals / p(ar)ts d(e) Cast(e)lla. P(er) tal a suplicació d'alcu(n)s amichs e p(ar)ents d'aq(ue)lles fon / ordenat p(er) lo dit (Con)sell q(ue) y fos tramés qualche p(er)sona q(ue) fos bona e q(ue) / aq(ue)ll degué sab(e)r hon aq(ue)lles foss(e)n i quals ere(n) vius o morts e q(ue) /

[...]

DOCUMENTO N° 3

AMV, MC, A-13, m. 3, f. 31.

Valencia, 22 de agosto de 1358.

Pere de Xèrica, junto con Pere Joan, lugarteniente del *Portantveus de Governador*, informan al *Consell* de que el rey de Castilla asediaba Guardamar, por lo que piden la movilización de todos los hombres de la ciudad para auxiliar la plaza o bien contraatacar en algún punto fronterizo. El *Consell* decide convocar las huestes de la ciudad para que se pongan a sus órdenes.

(f. 31r) Dim(e)cres a XXII dies d(e)l mes d'agost en l'any d(e) la Nativitat d(e) N(ost)re Senyor Mil / CCC L VIII, fon ap(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, crida o / trompeta e corredor públich de la dita ciutat, p(er) los lochs acostumats / e ab albara(n)s sego(n)s és acostumat ap(e)llar lo (Con)sell d(e) la dita ciutat. / En lo qual (Con)sell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (Con)sell(e)rs e (pro)hò- / mens infrasegüe(n)ts:

En Pere Calderó, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo criminal

En Guillem d'Espígol

Jurats

En P(er)e Eym(er)ich

En Francesch d'Esplugues, cavaller

En Jacm(e) Ferrer

En Pere Fust(er), doctor en leys

En B(er)n(a)t Daer

En Gen(er) Rabaça, licenciat en leys

En Domi(n)go Aragon(é)s

N'Arnau d(e) Valleriola

En Romeu d(e) Soler

En B(ere)ng(ue)r d(e) Capiol(e)s

En Domingo Aragonés

En Miq(ue)l d(e) Palomar

En Pere Deç-Can(e)t

En Francesch Marrad(e)s

En Miq(ue)l Bachó

En Guillem Mir

En Pere V(er)det

En Martí d(e) Torres

En Miq(ue)l Just

En Joha(n) d'Arq(ue)s

En Joha(n) Ebri

En Jacm(e) Palma

En Pedrolo Gil

En Pere Marrad(e)s

En Pere Lambert

En Pere Viv(e)s	En Math(e)u Ivany(e)s
En Pere Vallmel(e)ra	En Francesch Aguilar
En Francesch Oriol	En Pere Maschó
En B(ere)ng(ue)r Parau	En Joha(n) Saranyó
En Guille(m) Catau, not(ari)	En Pere Arrufat
En Pere Cabrit	En Pere Sagristà
En Joha(n) Simó	
En Nadal Bosch	

(f. 31v) Com fos p(ro)posat en lo dit Consell p(er) lo noble don Pedro, senyor d'Ex(er)icha, / capità e tine(n)t loch d(e) l'alt senyor infant don Ferrando, Gen(er)al Gov(er)na- / dor en los fets d(e) la guerra, e p(er) l'honrat mic(er) Arnau Joha(n), doctor / en leys, tine(n)t loch d(e) l'honrat en Garsía d(e) Lóric, cavall(e)r e (Con)sell(e)r d(e)l sen- / yor Rei e p(er) lo dit senyor infant Porta(n)tve(us) d(e) Gov(er)nador en lo Regne / d(e) Val(è)nc(ia), q(ue)·l rei d(e) Cast(e)lla tenia setge sobre lo loch d(e) Guarda- / mar, p(er) la qual rahó se convenia q(ue) tot hom d(e)l Regne d(e) Val(è)nc(ia) d(e) / cavall o de peu anàs ves l(e)s p(ar)ts d'Oriola p(er) cont(ra)star als / malvats tractame(n)ts e pod(e)r d(e)l dit rei o que tot hom d(e) cavall / e d(e) peu se ap(ar)ellàs p(er) seguir lo dit capità p(er) anar en alcu(n)s lochs d(e) la front(er)a e da(m)pnejar los enemichs p(er) tal q(ue)·l dit rei d(e) Cast(e)lla e son / pod(e)r se haje(n) d'estorbar d(e) ço q(ue) entén a fer cont(ra) l(e)s gens e sotsme- / sos d(e)l senyor Rei, p(er) q(ue) req(ue)rí e p(re)ga lo dit honrat (Con)sell q(ue) fes / ap(ar)ellar tot hom d(e) la dita ciutat d(e) cavall e d(e) peu p(er) seguir lo dit / noble en aq(ue)lla p(ar)t on b(e)n vist li serà d(e) l(e)s dites p(ar)ts damu(n)t / nomenad(e)s o alt(re)s.

E lo dit honrat (Con)sell, hoyda e entesa la dita p(ro)posició e l(e)s coses / en aq(ue)lla (con)tengud(e)s, parlat molt ent(re) sí sobre l(e)s dit(e)s / coses, volch, acorda e tench p(er) bé que als dits noble e lochti- / ne(n)t d(e) Porta(n)tve(us) d(e) Gov(er)nador fos respost en aq(ue)sta for- / ma, ço és, q(ue)·ls dits noble e lochtine(n)t ap(e)llassen gen(er)alment / l(e)s osts d(e) la dita ciutat e altr(e)s, car, la dita ciutat p(er) honor / e rev(er)ència d(e)l senyor Rei e lur s'offerie(n) ap(ar)ellats seguir aq(ue)lls / on a aq(ue)lls plauria, salvu e p(ro)testat q(ue) si la dita ciutat no i / era tenguda q(ue) p(er) la dita rahó no li sia fet p(re)judici alcun, ans a la / dita ciutat roma(n)ga tot son dret salvu e il·lés, axí com / era ans d(e) la concessió p(re)sent e q(ue) p(er) ava(n)t l(e)s

dit(e)s coses / no puixe(n) e(ss)er tret(e)s a consequ(è)ncia ne p(re)judicar o noure en /
alcuna cosa a la dita ciutat. /

DOCUMENTO N° 4

AMV, MC, A-13, m. 4, f. 21-22r.

Valencia, 20 de agosto de 1359.

Se indica que se había elegido como capitán de los 100 hombres a caballo con que la ciudad contribuía a la defensa del reino a Mateu Mercer, camarlengo del rey, pero que este no podía desempeñar el cargo personalmente, por lo que el *Consell* elige como sustituto a Pere de Xèrica, elección que el *Consell* estaría dispuesto a revocar si Mateu Mercer se comprometía a ejercer el cargo personalmente.

(f. 21r) Anno a Nativit(ate) D(omi)ni Milles(im)o Trecentési(m)o
Quinquagési(m)o Nono, / die martis vicesi(m)a die mensis augusti, fon ap(e)llat e
ajustat / Consell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta /
e nàfil p(er) veu d(e) Matheu Serrador, corredor p(ú)blich, c(ri)da / e trompeta d(e) la
ciutat damu(n)t dita, per los lochs acostumats e alba- / ra(n)s sego(n)s és acostumat
ap(e)llar lo dit Consell. En lo q(ua)l (Con)sell fore(n) / los ho(n)rats justíc(ia), Jurats,
(pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En Guill(e)m Ab(e)lló, Justícia d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo criminal.

En Thomàs Vives d(e)

En Guill(e)m Mir

Canemars, caval(e)r

En P(er)e Mal(e)t

Jurats

En Just d(e) Miravet

En Domi(n)go Rocha

Mic(er) Math(e)u

En Miq(ue)l d'Alguayre

En Lop d'Apiera

Mu(n)rull

En Guill(e)m d'Espígol

En Guill(e)m Ça-Rocha

En Vice(n)t d(e) Tena

En P(er)e Eym(er)ich

En Domi(n)go Domèn(e)ch

N'Arnau Alegre

En Joha(n) d(e) Solan(e)s

En Joha(n) Guill(e)m

En B(ere)ng(ue)r d(e)

Català

Capioles

En Guill(e)m Moliner

En P(er)e Cervera

En B(er)n(a)t D(e)z-P[ui]g

En Garcia Gómez	En Nicholau d(e) Vall(e)riola	En P[...] d(e) Vich
En Ramo(n) Cast(e)ll	Mic(er) Arnau Gamiçà En Joha(n) d(e) Salas	En Franc(e)sch Burg(uer)a En [...] Canals En B(er)n(a)t Calp, not(ari) En Joha(n) Suau En P(er)e Reig, not(ari)

En lo q(ua)l Consell fon p(ro)posat que p(er) lo dit Consell era stat elet / en Capità d(e)ls cent hòme(n)s a cavall, los q(ua)ls la d(i)ta ciutat té en ser- / vey d(e) la pres(en)t guerra, l'onrat en Math(e)u M(er)cer, cavall(e)r [camar]le(n)c / e Consell(e)r d(e)l se(n)yor Rei, pensa(n)t lo dit Consell q(ue) a d(i)ta capita- / nia seria servida p(er)sonalme(n)t per lo dit honrat en Math(e)u M(er)cer. / E co(m) lo dit moss(en) en Math(e)u Mercer no hagu(é)s usat ne s(er)vida / p(er)sonalme(n)t d(e) la d(i)ta capitania ans l'havia servida per s(u)bsstitu'ts / [...] E ven q(ue)·l / dit moss(en) en Math(e)u M(er)cer no podia servir per- / sonalment la d(i)ta capitania, la qual cosa tornava en gran dan e / enorme preiudici d(e) la d(i)ta ciutat, p(er) ço lo dit honrat Consell [...] / p(ro)vehir a l(e)s dit(e)s coses p(er) l(e)s rahons damu(n)t dit(e)s, remogut d(e) la / d(i)ta capitania lo dit honrat en Math(e)u Mercer, elegí en ca[pità] / d(e)ls dits cent hòme(n)s a cavall lo noble don Pedro, senyor [d'] / Exèricha, la qual capitania dur ayta(n)t se(n)s pus co(m) al Consell [de la] / d(i)ta ciutat serà ben vist faedor sots aq(ue)lls pact(e)s e co(n)dicions que / als dits honrats Jurats e p(ro)hòme(n)s diputats als afers d(e) la / guerra o a la maior p(ar)tida d'aq(ue)lls serà ben vist faedor. /

(f.22r) E lo dit Consell, hoyda e entesa la d(i)ta p(ro)posició, haut acort e deli- / beració sobre les dit(e)s coses, vo[l]ch, ord(e)na e tench per bé que al / dit honrat en Matheu Mercer sia respost per p(ar)t d(e) la d(i)ta ciutat / que si el dit en Matheu Mercer voll o entén servir la d(i)ta capi- / tania p(er)sonalment e no per s(u)bsstitut e s(u)bsstitu'ts que la / d(i)ta ciutat plau molt que ell roma(n)ga capità d(e)ls dits cent / hòme(n)s a cavall e q(ue) en contine(n)t sens altre entrevall de t(em)ps e / continue usar d(e) la d(i)ta capitania personalme(n)t. En [altra] / manera q(ue) li placia haver lo dit Consell per scusat, car lo dit / Consell no mudaría o faria als en lo dit feyt ans / en cas q(ue)·l dit moss(en) Math(e)u Mercer no volgu(é)s usar / usàs p(er)sonalment d(e) contine(n)t se(n)s altra triga d(e) la d(i)ta capitania sens s(u)bsstitut o s(u)bsstitu'ts q(ue) la elecció feta d(e)l noble don / Pedro, senyor d'Exèricha, d(e) la d(i)ta capitania roma(n)- / ga en

sa fermetat e valor. E en cas q(ue)·l dit moss(en) / en Math(e)u Mercer volgu(é)s usar e usàs d(e) fer d(e) la d(i)ta ca- / pitania encontine(n)t se(n)s altra triga personalme(n)t se(n)s altra / triga se(n)s substitut o substituets, lo dit Consell revoca e havia / revocada l'elecció d(e) la d(i)ta capitania feta d(e)l dit noble / don Pedro, senyor d'Exèricha, e no en altra man(er)a.

DOCUMENTO N° 5

AMV, MC, A-13, m. 4, f. 37v-38r.

Valencia, 28 de enero de 1360.

El rey pide a la ciudad 10.000 florines de oro que necesita para recuperar Tarazona. El *Consell* accede a prestarle ese dinero y otorga poder a Berenguer de Peramola para negociar las condiciones de ese préstamo. También se concede al *Justícia Civil* la potestad de dictar sentencia en los pleitos sobre dotes sin tener que recurrir al *Consell*.

(f. 37v) Anno a Nativitate Domini Mill(e)simo CCC Sexagesimo, die m(er)curii XXVIII / die januarii, fon app(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort de la dita ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d'(e)n Math(e)u S(er)rador, crida o trompeta / públich d(e) la dita ciutat, / p(er) los lochs acostumats e ab albara(n)s sego(n)s que es acos- / tumat ap(e)llar lo dit (Con)sell. Fore(n) los ho(n)rats Jurats, (Con)sell(e)rs e (pro)hòmens infrasegüe(n)ts:

L'onrat en P(er)e Marrad(e)s, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo civil.

En Thomas Vives de

En Just d(e) Miravet

Canemars

Jurats

En P(er)e Mal(e)t

En Guill(e)m Mir

Mic(er) Gil d(e) Sagra

En Guill(e)m Abelló

N'Anthoni Canaló

Mic(er) Jacm(e) Jofré

N'Arnau Vall(e)riola

N'Arnau Alegre

En Joha(n) Solan(e)s

En Vice(n)t d(e) Chona

En P(er)e Roig

En Ponç d(e) Bondia

En P(er)e Maschó

En Franc(e)sch Ça-

Burg(uer)a

En Jacm(e) d(e) Clarmu(n)t

En Guill(e)m Molin(er)

En B(er)n(a)t D(e)z-Pons

En Martí d(e) Torr(e)s

En Joha(n) Scrivà

En Domi(n)go Domèn(e)ch

En B(ere)ng(ue)r d(e)
Capioles

En Romeu d(e) Sol(e)r

En P(er)e d' Adrià

En P(er)e Eym(er)ich

En Guill(e)m Ça-Rocha

En Ramo(n) Çame(n)la

En Lop d' Apiera

En P(er) Civera

En Joha(n) Guill(e)m

Català

En Nicholau Vall(e)riola

En lo qual Consell fon p(ro)posat p(er) los dits honrats Jurats q(ue) p(er) los dits / honrats Jurats eren stats ordenats alcu(n)s capitols, los quals s'havie(n) / af(er)mar p(er) part d(e) la dita ciutat sobr(e) aq(ue)lls X mill(ia) flori(n)s d'or / d(e)ls quals lo senyor Rei vol e demana q(ue) li sia feta e donada taula a cert / t(e)mps p(er) tal q(ue)·l dit senyor rei pogu(é)s hav(er) e cobrar la ciutat d(e) Ta- / raçona. E lo dit (Con)sell feu sindicat basta(n)t an B(ere)ng(ue)r d(e) P(er)amola, not(ari) a f(er) e / f(er)mar l(e)s dit(e)s coses sego(n)s q(ue) en lo dit sindicat es (con)te(n)gut.

P(re)sents t(estimoni)s fore(n) a l(e)s dit(e)s en P(er)e Sagristà e en D(omingo) Diago.

(f. 38r) Ít(em), fon p(ro)posat en lo dit (Con)sell p(er) l'o(n)rat en P(er)e Marrad(e)s, Justíc(ia) d(e) la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia), q(ue) div(er)ses pl(e)ts o q(ü)estions eren, es menave(n), es sp(er)aven e(ss)er e / menar en la sua cort p(er) rahó d(e) dots o exovars, los quals sego(n)s / forma d(e) p(ri)vilegi no podien e(ss)er det(er)menats sens lo dit (Con)sell, / emp(er)ò q(ue) p(re)ngue(n) major suma d(e) D sol(idos), la qual cosa tor- / na en gran t(ri)ga als pledeja(n)ts. Per ço lo dit (Con)sell, p(er) major / seegame(n)t d(e)ls dits pl(e)ts, volch e ordena q(ue)·l dit Justíc(ia) puxa / p(ro)nu(n)ciar e det(er)menar los dits pl(e)ts dotals de qua(n)t q(ue) gran suma / sien sens lo dit (Con)sell d(e) la dita ciutat. / E q(ue) açò dur ayta(n)t co(m) / al (Con)sell d(e) la dita ciutat serà ben vist./

DOCUMENTO N° 6

AMV, MC, A-13, m. 4, f. 40v-42r.

Valencia, 20 de marzo de 1360.

El rey y el infante Fernando solicitan a la ciudad que les adelantes los 60.000 ss. que anualmente la ciudad paga al monarca por las nuevas imposiciones, ante lo que el *Consell* accede y decide vender parte de las sisas del año siguiente para reunir el dinero. Ante la demanda de los contadores de las imposiciones, el *Consell* elige a una comisión para investigar si ha habido malversación en las sisas sobre el vino, las mercancías y los navíos.

(f. 40v) Anno a Nativitat(e) D(omi)ni Mill(e)simo CCC LX, die ven(er)is XX die mensis martii, / fon app(e)llat e ajustat Consell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) / a so d(e) trompeta e nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta d(e) la / dita ciutat, p(er) los lochs acostumats e ab albara(n)s sego(n)s és acostumat / app(e)llar lo (Con)sell d(e) la dita ciutat. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En Thomas Vives de
Canemars

En P(er)e Guill(e)m Scrivà
En P(er)e Malet

En Guill(e)m d'Espígol
En Joha(n) Suau
En Lop d'Apiera
En Joha(n) d(e) Solanes
En Vice(n)t Deç-Gra(us)
En Nicholau d(e) Vall(e)riola
En P(er)e Eym(er)ich
En P(er)e Maschó

Jurats

En Guill(e)m Mir

En Domi(n)go Rocha

Maestre Jacm(e) d'Avinyó
En Jacm(e) d(e) Vich
En Guill(e)m Moliner
En Vice(n)t d(e) Thona
En P(er)e Roig
En Joha(n) d(e) Sanyà
En P(er)e Arrufat
En B(er)n(a)t Deç-Po(us)

En lo qual Consell fon p(ro)posat q(ue)·l molt alt senyor Rei e l'alt infant / don F(e)rrando, frare e Gen(er)al Gov(er)nador d'aquell, p(er) lurs letr(e)s havie(n) / p(re)gats los dits honrats Jurats q(ue) p(er) gra(n) e evide(n)t ne(ce)ssitat d(e)ls dits /

se(n)yors Rei e infant e utilitat d(e) la cosa p(ú)blica ells deguesse(n) donar / taula d'alt(re) loch covine(n)t e segur al dit se(n)yor infa(n)t en p(er)sona d(e)l / dit senyor Rei d'aque)lles sexa(n)ta mill(ia) sol(idos) d(e) reals, les q(ua)ls la dita / ciutat es tenguda pagar al dit senyor Rei del p(ri)m(er) dia d'abril p(ri)m(er) / vine(n)t a I any ladonchs següe(n)t, ço és, d'aque)lles sexa(n)ta mill(ia) sol(idos), / los q(ua)ls la dita ciutat és tenguda donar anualment al dit senyor / (f. 41r) Rei p(er) deu anys co(m)ptadors d(e)l dia a eva(n)t q(ue) les gen(er)als imposicions d(e) la / ciutat e regne d(e) Val(è)nc(ia) fore(n) finid(e)s. E co(m) los dits Jurats açò fer / no poguesse(n) sens vol(e)r (e)sp(eci)al conse(n)timent d(e)l dit Consell, explicare(n) / l(e)s dit(e)s coses al Consell damunt dit p(er) tal q(ue) sobr(e) aque)lles fes e p(ro)- / vehís ço q(ue) fos expedie(n)t o necessari als dits aff(er)s. /

E lo dit Co(n)sell, hoida e entesa la d(i)ta p(ro)posició e necessitat d(e)ls damu(n)t / dits se(n)yor Rei e alt infant, com la d(i)ta taula e asseg(ur)ament d(e)ls dits / sexa(n)ta mill(ia) sol(idos) f(er) no pogu(é)s p(er) alcu(n)a rahó o man(er)a sinó p(er) la for- / ma dei(us) contenguda, per ço lo dit Consell, jatsia sego(n)s los [...] hauts / ent(re) lo dit senyor Rei e la d(i)ta ciutat, no fos tengut qua(n)t / a p(re)sent fer l(e)s dit(e)s coses, emperò, per reverència e s(er)vei d(e)ls dits / senyor Rei e infant e p(er) socórrer a aque)lles en l(e)s dit(e)s lurs ne(ces)itats / p(er) ben d(e) la cosa pública, volch ord(e)na e tench p(er) bé q(ue)·ls dits ho(n)rats / Jurats o la maior p(ar)tida d'aque)lles, en nom loch e veu d(e) la dita univ(er)- / sitat e sing(u)lars d'aque)l·la, venesse(n) e liurasse(n) I e qualsevol d(e)ls capí- / tols de l(e)s imposicions de la d(i)ta ciutat sots la man(er)a e ordenac(i)ó q(ue) / d(e) p(re)sent so(n) ordenats o sc(ri)ts p(er) aque)ll p(re)u imposador en la d(i)ta ciutat / e lochs d(e) la Contribució d'aque)l·la d(e)l p(ri)mer dia d(e) març d(e) l'any d(e) la Nat(ivit)at / d(e) N(ost)re Senyor M CCC LXI, a un any lado(n)chs següent e continuame(n)t / co(m)ptador p(er) aque)ll p(re)u o p(re)us q(ue) als dits honrats Ju- / rats e a la maior p(ar)tida d'aque)lles serà ben vist fah(e)dor. Sobr(e) los q(ua)ls / p(re)u o p(re)us los dits LX mill(ia) sol(idos) al dit se(n)yor Rei e p(er) ell o en loch / seu al dit alt infa(n)t en paga d(e) con sembla(n)t qua(n)titat d(e)ls dits / LX mill(ia) sol(idos) an(n)uals p(er) lo any q(ue) dit és sien consignats o asseg(ur)ats / e q(ue) d(e) la paga o (con)signació los dits ho(n)rats Jurats reebesse(n) seg(ur)e- / tat e caut(e)la d(e) paga suficien)t. /

Ítem, co(m) fos p(ro)possat en lo dit Consell p(er) los dits ho(n)rats Jurats q(ue) ells / ensemps ab los advocats d(e) la dita ciutat havie(n) vist e regonegut / ço q(ue) p(er) cascu(n) d(e)ls comptadors de l(e)s imposicions d(e) la dita ciutat / en l'any p(ro)p

passat era stat demanat e sego(n)s la dema(n)da d'aq(ue)lls / trobassen q(ue) la dita ciutat era tenguda d'altre d'aq(ue)lls sego(n)s du / e bona rahó en alcu(n)a cosa, lo dit Consell volch, ordena e tench p(er) bé / q(ue).ls dits ho(n)rats Jurats regoneguen e vegem lo dit feyt ab dirigè(n)cia / en qua(n)t tot lo feyt de l(e)s imposicions d(e) la m(er)caderia e d(e)l ví e d(e) / navili d(e) la ciutat e lochs d(e) la Contribució d(e) Val(è)nc(ia) ense(m)ps ab los / ho(n)rats en Joha(n) d(e) Solan(e)s, en Vice(n)t Deç-Gra(us), en Guill(e)m d'(E)spígol, en Nicholau d(e) Vall(e)riola, en P(er)e Eym(er)ich e en P(er)e Maschó, ciutadans / d(e) Val(è)nc(ia). E q(ue) sobr(e) l(e)s dit(e)s coses p(er) donar fi a la q(ü)estió facen / aq(ue)lla gràcia, lexa o justícia si lay conex(er)an e(ss)er fah(e)dora, si ben / vist los serà. /

[...]

DOCUMENTO N° 7

AMV, MC, A-14, m. 1, f. 4v-5r.

Valencia, 3 de julio de 1360.

El *Mestre Racional* exige cuentas a la ciudad sobre todas las sisas aplicadas anteriormente, por lo que los *Jurats* eligen a una comisión de prohombres para que presenten los registros y los revisen junto con este oficial real. Así mismo, se expone que el municipio carecía de numerario con que pagar el salario de los hombres a caballo que defendían el reino, de manera que se decide vender la imposición sobre el pan y la de los paños del año siguiente.

(f. 4v) Anno a Nat(ivitate) D(omi)ni Mill(esim)o CCC LX, die ven(er)is, tercia die me(n)sis juli, fon / ap(e)llat e ajustat (Con)sell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) / trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta d(e) la / dita ciutat, e ab albara(n)s sego(n)s és acostumat ap(e)llar lo dit (Con)sell. En / lo qual (Con)sell fore(n) los / ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (Con)sell(e)rs e (pro)hòmens infrasegüe(n)ts:

En Jacm(e) d(e) Çelma, cavall(e)r, tine(n)t loch d(e) l'honrat en Loís / d(e) Boil, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo c(ri)minal

En P(er)e Maschó, tine(n)t loch d(e) l'ho(n)rat en P(er)e Marrad(e)s, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) / Val(è)nc(ia) en lo civil

En B(ere)ng(uer) Dalmau	Jurats	En Joha(n) d(e) Solan(e)s
En Guill(e)m Abelló		En B(ere)ng(ue)r
		Ball(e)st(er)
En Jacm(e) Jofré		
En Francesch d'Esplugu(e)s	En Jacm(e) F(er)rer	En Miq(ue)l T(er)rades
En Franc(e)sch d(e) Vila-	N'Arnau Roig	En Nicholau Rovira
rasa		
En B(er)n(a)t Vives d(e)	En P(er)e Cast(e)ll	En Joha(n) Abrí
Canemars	En B(er)n(a)t Daer	En Miq(ue)l Just
Mic(er) Gil d(e) Sagra	En P(er)e D(e)z-Prats	En Jacm(e) Palma
Mic(er) Arnau Gamuça	N'Artús d(e) Cole(n)t	En Guill(e)m d(e) Mo(n)çó
En B(ere)ng(ue)r	En B(er)n(a)t Arnau	En P(er)e Ball(e)st(er)
M(er)cader		
En P(er)e Mal(e)t	En Miq(ue)l d'Alguayra	En Garcia Ex(er)iz
En Martí d(e) Torr(e)s	En Jacm(e) Agulladols	En B(er)n(a)t Gilabert
En Just d(e) Miravet	En B(er)n(a)t Mascarós	En Franc(e)sch T(e)rol
En Joha(n) Suau	En F(er)rer Cabot	En P(er)e d(e) Vallmal(e)ra
En B(er)n(a)t d(e) Sent Boy	En Jacm(e) Rossi(n)yol	En Guill(e)m Aymar
En P(er)e d(e)l Bosch	En Vidal Frígola	
En P(er)e Lorenç		

Com fos p(ro)possat en lo dit Consell q(ue) l'honrat Maest(re) R(aci)onal d(e)l senyor Rei / demanava co(m)pte d(e) tot(e)s l(e)s impositio(n)s gen(er)als d(e)ls t(e)mpos passats, al / qual compte havia ap(e)llats los honrats Jurats d(e) la ciutat o q(ue) / (f. 5r) deputassen o elegissen alcu(n)s p(ro)hòme(n)s qui p(er) part d(e) la dita ciutat fos- / sen a la reddició d(e)l dit co(m)pte, lo dit Consell volch, ordena e tench p(er) bé q(ue)·ls / honrats en Paschal Maçana, cavall(e)r, en Guill(e)m Mir, en Miq(ue)l d(e) Palomar / e n'Arnau d(e) Valleriola, ciutada(n)s d(e) la dita ciutat, sien e entrevi(n)- / guen a la reddició d(e)l dit co(m)pte e rahone(n) e impugne(n) aq(ue)ll si e sego(n)s / q(ue) ben vist los serà. /

Ít(em), com fos p(ro)posat en lo dit Consell q(ue) la dita ciutat era tenguda pagar certa / p(ro)citat d(e) moneda p(er) lo sou d(e)ls hòme(n)s a cavall, los quals deve(n) e(ss)er me- / ses e posats en o p(er) defensió d(e)l Regne d(e) Val(è)nc(ia), la qual

mon(e)da la dita / ciutat boname(n)t no pod(ia) haver sens q(ue) les imposicio(n)s d(e) la dita ciutat / o alcu(n)a gran p(ar)t d'aq(ue)lles sien venud(e)s, lo dit Consell volch or- / dena e tench p(er) bé q(ue)·ls honrats Jurats d(e) la dita ciutat o la major / p(ar)tida d'aq(ue)lles vene(n) o facen vendre palesame(n)t e al mes deva(n)t los / capítols d(e) les imposicio(n)s d(e)l pà e d(e)ls draps d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) / e lochs d(e) la (Con)t(ri)bució d'aq(ue)lla, ço és, a un any co(m)ptader d(e)l p(ri)mer dia d(e) març / p(ri)mer vine(n)t e eva(n)t sots aq(ue)lles pactes e (con)dicio(n)s q(ue) als dits honrats Jurats / o a la major p(ar)tida d'aq(ue)lles serà ben vist, donam e atorgam a aq(ue)lles auc- / toritat, licència e ple(n) pod(e)r q(ue) p(er) la venda fahedora / [...] e puxe(n) los be(n)s d(e) la dita univ(er)sitat e sing(u)lars d'aq(ue)lla obligar sots aq(ue)lles pactes e (con)dicio(n)s / e man(er)es q(ue) als dits ho(n)rats Jurats o a la major p(ar)tida d'aq(ue)lles serà / ben vist fahedor. /

P(re)sents t(estimoni)s fore(n) a l(e)s dit(e)s coses en P(er)e Sagristà e en B(ere)ng(ue)r d(e) Ripoll, / not(ari), ciutada(n)s d(e) Val(è)nc(ia). /

DOCUMENTO N° 8

AMV, MC, A-14, m. 3, f. 6-7r.

Valencia, 18 de junio de 1362.

Los *Jurats* informan al *Consell* de que el rey de Castilla había roto la tregua y asediaba Calatayud, por lo que se temía que se dirigiera a Valencia. Así mismo, como las imposiciones de la ciudad están enajenadas a Jafuda Alatzar y otras personas a las que se debe dinero, pero se necesita capital, se decide cancelar la concesión de esas imposiciones. Por último, se ordena volver al conde de Dénia y a todos los nobles, caballeros y ciudadanos que habían abandonado la ciudad debido a la peste de 1362.

(f. 6r) Anno a Nativitate D(omi)ni Mill(esim)o CCC LX s(e)c(un)do, die sabb(a)ti decima octava die me(n)- / sis junii, fon ap(e)llat e ajustat Consell en la sala d(e) la cort d(e) la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta / públich d(e) la dita ciutat, p(er) les places e lochs acostumats e encara / ab albara(n)s sego(n)s es acostumar appellar e ajustar lo Consell d(e) la ciutat / damu(n)t dita. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)ho- / mens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En B(ere)ng(ue)r d(e) Roials, tine(n)t loch d(e) l'honrat en Miq(ue)l d(e) Palomar,
Justíc(ia) d(e) la / ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo civil

En B(ere)ng(ue)r Dalmau En B(e)rnat d(e) Sent Boy

En Joha(n) d(e) Clarmu(n)t En Math(e)u Carbon(e)ll Jurats

En Guill(e)m d'Espígol

En B(ere)ng(ue)r Mercer En B(er)n(a)t Maresme En Dom(n)go d(e) Mo(n)çó

En Jacm(e) Forn(er) En Miq(ue)l Just En P(er)e Corrella

En Jacm(e) Jofré En Miq(ue)l T(er)rades En B(ere)ng(ue)r Cardona

En Joha(n) Jaffer En Ramo(n) d(e) Sol(e)r En Vidal Frígola

En P(er)e d(e)l Bosch En P(er)e Lorenc En Nicholau Rovira

En P(er)e Joha(n) En Domi(n)go Cedrelles En Joh(a)n Oromir

En Romeu d(e) Soler En Franc(e)sch Martor(e)ll En Guill(e)m Mo(n)çó

En B(e)rthomeu Serra En Ramo(n) Guill(e)m En Jacm(e) Bages

En Jacme Ferrer

En lo qual (Con)sell fon p(ro)posat p(er) los dits honrats Jurats q(ue)·l rei d(e) Cast(e)lla / iniquame(n)t e malvada trenchan la pau ent(re) lo senyor Rei nost(re) d'Aragó / e lo dit rei d(e) Cast(e)lla feta e fermada havia denat e fahia denar p(er) / sos sotsmesos, aq(ue)ll da(m)pnatge q(ue) fer podía a la t(er)ra e sotsmesos / d(e)l dit senyor Rei, e li tenia asetjada la vila d(e) Calat(aiú) e era temor / e nomenada q(ue)·l dit rei d(e) Cast(e)lla entenia venir e acostar-se a la / dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) p(er) ocupar e da(m)pnejar aq(ue)lla d(e) son pod(e)r / p(er) la qual rahó los dits honrats Jurats, vol(e)ns p(ro)vehir d(e) lur pod(e)r / a la deffensió d(e) a dita ciutat e bé d(e) la cosa públ(i)ca d'aq(ue)lla, havie(n) sc(ri)ts / e deputats así cert nombre d(e) p(ro)hòme(n)s, axí cavall(e)rs e gen(er)oses / com ciutada(n)s ab (con)sell e ordenació d(e)ls quals ells havie(n) fet(e)s alcun(e)s / (f. 6v) p(ro)visio(n)s necessaries a deffensió e guarda d(e) la dita ciutat. Finalme(n)t / lo dit (Con)sell, hoydes e enteses l'elecció d(e)ls dits p(ro)hòme(n)s feta e l(e)s or- / denacions dess(us) p(er) aq(ue)lls fetes, as(er)va e (con)f(er)ma tot(e)s l(e)s damu(n)t dit(e)s coses así co(m) a bé justame(n)t e necessaria fet(e)s e ordenades, los / quals p(ro)hòmens deputats a fer l(e)s dit(e)s p(ro)visio(n)s son aq(ue)sts q(ui)·s seguexe(n):

[...]

Als quals o a la major p(ar)tida d'aque)lls p(er) lo dit (Con)sell fon donat e at(ri)buit pod(e)r sp(eci)al e basta(n)t p(er) lo dit (Con)sell d(e) fer e ordenar ense(m)ps ab los dits honrats / Jurats d(e) la ciutat o ab la meytat o major p(ar)tida d'aque)lls tot(e)s e quals- / sevol p(ro)visio(n)s e ordenacio(n)s q(ue) aque)lls creessen fahedor(e)s, utils e necessa- / ries a deffensió e guarda d(e) la dita ciutat, p(ro)meté(n) hav(er) ferm e segur / e ensequir e cumplir tot ço q(ue) p(er) aque)lls ense(m)ps ab los dits Jurats sobr(e) los dits affers / p(ro)vehit e ordenat axí co(m) si tot(e)s l(e)s damu(n)t dit(e)s coses ere(n) stad(e)s fet(e)s p(ro)vehides e ordenad(e)s p(er) tot lo dit (Con)sell. /

Ít(em), fon p(ro)posat en lo dit (Con)sell q(ue) tot lo p(re)u o p(re)us de l(e)s imposicio(n)s d(e) la / ciutat e lochs d(e) la Contribució d(e) Val(è)nc(ia) o la major p(ar)tida eren (con)signats / o d'aque)lls era feta assignació an Jahuda Alazar e d'altr(e)s p(er)sones a l(e)s / quals la dita ciutat era tenguda e obligada en molt(e)s e div(er)ses p(ro)citats / d(e) moneda, p(er) la qual rahó los dits Jurats no havie(n) o podien hav(er) / moneda de o ab la qual pogu(e)ssen fer l(e)s p(ro)visio(n)s o messio(n)s neces- / sàries e expedients a la dita ciutat e p(ro)sequció d(e) la dita guerra. / E lo dit (Con)sell, hoydes e enteses l(e)s dit(e)s rahons, considerants q(ue) pus ne- / cessària cosa era a p(re)sent a correr a la deffensió e guarda d(e) la dita / ciutat q(ue) pagar alcuna alt(ra) cosa q(ue) p(er) la dita ciutat fos deguda tro q(ue) [...] / man(er)a hi fos p(ro)vehit, volch, ordena e tench per bé q(ue) tots e qualsevol / (f. 7r) d(ine)rs o moneda p(ro)vine(n)ts d(e)l p(re)u de l(e)s imposicio(n)s damu(n)t dit(e)s sien / p(re)ses e rehebudes e vingue(n) a mà d(e) la dita ciutat e clavari d'aque)lla p(er) tal / q(ue) les dit(e)s fahen(e)s e p(ro)visio(n)s sien fet(e)s p(er) tolrrre e sq(ui)var / major perill, lo qual p(er) mirva d(e) la dita mon(e)da se poria seguir, / qualsevol assignacio(n)s o cesions d(e)l p(re)u d(e) la dita imposició e qual- / sevol p(er)sona sots exp(re)ssió d(e) qualsevol p(ar)aules fet(e)s en alcuna man(e)ra no / cont(ra)stants p(ro)vehín e ordenan q(ue) en l'esdevenidor ço q(ue) sobre l(e)s dit(e)s im- / posicio(n)s era degut e estat assignat sia pagat a q(ui) es p(er)tanga e p(er) tal q(ue) açò / mills e(ss)er exseguít e fet, fon fet sindicat basta(n)t a fer l(e)s damu(n)t dit(e)s co- / ses e manlevar qualsevol p(ro)citats d(e) moneda e a comp(ra)r e revendre qual- / sevol lochs, cast(e)lls, censals e altr(e)s b(e)ns o possessio(n)s ab carta, logre, usura o / mogub(e)ll q(ue) atropar se porà e a deffendre la dita ciutat e sos drets e demanar / e rehebre p(er) la dita univ(er)sitat tot ço q(ue) li és o serà degut p(er) qualq(ue) man(er)a o rahó / ço és al honrat en B(ere)ng(ue)r d(e) P(er)amola, not(ari) d(e) la ciutat damu(n)t dita, sego(n)s q(ue) en /

aq(ue)ll es (con)vengut, lo qual sindicat fon fet e publicat p(er) en Domi(n)go Borraç, / not(ari) públich d(e) Val(è)nc(ia).

Ít(em), en e p(er) lo dit (Con)sell fon p(ro)vehit e ordenat q(ue) a bé d(e) la cosa públ(i)ca d(e) la dita / ciutat lo noble e egregi baró don Alfonso, p(er) la Gràcia d(e) Déu com(es) / d(e) Ribacorça e d(e) Dénia, e tots e senl(e)s richs hòme(n)s, cavallers e gen(er)oses / e ciutada(n)s d(e) Val(è)nc(ia), q(ui) p(er) rahó d(e) la mortaldat q(ue) novellame(n)t / era stada en lo p(re)sent any en Val(è)nc(ia) eren anats a alcun(e)s p(ar)ts dins / e fora lo Regne d(e) Val(è)nc(ia), ap(e)llats p(er) misatgers e p(er) c(ri)da o let(re)s / q(ue) dia cert fosse(n) p(er)sonalme(n)t en Val(è)nc(ia) p(er) donar (con)sell, favor e / ajuda a la deffensió d(e)l dit regne. En alt(ra) man(er)a q(ue)·ls sia p(ro)testat ab sc(ri)pt- / tura p(er) tal q(ue) p(er) ava(n)t puxa ap(ar)er e casquí haja guard e haurà s(er)vit / en la p(re)sent necessitat e guerra. /

P(re)sents T(estimoni)s fore(n) a l(e)s dit(e)s coses en Guill(e)m Cardona, sc(ri)ptor, e en Joha(n) d(e) / Sessa e Domi(n)go Diago, vehi(n)s d(e) Val(è)nc(ia). /

DOCUMENTO N° 9

AMV, MC, A-14, m. 4, f. 5-6r.

Valencia, 7 de junio de 1363.

Los *Jurats* anuncian ante el *Consell* que el rey se encuentra en Borriana con un gran ejército para plantar batalla al rey de Castilla, por lo que se decide enviar ballesteros y pagar el flete del viaje a quienes quisieran unirse al ejército del rey. También se da poder a los *Jurats* para acordar la construcción de un molino dentro de la ciudad, cuya necesidad era patente desde el asedio que la ciudad había sufrido.

(f. 5r) Anno a Nat(ivitate) D(omi)ni M CCC LX t(er)cio, die m(er)curii VII die mensis junii, fon aplegat e ajustat / Consell en la sala d(e) la cort d(e) la dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, / c(ri)da o trompeta públich d(e) la dita ciutat, p(er) l(e)s places e lochs acostumats e encara ab albara(n)s / sego(n)s es acos- / tumat app(e)llar e ajustar lo dit (Con)sell d(e) la ciutat damu(n)t dita. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, gen(er)osos, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs d(e) la dita ciutat infrasegüe(n)ts:

Los ho(n)rats en P(ere) d'Artés, Justíc(ia) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia) en lo c(ri)minal

En Joha(n) d(e) P(er)tusa		N' Anthoni D(e)z- Clap(er)s	D(e) Çabat(er)s
Mic(er) Jacm(e) Jofré	Jurats	En B(er)n(a)t D(e)z- Po(us)	En P(ere) V(er)det
N' Arnau d(e) Valleriola		En P(ere) C(er)vera	En P(ere) Bordet
En P(ere) Marrad(e)s		En B(ere)ng(ue)r Parau En Joha(n) Guill(e)m	En B(e)rthomeu Jordà En B(er)n(a)t Plan(e)ll
En Joha(n) d(e) C(er)vató			
En D(omingo) Rocha		D(e) Notaris	D(e) Sartr(e)s
En B(ere)ng(uer) Ballest(er)		En Guill(e)m Molm(er)	N' Arnau Roig
En Jacm(e) d(e) Clarmu(n)t			En Jacm(e) Falgueres
En B(ere)ng(uer) d(e) Capiol(e)s		D(e) Argent(er)s	En Sanxo Martí
En P(ere) Joha(n)		En P(ere) Bern(é)s	En P(ere) Real
En Joha(n) Suau		En Jacm(e) Andreu	
En Ramo(n) d(e) Sol(e)r		En Nadal Bosch	D(e) Pellic(er)s
En Joha(n) Sara(n)yó			En Domi(n)go Fontana
En P(ere) d(e)l Bosch		D(e) Fren(er)s	En D(omingo) Gerp
En B(er)n(a)t D(e)z-Puig		En Lorenç Martíneç	D(e) Carnic(er)s
En P(ere) D(e)z-Pujol		En Salvador P(er)iç	En P(ere) Com(e)s
En Domi(n)go Joha(n)			
En Franc(e)sch Marrad(e)s		D(e) Brunat(er)s	D(e) Pell(e)rs
En P(ere) Calbó		En Simó D(e)llapuc	En Joha(n) Ivany(e)s
N' Andreu Olrreu		En P(ere) Salzad(e)lla	En Berthomeu Florís
En G(uillem) Sicart			
En Garcia Gómez			
En B(er)n(a)t Alegret			
En Miq(ue)l d'Alguayre			
En Miq(ue)l Aragon(é)s			
En B(ere)ng(ue)r d(e) Rabinats			
En F(er)rer d(e)l Mas			
En R(amon) d(e) Palou			
En B(er)n(a)t d(e) Pratbuy(ir)			

En P(ere) Roig

(f. 5v)

D(e) Pescadors

En P(ere) Caneta

En P(ere) Romeu

En B(er)n(a)t Torres

En Guill(e)m Adroner

D(e) Correg(er)s

En Lorenç d(e) Campos

En Romeu Folq(ue)r

D(e) Fust(er)s

En Franc(e)sch T(e)rol

En Domi(n)go García

En Jacm(e) Franq(ue)a

D(e) Barbers

En B(er)n(a)t D(e)z-Puig

En Ramo(n) Cartagena

En B(er)n(a)t Cases

D(e) F(er)rers

En B(er)n(a)t Esmolador

En Vice(n)t Gargallo

En Franc(e)sch Torr(e)s

En Domi(n)go d(e) Mo(n)talbà

D(e) Corredors

En Guill(e)m Matheu

En Jacm(e) d(e) Calatayú

D(e) Lauradors

En P(er)e V(er)det

D(e) P(ar)ayres

En Guill(e)m Copí

En Martí F(er)rer

En Franc(e)sch Ponç

D(e) Blanq(ue)rs

En Berthomeu Mor(e)ll

En P(er)e Beçó

D(e) Assaonadors

En Matheu P(er)iç

En P(er)e Calbó

En B(e)rthomeu Esq(ue)rre

N' Arnau Olb(e)r

(f. 6r) En lo qual Consell fon p(ro)posat p(er) los dits honrats Jurats q(ue)·l senyor Rei era vengut pode- / rós axí d(e) companyes d(e) cavall com d(e) peu a la plana d(e) Borriana p(er) combatres ab lo rei / d(e) Cast(e)lla, publich enemich seu, e q(ue) d(e) molt(e)s p(ar)tides d(e) la sua t(er)ra eren vengud(e)s grans / companyes d(e) cavall e d(e) peu p(er) e(ss)er ab lo dit senyor Rei an la dita batalla, e q(ue) paria ra- / honorable q(ue) d(e) la ciutat d(e) Val(è)nc(ia), qui es asenyalada ent(re) l(e)s altr(e)s d(e) la

senyoria d(e)l se(n)yor / Rei, anasen a la dita batalla e q(ue) asenyaladame(n)t hi fosse(n) trameses ballest(er)s, car, / d'açò se seguiria honor e plaer a la dita ciutat. /

E lo dit (Con)sell, hoyda e entesa la dita p(ro)posició p(er) l(e)s causes e rahons en la dita p(ro)posició ex- / plicades, volch, ordena e tench p(er) bé q(ue) tots aq(ue)lls ballest(er)s o altr(e)s qui anar volrran p(er) lur / grat p(er) e(ss)er ab lo dit senyor Rei en la dita batalla q(ue) aq(ue)lls hi poguess(e)n anar se(n)s / alcu(n) cont(ra)st e q(ue)·ls fossen pagats los nòlits de l(e)s barq(ue)s e vexells q(ui)·ls portarie(n). /

E com fos dupte si tals o tant(e)s companyes e enta(n)t gran nombre irien a la dita ba- / talla volent(er)ósame(n)t, fon ordenat e p(ro)vehit p(er) lo dit Consell q(ue)·ls honrats Jurats d(e) la / dita ciutat elegisse(n) e t(ri)assen aq(ue)lles p(er)sones q(ue) ben vist los serà e feere(n) / aq(ue)lls d'anar a la dita batalla. /

Com fos p(ro)posat en lo dit Consell q(ue) experiència d(e) feyt havia mostrat en lo setge pasat p(er) rei / d(e) Cast(e)lla sobre la ciutat de Val(è)nc(ia) en l'a(n)y p(re)sent gran habu(n)dància e copia de moli(n)s / e(ss)er fets en la dita ciutat considerant lo poble q(ue) en te(m)ps d(e) setge se recull en / Val(è)nc(ia) e q(ue) algun(e)s p(er)son(e)s havien mogut als dits honrats Jurats q(ue), si la ciu- / tat fahia alcu(n)a ajuda a l(e)s dit(e)s p(er)sones q(ue) un molí d(e) quat(re) o V mol(e)s se / poria fer, es faria en Val(è)nc(ia), ço és, dintre mur, lo dit Consell ordena e tench / per bé q(ue)·ls dits honrats Jurats tractassen de e sobre la man(er)a d(e) la construcció d(e)'ls dits / moli(n)s e d(e) l'ajuda q(ue) la ciutat faria a aq(ue)lls q(ue) los dits moli(n)s volrien o asegura- / rien fer dins te(m)ps cert e q(ue) ans q(ue) alguna cosa f(er)massen, feessen relació d(e)l / dit feyt al Consell d(e) la dita ciutat.

DOCUMENTO N° 10

AMV, MC, A-14, m. 6, f. 20.

Valencia, 21 de junio de 1364.

Ciertos prohombres, ante la escasez de cereal, proponen comprar al mercader barcelonés Guillem Almuçàver entre 9.000 y 10.000 cahíces de trigo a un precio de 44 sueldos por cahíz. El *Consell* accede y se fijan las condiciones de la compra. También se expone que el rey pretende encabezar una campaña de recuperación de las plazas ocupadas por los castellanos, por lo que el *Consell* ordena que se le unan algunas compañías de hombres a pie de la ciudad.

(f. 20r) Anno a Nativitat(e) D(omi)ni M CCC LX q(ua)rto, die ven(er)is XXI die mensis junii, fon ap(e)llat e ajustat Consell / en la sala d(e) la cort d(e) la dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta e nàfil p(er) l(e)s places e lochs acostumats p(er) / veu d(e) Math(e)u S(er)rador, c(ri)da e trompeta publich d(e) la dita ciutat, e encara ab albara(n)s donats als con- / sellers d(e) la dita ciutat, ço és, d(e) cavallers e gen(er)osos, ciutada(n)s d(e) p(ar)roquies e d'officis p(er) Joha(n) d(e) Sessa / e P(er)e Surana, verguers d(e)ls honrats Jurats d(e) la dita ciutat, sego(n)s q(ue) és acostumat app(e)llar e / ajustar lo (Con)sell d(e) la ciutat dess(ús) dita. En lo qual Consell fore(n) los ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En Domi(n)go Joha(n), savi en dret, assessor e tine(n)t loch d(e) l'honrat en Math(e)u Carbon(e)ll, Justícia d(e) la ciutat / d(e) Val(è)nc(ia) en lo civil.

En Galc(er)an d(e) Tous

En Guill(e)m Molin(er)

En B(ere)ng(uer)

Jurats

M(er)cader

En Nicholau Vall(e)riola

En Jacm(e) Angl(é)s

En P(er)e Marrad(e)s

En Guill(e)m Gual

En B(er)n(a)t Alegret

En B(ere)ng(uer) Durà

En Miq(ue)l d(e) Palomar

En P(er)e Ballest(er)

En G(uillem) Mir

Mic(er) Franc(e)sch Oriol

En Domi(n)go Corts

En P(er)e Vives

En Virgili d'Oscha

En B(ere)ng(ue)r Ça-
Garriga

En Deuslosauil d(e) Valls

En D(omingo) Domèn(e)ch

En Ramo(n) Saga

En Martí Fust(er)	En B(er)n(a)t Alberò	En P(er)e Donat
En G(uillem) d(e) Monçó	En G(uillem) Maçó	En Vidal Frígola
En Miq(ue)l T(er)rad(e)s	En P(er)e Trullols	En Guill(e)m Trullols
En D(omingo) d(e) Monçó	En Math(e)u Lópeç	En B(ere)ng(ue)r P(èr)iç
En Nicholau Alfo(n)s	En B(er)n(a)t Starc	D(e) Corredors
		En D(omingo) S(er)ra
D(e) Notaris	D(e) Çabaters	En P(ere) Collell
En B(er)tho(me)u Mulnar	En P(er)e Çamarca	
En Ramo(n) Obach	En G(uillem) Morera	D(e) Pescadors
		En P(ere) Vaq(ue)r
D(e) Drap(er)s	D(e) Pelliçers	
En Guill(e)m Andreu	N' Andreu Mo(n)ts(er)rat	D(e) Blanq(ue)rs
		En P(ere) d(e) Belloch
D(e) Sartr(e)s	D(e) Pellers	
En B(ere)ng(ue)r Texidor	En P(er)e d(e) Vich	D(e) Barb(er)s
	En Franc(e)sch P(èr)iç	En D(omingo) Tahust
D(e) P(ar)ayr(e)s		N' Arnau Ça-Pe(n)ya
En Johan Guill(e)m	D' Alud(e)rs	
En Francesch Prats	En Nicholau Fig(ue)res	D' Assaonadors
		En Nicholau Po(us)
D(e) Corred(or)s	D(e) Brunaters	
En Guill(e)m Roig	En Ramo(n) P(er)e	
En B(e)rtho(me)u Roures	En B(er)tho(me)u Voló	
	D(e) Fren(er)s	
	En Garsia Pinós	

En lo qual Consell fon p(ro)posat q(ue)·ls dits ho(n)rats Jurats, p(er) hav(er) copia d(e) blats en Val(è)nc(ia), / havien fet tractar p(er) alcu(n)s p(ro)hòme(n)s d(e) la dita ciutat q(ue) alcu(n)a c(er)ta qua(n)titat d(e) forme(n)t / fos portada di(n)s t(em)ps covine(n)t a la d(i)ta ciutat e q(ue) los dits p(ro)hòmens havie(n) f(e)ta relació / als dits ho(n)rats Jurats q(ue) ells, tractat e enc(er)tat d(e)ls dits aff(er)s, se eren conve(n)guts si al / (f. 20v) dit Consell plahia e volia acceptar lo di tractame(n)t q(ue) l'onrat en Guill(e)m Almugàv(er), m(er)cader / d(e) Barchi(inon)a, faria venda a la d(i)ta ciutat

d(e) Val(è)nc(ia) d(e) nou fins en deu mill(ia) kaff(isos) d(e) forme(n)t / no vell, bo e bell e reeb(e)dor ent(re) m(er)caders, posat en Val(è)nc(ia) a risch d(e)l dit venedor a rahó d(e) XLIII / sol(idos) lo kaff(ís), sens alt(ra) ajuda q(ue) la d(i)ta ciutat no lo fos o sia tenguda fer. Axí emperò / q(ue) la t(er)ça p(ar)t d(e)l dit forme(n)t los donaria en Val(è)nc(ia) p(er) tot lo m(e)s d(e) noembr(e) prim(er) vine(n)t / e l'altra t(er)ça p(ar)t p(er) tot jen(er) e la romane(n)t t(er)ça p(ar)t p(er) tot abril p(ri)m(er)s vin(e)nts. E q(ue) lo p(re)u / d(e)l dit forme(n)t li fos pagat di(n)s LXX dies ap(ré)s que·l dit forme(n)t s(er)à descarregat / e posat en Val(è)nc(ia), ço és, cascuna t(er)ça p(er) sí. E q(ue) d(e)l dit forme(n)t sia venedor lo dit / en Guill(e)m Almugàver o factor seu e reeb(e)dor d(e)l dit p(re)u d'aq(ue)ll en paga d(e) son p(re)u / o deute e sia tengut d(e) star a co(m)pte d(e) ço q(ue) d(e)l dit forme(n)t s(er)à haut axí q(ue) la venda d(e)l dit forme(n)t no s(er)à basta(n)t al p(re)u q(ue) costa q(ue) la dita ciutat lo faça complime(n)t e si / m(é)s sen haurà q(ue) sia d(e) la dita ciutat. /

E lo dit (Con)sell, hoida e entesa la d(i)ta p(ro)posició e la utilitat q(ue) en comprar lo dit for- / me(n)t se poria seguir e lo p(er)ill si no·s comprava a bé d(e) la cosa p(ú)blica d(e) la d(i)ta ciutat, / volch, provehí e ordena q(ue)·ls ho(n)rats Jurats d(e) la ciutat o la maior p(ar)tida d'aq(ue)lls tracte(n) d(e) o sobr(e) los dits aff(er)s e si atrobaran o conex(er)an q(ue) f(er) compra d(e)l dit forme(n)t sia cosa / p(ro)fitosa a la d(i)ta ciutat, façen compra d(e)l dit forme(n)t o d'aq(ue)ll q(ue) ben vist los s(er)à / tro en for o p(re)u d(e)ls dits XLIII sol(idos) p(er) kaff(ís) p(er) aq(ue)ll p(re)u o qua(n)titat q(ue) ben vist los s(er)à / e pagu(é)s e sots aq(ue)lls pact(e)s, condicio(n)s, stipulacio(n)s e man(er)es q(ue) ben vist los s(er)à. E p(er) l(e)s / dit(e)s coses atenedor(e)s e complidor(e)s, tots los b(e)ns d(e) la univ(er)sitat d(e) la ciutat damu(n)t dita / obligar si e sego(n)s e sots aq(ue)lles condicio(n)s e man(er)es q(ue) ben vist los ser(à) fah(e)dor./

P(re)sents t(estimoni)s foren a l(e)s dit(e)s coses en G(uillem) Cardona, not(ari), Joha(n) d(e) Sessa e P(er)e Sura- / na, vehins d(e) Val(è)nc(ia).

Ít(em), com fos p(ro)posat en lo dit (Con)sell q(ue)·l se(n)yor Rei entenia anar p(er)sonalme(n)t assetjar / e conq(ue)rir alcun(e)s vil(e)s o cast(e)lls e trametre (com)pany(e)s d(e) cavall e d(e) peu en alcun(e)s / p(ar)tides e p(er) assetjar e hav(er) a son s(er)vey e maname(n)t alcu(n)s cast(e)lls e lochs ocupats / e possehits p(er) cast(e)llans en regne d(e) Val(è)nc(ia) e ent(re) l(e)s altr(e)s (com)pany(e)s d(e) peu q(ue)·l se(n)yor / Rei deu e pot hav(er) vulla m(é)s hav(er) (com)pany(e)s d(e) Val(è)nc(ia) q(ue) alcun(e)s altr(e)s e p(er) aq(ue)lla rahó / lo dit se(n)yor hagu(é)s

pregats los dits Jurats q(ue) faessen ab lo dit (Con)sell q(ue) c(er)tes / (com)pany(e)s d(e) peu anassen ab lo dit se(n)yor Rei e cert(e)s en alt(re)s p(ar)ts on lo dit se(n)yor mana- / ria, lo dit (Con)sell, p(er) rev(er)ència e s(er)vei d(e)l dit se(n)yor, volch e acorda q(ue) les hosts d(e) la / ciutat anasse(n) lla on lo se(n)yor Rei iria o manaria anar.
/

DOCUMENTO N° 11

AMV, MC, A-14, m. 6, f. 24v-25r.

Valencia, 22 de julio de 1364.

Los *Jurats* deciden tomar medidas contra aquellos ciudadanos que se comprometieran a traer cereal a la ciudad y no cumplieran con el acuerdo contraído. De la misma forma, se ordena tomar medidas legales contra aquellos que lanzaran injurias contra los municipales. Se decreta la expulsión de los vecinos de Morvedre que se habían refugiado en la ciudad, a excepción de aquellos que ya estuvieran allí antes de que el rey marchara contra esta plaza. Por último, se elige a Pere Roig como procurador de los presos de la cárcel común de la ciudad.

(f. 24v) Anno a Nat(ivitate) D(omi)ni M CCC LX q(ua)rto, die martis XXII die julii, fon ap(e)llat e ajustat Consell / en la sala d(e) la cort d(e) la dita ciutat d(e) Val(è)nc(ia) a so d(e) trompeta o nàfil p(er) l(e)s places e lochs acostumats p(er) veu d(e) Math(e)u S(er)rador, / c(ri)da e trompeta públich d(e) la dita ciutat, e encara ab albara(n)s donats als Consellers d(e) la / dita ciutat, ço és, d(e) cavallers e gen(er)osos, ciutada(n)s d(e) p(ar)roquies e d'officis e mest(re)s p(er) / Joha(n) d(e) Sessa e P(er)e Surana, verguers d(e)ls honrats Jurats d(e) la dita ciutat, sego(n)s q(ue) és / acostumat app(e)llar e ajustar lo (Con)sell d(e) la ciutat dess(ús) dita. En lo qual Consell fore(n) los / ho(n)rats Justíc(ia), Jurats, (pro)hòmens e (Con)sell(e)rs infrasegüe(n)ts:

En B(ere)ng(uer)

Jurats

En Lorenç Magencosa

M(er)cader

En Nicholau Vall(e)riola

En Jacm(e) Angl(é)s

En P(er)e Marrad(e)s

En Domi(n)go Corts

En Dom(n)go Domènech

En Joha(n) Suau	En Ramón B(er)n(a)t	En Virgili d'Oscha
En Joha(n) Guill(e)m Català	En Jacm(e) Sc(ri)và	En Miq(ue)l Volanova
En Guill(e)m Stra(n)y	En B(ere)ng(ue)r Fr(er)iol	En Deuslosauil d(e) Valls
En P(er)e Saranyó	En B(ere)ng(ue)r Ça- Garriga	En B(er)n(a)t Benaull
En P(er)e Cast(e)llb(e)ll	En Ramo(n) Saga	En Joh(a)n Oromir
En P(er)e Ball(e)st(er)	En G(uillem) Maçó	En B(er)n(a)t Alegret
En Nicholau Alfo(n)so	En B(ere)ng(ue)r P(èr)iç	D(e) Blanq(ue)rs
D(e) Argent(er)s	En Pasqual Daries	En Miq(ue)l T(er)rad(e)s
En Durà Aullà	D(e) Correg(er)s	En Jacm(e) Gàv(er)
D(e) Fren(er)s	En Guill(e)m Roig	D(e) Corr(e)dors
En Garcia Simó	D(e) Pellic(er)s	En P(er)e Collell
D(e) Sar(t)res	N' Andreu Mo(n)s(er)rat	D'Assaonadors
En P(er)e Sanxo	D(e) Pell(e)rs	En B(er)n(a)t Sala
D(e) P(ar)ayres	En Franc(e)sch P(èr)iç	D(e) Barb(er)s
En Joha(n) Guill(e)m	En P(er)e d(e) Vich	En D(omingo) Tahust
D(e) Fust(er)s	D(e) F(er)rers	
En P(er)e Durà	En P(er)e Am	
	En Joha(n) d(e) Gargallo	
	D(e) Carnic(er)s	
	En Jacm(e) Drap(er)	

(f.25r) En lo qual Consell fon p(ro)posat q(ue) com alcu(n)s ciutadans d(e) la ciutat fossen estats aemprats / d(e) fermar e obligar-se p(er) la ciutat ensemps ab los Jurats d(e) la ciutat a aq(ue)lls qui volien / e s'obligarien portar forme(n)t a Val(è)nc(ia) e açò no haien volgut fer ans ho haguessen / d(e) feyt denegat fer no contrastant q(ue) p(er) p(ri)vilegi fos p(ro)vehit q(ue) aytals inobedie(n)ts / fossen gitats d(e) (Con)sell, franq(ue)a e d'officis d(e) la ciutat, lo dit (Con)sell volch p(ro)vehí e ordena / q(ue)

cont(ra) aytals fos p(ro)ceyt e ena(n)tat sego(n)s forma d(e)l dit p(ri)vilegi e p(er) tot(e)s altr(e)s vies q(ue) / p(ro)cehir se puxa contra ells e lurs b(e)ns p(er) justíc(ia). /

Ít(em), com alcu(n)s haguessen dites p(ar)aules injurioses contra los Jurats d(e) la ciutat o alcu(n)s / d'aq(ue)lls, fon p(ro)vehit e ordenat p(er) lo dit Consell q(ue) contra aq(ue)lls fos p(ro)ceyt o ena(n)tat en p(er)sona / e b(e)ns p(er) via d(e) denu(n)ciació e p(er) tot(e)s aq(ue)lles man(er)es q(ue) p(er) justíc(ia) se puxa fer p(er) refrenar e / punir lurs iniquitats e malvestats. /

Ítem, fon p(ro)vehit e ordenat q(ue) tots los hòme(n)s e fembr(e)s los quals eren fuyts e gitats d(e) la vila / d(e) Murvedre e s(i)en meses en la ciutat, fossen gitats d(e) la dita ciutat, exc(e)ptats aq(ue)lls / q(ue) ja eren en la ciutat a(n)s q(ue)·l se(n)yor Rei anàs sobr(e) M(ur)vedre. /

Ít(em), en lo dit (Con)sell fon f(e)ta el(e)cció d(e) p(ro)c(ur)ador de l(e)s p(er)sones mis(er)abl(e)s, l(e)s quals so(n) o s(er)an / p(re)ses en la p(re)só comuna d(e) la dita ciutat, sego(n)s la forma acostumada p(er) redoli(n)s. En la / qual el(e)cció fon el(e)t en p(ro)curador d(e) l(e)s dit(e)s p(er)sones mis(er)ables p(er) sort e p(er) redolí, ço és, / en P(ere) Roig, not(ari) d(e) la dita ciutat, d'ací a la p(ri)mer vine(n)t festa d(e) Se(n)t Joha(n) d(e)l m(e)s / d(e) juny, al qual fon (con)stituit p(er) pagar lo salari acostumat d'anar p(er) lo dit / offici e lo qual jura en ma e pod(e)r d(e)ls dits ho(n)rats Jurats sobr(e) los sa(n)ts / IIII Evang(e)lis d(e) les ma(n)s d'aq(ue)ll corporalme(n)t tocats q(ue) bé e lealme(n)t s'haurà / en lo dit offici sego(n)s so(n) sa entenime(n)t. /

12. Bibliografía

ABADAL, R., “Pedro el Ceremonioso y la decadencia política de Cataluña”, *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), t. XIV, 1966, pp. 412-454.

ALCOVER, A. M^a, MOLL, F. DE B., *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexicogràfic i etimològic de la llengua catalana en totes les seves formes literàries i dialectals*, vol. 4 (D-Enn), Mallorca, 1964-1969 (versión electrónica: <http://dcvb.iecat.net/>).

ALLMAND, CH., “Les espions au Moyen Âge”, *L’Histoire*, 55, 1983, pp. 34-41.

ALLMAND, CH., “Intelligence in the Hundred Years War”, *Go Spy the Land: Military Intelligence in History* (ed. B. J. C. McKercher), London, 1992, pp. 32-47.

ALMELA I VIVES, F., *Las riadas del Turia (1321-1949)*, Valencia, 1957.

ASENJO GONZÁLEZ, M., “Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media”, *Las sociedades urbanas en la España medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 15 a 19 de julio de 2002*, 2003, pp. 97-150.

AYZA, A., “La pesca en la València del segle XIV”, *L’Espill*, 17-18, 1983, pp. 159-180.

BARRIO BARRIO, J. A., CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Las consecuencias de la Sentencia Arbitral de Torrellas en la articulación del Reino de Valencia”, *La Mediterrània de la Corona d’Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas: 1304-2004; XVIII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó, Valencia, 2004, 9-14 setembre* (coord. R. Narbona), vol. 2, 2005, pp. 2061-2076.

BAYDAL SALA, V., *Els orígens de la revolta de la Unió al regne de València (1330-1348)*, Valencia, 2013.

BELLOT, P., *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Ed. de J. Torres Fontes, Alacant, 2001, pp. 105-107.

CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a D., “Comer y beber en Castilla a fines de la Edad Media. Notas sobre la alimentación de los colegiales de Alcalá”, *La Península en la Edad Media: treinta años después: estudios dedicados a José Luis Martín* (coords. J. M^a Mínguez, G. del Ser Quijano), Salamanca, 2006, pp. 35-70

CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alacant, 1991.

CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Diplomacia y guerra en el Mediterráneo Occidental: la liga véneto-aragonesa contra Génova de 1351”, *Anuario de estudios medievales*, 36, 2006, pp. 253-294.

CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Resolución del conflicto entre Pedro IV y el infante Fernando: los acuerdos de Albarracín de 1357”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83, 2013, pp. 737-774.

CABEZUELO PLIEGO, J. V., “La guerra en el mar. La campaña marítima castellana de 1359 y la defensa litoral de la corona de Aragón”, *eHumanista/IVITRA*, 7, 2015, pp. 116-150.

CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “Una familia genovesa al servicio de los reyes de Castilla, Egidio y Ambrosio Bocanegra, Almirantes de Castilla”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 81-100.

CALDERÓN ORTEGA, J. M., DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., “La intervención de alfaqueques y exeas en el rescate de cautivos durante la Edad Media”, *Anales de la Facultad de Derecho*, 28, 2011, pp. 139-165.

CAMPS, C., TORRÓ, J., “Baños, hornos y pueblas. La pobla de Vila-rasa y la reordenación urbana de Valencia en el siglo XIV”, *Historia de la Ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 125-146.

CARRASCO TEZANOS, A., “La alimentación campesina a finales de la Edad Media: la situación en la sierra de Madrid”, *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, 7, 2005, pp. 253-267.

CARRÈRE, C., *Barcelona 1380-1462, un centre econòmic en època de crisi*, Barcelona, 1987.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Cartas de la frontera de Granada”, *Al-Andalus*, 11, 1946, pp. 120-130.

CASCIARO RAMÍREZ, J. M^a, “Don Pedro I de Castilla y Muhammad V de Granada”, *Al-Andalus: revista de las Escuelas de los Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 11, 1946, pp. 245-248.

CICERO, M. T., *Philippicae*, Ed. de A. C. Clark, Oxford Classical Texts, Oxford, 1975.

CIROT, G., “L’espionnage en Espagne au temps de la Reconquête”, *Bulletin Hispanique*, 4, 1917, pp. 259-264.

CONTAMINE, PH., *La guerre au Moyen Âge*, París, 2003.

Crònica de Pere el Cerimoniós, Ed. de F. Soldevila, Ediciones 62, 1984.

CRUSELLES GÓMEZ, E., “La población de la ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 45-84.

CRUSELLES GÓMEZ, E., CRUSELLES GÓMEZ, J.M., NARBONA VIZCAÍNO, R., “El sistema de abastecimiento frumentario de la ciudad de Valencia en el siglo XV: entre la subvención pública y el negocio privado”, *La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V-XVIII), XIV Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma, 1996, pp. 305-332.

CUEVES GRANERO, D., “Abastecimientos de la ciudad de Valencia durante la Edad Media”, *Saitabi*, 12, 1962, pp. 141-167.

DE SALAS, F. J., *Marina española de la Edad Media*, vol. 2, Madrid, 1927.

DE SETA, C., LE GOFF, J., *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1989.

DEL TREPPO, M., *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa al segle XV*, Barcelona, 1976.

DÍAZ BORRÁS, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana en la redención de cautivos bajo poder musulmán (1323-1539)*, Barcelona, 2001.

DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995, pp. 85-96.

FELIU I MONTFORT, G., “La demografía baixmedieval catalana: estat de la qüestió i propostes de futur”, *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 13-44.

FERRANDO PALOMARES, S., *Els Boil de Manises. El procés de l'any 1385 a la Governació de València*, Valencia, 2009, pp. 83-88.

FERRER I MALLOL, M^a T., “La frontera meridional valenciana durant la guerra amb Castella dita dels dos Peres”, *Pere el Cerimoniós i la seva època*, Barcelona, 1989, pp. 245-357.

FERRER ROMAGUERA, M. V., “Crisis económica y conflictos feudales en la encomienda de Torrent durante la segunda mitad del siglo XIV”, *Torrens*, 5, 1986-1987, pp. 41-98.

FURIÓ DIEGO, A., *Història del País Valencià*, Valencia, 1995.

FURIÓ DIEGO, A., “Deuda pública e intereses privados. Finanzas y fiscalidad municipales en la Corona de Aragón”, *Edad Media. Revista de historia*, 2, 1999, pp. 35-80.

FURIÓ DIEGO, A., “Disettes et famines en temps de croissance. Une Révision de la “Crise de 1300”: le royaume de Valence dans la première moitié du XIV^e siècle”, *Les disettes dans la conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale* (coords. M. Bourin,

J. Drendel, F. Menant), École Française de Rome, 2011, pp. 343-416.

GARCÍA DE CÁCERES, F., *Impuestos en la ciudad de Valencia durante la época foral*, Valencia, 1999.

GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998.

GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Valencia, Diputació de València, 1993.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal en la ciudad de Valencia (1238-1366)”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 149-170.

GARCÍA MARSILLA, J.V., *Vivir a crédito en la Valencia medieval: de los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Valencia, 2002.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “Las obras que nunca se acaban. El mantenimiento de los castillos en la Valencia medieval”, *Ars longa:cuadernos de arte*, 12, 2003, pp. 7-15.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “La sisa de la carn. Ganadería, abastecimiento cárnico y fiscalidad en los municipios valencianos bajomedievales”, *Los tributos de la tierra: fiscalidad y agricultura en España (siglos XII-XX)* (coords. R. Vallejo, A. Furió), Valencia, 2008, pp. 81-102.

GARCÍA MARSILLA, J.V., “Los agentes privados del fisco. Las sociedades arrendatarias de impuestos en la Valencia medieval”, *Inversors, banquers i jueus. Les xarxes financeres a la Corona d'Aragó (s. XIV-XV)* (Eds. P. Cateura, J. Maíz, L. Tudela), Palma, 2015, pp. 137-154.

GARCÍA MARSILLA, J.V., SÁIZ SERRANO, J., “De la peita al censal. Finanzas municipales y clases dirigentes en la Valencia de los siglos XIV y XV”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), Lleida, 1997, pp. 307-336.

GÓMEZ MARTÍNEZ, J. A., *Doña Blanca de Borbón: la prisionera del castillo de Sigüenza, su historia y su leyenda*, Guadalajara, 1998.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., “El espionaje en los reinos de la Península Ibérica a comienzos del siglo XV”, *En la España Medieval*, 38, 2015, pp. 135-194.

GUINOT, E., “El mercat local del vi a la València medieval”, *Vinyes i vins: Mil anys d'història: Actes i comunicacions del III Col·loqui d'Història Agrària sobre mil anys de producció, comerç i consum de vins i begudes alcohòliques als Països Catalans. Febrer de 1990*, Barcelona, 1993, pp. 431-442.

GUINOT, E., *Els límits del regne: el procés de formació territorial del país valencià medieval (1238-1500)*, Valencia, 1995.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “Las fortalezas aragonesas ante la gran ofensiva castellana en la guerra de los dos Pedros”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 1961, pp. 7-39.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La contraofensiva aragonesa en la guerra de los dos Pedros. Actitud militar y diplomática de Pedro IV el Ceremonioso (años 1358 a 1362)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 14-15, 1963, pp. 7-30.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona en la guerra de los Dos Pedros (año 1357)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 10-11, 1972, pp. 69-98.

LAFUENTE GÓMEZ, M., *Dos Coronas en Guerra: Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza, 2012.

LEDESMA RUBIO, M.L., FALCÓN PÉREZ, M.I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 1977, p.176.

Les Quatre Grans Cròniques, Ed. de F. Soldevila, Barcelona, 1971.

Llibre d'establiments i ordenacions de la ciutat de València (1296-1345), Ed. de A. Furió y F. García-Oliver, Universitat de València, 2007.

LOP, J., *De la institució, govern polítich y juridich, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de las fàbriques de Murs e Valls y Nova dita del Riu de la Insigne, Leal y Coronada Ciutat de València*, Valencia, 1675 (Valencia, 2001).

LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas*, Ed. de J. L. Martín, Barcelona, 1991.

LÓPEZ ELUM, P. J., *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*, vol. 2, Valencia, 2002.

MANN, M., *Las fuentes del poder social; I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, Madrid, 1991.

MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., “Las Cortes catalanas en la guerra castellano-aragonesa (1356-1365)”, *La Corona de Aragón en el siglo XIV*, vol. 2, 1970, pp. 79-90.

MARTÍNEZ ALOY, J., *La Diputación de la Generalidad del reino de Valencia*, Valencia, 1930.

MARTÍNEZ GARCÍA, L., “La alimentación en el hospital del rey en Burgos. Contribución a la historia del consumo en la Baja Edad Media”, *Cuadernos burgaleses de historia medieval*, 3, 1995, 83-154.

MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine urbis et Regni Valentiae*, Valencia, 1654-56.

MAUBERT, C.G., VERNET, R., “Sur les problèmes du ravitaillement dans les pays catalans. Le mouvement des céréales entre la Catalogne et le royaume de Valence pendant l'hiver 1357-1358”, *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, 12, 1974, pp. 9-24.

MELIÓ URIBE, V., *La “Junta de Murs i Valls”: historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1991.

MELONI, G., *Genova e Aragona all'epoca di Pietro il Cerimonioso*, vol. II, Padova, 1976.

MENDI, J. M^a, “La primera legación del Cardenal Guido de Boulogne a España (1358-1361)”, *Scriptorium Victoriense*, 11, Vitoria, 1964, pp. 135-224.

MESTRE I GODES, J., *El poder i la dignitat: relat sobre les vides encreuades de Pere III el Cerimoniós i Bernat de Cabrera*, Barcelona, 2005.

MIRA JÓDAR, A. J., *Fiscalidad real y finanzas municipales. Las bailías reales del sur del País Valenciano a finales de la Edad Media (1378-1530)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Universitat de València, València, 1994.

MIRA JÓDAR, A. J., *Las finanzas del municipio. Gestión económica y poder local. Sueca (s. XV-XVI)*, Diputació de València, 2007.

MIRA JÓDAR, A.J., VICIANO, P., “La construcció d'un sistema fiscal: municipis i impost al país valencià”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 135-148.

MONSALVO ANTÓN, J. M^a, “Parentesco y sistema concejil: observaciones sobre la funcionalidad política de los linajes urbanos en Castilla y León (s. XIII-XV)”, *Hispania: Revista española de historia*, 185, 1993, pp. 937-969.

MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros en el reino de Valencia (1356)”, *Anales de la Universidad de Alacant. Historia Medieval*, 1, 1982, pp. 117-134.

MUÑOZ POMER, M^a R., “El quint del peix de l'Albufera i el terç delme de la mar fins a 1431”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 1, vol. 1, 1985, pp. 43-59.

MUÑOZ POMER, M^a R., “Las Cortes de Cullera-Valencia de 1364”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 35, 1985, pp. 87-94.

MUÑOZ POMER, M^a R., “La oferta de las Cortes de Valencia de 1358”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 36, 1986, pp. 155-166.

MUÑOZ POMER, M^a R., *Orígenes de la Generalidad Valenciana*, Valencia, 1987.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “Finanzas municipales y patriciado urbano: Valencia a finales del Trescientos”, *Anuario de estudios medievales*, 22, 1992, pp. 485-512.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “La guardia de la huerta: instrumento ciudadano para el abastecimiento de Valencia en el siglo XIV”, *1er Col·loqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó (Edat Mitjana)*, Lleida, 1995, vol. 2, pp. 167-179.

NARBONA VIZCAÍNO, R., *Valencia, municipio medieval: poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*, Valencia, 1995.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “La milicia ciudadana en la Valencia medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 305-332.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “El trienio negro: Valencia, 1389-1391. Turbulencias cohetáneas al asalto de la judería”, *En la España medieval*, 35, 2012, pp. 177-210.

NARBONA VIZCAÍNO, R., “El Nueve de Octubre”, *Ciudad y Reino. Claves del siglo de oro valenciano* (dir. R. Narbona), Valencia, 2015, pp. 272-274.

NUSSBAUM, M^a F., “Algunas notas sobre los espías en la literatura medieval española de los siglos XIII y XIV”, *Memorabilia*, 14, 2012, pp. 65-76.

POVEDA NAVARRO, A. M., *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda, 1994.

POWERS, J. F., *A society organized for war. The iberian municipal militias in the central Middle Ages, 1000-1284*, Berkeley, 1984.

QUEROL Y ROSO, L., *Las milicias valencianas desde el siglo XIII al XV*, Sociedad Castellonense de Cultura, 1935.

RAUSELL BOIZAS, H., “Importación de cereales mediante “Ajudes” en la Valencia del primer cuarto del siglo XV”, *Estudis*, 2, pp. 15-34.

RAUSELL BOIZAS, H., GUILLOT VALLS, D., LLOP CATALÁ, M., BELENGUER CEBRIÁ, V.E., “Movimiento secular de las importaciones trigueras del siglo XV mediante las Ayudas de la ciudad de Valencia”, *Estudis*, 2, pp. 5-12.

RIERA I SANS, J., “Jafudà Alatzar, jueu de València (segle XIV)”, *Revista d'Història Medieval*, 4, pp. 65-100.

RIERA MELIS, A., “La pesca en el Mediterráneo noroccidental durante la Baja Edad Media”, *La pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009, pp. 121-143.

RIQUER, M. DE, *L'arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ariel, 1968.

RÍUS SERRA, J., “Cortes de Valencia de 1358 (20 de febrero)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 17, 1946, pp. 663-682.

RIVAS, M., *Marlene Dietrich*, Plaza y Janés, 1992.

ROCA TRAVER, F., “Cuestiones de demografía medieval”, *Hispania*, 50, 1953, pp. 3-36.

RODRIGO LIZONDO, M., “La Unión valenciana y sus protagonistas”, *Ligarzas*, 7, 1975, pp. 133-166.

RODRIGO PERTEGÁS, J., “La urbe valenciana en el siglo XIV”, *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, Valencia, 1923, pp. 279-344.

ROMEU ALFARO, S., “Catálogo de Cortes Valencianas hasta 1410”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 40, 1970, pp. 581-607.

ROMEU ALFARO, S., “Aportación documental a las Cortes de Valencia de 1358”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 43, 1973, pp. 385-428.

ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Valencia de 1360”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 44, 1974, pp. 675-712.

ROMEU ALFARO, S., “Cortes de Monzón de 1362”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 47, 1977, pp. 741-798.

RUBIO VELA, A., “Sobre la población valenciana en el cuatrocientos (Nota demográfica)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVI, 1980, pp. 158-170.

RUBIO VELA, A., “El abastecimiento cerealista de una gran urbe bajomedieval. Aproximación al problema campo-ciudad en el País Valenciano”, *L'Escenari del Xúquer. Actes de la IV Assemblea de la Ribera*, L'Alcúdia, 1986, pp. 102-135.

RUBIO VELA, A., “Presencia de la langosta. Plagas en la Valencia bajomedieval”, *Saitabi*, 47, 1997, pp. 269-288.

RUBIO VELA, A., “El ganado de Valencia y los pastos del reino. El avituallamiento urbano bajomedieval como factor de conflictividad”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 75, 1999, pp. 651-719.

RUBIO VELA, A., “Valencia y los aragoneses en la Baja Edad Media: la ruta del trigo”, *Caplletra*, 32, 2002, pp. 95-110.

RUBIO VELA, A., RODRIGO LIZONDO, M., *Antroponímia valenciana del segle XIV*, València/Barcelona, 1997.

RUSSELL, J. C., “The medieval monedatge of Aragon and Valencia”, *Proceedings of the Philosophical Society*, 106, 1962, 403-504.

SABATÉ I CURULL, F., “El somatén en la Cataluña medieval”, *Clio&Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 3, 2006, pp. 209-304.

SÁIZ SERRANO, J., *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería de los ejércitos del Rey (siglos XIV-XV)*, Tesis Doctoral (dir. A. Furió), Valencia, Universitat de València, 2003.

SALICRÚ I LLUCH, R., “Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, Anejo 61, 2005, pp. 409-439.

SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967.

SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., “La Fàbrica vella, dita de murs i valls”, *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, t. II, vol. 2, Valencia, 1970, pp. 199-219.

SÁNCHEZ, M., “La evolución de la fiscalidad regia en los países de la Corona de Aragón (1280-1356)”, *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350: XXI Semana de Estudios Medievales, Estella (1994)*, 1995, pp. 393-428.

SÁNCHEZ, M., “Un episodio de la Guerra de los Dos Pedros: la defensa costera de Cataluña en el verano de 1365”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje del profesor Luis Vicente Díaz Martín*, t. 1, Valladolid, 2002, pp. 273-288.

SÁNCHEZ, M., ORTÍ, P., “La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal en Cataluña (1300-1360)”, *Colloqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* (coords. M. Sánchez, A. Furió, P. Bertran i Roigè), 1997, pp. 233-278.

SERRA DESFILIS, A., “Caminos, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (siglos XIV y XV)”, *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, 2002, pp. 107-124.

SERRA DESFILIS, A., “La construcción de las murallas de Valencia en el siglo XIV: ampliación, defensa y administración”, *Historia de la ciudad V. Tradición y progreso*, Valencia, 2008, pp. 79-94.

SEVILLANO COLOM, F., *Valencia urbana a través del oficio de Mustaçaf*, Valencia, 1957.

SEVILLANO COLOM, F., *El Centenar de la Ploma de la ciutat de València (1365-1711)*, Barcelona, 1966.

SINTES I OBRADOR, F., *Catálogo de la Esposición de Derecho Histórico del Reino de Valencia*, Valencia, 1955.

- SITGES, J. B., *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*, Madrid, 1910.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *Historia de España* (dir. Menéndez Pidal, R.), t. XIV, 1966, pp. 1-378.
- TASIS I MARCA, R., *La vida del rei En Pere III*, Barcelona, 1961.
- TILLY, CH., *Coerción, capital y los estados europeos, 990-1990*, Madrid, 1992.
- TINAGERO, A., *Instrumento jurídico fefaciente, epílogo breve que comprende las sisas y arbitrios de que ha usado y usa la ciudad de Valencia: fundamentos de sus imposiciones, sus obligaciones y cargas de justicia*, Valencia, 1710.
- TORREÑO CALATAYUD, M., *Castillos medievales de Valencia*, Valencia, 2006.
- TORRÓ, J., *Colonització feudal i resistència andalusina al Regne de València. La Frontera Meridional (1238-1277)*, Universitat de València, 1997.
- TORRÓ, J., GUINOT, E., “De la *madina* a la ciutat. Les pobles del sud i la urbanització dels extramurs de València (1270-1370)”, *Saitabi*, 51/52, 2001-2002, pp. 51-103.
- TRAMOYERES BLASCO, L., “Lo Rat Penat en el escudo de armas de Valencia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 38, 1901, pp. 438-445.
- TRENCHS, J., CÁRCEL, M^a M., “El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)”, *En la España medieval: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7, II, Madrid, 1985, pp. 1481-1545.
- TUBINO, F. M., *Pedro de Castilla. La leyenda de doña María Coronel y la muerte de don Fadrique*, Madrid, 1887.
- VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara, ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, 2002.
- VILLALONGA VILLALVA, I., *Régimen municipal foral valenciano. Los jurados y el consejo*, Tesis Doctoral, Valencia, 1916.
- YÁGUEZ BOZA, M. C., “Datos para la alimentación navarra en la segunda mitad del siglo XIV”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 8, 1988, 677-684.
- ZABALO ZABALEGUI, J., “Participación navarra en la guerra de los dos Pedros. La expedición a Morvedre de 1363”, *Príncipe de Viana, Anejo* 3, 1986, pp. 777-781
- ZURITA, J., *Anales de Aragón*, 1585, Ed. electrónica de 2008 (a partir de la edición de Á. Canellas de 1967-1977), Instituto Fernando el Católico, libro IX.

1. Nota Preliminar

Antes de iniciar la lectura del presente estudio, el lector debe conocer una serie de precisiones que hemos tomado en la elaboración de esta obra. En primer lugar, toda la antroponimia ha sido homogeneizada a partir de la obra de RUBIO VELA, A., RODRIGO LIZONDO, M., *Antroponimia valenciana del segle XIV*, València/Barcelona, 1997. Esta obra, conformada a partir de registros notariales del municipio datados en los años 1368-1369 y 1373, nos permite adaptar la antroponimia empleada con el mayor grado de fidelidad posible. Por parte de la toponimia, ha sido homogeneizada según los actuales estándares de carácter oficial, con la excepción de Sagunto (Morvedre).

Así mismo, también se ha empleado las tablas que Sevillano Colom proporciona para racionalizar el uso de las diferentes monedas, pesos y medidas empleados en la Valencia bajomedieval: SEVILLANO COLOM, F., *Valencia urbana a través del oficio de Mustaçaf*, Valencia, 1957. Además, para facilitar el seguimiento de la obra se ha incluido un apéndice que incluye una tabla cronológica, una serie de documentos transcritos por su carácter relevante y diferentes tablas a las que se hace referencia a lo largo del presente trabajo. Por último, indicar las principales abreviaturas empleadas:

Referencias Archivísticas

ACA	Archivo de la Corona de Aragón
AMV	Archivo Municipal de Valencia
MC	<i>Manuals de Consells</i>
CC	<i>Claveria Comuna, Manuals d'Albarans</i>

Abreviaturas comunes

cit.	citado
coord.	coordinador
dir.	director
drs.	dineros
ed.	edición / editor
f.	folio / folios
m.	mano
op. cit.	obra citada
ss.	sueldos
t.	tomo
vol.	volumen

2. Introducción

Finales de abril de 1364, los soldados valencianos arrimaban el hombro contra la puerta de Sant Vicent; no sostenían la puerta, sostenían toda una ciudad. Al otro lado, el ejército castellano atacaba con ferocidad. Una lluvia de proyectiles les obligó a retirarse. Los soldados valencianos habían vencido, al menos por el momento. ¿Soldados? Sastres, agricultores, plateros, etc., eran los vecinos y ciudadanos quienes habían sostenido esa puerta, esa ciudad, eran la milicia, eran el escudo de Valencia.

Con estas líneas, en las que hemos inyectado cierta dosis de ficción al relato de López de Ayala, hecho al que más adelante haremos referencia, hemos querido despertar el interés del lector por uno de los conflictos más relevantes y peor estudiados del medievalismo hispánico: la Guerra de los Dos Pedros o Guerra de Castilla (1356-1369). Verdaderamente, no sabemos quiénes sostuvieron esa puerta, pero lo podemos imaginar, y no sin razón, como más adelante veremos. De igual manera que podemos imaginar ese mismo asedio mediante la representación del que sufrió Oriola y que se expuso años después en su *Cartulari*, intención que explica su presencia en la portada.¹

En esta introducción el lector podrá encontrar un sucinto estado de la cuestión junto con una serie de aportaciones y recomendaciones bibliográficas para el conocimiento de la temática tratada, así como una explicación de las fuentes documentales usadas y los objetivos que con ello se perseguía.

El tema propuesto no es novedoso, pero sí lo es la forma de abordarlo y la perspectiva, pues no se propone estudiar el conflicto desde una perspectiva política general, sino centrarnos en un ámbito concreto, el municipio valenciano, y a partir de esto exhumar nueva información que arroje luz sobre el hecho histórico. Hasta ahora, la mayoría de trabajos se han limitado a una sucesión de acontecimientos en la línea de la más tradicional historia política, quedando sus fuentes prácticamente reducidas a las dos crónicas que tratan este conflicto: la crónica de Pedro López de Ayala y la de Pedro IV el Ceremonioso. A partir de ellas la guerra ha sido tratada por obras genéricas o por biografías de alguno de los dos monarcas, caso de DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995; o CAMARENA MAHIQUES, J., *La política peninsular de Pedro el Ceremonioso*, Valencia, 1973. Así mismo, también se ha estudiado en cuanto a la figura de Enrique de Trastámara: VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de*

¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), *Cartulari d'Oriola*. Esta imagen representa la memoria de una ciudad asediada durante la referida guerra, Oriola. Nos sirve para ilustrar el caso de Valencia, del que no tenemos representación iconográfica alguna.

Trastámara: ¿la primera guerra civil española?, Madrid, Aguilar, 2002; SARASA SÁNCHEZ, E., “La financiación de las tropas castellanas de Don Enrique de Trastámara en su intervención a favor del Rey de Aragón en la guerra de los Dos Pedros”, *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz*, 4, 1983, pp. 529-534.

De esta forma, no existía ninguna tesis dedicada explícitamente al conflicto, no al menos hasta la publicación de las obras de Mario Lafuente: *Dos Coronas en Guerra: Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza, 2012; *Un reino en armas: la guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, 2014. Sin embargo, estos estudios tienen el inconveniente de centrarse en reino de Aragón, aunque el último presenta la virtud de estimar las necesidades bélicas de ese reino. Eso sí, Lafuente ha seguido publicando artículos sobre el particular, continuando el trabajo iniciado en la década de 1960 por Antonio Gutiérrez de Velasco, aunque estos trabajos se limitan al ámbito aragonés.²

Al ser los reinos de Aragón y Valencia los más afectados por el conflicto, los trabajos de carácter local se han desarrollado más, aunque siguen brillando por su escasez. Para el ámbito valenciano destaca la obra que aborda la parte más afectada, el sur: CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alicante, 1991. A la que se suma CAMPÓN, J., “Consecuencia de la Guerra de los Dos Pedros en el Condado de Denia”, *Anales de la Historia de Alicante. Historia Medieval*, 8, 1990-1991, pp. 57-68. Por parte de Cataluña, los trabajos son más escasos y más concretos, SÁNCHEZ, M., “Un episodio en la guerra de los Dos Pedros: la defensa costera de Cataluña en el verano de 1365”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica*, 1, 2002, pp. 273-288. En definitiva, todavía hace falta una obra que sintetice toda la información trabajada en los diferentes ámbitos y que conforme una tesis de carácter general para toda la Corona de Aragón, un propósito ambicioso pero no imposible de conseguir en un futuro no muy lejano.

Por nuestra parte, el trabajo de investigación que se propone llevar a cabo se concreta en el impacto de la Guerra de los Dos Pedros en la ciudad de Valencia, más concretamente interesa la posición de la corporación municipal de la ciudad de Valencia ante el conflicto bélico, es decir, cómo contribuyó económica y militarmente a la defensa del reino ante las tropas castellanas, cómo respondió a las peticiones de su monarca, Pedro II de Valencia y IV de Aragón (el “Ceremonioso”) y cómo afrontó los

² Véase GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La contraofensiva aragonesa en la guerra de los dos Pedros. Actitud militar y diplomática de Pedro IV el Ceremonioso (años 1358 a 1362)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 14-15, 1963, pp. 7-30; GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona en la Guerra de los Dos Pedros (año 1357)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 10-11, 1960, pp. 69-98.

dos asedios a los que fue sometida Valencia por Pedro I el “Cruel”. Al ser el protagonista de este estudio el municipio, la fuente fundamental de información ha sido el Archivo Histórico Municipal de Valencia (AMV/AHMV).

Para conocer los fondos allí disponibles hemos contado con la ayuda del *Catálogo de la Exposición de Derecho Histórico del Reino de Valencia*, Valencia, 1955, pp. 142-174. En primer lugar, al necesitar conocer las decisiones del *Consell* municipal y los *Jurats*, son fundamentales los *Manuals de Consells*, conservados desde 1306 hasta 1707, y que constituyen los libros de actas de las sesiones celebradas por el *Consell* de la ciudad, en los que se insertan multitud de documentos dirigidos al *Consell* y los establecimientos, ordenanzas y demás disposiciones emanadas de éste. Los asuntos tratados suelen ser seis o siete por sesión, plasmados por el escribano del *Consell*, que era un notario público, mediante una escritura conocida y tipificada como “gótica catalana”, para el siglo XIV, más o menos cursiva, pero de buena factura generalmente.

En este caso nos interesan los volúmenes que cubren la cronología de la guerra en tierras valencianas (1356-1366), puesto que entre 1366 y 1369 el conflicto se desarrolló en Castilla bajo la forma de guerra civil entre Pedro el Cruel y su hermano bastardo Enrique de Trastámara. Para conocer el funcionamiento de la corporación municipal, paso previo fundamental en lo tocante a la comprensión del régimen municipal, tenemos diversas obras: MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine urbis et Regni Valentiae*, Valencia, 1654-56; VILLALONGA VILLALVA, I., *Régimen municipal foral valenciano. Los jurados y el consejo*, Tesis Doctoral, Valencia, 1916; NARBONA VIZCAÍNO, R., *Valencia, municipio medieval: poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*, Valencia, 1995.

Junto a ello hay que estudiar la propia correspondencia de la ciudad, las *Lletres Misives*; se trata del registro de las cartas transmitidas por los *Jurats*, con o sin el *Consell* de la ciudad, en cumplimiento de los acuerdos adoptados en éste. Por desgracia no se conserva la correspondencia de los años que comprende el conflicto. Esto obliga a recurrir a fuentes alternativas, como la correspondencia del rey Pedro a la ciudad, que podemos encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón (ACA), en Barcelona, dentro de la serie de la Real Cancillería. Buena parte de estas cartas ya fueron recogidas por parte de Carmelina Sánchez-Cutillas en *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967. No obstante, esta autora se limita a transcribir las misivas que fueron copiadas en los *Manuals de Consells*, mientras que las fuentes de la *Claveria Comuna*, *Manuals d'Albarans*, nos informan de la recepción de más misivas de las que no ha quedado constancia, aunque a

veces sí nos informan del carácter de las mismas.

Teniendo en cuenta que la ciudad tuvo que soportar dos asedios, resulta imprescindible conocer la política de abastecimiento de la ciudad, para lo que, aparte de la información de la que nos puedan proveer los *Manuals de Consells*, contamos con la serie de *Seguretats*, donde se recoge la política de subvenciones de la ciudad. Exactamente se trata del registro de las obligaciones contraídas por mercaderes que se comprometían a abastecer de cereal a la ciudad, en cantidad y plazo determinados, a cambio de una ayuda por cahíz que los *Jurats* prometían pagar una vez vendido el cereal en el almudín de la ciudad (de manera que el coste de la subvención acababa recayendo en el consumidor). En algunos volúmenes se afianza la importación de carne en lugar de cereal, el establecimiento de hornos, etc.

De esta serie se conservan 40 volúmenes que comprenden la cronología entre 1341 y 1664. Con esta documentación se tendría que averiguar cómo se aseguró el abastecimiento de cereal y carne de la ciudad, siendo conscientes de que las fuentes nos hablan de la gran carestía que la ciudad padecía en aquel momento, pues los castellanos interrumpieron el abastecimiento de carne que procedía del interior peninsular al ocupar la línea Teruel-Segorbe-Sagunto, y el grano que llegaba por mar fue bloqueado cuando los castellanos iniciaron los dos asedios y ocuparon el Grao. Sin embargo, los volúmenes entre 1355 y 1367 no se han conservado, de manera que es necesario recurrir a una fuente más general, la *Clavería Comuna, Manuals d'Albarans*.

¿Cómo se defendió la ciudad? Ya hacía tiempo que la ciudad había sobrepasado los límites de la antigua muralla musulmana, por lo que el rey Pedro ordenó la construcción de una nueva muralla que conformara un recinto fortificado mucho mayor que el existente. Ahora bien, cuando comenzó el conflicto las obras de fortificación apenas se habían iniciado. Con objeto de conocer cómo se desarrollaron las tareas de fortificación de la ciudad y su financiación poseemos la documentación de la *Sotsobrería de Murs i Valls*. Con ella tendríamos que responder a la pregunta de si la ciudad estaba preparada para resistir un asedio adecuadamente desde el punto de vista militar y si la construcción de la nueva muralla se aceleró y las medidas que se tomaron para financiarla. Pero digo “tendríamos” porque los volúmenes de esos años no se han conservado, de manera que no nos queda más remedio que recurrir a las dos fuentes de corte general para recoger datos, *Manuals de Consells* y *Clavería Comuna*.

A pesar de ello, no podemos obviar esta institución que pasaría a hacerse con el control de la construcción de la muralla. Los oficiales de la “Fábrica de Murs i Valls”

eran los encargados de la construcción, cuidado y reparación de las obras públicas de la ciudad, tales como murallas, fosos, diques del río, ensanches, etc. Era su escribano quien cada mañana visitaba las diferentes obras en curso y tomaba nota del nombre de los albañiles y trabajadores para pagarles el salario y evitar malversaciones, al tiempo que llevaba un registro de los materiales y gastos. Cada sábado, este escribano junto al *sotsobrer* rendía cuentas al racional, quien supervisaba así la actividad de esta institución.

Para conocer esta institución se posee el clásico estudio de LOP, J., *De la institució, govern politich y juridich, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de las fàbriques de Murs e Valls y Nova dita del Riu de la Insigne, Leal y Coronada Ciutat de València*, Valencia, 1675. De hecho, esta institución fue creada en 1358 por un privilegio de Pedro el Ceremonioso para garantizar la defensa de la ciudad y remediar los desperfectos de una riada del Turia, tal y como nos informa Vicent Pons Alós en el Prólogo de la edición de 2001 de esta obra (a cargo del Ajuntament de València) basándose en la obra de Lop y en el *Llibre de Memòries* de la Catedral de Valencia, que constata la susodicha riada. Esto nos indica que este fondo documental necesariamente recoge las disposiciones de los oficiales nombrados por el *Consell* municipal para atender a estas cuestiones que a partir de 1358 pasarían a estar bajo competencia de una junta separada.

Digno sucesor de Josep Lop es Vicente Meliό Uribe con su tesis doctoral sobre esta institución, publicada bajo el título de *La "Junta de Murs i Valls": historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1991. Obra que hay que completar con TRENCHS, J., CÁRCEL, M^a M., "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)", *En la España medieval: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7, II, Madrid, 1985, pp. 1481-1545.

Cómo dijo Marlene Dietrich: "Para hacer la guerra hace falta tres cosas: dinero, dinero y más dinero. Hay guerras más baratas pero se suelen perder."³ Aunque la actriz no fue una figura de autoridad en materia bélica, su acertado comentario nos sirve para introducir una cuestión fundamental: en la Corona de Aragón el dinero fue siempre un quebradero de cabeza para sus dirigentes y Valencia no fue una excepción. Ante el elevado coste que las guerras habían adquirido progresivamente desde el siglo anterior

³ RIVAS, M., *Marlene Dietrich*, Plaza y Janés, 1992, p. 32.

las instituciones políticas recurrieron a nuevos expedientes y a mejorar los mecanismos de gestión. Esta dinámica se ha traducido en una creciente documentación que en nuestro caso quedó recogida en los *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna*, institución que se encargaba de pagar los salarios de los oficiales y los gastos originados por la vida corporativa del *Consell*. Se conservan así con estos *Manuals d'Albarans* las órdenes de pago dadas por los *Jurats* al clavario de la ciudad, como interventor del dinero de la *universitat*, para que abonara los pagos de ésta, comprendiendo la cronología entre 1351 y 1649. Esto hay que complementarlo con los *Llibres de Comptes*, documentación que refleja el funcionamiento económico de la *Claveria* desde 1365.

Para comprender la gestión económica del municipio hay que conocer dos aspectos fundamentales. Por un lado, sus sistemas de recaudación fiscal, para lo que poseemos un viejo referente: TINAGERO, A., *Instrumento jurídico fefaciente, epílogo breve que comprende las sisas y arbitrios de que ha usado y usa la ciudad de Valencia: fundamentos de sus imposiciones, sus obligaciones y cargas de justicia*, Valencia, 1710. Sin olvidar trabajos más recientes: GARCÍA MARSILLA, J.V., “La génesis de la fiscalidad municipal en la ciudad de Valencia (1238-1366)”, *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 149-170; GARCÍA DE CÁCERES, F., *Impuestos en la ciudad de Valencia durante la época foral*, Valencia, 1999.

La documentación de la *Claveria Comuna* tiene una mayor importancia si cabe al darnos cuenta de que las series de *Seguretats* y de *Murs i Valls* no se conservan para los años de la guerra, aunque en los albaranes de la *Claveria* podemos encontrar numerosa información sobre ambos aspectos, especialmente en lo referente al pago de las subvenciones a la importación de grano. Así mismo, en esta documentación también se registra el pago a los mensajeros que se envían o reciben con correspondencia, indicando a veces el tenor de tales misivas y siendo especialmente frecuentes las misivas procedentes de Mallorca y Barcelona indicando la presencia de galeras enemigas en el mar. No obstante, la serie de *Claveria Comuna* no se conserva para los años críticos, entre 1363 y 1366, ambos inclusive. Otro problema surge en cuanto a los albaranes de las subvenciones a la importación de trigo, pues si bien son muy abundantes durante los primeros años, a partir de 1360 apenas se recogen. Consideramos que la explicación a esto se encuentra en el hecho de que durante esos años parte de la administración económica del municipio se encontraba enajenada a su principal acreedor, el judío Jafuda Alatzar, quien controlaba los pagos y daba prioridad a

los suyos para así satisfacer la gran deuda que la ciudad había contraído con él. Por ello es posible que esta contabilidad se encontrara en alguno de sus registros propios. La otra posibilidad es que la concesión de subvenciones hubiera caído en picado en esos años.

Por otro lado, la deuda municipal y los sistemas de crédito. Junto al anterior organismo la novedad radica en la aparición de la *Claveria de Censals*, que se ocupaba de todo lo referente al pago y redención de censales cargados sobre la ciudad. Gracias a que se conservan los *Albarans* (órdenes de pago dadas por los jurados al clavario) de la *Claveria de Censals* a partir de 1367 (hasta 1699) podemos estudiar la deuda que el municipio contrajo como respuesta a las necesidades bélicas y, lo que es más importante, la consolidación del censal a partir de 1366 como nueva modalidad de préstamo de la corporación municipal valenciana y que acabaría provocando el endeudamiento crónico del municipio, tal y como ha demostrado Juan Vicente García Marsilla en su tesis doctoral publicada bajo el título de *Vivir a crédito en la Valencia medieval: de los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Universitat de València, Valencia, 2002.⁴

Por último, poseemos los registros notariales relativos al municipio desde 1341, revisando los cuales se podría encontrar alguna información interesante respecto a la gestión económica del municipio, aunque sólo se conserva el ejemplar del notario Ramon Obach para este período. Éstos se organizan cronológicamente y presentan las características propias de la documentación notarial de la Baja Edad Media, están escritos en latín y presentan numerosas abreviaturas.

Hemos podido ver como nos encontramos numerosos vacíos en la documentación municipal, sobre todo en lo tocante a los años críticos durante los cuales la ciudad fue asediada en dos ocasiones y cuya resistencia le fue premiada con el título de *Dos Veces Leal* y el derecho a emplear como escudo las armas reales coronadas, además de la incorporación de Sagunto y Cullera a su ámbito jurisdiccional (por no ser tan leales y no resistir el asedio castellano). En definitiva, debemos buscar fuentes alternativas más allá de la documentación municipal con tal de llenar los vacíos que dejan sus fondos, por ejemplo, la documentación judicial (*Governació, Justícia Criminal, Justícia Civil, Justícia de Trescents Sous*), que si bien no se conserva para nuestro período, sí para décadas posteriores y que nos pueden aportar algunos testimonios sobre la guerra con

⁴ El primer censal que vende la ciudad de Valencia se data en 1356 y su comprador fue el noble y almirante Berenguer de Ripoll, aunque no sería hasta la orden de 1366 de conversión casi total de préstamos ordinarios y deudas en censales cuando esta modalidad se convertiría en hegemónica en la financiación de la ciudad. Una hegemonía que trató de ser revertida por los *Jurats* tras la guerra, sin éxito.

Castilla, especialmente de los dos asedios. De particular interés resultan los testimonios aportados por Salvador Ferrando en su trabajo de investigación *Els Boil de Manises. El procés de l'any 1385 a la Governació de Valencia*, Valencia, 2009.

No quisiéramos concluir esta introducción sin agradecer la dirección y guía del profesor Rafael Narbona Vizcaíno, así como el inestimable asesoramiento de los profesores Mateu Rodrigo y Manuel Ruzafa. Tampoco olvidamos a Antonio José Mira y a Ferran Garcia-Oliver, responsables hace ya años de despertar en el autor el interés por este tema que tantos, inexplicablemente, habían rechazado con anterioridad.

3. La intervención de Valencia en la guerra

3.1 Las causas del conflicto

Tradicionalmente la historiografía ha explicado el conflicto entre Castilla y la Corona de Aragón como la pugna por la hegemonía peninsular, un conflicto al que irremediablemente se verían abocadas ambas potencias por ser partícipes de la tradición goda de unidad política del mismo marco geográfico que compartían, la Península Ibérica.⁵ Misma causa, la hegemonía peninsular, era lo que a juicio de L. Suárez Fernández había marcado la diferencia respecto a otros enfrentamientos bélicos protagonizados por Castilla y Aragón, pasando de las rivalidades fronterizas, escaramuzas, a una guerra total.⁶ Sí que es cierto que las operaciones fronterizas, las incursiones y las talas o devastaciones fueron la tónica general propia de las zonas limítrofes entre los reinos. La diferencia radicó en que el rey de Castilla, Pedro el Cruel, llevó la guerra a otro nivel con sus grandes campañas de ocupación y sus estrategias de hostigamiento simultáneo a lo largo de toda la frontera, desplegando una enorme violencia.⁷

Puede que en una perspectiva a largo plazo encaje perfectamente la explicación de la hegemonía peninsular como motor del conflicto, pero un estudio pormenorizado de las fuentes, desde las crónicas hasta la documentación de la corporación municipal valenciana, nos demuestra que no fue un factor en el desencadenante de la guerra, es decir, no fue lo que impulsó a los contemporáneos a luchar. Para obtener certezas en cuanto a la causalidad de este conflicto debemos centrarnos en una serie de cuestiones concretas que nos dibujan un panorama propicio para la guerra.

El más viejo agravio que existía entre los reinos, y que a esas alturas seguía vigente, era la cuestión murciana. La incorporación del reino de Murcia por Jaime II a finales del siglo XIII desencadenó una serie de acontecimientos que finalmente se saldaron con la retención en pro del reino de Valencia de la parte norte del reino de

⁵ ABADAL, R., "Pedro el Ceremonioso y la decadencia política de Cataluña", *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), t. XIV, 1966, pp. 412-454.

⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Castilla 1350-1406", *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), t. XIV, 1966, pp. 1-378.

⁷ En Barcelona se fundó tras la guerra la Cofradía del *Corpus Christi*, conformada por lisiados de esta guerra, muchos de ellos por orden directa de Pedro I tras haber sido hechos prisioneros; SITGES, J. B., *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*, Madrid, 1910, p. 265. Centrándonos más en Valencia, destaca el caso de Guillem Cardona, vecino de la capital que cayó preso de los castellanos, quienes le amputaron las manos, la nariz y un ojo, desgracia que conmovió a los *Jurats* a concederle una limosna; AMV, MC, A-16, f. 137r (04/03/1373).

Murcia. J. V. Cabezuelo ha insistido, muy acertadamente a nuestro parecer, en esto como motor del conflicto, o sea, la recuperación por Castilla de la parte norte del reino murciano, y argumenta que esta cuestión siempre figuraba entre las principales reclamaciones del rey castellano para llegar a una paz.⁸ Y no se equivoca, puesto que ésta era la más justa reivindicación que el Cruel podía sostener para explicar una guerra que había iniciado y en la que él era el agresor.

Pero no era la única cuestión pendiente, y la problemática se complica en el momento en que entraron en juego las relaciones familiares. Existía un vínculo muy directo entre ambas casas reales, la de Borgoña y la de Barcelona, por razón del matrimonio entre Leonor, hermana de Alfonso XI de Castilla (padre de Pedro I), y Alfonso IV, rey de Aragón y padre de Pedro IV. Los hijos producto de esta unión, los infantes Fernando y Juan, hermanastros de Pedro IV, recibieron numerosas donaciones por parte de su padre, mermando así el patrimonio del heredero. La relación del príncipe Pedro con su madrastra era pésima, tanto que cuando éste subió al trono al morir su padre, Leonor huyó junto con sus hijos a Castilla, buscando la protección de su hermano Alfonso.

Tan sólo el peligro benimerín y la batalla por el control del Estrecho de Gibraltar frente a los musulmanes fue el motivo capaz de obligar a ambas familias reales a dejar sus rencillas a un lado y colaborar unidas.⁹ El pacto de Tarazona del 4 de Octubre de 1352 sancionaba esta situación y evitaba un enfrentamiento por el momento, un acuerdo que fue posible sobre todo porque Pedro el Ceremonioso estaba ocupado en sus campañas sardas y Pedro I en reprimir a la nobleza díscola.¹⁰

Quizás fue esta última cuestión, la revuelta de la nobleza castellana, la que no ha recibido su justa importancia por los autores, excepción hecha de J. Valdeón Baroque, quien insiste en esta revuelta como prolegómeno de la guerra civil castellana, a la que más adelante nos referiremos.¹¹ No nos vamos a extender en explicar este conflicto entre el autoritarismo regio heredado por Pedro I y una parte de la nobleza que trataba

⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alicante, 1991, pp. 22-27.

⁹ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros en el reino de Valencia (1356)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1, 1982, pp. 117-134.

¹⁰ DÍAZ MARTÍN, L.V., *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, 1995, pp. 85-96.

¹¹ VALDEÓN BARUQUE, J., *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara, ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, 2002. Nos referimos a la revuelta que entre 1354 y 1355 protagonizaron sucesivamente Juan Alfonso de Alburquerque y Enrique de Trastámara, y que estaba vinculada a la revuelta que Alfonso Fernández Coronel había encabezado infructuosamente en 1353 y al repudio de Blanca de Borbón por Pedro I.

de ganar parcelas de poder al haberse visto desplazada con la sucesión regia, tan sólo indicar que la victoria del rey sobre los rebeldes supuso el exilio de numerosos nobles castellanos hacia Francia y Aragón, entre ellos su hermano bastardo, Enrique de Trastámara. Como veremos más adelante, fue la presencia junto a Pedro el Ceremonioso de estos rebeldes y de sus hermanos bastardos lo que constituía una amenaza *per se* para Pedro el Cruel y seguramente esto explique las dificultades que hubo para llegar a una solución pacífica del conflicto.¹²

A esto se unía el hecho de que las órdenes militares de Santiago y Calatrava se habían escindido y las ramas aragonesas de ambas órdenes hubieran elegido a maestros independientes, cuando era potestad del rey de Castilla sancionar la elección de sus dirigentes. Este problema se relacionaba con el conflicto por el uso de los pastos del Sistema Ibérico disputados por ambas Coronas. Sin olvidar que, deseando congraciarse con su primo, los infantes Fernando y Juan habían puesto a disposición de Pedro I importantes plazas del sur valenciano, Alacant, Elx, Crevillent, Oriola, lo que suponía una punta de lanza contra el reino de Valencia ya que los castellanos podrían colocar guarniciones en esas plazas.¹³

Todo esto, como afirmaba Zurita, predisponía a ambos reyes para la guerra.¹⁴ Y fue un episodio fortuito el que acabaría desencadenando el conflicto. El capitán catalán Francesc de Perellós se dirigía hacia el Canal de la Mancha con una flota de 10 galeras y un leño para combatir a las órdenes del rey de Francia contra los ingleses.¹⁵ Habiendo arribado a Sanlúcar de Barrameda, la flota catalana hizo presa de dos naves piacentinas que, cargadas de aceite, se dirigían a Alejandría. Pedro I, que se encontraba allí y había presenciado el abordaje de las naves, solicitó que las embarcaciones fueran liberadas sin perjuicio alguno puesto que se encontraban bajo su protección, a lo que Perellós respondió que eran cautivos de “buena guerra” porque Piacenza era aliada de Génova en la guerra que mantenía con la Corona de Aragón. El rey castellano acabó amenazando

¹² Pedro IV de Aragón había apoyado a los nobles rebeldes durante su revuelta contra Pedro I, de manera que mientras hubiera alguno de estos nobles en Aragón, sobre todo si se trataba de sus hermanos bastardos, el rey castellano tendría que contar con una constante amenaza por parte de sus vecinos, aspecto que explica que siempre exigiera a Pedro el Ceremonioso la expulsión de los exiliados para llegar a un acuerdo pacífico.

¹³ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 22-27.

¹⁴ ZURITA, J., *Anales de Aragón*, 1585, Ed. electrónica de 2008 (a partir de la edición de Á. Canellas de 1967-1977), Instituto Fernando el Católico, libro IX, pp. 1-7.

¹⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 139-142; tras fracasar el acercamiento de Francia a Castilla por no haber pagado la dote de Blanca de Borbón, esposa de Pedro I, el rey francés acordó el 8 de enero la contratación de diversas flotas con Pedro IV de Aragón para combatir a los ingleses en aguas del Atlántico, la primera de las cuales era la capitaneada por Francesc de Perellós.

con confiscar los bienes de los mercaderes catalanes asentados en Sevilla, lo que incluía a valencianos, mallorquines y también a aragoneses.

Cuando Perellós huyó rumbo a Portugal, el monarca castellano armó rápidamente siete galeras y seis naos y salió a su caza, teniendo que abandonar su empeño a la altura de Tavira, en la costa lusa. Tras ello, el Cruel hizo realidad sus amenazas. A partir de entonces se inició un intercambio epistolar entre los dos reyes exigiendo responsabilidades por éste y por todos los conflictos que previamente hemos señalado.¹⁶

Este fue el verdadero *casus belli* que desencadenó el conflicto armado. Si lo comparamos con los otros agravios existentes entre ambos reinos nos puede parecer exagerado que se llegara a una guerra de tal calibre sólo por este episodio.¹⁷ Aún así, debemos tener en cuenta las proporciones que la guerra de corso había alcanzado entre castellanos y catalanes, llevándose los primeros la peor parte, como se pone de relieve por la carestía que Andalucía había sufrido el año previo, en parte consecuencia de la actividad de los corsarios catalanes que bloqueaban la llegada de los barcos cargados de trigo.¹⁸ Posiblemente esto explique que tras fracasar en la captura de Perellós, lo primero que hizo el rey castellano fue enviar una flota a hostigar la isla de Ibiza, que se había convertido en un auténtico nido de piratas para las naves castellanas y genovesas.

El 31 de julio, el infante Ramon Berenguer, conde de Ampurias y tío del rey, y García de Lóriz, Gobernador del reino de Valencia, informaban al *Consell* de los hechos y la confiscación de bienes que los mercaderes catalanes habían sufrido en Sevilla. Además, indicaron como el rey de Castilla, incapaz de atrapar a Perellós, había armado

¹⁶ La *Crònica* de Pedro el Ceremonioso da cuenta de toda la correspondencia que los monarcas intercambiaron antes de la declaración formal de guerra; *Crònica de Pere el Cerimoniós*, Ed. de F. Soldevila, Ediciones 62, 1984, pp. 189-199. En la carta que Pedro I envió al Ceremonioso el 8 de agosto de 1356 se hace referencia a la guerra de corso que existía entre ambas Coronas debido a su implicación en los conflictos mediterráneos protagonizados por Génova y Venecia, específicamente el castellano se excusaba de que en un caso similar, una nave mallorquina tomada por un capitán vizcaíno, no tenía responsabilidad de compensar a Pedro el Ceremonioso porque cuando ocurrió tal episodio Vizcaya se encontraba sublevada contra su autoridad, pero sí que exigía la entrega de Perellós.

¹⁷ También se lo pareció a los contemporáneos, como al canciller Pedro López de Ayala, quien culpa a los familiares de María de Padilla, la amante del rey, de convencer a Pedro I de la gran afrenta que esto suponía y que la única solución era la guerra, una actitud que este cronista explica como fruto de su temor a perder el favor real; LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas*, Ed. de J. L. Martín, Barcelona, 1991, pp. 171-176. Por el contrario, Sitges considera que fue el Ceremonioso quien no quiso llegar a un acuerdo, deseoso de demostrar su superioridad frente al joven rey castellano y espoleado por Bernat de Cabrera; SITGES, J. B., *op.cit.*, pp. 216-219.

¹⁸ En la misma misiva del 8 de agosto en que pedía a Pedro el Ceremonioso responsabilidades por la actitud de Perellós, el monarca castellano insistía en la gran carestía que por culpa de los corsarios catalanes y mallorquines había sufrido Andalucía; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 189-199.

9 galeras y 4 naos con las que se dedicaba al corso contra las naves catalanas en la zona de Ibiza.¹⁹

3.2 El inicio de las hostilidades

Lo que más preocupaba al *Consell* eran los infantes Fernando y Juan, por las numerosas e importantes posesiones que controlaban en el sur del reino, plazas que podían ser usadas para romper el cinturón defensivo con que contaban los regidores para defender el reino. La situación era, por tanto, compleja, por lo que los munícipes decidieron crear una comisión de expertos para tomar decisiones en lo referente a la defensa de la ciudad y del reino.²⁰ Esa misma tarde propusieron las primeras medidas. Por un lado, las referentes al abastecimiento, obligando a garantizar el correcto aprovisionamiento de los puntos estratégicos, especialmente de los castillos situados en la línea Buñol-Castielfabib, por cuanto eran los que constituían la barrera defensiva de la capital frente a Castilla. Del aprovisionamiento de Valencia se encargaría el propio Gobernador. También se dispuso informar a todas las villas y lugares para que tuvieran a buen recaudo sus ganados y otros bienes materiales.

Por otro lado, se tomaron medidas para garantizar la defensa del reino. En primer lugar, pretendían asegurar la frontera sur enviando al Gobernador a Xàtiva y al Baile General a La Vila Joiosa para que encomendara este castillo a alguien de su confianza, puesto que se dudaba de la lealtad de su alcaide. En segundo lugar, se ordenó realizar un recuento de los efectivos de que disponía el reino que, en lo que a la ciudad respectaba, suponía la organización de la población en *deenes e centenars*, distribución orquestada por dos prohombres en cada parroquia.

Como en toda guerra, la información era fundamental, y por ello la tercera medida versó sobre el establecimiento de un sistema de señales para todo el reino organizado por el Gobernador, quien decidiría dónde situarlo fijando así el frente. En cuarto lugar,

¹⁹ AMV, MC, m. 1, f. 12 (31/07/1356).

²⁰ Esta comisión estuvo compuesta por el infante, el Gobernador, los *Jurats* y 28 miembros del *Consell*: Berenguer Tapioles, Mateu Ibanyes, Pere Rull, Jaume Guerau, Romeu Soler, Arnau de Valleriola, Andreu Caner, Jaume Delmas, Guillem d’Espígol, Lop de Piera, Pere Fuster, Pere Malet, Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Guillem Abelló, Pedrolo Gil, Vicent Deç-Grau, Jaume de Clarmunt, Bertomeu Mulnar, Miquel Pellicer, Ramon de Vilanova, Gener Rabaça, Pasqual Maçana, Francesc de Vila-rasa, Joan de Pertusa, Bernat Fabra, Galceran de Tous y Berenguer d’Abella; MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

se encomendó a dos prohombres, Ruy Martínez de Sant Adrià y Guillem Mir, contratar espías al servicio de la ciudad y organizar un sistema de información clandestino.²¹

En quinto lugar, se prohibió terminantemente la exportación de caballos y armas y, en sexto lugar, se vedó la posibilidad de que los castellanos que habitaban en Valencia obtuvieran algún peaje y, si lo tenían con anterioridad, se les retiraría. Así mismo, se contempló la posibilidad de expulsar a los castellanos respecto de la capital e incluso del reino, medida que sólo se llevó a cabo en algunos lugares fronterizos.²²

El día 13 de agosto se procedió a crear otra comisión, ésta destinada a la defensa de la ciudad, de manera que ordenó ya la creación de fosos y otras defensas provisionales en los arrabales.²³ Todos eran conscientes de que se avecinaba un choque sin igual entre dos monarcas sumamente ambiciosos y los munícipes debían prepararse para una guerra que ya estaba en marcha, puesto que incluso antes de llegar la declaración formal de guerra, las fronteras eran hostigadas, principalmente en los límites de Molina y Murcia. Según Gutiérrez de Velasco, los primeros meses consistieron en tanteos en la frontera, con incursiones de unos y otros, con el propósito de encontrar puntos débiles que poder explotar en futuras expediciones de mayor enjundia.²⁴

El rey puso al infante Ramon Berenguer al frente de la guerra en el reino de Valencia, puesto que él se encontraba en Perpiñán llevando a cabo gestiones diplomáticas con Francia y con Enrique de Trastámara y no podía atender las continuas peticiones que desde Valencia los munícipes le realizaban para contar con su presencia,

²¹ Sobre la articulación de una red de espías e informantes por el municipio valenciano véase el epígrafe “La información es poder. Espías y vigías al servicio del municipio”.

²² AMV, MC, m. 1, f. 13-15r (31/07/1356). La expulsión e incautación de bienes a los castellanos residentes en localidades valencianas no dejó de ser un quebradero de cabeza por cuanto con cada tregua se obligaba a las autoridades a devolverles sus bienes, unos bienes que habían empleado en premiar a los fieles del rey, de manera que se engendraba así un nuevo conflicto, sobre todo porque no sólo fueron castellanos los que sufrieron estas medidas, también fueron objeto de ellas aquellos valencianos sospechosos de colaborar con el enemigo. Hay que añadir que ya antes el rey había ordenado la confiscación de los bienes de los castellanos residentes en sus dominios, al igual que Pedro I había hecho con los súbditos del Ceremonioso. La cuestión fue especialmente compleja en las tierras alicantinas, donde vecinos murcianos poseían numerosas propiedades y fue una zona que también estuvo en manos de Pedro I; CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 141-144.

²³ Se eligió para formarla a Berenguer de Capioles, Arnau de Valleriola, Pere Malet, Francesc Marrades, Miquel de Palomar, Guillem Abelló, Berenguer d'Abella, Galceran de Tous y Francesc de Vila-rasa, a quienes se unieron el *Consell Reial*, Blasco Ferrández de Heredia y Guillem Mir. Una de sus primeras medidas fue ordenar la creación de tahonas en el interior de la ciudad para tratar de asegurar su abastecimiento; AMV, MC, A-13, m. 1, f. 19v-20.

²⁴ GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “La conquista de Tarazona...”, *cit.*, pp. 69-98.

él argumentaba que el reino valenciano no estaba preparado para llevar a cabo una ofensiva contra Castilla.²⁵

Pero no por ello descuidó su defensa, ordenando que se aseguraran los principales pasos hacia Castilla situando compañías de gente a caballo en Jumilla y en Biar, tanto para defender como para atacar, al igual que en Chiva y Siete Aguas, mientras que encomendó a Pere Maça de Liçana la defensa de la línea entre Moixent y la Font de la Figuera. Para completar el mapa organizativo de la defensa valenciana, el rey nombró a Pere de Xèrica capitán al norte del Júcar y a Alfons, conde de Dénia, capitán al sur del mismo río.²⁶

Pedro I decidió aprovechar las bases que en el sur del reino habían puesto a su disposición los infantes Juan y Fernando e iniciar sus ataques por esta zona, ocupando Alacant el 8 de septiembre. La respuesta de los valencianos se centró en contraatacar por la zona de Requena y Utiel, encabezados por el Gobernador y Gilabert de Centelles.²⁷ El hecho de que los valencianos llegaran hasta Requena y quemaran su arrabal alarmó al rey castellano, que decidió replantear su estrategia ofensiva y no focalizar sus esfuerzos en un solo punto. El propósito era extender la línea de ataque lo máximo posible para obligar a Pedro el Ceremonioso a dividir sus fuerzas, por ello determinó que, según Zurita, el infante Fernando con 2.000 hombres a caballo continuara atacando por el sur del reino de Valencia, al tiempo que el infante Juan junto con don Tello, señor de Vizcaya y hermano bastardo del rey, penetrarían en Aragón desde Soria con 1.500 hombres a caballo, mientras que él mismo reuniría tropas y desde Cuenca y Requena entraría en el reino de Valencia, lo que colocaba a la capital en su punto de mira.²⁸

Si esto era planeado a mediados de septiembre, ya el día 17 el infante Fernando marchaba hacia Biar confiando en una estrategia, reavivar la Unión.²⁹ Es decir, trataba de resucitar la revuelta contra Pedro el Ceremonioso con tal de ganar algunas plazas, una estrategia que fracasó desde el principio. Sin embargo, este intento frustrado y las

²⁵ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

²⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 23; el nombramiento del conde de Dénia no se recoge en este documento, pero Zurita insiste en que ambas designaciones se realizaron a la par. ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 7-9.

²⁷ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

²⁸ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 8-10.

²⁹ El infante Fernando había jugado un papel protagonista en la revuelta de la Unión contra el autoritarismo de Pedro el Ceremonioso espoleado por el hecho de que éste hubiera nombrado heredera de la Corona a su hija Constanza, privando a su hermanastro del primer lugar en la línea de sucesión al trono; RODRIGO LIZONDO, M., “La Unión valenciana y sus protagonistas”, *Ligarzas*, 7, 1975, pp. 133-166. Véase también BAYDAL SALA, V., *Els orígens de la revolta de la Unió al regne de València (1330-1348)*, Valencia, 2013.

continuas correrías del infante por el sur alarmaron al Gobernador y al infante Ramon Berenguer, quienes solicitaron al *Consell* de Valencia que diera permiso para enviar la caballería de la ciudad y una compañía de hombres a pie para defender Biar. Los municipales decidieron aceptar con la condición de que esta concesión fuera temporal, por un plazo de 20 días con posibilidad de renovación, y que los hombres cobraran su soldada por adelantado, pudiendo ser retirados cuando el *Consell* lo decidiera.³⁰ Estas condiciones trataban de evitar que se sentara un precedente a partir del cual el Gobernador pudiera hacer uso a su voluntad de las huestes de la ciudad.

Dos días más tarde, el 3 de octubre, el *Consell* decidió crear una nueva comisión, en este caso orientada a garantizar el abastecimiento militar de la ciudad y a obtener el dinero necesario para lograrlo. Por ello, decidió autorizar a Guillem Abelló, administrador de la moneda, a cancelar ciertos pagos ya previstos e invertir ese capital para obtener el máximo rendimiento.³¹ Sin embargo, éste fue depuesto de su cargo cuatro días más tarde y la comisión pasó a administrar ese capital.³²

El día 4 de octubre el rey recibía en Barcelona la declaración formal de guerra, hasta entonces se había dedicado a demorar las respuestas a las cartas de su homólogo castellano con el objetivo de ganar tiempo para llevar a cabo sus negociaciones con Francia y Enrique de Trastámara. Tanto en la *Crònica* del rey como en las obras de los historiadores posteriores se ha insistido en que la presencia del rey en Perpiñán tenía el único objetivo de lograr la contratación de Enrique de Trastámara. Debemos poner esto en duda. Lo más seguro es que el rey buscara principalmente el apoyo militar de Francia, una posibilidad que se desvaneció con la derrota francesa de Poitiers el 19 de septiembre, en la que Juan II de Francia fue hecho prisionero por los ingleses.³³

El rey decidió centrar sus esfuerzos en el reino de Aragón, pues su homólogo castellano se había trasladado a la zona de Soria con numerosas tropas, sin llevar

³⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 28 (01/10/1356). Ya el día 24 de septiembre el infante Pere había solicitado al *Consell* 500 hombres durante 15 días, pero su petición fue denegada; AMV, MC, A-13, m. 1, f. 42v (24/09/1356).

³¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 30 (03/10/1356).

³² MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

³³ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 200-205. Díaz Martín ha insistido en la idea de que Enrique de Trastámara no era un activo militar importante, puesto que la mesnada con que contaba en Francia era reducida y los 600 caballeros que, según la *Crònica*, se pusieron a sus órdenes eran fundamentalmente castellanos exiliados que se encontraban en el sur de Francia o en la Corona de Aragón. Cabe decir que no todos los castellanos exiliados le siguieron, una parte importante seguiría más tarde al infante Fernando. Díaz Martín considera que el Ceremonioso con la contratación del bastardo tenía el objetivo de crear en torno a él un partido nobiliario castellano afín a los intereses aragoneses para reavivar las disputas internas y debilitar a Pedro I, quien, recordemos, acababa de salir victorioso de una cruenta revuelta nobiliaria que había dejado exhaustas sus arcas; DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 141-142.

adelante el plan inicial de encabezar personalmente el ataque contra Valencia. Por ello el Ceremonioso se trasladó primero a Lleida y luego a Zaragoza y Calatayud, reuniendo el mayor número posible de tropas. Su propósito era enfrentarse directamente al castellano y derrotarle en batalla campal.³⁴

Es cuanto menos curioso que Pedro I decidiera en tan poco tiempo alterar su estrategia y centrar sus ataques en Aragón y no en Valencia, aún sabiendo que las tierras aragonesas estaban mejor defendidas y que abandonaba una estrategia de pinza que seguramente le habría dado la victoria en el reino de Valencia. Consideramos necesario llevar más lejos las reflexiones de Díaz Martín sobre la finalidad de la contratación de Enrique de Trastámara por el Ceremonioso a fin de explicar esto. El rey dispuso al bastardo y sus exiliados castellanos en Borja (Aragón) y seguidamente el rey castellano trasladó el peso de su ataque a esta zona.³⁵ Por ello sostenemos que la contratación del Trastámara también tuvo el objetivo de condicionar la estrategia del Cruel, pues Pedro el Ceremonioso conocía la gran amenaza que para el castellano suponía la conjunción de su hermano bastardo con los rebeldes castellanos y trataba de obligarle así a presentar batalla campal en el escenario que el aragonés decidiera.

Mientras, en Valencia el rey había dejado al frente de la situación a sus dos tíos, los infantes Pere y Ramon Berenguer, quienes desde la frontera sur decidieron pasar a una estrategia más ofensiva y solicitaron hombres al Gobernador. Éste, que comandaba 500 hombres a caballo sufragados por la ciudad de Valencia,³⁶ trasladó la petición a los municipales, quienes la rechazaron.³⁷ Mantener a esos 500 hombres a caballo dispuestos en Biar ya costaba a la ciudad 15.000 ss., por lo que la resistencia de los municipales a nuevos dispendios era comprensible, sobre todo si se trataba de financiar estériles incursiones ofensivas.

³⁴ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 200-205.

³⁵ *Ibidem*. El Ceremonioso se hizo con los servicios del conde de Trastámara mediante el Tratado de Pina (8 de noviembre de 1356), en virtud del que le entregó en feudo, con la jurisdicción alta y baja, una serie de lugares a fin de garantizar el mantenimiento de la mesnada que pondría bajo sus órdenes: en Cataluña le entregó los lugares de Tàrrega, Vilagrassa y Montblanc; en el reino de Valencia, Castelló y Vila-real; y, por último, en Aragón le entregó Tamarite de la Litera con sus aldeas de Riela y Épila. Todavía no se contempló la posibilidad de llevar a don Enrique hasta el trono castellano. Ahora bien, la *Crònica* del Ceremonioso no es totalmente sincera y omite el hecho de que se prometió al Trastámara la entrega de las posesiones que habían pertenecido a los infantes Fernando y Juan, a excepción de Albarracín, además de 130.000 sueldos y el dinero necesario para mantener una mesnada de 600 caballeros y 600 peones. Incluso se acordó que el Ceremonioso no firmaría la paz sin el consentimiento de don Enrique, quien se comprometía de manera implícita a la cesión de Murcia en caso de lograr la victoria; véase TUBINO, F. M., *Pedro de Castilla. La leyenda de doña María Coronel y la muerte de don Fadrique*, Madrid, 1887, pp. 125-165; citado por DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, p. 147.

³⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 33v (10/10/1356).

³⁷ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

El día 23 de octubre los infantes volvieron a insistir, esta vez solicitando 200 ó 300 hombres de mar, petición que fue de nuevo rechazada por cuanto los *Jurats* no podían hallar tantos marineros en el puerto porque se encontraban enrolados con el Gobernador o realizando labores de corso.³⁸ El que solicitaran hombres de mar no significa que la incursión se fuera a realizar desde el mar, la carta enviada por los infantes se data el 22 de octubre en Ontinyent, una localidad del interior. Esto nos marca el lugar por dónde seguramente pensarían realizar los infantes su incursión, una incursión por supuesto terrestre y en la que la presencia de marineros se explica por el dominio que de las armas blancas hacían gala, dado los peligros que tenían que afrontar en el Mediterráneo, una destreza que los hacía mucho más útiles que el ciudadano común que se enrolaba en la hueste de la ciudad. Finalmente, el *Consell* accedió a enviar los hombres que se encontraran en el puerto.³⁹

Pocos días antes, el 18 de octubre, el rey comunicaba por carta a los munícipes la llegada de 250 hombres a caballo desde Cataluña bajo las órdenes del vizconde de Cardona para contribuir a la defensa del reino de Valencia.⁴⁰ Esto suponía una contribución importante a la defensa de Valencia si tenemos en cuenta cuanto costaba mantenerlos para las arcas del reino, un auxilio que, sin embargo, no duraría.

Con el fin de reunir el mayor número de tropas posible para afrontar el envite del Cruel, Pedro el Ceremonioso dispuso en una carta enviada al *Consell* que en caso de que el ataque sobre Aragón acabara materializándose el infante Ramon Berenguer, el conde de Osona y el vizconde de Cardona se trasladarían hasta la frontera aragonesa con las compañías que tenían bajo su mando y 1.000 hombres a pie aportados por la ciudad de Valencia (200 de ellos ballesteros).⁴¹ El día 23 Pedro el Cruel avanzaba hacia la frontera con Aragón y entonces el Ceremonioso decidió recurrir a los refuerzos valencianos y solicitó a la ciudad que cumpliera con lo establecido y enviara los 1.000 hombres a pie junto con las tropas del infante Ramon Berenguer. Sería el infante Pere quien quedaría al frente de la defensa del reino.⁴²

El *Consell* se resistía a enviar esa cantidad de hombres lejos de la ciudad, sobre todo por el coste que su mantenimiento supondría para las arcas municipales, de manera

³⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 35r (23/10/1356).

³⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 34-35v (23/10/1356).

⁴⁰ MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

⁴¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 36v (10/11/1356). Esta carta fue recogida por SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes de Pere el Cerimoniós endreçades al Consell de València*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967, pp. 11-12.

⁴² MUÑOZ POMER, M^a R., “Preliminares de la Guerra de los Dos Pedros...”, *cit.*, pp. 117-134.

que demoraron su respuesta todo lo posible y presentaron continuas réplicas que exasperaron al monarca. Ese año no se enviaron los mil hombres prometidos al rey y tampoco se concedieron los 500 que solicitaba el infante Pere.⁴³

Sin embargo, a finales de año el Gobernador comunicaba al *Consell* que los castellanos estaban reuniendo tropas en la frontera, seguramente en la zona limítrofe con Cuenca y Albacete, de manera que los diputados de la guerra expusieron una estrategia defensiva centrada en el frente medio, aquél que más directamente afectaba a la capital. Este plan disponía que, en primer lugar, todo hombre a pie o a caballo siguiera la señera cuando la hueste de la ciudad fuera convocada con el repique de la campana de la Seo y, en segundo lugar, que a ellos se unieran los hombres de la huerta y el término de Valencia. En tercer lugar, el Gobernador haría leva de todo hombre a pie o a caballo en Morvedre, la plana de Borriana y la Vall d'Uixó.

En cuarto lugar, se determinó cuáles podrían ser las principales vías de ataque de los castellanos, bien por Lliria, en tal caso las huestes se concentrarían en Paterna, bien por la zona de Chiva y la Hoya de Buñol, lo que obligaría a las tropas a reunirse en Quart. Como se preveía dos frentes de ataque, las huestes fueron divididas en dos mesnadas. Por un lado, las tropas de la ciudad de Valencia junto con las de los lugares de su *Contribució*, que serían dirigidas por el Gobernador, García de Lóriz, quien portaría la señera de Sant Jordi, junto a la que marcharía la señera de la ciudad. También se determinó con antelación quienes capitanearían las tropas: los hombres a caballo serían dirigidos por Berenguer d'Abella, Blasco Ferrández, Ramon Castellà, Pere Boïl, Baile General, Francesc de Vila-rasa, Galceran de Tous y Joan de Pertusa; mientras que las tropas a pie tendrían como capitanes a Pere Roïc de Corella, lugarteniente del *Justícia Criminal*, Pere Calderó, Arnau Escrivà, Jaume de Clarmunt, Berenguer Dalmau, Pere Malet, Nicolau de Valleriola y Ruy Martínez de Sant Adrià.

Por otro lado, la segunda mesnada estaría constituida por las tropas del infante Ramon Berenguer, las de Pere de Xèrica y las huestes de Alzira, Morvedre, Vila-real, Vall d'Uixò, Borriana y Castelló. Un conglomerado de tropas de diferentes lugares entre lo que destaca que la capital recurriera a las villas de la zona norte más cercanas para defender la región central. Eso sí, al proceder de lugares lejanos se temía que este ejército no pudiera estar preparado a tiempo para el combate, de manera que en tal caso se preveía que se les uniera la mitad de las tropas de la capital. En esta mesnada los

⁴³ *Ibidem*.

hombres a caballo serían capitaneados por Berenguer de Castellnou, Gilabert de Cruilles, Guillem de Vilaragut y Pere de Sant Climent, mientras que Pere de Xèrica completaría la nómina con sus elegidos. Los hombres a pie tendrían por capitanes a los justicias de su lugar de procedencia, a los que se les sumarían los elegidos por Pere de Xèrica, a quién el *Consell* impuso la obligación de disponer en su ala derecha a Miquel Péreç Çabata por razones que desconocemos.

También se determinó que las tropas se organizarían en compañías de 50 hombres, *cinquantenes*, cada una de las cuales dispondrían de un pendón diferente a fin de garantizar su coordinación, cohesión y orden. Por lo que respecta a la infantería de la ciudad, en cada *deena* o decena tendría que haber al menos dos ballesteros. Por último, se obligó a movilizar las bestias de carga, los mulos, de manera que quien dispusiera de mulo o mula tendría que aparejarlo con un perpunte y marchar con él como si se tratara de un caballo, medida destinada a tratar de paliar la falta de caballos que sufrían las tropas valencianas.⁴⁴

Valencia, como *Cap i casal*, tomaba la iniciativa en la defensa táctica del reino, siendo la principal fuente de tropas para su defensa. Sin embargo, esta iniciativa estaba orientada a la zona central, mientras que la capital no se centró en la zona sur, la más castigada por la guerra, más allá de enviar algunas tropas requeridas por los infantes o el Gobernador, como los 500 hombres a caballo que envió a Biar, aunque siempre mostrando resistencia y demorando o incluso denegando el envío de tropas a la frontera sur. Seguramente esto se debiera al hecho de que las tierras alicantinas formaran parte de una *Procuració* autónoma y diferente a la *Governació de València*, de manera que los municipios de la capital puede que no se sintieran directamente responsables de la defensa del sur.⁴⁵

3.3 Una guerra de posiciones

Justo un mes después de la ordenanza que establecía la organización de las tropas y la estrategia defensiva de la capital en el frente medio, se constata el envío de viandas a la baronía de Xestalcamp, en el interior de la actual provincia de Valencia, para

⁴⁴ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 38-40r (11/12/1356).

⁴⁵ Véase BARRIO BARRIO, J. A., CABEZUELO PLIEGO, J.V., “Las consecuencias de la Sentencia Arbitral de Torrellas en la articulación del Reino de Valencia”, *La Mediterrània de la Corona d’Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas: 1304-2004; XVIII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó, Valencia, 2004, 9-14 setembre* (coord. R. Narbona), vol. 2, 2005, pp. 2061-2076.

abastecer a las huestes de la ciudad.⁴⁶ No tenemos noticia de la convocatoria de la hueste urbana, por lo que lo más posible es que se tratara de una parte de la misma que se habría desplazado hacia el interior a la espera de la llegada del resto de tropas que antes enumerábamos, aunque éste no era el punto de encuentro acordado para la reunión de las tropas en caso de una gran ofensiva castellana, por lo que cabe suponer que la capital hubiera movilizadado parte de su hueste para hacer frente a las incursiones de los castellanos y todavía no se había producido la gran movilización necesaria para contrarrestar un auténtico ataque.

Un ataque que sí había tenido lugar desde el sur. En las Navidades de 1356 una importante expedición dirigida por los infantes Fernando y Juan irrumpió en las tierras alicantinas y asedió el lugar de Benilloba y, aunque fracasaron y perdieron algunas compañías, las devastaciones que provocaron en la huerta de Alacant alarmaron al rey. Si en esa ocasión habían contado con 1.000 hombres a caballo y 2.000 hombres a pie, los infantes prometieron volver con más hombres y atacar objetivos más ambiciosos, como Xàtiva o Valencia. El enfado del rey era comprensible por cuanto la osadía de los infantes había quedado sin respuesta debido a la mala coordinación de los capitanes fronteros al sur del Júcar, que se unieron tarde a las tropas del infante Pere, quien había partido de Valencia para contrarrestar esa ofensiva, o al menos así se lo comunicó éste a su sobrino.⁴⁷

Parece que el infante Pere eligió la ciudad de Alzira, al ser el mejor paso sobre el Júcar, para coordinar la defensa del reino ya que esta plaza constituía un punto intermedio entre el frente medio y el frente sur.⁴⁸ Y es que entonces se esperaba un gran ataque bien por el sur, bien por el centro, el cual no llegó a producirse en el reino de Valencia, sino en Aragón, tal y como Pedro el Ceremonioso había previsto.

En enero de 1357 el monarca castellano inició su gran ofensiva desde Deza mientras el Ceremonioso reunía tropas en Calatayud y desde allí, al no disponer de suficientes fuerzas, trató de debilitar la acometida del castellano. Con la ayuda del Trastámara consiguió atraer a su bando a Juan de la Cerda y a Alvar Pérez de Guzmán. Ambos eran cuñados por estar casados con sendas hijas de Alfonso Fernández Coronel y el rey los había situado como adelantados en Serón. Así, el último día de 1356 Juan de

⁴⁶ AMV, CC, J-2, f. 15v (11/01/1357).

⁴⁷ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

⁴⁸ AMV, CC, J-2, f. 17r (23/01/1357); en este documento se refleja una embajada que realizaron Guillem Mir y Nicolau de Valleriola en nombre de la ciudad al infante, quien se encontraba en Alzira, lugar desde el que recibió otras legaciones y desde donde solían recibir sus cartas los munícipes de la capital.

la Cerda en nombre de ambos traicionó al rey castellano y se pasó al bando aragonés, seducido por la promesa del Ceremonioso de que le proporcionaría los medios para conformar una hueste bajo sus órdenes. A esto suma López de Ayala la amenaza que sobre ellos se cernía y de la que eran conscientes, Pedro I deseaba lujuriosamente a Aldonza Coronel, mujer de Alvar Pérez de Guzmán, una cuestión personal que les hacía temer por su vida al conocer el talante de su soberano.⁴⁹

Su proyecto era sublevar Andalucía y entregar al Ceremonioso las plazas clave, pero ambos fracasaron. Alvar Pérez de Guzmán no fue capaz siquiera de atravesar las líneas castellanas desde Aragón, mientras que Juan de la Cerda sí llegó a Andalucía y empezó a reunir tropas en sus dominios, aunque no logró reunir suficientes apoyos y acabó siendo derrotado por las tropas del concejo de Sevilla, para posteriormente ser ejecutado por orden del rey.⁵⁰

De manera contemporánea a estos hechos, el infante Pere, nombrado capitán general del reino de Valencia, recibió el 23 de enero de 1357 la orden de inspeccionar toda la frontera con Castilla y abandonar aquellos lugares de difícil defensa, trasladando sus habitantes a otros mejor fortificados y necesitados de guarnición. Sobre todo se insistió en que dejara a 20 de sus caballeros en Biar y a otros 20 en Castalla.⁵¹

Unas precauciones que se mostraron innecesarias en el corto plazo a causa de que el Cruel había trasladado el peso de las operaciones a la frontera aragonesa y la calma se apoderó de las tierras alicantinas durante los primeros meses de 1357, una calma sólo rota por pequeñas y puntuales expediciones de tala y saqueo. De hecho, el día 26 de enero el rey ordenó al infante Pere que asegurara las fronteras valencianas y que junto al conde de Osona se desplazara hasta Teruel para hacer frontera, encomendando el castillo de Alacant al prior de Cataluña.⁵²

El rey trataba de concentrar el mayor número de tropas en Aragón para lo que el suponía que sería el desenlace de la guerra, la derrota del castellano en una batalla campal. Sin embargo, el infante Pere no se trasladó hasta Teruel como le había ordenado su sobrino, decidió permanecer en Valencia, puesto que el día 4 de febrero el infante informaba al *Consell* de su intención de convocar un Parlamento en la ciudad de

⁴⁹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 177-178.

⁵⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378. El cronista López de Ayala nos narra como para ganarse la confianza de Aldonza Coronel con tal de seducirla posteriormente, el Cruel accedió a los ruegos de su hermana María y perdonó a Juan de la Cerda, totalmente consciente de que el perdón no llegaría a Sevilla a tiempo de salvarle la vida; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 181-182.

⁵¹ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

⁵² *Ibidem*. Nos referimos al prior de la Orden de San Juan del Hospital. Esta demarcación territorial de la orden surgió en 1317 a raíz de la incorporación de los bienes de la Orden del Temple en Cataluña.

Valencia ese mismo mes con tal de obtener el apoyo económico que necesitaba de los tres brazos del reino y garantizar su defensa.⁵³ Justo un día después, el infante volvía a comparecer ante el *Consell*, en este caso presentando una carta del rey en la que le nombraba lugarteniente suyo y capitán general para la defensa del reino de Valencia, en sustitución de su hermano Ramon Berenguer, con cuya labor el rey parecía no estar conforme, quedaba así oficializado su nuevo cargo, de manera que el infante aprovechó la oportunidad para demandar ayuda económica a los munícipes.⁵⁴

El infante solicitó nada menos que 15.000 libras, unos 300.000 ss., tan sólo a la capital. Por supuesto, los munícipes rechazaron tal petición e indicaron que la ciudad no estaba obligada a cargar con todo el coste de la defensa del reino, de manera que exigieron que el infante realizara esa petición de manera general al reino ya que para algo había convocado un Parlamento ese mismo mes. El infante Pere accedió a presentar su demanda ante el Parlamento, aunque desconocemos si llegó a ser aceptada.⁵⁵

Las perspectivas del infante en cuanto a este Parlamento no debieron ser demasiado halagüeñas, puesto que durante el mes de febrero protagonizó intensas negociaciones con los *Jurats* a fin de que la ciudad le proporcionara hombres y dinero. El día 15 Valencia rechazaba de nuevo la petición de dinero del infante arguyendo los grandes gastos a los que tenía que hacer frente, proponiendo a cambio la entrega de 50 hombres a caballo, “armats i alforrats”, es decir, la mitad compuesta por caballería pesada y la otra mitad por caballería ligera, con el salario pagado por tres meses.⁵⁶ Una propuesta que el infante rechazó por cuanto los munícipes pretendían financiar esos 50 jinetes a partir del dinero destinado a los damnificados por la Unión.⁵⁷

El día 23 el infante elevó sus exigencias a 100 hombres a caballo *armats*, o sea, la totalidad compuesta por caballería pesada, y con el salario pagado por tres meses. Frente a ello los *Jurats* propusieron que sólo accederían si el rey les eximía de enviarle a Aragón los mil hombres a pie que le habían prometido, una pretensión vana en la

⁵³ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 61-62v (04/02/1357).

⁵⁴ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 63-64v (05/02/1357). Este parlamento convocado por el infante no está recogido en la colección de Cortes del reino de Valencia y no se conservan sus actas ni conocemos los acuerdos a los que se llegó, tan sólo podemos indicar que en ese mes de febrero coincidió con las Cortes catalanas reunidas en Lleida para tratar sobre la misma cuestión, la guerra; SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 15-17.

⁵⁵ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 65-66v (13/02/1357).

⁵⁶ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 67-69r (15/02/1357).

⁵⁷ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 69v-71v (18/02/1357). Tras sofocar la revuelta de la Unión, Pedro el Ceremonioso estableció una *imposició*, cuyo carácter desconocemos, para recompensar a sus fieles en la capital y a quienes hubieran sufrido perjuicios a manos de los unionistas.

medida en que en la misma sesión del *Consell* se presentó una carta del rey pidiendo al infante que partiera a su encuentro en Teruel o Daroca con los mil hombres proporcionados por Valencia y la mejor compañía de caballería del reino, así como con todas las tropas que pudiera. Los municipales, alarmados por el gasto que esto supondría, propusieron al infante entregarle 100 jinetes *armats* con el salario pagado por tres meses, recibiendo la primera paga el 8 de abril, y en caso de que la ciudad no pudiera enviar al rey los mil hombres a pie que exigía, se comprometían a sumar a los anteriores otros 50 *armats*.⁵⁸

El coste de mantener un hombre a caballo era más de tres veces superior al de un balletero, por lo que esta oferta todavía suponía un elevado coste para las arcas municipales. La ventaja residía en que los hombres a caballo tendrían un tiempo máximo de servicio de tres meses, mientras que los mil hombres a pie podían ser requeridos de manera indefinida mientras durasen las hostilidades. Además, el *Consell* volvió a insistir en financiar la caballería a partir de los fondos de los damnificados de la Unión, prometiendo su posterior devolución con intereses.⁵⁹

¿Aceptaría el infante esta propuesta? El día 28 el *Consell* recibió dos misivas del rey. En la primera de ellas, el monarca apremiaba a la ciudad a enviar los 1.000 hombres a pie junto con los 250 jinetes catalanes que había en el reino para poder contrarrestar los 2.000 hombres a caballo que poseía Pedro I en Deza. La situación obligaba a operar rápido debido a que los castellanos habían conseguido finalmente ocupar el castillo de Bordalba y mantenían presa a su guarnición, de manera que el conde de Trastámara y el conde de Luna no podrían contener por más tiempo las acometidas castellanas si no recibían pronto refuerzos.

En la segunda carta, enviada un día después desde Zaragoza, el día 23 de febrero, el Ceremonioso volvía a insistir en el envío de refuerzos y que éstos fueran por Teruel y Daroca a su encuentro en Calatayud. El *Consell*, leídas las misivas, volvió a insistir en su oferta de 50 jinetes *armats* para evitar enviar los 1.000 hombres a pie, propuesta que fue tajantemente rechazada por el infante Pere.⁶⁰

⁵⁸ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 72-74v (23/02/1357); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, pp. 18-20. En esa misiva, el rey informaba al infante de los combates producidos en el frente de Molina, indicando que a los más de 6.000 hombres a caballo del castellano tan sólo había podido oponer 50 jinetes, en primera instancia, a los que luego se sumarían 500, y aún así el conde de Trastámara había conseguido rechazarlos. Estas exageraciones en las que la superioridad numérica de los castellanos era aplastante es tónica general de la crónica del rey y también de las misivas en las que solicitaba hombres, siendo clara su intencionalidad.

⁵⁹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 72-74v (23/02/1357).

⁶⁰ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *op.cit.*, pp. 20-23.

Viendo que no tendrían más remedio que enviar los 1.000 hombres a pie y asumir su coste, los *Jurats* determinaron que cada balletero cobraría por jornada 2 ss. 6 drs. y cada peón tan sólo la mitad del salario. Estos hombres serían reclutados entre las 12 parroquias de la ciudad por cuatro prohombres de cada una de ellas. También propusieron que su tiempo de servicio estuviera limitado a dos meses, medida que fue rechazada por el infante.⁶¹

Al tiempo que estos hombres eran reclutados y enviados a Aragón, el cardenal Guillermo de la Jugie había llegado a la Península y comenzaba a entrevistarse con ambos monarcas con tal de cumplir con la misión encargada por el Santo Padre: lograr la paz.⁶² A pesar de la resistencia de ambos reyes a la hora de llegar a un pacto pacífico, el cardenal consiguió que ambos se comprometieran a una tregua de dos semanas a fin de ganar tiempo y llevar las negociaciones de paz con buen rumbo. Un deseo que se frustró cuando el prelado se percató de que el rey castellano se había servido de la tregua para ocupar Tarazona.⁶³ A pesar de ello, el cardenal siguió insistiendo, se puso una fecha límite para llegar a un acuerdo, el 1 de mayo, amenazando a Pedro I con proseguir con el proceso abierto contra él en la Curia pontificia por haber encarcelado a su esposa, Blanca de Borbón.⁶⁴

Estando los dos ejércitos formados entre Tarazona y Magallón, el cardenal sólo pudo detener la lucha interponiéndose entre ambas formaciones, forzando así a ambos reyes a entablar negociaciones directas el día 10 de mayo. Se acordó respetar una tregua de un año de duración, bajo pena de excomunión y de una multa de 100.000 marcos de plata a pagar por el infractor. Esta tregua exigía que en un plazo de dos semanas Pedro I dispusiera en manos del cardenal las plazas que había ocupado en Aragón y Valencia,

⁶¹ AMV, MC, A-13, m. 1, f. 75-77v (28/02/1357); si tenemos en cuenta que al menos 200 de esos 1.000 debían ser balleteros y que debieron estar de servicio aproximadamente 100 días hasta su desmovilización el 3 de junio (AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r), podemos estimar que supusieron un gasto de 150.000 ss. para la ciudad, una cantidad que explica de por sí la resistencia de los munícipes a enviarlos a Aragón.

⁶² Zurita nos proporciona en sus *Anales* una visión bastante completa de las negociaciones y gestiones que llevó adelante el cardenal al sintetizar tanto la información proporcionada por López de Ayala como la de la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 18-23.

⁶³ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 199-201; el monarca insiste en su *Crònica* en que la plaza de Tarazona fue tomada gracias a la traición del caballero aragonés Miguel de Gurrea, quien entregó la plaza tras un breve cerco para no combatir y a cambio de un salvoconducto para poder llegar junto con su familia y bienes muebles hasta Navarra, donde encontró refugio. Los castellanos tomaron posesión de la plaza el 10 de marzo, de ahí la controversia sobre si se encontraban o no dentro de la tregua, ya que estaban en su día límite. En todo caso, los castellanos había puesto cerco sobre Tarazona el día 6, lo que bastaba para infringir la tregua.

⁶⁴ Para conocer la figura de doña Blanca de Borbón y las consecuencias de su repudio por Pedro I, véase GÓMEZ MARTÍNEZ, J. A., *Doña Blanca de Borbón: la prisionera del castillo de Sigüenza, su historia y su leyenda*, Guadalajara, 1998.

incluida Tarazona, y Pedro el Ceremonioso haría lo mismo con la de Alacant y Aigües. Estas plazas serían devueltas a su legítimo señor antes de firmar la paz definitiva, para la que se puso como fecha límite las Navidades de 1358. En caso de que por entonces no hubieran llegado a un acuerdo, sería el cardenal quien arbitraría un acuerdo. Génova era incluida en la tregua y se estableció que tanto los infantes de Aragón como los exiliados castellanos recuperarían sus bienes.⁶⁵

En la *Crònica* de Pedro el Ceremonioso se indica como el rey castellano insistió en la recuperación de las tierras alicantinas como condición para alcanzar la paz, considerando ilegítimas la Sentencia Arbitral de Torrellas (1304) y el Tratado de Elche (1305), pretensión que el Cruel tuvo que relegar, que no olvidar, con tal de facilitar las negociaciones para la tregua.⁶⁶

3.4 Una tensa paz

Pronto quedó claro que para ambos reyes la tregua sólo tenía el propósito de ganar tiempo para reunir fuerzas y tratar de asegurarse la victoria. Hecho que quedó patente cuando las guarniciones castellanas se negaron a desalojar Tarazona y las otras plazas que habían ocupado y se limitaron a jurar ante el cardenal que guardarían las plazas en su nombre, algo que Pedro el Ceremonioso no estaba dispuesto a aceptar, puesto que él sí que cumplió con la entrega de Alacant al cardenal el día 17 de mayo.⁶⁷

El Ceremonioso no confiaba en que su homólogo castellano cumpliera con la cesión de plazas al cardenal y ya el 8 de junio ordenaba a Berenguer de Codinachs y a Domingo Lull que mantuvieran las armas y provisiones del castillo de Alacant con el objetivo de poder guarecerlo rápidamente, tratando así de evitar que los castellanos se sirvieran de la tregua para tomar la fortaleza. Un temor que compartían los munícipes valencianos y que tuvo que ser desmentido por el propio monarca.⁶⁸

A pesar de este temor, los *Jurats* vieron la oportunidad de retirar los mil hombres que estaban dispuestos en Aragón con tal de ahorrarse ese gasto y, argumentando el cese de las hostilidades, ordenaron su desmovilización el día 3 de junio. Para ello se les tendría que pagar lo restante del salario, de manera que se comisionó a Pere Vives y a Pere Sagristà para realizar los pagos de la soldada, al tiempo que tendrían que perseguir

⁶⁵ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 149-153.

⁶⁶ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 201-202.

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 36-44.

a aquéllos que hubieran abandonado la hueste antes de tiempo para exigirles la devolución de toda la soldada que hubieran recibido.⁶⁹ Gracias al pago de las soldadas tenemos conocimiento de que la ciudad había colocado al frente de esos mil hombres a Ramon Costa y a Berenguer Carcasona,⁷⁰ a quienes acompañaron Eiximen Dayan y Jaume Palomar.⁷¹

Tal y como se preveía, la situación culminó con la excomunión del rey castellano y el entredicho para sus reinos el día 26 de junio de 1357, lo que implicaba de facto la ruptura de la tregua.⁷² No obstante, siguieron produciéndose puntuales contactos entre ambos bandos, que cumplieron con el cese de hostilidades que había impuesto la tregua, si exceptuamos algunas escaramuzas fronterizas. Ambos monarcas mantuvieron esa situación de tensión, una situación que hábilmente supo aprovechar el Ceremonioso para asestar un fuerte golpe al rey castellano, y no necesitó derramar ni una gota de sangre: logró que el infante Fernando se pasara al bando aragonés.⁷³

Desconocemos que pudo haber convencido al infante de la necesidad de este cambio de fidelidad, si el temor a los rencores que hacia él albergaba Pedro I o bien la ambición de reunir en su persona los bienes que él, su hermano y su madre habían poseído en los reinos de Pedro el Ceremonioso.⁷⁴ Por ello, sus exigencias fueron elevadas: exigió la entrega de Alacant, además de recuperar las plazas que habían pertenecido a él, su hermano y su madre; también quiso recuperar la veguería de Tortosa y que su hermanastro le garantizase apoyo militar para defender sus posesiones de los ataques que sufrirían del rey de Castilla con toda seguridad. Por último, pidió que se le proveyera de un seguro, la entrega como rehenes del conde de Osona y sus hijos, y exigió que se le otorgase la procuración general de los reinos, requisito que desagradaba profundamente al Ceremonioso porque era una dignidad reservada al heredero.⁷⁵

⁶⁹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 4v-9r (03/06/1357).

⁷⁰ AMV, CC, J-2, f. 31v (26/05/1357); cada uno recibió 15 libras por comandar esta hueste.

⁷¹ AMV, CC, J-3, f. 12r (29/08/1357); éstos recibieron 54 ss., pero no tenemos constancia del cargo que ocuparon. Tampoco conocemos el nombre de los capitanes de esta expedición.

⁷² Sánchez-Cutillas da cuenta de la estratagema empleada por el Ceremonioso para lograr el pleno apoyo del Papado, ordenando a Francesc de Perellós que interceptara y raptara a los emisarios castellanos enviados a Aviñón por Pedro I para presentar alegaciones al inicio del proceso contra su persona en la Curia pontificia. Desconocemos si llegó a cumplir exitosamente esta misión. SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closes... cit.*, p. 24.

⁷³ CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Resolución del conflicto entre Pedro IV y el infante Fernando: los acuerdos de Albarracín de 1357", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83, 2013, pp. 737-774.

⁷⁴ No hay que olvidar que el propio monarca también albergaba un enorme rencor hacia su hermanastro, sobre todo desde que éste encabezara la revuelta de la Unión y que más tarde pusiera en manos del rey de Castilla importantes plazas del sur del reino valenciano, unos rencores que el monarca ocultó con tal de lograr esta importante victoria táctica; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 28-31.

⁷⁵ *Ibidem*; El conde de Osona accedió a este acuerdo, quedando sus hijos como rehenes en Tortosa y él en

Finalmente, el rey accedió a todo ello, incluso a nombrar a su hermanastro Procurador General, con la excepción de entregarle los bienes que habían pertenecido a su madre y su hermano. El 7 de diciembre de 1357 el infante Fernando consumó la traición a su primo y en un bosque cercano a Albarracín pasaba al bando aragonés. Con el retorno de don Fernando, Pedro el Ceremonioso neutralizaba una de las principales bazas de las que disponía el Cruel, el principal candidato al trono aragonés pasaba entonces a estar bajo su poder.⁷⁶

La traición de don Fernando implicó también un importante cambio estratégico en la zona alicantina puesto que los valencianos recuperaron una plaza fundamental, Jumilla, que el infante había conquistado el 18 de mayo de 1357, justo antes de entrar en vigor la tregua impuesta por el cardenal, y había retenido en su poder, a pesar de los requerimientos por el Cruel para que entregara la plaza a un tercero, exigencias vanas por cuanto el infante ya negociaba entonces su traición. Ante ello, y consciente del daño que suponía tener una enclave hostil dentro del territorio murciano, Pedro I encargó a su hermano bastardo don Fadrique, maestre de Santiago, que recuperara la plaza.⁷⁷

Junto con Jumilla, el señorío de Oriola pasaba de nuevo al bando valenciano y dejaba de ser la plataforma de ataque de los castellanos para convertirse en un obstáculo para sus correrías. Con tal de potenciar al máximo esta ventaja adquirida, Pedro el Ceremonioso, a pesar de que se había negado a entregar a don Fernando los dominios de su madre y su hermano, sí que le autorizó a ocupar, fuera de manera violenta o pactada, los lugares de Elx y Crevillent, señoríos de su hermano don Juan, y a retenerlos con tal de conferir una mayor cohesión y efectividad a la línea defensiva del sur.⁷⁸

No fue ésta la única maniobra política que el Ceremonioso realizó durante la tregua, trató de aumentar sus apoyos estableciendo una alianza con el sultán de Fez y

Albarracín, ambos señoríos del infante Fernando.

⁷⁶ CABEZUELO PLIEGO, J.V., "Resolución del conflicto...", *cit.*, pp. 737-774.

⁷⁷ Fadrique consiguió tomar Jumilla, aunque, su gloria no duraría. Pedro I se conjuró con el infante don Juan para asesinar a sus hermanastros Fadrique y Tello, prometiéndole el señorío de Vizcaya como recompensa. Fadrique fue asesinado nada más llegar de su victoria en Jumilla, mientras que Tello consiguió escapar, tras lo que Pedro el Cruel asesinó a don Juan al no serle de utilidad. Es muy posible que estos hechos hubieran estado motivados directamente por la traición de don Fernando, hecho que debió aumentar las suspicacias del rey; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 186-193.

⁷⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros...* *cit.*, pp. 44-47. Sin embargo, el infante Fernando no retuvo estas posesiones durante demasiado tiempo. Con la muerte de don Juan se presentó el problema de la herencia de sus señoríos, de los que creía el infante Fernando que sería su beneficiario, pues así lo establecía el testamento de su hermano. No obstante, el monarca decidió el 8 de agosto de 1358 donar Elx, Crevillent y Santa Pola a su segundogénito, el infante Martín. Esto provocó el inicio de un pleito entre el rey y el infante que acabó por resolverse a favor del primero, argumentando que estos señoríos debían ser reintegrados a la Corona tras la muerte sin herederos varones de su titular, el infante Juan; *ibidem*, pp. 56-60.

Marruecos a partir del tratado formalizado en Cariñena el 10 de agosto de 1357. Una alianza a la que Pedro I podía oponer el tratado de Évora que firmó con su tío el rey de Portugal en marzo de 1358. Esta alianza implicaba la colaboración militar del rey luso en la próxima campaña de Pedro I, colaboración que ya se acordó que se materializaría en diez galeras y una galeota comandadas por el almirante Lanzarote Peçanho y por un período de tres meses. El Cruel obtenía así una importante ayuda para la gran expedición naval que tenía planeada llevar a cabo.⁷⁹

Pedro el Ceremonioso decidió, por fin, atender a las numerosas embajadas y misivas que desde Valencia pedían su presencia en el reino, por lo que resolvió pasar las Navidades de 1357 en la ciudad, protagonizando una entrada de gran boato y solemnidad en la vigilia de Navidad.⁸⁰ Allí aprovechó para convocar y presidir unas Cortes del reino de Valencia, en las que se acordó disponer para la defensa del reino de 500 hombres a caballo, la mitad *armats*, la mitad *alforrats*, sufragados por los tres brazos.⁸¹ La ciudad aportaría lo necesario para sufragar y mantener a 100 de ellos, lo que la convertía en el ente que más contribuía a la defensa del reino. A la hora de sufragarlos se propusieron dos medidas, o bien establecer una colecta general al reino y que se pagara según “sou e lliura”, es decir, en función del patrimonio, o bien, que el coste se dividiera entre los tres estamentos y que cada uno de éstos decidiera cómo financiarlo. El *Consell* se inclinaba por esta última, rechazando aplicar un nuevo impuesto sobre una población ya muy oprimida fiscalmente.⁸²

Como vemos, Pedro el Ceremonioso aprovechó la tregua para personarse en el reino de Valencia y llevar adelante una serie de medidas para reforzar la defensa del reino, de las cuales la primera fueron estas Cortes. Tras una breve estancia en Xàtiva, el

⁷⁹ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 156-160. La alianza del Ceremonioso con una potencia musulmana provocó los recelos del Papado, a lo que el monarca respondió arguyendo el apoyo que su rival obtenía de los nazaríes de Granada.

⁸⁰ En la serie *Manuals d'Albarans* de la *Claveria Comuna* se recogen algunos de los desembolsos que la ciudad realizó para recibir a los reyes, desde un caballo que los *Jurats* regalaron al príncipe Juan, las vestimentas de los oficiales (ataviados con paños rojos y amarillos), hasta los emisarios que enviaron a reunir gente para recibir a los reyes; AMV, CC, J-3, f. 28v (bis) (02/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 29v (19/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 34r (31/01/1358); AMV, CC, J-3, f. 35r (16/02/1358).

⁸¹ Estas Cortes fueron las primeras celebradas por Pedro el Ceremonioso en el reino de Valencia durante la guerra, teniendo por inicio el día 30 de diciembre de 1357 y por término el 20 de febrero. Para conocer estas Cortes véase MUÑOZ POMER, M^a R., “La oferta de las Cortes de Valencia de 1358”, *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 36, 1986, pp. 155-166; ROMEU ALFARO, S., “Aportación documental a las Cortes de Valencia de 1358”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 43, 1973, pp. 385-428. Estas Cortes ya habían sido brevemente tratadas por RÍUS SERRA, J., “Cortes de Valencia de 1358 (20 de febrero)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 17, 1946, pp. 663-682.

⁸² AMV, MC, A-13, m. 2, f. 49v-51r (17/01/1358). Posteriormente, la ciudad reguló el salario que recibirían estos hombres a caballo con que contribuiría a la defensa del reino: 7 ss. diarios por *armat* y 5 por *alforrat*; AMV, MC, A-13, m. 2, f. 67v- 69r (26/04/1358).

rey regresó a Valencia para operar la segunda gran medida, recibir al infante Fernando y hacerle entrega de la Procuración General de los reinos, encargándole especialmente la defensa del reino de Valencia.⁸³

3.5 La ruptura de la tregua: Jumilla

Culminaba así el monarca la organización defensiva del reino de Valencia ante la gran ofensiva que se esperaba por parte de su homólogo castellano para recuperar las plazas que había perdido con la traición del infante Fernando. Jumilla, enclave más avanzado, estaba en el punto de mira. Ya hemos indicado como el encargado de recuperar la plaza fue don Fadrique, quien reunió las tropas de Murcia y La Mancha para volver a tomar Jumilla.

Enterado de esto, el infante Fernando empezó a reunir tropas para auxiliar a Pere Maça de Liçana, a quien competía la defensa de Jumilla. Siendo una plaza que había conquistado personalmente, el perderla cuando estaba en sus manos evitarlo sería una mancha en el honor y el prestigio del infante Fernando. El 24 de marzo el infante solicitaba al *Consell* que le entregara los 100 hombres a caballo con que contribuía a los 500 aprobados por las Cortes, o bien el sueldo de aquéllos. También recurrió a pedir dinero prestado al financiero judío Jafuda Alatzar para sufragar las tropas.⁸⁴ Seguramente la ciudad no atendió satisfactoriamente esta demanda, puesto que pocos días más tarde pagaba a Pere de Xèrica 9.600 ss. para sufragar el salario de 80 hombres a caballo que tenía bajo su mando de aquellos 100 que sufragaba la capital. Eso sí, el rey ordenó que los restantes 320 acompañaran al infante para auxiliar Jumilla.⁸⁵

Sin embargo, no eran suficientes ante el gran número de tropas con las que don Fadrique asediaba Jumilla, por lo que a principios de abril don Fernando solicitaba que se convocara la hueste de la ciudad de Valencia.⁸⁶ Semanas después, el infante volvía a insistir solicitando a la ciudad 100 hombres a caballo y 1.000 hombres a pie. Todo fue infructuoso. La ciudad se negó una y otra vez a entregar tropas al infante y los refuerzos no llegaron nunca a Jumilla. La plaza fue escenario de una dura y sangrienta pugna en la que, desamparados, los defensores combatieron hasta que no les quedó ninguna

⁸³ *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 202-203.

⁸⁴ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 56v-58r (24/03/1358).

⁸⁵ AMV, CC, J-3, f. 43v (31/03/1358).

⁸⁶ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 58v-60 (04/04/1358); el infante también pidió que se le enviaran hombres doctos para que le aconsejaran en la villa de Alzira. La ciudad envió a seis prohombres: Gener Rabaça, Berenguer de Carcasona, Jaume del Mas, Guillem Abelló, Pere Fuster y Francesc Marrades.

posibilidad de victoria. En mayo, Pere Maça de Liçana entregó la plaza a don Fadrique.⁸⁷ Finalmente, no se produjo el gran ataque que se esperaba sobre el reino de Valencia, pero con la toma de Jumilla el reino perdía su gran baza ofensiva contra las tierras murcianas.

Ha sido común entre los historiadores indicar que tras el asesinato de don Fadrique y de don Juan, sus respectivos hermanos, Enrique y Fernando, realizaron expediciones de castigo, el primero en la zona de Molina y el segundo contra Cartagena.⁸⁸ Sin embargo, si cronológicamente esta afirmación encaja con la incursión de don Enrique, no lo hace con la de don Fernando, puesto que según la crónica de Pero López de Ayala, tras comunicar en Utiel su desnaturalización al rey de Castilla y realizar una incursión en aquellas tierras, el infante Fernando empezó a reunir tropas en el reino de Valencia para salvar la plaza de Jumilla, asediada por don Fadrique. Al no poder llegar a tiempo para romper el cerco castellano, decidió emplear estas tropas en una expedición contra el reino de Murcia, llegando a asediar infructuosamente Cartagena. Es entonces cuando, según López de Ayala, le llegó la noticia de la muerte de su hermano a manos del Cruel y, encolerizado, el infante devastó toda la vega murciana antes de retornar a tierras valencianas.⁸⁹

El infante realizó esa expedición con los 1.000 hombres que la ciudad de Valencia le proporcionó. Unas tropas que llegaban tarde por la resistencia de los *Jurats* a sufragarlas. Y a pesar del escarnio que supuso la pérdida de Jumilla, todavía se resistieron a entregar tropas al infante cuando solicitó esos mil hombres a pie el 21 de mayo, volviendo a insistir el 6 y el 9 de junio ante las negativas y moratorias del *Consell*, hasta que finalmente, el 10 de junio, accedieron a nombrar una comisión para que se reuniera con el infante en los jardines del Palacio Real, comisión que le concedería esos 1.000 hombres durante tan sólo 20 días.⁹⁰

El *Consell* había tardado meses en conceder los hombres que el infante pedía y lo había hecho cuando ya se había perdido Jumilla, concediéndolos por un período de tan

⁸⁷ PÉREZ DE LOS COBOS, P. L., “La conquista de Jumilla por don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11, 1981, pp. 277-299. En el frente de Aragón los castellanos consiguieron ocupar el castillo de Ferellón, situado a los pies del Moncayo.

⁸⁸ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 156-160. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Castilla 1350-1406”, *cit.*, pp. 1-378.

⁸⁹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 186-194.

⁹⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 73-74 (21/05/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 6v-10r (08/06/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 10v-11r (09/06/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 11v-13r (10/06/1358); en esta última sesión también se decidió elegir a Mateu Mercer como capitán de los 100 hombres a caballo con que la ciudad contribuía a la defensa del reino, nombramiento que fue sancionado por el monarca mediante una carta dirigida a los *Jurats*. SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., *Lletres closeses... cit.*, pp. 25-27.

sólo 20 días, un plazo demasiado breve para realizar una campaña que obtuviera resultados importantes. Por todo ello, los *Jurats* y el *Consell* de Valencia fueron duramente reprendidos por el rey a través de dos misivas expuestas en la sesión del día 15 de junio, haciéndoles directamente responsables de la pérdida de Jumilla por su incompetencia. Las órdenes del rey fueron claras, que obedecieran en todo al infante Fernando y que atendieran prestos sus peticiones, ante lo que los *Jurats* se limitaron a crear una comisión de 12 hombres para tratar los asuntos de la guerra.⁹¹ Eso sí, en los meses siguientes los *Jurats* se mostraron mucho más dispuestos a colaborar con las peticiones del infante.

De hecho, un mes más tarde concedieron 300 hombres a pie durante 8 días para que Pere de Xèrica realizara una incursión en Castilla, suponemos que por la zona de Utiel-Requena.⁹² Sin embargo, se negaron a ampliar el período de servicio de los mil hombres que el infante tenía a su servicio hasta los 30 días. El infante, que estaba asediando Cartagena, sobrepasó en 10 días el tiempo de concesión estipulado por el *Consell*, apenas 20 días, y los *Jurats* se negaron a pagar más allá de lo estipulado.⁹³

3.6 El dominio de los mares

El infante licenció a las tropas provistas por la ciudad el 16 de julio desde Oriola. Su retirada de tierras murcianas había estado motivada por una mayor amenaza para el reino. Pedro I había pasado aquel invierno en Sevilla supervisando la construcción de una flota con la que reclamar la supremacía naval en el Mediterráneo. En total dispuso de 18 galeras, 12 de ellas construidas en las atarazanas sevillanas, las 6 restantes eran galeras genovesas que el rey había contratado pagando a cada una de ellas 1.000 doblas de oro.⁹⁴

El 16 de agosto partía hacia Guardamar con el objetivo de tomar esta estratégica plaza costera. Pedro I había diseñado un plan elaborado para garantizar la conquista de la villa y el castillo, puesto que mientras avanzaba por la costa valenciana, una hueste de 800 jinetes y 2.000 peones murcianos entraba en el señorío de Oriola sembrando la devastación para escarnio del traidor infante don Fernando y con el propósito de

⁹¹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 13v-15 (15/06/1358); en esta sesión también se determinó el salario de los 1.000 hombres que acompañarían al infante, a razón de dos sueldos diarios por balletero y un sueldo y seis dineros por lancero.

⁹² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 21v-22v (07/07/1358).

⁹³ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 23-24 (12/07/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 26-27r (27/07/1358).

⁹⁴ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 37-39.

bloquear su respuesta, para luego unirse a las tropas desembarcadas por Pedro I e iniciar el asedio de Guardamar el día 17. Los castellanos fueron capaces de tomar la población, pero no su castillo, defendido por Bernat de Cruïlles, aunque dada la superioridad del asaltante no tardaría en caer. Y entonces se produjo el milagro, el dios Eolo llegó en auxilio de los desesperados valencianos levantando un temporal que lanzó contra la costa las galeras castellanas, sobreviviendo de las 18 tan sólo dos, una castellana y otra genovesa, que habían permanecido sin acercarse demasiado a la costa.⁹⁵

Este contratiempo obligó a Pedro I a desistir de tomar el castillo y ordenó la retirada, teniendo que pasar derrotado a la vista de Oriola y del infante Fernando. Una vez en Murcia, ordenó que todas las naves aptas para el combate desde Galicia hasta el Cantábrico fueran reunidas en Sevilla, mientras que dio orden a esta ciudad para que se construyeran y repararan en sus atarazanas el mayor número posible de galeras. El rey quería una gran flota y el rey tendría una gran flota con la que humillar a Pedro IV de Aragón.⁹⁶

Si el castillo de Guardamar hubiera tenido que esperar auxilio de la ciudad de Valencia, su guarnición se podría haber dado por perdida. Mientras el día 17 de agosto Pedro I tomaba la villa, el día 22 el *Consell* exponía las cartas, una de García de Lóriz y otra de Niçart de Mur, informando de la llegada del Cruel a Cartagena con una flota y su intención de atacar Guardamar, y Pere de Xèrica intervenía en la sesión afirmando que el asedio ya había comenzado y pedía una movilización general para salvar la plaza.⁹⁷ Mientras esto se deliberaba, Pedro I se retiraba, a caballo y derrotado por los elementos, hacia Murcia.

En respuesta a esta ofensiva, el infante Fernando decidió contraatacar por tierras de La Mancha, concediéndole la ciudad de Valencia sus huestes para atacar Requena, aunque el ataque se acabaría realizando sobre Utiel.⁹⁸ La frontera con Requena y Utiel debió ser la parte más vulnerable del sistema defensivo castellano, pues la mayor parte de los ataques valencianos se centraron en esta zona, sobre todo aquéllos que buscaban resarcirse de los fracasos cosechados ante los castellanos. De hecho, el 15 de octubre el infante Fernando solicitó al *Consell* la concesión de 1.000 hombres a pie con el sueldo pagado por 30 días para realizar una campaña sobre Albacete, aunque en esta ocasión su

⁹⁵ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 54-55.

⁹⁶ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 198.

⁹⁷ AMV, CC, J-4, f. 12r (22/08/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 31 (22/08/1358); véase el documento nº 3 del Apéndice.

⁹⁸ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 32 (29/08/1358); AMV, CC, J-4, f. 14r (19/09/1358); AMV, CC, J-4, f. 14v (01/10/1358).

petición fue rechazada.⁹⁹ La frontera murciana estaba mejor defendida que la manchega, al parecer, por lo que era necesario un mayor número de hombres para realizar campañas con resultados positivos.

El año 1358 se cierra con la concesión de ballesteros al infante para realizar una incursión en Castilla y las negociaciones sobre su cantidad y tiempo de servicio, que al final se estipularon en 200 ballesteros durante 30 días. Unas negociaciones que se alargaron durante diversas sesiones puesto que la ciudad no tendría más remedio que pedir prestado el dinero con que sufragar su salario al no tener con qué financiarlos, lo que explica que los munícipes trataran de que el número de ballesteros y su tiempo de servicio se limitaran a lo mínimo posible.¹⁰⁰

De manera paralela, el infante Fernando comenzó desde muy pronto a interferir en los asuntos internos de la ciudad, tratando de ganar una influencia que ningún otro gobernador había poseído en el reino. Así, ya en mayo de 1358, el infante conseguía el sobreseimiento de la inquisición que los agentes reales amenazaban llevar a cabo sobre los oficiales municipales, una amenaza que el rey había usado a su favor para presionar a los munícipes.¹⁰¹ En otra ocasión don Fernando medió a favor de la ciudad en el pleito que ésta mantenía con Sueca por los *emprius*, en concreto los derechos de pasto.¹⁰²

No todas las intrusiones de don Fernando fueron tan amables, en septiembre trató de controlar el sistema de elección del *Mustaçaf* y en enero de 1359 trató de elegir a los administradores de las imposiciones de la ciudad.¹⁰³ Por supuesto, los munícipes frenaron todas estas tentativas, aunque el infante sabía buscar otras vías para aumentar su influencia en la capital, por ejemplo, eligió al abogado del municipio Pere Fuster como su canciller, un notable ascenso que quizás deba ser considerado como una recompensa por sus servicios.¹⁰⁴

Antes de iniciar su gran expedición naval con la que resarcirse de su fracaso ante Guardamar, Pedro I quiso dejar bien guarecida la frontera con Aragón, por ello se dirigió a Almazán y, con los 3.000 jinetes que en aquella frontera había destacado, comenzó la reconquista de las plazas castellanias rebeldes y cercanas a la frontera con Aragón: Arcos de Jalón, Merino y Miño de Medinaceli. Tras ello, quiso tomar

⁹⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 36v (15/10/1358).

¹⁰⁰ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 37 (13/11/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 38-39r (17/11/1358); AMV, MC, A-13, m. 3, f. 40 (18/11/1358).

¹⁰¹ AMV, MC, A-13, m. 2, f. 69v-70 (05/05/1358).

¹⁰² AMV, MC, A-13, m. 3, f. 34v-36r (28/09/1358).

¹⁰³ *Ibidem*; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 52v-53r (28/01/1359).

¹⁰⁴ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 54.

posiciones avanzadas en el reino de Aragón, por lo que penetró en esas tierras y logró las plazas de Bijuesca y Torrijos, en la comarca de Calatayud.¹⁰⁵ A éstas sumó la plaza castellana de Monteagudo, en manos de los hombres de don Tello, tras un primer fracaso, Pedro I la ocupó cuando éstos la abandonaron, temiendo no poder seguir defendiéndola.¹⁰⁶

Tras dejar asegurada la frontera soriana, Pedro I volvió a Sevilla para pasar el invierno y supervisar los trabajos de construcción en las atarazanas sevillanas, donde, al cabo de ocho meses, se construyeron 12 nuevas galeras, se repararon otras 15, y a éstas se sumarían más tarde todas las naos, leños y otras embarcaciones aptas para la batalla que se encontraran en las costas gallegas y cantábricas, así como 3 galeras proporcionadas por el rey granadino y las 10 del monarca portugués.¹⁰⁷

Todos estos preparativos no pasaron desapercibidos y ya a principios de 1359 corría el rumor por tierras valencianas de que Pedro I preparaba un gran ataque por tierra y mar contra el reino. El Ceremonioso no podía desatender estos rumores, cada vez más veraces por cuanto le llegarían noticias de las atarazanas de Sevilla y su intensa actividad, por ello ordenó al infante don Fernando que fortificase y asegurase las plazas costeras, especialmente Guardamar y Alacant.¹⁰⁸ También tenemos noticia de que el rey convocó a los tres estamentos del reino a un Parlamento que tendría lugar en la ciudad de Valencia para tomar decisiones en lo referente a la defensa del reino y proveer de los recursos necesarios, aunque desconocemos cuándo se celebró exactamente.¹⁰⁹

Mientras, el Papa Inocencio VI, ante el fracaso de la tregua, había enviado a tierras hispanas a uno de sus principales hombres de confianza, el cardenal Guido de Boloña.¹¹⁰ Éste solicitó la presencia del monarca castellano en la frontera aragonesa

¹⁰⁵ Más allá de la anécdota, cabe reseñar la suerte que sufrió el capitán castellano a quien Pedro I encomendó la plaza de Torrijos, Ferrand Gutiérrez de Sandoval, que fue brutalmente asesinado por los vecinos del lugar, hecho que demuestra las tensiones que debieron provocar estas ocupaciones en las plazas fronterizas, aunque en breve dejaría de ser una situación experimentada sólo por las tierras de frontera; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 198-200.

¹⁰⁶ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹⁰⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 54. Lo más posible es que tuviera lugar en el mes de mayo, puesto que entonces el *Consell* eligió a sus representantes: Berenguer de Capioles, Joan de Solanes, Joan Suau, Pere Marrades, Just de Miravet, Nicolau de Valleriola, Guillem Mir, Arnau de Valleriola, Miquel Just, Pedrolo Gil y Pere Verdet; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 67 (04/05/1359).

¹¹⁰ Para conocer la misión diplomática que este importante eclesiástico desempeñó en el marco de la Guerra de los Dos Pedros, véase MENDI, J. M., “La primera legación del Cardenal Guido de Boulogne a España (1358-1361)”, *Scriptorium Victoriense*, 11, Vitoria, 1964, pp. 135-224. Este cardenal había desempeñado ya importantes misiones diplomáticas ante el emperador germánico y los reyes de Inglaterra y de Francia para lograr la paz entre ellos en el conflicto que más tarde sería conocido como “Guerra de los Cien Años”. Por tanto, un hombre de gran destreza en el campo de la diplomacia, en quien confió el

para facilitar las negociaciones y acabaron por reunirse en Almazán, mientras que con Pedro el Ceremonioso se entrevistó en Zaragoza. Allí le transmitió las exigencias del castellano:

-La devolución de las villas y castillos de Oriola, Alacant, Elx, Crevillent, Guardamar y el valle de Elda.

-La entrega de Francesc de Perellós para su posterior juicio.

-La expulsión de sus reinos de don Fernando, don Enrique y todos los castellanos exiliados.

-El pago de una indemnización de 10 “cuentos” de moneda de Castilla o 500.000 florines de Aragón.

Por supuesto, era evidente para el prelado que estas condiciones eran excesivas y desmesuradas y que sólo podían ser rechazadas por el Ceremonioso, como así hizo. Ayala recoge la respuesta del mismo en un largo discurso, que el propio rey expone de manera resumida en su *Crònica*. Pedro IV no estaba dispuesto a indemnizar al rey castellano porque él no era la parte ofensora, sino la ofendida; sí que permitiría el juicio de Francesc de Perellós, pero por él, puesto que era súbdito suyo, y también se avenía a expulsar a todos los exiliados castellanos si se firmaba la paz, pues era la guerra la razón de su presencia, con la excepción de don Fernando debido a los derechos que éste poseía sobre el trono. En el caso de las plazas alicantinas, Pedro el Ceremonioso propuso dejarlas en poder del Papa y someterse a su arbitrio para decidir a qué rey debían pertenecer. Además, si se firmaba la paz, el Ceremonioso ofrecía su ayuda naval al monarca castellano para realizar una expedición contra los granadinos y marroquíes.¹¹¹

Guido de Boloña propuso entonces una tregua de un año para acercar posiciones, aspecto que perjudicaba a Pedro I porque ya tenía las tropas reunidas y pagadas para la próxima campaña. Aún así, en su intento por parecer la parte ofendida, puesto que así lo creía él, el monarca castellano se resistía a romper las negociaciones, por lo que rebajó sus exigencias a sólo una, la entrega de las plazas alicantinas.

Sumo Pontífice para lograr la paz entre los ya referidos monarcas hispanos, entregándole las bulas de su legación el 18 de septiembre de 1358.

¹¹¹ LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, pp. 200-215; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 204-205. La esperanza de llegar a una paz y evitar que la ciudad de Valencia sufriera el ataque de la gran flota castellana quedó manifestada por la procesión que los *Jurats* ordenaron realizar en la ciudad a finales de febrero con tal de que las negociaciones fueran propicias; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 57r (28/02/1359).

Esto ha permitido a Cabezuelo Pliego afirmar que fue la disputa por estas tierras el verdadero motor del conflicto.¹¹² Ahora bien, y sin negar la tesis de este autor, lo que estaba haciendo el monarca castellano era reducir sus exigencias a la más justa de todas ellas y también la más lesiva para su contrincante, sabedor de que el Ceremonioso no se avendría a esa condición para la paz. Y así fue, el monarca aragonés sólo propuso una reunión entre sus respectivos validos, Bernat de Cabrera y Juan Fernández de Hinestrosa. Pedro I, consciente de que su homólogo sólo pretendía ganar tiempo, rompió las negociaciones acusando al cardenal de manera implícita, que no explícita, de trabajar en pro de los intereses de Pedro IV al haber intentado demorar su ataque.

El Cruel dispuso 3.400 hombres a caballo en la frontera aragonesa con tal de asegurarla y partió de regreso a Sevilla para supervisar su gran armada.¹¹³ Los municipios valencianos, conscientes ya de que nada podría evitar el ataque castellano, decidieron tomar precauciones con suficiente antelación y en marzo inspeccionaron el término de la ciudad para hacer entrar en ella aquellos habitantes, animales y bienes cuya defensa no era posible fuera de las murallas de la ciudad.¹¹⁴

Pedro el Ceremonioso decidió aprovechar esta situación no sólo en la frontera aragonesa, con la ya referida campaña contra Medinaceli, sino también en la valenciana, en este caso con el más modesto propósito de lograr la recuperación del castillo de Petrer. Desde el inicio de la guerra, el señor de Petrer, García Jofré de Loaysa, había estado al servicio de Pedro I, lo que había supuesto un considerable peligro para las tierras alicantinas. Diversas fueron las propuestas del Ceremonioso para que el señor de Petrer cambiara de bando, todas rechazadas hasta que el rey encargó al infante Fernando la toma de la plaza. Sólo entonces García Jofré de Loaysa se avino a negociar y acabó entregando el lugar y castillo de Petrer el 4 de mayo de 1359.¹¹⁵

Es en ese mes de mayo cuando la gran flota castellana partió hacia el levante peninsular. En total, contando las embarcaciones granadinas y portuguesas, Pedro I reunió 41 galeras, 3 galeotas, 4 leños y 80 naos. Para capitanearlas, el rey recurrió a todos sus fieles, entre ellos el propio López de Ayala, la mayoría carentes de

¹¹² CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 60-70.

¹¹³ Estos efectivos no pudieron frenar la campaña que en marzo, aprovechando la marcha del Cruel, Pedro el Ceremonioso desarrolló en tierras castellanas con notable éxito hasta que fracasó ante las formidables defensas de Medinaceli; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, p. 204.

¹¹⁴ AMV, CC, J-4, f. 30v y 31r (12/03/1359).

¹¹⁵ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, pp. 68-71. Hacia mediados de abril el infante Fernando solicitó a la ciudad 500 hombres para hacer una incursión en Castilla, lo más posible es que pensara emplearlos en la recuperación violenta de Petrer; AMV, MC, A-13, m. 3, f. 66v (18/04/1359).

experiencia naval.¹¹⁶ Tras permanecer quince días en Algeciras esperando la llegada de las galeras portuguesas, que se acabarían uniendo a la altura de Tortosa, la flota partió hacia Cartagena, donde su mera presencia bastó para obligar al infante Fernando a retirarse de la campaña de saqueo y devastación que estaba llevando a cabo en tierras murcianas.¹¹⁷ Zurita nos relata como don Fernando tuvo que regresar apresuradamente para proveer de gente los castillos costeros, al parecer insuficientemente abastecidos a pesar de los requerimientos de su soberano.¹¹⁸

La primera escala de Pedro I fue, por supuesto, Guardamar, por lo que el infante Fernando solicitó al *Consell* de Valencia 1.000 hombres a pie y todo aquel habitante de la ciudad que poseyera caballo para romper el cerco sobre esta plaza. La ciudad sólo le pudo conceder los 1.000 hombres a pie y 20 hombres a caballo.¹¹⁹

Esta vez Guardamar no sería salvada por los vientos, ni tampoco por el infante Fernando, y el Cruel pudo resarcirse de la anterior derrota tomando este importante enclave costero el día 4 de junio. Cabezuelo expone la contrariedad existente entre Zurita y Bellot sobre la toma de Guardamar, afirmando el primero que fue tomada por la fuerza, opción por la que se inclina Cabezuelo, mientras el segundo considera que se rindió, lo que explicaría que quedara reducida tras la guerra en aldea de Oriola.¹²⁰

Al proseguir su marcha la flota castellana, el rey ordenó al infante Ramon Berenguer acudir a la defensa de la capital valenciana, temiendo que fuera el destino de la flota. También lo debió creer así el cardenal Guido de Bolonia, quien realizó una entrada solemne en la ciudad el día 24 de mayo con la esperanza de poder parlamentar con el monarca castellano y convencerlo, *in extremis*, de la necesidad de la paz.¹²¹ La flota se presentó amenazante ante las desiertas playas de Valencia y... prosiguió navegando rumbo al norte. La ambición de Pedro I se había fijado en la principal capital de la Corona, Barcelona.

¹¹⁶ Esta presencia explica el detallado relato que López de Ayala expone en su crónica, con la excepción del ataque sobre Barcelona, sobre el que apenas se extiende a pesar de ser el punto culminante de la expedición. Por el contrario, Pedro el Ceremonioso insiste en su *Crònica* en este episodio. Éste constituye el único hecho en el que no coinciden ambas crónicas, cuya coincidencia en otros aspectos ha sido presentada como prueba de su veracidad. LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 218-218; *Crònica de Pere el Cerimoniós... cit.*, pp. 205-207.

¹¹⁷ DÍAZ MARTÍN, L.V., *op. cit.*, pp. 160-168.

¹¹⁸ ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 44-45.

¹¹⁹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 70v-71 (29/05/1359); AMV, CC, J-4, f. 42r (03/06/1359). Sin embargo, el infante jamás llegó a recibir estos refuerzos porque la ciudad, sabedora de la inminente caída de Guardamar, decidió reservar esos efectivos para su propia defensa; AMV, CC, J-4, f. 42v (05/06/1359).

¹²⁰ CABEZUELO PLIEGO, J.V., *La Guerra de los Dos Pedros... cit.*, p. 64; ZURITA, J., *op. cit.*, l. IX, pp. 44-45; BELLOT, P., *Anales de Oriola (siglos XIV-XVI)*, Ed. de J. Torres Fontes, Alicante, 2001, pp. 105-107.

¹²¹ AMV, MC, A-13, m. 3, f. 68v-70r (24/05/1359). El cardenal acabaría por reunirse con Pedro I, pero a la altura de Tortosa, fracasando en su empeño de lograr la paz; LÓPEZ DE AYALA, P., *op. cit.*, p. 218-219.

Índice de mapas

El reino de Valencia <i>circa</i> 1356	75
El sur del Reino de Valencia en el otoño de 1356	86
Avance del ejército castellano y plazas ocupadas en el reino de Valencia (mayo-junio de 1363)	278
Plazas ocupadas por Pedro el Cruel en el sur del reino en su segunda gran ofensiva (noviembre de 1363 a marzo de 1364)	333
Recuperación de plazas por parte de Pedro el Ceremonioso entre mayo y julio de 1364	364
La campaña castellana contra Orihuela	376
El dispositivo defensivo del reino de Valencia	501
Lugares que contribuían en la red de vigilancia del <i>Canyaveral</i>	573
Las redes de vigilancia del reino de Valencia	574

Índice de tablas y gráficos

Evolución de los efectivos del Brazo Militar	439
Evolución de los efectivos del Brazo Eclesiástico	440
Evolución de los efectivos del Brazo Real	440
Evolución de los efectivos de la Ciudad de Valencia	441
Evolución general (efectivos de caballería)	441
Procedencia de los efectivos de la compañía de Vidal de Vilanova	442
Procedencia de los efectivos de la compañía de Juan Martínez de Eslava	443
Procedencia de los efectivos de la compañía de Pero Maza de Lizana	444
Procedencia de los efectivos de la compañía de Juan Fernández Muñoz	445
Gráfico 1º Coste Porcentual de los ingenios destinados al sitio de Utiel	544
Gráfico 2º Coste porcentual de los ingenios destinados a Sot de Chera	545
Coste y cantidad de los materiales empleados en la construcción de armas de asedio	547

Gráfico 3º Coste porcentual de los materiales	549
Costes salariales en la construcción de armas de asedio	551
Precio del armamento durante la Guerra de los Dos Pedros	621
Tipología, cuantía y porcentaje de los gastos en <i>Ejército 2468</i>	625
Tipología, cuantía y porcentaje de los gastos en <i>Ejército 2468</i>	626
Tipología, cuantía y porcentaje de los gastos en <i>Ejército 2472</i>	627
Balances de la tesorería real (1357-1366)	632
Evolución de los balances de la tesorería (1357-1366)	633
Ingresos, gastos y balance de la bailía general del reino de Valencia (1357-1365)	636
Préstamos realizados por particulares al rey	687
Préstamos contenidos en los volúmenes de la serie <i>Ejército 2468, 2469 y 2472</i>	691

